

ACTA DE EVALUACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL
(FOR EVALUATION OF THE ACT DOCTORAL THESIS)

Año académico (academic year): 2016/17

DOCTORANDO (candidate PHD): **FERNÁNDEZ DELGADO, AITOR**

PROGRAMA DE DOCTORADO (Academic Committee of the Programme): **D337-DOCTORADO EN HISTORIA, CULTURA ESCRITA Y PENSAMIENTO**

DEPARTAMENTO DE (Department): **HISTORIA Y FILOSOFÍA**


TITULACIÓN DE DOCTOR EN (Phd title): **DOCTOR/A POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**

En el día de hoy 10/05/17, reunido el tribunal de evaluación, constituido por los miembros que suscriben el presente Acta, el aspirante defendió su Tesis Doctoral **con Mención Internacional** (In today assessment met the court, consisting of the members who signed this Act, the candidate defended his doctoral thesis with mention as International Doctorate), elaborada bajo la dirección de (prepared under the direction of) **MARGARITA VALLEJO GIRVÉS // FRANCISCO JAVIER VILLABA RUIZ DE TOLEDO.**

Sobre el siguiente tema (Title of the doctoral thesis): **DE RE DIPLOMATICA CUM BARBARIS: LEGADOS, LEGACIONES Y EVOLUCIÓN DE LOS PROCESOS DIPLOMÁTICOS DEL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE EN RELACIÓN A SU LIMES SEPTENTRIONAL DURANTE LA SEGUNDA MITAL DEL "LARGO" SIGLO VI**

Finalizada la defensa y discusión de la tesis, el tribunal acordó otorgar la CALIFICACIÓN GLOBAL¹ de (**no apto, aprobado, notable y sobresaliente**) (After the defense and defense of the thesis, the court agreed to grant the GLOBAL RATING (fail, pass, good and excellent): **SOBRESALIENTE**


Alcalá de Henares, a 10 de MAYO de 2017


Fdo. (Signed): 

FIRMA DEL ALUMNO (candidate's signature),



Fdo. (Signed):

Fdo. (Signed): 

Fdo. (Signed): 

Con fecha 31 de mayo de 2017 la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado, a la vista de los votos emitidos de manera anónima por el tribunal que ha juzgado la tesis, resuelve:

- Conceder la Mención de "Cum Laude"
 No conceder la Mención de "Cum Laude"

La Secretaria de la Comisión Delegada 

¹ La calificación podrá ser "no apto" "aprobado" "notable" y "sobresaliente". El tribunal podrá otorgar la mención de "cum laude" si la calificación global es de sobresaliente y se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad. (The grade may be "fail" "pass" "good" or "excellent". The panel may confer the distinction of "cum laude" if the overall grade is "Excellent" and has been awarded unanimously as such after secret voting.)

INCIDENCIAS / OBSERVACIONES:
(Incidents / Comments)

El presente informe se elabora en virtud de la información suministrada por el interesado, quien declara que los datos aquí consignados son verídicos y que no existen otros incidentes o observaciones que no se hayan mencionado en el presente informe.

El presente informe se elabora en virtud de la información suministrada por el interesado, quien declara que los datos aquí consignados son verídicos y que no existen otros incidentes o observaciones que no se hayan mencionado en el presente informe.



Universidad
de Alcalá

COMISIÓN DE ESTUDIOS OFICIALES
DE POSGRADO Y DOCTORADO

En aplicación del art. 14.7 del RD. 99/2011 y el art. 14 del Reglamento de Elaboración, Autorización y Defensa de la Tesis Doctoral, la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado, en sesión pública de fecha 31 de mayo, procedió al escrutinio de los votos emitidos por los miembros del tribunal de la tesis defendida por *FERNÁNDEZ DELGADO, AITOR*, el día 10 de mayo de 2017, titulada *DE RE DIPLOMATICA CUM BARBARIS: LEGADOS, LEGACIONES Y EVOLUCIÓN DE LOS PROCESOS DIPLOMÁTICOS DEL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE EN RELACIÓN A SU LIMES SEPTENTRIONAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL "LARGO" SIGLO VI*, para determinar, si a la misma, se le concede la mención "cum laude", arrojando como resultado el voto favorable de todos los miembros del tribunal.

Por lo tanto, la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado **resuelve otorgar** a dicha tesis la

MENCIÓN "CUM LAUDE"

Alcalá de Henares, 5 de junio de 2017
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS
OFICIALES DE POSGRADO Y DOCTORADO



Juan Ramón Velasco Pérez

Copia por e-mail a:

Doctorando: FERNÁNDEZ DELGADO, AITOR

Secretario del Tribunal: JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO

Directores de Tesis: MARGARITA VALLEJO GIRVÉS // FRANCISCO JAVIER VILLABA RUIZ DE TOLEDO



Universidad
de Alcalá

FACULTAD DE: FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE: HISTORIA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN: HISTORIA, CULTURA ESCRITA Y PENSAMIENTO

De Re Diplomatica cum Barbaris:
legados, legaciones y evolución de los
procesos diplomáticos del Imperio romano
de Oriente en relación a su *limes*
septentrional durante la segunda mitad
del «largo» siglo VI

Tesis doctoral presentada por:

Aitor Fernández Delgado

Directora:

Dra. Margarita Vallejo Girvés (Catedrática H^a Antigua, UAH)

Codirector:

Dr. Francisco Javier Villalba Ruiz de Toledo (Prof. Contratado
Doctor H^a Medieval, UAM)

Alcalá de Henares, 2017

A Julia, que nos embarcó en esta maravillosa aventura.
A Aingeru y Eva, que sostuvieron el timón en la tempestad.
A Sofía, que inspiró nuestros retazos durante la travesía.

INDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	XIII
I. INTRODUCCIÓN	1
I. 1. PRESENTACIÓN	1
I. 2. SOBRE LOS PLANTEAMIENTOS HISTORIOGRÁFICOS	8
I. 3. OBJETIVOS DEL PRESENTE ESCRITO	15
I. 4. METODOLOGÍA	18
 BLOQUE PRIMERO: TESTIMONIOS DOCUMENTALES, MARCO GEOGRÁFICO Y CONTEXTO HISTÓRICO	
II. AUTORES Y OBRAS: FUENTES PARA LA HISTORIA DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL «LARGO» SIGLO VI	23
II. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	23
II. 2. DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL DESARROLLO HISTÓRICO	24
II. 3. DESDE LA PERSPECTIVA ORGANIZATIVA	46
II. 4. «OTROS» TESTIMONIOS ESCRITOS	50
II. 5. CONSIDERACIONES FINALES	52
III. EL ÁMBITO ESPACIAL: COORDENADAS GEOGRÁFICAS Y ARTICULACIÓN DEL <i>LIMES</i> SEPTENTRIONAL	54
III. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	54
III. 2. EL SECTOR CAUCÁSICO. ÁREA FRONTERIZA NORORIENTAL	58
III. 2. 1. Rasgos geográficos	58
III. 2. 2. Perfil histórico y articulación del territorio	61
III. 2. 3. Organización administrativa y vías de comunicación	66
III. 3. CORREDOR CRIMEANO. SECTOR FRONTERIZO SEPTENTRIONAL-CENTRAL	67
III. 3. 1. Rasgos geográficos	67
III. 3. 2. Perfil histórico y articulación del territorio	70
III. 3. 3. Organización administrativa y vías de comunicación	72
III. 4. ÁREA DANUBIANO-BALCÁNICA. SECTOR FRONTERIZO NOROCCIDENTAL	73

III. 4. 1. Rasgos geográficos	73
III. 4. 2. Perfil histórico y articulación del territorio	77
III. 4. 3. Organización administrativa y vías de comunicación	78
III. 5. CONSIDERACIONES FINALES	82

IV. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: PROCESOS HISTÓRICOS Y DIRECCIÓN DE LAS INICIATIVAS DIPLOMÁTICAS EN EL *LIMES* SEPTENTRIONAL

DURANTE LA «LARGA» CENTURIA PRECEDENTE (SS. V-VI)	83
IV. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	83
IV. 2. ÁREA FRONTERIZA NORORIENTAL	84
IV. 2. 1. Ciscaucasia, los «hunos» y la «cuestión de las Puertas Caucásicas»	84
IV. 2. 1. 1. Precedentes más «lejanos»: la política imperial durante el siglo V	84
IV. 2. 1. 2. Precedentes y consecuencias más «cercanas»: la Guerra Anastásica (502-506)	87
IV. 2. 2. Armenia e Iberia: dos puntos de tensión constante	91
IV. 2. 2. 1. Precedentes más «lejanos»: la política imperial durante el siglo V	91
IV. 2. 2. 2. Precedentes y consecuencias más «cercanas»: la Guerra de Iberia (ca. 526-532) y la «Paz Perpetua»	94
IV. 2. 3. Lázica: conflicto, acercamiento y defección de un poder en expansión	102
IV. 2. 3. 1. Precedentes más «lejanos»: la política imperial durante el siglo V	102
IV. 2. 3. 2. Precedentes y consecuencias más «cercanas»: las defecciones de Lázica y el punto de partida: la tregua del año 545	105
IV. 3. ÁREA FRONTERIZA SEPTENTRIONAL-CENTRAL	109
IV. 3. 1. Precedentes más «lejanos»: la desintegración del predominio huno y el advenimiento de las «tribus <i>oyuras</i> » durante el siglo V	109
IV. 3. 2. Precedentes más «cercanos»: «evangelización» y conquista del área meridional de Crimea (primer tercio del siglo VI)	113
IV. 4. ÁREA FRONTERIZA NOROCCIDENTAL	115
IV. 4. 1. Precedentes más «lejanos»: las consecuencias del predominio huno y goda sobre el ámbito balcánico (siglo V)	115
IV. 4. 2. Precedentes más «cercanos»: gestación y construcción del sistema de alianzas justiniano (primer tercio del siglo VI)	120
IV. 5. CONSIDERACIONES FINALES	127

**BLOQUE SEGUNDO: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS INICIATIVAS Y PROCESOS
DIPLOMÁTICOS IMPERIALES EN EL ÁMBITO LIMITÁNEO SEPTENTRIONAL**

(ca. 545 - ca. 630)

V. <i>DIVIDE ET IMPERA</i>: INICIATIVAS Y PROCESOS DIPLOMÁTICOS EN EL ARCO FRONTERIZO SEPTENTRIONAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL REINADO DE JUSTINIANO I (ca. 545-565)	132
V. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	132
V. 2. EL SISTEMA DE ALIANZAS JUSTINIANEO EN EL ÁREA DANUBIANO-BALCÁNICA Y LA CONFORMACIÓN DEL CONTRAPODER GÉPIDO (ca. 545-552)	133
V. 3. LAS INICIATIVAS DIPLOMÁTICAS JUSTINIANEAS EN EL EXTREMO OCCIDENTAL DE LA ESTEPA PÓNTICA (ca. 548-552), ¿UN MERO APÉNDICE DANUBIANO?	152
V. 4. EL ADVENIMIENTO DE LOS ÁVAROS Y LA PROGRESIVA TRANSFORMACIÓN DEL <i>STATU QUO</i> IMPERANTE EN CRIMEA Y LOS BALKANES (ca. 557-565)	160
V. 5. ¿Y EL <i>LIMES</i> NORORIENTAL? LA GUERRA DE LÁZICA Y LA CONCLUSIÓN DE LA «PAZ DE LOS CINCUENTA AÑOS» (ca. 545-565)	174
V. 6. CONSIDERACIONES FINALES	200
VI. <i>IN SUPERBIAM PERDITIO</i>: JUSTINO II, SOFÍA Y TIBERIO II CONSTANTINO. PROCESOS Y EVOLUCIÓN DE LAS INICIATIVAS DIPLOMÁTICAS IMPERIALES EN EL <i>LIMES</i> SEPTENTRIONAL (565-582)	205
VI. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	205
VI. 2. JUSTINO II EMPERADOR Y LA NUEVA ESTRATEGIA DIPLOMÁTICA RESPECTO AL <i>LIMES</i> SEPTENTRIONAL, ¿NECEDAD O NECESIDAD? (565-574)	206
VI. 2. 1. El desmantelamiento del sistema justiniano de alianzas y la consolidación de la amenaza ávara en el área danubiano-balcánica	207
VI. 2. 2. Las crecientes tensiones con la Persia sasánida acerca de Transcaucasia y la ruptura del Tratado del 561/562	224
VI. 2. 3. La incidencia del «factor turco» en el ámbito limitáneo septentrional: acuerdo y colaboración	236
VI. 2. 4. Reflexiones preliminares sobre la nueva estrategia diplomática del emperador Justino II: cuestión de necedad más allá de necesidades coyunturales	244
VI. 3. LA EMPERATRIZ SOFÍA Y LA REGENCIA DEL CÉSAR TIBERIO, ¿UNA SIMPLE VUELTA A LOS PRECEPTOS DIPLOMÁTICOS JUSTINIANEOS? (574-578)	246
VI. 3. 1. El protagonismo de Sofía emperatriz y las negociaciones con la Persia sasánida	247

VI. 3. 2. Evolución y ruptura de las relaciones diplomáticas con el Khaganato köktürk	259
VI. 3. 3. La inusitada «tranquilidad» del área danubiano-balcánica	265
VI. 3. 4. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas del César Tiberio y la emperatriz Sofía: un intento de regreso sin retorno	267
VI. 4. TIBERIO II CONSTANTINO, ¿UN NUEVO RUMBO DE LAS POLÍTICAS DIPLOMÁTICAS EN EL ARCO FRONTERIZO SEPTENTRIONAL? (578-582)	269
VI. 4. 1. Los malogrados intentos diplomáticos por concluir el conflicto romano-sasánida	270
VI. 4. 2. La reactivación del conflicto con el Khaganato ávaro y la caída de <i>Sirmium</i>	278
VI. 4. 3. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Tiberio II Constantino: estancamiento y retracción	284
VI. 5. CONSIDERACIONES FINALES	286
VII. EADEM MUTATA RESURGO: INICIATIVAS, EVOLUCIÓN Y PROCESOS DIPLOMÁTICOS DEL IMPERIO DURANTE EL REINADO DE MAURICIO (582-602)	290
VII. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	290
VII. 2. EL FIN NEGOCIADO DEL CONFLICTO CON LA PERSIA SASÁNIDA Y EL ESTABLECIMIENTO DE UN NUEVO <i>STATU QUO</i> EN TRANSCAUCASIA	291
VII. 2. 1. Una «década de conflicto»: el triunfo del Imperio en el ámbito limitáneo nororiental (582-592)	291
VII. 2.2 Una «década pacífica»: los límites del entendimiento romano-sasánida y su involucramiento en Transcaucasia (592-602)	310
VII. 2. 3. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas del emperador Mauricio respecto a Transcaucasia: triunfo total y recuperación de un espíritu de entendimiento limitado con la Persia sasánida	312
VII. 3. LA PUGNA ENTRE EL KHAGANATO ÁVARO Y EL IMPERIO ROMANO POR EL DOMINIO DEL ÁREA DANUBIANO-BALCÁNICA	314
VII. 3. 1. ¿Una «década ominosa»? La precarización del dominio imperial en los Balcanes merced a la acción ávaro-esclavena (582-592)	314
VII. 3. 2. Reflexiones preliminares sobre la primera década de iniciativas diplomáticas por parte de Mauricio en los Balcanes: un diálogo escaso y mayoritariamente inflexible	325
VII. 3. 3. ¿Una «década gloriosa»? Hacia la neutralización de la amenaza ávaro-esclavena en el área danubiano-balcánica (592-602)	326
VII. 3. 4. Reflexiones preliminares sobre la segunda década de iniciativas diplomáticas por parte de Mauricio en los Balcanes: un diálogo supeditado a una precaria recuperación territorial	338

VII. 4. A MODO DE EPÍLOGO: LA CAÍDA DE MAURICIO EMPERADOR Y EL ADVENIMIENTO DE UN NUEVO TIEMPO POLÍTICO EN CONSTANTINOPLA	339
VII. 5. CONSIDERACIONES FINALES	340
VIII. <i>DEUS AIUTA ROMANIS!</i>: CONTACTOS DIPLOMÁTICOS Y EVOLUCIÓN DE LOS MISMOS DURANTE LOS REINADOS DE FOCAS Y HERACLIO I (610-ca. 630)	345
VIII. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	345
VIII. 2. EL REINADO DE FOCAS: ¿UN DESASTRE ANUNCIADO O PROVOCADO? (602-610)	346
VIII. 2. 1. La reapertura del conflicto romano-sasánida y la ruptura del paradigma diplomático de igualdad y reconocimiento mutuo con Persia	348
VIII. 2. 2. La inusitada tranquilidad del ámbito danubiano-balcánico	352
VIII. 2. 3. Sin noticias de legaciones: desgaste y caída de Focas emperador	353
VIII. 2. 4. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Focas emperador: la desenfocada imagen de una política supeditada al conflicto romano-sasánida	356
VIII. 3. 610-ca. 620: DERROTA Y RETROCESO. LA PRIMERA «LARGA» DÉCADA DE HERACLIO EMPERADOR	358
VIII. 3. 1. Una necesidad impuesta: el desfavorable desarrollo del conflicto romano-sasánida y la confirmación de la ruptura del paradigma de igualdad y reconocimiento mutuo con Persia	358
VIII. 3. 2. El progresivo desmoronamiento del <i>limes</i> danubiano y la difícil situación de las provincias romanas del área balcánica	370
VIII. 3. 3. La alianza con «Bulgaria» y la recuperación del corredor crimeano como ámbito de influencia de la diplomacia imperial	376
VIII. 3. 4. Siguiendo con los Balcanes: la «sorpresa» ávara y la conclusión de una nueva paz con el Khaganato ávaro	381
VIII. 3. 5. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Heraclio durante su primera «larga» década de reinado: precariedad y fracaso mayoritario	387
VIII. 4. ca. 620-ca. 630: OPORTUNIDAD, VICTORIA Y RESTAURACIÓN. LA SEGUNDA «CORTA» DÉCADA DE HERACLIO EMPERADOR	389
VIII. 4. 1. La ofensiva diplomático-militar contra la Persia sasánida y la reintroducción del «factor turco» en el horizonte diplomático imperial	389
VIII. 4. 2. La conformación de la «entente» ávaro-sasánida y el sitio sobre Constantinopla del verano del 626	398
VIII. 4. 3. El triunfo del emperador sobre la Persia sasánida y la reinstauración de un <i>statu quo</i> favorable en el ámbito fronterizo nororiental	409

VIII. 4. 4. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Heraclio durante su segunda «corta» década de reinado: el triunfo de la oportunidad	423
VIII. 5. CONSIDERACIONES FINALES	425

**BLOQUE TERCERO: DE LEGADOS Y LEGACIONES: CARACTERÍSTICAS
DEFINITORIAS DE LA PARTICULARIDAD DIPLOMÁTICA DEL
ÁMBITO LIMITÁNEO SEPTENTRIONAL**

IX. DE LEGATIS: RASGOS, PERFIL Y EVOLUCIÓN DE LOS «AGENTES» DIPLOMÁTICOS ROMANOS DESTINADOS A SU LIMES SEPTENTRIONAL	431
IX. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	431
IX. 2. CRITERIOS DE ELECCIÓN Y RASGOS DEFINITORIOS DE LOS EMBAJADORES ROMANOS	433
IX. 2. 1. Cualidades y recomendaciones de «carácter personal»	433
IX. 2. 2. Cualidades y recomendaciones de «carácter profesional»	438
IX. 2. 2. 1. Ostentación de títulos y dignidades	438
IX. 2. 2. 2. Desempeño de determinados cargos y magistraturas	442
IX. 2. 2. 2. 1. De carácter «civil»	443
IX. 2. 2. 2. 2. De carácter «militar»	446
IX. 2. 2. 2. 3. De carácter «eclesiástico»	450
IX. 2. 2. 3. Conexiones familiares y experiencias previas en misión	453
IX. 2. 2. 4. Posición en la corte y proximidad al emperador	456
IX. 2. 3. Sobre el grado de profesionalidad del «personal diplomático» romano	460
IX. 2. 4. Hacia un perfil del diplomático imperial del <i>limes</i> septentrional: reflexiones y características	465
IX. 3. COMPONENTES DE UNA EMBAJADA	467
IX. 3. 1. Embajadores principales o «seniores»	467
IX. 3. 2. Embajadores «iuniores» y/o asistentes de los embajadores principales	468
IX. 3. 3. Intérpretes	471
IX. 3. 4. Mensajeros	474
IX. 3. 5. Personal «adicional»	476
IX. 3. 6. «Barbari» y otros	479
IX. 3. 7. Conclusiones parciales	480
IX. 4. <i>AB ITINERE</i> : SOBRE LOS VIAJES EN MISIÓN DIPLOMÁTICA	482
IX. 4. 1. Destinos prioritarios y frecuencia de interacción	482

IX. 4. 2. Medios de transporte, logística y aprovisionamiento	486
IX. 4. 3. Riesgos del camino: estacionalidad, itinerarios y duración de los viajes diplomáticos	492
IX. 4. 4. Sobre las estancias en el extranjero: peligros y oportunidades	499
IX. 4. 5. Atractivos del desempeño diplomático: promoción y concesión de dones	508
IX. 5. DERECHOS E INMUNIDADES DE LOS EMBAJADORES EN LEGACIÓN	513
IX. 5. 1. Sobre el sistema de garantías: <i>ius gentium</i>	513
IX. 5. 2. <i>Adversus ius gentium</i> : contingencias en misión diplomática	516
IX. 5. 3. Otros castigos y puniciones: el caso del <i>exilium</i>	522
IX. 6. CONSIDERACIONES FINALES	528
X. DE LEGATIONIBUS: CONCEPCIÓN, ESTRUCTURA Y PROTOCOLO DE LOS PROCESOS DIPLOMÁTICOS ROMANOS EN RELACIÓN AL ÁMBITO LIMITÁNEO SEPTENTRIONAL	533
X. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	533
X. 2. PRINCIPALES AGENTES Y ORGANISMOS ADMINISTRATIVOS IMPLICADOS EN LA PRÁCTICA DIPLOMÁTICA	535
X. 2. 1. Entes individuales	535
X. 2. 1. 1. El emperador	535
X. 2. 1. 2. El <i>magister officiorum</i> y los diversos miembros de «sus» <i>scrinia</i>	538
X. 2. 1. 3. Otros oficiales de «carácter civil»	542
X. 2. 1. 4. Otros oficiales de «carácter militar»	546
X. 2. 2. Entes colectivos	549
X. 2. 2. 1. Senado de Constantinopla	549
X. 2. 2. 2. <i>Consistorium-silentium</i>	551
X. 2. 2. 3. <i>Sacrum cubiculum</i>	553
X. 2. 2. 4. « <i>Consilia</i> » urbanos	553
X. 2. 3. Conclusiones parciales	555
X. 3. PREMISAS TEÓRICAS DE LAS RELACIONES, INTERCAMBIOS Y NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS	556
X. 3. 1. Igualdad y mutuo reconocimiento	556
X. 3. 2. Paradigma de la superioridad imperial	565
X. 3. 3. Conclusiones parciales	572
X. 4. CLASIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA DE EMBAJADAS I: AGENTES NEGOCIADORES	573
X. 4. 1. Encuentros entre soberanos	574
X. 4. 2. Negociaciones soberano-representante	578

X. 4. 2. 1. «Embajadas menores»	579
X. 4. 2. 2. «Embajadas mayores»	581
X. 4. 2. 3. «Embajadas intermedias»	584
X. 4. 2. 4. «Sistema bloque» de embajadas	586
X. 4. 2. 5. Embajadas «individuales»	593
X. 4. 2. 6. Reflexiones parciales	595
X. 4. 3. Procesos diplomáticos a través de representantes	596
X. 4. 3. 1. Embajadas «plenipotenciarias»	597
X. 4. 3. 2. Embajadas «regionales o locales»	601
X. 4. 4. Conclusiones parciales	605
X. 5. CLASIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA DE EMBAJADAS II: PROPÓSITOS PRINCIPALES Y CONCLUSIÓN DE ACUERDOS	606
X. 5. 1. Negociaciones y acuerdos de «naturaleza pacífica»	607
X. 5. 2. Negociaciones y acuerdos derivados de un conflicto bélico	617
X. 5. 3. Cláusulas y procedimiento de conclusión de un tratado	622
X. 5. 4. Conclusiones parciales	629
X. 6. RECEPCIÓN DE LEGACIONES EN CONSTANTINOPLA Y ELEMENTOS CEREMONIALES	629
X. 6. 1. El «caso ávaro»	631
X. 6. 2. El «caso persa»	633
X. 6. 3. Rasgos principales del ceremonial de recepción	638
X. 6. 4. Conclusiones parciales	642
X. 7. CONSIDERACIONES FINALES	643
XI. FINAL CONCLUSIONS	647

APÉNDICES

APÉNDICE I: TABLA DE INTERCAMBIOS DIPLOMÁTICOS EN RELACIÓN AL ÁMBITO LIMITÁNEO SEPTENTRIONAL	669
APÉNDICE II: LISTA PROSOPOGRÁFICA DE «PERSONAL DIPLOMÁTICO» ROMANO	698
APÉNDICE III: MAPAS	776

ANEXOS

ABREVIATURAS DE AUTORES Y FUENTES HISTÓRICAS UTILIZADAS	784
SIGLAS UTILIZADAS FRECUENTEMENTE	787
BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA. EDICIONES Y TRADUCCIONES DE FUENTES ESCRITAS	790
BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA Y RECURSOS ELECTRÓNICOS	803
RESUMEN DOCTORADO INTERNACIONAL (SUMMARY IN ENGLISH)	832

AGRADECIMIENTOS

Durante largo tiempo desde que emprendimos nuestro proyecto doctoral parecía un objetivo inalcanzable la composición de las palabras que ahora nos ocupan. A pesar de ello parece que, finalmente, ha llegado el momento. Sin embargo, y aunque pueda resultar paradójico, quizás resulten las más complejas de todas puesto que, tras un trayecto tan largo e intenso, son muchas las personas e instituciones que han jugado un papel muy diverso, significativo y en última instancia decisivo para que nuestro proyecto haya podido ir madurando, evolucionando y, por último, materializado en la Tesis doctoral que se abre a continuación. Es por ello que intentaremos dar las gracias a todas ellas con la intención de que nuestra expresión esté a la altura del trascendental movimiento, tanto personal como profesional, que han posibilitado en el doctorando que escribe estas líneas.

En primer lugar, quiero trasladar mi más sincero agradecimiento a las dos principales figuras que desde el ámbito académico han posibilitado que lo que primigeniamente presentamos como un ambicioso y, quizás, desmesurado proyecto haya podido finalmente concretarse en otro sensiblemente distinto pero sin perder su esencia originaria. Me refiero obviamente a mis dos directores, la Dra. Margarita VALLEJO GIRVÉS y el Dr. Francisco Javier VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, verdaderos «padres académicos» del mismo si se me permite la expresión.

Con la primera, directora de nuestra Tesis doctoral, entre otras muchas cosas hemos aprendido a «leer» las fuentes primarias tardoantiguas, «escribir» en clave de Antigüedad Tardía y a descubrir nuevos horizontes, temáticas y problemáticas dentro del contexto mediterráneo oriental y su conexión con otros ámbitos más distantes desde el punto de vista geográfico pero igualmente conectados con el mismo y no carentes de importancia para el mundo romano. Asimismo, además del sustento científico, gracias al cual hemos tenido el honor y el privilegio de haber podido participar en los proyectos de investigación: *Exiliados y*

desterrados en el Mediterráneo (siglos IV-VII d.C.) (HAR2011-22631) y *Contextos históricos de aplicación de las penas de reclusión en el Mediterráneo Oriental (siglos V-VII d.C.): casuística y legislación* (HAR2014-52744-P), tampoco nos ha faltado una atenta dirección, sabios y útiles consejos y apoyo personal cuando la situación lo ha demandado.

Al segundo, codirector de la misma, le debemos el habernos devuelto nuestra verdadera pasión por el Oriente mediterráneo durante sus clases en el marco del Máster Interuniversitario en Ciencias de la Antigüedad, las cuales supusieron el germen de nuestra voluntad por emprender nuestra investigación doctoral. Asimismo, hemos de reconocerle el habernos puesto en contacto con la Dra. Vallejo Girvés, con quien siempre nos ha animado a colaborar estrechamente sin descuidar en absoluto sus atenciones ni hacia nosotros ni hacia nuestra investigación. Igualmente, además de sus ímprobos esfuerzos por corregir nuestro recargado estilo de redacción, queremos agradecerle su siempre presente cercanía, sinceridad y apoyo moral, especialmente en aquellos momentos más delicados.

Desde el punto de vista institucional, nos gustaría dejar constancia de nuestro agradecimiento primeramente al Ministerio de Economía y Competitividad, gracias a cuyo programa de Formación del Personal Investigador (FPI), hemos podido disfrutar de una ayuda predoctoral durante los cuatro últimos años de realización de nuestra investigación doctoral, siempre en el marco del primero de los proyectos de investigación anteriormente citados, derivado del entusiasmo, esfuerzo y dedicación de la Dra. Vallejo Girvés. En este sentido, y gracias a dicho apoyo económico, hemos podido entrar en contacto con el mundo académico internacional, especialmente anglosajón y balcánico, a través de numerosos eventos de difusión científica. Así pues, por ejemplo, queremos destacar nuestra participación en la *16th Summer School. Understanding Byzantium in the Balkans: where the East met/parted the West*, organizada por la Euro-Balkan University en Ohrid (Rep. de Macedonia) durante el mes de agosto del año 2013, así como en el *Summer School University Course. Luminous Limes: geographical, ethnic, social and cultural frontiers in Late Antiquity*, organizado por la Central European University en Budapest (Hungría) en julio del 2015.

Asimismo, y gracias al programa de Estancias Breves, hemos podido disfrutar de sendas estancias de investigación en las universidades de Oxford (UK) y Princeton (EE.UU), de tres y cuatro meses, durante los años 2014 y 2015 respectivamente. En la primera de ellas, como Academic Visitor de la Faculty of Classics, hemos de agradecer al Dr. Peter N. BELL su atenta ayuda, predisposición y consejos para guiarnos en el siempre complejo entramado universitario

oxoniense, al Dr. Joseph A. MUNITIZ su cercanía y disposición a colaborar durante la misma y a Mrs. Brooke MARTIN-GARBUTT, nuestro contacto administrativo en la facultad, su diligencia y colaboración, gracias a quien todos los trámites y dificultades que surgieron durante la misma pudieron ser eficaz y rápidamente resueltos. En el transcurso de la segunda, como VSRC de la Faculty of History, queremos trasladar nuestro más sincero agradecimiento al Dr. John F. HALDON por sus atenciones, consejos y apoyo tanto durante la misma como *a posteriori*, no solo para finalizar este nuestro proyecto sino para continuar con nuestra trayectoria investigadora. De igual modo, queremos agradecer a todos los miembros de la misma, especialmente a nuestros colegas de doctorado del otro lado del Atlántico, su interés y predisposición para hacernos sentir como en casa, a la par posibilitarnos disfrutar de un entorno tan privilegiado para la investigación. En este sentido, y también por su cercanía profesional y personal durante la misma y consejos trasladados, no queremos dejar de dar las gracias especialmente a los profesores Dr. H. REIMITZ y Dra. Teresa SHAWCROSS.

Del mismo modo, y desde la perspectiva institucional, queremos trasladar nuestro más sincero agradecimiento a la Facultad de Historia y Filosofía de la Universidad de Alcalá, que ha sido nuestra casa hasta el momento y a la que ha sido y es un honor y un privilegio pertenecer. Dentro de la misma queremos destacar la diligencia y buen hacer de todos los profesionales que conforman la Biblioteca de la universidad, especialmente a los miembros del Servicio de Préstamo Interbibliotecario, sin quienes obtener acceso a determinadas obras que han sido claves en nuestra investigación hubiera sido inviable. Dentro del Departamento de Historia y Filosofía, me gustaría trasladar un afectuoso agradecimiento al Dr. Jaime GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, por sus pertinentes puntualizaciones acerca de los mecanismos diplomáticos del mundo romano; a los Dres. Joaquín GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ SALGUERO, Josué Javier JUSTEL VICENTE y María José RUBIO FUENTES sus ánimos, consejos y apoyo incondicional durante estos años; a Flor GARCÍA CHAMIZO su cercanía, predisposición y puntualizaciones sobre la importancia de cuidar el detalle en el trabajo doctoral; y, por último, a mis compañeros del Seminario de Historia Antigua, en especial a Jaime DE MIGUEL LÓPEZ, Esther SÁNCHEZ MEDINA y Noelia VICENT RAMÍREZ, por tantas y tantas cosas que necesitaría un capítulo entero para recapitular, así que simplemente gracias.

Finalmente, y desde la perspectiva profesional, me gustaría elevar también mi más sincero agradecimiento a mis compañeros de proyectos, comenzando por el Dr. Juan Antonio BUENO DELGADO, de la Universidad de Alcalá, quien siempre ha estado presto a ayudar en todo aquello que fuera menester durante estos años. Asimismo, quiero agradecer al Dr. Michael

R. MAAS, de la Rice University de Houston (EE.UU), su ayuda, consejos y ánimos para descubrir el horizonte americano tanto durante mi estancia en Princeton como durante estos años de trabajo, posibilitándome en gran medida haber tenido el privilegio de pertenecer igualmente, aunque fuera eventualmente, a tan prestigiosa institución. Del mismo modo quiero agradecer a los Dres. Renan FRIGHETTO, de la Universidade Federal do Paraná (Brasil), y Ekaterina NECHAEVA, de la Universidad de Berna (Suiza), su predisposición para actuar como expertos internacionales evaluadores de este trabajo, así como de los consejos derivados de la misma. Por último, no quiero olvidarme tampoco de los miembros del Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid, donde originariamente surgió este proyecto doctoral, y a quienes también he de agradecer sus constantes ánimos e interés mostrado durante este largo trayecto.

Finalmente llega la parte más compleja para mí, los agradecimientos personales. Más que un agradecimiento, me gustaría que estas palabras fuesen un reconocimiento a vuestra silenciosa pero constante labor que ha sido crucial para poder llegar al final de esta etapa profesional que ha devenido inevitablemente en personal. Me gustaría comenzar por mis más allegados, mi sangre, mi familia, identificada con unos valores que nos hacen a los Fernández-Delgado tan particulares y quisiera pensar que especiales a la vez. Comienzo por D. Ángel Fernández Fernández, a quien la violenta barbarie civil se llevó prematuramente en octubre de 1936 simplemente por defender el derecho a una educación más universal para sus hijos; no sé si alguna vez pudiste soñar con la posibilidad de tener un doctor entre los tuyos, pero que este trabajo sirva de homenaje para tu sacrificio. Quiero continuar por mis abuelos, y en especial por mi abuela paterna, Julia, quien me inculcó la pasión por la historia y el deber moral de luchar por nuestros sueños. Prosigo con el *aita* y la *ama*, Aingeru y Eva, verdaderos baluartes durante este trayecto y sin cuyo cariño, apoyo y renuncias la superación del mismo hubiera sido sencillamente imposible. No quiero olvidarle tampoco de mi hermana, Esther, quien no solo ha contribuido al apartado gráfico de este trabajo sino que ha compartido el peso del día a día durante estos años y ha contribuido a que las obligaciones hayan sido menos pesadas; ni de mi tío y padrino, Manuel, por sus constantes ánimos y apoyo desde la distancia.

Y también quiero extender las gracias a mi otra «familia», a todos los compañeros, colegas de profesión y amigos que habéis permanecido fieles a mi lado durante estos años, comenzando por mi «hermano» Borja y mi inspiración Sofía, la cuadrilla de Gasteiz y la de Madrid, con mención especial a los mosqueteros, a los deustotarrak, autónomos y complutenses

que desde la carrera y durante el máster y el doctorado habéis colaborado activamente empujando hacia adelante y contribuyendo a que la carga fuese más liviana y al resto de quienes probablemente me olvide y también ha jugado un papel destacado en el transcurso de este viaje. A todos vosotros que habéis dado sentido a esta aventura y sin quienes tantos esfuerzos y desvelos no habrían tenido sentido y la realización de este proyecto hubiera sido, sencillamente, imposible, eternamente gracias. ¡Va por vosotros!

I. INTRODUCCIÓN

I. 1. PRESENTACIÓN

El trabajo doctoral que el lector tiene entre sus manos es el resultado de más de un lustro de trabajo e investigación acerca de las principales características, evolución y protagonistas de toda una serie de contactos y procesos diplomáticos de muy diverso rango y condición, bien auspiciados bien aceptados por el Imperio romano de Oriente durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, siempre en relación con su arco fronterizo septentrional. La escasa o, en el mejor de los casos, secundaria atención prestada por parte de los especialistas -salvo excepciones- hasta fechas recientes al complejo fenómeno de la diplomacia romana oriental tardoantigua¹, así como el vacío existente en la historiografía internacional en general y española en particular al respecto fueron las razones principales que nos indujeron a emprender la Tesis doctoral que aquí se introduce. La misma se ha desarrollado en el seno de un área de la Universidad de Alcalá, la de Historia Antigua, de reconocido prestigio a nivel nacional e internacional y amplia trayectoria en el ámbito de los estudios tardoantiguos mediterráneos², sin cuya ayuda su realización hubiese sido, sencillamente, imposible.

La diplomacia romana introdujo, elaboró y adaptó durante la Antigüedad Tardía, especialmente en su ámbito oriental, muchas nociones, conceptos y mecanismos que tuvieron un amplio predicamento y recorrido en la época bizantina posterior y que, a su vez, eran herederos de aquellos que habían caracterizado las relaciones diplomáticas exteriores del

¹ La concepción y presentación de nuestro proyecto doctoral se produjo con anterioridad a la aparición del trabajo de E. Nechaeva (2014), *Embassies-Negotiations-Gifts. Systems of East Roman Diplomacy in Late Antiquity*, Stuttgart, el estudio más reciente y completo al respecto y que constituye una referencia indispensable.

² Siendo de obligada mención los trabajos prosopográficos, filológicos e históricos del Dr. Luis Agustín García Moreno, catedrático de la misma y fundamentalmente dedicados al Reino visigodo de Toledo, así como la excelsa y trasversal producción investigadora de la Dra. Margarita Vallejo Girvés, focalizada en la *Hispania* «bizantina» y, más recientemente, en el fenómeno del exilio desde una perspectiva interdisciplinar. Asimismo, también queremos destacar algunas de las tesis doctorales leídas dentro del mismo, en las sobresale la temática del África tardorromana, tanto desde una perspectiva «bárbara» -Dra. María Elvira Gil Egea- como eminentemente imperial -Dra. Esther Sánchez Medina-.

universo romano durante la República, el Principado o el período imperial, algunos de los cuales incluso tenían raíces en el mundo griego clásico y helenístico³.

Como muestra de lo señalado, especialmente desde el advenimiento de Augusto, la administración romana comienza a experimentar toda una serie de transformaciones en sus estructuras burocráticas que posteriormente tendrán un protagonismo fundamental en el cotidiano desempeño y articulación de los contactos diplomáticos. Igualmente, desde esos momentos la figura del *imperator* adquiere progresivamente un papel central por lo que respecta a la conducción y dirección de la comunicación política a nivel exterior, desplazando progresivamente al Senado. Asimismo, el marco en el que se desarrollan las relaciones diplomáticas entre Constantinopla y Ctesifonte, que conforma asimismo un paradigma único y al más alto nivel entre dos «superpoderes» que se respetan y reconocen mutuamente como iguales, tiene claros precedentes en los contactos romano-partos⁴.

Sin embargo, fue durante la Antigüedad Tardía en general y especialmente durante las décadas centrales del siglo VI cuando el sistema diplomático romano, que había venido siendo objeto de importantes, notables y progresivos cambios durante las centurias precedentes, alcanzó su cénit respecto a su estructuración jerárquica, complejidad ceremonial y variedad tanto respecto a la interacción con muy diversos poderes políticos como a los instrumentos empleados para tal fin. Ello fue fruto de las cambiantes circunstancias políticas internacionales, determinadas en el ámbito septentrional por el creciente poder de la Persia sasánida, las idas y venidas de toda una serie de *populi* en el extremo noroccidental de la estepa pónica y, en última instancia, el alzamiento de uno de ellos en el área balcánica como entidad política capaz de rivalizar con el dominio romano en la misma: el Khaganato ávaro.

Al hablar sobre diplomacia, la primera y principal cuestión que se plantea es: ¿cuál es -si es que existe-, el concepto de diplomacia durante la Antigüedad Tardía? La misma ha suscitado cierta controversia desde el punto de vista historiográfico, comenzando por la respuesta del bizantinista griego Dionysios A. Zakythinos⁵ a la propuesta realizada por Dimitri D. Obolensky⁶

³ Como muestra *vid.* D. J. Mosley (1973), *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece*, Wiesbaden; *Id.* (1975), *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres; C. P. Jones (1999), *Kingship and Diplomacy in the Ancient World*, Londres; M. G. Angeli Bertinelli y L. Piccirilli (eds.) (2001), *Linguaggio e terminologia diplomatica dall'Antico oriente all'impero Bizantino. Atti del Convegno Nazionale, Genova, 19 novembre 1998*, Roma; D. J. Bederman (2001), *International Law in Antiquity*, Cambridge.

⁴ Al respecto *vid.* Nechaeva (2014), p. 19.

⁵ *Vid. Id.* (1963), «II», en *Actes du XII^e Congrès International d'Études Byzantines, Ochride, 10-16 Septembre 1961*, I, pp. 313-319.

⁶ *Vid. Id.* (1963), «The Principles and Methods of Byzantine Diplomacy», en *Actes du XII^e Congrès International d'Études Byzantines, Ochride, 10-16 Septembre 1961*, I, pp. 45-61.

en el marco del XII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos, celebrado en 1961 en Ohrid (Rep. de Macedonia). La cuestión de si el concepto debe tener una aproximación global como proponía el primero o limitarse a determinados espacios geográficos y cronológicos como hace el segundo ha sido nuevamente abordada, entre otros, por el bizantinista ruso Alexander P. Kazhdan⁷ y por el griego Evangelos Chrysos⁸ a comienzos de la década de los noventa, desde una perspectiva general y centrada en los siglos IV-IX respectivamente. Dicho aspecto, sin embargo, continúa siendo revisado y así, ya en nuestra centuria, algunos especialistas dedicados al estudio de las relaciones diplomáticas romano-orientales en el marco cronológico exclusivo de la Antigüedad Tardía, tales como el canadiense Andrew Gillett⁹ o la rusa Ekaterina Nechaeva¹⁰, han abordado el problema, si bien de forma más reducida y subsumido en los objetivos específicos perseguidos por sus respectivos trabajos.

Por lo tanto, podemos afirmar que nos encontramos ante una de las grandes cuestiones que, además de constituir uno de los principales puntos sobre el debate existente entre los especialistas de la diplomacia bizantina, se encuentra completamente abierta e irresuelta. Dado el enfoque específico de nuestro trabajo, tanto desde una perspectiva geográfica como cronológica que a continuación procederemos a argumentar, en ningún momento hemos pretendido otorgar una respuesta a dicha cuestión, pues nuestro prisma quizás no sea el más adecuado desde el punto de vista metodológico para hacerlo.

A pesar de ello, podemos convenir en señalar que la diplomacia entendida como un conjunto de procedimientos, reglas y protocolos que permitían cumplimentar toda una serie de objetivos políticos en el exterior en clara contraposición con el uso de la fuerza militar no solo existía sino que también alcanzó un significativo nivel de desarrollo y complejidad durante la Antigüedad Tardía, constituyendo su cima la segunda mitad del «largo» siglo VI. Sin embargo, las fuentes documentales en ningún momento parecen aludir a las modernas connotaciones que en la actualidad presenta dicho término a través de una sola palabra o concepto concreto, sino que más bien se encargan de exponer a través de una terminología diversa toda una serie de eventos que podrían conformar dicha noción, haciendo fundamentalmente alusión a toda una

⁷ Vid. *Id.* (1991), «The notion of Byzantine Diplomacy», en J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy: Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 3-21.

⁸ Vid. *Id.* (1991), «Byzantine diplomacy, A.D. 300-800: means and ends», en J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy: Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 25-39.

⁹ Vid. *Id.* (2003), *Envoys and Political Communication in Late Antique West, 411-533*, Cambridge, esp. pp. 1-7.

¹⁰ Vid. *Id.* (2014), *Embassies-Negotiations-Gifts. Systems of East Roman Diplomacy in Late Antiquity*, Stuttgart, esp. pp. 20-21.

serie de elementos que hoy día formarían parte de la práctica diplomática, tales como conferencias, conversaciones, embajadas, negociaciones, reuniones, tratados, etc.

Es muy probable que, tal y como señala uno de los autores anteriormente citados, Andrew Gillett, el grado de información que ha llegado hasta nuestros días sea insuficiente para poder elaborar una definición lo suficientemente precisa respecto a las implicaciones y connotaciones exactas contenidas en dicha noción, las cuales, a todas luces, parecen encontrarse significativamente alejadas del concepto que nosotros manejamos¹¹. Readaptando la visión que sobre la guerra tenía el prusiano Claus von Clausewitz, los testimonios escritos parecen conceputar la diplomacia como todo aquel conjunto de métodos, normas y usos opuestos a la guerra, a pesar de guardar una estrecha vinculación con la misma¹². A través de ellos el emperador no solo podía dirimir un determinado conflicto con otro u otros poderes políticos, sino también utilizarlos para tratar de preservar la seguridad e integridad territorial del Imperio romano y sus ciudadanos o implementar o conseguir determinados objetivos políticos a nivel exterior; teniendo asimismo unas profundas implicaciones socio-políticas para las élites protagonistas de los mismos.

En consecuencia con todo lo que acabamos de señalar, hemos intentado aproximarnos al análisis histórico y evolutivo de los diversos tipos de relaciones diplomáticas que analizamos a lo largo de nuestro trabajo de la forma más aséptica posible, sin utilizar, en la medida de lo posible, acepciones, nociones o criterios imperantes en la diplomacia actual. A pesar de ello somos conscientes de que, en último término, este escrito se encuentra irremediabilmente ligado a las concepciones mentales de su autor, hijo de un contexto social e histórico determinado, el cual se encuentra muy alejado de aquellos que son objeto de su análisis. Por lo tanto, y siendo conscientes de nuestras propias limitaciones, consideramos oportuno citar al respecto al Dr. Domingo Plácido, quien señala que: «*el problema del lenguaje en relación con el estudio de la Historia Antigua se plantea como un problema de fuentes y como problema de la comprensión de los conocimientos transmitidos a lo largo de la tradición historiográfica, pero también como el problema tocante al papel del historiador de la Historia Antigua en el mundo contemporáneo*»¹³.

¹¹ *Vid. Id.* (2003), pp. 4-6.

¹² Sobre dicha relación, como muestra, *vid.* Haldon (1999), pp. 36-39; 277-279; Luttwak (2009), *passim* -con quien no compartimos su principal paradigma, que es la existencia de una «gran estrategia» por parte del Imperio que determinaba sus actuaciones políticas a nivel exterior-.

¹³ *Vid. Id.* (1993), p. 18.

Tras explicar el objeto principal en torno al cual gira nuestro trabajo, debemos considerar los otros dos aspectos fundamentales que lo configuran: el espacio geográfico específico que abarca y el período cronológico en el que se sitúa.

La primera de las cuestiones está extensamente desarrollada en el capítulo III, por lo que remitimos al lector a consultar las consideraciones preliminares del mismo con el propósito de no repetirnos excesivamente¹⁴. Sin embargo, ello no es óbice para que procedamos a enumerar en estos momentos sus rasgos más significativos. Nuestra propuesta de división del ámbito fronterizo septentrional del Imperio romano de Oriente durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en tres áreas o sectores principales no es original, sino que tiene su base en la propuesta realizada por el bizantinista ruso, anteriormente citado, Dimitri D. Obolensky a mediados del siglo XX¹⁵, la cual bebe a su vez de la visión existente en Constantinopla sobre el mismo diez centurias antes, contenida en el *De Administrando Imperio* -DAI en adelante- de Constantino VII Porfirogéneta¹⁶. Así pues, proponemos a lo largo de nuestro trabajo tres ámbitos geográficos fundamentales que, en torno al mar Negro, conformarían el *limes* septentrional de Constantinopla durante el período que nos ocupa, debiéndose entender los mismos como áreas interactivas, significativamente elásticas y fluctuantes en las que y a causa de las que es proyectada la influencia diplomática del Imperio sobre otros poderes políticos, que se sitúan tanto en las mismas como en sus alrededores. De este a oeste, son las siguientes:

- a) Sector caucásico o área fronteriza nororiental.
- b) Corredor crimeano o sector fronterizo septentrional-central.
- c) Área danubiano-balcánica o sector fronterizo noroccidental.

Cada uno de ellos, que en general tienden a ser bastante ajenos a la historiografía española¹⁷, presentan una serie de rasgos geográficos e históricos muy diversos y que, de forma notable, determinan la importancia estratégica que cada uno de ellos tiene para el Imperio, lo que sus consecuentes efectos tanto en el fondo como en la forma en la que la *Romania* articula y desarrolla los contactos diplomáticos en los mismos. Aunque desde el punto de vista diplomático las fuentes documentales tampoco establecen claras distinciones entre lo que

¹⁴ Vid. cap. III, pp. 54-82.

¹⁵ Vid. *supra.*, p. 2, n. 6.

¹⁶ En relación a dicho testimonio *vid.* cap. III, pp. 56-58.

¹⁷ Una de las escasas excepciones la constituye el historiador José Soto Chica, cuyo trabajo doctoral titulado *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del Mundo Antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente (565-642)*, leído en la Universidad de Granada el año 2010 ha contribuido a abrir nuevos horizontes en los estudios de la Antigüedad Tardía en España.

podríamos considerar legaciones «internas» y «exteriores»¹⁸, puesto que a causa de nuestra elección nos referimos fundamentalmente a cuestiones que se encuentran íntimamente relacionadas con aquellas que podrían corresponderse a la segunda de las categorías expuestas, hemos focalizado nuestro análisis en las mismas, aunque las primeras son igualmente mencionadas, así como el «personal diplomático» envuelto en las mismas.

Por lo que respecta al segundo de los aspectos planteados, esto es el arco cronológico, lo que hemos convenido en llamar segunda mitad del «largo» siglo VI comienza en torno al año 545 debido, como también explicamos en las consideraciones preliminares del capítulo V, a las cuales remitimos al lector para mayores detalles¹⁹, a tres grandes acontecimientos que acaecen en torno a dicha fecha en cada uno de los sectores limitáneos septentrionales anteriormente expuestos. Así pues, en el nororiental asistimos a la conclusión de una tregua entre el Imperio romano y la Persia sasánida y el consecuente confinamiento del conflicto que les enfrenta a un sector muy específico del mismo: Lázica. En lo referente al septentrional-central dos grandes confederaciones «hunás» surgen en la misma y comienzan a determinar los contactos diplomáticos imperiales en la misma: la cutrigura por una parte y la utigura por otra. Finalmente, por lo que respecta al noroccidental se produce un cambio de dinámica con la inserción de otro poder transdanubiano, los antae, en el sistema de alianzas que el emperador Justiniano I viene construyendo en la zona desde su advenimiento al trono en el año 527.

Dicho periodo finaliza hacia el año 630, también debido a tres acontecimientos de índole política en cada uno de los tres ámbitos fronterizos en los que se divide la frontera norte del Imperio. El más importante, sin duda, acaece en el sector nororiental, cuando Constantinopla y Ctesifonte dan por concluido el conflicto que viene enfrentándolas desde comienzos del siglo VII y la primera recupera no solo sus territorios más orientales a través de la paz de *Arabissus Tripotamos*, sino también el marco de entendimiento diplomático que se había perdido a causa del mismo, conmemorándose a través de la ceremonia de reinstauración de la reliquia de la *Vera Cruz* en Jerusalén por parte del emperador Heraclio en marzo del citado año -630-; circunstancias que no hacían presagiar el peligro que se cernía sobre ambos «superpoderes» desde las arenas de Arabia y que va a modificar completamente el mapa geopolítico no solo del Próximo Oriente sino del Mediterráneo en general durante los decenios siguientes. En el corredor crimeano asistimos a la consolidación de la posición imperial merced a su alianza con los búlgaros. Sin embargo, también se anuncian dificultades y, sobre todo, importantes

¹⁸ Vid. Gillett (2003), p. 6.

¹⁹ Vid. cap. V, pp. 132-133.

transformaciones en algunos de los mecanismos rectores de los contactos diplomáticos si tenemos en cuenta la alianza militar concluida por el propio Heraclio con los turcos durante la década de los veinte y su ulterior fracaso, una vez concluido el conflicto con los sasánidas. Finalmente, el igualmente malogrado intento de conquista llevado a cabo por el Khaganato ávaro sobre la capital imperial en el verano del 626 en colaboración con los persas tiene profundas implicaciones para el ámbito noroccidental, donde al contrario de lo que podría presuponerse a comienzos de la década de los treinta la posición imperial va a ir debilitándose merced a la progresiva penetración en el mismo de otro de los grandes protagonistas que, sin embargo, no interactúan diplomáticamente con Constantinopla en estos momentos: los denominados esclavemos.

Desde las premisas descritas el trabajo se estructura en tres grandes bloques, conformados por tres, cuatro y dos capítulos respectivamente.

El primero de ellos tiene un marcado carácter introductorio, describiéndose primeramente en el capítulo II los principales testimonios escritos que, tanto desde la perspectiva del desarrollo histórico como de la organización de la diplomacia imperial, conforman la columna vertebral del mismo desde el punto de vista metodológico, tal y como posteriormente señalaremos. El capítulo III se encarga, como puntualizamos anteriormente, de la exposición de los rasgos geográficos, inserción histórica en la órbita romana y articulación de cada uno de los tres sectores principales en los que hemos procedido a dividir el ámbito limitáneo septentrional. Finalmente, el capítulo IV introduce, organizado en base a las diferentes áreas fronterizas, las principales problemáticas diplomáticas a las que Constantinopla debe hacer frente desde comienzos del siglo V -precedentes lejanos- y, especialmente, durante las cuatro primeras décadas del siglo VI -precedentes cercanos-, con el propósito de conformar una introducción histórica lo más detallada y global de los mismos.

La finalidad del segundo de ellos es el estudio concienzudo y sistemático, dividido por ámbitos geográficos y correlativamente organizado desde una perspectiva diacrónica, tanto de los diversos contactos y procesos diplomáticos iniciados y recibidos por el Imperio romano de Oriente durante el período que nos ocupa como de su evolución. En consecuencia, el capítulo 5 está dedicado a dicha temática durante la segunda mitad del reinado del emperador Justiniano I -ca. 545-565-. El capítulo VI abarca los mismos durante el reinados de Justino II -565-574-, el período de corregencia -574-578- entre el César Tiberio y la emperatriz Sofía, esposa del primero, así como el reinado del segundo -578-582-. El capítulo VII hace lo propio durante los veinte años que conforman el reinado del emperador Mauricio -582-602-. Por último, el capítulo

VIII engloba aquellos que tienen lugar durante los reinados del emperador Focas -602-610- y las dos primeras décadas de Heraclio -610-ca. 630-.

El tercero y último de ellos se encuentra dividido en dos grandes capítulos. El primero de ellos, esto es el capítulo IX, se encarga de analizar toda una serie de cuestiones focalizadas en torno a los principales protagonistas de los intercambios diplomáticos más allá del papel central que juega la figura del emperador en los mismos: los legados. Dentro de los mismos queremos destacar especialmente el apartado dedicado a la influencia tanto de las puniciones como del exilio en la práctica cotidiana de la diplomacia, aspectos en los que paralelamente hemos venido trabajando intensamente a causa de la asociación de nuestra beca doctoral al Proyecto de Investigación *DESTEX: Exiliados y Desterrados en el Mediterráneo (ss. IV-VII)* (HAR201/22631), igualmente dirigido por Margarita Vallejo Girvés. El segundo de ellos, el capítulo X, se ocupa de la forma en que se articula dentro de la administración imperial, así como la organización burocrática, jerárquica y ceremonial existente en torno a las diferentes modalidades de intercambios diplomáticos.

Finalmente, el capítulo XI se encarga de recoger las reflexiones finales del trabajo, que a causa de cumplimentar los requisitos necesarios para obtener la mención doctoral internacional será redactado en lengua inglesa.

Por último queremos destacar la inclusión, a modo de apéndice, de un listado prosopográfico del «personal diplomático» romano -Apéndice II-. El propósito del mismo es doble: por una parte subsanar, dentro de nuestro marco geográfico y contexto cronológico específicos, uno de los principales hándicaps del que los principales estudios sobre la diplomacia en la Antigüedad Tardía adolecen; por otra, conocer los rasgos específicos de todos aquellos que fueron comisionados por el emperador para actuar como sus legítimos representantes en diversos asuntos relacionados con el *limes* septentrional. Igualmente, dentro de dicho apartado, incluimos una tabla cronológica de los procesos diplomáticos descritos en el bloque segundo -Apéndice I- así como toda una serie de mapas que sirvan de apoyo para geolocalizar los ámbitos limitáneos a los que hacemos referencia -Apéndice III-.

I. 2. SOBRE LOS PLANTEAMIENTOS HISTORIOGRÁFICOS

Si bien, tal y como señalábamos anteriormente, la producción historiográfica en relación a la noción de diplomacia en la Antigüedad Tardía es más restringida, la cuestión de la «política exterior» y las «relaciones internacionales» desarrolladas por el Imperio romano de Oriente

durante este período han suscitado una atención muchísimo mayor entre los especialistas. Dada la proliferación de estudios al respecto, especialmente desde la década de los años noventa en el seno fundamentalmente de la historiografía anglosajona, haría falta una obra dedicada específicamente al análisis de las múltiples posturas y enfoques que los diversos autores ofrecen al respecto, un objetivo que no se encuentra entre los abordados por este trabajo. Es por ello que, a continuación, simplemente nos limitaremos a señalar algunos de los trabajos más destacados al respecto.

Podría señalarse que la escuela historiográfica alemana de comienzos del siglo XX fue pionera al respecto, abriendo el estudio historicista de Karl E. Güterbock, titulado *Byzanz und Persien in ihren diplomatisch-völkerrechtlichen Beziehungen im Zeitalter Iustinians*²⁰, una nueva corriente investigadora que, por otra parte, anuncia dos de las características fundamentales que presiden la mayor parte de estudios consagrados a la diplomacia tardoantigua hasta nuestros días: por una parte, la predilección de los mismos por un tratamiento eminentemente histórico-narrativo de los procesos diplomáticos, sin atender a sus rasgos organizativos; y, por otra, la especial atención que se ha dedicado y dedica al paradigma romano-sasánida, el más conocido y complejo desde el punto de vista de los contactos diplomáticos durante dicho período.

El también alemán Rudolf Helm, filólogo clásico en este caso, confirió un nuevo enfoque durante los años treinta del siglo XX al estudio de la diplomacia romana tardoantigua, al focalizar la atención fundamental en su obra *Untersuchungen über den auswärtigen diplomatischen Verkehr des römischen Reiches im Zeitalter der Spätantike*²¹ no tanto al desarrollo histórico de los procesos diplomáticos, sino más bien a sus aspectos organizativos. A pesar de este nuevo enfoque, revolucionario en su momento y principalmente volcado en la terminología como método para catalogar los diversos tipos de embajadas existentes, su aproximación desde criterios diplomáticos eminentemente contemporáneos suscitan una excesiva «artificialidad» en las categorías propuestas, lo que ha suscitado críticas respecto a su validez desde el punto de vista histórico.

Las décadas de los sesenta y los setenta fueron testigo de la primera gran proliferación de los estudios dedicados a la diplomacia tardoantigua. La producción historiográfica al respecto en lengua alemana continuó siendo importante, tal y como atestigua, entre otras, la obra de

²⁰ Güterbock (1906).

²¹ Helm (1932).

Bernt Stallknecht, titulada *Untersuchungen zur römischen Aussenpolitik in der Spätantike, 306-395*²², que sigue el paradigma convencional de una aproximación meramente histórico-narrativa a los procesos diplomáticos, lo que implica que deje de lado la estructuración de los mismos así como su evolución. A pesar de dichos defectos, es importante puesto que va a instaurar, en consonancia con el estudio de Güterbock, un marco cronológico mucho más restringido, característica que van a seguir a partir de entonces la mayor parte de grandes monografías y artículos especializados consagrados al tema.

Sin duda, las nuevas tesis acerca de la continuidad y transformación de las estructuras antiguas en el arco mediterráneo durante los siglos III-VIII, propuestas por el historiador de origen irlandés Peter Brown en su obra *The World of Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad*²³, actuaron de acicate al respecto para la comunidad científica de lengua inglesa.

Anteriormente, el austriaco Stephan Verosta había abierto el camino en relación a los estudios de la diplomacia tardoantigua no solo desde la perspectiva idiomática sino también desde un nuevo enfoque del mismo, el jurídico, contenido en su obra *International Law in Europe and Western Asia between 100 and 650 A.D.*²⁴. Aunque dicha aproximación le confiere gran importancia para elucidar la evolución de algunas de las principales estructuras estatales desde la perspectiva de sus responsabilidades diplomáticas, desde el punto de vista histórico adolece de un tratamiento sistemático de los acontecimientos, más allá de las leyes y tratados en los que se centra.

Paralelamente al desarrollo de lo que se ha venido en denominar «escuela de la Antigüedad Tardía», los Estudios Bizantinos o Bizantinística comenzaba a experimentar una importante efervescencia. En este marco Dimitri D. Obolensky, anteriormente aludido, publicó, a comienzos de la década de los setenta, *The Byzantine Commonwealth, 500-1453*²⁵, en la cual, si bien de forma escasa debido a que se centra en las relaciones diplomáticas entre Constantinopla, Bulgaria y el Rus durante el siglo IX, trata también los acontecimientos que acaecen en el ámbito balcánico durante el siglo VI. Desde la perspectiva geográfica que determina nuestro trabajo, la misma es importante puesto que, por primera vez, una monografía se ocupa exclusivamente del ámbito septentrional imperial desde el espectro diplomático, constituyendo un hito al respecto a pesar de que su interés sea meramente histórico-narrativo por lo que respecta a los contactos y procesos diplomáticos.

²² Stallknecht (1969).

²³ Brown (1971).

²⁴ Verosta (1964).

²⁵ Obolensky (1971).

También desde una perspectiva histórico-narrativa se concibe la prácticamente coetánea y, que tengamos constancia, única monografía en lengua castellana dedicada exclusivamente al tema de las relaciones diplomáticas de Constantinopla durante la Antigüedad Tardía. Nos referimos a la obra del historiador chileno Héctor Herrera Cajas, titulada: *Las relaciones internacionales del Imperio bizantino durante la época de las grandes invasiones*²⁶. Su arco cronológico sería muy similar al compartido por nuestro marco introductorio, esto es la práctica totalidad del siglo V y las primeras décadas del siglo VI, si bien tan solo centra su atención en dos áreas que, por otra parte, constituyen también el foco de atención de la mayor parte de estudios sobre la diplomacia imperial en estos momentos: el área oriental, donde a pesar de analizar las relaciones con los «pueblos del Cáucaso» y los «árabes», prioriza a los persas; y el área occidental, donde destaca la ausencia de un tratamiento extensivo del área danubiano-balcánica. A pesar de ello, es un trabajo importante puesto que combina el mencionado enfoque narrativo con una aproximación a las estructuras diplomáticas romanas y su evolución.

Ha sido a partir de la década de los noventa de la pasada centuria cuando la atención por la diplomacia romana en general y oriental en particular durante la Tardoantigüedad ha ido incrementándose progresiva y significativamente, hasta constituir uno de los *trending topics* actuales en el seno de la historiografía anglosajona. Recientemente, el historiador canadiense Conor Whately ha hecho una exhaustiva recopilación bibliográfica sobre las principales monografías, capítulos de obras y artículos especializados que, desde la fecha señalada, se han encargado de abordar las principales problemáticas que rodean el fenómeno tanto de la diplomacia como de las relaciones exteriores desde múltiples puntos de vista. La misma, titulada: *Strategy, Diplomacy and Frontiers: A Bibliographical Essay*²⁷, se encuentra contenida en la obra editada conjuntamente por Alexander Sarantis y Neil Christie y consagrada a las novedades que actualmente existen en el tratamiento del fenómeno de la guerra en la Antigüedad Tardía²⁸.

A pesar de ello, y aunque para más detalles al respecto remitimos al lector a la misma, consideramos necesario a la par que oportuno realizar algunas puntualizaciones con de propósito de completar el epígrafe dedicado al tratamiento historiográfico del fenómeno diplomático durante la Tardoantigüedad.

Desde una perspectiva global, en la cual dicho período tan solo supone una pequeña parte de la historia de lo que historiográficamente conocemos como Imperio bizantino,

²⁶ Herrera Cajas (1972).

²⁷ Whately (2013).

²⁸ Vid. Ead. (2013), *War and Warfare in Late Antiquity. Current perspectives*, Leiden-Boston.

queremos resaltar la obra editada por Jonathan Shepard y Simon Franklin a comienzos de la década de los noventa, titulada: *Byzantine Diplomacy, Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*²⁹, surgida, como su propio título indica, del vigésimo cuarto simposio primaveral de Estudios Bizantinos organizado por la británica Society for the Promotion of Byzantine Studies, la cual aborda múltiples aspectos de las relaciones diplomáticas desde una perspectiva interdisciplinar a lo largo de más de un milenio.

Compartiendo igualmente una perspectiva general, si bien focalizada exclusivamente en la Antigüedad Tardía así como en los sistemas organizativos de la diplomacia imperial y su evolución durante dicho período, no podemos dejar de mencionar la monografía de la historiadora de origen ruso Ekaterina Nechaeva, titulada: *Embassies-Negotiations-Gifts. Systems of East Roman Diplomacy in Late Antiquity*³⁰; pionera asimismo en el análisis *in extenso* de las implicaciones tanto materiales como ceremoniales de los presentes diplomáticos.

Desde el paradigma histórico-narrativo, y aunque sea desde una perspectiva más secundaria puesto que la finalidad primordial de dichos trabajos es muy distinta, queremos destacar el tratamiento otorgado a las relaciones diplomáticas en algunas de las principales monografías dedicadas a las figuras específicas de algunos emperadores durante el siglo VI. En este sentido, y a pesar de ser anterior, destacaríamos el principal y único estudio que en exclusiva, al menos que sepamos nosotros, existe sobre los reinados de Justino II y Tiberio, la tesis doctoral de Harry N. Turtledove, titulada *The Immediate Successors of Justinian: A Study of the Persian Problem and of Continuity and Change in Internal Secular Affairs in the Later Roman Empire during the Reigns of Justin II and Tiberius II Constantine (A.D. 565-582)*³¹. Igualmente, mencionaríamos la monografía consagrada por Walter E. Kaegi al emperador Heraclio, titulada: *Heraclius, Emperor of Byzantium*³². En idéntico sentido se situaría la consagrada por Fiona K. Haarer a Anastasio I: *Anastasius I. Politics and Empire in the Late Roman World*³³. Por último, y por citar un hito dentro de la historiografía en lengua castellana, destacaríamos el estudio que, desde una perspectiva eminentemente oriental y político militar, desarrolló recientemente José Soto Chica, titulado: *Bizantinos, Sasánidas y Musulmanes. El fin del Mundo Antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente. 565-642*³⁴.

²⁹ Shepard y Franklin (eds.) (1991).

³⁰ Nechaeva (2014).

³¹ Turtledove (1977).

³² Kaegi (2003).

³³ Haarer (2006).

³⁴ Soto Chica (2010).

Tal y como hemos señalado en más de una ocasión, quizás el paradigma diplomático romano-sasánida haya sido el que mayor haya atraído por parte de los especialistas dedicados al estudio de la diplomacia tardoantigua durante las últimas décadas. En este sentido las referencias son significativamente amplias, pudiéndose señalar como principales el dedicado por Roger C. Blockley a la política exterior imperial desde finales del siglo III a comienzos del VI, titulado: *East Roman Foreign Policy. Formation and Conduct from Diocletian to Anastasius*³⁵, en el que se combina una descripción histórica de los diversos procesos diplomáticos con su articulación dentro de la estructura administrativa estatal y su evolución durante el período citado. Igualmente es destacable la monografía de A. D. Lee sobre el desarrollo y proceso evolutivo tanto de aquellos mecanismos y procedimientos diplomáticos más visibles como de aquellos que tienen un carácter más clandestino, titulada: *Information and Frontiers: Roman Foreign Relations in Late Antiquity*³⁶, la cual se enmarca exclusivamente en el marco de relaciones romano-sasánida. A pesar de tener un enfoque sensiblemente distinto, es igualmente importante el tratamiento que se le da a la diplomacia en el estudio conjunto de Beate Dignas y Engelbert Winter dedicado a los conflictos romano-sasánidas durante la totalidad del período tardoantiguo, titulado: *Rome and Persia in Late Antiquity. Neighbours and Rivals*³⁷. Finalmente, y compartiendo este foco bipartito por lo que respecta al análisis histórico de las relaciones e intereses existentes entre ambos «superpoderes», queremos destacar la monografía de Matthew P. Canepa³⁸ por hacer referencia a todos aquellos aspectos visuales, materiales y lingüísticos que conforman el crecientemente complejo ceremonial diplomático que caracteriza y determina muchos de los contactos diplomáticos entre Constantinopla y Ctesifonte.

Desde el punto de vista geográfico, uno de los ámbitos que ha gozado de una mayor predilección por parte de los especialistas de la diplomacia tardoantigua ha sido el Occidente tardorromano y su interacción con Oriente. En este sentido tiene un lugar destacado la historiografía en lengua francesa, con trabajos como los de Telemachos C. Lounghis, cuya monografía, titulada: *Les ambassades byzantines en Occident depuis la fondation des Etats barbares jusqu'aux Croisades (407-1096)*³⁹, adolece de un marco cronológico y temático excesivamente amplio como para poder desarrollar extensamente un análisis tanto histórico como estructural de las relaciones diplomáticas y las implicaciones que conllevan su evolución; o el mucho más

³⁵ Blockley (1992).

³⁶ Lee (1993).

³⁷ Dignas y Winter (2007).

³⁸ Canepa (2009).

³⁹ Lounghis (1980).

reciente y riguroso, merced a su concreto arco cronológico, de Audrey Becker, titulado: *Les relations diplomatiques romano-barbares en Occident au V^e siècle. Acteurs, fonctions, modalités*⁴⁰. Igualmente importante para los siglos V y primera mitad del VI, siguiendo un paradigma eminentemente histórico-narrativo para el tratamiento de los procesos diplomáticos, es el estudio del historiador canadiense Andrew Gillett, anteriormente mencionado⁴¹, titulado: *Envoys and Political Communication in the Late Antique West, 411-533*⁴².

Finalmente, tanto el extremo occidental de la estepa pónica como el ámbito balcánico han sido ámbitos cuyo tratamiento tanto por parte de las obras generalistas como aquellas más específicas dedicadas al estudio de la diplomacia romana durante la Antigüedad Tardía, pues el ámbito transcaucásico ha recibido una mayor atención a causa de su fuerte vinculación en cuestiones de política exterior romano-sasánida. Dicho prejuicio, que tiene sus orígenes historiográficos en una de las obras más universales para el conocimiento del siglo VI, la *Historia de las Guerras* de Procopio de Cesarea⁴³, viene siendo progresivamente paliado durante las últimas décadas por toda una serie de estudios que, si bien su objetivo principal no es el tratamiento exclusivo de las relaciones diplomáticas, si que les otorga un lugar preferencial en su relato. Nos referimos, por ejemplo, a la monografía consagrada por el historiador austriaco Walter Pohl a los ávaros, titulada: *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa, 567-822 n. Chr.*⁴⁴; o a la más reciente que el arqueólogo rumano Florin Curta dedica a los protoeslavos: *The Making of the Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region, c. 500-700*⁴⁵. Quizás desde la perspectiva de la diplomacia, la más importante al respecto desde el punto de vista romano-oriental, si bien fundamentalmente restringida al reinado de Justiniano I, sea el reciente trabajo de Alexander Sarantis, titulado: *Justinian's Balkan Wars. Campaigning, Diplomacy and Development in Illyricum, Thrace and the Northern World, A.D. 527-65*⁴⁶, en la cual, desde una perspectiva interdisciplinaria y en estrecha relación con los acontecimientos bélicos, afronta un análisis histórico-narrativo de los principales procesos diplomáticos acaecidos en los dos ámbitos geográficos anteriormente citados así como sus implicaciones, dejando de lado nuevamente el tratamiento estructural de la diplomacia y su inserción en el organigrama administrativo imperial.

⁴⁰ Becker (2013).

⁴¹ *Vid. supra.*, p. 3, n. 9.

⁴² Gillett (2003).

⁴³ En relación a la misma *vid.* cap. II, pp. 29-31.

⁴⁴ Pohl (1988).

⁴⁵ Curta (2001).

⁴⁶ *Vid.* Sarantis (2016).

Tal y como puede observarse, el estudio tanto de la diplomacia como de las relaciones y «política exterior» proyectada por el Imperio romano de Oriente tanto en la cuenca mediterránea como más allá durante la totalidad de la Antigüedad Tardía tiene una significativa trayectoria desde la perspectiva historiográfica, así como una amplia variedad de puntos de vista y aproximaciones por parte de los especialistas desde muy diversas ópticas. Podría definirse como una temática u objeto de estudio consolidado tanto desde los estudios tardoantiguos como bizantinos, si bien con numerosos aspectos por estudiar y un potencial y amplio recorrido futuro.

I. 3. OBJETIVOS DEL PRESENTE ESTUDIO

Uno de los autores a los que anteriormente hemos hecho alusión, Dimitri D. Obolensky, señalaba al principio de uno de sus trabajos lo siguiente: «*It is scarcely surprising that the diplomacy of the Byzantine Empire awaits its historian*»⁴⁷. Dicha aseveración, realizada a comienzos de la década de los sesenta del siglo pasado, quizás siga siendo válida en la actualidad, aunque somos escépticos acerca de la posibilidad de poder conseguirse una obra global al respecto que abarque más de un milenio de historia y ámbitos geográficos, poderes políticos y contextos socio-religiosos tan diversos como complejos y cambiantes.

Los propósitos de nuestra contribución son muchísimo más modestos, aunque somos plenamente conscientes tanto de la responsabilidad como de la problemática que conlleva ser el primer estudio, en lengua castellana, dedicado en exclusiva a las relaciones diplomáticas del Imperio romano de Oriente en relación a su *limes* septentrional durante la segunda mitad del «largo» siglo VI. Así pues, en consonancia con lo señalado, la primera meta que nos propusimos es introducir y situar adecuadamente al lector en un marco geográfico significativamente amplio y mayoritariamente ajeno a la tradición historiográfica en nuestro país. Con dicha finalidad, además del análisis incluido en el capítulo III⁴⁸, hemos concebido la inclusión de toda una serie de mapas geográficos e históricos, contenidos en el Apéndice III⁴⁹.

Teniendo en cuenta las dos principales corrientes historiográficas en cuanto al tratamiento del fenómeno diplomático durante la Antigüedad Tardía, esto es el análisis histórico-narrativo por una parte y estructural por otro, consideramos necesario desde el principio la combinación de ambos para obtener una visión global del mismo durante el

⁴⁷ Vid. Obolensky (1963), p. 45.

⁴⁸ Vid. pp. 54-82.

⁴⁹ Vid. pp. 776-782.

período cronológico que, por las razones anteriormente esgrimidas⁵⁰, proponemos como marco de nuestro escrito: *ca.* 545-*ca.* 630.

Desde la primera de las perspectivas, esto es la histórico-narrativa, en primer lugar hemos pretendido observar las principales problemáticas exteriores a las que el Imperio debe hacer frente durante las décadas e incluso la centuria precedentes -ss. V-primerá mitad VI- con el propósito fundamental no solo de articular cada una de las problemáticas principales existentes en cada uno de los sectores geográficos de los que nos ocupamos, sino también para tratar de observar las características principales en cuanto a su evolución y tratar de ponderar la efectividad y, sobre todo, las consecuencias tanto internas como, sobre todo, externas, para el devenir histórico del Imperio. Todo ello aparecería reflejado en el capítulo IV⁵¹.

Asimismo, y ya dentro del marco cronológico que nos ocupa, hemos buscado situar todas y cada una de las iniciativas diplomáticas, eminentemente desde el punto de vista de las relaciones exteriores, que cada uno de los sucesivos emperadores romanos reciben y envían a los diversos ámbitos limitáneos septentrionales en una cronología y circunstancias específicas, lo más precisas posibles, en aras de su completa comprensión y pertinente valoración. Igualmente, hemos tratado de observar la influencia, importancia y significación de las mismas en la política exterior imperial, los diversos matices que las distintas personalidades le confieren, su grado de importancia como mecanismo estatal para dirimir conflictos así como el grado e intensidad de interacción con cada uno de los diversos poderes exteriores situados en el radio de acción de Constantinopla. Principalmente, ello estaría reflejado en el bloque segundo⁵².

No solo para dotar a dicho análisis de una perspectiva global sino también con el propósito de complementarlo, en consonancia con la segunda de las perspectivas apuntadas, es decir la estructural, hemos decidido focalizar nuestro análisis en dos cuestiones fundamentales: los diplomáticos y los procesos negociadores. En consecuencia, y sobre los primeros, dado su protagonismo en el cotidiano desempeño de las tareas diplomáticas, hemos pretendido esclarecer las principales características que determinaban su competencia, potencial elegibilidad y grado de profesionalidad, su diferente y diversa tipología, su *status* jurídico durante el desempeño de sus misiones, los peligros que las mismas podían suponer, así como los castigos y recompensas que podían traer aparejado el cumplimiento de sus tareas para con

⁵⁰ *Vid. supra.*, pp. 6-7.

⁵¹ *Vid.* pp. 83-130.

⁵² *Vid.* pp. 132-429.

el Imperio romano. A ello estarían fundamentalmente dedicados no solo el capítulo IX⁵³, sino también el estudio prosopográfico contenido en el Apéndice II⁵⁴.

En idéntico sentido hemos tratado de describir tanto la importancia como las principales competencias de cada una de las estructuras estatales, bien individuales bien colectivas, de la administración imperial en relación al ámbito diplomático, donde destaca sobremanera el papel central que juega el emperador y que, tal y como pretendemos demostrar, no es en absoluto uniforme y evoluciona, como tantas otras cosas, merced a complejas y variadas circunstancias socio-políticas, económicas e incluso religiosas. Asimismo hemos pretendido estructurar y jerarquizar las diferentes modalidades de negociación y embajadas existentes, apuntar su trascendencia y significación, notar los motivos fundamentales de las mismas y, en última instancia, intentar valorar su éxito y utilidad. Finalmente, y dada la importancia que tiene en el proceso diplomático, hemos intentado delinear los principales rasgos e implicaciones de los crecientemente complejos y sofisticados protocolos existentes en el ceremonial diplomático, especialmente dentro de contactos diplomáticos entre el Imperio y la Persia sasánida. Todo ello se encontraría principalmente contenido en el capítulo X⁵⁵.

A pesar del carácter eminentemente global que hemos pretendido otorgar a nuestro trabajo dentro del marco geográfico y cronológico propuestos, resulta completamente imposible abarcar todos los aspectos y problemáticas que el fenómeno de la diplomacia impone durante la Antigüedad Tardía. En este sentido hemos decidido priorizar el análisis de las legaciones «exteriores» frente a las «interiores» con los matices e implicaciones que ello implica, dejar de lado cuestiones igualmente importantes desde el punto de vista organizativo de la diplomacia como son los dones o presentes, su visualización a través del arte o las implicaciones políticas de los regalía, así como aspectos relacionados con la significación jurídica o desde la perspectiva del derecho internacional de los contactos diplomáticos.

En última instancia nuestro estudio aspira a resaltar la importancia de la diplomacia como herramienta primordial de la «política exterior» romana en un contexto geográfico y cronológico específico, resaltar los rasgos particulares en cuanto a la evolución histórica y organizativo-administrativa de los contactos diplomáticos, así como la dirección, circunstancias, motivaciones, importancia e implicaciones de los mismos con cada uno de los poderes políticos con los que Constantinopla interactúa en y durante los mismos.

⁵³ *Vid.* pp. 431-532.

⁵⁴ *Vid.* pp. 698-775.

⁵⁵ *Vid.* pp. 533-646.

I. 4. METODOLOGÍA

Tras haber presentado las líneas maestras de nuestro trabajo, las principales y diversas aproximaciones historiográficas que se han otorgado al sujeto principal del mismo y los objetivos específicos que pretendemos conseguir con el mismo, llega la hora de reseñar el conjunto de procedimientos utilizados para tal fin. Dado la temática y carácter de nuestro escrito, no hemos considerado necesario introducir grandilocuentes novedades respecto al método, sino más bien seguir un estricto y riguroso respeto de las técnicas y directrices representativas de la disciplina histórica, es decir la heurística, la crítica y finalmente la síntesis.

En este sentido, hemos optado preferentemente por centrar nuestros esfuerzos en dotar de una nueva dirección y enfoque a una temática con un amplio recorrido historiográfico: la diplomacia romana tardoantigua, combinando su análisis histórico-narrativo en un marco geográfico y cronológico bien definido con la observación de sus principales características organizativas y definitorias, así como su evolución en el contexto señalado. En consecuencia, como primera disposición metodológica hemos decidido que el mismo lo conforme el período *ca.* 545-*ca.* 630, definido como segunda mitad del «largo» siglo VI, así como el arco fronterizo septentrional del Imperio romano de Oriente en esos momentos, dividido a su vez en tres grandes sectores, tal y como explicamos con anterioridad⁵⁶.

Para tal fin, la principal herramienta material de la que nos hemos valido ha sido la literatura, prioritariamente contemporánea al período y fenómenos históricos que centran la atención de nuestro escrito, pero también anterior y posterior, hasta época contemporánea. Así pues, el primer paso lo ha constituido la reunión y confrontación de toda una serie de fuentes escritas caracterizadas por su diversidad cronológica y cultural, cuyas informaciones han sido rigurosamente analizadas y contrastadas siguiendo los criterios clásicos de la disciplina histórica que establecen la preponderancia e importancia de unas en relación a otras respecto al estudio de un mismo hecho. En consecuencia se han priorizado las informaciones de aquellos testimonios escritos más cercanos en el espacio y el tiempo a los acontecimientos que centran nuestro análisis a los más alejados o posteriores. Asimismo, tal y como procede, se han considerado a la hora de establecer una crítica de las mismas el momento y entorno cultural de sus diversos autores, su trayectoria biográfica, estilo, intereses, filias y fobias así como los propósitos fundamentales que persiguen o las problemáticas principales que presentan sus escritos.

⁵⁶ *Vid. supra.*, pp. 5-6.

Las fuentes arqueológicas, epigráficas o numismáticas han actuado principalmente como testigos de las fuentes literarias a la hora de analizar especialmente algunos de los procesos históricos presentes en nuestro análisis. Consideramos que dada la naturaleza de la actividad diplomática, así como el volumen y variedad de fuentes escritas desde la perspectiva cultural, cronológica y en cuanto a su género, el planteamiento de haberlas convertido en la principal herramienta para llevar a cabo nuestro estudio estaría convenientemente justificado.

Asimismo, queremos destacar la ausencia de documentos diplomáticos originales de carácter oficial dada la inexistencia actual de los mismos, si bien, en la medida que determinados autores los incluyeron en la composición de su relato, con los problemas que ello conlleva, han sido oportunamente analizados siguiendo los criterios similares a los utilizados para el resto de informaciones escritas.

Respecto a los estudios contemporáneos, dada su cuantía y variedad de muchos de los temas «secundarios» que nos hemos visto obligados a tratar en aras de una comprensión global del fenómeno diplomático desde el prisma histórico, hemos procedido a discriminar en función de su cronología y temática, optando por dar preferencia a aquellos más cercanos en el tiempo y con un carácter más transversal e interdisciplinar desde el punto de vista metodológico, procurando incluir asimismo aquellas obras de carácter más clásico que siguen constituyendo una referencia indispensable para el tratamiento de los mismos. En relación a aquellos focalizados en los aspectos puramente organizativos desde la perspectiva diplomática, al ser su cuantía significativamente menor y constituir éste uno de los aspectos fundamentales de nuestro estudio, hemos priorizado nuestra búsqueda e inclusión bibliográficas en este sentido, empleando criterios a los anteriormente señalados en aras de la viabilidad de este estudio. Finalmente, y dada la escasa existencia de monografías y estudios al respecto en lengua castellana, hemos priorizado igualmente el uso de aquellos materiales bibliográficos en las lenguas en las que el autor es lo suficientemente competente como para afrontar con garantías un análisis histórico.

De igual modo, y dada la ausencia en la práctica totalidad de estudios sobre la diplomacia romana tardoantigua al respecto, hemos decidido incluir un estudio prosopográfico, a modo de apéndice, consistente en ciento cuarenta y dos entradas correspondientes a diferentes individuos comisionados con diversas responsabilidades de carácter diplomático, de ahí que hayamos elegido la denominación de «personal diplomático». Las entradas se encuentran organizadas alfabéticamente en base al nombre propio, anónimo si la fuente especifica la existencia de un único individuo o anónimo(s) si no lo hace, organizados estos dos

últimos correlativamente siguiendo un criterio de organización cronológico. Hemos optado por castellanizar los nombres para diferenciar nuestra aportación del principal estudio prosopográfico de la Antigüedad Tardía, la *Prosopography of the Later Roman Empire* -en adelante *PLRE*-, editada en tres volúmenes por A. H. M. Jones, J. R. Martindale y J. Morris, que ha constituido también una herramienta primaria para la elaboración del mismo, en especial los dos últimos. Cada una de las estradas se encuentra organizada de la siguiente manera:

- * Primer párrafo: ascendencia familiar y parentesco -si es conocido-.
- * Segundo párrafo: dignidad y cargo(s) ostentado(s) en el momento de su misión -si es conocido-.
- * Tercer párrafo y sucesivos: breve descripción de las iniciativas diplomáticas en las que participa y papel desempeñado durante las mismas.

Finalmente, debemos señalar que hemos decidido no incluir a los emperadores una vez se encontraban en el cargo puesto que las prerrogativas diplomáticas son inherentes a su condición. Asimismo, y durante el desarrollo de nuestro trabajo, hemos decidido remitir directamente a la *PLRE* a la hora de mencionar a determinadas figuras que son importantes para comprender globalmente el hecho, acontecimiento o proceso al que hacemos referencia, especialmente en el caso de aquellos legados extranjeros cuando conocemos su nombre.

Igualmente, consideramos necesario realizar algunas puntualizaciones en relación a algunos de los términos y conceptos utilizados en nuestro escrito. Ya señalamos anteriormente que una de nuestras principales herramientas, el lenguaje, entraña complicaciones y riesgos a la hora de articular un discurso histórico riguroso y coherente a la par que comprensible en la actualidad⁵⁷.

Dentro del marco de este vehículo de comunicación entre el autor y el lector, debemos señalar que nuestro estudio se centra, como venimos diciendo, en un lapso temporal muy específico dentro de un período más amplio conocido historiográficamente como Antigüedad Tardía, en el cual se suceden toda una serie de transformaciones partiendo de unos fundamentos históricos y organizativos desde el punto de vista de la diplomacia procedentes del horizonte greco-latino, de ahí que consideremos nuestro sujeto de estudio plenamente romano y hayamos elegido para denominar a la entidad política en la que centramos nuestra atención los términos de Imperio, Imperio romano de Oriente o *Romania*; reflejos a su vez de la

⁵⁷ Al respecto *vid. supra.*, p. 4.

imagen transmitida por los propios testimonios escritos. No se encontrarán en el mismo referencias al mal-llamado Imperio bizantino, puesto que a pesar de poder ser incluido el estudio, desde la perspectiva cronológica, en el denominado período protobizantino, consideramos que ni el enfoque, ni el sujeto histórico principal ni su proceso de evolución histórica-administrativa podrían englobarse dentro de dicha denominación, que tal vez podría ser utilizada a partir de la aparición en la escena del Oriente Próximo del Islam.

Por constituir un paradigma especial respecto a su organización, consideración e implicaciones diplomáticas, hemos optado por introducir igualmente los términos a través de los cuales tanto la Persia sasánida -*Ērānšahr*- como su soberano -*Shāhanshāh*- eran denominados desde el punto de vista histórico. Asimismo, hemos preferido mantener la titulación originaria que las fuentes griegas utilizan para referirse al soberano de los ávaros: khagan, del que deriva el nombre de la entidad política: Khaganato.

Desde el espectro de la diplomática, debido a las razones que acabamos de señalar, hemos decidido englobar dentro de la noción de «superpoder» tanto al Imperio romano de Oriente como a la Persia sasánida. Dicho término proviene de la traducción que gran parte de los estudios contemporáneos en lengua inglesa utilizan para referirse a los mismos en el marco de las relaciones diplomáticas: «*superpowers*», que podría ser traducido también como «superpotencias» pero hemos preferido no hacerlo por las connotaciones que el mismo conlleva y su alusión al marco de la guerra fría. Finalmente, aunque de forma eventual, también hemos hecho alusión, haciendo uso de una terminología contemporánea, a los mecanismos diplomáticos de «poder blando» o «*soft power*», centrados en los aspectos culturales e ideológicos, en contraposición a aquellos denominados de «poder duro» o «*hard power*», focalizados en el uso de de la fuerza militar o la coerción económica⁵⁸.

Por último, y dado que nuestro trabajo no pretende únicamente aportar nuevas informaciones que sirvan para modificar y avanzar algunas de las visiones existentes sino también conferir una personalidad y rasgos propios a un periodo y ámbitos geográficos fundamentales para comprender el devenir histórico global del Imperio romano de Oriente durante el mismo, desde una óptica lo más completa y transversal posible desde la perspectiva diplomática, el ejercicio de reflexión ha sido tan importante como el de investigación, sin pretender ser excesivamente osados y si, en algún momento hemos pecado de tal defecto, esperamos que el lector sepa perdonar nuestro atrevimiento.

⁵⁸ Vid. Nye (2004), *passim*.

**BLOQUE PRIMERO: TESTIMONIOS DOCUMENTALES,
MARCO GEOGRÁFICO Y CONTEXTO HISTÓRICO**

II. AUTORES Y OBRAS:

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL «LARGO» SIGLO VI

«Die Männer die Geschichte machen, haben es keine Zeit zu schreiben»

Klemens Wenzel Lothar von Metternich (1773-1859)

Diplomático, estadista y político austriaco.

II. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El primer capítulo del bloque primero está dedicado a la presentación de los testimonios escritos que consideramos más relevantes para observar la evolución histórica, desarrollo y rasgos definitorios de las iniciativas y procesos diplomáticos protagonizados por el Imperio romano de Oriente durante la segunda mitad del «largo» siglo VI. A pesar de que se trata de un período que destaca por la existencia de un elenco relativamente amplio y variado no solo respecto a la cantidad sino a la calidad de fuentes históricas a nuestra disposición, la restricción impuesta tanto por la temática principal como por el arco geográfico en el que se inscribe nuestro trabajo limita significativamente el rango de las mismas.

En consonancia, y aunque tal y como podrá observarse el espectro citado es significativamente mayor al que vamos a analizar con detenimiento a continuación, observaremos en detalle aquellas que son especialmente significativas siguiendo dos criterios fundamentalmente que conformarán dos de los principales epígrafes del capítulo: el histórico y el organizativo. Así pues, y siempre en estricto orden cronológico, iremos desgranando las claves diplomáticas de los autores más importantes para su conocimiento, así como las principales problemáticas que presentan sus obras. Finalmente, y antes de presentar las reflexiones correspondientes, mencionaremos brevemente en un tercer epígrafe otros testimonios escritos a los que hemos hecho alusión a lo largo de nuestro trabajo.

II. 2. DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL DESARROLLO HISTÓRICO

Comenzando por aquellas que nos permiten contextualizar, **durante las décadas precedentes**, las diferentes iniciativas y procesos diplomáticos protagonizados por Constantinopla posteriormente a partir de la segunda mitad del «largo» siglo VI, si nos referimos al **ámbito fronterizo nororiental**, dos son las obras que merecerían ser resaltadas.

La primera es la *Crónica* de **Pseudo Josué el Estilita**, uno de los primeros y mejor conservados trabajos históricos escritos en siríaco que se encarga de narrar los acontecimientos acaecidos en la frontera oriental entre octubre del año 494 y noviembre del 506, con un especial interés en el conflicto que enfrentó en el área septentrional de Mesopotamia a persas y romanos entre los años 502-506. El autor, que es anónimo, tiene un especial interés por la ciudad de Edesa, lugar donde probablemente fuese compuesta la obra originariamente en un momento indeterminado posterior al ya mencionado noviembre del 506¹, fecha en la que se concluyó la tregua que ponía fin al conflicto². El escrito debe su buen estado de conservación a que conforma la parte tercera de un documento más amplio conocido como *Crónica de Zuqnīn*, una obra también siríaca del siglo VIII compuesta en el monasterio homónimo, en las cercanías de *Amida* (Diyarbakir, Turquía), cuya autoría ha sido notablemente debatida aunque, en este caso, es probable que correspondiese al monje estilita Josué³.

Volviendo al escrito del Pseudo Josué, y centrándonos en su valor histórico desde la óptica concreta de las relaciones diplomáticas, se trata de un texto trascendental no solo para seguir con detalle los intercambios diplomáticos entre romanos y sasánidas en el marco concreto del aludido conflicto en el que centra su atención, sino para comprender la problemática y dirección de los mismos prácticamente desde los comienzos del reinado del emperador Anastasio I. Entre la variedad de fuentes que utilizó para componer su relato, muy probablemente se encontraban escritos de carácter oficial referidos, entre otras cuestiones, a los intercambios diplomáticos que se sucedieron entre Constantinopla y Ctesifonte en el período que constituye el marco cronológico de la obra, los cuales estuvieron focalizados fundamentalmente en el área fronteriza entre ambos poderes. No hay que olvidar que la ciudad de Edesa fue un punto estratégico de concentración y aprovisionamiento para las tropas imperiales que operaron en la zona durante

¹ Para más información al respecto *vid.* Trombley y Watt (2000), pp. xxi-xxix, con bibliografía y notas.

² Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 89-90.

³ En relación a dicha cuestión, como muestra, *vid.* Harrak (1999), pp. 4-20.

la guerra y cuyos altos oficiales, incluidos el *magister militum per Orientem*, tuvieron allí su cuartel general, produciendo toda una serie de documentación que, además de ser enviada a la capital imperial, pudo haberse almacenado y conservado en el archivo que la administración romana tenía en la misma⁴.

La segunda sería la anónima continuación de la *Historia Ecclesiastica* de Zacarías de Mitilene, compuesta en torno al año 568/569 por un monje de *Amida* (Diyarbakir, Turquía)⁵. El **Pseudo Zacarías**, que procedió a incorporar en su obra los libros III al VI del trabajo originario en griego que había redactado el «verdadero» Zacarías⁶, utilizó para componer su relato una amplia variedad de fuentes⁷. Entre ellas destacan un relato del reinado de Anastasio I centrado en la propia ciudad de *Amida*, otro del reinado de Justiniano I que fue escrito en vida del citado emperador, así como toda una serie de dosieres de correspondencia entre los que destaca un estudio geográfico que abarcaba desde *Hispania* hasta el lejano Oriente. Dentro del mismo destaca especialmente la descripción del área ciscaucásica, compuesta en torno al 554/555, cuya detallada información pudiera deberse al complemento de la mencionada fuente con testimonios orales especialmente en lo referente al proceso de cristianización del Cáucaso⁸. Más allá de lo señalado, constituye igualmente un testimonio de primer orden para, conjugado con las informaciones procedentes de otros, apreciar la evolución de las iniciativas diplomáticas romanas durante el período que nos ocupa, especialmente en el caso de las relaciones romano-sasánidas.

Siguiendo con la **primera mitad del «largo» siglo VI**, si nos trasladamos al **ámbito fronterizo noroccidental**, otros dos testimonios sobresalen especialmente sobre el resto. Siempre siguiendo un orden cronológico, el primero de ellos sería la *Chronica* del **Conde Marcelino**, un autor muy distinto a los anteriormente resaltados puesto que se trata de un nativo de Iliria que escribe su obra desde una perspectiva constantinopolitana y en lengua latina⁹. A comienzos del siglo VI -ca. 498/501- viajó a la capital imperial, donde probablemente permaneció, quizás como subalterno del *exercitus praesentalis*¹⁰ hasta el año ca. 520, cuando fue promocionado por el futuro emperador Justiniano I al puesto de *cancellarius* y compuso la primera versión de su obra,

⁴ Por lo que respecta a las fuentes utilizadas *vid.* Trombley y Watt (2000), pp. xxx-xxxiv.

⁵ Sobre el mismo *vid.* Greatrex *et al.* (2011), pp. 32-39.

⁶ Como muestra *vid.* *Ead.* (2011), pp. 3-12; 19-32, con notas y referencias.

⁷ Para más detalles *vid.* *Ead.* (2011), pp. 39-56.

⁸ Al respecto *vid.* *Ead.* (2011), pp. 50-51, esp. n. 58.

⁹ En relación a la misma, como muestra, *vid.* Croke (2001), pp. 17-48; Treadgold (2007), pp. 227-235.

¹⁰ *Vid.* Treadgold (2007), p. 230.

concebida como la continuación de la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea, por lo que su fecha de inicio es el año 378 y la final el 518¹¹.

Tras haber recibido la dignidad de *clarissimus* y el título de *comes* en torno al año 527, momento del advenimiento de Justiniano I, se retiró del servicio público y hacia el año 534, con el propósito de conmemorar la conquista imperial del África vándala, Marcelino compuso la segunda versión de su *Crónica*. Finalmente, a mediados de la década de los cincuenta del siglo VI, un autor anónimo compuso una *continuatio* de la misma hasta el año 554, aunque actualmente, debido a daños en el manuscrito original, tan solo se conservan las entradas hasta el año 548¹².

Su escrito es fundamental para desentrañar las claves de las iniciativas diplomáticas implementadas por Constantinopla en el área danubiano-balcánica especialmente durante las décadas finales del siglo V y del siglo VI, así como la evolución de los acontecimientos político militares. Por su origen, su residencia en Constantinopla y su desempeño en el seno de la administración imperial, es altamente probable que Marcelino no solo tuviese acceso a documentos diplomáticos oficiales que, como tenemos constancia, se almacenaban en los archivos imperiales capitalinos¹³, sino también que pudiera haber contado con testimonios orales de familiares, amigos o conocidos que viviesen en primera persona algunos de los diversos acontecimientos que narra en las diversas entradas de su *Crónica*¹⁴.

El segundo de los testimonios que queremos resaltar pertenece a un autor que, muy probablemente, comparte con el que acabamos de mencionar círculo intelectual en la *urbs imperialis*¹⁵, pues al igual que el *comes* escribe su obra en latín y las informaciones que proporciona son igualmente complementarias. Nos referimos al historiador de ascendencia goda **Jordanes**¹⁶, quien a mediados del siglo VI escribió, también en Constantinopla, una obra que guarda una estrecha relación con la actualmente perdida *Historia Gótica* de Casiodoro¹⁷, *De origine actibusque Getarum*. Su producción literaria no se restringe únicamente a la misma, ya que conservamos una *Historia Romana* que, finaliza en el año 550¹⁸, aunque para el caso específico de los procesos diplomáticos acaecidos en el área danubiano-balcánica durante el siglo V y, especialmente, la primera mitad del VI nos interesa resaltar algunos aspectos de la primera.

¹¹ *Vid.* Croke (2001), pp. 20-35.

¹² *Vid. Id.* (2001), pp. 216-236; Treadgold (2007), p. 234.

¹³ En lo referente a dicha cuestión *vid.* cap. X, esp. pp. 544-546.

¹⁴ *Vid.* Treadgold (2007), p. 229.

¹⁵ Al respecto, entre otros, *vid.* Croke (2001), pp. 78-101; Treadgold (2007), pp. 234-235.

¹⁶ En relación a su figura *vid.* Goffart (1988), pp. 42-47; Sánchez Martín (2001), pp. 5-6.

¹⁷ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Goffart (1988), pp. 31-42; 58-62; Sánchez Martín (2001), pp. 11-16.

¹⁸ *Vid.* Goffart (1988), pp. 20-21; 50-58; Sánchez Martín (2001), pp. 8-9.

El primero de ellos es que el protagonista principal de la misma no es el Imperio romano, sino la *gens* goda, lo que implica un punto de vista significativamente distinto al de los autores anteriores, que asimismo inaugura una nueva corriente historiográfica conocida como «historia nacional»¹⁹; seguida, entre otros autores, por Gregorio de Tours en el caso de los francos, Beda con los anglo-sajones y finalmente, ya hacia finales del siglo VIII, por Pablo Diácono, quien centrará su interés en los lombardos²⁰. El período cronológico que abarca es muy amplio, desde los orígenes míticos de dicho pueblo hasta el año 551, momento en el que finaliza la obra y en torno a la cual pudo haber sido compuesta²¹, y se divide en tres partes fundamentales. La primera hace referencia a los orígenes geográficos e históricos y las migraciones del pueblo godo, desde el origen de los tiempos hasta mediados del siglo III, a partir del cual trata, en las dos partes siguientes las historias de los visigodos primero y de los ostrogodos después²². Es por todo ello, además de por su proximidad al ámbito cortesano del emperador Justiniano I, ya sea como seglar o como religioso²³, que la vulgarmente conocida como *Gética* constituye un testimonio fundamental para seguir la evolución de las políticas diplomáticas imperiales en el ámbito balcánico no solo con respecto a ambos *populi* -visigodos y ostrogodos-, sino también en relación a otros, como los gépidos.

Finalmente, y desde una perspectiva más general no solo en relación a la totalidad del ámbito limitáneo septentrional sino también desde la perspectiva cronológica, aunque con especial significación para el reinado de Justiniano I, es la *Chronographia* del cronista de origen antioqueno **Juan Malalas**. Dicho autor nació hacia finales del siglo V -ca. 490- y fue educado en Antioquía del Orontes -actual Antakya-, desde la cual llegó a Constantinopla en algún momento indeterminado hacia finales de la década de los treinta o comienzos de la década de los cuarenta²⁴.

Una vez allí, en un momento indeterminado de la segunda mitad de los años sesenta, añadió el libro XVIII a su obra, la cual, en una primera versión, había sido compuesta a comienzos de los años treinta en Antioquía y fue posteriormente usada como fuente por Evagrio Escolástico en su *Historia Ecclesiastica*²⁵. Así pues, la obra que actualmente ha llegado hasta nosotros consta de dieciocho libros, tan solo el último de los cuales, el referente al reinado de Justiniano I, fue

¹⁹ Vid. Goffart (1988), pp. 20-23.

²⁰ Para más detalles *vid. infra.*, p. 52.

²¹ Vid. Goffart (1988), pp. 21; 97-111; Sánchez Martín (2001), pp. 9-11.

²² Para más detalles *vid. Goffart* (1988), pp. 62-68; Sánchez Martín (2001), pp. 18-21.

²³ En relación a dicha controversia *vid. Goffart* (1988), pp. 44-47; Sánchez Martín (2001), pp. 6-8.

²⁴ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid. Jeffreys, Jeffreys, Scott et Al.* (1986), pp. xxi-xxii; Croke (1990), pp. 1-25; Treadgold (2007), pp. 235-240.

²⁵ Sobre dicha cuestión *vid. infra.*, pp. 36-37.

concebido desde una perspectiva y para una audiencia constantinopolitana, si bien toda la obra, escrita en griego, destaca por su lenguaje sencillo y, según los especialistas, muy similar al hablado de forma cotidiana²⁶. El año 565, es decir el final del reinado de Justiniano I, parece ser el *terminus* de su crónica, aunque existe la posibilidad de que su obra continuase hasta el noveno año del emperador Justino II -574-, lo que implicaría no solo la existencia de un decimonoveno libro, sino también una más tardía fecha de redacción de la segunda versión, en torno a los años setenta²⁷.

Entre las muchas fuentes que Malalas utiliza para la composición de su obra²⁸, gracias a su vinculación con la administración imperial destaca el más que probable uso de documentos oficiales -informes y correspondencia- procedentes primero del archivo que existía en Antioquía, eje de comunicaciones entre Constantinopla y Ctesifonte y cuartel general del *comes Orientis* hasta el año 535 (Just., *Nov.* 8, 5) así como del *magister militum per Orientem* y del *proconsul Siriae*, y más tarde en la propia *urbs imperialis*. Desde la perspectiva diplomática tenemos constancia, al menos, del uso del original o copia de los informes redactados por los embajadores Juliano y Hermógenes tras sus misiones ante los axumitas y los persas respectivamente durante los años finales de la década de los veinte y comienzos de la década de los treinta, ambos ya durante el reinado de Justiniano I²⁹.

A pesar de ello, tal y como ha señalado Roger Scott, el interés y utilidad de las informaciones diplomáticas proporcionadas por Malalas son muy restringidas, puesto que en la mayoría de ocasiones se limita a ofrecer una simple narrativa, sin abordar aspectos formales u organizativos de dichos contactos, máxime cuando hay certeza del uso de fuentes a través de las cuales podía haber incidido en dichas cuestiones³⁰. Sin embargo, ello no es óbice para que constituya un testimonio primordial no solo para fechar algunos procesos con exactitud, sino también para conocer los rasgos más destacados de otros, en especial referidos al área de Ciscaucasia y el corredor de Crimea, especialmente tanto a comienzos como durante la totalidad del reinado de Justiniano I. Asimismo, se trata de un autor utilizado por otros posteriormente,

²⁶ Por lo que respecta a la estructura y fecha de composición de su obra *vid.* Jeffreys, Jeffreys, Scott *et Al.* (1986), pp. xxii-xxiii; Jeffreys (1990a), pp. 111-166; Treadgold (2007), pp. 241-245. Para el lenguaje *vid.* James y Jeffreys (1990), pp. 217-244

²⁷ Sobre dicha cuestión *vid.* Jeffreys, Jeffreys, Scott *et Al.* (1986), p. xxiii; Croke (1990), pp. 21-25; Treadgold (2007), pp. 239-240.

²⁸ Para más detalles al respecto *vid.* Jeffreys (1990b), pp. 167-216; Treadgold (2007), pp. 246-256.

²⁹ *Vid.* Jeffreys, Jeffreys, Scott *et Al.* (1986), pp. xxii-xxiii; Jeffreys (1990b), pp. 205-212.

³⁰ Al respecto *vid.* Scott (1992), pp. 159-165.

tales como el anónimo compositor del *Chronicon Paschale* o Teófanos Confesor en su *Chronographia*³¹.

Si nos centramos estrictamente en el marco cronológico de nuestro escrito, es decir la **segunda mitad del «largo» siglo VI**, y por orden cronológico aludimos al primero de los emperadores cuyas iniciativas diplomáticas centran nuestra atención durante el mismo, **Justiniano I**, inmediatamente emerge la figura de, quizás, el autor por antonomasia de la centuria: **Procopio de Cesarea**. Hasta su nombramiento en 527 como asesor y secretario privado -*xýmboulos*- del general Belisario, son pocos los datos biográficos que conocemos, más allá de su nacimiento en Cesarea de Palestina en torno al año 500, probablemente en el seno de una familia aristocrática, circunstancia gracias a la cual recibió una educación clásica quizás en la cercana localidad de Gaza, famosa por su escuela en esos momentos³². Estando al servicio de uno de las primeras espadas del Imperio, Procopio vivió en primera persona, entre otros, el conflicto con los persas hasta finales del año 531, la revuelta de Nikà en Constantinopla en enero del 532, la expedición y conquista de las tropas del norte de África entre 533-534, el último triunfo concedido a un general romano en 535 o las ulteriores campañas comandadas por el propio Belisario en Italia entre finales de ese mismo año y 540³³. A partir de esos momentos pudo haber permanecido en Constantinopla, donde también fue testigo presencial de los estragos causados por la peste en 542 y de la cual, según el tardío testimonio de Juan de Nikiu (Iohan. Nik., XCII, 20), fue un alto dignatario y patricio, lo cual ha llevado a algunos especialistas a considerarle el homónimo *praefectus urbi* del año 562³⁴.

Su producción literaria es variada, bien conocida y se ha conservado en su totalidad hasta nuestros días. La más universal, que le ha valido incluso ser considerado como uno de los cuatro mejores historiadores en lengua griega del mundo antiguo y el más importante de la Antigüedad Tardía³⁵, es *De Bellis*, la cual narra en ocho libros, originariamente siete que fueron completados por un octavo para cubrir los acontecimientos acaecidos entre 551 y 553 en todos los ámbitos, los conflictos sostenidos por el emperador Justiniano I contra los persas -libros I y II-, vándalos -

³¹ Para más detalles *vid. infra.*, pp. 40-41; 43-44.

³² Para más detalles, entre otros, *vid.* Cameron (1985), pp. 5-6; García Romero (2000), pp. 9-10; Signes Codoñer (2000), pp. 7-12; Treadgold (2007), pp. 176-179.

³³ Al respecto, como muestra, *vid.* Cameron (1985), pp. 13-14; García Romero (2000), pp. 10-11; Signes Codoñer (2000), pp. 12-16; Treadgold (2007), pp. 179-184.

³⁴ En lo referente a su trayectoria después de servir como consejero de Belisario *vid.* Cameron (1985), pp. 14-15; García Romero (2000), p. 11; Signes Codoñer (2000), pp. 16-20; Treadgold (2007), pp. 184-192.

³⁵ *Vid.* Cameron (1985), p. 3.

libros III y IV- y ostrogodos -libros V-VII- durante su reinado, de un modo muy similar al que Tucídides realiza con las Guerras del Peloponeso³⁶.

Su siguiente creación, por orden cronológico, sería su *Historia arcana*, una obra de cuya autoría se dudó seriamente hasta mediados del siglo XIX y que probablemente no fuese publicada hasta el fallecimiento del emperador en 565 a causa del ácido criticismo que vierte en la misma hacia su régimen y principales protagonistas del mismo³⁷.

El último de sus trabajos sería *De Aedificiis*, compuesto durante la segunda mitad de la década de los cincuenta y que, en seis libros, elogiaría a modo de panegírico las diversas iniciativas constructivas implementadas por el emperador en los diversos ámbitos territoriales que se encontraban bajo su soberanía, así como el funcionamiento administrativo de aquellos territorios que habían sido recientemente incorporados al Imperio³⁸.

De todos ellos, desde nuestra particular perspectiva tanto temática como geográfica, los que más nos interesan son el **libro II del *Bellum Persicum***³⁹ y el **IV del *Bellum Gothicum***. El primero de ellos trata, desde el punto de vista de las relaciones diplomáticas, los procesos y contactos que se desarrollan a partir de la firma de la «Paz Eterna» entre persas y romanos en el año 532 hasta el año 549, destacando fundamentalmente aquellos protagonizados por imperiales y sasánidas.

Al igual que ocurría con Malalas, el interés de Procopio por los mismos es fundamentalmente narrativo, a pesar de que muy probablemente también tuviese acceso no solo a los archivos imperiales sino también a documentos y correspondencia diplomática, especialmente para el período de servicio bajo las órdenes de Belisario, un aspecto que en absoluto se ve reflejado en el resto de su obra⁴⁰. Una excepción al respecto quizás pueda constituir el pormenorizado relato que realiza acerca de las visitas del embajador persa Isdigousnas a la corte de Constantinopla durante los años 547/548 y 551/552, de los cuales nos proporciona interesantes detalles en lo referente a aquellos aspectos inusuales y/o excepcionales

³⁶ En relación a los diversos aspectos y problemáticas de dicha obra, como muestra, *vid.* Cameron (1985), pp. 134-151; Signes Codoñer (2000), pp. 29-36; Treadgold (2007), pp. 192-205.

³⁷ Al respecto *vid.* Cameron (1985), pp. 49-66; Signes Codoñer (2000), pp. 36-67; Treadgold (2007), pp. 205-213.

³⁸ Para más información *vid.* Cameron (1985), pp. 84-112; Signes Codoñer (2000), pp. 67-76; Peragio Llorente (2003), pp. 12-15.

³⁹ Desde una perspectiva más genérica, para el tratamiento que realiza Procopio de los persas, entre otros, *vid.* Cameron (1985), pp. 152-170; García Romero (2000), pp. 14-19.

⁴⁰ En relación tanto a las fuentes utilizadas por el autor en el *De Bellis* como para su credibilidad, como muestra, *vid.* Cameron (1985), pp. 207-224; Signes Codoñer (2000), pp. 90-112 -con especial atención a su *Historia arcana*-, Treadgold (2007), pp. 213-226.

respecto al protocolo establecido, a la composición de la comitiva diplomática persa, las libertades y privilegios de los que gozaron durante su estancia en la capital o los presentes que Justiniano I les hizo entrega⁴¹.

El segundo de ellos constituye nuestra fuente principal y en muchas ocasiones única para conocer las iniciativas diplomáticas implementadas por el emperador en el ámbito danubiano-balcánico por lo que hace referencia a los diferentes poderes que conformaron su sistema de alianzas en la zona, esto es antae, gépidos, hérulos y lombardos entre otros, así como los procesos que tuvieron lugar en el área septentrional del mar Negro, focalizados fundamentalmente en las confederaciones cutrigura y utigura. A pesar de la notable importancia que tuvieron los Balcanes en las políticas imperiales justinianas, un aspecto por otra parte reconocido por el mismo Procopio al tener que añadir un libro suplementario significativamente dedicado a dicho ámbito, no fue suficiente para que el autor le dedicase uno en exclusiva. A su vez el mismo transmite una imagen distorsionada en tanto en cuanto sus juicios sobre lo que hemos venido en denominar sectores septentrional-central y noroccidental del *limes* septentrional, pues sus informaciones suelen ser fragmentarias, escuetas, significativamente negativas y no exentas de crítica especialmente en lo referido al pago de tributos por parte del Imperio a muchos de los poderes con los que interactuó diplomáticamente en estos momentos, aspecto este último igualmente visible en su *Historia arcana*⁴².

Igualmente importante para las iniciativas diplomáticas durante los últimos años de reinado del emperador Justiniano I es el autor que continúa el relato procopiano, **Agatías de Mirina** o Escolástico, en referencia tanto a su lugar de nacimiento -ca. 532- como a su profesión como abogado, la cual desempeñó en Constantinopla a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta del siglo VI⁴³. Aunque su obra es más extensa y fundamentalmente orientada a la poesía, donde destacan sus *Dafníacas* o sus *Epigramas*⁴⁴, nos interesa particularmente sus *Historias*, que en cinco libros narran los acontecimientos político-militares que acaecen en Lázica, Italia y el ámbito balcánico en el período 552-559, si bien en la última de las zonas tan solo a partir del 557. La obra parece ser que fue compuesta poco después del ascenso al trono de Justino II -

⁴¹ Para dichos episodios *vid.* cap. V, pp. 175-177; 180-181.

⁴² Una visión que ha tenido un reflejo igualmente significativo en la moderna historiografía. Para más detalles al respecto *vid.* Sarantis (2016), pp. 3-11.

⁴³ Para más detalles *vid.* Cameron (1970), pp. 1-11; Treadgold (2007), pp. 279-280; Ortega Villaro (2008), pp. 5-9.

⁴⁴ En relación a las mismas *vid.* Cameron (1970), pp. 12-29; Treadgold (2007), pp. 281-284; Ortega Villaro (2008), pp. 12-17.

post. 568- y, aunque su intención era llegar hasta los acontecimientos coetáneos, el relato se interrumpe debido probablemente al fallecimiento del autor, acaecido entre los años 579-582⁴⁵.

Al igual que su predecesor, sigue un marcado estilo clasicista, aunque como él mismo señala su interés por la historia es secundario y totalmente subordinado a la utilidad que ésta tiene a través de los ejemplos (Proem. 3-5)⁴⁶. A pesar de ello y de la existencia de episodios de marcada elaboración retórica⁴⁷, dentro de la diversidad de fuentes utilizadas para la composición de su relato, desde la perspectiva diplomática, nos interesa resaltar especialmente dos, las cuales redundan en la credibilidad de los hechos que narra.

La primera es, en el caso persa, son los resúmenes y notas realizadas por el intérprete Sergio de los *Anales Reales Persas*, quien viajó a Ctesifonte y obtuvo permiso para consultarlos en nombre del autor, y de los cuales obtuvo numerosa información acerca de los nombres, cronología y principales sucesos del período⁴⁸. En este sentido, no es descartable pensar que, como miembro del «cuerpo diplomático» imperial que era, Sergio pudiese haber proporcionado a Agatías resúmenes acerca de los intercambios diplomáticos y sus procedimientos, aunque si ello fue así no es reflejado en absoluto por el autor, quien se limita a mantener una posición exclusivamente descriptiva respecto a los procesos diplomáticos que narra.

La segunda, aunque nos interesa tan solo de forma parcial, es el uso que el propio autor realiza del testimonio oral del embajador franco que en nombre de Sigeberto I de Austrasia visitó la corte imperial en 571 para componer su excurso sobre los francos⁴⁹. Si a ello añadimos que aunque no tenemos constancia de su proximidad a los círculos del poder, si que sabemos que contaba con la amistad de otras personalidades eminentes dentro del mundo de las letras en esos momentos en Constantinopla, tales como el poeta Pablo Silenciaro⁵⁰, es probable que tuviese acceso también a los archivos imperiales y utilizase documentos diplomáticos de carácter oficial⁵¹,

⁴⁵ Sobre la estructura y cronología de su obra, entre otros, *vid.* Cameron (1970), pp. 30-57; Treadgold (2007), pp. 284-286; Ortega Villaro (2008), pp. 17-19.

⁴⁶ *Vid.* Cameron (1970), p. 33; Treadgold (2007), p. 286; Ortega Villaro (2008), pp. 19-20.

⁴⁷ En lo concerniente a su estilo *vid.* Cameron (1970), pp. 57-111; 145-150; Treadgold (2007), pp. 286-288; Ortega Villaro (2008), pp. 34-35.

⁴⁸ Para más detalles *vid.* Cameron (1970), pp. 112-163; Treadgold (2007), p. 288; Ortega Villaro (2008), pp. 35-36. Sobre el tratamiento de los persas en general *vid.* Cameron (1969/1970), pp. 67-183.

⁴⁹ *Vid.* Ortega Villaro (2008), p. 36, n. 111. En relación a los merovingios dentro de su obra *vid.* Cameron (1968), pp. 95-140.

⁵⁰ Quien compuso unos setenta y nueve epigramas y un poema dedicado a la basílica de Santa Sofía. Para más detalles, entre otros, *vid.* Bell (2009), pp. 79-95.

⁵¹ *Vid.* Treadgold (2007), p. 288.

entre los que quizás pudiera encontrarse la carta que Justiniano I envió al soberano utiguro Sandilco en 559⁵².

En cualquier caso su obra fue lo suficientemente importante para ser continuada por, quizás, el autor más importante de la Antigüedad Tardía desde la perspectiva del conocimiento de la diplomacia imperial: **Menandro Protector**. Los únicos datos biográficos que conocemos sobre dicho autor provienen de un fragmento preservado en la gran compilación enciclopédica del siglo X conocida como *Suidas* (M591)⁵³ y de otro contenido en la *Excerpta de Sententiis* (1), uno de los varios volúmenes de extractos sobre obras de autores históricos precedentes que el emperador Constantino VII Porfirogéneta ordenó compilar durante su reinado, concretamente hacia mediados del siglo X⁵⁴. En ellos se nos dice que era hijo de un constantinopolitano, Éufratas, y que tenía un hermano mayor, Heródoto, quien como él se inició en el estudio de leyes, si bien tan solo Menandro lo terminó de forma exitosa aunque no llegó a ejercer. Mientras se unió a los verdes o a los azules y tenía más interés por las carreras en el hipódromo y las representaciones de pantomima, su hermano pudo haber encontrado acomodo en uno de los *scrinia* del *magister officiorum* y haber actuado como asistente de Juan⁵⁵, quien fue nombrado embajador ante los persas en 567 por Justino II y fue acusado a su regreso de incompetencia⁵⁶, una acusación que presuntamente intentó proyectar sobre su subordinado, es decir el propio Heródoto⁵⁷.

Quizás a través de su propio hermano pudo haber conocido al futuro emperador Mauricio, quien sirvió como *notarius* y a partir del año 574 como *comes excubitorum*, tomando un papel activo en los contactos diplomáticos con Persia ostentando incluso el puesto de *magister militum per Orientem* a partir del 578⁵⁸, quien tras su advenimiento al trono le comisionó escribir una obra de carácter histórico que continuase a su vez la precedente de Agatías⁵⁹. Así, bajo el patronazgo directo del emperador o de uno de sus principales compuso su *Historia*, formada por diez libros,

⁵² Sobre la misma *vid.* cap. V, pp. 168-169.

⁵³ Para más datos sobre dicha composición, entre otros, *vid.* Ruiz de Elvira Prieto (1997), pp. 5-8.

⁵⁴ La historiadora italiana Pía Carolla está actualmente preparando una nueva edición de los *Excerpta de Legationibus Romanorum ad gentes*, que saldrá a la luz en 2018. Para el uso de los *Excerpta* por parte de los autores tardoantiguos, entre otros, *vid.* Roberto (2009), pp. 71-84.

⁵⁵ Para su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Juan (3), pp. 736-737.

⁵⁶ Sobre dicha misión *vid.* cap. VI, pp. 224-227.

⁵⁷ Se trata de un extremo controvertido, ya que no existe consenso sobre la autoría de Menandro respecto al fragmento de los *Suidas* (M421) que menciona dicha circunstancia: sobre la hipótesis *vid.* Treadgold (2007), p. 294, esp. n. 35. Para más detalles sobre la biografía de Menandro, entre otros, *vid.* Baldwin (1978), pp. 101-102; Blockley (1985), pp. 1-2; Treadgold (2007), pp. 293-294.

⁵⁸ Para más datos *vid.* Ap. II, *sub.* Mauricio, pp. 743-745.

⁵⁹ Al respecto *vid.* Baldwin (1978), pp. 102-103; Blockley (1985), pp. 2-4; Treadgold (2007), pp. 294-295.

de los cuales los cuatro primeros cubrían el período situado entre los años 557/558 al 571 y los seis últimos hasta el 582, abarcando quizás cada uno un período de dos años y medio⁶⁰.

Sea como fuere la obra no parece que gozase de demasiado éxito, puesto que actualmente tan solo se conserva de forma fragmentaria a través de la mano de aquellos que fueron comisionados por el emperador Constantino VII Porfirogéneta para componer los *Excerpta* históricos hacia mediados del siglo X, fundamentalmente en los *Excerpta de Legationibus - Romanorum ad gentes y gentium ad Romanos-* y *de Sententiis*, así como en la *Suida*, si bien solamente en algunos pasajes⁶¹. Aún así tuvo mayor fortuna que otras fuentes utilizadas tanto por el propio Menandro para la composición de su obra como por los compiladores constantinianos en su trabajo, tales como Teófanos de Bizancio⁶² o Juan de Epifanía⁶³, cuyas *Historias* actualmente perdidas casi por completo a excepción de unos pocos fragmentos fueron importantes para nuestro protagonista -caso del primero-como para otros autores posteriores, como Evagrio Escolástico o Teofilacto Simocates -el segundo-⁶⁴.

El caso es que el trabajo original de Menandro o una copia del mismo logró sobrevivir en Constantinopla, al menos, hasta la ya citada mitad del siglo X, cuando se compusieron los *Excerpta*. Más allá de que el interés primordial de los compiladores de su obra se centrara en las relaciones diplomáticas, parece fuera de toda duda que uno de los ejes fundamentales que focalizaban la atención de su obra eran los contactos y relaciones de carácter diplomático mantenidos por el Imperio y los muy diversos poderes que interactúa durante el período que cubre su obra⁶⁵. Dicho interés podría explicarse en su entorno familiar, donde como señalamos anteriormente su hermano era miembro del «cuerpo diplomático»⁶⁶, así como en su propia trayectoria en la administración, pues el emperador Mauricio, además de comisionarle directa o indirectamente la composición de su trabajo histórico, le nombró *protector deputatus*. Si seguimos

⁶⁰ Para la hipotética reconstrucción de su obra, como muestra, *vid.* Baldwin (1978), pp. 106-108; Blockley (1985), pp. 4-6; Treadgold (2007), pp. 295-296.

⁶¹ En relación a la transmisión de la obra y su preservación *vid.* Baldwin (1978), pp. 105-106; Blockley (1985), pp. 3-4; Treadgold (2007), pp. 298-299.

⁶² Quien según el testimonio contenido en la *Bibliotheca* del Patriarca Focio, que data del siglo IX, compuso una *Historia* que abarcaba desde el segundo año de reinado de Justino II -ca. 567- hasta ca. 577/578, organizada en diez libros, cada uno de los cuales cubría un año natural, pudiendo haber constituido una de las fuentes principales en la composición de la obra de Menandro, o viceversa. Para más detalles sobre dicho autor y su obra *vid.* Treadgold (2007), pp. 290-293.

⁶³ Familiar de Evagrio Escolástico, fue autor también de una *Historia* durante la década de los noventa del siglo VI que cubría el período ca. 565-594/595. Para más detalles *vid.* Whitby (1988), pp. 222-242; Treadgold (2007), pp. 308-310.

⁶⁴ *Vid. infra.*, pp. 37-40.

⁶⁵ *Vid.* Blockley (1985), pp. 13-14.

⁶⁶ *Vid. supra.*, p. 33.

la descripción que el propio Menandro proporciona acerca de sus funciones (Men. Prot., Fr. 26, 1), se trataría de un oficial encargado, entre otras cuestiones, de todo lo relacionado con el aprovisionamiento y logística de las comitivas diplomáticas imperiales encargadas de mantener negociaciones con Persia en la frontera⁶⁷, lo que podría haber implicado la ostentación de responsabilidades al respecto dentro de la administración romana, y un conocimiento directo de los procesos negociadores que narra a lo largo de su obra⁶⁸.

De ser así no solo se explicaría el uso preciso que realiza en relación al empleo de determinada terminología de carácter político y diplomático especialmente referida al paradigma romano-sasánida⁶⁹, así como la estructuración de las diversas modalidades de embajadas que se intercambian en dicho ámbito -«mayores vs. menores y plenipotenciarias»- y la diferenciación de las mismas respecto al resto de iniciativas concernientes a otros poderes, sino también su acceso a documentación oficial de carácter diplomático del más alto nivel. Y es que Menandro es el único autor que reproduce en su totalidad un tratado, el romano-sasánida de 561/562, del cual, además de sus condiciones, nos narra en detalle su proceso de negociación y composición, probablemente siguiendo el relato que Pedro Patricio, embajador principal romano durante dichas conversaciones, compuso a su vuelta a Constantinopla⁷⁰. En este sentido también es probable que utilizase el informe redactado por el *magister militum per Orientem* Zémarco de su legación ante los köktürks entre los años 569-571⁷¹.

Así pues, y aunque la documentación de carácter diplomático no constituye la única fuente utilizada por el autor para componer su *Historia*, la diplomacia constituye un tema central dentro de su obra, producto quizás de la complejidad, sofisticación y grado de interacción que los contactos diplomáticos, especialmente entre romano y persas, adquieren en estos momentos⁷², los cuales son situados dentro de su obra al mismo nivel de importancia que las iniciativas militares como herramienta del Imperio romano de Oriente para lograr sus objetivos políticos exteriores⁷³. A pesar de ello, y de poder incluso implicar una visión «gubernamental»⁷⁴, la obra no está exenta de crítica, especialmente en el caso de las iniciativas diplomáticas del emperador Justiniano I en

⁶⁷ Para más detalles al respecto *vid.* cap. IX, pp. 478-479. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (10), p. 702.

⁶⁸ En relación a dicha posibilidad *vid.* Baldwin (1978), p. 105; Blockley (1985), pp. 1-2.

⁶⁹ Para más detalles *vid.* Baldwin (1978), p. 108; Blockley (1985), pp. 11-12.

⁷⁰ *Vid.* Baldwin (1978), p. 111; Blockley (1985), p. 18.

⁷¹ *Vid. Id.* (1985), pp. 18-19.

⁷² *Vid.* Chrysos (1976), pp. 1-60; Blockley (1985), pp. 16-17. Asimismo *vid.* cap. X, pp. 556-565.

⁷³ *Vid.* Blockley (1985), pp. 14-15.

⁷⁴ *Vid. Id.* (1985), p. 15.

el extremo occidental de la estepa pónica -en especial en el caso de los ávaros- y las agresivas políticas implementadas por su sobrino y sucesor Justino II⁷⁵.

En cualquier caso, el testimonio actualmente fragmentario de Menandro Protector constituye no solo la obra más importante de la denominada «historiografía clasicista»⁷⁶ para conocer, desde una perspectiva narrativa, la evolución de los procesos diplomáticos en la totalidad del *limes* septentrional durante los últimos años de reinado de Justiniano I y los reinados de Justino II y Tiberio II Constantino -sobre todo en los casos de ávaros, köktürks y persas-, sino también, y especialmente, para conocer un número significativo de detalles en lo concerniente a su conceptualización, organización y ejecución.

Igualmente importantes para los reinados de los emperadores Justino II y Tiberio II Constantino, si bien en menor medida desde la perspectiva diplomática, son las *Historiae Ecclesiasticae* de **Juan de Éfeso** y **Evagrio Escolástico**.

El primero de ellos nació en las cercanías de *Amida* (Diyarbakir, Turquía) a comienzos del siglo VI -ca. 507-, donde en torno a los quince años decidió unirse a la congregación monasterial de Juan Urtaya -ca. 522-, de credo monofisita, siendo ordenado diácono ca. 528/529 en el monasterio de Zuqnīn por Juan de Tella. Después de una intensa actividad viajera durante la década de los treinta, en 540, quizás con motivo del saco de Antioquía por parte de las tropas persas de Cosroes I, Juan Urtaya viajó a Constantinopla, a donde el propio Juan pudo haberle acompañado y fijado a partir de entonces su residencia en la misma. A pesar de su filiación monofisita, gozó de la estima del emperador Justiniano I y llevó a cabo una intensa actividad pastoral en Asia Menor durante la década de los cuarenta y los cincuenta, que le valió su nombramiento como obispo de Éfeso por parte de Jacobo Baradeo en 558. Su fortuna, sin embargo, cambió tras el advenimiento al trono de Justino II, quien inició una serie de persecuciones contra los monofisitas que terminaron con su arresto y varios exilios durante las décadas de los setenta y ochenta, momento en el cual terminaría falleciendo, quizás en torno al año 588⁷⁷.

Aunque escribió también, en torno al año 569, una colección hagiográfica titulada *Vidas de los Santos Orientales*⁷⁸, el trabajo que aquí nos interesa, el cual además constituye su *magnum opus*, es su *Historia Ecclesiastica*, concretamente su tercera y última parte. Las dos primeras narran la

⁷⁵ Para más detalles *vid.* Baldwin (1978), pp. 111-113; Blockley (1985), pp. 22-24; Treadgold (2007), p. 298.

⁷⁶ Al respecto, y para el caso específico de Menandro, entre otros, *vid.* Cameron (1970), pp. 125-126; 136; Baldwin (1978), p. 101; Blockley (1985), p. 4.

⁷⁷ Para más detalles sobre su trayectoria vital *vid.* van Ginkel (1995), pp. 27-37.

⁷⁸ Al respecto *vid.* *Id.* (1995), pp. 39-44.

historia de los cristianos desde los días de Julio César -s. I a.C.- hasta el sexto año de reinado de Justino II -ca. 571-, constituyendo Teodosio II el hito divisor entre ambas partes. Las mismas fueron publicadas como un trabajo separado y de las mismas tan solo pueden trazarse ciertos fragmentos insertos en otras obras posteriores de la tradición historiográfica siríaca⁷⁹.

La **tercera parte**, sin embargo, se ha conservado en su totalidad y, redactada antes del mencionado 588 y dividida en seis libros, constituye una visión del movimiento monofisita durante las décadas de los setenta y los ochenta del siglo VI, encontrándose el relato focalizado en Constantinopla durante los reinados de Justino II, Tiberio II Constantino y los años iniciados del emperador Mauricio⁸⁰. Desde nuestra perspectiva, es especialmente destacable su narrativa de algunos de los contactos y procesos diplomáticos que el Imperio protagoniza tanto con persas como con ávaros, en cuyo último caso proporciona detalles únicos que aportan valiosas informaciones complementarias a otras fuentes. Igualmente, hay que mencionar en interés que manifiesta en el precario estado de salud mental de Justino II tras ser conocedor de la caída de Dara en el año 573 en su libro tercero, sobre la que proporciona numerosos detalles, constituyendo un testimonio único para conocer dicho episodio.

Por lo que respecta al segundo de los autores destacados -Evagrio Escolástico-, se trata también de un nativo de Siria, probablemente de la ciudad de *Epiphania* (Hama, Siria), donde nació en torno a mediados de la década de los treinta en el seno de una familia acomodada. Tuvo una niñez ajetreada, pues en 540 hubo de mudarse junto a sus padres a la cercana *Apamea* (Qal`at al-Madhīq, Siria) a causa de la invasión de las tropas persas encabezada por Cosroes I, y en 542 logró sobrevivir, milagrosamente, a la peste. Continuó con sus estudios clásicos en *Apamea* y Antioquía, para en la década de los cincuenta viajar hasta Constantinopla, donde estudió leyes. De allí volvió, hacia finales de la misma, a su Siria natal, donde entró al servicio del Patriarca de Antioquía Gregorio, y, ya durante el reinado del emperador Tiberio II, le fue conferida la dignidad de *quaestor*⁸¹.

Encontrándose en la propia Antioquía tras regresar de su viaje a Constantinopla en compañía de su jefe para defenderle de las acusaciones sobre perversión que se habían vertido contra él⁸², entre los años 588 a 593, fecha en la que pudo haber fallecido⁸³, compuso los seis libros

⁷⁹ En relación a sus rasgos principales *vid. Id.* (1995), pp. 46-68.

⁸⁰ Por lo que respecta a su cronología y características fundamentales *vid. Id.* (1995), pp. 70-85.

⁸¹ Para más detalles sobre la biografía y trayectoria de Evagrio, entre otros, *vid.* Whitby (2000), xiii-xv; Treadgold (2007), pp. 299-303.

⁸² Sobre dicho episodio *vid.* Whitby (2000), p. xiv; Treadgold (2007), p. 302.

⁸³ Al respecto *vid.* Whitby (2000), p. xv; Treadgold (2007), p. 303.

que componen su *Historia Ecclesiastica*, los cuales centran su atención en los acontecimientos religiosos acaecidos entre el concilio de Éfeso -431- y el decimosegundo año del emperador Mauricio -592/593-⁸⁴. Previamente, en 583, había compuesto un panegírico a dicho emperador, que actualmente no se conserva y fruto del cual habría sido investido con el título honorífico de prefecto del pretorio de Oriente⁸⁵.

Desde la perspectiva exclusivamente diplomática, y a pesar de que Evagrio sigue la línea de su predecesor al tratar simplemente desde una óptica narrativa los intercambios diplomáticos, el hecho de haber utilizado las obras de autores precedentes como Procopio o Malalas, así como coetáneas como su familiar Juan de Epifanía⁸⁶, conjuntamente con la circunstancia de haber sido el secretario del Patriarca, quien envió legaciones a la capital imperial y tuvo participación directa en las negociaciones con los *milites* amotinados entre 588/589⁸⁷ así como en la recepción del futuro Cosroes II⁸⁸, puede ser considerada igualmente una fuente importante a la par que fiable especialmente en lo referente a los intercambios diplomáticos romano-sasánidas.

Con el siguiente autor volvemos al género de la «historiografía clasicista» aunque nos adentramos cronológicamente en el siglo VII. Nos referimos a **Teofilacto Simocates**, autor de la *Historia Ecuménica* quien, a pesar de ser el continuador de la obra de Menandro Protector, escribe la misma durante la década de los treinta de la citada centuria. Se trata de un nativo de Egipto, nacido hacia mediados de la década de los ochenta -ca. 585- en la ciudad de Alejandría, probablemente en el seno de una familia acomodada que le proporcionó una buena educación, aunque de aspecto no muy agraciado si tenemos en cuenta su apodo, «gato de nariz chata»⁸⁹. Llegó a la capital imperial poco después del advenimiento al trono del emperador Heraclio en los meses finales del año 610, por lo que se ha sugerido que incluso pudo haber venido en calidad de miembro de la expedición⁹⁰. Tras pronunciar ese mismo año una loa fúnebre a la memoria del emperador Mauricio, parece ser que completó sus estudios en leyes y practicó con éxito dicha profesión quizás bajo el patronazgo o el servicio directo al Patriarca Sergio, pudiendo asimismo haber ostentado los puestos de *refrendarius* y *magister scrinorum*. Ya hacia finales de la década de

⁸⁴ Por lo que respecta a la estructura y composición de la *Historia Ecclesiastica* vid. Whitby (2000), p. xx-xxii; Treadgold (2007), pp. 304-306.

⁸⁵ En relación a su *Panegírico* vid. Treadgold (2007), pp. 301-302

⁸⁶ Para las fuentes utilizadas por Evagrio en la composición de su obra vid. Whitby (2000), p. xxii-xxxiv; Treadgold (2007), p. 306.

⁸⁷ Al respecto vid. cap. VII, pp. 295-296.

⁸⁸ Vid. cap. VII, pp. 300-303.

⁸⁹ Sobre el mismo vid. Whitby y Whitby (1986), p. xiii; Treadgold (2007), p. 330, n. 62.

⁹⁰ Vid. Whitby (1988), p. 30.

los treinta o comienzos de los cuarenta pudo haber alcanzado el importante puesto de *praefectus urbi*⁹¹.

A pesar de que, desde nuestra perspectiva diplomática, el trabajo que más nos interesa de dicho autor es la ya aludida *Historia Ecuménica*, escrita probablemente entre 628 y 635⁹², se conservan otros tres trabajos «menores» suyos, como son las *Cartas Éticas*, que data de la década de los diez⁹³, las *Quaestiones Physicae* y *Sobre los términos predestinados de la vida*, ambos quizás posteriores a la anterior pero previos a su *Historia*⁹⁴. En relación a esta última se encuentra dividida en ocho libros, los cuales centran su atención en los acontecimientos político-militares acaecidos durante el reinado del emperador Mauricio -582-592-, especialmente en lo referente a los conflictos que el Imperio mantuvo tanto con los persas en Oriente como con los ávaros y esclavos en los Balcanes⁹⁵.

En este sentido, y desde el punto de vista de la diplomacia, es especialmente útil y la más cercana cronológicamente para conocer la evolución de las iniciativas diplomáticas en los dos principales sectores del *limes* septentrional en estos momentos, aunque en la mayoría de los casos tampoco vaya más allá de un mero tratamiento descriptivo de las iniciativas diplomáticas. Sin embargo, es destacable en el área danubiano-balcánica la detallada descripción y los procedimientos observados por Harmatón durante su embajada ante el khagan ávaro en 598⁹⁶. Es por ello que, además del uso de un diario de campaña que proyecta una imagen favorable del general Prisco y negativa tanto de Pedro como de Comenciolo y que presenta no pocos problemas de cronología⁹⁷, de una crónica que no ha podido ser identificada con seguridad y de una fuente hagiográfica⁹⁸, consideramos que, al menos para este episodio, Teofilacto pudo haber hecho uso de uno del informe que el mencionado embajador imperial elaboró tras su regreso a Constantinopla y haber concluido exitosamente la paz con el khagan ávaro. Desde su puesto de *magister scrinorum* no le habría sido difícil tener acceso a documentación diplomática del más alto

⁹¹ Por lo que respecta a la trayectoria vital de Teofilacto, entre otros, *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. xiii-xiv; Whitby (1988), pp. 28-33; Treadgold (2007), pp. 329-331.

⁹² *Vid.* Whitby y Whitby (1986), p. xvi; Whitby (1988), pp. 39-40; Treadgold (2007), p. 332.

⁹³ Para más detalles *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. xiv-xv; Whitby (1988), pp. 33-35; Treadgold (2007), p. 331.

⁹⁴ En relación al resto de trabajos *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. xiv-xvii; Whitby (1988), pp. 33-39; Treadgold (2007), pp. 331-332.

⁹⁵ Por lo que respecta a los rasgos de la *Historia* *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. xvii-xx; Whitby (1988), pp. 40-54; Treadgold (2007), pp. 332-338.

⁹⁶ Para más detalles sobre dicho episodio *vid.* cap. VII, pp. 334-335.

⁹⁷ Sobre el mismo *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. xxiii-xxiv; Olajos (1988), pp. 113-127; Whitby (1988), pp. 94-105.

⁹⁸ Al respecto *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. xxv; Olajos (1988), pp. 128-136; Whitby (1988), pp. 105-109.

nivel, puesto que de haber desempeñado dicho cargo era el máximo responsable del almacenaje de la correspondencia diplomática que el emperador recibía y enviaba⁹⁹, aunque es cierto que en el momento de composición de la obra los fondos del archivo podrían haber sufrido daño como consecuencia de los acontecimientos políticos acaecidos en la *urbs imperialis* durante las décadas precedentes.

Finalmente, y en relación con lo que acabamos de señalar, más allá de que su fuente principal para los contactos diplomáticos romano-sasánidas sea la actualmente perdida *Historia* de Juan de Epifanía¹⁰⁰, la ostentación de dicha magistratura también le pudo haber dado acceso a la consulta de las misivas intercambiadas por el emperador Mauricio y el pretendiente al trono sasánida Cosroes durante el período 590-592, así como a los informes redactados por los embajadores imperiales al respecto. Sin embargo, de ser así dicha circunstancia no aparece reflejada en su obra, puesto que una de las ausencias más significativas es una descripción detallada tanto del proceso de conclusión como de las condiciones del tratado romano-sasánida del 591/592¹⁰¹.

También contemporáneo de Teofilacto es el autor anónimo de la denominada *Crónica Pascual* o *Chronicon Paschale*, el último representante de los denominados «historiadores protobizantinos»¹⁰² y el único cuya identidad desconocemos. Dicha circunstancia probablemente se deba a que el único manuscrito que se ha preservado hasta nuestros días ha perdido tanto su título y prefacio originales así como su parte final, donde probablemente se encontraban sus datos biográficos¹⁰³; y el hecho de que otros autores no se refieran al mismo habla también de una escasa utilización posterior del trabajo¹⁰⁴. Siguiendo las características específicas del género cronístico, se trata de un trabajo que narra, desde una perspectiva constantinopolitana, los avatares históricos desde la creación del mundo hasta el vigésimo año del emperador Heraclio -630-, aunque la última entrada que actualmente conservamos, y tan solo de forma fragmentaria, se refiere al año 628¹⁰⁵. Por último, es probable que el autor estuviese también, al igual que Teofilacto,

⁹⁹ Para más detalles al respecto *vid.* cap. X, esp. pp. 542; 544-546.

¹⁰⁰ Sobre dicho autor *vid. supra.*, p. 38, n. 86. En relación a las fuentes utilizadas por Teofilacto *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. xxi-xxiii; Olajos (1988), *passim*; Whitby (1988), pp. 92-132 -Balcanes-; 222-250 -Persia-.

¹⁰¹ Para dicho episodio *vid.* cap. VII, pp. 309-310.

¹⁰² *Vid.* Treadgold (2007), p. 340.

¹⁰³ Al respecto *vid.* Whitby y Whitby (1989), pp. x-xi; Treadgold (2007), pp. 340-341.

¹⁰⁴ *Vid.* Whitby y Whitby (1989), p. xiv; Treadgold (2007), pp. 348-349.

¹⁰⁵ Por lo que respecta a la fecha de composición de la obra *vid.* Whitby y Whitby (1989), p. xiii; Treadgold (2007), p. 341.

bajo el patronazgo del Patriarca Sergio de Constantinopla, por lo que entra dentro de lo posible que ambos se conociesen personalmente¹⁰⁶.

Desde nuestro particular punto de vista diplomático, teniendo en cuenta tanto el punto de vista como las características de la obra, su utilidad es especialmente significativa para desentrañar algunas de las claves más importantes de los contactos diplomáticos romano-sasánidas durante el **reinado de Heraclio**, así como para situar cronológicamente algunos otros intercambios anteriores, especialmente aquellos también apuntados por la *Chronographia* de Juan Malalas, una de sus principales fuentes¹⁰⁷, o los que acaecen en el marco del sitio ávaro-persa de Constantinopla durante el verano del 626. Por su longitud y detalle, dos documentos que utiliza en la composición de su relato merecen ser resaltados: la carta que la legación romana enviada por el Senado a Ctesifonte llevó consigo en el año 615¹⁰⁸ y las instrucciones enviadas por Heraclio a la capital imperial durante la primavera del año 628 informando de la conclusión del conflicto con Persia y la firma de un acuerdo de paz¹⁰⁹, documentos ambos a los que el autor tuvo acceso directo, bien a los propios originales bien a una copia de los mismos.

A partir de aquí se inicia lo que se conoce como el «período oscuro» de la historiografía mal llamada bizantina, que no vuelve a tener un apogeo importante hasta el siglo X, en un fenómeno que se conoce bajo la denominación de «renacimiento macedonio»¹¹⁰. En el ínterin, sin embargo, siguen surgiendo, aunque de forma significativamente reducida, obras de carácter histórico, la mayor parte de las cuales pertenecen al género cronístico y son igualmente válidas para conocer detalles acerca de los procesos diplomáticos acaecidos durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

Una de ellas es la *Crónica* de **Juan**, obispo copto de **Nikiú** -Egipto- a finales del siglo VII, quien redactó su obra originariamente en griego aunque actualmente tan solo conservamos una copia etíope de la misma realizada a comienzos del siglo XVII de una traducción árabe de la misma. Escrita desde una perspectiva monofisita, se encarga de analizar los acontecimientos acaecidos entre la creación de Adán y la conquista árabe de Egipto durante la década de los cuarenta del siglo VII, aunque las secciones correspondientes a la última treintena (ca. 610-640) se encuentra actualmente perdida¹¹¹. A pesar de ello es tremendamente útil para conocer algunos

¹⁰⁶ En relación a dicha hipótesis *vid.* Whitby y Whitby (1989), pp. xxvii-xviii; Treadgold (2007), pp. 341-342.

¹⁰⁷ Por lo que respecta al uso de Malalas y las fuentes utilizadas por el autor del *Chronicon Paschale* *vid.* Whitby y Whitby (1989), pp. xv-xxii; Treadgold (2007), pp. 343-347.

¹⁰⁸ Al respecto *vid.* cap. VIII, pp. 364-368.

¹⁰⁹ Para más detalles *vid.* cap. VIII, pp. 417-420.

¹¹⁰ Como muestra *vid.* Treadgold (1984), pp. 75-98.

¹¹¹ Sobre los aspectos señalados, como muestra, *vid.* Charles (1916), pp. iii-xi.

detalles de las relaciones diplomáticas romanas que otras fuentes no proporcionan, siempre desde una perspectiva narrativa.

La siguiente obra data ya del último tercio del siglo VIII o del primero de la siguiente centuria –IX–¹¹². Nos referimos al *Breviarium* o *Historia Syntomos* de Nicéforo. Dicho autor nació en Constantinopla hacia el año 758 en el seno de una familia prominente, ya que su padre ostentaba el cargo de *a secretis* en la administración del esos momentos emperador Constantino V, es decir en pleno periodo iconoclasta¹¹³. Recibió una educación «normal» y en un principio siguió los pasos de su progenitor, haciendo carrera en el régimen imperial como primer secretario de Tarasio, quien fue nombrado Patriarca en 784. Tras el cegamiento y deposición del emperador Constantino VII por su madre, Irene, en 797 y su posterior entronización, Nicéforo pudo haberse retirado a la parte asiática de la capital imperial en retiro espiritual hasta el fallecimiento de su anterior superior, tras lo cual fue asimismo nombrado Patriarca en el año 806. Permaneció como tal hasta la Pascua del año 815 cuando la doctrina iconoclasta, que había sido abolida por la emperatriz Irene tras su advenimiento a la púrpura, volvió a hacerse oficial. Ello motivó que fuese confinado en el monasterio de San Teodoro, donde falleció en el año 828¹¹⁴.

De su excelsa producción literaria, la mayor parte de la cual está dedicada a cuestiones y controversias teológicas y fue producida en el período 814-820¹¹⁵, nos interesa destacar su ya aludido *Breviarium*, una condensada obra histórica que narra los acontecimientos acaecidos entre los comienzos del reinado de Focas -602- y el matrimonio del emperador León IV con Irene en 769. Sobre la misma existen dos redacciones, una primera que llega hasta el 713 y cuya fecha de composición originaria es incierta, y una segunda que continúa hasta el citado 769, si bien ambas pertenecen al mismo autor¹¹⁶. Nuevamente nos encontramos con un autor cuyo tratamiento de los eventos diplomáticos es meramente descriptivo, un aspecto probablemente derivado de las fuentes que utiliza Nicéforo para la composición de su relato, entre las que destacan los denominados fragmentos salmasianos adscritos a Juan de Antioquía¹¹⁷, así como una crónica anónima constantinopolitana¹¹⁸, de la cual no solo derivó el enfoque que le da al resto de acontecimientos sino que también posiblemente extrajo los detalles de que proporciona acerca de las iniciativas diplomáticas imperiales, especialmente en relación a los casos ávaro y

¹¹² Para más detalles sobre su cronología *vid.* Mango (1990), pp. 8-12.

¹¹³ Al respecto, como muestra, *vid.* Brubaker y Haldon (2011), pp. 156-247.

¹¹⁴ En relación a su biografía *vid.* Mango (1990), pp. 1-2.

¹¹⁵ Por lo que respecta a la misma *vid. Id.* (1990), pp. 2-4.

¹¹⁶ *Vid. Id.* (1990), pp. 5-7.

¹¹⁷ Al respecto *vid. infra.*, p. 45.

¹¹⁸ *Vid.* Mango (1990), pp. 14-15.

«búlgaro». Dado que no resulta nada claro que hiciera uso del *Chronicon Paschale*¹¹⁹, por lo que respecta al caso persa es posible que también bebiese de dicha fuente cronística, ya que el acceso a documentos oficiales del reinado de Heraclio en el momento de composición del relato parece cuando menos difícil, a pesar de las responsabilidades que ostentó en el seno de la administración, aunque dada dicha circunstancia tampoco sería una posibilidad completamente descartable.

De utilidad más global en relación al ámbito cronológico que abarca es la *Chronographia* de **Teófanos Confesor**, autor del primer cuarto del siglo IX. Sus avatares vitales son bien conocidos puesto que hay dos obras dedicadas a los mismos, un *Panegírico* compuesto por San Teodoro Estudita *ca.* 822 y una *Vita* dedicada por Metodio, redactada antes del año 832¹²⁰; por lo tanto, ambas prácticamente contemporáneas puesto que nuestro protagonista falleció en el exilio en el año 818. Según las mismas Teófanos nació en Constantinopla *ca.* 759/760 también en el seno de una familia prominente, pues su padre, de nombre Isaac y de filiación iconódula al igual que su madre Teódota, era gobernador de las islas del Mar Negro. Se quedó huérfano de padre a una edad muy temprana, lo que propició que su educación corriese a cargo del círculo cortesano del emperador Constantino V, siendo nombrado *strator* bajo su sucesor León IV y contrayendo matrimonio hacia 778/779 con Megalo. Dos años después ambos se consagraron a la vida monástica, entrando primero en un monasterio de Calónimo y más tarde de Sigiane, donde fue nombrado abad y en dicha calidad acudió al Segundo Concilio de Constantinopla en 787, donde defendió una postura iconódula. Cuando León V el armenio llegó al trono en 813 y reinstauró la política iconoclasta, los iconódulos como Teófanos fueron perseguidos¹²¹. El emperador le convocó en la capital en 815 y le conminó a aceptar sus postulados, a lo que éste se negó, por lo que fue confinado en el Palacio de Eleuterio por espacio de dos años y, tras ser liberado, fue exiliado a la isla de Samotracia, donde falleció el doce de marzo del año 818¹²².

La crónica compuesta por nuestro protagonista es, en realidad, la continuación de la también obra cronística redactada por Jorge Sincello, la cual abarcaba desde la creación del mundo hasta el advenimiento al trono de Diocleciano¹²³. La misma fue escrita en el período situado entre los años 810-815, recogiendo los acontecimientos situados entre el comienzo del reinado de Diocleciano en 284 y la caída de Miguel I Rangabé en el año 813. Los mismos son

¹¹⁹ *Vid. Id.* (1990), pp. 12-13.

¹²⁰ Sobre ambas obras *vid.* Mango y Scott (1997), p. xlv, nn. 8-9.

¹²¹ Para más detalles sobre la misma *vid.* Brubaker y Haldon (2011), pp. 366-386.

¹²² En relación a sus avatares biográficos, como muestra, *vid.* Mango y Scott (1997), pp. xlv-llii.

¹²³ Sobre dicha obra *vid.* Adler y Tuffin (2002), pp. xxix-lxxvii.

fechados siguiendo varios sistemas más allá del tradicional en indicciones, comenzando por el *annus mundi*, los años de los emperadores, reyes persas y califas árabes, así como los de los cinco grandes patriarcas cristianos¹²⁴, circunstancia que provoca no pocos errores cronológicos en su relato, así como la repetición de otros acontecimientos¹²⁵. Debido al amplio período cronológico que abarca desde una perspectiva global, no puramente constantinopolitana, el abanico de fuentes que utiliza para la composición de su relato es significativamente amplio, destacando para la segunda mitad del «largo» siglo VI, entre otros, la versión antioquena de la *Chronographia* de Malalas¹²⁶, *De Bellis* de Procopio de Cesarea, la *Historia* de Teofilacto Simocates, los fragmentos salmasianos atribuidos a Juan de Antioquía, algunas de las obras poéticas de Jorge de Pisidia así como una fuente para las campañas militares de Heraclio contra la Persia sasánida¹²⁷.

Ello, conjuntamente con el corto período que el autor empleó para la composición de la misma, han llevado a considerar a Teófanos como un mero compilador, cuya obra tendría un «verdadero» valor histórico a partir del reinado de Justino II, cuando comienza a utilizar materiales y fuentes que, en muchos casos, no han llegado hasta nuestros días¹²⁸. Desde la perspectiva diplomática que a nosotros nos interesa, lo cierto es que no pasa, al igual que la mayor parte de los autores que hemos venido mencionando, de un tratamiento meramente narrativo de los intercambios diplomáticos, algunos de los cuales presentan errores de cronología o son situados en un momento del relato que no se corresponden con el resto de informaciones procedentes de otras fuentes. A pesar de ello es una fuente muy válida, especialmente para complementar muchos de ellos con detalles adicionales o darles una visión más global.

Finalmente, y por lo que respecta a las obras que, desde el punto de vista de las relaciones diplomáticas, nos gustaría resaltar en este apartado sería la *Historia de Heraclio* que desde el primer tercio del siglo XIX ha sido atribuida al obispo armenio **Sebeos**. Sobre el mismo, a diferencia de los dos autores anteriormente expuestos, conocemos escasos datos biográficos, siendo el más significativo su comparecencia en un concilio en Dvin, capital de Armenia, en el año 645¹²⁹. Sin embargo, la tradición historiográfica caucásica -armenia y georgiana básicamente- no cita el trabajo hasta el siglo X y simplemente hace referencia a la obra, no a su autor, no existiendo evidencias respecto a una composición anterior del mismo¹³⁰. Dicho escrito se encarga

¹²⁴ Por lo que respecta a los sistema de fechación *vid.* Mango y Scott (1997), pp. lxiii-lxxiv.

¹²⁵ *Vid. Id.* (1997), pp. lii-lxiii; xci-xcv.

¹²⁶ Al respecto *vid. supra.*, pp. 27-29.

¹²⁷ Para las fuentes utilizadas por Teófanos *vid.* Mango y Scott (1997), pp. lxxiv-xci.

¹²⁸ *Vid. Id.* (1997), pp. lii-lxiii; xci-xcv.

¹²⁹ Para su identidad *vid.* Thompson, Howard-Johnston y Greenwood (1999), pp. xxxiii-xxxiv.

¹³⁰ Al respecto *vid. Ead.* (1999), pp. xxxv-xxxvi; xxxviii-xxxix.

de analizar, desde una perspectiva focalizada en Armenia, los avatares históricos que acaecen en la misma desde *ca.* 570 hasta el año 661¹³¹, por lo que, si bien siguiendo el ya aludido tratamiento meramente narrativo respecto a los intercambios diplomáticos, se trata de una fuente sumamente útil para el analizar la evolución de los contactos romano-sasánidas, especialmente durante el reinado de Heraclio.

En una línea muy similar, especialmente útil para conocer los contactos mantenidos entre el citado emperador y los köktürks, es la denominada *Historia de los albaneses del Cáucaso* del también historiador armenio del siglo X **Moisés Dasxuranci**, una compilación de obras históricas redactadas desde los años treinta del siglo VII hasta comienzos de la citada centuria¹³².

Finalmente, no queremos finalizar sin destacar la ausencia, premeditada por otra parte, respecto a uno de los autores supuestamente contemporáneos del emperador Heraclio, el cronógrafo **Juan de Antioquía**. Su *Crónica* actualmente se conserva de forma fragmentaria fundamentalmente a través de sendos excerpta contenidos en los *Excerpta de Insiidiis y de Virtutibus* ordenados componer por el emperador Constantino VII Porfirogéneta en el siglo X¹³³. Siguiendo el criterio recientemente expuesto por Sergei Mariev en su edición de la misma y que nosotros compartimos, considera que se extendería hasta el reinado del emperador Anastasio I, quedando en consecuencia los fragmentos posteriores a dicha cronología, conocidos como salmasianos debido a la edición que de los mismos realizó el académico francés Claudio Salmasio en el siglo XVII y que aluden fundamentalmente a los reinados de Mauricio y Focas, fuera de la misma¹³⁴.

II. 3. DESDE LA PERSPECTIVA ORGANIZATIVA

La primera fuente, por orden cronológico, que queremos destacar es la *Notitia Dignitatum*, uno de los pocos documentos oficiales que produjo la administración imperial romana que se han conservado íntegramente hasta nuestros días. Desde la perspectiva eminentemente oriental que preside nuestro trabajo, nos interesa especialmente la sección dedicada a la *Pars Orientis*, compuesta en torno a la década de los noventa del siglo IV, anteriormente a su homónima occidental redactada hacia el primer cuarto de la centuria siguiente

¹³¹ En lo concerniente al marco cronológico de la obra *vid. Ead.* (1999), pp. xxxvi-xxxviii.

¹³² Tanto para el autor como para la obra *vid. Dowsett* (1961), pp. xi-xx.

¹³³ Al respecto *vid. supra.*, p. 33, n. 54.

¹³⁴ Para más detalles sobre la controversia existente y los rasgos fundamentales de dicha obra *vid. Mariev* (2008), pp. 3-42; *contra. Roberto* (2005), pp. xi-clxxiv.

en un proceso que no fue uniforme y que tuvo varias etapas¹³⁵. Originariamente conocida como *Notitia Dignitatum ómnium tam ciuilium quam militarium in partibus Orientis et Occidentis*, refleja el estado de la administración civil y militar romana en el Imperio romano de Oriente durante la Antigüedad Tardía, responsabilidad de la cual se encargó el *primicerius notariorum* en nombre del emperador¹³⁶. Ha llegado hasta la actualidad a través de cuatro manuscritos elaborados sobre un original ya desaparecido, los cuales se hayan en Oxford, París, Viena y Múnich y datan del siglo XV a excepción del último, que es del XVI¹³⁷.

En consonancia con lo señalado, y tal y como se explica *in extenso* especialmente en el segundo capítulo del bloque tercero¹³⁸, la utilidad de dicho documento desde la perspectiva diplomática es primordial, ya que nos permite conocer no solo los nombres y la estructuración de los principales oficiales y funcionarios subalternos de los diferentes *scrinia* de la administración imperial, sino también las funciones y responsabilidades que cada uno desempeñaba, fundamentalmente cuando había que recibir a los dignatarios foráneos en la corte de Constantinopla. Igualmente, es un testimonio vital para comprender la evolución de las mismas en el seno de la administración mal llamada bizantina, especialmente en comparativa con las informaciones aportadas por el posterior *Libro de las Ceremonias*¹³⁹.

La segunda de las obras que queremos destacar desde la perspectiva de la organización diplomática se encuentra, a diferencia de la que acabamos de mencionar, prácticamente perdida. Nos referimos al tratado conocido como *Sobre el protocolo del Estado*, compuesto hacia mediados del siglo VI¹⁴⁰ por una de las figuras diplomáticas más importantes de dicha centuria, el *magister officiorum* **Pedro**, para cuyos datos biográficos remitimos a su entrada correspondiente en el Apéndice II¹⁴¹. Los fragmentos que de dicha obra perviven actualmente se encuentran insertos en los capítulos 84-95 del volumen primero del *Libro de las Ceremonias*, por lo que cuando aludamos al mismo nos encargaremos de presentarlo con mayor detenimiento¹⁴². La misma es una historia sobre una de las principales magistraturas del estado romano y la más importante desde el punto de vista diplomático, la del *magister officiorum*, desde el reinado del emperador Constantino I hasta el de su contemporáneo Justiniano I, quien precisamente le

¹³⁵ Como muestra *vid.* Neira Faleiro (2005), pp. 41-43.

¹³⁶ Sobre su estructura y finalidad *vid. Id.* (2005), pp. 29-38.

¹³⁷ En relación a la transmisión textual *vid. Id.* (2005), pp. 70-137.

¹³⁸ *Vid.* cap. X, esp. pp. 535-555.

¹³⁹ *Vid. infra.*, pp. 49-50.

¹⁴⁰ Al respecto *vid.* Banchich (2015), pp. 1-2.

¹⁴¹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Pedro (1), pp. 746-747.

¹⁴² *Vid. infra.*, pp. 49-50.

confirió el cargo a comienzos de la década de los cuarenta¹⁴³. Dicha obra, además de por las propias informaciones que contiene, es importante puesto que inaugura un género historiográfico que tendrá un significativo recorrido posterior.

Además del trabajo citado, Pedro compuso una *Historia* de los primeros cuatro siglos del Imperio romano, desde la muerte de Julio César en el año 44 a.C. hasta el fallecimiento del emperador Constancio II en 361, de la cual tan solo se conservan, aproximadamente, una veintena de fragmentos¹⁴⁴. Por último, y desde el punto de vista diplomático, sabemos que compuso un relato sobre su embajada ante los persas, desarrollada en 561/562, que culminó con la conclusión del tratado de paz de los cincuenta años¹⁴⁵, y gracias al cual Menandro Protector compuso el relato que en su *Historia* se ha preservado acerca del mismo¹⁴⁶.

La tercera gran fuente que desde el punto de vista organizativo de las relaciones diplomáticas imperiales queremos resaltar, en este caso en el apartado específico de la recepción de los embajadores en la corte de Constantinopla, es el *In laudem Iustini* o *Panegírico de Justino II*, cuyo autor es **Flavio Cresconio Coripo**. Los datos biográficos que conocemos sobre el mismo son escasos, procedentes en su mayoría de sus propias obras. El primer dato que llama la atención es la conservación, en los diversos manuscritos de las mismas, de su *tria nomina*, con un *praenomen* -Flavius- muy extendido en el Imperio desde la época constantiniana, un *nomen* -Cresconius- habitual del África tardía, lugar donde nace, y un *cognomen* -Coripus- de origen no latino que constituye un ejemplo único¹⁴⁷. Se desconoce tanto su lugar exacto de origen, fecha de nacimiento o condición social, más allá de su filiación norteafricana y que, dado que en el momento en que compone el mencionado panegírico es ya un hombre a avanzada edad, debió haber nacido en torno a los años finales del siglo V o comienzos del siglo VI¹⁴⁸. En un momento indeterminado viaja a Constantinopla, donde en la década de los sesenta del siglo VI vemos que se encuentra próximo a los círculos cortesanos, quizás como consecuencia de haber estado al servicio del *quaestor* Anastasio, a quien dedica una pequeña loa en su obra dedicada al sobrino y sucesor de Justiniano I¹⁴⁹.

Previamente, quizás durante la década precedente, escribe la segunda de sus obras que se han conservado hasta nuestros días, el *Iohannis seu de bellis Lybicus*, también conocida como

¹⁴³ Para más detalles *vid.* Banchich (2015), p. 2.

¹⁴⁴ En relación a los rasgos principales de dicho escrito *vid. Id.* (2015), pp. 3-9.

¹⁴⁵ *Vid.* cap. V, pp. 190-200.

¹⁴⁶ En relación a dicha circunstancia *vid. supra.*, p. 35, n. 70.

¹⁴⁷ Al respecto, entre otros, *vid.* Ramírez Tirado (1997), pp. 9-10; Sánchez Medina (2009), pp. 171-172.

¹⁴⁸ *Vid.* Ramírez Tirado (1997), p. 10; Sánchez Medina (2009), p. 172.

¹⁴⁹ Sobre dicha obra *vid.* Ramírez Tirado (1997), pp. 243-244.

Juánide, un poema bélico de carácter celebrativo que narra las campañas que en el territorio imperial norteafricano protagoniza el general Juan Troglita contra los *mauri*¹⁵⁰. Sin embargo, tal y como señalábamos anteriormente, nos interesa especialmente el Panegírico, un poema que, dividido en cuatro libros, consta de mil quinientos ochenta y un versos y está precedido por otro poema de cuarenta y ocho y un escrito también de carácter laudatorio, el *Panegírico de Anastasio*. El mismo, compuesto en varias fases entre los años 565-568¹⁵¹, narra los avatares históricos acaecidos en Constantinopla desde el fallecimiento del emperador Justiniano I en la madrugada del catorce de noviembre de 565 hasta el advenimiento y primeras semanas del reinado de su sobrino y sucesor, Justino II.

Dicho interés se debe a la descripción que el autor realiza tanto de la sala de audiencias como de la legación ávara que el recién investido soberano recibió en la corte¹⁵², de cuya ceremonia aporta toda una serie de detalles únicos respecto al tratamiento que a los embajadores «bárbaros» se les dispensaba en la capital y durante su audiencia, más allá de los detalles que al respecto aporta el *Libro de las Ceremonias* sobre los legados persas y germánicos. Si bien el espacio físico del Gran Palacio era familiar para el poeta, a pesar de su estrecha vinculación con el círculo cortesano, no es muy probable que hubiese sido testigo ocular de la recepción de los embajadores, por lo que más allá de los datos que aporta acerca del protocolo y ceremonial diplomáticos, que también podían serle conocidos, debió de utilizar algún documento oficial o bien algún testimonio oral para la composición de su relato¹⁵³.

Por orden cronológico, también de la segunda mitad del siglo VI, como dijimos anteriormente, una fuente clave para conocer las principales características organizativas de los intercambios y negociaciones diplomáticas, así como la evolución de las mismas, es la *Historia*, actualmente conservada de forma fragmentaria, de **Menandro Protector**, aludida unas páginas más arriba, por lo que para más detalles remitimos al respecto remitimos al subepígrafe anterior¹⁵⁴.

Por último, la última de las obras que consideramos merece una mención especial desde la perspectiva que estamos abordando es, probablemente junto a la anteriormente citada, la más importante si tenemos en cuenta las informaciones escritas que se han transmitido hasta nuestros

¹⁵⁰ Para más detalles en relación a su temática y composición *vid. Id.* (1997), pp. 11-18; Sánchez Medina (2009), pp. 175-186.

¹⁵¹ En relación a la fecha de composición *vid.* Ramírez Tirado (1997), pp. 243-244; Sánchez Medina (2009), pp. 172-173.

¹⁵² Para más detalles al respecto *vid.* cap. VI, pp. 207-211.

¹⁵³ Sobre las fuentes del Panegírico *vid.* Ramírez Tirado (1997), pp. 247-248.

¹⁵⁴ *Vid. supra.*, pp. 33-36.

días: nos referimos al ya aludido *Libro de las Ceremonias*. El mismo fue compilado por iniciativa del emperador **Constantino VII Porfirogéneta** hacia finales de la década de los cincuenta del siglo X, quien en cada uno de dos volúmenes que conforman la obra redactó un prefacio de su propio puño y letra y pudo haber jugado igualmente un activo papel a la hora de seleccionar el material y configurar su estructura interna¹⁵⁵. El *De ceremoniis aulae Byzantinae* tiene como finalidad, tal y como el propio Constantino VII explica en los prefacios, salvaguardar toda una serie de conocimientos que se habían venido desvaneciendo y fragmentando y corrían serio peligro de ser completamente olvidados en relación a diversas festividades, rituales y protocolos que debían observarse en toda una serie de ceremonias celebradas en el ámbito cortesano, tanto de índole civil como religiosa¹⁵⁶.

Dicho título, otorgado en el siglo XVIII a la obra por parte de su primer editor, J. H. Leich¹⁵⁷, hace referencia actualmente a los contenidos del manuscrito del siglo X conservado en la biblioteca de la Universidad de Leipzig, en Alemania -*Lipsiensis Univ. Rep.* I, 17-, copiado durante la segunda mitad de dicha centuria, concretamente durante el reinado de Nicéforo II Focas, cuyo *parakoimomenos*, Basilio Lekapeno, pudo haberse encargado de realizar una revisión de la obra. Asimismo, una copia que también data del mismo período sobrevive en forma de sendos palimpsestos, conservados en Estambul -*Cod. Chalcensis S. Trinitatis* (125) 133- y el Monte Atos -*Vatopedi* 1003- respectivamente¹⁵⁸.

Desde nuestra óptica y marco cronológico particulares, de todas las informaciones contenidas en el mismo nos interesa especialmente destacar los **capítulos 87-90 del libro I**, si bien es cierto que los capítulos 15, 47 y 48 del libro II hacen igualmente alusión a cuestiones de carácter diplomático, aunque exclusivamente del siglo X. Y es que, muy probablemente, el propio Constantino VII o el compilador que redactó el texto en su nombre tomó las mismas del tratado redactado por el *magister officiorum* Pedro hacia mediados del siglo VI, el anteriormente aludido *Sobre el protocolo del Estado*¹⁵⁹, lo que conferiría a esta sección un marcado carácter anticuarista. Los capítulos de la misma se centrarían en tres temáticas fundamentales, todas ellas de carácter civil: el nombramiento de determinados cargos de la administración -caps. 84-86-, proclamaciones imperiales -caps. 91-95- y, finalmente, ceremonial diplomático -caps. 87-90-. De estos últimos, el 87 y 88 están dedicados a distintos aspectos a observar durante la recepción de legados

¹⁵⁵ Moffat y Tall (2012), p. xxiii.

¹⁵⁶ Al respecto *vid. Id.* (2012), p. xxiii.

¹⁵⁷ Para más detalles *vid. Id.* (2012), p. xxiii, n. 2.

¹⁵⁸ *Vid.* Featherstone (2002), pp. 457-479; *Id.* (2004), pp. 113-121; Moffatt y Tall (2012), pp. xxiv-xxv, esp. n. 1.

¹⁵⁹ *Vid. supra.*, pp. 46-47, esp. n. 140.

precedentes del Imperio romano de Occidente, mientras que el 89 y 90 se referirían a la recepción en Constantinopla de un «embajador principal» persa¹⁶⁰.

Es interesante señalar al respecto que, en el momento de composición de la obra originaria, los dos primeros tenían igualmente un carácter anticuarista, puesto que la *Pars occidentis* hacía casi un siglo que había desaparecido. Igualmente, y aunque resulta obvio, en el momento de redacción del *Libro de las Ceremonias* bien el trabajo original de Pedro bien una copia del mismo parece que estaba disponible en Constantinopla para que Constantino VII y su equipo llevaran a cabo la redacción de su obra. Desde la perspectiva de la diplomacia, especialmente en el capítulo 90, como tendremos ocasión de observar especialmente en los capítulos del bloque tercero¹⁶¹, se ocupa de describir todos y cada uno de las funciones, responsabilidades y detalles que los diversos miembros de la administración debían tener en cuenta y seguir cuando desde Ctesifonte era enviada una comitiva diplomática, comenzando por su recepción en la frontera, su salvaguarda durante el viaje, su estancia en la capital y, especialmente, durante la audiencia con el emperador. Especialmente interesantes y únicas son las informaciones que aporta, en el marco de dicho intercambio, sobre uno de los objetos principales y más significativos intercambiados en el proceso diplomático: los dones.

II. 4. «OTROS» TESTIMONIOS ESCRITOS

Además de todos los testimonios que acabamos de describir en los dos subepígrafes anteriores, especialmente a la hora de componer tanto nuestra introducción geográfica e histórica en el bloque I como para otorgar una visión completamente global al desarrollo de las relaciones diplomáticas romanas en relación a su ámbito septentrional durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en el bloque II, hemos utilizado toda una serie adicional de fuentes escritas procedentes de ámbitos culturales y cronológicos muy variados, diversos y pertenecientes a un arco temporal notablemente extenso. A continuación, simplemente, queremos realizar una breve mención de las mismas, sin detenernos más en su análisis debido a la importancia «secundaria» que tienen para los objetivos perseguidos por nuestro escrito¹⁶², y para cuya visión más detallada remitimos a las ediciones consignadas en el apartado bibliográfico correspondiente¹⁶³.

¹⁶⁰ *Vid.* Moffatt y Tall (2012), pp. xxvi-xxvii.

¹⁶¹ *Vid.* caps. IX y X, pp. 431-532 y 533-646.

¹⁶² Al respecto *vid.* cap. I, pp. 15-17.

¹⁶³ *Vid.* pp. 790-802.

Desde la perspectiva de su ámbito cultural, dentro de las fuentes greco-latinas, con una finalidad eminentemente geográfica, hemos utilizado la obra titulada *Geographica*, de Estrabón, o la *De Chorographia*, del hispano Pomponio Mela, las cuales datan del siglo I. En idéntico sentido hemos empleado el mapa del siglo IV conocido actualmente como *Tabula Peutingeriana* o el *Synekdemos* de Hierocles, fuente que data de la primera mitad del siglo VI. Siguiendo con el mismo, y ya desde la perspectiva histórica, serían especialmente destacables, entre otras, el *Rerum Gestarum Libri XXXI* de Amiano Marcelino -s. IV- o la *Historia*, actualmente fragmentaria, de Prisco de Panio -mediados s. V-. Del mismo modo, y desde la perspectiva de la organización y articulación de las relaciones diplomáticas, habría de mencionarse la utilización de los diversos *corpora* legislativos de época tardoantigua, especialmente el *Codex Theodosianus* y el *Corpus Iuris Civilis* justiniano.

Respecto a lo que podemos denominar «fuentes romanas de época bizantina», además de las ya referidas anteriormente, desde una perspectiva específica de la diplomacia, interesarían las informaciones contenidas en los tratados militares, tales como el *Strategikon* del Pseudo Mauricio -s. VII-, el *De Re Strategica* compuesto por el *magister* Siriano en el siglo IX o la *Taktika*, redactada por León VI o por orden suya y editada posteriormente, durante la primera mitad del siglo X, por su hijo Constantino VII Porfirogéneta. Ya desde la perspectiva histórica, y especialmente para el reinado de Heraclio, podrían recalcar las obras poéticas de Jorge de Pisidia, especialmente el *Bellum avaricum* o el *Expeditio persica*, así como la *Homilía* compuesta por Teodoro Sincello para conmemorar la victoria romana en el sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla acaecido en el verano del año 626. Asimismo podrían mencionarse otras posteriores, como la *Crónica* de Jorge el Monje -s. IX-, el *Compendium Historiarum* de Jorge Cedreno -s. XI- o el *Epitome Historion* -s. XII- de Juan Zonaras. Finalmente, y desde la perspectiva geográfica, queremos dejar constancia igualmente del uso del anterior -s. X- *De Administrando Imperio*, también correspondiente a las iniciativas recopilatorias desde el punto de vista literario del emperador Constantino VII Porfirogéneta.

Por lo que hace referencia a las obras procedentes del horizonte cultural sirio-mesopotámico, y exclusivamente desde la perspectiva histórica, podríamos destacar el *Libro de los Títulos* de Agapios de Hierápolis -s. X-, la anónima *Historia Nestoriana*, también llamada *Crónica de Seert* -s. XII-, la importante *Crónica Universal* de Miguel Sirio -s. XII-, especialmente en algunos detalles de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas, o también la *Crónica de 1234*, todas ellas principalmente para el reinado de Heraclio.

En relación a los testimonios producidos en latín en el Occidente post-romano, queremos destacar la utilidad, especialmente para los acontecimientos históricos y contactos diplomáticos que acaecen en el ámbito danubiano-balcánico, de los compendios epistolares papales, especialmente del *Registrum Epistolarum* de Gregorio Magno -s. VII-, así como de las obras anteriores de Juan de Biclario -*Chronicon*- o Gregorio de Tours -*Historia Francorum*-, ambas de la segunda mitad del siglo VI. Asimismo tienen cierta utilidad tanto las *Etymologiae* como la *Chronica* de Isidoro de Sevilla, el libro IV del *Chronicon* del Pseudo Fredegario, el *Liber Pontificalis* o la más tardía *Historia Langobardorum* de Pablo Diácono -s. VIII-.

Por último, y del ámbito armenio-caucásico, además de las reseñadas queremos destacar la *Historia de Vakh tang Gorgasali*, compuesta por el Pseudo Juanšer a mediados del siglo XI, así como la anónima *Narratio de rebus Armeniae*, cuya fecha de redacción oscila entre los siglos XI-XIV.

II. 5. CONSIDERACIONES FINALES

Tal y como hemos podido observar, la documentación escrita que disponemos para desentrañar las claves de los avatares históricos acaecidos durante la segunda mitad del «largo» siglo VI es significativamente amplia, variada desde el punto de vista cultural y literario y ciertamente compleja, especialmente teniendo en cuenta su transmisión y pervivencia hasta nuestros días. Aún así, en consonancia con lo esbozado, constituye una parte mínima de la producción documental que tanto la administración como diversos autores particulares, comisionados por ésta o *motu proprio*, compusieron durante dicho período y posteriormente. Así pues, existen durante el mismo momentos mucho mejor conocidos que otros, siendo el más perjudicado al respecto el correspondiente al reinado del emperador Focas, entre 602-610, pues además de la escasez documental destaca la animadversión que las fuentes principales proyectan de su figura, fruto de las circunstancias políticas posteriores fundamentalmente.

Desde la perspectiva exclusivamente diplomática, especialmente por lo que respecta a sus principales aspectos procedimentales, organizativos y ceremoniales, el panorama que se cierne sobre el especialista contemporáneo es mucho más lúgubre, pues la gama de documentación disponible es mucho más restringida, prácticamente de naturaleza fragmentaria y en el mejor de los casos varios siglos posterior al momento histórico que nos ocupa. A ello hay que añadir el grave hándicap que supone la nula preservación de documentación diplomática tardoantigua de carácter oficial, puesto que las únicas evidencias que tenemos al respecto proceden íntegramente

de fuentes históricas que, en su momento, la utilizaron para la composición de sus relatos, viéndonos limitados en consecuencia por las propias prioridades, filias y fobias aplicadas por los respectivos autores durante su proceso de uso.

Por lo tanto, y desde el punto de vista metodológico, debemos tener en cuenta que pretendemos reconstruir las características, funcionamiento e inserción en el seno de la administración imperial de una concepción de una importancia tan significativa para Constantinopla desde la perspectiva de las relaciones exteriores como es la «diplomacia» desde una posición significativamente restringida por lo que respecta a los testimonios escritos. Ello, sin embargo, consideramos que no es óbice para intentar valorar tanto el fondo como la forma que dicha concepción tiene tanto desde la perspectiva política como social en el mundo romano oriental durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, y el papel central que ocupa no solo en el mismo sino también de cara al exterior, fundamentalmente desde la óptica de las élites.

III. EL ÁMBITO ESPACIAL:

COORDENADAS GEOGRÁFICAS Y ARTICULACIÓN DEL LIMES SEPTENTRIONAL DESDE LA PERSPECTIVA IMPERIAL

«History is Philosophy teaching by example, and also warning; its two eyes are Geography and Chronology»

James Abraham Garfield (1831-1881)

Vigésimo Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

III. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Las comitivas diplomáticas romanas recorrieron, durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, miles de kilómetros buscando perseguir, defender o consolidar toda una serie de intereses y consideraciones de muy diverso tipo y condición, relacionados no solo con su *statu quo* en su frontera norte sino también con áreas más amplias de lo que convenimos en llamar «política exterior». A pesar de que los límites fronterizos del Imperio, tal y como vamos a tener ocasión de observar a lo largo del bloque segundo¹, no permanecieron inalterables y sufrieron considerables avances y retrocesos durante el período que nos ocupa, la dirección de los contactos diplomáticos sin embargo tendió a seguir unos parámetros más estables durante el mismo sobre un escenario geográfico determinado en el que fueron emergiendo, asentándose o desapareciendo una gran variedad de poderes políticos.

Asimismo, las diversas áreas que conforman lo que hemos denominado arco limitáneo septentrional a lo largo de nuestro trabajo y que conforman en consecuencia el ámbito geográfico de nuestro trabajo son, por lo general, bastante ajenas a la historiografía española. Es por ello, conjuntamente con todo lo señalado y con la influencia que dichos factores tuvieron en el cotidiano desarrollo de los contactos diplomáticos, tanto desde su periodicidad o estacionalidad hasta su tipología y herramientas utilizadas en los mismos, por lo que hemos considerado pertinente dedicar el segundo capítulo del bloque primero a algunos de los rasgos

¹ Vid. caps. V-VIII, pp. 132-429.

y características más significativas del mismo, siguiendo en consecuencia tres criterios fundamentales:

- 1) Rasgos orográficos y climatológicos más destacados.
- 2) Breve conceptualización y evolución histórica en la órbita greco-romana.
- 3) Organización administrativa y vías de comunicación.

Así pues, las tres grandes áreas en las que proponemos dividir nuestro espacio serían las siguientes, en dirección este-oeste:

- 1) Sector caucásico o área fronteriza nororiental: en cuyo análisis, aunque haremos referencia tanto a los territorios situados tanto en Ciscaucasia como en Transcaucasia², centraremos nuestra atención en la parte más occidental de esta última³. Asimismo, aludiremos a los sectores más orientales de la Diócesis de Ponto, correspondientes a las cuatro provincias en que queda dividida la Armenia bajo control romano tras las reformas impulsadas por el emperador Justiniano I en la década de los treinta del siglo VI (*Iust., Nov.* 21; 31)⁴.
- 2) Corredor crimeano o sector fronterizo septentrional-central: dentro del cual, a pesar de incluir el sector más occidental de la estepa pónica y hacer alusión incluso a contactos diplomáticos con destinos más lejanos como los impulsados con el Khaganato köktürk, nos interesa especialmente, por encontrarse bajo soberanía imperial, su apéndice más meridional: la península de Crimea.
- 3) Área danubiano-balcánica o sector fronterizo noroccidental: donde, al igual que en las dos anteriores, aunque manejaremos un concepto geográfico amplio, nos interesa

² Subregiones geográficas en las que suele dividirse, tanto geográfica como políticamente, el territorio caucásico; haciendo referencia la primera al área septentrional, mientras que la segunda alude al área meridional. *Vid.* VV.AA. (1911), *sub.* Caucasia, pp. 599-602.

³ La Cólquide clásica, conocida como Lázica a partir del siglo III. Sobre la fecha *vid.* Braund (1994), p. 275, n. 6. En este sentido, sirva como ejemplo el testimonio de Procopio de Cesarea (*BG IV, 1, 10*), quien afirma: «En segundo lugar, es imposible que los lazos no sean colcos, ya que habitan a orillas del río Fasis; y los colcos simplemente han cambiado su nombre en el momento presente por el de lazos, tal y como las naciones de los hombres hacen, así como otras muchas cosas». Para la traducción *vid.* García Romero (2007), p. 189.

⁴ Al respecto *vid.* Adontz (1970), pp. 103-125; Thompson (2001), pp. 672-673; Greenwood (2012), pp. 130-131.

especialmente la zona nororiental de la Península, siempre al sur del Danubio⁵, si bien incluimos igualmente la zona más oriental de la cuenca panónica, en su curso medio.

Antes de proceder con el análisis de cada una de ellas en consonancia con lo anteriormente explicado, consideramos necesario, desde una perspectiva metodológica, exponer las motivaciones que nos han movido a escoger la división tripartita que acabamos de enunciar. Lo primero que debemos señalar es que nuestra propuesta no se fundamenta en una idea historiográfica completamente novedosa, puesto que dicho paradigma ya fue sugerido y utilizado, entre otros, por Sir Dimitri Obolensky en su obra *The Principles and Methods of Byzantine Diplomacy* a mediados del siglo XX⁶; si bien en un marco cronológico significativamente distinto y siendo su propósito mucho más ambicioso y de mayor espectro que el que a nosotros aquí nos ocupa. Dicha propuesta, tal y como el propio historiador reconoce⁷, parte a su vez del capítulo 42 de uno de los testimonios más importantes que ha llegado hasta nosotros para poder conocer el pensamiento y proceder de la administración imperial hacia otros poderes en el ámbito de las «relaciones internacionales»: el *De Administrando Imperio* de Constantino VII Porfirogéneta⁸, al que en adelante nos referiremos como *DAI*. Dice así:

«Γεωγραφία ἀπὸ Θεσσαλονίκης μέχρι τοῦ Δανουβέως ποταμοῦ καὶ τοῦ κάστρου Βελεγράδας, Τουρκίας τε καὶ Πατζινακίας μέχρι τοῦ Χαζαρικοῦ κάστρου Σάρκελ καὶ τῆς Ῥωσίας καὶ μέχρι τῶν Νεκροπύλων, τῶν ὄντων εἰς τὴν τοῦ Πόντου θάλασσαν πλησίον τοῦ Δανάπρεως ποταμοῦ, καὶ Χερσῶνος ὁμοῦ καὶ Βοσπόρου, ἐν οἷς τὰ κάστρα τῶν κλιμάτων εἰσὶν, εἶτα μέχρι λίμνης Μαιώτιδος, τῆς καὶ θαλάσσης διὰ τὸ μέγεθος ἐποννμαζομένης, καὶ μέχρι τοῦ κάστρου Ταμάταρχα λεγομένου, πρὸς τούτοις δὲ καὶ Ζιχίας καὶ Παπαγίας καὶ Κασαχίας καὶ Ἀλανίας καὶ Ἀβαγίας καὶ μέχρι τοῦ κάστρου Σωτηρίου Ὑόλεως»⁹ (Const. Porph., *DAI* 42).

⁵ Esencialmente coincidiría con el curso bajo del Danubio, aproximadamente entre *Singidunum* (Belgrado, Serbia) y su desembocadura en la región de Dobruja (Rumanía).

⁶ Concretamente en 1961, siendo presentada en el XII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos celebrado en Ohrid (actual Rep. Macedonia). *Vid. Id.* (1963), pp. 45-61.

⁷ *Vid. Id.* (1963), p. 46.

⁸ Para mayor información *vid.* Moravsik y Jenkins (1967), pp. 7-14, con notas y referencias.

⁹ «*Descripción geográfica desde Tesalónica al río Danubio y la ciudad de Belgrado; de Turquía y Pantzinacia a la ciudad jázara de Sarkel y Rusia y de Nekropula, que está en el mar del Ponto, cerca del río Dnieper; y de Cherson junto con Bosphoro, entre las cuales se encuentran las ciudades de la región; y después del lago Maeotis, que por su tamaño es denominado mar, y de la ciudad llamada Tamatarcha; y de Zichia, igualmente, y de Papagia y de Kasachia y de Alania y de Abasgia y de la ciudad de Sotiriupolis...*». Trad. adaptada del inglés; *vid.* Moravsik y Jenkins (1967), p. 183.

Sin lugar a dudas nos encontramos ante una descripción muy reveladora, realizada con todo lujo de detalles y que, además de un detallado conocimiento del área por parte del gobierno de Constantinopla, denota la existencia de una atención y conciencia especial hacia la misma en el momento en que fue redactada¹⁰.

A pesar de ello, la tardía fecha de redacción y compilación del *DAI* con respecto al marco cronológico que preside nuestra investigación nos lleva a cuestionarnos e intentar ponderar la validez de dichas afirmaciones en el seno del mismo. En primer lugar consideramos oportuno apelar a la singularidad de la obra, ya que, desgraciadamente, no conservamos un texto que englobe sus mismas características para la segunda mitad del «largo» VI. Quizás lo más parecido sea el *De Magistratibus Reipublicae Romanae* de Juan de Lido, funcionario de la administración imperial y de marcado carácter anticuarista, si bien su propósito es sensiblemente distinto al del Porfirogéneta¹¹. Esa última característica se encuentra igualmente presente no solo en el *De Administrando*, sino en otras obras constantinianas, tales como el *De Caeremoniis*, ya que los diversos compiladores de los mencionados trabajos recurrieron a la recopilación de materiales procedentes de épocas pretéritas, constituyendo así sus obras mucho más que un mero reflejo de la percepción y desenvolvimiento político del momento¹².

Por todo ello, unido al interés que, entre otros, los principales representantes de la historiografía clasicista de nuestro período manifiestan por estas tres áreas a lo largo de sus obras, tal y como por otra parte tendremos ocasión de comprobar a lo largo del bloque segundo¹³, consideramos que nos podemos encontrar ante un paradigma válido y aprovechable por lo que respecta a nuestro período. Determinar la medida de su utilidad, así como la importancia que esta especie de «media-luna» septentrional tuvo para el Imperio dentro de la compleja y cambiante concepción del *limes*¹⁴, el modo y las formas en que condicionó su política diplomática y la medida en que contribuyó en los drásticos y profundos cambios que el Imperio

¹⁰ Al respecto *vid.* Moravsik y Jenkins (1967), p. 11. En relación al valor de los trabajos del emperador Constantino VII por lo que respecta al ámbito diplomático, *vid.* Ševčenko (1992), pp. 167-195.

¹¹ En relación a ambas cuestiones, como muestra, *vid.* Maas (1992), pp. 83-96.

¹² Sobre este particular, para el caso del *DAI*, *vid.* Moravsik y Jenkins (1967), pp. 12-14. En relación al carácter anticuarista del *De Caeremoniis*, *vid.* Bury (1907), pp. 209-227; Moffatt y Tall (2012), pp. XV-XXV.

¹³ *Vid.* caps. V-VIII, pp. 132-429.

¹⁴ En relación a la evolución tanto ideológica como histórica del concepto de *limes* durante la Antigüedad Tardía, así como sobre sus múltiples implicaciones, la bibliografía existente es notablemente abundante. Sobre la evolución del término sirva como ejemplo Isaac (1988), pp. 125-147. Para una visión global del mismo, como muestra, *vid.* Mathisen y Sivan (eds.), (1996), *passim*; Curta (ed.), (2005), *passim*; Brakke, Deliyannis y Watts (eds.), (2012), *passim*. Por lo que respecta al sector nororiental que nosotros proponemos, entre otros, *vid.* Isaac (ed.), (1990), *passim*; Lewin (2011), pp. 233-264. Finalmente, si nos referimos al sector noroccidental aquí citado, como muestra, *vid.* Visy (2003), *passim*; Madgearu (2006), pp. 151-168; Poulter (ed.), (2007), *passim*.

experimentó durante esta larga centuria son cuestiones que presidirán nuestro análisis y serán convenientemente respondidas a la conclusión del mismo. Por el momento comencemos por su descripción.

III. 2. SECTOR CAUCÁSICO. ÁREA FRONTERIZA NORORIENTAL

III. 2. 1. Rasgos geográficos¹⁵

La región del Cáucaso conforma un amplio istmo que separa el mar Caspio al este de los mares de Azov -al noroeste- y Negro al oeste, encontrándose a caballo entre Europa Oriental y Asia Occidental. Sin duda alguna el accidente geográfico que domina la zona y, por ende, la define tanto etimológica como físicamente es la cordillera del Cáucaso¹⁶. También conocido como Gran Cáucaso, y dividido en tres grandes sectores -oriental, central y occidental-, se extiende en dirección noroeste-sureste desde la península de Tamán (Rusia), sita a orillas del mar Negro, hasta la península de Abserón (Azerbaiyán), situada junto al mar Caspio; a lo largo de unos 1.300 km. en línea recta aproximadamente. Sus puntos más elevados se encuentran en el sector central de la misma, destacando especialmente los montes Elbrús y Kazbek, con 5633 y 5047 metros sobre el nivel del mar respectivamente.

Puesto que constituye un prototipo de «cordillera barrera», a la hora tanto de controlar como de articular el territorio, un aspecto fundamental lo han constituido y siguen haciéndolo los pasos de montaña. Al contrario de lo que pudiera suponerse, los estudiosos han llegado a identificar hasta un total de treinta y seis, de los cuales aproximadamente quince siguen rutas más o menos accesibles¹⁷; circunstancia que convierte este espacio en bastante permeable. Nosotros simplemente vamos a mencionar los dos más importantes, que serían los pasos de Derbent y Darial.

El primero de ellos, situado en el extremo más oriental de la cordillera caucásica, constituye la ruta de paso más accesible en dirección norte-sur en la actual República de Daguestán (Rusia). Debe su nombre a que discurre a través de la ciudad homónima de Derbent, más conocida como *Tzon/Tzour* en la Antigüedad¹⁸. Durante la Antigüedad Tardía constituye el

¹⁵ Vid. Ap. III, *sub.* Fig. 1, p. 777.

¹⁶ Una denominación que permanece inalterable desde época greco-romana: *Καύκασος/Mons Caucasus*. Vid. Talbert (2000), Fig. 88.

¹⁷ Para más información *vid.* Braund (1994), p. 45, n. 26; *Id.* (1997a), p. 1257.

¹⁸ Vid. Braund (1994), pp. 45-46; *Id.* (1997a), p. 1257.

principal eje de comunicaciones de este sector, siendo asimismo la localización más factible para las *Puertas Caspias* o *Puertas Albanas*¹⁹. El segundo se encuentra situado en el sector central del Cáucaso, erigiéndose como arteria principal de toda una serie de caminos que descienden desde las montañas en múltiples direcciones a través de los principales valles fluviales de la región y recibiendo la denominación clásica de *Puertas Caucásicas* o *Puertas Ibéricas*²⁰.



(Vista del área caucásica. Google Earth).

Esta región puede subdividirse, a su vez, en dos sub-regiones geográficas: Ciscaucasia y Transcaucasia²¹, ambas asimismo definidas y articuladas en base a sus cauces fluviales. Por lo que respecta a la primera de ellas, situada al norte de la cordillera, se extiende aproximadamente desde la desembocadura del río *Atel* -Volga-²² al noreste hasta la del río Kuban al suroeste, abarcando la totalidad de lo que se conoce como depresión del Kuma-Mánych. Además de los mencionados, atraviesa las llanuras y altiplanos de esta parte del

¹⁹ Vid. Hansman (1990), pp. 61-62; Braund (1997a), p. 1257.

²⁰ Vid. Talbert (2000), Fig. 88.

²¹ Vid. VV.AA. (1911), *sub.* Caucasia, pp. 598-600.

²² También conocido en la Antigüedad como *Oaros/Rha*. Al respecto de la denominación, así como de su evolución, *vid.* Braund (1996b), p. 1214.

Cáucaso el río Terek, tributario del Caspio, conformando el sector de la estepa pónica conocido como estepa de Nogay.

La segunda, orientada hacia el sur del Gran Cáucaso, englobaría tres grandes áreas bien diferenciadas. La primera de ellas, y la más próxima a la cadena montañosa si descendemos en dirección norte-sur, sería la conocida como depresión transcaucásica, dividida a su vez por la cordillera de Likhi en dos áreas diferenciadas tanto geográfica como climatológicamente. Al este de la misma tendríamos la parte que mira hacia el mar Caspio, constituida por una amplia llanura fluvial cuyo cauce principal sería el río *Cyrus* -Kurá actualmente-, así como el *Araxes* (Aras)²³, principal tributario del anterior y situado en su margen derecha. Por otra parte, al oeste tendríamos el área que mira hacia el mar Negro, conformando el río *Phasis* -Rioni-²⁴ y sus numerosos afluentes otro amplio valle cuya altitud, nuevamente, se encuentra por debajo del nivel del mar.

Siguiendo hacia el sur nos encontraríamos con una nueva barrera montañosa, conocida como Pequeño Cáucaso, que discurre a lo largo de aproximadamente 600 km., también en dirección sureste-noroeste, en paralelo a la cordillera caucásica²⁵. Su techo es el monte Aragats, con una altitud de 4090 metros sobre el nivel del mar. Finalmente, la tercera y el área más meridional, precisamente al sur de ésta última, sería el altiplano o la meseta de Armenia. Se trata de una zona de amplios contrastes, con pronunciadas elevaciones como el Monte Ararat, con 5165 metros sobre el nivel del mar; así como con numerosas depresiones tectónicas, que han conformado importantes lagos como el *Thospitis* -Van-, el *Lychnitis* -Seván- o el *Matiane/Kapauta* -Urmia-²⁶. Además de estar delimitada por el altiplano iraní -al sureste-, así como por el curso alto de los ríos Tigris y Éufrates -al suroeste-, durante la Antigüedad Tardía guarda una estrecha relación con ambas áreas geográficas, así como con el noreste de Siria a través de los montes Tauro²⁷.

Finalmente, para cerrar este apartado es necesario señalar que, en consonancia con la amplitud del área referida, la pluralidad paisajística así como climatológica es igualmente digna de mención. Con la prudencia necesaria debido al lapso cronológico existente entre el momento actual y el que nosotros abordamos a lo largo de nuestro trabajo, podemos afirmar que se trata de un espacio caracterizado por una gran diversidad de climas, flora y fauna, definido en base a

²³ Sobre las denominaciones clásicas *vid.* Talbert (2000), Fig. 90.

²⁴ *Vid. Id.* (2000), Fig. 87.

²⁵ Ambas conectadas a través de la citada cordillera de Likhi, también conocida como Surami.

²⁶ Al respecto de las denominaciones *vid.* Talbert (2000), Fig. 89.

²⁷ Toumanoff (1963), p. 33; Kroll *et al.* (1996), p. 1268.

una geografía abrupta y con amplios contrastes²⁸, que le dotan de una idiosincrasia particular y, a su vez, permiten articularlo a través de una red diversa de vías de comunicación con las dos principales entidades políticas que durante la tardoantigüedad pujaron por el predominio en la misma: el Imperio romano y la Persia sasánida.

III. 2. 2. Perfil histórico y articulación del territorio

Retomando la subdivisión que realizábamos de la región caucásica en dos áreas principales, podemos decir que la primera de ellas, la situada al norte del Gran Cáucaso, también conocida como Ciscaucasia, se trata de un área tradicionalmente vinculada a la estepa pónica²⁹ y que durante la Antigüedad se encontraba más allá de los límites de la *romanitas*, siendo conocida en los textos greco-latinos como *Sarmatia*. El conocimiento geográfico, tanto físico como etnográfico, que los escritores clásicos tenían de la región era ciertamente tenue, desarrollándose fundamentalmente durante el período tardohelenístico y tardorepublicano, aunque hasta la Antigüedad Tardía no existe constancia escrita de información de primera mano sobre el mismo³⁰. Es precisamente gracias al viaje de la comitiva diplomática encabezada por el *magister militum per Orientem* Zémarco de Cilicia³¹ entre los años 569-571, quien es comisionado por el emperador Justino II para acudir el legación ante el khagan köktürk Silziboulos³², cuando desde Constantinopla se es capaz de obtener una visión algo más nítida sobre este espacio.

En consonancia, la información que sobre los diversos *populi* que habitaban esta zona nos proporcionan las fuentes greco-latinas es igualmente parca y escasa. Estrabón (Lib. XI, 5, 8) nos habla de dos «tribus» sármatas independientes y rivales en la zona durante los siglos III-I a.C., los aorsi al este y los siraces al oeste³³. En el año 49 los romanos marcharon aliados como aliados de los primeros contra los segundos, quienes habían formado una alianza con el rebelde Mitrídates de Armenia (Tac., *Ann.* XI, 16-17). Ello no solo provocó su derrota sino un reajuste

²⁸ Para un análisis más amplio sobre el tema, además de las referencias anteriormente citadas y contenidas en el *Barrington Atlas*, *vid.* Toumanoff (1963), pp. 437-441 -para toda Caucasia en general-; Bournoutian (1993), pp. 3-10 -en relación a Armenia-; Braund (1994), pp. 40-72 -con especial interés para el área de Iberia-Colchis/Lázica; Bais (2001), pp. 24-25 -por lo que respecta a la zona de la Albania Caucásica-.

²⁹ En consonancia, guardando una estrecha vinculación con la segunda de las áreas que proponemos, el corredor de Crimea o sector fronterizo septentrional-central. Para el mismo *vid. infra.*, pp. 67-73.

³⁰ *Vid.* Braund (1996b), pp. 1213-1214.

³¹ Para su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Zémarco, pp. 773-775.

³² En relación a dicho episodio *vid.* cap. VI, pp. 239-244.

³³ Para más detalles sobre el período *vid.* Rostovtzeff (1922), pp. 113-116.

completo del territorio de la que terminarían sacando partido los alanos, quienes se establecieron en Ciscaucasia en torno al año 60³⁴.

Durante el resto del siglo I y también durante el II los alanos aseguraron su dominio sobre la zona a través de la creación de una poderosa confederación tribal (Amm. Marc., XXXI, 2, 16-25). La llegada de los godos durante el siglo III al área septentrional del mar Negro provocó una progresiva regresión del poder alano-sármata³⁵, si bien fue la expansión huna a partir de mediados del siglo IV la que provocó el ocaso del control del área por parte de dicho elemento poblacional, pasando a partir del año 375 o bien a estar bajo el dominio de los hunos o a ser sencillamente aniquilados (Amm. Marc. XXXI, 2, 12)³⁶. Los alanos, por su parte, se dividieron en dos grupos mayoritarios: europeos y caucásicos. Los primeros migraron mayoritariamente hacia Occidente, mientras que los segundos decidieron retirarse hacia el sur y ocupar el área comprendida entre los ríos Kuban y Zelenchuk y el paso de Darial, estableciendo importantes lazos culturales, diplomáticos y comerciales tanto con el Imperio romano como con los diferentes poderes al sur del Gran Cáucaso³⁷.

Por lo que respecta a la segunda de ellas, Transcaucasia, situada al sur de la cordillera, se trata de un área con una vinculación mucho más significativa con el universo greco-romano, especialmente el área más occidental, aunque la parte más oriental guarda igualmente una estrecha vinculación con el mundo iranio. Así pues, tanto para griegos primero como para romanos después, la Cólquida fue concebida como uno de los límites de la *οἰκουμένη/romanitas*, un horizonte que fue progresivamente inscribiéndose en la civilización clásica a través de toda una serie de mitos³⁸. De este modo, no fue hasta época helenística cuando comenzó a tenerse una idea más sólida acerca de sus rasgos geográficos, cuando, tras el fallecimiento de Alejandro III de Macedonia, Seleuco I Nicátor envió a Patrocles a explorar el área del mar Caspio con el propósito de reclamar dichas tierras para su imperio³⁹.

Sin embargo, no es hasta mediados del siglo I a.C. cuando Roma hace su entrada en la zona en el contexto de la Tercera Guerra Mitridática entre la República y el soberano Mitridates

³⁴ *Vid.* Melyukova (1990), p. 113.

³⁵ Sobre el mencionado proceso *vid.* Vasiliev (1936), pp. 3-4; Wolfram (1988), pp. 43-57; Heather (1996), pp. 38-50.

³⁶ En relación al proceso de expansión huno durante la segunda mitad del siglo IV (especialmente a partir del último cuarto) *vid.* Maenchen-Helfen (1973), pp. 18-26, Thompson (1996), pp. 26-29; Heather (1997), pp. 487-515; Jin Kim (2013), pp. 43-69.

³⁷ *Vid.* Abayev y Bailey (1985), pp. 801-803; Melyukova (1990), p. 113.

³⁸ Algo que no es exclusivo del mundo greco-romano, donde destacan sobremanera el mito de Prometeo o el de las Amazonas. Sobre la importancia de la mitología en la inclusión de la Cólquida en la cultura clásica, *vid.* Braund (1994), pp. 8-39; Giardina (1996), pp. 85-89; Sikharulidze (2013), pp. 35-37.

³⁹ *Vid.* Braund (1994), pp. 144-145; *Id.* (1997a), p. 1255.

VI del Ponto, aliado a su vez del otro gran poder en la región, la Armenia de Tigranes II *el Grande*. La adquisición de la Cólquida por parte del soberano pónico fue motivo suficiente para Roma como para enviar a Transcaucasia a uno de sus generales más preeminentes, Gneo Pompeyo *el Grande*, quien en la campaña desarrollada entre los años 66-65 a.C. fue capaz de derrotar a las tropas de Mitrídates VI y asegurar los intereses romanos en la región, aunque sin asentar un dominio directo en el área⁴⁰. A partir de este momento, las cuatro grandes entidades políticas en las que puede dividirse Transcaucasia tanto durante la Antigüedad como en su epílogo tardío, a saber Albania, Armenia, Cólquida/Lázica -Egrisi- e Iberia -Kartli-⁴¹, si bien de forma dispartemente intensa, van a interactuar ininterrumpidamente con el poder romano, ya sea focalizado en Roma o en Constantinopla.

Si atendemos a la importancia que cada una de ellas tuvo para la administración romana, sin ninguna duda las zonas que recibieron una mayor atención fueron Cólquida/Lázica e Iberia. Tras la intervención militar de Pompeyo, Roma controló el territorio a través de los diversos poderes locales existentes, aunque hizo notar su presencia cuando la situación así lo requirió. Tales fueron los casos de las campañas de Publio Canidio Craso, legado de Marco Antonio, durante el 37-36 a.C., quien invadió Iberia requiriendo los servicios de su monarca Parnavaz II en el conflicto existente con Albania⁴²; o la de Gneo Domicio Corbulón en Armenia ya en el siglo I, quien fue enviado a la misma por el emperador Nerón con motivo de la guerra romano-partá de 58-63, tras la cual Tirídates I fue instaurado en el trono armenio como vasallo de Roma, inaugurando así el periodo de gobierno de la dinastía arsácida⁴³.

En el mismo período, concretamente en el año 63, el área más occidental de la Cólquida pasó a incorporarse plenamente a la provincia de *Pontus* bajo la denominación de *Lazicum*, siendo reforzada militarmente por el emperador Vespasiano, junto con Iberia, debido a una incursión alana en torno al año 72. En el año 81, ya bajo el mandato del emperador Domiciano, fue incluida en la provincia de *Cappadocia*⁴⁴. Por lo que respecta a Iberia, durante gran parte de los siglos I y II d.C. se mantuvo como estado clientelar de Roma, gozando de cierta autonomía y, en determinados períodos como el mandato de Farasmanes II *el Bueno*, incluso de parte de su

⁴⁰ Sobre la intervención de Pompeyo en la Cólquida, quien fue consecuentemente el primer general romano en dirigir tropas en esta zona, *vid.* Braund (1994), 152-170; Giardina (1996), pp. 89-96; Zerbini, Gamkrelidze y Todua (2012), pp. 35-47.

⁴¹ *Vid.* Toumanoff (1963), p. 148.

⁴² *Vid.* Braund (1994), pp. 216-218; Giardina (1996), pp. 96-99; Bais (2001), pp. 77-80; Zerbini, Gamkrelidze y Todua (2012), pp. 50-51.

⁴³ *Vid.*, como muestra, Lang (1983), pp. 516-517; Bournoutian (1993), pp. 50-55; Braund (1994), pp. 175-176; 180; Zerbini, Gamkrelidze y Todua (2012), p. 61.

⁴⁴ Entre otros *vid.* Braund (1994), pp. 177-178; 224-230; Zerbini, Gamkrelidze y Todua (2012), pp. 90-91.

antiguo poder; algo que inquietó al emperador Adriano y produjo cierta tensión entre ambos poderes, si bien ésta fue solucionada tras la visita de Farasmanes III a Roma durante el reinado de Antonino Pío⁴⁵.

El establecimiento de la dinastía sasánida tras el advenimiento de Ardashir I a comienzos del siglo III supuso un factor de disrupción importante para la antigua Cólquida⁴⁶, a partir de ahora diferenciada entre Iberia al este y Lázica al oeste. Las ambiciones del nuevo estado persa se centraron en esta última, que pasó a ser estado clientelar durante el reinado de Sapor I, si bien la I Paz de Nísibis del año 298/299 volvió a reconocer la preeminencia romana sobre Iberia.

Sin embargo, tras la fallida campaña del 360 del emperador Juliano en Oriente, el *status* establecido por la II Paz de Nísibis de 363 volvía a ser desfavorable⁴⁷, una constante que, con breves excepciones, se mantendrá ya hasta mediados del siglo VI⁴⁸. Por lo que respecta al área más occidental, a diferencia de la anterior, la rivalidad entre romanos y persas no se manifestará en la misma hasta mediados del siglo VI, permaneciendo hasta entonces como reino clientelar de Roma/Constantinopla ya con la denominación de Lázica⁴⁹. En ambos casos, durante toda la Antigüedad Tardía, un factor decisivo en las tensiones existentes entre ambos superpoderes va a ser el Cristianismo, que va progresivamente introduciéndose en la zona desde finales del siglo III-comienzos IV⁵⁰.

Como acabamos de señalar, Roma hubo de intervenir contra Partia en Armenia en el siglo I para salvaguardar sus intereses en la zona. Sin embargo, el éxito obtenido con la mencionada instauración de la denominada dinastía arsácida en su trono no fue, en absoluto, un factor que terminase ni con la tensión existente en el área ni con la rivalidad entre ambos poderes por el control e influencia sobre la misma. Así pues, el emperador Trajano hubo de ratificar poco después el *status* dependiente de Armenia a través de una campaña militar durante los años 113-114, conquistando la capital, Arsamosata, e instaurando la provincia romana de Armenia. Su sucesor, Adriano, la abandonó y colocó al frente de la misma nuevamente a un rey clientelar, Partamaspatés.

⁴⁵ Vid. Braund (1994), pp. 231-235; Giardina (1996), pp. 108-119.

⁴⁶ Sobre la rebelión de Ardashir I y los primeros momentos de la Persia sasánida, como muestra, vid. Frye (1983), pp. 116-124; Wiesehöfer (1996), pp. 151-165; Dignas y Winter (2007), pp. 18-32.

⁴⁷ Por lo que respecta a las consecuencias de ambos tratados para Transcaucasia, como muestra, vid. Blockley (1984b), pp. 28-49; *Id.* (1987), pp. 222-234; *Id.* (1992), pp. 5-39; Yuzbashian (1996), pp. 147-158; Garsoïan (1998), pp. 239-264; Greatrex y Lieu (2002), pp. 1-30.

⁴⁸ En relación a las ambiciones persas y a la evolución de los acontecimientos en Iberia vid. Frye (1983), pp. 124-141; Yuzbashian (1996), pp. 143-153. Desde la óptica romana vid. Braund (1994), pp. 238-261; Giardina (1996), pp. 119-125.

⁴⁹ Vid. Braund (1994), pp. 262-267.

⁵⁰ Vid. Lang (1983), pp. 520-521.

La situación de disputa e inestabilidad en la región continuó durante prácticamente la totalidad de los siglos II y III, agravada, al igual que en Iberia, con el advenimiento de la nueva dinastía sasánida⁵¹. La I Paz de Nísibis establecida en el año 298/299 devolvía la preeminencia a Roma sobre Armenia, si bien las tensiones continuaron y no fue hasta el reparto acordado entre ambos superpoderes tras la II Paz de Nísibis del año 363 cuando parecieron definirse las áreas de influencia, un proceso que no terminó de solidificarse hasta las primeras décadas del siglo V⁵². Al igual que en el caso de Lázica/Iberia, el cristianismo jugó un papel decisivo en las tensiones políticas existentes entre ambos imperios, si bien en este caso su influencia se dejó sentir de modo mucho más intenso tras ser el primer estado en adoptar el cristianismo como religión oficial⁵³.

Por último, con motivo de completar el cuadro acerca de la situación de Transcaucasia, debemos mencionar el caso de Albania. Se trata de la entidad política situada más al este desde el punto de vista geográfico, lo que, junto a su disposición orográfica, motivó que durante la Antigüedad fuese un territorio ligado a la órbita persa aqueménida primero, persa posteriormente y, finalmente, sasánida. A pesar de ello la influencia romana en la región fue notable, más bien de carácter cultural y comercial que política, excepción hecha de dos breves períodos de tiempo. En este sentido, a comienzos del siglo II, nuevamente los alanos causaron problemas al sur del Cáucaso, motivando una petición de ayuda ante el emperador Adriano que se plasmó en la conclusión de una alianza entre ambas partes; vínculo reforzado durante el reinado de su sucesor, Antonino Pío⁵⁴. Asimismo, la I Paz de Nísibis 298/299 estableció un protectorado romano en la Albania Caucásica que parecía poner freno al rampante expansionismo sasánida⁵⁵, si bien durante el reinado de Sapor II, los persas consiguieron volver a hacerse con el control político de la zona, circunstancia que ya no cambiaría durante el resto de la Antigüedad Tardía⁵⁶.

⁵¹ En relación al concepto de Armenia y su evolución durante este período *vid.* Adontz (1970), pp. 7-24. Por lo que respecta a los acontecimientos históricos *vid.* Lightfoot (1992), pp. 481-485; Bournoutian (1993), pp. 53-74.

⁵² Sobre dichos acuerdos *vid. supra.*, p. 64, n. 47.

⁵³ Un evento que tiende a datarse en torno al año 301, gracias a la acción de San Gregorio *el Iluminador*, quien influyó decisivamente en la decisión de Tirídates III de convertirse oficialmente al cristianismo, tal y como narra el historiador armenio Agathángelos. *Vid.* Lightfoot (1992), pp. 486-488; Thompson (1996b), pp. 25-44; Yuzbashian (1996), pp. 158-162; Greenwood (2012), pp. 122-123.

⁵⁴ *Vid.* Bais (2001), pp. 67-96.

⁵⁵ Para las condiciones de la misma *vid. supra.*, p. 64, esp. n. 47.

⁵⁶ *Vid.* Bais (2001), pp. 97-125.

III. 2. 3. Organización administrativa y vías de comunicación

Tomando como hito referencial las reformas administrativas emprendidas por los emperadores Diocleciano y Constantino I, podríamos señalar que, hasta las modificaciones realizadas por el emperador Justiniano I⁵⁷, tan solo el área más suroccidental de Transcaucasia, así como los sectores más occidentales de Armenia, se encontraban insertos en el seno de la administración provincial romana; de ahí que sean los que van a acaparar principalmente nuestra atención.

La primera estaba dentro de la Prefectura del Pretorio de Oriente con sede en Constantinopla, correspondiendo asimismo a la Diócesis de Ponto cuyo vicario tenía la sede en *Amaseia* (Amasya, Turquía), dentro de la provincia de *Pontus Polemoniacus*⁵⁸; mientras que la Armenia romana producto de la Paz de Arcilisene -ca. 387- comprendía las provincias de *Armenia Interior* -norte- y *Sophene et Gentes* -sur-, ya que la *Armenia I y II* se encontraban situadas en Capadocia, todas ellas encuadradas igualmente en la Diócesis de Ponto⁵⁹.

En relación a la segunda de las cuestiones, es decir las vías de comunicación, debido a la orografía montañosa y accidentada que como hemos visto domina el relieve, así como a la existencia de múltiples e importantes cursos fluviales, la articulación de las comunicaciones terrestres en amplias zonas tanto de Ciscaucasia como de Transcaucasia se llevaba a cabo fundamentalmente a través de ellos, así como del mar Negro en las zonas bañadas por éste. Por similares motivos a los apuntados en el primer párrafo las fuentes escritas nos proporcionan escasas menciones sobre las rutas terrestres, si bien los exiguos testimonios existentes ponen de manifiesto las dificultades que entrañaban este tipo de viajes⁶⁰. Aun así podemos distinguir tres grandes arterias que estructuraban los diversos ámbitos transcaucásicos, especialmente Armenia e Iberia/Lázica.

Así pues, en primer lugar, encontraríamos en la costa de esta última la vía *Trapezus* (Trebisonda, Turquía) – *Archaeopolis* (Nokalakevi, Georgia), ruta que se encargaría de unir los diversos enclaves de la costa del mar Negro del Ponto y sur de Lázica con su interior (*Tab. Peut.* IX, A2-A5; X, A1-A3). Ésta, a su vez, se bifurcaba al llegar a la fortaleza de *Petra* (Tsikhisdziri,

⁵⁷ Para una visión detalla de la misma *vid.* Adontz (1970), pp. 103-164.

⁵⁸ Teniendo como referencia las denominaciones que aparecen en el *Laterculus Veronensis*. *Vid.* Jones (1964), I, pp. 366-373; Drakoulis (2012), pp. 79-95. Asimismo *vid.* Ap. III, *sub.* Fig. 2, p. 778.

⁵⁹ Al respecto *vid.* Jones (1964), I, pp. 366-373; Adontz (1970), pp. 75-101.

⁶⁰ Las menciones más numerosas y significativas hacen referencia al ámbito bélico (transporte de tropas, pertrechos, desplazamientos en campaña, etc.). Valga como ejemplo en este sentido lo apuntado por Procopio (*BG* IV, 13, 5), en el contexto de la Guerra Lázica (541-562). Para más información *vid.* Braund y Sinclair (1997), pp. 1226-1227.

Georgia), dirigiéndose uno de sus ramales hacia el interior, en dirección noreste, siguiendo el valle del río *Fasis* (Rioni) hasta llegar a *Rhodopolis* (Vartziye, Georgia); mientras el otro ascendía en dirección norte hacia su destino final vía *Phasis* (Poti, Georgia)⁶¹.

La segunda podría asociarse con la vía *Artaxata* (Artashat, Armenia) - *Satala* (Sadak, Turquía), vertebrando así el sector central tanto de la Armenia romana como persa (*Tab. Peut.* IX, A5; X, A4; 10, B5), tras cruzar el *Araxes* (Aras) en dirección oeste y descender hacia *Ravgonia* (¿Karaköse-Agri?, Turquía) dirección suroeste; o bien tras cruzar tanto el propio *Araxes* en dirección sur hacia *Catispi* (Hatsiun, Irán) y girar de ahí hacia el oeste dirección *Ravgonia*, en ambos casos vía *Teodosipolis* (Erzurum, Turquía)⁶².

Por último nos encontraríamos con la ruta *Artaxata* – *Sebastopolis* (Sukhumi, Georgia), que comunicaría el interior de Armenia con Lázica a través de Iberia (*Tab. Peut.* X, A2-A4). Partiendo desde *Artaxata* nuevamente se dirigiría hacia el norte a través de una serie de emplazamientos intermedios hacia *Caspiae* (Kaspi, Georgia), quizás continuando en dirección norte hacia el paso de Darial vía *Mtsketha* (Mtsjeta, Georgia), si bien desde la segunda es seguro que se dirigía hacia el suroeste, pasando por *Ad Mercurium* (¿Abastumani?, Georgia) y *Ad Fontem Felicem* (Borjomi, Georgia) para, tras pasar dicha localización, virar hacia el noroeste, posiblemente vía Kotais (Kutaisi, Georgia) hacia su destino final⁶³.

III. 3. CORREDOR CRIMEANO. SECTOR FRONTERIZO SEPTENTRIONAL-CENTRAL

III. 3. 1. Rasgos geográficos⁶⁴

Lo que hemos venido en denominar «corredor de Crimea» se encuentra situado en el extremo más occidental de la estepa pónica, una vasta región que englobaría los territorios comprendidos entre la península de Tamán y el estuario del río Don al este y la desembocadura del río Dniéster al oeste. Tal y como su denominación indica, la península de Crimea no es solo el accidente geográfico que domina la región, sino también el ámbito prioritario de nuestra atención, fundamentalmente por ser el único espacio en el que se manifestó, desde la perspectiva territorial, el dominio directo romano tanto en la Antigüedad como durante el período que nos ocupa.

⁶¹ Vid. Talbert (2000), Figs. 87-88.

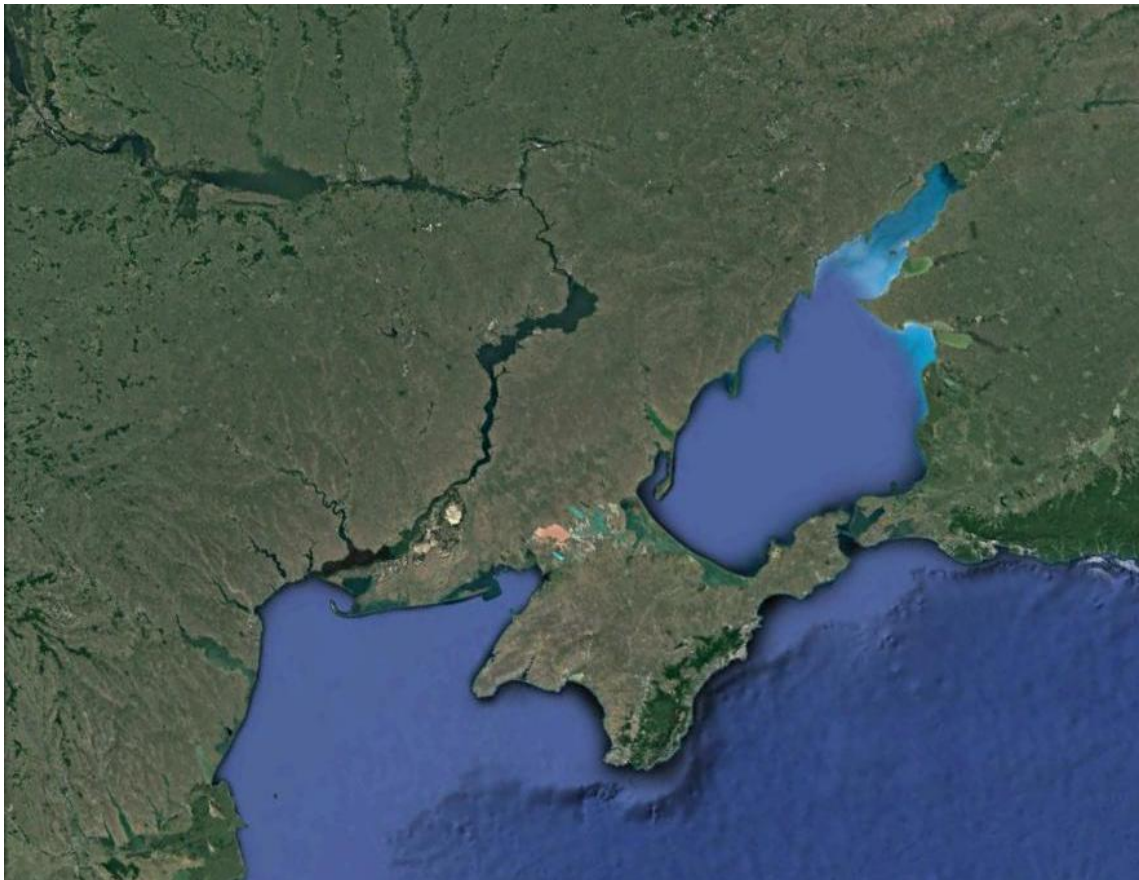
⁶² Vid. Talbert (2000), Fig. 89.

⁶³ Vid. Talbert (2000), Figs. 88-89.

⁶⁴ Vid. Ap. III, sub. Fig. 1, p. 777.

En la costa este del mar Negro, también conocido en época clásica como *Pontus Euxinus*, se encuentra situada la península de Tamán, probablemente denominada *Eone* entonces. Actualmente al noreste de la misma desemboca el río Kubán, identificado como *Hypanis*, formando un amplio estuario al desaguar en el *lacus Maeotis* -mar de Azov- que ha modificado sensiblemente la geografía del terreno desde el período greco-romano hasta nuestros días. Si atendemos, entre otros, a los testimonios de Estabón (XI, 2, 9-10) o Pomponio Mela (I, 103), se trataba de un área eminentemente pantanosa, cuyas partes noroeste y suroeste, donde se enclavaban importantes centros urbanos como *Fanagoria* o *Hermonasa*, formaban con casi toda seguridad islas separadas⁶⁵.

Frente a la misma, al oeste, está la Península de Kerch, homónima del estrecho que separa el *Maeotis* del *Pontus Euxinus* y que durante la Antigüedad clásica fue más conocido como *Cimmerius Bosphorus*. Asimismo, al noreste del mar de Azov, se encuentra la desembocadura de otro de los grandes ríos de la región, el Don, más conocido como *Tanais*⁶⁶.



(Vista del corredor y península de Crimea. Google Earth).

⁶⁵ Vid. Braund (1997b), p. 1243; Talbert (2000), Fig. 87.

⁶⁶ Vid. Braund (1996a), pp. 1201-1203; Talbert (2000), Fig. 87.

Igualmente al oeste nos encontramos con la gran península que domina la zona, Crimea, también conocida como *Taurica* o *Quesoneso Táurico*. El primero de los términos haría referencia al ámbito general, mientras que el segundo estaría centrado más exclusivamente en el accidente geográfico, si bien conservaría igualmente una acepción ambivalente. Desde una perspectiva geográfica se encuentra dividida en tres áreas principales y, a su vez, diferenciadas entre sí.

El área septentrional está completamente mediatizada por lo que se conoce como el mar de Syvach, un conjunto de marismas y lagunas poco profundas muy saladas que se encuentran separadas del Mar de Azov por la denominada Punta de tierra de Arabat. Por lo que respecta al centro, éste se encuentra conformado por una gran llanura esteparia que oscila entre los 600-700 m. sobre el nivel del mar. Finalmente, ésta se encuentra separada de la estrecha franja litoral por la cordillera de Crimea, un pequeño cinturón montañoso que se extiende en paralelo a la costa suroeste en forma de media luna, llegando a alcanzar altitudes significativas como el pico Roman-Kosh, con 1545 metros⁶⁷.

La sinuosidad y rugosidad de las citadas penínsulas contrasta con la amplitud y suavidad del relieve estepario que se extiende al norte de las mismas, en las costas septentrionales del mar Negro; así como la ausencia total de zanjas, muchas de ellas producto de la acción humana⁶⁸. Dicho paisaje se encuentra dominado por amplias extensiones de terreno de vegetación diversa tan solo dividido por los diversos cursos fluviales que las atraviesan, algunos de ellos ciertamente significativos como lo son, en eje este-oeste, los ríos *Borysthenes* - Dnieper- o *Hypanis* -Bug Meridional-, los cuales desaguaban en un prominente delta conocido en la Antigüedad como *Hylaeum Mare*⁶⁹; o el *Tyras* -Dniéster-, el cual sirve en nuestro análisis de hito marcatorio entre este ámbito y el balcánico⁷⁰.

Finalmente, es necesario señalar que nos encontramos en un área, desde el punto de vista climatológico, bastante adversa, si bien es cierto que los vientos procedentes del mar Negro tienden a suavizar el contraste de temperaturas, especialmente en las áreas más cercanas a la costa. Ello, sin embargo, no impedía que durante los inviernos, especialmente desde diciembre y en el mes de febrero, el mar de Azov y sectores también importantes del *Pontus Euxinus* se viesen afectados por importantes placas de hielo⁷¹, un factor que dificultaba sobremanera las

⁶⁷ Vid. VV.AA (1913a), *sub.* Crimea, pp. 180.

⁶⁸ Sobre esta cuestión *vid.* Braund (1997b), p. 1244.

⁶⁹ Talbert (2000), Fig. 23.

⁷⁰ Braund (1995), pp. 350-352.

⁷¹ *Id.* (1997b), pp. 1243-1244.

comunicaciones marítimas si bien podía servir de acicate para determinados grupos a la hora de cruzar a pie el estrecho de Kerch⁷².

III. 3. 2. Perfil histórico y articulación del territorio

Al igual que ocurría en el caso anterior, especialmente en el caso de Ciscaucasia, con la que está estrechamente vinculada por ser parte del extremo occidental de la estepa pónica, la mayor parte del territorio aquí incluido se encontraba situado más allá de los límites de la *οἰκουμένη* primero así como de la *romanitas* más tarde en época clásica⁷³; excepción hecha de la Táurica (especialmente su mitad meridional), el Bósforo Cimerio y algunas *πόλεις* de la costa noroccidental del mar Negro, tales como *Olbia* (Yuzhne, Ucrania), *Boristhenes* (Odesa, Ucrania), *Nikonion* (Roksolanskoye, Ucrania) o *Tyras* (Tiráspol, Moldavia), formando estas áreas los puntos más septentrionales de la ecúmene e interactuando de forma activa con el siempre móvil universo de los nómadas euroasiáticos⁷⁴.

Por lo que respecta a los territorios mencionados en último lugar, su proceso de inserción en el mundo greco-romano fue notablemente anterior y de un cariz mucho más físico comparándolo con el área anteriormente citada. Así pues entre los siglos VII-V a.C. los griegos fundaron toda una serie de colonias en la zona septentrional del *Pontus Euxinus*⁷⁵, especialmente en el *Cimmerius Bosphorus*. A partir del año 438/437 a.C., Espártoco instauró el conocido como Reino del Bósforo, el cual experimentó su *floruit* durante los siglos IV-II a.C. gracias a la interacción con los diversos *populi* de la *Magna Scythia*, aunque con períodos de fluctuantes entre medias⁷⁶.

El siglo II a.C. fue, sin embargo, un período de crisis socio-económico profunda para dicho reino, amenazado por la migración de diversas tribus provenientes de más allá del Don. Crecientemente acuciado, el soberano bosforano Perisades V pidió auxilio al otro gran poder allende el mar Negro, el Reino del Ponto de Mitrídates VI, quien tras la muerte del primero sofocó la revuelta de Saumacus ca. 107 a.C. e incorporó dicho ámbito a sus dominios. Este hecho

⁷² Para más detalles sobre la geografía o la climatología del área septentrional del mar Negro *vid.* King (2004), pp. 3-19; Podossinov (2013), pp. 3-6 -sobre el especial significado de los estrechos-.

⁷³ Sobre la conceptualización general del mar Negro en la Antigüedad, especialmente de su parte septentrional, *vid.* King (2004), pp. 25-37.

⁷⁴ *Vid.* Vinogradov (2008), pp. 13-14.

⁷⁵ Para seguir con mayor detalle el proceso, *vid.* Gajdukevič (1971), pp. 15-31; Domínguez Monedero (1993), pp. 124-128; Podossinov (2002), pp. 22-23; Vinogradov (2008), pp. 14-15.

⁷⁶ Al respecto *vid.* Gajdukevič (1971), pp. 32-96; Hind (1994), pp. 476-511; Podossinov (2002), pp. 23-28; Molev (2003), pp. 209-215; Vinogradov (2008), pp. 15-18.

sería decisivo para que Roma fijase su atención en este ámbito en el contexto de las Guerras Mitridáticas entre la República romana y el soberano pónico, quien sería derrotado definitivamente en el año 63 a.C.⁷⁷.

La inestabilidad que definió las últimas décadas del período tardorrepublicano fue igualmente extensible al Reino de Bósforo. Tras la derrota de Farnaces II ante las legiones de Julio César en la batalla de Zela en 47 a.C., se sucedieron una serie de cortos reinados mediatizados por los acontecimientos acaecidos en Roma. La situación se estabilizó en primer término bajo el mandato del nieto de Farnaces II, Aspurgo, quien firmó un tratado de amistad con el emperador Tiberio I, llegando incluso a añadirse los sobrenombres de Tiberio Julio en señal de amistad para con el Imperio. Sin embargo, el proyecto de unificación con el Ponto por parte del emperador Claudio bajo la tutela del soberano Polemón II motivó una rebelión armada que terminó con la reinstauración en el trono del Bósforo de Mitrídates III.

Éste, a su vez, se rebeló poco después contra Roma, lo que requirió el envío de tropas al Quesoneso por primera vez en el año 44, terminando la campaña de forma exitosa y siéndole otorgado el trono a Cotis I Tiberio Julio. Tras su fallecimiento, aduciendo actividades piráticas, el emperador Nerón incluyó el territorio en el organigrama administrativo romano, pasando a formar parte de la provincia de *Moesia* y estableciéndose en consecuencia tanto una importante base militar en *Charax* (Gaspra, Rep. de Crimea) como naval en *Chersonesus* (Sebastopol, Rep. de Crimea). Tras el fallecimiento del propio emperador, y con el beneplácito de su sucesor, Galba, Tiberio Julio Rescuporis, hijo del anterior monarca, reinstauró el Reino del Bósforo bajo tutela romana⁷⁸.

Hasta la llegada de los godos a mediados del siglo III la evolución histórica del Reino del Bósforo parece haber discurrido sin demasiados sobresaltos. Procedentes de las costas meridionales del Báltico, su establecimiento al norte de la península de Crimea y su fusión con diversos grupos sármatas propiciaron, además de una intensa actividad predatoria a lo largo y ancho del *Pontus Euxinus*, que ejerciesen una creciente influencia sobre los soberanos del Bósforo. En consonancia, fueron extendiéndose progresivamente a la vez que disminuía el territorio controlado por los soberanos bósforicos, prácticamente recluidos en *Penticapeum*

⁷⁷ Por lo que respecta al impacto de las guerras mitridáticas en Bósforo y el papel de Roma *vid.* Rostovtzeff (1922), pp. 148-151; Gajdukevič (1971), pp. 303-332; Podossinov (2002), pp. 29-31; Vinogradov (2008), pp. 19-20.

⁷⁸ En referencia al desarrollo histórico del Reino del Bósforo en época romana *vid.* Rostovtzeff (1922), pp. 151-155; Gajdukevič (1971), pp. 333-458; Podossinov (2002), pp. 31-33; VV.AA. (2003), pp. 17-29 -para una perspectiva más arqueológica tanto de época griega como romana-.

(Kerch, Rep. de Crimea)⁷⁹. Las probablemente escasas tropas romanas que permanecían en el territorio lo evacuaron durante la primera mitad del siglo IV -a excepción de *Chersonesus-*, lo que propició la extinción del reino tras el fallecimiento de Rescuporis VI⁸⁰. La llegada de los hunos *ca.* 370 propició una nueva modificación del espacio, pasando el mismo a estar totalmente controlado por los recién llegados, quienes incluyeron en el seno de su confederación a aquellos elementos poblacionales que se libraron de ser aniquilados y decidieron permanecer en el área septentrional del mar Negro en vez de migrar hacia el oeste⁸¹.

III. 3. 3. Organización administrativa y vías de comunicación

Tal y como hemos señalado en el apartado inmediatamente anterior, a excepción del breve período -62-68- que durante el siglo I el Reino del Bósforo permaneció inserto en el organigrama administrativo romano, durante el resto de la Antigüedad y hasta su progresiva reincorporación a la soberanía romana durante las décadas finales del siglo V y plenamente durante el reinado de Justiniano I⁸², este ámbito estuvo vinculado al mundo greco-romano, nuevamente, a través de vínculos diplomáticos de diversa índole; por lo que poco más podemos señalar al respecto.

En relación al segundo de los aspectos, es decir las vías de comunicación, la información disponible es todavía menor, ya que las diversas fuentes escritas tan solo nos transmiten los topónimos de carácter geográfico a los que ya hemos aludido en el apartado correspondiente⁸³ o los nombres de los principales asentamientos urbanos de la región⁸⁴, que también han sido mencionados con anterioridad⁸⁵.

Así pues, todo parece indicar que la forma más directa de articular un espacio tan vasto era la navegación a través de las aguas del mar Negro, siendo asimismo importantes los cursos fluviales navegables a la hora de establecer contactos por el interior. Por último, aunque no

⁷⁹ Sobre su ulterior historia y degradación *vid.* Rostovtzeff (1922), pp. 155-156; Gajdukevič (1971), pp. 459-496; Podossinov (2002), pp. 37-38.

⁸⁰ Para más detalles sobre el proceso *vid.* Vasiliev (1936), pp. 3-4, 21-23; Wolfram (1988), pp. 43-64; Heather (1996), pp. 38-50, *Id.* (1997), pp. 488-491.

⁸¹ Al respecto *vid.* Vasiliev (1936), pp. 23-32; Maenchen-Helfen (1973), pp. 18-26, Thompson (1996), pp. 26-29; Hyun Jin (2013), pp. 43-69.

⁸² En relación a la organización administrativa de la zona durante el siglo VI *vid.* Nystazopoulou-Pélékidou (1998), pp. 567-579.

⁸³ *Vid. supra.*, pp. 67-70.

⁸⁴ *Vid.* Talbert (2000), Figs. 84, 87. Igualmente *vid.* Ap. III, *sub.* Fig. 3, p. 779.

⁸⁵ *Vid. supra.*, pp. 70-72.

tenemos constancia escrita de las principales vías de comunicación terrestre⁸⁶, los avances en materia arqueológica han permitido localizar algunas de las principales vías de comunicación que, especialmente, articulaban los desplazamientos terrestres en el área del Bósforo Cimerio y la franja costera de la Táuride⁸⁷, especialmente necesarios en época de *mare clausum*, cuando el mal tiempo y el hielo dominaban gran parte del litoral septentrional del Ponto Euxino, tal y como hemos señalado anteriormente⁸⁸.

III. 4. ÁREA DANUBIANO-BALCÁNICA. SECTOR FRONTERIZO NOROCCIDENTAL

III. 4. 1. Rasgos geográficos⁸⁹

La península de los Balcanes, también conocida como Europa Suroriental a partir del último tercio del siglo XIX⁹⁰, constituye uno de los tres principales espacios peninsulares del continente europeo. Su parte septentrional, la única unida a tierra firme, se encuentra delimitada, de este a oeste, por los ríos Danubio, Sava y Kupa; así como por el extremo noroccidental de los Alpes Dináricos. En consonancia, sus restantes límites están conformados por diversos mares, que son el Egeo al sur, el de Mármara y el Negro al este y el Adriático y Jónico al oeste⁹¹. Asimismo, el sustantivo Balcanes sirve de epónimo para denominar a una de las principales cordilleras que atraviesa dicho espacio, discurriendo, en eje este-oeste, desde el cabo Emine, a orillas del *Pontus Euxinus*, hasta el pico Vrška Čuka, a lo largo de unos 560 km. Su techo lo constituye el monte Botev, con 2376 metros de altitud sobre el nivel del mar.

⁸⁶ Vid. Braund (1996a), p. 1203.

⁸⁷ Vid. Smekalova y Smekalov (2006), pp. 207-248.

⁸⁸ Vid. *supra.*, pp. 69-70.

⁸⁹ Vid. Ap. III, *sub.* Fig. 1, p. 777.

⁹⁰ En relación a dicho concepto y sus implicaciones, acuñado por el diplomático y filólogo austriaco Johann Georg von Hahn en el contexto de la Conferencia de Berlín en 1878, *vid.* Curta (2006), pp. 2-5.

⁹¹ Vid. VV.AA (1910), *sub.* Balkanes, pp. 378-380.



(Vista de la península de los Balcanes. Google Earth).

Tal y como ocurría con nuestro primer ámbito de análisis, el área balcánica se caracteriza por un relieve igualmente accidentado, dominado por toda una serie de cadenas montañosas que, a su vez, dividen y articulan sus diferentes espacios. Así pues, además de la anteriormente descrita, también conocida como *Haemus Mons* en la Antigüedad⁹² o *Stara Planina* actualmente⁹³, en el sector oriental, al sur de la misma, nos encontramos con el macizo de Ródope o *Rhodope Mons*, la cual discurre en paralelo a la misma separada únicamente por los valles de los ríos *Hebrus* -Maritsa- y *Tonzos* -Tundja-⁹⁴. Asimismo unida a los macizos de Rila -noroeste- y Pirin -

⁹² Vid. Talbert (2000), Fig. 22.

⁹³ La traducción tanto del búlgaro como del serbio sería «montaña antigua». Vid. VV.AA. (1910), *sub.* Balkanes, p. 378.

⁹⁴ En relación al curso de los ríos *vid.* Borza (1994), p. 761. Por lo que respecta a los topónimos, *vid.* Talbert (2000), Figs. 22, 51.

suroeste-, forman una cadena montañosa que sirve de barrera natural entre la llanura de Tracia y la costa del mar de Mármara al este y los valles interiores del *Strymon* -Struma- y el *Axios* -Vardar- al oeste⁹⁵.

Finalmente, por lo que hace referencia a la zona más occidental, de norte a sur, hallamos los *Alpes Delmaticae* o Alpes Dináricos, una cordillera que se extiende en dirección noreste-sureste a lo largo de la costa adriática⁹⁶, entre los Alpes Julianos al norte y los macizos montañosos de Šar y Korab, al sur y sureste respectivamente. A partir de ambos picos su orientación cambia, ejerciendo de barrera natural entre la costa adriática y los valles interiores de los ríos *Savus* -Sava-, *Istro* -Danubio- o *Margus* -Morava-, entre otros⁹⁷. Por último, en el área meridional que se extiende al sur de la citada cordillera, se extienden, en eje norte-sur, los montes *Pindus* o Pindo, que separan las costas del mar Egeo al este y las del mar Jónico al oeste, también conocidos como la «columna vertebral de Grecia»⁹⁸.

Tal y como hemos ido señalando, el otro gran factor geográfico que determina decisivamente la morfología de la península balcánica lo constituyen los cursos fluviales, formando importantes valles que, del mismo modo que las cordilleras, separan y unen a la vez zonas muy diversas. De todos ellos, sin duda alguna, el más importante es el río Danubio, también conocido en época clásica como *Istro*, una denominación que perdura en época tardoantigua y que se erige, en el universo mental romano, como hito marcatario entre la *romanitas* -al sur- y el *barbaricum* -al norte-⁹⁹. Sus 2888 km. lo convierten en el segundo río más largo del continente europeo por detrás del Volga, fluyendo a través de más de diez países en la actualidad¹⁰⁰.

Por lo que respecta a nuestro ámbito de análisis, debido al más intenso dominio territorial que ejerce Constantinopla sobre dicho espacio, la atención al mismo se concentraría en su curso bajo, entre su confluencia con el río *Savus* -Sava- en las cercanías de *Singidunum* (Belgrado, Serbia)¹⁰¹, hasta su desembocadura en la región de Dobrudja, donde forma un prominente

⁹⁵ Vid. Wilkes (1995), p. 749; Talbert (2000), Figs. 49-51.

⁹⁶ Un ámbito cuya costa, desde la Antigüedad, ha sufrido escasas modificaciones. Al respecto *vid.* Kos y Kos (1995), p. 286.

⁹⁷ Para algunas características de los ríos mencionados *vid.* Wilkes (1996a), p. 310. Igualmente *vid.* Talbert (2000), Figs. 20-21.

⁹⁸ Vid. Talbert (2000), Figs. 49-50, 54-55.

⁹⁹ Vid. Curta (2006), pp. 40-41.

¹⁰⁰ Al respecto *vid.* VV.AA (1913b), *sub.* Danubio, pp. 952-955.

¹⁰¹ También incluiríamos la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) y parte del área septentrional del valle del Sava ya que, si bien situada al oeste del Danubio, era considerada la frontera natural entre los Imperio de Oriente y Occidente (Amm. Marc. 21, 9, 8; Ennod. *Pan.* 12 -en este caso como frontera entre

delta¹⁰². A lo largo de su extenso curso convergen en sus aguas más de 300 afluentes, entre los que podrían destacarse por su caudal y longitud, los ríos *Tissus* -Tisza-, *Alutus* -Olt- o *Hierasus* -Prut-, al norte del mismo, en su margen izquierda o «bárbara» por lo tanto); o los ya citados *Dravus* -Drava-, *Savus* -Sava-, al oeste del mismo, así como el *Margus* -Morava-, al sur todos ellos en su margen derecha si bien tan solo el último plenamente en territorio romano.

De igual modo, debido a su abrupta geografía, un factor importante, especialmente para las comunicaciones terrestres, lo constituían los diversos pasos de montaña diseminados a lo largo de toda la zona. Quizás los más significativos sean los pasos de Troyan, situado en la cordillera balcánica, que controlaba el tráfico que atravesaba el *Haemus Mons* a lo largo de la *via Trajana*, guardado por las fortalezas de *Ad Radices* -norte- y *Sub Radices* -sur-¹⁰³; así como la «Puerta de Trajano», localizado en la *via Militaris*, guardando el tramo comprendido entre *Philippopolis* (Plovdiv, Bulgaria) y *Serdica* (Sofía, Bulgaria), constituyendo asimismo el límite entre las Diócesis de Dacia y Tracia¹⁰⁴. Por último, si bien igualmente importantes en el área, especialmente por su papel como dinamizadores de la economía, eran los lagos. Los más importantes en cuanto a su tamaño serían, en dirección este-oeste, el *Bolbe* -Volvi-, el *Loudias* -actualmente desaparecido-, el *Lychnidus* -Ohrid- o el *Labeatis* -Skadar-, todos ellos estrechamente unidos a la principal arteria de comunicación terrestre del área: la *via Egnatia*¹⁰⁵.

Finalmente, y para cerrar el epígrafe, siempre teniendo en cuenta la notable distancia cronológica existente entre la actualidad y el momento que nos ocupa durante nuestro trabajo, es preciso señalar que en un ámbito tan amplio y de contrastes tan significativos existía, tal y como hoy día es visible, una gran diversidad climática. De este modo tenemos variedades que van desde el mediterráneo en el área más meridional de la península o el subtropical del mar negro a otras más rigurosas como los son el panónico o el alpino, pasando por diversas variedades de clima continental, que son las que dominan mayoritariamente sobre este espacio¹⁰⁶.

Italia y el Imperio-) y además jugó un papel estratégico fundamental en el control de dicho territorio por parte de Constantinopla.

¹⁰² Por lo que respecta a las características del delta del Danubio y sus modificaciones con respecto a la Antigüedad *vid.* Braund (1995), p. 350. Igualmente *vid.* Talbert (2000), Fig. 23.

¹⁰³ *Id.* (2000), Fig. 22.

¹⁰⁴ En relación a la división administrativa de los Balcanes en época tardoantigua *vid.* Ap. III, *sub.* Fig. 4, p. 780.

¹⁰⁵ En relación a los topónimos *vid.* Talbert (2000), Figs. 49-51.

¹⁰⁶ Para más información sobre los rasgos geográficos y climatológicos de la península balcánica *vid.* Cvijić (1918), pp. 13-80; Archibald (1998), pp. 10-24; Fasolo (2005), pp. 22-39; King (2005), pp. 15-19 -para una perspectiva general de toda la costa del Mar Negro-; Bouzek y Graninger (2015), pp. 12-21.

III. 4. 2. Perfil histórico y articulación del territorio

De los tres ámbitos que ocupan nuestro análisis, el área danubiano-balcánica se diferencia notablemente de las dos anteriores respecto a su proceso de inserción en la órbita greco-romana. En este sentido, no nos estamos refiriendo a una zona periférica o fronteriza inserta en dicho universo en un momento más o menos tardío, sino que aludimos a la cuna de la Grecia clásica¹⁰⁷, notablemente expandida bajo el breve pero decisivo reinado de Alejandro III de Macedonia¹⁰⁸. Quizás el área septentrional sur-danubiana guarde ciertas similitudes con los dos espacios que anteriormente focalizaban nuestra atención, al tratarse también de un ámbito en el que se desarrollan diferentes episodios mitológicos y que, salvo los reinos de Épiro y el mencionado de Macedonia al norte de Grecia, eran territorios habitados por diversos *populi*, todos ellos «bárbaros», a saber tracios al este, dacios al norte e ilirios al oeste¹⁰⁹.

La República romana, al igual que había ocurrido en los dos casos anteriores, atrajo su atención hacia este lado del Mediterráneo a finales del siglo III a.C. - comienzos siglo II a. C., nuevamente como consecuencia de un conflicto armado, en este caso la II Guerra Púnica. Filipo V, soberano de Macedonia, se alió con el general cartaginés Aníbal Barca durante su campaña bélica en Italia, lo que movió a Roma a declarar la guerra al primero. La conocida como I Guerra Macedónica finalizó sin consecuencias significativas para ambos bandos en la conocida como Paz de Fénice (Finiq, Albania). Cinco años después se reanudaron las hostilidades en lo que se conoce como II Guerra Macedónica, derrotando esta vez las legiones, al mando de Tito Quincio Flaminio, de forma contundente a las tropas de Filipo V en la Batalla de Cinocéfalos en 197 a.C. y obligando, a través de la Paz de Flaminio un año después. Ello supuso que Macedonia tuviera que abandonar todas sus posesiones en Grecia, Tracia y Asia Menor, marcando así el inicio del predominio romano en el Mediterráneo oriental¹¹⁰.

¹⁰⁷ Por lo que respecta a los principales rasgos y procesos históricos experimentados por la misma, entre otros, *vid.* Lewis *et al.* (1992), esp. pp. 1-170; Lewis *et al.* (1994), esp. pp. 24-44, 97-208.

¹⁰⁸ Sobre el reinado de Alejandro III, como muestra, *vid.* Hammond (1992), *passim*; Guzmán Guerra y Gómez Espelósín (2004), *passim*; Bosworth (2005), *passim*; Lane Fox (2007), *passim*.

¹⁰⁹ A colación de la evolución histórica del Reino de Épiro hasta los albores del siglo II a.C. *vid.* Will (1984b), pp. 101-117; Franke (1990), pp. 456-485. Para la evolución del Reino de Macedonia tras el fallecimiento de Alejandro III Magno *vid.* Walbank (1984a), pp. 221-256; *Id.* (1984b), pp. 446-481; Will (1984a), pp. 23-61. Acerca de los tracios en este período *vid.* Archibald (1994), pp. 444-475; *Id.* (1998), pp. 213-259 -en este caso sobre el denominado Reino Odrisio-; Delev (2015a), pp. 48-58; Zahrnt (2015), pp. 35-4. Referente a los dacios antes de la conquista romana *vid.* Berresford Ellis (1997), pp. 91-102; Mócsy (2001), pp. 42-60. Finalmente, en lo relativo a los ilirios hasta la llegada de Roma, *vid.* Wilkes (1992), pp. 89-117; Hammond (1994), pp. 422-443.

¹¹⁰ Para seguir con mayor detalle la situación previa así como el desarrollo de ambas contiendas *vid.* Errington (1989a), pp. 81-106; *Id.* (1989b), pp. 244-274; Eckstein (2012), *passim*.

Tras sus enfrentamientos con el Imperio selécida primero por el predominio en Grecia y Asia Menor, dirimido con nueva victoria y ratificado a través de la Paz de Apamea en 188 a.C. y posteriormente con Macedonia y sus aliados en lo que se conocen como III y IV Guerras Macedónicas, Roma decidió, tras casi un siglo de intervención en el ámbito heleno si incluimos las dos Guerras Ilíricas anteriores y la destrucción de Corinto de 146 a.C., dividir Macedonia e instaurar dos nuevas provincias, Acaia y Épiro, que se unían así al protectorado de Iliria, establecido previamente en el año 167 a.C.¹¹¹.

No fue hasta la época de Augusto cuando este ámbito fue objeto nuevamente de dramáticos cambios. Entonces *Illyricum* pasó a convertirse formalmente en una provincia entre el 32 y el 27 a.C., siendo ampliada al norte del río Neretva con la sucesiva incorporación de *Dalmatia* y *Pannonia* entre los años 12-6 a.C.¹¹². Las restantes áreas permanecieron inalterables hasta la época de Claudio, cuando Tracia, que se había convertido en un reino clientelar tras la finalización de las guerras macedónicas, fue también convertida en provincia romana a partir del año 46¹¹³. Finalmente el retoque definitivo del territorio por lo que respecta a su inclusión en el seno del organigrama administrativo romano vino en época del emperador Domiciano, cuando, como consecuencia de la incursión del soberano dacio Duras en el año 86 reorganizó Moesia, dividiéndola en las provincias de Moesia Superior y Moesia Inferior, ambas al sur del Danubio¹¹⁴. Al norte Dacia sería conquistada por Trajano en dos guerras sucesivas a comienzos del siglo II e incorporada al sistema provincial romano, si bien sería finalmente evacuada por Aureliano durante el último cuarto del siglo III -ca. 275/276-¹¹⁵.

III. 4. 3. Organización administrativa y vías de comunicación¹¹⁶

Tal y como hemos tenido ocasión de señalar con anterioridad, a diferencia de Caucasia y Crimea, nos encontramos ante un espacio plenamente inscrito en el mundo greco-romano desde época temprana y que, salvo el área transdanubiana perteneciente a Dacia, está notablemente consolidado y articulado durante la Antigüedad Tardía. El mismo se caracteriza por la

¹¹¹ Sobre la situación en Grecia y Asia Menor *vid.* Derow (1989), pp. 290-323; Habicht (1989), pp. 324-387; Errington (1989b), pp. 274-289. En relación a la situación en Iliria durante el período aludido *vid.* Wilkes (1992), pp. 117-180.

¹¹² *Id.* (1992), pp. 183-207; *Id.* (1996b), pp. 545-553; *Id.* (2013), p. 736.

¹¹³ *Id.* (1996b), pp. 553-558; *Id.* (2013), p. 736; Lozanov (2015), pp. 75-82.

¹¹⁴ Wilkes (2000), pp. 577-581; Lozanov (2015), pp. 80-83.

¹¹⁵ Griffin (2000), pp. 109-113; Tóth (2001), pp. 61-132; Lozanov (2015), pp. 87-88.

¹¹⁶ *Vid.* Ap. III, *sub.* Fig. 4, p. 780.

existencia de una densa red centros urbanos¹¹⁷, interconectados a su vez gracias a un sofisticado sistema viario que va a favorecer significativamente tanto las comunicaciones entre los diversos ámbitos del área como la velocidad e intensidad de los intercambios diplomáticos.

Por lo que respecta a la primera de las cuestiones, la referida retirada de Dacia por parte de las autoridades romanas en época de Aureliano conllevó la creación homónima de una provincia al sur del *Istro*, modificando asimismo los límites provinciales de *Moesia Superior*, *Moesia Inferior* y *Thracia*. Las reformas emprendidas por el emperador Diocleciano en este sentido, más tarde continuadas por sus sucesores, Licinio y Constantino I, reorganizaron el espacio en base a tres grandes niveles administrativos: prefectura, diócesis y provincia.

De este modo el espacio pasó a estar dividido en dos grandes unidades: la primera compuesta por la *Praefectura praetorio per Orientem*, cuya capital pasó a ser Constantinopla, la cual englobaba la *Diocesis Thraciae* y ésta, a su vez, las provincias de *Europa*, *Rhodope*, *Thracia*, *Haemimontus*, *Moesia Inferior* y *Scythia*; articulando de este modo el sector más oriental de los Balcanes. La segunda, correspondiente a la zona más occidental, pasó a ser la *Praefectura praetorio per Illyricum, Italiae et Africae*, con capitalidad en *Sirmium* (Sremska Mitrovica), englobando tanto a la *Diocesis Moesiarum* y *Pannoniarum* primero como posteriormente, tras la división el Imperio en 395 y la partición de la primera en dos, las de *Daciae* y *Macedonia*. Tras la mencionada fecha la prefectura del pretorio también fue dividida, quedando ambas incluidas en la *Praefectura praetorio per Illyricum Orientalis*, mientras Panonia lo fue en la *Praefectura praetorio per Illyricum Occidentis*, si bien la capitalidad permaneció inalterable en las mismas ciudades. Asimismo, la parte noroccidental conformada por la diócesis de Dacia estaba formada por las provincias de *Praevalitana*, *Dardania*, *Dacia Mediterranea*, *Dacia Ripensis* y *Moesia Prima*; mientras la mitad suroccidental, perteneciente a la diócesis de Macedonia, comprendía *Macedonia*, *Thessalia*, *Achaia*, *Epirus Nova*, *Epirus Vetus* y *Creta*¹¹⁸.

¹¹⁷ Si bien dicha cuestión no es prioritaria a la hora de determinar el análisis de nuestra temática, para una panorámica general sobre su distribución y evolución durante el período *vid.* Velkov (1977), pp.85-134; Dinchev (1999), pp. 39-73 -ambas centradas en el área de Dacia-Tracia-; Curta (2001), pp. 121-142 -una visión general y análisis de las principales transformaciones desde una perspectiva eminentemente arqueológica-; Poulter (2007), pp. 15-23 -para un análisis general-; Sodini (2007), pp. 311-336 -para el área de Épiro y Macedonia-; Băjenaru (2010), pp. 13-21 -también una visión amplia, con especial atención al área inmediatamente al sur del Danubio-; Wilkes (2013), p. 740.

¹¹⁸ Teniendo en cuenta el testimonio del *Laterculus Veronensis*, principal fuente escrita para el conocimiento de la administración civil este período. Para más detalles sobre el proceso y organización en *Vicarii/Consulares-Praesides*, entre otros, *vid.* Jones (1964), pp. 42-52; Velkov (1977), pp. 61-76; Bravo Castañeda (1991), *passim* -para las reformas de Diocleciano-; García Moreno (1998), pp. 35-39 y 61-65 -en referencia a las reformas de Constantino-; Băjenaru (2010), pp. 13-14; Wilkes (2013), pp. 741-742; Dumanov (2015), pp. 91-92.

Brevemente, y por lo que respecta al «largo siglo VI», la organización del área danubiano-balcánica a comienzos del mismo está perfectamente reflejada en el *Synekdemos* de Hierocles (Hier., 631-657). A mediados del siglo VI, al menos en teoría, seguían existiendo ambas prefecturas del pretorio, si bien la capitalidad de la de *Illyricum* correspondía a la ciudad de Tesalónica¹¹⁹. El área oriental continuaba bajo la *Diocesis Thraciae*, igualmente articulada en seis provincias -*Europa, Rhodope, Thracia, Haemimontus, Moesia Secunda* y *Scythia Minor*-; mientras que la zona occidental estaba encuadrada en la *Diocesis Illyricum*, incluyendo hasta 13 provincias -*Macedonia Prima, Macedonia Secunda, Thessalia, Hellas, Creta, Epirus Vetus, Epirus Nova, Dacia Mediterranea, Dacia Ripensis, Dardania, Praevalitana, Moesia Prima* y *Pannonia*-¹²⁰, a las que será añadida *Dalmatia* cuando el territorio se recupere durante los primeros compases de la Guerra Gótica¹²¹. Ulteriores retoques serán llevados a cabo por la administración justiniana, siendo los más destacados la promoción de *Iustiniana Prima* (Caričin Grad, Serbia) al rango de arzobispado en *Illyricum* (Iust., Nov. 11)¹²², así como la creación de la *Quaestura Exercitus* en 536 (Iust., Nov. 41)¹²³.

Finalmente, por lo que respecta a las principales rutas terrestres, si bien existían bastantes más¹²⁴, distinguimos las tres vías de comunicación que eran más importantes para la articulación del territorio más allá del propio río Danubio¹²⁵, que era navegable durante la práctica totalidad de su curso bajo, así como algunos de los ríos principales anteriormente citados.

La primera de ellas era la *Via Egnatia*, construida durante el período republicano -s. II a.C.- con el objetivo de articular, en dirección oeste-este, el Adriático con el mar de Mármara y Asia Menor¹²⁶. Siete siglos más tarde, y a pesar de las quejas de Procopio de Cesarea sobre la gestión que Justiniano I había realizado en referencia al mantenimiento del *cursus publicus*

¹¹⁹ Tras la caída de *Sirmium* en manos de los hunos durante la década de los 40 del siglo V. Al respecto *vid.* Whitby (2001), pp. 710-711. Sobre la situación de *Sirmium* y de *Pannonia* en general durante los siglos V-VI *vid.* Caldwell (2012), pp. 95-102.

¹²⁰ *Vid.* Ap. III, sub. Fig. 4, p. 780.

¹²¹ Băjenaru (2010), p. 14; Dumanov (2015), p. 92.

¹²² Al respecto *vid.* Curta (2001), p. 130, n. 17; Whitby (2001b), p. 717; Băjenaru (2010), p. 14.

¹²³ Por lo que respecta a la organización e implicaciones de la *Quaestura Exercitus*, *vid.* Velkov (1977), pp. 62-63; Torbatov (1997), 78-87; Haldon (1999), p. 68; Curta (2002), pp. 9-19; Wiewiorowski (2006), pp. 319-342; Dumanov (2015), p. 92. Asimismo *vid.* cap. V, p. 170, n. 197.

¹²⁴ Para más información al respecto *vid.* Whitby (1988), pp. 59-66; Madzharov (2009), pp. 223-320; Băjenaru (2010), pp. 25-32; Wilkes (2010), pp. 736-739.

¹²⁵ Protegido por la *Classis Pannonica*, con importantes bases navales en *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), *Mursa* (Osijek, Croacia), *Singidunum* (Belgrado, Serbia) o *Viminacium* (Kostolac, Serbia). Al respecto *vid.* Reddé (1986), pp. 298-305; Bounegru y Zahariade (1996), esp. pp. 22-28.

¹²⁶ En relación al proceso de construcción de la *Via Egnatia*, sus características así como su importancia y evolución históricas *vid.* O'Sullivan (1972), pp. 15-149; Fasolo (2005), pp. 131-251.

(Proc., HS XXX, 1 y ss.), continuaba siendo la principal arteria de los Balcanes. Partiendo en sentido inverso desde Constantinopla, bordeaba el Ródope, siguiendo la línea costera hasta Tesalónica desde donde se adentraba en las tierras altas del interior, atravesando la región lacustre del *Lychnidos* (Ohrid, Macedonia) y, desde allí, serpenteando a través del Pindo hasta alcanzar la costa adriática en *Dyrrachium* (Durrës, Albania). Tenía una longitud aproximada de 1120 km -746 millas romanas-, con una anchura de unos seis metros y un pavimento compuesto por grandes losas de piedra poligonales revestidas de una capa dura de arena¹²⁷.

La segunda de ellas era la *Via Diagonalis* o *Militaris*, construida en torno al siglo I a.C. con la finalidad de comunicar *Singidunum* (Belgrado, Serbia), en el *limes* danubiano, con la costa egea. Tomando nuevamente como punto de partida Constantinopla, corre en paralelo junto a la *Via Egnatia* hasta *Heraclea-Perinthus* (Marmara Ereğlisi, Turquía), donde se bifurca en dirección al noroeste, transcurriendo al norte del Ródope vía *Adrianopolis* (Edirne, Turquía) y *Philippopolis* (Plovdiv, Bulgaria) la *Stara Planina* entre *Serdica* (Sofía, Bulgaria) y *Naissus* (Niš, Serbia) a través de la Puerta de Trajano para, desde aquí, tomar el valle del *Margus* en dirección norte hasta *Viminacium* (Kostolac, Serbia).

La tercera de este grupo era una variante de la propia *Via Militaris*, que desde *Adrianopolis* se separaba de ella en dirección norte a través del extremo oriental de la *Stara Planina*, siguiendo hacia el Danubio, río arriba, hasta *Bononia* (Vidin, Bulgaria), desde donde ascendía el valle del río Timok para cruzar las montañas de Dardania y volver a juntarse con la ruta principal en *Viminacium*, desde donde continuaban, a través del valle del *Savus*, vía *Sirmium* y *Siscia* (Sisak, Croacia), hacia *Aquileia* (Aquilea, Italia)¹²⁸.

Finalmente, la ruta más importante y principal desde la perspectiva del eje norte-sur la conformaba la conocida como *Via Pontica Occidentalis*; la cual, partiendo desde la capital imperial, articulaba el sector oriental de la costa del Mar Negro, vía *Debeltum* (Debelt, Bulgaria), *Mesembria* (Nesebar, Bulgaria), *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria), *Odessus* (Varna, Bulgaria), *Callatis* (Mangalia, Rumanía) y *Tomis* (Constanța, Rumanía), hasta llegar a orillas del *Istro*¹²⁹.

¹²⁷ O'Sullivan (1972), pp. 27-30 -sobre los rasgos constructivos-; Whitby (1988), p. 61; Madzharov (2009), pp.67-69; Băjenaru (2010), p. 26; Lozanov (2015), p. 83.

¹²⁸ Whitby (1988), p. 61; Madzharov (2009), pp.70-131; Băjenaru (2010), pp. 26-27; Lozanov (2015), p. 83.

¹²⁹ Whitby (1988), p. 61; Madzharov (2009), pp.184-202; Băjenaru (2010), p. 27; Lozanov (2015), pp. 83-84.

III. 5. CONSIDERACIONES FINALES

Para cerrar este segundo capítulo del bloque I queremos reincidir en la importancia no solo de los rasgos geográficos que hemos venido presentando a lo largo del mismo, sino también en la forma en que dichos territorios se vinculan al mundo romano y se encuentran articulados y conceptuados dentro del mismo.

En primer lugar, al igual que ocurre en cualquier fenómeno o proceso histórico, la geografía juega un papel relevante en el cotidiano desempeño de la actividad diplomática imperial durante la segunda mitad del «largo» siglo VI. Tal y como tendremos ocasión de observar en próximos capítulos, factores como la orografía, la climatología o la distancia entre Constantinopla y un determinado poder van a incidir significativamente a la hora de determinar no solo la dirección de las comunicaciones y el medio de transporte a disposición de los embajadores romanos y sus séquitos, sino también la periodicidad de los contactos y la capacidad de respuesta por parte del Imperio a la hora de otorgar una solución a cuestiones muy diversas que se van planteando durante el período en relación a sus tres principales áreas fronterizas: Caucasia, Crimea y Balcanes.

Además de la distancia respecto a la capital imperial y otros factores que influyen en los varios aspectos que implica el desplazamiento físico de los legados, donde también juega un papel trascendental el estado de las principales vías de comunicación tanto terrestres como marítimas, es fundamental situar el marco histórico a través del cual dichos sectores han sido articulados o interactúan con Constantinopla. En nuestra opinión, ello influirá de forma notablemente no solo en los intereses perseguidos por el poder imperial en cada uno de ellos y las iniciativas diplomáticas implementadas, sino también en su tipología y, sobre todo, en las herramientas y conexiones a través de las cuales el Imperio pueda interactuar con los varios poderes que se encuentran localizados en torno a los mismos durante el período que nos ocupa.

IV. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA:

PROCESOS HISTÓRICOS Y DIRECCIÓN DE LAS INICIATIVAS DIPLOMÁTICAS EN EL LIMES SEPTENTRIONAL DURANTE LA «LARGA» CENTURIA PRECEDENTE (SS. V-VI)

«Historia es, desde luego exactamente lo que se escribió, pero ignoramos si es lo que sucedió»

Enrique Jardiel Poncela (1901-1952)

Escritor y dramaturgo madrileño.

IV. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Todas las iniciativas diplomáticas que el Imperio romano de Oriente implementó durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en cada uno de los tres sectores en los que hemos convenido dividir el ámbito limitáneo septentrional durante el período que nos ocupa, las particularidades, herramientas y diversos contextos de las mismas responden a toda una serie de factores, condicionantes y procesos históricos que, en muchos de los casos, arrancan durante el siglo V y evolucionan de manera compleja durante las primeras décadas del VI.

Para obtener una contextualización lo más detallada y específica de las mismas, hemos decidido seguir a lo largo del capítulo una doble división geográfico-cronológica, basada por una parte en las tres grandes áreas geográficas que conforman el *limes* norte de Constantinopla en estos momentos, a saber nororiental, septentrional-central y noroccidental. Asimismo, en cada una de ellas, hemos utilizado por una parte el criterio de «precedentes lejanos» para tratar aquellas problemáticas y procesos históricos, de una forma más general, que acaecen en cada uno de ellos durante el siglo V; y, por otra, el de «precedentes cercanos» para observar, con mayor detenimiento, los que surgen y se desarrollan durante aproximadamente los primeros cincuenta años del siglo VI.

Finalmente, y por tratarse de un área más compleja y diversa tanto desde la perspectiva geográfica como histórica, hemos procedido a dividir el primero de los sectores, el nororiental,

en tres grandes áreas, encontrándose cada una de ellas estructuradas de la manera que acabamos de describir. En consecuencia, seguimos dicho procedimiento para Ciscaucasia, Iberia-Armenia-Albania y Lázica respectivamente, a las que hay que añadir el corredor de Crimea y el área danubiano-balcánica para completar el horizonte limitáneo septentrional que, con problemáticas e iniciativas muy diversas, complejas y en consonancia con una serie de problemáticas geoestratégicas y socio-políticas, Constantinopla va a tratar de solucionar desde el punto de vista diplomático.

IV. 2. ÁREA FRONTERIZA NORORIENTAL

IV. 2. 1. Ciscaucasia, los «hunos» y la «cuestión de las Puertas Caucásicas»

IV. 2. 1. 1. Precedentes más «lejanos»: la política imperial durante el siglo V

Los hunos fueron progresivamente expandiéndose durante el último cuarto del siglo IV no solo por amplias zonas de Ciscaucasia, sino también a lo largo de las costas septentrionales del Mar Negro para, hacia finales de dicha centuria y comienzos de la que nos ocupa, llegar hasta los cursos bajo y medio del Danubio y convertirse en consecuencia en la preocupación principal para el Imperio romano de Oriente durante la primera mitad del siglo V¹.

Por lo que respecta al ámbito que nos ocupa, los años 395, 396 y 397/398 fueron testigos de una intensa actividad predatoria hunica tanto en Armenia y Mesopotamia como en el interior de Asia Menor e incluso en la meseta iraní², lo que implicó que entre el Imperio romano de Oriente y la Persia sasánida volviesen a surgir tensiones en torno a una cuestión que parece había sido debatida con anterioridad por parte de ambos «superpoderes»: la defensa compartida de las Puertas Caucásicas. Según el testimonio contenido en el *De Magistratibus* de Juan Lido, sus orígenes se remontarían a la II Paz de Nisibis del año 363³ (Iohan. Lyd., *De Mag.* III, 52-53), si bien en opinión de Roger C. Blockley: «lo único que el pasaje de Juan de Lido nos permite concluir es que el asunto concerniente a la defensa del Cáucaso podría haber surgido durante el

¹ Para más detalles al respecto *vid.* Maenchen-Helfen (1973), pp. 26-51; Thompson (1996), pp. 26-32; Jin Kim (2013), pp. 43-69.

² En relación a las mismas y sus consecuencias *vid.* Cameron (1970), p. 125; Maenchen-Helfen (1973), pp. 51-59 -quien incluye un exhaustivo análisis de las principales fuentes que narran dichos acontecimientos-; Blockley (1992), p. 47; Thompson (1996), pp. 31-32; Blockley (1997), p. 114; Heather (1997), pp. 501-502; Greatrex y Greatrex (1999), pp. 65-75 -para un análisis exhaustivo tanto de las fuentes como de los topónimos que en ellas aparecen-; Greatrex y Lieu (2002), pp. 17-19 -igualmente una recopilación de los principales testimonios escritos-.

³ En relación a dicho acuerdo *vid.* cap. III, p. 64, n. 47.

tercer cuarto del siglo IV; y que fue discutido de forma inconclusa hasta el reinado de Anastasio I, y que no hubo acuerdo»⁴.

Por lo tanto, y a pesar del buen entendimiento existente entre las cortes de Constantinopla y Ctesifonte durante la tutela ejercida por Yazdegerd I sobre el futuro Teodosio II durante la década de los diez⁵, no parece que se produjese cambio alguno al respecto. Es más, en todo caso se consolidó la preeminencia sasánida en Transcaucasia mediante la construcción de la fortaleza de de Iouroeipaakh/ Biraparakh en el Paso de Dariel⁶, lo que convertía la defensa de la misma en una cuestión esencialmente sasánida⁷.

El breve estallido de las hostilidades entre ambas partes tras el fallecimiento del primero entre 421 y 422 no parece que cambiase nada al respecto en opinión de una amplia mayoría de especialistas⁸, a pesar de que Al-Tabari (V, 858) se refiera a la existencia de pagos anuales⁹. Tras la conclusión de la paz las relaciones continuaron siendo más o menos cordiales entre ambos poderes durante el reinado de Bahram V, pudiendo haber cambiado la situación tras la nueva reapertura de las hostilidades en 440/441 y la conclusión de un nuevo acuerdo a finales de ese mismo año -441-, cuando tanto Juan de Lido como Juan Malalas refieren la posibilidad del pago de tributos al respecto por parte de Constantinopla (Iohan. Lyd., *De Mag.* III, 52-53) y el Ps. Josué Estilita habla de un compromiso de «asistencia mutua» (Ps. Jos. Styl., § 9-10)¹⁰.

Nuevamente Roger C. Blockley sugiere la posibilidad de que durante el reinado de Marciano, los romanos volviesen a pagar tributo a Yazdegerd II¹¹, aunque es posible que Constantinopla hubiese desdeñado previamente dicha posibilidad bien por motivos económicos, obligada a pagar crecientes tributos a los hunos¹², bien por motivos estratégicos,

⁴ «...all that the passage of Lydus allows us to conclude is that the issue of the defense of the Caucasus might have emerged first during the third quarter of the fourth century; that it was discussed inconclusively until the reign of Anastasius; and that there was no agreement». *Vid. Id.* (1985), p. 66.

⁵ Al respecto *vid. infra.*, p. 92, n. 57.

⁶ Para su localización *vid. cap.* III, p. 59, esp. n. 20.

⁷ Al respecto *vid.* Bandy (1983), p. 328; Blockley (1992), p. 55 -quien data el evento a mediados del reinado de Yazdegerd I-; Braund (1994), p. 270.

⁸ En relación al conflicto *vid. infra.*, p. 92, esp. n. 59.

⁹ Al respecto *vid.* Blockley (1992), p. 58, n. 41; Isaac (1997), p. 443; Greatrex y Lieu (2002), p. 42; Mazza (2005), p. 192, n. 92.

¹⁰ Al respecto *vid.* Blockley (1992), p. 61; Mazza (2005), pp. 198-200.

¹¹ *Vid. Id.* (1992), p. 69, n. 14.

¹² Al respecto *vid. infra.*, pp. 109-110.

negándose a financiar las sucesivas campañas sasánidas contra los «hunos» kidaritas primero¹³ y heftalitas¹⁴ después en su frontera nororiental¹⁵.

Sea como fuere, de lo que tenemos constancia es que durante la segunda mitad del siglo V dicha cuestión se enquistó más si cabe puesto que tanto en 464/465 como nuevamente en *ca.* 467 tenemos constancia de sendas peticiones por parte de Peroz I a León I exigiendo el envío de oro para contribuir con la defensa de las Puertas Caspias (Prisc., *Fr.* 41.1, 47). La última de ellas, muy posiblemente, estuvo directamente relacionada con la incursión saragura¹⁶ que tuvo lugar durante dicho año y que afectó notablemente a Iberia y Persarmenia¹⁷. Puesto que en estos momentos la atención del emperador estaba focalizada en su expención contra los vándalos, es posible que finalmente pudiera haber cedido ante las reiteradas demandas sasánidas y, en consecuencia, contribuir con las exigencias monetarias¹⁸; una política que pudo incluso haberse perpetuado durante el reinado de Zenón, quien habría ayudado al *shāhanshāh* de este modo en sus campañas contra los heftalitas (Ps. Jos. Styl., § 10)¹⁹.

La política imperial, sin embargo, dio un nuevo y definitivo giro cuando Peroz I falleció en campaña luchando contra los «hunos blancos» en 484, circunstancia que obligó a realizar a Balash, su sucesor, a realizar importantes concesiones a éstos. Ello fue hábilmente aprovechado por Zenón para cesar los pagos alegando el incumplimiento por parte persa de una de las cláusulas que contenía el tratado del año 363, según el cual la ciudad de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) debía ser devuelta a los romanos puesto que había permanecido ya por espacio de ciento veinte años bajo soberanía persa²⁰.

¹³ Sobre la identidad de los kidaritas *vid.* Zeimal (1996), pp. 123-137; Grenet (2005), *passim*; Xiang (2012), pp. 243-301; Jin Kim (2013), pp. 36-37.

¹⁴ Por lo que respecta a los heftalitas, también conocidos como «hunos blancos», *vid.* Lippold (1974), pp. 127-137; Litvinski (1996), pp. 138-165; Bivar (2003), pp. 198-201; Jin Kim (2013), pp. 37-39.

¹⁵ Al respecto *vid.* Bivar (1983), pp. 213-214; Frye (1983), pp. 143-152; Dignas y Winter (2007), pp. 97-98; Jin Kim (2013), p. 37; Payne (2015), pp. 284-288.

¹⁶ Para sus orígenes y llegada a la zona de Ciscaucasia y el mar Negro *vid. infra.*, pp. 110-111, esp. n. 186.

¹⁷ Se trata de un evento bastante controvertido, pues desconocemos si se trata de la misma *gens* que firmó un acuerdo de colaboración con los rebeldes armenios *ca.* 451 -*vid.* Blockley (1992), p. 73, n. 12; Mazza (2005), p. 210, n. 164-, si fue la consecuencia de la embajada enviada a Constantinopla el año anterior -*vid.* Golden (1990), p. 258; *Id.* (2011), p. 284; Alemany (2013), p. 234- o se debió al conflicto abierto en esos momentos entre Iberia y Persia. A este último respecto, como muestra, *vid.* Thompson (1982), p. 242 -en relación a las hostilidades existentes entre ambas-; Biró (1997), pp. 54-55, 60 -para el 466 como hipotética fecha de dicho acontecimiento-; Alemany (2013), p. 234, nn. 6, 8-.

¹⁸ Así lo cree, entre otros, Rubin (1986), p. 685; *contra* Blockley (1992), p. 75, n. 32 -quien considera inciertas las evidencias escritas-.

¹⁹ *Vid.* Blockley (1992), p. 83.

²⁰ *Vid. Id.* (1992), p. 84; Greatrex y Lieu (2002), pp. 60-61.

IV. 2. 1. 2. Precedentes y consecuencias más «cercanas»: la Guerra Anastásica (502-506)

Tras la reinstauración de Cavades I al frente del *Ērānshahr* gracias a la colaboración de los heftalitas²¹, ca. 500 envió a la capital imperial sendas embajadas, de forma consecutiva, con el propósito de solicitar una ayuda que aliviase sus arcas, cuyo estado era precario debido a los compromisos monetarios que había adquirido con estos «hunos». Anastasio I se negó a entregar cantidad alguna sin percibir una contraprestación, por lo que ofreció al sasánida como respuesta la concesión de un préstamo (Theod. Lect., *HE V*, 52; Iohan. Lyd., *De Mag.* III, 51-53; Mal., XVI, 44; Proc., *BP I*, 7, 1-2; Theoph., A.M. 5996). La respuesta no satisfizo al soberano sasánida, por lo que en agosto del año 502, como consecuencia entre otras muchas razones de no haber sido capaces ambos poderes de llegar a un acuerdo sobre la cuestión de la salvaguardia de las Puertas Caucásicas, los sasánidas iniciaron las hostilidades poniendo sitio a la ciudad de *Teodosiopolis* (Erzurum, Turquía), situada en la Armenia Romana (Ps. Jos. Styl., § 47-48; Marc. Com., s.a. 502, 2; Mal. XVI, 9; Proc., *BP I*, 7, 2; Evagr., *HE III*, 37; Ps. Zach., *HE VII*, 3-4; Theoph., A.M. 5996); una acción que implicó el estallido del conflicto²².

Anastasio I reaccionó enviando a Rufino²³ como embajador ante Cavades I con el propósito de entregarle una suma monetaria si todavía se encontraba en el lado persa de frontera (Ps. Jos. Styl., § 50), pero ya era demasiado tarde. El *shāhanshāh* rechazó la oferta y retuvo al embajador romano mientras iniciaba las operaciones de asedio contra la importante plaza de *Amida* (Diyarbakir, Turquía). La ciudad, a pesar de los esfuerzos diplomáticos de la *βουλή* como del gobernador presente en la misma, Ciro²⁴, por encontrar una solución negociada con Cavades I (Ps. Zach., *HE VII*, 4), terminó por capitular a comienzos del año 503. Entonces el soberano persa dejó marchar a la comitiva encabezada por Rufino, quien viajó hasta Constantinopla para poner al corriente al emperador de los sucesos acaecidos (Ps. Jos. Styl., § 54).

²¹ Cavades I fue depuesto por la nobleza en 496 debido a sus simpatías con el movimiento mazdaquita, una circunstancia que también fue propiciada por la inestabilidad política provocada por la actividad de «tribus» iránicas como los tamurayos y los kadishayos, además de los kinditas (árabes). Tras permanecer dos años en cautiverio, fue liberado con la ayuda de los heftalitas, convirtiéndose a cambio en su tributario. En relación al mazdaqismo *vid.* Christensen (1944), pp. 316-362; Wiesehöfer (1996), pp.171-182. Por lo que respecta a dichos acontecimientos, como muestra, *vid.* Greatrex (1998), pp. 50-51; Dignas y Winter (2007), p. 37.

²² Para más información acerca del resto de circunstancias que lo propiciaron, su debatida cronología, desarrollo e implicaciones, como muestra, *vid.* Capizzi (1964), pp. 179-185; Blockley (1992), pp. 89-93; Greatrex (1998), pp. 1-120; *Id.* y Lieu (2002), pp. 62-82; Haarer (2006), pp. 47-64; Dignas y Winter (2007), pp. Meier (2009), pp. 174-222.

²³ *Vid.* PLRE II, *sub.* Rufinus (13), pp. 954-957.

²⁴ *Vid.* PLRE II, *sub.* Cirus (5), p. 336.

El Imperio rechazó la propuesta de negociación del persa en la primavera del 503 (Ps. Jos. Styl., § 54), reforzando en cambio su posición en la zona para continuar con los combates, los cuales estuvieron focalizados en el área septentrional de Mesopotamia²⁵. En torno a ese mismo año es probable que se iniciasen contactos diplomáticos con un nuevo *populus* asentado en Ciscaucasia que va a gozar de un protagonismo recurrente durante los sucesivos conflictos romano-sasánidas: los sabiros. Sus orígenes, probablemente túrquicos, son muy difíciles de trazar, aunque a comienzos del siglo VI parecen firmemente asentados al norte del Cáucaso²⁶; razón por la cual, junto con su capacidad militar, su lealtad va a estar tan cotizada por parte de ambos «superpoderes».

Es probable que durante esa misma primavera llevasen a cabo una incursión en los dominios sasánidas en Transcaucasia lo suficientemente importante como para requerir la presencia del propio Cavades I (Proc., *BP* I, 8, 19; *Id.*, *De Aed.* II, 1, 5; Ps. Zach., *HE* VII, 3). Ni Procopio ni Ps. Zacarías aluden directamente a su autoría, que nosotros proponemos teniendo en cuenta los estrechos contactos diplomáticos existentes entre ambos poderes -sabiros e Imperio- durante el reinado de Justiniano I, aunque otros especialistas la han atribuido a los heftalitas²⁷.

Las hostilidades continuaron durante el verano-otoño del 503²⁸ y la primavera-verano del 504²⁹ al mando, por parte imperial, de los *magistri* Areobindo³⁰ y Celer³¹. Sus iniciativas, entre las cuales se encontró el asedio sobre *Amida* (Diyarbakir, Turquía), propiciaron una oferta de tregua por parte sasánida durante los meses finales del año 504³². Aunque la soberanía romana sobre la plaza no sería reinstaurada hasta enero del año 505, el *magister officiorum* Celer se avino aceptar las condiciones de la misma, que implicaban la suspensión de la lucha armada para mantener

²⁵ Por lo que respecta a los detalles de la misma, *vid.* Greatrex (1998), pp. 94-108; *Id.* y Lieu (2002), pp. 67-71; Haarer (2006), pp. 57-62; Meier (2009), pp. 201-207.

²⁶ Para más detalles sobre los mismos, como muestra, *vid.* Golden (1990), pp. 259-260; *Id.* (2011), pp. 146-147; Jin Kim (2013), pp. 138-139.

²⁷ Al respecto *vid.* Greatrex (1998), p. 110, n. 104; Haarer (2006), p. 63, n. 142; Greatrex *et al.* (2011), p. 232, n. 27.

²⁸ Por lo que respecta a su desarrollo, como muestra, *vid.* Greatrex (1998), pp. 94-108; *Id.* y Lieu (2002), pp. 67-71; Haarer (2006), pp. 57-62; Meier (2009), pp. 201-207.

²⁹ Sobre los acontecimientos acaecidos durante la misma *vid.* Greatrex (1998), pp. 108-114; *Id.* y Lieu (2002), pp. 71-73; Haarer (2006), pp. 62-63; Meier (2009), pp. 207-211.

³⁰ *Vid. PLRE II sub. Fl. Areobindus Dagalaiphus Areobindus* (1), pp. 143-144.

³¹ *Vid. PLRE II, sub. Celer* (2), pp. 275-277.

³² La fecha exacta de dichas negociaciones es problemática, aunque nos decantamos por seguir la postura de Geoffrey B. Greatrex, quien las sitúa entre el otoño del 504 y el invierno del 505 en base al testimonio de Procopio (Proc., *BP* I, 9, 4). Para más detalles *vid. Id.* (1998), p. 115, n. 120; Haarer (2006), p. 63; Meier (2009), p. 213; Greatrex *et al.* (2011), p. 246, n. 87; *contra* Blockley (1992), p. 91, para una fecha ligeramente posterior.

negociaciones sobre la devolución de dicha ciudad a cambio de una suma monetaria (Ps. Jos. Styl., § 80-81; Marc. Com., s.a. 503; Proc., *BP* I, 9, 4; Ps. Zach., *HE* VII, 5; Theoph., A.M. 5998)³³.

Para pulsar la voluntad del sasánida en las negociaciones que se avecinaban, ya en 505 Anastasio I envió a León³⁴ como legado ante Cavades I, haciéndole entrega de generosos presentes entre los que se encontraba un servicio de mesa completamente de oro (Ps. Jos. Styl., § 81). Quizás otro de sus propósitos fuese distraer al *shāhanshāh* mientras se llevaban a cabo, en el interin, toda una serie de trabajos de (re)fortificación en el área septentrional de Mesopotamia, entre los que destaca la construcción de una nueva fortaleza en *Dara* (Oğuz, Turquía), renombrada como *Anastasiopolis* en honor al soberano romano, una necesidad de la que habían adolecido durante el conflicto las tropas romanas³⁵.

No fue hasta abril del año 506 cuando el *magister officiorum* Celer³⁶ regresó a oriente al frente de sus tropas con objeto de concluir las negociaciones, que no empezaron hasta el mes de septiembre a causa del fallecimiento del legado persa, el *spāhbed* Bawi³⁷. La comitiva romana estuvo formada, además de por el propio Celer, por el *a secretis* Armonio³⁸, el hiparca de Edesa Calliopio³⁹, el *magister militum per Orientem* Farzam⁴⁰ y Timostrato⁴¹. Las conversaciones estuvieron presididas por una atmósfera de desconfianza mutua, y, de no ser por la mediación de Celer, bien pudieron terminar en un baño de sangre cuando uno de los miembros del equipo negociador romano se dio cuenta de que los legados persas portaban la *lorica* bajo sus vestimentas. El incidente retrasó más si cabe el proceso negociador, que se reanudo finalmente durante el mes de noviembre y que terminó poco después con la consecución de un acuerdo (Ps. Jos. Styl., § 95, 97-98; Marc. Com., s.a. 504; Iohan. Lyd., *De Mag.* III, 53; Proc., *BP* I, 9, 24; Ps. Zach., *HE* VII, 5; Theoph., A.M. 5998). Ambos «superpoderes», a través de sus legítimos

³³ Los términos del ofrecimiento los deducimos de las condiciones finalmente pactadas entre ambas partes. Por lo que hace referencia a la suma en relación a la evacuación de *Amida*, Procopio habla del pago de mil libras de oro y tres -o treinta según la variante de Teófanos (Theoph., A.M. 5998)- talentos (Proc., *BP* I, 9, 4). Ps. Zacarías nos proporciona la cifra de mil cien libras de oro (Ps. Zach., *HE* VII, 5) mientras que el Conde Marcelino habla de una «gran suma», sin especificar (Marc. Com., s.a. 503).

³⁴ Vid. *PLRE* II, *sub.* Leo (9), p. 665.

³⁵ Para el programa de (re)construcción iniciado por Anastasio en la frontera oriental, entre otros, *vid.* Haarer (2006), pp. 65-70, con notas y bibliografía. Además, para el caso específico de *Dara*, cuyo circuito amurallado parece ser que terminó de completarse hacia 507/508, *vid.* Greatrex (1998), pp. 115-116, esp. n. 121, 120-122, con notas y referencias.

³⁶ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 88, n. 31.

³⁷ Para su figura *vid. PLRE* II, *sub.* Aspabedus, p. 169. Por lo que respecta al cargo, similar al de un *magister militum romano*, *vid.* Gyselen (2004), *passim*.

³⁸ Vid. *PLRE* II, *sub.* Armonius, p. 150.

³⁹ Vid. *PLRE* II, *sub.* Calliopius (5), p. 252.

⁴⁰ Vid. *PLRE* II, *sub.* Pharesmanes (3), pp. 872-873.

⁴¹ Vid. *PLRE* II, *sub.* Timostrarvs, pp. 1119-1120.

representantes, concluyeron una tregua⁴² (Ps. Jos. Styl., § 98) por espacio de siete años (Proc., *BP* I, 9, 24) a cambio de un pago *ex gratia* cuyo montante no es especificado por las fuentes escritas⁴³, pudiendo asimismo haberse alcanzado algún tipo de acuerdo en lo concerniente a los pasos caucásicos⁴⁴.

Tras la consecución del pacto, tanto Transcaucasia como el resto del sector oriental fueron testigo de una disminución significativa respecto al flujo de intercambios diplomáticos con Constantinopla en relación a este último asunto. En este sentido tenemos noticia, hacia el año 508, del ofrecimiento que el soberano sabiro Ambazuces⁴⁵ trasladó al emperador consistente en la cesión del control sobre las Puertas Caspias⁴⁶ a cambio de una suma monetaria, una oferta que, dada la lejanía de la fortaleza y los costos de mantener en la misma una guarnición permanente, fue rechazada (Proc., *BP* I, 10, 11-12)⁴⁷. A pesar de que dicha noticia es la última de la que tenemos constancia al respecto, parece que el asunto permaneció latente y pudo haber continuado siendo una causa de fricción entre ambos poderes durante la primera mitad del «largo» siglo VI, tal y como queda reflejado en la cláusula de primera del tratado del 561/562⁴⁸.

Además, hay que señalar que una de las consecuencias directas del conflicto fue la (re)fortificación de *Dara* (Oğuz, Turquía), que desde el primer momento va a constituir un nuevo foco de tensión entre Constantinopla y Ctesifonte. Así parece demostrarlo el hecho de que, hacia 507/508, Cavades I enviase a Anastasio I una legación para protestar contra dicha iniciativa, la cual estaba expresamente prohibida (Proc., *BP* I, 10, 16) y que tan solo los pagos y una nueva incursión sabira en territorio sasánida propiciaron que el *shāhanshāh* se tranquilizara y no retomase las hostilidades⁴⁹. Dicho extremo, como vamos a ver, constituye un factor de

⁴² Un punto que ha suscitado una enorme controversia entre los especialistas. Para seguir el debate, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, p. 99; Blockley (1992), p. 91, n. 42 -en favor de un tratado-; *contra* Bury (1923), I, p. 309; Blockley (1985), p. 68; Greatrex (1998), pp. 117-118, n. 129; *Id.* y Lieu (2002), p. 77; Haarer (2006), p. 64.

⁴³ Que en ningún caso tuvo carácter anual, como algunos autores proponen. Como muestra *vid.* Stein (1949), II, p. 99; Capizzi (1969), p. 184; Blockley (1985), p. 68; *Id.* (1992), p. 91, n. 42 -quien propone la cifra de 550 libras de oro anuales, basándose en los testimonios de Juan de Lido, Ps. Zacarías y Miguel Sirio (Iohan. Lyd., *De Mag.* III, 53; Ps. Zach., *HE* VII, 5; Mich. Syr., IX, 16.); Trombley y Watt (2000), p. 116, n. 543; *contra* Greatrex (1998), p. 118, n. 129; *Id.* y Lieu (2002), p. 77; Haarer (2006), p. 64, n. 151.

⁴⁴ *Vid.* Blockley (1992), p. 91, n. 44.

⁴⁵ Para su figura *vid.* *PLRE* II, *sub.* Ambazuces, p. 68.

⁴⁶ Para las mismas *vid.* cap. III, pp. 58-59, esp. n. 19.

⁴⁷ Sobre la fecha *vid.* Isaac (1990), p. 230; Greatrex (1998), p. 129, n. 27. En este caso concreto, podría señalarse con seguridad que Procopio se está refiriendo a la fortaleza de Derbent, situada en la Albania caucásica, que podría haber caído en manos de los sabiros tras su invasión en 504 -*vid.* Blockley (1992), p. 93, n. 52-.

⁴⁸ Al respecto *vid.* cap. V, p. 193.

⁴⁹ Para más detalles *vid.* Greatrex (1998), p. 121, n. 5.

tensión más claro si cabe entre ambas partes, puesto que pasa a convertirse en una demanda recurrente en las negociaciones siguientes entre romanos y sasánidas.

IV. 2. 2. Armenia e Iberia: dos puntos de tensión constante

IV. 2. 2. 1. Precedentes más «lejanos»: la política imperial durante el siglo V

A pesar de que tanto la II Paz de Nísibis en 363 como la Paz de Akilisene-Ekelac⁵⁰ ca. 387 habían contribuido a disminuir progresivamente las tensiones políticas existentes entre el Imperio romano de Oriente y la Persia Sasánida, confirmando igualmente la preeminencia de esta última en el área⁵¹, durante el siglo V van a sucederse toda una serie de episodios en Armenia, Iberia y, ocasionalmente, Albania, que derivaran a su vez en una creciente tensión entre ambos «superpoderes», manifestada a través de un conflicto abierto únicamente entre los años 421/422 y 441/442.

Uno de los factores clave en torno al cual se fueron gestando y/o agrupándose diversas cuestiones de carácter político e identitario va a ser el cristianismo, elemento trascendental para comprender no solo la geopolítica de la zona sino también algunas de las iniciativas y herramientas de actuación diplomáticas utilizadas por el Imperio en la zona⁵².

La centuria se abrió de forma poco prometedora, ya que el recién ascendido Yazdegerd I, debido a su intolerante política religiosa hacia los cristianos, provocó una crisis diplomática en la que llegaron a estallar escaramuzas entre ambos bandos⁵³. A pesar de ello las legaciones encabezadas por Antemio⁵⁴ ca. 400 y 408/409, así como la interlocución del obispo Maruta de *Martiropolis* (Silvan, Turquía) ante la corte sasánida en reiteradas ocasiones durante las dos primeras décadas⁵⁵, propiciaron la creación de un marco de cordialidad sin precedentes entre

⁵⁰ Para la denominación *vid.* Garsoïan (2004), p. 328.

⁵¹ En relación al primero de los tratados y sus consecuencias *vid.* Blockley (1984), pp. 28-49; *Id.* (1992), pp. 1-30; Seagler (1996), pp. 275-284; Garsoïan (1998), pp. 240-241. Sobre el segundo *vid.* Chrysos (1976), pp. 36-44; Blockley (1987), pp. 222-234; *Id.* (1992), pp. 42-45; Garsoïan (1998), pp. 239-240; Greatrex (2000), pp. 35-48.

⁵² Sobre su papel, como muestra, *vid.* Toumanoff (1954), pp. 109-189 -para un estudio detallado sobre las fuentes y la influencia en toda el área del mismo desde el siglo I al VIII-; Braund (1994), pp. 283-284, n 59 -citando los estudios más significativos sobre el proceso de cristianización de Iberia-; Bais (2001), pp. 103-111 -para la incidencia del mismo en Albania-; Garsoïan (2010), *passim* -colección de sus principales ensayos sobre su importancia, especialmente en Armenia-.

⁵³ Blockley (1992), p. 48, n. 13; Greatrex y Lieu (2002), p. 31; Mazza (2005), pp. 173-174.

⁵⁴ Para su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Anthemius (1), pp. 93-95.

⁵⁵ Por lo que respecta a su labor diplomática *vid.* Marcus (1932), esp. pp. 47-50; Blockley (1992), pp. 48-50; Greatrex y Greatrex (1999), pp. 67-68; Greatrex y Lieu (2002), pp. 31-32, 35; Mazza (2005), pp. 174-178.

ambos «superpoderes», en el que incluso el *shāhanshāh* se convirtió en garante de la sucesión de Arcadio durante la minoría de edad de su hijo, el futuro Teodosio II⁵⁶.

A pesar de ello, la sintonía se deterioró progresivamente debido, por un lado, a la radicalización de la postura romana a causa del creciente control ejercido por la hermana del emperador, Pulqueria, en asuntos de gobierno y, por otro, a la vuelta del soberano sasánida Yazdegerd I a una postura intolerante contra los cristianos persas⁵⁷. El fallecimiento de este último en 420 motivó una sublevación en Persarmenia que contó con el beneplácito de las autoridades romanas, extremo que movió al nuevo *shāhanshāh*, Bahram V, a tomar las armas contra el Imperio. El incómodo estancamiento de las operaciones en la Armenia romana durante el año 421 por parte persa⁵⁸ y las incursiones hunas en el área balcánica⁵⁹ propiciaron que el año siguiente ambas partes alcanzasen un acuerdo, que implicó un regreso al *statu quo ante bellum*⁶⁰.

Dicho tratado no implicó la disminución a medio plazo de las tensiones, puesto que tras la muerte de Bahram V en 438 y el advenimiento de su hijo Yazdegerd II se produjo un nuevo conflicto armado. Entre los años 440/441, aprovechando la inestabilidad que experimentaba Constantinopla a causa de las campañas de Atila en los Balcanes⁶¹ y con el propósito de consolidar su posición, el persa inició una incursión en territorio romano rápidamente frenada por parte imperial, lo que motivó primero el cese de los combates por espacio de un año y posteriormente la firma de un nuevo acuerdo, el cual ratificaba los términos establecidos veinte años antes⁶² a excepción del más que probable cese, mediante el mismo, de los pagos destinados a la defensa de las Puertas Caucásicas por parte romana⁶³.

Una vez alcanzado el acuerdo, que ratificaba nuevamente el *status* preeminente de Persia en Transcaucasia, Armenia e Iberia fueron perdiendo importancia para el Imperio en la misma medida que comenzaba a ganarla Lázica, el área caucásica donde Constantinopla centró

⁵⁶ Al respecto *vid.* Blockley (1992), pp. 51-52; Bardill y Greatrex (1996), pp. 171-180; Greatrex y Lieu (2002), pp. 32-33; Dignas y Winter (2007), pp. 94-97.

⁵⁷ *Vid.* Blockley (1992), p. 56; Greatrex y Lieu (2002), pp. 36-38; Mazza (2005), pp. 181-182.

⁵⁸ Para más detalles sobre el desarrollo del conflicto *vid.* Blockley (1992), p. 57; Greatrex (1993), pp. 1-14; Isaac (1997), p. 443; Lee (2001), p. 36; Greatrex y Lieu (2002), pp. 36-42; Mazza (2005), pp. 182-189; Dignas y Winter (2007), p. 35.

⁵⁹ Al respecto *vid. infra.*, pp. 109-110.

⁶⁰ En relación a las condiciones establecidas en el tratado concluido a comienzos del año 422 entre el *magister officiorum* Helion y Bahram *vid.* Blockley (1992), pp. 57-58; Greatrex y Lieu (2002), pp. 42-43; Mazza (2005), pp. 190-192.

⁶¹ Sobre las mismas *vid. infra.*, pp. 109-110.

⁶² Para sus condiciones *vid.* Lee (1987), pp. 65-74; Blockley (1992), p. 61; Greatrex (1993), pp. 2-5; Lee (2001), p. 39; Greatrex y Lieu (2002), pp. 44-45; Mazza (2005), pp. 194-199.

⁶³ *Vid. supra.*, pp. 85-86.

prioritariamente sus atenciones, especialmente durante el reinado de Marciano (450-457)⁶⁴. Igualmente, el mismo allanó el camino para que ambos «superpoderes» volviesen a actuar de manera conjunta en la zona tras la sublevación de Armenia *ca.* 450⁶⁵, propiciada por la imposición forzosa del zoroastrismo por parte de Yazdegerd II en la misma así como en Albania e Iberia, la cual, liderada por Vardan Mamikonian⁶⁶, a pesar de contar con los apoyos de las dos últimas, fue aplastada en la batalla de Avarir en 451⁶⁷.

La inestabilidad regresó a Transcaucasia durante la segunda mitad de la década de los sesenta, ya durante el reinado del emperador León I. A pesar del manifiesto empeoramiento de las relaciones entre ambas partes, motivadas tanto por la negativa imperial a las recurrentes peticiones persas de subsidios para la salvaguarda de las Puertas Caucásicas⁶⁸ como por el apoyo romano a la intervención militar de Lázica en Suania⁶⁹, la paz se mantuvo, ya que tanto Constantinopla como Ctesifonte tenían prioridades más urgentes en otros frentes.

La situación permaneció inalterable durante el reinado de Zenón, si bien la tensión se acrecentó significativamente. A ello contribuyeron las razias llevadas a cabo en la frontera meridional por las tribus árabes⁷⁰, la inestabilidad interna de ambos regímenes⁷¹ así como las

⁶⁴ *Vid. infra.*, pp. 103-104.

⁶⁵ Para su desarrollo e implicaciones, como muestra, *vid.* Bournoutian (1993), p. 78; Yuzbashian (1996), pp. 156-162; Thompson (2001), pp. 668-669; Greatrex y Lieu (2002), p. 55; Greenwood (2012), p. 123.

⁶⁶ Para su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Vardan, pp. 1150-1151.

⁶⁷ Tanto es así que encontramos a Vakhtang I de Iberia luchando contra los sasánidas en 456. Los albanos, aunque acordaron una tregua temporal con Persia, fueron un factor importante de oposición a Peroz I, quien terminó con el problema tras la muerte de Vache, instaurando un gobernador militar o *marzban* en su lugar hasta la reinstauración de la monarquía dos décadas después. En relación a las actividades del primero *vid.* Braund (1994), p. 283, n. 57; Van Esbroeck (1996), pp. 198-202. Para la situación de Albania *vid.* Bais (2001), pp. 123-127.

⁶⁸ *Vid. supra.*, p. 86.

⁶⁹ *Vid. infra.*, pp. 103-105.

⁷⁰ El área meridional de la frontera oriental también fue un punto candente por lo que respecta a la tensión entre ambos superpoderes, pues durante los años finales del reinado de León I, contraviniendo igualmente el tratado del año 422, el emperador instauró como filarca en la estratégica región de *Palestina Tertia* a Amorceso, quien había desertado de los sasánidas y fue recibido en Constantinopla con honores (Malch., *Fr.* 1). A pesar de ello hacia ese mismo año *-ca.* 474-, ya durante el reinado de Zenón, se produjeron razias por parte de los árabes -desconocemos si con o sin apoyo persa-, confirmándose la inestabilidad existente en dicha región hasta los años finales de la década de los noventa. Sobre estas cuestiones *vid.* Letsios (1989), pp. 525-538; Rubin (1989), pp. 388-389; Sahid (1989), pp. 59-91, 114-115; Blockley (1992), pp. 78-79, 83-84; Greatrex (1998), p. 28, 227; *Id.* y Lieu (2002), p. 47.

⁷¹ En relación a las circunstancias internas que propiciaron un notable clima de inestabilidad durante el reinado de Zenón *vid.* Lee (2001), pp. 49-52; Kosiński (2010), esp. pp. 79-97, 147-176 -para las dos principales rebeliones, protagonizadas por Basilisco e Illus en 475-476 y 484-488 respectivamente-; Vallejo Girvés (2015), esp. pp. 142-143 -con abundante y reciente bibliografía para el período, enfatizando el papel protagonista de la Augusta Verina en dichos acontecimientos-. Para las complejas circunstancias en la Persia sasánida motivadas por el fallecimiento de Peroz I *vid.* Frye (1983), pp. 148-150; Dignas y Winter (2007), pp. 36-37; Daryaee (2009), p. 25.

revueltas que estallaron primero en Iberia *ca.* 481, encabezada por su soberano Vakhtang I⁷², y al año siguiente en Armenia liderada por Vahan Mamikonian, sobrino del anterior rebelde Vardan, las cuales mantuvieron en jaque a los sasánidas hasta *ca.* 485⁷³. En ambos casos Constantinopla se mantuvo al margen y prefirió no involucrarse directamente⁷⁴.

IV. 2. 2. 2. Precedentes y consecuencias más «cercanas»: la Guerra de Iberia (*ca.* 526-532) y la «Paz Perpetua»

Tal y como vimos anteriormente, los intereses romano-sasánidas en Transcaucasia y las hostilidades derivadas de los mismos se centraron durante el reinado de Anastasio I en el área septentrional de Mesopotamia, lo que confirió a la zona una inusitada calma en comparación con la situación precedente. Sin embargo, ello iba a cambiar significativamente durante el reinado de Justino I, fundamentalmente debido a su deseo de estrechar los lazos diplomáticos existentes con los diversos poderes de la zona, manifestado en la implementación de una política religiosa mucho más agresiva en Transcaucasia.

El emperador, que pudo haber continuado recibiendo en forma de legación demandas por parte del soberano sasánida Cavades I respecto a la necesidad de contribuir monetariamente con la defensa de los pasos caucásicos (Ps. Zach., *HE* VIII, 5)⁷⁵, prefirió sin embargo aceptar el ofrecimiento del monarca lazo Tzazios I de regresar bajo la tutela de Constantinopla y *ca.* 521/522 procedió bautizarlo e investirlo en la capital imperial⁷⁶. Ello,

⁷² *Vid. PLRE* II, *sub.* Gurgenes, p. 527.

⁷³ Las sucesivas campañas de Peroz I en la frontera oriental de Persia contra los heftalitas, así como su creciente intolerancia contra el cristianismo motivaron el levantamiento. El soberano persa fue incapaz de sofocar el levantamiento a pesar de sus victorias militares y, tras su fallecimiento en campaña en el año 485, su sucesor Balash se vio obligado a hacer importantes concesiones, ratificando la libertad de culto e instaurando a Vahán como *marzban* en Armenia. Para más detalles sobre el proceso *vid.* Toumanoff (1963), pp. 364-368; Frye (1983), pp. 148-149; Bournoutian (1993), pp. 78-79; Yuzbashian (1996), pp. 156-158; Greatrex (1998), p. 127; Bais (2001), pp. 127-128; Garsoïan (2004), p. 344.

⁷⁴ Si bien es cierto que no hubo movimientos «oficiales», al menos en el caso del soberano de Iberia Vakhtang I resulta evidente que existió una buena sintonía con Constantinopla, ya que el emperador Zenón le concedió en matrimonio a Helena, probablemente una familiar suya y aprobó el nombramiento de Pedro como nuevo *catholicós* en su capital, Mtsjeta; lo que le otorgó cierta autonomía con respecto a Persia y supuso el reconocimiento del nuevo equilibrio de poder en la región, desfavorable a Lázica en este caso. En relación a estas cuestiones *vid.* Braund (1992), pp. 283-284; Thompson (1996a), pp. 196-204, 208-224; Greatrex (1998), p. 127.

⁷⁵ En torno al año 520, si bien no existe certeza absoluta sobre la misma. En cualquier caso vino precedida de una incursión lajmí, aliados árabes de los persas, en el área fronteriza meridional. Al respecto *vid.* Stein (1949), II, p. 266; Vasiliev (1950), p. 277 -quien la sitúa en 523 sin motivo aparente-; Shahíd (1995), p. 43; Greatrex (1998), pp. 130-131, n. 30; *Id.* y Lieu (2002), p. 79.

⁷⁶ Para más detalles *vid. infra.*, pp. 105-106.

además de una protesta formal⁷⁷, implicó que Ctesifonte buscara vengar la afrenta a través de la conclusión de un compromiso amistoso con el «jefe huno» Zilgibis⁷⁸, probablemente líder de los sabiros⁷⁹.

La estrategia sasánida en absoluto era novedosa, pues seguía la norma no escrita aplicable a Transcaucasia por parte de ambos «superpoderes» de buscar menoscabar mutuamente la posición de su oponente a través de la implicación de terceros, pero en esta ocasión el *shāhanshāh* llegó tarde. Y es que el «huno» se había comprometido anteriormente y en secreto con Justino I a traicionar a los persas a cambio de un pago (Mal., XVII, 10; *Chron. Pasch.*, s.a. 522; Iohan. Nik., XC, 42-44; Theoph., A.M. 6013). El emperador, al tener constancia de dicha noticia, envió una legación a la corte sasánida para informar de la existencia del compromiso y de las traicioneras intenciones hunas (Mal., XVII, 10; *Chron. Pasch.*, s.a. 522; Iohan. Nik., XC, 42-46; Theoph., A.M. 6013; Cedr., I, 364; Zon., XIV, 5, 18-23), una maniobra que en vez de soliviantar los ánimos persas contribuyó a que las relaciones entre ambos poderes se relajasen y recuperasen cierto grado de colaboración en torno al año 522/523, momento en el que los especialistas tienden a situar dicho episodio⁸⁰.

En esta renovada atmósfera de cierta cordialidad Cavades I envió, en torno al año 524/525⁸¹, una propuesta de adopción ante el emperador referida al menor de sus hijos, Cosroes, el favorito de su padre para sucederle en el trono (Proc., BP I, 11, 6-9; Evagr., HE IV, 12; Theoph., A.M. 6013). A pesar del entusiasmo inicial tanto del propio Justino I como de su sobrino, el futuro Justiniano I, el *quaestor* Próculo⁸², quien tuvo un protagonismo significativo a la hora de gestionar el asunto desde la perspectiva jurídica, aconsejó cautela mientras se debatía el mismo en el Senado (Proc., BP I, 11, 10-19)⁸³.

En el ínterin llegó a Constantinopla una nueva misiva de Cavades I urgiendo a los romanos a que aceptasen la adopción de su hijo y proponiendo establecer las mismas por

⁷⁷ Como muestra *vid.* Vasiliev (1950), pp. 258-259; Braund (1994), pp. 280-281; Greatrex (1998), pp. 132-133; *Id.* y Lieu (2002), p. 80.

⁷⁸ *Vid.* PLRE II, *sub.* Zilbigis, pp. 1203-1204.

⁷⁹ A pesar de que tanto Mango y Scott en su edición de la *Chronographia* de Teófanos -*vid.* *Ead.* (1997), p. 255, n. 2- como Croke -*vid.* *Id.* (2007), p. 38- sostienen que probablemente fuese soberano de los sabiros, otros autores como Golden -*vid.* *Id.* (1992), p. 106- señalan que no existe ninguna certeza al respecto.

⁸⁰ *Vid.* Vasiliev (1950), p. 265, n. 18; Greatrex (1998), p. 134, n. 40; Croke (2007), p. 38, n. 139.

⁸¹ Una fecha que ha suscitado un importante debate y que oscila significativamente según las diversas propuestas, situándose en un arco cronológico que va desde el 522 al 526. Nosotros hemos optado por situarla en un punto intermedio, en consonancia con la opinión de la mayor parte de especialistas. Como muestra de la diversidad existente *vid.* Stein (1949), II, p. 269, n. 3; Pieler (1972), p. 400-, *ca.* 522/524-; Greatrex (1998), p. 137; *esp.* n. 51; *Id.* y Lieu (2002), p. 80 -*ca.* 524/525-; Croke (2007), p. 43, n. 160 -526-.

⁸² *Vid.* PLRE II, *sub.* Proculus (5), pp. 924-925.

⁸³ Para más detalles *vid.* Pieler (1972), pp. 399-433.

escrito y, a la vez, concluir un tratado que ratificase oficialmente la paz establecida mediante la tregua del 506 (Proc., BP I, 11, 20)⁸⁴. El emperador hizo entrega a la legación persa de una misiva a través de la cual informaba al *shāhanshāh* de su intención de enviar, de forma inminente, una embajada a la frontera que se encargaría de concluir en su nombre las negociaciones relativas a ambas cuestiones (Proc., BP I, 11, 21-23). Para tal fin fueron elegidos Hipacio⁸⁵, sobrino del anterior emperador -Anastasio I- y *magister militum per Orientem* y Rufino⁸⁶, quien contaba con experiencia previa como legado ante los persas⁸⁷. Las negociaciones se desarrollaron en un punto indeterminado de la frontera hacia finales del 525, actuando como interlocutores por parte sasánida el *adrastadaran salanes* Seoses⁸⁸ y el *spāhbed* Mebodes⁸⁹.

A pesar de la aparente buena predisposición de ambas partes, que según algunos especialistas podría no haber sido tal al haber elegido Justino I a Hipacio como embajador⁹⁰, el clima se enrareció rápidamente cuando los sasánidas volvieron a plantear sus quejas en lo concerniente a la defección de Lázica. Dicha reclamación soliviantó a la legación romana, que a su vez anunció la intención del emperador de adoptar a Cosroes como *filius per arma*, tal y como era el procedimiento habitual con otros «bárbaros»⁹¹, lo cual terminó por romper las conversaciones y causar un profundo malestar en Ctesifonte (Proc., BP I, 11, 28-30).

Mientras se desarrollaban dichas negociaciones, en torno al 525/526⁹², llegó a la *urbs imperialis* una petición de ayuda del soberano íbero Gúrgenes, descontento con las políticas pro-zoroastristas de Cavades I (Proc., BP I, 12, 4). A través de la misma Iberia demandaba el compromiso de Constantinopla de apoyarla en lo sucesivo contra Persia, una propuesta que Justino I recibió con simpatía (Proc., BP I, 12, 5). Ante el inminente estallido de las hostilidades, el emperador optó primero por intensificar, aunque sin éxito inmediato, los contactos diplomáticos con toda una serie de poderes tanto de Ciscaucasia como de la península de

⁸⁴ Sobre la misma *vid. supra.*, pp. 89-91.

⁸⁵ Para su figura *vid. PLRE II, sub. Fl. Hypatius* (6), pp. 577-581.

⁸⁶ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 87, n. 23.

⁸⁷ En relación a la importancia de dicho factor a la hora de ser nombrado embajador *vid. cap. IX*, pp. 453-456.

⁸⁸ O «líder de los guerreros», probablemente una dignidad militar superior a la de *magister militum*, más equiparable con la de «generalísimo». Para su dignidad *vid. Sunderman* (1996), p. 662.

⁸⁹ En relación al cargo *vid. supra.*, p. 89, n. 37. Para su figura *vid. PLRE III-B, sub. Mebodes* (1), p. 868.

⁹⁰ *Vid. Rubin* (1960), pp. 260-261; *Greatrex* (1998), p. 135, n. 45.

⁹¹ Para más detalles al respecto, como muestra, *vid. Stein* (1949), II, p. 269; *Vasiliev* (1950), pp. 266-268; *Pieler* (1972), pp. 400-407; *Greatrex* (1998), p. 135, esp. n. 43.

⁹² Para la cronología propuesta, como muestra, *vid. Rubin* (1960), p. 263; *Braund* (1994), p. 282; *Greatrex* (1998), p. 142, n. 9; *Id. y Lieu* (2002), p. 82; *Croke* (2007), p. 50, n. 196- y 526.

Crimea, prometiendo cuantiosos subsidios a los «hunos» que allí habitaban (Proc., *BP* I, 12, 6-9; Ps. Zach., *HE* XII, 7)⁹³.

Al tener constancia de ello, ya en el año 526, Cavades I rompió la tregua que había permanecido vigente entre ambos «superpoderes» desde el año 506 y reanudó las hostilidades en lo que se conoce como la segunda fase de la «Guerra romano-sasánida del 502-532», también conocida como «Guerra íbera»⁹⁴. Ya con Justiniano I sentado en el trono los persas, durante la segunda mitad del 527, avanzaron con relativa facilidad por Iberia, lo que provocó que tanto su soberano, Gúrgenes, como una parte importante de la nobleza íbera huyese a Lázica, el otro gran poder político favorable a la causa imperial en Transcaucasia (Proc., *BP* I, 12, 11)⁹⁵. Su monarca, Tzazios I, envió a su vez una legación a Constantinopla para solicitar al emperador ayuda militar inmediata (Mal., XVIII, 4; *Chron. Pasch.*, s.a. 528; Iohan. Nik., XC, 70), iniciativa que fue acompañada por la llegada de un número importante de nobles íberos que buscaron refugio en la capital imperial (Proc., *BP* I, 12, 14). El emperador respondió favorablemente a la demanda y envió un notable contingente militar a la zona en 528, el cual centró sus esfuerzos en la reorganizada Armenia toda vez que los sasánidas habían consolidado su posición en Iberia⁹⁶.

En torno a esos mismos años -ca. 527/528- Justiniano I aprovechó el marco del conflicto bélico para pacificar e incorporar definitivamente al Imperio el área de Tzania, situada en los Alpes Pónticos (Proc., *De Aed.* III, 6; *BG* IV, 1, 7-9). Dicho *populus*, que había causado a Constantinopla ciertos problemas en la década de los diez durante el reinado del emperador Anastasio I (Theod. Lect., *HE* 466)⁹⁷ y a quienes los romanos pagaban un tributo anual con el propósito de evitar que realizasen incursiones en su territorio (*BP* I, 15, 22-25)⁹⁸, fue incluido dentro de las posesiones imperiales gracias a la acción del *magister militum* Sittas (Iust., *Nov.* 1, Pref; *Nov.* 28, Pref.)⁹⁹. A pesar de ello, es muy probable que tras su incorporación efectiva

⁹³ Para más detalles sobre el desarrollo e implicaciones de dicha iniciativa *vid. infra*. pp. 113-115.

⁹⁴ Tanto para el término como para más detalles, entre otros, *vid.* Vasiliev (1950), pp. 270-274; Braund (1994), pp. 282-287; Greatrex (1998), pp. 144-150; *Id.* y Lieu (2002), p. 82.

⁹⁵ Para más detalles sobre el desarrollo del conflicto *vid.* Braund (1994), pp. 282-283; Greatrex (1998), pp. 144-147; *Id.* y Lieu (2002), p. 82.

⁹⁶ En relación a las operaciones militares desarrolladas en la misma, que supusieron tanto el fin de las hostilidades en Transcaucasia como la total reorganización administrativa de la provincia, *vid.* Stein (1949), II, pp. 283-284; Toumanoff (1963), pp. 133-134; Adontz (1970), pp. 103-125; Garsoïan (1998), pp. 249; 260-262; Greatrex (1998), pp. 153-155; *Id.* y Lieu (2002), pp. 83-84.

⁹⁷ Sobre el episodio, para el que también se propuesto como fecha el 506, *vid.* Stein (1949), II, p. 105; Greatrex (1998), pp. 129-130, n. 28; Meier (2009), p. 215, n. 245.

⁹⁸ Por lo que respecta al testimonio procopiano sobre los tzanos *vid.* Maas (2007), p. 80.

⁹⁹ Sobre su figura *vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Sittas (1), pp. 1160-1163.

firmasen un *foedus* con Constantinopla¹⁰⁰, ostentando dicho *status* hasta su sublevación posterior en 558¹⁰¹.

También durante el mismo año -528-¹⁰², en estrecha relación tanto con los acontecimientos bélicos como con las políticas anteriormente mencionadas de Justino I en Transcaucasia como preludeo al conflicto, visitó Constantinopla la soberana de los «hunns» sabiros Boa¹⁰³, quien según los testimonios de Juan Malalas y Teófanos había enviudado recientemente y, en una evidente exageración señalan que estaba al mando de cien mil hombres (Mal., XVIII, 13; Theoph., A.M. 6020)¹⁰⁴. Tras concluir una alianza con Justiniano I a cambio de una serie de presentes de rango imperial y el pago de un subsidio, una vez de regreso a Transcaucasia entró en combate y neutralizó a una fuerza «huna» compuesta por veinte mil guerreros, asesinando a uno de sus líderes en combate y enviando a otro, Tyrax¹⁰⁵, como presente a la capital imperial, donde fue ejecutado por orden del emperador (Mal., XVIII, 13; Iohan. Nik., XC, 61-65; Theoph., A.M. 6020).

En 529 Justiniano I trató en vano de acercar posturas con Cavades I mediante el envío del *magister officiorum* Hermógenes¹⁰⁶ como legado a Ctesifonte (Mal., XVIII, 36; 44; Theoph., A.M. 6021)¹⁰⁷, por lo que los combates continuaron. A comienzos del año siguiente -530- el propio Hermógenes fue nombrado nuevamente embajador ante el *shāhanshāh*, esta vez en compañía de Rufino¹⁰⁸, si bien no llegaría a comparecer puesto que debieron aguardar a que el soberano persa les concediese audiencia en *Dara* (Oğuz, Turquía), donde en el mes de julio chocaron las fuerzas del *magister militum per Orientem* Belisario¹⁰⁹ y el general persa Peroz¹¹⁰, obteniendo los *milites* imperiales un rotundo triunfo sobre sus oponentes¹¹¹. Tras tener constancia de la misma, Cavades I autorizó a Rufino a acudir a su presencia en compañía del *comes* Alejandro¹¹², quienes

¹⁰⁰ Para más detalles *vid.* Moorhead (1994), p. 142; Evans (1996), pp. 93-94; Greatrex (2005), pp. 496-498.

¹⁰¹ Al respecto *vid.* cap. V, p. 190.

¹⁰² En lo concerniente a la cronología de dicho episodio, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, p. 283, Rubin (1960), p. 267; Mango y Scott (1997), p. 268, n. 13 -la más exacta, siguiendo a Malalas, *post.* enero 528-; Greatrex (1998), p. 143, n. 12; *Id.* y Lieu (2002), p. 82.

¹⁰³ Para la misma *vid.* PLRE III-A, *sub.* Boa, p. 234.

¹⁰⁴ *Vid.* Rubin (1960), p. 268; Greatrex (1998), p. 143, n. 12.

¹⁰⁵ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Tyrax, p. 1346.

¹⁰⁶ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Hermogenes (1), pp. 590-593.

¹⁰⁷ Para más detalles, entre otros, *vid.* Scott (1992), p. 161; Greatrex (1998), p. 163, n. 63; *Id.* y Lieu (2002), p. 88.

¹⁰⁸ Para el mismo *vid. supra.*, p. 23, n. 87.

¹⁰⁹ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Belisarius (1), pp. 181-224.

¹¹⁰ *Vid.* PLRE III-B *sub.* Perozes, p. 991.

¹¹¹ Sobre el desarrollo tanto de dicha batalla como de las operaciones militares en el área oriental en 530 *vid.* Greatrex (1998), pp. 168-190; *Id.* y Lieu (2002), pp. 88-91.

¹¹² En relación a su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Alexander (1), pp. 41-42.

en septiembre de ese mismo año -530- estaban de vuelta en Constantinopla con las condiciones de lo que parecía una propuesta de paz en firme (Proc., *BP* I, 13, 11; Mal., XVIII, 50; Theoph., A.M. 6032)¹¹³.

Hacia comienzos del año 531, tras evaluar la propuesta sasánida, Justiniano I envió nuevamente ante el persa a Rufino (Mal., XVIII, 53-54; Theoph., A.M. 6021)¹¹⁴, quien fracasó en su cometido ya que las hostilidades continuaron y las tropas imperiales fueron derrotadas en las cercanías de *Callinicum* (Al-Raqqah, Siria)¹¹⁵ y el soberano sasánida tuvo noticia también de las dificultades experimentadas por Constantinopla desde hacía dos años en Samaria (Mal., XVIII, 35; Theoph., A.M. 6021), donde había estallado una importante revuelta¹¹⁶. Hasta el fallecimiento de Cavades I en septiembre de ese mismo año ambas partes continuaron con las conversaciones sin éxito, enviando los persas una legación a Constantinopla (Mal., XVIII, 56) y siendo nuevamente Rufino enviado a Persia (Proc., *BP* I, 21, 1).

Tras su advenimiento al trono sasánida, Cosroes I trasladó varias ofertas al emperador para continuar con las negociaciones (Mal., XVIII, 66; 68), las cuales fueron rechazadas hasta que hacia finales de ese mismo año -531- o comienzos del siguiente -532- se acordó una tregua de tres meses en la que ambas partes intercambiaron rehenes como garantía de respeto mutuo del compromiso (Mal., XVIII, 69)¹¹⁷. Una nueva incursión de los hunos sabiros hacia diciembre del 531 estuvo a punto de dar al traste con el proceso negociador (Ps. Zach., *HE* IX, 6; Mal., XVIII, 70)¹¹⁸, aunque tras determinarse que los persas no habían instigado dicha acción el *magister officiorum* Hermogenes¹¹⁹, acompañado por Rufino¹²⁰, el *comes* Alejandro¹²¹ y Tomás¹²², acudió durante la primavera del 532 al encuentro de Cosroes I a orillas del Tigris (*BP* I, 22, 2-3).

Una vez allí el *shāhanshāh* expuso sus condiciones: consentía en la firma de un tratado de paz por tiempo indefinido siempre y cuando los imperiales se comprometiesen a realizar un pago único de ciento diez centenarios de oro como contraprestación a la defensa de las Puertas

¹¹³ Para más detalles *vid.* Scott (1992), p. 161; Greatrex (1998), pp. 190-191; *Id.* y Lieu (2002), pp. 91-92.

¹¹⁴ Por lo que respecta al desarrollo de dicha legación *vid.* Scott (1992), p. 161; Greatrex (1998), p. 191, esp. n. 58; *Id.* y Lieu (2002), p. 92.

¹¹⁵ Para la campaña de ese mismo año *vid.* Greatrex (1998), pp. 185-190; 191-192; *Id.* y Lieu (2002), pp. 91-92.

¹¹⁶ En lo concerniente a su desarrollo e implicaciones, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, pp. 297-298; Rubin (1960), p. 274; Crown (1989), pp. 132-133; Shahîd (1995), pp. 82-83; 89-91; Evans (1996), pp. 248-249; Greatrex (1998), pp. 160-161; Cameron (2001), p. 69, n. 42; Kohen (2007), pp. 27-30.

¹¹⁷ Sobre el proceso negociador *vid.* Greatrex (1998), pp. 209-211; *Id.* y Lieu (2002), pp. 95-96. Por lo que respecta al papel de los rehenes en el contexto diplomático *vid.* cap. X, p. 624, esp. n. 541.

¹¹⁸ Para el mismo *vid.* Greatrex (1998), pp. 211-212, esp. n. 49; *Id.* y Lieu (2002), p. 91.

¹¹⁹ *Vid. supra.*, p. 98, n. 106.

¹²⁰ *Vid. supra.*, p. 23, n. 87.

¹²¹ *Vid. supra.*, p. 98, n. 112.

¹²² *Vid. PLRE* II, *sub.* Thomas (4), p. 1315.

Caucásicas, que el cuartel del *dux Mesopotamiae* fuese trasladado desde *Dara* (Oğuz, Turquía) hasta *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) y mantener el control sobre las fortalezas de *Sarapanis* y *Scanda* conquistadas durante la campaña en Lázica, aunque el emperador debía comprometerse a devolver *Farangium* y *Bolum*, en Armenia (Proc., *BP I*, 22, 3-5). Salvo en éste último punto los embajadores tenían potestad para establecer cualquier tipo de acuerdo, por lo que las negociaciones hubieron de suspenderse por espacio de setenta días, tiempo suficiente para que Rufino regresase a Constantinopla y consultase la propuesta con el emperador (Proc., *BP I*, 22, 6-7).

Tras varias idas y venidas de los diplomáticos imperiales, finalmente en septiembre del 532 Hermógenes y Rufino viajaron a Ctesifonte para concluir poco después el tratado de paz conocido como «Paz Eterna» o «Paz Perpetua»¹²³. A través del mismo, y por tiempo indefinido, el Imperio «compraba» la paz al precio de once mil libras de oro, si bien conseguía recuperar el control sobre las estratégicas fortificaciones lazicas de *Sarapanis* y *Scanda* a cambio de la devolución de las armenias *Farangium* y *Bolum*. Asimismo Iberia permanecería en manos sasánidas, si bien aquellos que habían huido a Constantinopla podían elegir entre retornar a su hogar o permanecer en territorio romano. Todos los cautivos y rehenes tomados por ambas partes fueron devueltos y tanto Justiniano como Cosroes se reconocían mutuamente como hermanos, acordando prestarse ayuda mutua en caso de necesidad financiera o militar (Marc. Com., s.a. 533; Proc., *BP I*, 22, 16-18; Agath., *Hist.* II, 31, 3-4; Mal., XVIII, 76; Ps. Zach., *HE IX*; Iord., *Rom.* 365; Evagr., *HE IV*, 13; Theoph., A.M. 6023).

El acuerdo ponía fin, de forma oficial y efectiva, al enfrentamiento bélico que había presidido y determinado las relaciones existentes entre Constantinopla y Ctesifonte desde el verano del 502, excepción hecha de la tregua alcanzada en 506¹²⁴ y que había durado hasta *ca.* 526. Su rasgo más destacable quizás sea que, por primera y única vez en toda la historia de sus relaciones diplomáticas, su duración era perpetua e indefinida, una fórmula que por otra parte terminaría por generar problemas a corto plazo¹²⁵.

¹²³ El término exacto utilizado por Procopio es «ἀπέραντος εἰρήνη» (Proc., *BP I*, 22, 17). Para más detalles sobre su cronología e implicaciones, entre otros, *vid.* Moorhead (1994), pp. 23-24; Greatrex (1998), pp. 215-218; Cameron (2001), p. 71; Greatrex y Lieu (2002), pp. 96-97; Greatrex (2005), p. 488; Dignas y Winter (2007), p. 38, favorables a la fecha del 532; *contra* Stein (1949), II, pp. 294-296; Rubin (1960); pp. 291-297; Evans (1996), pp. 118-119, partidarios del 533.

¹²⁴ Sobre la misma *vid. supra.*, pp. 89-91.

¹²⁵ Tal y como aparece reflejado en el *Codex Iustinianus* (I, 27, 2), la duración del mismo era «*in aeternum*»; una ambigüedad también reflejada por Malalas (XVIII, 76), en el cual existe además un vacío y que Jeffrey y Scott (1986), p. 282, traducen «for the duration of both their lives». La historiografía actual atribuye dicha circunstancia al excesivo optimismo de ambas partes, si bien de forma especial a Justiniano I -como

Las condiciones establecidas evidencian, primordialmente, un ferviente deseo por terminar el conflicto¹²⁶. Quizás la más destacada sea la concesión por parte de Justiniano I a efectuar un pago sustancial a Cosroes I como contraprestación al fin de las hostilidades, un hecho cuyas implicaciones, más allá de la propia cantidad en sí misma, sentaba un peligroso precedente que había sido expresa y reiteradamente evadido por parte de sus predecesores¹²⁷. Del mismo modo, a cambio de terminar con las reclamaciones sasánidas sobre la ilegalidad de la fortificación de *Dara* (Oğuz, Turquía) y sus derechos de conquista sobre enclaves estratégicos en Lázica, cuya inclusión en la esfera de influencia romana era igualmente reconocida si bien no de forma explícita, el emperador hubo de realizar significativas concesiones militares y diplomáticas, aceptando mover a su principal comandante en el área de Mesopotamia a un emplazamiento estratégico «secundario»¹²⁸, cediendo enclaves importantes conquistados en Armenia y, sobre todo, reconociendo la preeminencia persa sobre Iberia, causa en última instancia de la ulterior fase del conflicto.

muestra *vid.* Greatrex (1998), p. 217-, quien quizás sí creía en una verdadera buena voluntad por parte de Cosroes I de intentar reconstruir la cordialidad que había presidido las relaciones entre ambos superpoderes, de forma especial durante la mayor parte del siglo V. El factor fundamental que socavó dicho entendimiento fue la desconfianza mutua existente entre ambas partes, reflejada tal y como hemos ido señalando durante las diversas negociaciones diplomáticas, así como los éxitos occidentales de Justiniano I, quien a partir de la tregua de 545 mostrará interés por acotar los acuerdos de paz con los sasánidas a periodos de tiempo bien definidos y preferiblemente breves. Para más detalles sobre lo señalado *vid.* Moorhead (1994), p. 24, n. 17; Greatrex (1998), pp. 217-218, esp. nn. 12, 14; Dignas y Winter (2007), p. 39.

¹²⁶ Especialmente destacable en el caso de Justiniano I. Entre otros *vid.* Stein (1949), II, p. 295; Moorhead (1994), pp. 23-24; Evans (1996), p. 289, n. 83; Greatrex (1998), p. 215.

¹²⁷ Desde el punto de vista numérico, los once centenarios u once mil libras de oro constituyen la cantidad monetaria más alta abonada por el Imperio a un poder político en concepto de subsidio diplomático. La importancia del mismo, en nuestra opinión, radica en las dos principales implicaciones políticas que ello va a tener a partir de esos momentos: la primera de ellas es el «valor propagandístico» que desde el punto de vista sasánida va a extraerse de dicha circunstancia, conceptuando a Constantinopla como un poder tributario de Ctesifonte, si bien ello fue expresamente eludido por Justiniano I al realizarse el pago en una sola cantidad. La segunda es el reconocimiento implícito que llevaba aparejado respecto a la antigua demanda persa de recibir una contraprestación como compensación a la salvaguarda ejercida sobre los pasos transcaucásicos; condición que pasará a aceptar explícitamente en el tratado de 561/562 -*vid.* cap. V, pp. 190-200-. A pesar de ello, la moderna historiografía ha preferido centrar el debate en torno al montante de la suma y sus consecuencias para la tesorería imperial, siendo la opinión generalizada tendente a minimizar sus efectos respecto a las rentas obtenidas por el Imperio -por ejemplo se estima que la recaudación de impuestos anual obtenida en Egipto era de veinte mil libras de oro; *vid.* Greatrex (1998), p. 216- o al coste de las operaciones militares -la expedición contra Genserico en 468 se estima que implicó un gasto de ciento treinta mil libras de oro; *vid.* Blockley (1983), p. 399, n. 184-. Para seguir el mismo, entre otros, *vid.* Rubin (1986), p. 684; Moorhead (1994), p. 24; Greatrex (1998), p. 216, esp. n. 9; Isaac (1998), esp. pp. 442-445; *contra* Stein (1949), II, p. 295. Para los subsidios como herramienta diplomática entre Persia y el Imperio, entre otros, *vid.* Blockley (1985), esp. p. 62; Iluk (1985), esp. p. 92; Nechaeva (2014), esp. pp. 51-54.

¹²⁸ De este modo la nueva sede del *dux Mesopotamiae* pasaba a ser la ciudad de *Tella-Constantia* (Viranşehir, Turquía), situada en el interior del territorio romano y a una distancia considerable de la frontera.

Es por todo ello que, según nuestro criterio, el tratado podría ser calificado como no del todo favorable a los intereses imperiales en Oriente y Transcaucasia, encontrándose mediatizado fundamentalmente por el ansia imperial de poner fin a uno de los principales factores de inestabilidad, tanto interna como externa, para el Imperio en esos momentos.

Hasta la ruptura del acuerdo por parte persa y la reanudación de las hostilidades en Mesopotamia durante el año 540 la zona gozará de cierta tranquilidad¹²⁹ y es probable que los contactos diplomáticos siguiesen fluyendo desde y hacia Constantinopla a pesar de quedar tanto la mayor parte de Armenia como Iberia y ya no digamos Albania bajo la influencia o soberanía directa de la Persia sasánida. Así parece evidenciarlo un problemático testimonio de Teófanos, quien señala que hacia *ca.* 534/535 un dinasta íbero, de nombre Samanazos¹³⁰, visitó la *urbs imperialis* acompañado de su mujer y una serie de «senadores» quienes, tras aceptar por parte de la pareja imperial su ofrecimiento de amistad y serles otorgados numerosos y generosos presentes, regresaron a Iberia presumiblemente como aliados de Constantinopla (Theoph., A.M. 6027).

IV. 2. 3. Lázica: conflicto, acercamiento y defección de un poder en expansión

IV. 2. 3. 1. Precedentes más «lejanos»: la política imperial durante el siglo V

En lo concerniente al área más occidental de Transcaucasia, la cual permanece más o menos ajena a la esfera de influencia sasánida¹³¹, durante el siglo V comienza a atraer una creciente atención por parte de los autores romanos no solo debido a una mayor y más estrecha relación tanto con Constantinopla como con Ctesifonte, sino también a causa de su creciente hegemonía en la zona¹³². A pesar de ello, el número de testimonios disponibles y, sobre todo, su carácter eminentemente fragmentario, nos impiden reconstruir con el detalle que deseáramos los acontecimientos que acaecen en esta zona Transcaucasia.

¹²⁹ La excepción la constituye la revuelta que estalló en Armenia entre los años 538/539, liderada por Artabanes, que fue finalmente sofocada por las tropas imperiales al mando primero de Sittas y más tarde de Buces. Para más detalles *vid.* Ayvazyan (2012), esp. pp. 26-73.

¹³⁰ Acerca del mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Samanazus, p. 1109.

¹³¹ Excepción hecha de la pequeña sección de la Armenia Occidental que quedó bajo la administración romana tras la *partitio Armeniae* acordada entre ambos poderes *ca.* 387 en la denominada Paz de Akilisene. Al respecto *vid.* Chrysos (1976), pp. 36-44; Blockley (1987), pp. 222-234. Asimismo *vid. supra.*, p. 91, n. 51.

¹³² Si bien es durante el siglo V -Prisco- y, sobre todo, durante el siglo VI -Procopio, Agatías, Menandro Protector- cuando disponemos de una mayor cantidad de información, el auge de los lazos como principal poder en la zona, aunque es un proceso escasamente documentado, puede datarse hacia finales del siglo III o comienzos del siglo IV. Al respecto *vid.* Braund (1994), pp. 273-276 -sobre la importancia estratégica de Lázica-, 278-281 -en relación a la evolución y las diferentes áreas que engloba el Imperio lazo-; Rance (2015), p. 6, n. 27.

La primera noticia que nos transmiten las fuentes data del año 422, cuando en el marco del tratado que ponía fin al conflicto romano-sasánida del 421-422¹³³ el soberano persa Bahram V pudo haber reconocido *de iure* la influencia ejercida por el Imperio en la zona, puesto que a partir de entonces confirmó los nombramientos de los gobernantes de Suania¹³⁴ hechos por los lazos (Men. Prot., Fr. 6.1) y reclamó un creciente protagonismo en la investidura de los propios monarcas de Lázica como poder soberano (Agath., Hist. III, 15, 2; Mal., XVII, 9)¹³⁵.

Sin embargo, y a pesar de que no conocemos bien las razones a causa del carácter fragmentario de la única fuente que refiere los hechos, Prisco de Panio, hacia el año 456 encontramos que el gobierno imperial envió una expedición marítima con el propósito de sofocar cualquier tipo de tentativa secesionista por parte de Gubaces I (Prisc., Fr. 33, 1-2)¹³⁶, siendo el resultado de la contienda incierto en el mejor de los casos y viéndose obligado el emperador Marciano a retirarlas mientras planeaba una segunda tentativa terrestre¹³⁷.

En el ínterin el soberano persa envió legados tanto al Imperio como a Persia, buscando obtener la paz y, al mismo tiempo, requiriendo asistencia contra la presencia romana en Lázica respectivamente (Prisc., Fr. 33, 1). Peroz I, enfrascado en sus propios problemas con los kidaritas¹³⁸, rehusó prestar asistencia a los lazos y puso al corriente de dicha maniobra al emperador León I, expulsando igualmente a todos aquellos que se habían refugiado en Persia¹³⁹. Privado de la ventaja que podría haber supuesto su doble juego debido a la colaboración de ambos «superpoderes», Gubaces I se vio obligado a plegarse ante las exigencias de Constantinopla, quien a través del *magister officiorum* Eufemio¹⁴⁰ exigió bien su renuncia al trono

¹³³ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 92, n. 58.

¹³⁴ Territorio que se correspondería con la moderna región de Svanetia, situada al noroeste de la República de Georgia. Para más información *vid. cap. V*, p. 182. Asimismo *vid. Ap. III, sub. Fig. 2*, p. 778.

¹³⁵ *Vid. Blockley (1992)*, p. 70; Braund (1994), p. 269; Ortega Villaró (2008), p. 251, n. 440 -quien establece el status clientelar de Lázica con respecto a Constantinopla a partir del 378, si bien no indica la fuente-.

¹³⁶ Probablemente los lazos no estuviesen excesivamente cómodos con la tutela romana, como sugiere el nombramiento del hijo de Gubaces I, Damnaces, como co-regente sin el permiso imperial hacia el 456. *Vid. Toumanoff (1980)*, pp. 81-82; Blockley (1992), p. 70. Para la figura de este último *vid. PLRE II, sub. Damnazes*, p. 344.

¹³⁷ Sobre la presencia romana *vid. Zuckerman (1991)*, pp. 527-553. En relación al desarrollo de la campaña *vid. Toumanoff (1963)*, pp. 362-364; Blockley (1992), p. 70; Braund (1994), p. 271; Greatrex y Lieu (2002), pp. 56-58; Rance (2015), pp. 10-11 -quien afirma, basándose en el fragmento τ134 de la *Suda* que la retirada se debió a un triunfo militar de los lazos sobre las tropas romanas-.

¹³⁸ Para los mismos *vid. supra.*, p. 86, n. 13.

¹³⁹ Para más detalle *vid. Blockley (1992)*, p. 70; Braund (1994), p. 271; Greatrex y Lieu (2002), p. 56; Rance (2015), pp. 11-12.

¹⁴⁰ A quien Prisco acompañó como *assessor* durante su embajada ante la corte laza (*post. 457*). Al respecto *vid. Blockley (1984a)*, p. 394, n. 144. Sobre su figura *vid. PLRE II, sub. Euphemius (1)*, p. 424.

bien la de su hijo, puesto que su gobierno conjunto implicaba un desafío manifiesto al poder imperial.

Tras ulteriores oberturas entre ambos poderes, *ca.* 465/466 Gubaces I abdicó en su hijo Damnaces y viajó a la capital imperial con el propósito de informar a León I de lo acaecido (Prisc., *Fr.* 33, 2)¹⁴¹. El emperador, a pesar de los intentos del soberano lazo por impresionar en la capital tanto con su vestimenta como con su guardia «al estilo persa», focalizó sus esfuerzos en los mecanismos de «poder blando» o «soft power»¹⁴² a través fundamentalmente de la figura de Daniel Estilita, quien causó una profunda impresión sobre Gubaces y promovió, en última instancia, la concordia entre ambos soberanos, pasando a ser punto de visita obligado para los legados lazos que visitaban Constantinopla (Prisc., *Fr.* 44, *Vit. Daniel. Styl.* 51).

La última información que, una vez más, nos proporciona Prisco sobre Lázica se encuentra en un pasaje corrupto data de finales de la década de los sesenta, poco tiempo después de la visita de Gubaces I a Constantinopla. Hacia 467/468¹⁴³ los suanos fueron aparentemente atacados por los lazos (Prisc., *Fr.* 51). Incapaces de completar con éxito la campaña enviaron una petición de ayuda al emperador, la cual fue favorablemente respondida y finalmente lograron capturar varias de sus principales fortalezas¹⁴⁴. El movimiento no solo soliviantó al soberano sasánida Peroz I, sino también al íbero Vakhtang I, quien ya controlaba amplias zonas de Abasgia y Lázica y aspiraba a hacer lo propio con Suania¹⁴⁵.

La tensión se mantuvo en la zona hasta *ca.* 470, cuando el *shāhanshāh* finalizó exitosamente su campaña contra los kidaritas en Oriente y envió una embajada a la *urbs imperialis* para comunicárselo al emperador León I (Prisc., *Fr.* 51). Puesto que los intereses de Constantinopla se encontraban focalizados en esos momentos en Occidente y la campaña precedente en Lázica había sido un fiasco, quizás ambos «superpoderes» pudieron haber llegado a algún tipo de acuerdo a través del cual la misma pasó a formar parte de la órbita persa

¹⁴¹ Quizá motivado, en parte, por la amenaza que suponían las actividades expansionistas del soberano íbero Vakhtang I, iniciadas hacia mediados de siglo, concretamente contra los osetios, un pueblo del Cáucaso que actualmente, desde la perspectiva geográfica, estaría localizado en la región de Osetia del Sur (Georgia). Al respecto *vid.* Toumanoff (1963), pp. 363-364; Braund (1994), pp. 283-284; Thompson (1996a), pp. 165-174; Van Esbroeck (1996), pp. 198-200, 212.

¹⁴² Sobre el concepto y sus implicaciones *vid.* Nye (2004), pp. 1-32.

¹⁴³ En relación a la fecha *vid.* Rance (2015), p. 12 -para *ca.* 467-; *contra* Toumanoff (1963), p. 364; Braund (1992), p. 63 -*ca.* 468-.

¹⁴⁴ *Vid.* Zuckerman (1991), pp. 542-544.

¹⁴⁵ Al respecto *vid.* Toumanoff (1963), p. 364, 369-369; Braund (1992), pp. 63-64; Thompson (1996a), pp. 174-196.

en Transcaucasia¹⁴⁶, puesto que la zona permaneció tranquila y ausente en las fuentes escritas hasta comienzos de la década de los veinte del siglo VI.

IV. 2. 3. 2. Precedentes y consecuencias más «cercanas»: las defecciones de Lázica y el punto de partida: la tregua del año 545

La situación en el Occidente de Transcaucasia experimentó un nuevo vuelco ca. 521/522 cuando, tras el fallecimiento del soberano lazo Damnaces, su hijo y sucesor Tzazios I¹⁴⁷ viajó hasta Constantinopla para recibir los *insignia* de manos del emperador Justino I (Mal., XVIII, 9; *Chron. Pasch.*, s.a. 522). El primero, a pesar de ser el monarca de un territorio mayoritariamente cristiano, había profesado abiertamente el zoroastrismo lo que¹⁴⁸, unido a otro tipo de tensiones de carácter político y religioso motivó que el segundo rechazase ser investido por los persas y solicitase al emperador su venia para visitar la capital imperial (Mal., XVII, 9; *Chron. Pasch.*, s.a. 522; Iohan. Nik., XC, 40; Theoph., A.M. 6015; Cedr., 364; Zon., XIV, 5, 24)¹⁴⁹. Tras obtenerla el nuevo monarca lazo visitó, ca. 522¹⁵⁰, la urbs imperialis, donde además de ser reconocida su condición por el propio Justino I a través de su investidura con toda una serie de *insignia*¹⁵¹, fue bautizado¹⁵² y le fue concedida la mano de una importante aristócrata, Valeriana (Mal., XVII, 9; *Chron. Pasch.*, s.a. 522; Iohan. Nik., XC, 35-38; Theoph., A.M. 6015; Cedr., I, 364; Zon., XIV, 5, 24)

¹⁵³.

¹⁴⁶ Blockley (1992), p. 74; Braund (1994), p. 273; Greatrex (1998), p. 125, n. 18; *Id.* y Lieu (2002), pp. 57-58.

¹⁴⁷ *Vid.* PLRE III-B, sub. Tzathius (1), p. 1347.

¹⁴⁸ Al respecto, como muestra, *vid.* Vasiliev (1950), pp. 259-260; Toumanoff (1980), p. 79; Braund (1994), p. 278; Kakhidze y Varshanidze (2013), p. 276.

¹⁴⁹ Para las tensiones de carácter político *vid.* Braund (1994), pp. 276-277. En relación a las religiosas, como muestra, *vid.* Vasiliev (1950), pp. 259-260; Braund (1994), pp. 277-278; Greatrex (1998), pp. 132-133; *Id.* y Lieu (2002), pp. 79-80; Kakhidze y Varshanidze (2013), p. 276.

¹⁵⁰ Para más detalles sobre la controversia existente en torno a la fecha y las distintas propuestas existentes *vid.* Stein (1949), II, p. 267; Vasiliev (1950), p. 260, n. 11; Braund (1994), p. 276; Greatrex (1998), p. 132, n. 35; *Id.* y Lieu (2002), p. 79 -todos ellos entre 521/522-; Kakhidze y Varshanidze (2013), p. 276 -523-.

¹⁵¹ En concreto una diadema, una túnica (*chlamys*) blanca con el *tablion* áureo en cuyo centro se encontraba un medallón púrpura del emperador Justino, otras dos túnicas (*sticharion* y *paragaudion*) con bordados áureos similares a las imperiales, calzado escarlata tachonado con perlas conforme a la moda persa y un cinturón también decorado con perlas. Acerca de la importancia de cada uno de los objetos mencionados, sus características, así como su significación en el marco de las relaciones romano-sasánidas *vid.* Nechaeva (2014), pp. 208-220.

¹⁵² En relación a dicha cuestión, que es igualmente controvertida, *vid.* Vasiliev (1950), pp. 261-262, esp. n. 16 -quien aboga por un re-bautismo cuya finalidad principal sería oponerse a la agresiva política zoroastrista de Kavadi I-; *contra* Engelhardt (1974), pp. 80-84 -para quien se trataría de una conversión primigenia, a pesar del papel protagonista del Cristianismo en Lázica-; Croke (2007), p. 38, n. 137 -quien deja abierta la puerta a ambas opciones-.

¹⁵³ *Vid.* PLRE II, sub. Valeriana (2), p. 1141.

Dicha maniobra, que implicaba que el Imperio volvía a consolidar con fuerza su posición no solo en el área más occidental de Transcaucasia sino también en el área nororiental del mar Negro, provocó la protesta formal de la Persia sasánida, que envió una legación para denunciar la coronación de uno de sus vasallos por parte del emperador. La tregua concluida por ambos «superpoderes» en 506 no incluía nada al respecto, por lo que no existía ruptura alguna del status imperante entre Constantinopla y Ctesifonte, aunque ello sin duda suponía un duro golpe para la posición de preponderancia absoluta que hasta esos momentos había gozado la segunda en la zona. La respuesta imperial no se hizo esperar, y también en torno al año 522 fue enviada una embajada a la corte sasánida para comunicar al *shāhanshāh* que su decisión presuntamente respondía, únicamente, a motivaciones religiosas (Mal., XVII, 9; *Chron. Pasch.*, s.a. 522; Iohan. Nik., XC, 39-41; Theoph., A.M. 6015; Cedr., I, 364; Zon., XIV, 5, 25)¹⁵⁴.

Hasta el año 541, cuando los intereses del Imperio romano de Oriente y la Persia sasánida chocaron violentamente siendo el control de Lázica su objetivo prioritario, la situación en la zona, que tengamos constancia a través de las fuentes escritas, permaneció estable. Las hostilidades se reabrieron un año antes -540-, cuando el soberano persa Cosroes I llevó a cabo una campaña en el área septentrional de Mesopotamia que terminó de forma desastrosa para los intereses imperiales, puesto que el ejército persa, con su monarca a la cabeza, fue capaz de tomar una de las más importantes ciudades del Oriente romano en junio de ese mismo año: Antioquía; además de extraer una importante cantidad de oro de toda una serie de asentamientos que se fueron rindiendo a su paso¹⁵⁵.

Tal y como señalábamos, en el año 541, mientras una pandemia de peste comenzaba a extenderse por la cuenca mediterránea¹⁵⁶, el nuevo soberano de Lázica, Gubaces II¹⁵⁷, decidía volver a cambiar de bando y abrazar la causa sasánida como había hecho su abuelo en la década de los setenta del siglo V¹⁵⁸. La razón aparente era el descontento suscitado por la presencia militar romana en *Petra* (Tsikhisdziri, Georgia), así como las negativas repercusiones que en forma de costes ello tenía para las relaciones comerciales. Por ello el lazo envió una legación ante el *shāhanshāh* a través de la cual le ofrecía hacerle entrega del país a cambio de su asistencia

¹⁵⁴ Vid. Vasiliev (1950), pp. 258-259; Braund (1994), pp. 280-281; Greatrex (1998), pp. 132-133; *Id.* y Lieu (2002), p. 80.

¹⁵⁵ En relación a campaña, la toma de Antioquía y sus consecuencias, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, pp. 486-491; Rubin (1960), pp. 324-332; Moorhead (1994), pp. 95-96; Evans (1996), pp. 155-157; Greatrex y Lieu (2002), pp. 103-105; Greatrex (2005), pp. 488-489.

¹⁵⁶ Sobre el desarrollo de la misma y sus repercusiones, entre otros, *vid.* Allen (1979), pp. 5-20; Stathakopoulos (2000), pp. 256-276; Horden (2005), pp. 134-160; Rosen (2008), *passim*.

¹⁵⁷ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Gubazes, pp. 559-560.

¹⁵⁸ Al respecto *vid. supra.*, p. 104.

contra los imperiales si le garantizaban igualmente el trono (Proc., *BP* II, 15, 13-31). Cosroes I aceptó el ofrecimiento y, fingiendo repeler un ataque «huno», penetró en Lázica al frente de un ejército y puso sitio a la fortaleza de Petra. Tras un duro asedio ésta terminó capitulando, tras lo cual Gubaces II procedió a entregar simbólicamente el reino al soberano sasánida (Proc., *BP* II, 17, 1-28)¹⁵⁹.

Justiniano I reaccionó inmediatamente, haciendo llamar al general Belisario¹⁶⁰, quien se encontraba en Italia, para comandar sus tropas en Oriente. Los combates continuaron en Mesopotamia en el año 542, aunque muy mediatizados por la extensión de la peste en la zona¹⁶¹. Ese mismo año el emperador recibió en Constantinopla una legación encabezada por Basaces¹⁶², procedente de Armenia, uno de los líderes de los rebeldes que habían protagonizado una rebelión en la Armenia persa entre los años 538-539 y había abrazado ahora la causa imperial buscando protección (Proc., *BP* II, 21, 34)¹⁶³.

Igualmente hacia finales de ese mismo año o comienzos del siguiente -543-, como respuesta al compromiso que Belisario había adquirido con Cosroes I el año anterior (Proc., *BP* II, 21, 23-28; Theoph., A.M. 6033), Justiniano I envió como embajadores ante el persa a Constancio¹⁶⁴, ilirio de nacimiento, y a Sergio¹⁶⁵, nativo de Edesa (Proc., *BP* II, 24, 3). El primero de ellos enfermó durante el viaje, lo que provocó que tras esperar cierto tiempo e informar el *shāhanshāh* al emperador acerca de la incomparecencia de los legados, este último decidiese enviar nuevamente como legado a Valeriano¹⁶⁶, *magister militum per Armenian*, quien no logró concertar ningún acuerdo (Proc., *BP* II, 24, 4-9) por lo que los combates continuaron, poniendo Cosroes I sitio sobre la ciudad de Edesa¹⁶⁷.

Finalmente fue en 545 cuando ambos «superpoderes» alcanzaron un punto de encuentro. La iniciativa correspondió al emperador Justiniano I, quien volvió a enviar ante Cosroes I a

¹⁵⁹ Al respecto *vid.* Stein (1949), II, pp. 492-494; Rubin (1960), pp. 335-337; Braund (1994), pp. 291-296; Greatrex y Lieu (2002), pp. 115-116.

¹⁶⁰ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 98, n. 109.

¹⁶¹ Como muestra *vid.* Stein (1949), II, pp. 496-498; Rubin (1960), pp. 340-342; Evans (1996), pp. 160-165; Greatrex y Lieu (2002), pp. 109-112.

¹⁶² Para el mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Bassaces, p. 177.

¹⁶³ *Vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 116; Ayvazyan (2012), pp. 83-84.

¹⁶⁴ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Constantianus (1), pp. 333-334.

¹⁶⁵ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Sergius (3), p. 1124.

¹⁶⁶ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Valerianus (1), pp. 1355-1361.

¹⁶⁷ Tradicionalmente, debido a las dificultades cronológicas que presenta el relato procopiano en este punto, la campaña ha sido tradicionalmente situada en la primavera-verano del 544 -*vid.* Stein (1949), II, p. 501; Rubin (1960), pp. 343-345; García Romero (2000a), p. 276-, aunque si se siguen los acontecimientos que acaecen en Persarmenia en estos momentos, debe localizarse en la fecha propuesta. Sobre este último particular *vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 113.

Constancio y Sergio. A pesar de sus reticencias iniciales, el *shāhanshāh* ofreció el establecimiento de una tregua en Mesopotamia por tiempo indefinido para poder continuar con las negociaciones a cambio del pago por parte romana de veinte centenarios de oro y la visita de Tribuno¹⁶⁸, un médico romano que gozaba de gran reputación, a la corte sasánida. Este último sería el encargado de hacer entrega del oro, estableciéndose finalmente un armisticio por espacio de cinco años (Marc. Com., s.a. 546, 4; Proc., *BP* II, 28, 3-11; Iord., *Rom.* 377).

Las duras condiciones aceptadas por Constantinopla tras el desfavorable balance que habían supuesto estos cuatro largos años de combates en Oriente deben entenderse en el difícil contexto exterior por el que atravesaba el Imperio, con otros dos frentes todavía abiertos en Transcaucasia y en Italia, así como la permanente inestabilidad existente en África¹⁶⁹. Si bien es cierto que desde el punto de vista territorial la contienda no había alterado significativamente los dominios bajo su mando, la inseguridad y, sobre todo, la rapiña que habían ejercido sistemáticamente los sasánidas sobre las provincias del área de Mesopotamia, especialmente duros en los casos de ciudades importantes como Antioquía o Edesa invitaban, si lo unimos al casi permanente y problemático ambiente religioso imperante en el área y a los devastadores efectos demográficos y económicos igualmente causados por la peste, a la búsqueda desesperada de una solución. Probablemente la ausencia de crítica en las fuentes escritas que lo cubren, en cierto modo, se deba a los motivos señalados, por lo que podría catalogarse el mismo como un «mal imperiosamente necesario».

Por último, también durante el mismo año -545- y en lo referente al occidente de Transcaucasia, tanto Procopio como Evagrio nos informan del envío por parte del emperador de Éufratas¹⁷⁰, *primicerius sacri cubiculi* y originario de la zona, como legado ante los soberanos de los abasgos¹⁷¹ para impedir que siguiesen con la tradición de castrar a los varones, en consonancia con la conversión al cristianismo que habían protagonizado poco antes y que Justiniano I parece ser que intensificó (Proc., *BG* IV, 3, 19-21; Evagr., *HE* IV, 22).

¹⁶⁸ Para su figura *vid.* *PLRE* III-B, *sub.* *Tribunus* (2), p. 1342.

¹⁶⁹ Sobre la evolución de los avatares bélicos en la península italiana en el período 540-545, entre otros, *vid.* Stein (1949), II, pp. 564-578; Moorhead (1994), pp. 101-103; Evans (1996), pp. 171-173; Moorhead (2005), p. 127. Para la situación existente en África durante el mismo lapso *vid.* Stein (1949), II, pp. 547-553; Moorhead (1994), pp. 104-105; Evans (1996), p. 169.

¹⁷⁰ *Vid.* *PLRE* III-A, *sub.* *Evphratas* (2), p. 465.

¹⁷¹ Situados en el área montañosa noroccidental de Lázcica, su extensión excedería a la actual República de Abjasia. Para más detalles *vid.* Braund (1994), p. 279.

IV. 3. ÁREA FRONTERIZA SEPTENTRIONAL-CENTRAL

IV. 3. 1. Precedentes más «lejanos»: la desintegración del predominio huno y el advenimiento de las «tribus oyuras» durante el siglo V

Este sector de la frontera imperial se encuentra indudablemente dominado por el ascenso y posterior desintegración de la Confederación huna en el extremo occidental de la estepa pónica, la cual se halla en un claro momento de transición entre la preeminencia en el mismo de diversas *gentes* de cultura irania y la llegada y supremacía de diversos *populi* caracterizados por un elemento cultural túrquico, un proceso definido por el académico catalán Agustí Alemany como: «the downfall of the Iranian steppe nomads»¹⁷². Constantinopla asiste con atención a este flujo y reflujo de «φυγάδων ἔθνων» (Prisc., *Fr.* 41) con quienes va a tratar de establecer vínculos a través de diversas misiones diplomáticas tanto durante el período de preeminencia huno, fundamentalmente como mecanismo desestabilizador de su posición dominante en el área danubiana, como, y especialmente, a partir del 453 tras el fallecimiento de Atila con el propósito de configurar un *statu quo* favorable a sus intereses en la zona.

Respecto a la situación de la zona, podemos decir que hacia la década de los setenta del siglo IV, los hunos llegaron a orillas del río Don y chocaron violentamente con las tribus alanas primero y godas después, motivando bien su conquista bien su migración hacia el área danubiano-balcánica y ulteriores conflictos armados con el Imperio¹⁷³. El cruce de los hunos *ca.* 378 y su establecimiento a ambos lados del estrecho de Kerch y en amplias zonas de la península de Crimea determinó su dominio sobre la zona durante las siguientes décadas, si bien parece indicar que elementos poblacionales tanto «hunos» como «godos» convivieron en la zona, siendo especialmente visibles en la zona más occidental de Crimea¹⁷⁴. El *limes tauricus* que pudiese haber sobrevivido al asentamiento de los godos en dicho entorno desapareció

¹⁷² *Id.* (2013), p. 233. Para más detalles sobre los orígenes y llegada de los hunos desde Asia Central al extremo occidental de la estepa pónica dicho proceso *vid.* Sinnor (1990a), pp. 177-180; Golden (1992), pp. 85-89; Jin Kim (2013), pp. 17-35; De La Vaissière (2015b), pp. 175-192.

¹⁷³ Asimismo *vid.* Sinnor (1990a), pp. 179-180; Golden (1992), pp. 88-89; Heather (1991), pp. 106-121; *Id.* (1997), pp. 499-503; *Id.* (2015), pp. 209-215 -estas tres últimas con especial hincapié tanto en la situación interna como en el conflicto con los godos-.

¹⁷⁴ Para la fecha *vid.* Vasiliev (1936), p. 32. En relación al proceso de asentamiento huno en la península y la «división» de la misma en áreas con distintas influencias culturales *vid.* *Id.* (1936), pp. 23-32, 38-43 -por lo que respecta a la segunda mitad del siglo V-; Gajdukevič (1971), pp. 497-512; Kazanski (1998), pp. 329-345; Ajbabin (2011), pp. 49-82.

definitivamente, viéndose reducida la presencia imperial en la región a la ciudad de *Quersoneso* (Sebastopol, Rep. de Crimea)¹⁷⁵.

No es hasta la década de los cuarenta cuando tenemos menciones explícitas en las fuentes acerca de la existencia de contactos diplomáticos entre el Imperio y alguno de los poderes existentes en la zona. En este sentido Prisco de Panio nos relata que Teodosio II, en una fecha indeterminada -quizás *ca.* 448-¹⁷⁶, envió una legación ante los akaziros liderados por Kuridach¹⁷⁷, un pueblo «escita» que habitaba la costa septentrional del mar Negro¹⁷⁸, con el objetivo de minar la posición dominante del soberano huno (Prisc., *Fr.* 11, 2). La misión no tuvo éxito ya que el legado romano, cuyo nombre no es mencionado por el propio Prisco, se equivocó en la protocolaria entrega de dones¹⁷⁹, ofendiendo en consecuencia a su jefe y motivando la ulterior intervención hunica que terminó con cualquier inestabilidad que los agentes imperiales pudiesen haber sembrado (Prisc., *Fr.* 11, 2).

La muerte de Atila a comienzos del 453 y la sublevación protagonizada por el soberano gépida Ardarico a comienzos del año siguiente que condujo a la batalla de Nedao -454/455- y el fin del predominio huno en el área danubiano-balcánica afectó de forma igualmente intensa al área septentrional del mar Negro¹⁸⁰. Tras fallecer Elac¹⁸¹, el hijo y sucesor de Atila en combate, y ser expulsados de la cuenca panónica, los remanentes hunos al mando ahora de otros dos de sus hijos, Dengizich¹⁸² y Ernach¹⁸³, trataron de conservar sus dominios y consolidar su posición en el extremo occidental de la estepa pónica, si bien no contaban con lo que estaba comenzando a suceder al otro extremo de la misma.

Es nuevamente Prisco quien nos narra la sucesión de movimientos que ocurren en el ámbito estepario y que, *ca.* 463, terminan por desencadenar la llegada de nuevos elementos poblacionales túrquicos a orillas del *Ponto Euxino* y cambiar definitivamente el *statu quo* existente en la región. Ese año llegaron a Constantinopla legados de unas *gentes* conocidas como «*Σαράγουροι*», «*Οὔρωγοι*» y «*Ὀνόγουροι*», quienes se habían visto obligadas a abandonar su

¹⁷⁵ Vid. Nystazopoulou-Pélékidou (1998), p. 569. Sobre la evolución y rasgos arquitectónicos de la ciudad durante los siglos V-VI *vid.* Ajbabin (2011), esp. pp. 76-82; Khruskova (2012), esp. pp. 132-133; Plontke-Lüning (2013), esp. p. 266.

¹⁷⁶ Vid. Blockey (1992), pp. 65-66.

¹⁷⁷ Para su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Curidachus, pp. 330-331.

¹⁷⁸ Sobre los *Ἀκατίροι/Ἀκατζίροι*, cuyo etnónimo ha sido traducido como «hombres del bosque/pueblo del bosque», como muestra *vid.* Moravcsik (1943), II, pp. 58-59; Maenchen-Helfen (1973), pp. 427-438; Golden (2011), p. 136.

¹⁷⁹ En relación a la importancia de dicho aspecto del protocolo *vid.* cap. X, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

¹⁸⁰ Para seguir el proceso *vid. infra.*, pp. 111-113.

¹⁸¹ Vid. PLRE II, *sub.* Ellac, p. 391.

¹⁸² Vid. PLRE II, *sub.* Dengizich, pp. 354-355.

¹⁸³ Vid. PLRE II, *sub.* Ernach, pp. 400-401.

tierra natal debido a la acción de los «Σαβίρων»; a su vez empujados por los «Ἀβαροι», asimismo empujados hacia el oeste por otras tribus que habitaban a orillas del Océano (Prisc., *Fr.* 40, 1)¹⁸⁴. La cronología de los eventos no resulta del todo clara, aunque no parece que el emperador León I, cuya principal preocupación en esos momentos era el África vándala¹⁸⁵, no parece que estableciese ningún compromiso en firme con ninguna de ellas.

En el ínterin o poco después los saraguros atacaron a los akaziros -ca. 464/465-, lo que unido a la creciente tensión con Persia debido a las recurrentes demandas de pago en relación a las Puertas Caucásicas¹⁸⁶, así como la inestabilidad todavía existente en Lázica¹⁸⁷, pudo conducir a un nuevo acercamiento de los saraguros hacia Constantinopla, a quienes recibió de forma amistosa, otorgándoles presentes (Prisc. *Fr.* 40, 1-2) y pudiendo incluso concluir algún tipo de acuerdo.

La llegada de estas «tribus» y su interacción violenta con los remanentes hunos que todavía habitaban a orillas del mar Negro provocaron el hacia finales de los sesenta¹⁸⁸, de una embajada conjunta por parte de dos de los dos hijos sobrevivientes de Atila, Dengizich y Ernakh, ante el León I con el propósito de concluir un tratado de paz y solicitar la reapertura de un área mercantil a orillas del Danubio¹⁸⁹. El emperador rechazó ambas peticiones, provocando asimismo una respuesta diversa por su parte (Prisc., *Fr.* 46), ya que si bien el primero decidió emigrar hacia la zona del Danubio y tomar posteriormente las armas, el segundo, a quien encontramos luchado contra una invasión -probablemente saragura- en su territorio, consiguió finalmente derrotarlos¹⁹⁰ y seguramente llegar a un acuerdo con los restantes *populi*,

¹⁸⁴ Estaríamos ante poblaciones turco-parlantes definidas por el número de «tribus» que conformaban diversas confederaciones, como los saraguros -«oguros amarillos/blancos del oeste»- onoguros -«diez tribus»- o los posteriores kutriguros -«nueve tribus»- y utiguros -«treinta tribus»-. Al respecto *vid.* Moravcsik (1943), II, pp. 219, 227-228, 262-263; Golden (1990), p. 258; *Id.* (2011), pp. 136-137; Alemany (2013), p. 233.

¹⁸⁵ Para más detalles sobre la «política vándala» de León durante la década de los sesenta *vid.* Blockley (1992), p. 72; Lee (2001), p. 48.

¹⁸⁶ Al respecto *vid. supra.*, p. 86.

¹⁸⁷ Para más detalles *vid. supra.*, pp. 103-105.

¹⁸⁸ Por lo que respecta al año 466 como fecha exacta de la legación *vid.* Maenchen-Helfen (1973), pp. 165; Blockley (1992), p. 73; Jin Kim (2013), p. 119; *contra* Thompson (1996), p. 172 -quien propone una fecha más tardía, situada entre el 468/469.

¹⁸⁹ No debemos olvidar que, además de a la presión sometida por las «tribus» de la estepa, los hunos probablemente se encontraban en guerra con los godos panonios desde ca. 463 y que Ernakh, como antiguo *foederatus* del Imperio, fuese posiblemente considerado un traidor. Para más detalles sobre el conflicto *vid.* Maenchen-Helfen (1973), pp. 162-165; Heather (1991), p. 249; Jin Kim (2013), pp. 117-119; Heather (2015), pp. 226-228.

¹⁹⁰ Ya que desaparecen por completo de las fuentes escritas hasta mediados del siglo VI, cuando vuelven a emerger en la *Historia Ecclesiastica* de Evagrio Escolástico, si bien en un contexto etnográfico que parece

conformando una unión tribal que a partir del reinado de Zenón va a ser conocida como «*Βουλγάρων*».

La voz turca «*bulğha*» significa «revolver, confusión, mezcla», por lo que probablemente el término hiciese referencia al proceso de unificación auspiciado por Ernakh entre los elementos poblacionales «hunos» que todavía habitaban en el área septentrional del mar Negro y las varias «tribus» oguras durante la década de los 70 del siglo V. Además del dato lingüístico, hay que tener en cuenta que a partir de esos momentos proliferan otros epítetos para definir a los «hunos» en los testimonios escritos, tales como «cutriguros, utiguros, etc.», lo que lleva a pensar a la mayor parte de académicos que o bien se tratasen de la misma gente o bien que fuesen miembros de la misma o de entidades políticas íntimamente relacionadas¹⁹¹.

La ya aludida inestabilidad, tanto interna como externa, que el emperador Zenón experimentó durante la práctica totalidad de su reinado¹⁹², probablemente motivó la búsqueda de nuevos aliados. Hacia el año 480 pudo haber concluido una alianza con los «búlgaros» en el contexto de su enfrentamiento con Teodorico Strabo, pues los encontramos en los Balcanes atacando al godo en 481 (Iohan. Ant., Fr. 234, 4-5). Las condiciones del acuerdo nos son desconocidas, si bien puede especularse con la conclusión de algún tipo de pacto en relación hacia su migración y asentamiento en el área balcánica -al menos una parte de ellos-, puesto que los encontramos activos en el área durante los años finales de la década de los ochenta, nuevamente apoyando la causa imperial contra las pretensiones esta vez de Teodorico¹⁹³.

Finalmente, la última noticia sobre el área en tiempos de Zenón nos la proporciona una inscripción (CIG IV, n. 8621), la cual conmemora una cuantiosa donación monetaria efectuada por Constantinopla con el propósito de reparar las murallas de la ciudad de *Quersoneso* (Sebastopol, Rep. Crimea)¹⁹⁴. Ello podría constituir una prueba, además de la existencia de un

reflejar una realidad precedente. Al respecto *vid.* Golden (1990), p. 258; *Id.* (2011), p. 138; Alemany (2013), p. 234.

¹⁹¹ Sobre el uso indistinto del sustantivo «búlgaro» para denominar a diferentes «tribus» y su confusión tradicional con la denominación «huno» *vid.* Czeglédy (1983), pp. 103; Croke (1980), p. 188; Golden (1990), p. 258; *Id.* (1992), pp. 103-104; Curta (2001), p. 208; Golden (2011), p. 138; Syrbe (2012), p. 293; Kazanski (2013), pp. 35-38, esp. nn. 2, 22; Jin Kim (2013), pp. 137-138; Sarantis (2016), p. 32, n. 58 -quienes defienden que ambos términos deben ser diferenciados, haciendo referencia el primero de ellos a grupos procedentes de la región del Mar Negro, mientras que el segundo de ellos tendría un carácter más general y haría referencia a elementos procedentes de la estepa póntica-.

¹⁹² Al respecto *vid. supra.*, pp. 93-94, esp. n. 71.

¹⁹³ El ataque pudo tener lugar hacia finales del 486 o bien a comienzos del 487, en todo caso antes de que Teodorico avanzase contra la urbs imperialis, a instigación de Zenón. Al respecto *vid.* Heather (1991), pp. 304-305; Moorhead (1992), p. 19.

¹⁹⁴ Sobre la misma *vid.* Vasiliev (1936), pp. 43-47; Nystazopoulou-Pélékidou (1998), p. 568; Ajbabin (2011), p. 80; Vinogradov (2015), V.6.

dominio sobre la misma, al menos a finales del siglo V, personificado en la figura del *comes* Diógenes¹⁹⁵ de la importancia que para el Imperio tenía, al menos, este enclave del área fronteriza septentrional-central.

IV. 3. 2. Precedentes más «cercaños»: «evangelización» y conquista del área meridional de Crimea (primer tercio del siglo VI)

Este sector del ámbito limitáneo septentrional permaneció más o menos estable hasta los años finales del reinado de Justino I cuando, tal y como señalamos anteriormente, como respuesta a la petición de ayuda enviada por el soberano de Iberia Gúrgenes hacia 525/526¹⁹⁶, el emperador envió en torno a la primavera del 526¹⁹⁷ a Probo¹⁹⁸, sobrino del anterior emperador Anastasio I, como legado ante varios de los diversos grupos de «hunns» que habitaban el área septentrional de mar Negro (Proc., *BP* I, 12, 6; Ps. Zach., *HE* XII, 7). Su primera escala fue la ciudad de *Bosphoros* (Kerch, Rep. de Crimea), siendo los «hunns bosforitas»¹⁹⁹ el primer grupo con el que estableció contacto, si bien no pudo concluir ningún acuerdo puesto que éstos se encontraban sumidos en conflictos internos²⁰⁰. Sin embargo, dicha circunstancia pudo haber sido aprovechada para tomar partido por la facción encabezada por Grod²⁰¹, a quien el legado imperial pudo haber trasladado una oferta del emperador consistente en garantizar su protección y dominio sobre la ciudad si accedía a plegarse a los designios de Constantinopla (Proc., *BP* I, 12, 7-8), a pesar de su filiación anti-calcedoniense (Ps. Zach., *HE* XII, 7)²⁰².

La favorable respuesta del bosforita tardaría cierto tiempo en materializarse, ya que Probo continuó su viaje por la zona, pudiendo haber concluido una serie de acuerdos favorables tanto como los sabiros como con otra serie de poderes de Ciscaucasia a través de los cuales

¹⁹⁵ Para su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Diogenes (7), p. 361.

¹⁹⁶ En relación a la misma *vid. supra.*, pp. 96-97.

¹⁹⁷ *Vid.* Stein (1949), II, pp. 270-271; Greatrex (1998), p. 144, n. 15; Croke (2007), p. 50.

¹⁹⁸ Para su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Fl Probus (8), pp. 912-913.

¹⁹⁹ La denominación «huna» podría hacer referencia a su procedencia esteparia *-vid.* Golden (1992), pp. 106-107-, probablemente sin guardar ninguna relación ni con cutriguros, utiguros ni magiares *-vid.* Golden (2011), p. 140-; pudiéndose encontrar su lugar de origen hacia el interior de la estepa circundante al norte del Mar Negro, si bien en estos momentos podrían encontrarse habitando en la península de Crimea en estos momentos. Para una visión arqueológica sobre dicha problemática *vid.* Ajbabin (2005), esp. pp. 415-419; Sazanov (2005), esp. pp. 411-413; Curta (2008), esp. pp. 170-176; Sarantis (2016), pp. 37-38.

²⁰⁰ *Vid.* Vasiliev (1936), p. 70; *Id.* (1950), p. 270, n. 22.

²⁰¹ En relación al mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Grod, pp. 557-558.

²⁰² Al respecto *vid.* Vasiliev (1950), pp. 250-252; Engelhardt (1974), pp. 85-87; Greatrex (1998), p. 143, n. 11.

pudo haber obtenido los soldados que el emperador buscaba para iniciar las operaciones en Iberia contra los persas²⁰³.

Ésta llegó finalmente hacia finales del 527 o comienzos del año 528²⁰⁴, cuando ya siendo emperador Justiniano I recibió en la *urbs imperialis* al propio Grod. El emperador procedió a apadrinarle durante su bautismo y, tras hacerle entrega de numerosos presentes, lo envió de vuelta a *Bosphoros* en compañía de un contingente de tropas imperiales para que guardase en su nombre el territorio romano situado a ambos lados del estrecho de Kerch (Mal., XVIII, 14; Iohan. Nik., XC, 66; Ps. Dion., III, pp. 53-54; Theoph., A.M. 6020; Mich. Syr., IX, 21). Más allá de la importancia de contar con un aliado estable en una zona de gran importancia geoestratégica para la estabilidad tanto de Ciscaucasia como del ámbito balcánico²⁰⁵, existían importantes razones de carácter comercial y, sobre todo, religioso, para consolidar el acuerdo, puesto que la actividad pastoral en la zona durante las décadas precedentes habría podido ser especialmente intensa²⁰⁶.

A pesar de ello el nuevo *statu quo* concluido por Constantinopla tuvo un carácter efímero. Debido a la agresiva política religiosa implementada por Grod a su regreso a *Bosphoros* (Mal., XVIII, 14; Iohan. Nik., XC, 67; Theoph., A.M. 6020) se produjo un levantamiento, fruto del cual tanto el propio soberano como la guarnición romana de la ciudad fueron asesinados en un intento por que las noticias sobre la misma no alcanzasen la capital imperial, siendo elevado como nuevo soberano Mouguel²⁰⁷, hermano del malogrado predecesor (Mal., XVIII, 14; Iohan. Nik., XC, 67; Theoph., A.M. 6020).

Al enterarse de dicha circunstancia Justiniano I actuó de manera rápida y contundente, enviando en consecuencia una expedición militar tanto naval como terrestre que durante el año 528 se ocupó de neutralizar por completo la sublevación y aseguró el dominio imperial sobre la

²⁰³ En ningún caso parece que Probo tuviese tratos con grupos como los cutriguros o los utiguros. Al respecto *vid.* Golden (1992), p. 106; *Id.* (2011), p. 140.

²⁰⁴ A pesar de que tanto Malalas (Mal., XVIII, 14) como Teófanos (Theoph., A.M. 6020) -siguiendo el relato del primero- introducen previamente en su relato las entradas correspondientes a los episodios de Grepes -*vid. infra.*, p. 123- y Boa -*vid. supra.*, p. 98- respectivamente, algo que también se cumple en Juan de Nikiu (Iohan. Nik., XC, 66), hemos optado por situar su visita a Constantinopla en primer lugar ya que es probable que durante ese año -527- tuviera lugar la actividad diplomática y ya en 528 la acción militar. Al respecto de la hipótesis apuntada, que nosotros respaldamos, *vid.* Sarantis (2016), pp. 38-39; *contra* Stein (1949), II, p. 304; Rubin (1960), p. 267; Engelhardt (1974), p. 86; Greatrex (1998), p. 143, n. 11, quienes sitúan la misma en 528.

²⁰⁵ *Vid.* Obolensky (1971), esp. pp. 9-10, Greatrex (1998), pp. 139-147, 153-165; *Id.* y Lieu (2002), pp. 82-84; Syrbe (2012), esp. pp. 298-300; Sarantis (2016), pp. 34-35

²⁰⁶ Al respecto *vid.* Engelhardt (1974), pp. 85-87.

²⁰⁷ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Mouguel, p. 896.

zona (Mal., XVIII, 14; Iohan. Nik., XC, 68-69; Theoph., A.M. 6020)²⁰⁸. A la misma siguieron otras iniciativas posteriores conducentes a consolidar la posición del Imperio en el área meridional de Crimea²⁰⁹, entre las cuales, según el tardío testimonio de Juan de Nikiu²¹⁰, pudo haberse encontrado la conclusión de un nuevo acuerdo con los remanentes bosforitas de la zona (Iohan. Nik., XC, 69). En cuanto a estos «hunos», tal y como Malalas o Teófanos sugieren, es probable que protagonizasen una incursión en los Balcanes *ca.* 528 (Mal., XVIII, 14; Theoph., A.M. 6020)²¹¹ o incluso que fuesen asimilados por otros elementos poblacionales presentes en la zona.

En cualquier caso, y hasta el auge de las confederaciones cutrigura y utigura en la zona hacia finales de la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, parece ser que la zona permaneció más o menos estable y configurada de la manera que hemos señalado.

IV. 4. ÁREA FRONTERIZA NOROCCIDENTAL

IV. 4. 1. Precedentes más «lejanos»: las consecuencias del predominio huno y goda sobre el ámbito balcánico (siglo V)

El tercero de los grandes ámbitos en los que hemos procedido a dividir el arco fronterizo septentrional del Imperio romano estuvo completamente condicionado por la acción de los hunos primero hasta mediados de siglo y, a partir de entonces y hasta su partida hacia Italia en la década de los noventa, por la presencia goda y su influencia en la política imperial.

La actividad de los hunos al norte del Danubio se remonta a los años setenta del siglo IV, aunque sus efectos al sur del mismo no comienzan a notarse hasta los veinte de la centuria siguiente. Como consecuencia del conflicto romano-sasánida del año 421/422²¹², Teodosio II se vio obligado a trasladar un número significativo de tropas a la frontera oriental, circunstancia que fue aprovechada por uno de los principales líderes hunos²¹³, Rua²¹⁴, para lanzar una

²⁰⁸ Para más detalles sobre el alcance de las operaciones *vid.* Stein (1949), II, pp. 304-305; Vallejo Girvés (2003), pp. 281-296; Sarantis (2016), pp. 36-37.

²⁰⁹ Sobre las mismas *vid.* Vasiliev (1936), pp. 71-73; Stein, (1949), II, p. 305; Curta (2008), p. 170, 176; Sarantis (2016), p. 37, n. 92

²¹⁰ Sobre dicho autor y su obra *vid.* cap. II, pp. 41-42.

²¹¹ Para la misma *vid. infra.*, p. 124.

²¹² Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 92, n. 60.

²¹³ Quienes en estos se caracterizaban por tener una doble jefatura, encarnada en el propio Rua y su hermano Octar, una circunstancia que se perpetuaría a su muerte con el liderazgo de Atila y Bleda. Sobre la evolución y rasgos del sistema de «monarquía dual» que caracterizaba a los poderes esteparios *vid.* Maenchen-Helfen (1973), pp. 191-198; Thompson (1996), p. 54; Jin Kim (2013), pp. 59-60.

²¹⁴ Para su figura *vid. PLRE II, sub. Rua*, p. 951.

invasión en Tracia y extraer del Imperio, a cambio de acordar la paz, un subsidio anual de trescientas cincuenta libras de oro (Prisc., *Fr. 2*)²¹⁵.

En vísperas de su fallecimiento, ya en los años treinta -ca. 434-, envió a Eslas²¹⁶ como embajador a Constantinopla exigiendo el inmediato retorno de toda una serie de opositores políticos que se habían refugiado en territorio imperial a cambio de que la paz siguiese vigente (Prisc. *Fr. 2*). Teodosio II eligió a Epígenes²¹⁷ y Plinthas²¹⁸ para liderar las negociaciones con el huno, aunque a su llegada Rua había fallecido, por lo que debieron conversar con Atila²¹⁹ y Bleda²²⁰, sus sucesores. El encuentro se celebró en las proximidades de *Margus* (Požarevac, Serbia), concluyéndose un acuerdo en unos términos significativamente desfavorables, entre los cuales se encontraba el aumento del tributo anual percibido por los hunos hasta las setecientas cincuenta libras de oro (Prisc., *Fr. 2*)²²¹.

Pero las consecuencias más severas y duraderas de la acción hunica en los Balcanes se dejaron sentir durante la década de los cuarenta. Aprovechando las tensiones existentes con Persia y el interés imperial en esos momentos por el norte de África, los hunos lanzaron una gran campaña de devastación en 441 a lo largo de la *Via Militaris* en las provincias de *Moesia I* y *Dacia Mediterranea*, tomando y saqueando enclaves tan importantes como *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), *Singidunum* (Belgrado, Serbia), *Viminacium* (Kostolac, Serbia), *Margus* (Požarevac, Serbia) o *Naissus* (Niš, Serbia)²²². Teodosio II, que había protestado enérgicamente ante la ruptura del tratado a través de una embajada, decidió ofrecer un aumento del tributo anual -hasta las mil cuatrocientas libras de oro- con el objetivo de ganar tiempo y reorganizar sus fuerzas en el área (Prisc., *Fr. 6*)²²³.

El gobierno imperial decidió cambiar radicalmente de estrategia al año siguiente y cesar los pagos acordados. En el año 446, ya como gobernante en solitario de los hunos, Atila envió un ultimátum a Constantinopla demandando la inmediata concesión de la suma que le

²¹⁵ Para más detalles al respecto *vid.* Croke (1977), pp. 347-367; Sinnor (1990a), pp. 186-187; Blockley (1992), pp. 59-60.

²¹⁶ *Vid.* PLRE II, *sub.* Eslas, p. 402.

²¹⁷ *Vid.* PLRE II, *sub.* Epígenes, p. 396.

²¹⁸ *Vid.* PLRE II, *sub.* Fl. Plinta, pp. 892-893.

²¹⁹ *Vid.* PLRE II, *sub.* Atila, pp. 182-183.

²²⁰ *Vid.* PLRE II, *sub.* Bleda, p. 230.

²²¹ Para más detalles *vid.* Bayless (1976), esp. pp. 177-178; Blockley (1992), pp. 59-60; Zuckerman (1994), pp. 159-163; Thompson (1996), pp. 82-83; Lee (2001), pp. 40-41; Whitby (2001b), p. 704.

²²² Al respecto *vid.* Maenchen-Helfen (1973), pp. 108-117; Bayless (1976), esp. pp. 176-177; Croke (1983), pp. 297-308; Blockley (1992), p. 62; Zuckerman (1994), esp. pp. 164-168; Thompson (1996), pp. 86-95; Whitby (2001b), p. 704; Liebeschuetz (2007), p. 104.

²²³ Sobre dichas negociaciones *vid.* Maenchen-Helfen (1973), p. 117; Croke (1983), p. 302; Blockley (1992), p. 62, n. 31; Zuckerman (1994), esp. pp. 166-167 -quien duda acerca del incremento-.

correspondía así como la entrega de los fugitivos que habían huido a territorio romano (Prisc., *Fr.* 9, 2)²²⁴. Tras recibir la negativa de Teodosio II en lo concerniente a los prófugos, inició una nueva campaña durante los años 447/448 en la que saqueó y destruyó importantes plazas a lo largo de la *Via Militaris*, tales como *Ratiaria* (Archar, Bulgaria), *Philippopolis* (Plovdiv, Bulgaria) o *Arcadiopolis* (Lüleburgaz, Turquía), derrotando a dos ejércitos en las batallas del río *Utus* (Vit) y del Quersoneso tracio hasta llegar a las costas del Helesponto y el mar Negro²²⁵.

Ante una situación tan adversa, agravada por la destrucción parcial de la muralla de la *urbs imperialis* a causa de un fuerte terremoto (Marc. Com. s.a. 447, 1; Mal. XIV, 22), al emperador no le quedaba más remedio que solicitar un armisticio e iniciar las negociaciones, que estarían encabezadas por Anatolio²²⁶. Las condiciones de la «Paz de Anatolio», concluida en 448, fueron sustancialmente más duras que las acordadas un lustro antes, ya que, además de estipular un notable incremento tanto de las cantidades a percibir por los hunos en lo referente a pagos anuales -seis mil libras de oro- y prisioneros, así como de establecer una penalización por los retrasos en los pagos previos, demandaba un reconocimiento de las conquistas territoriales, estableciéndose el nuevo punto comercial fronterizo entre ambos imperios en *Naissus* (Prisc., *Fr.* 9, 3)²²⁷.

Tras la conclusión del mismo Atila envió a Constantinopla una legación encabezada por Edeco²²⁸ con la intención de asegurarse que Teodosio II cumplía con lo acordado, circunstancia que fue aprovechada por el eunuco Crisapio²²⁹ para urdir un plan de asesinato junto al intérprete Vigilas²³⁰. El mismo debería producirse en el marco de la embajada encabezada por Maximino²³¹ ante la corte hunica en 448/449, de la cual tenemos un extraordinario conocimiento gracias al testimonio de Prisco, que formó parte de la misma (Prisc., *Fr.* 11, 1-3)²³². Tras el fracaso del plan, Atila amenazó con reabrir nuevamente las hostilidades si no le eran enviados

²²⁴ Vid. Maenchen-Helfen (1973), p. 119; Blockley (1992), p. 205, n. 35; *contra* Thompson (1996), p. 98, n. 111, quien data el evento «any time between 435 and 449».

²²⁵ Para mayores detalles sobre el devenir de los acontecimientos *vid.* Maenchen-Helfen (1973), pp. 119-125; Blockley (1992), p. 63; Zuckerman (1994), pp. 168-172; Thompson (1996), pp. 98-103; Liebeschuetz (2007), pp. 104-105.

²²⁶ Sobre su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Fl. Anatolius (10), pp. 84-86.

²²⁷ Para más valoraciones sobre el mismo *vid.* Blockley (1992), pp. 63-65; Zuckerman (1994), p. 168.

²²⁸ Vid. PLRE II, *sub.* Edeco, pp. 385-386.

²²⁹ Vid. PLRE II, *sub.* Chrysaphius *qui et* Ztummas, pp. 295-297.

²³⁰ Vid. PLRE II, *sub.* Vigilas, pp. 1165-1166.

²³¹ Vid. PLRE II, *sub.* Maximinus (11), p. 743.

²³² En palabras de Blockley, «*the importance of Attila to the existence of his empire was acknowledged by the Romans both in their writings about him and in the attempt in 449 to have him assassinated*». Vid. *Id.* (1992), p. 66. Igualmente *vid.* Hohlfelder (1984), pp. 54-56; Zuckerman (1994), pp. 171-172; Thompson (1996), pp. 108-136.

embajadores del máximo rango, si bien la tensión se suavizó cuando de nuevo Anatolio, esta vez acompañado por Nomo²³³, comparecieron ante él (Prisc., *Fr.* 15, 3-5).

El repentino fallecimiento de Teodosio II en el verano del año 450 motivó que su sucesor, Marciano, diese un giro de ciento ochenta grados en lo concerniente a la política imperial sobre los hunos. La tensión fue *in crescendo*, especialmente tras la derrota de las tropas hunas en los Campos Cataláunicos, cuando el propio emperador se puso al frente de sus tropas para dificultar la retirada de Atila a través de *Illyricum*; situación que empeoró al año siguiente -452- cuando el Imperio oriental obligó a Atila a retirarse de su campaña en Italia debido a la apertura de hostilidades en su propia retaguardia²³⁴. Pocos meses después la muerte sorprendió a Atila mientras preparaba una nueva campaña contra un Oriente que había cobrado nuevos bríos con la novedosa y, a menudo criticada, nueva política de Marciano²³⁵.

A pesar de la rápida desintegración de la confederación hunica, cuyo catalizador va a ser la rebelión protagonizada por el soberano gético Ardarico²³⁶, quien al frente de una coalición de *populi* sometidos al poder huno va a derrotarlos militarmente en la Batalla de Nedao en 454/455²³⁷, la situación respecto al dominio del Imperio en el curso bajo del Danubio era excesivamente precaria. La zona había sido devastada sistemáticamente, lo que había provocado la dislocación del tejido rural y urbano y generando en consecuencia una tierra de nadie²³⁸, circunstancia que trató de paliar Marciano mediante el asentamiento de toda una serie de gentes en áreas fronterizas de las provincias de *Moesia Minor*, *Scythia* o *Dacia Ripensis* como *foederati* (Iord., *Get.* 50, 265-266); siendo uno de los grupos más importantes los géticos, a quienes les fue reconocido su dominio al este del río Tisza²³⁹.

Otra de las consecuencias del desmoronamiento de la confederación hunica fue el reconocimiento y asentamiento de los dos principales grupos de godos que surgen en los

²³³ Vid. *PLRE II, sub. Nomus* (1), pp. 785-786.

²³⁴ Al respecto vid. Maenchen-Helfen (1973), p. 131; Hohlfelder (1984), p. 61; Blockley (1992), p. 68; Thompson (1996), pp. 156-157.

²³⁵ Llegando a ser incluso catalogada de «temeraria» por parte de algunos autores. Como muestra vid. Thompson (1996), p. 220.

²³⁶ Vid. *PLRE II, sub. Ardaricus*, p. 138.

²³⁷ Para más detalles sobre el carácter de la rebelión de Ardarico, su cronología y Nedao, topónimo que según Jordanes (*Get. L.*, 261) hace referencia a un río de *Pannonia*, vid. Maenchen-Helfen (1973), pp. 147-152; Pohl (1980), pp. 252-254; Sinnor (1990a), pp. 198-199; Jin Kim (2013), pp. 92-96; Gračanin y Škrgulja (2014), p. 168, nn. 8 y 9.

²³⁸ Sobre las evidencias existentes en el registro arqueológico al respecto, así como en relación a las consecuencias a largo plazo de las mismas en el territorio vid. Liebeschuetz (2007), pp. 101-134, esp. pp. 104-105; Wilkes (2013), pp. 735-757, esp. pp. 747-749.

²³⁹ Vid. Wozniak (1979), pp. 140-141; Pohl (1980), pp. 263-269; Bóna (2001), esp. pp. 188-192; Sarantis (2009), pp. 17-19.

Balcanes post-Atila, los conocidos como «godos panonios» por una parte, liderados primigeniamente por Valamiro²⁴⁰, y por otra los «godos tracios», liderados por Teodorico Strabo²⁴¹; los cuales, y hasta su unificación por Teodorico el Amalo²⁴² a comienzos de la década de los ochenta y su posterior partida hacia Italia²⁴³, van a condicionar notablemente la libertad de movimientos, tanto interior como exterior, de Constantinopla en la zona²⁴⁴.

La amenaza hunna regresó a la zona hacia finales de la década de los sesenta cuando uno de los hijos de Atila, Dengizich²⁴⁵, cruzó el Danubio como consecuencia de los movimientos de las «tribus oguras» en el área septentrional del mar Negro²⁴⁶. El huno envió una legación a Constantinopla solicitando al emperador León I la concesión de un subsidio y de tierras para asentarse, demandas que fueron finalmente aceptadas a causa de su comprometida situación en el norte de África y la difícil situación interna (Prisc., *Fr.* 48, 1-2)²⁴⁷. A pesar de ello, dicha situación fue efímera, pues al año siguiente el huno fue derrotado y su cabeza llevada y clavada en una pica en Constantinopla (Marc. Com., s.a. 469).

Finalmente, debemos señalar que en un punto indeterminado entre el año 487 y el año 493 se produjo una ruptura de las relaciones amistosas existentes entre Constantinopla y, al menos, una parte de los «búlgaros», las cuales habían sido propiciadas e intensificadas por el emperador Zenón durante la década de los ochenta en el marco de su enfrentamiento con el soberano godo Teodorico el Amalo. Tanto es así que, ya con Anastasio I al frente de los designios imperiales, los «búlgaros» protagonizaron toda una serie de incursiones en el ámbito balcánico, las más graves en 493 (Marc. Com., s.a. 493, 2; Zon., XIV, 3, 26) y especialmente en 499, cuando estos últimos infringieron una severa derrota a las tropas imperiales comandadas

²⁴⁰ Sobre el mismo *vid.* PLRE II, *sub.* Valamer, pp. 1135-1136.

²⁴¹ *Vid.* PLRE II, *sub.* Theodericus Strabo (5), pp. 1073-1076.

²⁴² *Vid.* PLRE II, *sub.* Fl. Theodoricus (7), pp. 1077-1084.

²⁴³ Al respecto *vid.* Heather (1991), pp. 272-307; Blockley (1992), pp. 79-86; Lee (2001), pp. 49-52.

²⁴⁴ Para más detalles respecto a su influencia en el área balcánica, como muestra, *vid.* Pohl (1980), pp. 263; 288-291; Heather (1991), pp. 240-271; Blockley (1992), pp. 77-78; Sarantis (2009), pp. 18-19; Jin Kim (2013), pp. 114; 120; Gračanin y Škrkulja (2014), pp. 168-178.

²⁴⁵ Para su figura *vid. supra.*, p. 110, n. 182.

²⁴⁶ Sobre dicho fenómeno *vid. supra.*, pp. 110-112.

²⁴⁷ Así lo cree Blockley (1992), p. 73, n.15. Para la expedición enviada al norte de África *vid. Id.* (1992), pp. 75-76; Lee (2001), pp. 48-49. Por lo que hace referencia a los fenómenos adversos, tenemos constancia de que un gran terremoto sacudió Helesponto, las islas griegas y Tracia; mientras Constantinopla y Bitinia sufrieron inundaciones (Prisc., *Fr.* 48, 2; Evagr., *HE* II, 14; Nic. Call., *HE* XV, 20).

por el *magister militum per Illyricum* Aristo²⁴⁸ a orillas del río *Tzurta*, (Marc. Com., s.a. 499, 1; Iord., *Rom.* 356; Zon., XIV, 4, 8-9)²⁴⁹.

IV. 4. 2. Precedentes más «ceranos»: gestación y construcción del sistema de alianzas justiniano (primer tercio del siglo VI)

A pesar de que los «búlgaros» continuaron siendo un factor de inestabilidad recurrente para el ámbito balcánico durante las primeras décadas del siglo VI, la situación pareció solucionarse temporalmente en el marco de los que se conoce como «Guerra de *Sirmium*». Antes de su estallido en 504, dos años antes -en 502- lo que el Conde Marcelino define como «*consueti gens*» había protagonizado una nueva incursión en Tracia que no fue contrarrestada por las tropas imperiales (Marc. Com., s.a. 502, 1; Theoph., A.M. 5994), todavía probablemente recuperándose de los efectos de la devastadora campaña anterior²⁵⁰. Tal y como realizase el emperador Zenón en la década de los ochenta²⁵¹, Anastasio I pudo haber concluido, en un momento indeterminado entre ambas fechas -502/505-, un acuerdo a través del cual una parte significativa de los «búlgaros» se comprometía a prestar asistencia militar al imperio, tal y como evidencia la campaña del año 505.

El denominado cisma Laurentino²⁵² y el interés del soberano ostrogodo Teodorico²⁵³, ya asentado en Italia, por consolidar su dominio en la zona de *Illyricum* no solo habían motivado el aumento de las tensiones entre Constantinopla y Rávena, sino que también, en especial esto último, suscitaba un choque de intereses con el otro gran poder de la zona, el Reino gépida, a su vez *foederatus* del Imperio desde la época de Marciano²⁵⁴. Los gépidos, que habían consolidado su predominio sobre los valles del Drava y del Sava mediante el control de la estratégica ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), se encontraban divididos entre los partidarios de su soberano Traserico²⁵⁵ y del «caudillo» militar Mundo²⁵⁶, quien se dedicó a su vez a llevar a cabo toda una serie de iniciativas contra los intereses imperiales en la zona de *Moesia Prima*²⁵⁷.

²⁴⁸ Vid. *PLRE* II, *sub.* Aristus 2, p. 147

²⁴⁹ Concretamente a un ejército compuesto por unos quince mil *milites*. Para más detalles sobre la campaña, así como para la posible localización del *Tzurta*, *vid.* Croke (1995), p. 110; *Id.* (2001), p. 53.

²⁵⁰ Según el segundo de los testimonios, los responsables de dicha acción habrían sido los cutriguros. Al respecto *vid.* Mango y Scott (1997), p. 222. n. 3.

²⁵¹ *Vid. supra.*, p. 112.

²⁵² Sobre el mismo, como muestra, *vid.* Moorhead (1978), pp. 125-136; Richards (1979), pp. 69-76.

²⁵³ Para su figura *vid. supra.*, p. 119, n. 242.

²⁵⁴ *Vid. supra.*, p. 118, esp. n. 239.

²⁵⁵ *Vid. PLRE* II, *sub.* Trasericus, p. 1125.

Esta última circunstancia fue aprovechada por el ostrogodo Teodorico para firmar una alianza con Mundo y enviar una expedición armada que tomó el control sobre *Sirmium* (Ennod., *Pan.* XII; Iord., *Get.* 58, 300) en 504²⁵⁸, aprovechando que el interés de Anastasio I estaba concentrado en el conflicto que le enfrentaba con la Persia sasánida²⁵⁹. A pesar de ello, el emperador reaccionó vigorosamente y, además del ya mencionado pacto concluido con los «bulgaros», envió una notable fuerza militar al año siguiente -505- al mando del *magister militum per Illyricum* Sabiniano²⁶⁰ con el doble objetivo de terminar con las actividades predatorias de Mundo y poner fin al vínculo que le unía con Teodorico²⁶¹. Este último, sorprendido por la respuesta imperial, aguardó inicialmente acontecimientos a pesar de los ruegos del primero, si bien finalmente sus fuerzas se comprometieron a atacar a los «búlgaros» mientras los gépidos hacían frente a los *milites* romanos. La batalla decisiva, que resultó ser un completo desastre para los intereses de Constantinopla, tuvo lugar en *Horreum Margi* (Ćuprija, Serbia). Allí las esperanzas del emperador Anastasio I de asegurar su posición en *Moesia Prima* o recuperar *Sirmium* se desvanecieron por completo (Ennod., *Pan.* XII; Marc. Com., s.a. 505; Iord., *Get.* 58, 300-301), lo que supuso para Teodorico no solo la consolidación de su posición preeminente en la zona, sino también la tutela sobre los gépidos, quienes se desvanecen de las fuentes escritas hasta la época de Justiniano I²⁶².

El conflicto, que trajo como consecuencia el debilitamiento de la posición imperial en el área más occidental de los Balcanes, dotó, en contra de lo que pudiera parecer, de cierta estabilidad al área del curso bajo del Danubio, ya que el mismo había traído igualmente aparejado el debilitamiento considerable de la posición «búlgara». A pesar de ello las tensiones no desaparecieron del todo ni en la zona ni entre el Imperio romano y el Reino ostrogodo, ya que *ca.* 508²⁶³ estalló un conflicto entre hérulos²⁶⁴, aliados de Teodorico merced a la adopción de

²⁵⁶ Vid. *PLRE* II, *sub.* Mundo, pp. 767-768.

²⁵⁷ Para más detalles *vid.* Pohl (1980), pp. 292-293; Croke (1982a), pp. 125-135.

²⁵⁸ En relación a las motivaciones del conflicto y la involucración de todas las partes *vid.* Pohl (1980), pp. 290-294; Wozniak (1981), pp. 370-371; Prostko-Prostyński (1994), pp. 215-245; Haarer (2006), pp. 91-93; Meier (2009), pp. 223-226; Sarantis (2009), pp. 19-20; Gračanin y Škrkulja (2011), pp. 181-183.

²⁵⁹ Al respecto *vid. supra.*, pp. 87-91.

²⁶⁰ Sobre el mismo *vid.* *PLRE* II, *sub.* Sabinianus 5, pp. 967-968.

²⁶¹ *Vid.* Wozniak (1979), pp. 142-143; *Id.* (1981), pp. 371-372; Croke (1982a), pp. 128-129; Prostko-Prostyński (1994), pp. 225-230; Sarantis (2009), pp. 19-20.

²⁶² Sobre la posición de Teodorico *vid.* Wozniak (1981), pp. 373; Moorhead (1992), pp. 174-175; Sarantis (2009), p. 20. Para Mundo *vid.* Croke (1982a), p. 129-131. En relación al episodio *vid.* Capizzi (1964), pp. 166-167; Prostko-Prostyński (1994), pp. 225-236; Haarer (2006), pp. 91-93; Meier (2009), pp. 223-226; Gračanin y Škrkulja (2011), pp. 182-183.

²⁶³ *Vid.* Turlej (2013), p. 169, esp. nn. 19-20.

su soberano que había efectuado un año antes²⁶⁵, y los lombardos, quienes quizás contando con el apoyo de Anastasio I²⁶⁶ derrotaron a los primeros contundentemente y los obligaron a migrar paulatinamente desde la zona de *Noricum* hacia el sur (Proc. BG 2, 14, 11-22; Paul. Diac. *Hist. Lang.* 1, 20).

En 512, después de haberse concluido la paz entre el Constantinopla y Rávena en unos términos bastante desfavorables para los intereses imperiales²⁶⁷, los hérulos solicitaron asentarse en territorio imperial como consecuencia no solo de su derrota precedente ante los lombardos sino también a causa de la competitividad existente en norte del Danubio entre toda una serie de *gentes*. Anastasio I, siguiendo los precedentes que la política implementada por Marciano en la zona²⁶⁸, aceptó la petición y fueron asentados con el *status* de *dedici*²⁶⁹ en torno a la zona de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) o en algún lugar de las provincias de *Moesia Prima* o *Dacia Ripensis* (Marc. Com., s.a. 512, 11; Proc., BG II, 14, 10; II, 15, 30; III, 33, 13)²⁷⁰.

A pesar de ello la vigencia del acuerdo fue corta, puesto que dos años después -ca. 514-²⁷¹ los hérulos comenzaron a abusar de la población local (Proc., BG II, 14, 29), siendo la amenaza lo suficientemente significativa como para obligar a Anastasio I a enviar a un ejército con el objetivo de restablecer el orden la zona. Hasta comienzos del reinado de Justiniano I, momento en el que como vamos a ver se renueva el acuerdo con este *populus*, se desconoce el *status* acordado entre el mismo y Constantinopla, si bien es probable que la profunda disrupción que causó en la zona entre 514-515 la revuelta del *comes foederatorum* Vitaliano²⁷² desaconsejase al

²⁶⁴ Para más detalles sobre los mismos, como muestra, *vid.* Sarantis (2010), p. 361, n. 2; Steinacher (2010), pp. 319-360; Brandt (2012), esp. pp. 7-27; Sarantis (2016), pp. 41-45.

²⁶⁵ *Vid.* Brandt (2012), p. 21.

²⁶⁶ *Vid.* Moorhead (1992), p. 193.

²⁶⁷ El acuerdo se concluyó hacia finales del 510 o comienzos del 511, e implicó la restitución del dominio imperial sobre la ciudad de *Bassianae* (Syrmia, Serbia) y la parte más oriental de *Pannonia Secunda* a cambio del reconocimiento de la autoridad ostrogoda sobre el resto de dicha provincia, así como sobre la estratégica ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia). Para más detalles, entre otros, *vid.* Capizzi (1969), p. 170; Pohl (1980), p. Wozniak (1981), pp. 373-374; Prostko-Prostyński (1994), pp. 241-245; Haarer (2006), p. 98, n. 110; Meier (2009), pp. 235-237; Sarantis (2009), p. 30; Gračanin y Škrgulja (2011), p. 182; Sarantis (2013), p. 766.

²⁶⁸ *Vid. supra.*, p. 118.

²⁶⁹ Por lo que respecta a la condición en la que fueron admitidos en territorio romano, *vid.* Wozniak (1981), p. 374 -en favor del *status* de *foederatii*, la visión tradicional-; *contra* Turlej (2013), p. 172, nn. 33-34.

²⁷⁰ En cuanto a las diversas opciones manejadas por la historiografía para la localización de su asentamiento *vid.* Stein (1949), II, p. 305; Wozniak (1981), p. 374; Prostko-Prostyński (1994), pp. 242-243; Turlej (2013), p. 172, nn. 35-37.

²⁷¹ *Vid.* Wozniak (1981), p. 374; Turlej (2013), pp. 173-174.

²⁷² Sobre la carrera de Vitaliano *vid.* PLRE II, *sub.* Fl. Vitalianus 2, pp. 1171-1176. En relación a los pormenores de la revuelta, como muestra, *vid.* Capizzi (1969), pp. 123-127; Haarer (2006), pp. 164-180; Meier (2009), pp. 295-311.

emperador terminar con ellos por completo, aunque parece ser que Anastasio I pudo haber rechazado su oferta para servir como aliados²⁷³.

Desde estos momentos hasta el advenimiento de Justiniano I al trono en agosto del año 527 la zona permanece relativamente estable, a excepción de dos incursiones, acaecidas sucesivamente en 517 y 518. En la primera de ellas unos «*equites getae*»²⁷⁴ devastaron Macedonia y Tesalia, llegando incluso hasta el desfiladero de las Termópilas y la provincia de *Epirus Vetus* (Marc. Com., s.a. 517). La segunda pudo estar protagonizada por los antae²⁷⁵, circunstancia que motivó el nombramiento de Germano²⁷⁶ como *magister militum per Thracias* y su ulterior derrota a manos del mismo, una victoria que consiguió dotar de estabilidad al curso bajo del Danubio (Proc., BG III, 40, 5-6).

Así pues, el primer paso que dio Justiniano I respecto a la construcción de su sistema de alianzas danubiano fue la consolidación de los vínculos amistosos existentes con los hérulos²⁷⁷, sacando partido de la política de proselitismo calcedoniense implementada por su tío y predecesor Justino I entre los mismos durante su reinado²⁷⁸. En consecuencia, a comienzos del año 528, su soberano Grepes²⁷⁹ visitó la capital imperial y el día seis de enero (Mal., XVIII, 6) fue bautizado en compañía de varios senados y, al menos, doce familiares o consejeros, ejerciendo el emperador, al igual que en caso anterior del «huno» Grod²⁸⁰, de padrino (Mal., XVIII, 6; Theoph., A.M. 6020)²⁸¹. Tras la ceremonia le fueron entregados numerosos presentes y, después de renegociarse el acuerdo anteriormente existente entre ambas partes (Proc., BG II, 14, 33-34), pasaron a tener un *status* de *ξύμμαχοι* o «aliados»²⁸² merced al cual les fue reconocido su dominio bien sobre el área de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) bien sobre sus territorios en *Moesia Prima* o *Dacia Ripensis*, a cambio de lo cual se comprometían a prestar asistencia militar a Constantinopla (Mal., XVIII, 6; Iohan. Nik., XC, 70; Theoph., A.M. 6020)²⁸³.

²⁷³ Para dicha hipótesis *vid.* Turlej (2013), pp. 173-174.

²⁷⁴ Existe un encendido debate acerca de su posible identidad. La *communis opinio* es que eran o bien esclavos - *vid.* Croke (1995), p. 120- o bien antae -*vid.* *Id.* (2001), p. 71, n. 56-.

²⁷⁵ Para más detalles sobre los mismos *vid.* cap. V, pp. 134-135, esp. nn. 5-8.

²⁷⁶ Sobre su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Germanus (4), pp. 505-507.

²⁷⁷ Quienes probablemente formasen en estos momentos un grupo cohesionado. Al respecto *vid.* Sarantis (2016), p. 46.

²⁷⁸ Como muestra *vid.* Engelhardt (1974), pp. 84-85.

²⁷⁹ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Grepes, p. 555.

²⁸⁰ Al respecto *vid. supra.*, pp. 113-114.

²⁸¹ Para más detalles *vid.* Stein (1949), II, pp. 305-306; Steinacher (2010), pp. 351-352; Brandt (2012), p. 25; Sarantis (2016), p. 40, esp. n. 103.

²⁸² En relación a las implicaciones de dicha tipología de acuerdo *vid.* cap. X, pp. 568-569.

²⁸³ Sobre las implicaciones del mismo *vid.* Jones (1964), pp. 663-665; Chrysos (1989), esp. p. 17; *Id.* (1997), esp. pp. 192-200; Pohl (1997), esp. pp. 78-87; Sarantis (2016), pp. 48-51; 257-265.

Mientras dicha maniobra constituyó el primer paso para afianzar la posición imperial en el curso medio del Danubio, en el bajo la inestabilidad volvió a hacerse manifiesta como consecuencia de las iniciativas de Constantinopla en Crimea²⁸⁴, ya que en torno a esa fecha -ca. 528/529-²⁸⁵ dos ejércitos de «hunos»²⁸⁶ cruzaron el *Istro* y penetraron en territorio imperial, a través de las provincias de *Scythia Minor* y *Moesia Secunda* hasta llegar a *Thracia*²⁸⁷. Ante la gravedad de la amenaza, y habiendo sido incapaces las tropas romanas de frenar la incursión en primera instancia, Justiniano I se vio obligado a enviar a Askum, *magister militum per Illyricum* de origen «huno» cuyo padrino de bautismo había sido igualmente el emperador (Theoph., A.M. 6031)²⁸⁸, y Godilas²⁸⁹. Las iniciativas militares no tuvieron éxito y Constantinopla hubo de negociar con los invasiones, quienes extrajeron diez mil *nomismata* del bando imperial como pago por la libertad del segundo, mientras que el primero fue llevado más allá del Danubio, perdiéndose su pista a partir de entonces (Mal., XVIII, 21).

Su ausencia sería cubierta por el «caudillo» gépido Mundo²⁹⁰, quien no solo contribuiría a tratar de frenar las incursiones transdanubianas sino que igualmente suscitaría un acercamiento entre el Reino gépido y Constantinopla, quien en última instancia iba a sacar partido del vacío de poder que el fallecimiento del soberano ostrogodo Teodorico -acaecido en 526- había provocado en el curso medio del Danubio. Quizás sacando partido de contactos diplomáticos previos²⁹¹, en 529 Justiniano I recibió en la capital imperial a los legados de Mundo, quien pedía permiso para cruzar el *Istro* y convertirse en súbdito imperial (Mal., XVIII, 46; Theoph., A.M. 6032). El emperador respondió favorablemente y, tras acudir a la *urbs imperialis* en compañía de

²⁸⁴ En relación a las mismas *vid. supra.*, pp. 113-115.

²⁸⁵ *Vid.* Stein (1949), II, pp. 306-307; Mango y Scott (1997), p. 317, n. 2; Sarantis (2016), p. 21, esp. n. 1 - quienes argumentan en favor del citado 528-; *contra* Kardaras (2010), p. 75; Jin Kim (2013), p. 137 - favorables al mencionado 539/540-. Una tercera vía, igualmente errónea, sería la propuesta por Florin Curta -*vid. Id.* (2001), p. 116-, quien no solo sitúa el mismo en 529/530, sino que atribuye su autoría a los «búlgaros».

²⁸⁶ Se trata de un punto controvertido, que deriva fundamentalmente de las informaciones divergentes proporcionadas por nuestras dos fuentes principales. Malalas (XVIII, 21) atribuye su autoría a los «hunos», mientras que Teófanos señala la presencia tanto de «hunos» como de «búlgaros» (A.M. 6031, 6032). La mayor parte de la moderna historiografía tiende a decantarse por los segundos -*vid.* Stein (1949), II, pp. 306-307; Lemerle (1954), p. 285; Croke (1980), pp. 188; 191-192; Curta (2001), p. 116-; si bien referencias más recientes señalan a los primeros como protagonistas -*vid.* Kardaras (2010), p. 75 -quien únicamente alude a «nomadic tribes»; Kin Jin (2013), p. 137 -los identifica con los cutriguros-; Sarantis (2016), p. 21.

²⁸⁷ Para la reconstrucción de los acontecimientos militares acaecidos en el marco de la misma *vid.* Stein (1949), II, pp. 306-307; Sarantis (2016), pp. 21-30.

²⁸⁸ En relación a su figura *vid. PLRE III-A, sub.* Ascum, p. 136.

²⁸⁹ Para el mismo *vid. PLE III-A, sub.* Godilas, p. 540.

²⁹⁰ Para su figura *vid. supra.*, p. 121, n. 256.

²⁹¹ *Vid.* Sarantis (2016), p. 51.

su hijo Mauricio, fue investido con el cargo de *magister militum per Illyricum* y le fueron entregados toda una serie de presentes (Mal., XVIII, 46; Theoph., A.M. 6032)²⁹².

Una vez en el cargo consiguió neutralizar un ataque de los «hunos» durante ese mismo año (Mal., XVIII, 46; Theoph., A.M. 6032) y otro protagonizado por los «búlgaros» en 530 (Marc. Com., s.a. 530), ambos en *Illyricum*²⁹³. Mientras tanto, en Tracia, el emperador nombró al año siguiente -531- *magister militum per Thracias* a Childubio²⁹⁴, quien entre ese año y el 534 llevó a cabo toda una serie de campañas transdanubianas contra los esclavenos²⁹⁵ que, salvo la incursión protagonizada nuevamente por los «búlgaros» en 534/535 a la que se refiere el Conde Marcelino en su *Crónica* (s.a. 535, 3)²⁹⁶, neutralizada exitosamente por el patricio Sittas²⁹⁷, y el ataque «huno» del año ca. 539/540 (Proc., BP II, 4, 4-11), igualmente solventado favorablemente por las tropas imperiales²⁹⁸, contribuyeron a estabilizar notablemente esta zona de los Balcanes hasta la segunda mitad del reinado de Justiniano I.

Previamente, durante el mismo año -530-, tuvo lugar otra incursión en *Illyricum* protagonizada por los «getae»²⁹⁹, igualmente conjurada de forma exitosa por Mundo (Marc. Com., s.a. 530). Los autores de dicho ataque fueron, muy probablemente, los gépidos de Elemundo³⁰⁰, descontentos con el reconocimiento que Justiniano I había otorgado a Mundo³⁰¹. Tras su derrota, el monarca gépido envió embajadores a Constantinopla para negociar un acuerdo que, además de garantizar su colaboración militar para tratar de recuperar la plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), en poder de los ostrogodos desde la época de Anastasio I³⁰², incluía el compromiso por parte del emperador de un pago periódico -«*συντάξις*»- (Proc.,

²⁹² Para más detalles *vid.* Stein (1949), II, p. 308; Croke (1980), p. 191; *Id.* (1982), p. 132; Sarantis (2016), pp. 51-54, esp. n. 173.

²⁹³ Por lo que respecta a los mismos *vid.* Stein (1949), II, p. 308; Croke (1980), pp. 191-192; *Id.* (1982), p. 132; *Id.* (2001), pp. 70-71; Curta (2001), p. 116; Sarantis (2016), pp. 54-59 -el único que no agrupa ambos episodios-.

²⁹⁴ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Childubius (1), pp. 286-287.

²⁹⁵ En relación a los detalles de las mismas y sus implicaciones *vid.* Stein (1949), II, pp. 308-309; Barford (2001), p. 51; Curta (2001), pp. 76-77; Kardaras (2010), pp. 75-76; Sarantis (2016), pp. 83-88.

²⁹⁶ Para más detalles *vid.* Lemerle (1954), p. 285; Curta (2001), pp. 76-77; Kardaras (2010), p. 75; Sarantis (2016), pp. 87-88.

²⁹⁷ Para su figura *vid. supra.*, p. 97, n. 99.

²⁹⁸ Acerca del mismo *vid.* Stein (1949), II, pp. 309-310; Lemerle (1954), p. 285; Curta (2001), p. 78; Liebeschuetz (2007), p. 111; Syrbe (2012), p. 305; Sarantis (2016), pp. 101-108.

²⁹⁹ A quienes muchos autores han identificado erróneamente con los esclavenos. Como muestra *vid.* Stein (1949), II, 105-106; 308; Croke (1980), p. 190; *Id.* (1995), p. 120; *Id.* (2001), p. 70.

³⁰⁰ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Elemundus, p. 435.

³⁰¹ Al respecto *vid.* Vasiliev (1950), pp. 302-312; Curta (2001), p. 98; Sarantis (2016), p. 59, nn. 213, 214.

³⁰² *Vid. supra.*, pp. 120-121.

BG III, 33, 9)³⁰³. Aunque el ataque combinado gético-romano terminó finalmente fracasando (Cass., *Var.* XI, 1, 10-11) y los ostrogodos, en respuesta, atacaron la ciudad fronteriza de *Gratiana* (Dobra, Serbia)³⁰⁴ bajo el pretexto de hacer la guerra a los géticos (Proc., BG I, 3, 15)³⁰⁵, Justiniano I consiguió a través de dicho tratado no solo revertir el favorable *statu quo* para los intereses ostrogodos que hasta la fecha había imperado en el curso medio del Danubio, sino incorporar otro importante elemento a su sistema danubiano de alianzas, el cual dotó a Constantinopla, entre otros muchos factores, de la estabilidad necesaria para emprender otros proyectos ambiciosos en África primero y en Italia más tarde.

A pesar de la importancia de los elementos incorporados -hérulos primero y géticos más tarde-, Justiniano I se dio cuenta rápidamente de la necesidad de incorporar más piezas a su sistema de alianzas justiniano si pretendía que el mismo no solo se consolidase sino que verdaderamente fuera efectivo y garantizase la estabilidad y preeminencia de los intenses imperiales en el curso medio del Danubio. Y es que ambos, aprovechando el enfrentamiento entre el Imperio y el Reino ostrogodo, aprovecharon para ampliar sus dominios en la zona durante la década de los treinta, los hérulos en torno a la ciudad de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) (Proc., BG III, 33, 13-14)³⁰⁶ y el *Regnum gepidarum* en *Pannonia Sirmiensis* (Proc. BG III, 33, 9), contando probablemente con la colaboración ostrogoda³⁰⁷. El segundo de los movimientos, que muy probablemente contravenía las condiciones acordadas ca. 530, motivó no solo una contundente pero malograda campaña militar ca. 538/539³⁰⁸ a cargo del *magister militum per Thracias* Calluc (Marc. Com., s.a. 539, 6; Iord., *Rom.* 387)³⁰⁹, sino también que Justiniano I concluyese una alianza -ca. 539- con el otro gran poder de la zona: el Reino lombardo regido por Vaces³¹⁰.

Aunque gran parte de la moderna historiografía ha conceptualizado este pacto simplemente como un mero prelude al acuerdo posterior de ca. 546/547 que reconoció su dominio no solo su dominio sobre *Noricum* (Neumarkt, Alemania) sino también sobre toda una serie de fuertes en

³⁰³ Para más detalles *vid.* Sarantis (2016), p. 60, esp. n. 219.

³⁰⁴ Por lo que respecta a su localización *vid.* Băjenaru (2010), p. 16, n. 23 -escéptico-; *contra.* Sarantis (2016), p. 63, n. 232.

³⁰⁵ En relación al mismo *vid.* Stein (1949), II, pp. 306-307; Wolfram (1988), p. 335; Sarantis (2016), pp. 62-63, esp. n. 226.

³⁰⁶ *Vid.* Sarantis (2016), p. 92, esp. n. 386.

³⁰⁷ Al respecto *vid.* Stein (1949), II, p. 309; Sarantis (2016), p. 93, n. 394.

³⁰⁸ Sobre la misma *vid.* Pohl (1980), p. 299; *contra.* Sarantis (2016), p. 94.

³⁰⁹ En relación a su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Calluc, p. 266.

³¹⁰ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Vaces, p. 1350.

*Pannonia*³¹¹, es muy probable que en estos momentos se concluyese un acuerdo entre ambos poderes merced al cual los lombardos quedaban insertos como aliados en el sistema de alianzas justiniano, por lo cual percibirían anualmente una cantidad monetaria (Proc., BG III, 33, 10)³¹². De este modo, podría señalarse que la alianza romano-lombarda implicaría el reconocimiento de una serie de acciones llevadas a cabo por un grupo autónomo al control del Imperio y que habitaba más allá de él, siendo su carácter fundamentalmente militar y su propósito más directo ejercer como contrapeso al creciente protagonismo de los gépidas tras su control de la *Pannonia Sirmiensis*³¹³. Tal y como había sucedido durante el reinado de Marciano o, más recientemente, con Anastasio I³¹⁴, Justiniano I había reconocido el dominio lombardo sobre *Pannonia Valeria* o *Noricum* no como consecuencia de un dominio directo sobre dichos territorios³¹⁵, sino con la finalidad de generar un área de seguridad en el extremo noroccidental conducente a la creación de un *statu quo* favorable a los intereses imperiales en la misma que, a su vez, ejerciese de contrapeso tanto para hérulos como, sobre todo, para gépidos, quienes de este modo fueron conformando un intrincado sistema de alianzas que redundó en una cada vez más consolidada posición del Imperio en el curso medio del Danubio.

IV. 5. CONSIDERACIONES FINALES

Con el propósito de finalizar no solo el capítulo que en particular nos ocupa sino el bloque I en general, consideramos pertinente hacerlo destacando las ideas más importantes que hemos venido exponiendo a lo largo del mismo. Tal y como hemos podido observar, el *limes* septentrional del Imperio romano de Oriente durante el «largo» siglo VI se caracteriza por una gran variedad y diversidad geográfica, así como por una significativa complejidad desde la perspectiva histórica. De ello derivan toda una serie de procesos, retos y adversidades con los que Constantinopla va a tener que enfrentar y afrontar desde muy diversos ángulos, siendo el que nos interesa en estos momentos, de forma prioritaria, el diplomático.

³¹¹ De este modo se ha sido datado previamente *post.* 543 -*vid.* Pohl (1997), p. 89-; en 545/546 -*vid.* Wozniak (1979), p. 149-; en 546 -*vid.* Stein (1949), II, p. 528; Wolfram (1988), p. 323; Christie (1995), p. 35; Curta (2001), p. 82-; o incluso en 547/548 -*vid.* Sarantis (2016), p. 95, n. 406-.

³¹² Al respecto, entre otros *vid.* Sarantis (2009), p. 26; Syrbe (2012), p. 295; Sarantis (2016), p. 95.

³¹³ *Id.* (2016), p. 96; 100.

³¹⁴ En relación a ambas cuestiones *vid. supra.*, pp. 118; 121-122.

³¹⁵ En la línea de lo que había venido siendo habitual en la concesión de *foedera* a diversos grupos bárbaros de origen germánico desde el siglo IV. Al respecto *vid.* Christou (1991), pp. 80-81; Pohl (1997), p. 89 -si bien con discrepancias en la cronología, situando el acontecimiento *post.* 543-; Sarantis (2009), p. 27; *Id.* (2016), p. 100, n. 431.

Quizás el sector limitáneo nororiental sea el más heterogéneo y el que presente al poder imperial no solo un número más elevado y complicado de desafíos, sino también el que ofrezca un abanico de herramientas y soluciones diplomáticas más dispar y rico en cuanto a su variedad. Muy probablemente una de las razones primordiales de lo que acabamos de señalar sea no solo el grado sino también el tipo de comunicación política que se establece con el otro gran poder con que se interactúa y que puede ser considerado como un igual del Imperio: la Persia sasánida.

Tal y como hemos podido observar, la zona de Transcaucasia constituye un escenario en el que ambos «superpoderes» pugnan por ser la entidad predominante, un proceso en el que podemos decir que, durante la mayor parte del período que nos ha ocupado, tiene éxito el *Ērānšahr*; una circunstancia que, por otra parte, es reconocida *de iure* por el Imperio a través de varios tratados de diverso tipo y condición. Con dicha finalidad el emperador intenta involucrar a toda una serie de poderes situados en la zona que, igualmente y según sus propios intereses y prioridades, fluctúan entre ambas esferas de poder e influencia, a las que intentan inscribirse mediante mecanismos muy variados.

Respecto a Ciscaucasia, tanto Constantinopla como Ctesifonte buscan primordialmente garantizar la seguridad de sus territorios al sur de la cordillera del Cáucaso, un punto que suscita tensión y colaboración por partes iguales entre ambos dependiendo del momento y las circunstancias políticas a las que hagamos referencia. Asimismo, en segundo lugar, cuando existe un contexto de enfrentamiento bélico entre ambas «potencias», se pretende capitalizar el elemento militar conformado por los diversos *populi* que habitan la zona, siendo un caso muy destacado y recurrente al respecto el de los «hunos» sabiros.

En Transcaucasia las prioridades son muy distintas, no solo debido a la circunstancia que hemos mencionado, sino también a la existencia de otros elementos sociales y culturales que motivan la existencia de un horizonte político más complejo, destacando sobremanera el cristianismo. Ello, entre otras cuestiones, motiva la ya aludida movilidad de poderes como Armenia, Iberia y Lázica con respecto a la órbita persa o romana y, a la vez, determina notablemente las iniciativas diplomáticas implementadas en la zona por Constantinopla, constituyendo asimismo un elemento de proximidad a la misma. Finalmente, y en el caso particular de Lázica, podemos decir que se trata de una pieza clave para la política imperial en la zona no solo porque dote de estabilidad al resto de sectores limitáneos septentrionales articulados en torno al mar Negro, sino también porque su posesión o cercanía con respecto a

sus soberanos implica que la preeminencia Persia sobre Transcaucasia en estos momentos en ningún caso llegó a ser, al menos de forma permanente, completa e incontestable.

El sector septentrional-central o corredor de Crimea es un ámbito muy diferente, a merced completamente del flujo y reflujo de *gentes* que tiene lugar, prácticamente sin cesar, en la totalidad de la estepa euroasiática. El mismo se encuentra a caballo entre Ciscaucasia y el área danubiano-balcánica, espacio este último en cuyos procesos históricos tiene un creciente y significativo protagonismo en el período que nos ocupa, puesto que podríamos decir que conforma una especie de pasillo a través del cual terminan desembocando en la misma toda una serie de *populi* que van a conformar auténticos contrapoderes en competición directa con el Imperio, siendo especialmente destacable el caso de la confederación huna. Finalmente, y aunque es un espacio con una visibilidad ciertamente limitada desde la perspectiva de las informaciones que nos aportan las fuentes escritas, muy probablemente tuviese para el gobierno imperial una importancia mayor que la que éstas nos narran, y los contactos diplomáticos con la misma, tal y como parecen esbozar, fuesen igual de intensos como son de determinantes para la estabilidad y el equilibrio de la totalidad de la frontera septentrional.

Por último nos encontramos con la zona balcánica, la más próxima desde la perspectiva geográfica al corazón del Imperio y en la cual, además de referirnos a toda una serie de poderes exteriores que interactúan con Constantinopla, hacemos alusión a los dominios imperiales en la misma cuya estabilidad es crucial no solo para el ya mencionado *statu quo* del *limes* norte, sino para el mismo a nivel macroestructural. En este sentido las políticas de los sucesivos emperadores están fundamentalmente destinadas a dicho fin, debiendo lidiar con la amenaza huna primero y goda más tarde durante la práctica totalidad del siglo V.

Una vez conseguida, no sin reveses y dificultades, y aunque parcialmente determinadas por las mismas, en época del emperador Anastasio I comienza a implementarse en la zona, con el precedente marcado por Marciano, una política de fortalecimiento del dominio imperial sobre dicho ámbito que, desde la perspectiva diplomática, conlleva la conformación de toda una serie de alianzas con diversos poderes de la zona que permitan no solo neutralizar la sistemática penetración en territorio romano de «hunos», «búlgaros», antae o esclavenos en el bajo Danubio, sino también la conformación de un *statu quo* favorable a los intereses imperiales en su curso medio. La culminación de la misma llegará durante el reinado de Justiniano I, quien a través de diversas concesiones territoriales, subsidios y alianzas de carácter militar conformará una tupida red de frenos y contrapesos que dotará finalmente al área danubiano-

balcánica, en íntima relación con el extremo occidental de la estepa pónica, de la deseada y perseguida estabilidad.

**BLOQUE SEGUNDO: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS
INICIATIVAS Y PROCESOS DIPLOMÁTICOS IMPERIALES EN
EL ÁMBITO LIMITÁNEO SEPTENTRIONAL (CA. 545 - CA. 630)**

V. *DIVIDE ET IMPERA*:

INICIATIVAS Y PROCESOS DIPLOMÁTICOS EN EL ARCO FRONTERIZO SEPTENTRIONAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL REINADO DE JUSTINIANO I (ca. 545-565)

«εἰρήνης τοίνυν Ῥωμαίοις οὔσης ἐς πάντας ἀνθρώπους οὐκ ἔχων ὅστις γένηται τῶν φόνων ἐπιθυμία πάντας βαρβάρους πρὸς τε ἀλλήλους ξυνέκρουε...»

Procopio de Cesarea (ca. 500-560), *Historia Secreta* XIX, 13.

Rethor, consiliarius e historiador.

V. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Este primer capítulo del bloque segundo, complementado a su vez por numerosos aspectos analizados en el capítulo inmediatamente anterior, tiene por objetivo primordial atender las diversas iniciativas diplomáticas que Constantinopla inició y recibió respecto su ámbito fronterizo septentrional durante los últimos veinte años de la figura imperial que muy probablemente determina la sexta centuria de nuestra era: Justiniano I.

La elección del año 545 como punto de partida sobre el que comenzar a construir nuestro relato se debe a tres importantes razones, las cuales conforman una notable cesura respecto al momento precedente y a la vez hacen referencia, respectivamente, a los tres grandes sectores en los que hemos convenido dividir la frontera septentrional del Imperio romano de Oriente durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

Así pues, en Transcaucasia observamos que en la fecha citada se concluye un acuerdo temporal de paz con la Persia sasánida que supone que a partir de entonces se focalicen todos los esfuerzos bélicos hacia una única zona: Lázica. En el corredor de Crimea dos grandes confederaciones «hunns» comienzan a alzarse como los poderes preponderantes en la misma con los que Constantinopla está interesada en interactuar diplomáticamente: cutriguros y

utigueros. Finalmente en el área danubiano-balcánica es el momento en el que el emperador incluye dentro del sistema de alianzas existente en la zona para preservar un *statu quo* favorable un elemento totalmente novedoso: el «eslavo» en forma de los antae.

En consecuencia hemos procedido a subdividir el capítulo en cuatro grandes epígrafes siguiendo un doble criterio cronológico-geográfico, prestando atención primeramente a los dos últimos sectores para dejar el primero en último lugar, de la siguiente manera:

- 1) El sistema de alianzas justiniano en el área danubiano balcánica y la conformación del contrapoder gépido (ca. 545-552).
- 2) Las iniciativas diplomáticas justinianas en el extremo occidental de la estepa póntica (ca. 548-552), ¿un mero apéndice danubiano?
- 3) El advenimiento de los ávaros y la progresiva transformación del *statu quo* imperante en Crimea y los Balcanes (ca. 557-565).
- 4) ¿Y el *limes* nororiental? La guerra de Lázica y la conclusión de la «Paz de los Cincuenta Años» (ca. 545-565).

Por último es necesario señalar que centraremos nuestra atención en aquellos intercambios diplomáticos enviados por Constantinopla a los diversos poderes en relación a cuestiones varias relacionadas con la frontera septentrional del Imperio, si bien mencionaremos igualmente aquellos que son recibidos en la propia *urbs imperialis* o en otros puntos a propósito de lo señalado, y cuya iniciativa o réplica corresponde a la entidad interlocutora.

V. 2. EL SISTEMA DE ALIANZAS JUSTINIANO EN EL ÁREA DANUBIANO-BALCÁNICA Y LA CONFORMACIÓN DEL CONTRAPODER GÉPIDO (ca. 545-552)

Tal y como hemos tenido oportunidad de esbozar en el capítulo anterior, Justiniano I se dedicó durante la primeras décadas de su reinado no solo a neutralizar la amenaza que las incursiones protagonizadas fundamentalmente por los «búlgaros» habían supuesto para la estabilidad de la zona¹, sino también a tejer un intrincado sistema de alianzas en el que fueron incluyéndose paulatina y sucesivamente, bajo diversas fórmulas, hérulos, gépidos y lombardos².

¹ Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 124-125.

² Para más detalles sobre dicho proceso *vid.* cap. IV, pp. 120-127.

A pesar de ello la inestabilidad pareció regresar a este ámbito no solo como consecuencia de la actividad predatoria que los «hunos» habían venido protagonizando desde finales del año 544 o comienzos del 545, sino también a causa del conflicto que, entre un punto indeterminado entre el 534 y ese mismo año -545-, venía enfrentando a antae o antas y esclavenos más allá del *Istro*.

Respecto a la primera de las cuestiones podemos señalar que *ca.* 544/545 uno o varios *populi* cuya identidad se desconoce con seguridad debido al término genérico «huno» utilizado por la única fuente que narra el episodio, Procopio de Cesarea, atacaron el territorio imperial. La primera de las incursiones de estos cutriguros o «búlgaros»³ tuvo como objetivo el Quersoneso tracio, llegando incluso hasta el desfiladero de las Termópilas, mientras que la segunda y simultánea alcanzó el sur del Ilírico y Tesalia, teniendo igualmente como destino el archiconocido paso (Proc., *BP* II, 4, 4-12)⁴.

A dicho contexto hay que añadir, como decíamos, la lucha que mantenían antae y esclavenos allende el Danubio. Pero, ¿quiénes eran dichos *populi* para atraer la atención de Constantinopla en un ámbito tan importante como el danubiano-balcánico? Lo cierto es que se trata de una pregunta de candente actualidad, que ha suscitado un profundo debate entre los especialistas y que, además de continuar haciéndolo, sería excesivamente presuntuoso por nuestra parte pretender dar una respuesta a la misma de manera global, además de encontrarse totalmente fuera de los objetivos que persigue nuestro trabajo.

Baste decir por lo tanto que existe cierto consenso entre los especialistas a la hora de considerar que los primeros, los antae o antes, cuya etimología tampoco parece estar del todo clara⁵, pudieron haber experimentado un progresivo y profundo proceso de etnogénesis para constituir una confederación de carácter «eslávico»⁶ lo suficientemente compleja desde el punto de vista social y político como para establecer vínculos diplomáticos con Constantinopla⁷.

³ Identificación mayoritaria propuesta por los especialistas. Como muestra *vid.* Stein (1949), II, p. 522; Lemerle (1954), p. 285; Sarantis (2016), p. 241. Destaca el hecho de que autores tan importantes como Florin Curta ni siquiera mencionen el episodio. Al respecto *vid. Id.* (2001).

⁴ Para un relato actual y pormenorizado sobre los mencionados acontecimientos y sus implicaciones en la zona *vid.* Sarantis (2016), pp. 240-247.

⁵ El filólogo ucraniano Omeljan Pritsak propuso al respecto que la voz «*ant-ya*», que parece proceder a su vez del vocablo sánscrito «*anta*», que significa «frontera o límite», podría traducirse como «hombre de frontera». *Vid. Id.* (1983), p. 358. Por el contrario, su compatriota Bohdan Struminskyj señala que la misma permanece sin aclarar y es «irrelevante», proponiendo un origen más germánico sobre el análisis etimológico de los nombres de sus principales líderes. *Vid. Id.* (1979), pp. 786-796.

⁶ Sobre dicho proceso y su desarrollo, como muestra, *vid.* Bonev (1983), pp. 109-210; Magosci (1996), pp. 39-42; Szimoniewski (2010), pp. 53-82 -para la perspectiva más actual e interdisciplinar, que nosotros seguimos-.

⁷ *Vid.* Amory (2003), p. 85; Kardaras (2010), p. 74.

Asimismo parece ser que ocupaban un amplio territorio que actualmente sigue siendo igualmente motivo de debate, pudiendo corresponderse más con el testimonio de Jordanes, quien indica que ocupaban la zona situada entre los ríos Dnieper y Dniester (Iord., *Get.* V, 35) en la actual Ucrania occidental, que con el de Procopio, quien señala que habitaban inmediatamente al norte del Danubio (Proc., *BG I*, 27, 1-2)⁸.

Por lo que respecta a la identidad de los segundos, los *Σκλαβηνοὶ* (Proc., *BG VI*, 15, 2; VII, 13, 26; VII, 38, 1-3) o *Σκλάβοι* (Iohan. Mal., XVII, 129; Agath., *Hist.* IV., 20, 4)⁹, términos utilizados por las fuentes escritas para denominar a este *populus*, podemos decir que se trata de una cuestión más problemática si cabe, comenzando por su etimología¹⁰. Tradicionalmente se había considerado que los esclavenos llegaron al norte del Danubio como producto de una migración acaecida durante los siglos V y VI, identificándolos con la conocida como cultura arqueológica de Praga-Korchack¹¹, mientras que los antae se corresponderían con la de Penkovka¹², vinculando ambas a la precedente de Cherniajov e incluso retrotrayendo su origen a tiempos prehistóricos¹³. Sin embargo, en los últimos años se viene produciendo un fuerte revisionismo de dichas teorías, fundamentalmente gracias a la aportación del arqueólogo rumano Florin Curta, quien desde comienzos de la década del dos mil viene señalando, conjugando los testimonios escritos con las evidencias arqueológicas, que los esclavenos o proto-eslavos no son primordialmente un producto exógeno de largas migraciones, sino el fruto de la creciente competitividad de diversos grupos «bárbaros» localizados al norte del Danubio que, en creciente interacción entre ellos y con el Imperio dieron como resultado el surgimiento progresivo de toda una serie de elementos tribales fuertemente fragmentados y aglutinados en

⁸ Para más detalles sobre su localización, entre otros, *vid.* Magosci (1996), pp. 43-46; Barford (2001), p. 55.

⁹ Sobre el uso de dicho término por primera vez por parte de ambos autores *vid.* Morfakidis Filactós y Casas Olea (2009), p. 15, n. 22. Producto de la misma es el término «esclaveno», que utilizamos a lo largo de nuestro trabajo para hacer alusión a los mismos.

¹⁰ Existen varias hipótesis al respecto, la mayoría de las cuales identifican el etnónimo con la raíz indoeuropea «*kleu-/klou-/klu-*», que significa «oir», que evoluciona en eslavo a las formas «*slov-*», «palabra» / «*slav-*», «fama o gloria». Para más detalles y referencias, entre otros, *vid.* Morfakidis Filactós y Casas Olea (2009), pp. 15-16, n. 24.

¹¹ Para sus rasgos principales, entre otros, *vid.* Kazanski (1999), pp. 20-27; Kobylíński (2005), p. 530; Sarantis (2016), p. 72, n. 282 -simplemente para referencias-.

¹² En relación a sus características y la vinculación existente *vid.* Szmoniewski (2010), esp. pp. 67-76; Kazanski (2013), pp. 35-36.

¹³ Sobre dicha cuestión, como muestra, *vid.* Kazanski (1999), pp. 12-21; Kobylíński (2005), pp. 529-530; Szmoniewski (2010), pp. 57-62; 67-69; Sarantis (2016), p. 73, n. 284.

torno a los términos indicados por parte de los autores romanos, desconocedores en última instancia de la compleja realidad imperante¹⁴.

Más allá de la problemática que presenta su identidad, dos grandes tendencias parecen explicar la creciente atención que las fuentes escritas les prestan a partir especialmente del reinado de Justiniano I. La primera de ellas sería que, a pesar de su descentralización política -especialmente en el caso de los esclavenos-, ambos grupos fueron capaces de lanzar con cierta periodicidad toda una serie de ataques contra las provincias imperiales del área danubiano-balcánica. La segunda, en directa contraposición con la mencionada, respondía a una política mucho más activa por parte de Constantinopla tanto en el Mar Negro, con el aludido bautismo del líder «huno» Grod y la expedición militar a Crimea *ca.* 527/528¹⁵, como en el *limes* del Danubio¹⁶.

En éste último ámbito, que es el que copa nuestro interés en estos momentos, el emperador decidió nombrar *magister militum per Thracias* a Childubio¹⁷ en 531, quien entre dicha fecha y el año 534, cuando falleció en campaña (Proc., *BG* III, 14, 3-5), protagonizó toda una serie de acciones al norte de *Istro* presumiblemente contra ambos grupos -especialmente contra los esclavenos- que ayudaron a contener momentáneamente la amenaza¹⁸. Sin embargo, y aunque dicha estrategia se combinó con una proactiva (re)-fortificación del *limes*¹⁹, ambas iniciativas para frenar la actividad predatoria de los «bárbaros» en territorio imperial, puesto que en 534/535 (Marc. Com., s.a. 535, 3)²⁰ como en 539/540 (Proc., *BP* II, 3, 56; 5, 1)²¹, «búlgaros» y «hunos» respectivamente volvieron a cruzar el Danubio y a atacar territorio romano.

Para terminar de completar todos los elementos que conforman el contexto en el que Justiniano I decide enviar una legación a los antae es necesario mencionar el conflicto que, según el testimonio de Procopio de Cesarea, única fuente que hace referencia al mismo,

¹⁴ En relación a la hipótesis propuesta por Curta *vid. Id.* (2001), esp. pp. 335-350. Para seguir el debate historiográfico existente en torno a cuestiones tan importantes como los orígenes, etnografía y etnicidad de los proto-eslavos, entre otros, *vid.* Pritsak (1983), pp. 353-435; Barford (2001), pp. 1-19; Curta (2001), esp. pp. 6-35; Kobyliński (2005), pp. 525-530; Marín Riveros (2009), pp. 2-15; Sarantis (2016), pp. 72-82.

¹⁵ Al respecto *vid.* cap. IV, p. 125.

¹⁶ *Vid.* Sarantis (2016), p. 83.

¹⁷ Para más información sobre su figura *vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Childubius (1), pp. 286-287.

¹⁸ Sobre el desarrollo de dichas acciones *vid.* Stein (1949), II, pp. 308-309; Barford (2001), p. 51; Curta (2001), pp. 76-77; Kardaras (2010); Sarantis (2016), pp. 83-86.

¹⁹ En lo concerniente a la misma, que parece tener significativos precedentes durante el reinado del emperador Anastasio I, *vid.* Sarantis (2016), pp. 161-198, con notas y referencias.

²⁰ Para más detalles sobre su cronología, protagonistas y desarrollo, entre otros, *vid.* Lemerle (1954), p. 285; Curta (2001), pp. 76-77; Kardaras (2010), p. 75; Sarantis (2016), pp. 87-88.

²¹ En relación al debate existente sobre su fecha exacta y autoría, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, pp. 309-310; Lemerle (1954), p. 285; Curta (2001), p. 78; Liebeschuetz (2007), p. 111; Syrbe (2012), p. 305; Sarantis (2016), pp. 101-108.

mantenían éstos con los esclavos más allá de los límites del Imperio (Proc., *BG III*, 14, 7). Dado que el propio autor no precisa el momento exacto de su estallido, señalando simplemente que el mismo acaeció poco después del fallecimiento de Childubio, la moderna historiografía ha lanzado varias propuestas en lo concerniente a su cronología, situándolo siempre previamente a la conclusión del acuerdo entre Constantinopla y los antae²².

Yendo un paso más allá, hay algunos especialistas que incluso han querido ver la alargada mano del emperador como motivación fundamental y ulterior causa de su inicio²³, si bien es un extremo que no puede ni afirmarse ni desmentirse fehacientemente teniendo en cuenta la sola mención que sobre el mismo tenemos en la *Historia de las Guerras* de Procopio de Cesarea. Si seguimos al mismo autor, aunque con reservas puesto que su fiabilidad en cuestiones geográficas es más que discutible²⁴, señala que ambos grupos habitaban muy próximos entre sí al norte del Danubio (Proc., *BG III*, 14, 30), por lo que es posible que el enfrentamiento armado entre ambos estuviese más bien motivado por cuestiones de proximidad geográfica y de competitividad que por los intereses justinianos²⁵.

Sin embargo, ello no sería óbice para que el emperador Justiniano I, un maestro en aprovechar las oportunidades que se le presentaban y obtener el máximo beneficio de las mismas para el Imperio, pudiera haber explotado una hipotética victoria de los esclavos sobre los antae para, al igual que posteriormente realizó en el marco de los sucesivos conflictos gépido-lombardos²⁶, enviar una propuesta de alianza a la parte más vulnerable para así garantizarse un número mayor de posibilidades respecto a su aceptación. En cualquier caso parece ser que otras motivaciones de índole geo-estratégica y socio-política habrían motivado el envío de dicha proposición, facilitando de este modo la permeabilidad de las maniobras diplomáticas imperiales²⁷.

Así pues Constantinopla decidió enviar una legación hacia finales del año 545 o comienzos del año 546²⁸ ante los principales líderes de los antae, a través de la cual el

²² Como muestra de la variedad señalada *vid.* Curta (2001), p. 79 -quien lo sitúa entre 533 y 545, ligándolo asimismo a una *razzia* protagonizada por los esclavos *ca.* 546-; Kardaras (2010) -entre 533 y 540-; Sarantis (2016), p. 249 -quien propone un marco más restringido, situando su inicio poco antes del 545-.

²³ *Vid.* Shlosser (2003), p. 80.

²⁴ En relación al tratamiento y fiabilidad por parte de Procopio a la zona *vid.* cap. II, pp. 30-31.

²⁵ *Vid.* Barford (2001), pp. 49-50.

²⁶ *Vid. infra.*, pp. 140-149.

²⁷ Para más detalles sobre las motivaciones de la iniciativa diplomática imperial, entre otros, *vid.* Curta (2001), p. 81; Sarantis (2016), p. 252. Igualmente *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (1), p. 707.

²⁸ Al igual que ocurría con la cronología del conflicto, no existe un consenso absoluto respecto a la fecha exacta de envío de la legación. La mayoría de autores la sitúa *ca.* 545, si bien también se contempla la posibilidad del 546 como señalamos. Al respecto *vid.* Stein (1949), II, p. 552; Curta (2001), p. 80; Sarantis

emperador les ofreció la concesión de la ciudad de *Turris* -muy probablemente la actual Barboși (Galați, Rumanía)-²⁹, su territorio adyacente y el pago de subsidios anuales a cambio de que se convirtiesen en sus aliados -*ἔνσπονδοι*- y protegiesen el territorio romano de ulteriores correrías hunas (Proc., *BG* III, 14, 32-33)³⁰. Aunque según el testimonio de Procopio, de nuevo la única fuente que se refiere al episodio, los antae pusieron como condición para aceptar el acuerdo el reconocimiento por parte de Justiniano I de un tal Childubio como *magister militum* (Proc., *BG* III, 14, 34), quien terminaría por revelarse como un impostor y sería capturado posteriormente por el también *magister militum* Narsés³¹ en su camino hacia Italia en el año 546 (Proc., *BG* III, 14, 34-36), no parece que ello tuviese una incidencia significativa en la conclusión favorable de la alianza entre ambos poderes³².

A través del mismo el Imperio se aseguraba la inclusión efectiva de otro elemento más en el sistema diplomático de frenos y contrapesos que Justiniano I venía construyendo cuidadosamente desde comienzos de su reinado. El pacto concluido entre antae y romanos, aunque seguía unos parámetros normativos que podrían ser definidos como clásicos ya que Constantinopla parece sacar ventaja de un conflicto entre dos partes aliándose con la más endeble, constituía una vuelta de tuerca más en la estrategia justiniana para los Balcanes, puesto que buscaba neutralizar a uno de los agentes que mayor disrupción había causado en la zona durante las décadas anteriores en su territorio de origen. Dicha medida, combinada con otras de mayor calado de índole político militar, implicó la neutralización efectiva de la actividad esclavona al menos en el curso bajo del Danubio³³, contribuyendo asimismo no solo a

(2013), p. 769; *Id.* (2016), p. 250-, no existe consenso absoluto al respecto. Como muestra *vid.* Kardaras (2010), p. 76, quien lo sitúa entre 545 y 546.

²⁹ Acerca de la controversia existente en torno a su actual localización *vid.*, entre otros, Madgearu (1992), pp. 203-208; Kardaras (2010), p. 78, esp. n. 20.

³⁰ Para más detalles sobre las condiciones de dicho acuerdo y sus implicaciones *vid.* Pohl (1997), pp. 81-82; Curta (2001), pp. 80-81; Kardaras (2010), p. 78; Sarantis (2016), pp. 250-251, esp. n. 115. Asimismo, y en lo referente a la tipología de alianza, *vid.* cap. X, pp. 569-570.

³¹ Para su figura *vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Narsés (1), pp. 912-928.

³² A pesar de que algunos especialistas han tomado algunos de los datos de la historia como ciertos, la mayor parte conviene en señalar que el «falso» Childubio, un anta que es comprado como esclavo tras el conflicto entre ante y esclavonos por un compatriota y que, gracias a la habilidad de otro de sus siervos de origen romano, consiguen hacer creer no solo a su señor sino también al consejo tribal que se trata del malogrado *magister militum*, carece de historicidad y se trata más de una construcción literaria que recuerda a la comedia neoática y a Plauto. Al respecto *vid.* Curta (2001), pp. 79-83; Sarantis (2016), pp. 248-249; *contra* Bardford (2001), p. 51, quien defiende su historicidad.

³³ Para más detalles sobre las consecuencias del acuerdo *vid.* Curta (2001), pp. 81-82; Kardaras (2010), p. 80; Sarantis (2013), pp. 768-769; *Id.* (2016), pp. 252-253.

garantizar un *statu quo* favorable para los intereses imperiales en la zona sino también favoreciendo el reforzamiento de las filas del ejército imperial con nuevos reclutas³⁴.

A pesar de que Justiniano I había logrado consolidar la posición del Imperio en una zona estratégica del área danubiano-balcánica, en su extremo opuesto el sistema de contrapesos diplomáticos tejidos por el emperador amenazaba con quebrarse. En un momento indeterminado situado entre los años 545 y 548 los hérulos, aliados del Imperio desde comienzos del reinado de Justiniano I merced al bautismo de su soberano Grepes en la *urbs imperialis* en torno al 527/528³⁵, decidieron asesinar a su monarca, Oco, y enviar una legación a la isla de Tule³⁶ con el propósito de encontrar algún otro miembro de la familia real que le sustituyese (Proc., *BG* II, 14, 38-42).

El testimonio de Procopio de Cesarea, que nuevamente vuelve a ser único, presenta varias problemáticas sobre las que merece la pena reflexionar brevemente. La primera de ellas, una vez más, es la variable cronológica, puesto que el autor simplemente señala que dicho acontecimiento tuvo lugar poco antes de la primera crisis gépido-lombarda (Proc., *BG* III, 34, 43) que, como vamos a tener ocasión de analizar más adelante³⁷, puede fecharse con seguridad en 548. Es por ello que nosotros, a pesar de las diversas propuestas cronológicas existentes al respecto³⁸, vamos a optar por proponer como fecha para los intercambios diplomáticos que vamos a analizar seguidamente el año 547, aunque aceptamos plenamente el hecho de que el proceso diplomático pudo haberse dilatado durante un lapso mayor de tiempo.

El propio autor tampoco señala las motivaciones que empujaron a los hérulos a cometer dicho asesinato, atribuyéndolo simplemente al fanatismo que, en palabras suyas, era característico de este *populus* (Proc., *BG* II, 14, 38). Tal y como ha sugerido en su reciente trabajo el historiador de origen griego Alexander Sarantis, es muy probable que ello se debiese a la fractura social y política existente en el seno de la aristocracia hérula, motivada por el

³⁴ En este sentido tenemos noticia de la presencia de un contingente de 300 antae en Italia durante la campaña del año 546/547 (Proc., *BG* III, 22, 3), así como oficiales sirviendo en Lázica en la campaña del 555/556 (Agath., *Hist.* III, 6, 9; 7, 2; 21, 6; IV, 18, 1-3). Al respecto *vid.* Curta (2001), p. 81, esp. n. 28; Kardaras (2010), pp. 79-80, esp. nn. 34-35.

³⁵ *Vid.* cap. IV, p. 123.

³⁶ La localización exacta de la isla de Tule es desconocida. Dicho topónimo, al menos en Procopio de Cesarea, podría hacer referencia tanto a Islandia en particular como a la península escandinava en general, conceptualizada en estos momentos como una isla. Al respecto *vid.* Brandt (2016), pp. 23-24; Sarantis (2016), pp. 43-45. Para la visión por parte de los autores clásicos sobre dicha cuestión, entre otros, *vid.* Alonso Núñez (1988), pp. 47-64; Gómez Espelosín, Pérez Largacha y Vallejo Girvés (1994), pp. 130-134.

³⁷ *Vid. infra.*, pp. 140-144.

³⁸ Como muestra *vid.* Stein (1949), II, p. 549 -quien sitúa el proceso en 540 sin ningún motivo aparente-; Brandt (2016), p. 24 -en 548-; Sarantis (2016), p. 257 -quien opta por una vía intermedia, colocándolo entre 545 y 548-.

ambivalente *status* de la alianza que les unía a Constantinopla, que mezclaba rasgos tanto de *foederati/φοιδερᾶτοι-ἐνσπόνδοι* como de aliados «independientes» o *ξύμμαχοι*³⁹, así como por razones culturales derivadas de la agresiva política introducida por el emperador Justiniano I en materia religiosa⁴⁰.

Al ver que la ausencia de un candidato para el trono se dilataba decidieron enviar una nueva embajada, en este caso ante el emperador (Proc. *BG* II, 14, 42), con el propósito de que les fuese enviado un candidato que fuese de su agrado. Justiniano I eligió a Suartas⁴¹, un hérulo que había residido largo tiempo en Constantinopla. Aunque tuvo una buena acogida, lo cierto es que cuando llegaron poco después a los alrededores de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) noticias acerca de la llegada desde Tule del candidato que inicialmente habían demandado, gran parte de los hérulos abandonó a Suartas y apoyó a los recién llegados, Aordo⁴², Dacio⁴³ y aquellos que les acompañaban. Suartas se vio obligado a huir y Justiniano I, tras recibirlo de vuelta en Constantinopla, comunicó a los rebeldes, probablemente a través de una nueva legación o del envío de una misiva, su intención de reinstaurar en el trono a quien él consideraba legítimo monarca. Ello, sin embargo, no hizo sino aumentar el desafecto existente hacia el Imperio, provocando una defección de aproximadamente dos tercios de los hérulos (Proc., *BG* II, 15, 31-36), quienes pasaron a ser súbditos de un poder crecientemente protagonista en el curso medio del Danubio: el Reino gépido.

Tal y como tuvimos ocasión de señalar en el capítulo inmediatamente anterior, las relaciones entre el *Regnum gepidarum* y la *Romania* habían pasado por diferentes fases, no todas ellas amistosas, desde el reinado de Anastasio I⁴⁴. Llegado el año 548, que es el momento que ahora nos ocupa, parece ser que a pesar de la disrupción que la toma de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia)⁴⁵ había supuesto para la cordialidad que había caracterizado las mismas desde la década de los treinta (Proc., *BG* III, 33, 9), plasmada en el acuerdo concluido entre

³⁹ Sobre las implicaciones de dichas modalidades de acuerdos *vid.* cap. X, pp. 568-570.

⁴⁰ *Vid.* Sarantis (2016), pp. 259-261.

⁴¹ Para más detalles *vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Suartas, p. 1205.

⁴² *Vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Aordus, p. 94.

⁴³ *Vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Dacius, p. 388.

⁴⁴ *Vid.* cap. IV, pp. 120-127.

⁴⁵ Se debe situar su captura por parte de los gépidos, acaecida en torno al 536, en el contexto de las operaciones que las tropas imperiales estaban llevando a cabo contra los ostrogodos en Dalmacia, en el marco de la Guerra Gótica (535-554). La misma pudo incluso haber respondido a un acuerdo de cesión de *Pannonia Sirmiensis*, reconocida por el Imperio merced al tratado concluido entre Anastasio I y Teodorico en 510 como parte del Reino ostrogodo (Cass., *Var.* I, 1; II, 6), por parte de éstos últimos a los primeros. Al respecto *vid.* Sarantis (2016), p. 93, n. 394.

Elemundo y Justiniano *ca.* 530⁴⁶, es muy probable que en algún momento previo al estallido de la primera crisis gépido-lombarda⁴⁷ se recuperase el marco de entendimiento anteriormente existente entre ambos poderes (Proc., BG III, 34, 18; 31; 34)⁴⁸.

Sin embargo el Reino gépido, situado en estos momentos al norte del Danubio y al este del río Tisza fundamentalmente⁴⁹, no era el único poder fuerte de la zona con el que Constantinopla mantenía vínculos diplomáticos amistosos. Al oeste del mismo Tisza, en gran parte del territorio de lo que correspondería administrativamente a la antigua provincia romana de *Pannonia*, se encontraba situado el Reino lombardo⁵⁰, con cuyo soberano Vaces Justiniano I había concluido en torno al año 539 una alianza merced a la cual no solo había reconocido su dominio sobre dichos territorios, sino que además les habría sido concedido un subsidio de carácter anual (Proc., BG III, 33, 10). En torno al año 545/546, si hacemos caso tanto al contemporáneo testimonio de Procopio de Cesarea, quien nos informa del rechazo por parte lombarda de una petición de ayuda enviada por el soberano ostrogodo Vitigis a causa del acuerdo que los primeros tenían con Constantinopla (Proc., BG II, 22, 11-12)⁵¹, como al más tardío y por ende problemático de Pablo Diácono⁵², quien señala la renovación del acuerdo en el momento en que Alduino es proclamado *rex langobardorum* y llega a *Pannonia* (Paul. Diac., *Hist. Lang.* I, 22), es muy probable que se renovase el acuerdo, que además pasó a reconocer el dominio lombardo sobre *Noricum* (Proc., BG III, 33, 10)⁵³.

De este modo observamos que hasta el año 548 Justiniano I había intentado, a través de sucesivas iniciativas diplomáticas, equilibrar las fuerzas de los dos principales poderes que coexistían en la cuenca panónica, los reinos gépido y lombardo, que en estos momentos amenazaron con el estallido de las hostilidades. Las principales causas del conflicto no están del

⁴⁶ Sobre las condiciones del mismo *vid.* cap. IV, pp. 125-126.

⁴⁷ No existe tampoco consenso al respecto. Como muestra *vid.* Wozniak (1979), p. 148 -*ca.* 539/540-; *contra.* Sarantis (2009), p. 27 -*post* 538-.

⁴⁸ Probablemente como consecuencia del fracaso de la expedición armada enviada *ca.* 538/539 por el emperador contra los propios gépidos, comandada por el *magister militum per Thracias* Calluc (Marc. Com., s.a. 539), con el propósito de castigar las incursiones gépidas en *Dacia Mediterranea* (Proc., BG III, 8-9) y quizás intentar recuperar la propia *Sirmium*. Para la fecha y desarrollo de la misma *vid.* Pohl (1980), p. 299 -la sitúa en 539, en concordancia con el testimonio del Conde Marcelino-; *contra.* Sarantis (2016), p. 94 -quien opta por el 538-.

⁴⁹ *Vid.* Ap. III, *sub.* Figura 5, p. 781.

⁵⁰ *Vid.* Ap. III, *sub.* Figura 5, p. 781.

⁵¹ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Vitigis, pp. 1382-1386.

⁵² Para más detalles sobre su obra *vid.* Roldán Herrera (2006), pp. 19-48. Asimismo *vid.* cap. II, p. 52.

⁵³ No existe consenso por parte de los principales estudiosos respecto a la fecha exacta de conclusión del mismo, habiéndose propuesto en consecuencia una cronología bastante variada al respecto. Nosotros seguimos aquí la propuesta que más apoyos parece concitar. Como muestra de la misma *vid.* Stein (1949), II, p. 528; Wozniak (1979), p. 149; Wolfram (1988), p. 323; Christie (1995), p. 35; Curta (2001), p. 82; *contra.* Pohl (1997), p. 89 -quien lo sitúa *post.* 543-; Sarantis (2016), p. 95, n. 406 -partidario de 546/547-.

todo claras, máxime cuando Procopio de Cesarea, nuestra única fuente para seguir el desarrollo del mismo, guarda silencio al respecto. Sin embargo el propio autor nos informa que la competitividad entre ambos grupos por convertirse en *caput Pannoniae* había ido en aumento, un factor que se había exacerbado a causa de su vecindad (Proc., BG VII, 34, I).

Si a la inter-competitividad existente entre las élites de ambos poderes⁵⁴ le añadimos la proximidad geográfica referida por Procopio, una mejora en las condiciones del tratado de una de las dos partes con vínculos amistosos con el Imperio como era el pacto lombardo-romano de 545/546, la recepción mutua de rivales políticos exiliados (Proc. BG VII, 25, 19)⁵⁵, los contactos diplomáticos que el soberano franco Teodeberto I había procedido a establecer previamente con ambas partes (Agath., *Hist.* I, 4, 2)⁵⁶ o el creciente protagonismo que el Reino gético comenzaba a adquirir bajo el reinado de su monarca Torisin⁵⁷ podríamos hacernos una idea de las razones y motivaciones que ambas partes tenían para iniciar las hostilidades contra su vecino.

Así pues Justiniano I, probablemente mientras actuaba como anfitrión del legado persa Isdigousnas⁵⁸, recibió la visita de los embajadores enviados por el soberano lombardo Alduino⁵⁹, a quienes le siguieron poco después sus homólogos géticos, una vez tuvieron noticia de dicha circunstancia (Proc., BG III, 34, 2-4). Tras escuchar por separado a los embajadores de ambas partes, primero a los lombardos y posteriormente a los géticos, cuyos nombres no son recogidos por Procopio, decidió comprometerse mediante juramento con los primeros⁶⁰, a quienes envió un contingente militar compuesto, en palabras del autor, por más de diez mil soldados (Proc., BG III, 34, 5-40).

Si tenemos en cuenta los mayores altibajos que, como mencionamos unas páginas más arriba, habían experimentado las relaciones gético-romanas⁶¹, así como la conclusión apenas dos años antes de un nuevo pacto entre el Imperio y los lombardos, la decisión de Justiniano I de apoyar a estos últimos parece perfectamente justificada. Además, tampoco hay que perder de vista la máxima que caracteriza a la «política exterior» justiniana en la zona desde la perspectiva diplomática, que no es otra que intentar mantener un equilibrio de poder lo más

⁵⁴ Vid. Stein (1949), II, pp. 525-530; Lemerle (1954), p. 284; Christou (1991), p. 84.

⁵⁵ Al menos conocemos los casos de Ildiges, un lombardo acogido por los géticos, y de Ustrigoto, gético huido a la corte lombarda. Sobre sus figuras vid. PLRE III-A, sub. Ildichis, p. 615; PLRE III-B, sub. Vstrigotthus, p. 1396. Para más detalles, entre otros, vid. Wozniak (1979), pp. 148-149; Pohl (1980), p. 299.

⁵⁶ Al respecto vid. Sarantis (2016), p. 268, p. 196.

⁵⁷ En lo concerniente a dichas iniciativas vid. *Id.* (2009), p. 29; *Id.* (2016), pp. 268-269. Para la figura del soberano gético vid. PLRE III-B, sub. Turisindus, pp. 1345-1346.

⁵⁸ Sobre la misma vid. *infra.*, p. 149.

⁵⁹ Sobre su figura vid. PLRE III-A, sub. Audoin, pp. 152-153.

⁶⁰ Por lo que respecta a la importancia de los juramentos en la práctica diplomática vid. cap. X, p. 628.

⁶¹ Vid. *supra.*, p. 140, esp. n. 44.

ecuánime posible que favoreciese la existencia de un *statu quo* favorable a los intereses imperiales en el *limes septentrional*⁶².

Del mismo modo, tampoco es descartable que, tal y como han señalado algunos autores, el creciente fortalecimiento militar del *Regnum gepidarum* bajo el mando de Torisin, una circunstancia que pudiera explicar igualmente los números de la fuerza militar enviada por el emperador a apoyar a sus aliados⁶³, más allá de la capacidad de convicción de los legados lombardos, factor igualmente apuntado como prioritario por algunos especialistas⁶⁴. En absoluto consideramos que dichas negociaciones, tal y como opinan algunos expertos⁶⁵, pudieran haberse mantenido en un plano de igualdad mutua entre ambas partes, no solo porque quien marca en todo momento los tiempos de las negociaciones y dicta las condiciones, que en ningún momento suponen una salida de la relación de subordinación existente por parte del Reino lombardo hacia el Imperio, es precisamente Constantinopla, sino también porque dicho paradigma, tal y como tendremos ocasión de analizar en profundidad más adelante, corresponde casi de forma exclusiva al marco diplomático de las relaciones romano-sasánidas⁶⁶.

Un destacamento de las tropas imperiales, acompañadas por los remanentes de la *factio* hérula que había permanecido fiel a la *Romania* (Proc., BG III, 34, 42), en su camino hacia los lombardos se vio obligada a trabar combate con los hérulos que habían defecionado a los gépidos, matando a Aordo y a otros muchos (Proc., BG III, 34, 44-45)⁶⁷. Es probable que la fuerza militar combinada de lombardos y romanos excediese notablemente la capacidad de respuesta de los gépidos, por lo que, tal y como señala nuevamente Procopio, Torisin decidió dejar de lado las diferencias que le enfrentaban a Alboino y concluir un acuerdo de paz que, en palabras del propio autor, iba en contra de los intereses romanos (Proc., BG III, 34, 45-46).

Sin embargo, y a pesar de la afirmación del cesareense, si tenemos en cuenta el principio de *divide et impera* tan presente en la «política exterior» justiniana respecto al área balcánica, quizás no estaba en el ánimo de Justiniano I debilitar significativamente a un elemento tan importante dentro del sistema de alianzas imperante en la zona, toda vez el elemento levantisco hérulo había sido neutralizado y desaparecido prácticamente del tablero. Además, y a pesar de

⁶² Vid. Syrbe (2012), pp. 306-307.

⁶³ Como muestra vid. Sarantis (2009), pp. 30-35; *Id.* (2016), pp. 271-278.

⁶⁴ Entre otros vid. Wozniak (1979), p. 149; Christou (1991), p. 88. Sobre el papel de los discursos en el desempeño cotidiano de las relaciones diplomáticas vid. cap. X, pp. 624-625, esp. nn. 551-552.

⁶⁵ Como muestra vid. Pohl (1997), pp. 131-132; *Id.* (2005), p. 469.

⁶⁶ Para más detalles al respecto vid. cap. X, pp. 556-565.

⁶⁷ Dicha acción tuvo lugar probablemente durante la primera del año siguiente, esto es en 549. Para más detalles al respecto, ente otros, vid. Stein (1949), II, p. 531; Wozniak (1979), p. 150; Pohl (1997), p. 91; Sarantis (2009), p. 28, n. 99; *Id.* (2016), p. 266.

que la alianza concluida con los antae en 545/546⁶⁸, hay que tener igualmente en cuenta que, tal y como el propio Procopio nos relata, la actividad predatoria esclavena había continuado siendo una constante, esta vez focalizada fundamentalmente en *Illyricum*.

En este sentido, en 548 un grupo de esclaveros penetró en la misma, saqueando y esclavizando a voluntad a lo largo de la provincia de *Epirus Vetus*, llegando incluso hasta la importante ciudad de *Durrachium* (Durrës, Albania), cuna entre otros del emperador Anastasio I, hasta que las tropas imperiales salieron a su encuentro (Proc., *BG III*, 29, 1-3)⁶⁹. Asimismo, hacia 549/550, otro grupo o el mismo que el año precedente penetró en territorio imperial y, subdividiéndose en dos, saqueó amplias áreas de Macedonia, llegando incluso a la llanura de Tracia sin ser enfrentado por tropas romanadas (Proc., *BG III*, 38, 1-6)⁷⁰. Igualmente, durante el año siguiente -550- otra partida se internó en territorio imperial hasta las proximidades de *Serdica* (Sofía, Bulgaria), si bien al detectar la presencia de Germano, primo del propio emperador⁷¹, se adentraron en Dalmacia (Proc., *BG III*, 40, 1-8)⁷².

En torno a estos momentos -ca. 550- Procopio de Cesarea, nuevamente nuestro único informante, señala que estalló un nuevo conflicto entre gépidos y lombardos, aunque esta vez fue el soberano de los segundos, Alduino, quien envió legados a Torisin, *rex* de los primeros, con el propósito de concluir un acuerdo por espacio de dos años a causa, presuntamente, del «pánico» que se abatió súbitamente sobre ambos contendientes (Proc., *BG IV*, 18, 1-11). Sin embargo, el hecho de que correspondiese a los lombardos la apertura de negociaciones podría revelar, en nuestra opinión, que la posición de fuerza en estos momentos no les correspondía a ellos como había sucedido en la anterior disputa, sino que la posición de ventaja militar la ostentaban ahora los gépidos. Pero, si continuaban los lombardos contando con el favor de Constantinopla, ¿qué podría explicar este radical cambio en el *statu quo* imperante entre ambos poderes?

La respuesta podría encontrarse igualmente en el libro IV de la *Guerra Gótica* de Procopio de Cesarea, quien nos informa a continuación del referido episodio que el monarca gépido Torisin, buscando anticiparse a un nuevo acuerdo entre lombardos y romanos, envió una

⁶⁸ Sobre la misma *vid. supra.*, pp. 137-139.

⁶⁹ Para más detalles sobre la misma, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, p. 523; Lemerle (1954), p. 286; Curta (2001), p. 84, n. 37; Sarantis (2013), p. 768; *Id.* (2016), pp. 281-282.

⁷⁰ Para más detalles *vid.* Stein (1949), II, p. 523; Lemerle (1954), p. 286; Curta (2001), pp. 84-86; Sarantis (2013), p. 768; *Id.* (2016), pp. 278-279.

⁷¹ Para más datos sobre su figura *vid.* *PLRE II, sub.* Germanus (4), pp. 505-507.

⁷² En relación a su desarrollo y consecuencias, entre otros, *vid.* Stein (1949), II, p. 524; Curta (2001), p. 86; Sarantis (2013), p. 768; *Id.* (2016), p. 279.

legación ante los «hunos» cutriguros⁷³ con una oferta de alianza en su conflicto contra los lombardos, petición que fue respondida favorablemente por éstos, quienes enviaron un ejército de hasta doce mil hombres mandados por Quinialón (Proc., BG IV, 18, 13-15)⁷⁴. Tal y como sugiere el relato de cesarense, es probable que el lapso existente entre el envío de la legación, la comunicación de la aceptación por parte de los cutriguros y la organización y envío de tropas fuese significativo, pues cuando éstas llegaron ya había sido concluida la tregua con los lombardos y Torisin hubo de dirigir a sus aliados contra el territorio imperial, ayudándoles a cruzar el Danubio (Proc., BG IV, 18, 16-17). Por lo tanto, consideramos que habría podido ser la noticia de la favorable conclusión de la alianza cutriguro-gépido en torno igualmente al año 550 el factor decisivo que habría motivado tanto la iniciativa negociadora lombarda como el equilibrio de fuerzas en la cuenca panónica.

Aunque las noticias sobre el forjamiento de la misma muy probablemente llegaron igualmente en torno a esa fecha a Constantinopla, ya que Justiniano I emprendió una serie de iniciativas diplomáticas focalizadas en el gran rival de los cutriguros en el área septentrional del Mar Negro, los «hunos» utiguros⁷⁵, las mismas no pudieron evitar que entre finales de ese mismo año y comienzos del siguiente -551- tanto los propios cutriguros (Proc., BG IV, 18, 16-17)⁷⁶ como sendas partidas de esclavos llevasen toda una serie de incursiones predatorias focalizadas en el interior de *Illyricum* que tuvieron significativas implicaciones.

En relación a estas últimas, Procopio de Cesarea, una vez más nuestro único informante, señala que entre 550/551 una partida de esclavos, por su propia cuenta y riesgo, penetró en territorio imperial, uniéndose a su vez a otra que se encontraba en el mismo y juntas, subdividiéndose en tres, avanzaron a través de la *Via Militaris* o la *Via Egnatia*⁷⁷ hasta *Adrianópolis* (Edirne, Turquía), llegando incluso a derrotar a las tropas que el emperador había enviado para neutralizarlos, si bien fueron finalmente exitosamente opuestos en *Astike*, en el interior de Tracia (Proc., BG III, 40, 31-45). La segunda, acaecida durante el año 551, tuvo como escenario *Illyricum*. Debido al reducido número de *milites* disponibles los invasores tan solo pudieron ser tímidamente hostigados, llevando a cabo una significativa campaña de saqueo y

⁷³ Para más detalles sobre los mismos *vid. infra.*, pp. 153-154, esp. nn. 118-120.

⁷⁴ Sobre su figura *vid. PLRE III-A, sub. Chinialon*, p. 296.

⁷⁵ Al respecto *vid. infra.*, pp. 153-154, esp. nn. 118-120.

⁷⁶ Para más detalles *vid. Stein (1949), II, pp. 532-533; Lemerle (1954), p. 286; Syrbe (2012), pp. 295-296; Sarantis (2016), pp. 288-292.*

⁷⁷ Sobre ambas vías de comunicación y su importancia respecto a la articulación de las provincias romanas en el ámbito balcánico *vid. cap. III, pp. 78-81.*

regresando más allá del Danubio indemnes gracias a la colaboración de los gépidos, quienes los transportaron a cambio del pago de un *solidus per capita* (Proc., BG IV, 25, 1-5)⁷⁸.

Tal y como han sugerido, entre otros autores, Alexander Sarantis, esta creciente actividad predatoria podría tener una relación directa con el proceso de expansión y creciente influencia que experimenta el Reino gépido durante estos momentos bajo el mando de Torisin, quien aprovechando tanto la elección por parte de Justiniano I de los lombardos como el poder a apoyar de manera más decidida y directa dentro de su sistema de alianzas, así como el poderío naval con el que contaba focalizado en la estrategia plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) intenta constituirse como un contrapoder capaz de rivalizar con la influencia imperial en la cuenca panónica, a imagen y semejanza de lo que había logrado el soberano huno Atila a mediados del siglo V⁷⁹. En este proceso, tal y como ha señalado el arqueólogo de origen rumano Florin Curta, también tendría una especial importancia el hecho de que los esclavos, a excepción de los antae siempre y cuando puedan ser considerados como tal, cosa nada segura tal y como señalamos con anterioridad⁸⁰, quedasen excluidos del sistema de alianzas justiniano existente en el área danubiano-balcánica⁸¹.

En medio de este complejo escenario a la par que complicado para los intereses imperiales en la zona, durante la primera mitad del año 551 Justiniano I decidió dar un paso más en su intento por neutralizar las incursiones predatorias y envió como legado ante los cutriguros, que todavía permanecían en territorio imperial, a Aracio⁸², con la doble misión de informarles acerca de los frutos logrados por la alianza que el emperador había concluido con sus vecinos utiguros⁸³ e intentar llegar a un acuerdo, previo pago, para que regresasen a sus hogares. Al ser conscientes de lo acaecido, los cutriguros no solo convinieron en retirarse tras haber recibido una suma importante, que Procopio no especifica, de manos del legado imperial, sino que también se comprometieron a no realizar más incursiones en territorio romano, así como a guardar en sus territorios lealtad a la causa del emperador, aunque si ello no era posible tenían la promesa de poder regresar a Tracia para negociar su asentamiento en la zona (Proc., BG IV, 19, 3-5).

⁷⁸ Por lo que respecta a ambas incursiones, entre otros, *vid.* Stein (1949), II, pp. 533-534; Lemerle (1954), p. 286; Curta (2001), pp. 86-87; Liebeschuetz (2007), p. 111; Sarantis (2013), p. 768; *Id.* (2016), pp. 279; 283; 285-286

⁷⁹ *Vid.* Sarantis (2016), pp. 281-288.

⁸⁰ *Vid. supra.*, pp. 134-135, esp. n. 6.

⁸¹ *Vid.* Curta (2001), pp. 82-83.

⁸² En relación a la figura de Aracio *vid.* Ap. II, *sub.* Aracio, p. 720.

⁸³ Que había propiciado un importante triunfo militar de éstos sobre los cutriguros. Sobre el acuerdo y sus implicaciones *vid. infra.*, pp. 154-155.

Las consecuencias de las acciones militares protagonizadas por los utiguos contra sus vecinos en el área septentrional del Mar Negro continuaron sintiéndose en la zona danubiano-balcánica durante el resto del año 551, pues el *magister militum* Narsés⁸⁴ hubo de hacer frente durante el verano, en su camino hacia Italia, a una nueva incursión probablemente protagonizada por refugiados cutriguros (Proc., BG IV, 21, 5-6; 18-22)⁸⁵. Igualmente, el emperador recibió una legación de un grupo de dos mil cutriguros encabezados por Sinión⁸⁶, a quienes les fue concedida su petición asilo en territorio imperial, probablemente a causa de los servicios que anteriormente había prestado como comandante del ejército imperial (Proc., BG IV, 19, 6-7), siendo probablemente asentados en algún indeterminado situado al norte de la cordillera del *Haemus*⁸⁷.

A pesar de que dicho acuerdo contravenía el que previamente el propio Justiniano I había concluido con los utiguos⁸⁸, motivando asimismo la llegada poco después -en 552- de una embajada mediante la su soberano, Sandilco⁸⁹, expresaba su más enérgica protesta al respecto (Proc., BG IV, 19, 8-22)⁹⁰, la iniciativa imperial contribuía no solo al reforzamiento militar de la zona, sino también al debilitamiento de la posición gépida y, por ende, a la mejora del *statu quo* de Constantinopla en el área danubiana, asunto prioritario para el emperador más allá de la estabilidad momentánea de la alianza con los utiguos, que igualmente logrará mantener no sin apuros.

Ante esta cascada de acontecimientos el soberano gépido Torisin, privado de la alianza con los cutriguros gracias a la astuta maniobra desplegada por Justiniano I en el área septentrional del Mar Negro para que éstos fueran enfrentados por sus vecinos y rivales utiguos, y en ciernes de un nuevo conflicto bélico con sus rivales lombardos, decidió enviar una legación a la *urbs imperialis* durante la segunda mitad del año 551 con el propósito de conseguir el apoyo romano en el mismo, exigiendo incluso que el acuerdo fuese ratificado por doce miembros del Senado⁹¹, condición que fue aceptada y de este modo la cordialidad volvió a

⁸⁴ Para su figura *vid. supra.*, p. 138, n. 31.

⁸⁵ Para más detalles sobre dicha incursión *vid.* Stein (1949), II, p. 532 -quien erróneamente la atribuye al grupo mandado por Quinialón-; Lemerle (1954), p. 286; Pohl (1997), p. 93 -sigue también la hipótesis de Stein-; Sarantis (2009), p. 33; Syrbe (2012), p. 296; Sarantis (2016), pp. 292-293.

⁸⁶ En relación a su figura *vid. PLRE III-B, sub.* Sinnion, p. 1156.

⁸⁷ *Vid.* Syrbe (2012), p. 308; Sarantis (2016), pp. 303-305.

⁸⁸ Sobre las condiciones del mismo *vid. infra.*, pp. 154-155.

⁸⁹ Por lo que respecta a su figura *vid. PLRE III-B, sub.* Sandilchus, pp. 1111-1112.

⁹⁰ Para más detalles sobre la misma *vid. infra.*, pp. 155-158.

⁹¹ Sobre el protagonismo del Senado en la actividad diplomática *vid.* cap. X, pp. 549-551.

presidir aparentemente las relaciones entre gépidos e imperiales (Proc., BG IV, 25, 7-9)⁹². Desafortunadamente el testimonio de Procopio no nos permite desentrañar las condiciones del pacto, aunque es muy probable que se tratase de una vuelta al *statu quo* plasmado en el acuerdo que había sido suscrito entre Elemundo y el propio Justiniano *ca.* 530⁹³.

A pesar de que la amenaza gépida había sido momentáneamente aplacada, el invierno del año 551/552 tampoco iba a ser tranquilo para Constantinopla desde la perspectiva del ámbito danubiano-balcánico. Primero fueron los ostrogodos, quienes habían cobrado nuevos bríos bajo el liderazgo de Totila (542-552)⁹⁴, los que reunieron una flota de unos doscientos barcos y se dedicaron a saquear la costa de *Epirus Vetus* (Proc., BG IV, 22, 17-32)⁹⁵. Poco después los gépidos, a pesar del acuerdo que poco antes habían concluido con el Imperio, prestaron su apoyo a varias partidas de esclavenos, que cruzaron el Danubio con apoyo naval gépido y volvieron a saquear el territorio imperial (Proc., BG IV, 25, 10).

A esta creciente inestabilidad se añadió, a comienzos del año 552⁹⁶, el estallido del tercer episodio del conflicto gépido-lombardo en el que, a diferencia de los dos anteriores⁹⁷, Constantinopla iba a jugar un papel decisivo. Siendo consciente del apoyo naval prestado a los esclavenos por parte de los gépidos, cuando hacia los primeros meses de ese mismo año los embajadores del soberano lombardo Alduino llegaron a la capital imperial con una nueva petición de apoyo militar contra Torisin Justiniano I aceptó gustoso el ofrecimiento y prometió despachar un importante contingente armado (Proc., BG IV, 25, 10).

A pesar de que las tropas imperiales, que contaron igualmente con el apoyo de los hérulos (Proc., BG IV, 25, 11-12), hubieron de retrasarse temporalmente a causa de una revuelta menor en *Ulpiana* (Lipjan, Kosovo) (Proc., BG IV, 25, 13), jugaron un papel decisivo en el

⁹² Para más detalles, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, p. 534; Wozniak (1979), p. 151; Sarantis (2009), p. 35; *Id.* (2016), pp. 312-313.

⁹³ En relación a sus condiciones *vid.* cap. IV, pp. 125-126.

⁹⁴ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Totila *qui et* Baduila, pp. 1328-1332. Acerca de la evolución del conflicto en Italia entre *ca.* 545 y 550, entre otros, *vid.* Stein (1949), II, pp. 578-597; Moorhead (1994), pp. 103-105; Evans (1996), pp. 173-177; Moorhead (2005), pp. 127-128.

⁹⁵ El ataque ostrogodo, que pudo haber tenido lugar entre finales del 551 y comienzos del 552, afectó a las islas de Corfú y Sibota, así como a las ciudades de *Donoda* (Ioánina, Grecia), *Nicopolis* y *Anchialus* -no la actual Pomorie (Bulgaria)-; siendo probablemente el objetivo principal del mismo retrasar los preparativos para la invasión del ejército imperial comandado por Narsés. Para más detalles sobre el mismo *vid.* Sarantis (2016), pp. 293-294, esp. n. 301.

⁹⁶ Nuevamente tampoco existe consenso entre los especialistas respecto a la fecha exacta de su estallido, por lo que hemos optado una vez más por inclinarnos por la opinión mayoritaria. Como muestra *vid.* Stein (1949), II, pp. 534-535; Wozniak (1979), p. 151; Pohl (1997), pp. 90-91. Para seguir el debate *vid.* Sarantis (2009), pp. 36-37; *Id.* (2016), pp. 315-317.

⁹⁷ Sobre los mismos *vid. supra.*, pp. 140-145.

desarrollo de la conocida como Batalla de Asfeld⁹⁸, en la que las fuerzas géticas fueron completamente derrotadas por las lombardo-romanas. Hay que señalar que, merced a la noticia que posteriormente introduce Procopio en su relato respecto a la legación enviada por Alduino al emperador en la que se queja sobre la incomparecencia de las tropas imperiales en la batalla (Proc., *BG IV*, 25, 15), se ha suscitado un importante debate entre los especialistas acerca de la implicación y el papel de los *milites* romanos en el desarrollo de la campaña⁹⁹.

Sin embargo, si tenemos en cuenta la noticia que Jordanes, probablemente una fuente más imparcial y cercana a los acontecimientos balcánicos que el propio Procopio¹⁰⁰, nos proporciona al respecto en su *Historia Romana*, sugiriendo la lucha codo con codo en la batalla de un importante contingente romano conjuntamente con los lombardos (Iord., *Rom.* 52), parece aclararse la cuestión del involucramiento imperial en la victoria lombarda contra los géticos. Por si ello fuera poco, Procopio nos informa que poco después de dichos sucesos, los géticos iniciaron negociaciones tanto con Constantinopla como con el Reino lombardo de forma separada (Proc., *BG 27*, 20-21), concluyendo en consecuencia acuerdos distintos, probablemente de distinto rango y con diferentes condiciones, con cada una de las partes.

Nada sabemos acerca de las mismas, si bien es probable considerar que, al menos desde la perspectiva imperial, no fuesen excesivamente duras puesto que Justiniano I, a pesar de todo lo que había sucedido, era plenamente consciente de la utilidad del «elemento gético» para mantener un *statu quo* no solo favorable sino también equilibrado en el curso medio del Danubio. El único dato concreto que al respecto nos proporciona Procopio, que vuelve a ser la única fuente que se refiere a las mismas, es la demanda que el emperador realizó acerca de la devolución de los traidores Ildigisdal¹⁰¹ y Goar¹⁰² (Proc., *BG IV*, 27, 21-22), quienes habían aprovechado la coyuntura bélica para defecionar y realizar toda una serie de correrías en el área balcánica¹⁰³.

Finalmente, el último movimiento diplomático que tenemos consignado para el epígrafe que nos ocupa es el ruego enviado por Narsés ante el soberano lombardo, acaecido durante

⁹⁸ La fecha exacta en la que tuvo lugar es igualmente motivo de controversia, por lo que igualmente seguimos la corriente mayoritaria, que la sitúa en la fecha señalada. Como muestra *vid.* Wozniak (1979), p. 151; Christie (1995), p. 36; Pohl (1997), pp. 90-91; Sarantis (2009), p. 28, n. 99; *Id.* (2016), p. 315, n. 403; *contra.* Goffart (1988), pp. 98-99; Croke (2005b), pp. 483-489 -ambos en marzo del 551-.

⁹⁹ Para más detalles sobre el debate, así como para el tamaño y composición de las fuerzas romanas, entre otros, *vid.* Christou (1991), p. 96; Pohl (1997), pp. 93-95; Sarantis (2009), p. 37; *Id.* (2016), pp. 317-320.

¹⁰⁰ En relación al autor y las características de sus obras *vid.* cap. II, pp. 29-31.

¹⁰¹ En relación a su figura *vid.* *PLRE III-A, sub.* Ildigisdal, pp. 616-617.

¹⁰² Al respecto *vid.* *PLRE III-A, sub.* Goar, pp. 538-539.

¹⁰³ Para un relato sobre el episodio y sus implicaciones, que tradicionalmente tiende a ser ignorado por la mayor parte de los trabajos, *vid.* Stein (1949), II, pp. 534-535; Sarantis (2016), pp. 295-297.

entre la primavera-verano del mismo año 552, con el propósito de obtener refuerzos en su inminente campaña en Italia (Paul. Diac., *Hist. Lang.* II, 1).

Antes de pasar al análisis de las iniciativas desarrolladas por Constantinopla en el corredor de Crimea, segundo gran ámbito del *limes* septentrional, algunas de las cuales van a guardar una estrecha vinculación con los acontecimientos que nos han ocupado durante las páginas precedentes, queremos reflexionar sobre algunas de las principales cuestiones que hemos expuesto hasta ahora. La primera de ellas hace referencia a las evidencias textuales que hemos manejado para su recomposición, puesto que fundamentalmente nos hemos visto restringidos a las informaciones que Procopio de Cesarea, gran historiador por otra parte del período justiniano, aporta en los dos últimos libros de su *Historia de las Guerras*; un reflejo que, por otra parte, no se corresponde con la importancia que Justiniano I concedió a dicho ámbito desde el punto de vista tanto del número como de la naturaleza de las diversas iniciativas político-militares implementadas en el mismo.

Volviendo a Procopio, la credibilidad de su relato parece fuera de toda duda¹⁰⁴, si bien el tratamiento que otorga a algunos episodios específicos de carácter diplomático suele ser, por lo general, bastante sucinto y carente de informaciones relevantes respecto a los procedimientos y herramientas utilizadas por parte del Imperio para concluir toda una serie de acuerdos, así como en muchos de ellos las condiciones de los mismos. Asimismo, la lúgubre sombra que parece proyectar sobre el ámbito balcánico parece no ser tan alargada si contrastamos las informaciones que nos proporciona con las evidencias arqueológicas, que parecen apuntar hacia un alcance mucho menor y limitado en lo concerniente a la devastación supuestamente causada por las reiteradas incursiones en territorio imperial protagonizadas tanto de esclavos como por «hunos»¹⁰⁵. A pesar de ello, gracias al mismo podemos reconstruir con bastante precisión tanto la secuencia cronológica como los principales rasgos de toda una serie de sucesos políticos que suscitaron una amplia variedad de iniciativas y respuestas diplomáticas desde Constantinopla.

Por lo que respecta a los protagonistas de las mismas, podemos decir que la alianza concluida primeramente con los antae en 545/546 como consecuencia de la actividad «huno»-esclavona en el curso bajo del Danubio sirvió para limitar notablemente la misma en dicha zona durante las décadas subsiguientes, apoyada igualmente con una progresiva y continuada política de (re)-fortificación del área. Asimismo, probablemente sirvió a Constantinopla no solo

¹⁰⁴ Al respecto *vid.* cap. II, esp. pp. 30-31.

¹⁰⁵ Para un relato actual y pormenorizado *vid.* Sarantis (2016), esp. pp. 297-300, con notas y referencias.

para afianzar su esfera de influencia en la costa más occidental del Mar Negro, sino que también pudo haber permitido la obtención de un mayor y más exacto conocimiento de la situación política imperante en la zona, tal y como las inicias diplomáticas desarrolladas posteriormente en el corredor crimeano parecen indicar. Por último, y aunque desconocemos el impacto militar que la misma supuso más allá del Danubio, si que tenemos constancia de que, merced a la misma, las filas del ejército imperial se nutrieron con relativa periodicidad de guerreros procedentes de dicho horizonte, quienes se distinguieron en teatros tan lejanos y dispares como Italia o Lázica.

Los hérulos, que habían pasado a ser un elemento importante tanto desde la perspectiva militar como política desde el bautismo de su soberano Grepes en Constantinopla a comienzos del reinado de Justiniano I, se vieron envueltos en toda una serie de tensiones internas, probablemente azuzadas por los gépidos, que desembocaron no solo en la defección de casi dos terceras partes de los mismos hacia finales de la década de los cuarenta, sino también en su práctica desaparición como elemento de contrapeso en el sistema de alianzas tejido por el Imperio romano de Oriente en la cuenca panónica al menos desde el inicio de la época justiniana.

Por su parte los otros dos grandes protagonistas del mismo, los reinos gépido y lombardo protagonizaron un conflicto en tres episodios sucesivos entre finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta en el que Constantinopla fue juez y parte, apoyando a los segundos en detrimento de los primeros merced al creciente protagonismo, tanto militar como político, que adquirieron gracias a las iniciativas de su soberano Torisin, quien supo aunar en torno a su estandarte tanto a esclavos como a cutriguros, llegando a constituir un verdadero contrapoder en la cuenca panónica que llegó a amenazar el *statu quo* implantado el sistema diplomático justiniano en la zona. A pesar de ello Justiniano I supo revertir la situación, no solo sacando ventaja de la rivalidad existente entre las élites gépidas y lombardas, sino también utilizando mecanismos similares a los empleados por su rival, obteniendo una alianza con los «hunos» utiguros que, a la larga, tal y como vamos a observar a continuación, también iba a implicar cambios significativos en el equilibrio de poderes existente al norte del Mar Negro. Finalmente puede decirse que la amenaza que el *Regnum gepidarum* había supuesto para la primacía de Constantinopla en el curso medio del Danubio había sido conjurada exitosamente para los intereses imperiales, si bien tanto el conflicto entre gépidos y lombardos como la ulterior victoria de estos últimos iban a causar secuelas en la zona que, a la larga, como también veremos, acarrearán importantes consecuencias para los intereses imperiales en la zona.

V. 3. LAS INICIATIVAS DIPLOMÁTICAS JUSTINIANEAS EN EL EXTREMO OCCIDENTAL DE LA ESTEPA PÓNTICA (ca. 548-552), ¿UN MERO APÉNDICE DANUBIANO?

Desde que, tal y como vimos en el capítulo anterior, Justiniano I enviase a sus *militēs* para recuperar el control no solo sobre la ciudad de *Bosphoros* (Kerch, Rep. de Crimea) sino también sobre el Bósforo cimerio¹⁰⁶, llave para el control del *Maeotis*¹⁰⁷, el silencio se cierne sobre los sucesos que acaecen en este ámbito geográfico desde la perspectiva de las fuentes escritas. No es hasta finales de la década de los cuarenta, en torno en el año 548, cuando volvemos a tener noticias sobre *Taurica*, cuando tanto Procopio de Cesarea como Evagrio Escolástico nos informan acerca de la llegada a Constantinopla de una legación de los «godos tetraxitas»¹⁰⁸, compuesta al menos por cuatro embajadores (Proc., *BG IV*, 4, 11; Evagr., *HE IV*, 23).

El propio Procopio, que es quien fecha la iniciativa diplomática goda, se encarga previamente de describir tanto su situación geográfica como religiosa, que constituye por otra parte uno de los motivos fundamentales por los cuales envían dicha misión ante el emperador. Así pues señala que en esos momentos habitan la zona próxima a la que desagua el lago *Maeotis* (Proc., *BG IV*, 4, 9-10), esto es la costa más occidental del actual Mar de Azov. Sin embargo el propio autor se contradice a sí mismo si tomamos como referencia las informaciones que nos proporciona en su tratado *Sobre los edificios*, ya que señala que los godos crimeos se encontrarían basados fundamentalmente en la región de *Doros*, más concretamente en torno a la fortaleza o *kastron* de *Dory* (Mangup, Rep. de Crimea), donde se habrían ido concentrando progresivamente tras rechazar la oferta del soberano ostrogodo Teodorico para acompañarle en su viaje hacia Italia en 490 (Proc., *De Aed.* III, 7, 13)¹⁰⁹.

En este sentido, tanto los testimonios arqueológicos como epigráficos tienden a avalar la segunda de las noticias¹¹⁰, indicando igualmente que además de haber conservado el elemento poblacional germánico originario de su asentamiento en la zona durante el siglo III¹¹¹, sus

¹⁰⁶ Para los detalles de dicha expedición *vid.* cap. IV, pp. 113-115.

¹⁰⁷ En relación a los topónimos geográficos *vid.* cap. III, pp. 67-70. Asimismo, *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 1, p. 777.

¹⁰⁸ Por lo que respecta a la etimología del término *vid.* Vasiliev (1936), pp. 62-65.

¹⁰⁹ Sobre la importancia y evolución histórica de *Dory* *vid.* Vasiliev (1936), pp. 47-57; Pritsak (1991), pp. 654-655.

¹¹⁰ En relación a los testimonios arqueológicos, como muestra, *vid.* Gavritukhin y Kazanski (2010), pp. 83-136. Para las evidencias epigráficas *vid.* Vinogradov (2015), *passim*.

¹¹¹ Para más detalles sobre dicho proceso, entre otros, *vid.* Wolfram (1988), pp. 43-52; Heather (1996), pp. 111-113.

relaciones habrían sido muy estrechas con otras poblaciones que habitaron igualmente la zona. Asimismo, y tras la «*recuperatio*» de la franja litoral meridional por parte de Constantinopla hacia finales de la década de los veinte, parece ser que los lazos entre godos y romanos se estrecharon y hubo un período de paz y prosperidad tal y como sugiere el testimonio de Juan Malalas (Mal., XVIII, 14)¹¹², pero todo parece que comienza a cambiar en estos momentos, tal y como sugiere el relato procopiano.

Y es que, volviendo al asunto de la legación enviada por los tetraxitas a Constantinopla, a través de ella no solo demandaban al emperador que, al igual que había hecho previamente con el *populus* caucásico de los abasgos¹¹³, les enviase un obispo debido al fallecimiento del suyo hacía poco tiempo (Proc., BG IV, 4, 11)¹¹⁴, sino también expresar su temor hacia los «hunos» utigueros, algo que hicieron en un encuentro «secreto» con el propio Justiniano I, a quien presuntamente le habrían explicado también las ventajas de mantener enfrentados a los «bárbaros» que habitaban los alrededores de su territorio (Proc., BG IV, 4, 11), esto es de la península de Crimea.

¿Y quiénes eran exactamente estos *populi*? El excursus etnográfico y geográfico que realiza Procopio de Cesarea en el libro IV de su *Guerra Gótica* constituye igualmente un testimonio significativo, ya que no solo describe la situación geográfica de ambos *populi*, los «*Κουτρίγουροι*» al norte del Mar de Azov y los «*Ὀν(τ)ρίγουροι*» al este del mismo, haciendo frontera entre ambos el río *Tanais* (Don)¹¹⁵, sino también indica que su origen se encontraría en un monarca cimero, cuyos hijos habrían sido precisamente Utigur y Cutrigur (Proc., BG IV, 5, 1-6). Durante el resto del mismo el propio autor recoge toda una amalgama de informaciones geográficas, históricas y tradiciones orales muy probablemente bárbaras (Proc., BG IV, 5, 7-22) que, seguidas igualmente por Agatías (Agath., *Hist.* V, 11, 2), parecen reflejar un intento por parte del propio Procopio o de su fuente de explicar el rápido y reciente auge de ambas confederaciones tribales¹¹⁶.

Parece existir cierto consenso entre los especialistas a la hora de considerar mediados del siglo VI como el momento en el que surgen en el extremo occidental de la estepa pónica, concretamente en el área septentrional del Mar Negro, estos dos poderosos y dinámicos grupos de «hunos» cuya génesis, a pesar de las hipótesis existentes desde la perspectiva filológica

¹¹² Al respecto, como muestra, *vid.* Vasiliev (1936), pp. 71-73; Preiser-Kapeller (2006), pp. 122-124.

¹¹³ Para su situación geográfica *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 1, p. 777.

¹¹⁴ Sobre las prácticas cristianas de los tetraxitas *vid.* Vasiliev (1936), pp. 32-38.

¹¹⁵ En lo concerniente a su localización *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 5, p. 781.

¹¹⁶ En lo concerniente a dicha cuestión *vid.* Merrills (2005), pp. 100-169; Liebeschutz (2011), pp. 185-216 - ambos casos referidos a la *Gética* de Jordanes-; Sarantis (2016), p. 289, esp. n. 285.

respecto a su supuesta relación con las «tribus oguras»¹¹⁷ -«*kuturgur*» = «los nueve oguros» y «*uturgur*» = «los trece oguros», respectivamente¹¹⁸, así como con los «búlgaros» que sistemáticamente realizan incursiones en territorio imperial desde finales del reinado de Zenón¹¹⁹, parece haber aglutinado bastantes más elementos¹²⁰. Uno de los indicadores que así podrían señalarlo sería precisamente el interés que hacia estos momentos vuelve a tener la zona no solo para autores basados en Constantinopla, tales como el propio Procopio de Cesarea o Jordanes, quien también plasma su interés por la misma (Iord., *Get.* V, 36), sino para otros del área oriental como el autor anónimo conocido como Pseudo Zacarías *Rethor*, quien igualmente describe la división tribal existente en el área septentrional del Mar Negro en torno al 555 (Ps. Zach., *HE* XII)¹²¹; así como el silencio que al respecto mantienen autores como el propio Procopio de Cesarea o Juan Malalas para épocas precedentes.

La siguiente noticia que tenemos respecto al involucramiento imperial en la zona data del año 550/551, momento en el que Procopio de Cesarea nos vuelve a informar, nuevamente de forma exclusiva, acerca del envío por parte de Justiniano I ante el soberano utiguro Sandilco¹²² de una legación¹²³ con el propósito de reprocharles su «injusta pasividad» respecto a sus vecinos cutriguros (Proc., *BG* IV, 18, 18), quienes como vimos se habían aliado con los gépidos y procedido a saquear el territorio imperial¹²⁴. Mediante la misma el emperador pretendía que los utigueros, que en palabras del propio autor eran «amigos de los romanos desde antiguo», llevasen un ataque contra el rival común de ambos a cambio de la concesión de dinero y de toda una serie de obsequios, recordándoles además los que ya habían recibido previamente de manos del Imperio (Proc., *BG* IV, 18, 19-21).

El relato del cesarense no deja lugar a dudas de que la iniciativa concreta que el propio Justiniano I enviaba en estos momentos tenía como causa principal los sucesos que estaban acaeciendo en el área danubiano-balcánica, pero también deja entrever la más que probable conclusión de un pacto entre Constantinopla y los utigueros en un momento anterior al que sitúa

¹¹⁷ En lo concerniente a las mismas *vid.* cap. IV, pp. 110-112.

¹¹⁸ Al respecto, como muestra, *vid.* Moravcsik (1943), II, pp. 171-172; 238-239; Golden (1992), pp. 98-100; *Id.* (2011), pp. 139-141.

¹¹⁹ Para más detalles sobre dichas incursiones *vid.* cap. IV, pp. 112-113. Por lo que respecta a dicha identificación, como muestra, *vid.* Kazanski (2013), pp. 37-38, n. 22.

¹²⁰ En relación a dicho proceso, entre otros, *vid.* Golden (1990), pp. 258-259; Syrbe (2012), pp. 291-295; Jin Kim (2013), pp. 137-142.

¹²¹ Para un análisis reciente en castellano de ambos testimonios y sobre la situación del extremo occidental de la estepa pónica en estos momentos *vid.* Soto Chica (2015a), esp. pp. 118-120, quien adelanta su localización cronológica hasta el 551.

¹²² Para su figura *vid. supra.*, p. 147, n. 89.

¹²³ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (3), p. 708.

¹²⁴ *Vid. supra.*, p. 146.

la acción. Los mecanismos utilizados y las condiciones exigidas habrían sido probablemente muy similares a las que aquí nos presenta, esto es la concesión de un subsidio¹²⁵, probablemente anual, a cambio de una alianza que pudiera incluir una colaboración militar contra los cutriguros llegado el caso.

Así pues, si conectamos estas informaciones con las que previamente el mismo autor nos proporciona respecto a la verdadera finalidad de la legación enviada por los godos tetraxitas en 548, es probable que ambos testimonios vengán a sintetizar un proceso diplomático mucho más complejo y dilatado en el tiempo, tal y como por otra parte suele ser usual en la mayor parte de fuentes escritas tardoantiguas, cuyo interés principal no suele ser visualizar, salvo excepciones, todas y cada una de las embajadas que se intercambian en un determinado proceso negociador¹²⁶. En consecuencia creemos que podría ser factible el hecho de considerar que Justiniano I, habiendo sido informado de primera mano por parte de los tetraxitas, con quienes es posible que las relaciones fuesen fluidas e incluso existiese algún vínculo amistoso de carácter diplomático, pudiera haber enviado entre 548 y 550 al menos una legación ante los «hunos» utiguros con una oferta de alianza en términos muy similares a los recogidos por Procopio para el año 550/551, que muy probablemente habría logrado su cometido y otorgado así cierta estabilidad a los intereses imperiales en Crimea, sin estar originariamente necesariamente vinculados a los del área danubiano-balcánica.

Volviendo al análisis de esta última iniciativa, Procopio prosigue su relato informándonos acerca de la conclusión, por parte utigura, de una alianza con los godos tetraxitas, con quienes habrían cruzado conjuntamente el río Don, como mencionamos el hito geográfico que delimitaba el territorio perteneciente a cada una de las confederaciones, y habrían realizado toda una serie de ataques que, a causa de la resistencia cutrigura, se habrían prolongado en el tiempo, así como el propio conflicto (Proc., BG IV 18, 22-24)¹²⁷.

A pesar de la conclusión de la mencionada alianza con los utiguros, las urgencias de Constantinopla en los Balcanes propiciaron, tal y como tuvimos ocasión de analizar anteriormente, la firma de varios acuerdos con sus rivales cutriguros para intentar contener los efectos de sus incursiones en territorio imperial. Especialmente irritante fue, en palabras de nuestra única fuente, Procopio de Cesarea, el pacto alcanzado entre Justiniano I y Sinión¹²⁸, un hecho que encolerizó sobremanera al soberano utiguro Sandilco y motivó el envío de una

¹²⁵ En relación a la importancia de los subsidios en el contexto diplomático *vid.* cap. X, pp. 610-613.

¹²⁶ Al respecto *vid.* cap. IX, p. 461, esp. n. 149.

¹²⁷ Sobre el desarrollo del conflicto *vid.* Syrbe (2012), pp. 295-296.

¹²⁸ En lo concerniente a sus detalles *vid. supra.*, p. 146.

legación con el propósito fundamental de mostrar su contrariedad al respecto. El contenido del mensaje, recogido íntegramente por el propio autor, dice así:

«Παροιμίαν τινὰ εἰ παιδὸς ἀκηκῶς οἶδα, καὶ εἴτε μὴ αὐτῆς ἐπιλέλησμαι, τοιαύτη τις ἢ παροιμία τυγχάνει οὖσα. τὸ θηρίον ὁ λύκος τῆς μὲν τριχὸς, φασίν, ἴσως ἂν τι καὶ παραλλάξαι οὐκ ἀδύνατος εἴη, τὴν μέντοι γνώμην οὐ ματρέψει, οὐκ ἀφεισῆς αὐτῷ μεθαρμοσαμίνῳ τῆς φύσεως. οὕτως ὁ Σανδίλ τῶν πρεσβυτέρων ἀκήκοα, πλαγίῳ τινὶ παραδηλούντων τὰ ἀνθρώπινα λόγῳ. οἶδα δέ τι καὶ ἀπὸ τῆς Πιρας μαθὼν, οἷα εἰκὸς ἦν ἄγροικιζόμενον βάρβορον ἐκμαθεῖν, τοὺς κύνας οἱ ποιμένες ἐπιτιθίους ὄντας ἀναιρούμενοι οὐκ ἀπημελημένως οἴκοι ἐκτρέφουσιν. εὐγνώμον δέ τοῖς σιτίζουσι ζῶον ὁ κύων καὶ τὰ ἐς χάριν μνημονικώτατος. πράσσεται οὖν ταῦτα τοῖς ποιμέσι τούτου δὴ ἔνεκα, τοῦ τῶν λύκων ἐπιόντων ποτὲ διακρούσασθαι τὰς ἐκείνων ἐφόδους τοὺς εὐνάς παραστάτας τε καὶ σωτήρας τοῖς προβατίοις καθισταμένους. καὶ ταῦτα ἐν γῆ τῇ πάσῃ γίνεσθαι οἶμαι. τεθέαται γὰρ τῶν πάντων οὐδεὶς οὔτε ποίμνη κύνας ἐπιβουλεί-σαντας οὔτε λύκους ὑμνομένους αὐτοῖς πώποτε, ἀλλ' ὥσπερ τινὰ τούτον ἠφύσις θεσμὸν κυσὶ τε καὶ προβάτοις καὶ λύκοις νομοθετήσασα ἔθετο. οἶμαι δὲ κἂν τῇ βασιλείᾳ τῇ σῆ, εἰ καὶ πραγμάτων ἐκ τοῦ ἐπὶ πλείστον ἀπάντων, τάχα δέ που καὶ τῶν ἀμηχάνων περιουσίαν ξυμβαίνει εἶναι, παράλλαξιν τούτων τινὰ οὐδαμῆ γίγνεσθαι. ἢ οὖν τοῖς πρέσβεσι τοῖς ἔμοῖς δείξατε ὅπως ἴν τι καὶ τῶν οὐκ εἰωθῶτων ἐπὶ γῆραος οὐδῶ μάθοιμεν· εἰ δὲ ἀραρότως ταῦτα ἰοπανταχῆ πέφυκεν, οὐ καλὸν σοὶ ἔστι Κουτουργούρων τὸ γένος ξεναγεῖσθαι, οἶμαι, τεθολωμένον ἔπαγαγομίνῳ γειτόνημα, καὶ οὐς ὄντας ὑπερορίου οὐκ ἦνεγκας, τούτους ἐνδήμους πεποιημένῳ. αὐτοὶ γὰρ τρόπον ἔς Ῥωμαίους τὸν οἰκεῖον ἐνδείξονται οὐ πολλῶ ὕστερον, καὶ τούτου χωρὶς οὔτε πολέμιος ἰπιλείψει διαφθείρων τὴν τῶν Ῥωμαίων ἀρχὴν, ἐλπίδι τοῦ ἠσσηθείς ἀμείνων ἔσεσθαι παρὰ σοί, οὔτε φίλος περιέσται Ῥωμαίοις, ἐμποδῖός ποτε τοῖς καταθέουσι γῆν τὴν ὑμετίραν ἐσόμενος, δέει τοῦ μὴ, ἐπειδὴν φέρηται παρὰ τῆς τύχης τὰ κράτιστα, τοὺς ἠσσημίνοισι ἐιτιδιῖν ἐπιφανέστερον αὐτοὺς παρῶν πρᾶσσοντας, εἴγε ἡμεῖς μὲν ἐν χώρᾳ ἐρήμῳ τε καὶ ἄλλως ἄγόνῳ τὰ διαιτητήρια ἔχομεν, τοῖς δὲ Κουτουργούροις σιτωνεῖν τε κἂν τοῖς οἰνῶσι κατακραυιαλίην ἐν ἐξουσίᾳ ἐστὶ καὶ παροψίδας αἰρεῖσθαι πάσας. πάντως δέ πη καὶ βαλανείων αὐτοῖς μέτεστι. καὶ χρυσοφοροῦσιν οἱ πλανῆται καὶ ἱματίων οὐκ ἀμοιροῦσι λεπτῶν τε καὶ πεποικιλμένων καὶ κατακεκαλυμμένων χρυσῶ. καίτοι Κουτούργουροι μὲν Ῥωμαίων ἀνάριθμα πλήθη ἐξηνδραποδικότες τὰ πρότερα μετήνεγκαν ἔς γῆν τὴν σφετέραν. οἷς δὴ τὰ ἀνδραποδώδη πάντα ἐπέχειν οὐ πάρεργον τοῖς καταράτοις ἐγένετο, ἀλλὰ καὶ μάστιγας οὐχ ἡμαρτηκόσιν ἐντεῖναι καὶ θανατοῦν ἴσως πρόχειρον ἦν, καὶ ὅσα ἄλλα δεσπότη βαρβάρῳ ὃ τε τρόπος καὶ ἡ ἐξουσία ἐφίησιν. ἡμεῖς δὲ πόνοις τε ἡμετέροις καὶ κινδύνοις ἐς ψυχὴν φέρουσι τύχης αὐτοὺς ἀπαλλάξαντες τῆς τότε κρατούσης τοῖς γειναμένοις ἀπέδομεν, διαπονήματα ἡμῖν τοῦ πολέμου γεγεννημένους. ἂν δὴ τὰς ἀμοιβὰς πρὸς ὑμῶν ἀπ' ἐναντίας ἐκάτεροι κεκομίσμεθα, εἴ γε ἡμεῖς μὲν ἀπολαύομεν ἔτι τῶν πατρίων κακῶν, οἱ δὲ τοῖς δι' ἀρετὴν

ἤμετέραν ἀποφυγοῦσι τὴν αὐτῶν δούλωσιν χώρας τῆς ἐκείνων ἰσομοιροῦντες διαλαγχάνουσι.»¹²⁹
(Proc., BG IV, 19, 8-21).

Al hilo del testimonio presentado hay varios puntos que consideramos deben ser comentados. El primero de ellos es el modo en el que transcurrió la audiencia ante el emperador, pues Procopio señala igualmente que, en contraposición a la práctica habitual existente en el marco de los intercambios diplomáticos, los legados utigueros no hicieron entrega de las protocolarias misivas, sino que trajeron aprendido el discurso de memoria y lo pronunciaron en presencia del emperador, tal y como por otra parte era su costumbre (Proc., BG IV, 19, 8). Es muy probable que para ello necesitasen la ayuda de un intérprete¹³⁰. Dejando de lado la cuestión de si los utigueros utilizaban o no la escritura de forma habitual, algo que queda evidentemente fuera tanto de los límites como de los objetivos prioritarios de este trabajo, y

¹²⁹ «Hay un proverbio que desde niño sé de oídas y que, si no se me ha olvidado, viene a ser una cosa así: «Esa fiera es el lobo -según dicen- quizá no sea incapaz de cambiar su pelaje, pero, desde luego, lo que no puede es transformar su instinto», porque la naturaleza no le permite ese reajuste. Esto -añade Sandilco sirviéndose del proverbio- es lo que he oído de mis mayores, quienes con esta forma indirecta de hablar aluden a lo humano. Sé también, porque he aprendido por experiencia lo que era lógico que aprendiera un bárbaro rudo, de campo: los pastores cogen a los perros cuando aún están mamando y los crían en sus casas con sumo cuidado; y es que el perro es un animal muy agradecido con quienes le dan de comer y con muy buena memoria para devolver el favor. Así que los pastores lo hacen con el propósito de que, si alguna vez se les vienen encima los lobos, los perros rechacen su ataque, convertidos en guardianes y salvadores del ganado. Y esto creo que sucede en toda la tierra. Pues nadie en el mundo ha visto jamás ni perros que acechen un rebaño ni lobos que lo defiendan, sino que la naturaleza, cual legisladora, puso como esta especie de ley para perros, ganado y lobos. Y creo que ni siquiera en tu imperio, donde resulta que hay, por lo general, abundancia de todo tipo de cosas, quizá hasta de las imposibles, ni siquiera en él existe la más mínima variación de esta norma. Si esto no es verdad, demostrádselo a mis embajadores para que ya en el umbral de la vejez podamos aprender algo fuera de lo de costumbre. Pero si es algo que en todas partes está firmemente unido a la naturaleza, no está bien que tú acojas con hospitalidad, creo yo, al pueblo cutriguro, acercándote a unos vecinos de conducta tan turbia y metiendo ahora dentro de tu mismo pueblo a quienes antes no soportaste cuando estaban más allá de tus fronteras. Y es que muy pronto les mostrarán a los romanos su auténtica forma de ser; y aparte de esto, no faltarán nunca enemigos que arrasen el imperio romano, porque siempre lo harán con la esperanza de que, en caso de ser derrotados, tú los tratarás mejor; ni tampoco les quedarán a los romanos amigos que vayan a impedirles el paso a quienes invadan vuestra tierra, por recelo a que, cuando la fortuna les depare el éxito, tengan que ver cómo a los vencidos los tratáis más espléndidamente que a ellos mismos, si es verdad, como lo es, que mientras nosotros luchamos por la vida en una región desierta y, además, improductiva, los cutriguros pueden comprar trigo en abundancia, correrse juergas de borrachos y tomar todo tipo de manjares exquisitos. Seguro que tienen baños, donde sea, a su disposición y que esos vagabundos llevan joyas de oro y no carecen de vestidos finos, bordados y recamados en oro. Y eso que los cutriguros han esclavizado anteriormente a un número incontable de romanos y se los han llevado a su tierra; y lo cierto es que esos malditos no han desechado ni una sola medida de las que se les imponen a los esclavos, y lo más probable es que estuviera siempre dispuestos a darles latigazos sin haber cometido ninguna falta, a condenarlos a muerte y a hacer con ellos todo lo que su forma de ser y su poder en esa situación le permiten a un amo bárbaro. Y somos nosotros quienes, con nuestras fatigas y los peligros que corremos por seguir vivos, les hemos librado de esa fatal condición que entonces los subyugaba y se los hemos devuelto a sus progenitores, con lo que ellos se han convertido en nuestra recompensa por las fatigas de la guerra. Por todo esto unos y otros hemos recibido de vuestra parte un pago muy distinto, si es verdad que mientras nosotros aún «disfrutamos» de nuestras ancestrales miserias, ellos tienen la suerte de compartir un territorio que pertenece a quienes precisamente por nuestro valor han logrado escapar de la esclavitud.» Traducción de García Romero; *vid. Id.* (2007), pp. 268-270.

¹³⁰ Sobre sus funciones e importancia en el seno de la práctica diplomática *vid. cap. IX*, pp. 471-474.

teniendo en cuenta la posibilidad de que se tratase de un *topos* literario para ensalzar su barbarismo, si consideramos la tendencia general existente en las fuentes escritas respecto a su preferencia por dejar constancia de aquellos sucesos inusuales que rodean a los intercambios diplomáticos¹³¹, es probable que al menos en el marco concreto de esta legación Sandilco pudiese haber transmitido su malestar a Justiniano I oralmente a través de sus embajadores.

Dejando de lado igualmente cuestiones relacionadas con el lenguaje y recursos retóricos utilizados por Procopio de Cesarea, pone de manifiesto tanto la fragilidad de los vínculos diplomáticos que el emperador había venido tejiendo en el área septentrional del Mar Negro como la desaprobación que el autor realiza de la misma, así como del asentamiento de grupos «bárbaros» en territorio imperial. El cesarense obvia, sin embargo, mencionar un pequeño pero significativo detalle, y son los servicios que previamente el ahora líder cutriguro Sinión¹³² había prestado al Imperio en África en el marco de la expedición liderada por el general Belisario¹³³ en 533 como comandante de una *auxilia* de arqueros a caballo «hunos», a cuyo frente se distinguió en la decisiva Batalla de *Ad Decimum*; motivos por los cuales muy probablemente el emperador accediese a su petición de asilo.

Así pues, lo que puede ser interpretado como una clara muestra de criticismo a las políticas imperiales tanto en el área danubiano-balcánica como en el corredor crimeano¹³⁴, Procopio, sin embargo, indica tanto la complejidad como los riesgos y debilidades que la estrategia justiniana de *divide et impera* conlleva para el extremo occidental de la estepa pónica¹³⁵. Si bien es cierto que ello no va a tener consecuencias a corto plazo, ya que nos indica igualmente que Justiniano I consiguió aplacar la ira de sus aliados utiguros y convencerles mediante regalos de que permaneciesen siendo aliados del Imperio (Proc., *BG* IV, 19, 22), lo cierto es que a medio plazo, probablemente motivado por la erosión que los pactos de Justiniano I con los cutriguros supusieron en la amistosa relación de Constantinopla con los utiguros y, sobre todo, por la llegada de los ávaros a la zona, las maniobras derivadas del enfoque de la «política exterior» imperial va a tener importantes implicaciones en la misma.

Llegados a este punto consideramos necesario, con la finalidad de cerrar el epígrafe, realizar una pequeña reflexión global acerca de los procesos diplomáticos que acabamos de exponer. La primera de ellas tiene que ver con los testimonios escritos y es que, al igual que

¹³¹ Al respecto *vid.* cap. IX, p. 461, esp. n. 149.

¹³² Para más detalles sobre dicho personaje *vid. supra.*, p. 147, n. 86.

¹³³ Para su figura *vid. PLRE* III-A, *sub.* Fl. Belisarius (1), pp. 181-224.

¹³⁴ *Vid.* Sarantis (2016), pp. 304-305.

¹³⁵ Para más detalles, entre otros, *vid.* Syrbe (2012), pp. 308-309.

ocurría con el área danubiano-balcánica, básicamente nos vemos restringidos al uso no ya solo de las informaciones contenidas en la *Historia de las Guerras* de Procopio de Cesarea, sino que principalmente las mismas se encuentran contenidas en su último libro, el cuarto dedicado a la *Guerra Gótica*. Si, además de todo lo que hemos señalado, tenemos igualmente en cuenta la *communis opinio* acerca de las circunstancias y fecha de redacción del mismo¹³⁶, debe enfatizarse la importancia que el extremo occidental de la estepa pónica en estos momentos para el Imperio, que queda reflejada en la necesidad que tuvo el principal historiador del momento en plasmar por escrito dicha circunstancia.

El ámbito crimeano permanece prácticamente ausente de las fuentes durante casi dos décadas, lo que supone una notable dificultad a la hora de valorar tanto la dirección como el calado de las políticas diplomáticas imperiales desplegadas con los diversos poderes existentes en el mismo. El hecho de que *Romania* mantuviese un dominio físico estable al menos sobre la franja costera meridional de la actual República de Crimea, así como el carácter amistoso y la predisposición mostrada por los godos tetraxitas a través de su legación en el año 548, invitan a pensar en un cierto flujo y reflujo de legaciones, así como el cultivo de ciertos vínculos con determinadas durante ese período de silencio.

Quizás motivado por los mismos, pero sin duda como causa del fortalecimiento y auge de las confederaciones tribales «hunanas» de cutriguros y utiguros, Justiniano I probablemente sintió bien la necesidad de estrechar los lazos diplomáticos que pudieran haber existido con ambos bien expandir horizontes al respecto, concluyendo una alianza al menos con los segundos en un momento indeterminado entre el citado 548 y el año 550/551, momento en el que fue renovada. Si bien es cierto que su renovación vino motivada por el acuerdo a su vez concluido entre cutriguros y gépidos, y que a partir de entonces las iniciativas subsiguientes con ambas partes van a guardar una estrecha vinculación con los sucesos que acaecen en el área danubiano-balcánica, no lo es menos que las motivaciones originarias de Constantinopla a la hora de iniciar dichas maniobras tuvieron como motivación primordial y, probablemente exclusiva, la preservación tanto de los intereses imperiales en la zona como del equilibrio de poderes existente en la misma. Por lo tanto no puede considerarse en nuestra opinión, al menos en estos momentos, que las iniciativas diplomáticas justinianeas sean un mero «apéndice balcánico», y a pesar de guardar una estrecha relación con dicho ámbito, buscan principalmente velar por el *statu quo* existente en el extremo occidental de la estepa pónica cuya situación, tal y

¹³⁶ Al respecto *vid.* cap. II, pp. 29-31.

como parece indicar el renovado interés que prestan las fuentes por la zona, estaba comenzando a cambiar significativamente y a tener consecuencias para los intereses imperiales en la misma.

V. 4. EL ADVENIMIENTO DE LOS ÁVAROS Y LA PROGRESIVA TRANSFORMACIÓN DEL *STATUO QUO* IMPERANTE EN CRIMEA Y LOS BALKANES (ca. 557-565)

Desde las negociaciones desarrolladas mantenidas en 552 por parte de Justiniano I con los gépidos y los utiguos en los ámbitos danubiano-balcánico y crimeano respectivamente, hasta las noticias acerca de la recepción de la legación enviada por los ávaros a Constantinopla hacia el año 557, existe un nuevo hiato en los testimonios escritos respecto a las informaciones que nos proporcionan sobre ambas zonas.

Dicha circunstancia deriva fundamentalmente del final del relato de nuestra principal fuente de información para ellas, que no es otra que la *Historia de las Guerras* de Procopio de Cesarea, que se sitúa en torno al año 553¹³⁷. La *continuatio* de la *Crónica* del Conde Marcelino, cuyas noticias al respecto son igualmente valiosas especialmente para el primer tercio del siglo VI, tan solo llega hasta ca. 548¹³⁸. Ni la *Chronographia* de Juan Malalas, las *Historias* de Agatías o la *Historia* actualmente fragmentaria de Menandro Protector, que constituyen la tríada principal de testimonios para el momento y horizonte que nos ocupa, mencionan noticia alguna sobre los Balcanes o el corredor de Crimea hasta la legación ávara que visita la capital imperial, como decíamos, acaecida hacia el año 557¹³⁹.

Asimismo debemos tener en cuenta que la imagen que sobre los últimos años del reinado de Justiniano I proyectan los dos últimos autores referidos, esto es Agatías y Menandro, es notablemente pesimista y decadente, derivando la misma tanto de la avanzada edad del emperador como de su predilección por utilizar la diplomacia y no la fuerza de las armas para dirimir las relaciones con los «bárbaros» (Agath., *Hist.* V, 14, 1; Men., *Fr.* 5, 1). Su criticismo respecto a esta cuestión, también presente en Procopio aunque de manera más velada por escribir mientras todavía estaba vivo el propio emperador y que como tendremos ocasión de señalar no se corresponde con una valoración real de la situación sino más bien con un prejuicio

¹³⁷ Al respecto, entre otros, *vid.* Cameron (1985), p. 8; Treadgold (2007), p. 205. Igualmente *vid.* cap. II, pp. 29-31.

¹³⁸ Como muestra *vid.* Croke (1995), p. xxv; *Id.* (2001), p. 216; Treadgold (2007), p. 234. Asimismo *vid.* cap. II, pp. 25-26.

¹³⁹ Para el desarrollo de la misma *vid. infra.*, p. 162.

por parte de dichos autores¹⁴⁰, se debe al momento en que el ambos componen sus obras¹⁴¹, siendo por lo tanto su juicio de valor al respecto *a posteriori*, lo que requiere que las informaciones que nos proporcionan sean puestas en perspectiva.

Tal y como aparece reflejado en el título del epígrafe, es precisamente la llegada ávara la que va a provocar toda una serie de fulgurantes y profundas transformaciones en el equilibrio de poderes imperante en el corredor crimeano pero, ¿quiénes eran estos nuevos «bárbaros»? Lo cierto es que tanto los orígenes como la filiación étnica de lo que conocemos como ávaros euroasiáticos siguen siendo motivo de un acalorado debate entre los especialistas, no encontrándose entre los objetivos de este trabajo dirimir dicha cuestión. Podríamos decir brevemente que existe cierto consenso en torno a la posibilidad de que el grupo que aparece en estos momentos en torno al extremo occidental de la estepa pónica procediese del interior de Asia, producto de los movimientos desatados como resultado del ascenso de los köktürks, pudiendo estar conformado bien por los remanentes de los Jou-Jan/Apar (Abar), que eran súbditos de los turcos, de los «hunos» heftalitas¹⁴² o incluso por una mezcla de ambos¹⁴³.

Los «*Tūjué*» o «*Ttūrka*» de las fuentes chinas, también conocidos como «turcos celestes» debido al tengrismo religioso que practicaban, se habían rebelado hacia el año 552 bajo el liderazgo del khagan Bumin contra el otro gran poder de la estepa del que eran, a su vez, súbditos, los «Jou-Jan» o Khaganato rouran, afianzándose durante los años siguientes como poder dominante en la estepa asiática¹⁴⁴. En 557 su sucesor Mugán, en pleno proceso de expansión, envió una oferta de alianza al *shāhanshāh* persa Cosroes I con el objetivo de formar una coalición contra el principal rival de ambos, los «hunos heftalitas», de quienes incluso el sasánida había llegado a ser tributario a inicios de su reinado durante la década de los treinta¹⁴⁵. El acuerdo se formalizó a través del matrimonio del soberano persa con una princesa turca,

¹⁴⁰ Al respecto *vid.* cap. X, pp. 612-613.

¹⁴¹ Sobre la fecha de composición, como muestra para Agatías *vid.* Cameron (1970), pp. 125-129; Treadgold (2007), p. 290; Ortega Villaro (2008), pp. 38-39. En relación a Menandro *vid.* Baldwin (1978), p. 112; Blockley (1985), p. 22; Treadgold (2007), p. 298. Asimismo *vid.* cap. II, pp. 31-32 -para el primero-; pp. 33-34 -para el segundo-.

¹⁴² Por lo que respecta a los heftalitas *vid.* cap. IV, p. 86, esp. n. 14.

¹⁴³ Para seguir el debate, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 21-37; Szádeczky-Kardoss (1990), pp. 206-207; Golden (1992), pp. 108-111; Curta (2006), pp. 61-62.

¹⁴⁴ Para la etimología del término y su proceso de etnogénesis, entre otros, *vid.* Sinnor (1990b), pp. 287-291; Golden (1992), pp. 115-124; Sinnor y Klyashtorny (1996), pp. 322-326; Golden (2011), pp. 20-33.

¹⁴⁵ Como muestra *vid.* Christensen (1944), p. 97; Greatrex (1998), pp. 48-49, n. 26; *Id.* y Lieu (2002), p. 102, n. 3.

procediendo ambos poderes durante los años siguientes a consolidar sus respectivas posiciones a costa de los mencionados heftalitas, que fueron definitivamente neutralizados¹⁴⁶.

Los ávaros llegaron hacia finales del año 557 al área de Ciscaucasia, concretamente al territorio de los alanos, quienes según el testimonio contemporáneo -ca. 555- de Ps. Zacarías Rethor (Ps. Zach., *HE* XII, 7) habitaban más allá de las Puertas Caucásicas, en «territorio de los hunos», donde estaban en posesión de cinco ciudades; un área que podría corresponder con el territorio situado al norte del Paso de Dariel¹⁴⁷. Una vez allí pidieron a su líder, Sarosio¹⁴⁸, que intercediese ante las autoridades imperiales con la finalidad de captar su atención y poder proceder a realizar sus demandas. El alano informó de su presencia al *magister militum per Armeniam* Justino¹⁴⁹, destinado en Lálica, bien a través de una misiva o de una legación, y éste a su vez trasladó la noticia a Constantinopla, tras lo cual Justiniano I accedió a recibir su embajada (Men. Prot., *Fr.* 5, 1).

En consecuencia enviaron una legación ante el emperador encabezada por Kandikh¹⁵⁰, presentándose como una formidable fuerza militar e instando a los romanos a que concluyesen una alianza con ellos a cambio de generosos presentes, un subsidio anual y tierras fértiles en las que asentarse (Mal., XVIII, 125; Vict. Tonn., a. 563; Evagr., *HE* V, 1; Men. Prot., *Fr.* 5, 1-2; Iohan. Eph., *HE* VI, 23; Theoph., A.M. 6050). Si consideramos la cronología que propone el último de los testimonios, esto es el de Teófanos Confesor, una fuente mucho más tardía y cuya cronología suele ser motivo de controversia¹⁵¹, la visita de los embajadores ávaros se produjo «al mismo tiempo» que el terremoto acaecido en la *urbs imperialis* en catorce de diciembre del año 557 y antes que un nuevo brote de peste, que estalló durante el mes de febrero del 558 (Theoph., A.M. 6050)¹⁵². Por lo tanto, consideramos que tanto la visita como las audiencias y negociaciones pudieron haberse desarrollado entre los últimos días del 557 y los primeros del 558.

Tras consultar al Senado¹⁵³, Justiniano I decidió enviar, probablemente conjuntamente con los legados ávaros, una embajada encabezada por Valentino¹⁵⁴ con la finalidad de continuar

¹⁴⁶ Vid. Sinnor (1990b), pp. 297-301; Golden (1992), pp. 127-128; Sinnor y Klyashtorny (1996), pp. 327-328; Golden (2011), pp. 50-51; Soto Chica (2015a), p. 121.

¹⁴⁷ Al respecto *vid.* Alemany (2003), p. 6; Greatrex *et al.* (2011), p. 448, n. 204; Alemany (2013), p. 234; Soto Chica (2015a), p. 119. Asimismo *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 2, p. 778.

¹⁴⁸ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Saroes, p. 1115.

¹⁴⁹ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Iustinus (4), pp. 750-754.

¹⁵⁰ Por lo que respecta su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Candich, p. 269.

¹⁵¹ En relación a dichas cuestiones *vid.* cap. II, pp. 43-44.

¹⁵² Dicha pandemia, que había surgido abruptamente en Oriente en 542 y afectado a partir de entonces, con mayor o menor incidencia y recurrencia, a toda la cuenca mediterránea. Para sus efectos, como muestra, *vid.* Allen (1979), pp. 5-20; Stathakopoulos (2000), pp. 256-276; Horden (2005), pp. 134-160.

¹⁵³ Al respecto del papel del Senado en el cotidiano desempeño diplomático *vid.* cap. X, pp. 549-551.

con las negociaciones y ratificar algunos de los términos amistosos que le habían sido ofrecidos con anterioridad. La comitiva romana hizo entrega igualmente de generosos presentes entre los que se encontraban cordones cubiertos de oro, sofás y prendas de seda (Men. Prot., Fr. 5, 2)¹⁵⁵.

Nada refiere Menandro Protector, la única fuente que alude a la respuesta diplomática romana, ni respecto a la posible concesión de un subsidio o de la concesión de tierras por parte imperial. Si bien la segunda de las cuestiones parece descartada por la situación geográfica de los ávaros en estos momentos¹⁵⁶, más controversia parece haber suscitado la primera de ellas, sobre la que existe un notable debate entre los especialistas. Walter Pohl, basándose en las informaciones que el propio Menandro proporciona sobre la legación ávara que visitó Constantinopla en noviembre del año 565¹⁵⁷, cree que el acuerdo implicó el establecimiento de un pago anual por parte del Imperio hacia los ávaros, cuyo montante no es posible determinar con exactitud¹⁵⁸. Sin embargo, la mayor parte de los estudiosos, con quienes nosotros nos alineamos, tienden a considerar que simplemente se trató de un pago puntual puesto que no tenemos noticias acerca de su recurrencia¹⁵⁹, si bien no puede ser descartada completamente la hipótesis anterior debido al estado fragmentario en que conservamos la *Historia* de Menandro¹⁶⁰. En cualquier caso, el pago debe ser dissociado de los regalos diplomáticos que sabemos fueron entregados con seguridad.

Por su parte, los ávaros se comprometían a través del mismo a velar por los intereses imperiales en el área de Ciscaucasia. Los efectos que el mismo tuvo para el *statu quo* imperante tanto en Ciscaucasia como en el área septentrional del Mar Negro se dejaron sentir casi de inmediato, pues muy probablemente encorajinados por el apoyo del Imperio con el que contaban, iniciaron poco después ataques contra los unigueros, zalos y sabiros (Men. Prot., Fr. 5, 2)¹⁶¹. En este sentido, y si atendemos a las informaciones que acerca de la situación geográfica tanto de unigueros/onoguros como de sabiros nos proporciona el anónimo autor conocido como Pseudo Zacarías *Rethor* (Ps. Zach., HE XII, 7), podría considerarse que ambos *populi* podrían habitar las regiones correspondientes al área costera más oriental del Mar Negro, al noroeste de

¹⁵⁴ Para la figura de Valentino *vid.* Ap. II, *sub.* Valentino, pp. 767-768.

¹⁵⁵ Sobre la importancia y significación de los presentes en la práctica diplomática *vid.* cap. X, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

¹⁵⁶ *Vid.* Ap. III, *sub.* Figura 5, p. 781.

¹⁵⁷ En lo concerniente a sus detalles *vid.* cap. VI, pp. 207-211.

¹⁵⁸ *Vid. Id.* (1988), pp. 206; 210-212.

¹⁵⁹ Como muestra *vid.* Kardaras (2007), pp. 132-133; Sarantis (2016), p. 334, n. 52.

¹⁶⁰ Para más detalles *vid.* cap. II, pp. 33-36.

¹⁶¹ En relación a sus implicaciones, entre otros, *vid.* Stein (1949), II, pp. 541-542; Pohl (1988), pp. 18-21; Sarantis (2016), pp. 333-336, esp. n. 44.

los alanos y al sureste de utigueros y tetraxitas; desconociéndose asimismo la localización de los exacta de los zalos, únicamente referidos por Menando (Men. Prot., Fr. 5, 2)¹⁶².

Así pues puede decirse que como consecuencia del acuerdo concluido hacia el año 558 entre la *Romania* y los ávaros, éstos últimos inician más que una expansión territorial un proceso de asimilación de diversos grupos que habitaban en el extremo occidental de la estepa póntica que iba a traer importantes consecuencias no solo para la misma, sino también para el área danubiano-balcánica. Sin embargo consideramos que no puede culpabilizarse a Justiniano I, tal y como realiza por ejemplo Menandro Protector como señalamos anteriormente, de las notables implicaciones que, a corto-medio plazo, dicho pacto iba a tener para los dominios imperiales en los Balcanes. En primer lugar los ávaros fuesen, muy probablemente, un grupo en gran parte desconocido para Constantinopla y, por lo tanto, conceptualizado como uno de los tantos «bárbaros» que poblaban el corredor crimeano, por lo que siguiendo la efectiva lógica justiniana de *divide et impera*, eran susceptibles de ser incorporados al juego diplomático existente en el mismo con el propósito de mantener un *statu quo* favorable a los intereses imperiales allí¹⁶³. Además hay que considerar que ello podría haber respondido igualmente a intereses más particulares, derivados tanto de una posible degradación de las relaciones con los utigueros, tensas desde 552 como vimos¹⁶⁴, como de la guerra que el Imperio mantenía con la Persia sasánida por el control de Lázica, especialmente si consideramos que uno de los objetivos del ataque ávaro fueron los sabiros, cuya lealtad hacia ambos «superpoderes» había ido fluctuando periódicamente durante el mismo¹⁶⁵.

Durante ese mismo año y comienzos del siguiente -559- parece que los ávaros continuaron con sus iniciativas bélicas en el área septentrional del Mar Negro, pudiendo incluso haber atacado a los antae (Men. Prot., Fr. 3), aliados imperiales desde 545/546 como vimos¹⁶⁶. El carácter fragmentario de la noticia que nos proporciona Menandro, única fuente que alude a dicho acontecimiento, nos impide situar con precisión el marco cronológico del mismo, situándolo la mayor parte de los especialistas en un momento indeterminado entre los años 558

¹⁶² Para más detalles *vid.* Blockley (1985), p. 253, n. 23; Greatrex *et al.* (2011), p. 449, nn. 207-208; Alemany (2013), p. 235.

¹⁶³ Al respecto *vid.* Pohl (1988), pp. 37-40; Whitby (1988), pp. 315-317; Jin Kim (2013), pp. 141-142; Soto Chica (2015a), p. 122; Sarantis (2016), pp. 335-336.

¹⁶⁴ *Vid. supra.*, pp. 155-158.

¹⁶⁵ En relación al papel de los «hunos» sabiros en el desarrollo de dicho conflicto *vid. infra.*, pp. 177-178, esp. n. 234. Sobre el habitual uso que tanto Persia como el Imperio hizo de este grupo a la hora de dirimir su preeminencia en Transcaucasia *vid.* cap. IV, pp. 88; 95.

¹⁶⁶ En relación a la alianza *vid. supra.*, pp. 137-139.

y 562¹⁶⁷. A pesar de dicho ataque existe cierto consenso a la hora de considerar que éstos continuaron existiendo y manteniendo vínculos amistosos con Constantinopla, renovados como veremos durante el reinado del emperador Mauricio¹⁶⁸, aunque desconocemos si el mismo pudo haber supuesto la absorción y/o aniquilación de una parte de ellos.

Mucho más claro desde el punto de vista de las evidencias textuales aparece reflejado el ataque que el líder cutriguro Zabergan¹⁶⁹ protagonizó en el área danubiano-balcánica durante el año 559. La magnitud de dicho episodio fue lo suficientemente importante como para que las tres principales fuentes anteriormente mencionadas de las cuales disponemos en estos momentos para la zona, esto es la *Chronographia* de Juan Malalas (Mal., XVIII, 129), las *Historias* de Agatías (Agath., Hist. V, 11-24) y la *Historia* de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 2), se hagan eco del mismo, aportando informaciones diversas, complementarias y desde diferentes puntos de vista¹⁷⁰.

La primera dificultad proviene del testimonio de Malalas, y es en referencia al supuesto involucramiento de los esclavos en la misma, ya que es el único que se refiere al mismo (Mal., XVIII, 129); una información que ha motivado que una parte significativa de la historiografía les otorgue cierto protagonismo en su desarrollo¹⁷¹. De lo que no parece haber duda es del liderazgo que los cutriguros ejercieron sobre la misma, encontrándose su soberano al frente, quien aprovechó los rigores del invierno para cruzar el Danubio helado junto a una gran cantidad de jinetes tal y como nos refiere Agatías (Agath., Hist. V, 11, 5-7), que es la fuente que nos proporciona un relato más detallado sobre el mismo. Asimismo es el único que nos proporciona una razón para justificar el ataque, que no es otra que la rivalidad que éstos mantenían con sus vecinos utiguros (Agath., Hist. V, 12, 6-7), si bien es muy probable que el incipiente proceso expansivo ávaro en el área septentrional del Mar Negro constituyese igualmente una razón importante que pudiera explicarlo¹⁷².

Los invasores atravesaron las provincias de *Scythia Minor* y *Moesia Secunda* hasta llegar a la llanura de Tracia (Agath., Hist. V, 11, 6), lo que suponía la primera incursión que lograba sobrepasar el limes imperial en el curso bajo del Danubio desde que se concluyese el acuerdo ántico-romano de 545/546. Una vez allí dividieron sus fuerzas en dos contingentes, uno de los

¹⁶⁷ Al respecto *vid.* Pohl (1988), p. 45; Szmoniewski (2010), pp. 65-66; Sarantis (2016), pp. 349-350.

¹⁶⁸ *Vid.* cap. VII, pp. 318-319.

¹⁶⁹ Sobre su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Zabergan (2), p. 1410.

¹⁷⁰ Para más detalles, entre otros, *vid.* Cameron (1970), pp. 49-50; Greatrex (1995b), pp. 125-129; Mango y Scott (1997), pp. 342-344; Sarantis (2016), pp. 336-344.

¹⁷¹ Como muestra *vid.* Syrbe (2012), p. 297; Sarantis (2016), p. 337; *contra.* Curta (2001), pp. 45-46, quien se muestra escéptico al respecto, si bien no descarta completamente dicha posibilidad-.

¹⁷² *Vid.* Sarantis (2016), p. 338.

cuales se dirigió a saquear Grecia mientras que el otro, liderado personalmente por Zabergan, marchó hacia el Quersoneso tracio y atacó una sección de la Muralla Larga (Agath., *Hist.* V, 11, 7; 12, 5)¹⁷³.

Ante la proximidad de la amenaza y la escasez de efectivos militares presentes en Constantinopla, Justiniano I actuó de manera decidida y vigorosa, reclutando una fuerza militar improvisada compuesta por ciudadanos, los regimientos palatinos y miembros del Senado a cuyo frente puso al mejor de sus generales, un también anciano Belisario que hacía tiempo había caído en desgracia, quien también fue capaz de reunir a trescientos de sus veteranos. Tras derrotarlos en batalla y forzar su retirada, Belisario regresó victorioso a la ciudad (Agath., *Hist.* 20, 1-3). El emperador, por su parte, viajó a *Selimbria* (Silivri, Turquía) para supervisar la sección de la Muralla Larga que había sufrido el ataque cutriguro e hizo construir y enviar al Danubio barcos «de doble proa» con el propósito de cortar su retirada (Mal., XVIII, 129)¹⁷⁴.

La reacción militar del emperador fue igualmente acompañada por otra diplomática. Pretendiendo sacar partido de la rivalidad cutriguro-utigura que había venido explotando, como vimos¹⁷⁵, desde la década de los cincuenta, Menandro Protector nos informa que fue enviada desde Constantinopla, en una fecha indeterminada, una petición al líder utiguro Sandilco¹⁷⁶ instándole a que honrase los acuerdos vigentes entre ambas partes y que atacase a los enemigos del Imperio (Men. Prot., Fr. 2)¹⁷⁷. Dicha noticia, por otra parte, confirmaría la existencia de vínculos amistosos con la *Romania* a pesar de la crisis por la que habían pasado las relaciones romano-utiguras en 552.

Dicho ruego fue probablemente rechazado, pues el propio autor nos informa que al mismo siguió un «torrente de embajadas» que trató de convencer al soberano «huno» sobre la conveniencia del ataque, llegando incluso a serle ofrecido el doble del tributo que anualmente percibía del tesoro imperial, un importe que desconocemos puesto que no es especificado por la fuente (Men. Prot., Fr. 2). En cualquier caso y aunque la cronología es igualmente confusa, tal y como ha sugerido el británico Roger C. Blockley, la información que proporciona Menandro debe ser dissociada de la que facilita Agatías para el año 559¹⁷⁸, y consideramos que no todos

¹⁷³ La cual había sido construida *ex-novo* o reparada significativamente durante el reinado de Anastasio I, concretamente entre los años 503-506. Como muestra *vid.* Croke (1982b), pp. 59-78; Crow (1995), pp. 109-124; *Id.* y Ricci (1997), pp. 253-288; Haarer (2006), pp. 106-109.

¹⁷⁴ Para más detalles sobre su desarrollo *vid.* Stein (1949), II; pp. 535-540; Lemerle (1954), pp. 285-286; Curta (2001), p. 89; Liebeschuetz (2007), p. 112; Syrbe (2012), pp. 297-298; Sarantis (2016), pp. 336-345.

¹⁷⁵ *Vid. supra.*, pp. 146-147; 155-158.

¹⁷⁶ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 147, n. 89.

¹⁷⁷ *Vid. Ap. II, sub.* Anónimos (6), p. 709.

¹⁷⁸ *Vid.* Blockley (1985), p. 251, n. 8.

ellos tienen porqué ser posteriores. Consideramos que, al menos, una primera demanda pudo haberse realizado con inmediata posterioridad al ataque cutriguro, esto es a comienzos de ese mismo año -559-, a la que, propiciada por la negativa utigura, habrían seguido otras legaciones, entre ellas la que hizo entrega de la misiva que vamos a considerar a continuación¹⁷⁹. En este sentido la negativa de Sandilco podría responder no solo a cierta degradación en la sintonía de las relaciones existentes con Constantinopla, sino también a los ataques que, muy probablemente, continuaban desarrollando los ávaros en el extremo occidental de la estepa pónica¹⁸⁰.

Volviendo sobre el episodio protagonizado por los cutriguros, tras su derrota enviaron legados ante el emperador, quien muy probablemente los recibió en *Selimbria* (Silivri, Turquía), donde se encontraba como dijimos supervisando las reparaciones en la Muralla Larga de Tracia. Éstos exigieron ser escoltados más allá del Danubio sin peligro a cambio de perdonar la vida a los cautivos que estaban en su poder, quienes serían liberados tras el pago de un rescate (Mal., XVIII, 129; Agath., *Hist.* V, 23, 7-9). El elegido por Justiniano I para encabezar las negociaciones fue su propio sobrino y a la postre sucesor, Justino¹⁸¹, quien ostentaba la dignidad de *curopalates*¹⁸²; un dato que en nuestra opinión redundaría tanto en la magnitud de la amenaza que supuso la incursión cutrigura como el carácter prioritario que, a su solución, muy probablemente le confirió el soberano romano.

El momento exacto en el que tuvieron lugar las negociaciones se desconoce, aunque existe cierto consenso entre los especialistas a la hora de situar tanto el envío de la embajada cutrigura como de las negociaciones encabezadas por Justino con posterioridad a su ataque desarrollado durante el invierno/primavera del año 559, en el período comprendido entre la Pascua y el mes de agosto del año 559, momento en el que se habría producido su retirada más allá del *Istro*¹⁸³.

Sabemos que el sobrino del emperador cumplió con su misión y procedió tanto a la liberación de los prisioneros mediante el pago de una cantidad monetaria no especificada como a su escolta al otro lado del *limes* (Mal., XVIII, 129; Agath., *Hist.* V, 23, 7-8). Sin embargo, y

¹⁷⁹ Vid. *infra.*, pp. 168-169.

¹⁸⁰ Sobre este último particular *vid.* Pohl (1988), p. 39; Syrbe (2012), p. 312; Sarantis (2016), pp. 347-348.

¹⁸¹ Vid. Ap. II, *sub.* Justino (1), p. 739.

¹⁸² Dicha dignidad, que hasta el reinado de Justiniano I había correspondido a *spectabilis* o, raramente, a *illustris*, pasó a convertirse a raíz del nombramiento de Justino para el puesto en un título principalmente conferido a miembros de la *domus* imperial. Para más detalles *vid.* Stein (1949), II, pp. 739-746; Kazhdan (1991b), p. 1157.

¹⁸³ Como muestra *vid.* Stein (1949), II, p. 540; Syrbe (2012), p. 297; *contra.* Sarantis (2016), p. 346, n. 112, quien favorece una fecha más temprana, en torno a finales de la primavera.

basándonos en este último testimonio -esto es en el de Agatías-, es posible que en el acuerdo para que abandonasen el territorio imperial pudiera haberse incluido el pago de un subsidio. A pesar de la manifiesta oposición que muestra el propio autor respecto a la política de pagos justiniana¹⁸⁴ no tenemos motivos para dudar acerca de la credibilidad de su información, por lo que podría considerarse que Constantinopla pudo haber incluido un acuerdo de carácter más estable con los cutriguros teniendo en cuenta tanto la desfavorable respuesta que había encontrado en sus aliados utiguros hasta el momento como los vigorosos avances ávaros en el área septentrional del Mar Negro¹⁸⁵.

Sea como fuere Justiniano I no desistió en sus intentos por enemistar nuevamente a los utiguros con los cutriguros, por lo que bien a finales de ese mismo año -559- o comienzos del siguiente -560- envió una nueva legación ante el líder de los primeros, Sandilco, insistiéndole en la necesidad de reiniciar las hostilidades contra sus vecinos, especialmente para vengar la afrenta que había supuesto su invasión -la de los cutriguros- de unos meses antes. El contenido de la misiva que los embajadores le trasladaron al utiguro ha sido íntegramente conservado por Agatías, que dice así:

«Εἰ μὲν ἐπιστάμενος τὰ παρὰ τῶν Κοτριγούρων ἐφ' ἡμᾶς μεμελετημένα εἶτα ἐκῶν ἡρεμεῖς, θαυμάσαιμι ἂν εἰκότως, σοῦ μὲν τῆς ἀπιστίας, ἡμῶν δὲ αὐτῶν τοῦ μὴ τῆς σῆς γνώμης ὀρθότατα ἐστοχάσθαι, ἀλλὰ περὶ τὴν κρίσιν διαμαρτεῖν· εἰ δὲ οὐπω μεμαθηκῶς, συγγνωστότερον μὲν ἐπιδείξις δὲ ἂν οὐκ ἄλλως τὴν ἐπὶ τοῦ φθάσαντος ἄγνοιαν ἢ μόνω τῷ μὴ μετὰ ταῦτα μελλῆσαι. παραγερόνασι γὰρ ἐνθάδε, οὐ τοῦτο μέλον αὐτοῖς καὶ ἐσπουδασμένον, ὅτι μὴ ὡς ὁδοῦ πάρεργον, τὸ δεῖν λυμῆνασθαι τὰ ἡμέτερα, ἀλλὰ διὰ τῶν ἔργων δηλώσοντες, ὅτι δὴ τοὺς μείζονας τε καὶ ἀρίστους παρέντες ἐξηπατήμεθα, τὸ ἐπὶ σοὶ πεποιθέναι προὔργου ποιοῦμενοι. οὐδὲ γὰρ ἀνεκτὸν εἶναι ἡγοῦνται, ἢν τις αὐτοὺς ἴσους τε καὶ ἀμφηρίστους τοῖς Οὐτιγούροις ἀποκαλέσῃ, οὐδὲ εἰ μετρίῳ τινὶ ὑπερβάλλειν, μόλις δὲ εἶγε σφόδρα πολλῶ. καὶ τοίνυν οὐκ ἀνήκαν ἀνὰ τὴν Θράκην ἀλώμενοι, πρὶν τὸ χρυσίον ἅπαν, ὅποσον σοὶ ἀν' ἔτος ἕκαστον μισθοῦ χάριν δωρεῖσθαι εἰώθαμεν, αὐτοὶ ἐκομίσαντο· καίτοι ῥάδιον ἦν ἡμῖν, ἢ ἄρδην ἀπακτεῖναι, ἢ, τὸ γοῦν ἔλαττον, ἀπράκτους σφᾶς ἀποπέμψῃσθαι. ἐφήκαμεν δὲ ὁμῶς ἐκάτερα τῆς σῆς πειρώμενοι δόξης. εἰ μὲν γὰρ ὡς ἀληθῶς ἀνδρειότερος εἰ καὶ φρνήρης, καὶ οἶος μὴ ἐπιτρέπειν τοῖς τὰ σὰ σφετεριζομένοις, οὐδὲ νῦν ἔλαττον ἔξεις. πάρεστι γὰρ σοὶ ἐν καιρῷ τὸ δυσμενὲς ἀμύνασθαι, καὶ τῇ μάχῃ κεκρατηκότι τοὺς οἰκείους μισθοὺς ἀπολαβεῖν, ὥσπερ δι' αὐτῶν σοὶ ἀπεσταλμένους. εἰ δὲ καὶ τοιαῦτα πρὸς αὐτῶν ὕβρισμένος ἡσυχίαν ἄγειν ἐθέλεις, δεδιῶς, οἶμαι, καὶ τὴν αἰσχίστην ἐλόμενος ἀπραγμοσύνην, σὺ μὲν, ὦ γενναῖε, ἀπόμισθος ἔση, ἐκείνοις δὲ τὰ παρ' ἡμῶν δεδωρῆσθαι· καὶ τολοιπὸν μέθες, εἰ δοκεῖ, τὸ φρόνημα, καὶ τοῖς κρείττοσιν εἴκειν διδάσκου. εὖ γὰρ ἴσθι, ὦ φέριστε, ὡς καὶ τὰς

¹⁸⁴ *Vid. supra.*, pp. 160-161, esp. n. 140. Asimismo *vid. cap. X*, pp. 612-631.

¹⁸⁵ Al respecto de dicha posibilidad *vid. Syrbe (2012)*, p. 298; *Sarantis (2016)*, p. 346.

συνθήκας μεταθετέον ἡμῖν ἐπ' αὐτοῦς, ἅς δὴ πρὸς σὲ καὶ τὸ σὸν ἐθέμεθα γένοϋς. ἀνόητον γὰρ καὶ ἄλλως τοῖς ἡττωμένοις συναδοξεῖν, παρὸν τὸ κρατοῦν οικειώσασθαι»(Agath., *Hist.* V, 24, 3-7)¹⁸⁶.

La amenaza por parte de Constantinopla de retirarle su favor y dárselo a los cutriguros debió de constituir un peligro lo suficientemente significativo como para que Sandilco, a pesar del difícil panorama que probablemente imperaba en el corredor crimeano a causa de la progresiva expansión que los ávaros venían protagonizando en el mismo, atacase por sorpresa según el testimonio de Agatías (Agath., *Hist.* V, 25, 2) el territorio de sus vecinos; una iniciativa que posiblemente se comunicó al emperador a través del envío de una legación. Ello podría implicar, asimismo, que hasta esos momentos ambas confederaciones habían permanecido en paz desde un momento indeterminado y posterior al 552, fecha en la que tenemos noticias sobre el conflicto precedente¹⁸⁷. Tanto el propio Agatías (Agath., *Hist.* V, 25, 3-6) como Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 12, 6) relatan la crudeza de un conflicto fratricida del que los máximos beneficiados iban a ser los recién llegados ávaros, quienes entre esa fecha -ca. 559/560- y la correspondiente al envío de una nueva legación a Constantinopla en 561/562 van a proceder a la progresiva absorción de ambos elementos en su propia confederación¹⁸⁸.

¹⁸⁶ «Si sabiendo lo que los cutriguros han hecho contra nosotros aun así no hacéis nada voluntariamente, me sorprendería, como es natural, por vuestra parte, la falta de fidelidad y, por la nuestra, no haber sospechado nosotros de vuestra verdadera manera de pensar y haber llegado a un juicio equivocado. En cambio, si aún no lo sabíais, es excusable, aunque no habría otra prueba de vuestro desconocimiento de lo que ha pasado que no demoraros más tras esos sucesos. Ellos han llegado hasta aquí no con el objetivo ni la aspiración inicial, que luego sin embargo ha surgido en el curso de los acontecimientos, de tener que destruir nuestras posesiones, sino para demostrar por medio de los hechos que nos engañoábamos al ignorar a los mejores y más poderosos mientras dábamos por bueno confiar en vosotros. Pues les resulta insoportable que se les pueda tratar como iguales a los utiguros o que se discuta su superioridad y no creen que ésta sea pequeña, y ni siquiera que no lo sea en mucho. En consecuencia, no dejaron de vagar por Tracia hasta que consiguieron tener en sus manos todo el oro que solemos pagaros cada año como subsidio. Ciertamente es que nos hubiera sido fácil acabar con todos ellos o, al menos, haberlos despachado sin que consiguieran su objetivo. Sin embargo renunciamos a ambas posibilidades para someter a prueba vuestras ideas. Pues si en verdad sois valerosos y razonables e incapaces de soportar que os usurpen lo que es vuestro, ni siquiera ahora obtendréis menos, pues es el momento oportuno para vengar la afrenta y cobrar vuestros pagos por derecho de guerra como si os los mandásemos a través de ellos. Pero si aun después de haber sufrido a sus manos tales ultrajes, no quieres hacer nada y, supongo que por miedo, te inclinas por la indolencia más deshonrosa, oh noble varón, tú te quedarás sin tu oro y ellos, en cambio, recibirán nuestra donación. Entonces, si te parece, abandona el orgullo y aprende a ceder ante los más poderosos: pues sabe bien, oh insigne varón, que os cambiaremos a vosotros por ellos en el tratado que establecimos contigo y con tu pueblo, pues incluso en otras circunstancias sería una estupidez compartir la deshonra de los vencidos cuando es posible tener la amistad del vencedor». Traducción de Ortega Villaro; *vid. Id.* (2008), pp. 412-413.

¹⁸⁷ *Vid. supra.*, pp. 154-155.

¹⁸⁸ Para más detalles sobre el mismo, entre otros, *vid. Pohl* (1988), pp. 43-48; *Id.* (2003), pp. 577-578; Sarantis (2016), p. 348, esp. n. 122.

Como decíamos bien hacia finales del año 561 o comienzos del año 562, tras haber atacado inclusive a los antae, aliados del Imperio¹⁸⁹, y llegar hasta el área septentrional del Danubio¹⁹⁰, los ávaros enviaron una embajada ante Justiniano I demandándole nuevamente un territorio en el que poder asentarse, esta vez en el interior del propio Imperio romano (Men. Prot., Fr. 5, 4). A pesar de que algunos especialistas han querido conectar dicha petición con las condiciones supuestamente acordadas por Valentino durante las negociaciones mantenidas con el soberano ávaro en 558¹⁹¹, la relación no parece nada clara¹⁹² y, aunque probablemente hubieran continuado disfrutando del favor imperial desde entonces, quizás la demanda pudiera haber respondido a otras cuestiones de carácter estratégico o a un hipotético desarrollo puntual desfavorable de las múltiples luchas que venían manteniendo en el extremo occidental de la estepa pónica.

En un primer momento los ávaros negociaron con Justino¹⁹³, hijo de Germano y *magister militum per Thracias* o, quizás, *quaestor exercitus*¹⁹⁴. Según las informaciones que nos proporciona Menandro Protector, como hemos venido reiterando fragmentarias en la actualidad con las implicaciones y dificultades que ello conlleva para intentar reconstruir los acontecimientos, parece ser que en un primer momento el emperador, merced al consejo del general, se mostró proclive a concederles *Pannonia Secunda*, un territorio que anteriormente había sido habitado por los hérulos (Men. Prot., Fr. 5, 4)¹⁹⁵. No es raro considerar que ello pudiera venir motivado por el interés de Justiniano I en incorporar un nuevo elemento al sistema de alianzas diplomáticas existente en el curso medio del Danubio, toda vez que la situación parecía haberse estabilizado en Crimea con el debilitamiento tanto de cutriguros como de utiguros¹⁹⁶, y que las

¹⁸⁹ Sobre el ataque y su cronología *vid. supra.*, pp. 163-164.

¹⁹⁰ Para más detalles sobre dicho proceso, entre otros, *vid.* Stein (1949), II, pp. 543-545; Pohl (1988), pp. 43-48; Sarantis (2016), pp. 349-350.

¹⁹¹ Como muestra *vid.* Pohl (1988), p. 206. Asimismo, en lo concerniente a las mismas *vid. supra.*, p. 163.

¹⁹² *Vid.* Kardaras (2007), pp. 132-133; Sarantis (2016), p. 351, n. 138.

¹⁹³ Un personaje diferente a su sobrino homónimo. Para su trayectoria y desempeño diplomático *vid.* Ap. II, *sub.* Justino (2), pp. 739-740.

¹⁹⁴ El *quaestor Iustinianus exercitus* había sido establecido por Justiniano I el dieciocho de mayo del año 538 (Iust., Nov. 41), contando con similares atribuciones a las de un *magister militum*. Tenía autoridad sobre las provincias de *Moesia Secunda* y *Scythia* en el Danubio, así como Caria, Chipre y las Islas Egeas en el Mediterráneo, siendo su principal atribución organizar el suministro marítimo de víveres a través del Mar Negro y el Danubio. Para más detalles al respecto, como muestra, *vid.* Velkov (1977), pp. 62-63; Torbatov (1997), pp. 78-87; Haldon (1999), p. 68; Curta (2002), pp. 9-19; Wiewiorowski (2006), pp. 319-342; Dumanov (2015), p. 92.

¹⁹⁵ Para los hérulos, que como vimos habían desaparecido de la escena completamente a causa de su fragmentación hacia finales de la década de los cincuenta en el contexto del enfrentamiento gépido-lombardo, *vid. supra.*, pp. 139-140. Asimismo *vid.* cap. IV, pp. 121-123, esp. n. 264.

¹⁹⁶ Al respecto *vid. supra.*, pp. 157-158.

relaciones tanto con gépidos como con lombardos probablemente se hubiesen enfriado tras los acontecimientos acaecidos en 552¹⁹⁷.

Los ávaros, por su parte, no se mostraban predispuestos y ansiaban asentarse en *Scythia Minor*, un territorio por otra parte más próximo al área septentrional del Bajo Danubio donde habían venido expandiéndose durante los últimos años. Ante la falta de avance en las negociaciones el *magister/quaestor* Justino decidió enviar a sus legados a Constantinopla para que concluyesen los términos del acuerdo directamente con el emperador. Sin embargo uno de sus embajadores, Cunimón¹⁹⁸, le confesó al romano que las negociaciones eran una mera excusa para ganar tiempo y organizar un ataque a gran escala contra el territorio imperial, circunstancia sobre la que el propio Justino informó inmediatamente a su soberano (Men. Prot., Fr. 5, 4). La misiva a través de la que fue informado Justiniano I de dicha circunstancia probablemente viajó hasta la capital conjuntamente con la comitiva ávara, en la cual el general recomendaba a su señor retener a los embajadores mientras llevaba a cabo los preparativos necesarios para rechazar las inminentes hostilidades (Men. Prot., Fr. 5, 4)¹⁹⁹.

La amenaza, además de real, debió de ser lo suficientemente significativa como para que una fuente del ámbito oriental como es Evagrio Escolástico²⁰⁰, además del propio Menandro, recojan los preparativos militares que la administración imperial dispuso para frenar el cruce del Danubio por parte de los ávaros (Men. Prot., Fr. 5, 4; Evagr., HE V, 1)²⁰¹. Mientras tanto el emperador entretuvo a los legados ávaros en la capital y los agasajó con generosos presentes, dándoles incluso permiso para comprar armas, si bien secretamente envió instrucciones al *magister/quaestor* Justino para que les fuesen confiscadas antes de cruzar el Danubio (Men. Prot., Fr. 5, 4). El soberano ávaro, el khagan Baian²⁰², cuyo nombre es el único conocido para toda la segunda mitad del «largo» siglo VI y que aparece por primera vez mencionado ahora²⁰³, descontento tanto con el resultado último de las negociaciones como por haber visto frustrados sus planes de invasión, utilizó el retraso diplomático como *casus belli* para declarar las

¹⁹⁷ Sobre los mismos *vid. supra.*, pp. 148-149.

¹⁹⁸ *Vid. PLRE III-A, sub. Counimon*, p. 360.

¹⁹⁹ Por lo que respecta a las implicaciones de los retrasos y la distracción de embajadas en la práctica diplomática *vid. cap. IX*, pp. 500-503.

²⁰⁰ En lo concerniente a la misma *vid. cap. II*, pp. 37-38.

²⁰¹ Para más detalles al respecto *vid. Sarantis (2016)*, p. 353, esp. n. 150.

²⁰² En relación a su figura *vid. PLRE III-A, sub. Baianvs*, pp. 167-169.

²⁰³ Sobre su ascenso al trono y cronología, entre otros, *vid. Olajos (1976)*, esp. p. 158; Pohl (1988), pp. 45-48.

hostilidades a la *Romania* ese mismo año (Men. Prot., Fr. 5, 4); aunque desconocemos si se trabaron combates o no durante los meses siguientes²⁰⁴.

Sea como fuere lo cierto es que el estallido del conflicto con los ávaros, más allá de las serias y profundas consecuencias que va a tener durante las décadas siguientes para el área danubiano-balcánica, puede ser conceptuado como un notable fracaso de la «política exterior» justiniana. El pacto con la confederación ávara no solo no había contribuido a una mayor estabilidad del área septentrional del Mar Negro, sino que había supuesto el debilitamiento sucesivo de dos de sus principales aliados en la misma, antae y utigueros, sino que tampoco había repercutido en una mejor posición para los intereses imperiales en el curso bajo del Danubio, donde también se habían sentido las consecuencias de su acción merced a la invasión cutrigura del año 559 y a otra nueva, protagonizada igualmente por los «hunnos», durante ese mismo año 552.

La incursión es recogida por Malalas (Mal., XVIII, 132), quien sugiere que en marzo de ese año -552- los «hunnos» pudieron haber capturado *Odessus* (Varna, Bulgaria) y, tras haber sido expulsados de allí por las tropas imperiales, se dirigieron hacia la costa septentrional del Egeo, capturando la plaza de *Anastasiopolis* (Amaxades, Grecia), situada en la *Via Egnatia*²⁰⁵.

Al hilo de lo señalado, durante el mes de julio del año siguiente, tanto Malalas (Mal., XVIII, 147) como el más posterior testimonio de Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6055) dejan constancia de la llegada a la capital imperial de una legación enviada por Askel²⁰⁶, soberano de los hermiquiones, *populus* sobre el que ninguno de los autores indica su situación geográfica exacta más allá de señalar que habitaban en las «cercañas del océano». Es por ello que gran parte de los especialistas consideran que dicha iniciativa pudo haber correspondido al líder de los köktürks²⁰⁷, siendo su propósito principal expresar su disconformidad acerca de la política amistosa que el emperador Justiniano I había venido desplegando hacia sus antiguos súbditos, los ávaros²⁰⁸.

Esta iba a ser, desde la perspectiva del desarrollo cronológico, la última legación sobre la que tenemos constancia que iba a ser recibida por el ya anciano emperador antes de su fallecimiento, acaecido el catorce de noviembre del año 565 (Corip., *In Laud. Iust.* I, 276-290;

²⁰⁴ En torno a esta cuestión tampoco existe consenso entre los especialistas, existiendo opiniones tanto a en contra -*vid.* Pohl (2005), p. 471- como a favor -*vid.* Liebeschuetz (2007), p. 115-.

²⁰⁵ Para más detalles *vid.* Sarantis (2016), pp. 354-357.

²⁰⁶ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Ascel, pp. 133-134.

²⁰⁷ Sobre los mismos *vid.* *supra.*, pp. 161-162, esp. n. 144.

²⁰⁸ En relación a dicha interpretación, como muestra, *vid.* Pohl (1988), p. 41; Sinnor (1990b), p. 302; Golden (1992), p. 128, n. 68; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 328; Mango y Scott (1997), p. 352, n. 23.

Iohan. Eph., HE V, 13; Chron. Pasch., s.a. 566; Theoph., A.M. 6058)²⁰⁹. Pero antes de cerrar el capítulo dedicado a Justiniano I con el análisis de todas las iniciativas implementadas en el otro gran sector del ámbito limitáneo septentrional del Imperio, debemos de hacer lo propio con el subepígrafe que nos ocupa reflexionando sobre las principales cuestiones expuestas.

Tanto el corredor crimeano como el ámbito danubiano-balcánico vuelven a aparecer con fuerza en un notable y diverso elenco de fuentes a partir del año 557 que, además de romper la tendencia imperante al respecto hasta estos momentos de contar únicamente con un testimonio, denota la importancia que para los autores tanto contemporáneos como inmediatamente posteriores tuvieron los acontecimientos que acaecieron en los mismos. Dicha «reaparición» tiene mucho que ver con la llegada de un nuevo grupo nómada al extremo occidental de la estepa pónica, los ávaros, quienes logran sellar una alianza con Constantinopla entre los años 557/558 que va a tener importantes consecuencias para el *statu quo* imperante en todo el arco noroccidental del *limes* septentrional imperial.

La primera y más directa es la progresiva fagocitación, parcial o totalmente, de toda una serie de elementos tribales que se encontraban situados en la zona, algunos de los cuales estaban igualmente aliados de forma directa con la *Romania*, tales como los antae y los utiguos. Respecto a estos últimos Justiniano I continuó azuzando la rivalidad que mantenían con sus vecinos cutriguros, quienes probablemente afectados por la expansión y fortalecimiento de la confederación ávara procedieron a lanzar un gran ataque contra las provincias danubianas en el año 559.

Finalmente puede decirse que la política justiniana de *divide et impera* implementada en el área septentrional del Mar Negro terminó por fracasar a causa de la inclusión del elemento ávaro en la misma, siguiendo por otra parte los mecanismos clásicos que la habían caracterizado respecto a otros poderes, esto es alianza a cambio de un subsidio y apoyo militar contra rivales vecinos. Ello, sin embargo, no puede achacarse tanto la innovación del emperador en materia diplomática, sino más bien, quizás, a la ausencia de un verdadero conocimiento de su potencialidad militar, un elemento que por otra parte rompió con una de las máximas de la política exterior justiniana, que era evitar que un cierto poder político tuviese una fuerza excesiva en un ámbito determinado.

Es posible que el rechazo a la petición ávara en 562 pudiese haber venido igualmente motivado por dicho factor más que por una intención real por su parte de atacar al Imperio, si

²⁰⁹Para más detalles, entre otros, *vid.* Stein (1949), II, p. 780; Moorhead (1994), p. 176 -quien inexplicablemente la sitúa en 562-; Evans (1996), p. 261; Cameron (2001), p. 85.

bien dicho remedio fue, a corto plazo, peor que el propio mal, pues no solo continuó fortaleciendo la posición ávara y suscitando inseguridad para las provincias romanas en los Balcanes, sino que también motivó el interés de Baian por una zona cuyo *statu quo* era similar al que había presidido el ámbito de Crimea durante las décadas precedentes pero que se encontraba muchísimo más cercano al corazón imperial, Constantinopla. De ahí la predilección y supeditación que se observa no solo durante los últimos años de Justiniano I sino especialmente durante los reinados de sus sucesores en relación al ámbito balcánico respecto al septentrional central cuando el espacio de las iniciativas diplomáticas es común o comparten intereses similares, motivando en última instancia la atomización progresiva del limes septentrional en torno a dos grandes sectores, el oriental -Transcaucasia- y el occidental -Balcanes-.

V. 5. ¿Y EL LIMES NORORIENTAL? LA GUERRA DE LÁZICA Y LA CONCLUSIÓN DE LA «PAZ DE LOS CINCUENTA AÑOS» (ca. 545-565)

Retrotrayéndonos nuevamente al año ca. 545, pero esta vez centrándonos en el sector oriental, nos encontramos con un nuevo escenario bélico que preside las relaciones entre los dos principales «superpoderes» del Próximo Oriente, el Imperio romano y el *Ērānšahr*, esto es la Persia sasánida sobre la que reinaba Cosroes I²¹⁰. Tal y como señalamos en el capítulo precedente, y en clara contraposición a la tendencia predominante durante el siglo V, el enfrentamiento militar entre ambas potencias durante el primer tercio del siglo VI había sido algo recurrente, un capítulo que pareció cerrar la conocida como Paz Eterna, sellada en el año 532²¹¹. Sin embargo, la misma no hizo honor a su rimbombante denominación y de nuevo las hostilidades regresaron en 540 tanto a Transcaucasia como a Mesopotamia, que habían sido los principales teatros de operaciones tanto para las tropas imperiales como para las sasánidas, concluyéndose en ésta última una tregua que entro en vigor en 545 y que tenía una duración de cinco años (Marc. Com., s.a. 546, 4; Proc., *BP* II, 28, 3-11; Iord., *Rom.* 377)²¹².

Lázica, situada en el extremo occidental de Transcaucasia, concretamente al suroeste de la gran cordillera que determina la geografía de la zona y que había sido una pieza codiciada

²¹⁰ Vid. *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306.

²¹¹ Sobre los conflictos *vid.* cap. IV, pp. 87-91; 94-102. Para las condiciones del tratado del 532 *vid.* cap. IV, pp. 100-101, esp. n. 127.

²¹² En relación a sus condiciones *vid.* cap. IV, pp. 107-108.

para ambos imperios al menos desde mediados del siglo V, quedó excluida de la misma²¹³. Así pues en la antigua Cólquide, que había pasado a estar de nuevo bajo tutela sasánida desde el año 541, comenzaron a aflorar tensiones tanto de carácter religioso como comercial, pues los persas habían impuesto sus ritos zoroastristas a pesar de que la mayoría del «país» era cristiano y su dominio había supuesto igualmente la disrupción de los vínculos comerciales que mantenían con el circuito del Mar Negro²¹⁴.

En este contexto de creciente tensión, llegado el año 547, el soberano persa Cosroes I decidió enviar a Constantinopla a uno de sus principales diplomáticos, el zikh Isdigousnas²¹⁵, con el presunto objetivo según Procopio de Cesarea, la única fuente que refiere el episodio, de recuperar la estratégica fortaleza fronteriza de *Dara* (Oğuz, Turquía) bajo la apariencia formal de una legación diplomática (Proc., *BP II*, 28, 31). Para ello habían venido con él unos quinientos soldados, una cifra a todas luces excesivamente alta y nada usual para ejercer las labores de escolta que, por otra parte, eran necesarias a la par que habituales para el personal diplomático²¹⁶, so pretexto de escoltar a su mujer y a sus hijas, quienes le acompañaban en su misión (Proc., *BP II*, 28, 38).

Jorge²¹⁷, comandante romano bajo cuyo mando se encontraba la plaza y que, como era protocolario²¹⁸, acudió a recibir a la comitiva a la frontera, indicó al embajador persa lo inusual de dicho procedimiento y la imposibilidad de alojar a una hueste tan numerosa de persas en la ciudad, ante lo cual Isdigousnas estalló en cólera, interpretando sus órdenes como un insulto (Proc., *BP II*, 28, 34-36). A pesar de dicho incidente el romano se mantuvo firme, y tan solo permitió que acompañasen al persa veinte hombres al interior de *Dara* (Proc., *BP II*, 28, 37).

Tal y como tendremos ocasión de observar, las embajadas podían tener un propósito más amplio que el puramente diplomático, constituyendo un canal para obtener información clandestina del que ambos «superpoderes» trataron de sacar ventaja durante toda la Antigüedad Tardía²¹⁹. Sin embargo, este caso representa un *unicum*, puesto que la tentativa sasánida iba mucho más allá de los límites del mero espionaje, constituyendo no solo una clara violación de la *status* vigente, sino un *casus belli* que hubiese obligado a ambos contendientes a

²¹³ Sobre su situación geográfica *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 2, p. 778., Por lo que respecta a su importancia histórica durante la centuria precedente *vid.* cap. IV, pp. 102-105.

²¹⁴ Al respecto, entre otros, *vid.* Braund (1994), pp. 296-298.

²¹⁵ Quien va a gozar de un protagonismo recurrente durante las siguientes décadas en el marco de las relaciones romano-sasánidas. Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Isdigousnas Zich, pp. 722-723.

²¹⁶ Al respecto *vid.* cap. IX, pp. 477-478.

²¹⁷ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Georgius (4), p. 514.

²¹⁸ Sobre el protocolo diplomático de recepción romano-sasánida *vid.* cap. X, pp. 633-638.

²¹⁹ Para más detalles *vid.* cap. IX, pp. 507-508.

retomar las hostilidades, además de una pérdida estratégica para el bando imperial, de consecuencias igualmente impredecibles desde el punto de vista de las negociaciones diplomáticas.

Tras haber fracasado en su intento, Procopio nos informa que Isdigousnas continuó normalmente su viaje a Constantinopla, siendo tratado según el testimonio del propio autor con una inusual cordialidad durante los más de diez meses que duró su estancia en territorio imperial (Proc., *BP* II, 28, 38-39). A pesar del relato del cesarense, que centra su atención en la frustrada intentona golpista sobre *Dara*, y teniendo en cuenta tanto la prolongada duración de la comitiva persa en la capital imperial, el hecho de que el embajador persa viajase con su mujer así como el exquisito trato que recibió por parte de Justiniano I, es muy probable que la finalidad de su misión fuese entablar negociaciones con el propósito de evitar una escalada del conflicto en Lázica y, de ser posible, extender la tregua también allí toda vez que la influencia persa sobre la misma había sido asegurada.

A propósito del tercero de los factores apuntados, el propio autor nos señala que Isdigousnas hizo entrega al emperador de los protocolarios regalos y las misivas a través de las cuales le demandaba que le informase acerca de su salud, lo que por otra parte constituía una formalidad en el marco de relaciones romano-sasánidas (Proc., *BP* II, 28, 39)²²⁰. Asimismo señala que el emperador, por su parte, le dispensó honores sin precedentes para otro legado, otorgándole presentes por valor de diez centenarios de oro y haciendo incluso que Braducio²²¹, su intérprete, se sentase a comer con ellos en la misma mesa, un hecho completamente inusual (Proc., *BP* II, 28, 40-44).

Observamos que igualmente destacan en el relato de Procopio los detalles concernientes al ceremonial diplomático en el marco de relaciones romano-sasánida, unas informaciones nada usuales desde la perspectiva general del autor y que, tal y como él mismo señala, responden a la excepcionalidad de la situación, tal y como por otra parte es habitual en las fuentes escritas tardoantiguas a la hora de abordar el tratamiento de la *praxis* diplomática²²². Asimismo, dichas informaciones parecen corresponderse con las que otro autor contemporáneo, el *magister officiorum* Pedro²²³, refleja al respecto y son posteriormente plasmadas en los capítulos 89 y 90 del *Libro de las Ceremonias* de Constantino VII Porfirogéneta²²⁴, el cual refleja el protocolo a

²²⁰ Al respecto *vid.* cap. X, pp. 556-565.

²²¹ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Braducius, p. 248.

²²² En relación a dicha tendencia *vid.* cap. IX, p. 461, esp. n. 149.

²²³ Para su figura *vid.* Ap. II., *sub.* Pedro (1), pp. 746-748.

²²⁴ Por lo que respecta a dicha cuestión *vid.* cap. II, pp. 49-50.

observar en una «embajada mayor»²²⁵, categoría a la cual podría corresponder la visita diplomática de Isdigousnas a Constantinopla que acabamos de referir.

Hacia finales de ese mismo año -547- o comienzos del siguiente -548- la situación en Lázica dio un inesperado vuelco, merced a la legación que Justiniano I recibió en un momento determinado situado entre ambas fechas²²⁶ de parte de su soberano, Gubaces II²²⁷. A través de la misma el lazo informaba al emperador de la defección existente en su territorio hacia los persas y, además de disculparse por su defección anterior²²⁸, se comprometía a volver a jurar lealtad a los romanos si el emperador accedía a enviarle ayuda militar (Proc., BP II, 29, 9). A pesar de las nefastas consecuencias que la defección laza había traído no solo para el desarrollo del conflicto sino también para el establecimiento de las condiciones de paz vigentes con Persia merced a la ya aludida tregua del 545²²⁹, el soberano romano accedió siendo igualmente consciente de la oportunidad que ello suponía para revertir tan adversa situación, enviando a ocho mil hombres al mando del *magister militum* Dagisteo (Proc., BP II, 29, 10)²³⁰.

El contingente imperial se dirigió a *Petra* (Tsikhisdziri, Georgia) mientras que el soberano lazo Gubaces II se dirigió a hacer frente a los refuerzos que igualmente había enviado a la zona el persa Cosroes I. Previamente el primero había concluido, muy probablemente con el auspicio de Constantinopla, acuerdos de colaboración militar tanto con los alanos como con los «hunnos» sabiros para que, a cambio de tres centenarios de oro, dificultasen el avance sasánida a través de Iberia y procediesen a atacar su retaguardia (Proc., BP II, 29, 28-29)²³¹.

Tal y como señalamos anteriormente, según el testimonio del Ps. Zacarías *Rethor* (Ps. Zach., HE XII, 7), los primeros habitaban al norte de la cordillera caucásica, en torno al área de las *Puertas Caucásicas* en posesión de cinco ciudades²³². Los segundos, igualmente mencionados por el mismo autor y a quienes atribuye que «viven en tiendas» (Ps. Zach., HE XII, 7), es muy probable que continuasen ocupando los sectores centrales de Ciscaucasia, siempre al norte de la

²²⁵ Sobre dicha categoría *vid.* cap. X, pp. 581-584.

²²⁶ Si tenemos en cuenta que el envío de tropas se produjo durante ese mismo año -548-, que la forma más rápida de comunicación entre Constantinopla y Lázica era el Mar Negro, debiendo considerar la época de *mare clausum*, y que según el simulador *Orbis* los 1327 km. que separaban la *urbs imperialis* de *Phasis* (Poti, Georgia) podían recorrerse en aproximadamente 16,5 jornadas de navegación, estimamos que la petición pudo haberse recibido bien durante el otoño del 547 o, más plausiblemente, durante la primavera del 548.

²²⁷ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Gubazes, pp. 559-560.

²²⁸ Acaecida en 541. Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 106-107.

²²⁹ Para las mismas *vid.* cap. IV, pp. 107-108.

²³⁰ Sobre la trayectoria de Dagisteo *vid.* entrada PLRE III-A, *sub.* Dagisthaeus (2), pp. 380-383.

²³¹ Para más detalles sobre el involucramiento de ambos y el ataque alano sobre Iberia, como muestra, *vid.* Braund (1994), pp. 298-299; Greatrex y Lieu (2002), p. 117; Alemany (2003), p. 5; Colvin (2013), p. 582.

²³² En relación a dicho testimonio *vid. supra.*, p. 162, n. 147. Sobre las Puertas Caucásicas *vid.* cap. III, pp. 58-59.

cordillera desde comienzos del siglo VI²³³. El pacto de colaboración concluido por la entente lazo-romana con ambos *populi* es otro ejemplo más del uso que tanto persas como imperiales hacían de terceros para tratar de dirimir su rivalidad en Transcaucasia y obtener una mejor posición de fuerza, una práctica usual, al menos en el caso de los sabiros, desde el siglo V²³⁴; a quien se añadirían ahora los alanos, probablemente a causa de la magnitud de la amenaza militar persa. En nuestra opinión la implicación de Justiniano I es indudable, más si cabe teniendo en cuenta el testimonio de Procopio (*BP* II, 29, 29), quien alude al emperador como el garante del pago anteriormente mencionado.

Durante los primeros meses del 549 Gubaces II volvió a enviar nueva legación a Constantinopla para informar de la conclusión definitiva del pacto y demandar el envío inmediato de la cantidad acordada, así como los atrasos que se le debían merced al cargo de *silentiarius* que había desempeñado en la corte (*Proc.*, *BP* II, 29, 30-31)²³⁵. El emperador consintió en satisfacer la petición, si bien demoró el envío del oro no porque le surgiese otro asunto tal y como señala Procopio (*Proc.*, *BP* II, 29, 32), quien no llega siquiera a especificarlo, sino probablemente como medida de presión política para garantizarse el cumplimiento de las promesas realizadas por sus nuevamente aliados lazos.

Las operaciones militares se intensificaron durante la primavera-verano del año 549 y, a pesar de los intentos de las tropas imperiales, que consiguieron notables victorias contra dos ejércitos persas, los romanos no consiguieron recuperar la fortaleza de *Petra* (Tsikhisdziri, Georgia), clave para el control efectivo de Lázica. Ello motivó que, bien hacia finales de ese mismo año -549- o comienzos del siguiente -550-, los lazos enviasen una nueva legación a Constantinopla con el propósito de calumniar al *magister militum* Dagisteo, quien continuaba al mando de los *milites* en la zona, acusándolo de traición y de confraternizar con la causa enemiga. Justiniano I, probablemente consciente de la fragilidad de la alianza existente con Gubaces II, optó por llamarle de vuelta, encarcelarlo y poner al frente de sus tropas al veterano *magister militum* Besas²³⁶, que acababa de volver de la guerra en Italia (*Proc.*, *BG* IV, 11, 1-3)²³⁷.

²³³ Sobre el testimonio del Ps. Zacarías sobre los sabiros *vid.* Greatrex et al. (2011), p. 449, n. 208. Para su situación político-geográfica en estos momentos y su interacción diplomática con el Imperio, entre otros, *vid.* Golden (1990), pp. 259-260; *Id.* (2011), pp. 146-147; Jin Kim (2013), pp. 138-139.

²³⁴ Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 88; 95.

²³⁵ Dicho cargo, en el caso particular que nos ocupa, tenía una connotación meramente nominal, pues los *silentiarii* eran los encargados, entre otras cuestiones, de garantizar el silencio en el Gran Palacio y de nombrar a los embajadores antes de ser recibidos en audiencia por el emperador. Para el cargo *vid.* Kazhdan (1991d), p. 1896. En relación a sus atribuciones en el ceremonial diplomático *vid.* cap. X, pp. 633-638.

²³⁶ Para su figura *vid.* *PLRE* II, *sub.* Bessas, pp. 226-229.

Aunque el desarrollo del conflicto no había sido del todo desfavorable a los intereses romanos durante el año 549, la estrategia diplomática justiniana de involucramiento de terceros se había revelado como un fracaso parcial en el caso de los alanos, quienes habían abandonado la causa romana para abrazar nuevamente la persa (Proc., BG IV, 1, 4)²³⁸. Su defección podría explicarse teniendo en cuenta el anteriormente aludido retraso en el envío de la cantidad monetaria acordada entre éstos últimos y el monarca lazo Gubaces II por parte de Justiniano I (Proc., BP II, 29, 32), quien probablemente tenía poca confianza en las promesas del lazo. Sin embargo, es igualmente probable que respondiese igualmente a motivaciones más amplias, tales como la fragmentariedad existente entre estos *populi* que habitaban el área de Ciscaucasia, que permitía a persas y romanos «jugar» con la adhesión de estos grupos para obtener una ventaja político-militar, así como el interés de Cosroes I por debilitar la posición del principal aliado imperial de la zona, Lázica, sacando ventaja de su compleja idiosincrasia.

Merced a dicha estrategia, definida por el historiador británico David. Braund como «desmembramiento del Imperio lazo»²³⁹, tanto los apsilios como los abasgos abandonaron en 550 la tutela de su antiguo soberano y se «independizaron» con la connivencia del *shāhanshāh*²⁴⁰, provocando un notable debilitamiento de la posición imperial en la zona, que no fue compensado por avances significativos por parte de los *milites* romanos²⁴¹.

Por si ello fuera poco la tregua acordada por parte de ambos «superpoderes» en 545 para el área de Mesopotamia llegaba a su fin²⁴², por lo que oficialmente volvían a estar en guerra en la misma. Por ello Justiniano I envió a Ctesifonte en torno a ese mismo año -550- a su diplomático de mayor rango y más hábil negociador, el *magister officiorum* Pedro²⁴³. Su objetivo era alcanzar un nuevo acuerdo respecto al sector mesopotámico, asunto para el cual Cosroes I le

²³⁷ Para más detalles sobre el desarrollo de las campañas de 548/549 *vid.* Stein (1949), II, pp. 505-507; Rubin (1960), pp. 345-348; Braund (1994), pp. 298-300; Greatrex y Lieu (2002), pp. 117-118; Colvin (2013), pp. 583-584.

²³⁸ Al respecto *vid.* Alemany (2003), p. 5.

²³⁹ *Vid. Id.* (1994), pp. 300-301.

²⁴⁰ Ambos *populi* poseían sus propios soberanos -dos en el caso de Abasgia-, que eran nombrados a su vez por el monarca lazo. Respecto a su localización geográfica, los primeros se localizarían en el área montañosa más occidental de Lázica mientras que los segundos, igualmente situados en las estribaciones de la cordillera caucásica, se encontraban al Éste de los primeros, siendo por lo tanto vecinos. Para más detalles *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 2, p. 778.

²⁴¹ Para más detalles sobre el desarrollo de las operaciones militares durante la campaña del año 550, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, p. 507; Rubin (1960), pp. 348-351; Braund (1994), pp. 300-301; Greatrex y Lieu (2002), p. 118.

²⁴² Sobre la misma *vid.* cap. IV, pp. 107-108.

²⁴³ En relación a su figura *vid. supra.*, p. 173, n. 223.

informó que enviaría a Constantinopla, a la mayor brevedad posible, a un embajador con la autoridad necesaria para negociar y concluir dichos asuntos (Proc., *BG IV*, 11, 1-3).

El elegido para desempeñar dicha misión fue igualmente un legado del máximo rango y condición, el *zikh* Isdigousnas²⁴⁴, quien por segunda ocasión en un corto lapso de tiempo visitaba la corte imperial en misión diplomática acompañado igualmente por su mujer, sus hijas, su hermano, lo que según la descripción de Procopio podrían ser dos sátrapas persas y un séquito, nuevamente, excepcionalmente grande (Proc., *BG IV*, 11, 4-7)²⁴⁵. Su visita en legación a la *urbs imperialis*, así como el ceremonial y protocolo diplomáticos derivados de la misma constituyen, en opinión de un número significativo de expertos²⁴⁶, el marco de los capítulos 89 y 90 del *Libro de las Ceremonias* que, si bien fue compuesto por orden del emperador Constantino VII Porfirogéneta hacia finales de la década de los cincuenta del siglo X²⁴⁷, se basó o directamente reprodujo los pasajes de la obra que el propio *magister officiorum* Pedro compuso sobre la historia de dicha magistratura hacia mediados del siglo VI²⁴⁸.

Nuevamente Procopio de Cesarea, fuente principal que narra las negociaciones, nos informa acerca de determinados detalles de la misma dada su excepcionalidad, pues señala que tanto el embajador principal como el resto de miembros de su séquito gozaron durante el desarrollo de las mismas de plena libertad para ir y venir, hablar con quienes y donde quisieran y comprar todo tipo de bienes y mercancías (Proc., *BG IV*, 15, 20)²⁴⁹; además de haber sido agasajado con grandes riquezas (Proc., *BG IV*, 15, 19). Igualmente refiere las negociaciones mantenidas entre ambas partes y los principales puntos sobre los cuales pivotaron, siendo éstos el fin de la guerra no solo en Lázica sino también en el área suroriental, entre los gasanés, aliados del Imperio, y los lajmíes²⁵⁰.

Finalmente se estableció que la tregua entre la *Romania* y la Persia sasánida sería renovada por espacio de cinco años, siendo únicamente aplicable, de nuevo, a Mesopotamia.

²⁴⁴ Para su cargo y trayectoria *vid. supra.*, p. 175, n. 215.

²⁴⁵ El propio autor destaca la ausencia de su anterior intérprete, Braducio, quien habría sido presuntamente ejecutado por Cosroes I a causa del excepcional trato que había recibido por parte del emperador durante el desempeño de su anterior misión diplomática (Proc., *BG IV*, 11, 8-9). En relación a la legación del 547 *vid. supra.*, pp. 175-177.

²⁴⁶ Como muestra *vid.* Stein (1949), II, p. 510; Greatrex y Lieu (2002), p. 124 -quien tampoco descarta que pueda hacer alusión a la previa de 547/8-; Nechaeva (2014), p. 35-; *contra.* Canepa (2009), p. 296, n. 46, quien sugiere que más bien pudiera tratarse de la compilación del ceremonial desplegado en la corte con motivo de las varias recepciones otorgadas a Isdigusnas durante casi una década.

²⁴⁷ Para más detalles sobre la fecha de composición *vid.* cap. II, pp. 49-50.

²⁴⁸ Al respecto *vid.* cap. II, pp. 46-47.

²⁴⁹ Sobre la libertad de movimiento de los legados durante el desempeño de su misión *vid.* cap. IX, pp. 502-505.

²⁵⁰ En relación al mismo *vid.* Shahîd (1995), pp. 237-240; Greatrex y Lieu (2002), pp. 123-124.

Ambos «superpoderes» se comprometían igualmente a despachar legados durante el período de duración de la misma con el objetivo de lograr una solución de carácter más permanente respecto a los problemas existentes tanto en Transcaucasia como con los respectivos aliados árabes. Para que el acuerdo concluyese satisfactoriamente el Imperio debía hacer frente a un pago de veintiséis centenarios de oro, los veinte primeros por la duración del acuerdo y los seis restantes como contraprestación al tiempo correspondiente a las conversaciones (Proc., BG IV, 15, 1-4).

El legado persa Isdigousnas exigió cobrar la primera cantidad de inmediato si bien el emperador, tras dudar sobre la conveniencia de efectuar dicho pago decidió entregar finalmente, y a pesar del riesgo existente de la violación de los acuerdos por parte de Cosroes I, accedió a pagar los veinte primeros centenarios de oro de una tacada (Proc., BG IV, 15, 5-6); a pesar de la hostilidad existente en la corte hacia dicho acuerdo, que fue conceptualizado como un tributo y calificado de «infame» según Procopio (Proc., BG IV, 15, 7). De este modo, y a pesar del criticismo de dicho autor, frecuente por otra parte y extensible a otras fuentes escritas a la hora de referirse al pago de subsidios por parte de Constantinopla²⁵¹, Justiniano I lograba renovar hacia finales del 551 o comienzos del 552 un necesario acuerdo que, a un coste más bien moderado, le permitía volver a centrar todas sus atenciones en el verdadero punto candente del conflicto: Lázica.

Durante ese mismo invierno del 551/552 los persas asentaron más si cabe su posición en la misma, iniciando incluso contactos diplomáticos con su soberano, Gubaces II, para tratar de convencerle sobre la conveniencia de regresar bajo el paraguas sasánida. El lazo, sin embargo, se mantuvo firme en su adhesión al Imperio y las ofertas sasánidas no obtuvieron el fruto deseado (Proc., BG IV, 16, 23-32)²⁵². Las mismas, en nuestra opinión, podrían respaldar los más que probables recelos existentes por parte de Justiniano I hacia los lazos, quien probablemente era consciente tanto de la fragilidad del acuerdo de alianza imperante como de la conveniencia y necesidad de haber concluido la anterior tregua con Cosroes I aunque tuviera que ser pagando un subsidio.

En ello redundarían igualmente las maniobras diplomáticas que el emperador llevó a cabo muy posiblemente mientras el legado sasánida Isdigousnas y su comitiva se encontraban presentes en Constantinopla. Procopio de Cesarea vuelve a informarnos que Justiniano I envió,

²⁵¹ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. X, pp. 610-613.

²⁵² Para más detalles *vid.* Stein (1949), II, pp. 508-509; Rubin (1960), pp. 354-355; Braund (1994), pp. 305-306; Greatrex y Lieu (2002), p. 120.

en torno al año 551, un legado anónimo²⁵³ ante lo sabiros con la finalidad de concluir un nuevo acuerdo amistoso que le garantizase, a cambio del pago de una cantidad, su ayuda militar contra los persas (Proc., BG IV, 11, 25). La noticia es altamente significativa pues señala una de las claves de la que tanto romanos como sasánidas se aprovechaban para establecer periódicamente alianzas militares con ellos, y su carácter fragmentario. En este sentido el autor señala que habitaban en las inmediaciones del Cáucaso en gran número y divididos en diferentes gobernaciones, reseñando igualmente el juego de alianzas al que ambos «superpoderes» recurrían periódicamente para intentar debilitar la posición de su homólogo en Transcaucasia (Proc., BG IV, 11, 23-24)²⁵⁴.

Sin embargo el embajador no pudo atravesar las montañas debido a la presencia de los persas y decidió, con el objetivo de salvaguardar el oro, dirigirse al campamento de Besas. Una vez allí envió un emisario ante los sabiros para comunicarles que había traído el dinero y que podían venir a buscarlo (Proc., BG IV, 11, 25-26). Poco después vinieron a las cercanías de *Petra* (Tsikhisdziri, Georgia) tres de sus soberanos, junto con un pequeño séquito, y se unieron a las filas imperiales (Proc., BG IV, 11, 26), concluyendo de forma exitosa un nuevo pacto romano-sabiro y tomando parte activa en el asedio de la plaza. Tras un largo sitio que Besas intentó acortar a través de negociaciones con la guarnición sasánida (Proc., BG IV, 11, 53-54; 12, 1-2), la plaza terminó capitulando, asegurándose de este modo las tropas imperiales el sur de Lázica²⁵⁵.

A pesar de la victoria de los *milites* imperiales en el área meridional, los sasánidas consolidaron su dominio no solo sobre el este del país tras la defección de la fortaleza de *Utimereos* tras entrar en negociaciones con los persas (Proc., BG IV, 16, 12-13)²⁵⁶, sino también regiones fronterizas septentrionales como Escimnia y Suania. La primera de ellas se encontraba situada al este de Apsilia, en la zona septentrional de Lázica, gozando también de un *status* clientelar con respecto al soberano lazo, que era quien nombraba a sus monarcas. La segunda se encontraba situada al norte de la propia Escimnia, hacia el sur de la cordillera caucásica, cuya relación con Lázica era similar a la de sus vecinos meridionales²⁵⁷. Ambas tenían un importante valor estratégico para el Imperio, hasta tal punto que, como tendremos ocasión de señalar, la

²⁵³ Vid. Ap. II, sub. Anónimo (1), p. 699.

²⁵⁴ Para más información sobre los orígenes de dicha práctica vid. cap. IV, pp. 88; 95.

²⁵⁵ Para más detalles sobre las operaciones y movimientos militares acaecidos en 551, entre otros, vid. Stein (1949), II, pp. 507-509; Rubin (1960), pp. 351-355; Braund (1994), pp. 301-306; pp. Greatrex y Lieu (2002), pp. 118-120.

²⁵⁶ Las cuales estuvieron encabezadas por «persas ilustres», garantizándoles a los sitiados su inmunidad y los bienes que poseían (Proc., BG IV, 16, 12).

²⁵⁷ Sobre su situación y articulación en el seno del Imperio lazo vid. Braund (1994), pp. 278-279. Igualmente vid. Ap. III, sub. Figura 2, p. 778.

«cuestión de Suania» pasará a constituir un nuevo y recurrente punto de fricción diplomática entre romanos y sasánidas durante las décadas siguientes, quedando al margen del tratado firmado en 561/2²⁵⁸.

Tal y como señalamos anteriormente²⁵⁹, a pesar de la interrupción del relato de Procopio sobre el conflicto en Lázica en estos momentos, en contraposición a lo que ocurría tanto en el ámbito danubiano-balcánico como en el extremo occidental de la estepa pónica, su continuador Agatías sí que presta atención a la acción militar en Transcaucasia, informándonos acerca de la continuación de los combates en la zona durante el período 552 a 554, en la que el número de efectivos militares aumentó merced a la favorable coyuntura que presentaba la guerra en Italia, próxima a su exitosa consecución bajo el mando del Narsés²⁶⁰.

Sin embargo no fue hasta el otoño/invierno del año 554/555 cuando tenemos noticias sobre la llegada a Constantinopla de una nueva legación enviada por el soberano lazo, Gubaces II. La única fuente que refiere el episodio es Agatías, quien por la posición en que introduce la información sobre la misma en su relato, así como a causa de los reveses sufridos por las tropas imperiales durante ese mismo verano -554- (Agath., *Hist.* II, 19, 1-8; 20, 1-8; 21, 1-7; 22, 1-3), no es descartable decantarse por una fecha temprana; máxime teniendo igualmente en cuenta la preferencia por la comunicación marítima entre Lázica y la *urbs imperialis*²⁶¹. Más certidumbre tenemos acerca de su finalidad, pues a través de la misma el monarca trasladaba a Justiniano I su disconformidad con la incompetencia de los comandantes romanos para desarrollar con éxito las operaciones en la zona (Agath., *Hist.* III, 2, 3).

El emperador, quien por entonces se encontraba igualmente inmerso en la preparación de un segundo desembarco de tropas en el litoral suroriental de *Hispania*²⁶², actuó enérgicamente y

²⁵⁸ Para las condiciones del mismo *vid. infra.*, pp. 193-195.

²⁵⁹ Al respecto *vid. supra.*, p. 160.

²⁶⁰ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 138, n. 31. En relación a los avatares del conflicto romano-sasánida en Lázica durante el período 552-554, como muestra, *vid.* Stein (1949), II, pp. 511-513; Rubin (1960), pp. 360-362; Braund (1994), pp. 305-306; Greatrex y Lieu (2002), p. 120. En relación a la última etapa de la «Guerra Gótica», entre otros, *vid.* Stein (1949), II, pp. 597-611; Moorhead (1994), pp. 107-108; Evans (1996), pp. 177-180; Moorhead (2005), pp. 128-129.

²⁶¹ Al respecto *vid.* cap. IX, pp. 496-497.

²⁶² El primero se había producido en 552, como respuesta a la petición del rebelde visigodo Atanagildo en el contexto de su lucha con el legítimo monarca Agila. El carácter fragmentario y problemático de la documentación textual que narra el episodio ha retraído el interés de la moderna historiografía, que en la mayoría de las ocasiones tiende a otorgarle un carácter muy secundario. Como muestra *vid.* Stein (1949), II, pp. 560-564; Moorhead (1994), p. 109; Evans (1996), pp. 180-181; Moorhead (2005), p. 129. Para un relato pormenorizado tanto de la problemática historiográfica, así como de su contexto, principales etapas y *statu quo* acordado entre el Reino visigodo y el Imperio *vid.* Vallejo Girvés (2012), pp. 125-164.

envió a su hasta entonces *magister militum* Besas²⁶³ al exilio a *Pityus* (Pitsunda, Rep. de Abjasia) tras confiscarle sus propiedades (Agath., *Hist.* III, 2, 7), nombrando a Martino²⁶⁴ en su lugar. Es muy probable que dicha decisión no fuese acogida con demasiado entusiasmo por parte de los altos oficiales del ejército imperial destinados en Lázica, alimentando el recelo existente hacia Gubaces II y los lazos, tal y como parece indicar su decisión posterior²⁶⁵.

Así pues el recién nombrado *magister militum per Armeniam*, junto a otro miembro del *staff* de Besas, Rústico²⁶⁶, urdieron un plan para eliminar de la escena al soberano lazo Gubaces II. Su primer movimiento fue tantear el terreno en Constantinopla, para lo que enviaron a Juan²⁶⁷, hermano del segundo, a entrevistarse con el emperador durante la primavera-verano de ese mismo año -555-, quien dejó entrever la posibilidad de que no vería con malos ojos su asesinato tras haber sido informado de que supuestamente mantenía tratos con los persas (Agath., *Hist.* III, 3, 1-6). De este modo, creyendo contar con el apoyo explícito del Justiniano I, ambos concertaron un encuentro con el lazo, quien fue asesinado en torno a septiembre-octubre del año 555²⁶⁸, provocando inmediatamente que las tropas lazas se negasen a participar en el ataque contra la fortaleza de *Onoguris* (Sepieti, Georgia)²⁶⁹.

A pesar de que, tal y como vimos anteriormente²⁷⁰, Gubaces II había sido tentado por los persas para volver a su bando, tanto los relatos anteriores de Procopio como el actual de Agatías tienden a remarcar tanto su fidelidad hacia la causa romana como su completa inocencia²⁷¹. Además, hay que tener en cuenta que en virtud de su posición como soberano de Lázica, los contactos con los sasánidas no constituían un escenario excepcional, si bien podían ser utilizados como pretexto para sembrar dudas acerca de su lealtad, máxime teniendo en cuenta su defección al bando sasánida en 541²⁷². Así que es posible que en dicho episodio se conjugasen dos factores fundamentales, por una parte la conveniencia imperial de emplazar en el trono de Lázica a alguien más dependiente de Constantinopla y, por otra, el descontento de los altos oficiales del ejército hacia la decisión de sustituir a su comandante en jefe.

²⁶³ En relación a su figura y trayectoria *vid. supra.*, p. 178, n. 236.

²⁶⁴ *Vid. Ap. II, sub. Martino*, pp. 742-743.

²⁶⁵ *Vid. Kaegi (1981)*, p. 57.

²⁶⁶ Sobre su figura *vid. PLRE III-B, sub. Rusticus (4)*, pp. 1103-1104.

²⁶⁷ *Vid. Ap. II, sub. Juan (1)*, p. 735.

²⁶⁸ *Vid. Stein, (1949)*, II, p. 513; Greatrex y Lieu (2002), p. 121.

²⁶⁹ Para más detalles sobre el desarrollo de la campaña tras el fallecimiento de Gubaces II *vid. Stein (1949)*, II, p. 513; Rubin (1960), p. 362; Braund (1994), pp. 308-309; Greatrex y Lieu (2002), p. 121; Colvin (2013), p. 588.

²⁷⁰ *Vid. supra.*, p. 181.

²⁷¹ *Vid. Braund (1994)*, p. 308, n. 195

²⁷² *Vid. cap. IV*, pp. 106-107.

Sea como fuere la nobleza laza, tras debatir acerca de la conveniencia de continuar siendo aliada del Imperio o regresar bajo la tutela persa, se decantó por la primera opción (Agath., *Hist.* III, 8-4-8; 9, 1-14; 10, 1-12; 11, 1-12; 12, 1-13; 13, 1-11). Así pues enviaron una nueva legación a la *urbs imperialis* en torno al invierno del 555/556, encabezada por sus principales, con la doble misión de, por un lado, exigir justicia por el injusto asesinato de su soberano, quien había sido calumniado de forma presuntamente arbitraria y falsa y, por otro, demandar un nuevo soberano para el trono de Lázica (Agath., *Hist.* III, 14, 1-3). Justiniano I, considerando justas ambas demandas y probablemente consciente de los riesgos que implicaba una ruptura con los lazos en estos momentos para los intereses imperiales en Transcaucasia, invistió a Tzazios II²⁷³ como nuevo monarca, tal y como había hecho Justino I con su padre en 522²⁷⁴. El nuevo soberano fue enviado a su «país» junto al *magister militum* Soterico²⁷⁵ y a Atanasio, miembro este último del Senado²⁷⁶, quien se encargaría de investigar y juzgar en lo concerniente al asesinato de Gubaces II (Agath., *Hist.* III, 14, 5-6; 15, 2-3).

Llegados a este punto de su relato, es decir la primavera del año 556, Agatías un grave error de cronología, probablemente derivado del uso de dos fuentes diversas -una persa y otra siria- para establecer no solo el cómputo global de años de reinado de Cosroes I²⁷⁷, sino también los acontecimientos acaecidos en Lázica durante el 555/556, los cuales duplica²⁷⁸. A pesar de ello existe un amplio consenso entre los especialistas a la hora de situar los hechos que vamos a narrar durante el año mencionado -556-²⁷⁹.

Así pues, tal y como acabamos de señalar, Soterico llegó a Lázica acompañado por dos de sus hijos, Filagrío²⁸⁰ y Rómulo²⁸¹, con el propósito de encabezar por mandato del emperador Justiniano I una legación ante los misimianos, a quienes se les debía hacer entrega del tributo anual a cuyo pago el Imperio, en palabras del propio Agatías, se había comprometido hacía tiempo (*Hist.* III, 15, 6-7). Misimia era otra de esas regiones clientelares del Imperio lazo, localizada al noroeste de Apsilia, cuyo soberano recibía un pago anual por la salvaguarda de

²⁷³ Hermano menor de Gubaces II y último monarca lazo del que conocemos su nombre. Para más datos *vid.* PLRE III-B, *sub.* Tzathes (2), p. 1347. Asimismo *vid.* Toumanoff (1980), pp. 78-85.

²⁷⁴ En relación a la investidura de Tzazios I por parte del emperador Justino I *vid.* IV, pp. 105-106. Acerca de las *insignia* recibidas por el monarca en Constantinopla y sus implicaciones *vid.* Nechaeva (2014), pp. 208-209; 213-214; 215-218; 220.

²⁷⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Soterico, pp. 754-755.

²⁷⁶ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Athanasius (2), pp. 144-145.

²⁷⁷ *Vid.* Cameron (1970), p. 110.

²⁷⁸ *Vid.* *Id.* (1970), pp. 143-144; Ortega Villaro (2008), p. 256, n. 450

²⁷⁹ Como muestra *vid.* Stein (1949), II, p. 514; Braund (1994), p. 309; Greatrex y Lieu (2002), p. 121.

²⁸⁰ *Vid.* Ap. II, *sub.* Filagrío, pp. 730-731.

²⁸¹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Rómulo, p. 753.

una de las principales rutas a través del Cáucaso, un mecanismo que era básico para garantizar la cohesión interna de Lázica y sobre cuyos orígenes Agatías nada refiere²⁸². A pesar de ello, sí que señala que, además de dicha misión, Soterico podía haber recibido igualmente instrucciones por parte de Constantinopla para transferir el dominio de la fortaleza de *Bucloo* a los alanos, quienes como vimos habían concluido una alianza anteriormente con los lazos²⁸³, con el objetivo de que dicha plaza se convirtiese en un centro de redistribución de los tributos que el Imperio enviaba a los diversos *populi* de la zona (Agath., *Hist.* III, 15, 9). Entra dentro de lo posible considerar que, a través de este movimiento, el emperador no solo pretendiese neutralizar la creciente influencia diplomática de los persas en la zona, sino también garantizar un mejor control sobre una de las principales rutas de articulación del Cáucaso²⁸⁴.

Volviendo a la legación, los misimianos eligieron a Cado²⁸⁵ y Tianes²⁸⁶ como representantes suyos y, en consecuencia, acudieron ante el legado romano, Soterico. Durante su encuentro nos dice Agatías que ambos se quejaron amargamente a causa de la intención de Justiniano I de ceder *Bucloo* a los alanos e instaron a la comitiva diplomática romana a abandonar su tierra. Ante semejante comportamiento Soterico ordenó a su escolta²⁸⁷, contraviniendo el *status* de inmunidad que protegía a los embajadores²⁸⁸, que les golpeasen para dar ejemplo, dejándoles marchar posteriormente medio muertos a causa de la fuerte paliza (Agath., *Hist.* III, 16, 1-3). Creyendo estar a salvo el legado romano permaneció en la zona, aunque nada más lejos de la realidad, pues mientras se encontraba acampado, por la noche, los misimianos penetraron en su campamento asesinando a todos los miembros de su séquito, incluido el propio embajador y sus hijos, Filagrio y Rómulo Agath., *Hist.* III, 16, 1-9)²⁸⁹. Tal y como ha sugerido el historiador británico David Braund, es muy posible que los misimianos llevasen a cabo dicha acción como consecuencia de contactos diplomáticos previos con los persas²⁹⁰, ya que poco después les enviaron una legación para informarles acerca del mismo y demandar su protección (Agath., *Hist.* III, 17, 1-2).

²⁸² Para más detalles al respecto *vid.* Braund (1994), pp. 309-310. Asimismo *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 2, p. 778.

²⁸³ Hacia 548 -*vid. supra.*, pp. 177-178.-, si bien posteriormente habían colaborado también con los persas -*vid. supra.*, p. 179.-, lo que responde a la fragmentariedad existente e igualmente característica de otros *populi* de la zona. Al respecto *vid.* Alemany (2003), p. 5.

²⁸⁴ Al respecto *vid.* cap. III, pp. 66-67.

²⁸⁵ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Chadus, p. 280.

²⁸⁶ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Thyanes, p. 1323.

²⁸⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (5), pp. 708-709.

²⁸⁸ En relación a dicha cuestión *vid.* cap. IX, pp. 513-516.

²⁸⁹ Por lo que respecta a las implicaciones de dicha acción *vid.* cap. IX, pp. 520-521.

²⁹⁰ *Vid.* Braund (1994), p. 310.

En mayo del mismo año -556-, tanto Malalas como Teófanos nos informan acerca de la presencia de embajadores persas en Constantinopla, quienes asistieron a una carrera de cuadrigas en el Hipódromo y presenciaron cómo la multitud increpaba a Justiniano I debido a la escasez de grano existente por aquellas fechas en la *urbs imperialis* (Mal., XVIII, 121; Theoph., A.M. 6048). Ambos autores, más allá de proporcionar la fecha exacta, simplemente hacen mención de la misma, difiriendo acerca de su número de componentes, pues Malalas señala la presencia de un único dignatario y Teófanos refiere varios. Atendiendo a la normal composición de las legaciones diplomáticas²⁹¹, es probable que el primero de ellos aluda simplemente a aquel que se sentaba en el *khatisma* junto al emperador, el embajador principal, mientras que el segundo pudiera aludir a los componentes de la misma no solo durante el episodio del Hipódromo sino en general, o también implicar un error producto de su cronología muy posterior²⁹². Sea como fuere, nada nos refiere ninguno de los autores acerca de los motivos que propiciaron la misma. Al respecto podría presuponerse que Cosroes I, a pesar de que su posición en Lázica continuaba siendo firme, podría haber tanteado el terreno con el propósito de iniciar negociaciones sobre dicho conflicto o bien, tal y como establecía la tregua de 550/551, tratarse de una embajada cuya finalidad sería ir acercando posturas en relación al conflicto existente en Transcaucasia²⁹³.

Más claro, según el testimonio proporcionado por Agatías Escolástico (Agath., *Hist.* III, 17, 5-6), parece el involucramiento de los sabiros en la campaña de ese mismo año -556- como aliados imperiales. La anterior noticia que disponemos acerca de la conclusión de un pacto con los sabiros data del año 548/549²⁹⁴, por lo que es posible que simplemente en estos momentos se hubiese procedido a la renovación del mismo a través del pago, o bien que desde esa fecha se hubiese venido renovando de forma anual a cambio de su asistencia militar. El propio Agatías (Agath., *Hist.* IV, 13, 7-9) hace referencia a sus constantes cambios de bando, lo que, al igual que ocurría con los alanos²⁹⁵, muestra tanto la fragmentariedad que los caracterizaba como la competitividad existente a nivel diplomático entre el Imperio romano y la Persia sasánida a la hora de intentar atraer a parte de ambos grupos a su bando²⁹⁶. Este hecho, en nuestra opinión, reforzaría igualmente la hipótesis acerca de la existencia de contactos frecuentes y recurrentes

²⁹¹ Al respecto *vid.* cap. IX, pp. 467-480.

²⁹² En relación a la fecha de composición de la *Chronographia* *vid.* cap. II, pp. 43-44.

²⁹³ Sobre la misma y sus condiciones *vid. supra.*, pp. 180-181.

²⁹⁴ Por lo que respecta al mismo *vid. supra.*, pp. 177-178.

²⁹⁵ *Vid. supra.*, p. 179.

²⁹⁶ Para dicha práctica *vid.* cap. IV, pp. 88; 95.

entre ambos populi y Constantinopla en el marco de dicho conflicto, en contraposición con la excepcionalidad que las fuentes escritas parecen atribuir a los mismos.

En el marco de las operaciones militares que tuvieron lugar durante ese mismo año -556-, concretamente en verano, destaca el encuentro que mantuvieron los comandantes de ambas fuerzas, el *magister militum per Armeniam* Martino²⁹⁷ por parte romana y el *spāhbed* Nacoragán²⁹⁸ por la sasánida, en las cercanías de *Nessus* (Kivirili, Georgia) con el propósito de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades. Tras no haber alcanzado un consenso acerca de cómo debían proceder ambos contendientes, las negociaciones se rompieron y se reanudaron los combates (Agath., *Hist.* III, 19, 1-7)²⁹⁹.

Durante el invierno del 556/557, tras retirarse las tropas persas a Iberia, el general romano Martino procedió a entrar en Misimia para consolidar su posición, si bien cayó enfermo. En el ínterin, y con el objetivo doble de intentar evitar un derramamiento de sangre y volver a tener un aliado en la zona, el *magister militum* envió a unos apsilios como legados ante los misimianos con la finalidad de que regresasen al bando imperial a cambio de arrepentirse de sus acciones y devolver el dinero que les habían arrebatado tras el asesinato de Soterico, algo que rechazaron totalmente (Agath., *Hist.* IV, 15, 6-7). La rotundidad de la negativa a la propuesta romana se manifestó en la ejecución de los propios legados apsilios, probablemente motivada por la rivalidad que, a causa de su vecindad, existía entre ambos grupos³⁰⁰.

Tras tener constancia de ello las tropas romanas avanzaron, logrando una serie de victorias que allanaron el camino para que, probablemente ya durante la primavera del 557, los propios misimianos enviasen una legación ante Juan *Dacnas*³⁰¹, comandante de las fuerzas imperiales desplegadas en la zona, ofreciendo su rendición incondicional y la devolución de las veintiocho mil monedas que habían tomado previamente por la fuerza a cambio de respetar sus vidas y de obtener igualmente el compromiso de regresar al anterior *statu quo*; un compromiso aceptado por los romanos (Agath., *Hist.* IV, 20, 7-10)³⁰².

²⁹⁷ Para su figura *vid. supra.*, p. 184, n. 264.

²⁹⁸ *Vid. PLRE III-B, sub. Nachoragan*, pp. 909-910.

²⁹⁹ Para más detalles sobre el desarrollo de la campaña durante el año 556, en la que las tropas imperiales recuperaron la importante fortaleza de *Rhodopolis* (Vardtsikhe, Georgia) y que, de forma errónea a causa del error cronológico que comete Agatías al que nos hemos referido con anterioridad -*vid. supra.*, p. 185, n. 278- tiende a ser fechada por la mayor parte de la moderna historiografía en el año 557, *vid. Stein* (1949), II, pp. 514-516; Rubin (1960), pp. 363-368; Braund (1994), pp. 309-311; Greatrex y Lieu (2002), pp. 121-122 - estos dos últimos con la cronología correcta, es decir 556-.

³⁰⁰ Para su localización *vid. Ap. III, sub. Figura 2*, p. 778.

³⁰¹ *Vid. Ap. II, sub. Juan (2)*, pp. 735-736.

³⁰² En lo concerniente a la campaña de Juan *Dacnas* en Misimia durante el invierno-primavera del 557 *vid. Stein* (1949), II, p. 515; Rubin (1960), p. 367; Braund (1994), pp. 310; Greatrex y Lieu (2002), p. 122.

Cosroes I, tras hacer ejecutar a su comandante Nacoragán a causa de su presunta cobardía (Agath., *Hist.* IV, 23, 2-3)³⁰³, siendo consciente de la imposibilidad de concluir con éxito la campaña dado el control romano sobre el Mar Negro, decidió enviar nuevamente ante Justiniano I, probablemente durante ese mismo otoño -557-³⁰⁴, al *zikh* Isdigousnas³⁰⁵ con el objetivo de llegar a un acuerdo que pusiera fin al conflicto. Que el *shāhanshāh* eligiese a su más reputado diplomático consideramos que es una muestra tanto de la desfavorable evolución del conflicto para los intereses persas en Transcaucasia durante las campañas militares precedentes como de la urgencia sasánida por tratar de concluir, al menos, una tregua para poder mantener unas negociaciones lo más equilibradas posibles con su rival romano. Finalmente el acuerdo fue posible, y ambos «superpoderes» convinieron en conservar el terreno, plazas y fortalezas conquistadas durante las sucesivas campañas hasta que se firmase un tratado de forma oficial, quedando suspendidas a partir de entonces las operaciones militares en toda Transcaucasia (Agath., *Hist.* IV, 30, 7-10; Men. Prot., Fr. 2).

Cabe destacar el hecho de que en esta ocasión los sasánidas, en contraposición a lo que había sido costumbre para las treguas tanto del año 545 como del 550/551³⁰⁶, no pidiesen una contraprestación monetaria como *conditio sine qua non* para avenirse al acuerdo. Este hecho, además de sustentarse en los ya aludidos reveses militares que habían venido experimentando las tropas sasánidas durante los años anteriores, podría deberse al interés por parte de Cosroes I por terminar con la inestabilidad existente en su frontera oriental a causa de las acciones de uno de sus principales rivales, los «hunos» heftalitas. Para ello, tal y como señalamos anteriormente, concluyó durante ese mismo una alianza con el nuevo poder en auge en la estepa euro-asiática, los *köktürks*, con cuya ayuda procedió a llevar a cabo durante los meses siguientes toda una serie de acciones armadas que desembocaron en la definitiva neutralización del peligro supuesto por los mencionados heftalitas³⁰⁷.

A pesar de ello el interés imperial por Transcaucasia no decayó, y durante el año 559 Justiniano I procedió a pacificar definitivamente la región de Tzania, localizada en el extremo suroriental del Mar Negro. Dicha región, tal y como vimos, había sido incorporada al Imperio

³⁰³ Una noticia recogida en detalle por Agatías, quien relata igualmente la exposición pública de su cadáver en Ctesifonte, probablemente gracias a la información proporcionada por el intérprete Sergio, quien pudo consultar personalmente los *Anales Reales Persas*. Al respecto *vid.* Cameron (1970), pp. 112-173; Treadgold (2007), p. 288; Ortega Villaro (2008), pp. 35-36.

³⁰⁴ *Vid.* Stein (1949), II, p. 517; Rubin (1960), p. 368; Braund (1994), p. 311; Greatrex y Lieu (2002), pp. 130-131-.

³⁰⁵ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 175, n. 215.

³⁰⁶ Para las condiciones de las mismas, respectivamente, *vid.* cap. IV, pp. 107-108; *vid. supra.*, pp. 180-181.

³⁰⁷ *Vid. supra.*, pp. 161-162.

tras el aplastamiento de la rebelión del 527/528³⁰⁸, probablemente a través del *status* de *foederati*, condición que según el testimonio de Agatías seguían manteniendo en esos momentos (Agath. *Hist.* V, 1, 1-2). Probablemente debido al final del conflicto en Transcaucasia, tal y como el propio Escolástico refiere, volvieron a recurrir a actividades ilícitas en el área del Ponto, atacando a viajeros y saqueando campos hasta llegar incluso a Armenia (Agath., *Hist.* V, 1, 2). Justiniano I envió a la zona en 558 al *comes rei militaris* Teodoro³⁰⁹, un tzano, quien una vez llegó a *Riceum* (Rize, Turquía) convenció a aquellos líderes proclives a la causa imperial para que cesasen en su comportamiento (Agath., *Hist.* V, 1, 3-4). Sin embargo, hubo de emplear la fuerza de las armas para sofocar el levantamiento y, y como consecuencia de su deslealtad, tras comunicar su victoria a Constantinopla, les impuso a los tzanos un tributo anual, quienes perdieron asimismo su anterior *status* y pasaron a ser una parte más del Imperio romano (Agath., *Hist.* V, 1, 5-8; 2, 1-5)³¹⁰.

La conclusión oficial del conflicto entre el Imperio romano de Oriente y la Persia sasánida en Lázica llegó oficialmente durante los últimos meses del año 561 y los primeros del 562. En este sentido, durante la segunda mitad del año 561, Justiniano I decidió enviar una legación a la frontera encabezada por su mejor diplomático y el de más alto rango, el *magister officiorum* Pedro³¹¹, quien en compañía e igualdad de rango con el *magister militum* Eusebio³¹² se encargaría de negociar con los persas las condiciones para un tratado de paz duradero entre ambos «superpoderes» (Men. Prot., Fr. 6, 1).

La fecha propuesta tanto para el inicio de las negociaciones como para la ulterior conclusión del acuerdo se trata de una cuestión que ha suscitado cierto debate entre la moderna historiografía. Al respecto existen dos propuestas principales, por una parte aquella que aboga por una negociación corta y rápida, según la cual el pacto habría sido puesto por escrito a finales del propio 561³¹³; y, por otra, más extendida por otra parte, que se decanta por una fecha similar para el inicio y firma del tratado posterior, durante los primeros meses del año 562³¹⁴. En nuestra opinión esta última propuesta, a la cual nos adherimos, tiene más sentido teniendo en cuenta las detalladas informaciones que sobre la misma nos refiere la fuente principal que narra

³⁰⁸ Vid. cap. IV, pp. 113-115.

³⁰⁹ Vid. Ap. II, sub. Teodoro (1), p. 755.

³¹⁰ Para más detalles vid. Stein (1949), II, p. 516; Evans (1996), p. 94 -quien sitúa incorrectamente el episodio en 557-; Greatrex y Lieu (2002), p. 122.

³¹¹ Sobre su figura vid. *supra.*, p. 176, n. 223.

³¹² Vid. Ap. II, sub. Eusebio, p. 729.

³¹³ Como muestra vid. Stein (1949), II, pp. 519-521; Blockley (1985), p. 254, n. 30.

³¹⁴ Entre otros vid. Rubin (1960), pp. 368-373; Greatrex y Lieu (2002), pp. 131-134; Dignas y Winter (2007), pp. 138-148

dichas negociaciones, Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 6, 1). Dicho autor refleja un dilatado proceso negociador durante el cual, tal y como era costumbre en la práctica diplomática, correos debían ir y venir a ambas cortes para que cada paso fuese ratificado tanto por el emperador como por el *shāhanshāh*³¹⁵, algo muy difícil de conseguir en el margen de unos pocos meses.

La comitiva romana llegó a las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía) hacia la segunda mitad del año 561 como dijimos, quizás hacia finales del verano, tras lo cual informó a Cosroes I de su llegada y de su predisposición para iniciar negociaciones de paz (Men. Prot., Fr. 6, 1)³¹⁶. El soberano persa eligió a todo un «veterano» para que encabezase las negociaciones, el *zikh* Isdigousnas³¹⁷, cuya elección en nuestra opinión no fue en absoluto casual, máxime si tenemos en cuenta que había sido el responsable principal de las treguas concluidas previamente con el Imperio en 550/551 y 557³¹⁸, así como de encabezar las negociaciones del 547 celebradas en Constantinopla³¹⁹.

Una vez llegó la comitiva persa a un punto indeterminado de la frontera que ninguna de las fuentes que refieren el acuerdo, ni siquiera Menandro Protector que es nuestro principal y más detallado testimonio sobre las negociaciones, procedió a reunirse con la romana, quizás en las cercanías de la propia *Dara* (Oğuz, Turquía), dando inicio a las conversaciones una vez se unieron los gobernadores de las proximidades, tanto imperiales como sasánidas (Men. Prot., Fr. 6, 1)³²⁰.

Tras exponer e intercambiar multitud de argumentos, discursos e incluso acusaciones y reproches mutuos³²¹, puntualmente traducidos por los intérpretes³²², fueron los persas quienes, en primer lugar, propusieron la firma de un tratado cuya duración sería o bien indefinida o bien por espacio de treinta años, siendo *conditio sine qua non* en ambos casos el compromiso por parte imperial de hacer frente a una cuantiosa suma monetaria (Men. Prot., Fr. 6, 1). La legación

³¹⁵ Sobre el papel de los mensajeros *vid.* cap. IX, pp. 474-476.

³¹⁶ Teniendo como origen más probable Constantinopla, si consideramos que Pedro y su séquito utilizaron la ruta más rápida por tierra para llegar a la frontera, teniendo en cuenta los cálculos del simulador *Orbis* para recorrer los 1471 km. que separan la capital imperial de Nísibis (*Nusaybin*, Turquía), ciudad más cercana a nuestro punto de destino disponible, nos da una suma de unas 22 jornadas de demora aproximadamente, siempre y cuando utilicemos los parámetros verano como estación y carruaje rápido como medio de transporte. Por lo tanto, si hemos propuesto finales del verano como fecha de inicio de las negociaciones, es posible que partiesen de la *urbs imperialis* a comienzos-mediados del mismo.

³¹⁷ Para su figura *vid. supra.*, p. 175, n. 215.

³¹⁸ Sobre las mismas *vid. supra.*, pp. 180-181; 189.

³¹⁹ Al respecto *vid. supra.*, pp. 175-177.

³²⁰ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (8), pp. 709-710.

³²¹ Para un relato *in extenso* acerca de los diferentes pasos de los que se compusieron dichas conversaciones *vid.* cap. X, pp. 624-628.

³²² Acerca de la trascendental labor de los intérpretes en el cotidiano desarrollo de las negociaciones diplomáticas *vid.* cap. IX, pp. 471-474.

romana, por su parte, demandó que el acuerdo tuviese una duración determinada y en absoluto se mostró dispuesta a desembolsar cantidad alguna por el mismo (Men. Prot., *Fr.* 6, 1).

Tras reiteradas y sucesivas sesiones en las que se volvieron a intercambiar numerosos discursos y argumentos pareció alcanzarse un compromiso preliminar que debía ser ratificado tanto por Justiniano I como por Cosroes I, y cuyas condiciones incluían el restablecimiento del *statu quo ante bellum* en la totalidad del área nororiental, reconociendo Persia igualmente que Lázica volvía a estar bajo tutela romana. Dicho acuerdo tendría una validez de cincuenta años y, a cambio, Constantinopla debía hacer frente a un pago de treinta mil *nomismata* anuales en concepto de mantenimiento de la paz, la cual, durante los siguientes diez años, debía ser sufragada en dos plazos: la correspondiente a los siete primeros de manera inmediata y el importe de los tres últimos tras haber transcurrido dicho periodo de tiempo, es decir tras haberse superado los siete años (Men. Prot., *Fr.* 6, 1).

De este modo fueron enviados mensajeros tanto a la *urbs imperialis* como a Ctesifonte con el propósito de que ambos soberanos ratificasen las condiciones acordadas para proceder a la redacción del texto definitivo, procedimiento que debía ser estipulado a través de un documento diplomático conocido como «cartas sagradas» (Men. Prot., *Fr.* 6, 1)³²³. Hasta que fueron recibidas sendas ratificaciones es probable que las negociaciones se suspendiesen temporalmente, reanudándose una vez llegaron ambos documentos con dificultades en los puntos relativos al dominio romano sobre Suania y a la necesidad de que el emperador pagase una centena de piezas de oro a 'Amr, hijo y sucesor de Al-Mundir III (Men. Prot., *Fr.* 6, 1)³²⁴.

Finalmente, y tras muchas conversaciones, hacia la primera mitad del año 562³²⁵ se procedió a la redacción del borrador del texto definitivo del tratado tanto en persa como en griego, siendo traducida la copia redactada en persa al griego y viceversa, validadas ambas por los representantes romanos y sasánidas y revisadas para comprobar que las trece principales condiciones plasmadas en el mismo, que Menandro Protector (*Fr.* 6, 1) reproduce íntegramente, concordaban en ambos documentos. Son las que siguen:

³²³ Para más detalles sobre las mismas, especialmente para el contenido íntegro de la persa que Menandro Protector (Men. Prot., *Fr.* 6, 1) reproduce en su totalidad, *vid.* cap. X, p. 558-559; 625-626.

³²⁴ Para la figura de este último *vid.* PLRE III-A, *sub.* Alamundarus, pp. 34-37. En relación a la «cuestión suana» y la problemática existente entre ambos «superpoderes» respecto al *status* que dicha región debía tener, es decir si debía seguir formando parte de Lázica como defendían los romanos por haber sido una región tributaria del mismo o, por el contrario, debía ser un territorio autónomo tal y como defendían los persas, como muestra, *vid.* Turtledove (1983), p. 294; Braund (1994), pp. 311-314; Greatrex y Lieu (2002), p. 132; Dignas y Winter (2007), pp. 143-144. Sobre los aliados árabes, entre otros, *vid.* Shahîd (1995), pp. 273-277; Greatrex y Lieu (2002), p. 135; Dignas y Winter (2007), pp. 144-145.

³²⁵ Sobre la controvertida cronología existente *vid. supra.*, pp. 190-191.

- 1) «Καὶ δὴ δόγμα ἐγράφη πρῶτον ὡς διὰ τῆς στενοπορίας τῆς εἰσόδου τοῦ λεγομένου χώρου Τζόν καὶ τῶν Κασπίων πυλῶν μὴ ἐφείναι Πέρσας ἢ Οὐννοὺς ἢ Ἀλανοὺς ἢ ἑτέροισι βαρβάροις πάροδον ποιεῖσθαι κατὰ τῆς Ῥωμαίων ἐπικρατείας, μήτε δὲ Ῥωμαίων ἐν αὐτῷ δήπου τῷ χώρῳ μήτε μὴν ἐν ἄλλοις Μηδικοῖς ὀρίοις στρατεύματα στέλλειν κατὰ Περσῶν.»
- 2) «Δεύτερον, ὡς ἂν οἱ σύμμαχοι Σαρακηνοὶ ἑκατέρας πολιτείας ἐμμένοιεν καὶ οἱ τοῖς βεβαιωθεῖσι, καὶ μήτε τοὺς Περσῶν κατὰ Ῥωμαίων μήτε τοὺς Ῥωμαίων ὀπλίζεσθαι κατὰ Περσῶν.»
- 3) «Κατὰ τρίτην τάξιν, ὥστε τοὺς ἐμπόρους Ῥωμαίων τε καὶ Περσῶν τῶν ὁποιοῦν φορτίων, τούτους δὲ καὶ τοὺς τοιούτους ποριστὰς κατὰ τὸ ἐξ ἀρχῆς κρατῆσαν ἔθος ἐμπορεύεσθαι διὰ τῶν εἰρημένων δεκατεντηρίων.»
- 4) «Δ', ὡς ἂν οἱ πρέσβεις καὶ οἱ τῆ ταχυτῆτι χρώμενοι τῶν δημοσίων ἵππων πρὸς τὰς ἀπαγγελίας, ὁ μὲν ἐς τὰ Ῥωμαίων, ὁ δ' <ἐς> τὰ Περσῶν ἤθη ἀφικνούμενοι κατὰ τὴν ἀξίαν καὶ τὸ προσῆκον ἕκαστοι τιμηθεῖεν καὶ τῆς δεούσης τεύξονται ἐπιμελείας, ἀπαλλάττεσθαι τε σφᾶς μὴ χρονοτριβοῦντας, ἀλλὰ γὰρ καὶ τὰς ἐμπορίας, ἃς ἐπιφέρονται, ἀμοιβάζειν ἀκωλύτως τε καὶ ἄνευ συντελείας τινός.»
- 5) «Ε' διετυπώθη ὥστε τοὺς Σαρακηνοὺς καὶ τοὺς ὁποιοῦν βαρβάρους ἐμπόρους ἑκατέρας πολιτείας μὴ διὰ ξένων ἀτραπῶν ποιεῖσθαι τὰς πορείας, μᾶλλον μὲν οὖν διὰ τῆς Νισίβευς καὶ τοῦ Δάρας, μήτε μὴν ἄνευ κελεύσεως ἀρχικῆς ἰέναι κατὰ τὴν ἀλλοδαπήν. εἰ μὲντοι παρὰ τὸ δοκοῦν τολμήσωσι τι, ἤγουν, τὸ λεγόμενον, κλεπτοτελωνήσουσιν, ἀνιχνευομένους ὑπὸ τῶν ἐν τοῖς ὀρίοις ἀρχόντων ξὺν τοῖς ὅσα ἐπιφέρονται, εἴτε Ἀσύρια φορτία εἶεν εἴτε Ῥωμαῖα, παραδίδοσθαι εὐθύνας ὑφέξοντας.»
- 6) «Σ' ὡς εἴ τις, ἐν ᾧ χρόνῳ ὁ πόλεμος ξυνηστήκει, ἠτομόλησαν, τοῦτο μὲν ὡς Πέρσας ἀπὸ Ῥωμαίων, τοῦτο δὲ <ἀπὸ> Περσῶν ὡς Ῥωμαίους, εἴ γε βούλοιντο οἱ προσκεχωρηκότες, ἐς τὰ οἴκοι ἐπαναστρέφειν, μὴ γίνεσθαι σφίσι ἐμποδὸν μήτε μὴν κωλύμην χρήσασθαι τινι. τοὺς μὲντοι ἐν καιρῷ εἰρήνης αὐτομόλους ἤγουν καταφεύγοντας ἐξ ἑτέρων εἰς ἑτέροισι μὴ ὑποδέχεσθαι, ἀλλ' ἐκ παντὸς πρόπου καὶ ἄκοντας ἐγχειρίζεσθαι τοῖς ἐξ ὧν καὶ ἀπέδρασαν.»
- 7) «Ζ' μέρος τῶν σπονδῶν, ὥστε τοὺς ἐπεγκαλοῦντας περὶ τοῦ σίνεσθαι τι σφᾶς τοὺς ἀντιπολιτευομένους δίκη τέμνεσθαι τὸ φιλονεικούμενον ἢ δι' ἑαυτῶν τῶν τὴν βλάβην πεπονηθέντων ἢ δι' οἰκείων ἀνθρώπων ἐν τοῖς μεθορίοις παρὰ τοῖς ἄρχουσιν ἑκατέρας πολιτείας ξυνιόντων, οὕτω τε τὸν ζημιώσαντα ἀκέσασθαι τὸ σκάζον.»
- 8) «Η', ὥστε τοῦ λοιποῦ μὴ ἐγκαλεῖν Πέρσας Ῥωμαίοις ἕνεκα τοῦ ἐπικτίζεσθαι τὸ Δάρας, ἔδοξε δὲ καὶ ἀμφοτέραν πολιτείαν τοῦ λοιποῦ μηδαμῶς ἐπιτελιχίσειν ἤγουν περιοχῇ τινι κατασφαλίσειν τι τῶν ἐν τοῖς ὀρθοθεσίοις χωρίων, ἵνα μὴ πρόφασις ἐντεῦθεν ἔσοιτο ταραχῆς καὶ ἐκ τούτου διαλυθῆσονται αἱ σπονδαί.»

- 9) «Θ', μὴ ἐπιέναι ἢ πολεμῆν ὑπηκόω ἔθνει ἢ χώρα τινὶ ἄλλῃ τοῦς ἐτέρας πολιτείας, μᾶλλον μὲν οὖν ἄνευ βλάβης καὶ κατ' οὐδὲν ὅτιοῦν πημαινομένους ἐν τῷ αὐτῷ μένειν, ὡς ἂν καὶ οἶδε ἀπολαύοιεν τῆς εἰρήνης.»
- 10) «I, ὥστε μὴ πολυπληθίαν στρατοῦ εἰς τὸ Δάρας ἐνιζάνειν, πλήν ὅση γε ἀρκέσει πρὸς φυλακὴν τοῦ ἄστεος, μήτε δὲ τὸν τῆς ἔω στρατηγὸν κατὰ ταύτην ἐνιδρῦσθαι, τοῦ μὴ ἐκ τοῦ τοιοῦδε ἐπιδρομὰς ἢ βλάβας γίνεσθαι κατὰ Περσῶν· εἰ δέ γε ἄρα τι τοιοῦτον ξυνενεχθεῖη, ἐπαγιάθη τὸν ἄρχοντα τοῦ Δάρας διατιθέναι τὸ πλημμεληθέν.»
- 11) «Μία πρὸς τῇ δεκάτῃ τῶν σπονδῶν βεβαίωσις, ὥστε εἰ πόλις ἐτέραν ζημιώσει πόλιν ἢ ὅπως οὖν διαφθείρει τι τῶν αὐτῆς, μὴ τῷ νόμῳ τοῦ πολέμου μήτε μὴν δυνάμει στρατιωτικῇ, ἄλλως δὲ δόλω τινὶ καὶ κλοπῇ· εἰσὶ γὰρ τοιοῦδε τινὲς ἄνοσιουργοὶ οἱ ταῦτα πράσσοντες, ὡς ἂν πολέμου ἔσοιτο πρόφασις· ἐβεβαίωθη τοιγαροῦν τὰ τοιοντότροπα ἀναζητεῖν ἐς τὸ ἀκριβὲς καὶ ἐπανορθοῦσθαι τοὺς δικαστὰς τοὺς ἐν τοῖς πέρασιν ἑκατέρας πολιτείας ἰδρουμένους. εἰ δέ γε αὐτοὶ οὐκ ἔσονται ἱκανοὶ ἀναστέλλειν τὰς πρὸς ἀλλήλους τῶν ἀστυγειτόνων φθοράς, ἐστέρχθη ὥστε τὴν διαδικασίαν ἀναπέμπεσθαι ὡς τὸν τῆς ἔω στρατηγόν, ὡς εἴ γε εἴσω μηνῶν ἕξ μὴ τμηθεῖη τὰ τῆς ἀμίλλης, καὶ ὁ ζημιωθείς μὴ λήψεται τὸ ἀπολωλός, τὸν ἀδικήσαντα λοιπὸν ἐπὶ ποινῇ ὡς τὸ διπλάσιον τῷ ἡδικημένῳ εἶναι ὑπεύθυνον. ὡς εἴ γε μὴδὲ οὕτω πέρας ἕξοι, διετυπώθη τὸ πονοῦν μέρος πρεσβείαν στέλλειν ὡς τὸν βασιλέα τοῦ ἡδικηκότος. εἴτα εἰ μὴδὲ ὑπὸ τοῦ βασιλέως γενήσεται οἱ τὸ ἀποχωρῶν καὶ διπλοῦν τὸ ὄφληθὲν ἀναλήψεται κατὰ τὸ ὠρισμένον ἐντὸς ἐνιαυτοῦ, ὅσον ἐπ' ἐκείνῳ τῷ δόγματι διαλελύσθαι τὰ τῶν σπονδῶν.»
- 12) «Δευτέραν πρὸς τῇ δεκάτῃ μοῖραν τῶν σπονδῶν κατανοήσοις τὰς πρὸς θεὸν ἰκετείας, ἔτι τε καὶ τὰς ἀράς, οἷον τῷ μὲν στέργοντι τὴν εἰρήνην εἶναι τὸν θεὸν ἰλεῶν τε καὶ ξύμμαχον διὰ παντός, τῷ δὲ ἀπατηλῷ τῶν τε ἐμπεδωθέντων νεοχμῶσαί τι βουλομένῳ τὸν θεὸν ἔσεσθαι ἀντίπαλόν τε καὶ πολέμιον.»
- 13) «Τρίτη πρὸς τῇ δεκάτῃ τῶν νομισθέντων ἰσχύς, πεντηκοντούτιδας εἶναι τὰς σπονδάς, ἐρρῶσθαι τε τὰ τῆς εἰρήνης ἐπὶ πεντήκοντα ἐνιαυτούς, ἀριθμουμένον τοῦ ἐνιαυτοῦ κατὰ τὸ ἀρχαῖον ἔθος, ἐκάστου ἔτους τῇ τριακοσιοστῇ καὶ ἑξηκοστῇ καὶ πέμπτῃ ἡμέρᾳ περατουμένου.»
(Men. Prot., Fr. 6, 1)³²⁶.

³²⁶ 1) «A través del paso situado en el lugar llamado Tzon, y a través de las Puertas Caspias, los persas no deberán permitir a los hunos o alanos u otros bárbaros acceder al Imperio romano, y tampoco los romanos en dichas áreas o en otras partes de la frontera con Persia enviarán un ejército contra los propios Persas».

2) «Los sarracenos que sean aliados de ambos estados deberán igualmente contemplar estos acuerdos y aquellos que lo son de los persas no atacarán a los romanos y tampoco aquellos que lo son de los romanos a los persas».

3) «Los mercaderes tanto romanos como persas de cualquier tipo de bienes, al igual que cualquier otros comerciantes, deberán desarrollar sus negocios en consonancia con las prácticas establecidas a través de los puntos comerciales especificados».

4) «Los embajadores y todos aquellos que utilicen el *cursus publicus* para llevar mensajes, tanto aquellos que viaje desde territorio romano como desde territorio persa, deberán ser tratados mutuamente en consonancia con su rango y status y se les dispensarán las atenciones apropiadas. Asimismo deberán ser enviados de vuelta sin ningún tipo de

Tras haber recibido nuevamente la conformidad de ambos soberanos a través de las correspondientes misivas, los embajadores continuaron negociando acerca del *status* de los cristianos en Persia, alcanzándose un acuerdo beneficioso para sus intereses puesto que se acordó tolerar, con relativa libertad, sus prácticas religiosas (Men. Prot., Fr. 6, 1). Hay que tener en cuenta que durante el reinado de Cosroes I las persecuciones hacia los cristianos habían sido relativamente frecuentes, especialmente durante la década de los cuarenta y cincuenta, constituyendo una preocupación de primer orden para las autoridades romanas. Es por ello probablemente que la única cláusula del tratado que hace referencia a la religión no especifica

demora, si bien les será permitido intercambiar los bienes que puedan traer sin ningún impedimento o impuesto específico».

5) *«Se acuerda que todos los mercaderes tanto sarracenos como bárbaros de ambos estados no viajarán por rutas alternativas, sino a través de Nisibis y Dara, y no cruzarán en territorio extranjero sin autorización oficial. Pero si osan llevar a cabo alguna acción contraria al acuerdo -es decir, si se ven involucrados en la denominada evasión de impuestos-, deberán ser perseguidos por las autoridades fronterizas y entregados para ser castigados junto con las mercaderías que porten, bien sean asirios o romanos».*

6) *«Si alguno durante el período de guerra cometiese defección bien del bando romano al persa bien del persa al romano, y si se rinde por cuenta propia y desea regresar a su hogar, no se le impedirá que lo haga ni se le pondrá obstáculo alguno al respecto. Pero aquellos que en tiempo de paz cometen defección o desertan de un bando al otro no deberán ser recibidos, y se utilizará cualquier medio para ser devueltos, incluso contra su voluntad, a aquellos de quienes huyó».*

7) *«Aquellos que emitan quejas acerca de haber sufrido daños a manos de los súbditos del otro estado deberán dirimir su disputa con equidad, reuniéndose en la frontera bien en persona o a través de sus respectivos representantes en presencia de oficiales de ambos estados, y de esta manera la parte culpable reparará el daño causado».*

8) *«De ahora en adelante los persas no se quejarán a los romanos acerca de la fortaleza de Dara. Pero si en el futuro alguno de los dos estados fortifica o erige muralla en cualquier plaza de la frontera, no habrá lugar para la negociación y el tratado quedará en consecuencia roto».*

9) *«Las fuerzas (armadas) de ambos estados no atacarán o harán la guerra contra cualquier pueblo o territorio que sea súbdito del otro, debiendo permanecer sin infligir o sufrir daño alguno donde se encuentran y así también disfrutarán de la paz».*

10) *«Una guarnición extremadamente grande, más allá de lo que se considera adecuado para defender la ciudad, no será estacionada en Dara, y el magister militum per Orientem no tendrá su cuartel general allí para evitar que lidere incursiones contra los persas o pueda infringirles daño alguno. Se acuerda que si algo así ocurre, será el comandante de Dara quien responda ante semejante ofensa».*

11) *«Si una ciudad causa daño o destruye la propiedad de otra situada al otro lado (de la frontera) si existir legítimas hostilidades y con una fuerza militar regular, sino por engaño y robo -ya que existen hombres tan impíos que llevan a cabo este tipo de acciones para que exista un pretexto para la guerra-, se acuerda que los jueces estacionados en la frontera de ambos estados lleven a cabo una investigación de tales hechos y los castiguen en consecuencia. Si éstos son incapaces de evaluar los daños que los vecinos se han causado mutuamente, se acuerda que el caso debe ser transferido al magister militum per Orientem bajo la condición de que si el litigio no es resuelto en un plazo máximo de seis meses el demandante debe exigir el doble de la indemnización (que le corresponde). Se acuerda (igualmente) que si el asunto no es resuelto de este modo, la parte agredida debe enviar una legación al soberano del agresor. Si en un año el soberano no da satisfacción a la demanda y el demandante no recibe el doble de la indemnización que le corresponde, el tratado se considerará roto en lo relativo a esta cláusula».*

12) *«Aquí podréis encontrar plegarias a Dios e imprecaciones para que Dios sea misericordioso e incluso un aliado para que rija la paz, y que si alguno desea alterar o romper alguno de estos acuerdos, que sea Dios su adversario y enemigo».*

13) *«Este tratado es por cincuenta años, y los términos de la paz deberán estar en vigor por espacio de cincuenta años, calculándose la duración total del año según la manera tradicional en trescientos sesenta y cinco días».* Traducción adaptada del inglés; *vid.* Blockley (1985), pp. 70-75.

credo, siendo perfectamente aplicable desde la perspectiva tanto cristiana como zoroastrista. Dicha circunstancia, junto con el hecho de que las conversaciones al respecto se mantuviesen una vez concluido el acuerdo, podría interpretarse bien como una concesión a los persas o como una precaución necesaria ante la alta probabilidad de conflicto que una cláusula semejante podía suscitar³²⁷.

Tras finalizar exitosamente dicha parte de las negociaciones, y una vez obtenida la ratificación de ambos soberanos a través de las correspondientes misivas, se procedió a la redacción última de los dos textos originales del tratado, siendo para ello empleado personal especializado que se encargaría de su redacción tanto en persa como en griego utilizando el lenguaje y las fórmulas pertinentes (Men. Prot., Fr. 6, 1). Una vez concluido el proceso de redacción los originales fueron rubricados por lo sellos tanto de los principales representantes de ambas embajadas como por parte de los intérpretes -seis en cada caso-, enrollados y sellados mediante cera y arcilla fina³²⁸, habiéndose hecho previamente facsímiles de ambos (Men. Prot., Fr. 6, 1). Después, antes de que cada legación partiese de vuelta a su destino, ambas partes intercambiaron los documentos, entregándole Isdigousnas a Pedro una copia en persa sin sellar y viceversa, en este último caso en griego (Men. Prot., Fr. 6.1)³²⁹.

Una vez finalizadas las conversaciones y firmado el acuerdo, el *magister officiorum* Pedro³³⁰ se dirigió a presencia de Cosroes I, con quien durante el resto de ese mismo año -562- negoció sobre la situación de Suania sin realizar ningún progreso al respecto (Men. Prot., Fr. 6, 2). Regresó a Constantinopla a comienzos del año siguiente -563- tras haber concluido, tal y como hemos descrito, el conocido como «Tratado de los 50 años» y falleciendo poco después (Mal., XVIII, 147; Men. Prot., Fr. 3; Theoph. Simm., III, 9, 5; Theoph., A.M. 6055)³³¹.

La paz del 562 ha recibido múltiples valoraciones desde la perspectiva de la moderna historiografía, entre las cuales destacamos su definición como «*un serio intento de encontrar una solución coherente a todos los puntos de controversia existentes entre ambos poderes con el objetivo de*

³²⁷ Para más detalles al respecto *vid.* Greatrex y Lieu (2002), pp. 133-134; Dignas y Winter (2007), p. 147.

³²⁸ Según Blockley (1985), p. 259, n. 69, dicha sustancia se utilizaba igualmente en el sellado de documentos, especialmente en Oriente.

³²⁹ Para más detalles sobre dicho proceso *vid.* cap. X, pp. 627-628.

³³⁰ Para su figura *vid. supra.*, p. 176, n. 223.

³³¹ La fecha exacta del regreso de Pedro a Constantinopla es dada tanto por Malalas (Mal., XVIII, 147) como por Teófanos (Theoph., A.M. 6055), quienes sitúan el mismo hacia mediados-finales del mes de julio (*post.* 19). Menandro Protector nos informa acerca de su posterior fallecimiento poco después de haber regresado a la capital imperial (Men. Prot., Fr. 3). Tan solo Teofilacto Simocates (Theoph., *Hist.* III, 9, 5) le otorga dicha denominación, pues tanto Malalas como Teófanos la definen en virtud del tiempo real que duró, es decir diecisiete años.

estabilizar su situación»³³². En nuestra opinión, a dicha valoración podría añadirse que se trata del último intento real de acuerdo entre dos «superpoderes» que negocian desde un plano de mutua igualdad³³³ e intentar poner un acuerdo por escrito que gira en torno a los tres ejes principales que habían suscitado no solo el conflicto armado al que se pretendía poner fin a través del mismo, sino que igualmente habían alimentado una agresiva y exacerbada competitividad alimentada por una significativa desconfianza y rivalidad entre ambas partes. Dichos grupos serían: 1) esferas de influencia y dominio territorial; 2) seguridad y establecimiento de fronteras; 3) intercambios transfronterizos.

Desde la perspectiva del arco fronterizo septentrional, respecto a la primera cuestión podría establecerse que los intereses imperiales salían severamente perjudicados, no solo por las cantidades monetarias a las que debe hacer frente para la ratificación del acuerdo³³⁴, sino especialmente porque el mismo implicaba el reconocimiento del predominio sasánida sobre Transcaucasia. Iberia y Albania, en disputa desde los primeros años de reinado de Justiniano I, al igual que Persarmenia, quedaban firmemente bajo la tutela persa a cambio de un precio bastante módico: la renuncia de las pretensiones sobre Lázica por parte del *Ērānshahr*. Asimismo, quedaba explícitamente prohibido que cualquiera de las dos partes iniciase hostilidades en cualquiera de los territorios que se encontraban bajo la influencia o tutela de su homónimo con el fin de debilitarle o ampliar sus intereses en la zona.

La segunda de las cuestiones apuntadas, además de justificar parcialmente las importantes cantidades monetarias que el Imperio debía sufragar, podría sugerirse que es sensiblemente favorable a sus intereses ya que, por una parte, la obligatoriedad respecto a la defensa de las Puertas Caspias era finalmente reconocida como responsabilidad exclusivamente sasánida³³⁵, no pudiendo Constantinopla ni realizar ni incitar cualquier movimiento de tropas en la zona³³⁶; y, por otra, los persas desestimaban oficialmente cualquier queja o reclamación sobre la fortificación de *Dara* (Oğuz, Turquía) a pesar de que su guarnición debía ser

³³² «... a serious attempt to find a comprehensive solution to all controversial topics in order to stabilise the situation between the two powers». Vid. Dignas y Winter (2007), p. 148.

³³³ Al respecto *vid.* cap. X, pp. 556-565.

³³⁴ No solo treinta mil *nomismata* anuales en concepto de mantenimiento de la paz, sino un pago adicional durante los siguientes diez años, de cuantía no especificada, si bien importante. Al respecto *vid. supra.* p. 192.

³³⁵ Sin embargo, desde el punto de vista de la «larga duración», también implicaba el reconocimiento de que la recurrente demanda sasánida de percibir una contraprestación económica a cambio de garantizar la seguridad de ambos superpoderes respecto los pasos caucásicos; una política, por otra parte, contraria a lo que había venido siendo norma general durante todo el siglo V y la primera mitad del siglo VI. Sobre esta última cuestión *vid.* cap. IV, pp. 84-91.

³³⁶ Provisión que probablemente estuviese relacionada con los movimientos diplomáticos con los alanos y sabios, que tal y como hemos visto jugaron un papel de primer orden en el desarrollo del conflicto.

probablemente reducida y mostrarse acorde a sus necesidades defensivas, no pudiéndose estacionar un contingente numeroso de tropas en su interior, comprometiéndose ambas partes igualmente a no fortificar ninguna plaza más a lo largo de sus fronteras comunes³³⁷.

Finalmente, las disposiciones relacionadas con el tráfico e intercambio de personas, bienes e ideas entre el Imperio romano y la Persia sasánida podrían definirse como más neutrales, estableciendo directrices claras y firmes de actuación con el fin de preservar la seguridad y el correcto desarrollo de determinadas actividades dentro de unos cauces lícitos. Especialmente destacables desde nuestra óptica son las directrices relacionadas con el envío y recepción de personal diplomático en misión oficial, debiendo ser obligatorio un trato adecuado en función de su rango y *status*³³⁸, debiendo evitarse su demora sin motivo aparente y no pudiendo prohibírseles el libre intercambio de bienes.

Ésta última disposición, en opinión del historiador británico Roger C. Blockley estaría en aparente contradicción con el alto rango y dignidad de los embajadores a los que haría referencia, para quienes realizar actividades comerciales estaba mal considerado. Por lo tanto, es probable que ello hiciera referencia a la posibilidad de poder llevar consigo mercaderías y, a través de los miembros de su séquito, venderlas para poder obtener dinero que ayudase a sufragar los gastos de una embajada³³⁹.

No podemos dejar de resaltar tampoco, aunque no aparezca reflejado explícitamente entre las trece condiciones que conforman el tratado, la importancia no solo simbólica sino también política que sin duda tuvo tanto para el Imperio como para el propio Justiniano I el reconocimiento de un *status* favorable para los cristianos que moraban en Persia, constituyendo sin lugar a dudas un triunfo significativo de la diplomacia imperial³⁴⁰. De este modo, si miramos más allá de las obligaciones monetarias adquiridas por Constantinopla para con Ctesifonte que, evidentemente, pueden ser conceptuadas como negativas para sus intereses, y ponemos todas las implicaciones en una balanza desde una perspectiva global, podría decirse que el consenso alcanzado en nombre del emperador romano y del *shāhanshāh* persa por Pedro e Isdigousnas respectivamente, además de reflejar un *status* de igualdad real entre ambas entidades políticas,

³³⁷ Dicho reconocimiento ya se había producido, si bien de forma parcial, mediante la firma de la Paz Perpetua del año 532. Al respecto *vid.* cap. IV, p. 100.

³³⁸ Para más detalles en relación a la diversa tipología de legaciones que siguen dichos parámetros *vid.* cap. X, pp. 573-605.

³³⁹ *Vid.* Blockley (1985), p. 256, n. 53. Para más detalles sobre la financiación de las legaciones *vid.* cap. IX, pp. 491-492.

³⁴⁰ A pesar de ello, tal y como señalamos *-vid. supra.*, pp. 195-196-, se trata de un asunto delicado y proclive a la generación de tensiones, por lo que a pesar de la existencia de acuerdos al respecto su validez y grado de compromiso debe ser matizado.

fijaba un marco propicio para la cicatrización de las profundas heridas existentes y, de ser respetado, quizás en un futuro incluso para el regreso a etapas pasadas en la que un notable grado de colaboración y entendimiento entre ambos soberanos fue posible³⁴¹.

Finalmente, para concluir con este epígrafe, vamos a reflexionar acerca de las principales ideas que hemos venido exponiendo a lo largo del mismo. Desde el punto de vista de los testimonios escritos, y al igual que ocurría en los dos ámbitos anteriormente analizados, tanto Procopio de Cesarea como su continuador Agatías Escolástico son las fuentes principales para seguir tanto el desarrollo del conflicto romano-sasánida en Lázica como todas las iniciativas diplomáticas que Constantinopla desarrolló no solo en el área de Transcaucasia sino también en Ciscaucasia, que fueron especialmente intensas y tuvieron como objetivo prioritario a grupos cuyo potencial militar podía inclinar la balanza hacia uno u otro lado, tales como alanos o sabiros. Antes de mencionarlos no podemos dejar de reseñar la excepcionalidad del relato de Menandro Protector respecto a las informaciones que nos proporciona acerca del protocolo y ceremonial que presidieron tanto las negociaciones como la firma del tratado del 561/562, el cual constituye un *unicum*, tal y como tendremos ocasión de observar especialmente en los capítulos del bloque tercero, para poder valorar múltiples aspectos de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

La pugna por el dominio territorial de Lázica fue el conflicto más largo que hasta la fecha había enfrentado al Imperio romano de Oriente y a la Persia sasánidas durante dicha centuria. La accidentada geografía de la zona complicó y determinó en muchos casos las iniciativas diplomático-militares desplegadas por ambos en la zona, adquiriendo una vital importancia concluir acuerdos con los diversos *populi* que existían en la zona. Constantinopla, que finalmente saldría victoriosa del mismo no solo a través de la fuerza de las armas sino merced a la astucia de sus movimientos diplomáticos, hubo de lidiar con dos problemas fundamentales a la hora de establecer vínculos amistosos en esta área de Transcaucasia. Por una parte la fragmentariedad que caracterizaba a los *populi* con mayor fuerza y presencia militar en la misma, alanos y sabiros, cuya lealtad fluctuó frecuentemente e impidió que los acuerdos tuviesen una proyección importante en el tiempo. Por otra, el intenso involucramiento diplomático desplegado por la Persia sasánida, que no solo intentó -sin éxito- provocar la defección del principal aliado romano en la región, Lázica, sino que procuró por todos los

³⁴¹ Tal y como había sucedido durante gran parte del siglo V -*vid.* cap. IV, esp. pp. 91-94- y posteriormente, si bien de forma breve, durante la segunda década de reinado de Mauricio -*vid.* cap. VII, pp. 310-312-; aunque ello no implicó, en ningún caso, la ausencia total de tensiones entre ambos «superpoderes».

medios debilitar a esta última mediante el desmembramiento de toda una serie de *populi* que eran vasallos suyos, tales como abasgos, escimnios, misimianos o suanos.

A pesar de todas las dificultades la Romania logró salir victoriosa, poniendo el broche final al duro y prolongado conflicto a través del tratado negociado en la frontera y finalmente ratificado y concluido tanto por el emperador como por el *shāhanshāh* entre 561/562, según el cual la paz debía perdurar al menos por espacio de cincuenta años. El nuevo *statu quo*, si bien implicaba un triunfo territorial para Constantinopla en forma de predominio sobre Lázica, constituía igualmente el reconocimiento oficial de la preeminencia sasánida sobre la mayor parte del ámbito transcaucásico, incluyendo la problemática región de Suania, que iba a determinar los contactos diplomáticos romano-sasánidas durante los años inmediatamente posteriores. A pesar de ello y de los subsidios monetarios que Justiniano I se comprometió a sufragar durante los años siguientes, los cuales a pesar de ser importantes eran mucho más baratos que mantener un conflicto prolongado con el principal rival militar del momento, el emperador consiguió legar a su sucesor, su sobrino Justino II, una frontera nororiental aparentemente pacificada ahora que la tormenta parecía cernirse por los otros dos grandes sectores del *limes* septentrional merced al efervescente fortalecimiento de la confederación ávara.

V. 6. CONSIDERACIONES FINALES

La magnitud y dimensiones del reinado de Justiniano I, sin duda uno de los soberanos más universales y trascendentales de la milenaria historia del Imperio, además de atraer la atención de numerosos especialistas, ha suscitado una gran variedad de juicios y valoraciones. Desde la perspectiva diplomática, y como colofón a este capítulo, en consonancia por otra parte con los numerosos e intensos contactos que hemos venido describiendo, podemos señalar varias cuestiones.

El primer rasgo, como muchos otros a la hora de referirnos a la época justiniana, es la grandiosidad del número total de intercambios diplomáticos existentes entre Constantinopla y los muy diversos poderes y ámbitos del *limes* septentrional acerca de los cuales tenemos noticias a través de los muy variados y diferentes testimonios que narran el período situado entre los años 545-565, el correspondiente a sus últimos veinte años de reinado. De este modo, tenemos constancia de la existencia de al menos cuarenta y siete interacciones de carácter diplomático de muy diverso tipo y condición, las cuales serán oportunamente agrupadas y ampliadas en

algunos aspectos en los capítulos que conforman el bloque tercero, en consonancia a su contexto, rango y objetivos³⁴².

El poder con el que Constantinopla interactúa más estrechamente en el período que nos ocupa es la Persia sasánida, constituyendo la influencia de ambos poderes sobre el ámbito transcaucásico uno de los asuntos prioritarios que les mueve en tal sentido. Desde una perspectiva global podría destacarse que durante estos años la lucha por la primacía en este sector del *limes* septentrional imperial se recrudece, prueba de lo cuál es la denominación que se da al conflicto principal que enfrenta a ambos «superpoderes» entre los años 540/545-561/562: «Guerra de Lázica». La lucha armada es, por lo tanto, no solo el principal factor de contacto entre ambas partes, sino también por lo que respecta al involucramiento de otros poderes políticos circundantes, tales como Lázica y sus varios estados clientelares, alanos o sabiros; buscando proyectar en todos ellos su influencia y poder, intentado atraerlos a su causa a través de diversos mecanismos entre los que destacan especialmente los pagos a cambio de servicio militar en el caso de éstos últimos y ventajas de tipo religioso, comercial y político en el caso de los primeros.

De todos ellos el Imperio lazo es la pieza más codiciada tanto por Ctesifonte como por Constantinopla durante este período y, si bien es cierto que en dicha disputa es el bando imperial quien sale ganando a través del reconocimiento de su influencia en la zona merced al tratado del 561/562, no lo es menos que a costa de introducir Justiniano I una de las principales modificaciones respecto a la política diplomática en esta zona desarrollada por sus predecesores: los pagos monetarios a Persia. Además, la vinculación crecientemente estrecha de Lázica a la capital imperial, escenificada con la concesión de *regalia* a Tzazios II en 556 a imagen y semejanza de su padre en 522, motivó su progresivo desmembramiento, tal y como la irresuelta «cuestión suana» demuestra. Asimismo, ello trajo aparejado el reconocimiento imperial de la soberanía persa por lo que respecta al resto de Transcaucasia, permaneciendo a finales del 565 tanto Albania, Iberia y la mayor parte de Armenia firmemente bajo soberanía persa, extremo igualmente reconocido *de iure* por Constantinopla merced al acuerdo vigente entre ambas partes. Por último, también es necesario señalar que es en estos momentos cuando el protocolo y ceremonial que presiden los contactos diplomáticos de máximo nivel entre ambos superpoderes alcanzan un mayor grado de intensidad y sofisticación, impresión transmitida por los diversos testimonios que tenemos al respecto y que podrían catalogarse como «excepcionales», además de la firma de dos de los tratados más importantes concluidos por

³⁴² *Vid.* caps. IX-X, pp. 431-646.

ambas partes durante el «largo» siglo VI: la «Paz Perpetua» del 532 y el «Tratado de los 50 años» del 561/562.

En segundo lugar en orden de importancia tendríamos a toda una serie de poderes de raíz germánica que, progresivamente, van conformando un sistema de alianzas en el área danubiano-balcánica que hemos convenido en denominar «sistema de pesos y contrapesos» que va a posibilitar no solo la existencia de un *statu quo* favorable a los intereses imperiales en la zona, sino neutralizar toda una serie de amenazas y peligros exteriores y, con ello, fortalecer la posición interna del Imperio en la misma.

Los mecanismos desplegados por Justiniano I no difieren demasiado de los empleados en Transcaucasia, siendo los más importantes el pago de subsidios a cambio de pactos o préstamo de servicios militares, así como la concesión de títulos y dignidades de carácter eminentemente militar en la corte, si bien la extensión del componente cristiano comienza a tener una creciente importancia, especialmente en el caso de los hérulos quienes, junto a los gépidos, conforman el núcleo del sistema de alianzas originario en la zona. Durante la década de los 40, mientras el emperador (re)fortifica el área próxima al Danubio, las tensiones existentes entre los dos poderes principales de la zona, gépidos y lombardos, van a provocar un desequilibrio al norte del Danubio en favor de los primeros, cuyo soberano, Torisin, va a convertirse en una amenaza significativa capaz de rivalizar en recursos militares en la zona con el Imperio. Ello, además de desembocar en toda una serie de episodios bélicos entre éstos y los lombardos, en los cuales Constantinopla siempre va a tomar partido por el bando más débil con el propósito de intentar mantener el *statu quo* favorable, va a incorporar al sistema a los *antae*, asegurando de este modo el área del Bajo Danubio de forma exitosa. El punto álgido del conflicto gépido-lombardo tiene lugar entre los años 548-552, momento que coincide no solo con la reaparición de la actividad «huna» en el *limes* danubiano, sino con la llegada de una nueva amenaza: los esclavenos.

Dicho conflicto, además de suponer un reajuste en las piezas que conforman el sistema imperial de alianzas imperante en los Balcanes, va a suponer un estrechamiento por lo que respecta a la vinculación existente entre esta zona y el área septentrional del Mar Negro merced al inicio de una intensa actividad diplomática entre Constantinopla y las dos principales confederaciones «hunanas» que surgen en la zona en estos momentos: los cutriguros y los utiguros.

Aunque dicha relación ya había quedado de manifiesto tras la intervención de las tropas imperiales en Crimea en 528, merced a la proyección en dicho ámbito de toda una serie de incursiones protagonizadas por diversos grupos procedentes del extremo occidental de la

estepa pónica, es la creciente importancia de estos dos nuevos poderes lo que lleva a Justiniano I veinte años después -548-, gracias a las noticias proporcionadas por los godos tetraxitas -otro de los poderes vinculados a Constantinopla gracias al cristianismo-, a establecer lazos amistosos con los segundos en primera instancia, merced a la alianza vigente entre los cutriguros y los gépidos.

A partir del 552, incorporadas todas las piezas en el tablero de un gran sistema de pesos y contrapesos que abarca ambos sectores -corredor crimeano y área danubiano-balcánica- y que ve progresivamente equilibrado el protagonismo de cada uno de los poderes desde la premisa de mantenerlos divididos con el objetivo de que ningún grupo adquiriera demasiado protagonismo, Justiniano I parece haber logrado el tan ansiado equilibrio en el *limes* septentrional. Sin embargo, toda una serie de movimientos acaecidos en el interior de Asia Central van a provocar que, a partir del 557/558, un nuevo grupo vaya adquiriendo un inusitado protagonismo al norte del Mar Negro: los ávaros. Criticado y denostado tanto por su edad como por la ambigüedad de su política diplomática, lo cierto es que el emperador gestionó la última gran crisis de su reinado siguiendo los mismos parámetros que había venido utilizando a la hora de lidiar con las diversas amenazas que habían ido surgiendo en la zona a lo largo de las décadas, impidiendo en última instancia el cruce del Danubio y retrasando su imparable consolidación como contrapoder al norte del mismo.

Por último, mucho se ha debatido acerca del éxito o fracaso que supone la expansión que experimenta el Imperio durante el reinado de Justiniano I. Durante sus últimos veinte años de reinado consideramos que sus políticas diplomáticas supieron adaptarse a las necesidades, exigencias y demandas que las diversas situaciones que fueron presentándose a la hora de interactuar con el amplio abanico de poderes descritos situados o directamente relacionados con el ámbito limitáneo septentrional, aprovechando las ocasiones que fueron surgiendo progresivamente para modelar, adaptar y retocar aquellos aspectos necesarios en un marco de creciente polarización entre el sector transcaucásico por una parte y el corredor de Crimea y el ámbito balcánico por otra.

Desde la perspectiva de una extraordinaria flexibilidad, hábil utilización de la información para equilibrar ofertas y demandas, y siempre desde la premisa de dividir para gobernar, la maquinaria diplomática romana vivió una importante evolución durante el momento que hemos venido describiendo, pasando a ser una pieza clave en la política exterior desplegada por el Imperio, que le permitió asistir a una espectacular expansión tanto desde la perspectiva territorial como cultural. Así pues, mediante la combinación de notables éxitos y

rotundos fracasos, sacando partido de las esencias más continuistas de la romanidad para convertirlas en elementos novedosos de su época y explotando al máximo las diversas oportunidades que jalonaron su reinado, Justiniano I supo proseguir con los aspectos más destacados en relación a la obra de sus más directos predecesores para devolver al Imperio romano su *Mare Nostrum* y el lugar como potencia hegemónica del ámbito mediterráneo, un proceso que hubiese sido imposible sin el papel central jugado por el aparato diplomático imperial.

VI. IN SUPERBIAM PERDITIO:

JUSTINO II, SOFÍA Y TIBERIO II CONSTANTINO. PROCESOS Y EVOLUCIÓN DE LAS INICIATIVAS DIPLOMÁTICAS IMPERIALES EN EL LIMES SEPTENTRIONAL (565-582)

«ἡ οὐ ξυναισθάνη βασιλεῖ Ρωμαίων καὶ Ἰουτίνῳ διαλεγόμενος»

Menandro Protector, *Historia*, Fr. 9, 3.

Abogado, *protector* e historiador.

VI. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El segundo capítulo del bloque segundo tiene como propósito principal el análisis de intercambios diplomáticos de muy diverso tipo y condición que Constantinopla envió y recibió a propósito de los tres sectores fundamentales que continuaron conformando su arco fronterizo septentrional durante los reinados de los dos inmediatos sucesores del emperador Justiniano I, su sobrino Justino II y Tiberio II Constantino.

Por lo que respecta a su estructuración, debemos destacar dos circunstancias que lo diferencian significativamente del capítulo inmediatamente anterior. El primero de ellos es la inclusión dentro del mismo del reinado de dos emperadores diferentes, hecho que deriva fundamentalmente de la continuidad que a ambos proporciona tanto desde la perspectiva gubernativa como sucesoria el segundo de los elementos diferenciales citados: la *augusta* Sofía. Aunque con matices sensiblemente distintos, producto principalmente de dos caracteres muy distintos como son Justino II y Tiberio II Constantino, la emperatriz Sofía no solo vincula a ambos casi de manera indisoluble, sino que en el período que va desde finales del año 573, cuando el primero de ellos, su marido, cae enfermo, hasta mediados del año 578, cuando el segundo es coronado en solitario, ostenta un papel protagonista de primer orden en un plano de estricta igualdad política.

En consecuencia hemos procedido a subdividir el capítulo en tres grandes epígrafes siguiendo un criterio estrictamente cronológico, los cuales a su vez se encuentran divididos en diversos subepígrafes que hacen referencia al ámbito geográfico específico de las iniciativas diplomáticas implementadas en el mismo, de la siguiente manera:

- 1) Justino II emperador y la nueva estrategia diplomática respecto al *limes* septentrional, ¿necedad o necesidad? (565-574).
- 2) La emperatriz Sofía y la regencia del César Tiberio, ¿una simple vuelta a los preceptos diplomáticos justinianos? (574-578).
- 3) Tiberio II Constantino, ¿un nuevo rumbo de las políticas diplomáticas en el arco fronterizo septentrional? (578-582).

Finalmente, es necesario señalar que, al igual que en el capítulo precedente, centraremos nuestro análisis en los intercambios diplomáticos que son enviados por Constantinopla hacia los diversos poderes con los que existen diversos intereses o motivaciones respecto al ámbito limitáneo septentrional del Imperio, aunque mencionaremos igualmente aquellos que son recibidos tanto en la propia capital imperial como en otros puntos del territorio romano a propósito de lo señalado, y cuya iniciativa o réplica corresponde a la entidad política interlocutora.

VI. 2. JUSTINO II EMPERADOR Y LA NUEVA ESTRATEGIA DIPLOMÁTICA RESPECTO AL LIMES SEPTENTRIONAL, ¿NECEDAD O NECESIDAD? (565-574)

Durante la madrugada del catorce de noviembre del año 565 fallecía Justiniano I, cuyos casi cuarenta años de reinado habían dejado un vacío cuando menos difícil de llenar. En su lecho de muerte el anciano emperador había manifestado su predilección hacia su sobrino Justino, quien ostentaba el cargo de *curopalates* y había desempeñado también, como vimos, tareas de índole diplomática¹, aunque no había sido nombrado su sucesor oficialmente. Además de su creciente protagonismo en la corte, había jugado un papel destacado a la hora de sofocar exitosamente sendas revueltas contra su tío causadas por las facciones circenses tanto en mayo del 559 (Mal., XVIII, 135) como en abril del año 563 (Theoph., A.M. 6055)².

¹ Al respecto *vid.* Ap. II, *sub.* Justino (1), p. 739.

² Sobre las mismas *vid.* Cameron (1976), pp. 276-277.

A pesar de ello no era el único candidato bien posicionado, pues en especial la figura de su primo homónimo, Justino³, se alzaba como una amenaza seria para disputarle el trono. Sin embargo, el apoyo que especialmente le brindó su esposa Sofía, sobrina de la difunta emperatriz Teodora⁴, así como el *comes excubitorum* Tiberio⁵, el *quaestor* Anastasio⁶ o el recientemente nombrado patriarca Juan Escolástico terminaron por decantar la balanza a favor suyo⁷.

Dado que el bautismo diplomático del ya emperador Justino II se produjo ante los legados enviados por el khagan ávaro Baian a Constantinopla a los pocos días de llegar al trono, va a ser la primera cuestión que entremos a analizar a lo largo del siguiente subepígrafe, así como la creciente amenaza que empiezan a suponer para Constantinopla en el ámbito danubiano-balcánico.

VI. 2. 1. El desmantelamiento del sistema justiniano de alianzas y la consolidación de la amenaza ávara en el área danubiano-balcánica

Antes de entrar a analizar el desarrollo de legación que, encabezada por el ávaro Targicio⁸, recibió en el *consistorium* el recientemente coronado Justino II durante la mañana del veintiuno de noviembre del año debemos considerar varias cuestiones.

La primera de ellas es la importancia de dicho acontecimiento, ya que tenemos hasta tres autores que hacen referencia a la misma, a saber y por orden cronológico Flavio Cresconio Coripo (Corip., *In Laud. Iust.* III, 192-400), Menandro Protector (Men. Prot., *Fr.* 8) y Juan de Éfeso (Iohan. Eph., *HE* III, 6, 24). El primero nos proporciona, desde una óptica constantinopolitana y

³ Vid. PLRE III-A, sub. Iustinos (4), pp. 750-754.

⁴ Para más detalles sobre su figura vid. PLRE III-B, sub. Aelia Sophia (1), pp. 1179-1180. En relación a la figura de su tía, quien había ostentado igualmente un protagonismo especial durante su reinado, vid. PLRE III-B, sub. Theodora (1), pp. 1240-1241.

⁵ Vid. Ap. II, sub. Tiberio, pp. 763-765.

⁶ Vid. PLRE III-A, sub. Anastasius (14), pp. 64-66.

⁷ Los diversos avatares del proceso sucesorio constituyen el tema central de los dos primeros libros de la obra panegírica escrita por el poeta de origen africano Flavio Cresconio Coripo con el propósito de conmemorar el ascenso al trono de Justino, quien también destaca el activo papel jugado por el *praepositus sacri cubiculi* Calínico. Sobre la figura de este último vid. PLRE III-A, sub. Callinicus (2), pp. 260-261. En relación a las características del conocido como *Panegírico de Justino II* de Coripo vid. cap. II, pp. 47-48. Para más detalles sobre los avatares concernientes al proceso sucesorio, entre otros, vid. Turtledove (1977), pp. 23-56; Garland (1999), pp. 41-44 -especialmente para el papel jugado por la emperatriz Sofía-; Whitby (2001a), pp. 86-87.

⁸ Sobre su figura vid. PLRE III-B, sub. Targitis, p. 1217.

con el propósito de ensalzar la figura del nuevo emperador⁹, diferentes detalles acerca del lugar físico concreto del palacio imperial donde tiene lugar la audiencia, esto es el gran *consistorium*¹⁰, el protocolo ceremonial que preside la audiencia¹¹ así como los discursos que pronuncian tanto el legado ávaro como el propio soberano romano. El segundo alude fundamentalmente a esta última cuestión, e igualmente a los valiosos objetos que el emperador Justiniano les había entregado previamente como tributo. Finalmente el tercero de los autores señalados, desde una perspectiva oriental y monofisita, con lo que ello conlleva para la imagen que proyecta sobre el emperador¹², alude igualmente a las demandas presentadas por los ávaros y a la réplica dada a las mismas por parte del emperador, la cual como veremos difiere significativamente en las formas respecto a los dos testimonios anteriormente mencionados.

La fecha exacta del acontecimiento, que constituye una extraña excepción en las informaciones acerca tanto del envío como de la recepción por parte imperial de misiones diplomáticas, es proporcionada por Coripo, quien señala que tuvo lugar al ver la luz el séptimo día de reinado de Justino II (Corip., *In Laud. Iust.* III, 151)¹³.

Asimismo debe ser destacada, tal y como vamos a tener ocasión de comprobar a lo largo de los dos siguientes capítulos, la recurrencia del legado ávaro Targicio ante la corte de Constantinopla. Dicha circunstancia ha llevado a sugerir a algunos especialistas que, al igual que ocurría en el caso del legado persa Isdigousnas¹⁴ durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta del reinado de Justiniano I¹⁵, a quien algunas fuentes nombraban únicamente por su cargo *-zikh-*, dicho nombre pudiera no corresponder realmente al de una persona física sino aludir más bien a un cargo, una especie de «jefe de la diplomacia» ávara¹⁶. Esta visión, que tiene un carácter más bien tradicional, ha sido puesta en duda por otros estudiosos, señalando que ni su etimología ni los diversos testimonios contenidos en las fuentes escritas son concluyentes al respecto, pudiendo referirse dicha denominación quizás a diferentes individuos pertenecientes a un determinado linaje privilegiado¹⁷.

⁹ Para la finalidad de la obra panegírica de Coripo *vid.* cap. II, pp. 47-48.

¹⁰ En relación a los detalles acerca de su protagonismo no solo como lugar físico sino también como ente colectivo en la toma de decisiones diplomáticas *vid.* cap. X, pp. 551-553.

¹¹ Por lo que respecta a dicho proceso en el caso ávaro *vid.* cap. X, pp. 631-633.

¹² Sobre los rasgos de su *Historia Ecclesiastica* *vid.* cap. II, pp. 36-37.

¹³ Una fecha igualmente aceptada por la moderna historiografía. Como muestra *vid.* Ramírez Tirado (1997), p. 315, n. 91; Nechaeva (2011), p. 175; Pohl (2013), p. 67.

¹⁴ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Isdigousnas Zich, pp. 722-723.

¹⁵ Sobre su protagonismo diplomático durante las mismas *vid.* cap. V, pp. 175-177 -en 547-; 180-181 -para 551-; 189 -en 557/558-; 190-196 -561/562-.

¹⁶ *Vid.* Moravcsik (1943), II, p. 252

¹⁷ *Vid.* Pohl (1988), pp. 186-187.

En nuestra opinión, si tenemos en cuenta los rasgos característicos de funcionamiento de la diplomacia durante el periodo que nos ocupa¹⁸, ambas hipótesis podrían ser válidas, aunque como también ocurría en el caso persa anteriormente aludido, consideramos que podría tratarse de la misma persona. Para ello nos basamos no solo en la ausencia de menciones en los testimonios escritos acerca de que el sustantivo «*Ταργίτης*» pudiera aludir bien de un cargo específico bien de un linaje particular, sino especialmente porque consideramos que, al igual que sucedía en el caso de los diplomáticos imperiales, la experiencia previa en misión diplomática seguramente constituiría un factor de importancia en el horizonte diplomático ávaro¹⁹. Además, tal y como nos muestra el caso del aludido Isdigousnas o del *magister officiorum* Pedro apodado el Patricio²⁰, los ejemplos de longevidad diplomática como representante ante una corte específica no eran extraños en la práctica diplomática del «largo» siglo VI.

Entrando ya en la cuestión de los objetivos perseguidos por el khagan ávaro Baian a través de la misma, los tres autores anteriormente mencionados coinciden en señalar que su propósito principal era exigir la entrega de los presentes que el tío y predecesor de Justino II había venido entregándole habitualmente al soberano ávaro (Corip., *In Laud. Iust.* III, 305-308; Men. Prot., *Fr.* 8; Iohan. Eph., *HE* III, 6, 24); lo cual constituía asimismo una forma de pulsar la predisposición del nuevo emperador hacia su causa. Menandro Protector, además de referir los bienes concretos que supuestamente habrían recibido por parte de Constantinopla, esto es cuerdas trabajadas con oro, mobiliario y otros objetos lujosos, indica que los mismos habrían sido entregados a modo de tributo «*συνήθη δῶρα*» por parte de Justiniano I (Men. Prot., *Fr.* 8), siendo el único de los tres autores que alude dicha circunstancia.

Para tratar de encontrar una solución favorable a la aparente contradicción que parece imponer el testimonio del Protector, quien previamente nos había informado acerca del estallido de las hostilidades entre ávaros y romanos *ca.* 562 a causa de las maniobras imperiales para evitar el cruce ávaro del Danubio²¹, debemos dejar de lado la retórica reflejada en el discurso del embajador ávaro no solo por él (Men. Prot., *Fr.* 8), sino también por Coripo (Corip., *In Laud. Iust.* III, 270-308) y, en menor medida, por Juan de Éfeso (Iohan. Eph., *HE* III, 6, 24), una circunstancia que ha llevado a algunos especialistas a hipotetizar acerca del posible uso de una

¹⁸ Para un tratamiento *in extenso* *vid.* cap. X, pp. 535-642.

¹⁹ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. IX, pp. 453-456.

²⁰ *Vid.* Ap. II, *sub.* Pedro (1), pp. 746-748.

²¹ En relación a dicho episodio *vid.* cap. V, pp. 170-172.

fuente común al respecto por parte de los tres autores y centrarnos en la cuestión fundamental²², el *status* de los ávaros en esos momentos.

Siguiendo la sugerente hipótesis de la historiadora rusa Ekaterina Nechaeva, desde la perspectiva del análisis de la terminología empleada por Menandro Protector, lo que los ávaros estaban demandando era la conclusión de una alianza militar con el Imperio en virtud de su condición de fugitivos de los köktürks, lo que sería ratificado por la demanda de las cuerdas trabajadas en oro anteriormente aludidas a modo de insignia, que el propio Menandro señala que eran utilizadas para apresar a aquellos que huían (Men. Prot., Fr. 8)²³.

Ella tendría sentido si consideramos no solo el estallido de las hostilidades referido igualmente por el Protector para *ca.* 562, sino si también la conectamos con la noticia que tanto Juan Malalas (Mal., XVIII, 147) como Teófanos (Theoph., A.M. 6055) nos proporcionaban acerca de la visita a Constantinopla en julio del año 563 de una legación muy probablemente enviada por los köktürks²⁴. Es probable a través de dicha legación Justiniano I fuese informado acerca de las verdaderas motivaciones que podían haber empujado a los ávaros a migrar primero hacia el extremo occidental de la estepa pónica y después hacia el norte del Danubio, así como la condición de súbditos respecto al khagan turco, algo que explicaría no solo la oposición frontal que Justino II manifestó a dicha propuesta sino también la intensificación que el propio emperador propició, como tendremos ocasión de ver posteriormente, de los vínculos diplomáticos con los propios köktürks²⁵.

Los tres autores señalados, esto es Coripo, Menandro Protector y Juan de Éfeso, concuerdan en señalar el rechazo manifiesto por parte del emperador hacia lo que el segundo de ellos califica como un «discurso ambiguo» (Men. Prot., Fr. 8), si bien difieren en el tono que el soberano romano presuntamente empleó. Mientras los dos primeros le atribuyen un discurso sereno pero firme en su negativa (Corip., *In Laud. Iust.* III, 310-398; Men. Prot., Fr. 8), Juan de Éfeso señala que, tras amenazar al Imperio, Justino II les espetó en un tono de enfado que cómo osaban unos perros al borde de la muerte amenazar los dominios imperiales (Iohan. Eph., *HE* III, 6, 24). Más allá de poder considerar dicha noticia como una licencia literaria por parte del autor, derivada de la no demasiado favorable imagen del emperador que tiende a proyectar²⁶, creemos que si la combinamos con otras informaciones proporcionadas por Menandro, quien

²² Vid. Nechaeva (2011), p. 178, n. 14.

²³ Vid. *Id.* (2011), esp. p. 181.

²⁴ Para más detalles sobre la misma *vid.* cap. IV, p. 172.

²⁵ Al respecto *vid. infra.*, pp. 236-244; 259-265.

²⁶ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. II, pp. 36-37.

señala igualmente que el emperador dio muestras de tener un fuerte carácter en el contexto de otros episodios diplomáticos, tales como la visita del legado persa Mebodes a Constantinopla en 567 (Men. Prot., Fr. 9, 3)²⁷ o las negociaciones mantenidas entre el *magister militum* Bono y el khagan ávaro Baian en 568 (Men. Prot., Fr. 12, 5)²⁸, la misma tiene bastantes visos de haber respondido al verdadero talante del emperador.

Menor certidumbre presenta el siguiente punto en el que el de Éfeso difiere en su relato de los dos anteriores, pues señala que tras pronunciar su discurso el emperador hizo encarcelar a los legados ávaros, ordenó que fuesen subidos a un bote y llevados al otro lado del Bósforo, concretamente a Calcedonia (Üsküdar, Estambul, Turquía), donde permanecieron reclusos por espacio de seis meses (Iohan. Eph., HE III, 6, 24). Teniendo en cuenta que ni Coripo ni Menandro hacen alusión a dicha circunstancia, sino que ambos señalan que Justino II les dejó partir tras la celebración de la audiencia «aterrorizados» a causa de la contundencia de su respuesta (Corip., In Laud. Iust. III, 400; Men. Prot., Fr. 8), es posible que en este punto Juan de Éfeso pudiera haber cometido un error de lectura de fuente, quizás confundiendo dicha legación con la que el propio Targicio encabezó en nombre del khagan en 586, y en la cual sabemos que el emperador Mauricio le envió exiliado a la isla de *Chalcitis* (Halki, Turquía), donde por espacio de seis meses (Theoph. Simm., Hist. I, 8, 9)²⁹.

Finalmente, y a modo de valoración, es posible que la flagrante negativa que el emperador Justino II trasladó al khagan ávaro Baian a través de los embajadores que éste envió a Constantinopla respondiese a tres motivaciones fundamentalmente. La primera podría ser de carácter esencialmente personal, acorde a su fuerte personalidad, y en consonancia con su deseo de imprimir desde los primeros momentos de su reinado un sello propio y sensiblemente distinto respecto a la política diplomática que había caracterizado el reinado de su tío y predecesor en la zona. Las dos últimas tendrían un matiz eminentemente político, pudiendo responder tanto al *status* de subordinación de los ávaros respecto a los köktürks como al conflicto que en estos momentos los primeros mantenían con el Reino franco de Austrasia, en el que sin duda influyó que el khagan se viese desprovisto de los prestigiosos y simbólicos presentes procedentes de Constantinopla³⁰.

²⁷ En relación a la misma *vid. infra.*, pp. 228-230.

²⁸ Al respecto *vid. infra.*, pp. 216-217.

²⁹ Sobre dicho episodio *vid.* cap. VII, p. 320; cap. IX, p. 526.

³⁰ Para más detalles al respecto, como muestra, *vid.* Pohl (1988), pp. 48-50; Whitby (1988), p. 87; *Id.* (2001a), p. 90; Soto Chica (2010), pp. 501-502; Nechaeva (2011), pp. 175-181; Pohl (2013), pp. 67-69; Sarantis (2016), p. 379.

Al año siguiente, esto es en 566, volvieron a dejarse sentir en la capital imperial las consecuencias de los dos principales aliados del Imperio romano en el curso medio del Danubio: gépidos y lombardos. Las hostilidades entre ambos, que habían sido frecuentes durante la década de los cuarenta y cincuenta y en las que Justiniano I se había visto obligado a mediar normalmente a favor de los intereses de los segundos³¹, es probable que estallasen el año anterior -565- sin estar nuevamente del todo claro quién las inició y porqué. Según el testimonio de Pablo Diácono fueron los gépidos quienes rompieron el tratado vigente entre ambos desde el final del anterior conflicto en 552 (Paul. Diac., *Hist. Lang.* I, 21)³², mientras que tanto Menandro Protector como Teofilacto Simocates, autores ambos anteriores al primero y por lo tanto más cercanos cronológicamente a los acontecimientos que narran, señalan que fueron los lombardos a quienes correspondió la iniciativa (Men. Prot., *Fr.* 12, 1; Theoph. Simm., *Hist.* VI, 10, 7); postura esta última respaldada por la mayor parte de los especialistas³³. En cuanto a las motivaciones, en consecuencia con lo señalado, es altamente probable que la causa fundamental fuese el reciente advenimiento al trono lombardo de Alboino³⁴, un belicoso guerrero quien además, según el testimonio de Teofilacto Simocates, sentía una gran atracción por la hija del soberano gépido, Rosamunda (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 10, 7)³⁵.

Tras haber sufrido una severa derrota a manos de los lombardos, el ahora *rex gepidarum* Cunimundo³⁶ envió una embajada a la *urbs imperialis* solicitando el apoyo imperial para su causa, a cambio del cual hacía entrega de generosos presentes y se comprometía a devolver la estratégica plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) (Men. Prot., *Fr.* 12, 1; Theoph., Simm., *Hist.* VI, 10, 9), un antiguo anhelo de Constantinopla desde que fuese reocupada por los gépidos durante la década de los treinta³⁷.

Justino II, en palabras de Teofilacto Simocates maravillado ante la generosidad de los términos propuestos por los gépidos (Theoph., Simm., *Hist.* VI, 10, 10), procedió, en un incomprensible y brusco giro a la política imperial hasta entonces implementada en la zona y que había conseguido mantener un *statu quo* favorable para los intereses romanos en la misma, a redactar una carta mediante la cual comunicaba al soberano gépido que aceptaba su

³¹ Al respecto *vid.* cap. V, pp. 140-149.

³² Acerca del mismo *vid.* cap. V, p. 149.

³³ Como muestra *vid.* Wozniak (1979), p. 152, esp. n. 51; Pohl (1997), p. 96; Sarantis (2016), p. 378.

³⁴ Sobre su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Alboin, pp. 38-40.

³⁵ En relación a la misma *vid.* PLRE III-B, *sub.* Rosimvnda, pp. 1095-1096.

³⁶ Padre de Rosamunda. Para más detalles *vid.* PLRE III-A, *sub.* Cunimundus, p. 364.

³⁷ Para dicha cuestión *vid.* cap. IV, pp. 125-126.

propuesta, a la par que ordenaba a su yerno Baduario³⁸ reclutar un ejército para respaldar militarmente a su nuevo aliado (Men. Prot., Fr. 12, 1; Theoph. Simm., Hist. VI, 10, 10). Pero la nueva dirección de la política imperial en el curso medio del Danubio pronto terminó por rebelarse como un rotundo fracaso, pues a pesar de que la fuerzas gépido-romanas lograron una notable victoria contra los lombardos, su soberano Cunimundo, una vez asegurada su posición, se negó a cumplir su palabra y *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) continuó bajo su control (Men. Prot., Fr. 12, 1; Theoph. Simm., Hist. VI, 10, 10-12)³⁹.

A través de dicho movimiento Justino II no solo había quedado en ridículo y debilitado en consecuencia tanto su prestigio a nivel exterior como, y en especial, la posición de la *Romania* en el curso medio del Danubio, sino que también se había enemistado en apenas un año de reinado con dos piezas que hasta entonces habían sido básicas en el sistema de alianzas justiniano diseñado para mantener el *statu quo* en el área danubiano-balcánica: ávaros y lombardos. Especialmente sangrante era el caso del Reino lombardo, que hasta entonces no solo había sido el principal aliado romano en la región, sino que su poder militar había sido decisivo para concluir definitivamente y de forma exitosa el conflicto en Italia contra el Reino ostrogodo⁴⁰.

La situación iba a complicarse todavía más durante el invierno del año 566/567, cuando los ávaros concluyeron primero un acuerdo de paz con el Reino franco de Austrasia (Men. Prot., Fr. 11) y posteriormente una alianza con los lombardos merced a la petición que éstos le habían trasladado al khagan Baian a través de una embajada (Men. Prot., Fr. 12, 1). Según el testimonio de Menandro Protector, única fuente que refiere el episodio *in extenso*, los legados lombardos incidieron en la enemistad existente entre ávaros y romanos, los tratos vigentes entre éstos últimos y sus enemigos, así como en las ventajas estratégicas que dicho acuerdo podía tener para cumplimentar sus ambiciones territoriales no solo en la cuenca panónica, sino también en *Scythia* y *Thracia* (Men. Prot., Fr. 12, 1). Tras intensas negociaciones, Baian aceptó prestar su ayuda a los lombardos a cambio de una décima parte del ganado que poseían, la mitad del botín obtenido en campaña y la soberanía sobre la totalidad del territorio que ocupaban los gépidos (Men. Prot., Fr. 12, 2; Paul. Diac., Hist. Lang. I, 27); un trato que ponía de relieve tanto

³⁸ Quien había sucedido a Justino en la dignidad de *curopalates* merced a su matrimonio con Arabia. Para más detalles *vid.* PLRE III-A, *sub.* Badvarios (2), pp. 164-165.

³⁹ Para más detalles *vid.* Wozniak (1979), pp. 152-153; Pohl (1997), pp. 96-97 -quien erróneamente sitúa el envío de la embajada a Constantinopla por parte de Cunimundo y la campaña conjunta gépido-romana en 565-; Sarantis (2009), p. 38; Soto Chica (2010), pp. 504-505; Fernández Delgado (2015a), p. 292; Sarantis (2016), p. 378.

⁴⁰ Al respecto *vid.* cap. V, pp. 148-150.

una relativa debilidad militar por parte de los lombardos como su deseo de acabar con el Reino gépido.

La fase decisiva del conflicto estalló en 567, cuando tras ser conocedor de los movimientos diplomáticos de sus enemigos, el *rex gepidarum* Cunimundo envió una nueva embajada a Constantinopla demandando ayuda a Justino II. Sin embargo, en esta ocasión el emperador no se mostró predispuesto a colaborar a pesar de las renovadas promesas acerca de la cesión de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), retrasando en consecuencia su respuesta ya que, a pesar de que el gépido se había revelado como alguien indigno de confianza, no deseaba romper completamente el vínculo -«*ἔνυμμοχία*»⁴¹ todavía vigente entre ambas partes (Men. Prot., Fr. 12, 2).

Por su parte el monarca lombardo Alboino, a pesar de haber concluido un acuerdo con los ávaros, quizás consciente de la peligrosidad del mismo, envió igualmente una legación a la *urbs imperialis* con el propósito de garantizarse también el apoyo del Imperio. A pesar de incidir en la conveniencia del mismo y en el carácter traicionero de los gépidos, el emperador rehusó igualmente formar parte de la entente ávaro-lombarda (Men. Prot., Fr. 12, 2). Ese mismo año ambas fuerzas derrotaron en campo abierto a Cunimundo y sus tropas, cuyo malogrado cráneo pasó a formar parte de una pátera de la que a partir de entonces le gustó beber a Alboino, quien también desposó a la hija de su rival, Rosamunda (Iohan. Bicl., a. 572, 1; Paul. Diac., *Hist. Lang.* I, 27). Los gépidos supervivientes pasaron a formar parte de la confederación ávara, consolidando igualmente su predominio sobre el curso medio del Danubio⁴².

A pesar de la torpeza que has entonces podría decirse que había presidido la mayor parte de iniciativas diplomáticas implementadas en la zona por mandato del emperador Justino II, la última decisión de no prestar ayuda directa a ninguna de las partes durante esta última fase del conflicto supuso el único éxito momentáneo y parcial de las mismas, pues ese mismo año la estratégica plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia)⁴³, así como gran parte de Pannonia Sirmiensis volvieron a estar bajo la soberanía de Constantinopla sin coste militar alguno para el Imperio (Men. Prot., Fr. 12, 5), e igualmente la mayor parte del tesoro gépido, junto a algunas figuras insignes como el obispo arriano Trasarico o el nieto de Cunimundo Reptila⁴⁴, llegaron a

⁴¹ Para las implicaciones de dicha modalidad de alianza diplomática *vid.* cap. X, pp. 568-569.

⁴² Al respecto, y para más detalles, *vid.* Wozniak (1979), pp. 153-155; Pohl (1988), pp. 50-51; *Id.* (1997), pp. 97-98; Whitby (2001a), pp. 90-91; Sarantis (2009), p. 38; Soto Chica (2010); pp. 505-507; Fernández Delgado (2015a), pp. 292-293; Sarantis (2016), p. 378.

⁴³ Sobre la citada maniobra *vid. infra.*, p. 215.

⁴⁴ *Vid. PLRE III-B, sub. Reptila*, p. 1083.

Constantinopla según el testimonio de Juan de Bicláro, testigo presencial de dichos acontecimientos al encontrarse de estancia en la capital imperial (Iohan. Bicl., a. 572, 1)⁴⁵.

Pero a lo largo del año siguiente -568- esos pequeños éxitos de la diplomacia imperial en curso medio del Danubio terminaron por ser eclipsados por acontecimientos de consecuencias mucho más desfavorables para el Imperio no solo en esa misma zona, sino especialmente en Italia. Ya fuera debido a la cesión voluntaria, merced al acuerdo del 567, de sus territorios en *Pannonia* a los ávaros a condición de permitirles regresar si las circunstancias así lo exigían (Paul. Diac., *Hist. Lang.* II, 6), por invitación del *magister militum* y eunuco Narsés⁴⁶ con el propósito de asentarlos en el norte de Italia como *foederati* (Isid., *Chron.* § 402; *Lib. Pont.*, 63)⁴⁷, de *motu proprio* a causa de la pujanza de la confederación ávara o como consecuencia de la firma de un nuevo pacto con los ávaros (Paul. Diac., *Hist. Lang.* II, 7)⁴⁸, el caso es que durante la primavera del 568 los lombardos abandonaron su asentamiento en la cuenca panónica y migraron hacia la península itálica, poniendo fin a casi 600 años de preeminencia de los pueblos germánicos en la misma y, del mismo modo, comprometiendo la posición del Imperio en territorio italiano de forma significativa⁴⁹.

En virtud del acuerdo concluido entre ávaros y lombardos antes del estallido de la última fase de las hostilidades contra los gépidos, la soberanía sobre la estratégica plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), por encontrarse en posesión de éstos últimos durante el transcurso de la guerra, correspondía *de iure* a los ávaros. Sin embargo Justino II se había adelantado al khagan ávaro Baian y la había recuperado probablemente durante el año anterior -567-, quizás como ha sugerido el historiador húngaro István Bóna⁵⁰ merced a un acuerdo negociado entre Usdibado⁵¹, comandante de las tropas gépidas tras el fallecimiento de Cunimundo en batalla, y el *magister militum per Illyricum* Bono⁵², quien iba a jugar un papel central en las negociaciones que durante ese misma primavera-verano iban a tener lugar con los ávaros.

⁴⁵ Sobre este último particular *vid.* Hillgarth (1970), p. 267; Galán Sánchez (1994), p. 81; Cardelle de Hartmann (2001), p. 125; Fernández Delgado (2015a), pp. 282-283, esp. n. 8.

⁴⁶ Por lo que respecta a su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Narsés (1), pp. 912-928.

⁴⁷ En relación a dicha tipología de alianza *vid.* cap. X, pp. 567-568.

⁴⁸ *Vid.* Soto Chica (2010), p. 508.

⁴⁹ Para más detalles sobre el proceso migratorio lombardo, entre otros, *vid.* Bóna (1976), pp. 98-105; Christou (1991), pp. 107-113; Christie (1995), pp. 79-108; Pohl (1997), pp. 98-112; Soto Chica (2010), pp. 510-514. Para la importancia del 568 para la historiografía de la Europa Oriental, equiparable con el 476 occidental, *vid.* Bóna (1976), p. 105; Pohl (1988), pp. 52-57; Curta (2001), p. 204.

⁵⁰ *Vid.* Bóna (2001), pp. 222-223.

⁵¹ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Vsdibadus, p. 1396.

⁵² En relación al mismo *vid.* Ap. II, *sub.* Bono (1), pp. 722-723.

Tras sus reiterados fracasos ante Justino II, quien le había privado de los pagos que recibía de Constantinopla, y Sigeberto I de Austrasia⁵³, con quien había tenido que firmar la paz ca. 566⁵⁴, el soberano ávaro Baian buscó fortalecer su probablemente inestable posición interna a través de una victoria contra los imperiales, para lo cual puso bajo asedio la estratégica plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica) hacia finales de la primavera o comienzos del verano del año 568.

Justino II reaccionó rápidamente y envió poco después⁵⁵ en legación ante el khagan a Comita⁵⁶, acompañado por Vitaliano⁵⁷, quien ejercía de intérprete (Men. Prot., Fr. 12, 4). La corta extensión del fragmento de Menandro, que es la única fuente que refiere el episodio, nos impiden saber más datos sobre la identidad de ambos diplomáticos, así como la finalidad específica de su misión, si bien es plausible considerar que entre los asuntos que el emperador les había comisionado negociar se encontrase el cese del sitio ávaro sobre la ciudad. A pesar de ello nos permite saber que las negociaciones no evolucionaron favorablemente para los intereses romanos, puesto que el ávaro, contraviniendo de este modo los derechos universalmente reconocidos a los embajadores -«τὸν κοινὸν τῶν πρέσβεων θεσμὸν εἶχεν ἐν δεσμοῖς»-⁵⁸, los encadenó -«εἶχεν ἐν δεσμοῖς»- (Men. Prot., Fr. 12, 4) y probablemente los retuvo contra su voluntad⁵⁹, impidiendo en consecuencia que avanzasen las negociaciones.

Sin embargo, y tras un asalto probablemente fallido ante los muros de la ciudad, el soberano ávaro se mostró más proclive a la negociación y envió para ello mensajeros para que comunicasen dicho extremo a la máxima autoridad militar de la plaza, el *magister militum per Illyricum* Bono⁶⁰. El general había sido herido durante los combates, por lo que cuando los enviados del khagan se presentaron y exigieron hablar con él el médico Teodoro⁶¹ le aconsejó que no acudiese a negociar, puesto que muy probablemente desconocían dicha circunstancia,

⁵³ Vid. PLRE III-B, sub. Sigibertus (1), pp. 1146-1148.

⁵⁴ Vid. supra., p. 211.

⁵⁵ Tal y como señala Blockley -vid. Id. (1985), p. 267, n. 156-, el primer sitio sobre *Sirmium* probablemente tuvo lugar tras la migración lombarda hacia Italia, localizada como señalamos durante la primavera del 568. Por lo tanto, es posible que la embajada fuese enviada bien hacia finales de la misma o a comienzos del verano de ese mismo año.

⁵⁶ Vid. Ap. II, sub. Comita, p. 725.

⁵⁷ Vid. Ap. II, sub. Vitaliano, pp. 768-769.

⁵⁸ Para más detalles sobre dicha cuestión vid. cap. IX, pp. 513-516.

⁵⁹ El primero no vuelve a ser mencionado por Menandro, por lo que pudo haber sido devuelto poco después a Constantinopla o incluso haber fallecido durante su misión. Por el contrario Vitaliano aparece poco después ejerciendo como intérprete para Baian en la legación enviada por éste a Constantinopla a finales de año y encabezada nuevamente por Targicio (Men. Prot., Fr. 12, 6), por lo que es probable que cometiese defección y pasase al servicio del ávaro. Para más información sobre el episodio y sus implicaciones vid. cap. IX, pp. 518-519; 527 -para el caso del posible autoexilio de Vitaliano-.

⁶⁰ Sobre su figura vid. supra., p. 215, n. 52.

⁶¹ Vid. Ap. II, sub. Teodoro (5), pp. 758-759.

por lo que envió a otros como legados⁶² a negociar a las puertas de la ciudad (Men. Prot., Fr. 12, 5).

Los legados ávaros se negaron a parlamentar si Bono no estaba presente, por lo que el *magister militum* hubo de ocultar sus heridas y, tras haber recibido una cura, comparecer en las murallas de la ciudad para evitar suspicacias. Durante las conversaciones el khagan acusó primeramente a los imperiales de haber suscitado las hostilidades y, a cambio de cesar las mismas, demandó la inmediata devolución del gépido Usdibado (Men. Prot., Fr. 12, 5)⁶³, quien pudo haber sido responsable de la cesión de la plaza a las tropas romanas durante el año anterior -567- y tras ello haber acudido como refugiado a Constantinopla junto a Reptila y el obispo Trasarico en su huida con el tesoro real o bien haber encabezado posteriormente la resistencia gépida a la ocupación ávara al oeste de los Cárpatos hasta ca. 571⁶⁴.

La réplica de Bono pareció complacer al ávaro, ya que el general señaló que, antes de que iniciase su ataque, el emperador estaba dispuesto a enviar una legación -«πρέσβειν»- a través de la cual se negociase el pago de una contraprestación económica -«χρήματά»-, extremo que había frenado su iniciativa y ahora debía ser él, el khagan, quien reiniciase las negociaciones con Constantinopla a través del envío de una nueva embajadas (Men. Prot., Fr. 12, 5). Baian, tras disculparse por su ataque, demandó como garantía para su retirada la entrega de una serie de presentes, entre los que se encontraban una bandeja de plata, una túnica escita o una cantidad modesta de oro, probablemente una prueba de su difícil situación interna ya que, según el testimonio de Menandro, no podía abandonar el lugar si ofrecer nada a cambio a las *gentes* que le seguían en alianza (Men. Prot. Fr. 12, 5). Tras deliberar con los principales de la ciudad, entre los que se encontraba en arzobispo de la misma⁶⁵, el *magister militum* Bono respondió que no estaba en su mano realizar tales concesiones a causa del fuerte carácter y el celo que su nuevo emperador -Justino II- poseía, aunque se comprometía a realizar todo lo que estuviese en su mano para garantizar sus demandas⁶⁶. A pesar de ello el soberano ávaro se sintió insultado, ordenando a diez mil cutriguros saquear Dalmacia mientras él personalmente se dirigía con sus tropas al territorio gépido (Men. Prot., Fr. 12, 5)⁶⁷.

⁶² Vid. Ap. II, sub. Anónimos (10), p. 710.

⁶³ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 215, n. 51.

⁶⁴ Al respecto *vid.* Wozniak (1979), p. 155, esp. n. 56 -para la resistencia en Dacia-; Blockley (1985), p. 267, n. 157; Pohl (1988), pp. 58-59; Bóna (2001), pp. 222-223.

⁶⁵ Vid. Ap. II, sub. Anónimo (3), p. 700.

⁶⁶ Vid. Ap. II, sub. Anónimos (11), pp. 710-711.

⁶⁷ Para más detalles sobre la cronología, el asedio a *Sirmium* y la incursión señalada *vid.* Pohl (1988), pp. 58-60 -quien sitúa el episodio en 567, a pesar de que Menandro describe los sucesos de *Sirmium* con

Bien hacia finales de ese mismo año -568- o comienzos del siguiente -569-, tal y como le había sugerido el *magister* Bono, el ávaro Baian decidió enviar una nueva legación a Constantinopla con el propósito fundamental de negociar un acuerdo que posiblemente pudiese garantizarle tiempo para asentar su dominio sobre la cuenca panónica. El elegido para tal misión fue nuevamente Targicio⁶⁸, quien iría acompañado por el intérprete romano Vitaliano⁶⁹, que había visitado al khagan en 568 y había sufrido su ira junto a su compañero de legación Comita⁷⁰, de quien no volvemos a saber nada.

Es interesante ahondar en la figura de Vitaliano pues antes de acudir en acompañamiento del legado ávaro a la capital imperial Menandro Protector, nuevamente la única fuente que refiere el episodio, señala que el intérprete, actuando aparentemente por su propia cuenta y riesgo, había tomado nada más y nada menos que ocho mil *nomismata* pertenecientes a la Prefectura del Pretorio de *Illyricum* y se los había entregado al khagan en concepto de garantía para evitar saqueos durante el período de negociación a petición del soberano ávaro (Men. Prot. Fr. 12, 6). En opinión del británico Roger C. Blockley tanto la terminología empleada por el autor como la referencia a Vitaliano son problemáticas, por lo que propone que Vitaliano o bien podía ser un alto dignatario distinto a su homónimo intérprete o bien que dicha medida no fuese excepcional si su propósito fundamental era el de garantizar el abastecimiento de víveres de las fuerzas enemigas, previniendo así la rapiña, para lo cual existen antecedentes (Prisc., Fr. 47)⁷¹. En cualquier caso dicha actuación destaca con la cautela mostrada por Bono a propósito de la posible reacción de Justino II ante actuaciones por cuenta ajena (Men. Prot., Fr. 12, 5), por lo que proponemos otra hipótesis. Y es que Vitaliano, que no lo olvidemos había sido encadenado y probablemente retenido por el khagan (Men. Prot., Fr. 12, 4), pudo haber actuado como «agente doble» y, tras haberse apropiado indebidamente de dicha cantidad pasase al servicio del khagan, cuya confianza se habría ganado igualmente con dicha maniobra, para evitar el castigo al que probablemente se hubiera visto abocado de haber regresado a territorio imperial, de lo cual no tenemos constancia por informaciones posteriores. Así pues es posible que tras el desempeño de su misión junto a Targicio, regresase a territorio ávaro⁷².

posterioridad a la partida lombarda hacia Italia-; Whitby (1988), pp. 86-87; Soto Chica (2010), p. 513; Fernández Delgado (2015a), p. 294; Sarantis (2016), p. 379 -quien sitúa la incursión cutrigura en 569-.

⁶⁸ Para su figura *vid. supra.*, p. 207, n. 8.

⁶⁹ *Vid. supra.*, p. 216, n. 57.

⁷⁰ *Vid. supra.*, p. 216, n. 56.

⁷¹ *Vid. Id.* (1985), p. 268, n. 161.

⁷² Para más detalles sobre dicho caso *vid. cap. IX*, p. 527.

Una vez ante el emperador, Targicio se dirigió a Justino II con sumo tacto, enfatizando el vínculo paterno/filial que existía entre él y su señor Baian -«πατήρ/παιδός»-⁷³, quien demandaba de su progenitor, en primer lugar, los pagos -«χρήματα»- que su tío Justiniano I acostumbraba a efectuar tanto a cutriguros como a utiguros en virtud de la soberanía que ejercía sobre ambos y cuya cuantía no es especificada por ninguna de las fuentes que los mencionan⁷⁴, así como la cesión del dominio sobre la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) y la devolución del líder gépido Usdibado⁷⁵ y sus seguidores, estos dos últimos como botines legítimos de su conquista sobre el *Regnum gepidarum* (Men. Prot., Fr. 12, 6).

Respecto a la primera de las peticiones, el emperador se mostró impasible, preguntando retóricamente al legado ávaro si pretendía convertir la estupidez en costumbre -«...ἀλλὰ γὰρ καὶ εἰς συνήθειαν ἔλκειν τὴν ἀφροσύνην οἴεσθε δεῖν»-, señalando además que dicha demanda se encontraba totalmente fuera de lugar ya que ambos *populi* había sido completamente destruidos (Men. Prot., Fr. 12, 6)⁷⁶; un pasaje que podría ser interpretado como una crítica velada a la política justiniana de pago de subsidios hacia ambos grupos⁷⁷. El emperador, haciendo uso de un tono irónico, demandó al khagan, a través de su embajador, la entrega de los gépidos que habían caído bajo el yugo ávaro y, finalmente, le retó a que cruzase el Danubio y tratase de conquistar las ciudades de *Thracia*, señalando en último término que la guerra convenía más que la paz al Imperio (Men. Prot., Fr. 12, 6)⁷⁸. Tras despedir a la legación, el emperador redactó una carta al *magister militum* Bono⁷⁹ en la que, además de censurar su iniciativa y reprenderle por enviar a Constantinopla una legación con semejantes propuestas, le prevenía sobre el inminente estallido de las hostilidades, demandándole estar preparado ante cualquier eventualidad (Men. Prot., Fr. 12, 6).

La tajante respuesta de Justino II a las propuestas de Targicio, así como su poca predisposición a continuar las negociaciones, que probablemente estuviese parcialmente relacionada con la oferta que los turcos acababan de trasladarle a través de una embajada a la que más adelante atenderemos⁸⁰, motivaron la continuidad de los combates en la zona. Dicha

⁷³ En relación a dicha cuestión y sus implicaciones *vid.* cap. X, pp. 570-572.

⁷⁴ Sobre la política justiniana de alianzas con ambos *populi* *vid.* cap. V, esp. pp. 153-158; 165-169.

⁷⁵ Por lo que respecta al mismo *vid. supra.*, p. 215, n. 51.

⁷⁶ Sobre su proceso de absorción en el seno de la confederación ávara, en el cual Constantinopla también había jugado un papel destacado, *vid.* cap. V, esp. pp. 164-165; 169, n. 188; 172.

⁷⁷ *Vid.* Blockley (1985), p. 268, n. 162.

⁷⁸ Para más detalles, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 61-63 -quien erróneamente la fecha en el invierno de 567/568-; Soto Chica (2010), p. 513; Fernández Delgado (2015a), p. 294.

⁷⁹ Para su figura *vid. supra.*, p. 215, n. 52.

⁸⁰ Al respecto *vid. infra.*, pp. 238-239.

negativa constituía una nueva ocasión perdida para Constantinopla, no solo a causa de la debilitada situación interna del khagan ávaro Baian, de quien probablemente se hubiera podido conseguir un acuerdo favorable, sino también para remediar las necesidades militares en Italia, que como señalamos desde el 568 se encontraba a merced de las huestes lombardas⁸¹. Justino II, confiando quizás en sus posibilidades militares así como en el fortalecimiento de su imagen exterior respecto a los ávaros merced al acuerdo que estaba fraguando con los köktürks, fió su fortuna a la destreza de los *milites* imperiales, una decisión que, nuevamente, iba a terminar por revelarse como errónea.

La principal y única fuente para seguir los avatares del conflicto es, una vez más, Menandro Protector, cuyo carácter fragmentario ya aludido nos impide seguirlos con el detalle deseado. En este sentido, y mientras continuaba la lucha, bien hacia finales del 569 o comienzos del 570 Targicio⁸² regresó nuevamente en embajada a Constantinopla con el propósito de incidir en las demandas realizadas anteriormente por el khagan ávaro, esto es la cesión de la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), los pagos que Justiniano I pagaba anualmente a sus ahora súbditos «hunos»⁸³ así como al gépido Usdibado (Men. Prot., Fr. 12, 7). El tono aparentemente más duro empleado por el legado ávaro, así como la exigencia de entregar con carácter inmediato un pago en concepto de los atrasos que el Imperio supuestamente debía al khagan al no haber sufragado los subsidios mencionados (Men. Prot., Fr. 12, 7) es posible que fuesen un indicador sobre el desarrollo desfavorable del conflicto para los intereses imperiales⁸⁴. Sea como fuere el caso es que tras numerosas audiencias, lo que indicaría una mayor predisposición de Justino II por llegar a un acuerdo y podría igualmente reforzar la idea que acabamos de mencionar, el embajador ávaro fue enviado de vuelta sin haber conseguido nada y tras haber sido informado de que en un breve plazo el *comes excubitorum* Tiberio⁸⁵ sería enviado a la zona para tratar de concluir un acuerdo (Men. Prot., Fr. 12, 7).

Afortunadamente, para el año 570 tenemos más fuentes e informaciones en lo concerniente al desarrollo del conflicto ávaro-romano y a los movimientos diplomáticos suscitados por éste. En consonancia con el testimonio precedente de Menandro, Tiberio acudió personalmente a la zona -quizás durante la primavera-, poniéndose al mando de las tropas imperiales. Durante los primeros momentos de la campaña pudo haber recibido a algún

⁸¹ Sobre dicho proceso *vid. supra.*, p. 215, esp. n. 49.

⁸² Sobre su figura *vid. supra.*, p. 207, n. 8.

⁸³ *Vid. supra.*, p. 219, n. 73.

⁸⁴ *Vid.* Blockley (1985), p. 268, n. 164; Pohl (1988), p. 63.

⁸⁵ Sobre su figura e importancia en la corte de Justino II *vid. supra.*, p. 207, esp. n. 5.

enviado de Baian (Men. Prot., Fr. 8), si bien de producirse las conversaciones no condujeron a ningún acuerdo pues, según el testimonio de Juan de Biclano, el propio Tiberio derrotó a los ávaros en combate, regresando triunfal a Constantinopla (Iohan. Bicl., a. 570, 3)⁸⁶. Dicho éxito motivó el más que posible envío de una nueva legación por parte de los ávaros a la capital imperial (Men. Prot., Fr. 15, 1), quienes probablemente volvieron a incidir en sus anteriores demandas, encontrándose una vez más con la negativa del emperador, probablemente a causa del éxito militar que previamente había obtenido su fiel colaborador, el *comes excubitorum* Tiberio⁸⁷.

Sin embargo la victoria de las tropas imperiales fue efímera, pues durante ese mismo año y a comienzos del siguiente -571- conocemos por los testimonios de Evagrio Escolástico, del propio Menandro y del más tardío de Teófanos que los ávaros se cobraron su venganza y penetraron en territorio romano hasta la llanura de Tracia (Evagr. HE V, 11; Men. Prot., Fr. 15, 2-5; Theoph., A.M. 6066); un indicativo en nuestra opinión de la magnitud del peligro ávaro y de las consecuencias probablemente graves suscitó el ataque tanto para la estabilidad como para los intereses del Imperio en la zona. Tras este ataque fue nuevamente el khagan quien trató de iniciar negociaciones, enviando como legado a Apsikh⁸⁸ ante Tiberio, quien debió regresar a la zona para comandar nuevamente a los *milites* imperiales. Las demandas de Baian habían cambiado, pues el soberano ávaro pedía ahora, tal y como realizase su predecesor ante el emperador Justiniano I en 562⁸⁹, que le fuesen concedidas tierras para asentarse, extremo al que el *comes excubitorum* Tiberio recomendó acceder al emperador tras haber negociado la entrega de los hijos de los principales ávaros como rehenes para garantizar el cumplimiento del acuerdo (Men. Prot., Fr. 15, 1)⁹⁰.

Tras ser informado de los términos del acuerdo a través de una misiva, Justino II se mostró contrario y escribió a su subordinado informándole de que solo concluiría la paz si obtenía como garantía a los hijos del propio khagan, ante lo cual Tiberio se mostró contrario y así se lo hizo saber a su soberano (Men. Prot., Fr. 15, 1). Esa fue la gota que colmó la paciencia del emperador, quien volvió a escribir a su *comes excubitorum* indignado por lo que él consideraba una actitud inadmisibles por parte de sus generales, quienes se estaban negando a

⁸⁶ En relación al episodio y la credibilidad del testimonio de Juan de Biclano *vid.* Pohl (1988), p. 64; Whitby (1988), p. 87; Fernández Delgado (2015a), pp. 293-294 -en relación a la validez del relato del Biclarense-; Sarantis (2016), p. 379.

⁸⁷ Para más detalles sobre la fecha y contexto del evento *vid.* Blockley (1985), p. 270, n. 173.

⁸⁸ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Apsich (1), pp. 101-102.

⁸⁹ Al respecto *vid.* cap. V, pp. 170-172.

⁹⁰ En relación al papel de los rehenes como garantía del cumplimiento de acuerdos diplomáticos *vid.* cap. X, pp. 623-624, esp. n. 541.

continuar con las hostilidades, instándole igualmente a que escribiese al *magister militum per Illyricum* Bono⁹¹ y le ordenase guardar los cruces fluviales del Danubio (Men. Prot., Fr. 15, 1)⁹².

Así pues la nueva y reiterada cerrazón del emperador por concluir un acuerdo negociado motivo un repunte de las operaciones militares durante la primavera-verano del año 571, las cuales se focalizaron fundamentalmente en la llanura de Tracia y su desarrollo fue contrario a los intereses del Imperio⁹³. De este modo, tras ser derrotado por la fuerza de las armas el *comes excubitorum* Tiberio, quien una vez se encontraba al frente de las tropas imperiales en la zona, recibió un mensaje por parte del comandante en jefe de las tropas ávaras incitándole a desistir en la continuación de los combates (Men. Prot., Fr. 15, 3). Su respuesta no se ha preservado, si bien por los fragmentos siguientes podemos presuponer que se negoció un preacuerdo entre ambas partes, el cual fue llevado a Constantinopla a través de una embajada que fue acompañada por el tribuno «ταξιάρχον»- Damiano⁹⁴, quien informó a Justino II acerca del desarrollo previo de las negociaciones y de las demandas ávaras (Men. Prot., Fr. 4).

El emperador, esta vez sí, se avino a llegar a un acuerdo y de este modo, probablemente durante el otoño del 571, estableció un tratado «ἐσπέισαντο/σπεισαμένων»⁹⁵ de paz con los ávaros cuyas condiciones no son mencionadas por ninguna de las dos fuentes que aluden al mismo, Menandro Protector y Juan de Éfeso (Men. Prot., Fr. 15, 4, 5; Iohan. Eph., HE III, 6, 24). Desconocemos hasta qué punto las demandas que el khagan había venido exigiendo reiteradamente a Constantinopla fueron satisfechas, aunque la conclusión de un acuerdo implica que al menos algunas de ellas sí que fueron concedidas.

Al respecto cabe decir que no parece que Justino II cediese territorios a Baian, ni para asentarse en ellos ni en concepto de indemnización de guerra, permaneciendo además *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) bajo soberanía imperial, tal y como veremos, hasta el año 582⁹⁶. En relación a las dos restantes, esto es el asunto de Usdibado y los prófugos gépidos y los pagos monetarios, desconocemos si la conclusión del mismo implicó, en primer lugar, la devolución de parte o de la totalidad de los refugiados gépidos que habían huido a la capital imperial, puesto que ni Menandro ni Juan de Éfeso señalan nada en este sentido. Así pues, y en segundo lugar, tan solo quedaría la cuestión monetaria, que parece pudo haber constituido el punto

⁹¹ Por lo que respecta a su figura *vid. supra.*, p. 215, n. 52.

⁹² Al respecto, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 64-65; Whitby (1988), p. 87; Liebeschuetz (2007), pp. 115-116; Fernández Delgado (2015a), p. 294; Sarantis (2016), p. 379.

⁹³ Para más detalles sobre el marco geográfico y el desarrollo de los combates, entre todos, *vid.* Pohl (1988), pp. 64-65; Whitby (1988), p. 87; Liebeschuetz (2007), pp. 115-116; Sarantis (2016), p. 379, esp. n. 26.

⁹⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Damiano, pp. 726-727.

⁹⁵ En relación a las implicaciones de dicho término *vid.* cap. X, pp. 569-570.

⁹⁶ Sobre la caída de *Sirmium* a manos de los ávaros *vid. infra.*, pp. 278-284.

central del mismo. Según el testimonio de Teofilacto en referencia al tratado posterior del año 584 establecido entre ambas partes⁹⁷, el emperador pudo haberse comprometido a pagar la suma aproximada de ochenta mil *nomismata* anuales en concepto de mantenimiento de la paz (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 5).

A pesar de dicha información, que cuando menos puede ser catalogada de problemática si tenemos en cuenta el momento de composición de la obra⁹⁸, el ámbito al que hace referencia y sobre todo el caso al que alude específicamente, no existe consenso entre la moderna historiografía ya que, si bien la mayor parte de autores atribuyen la restitución del pago de tributos al Khaganato ávaro a dicha iniciativa de Justino II⁹⁹, tampoco puede descartarse totalmente la posibilidad de que el regreso a la utilización de dicho mecanismo pudiera haber correspondido a su sucesor, Tiberio II Constantino¹⁰⁰.

Este era el broche a toda una serie de iniciativas implementadas por parte del sobrino de Justiniano I en el área danubiano-balcánica en apenas seis años de reinado. Sin pretender arrojar juicios de valor sobre las mismas, lo cierto es que es difícil explicar la concatenación de las mismas, las cuales habían producido numerosos y, por lo general, negativos efectos para el *statu quo* imperial en la zona y que desde luego habían implicado un giro de 180 grados en el sistema de alianzas que con tanto mimo había tejido su tío durante las décadas precedentes. En este sentido para el año 568 Justino II había terminado *de facto* con el mismo en el curso medio del Danubio, propiciando con su actitud la destrucción del Reino gépido, a quien en un primer momento había apoyado soliviantando con ello a los lombardos, quienes a su vez habían migrado hacia Italia y amenazado el dominio imperial sobre la misma.

Todo ello, a su vez, había redundado en el fortalecimiento del tercer gran poder con el que se había enemistado en dicho plazo de tiempo: la confederación ávara, que había pasado a constituir el único y principal poder de la zona, asentándose progresivamente en la cuenca panónica. Así pues Justino II no solo había roto el principio de *divide et impera* que, en líneas generales, había funcionado con más éxitos que fracasos durante el reinado de su tío y predecesor, sino que también había mostrado serios avisos de romper con la flexibilidad y la adaptabilidad que habían caracterizado a la diplomacia justiniana. Fiando quizás demasiado sus fuerzas al prestigio del Imperio y la fuerza de las armas, así como a su nueva alianza con los

⁹⁷ Al respecto *vid.* cap. VII, pp. 317-318.

⁹⁸ En relación a la fecha de redacción de la Historia de Teofilacto y la problemática de las informaciones que presentan algunas informaciones referidas al ámbito balcánico *vid.* cap. II, pp. 38-40.

⁹⁹ *Vid.* Pohl (1988), p. 65; Whitby (1988), p. 87; *Id.* (2001a), p. 91; Sarantis (2016), p. 379, n. 27.

¹⁰⁰ Como muestra *vid.* Liebeschuetz (2007), p. 117.

turcos, lo cierto es que cosechó la primera gran derrota militar de su reinado en el área danubiano-balcánica, que provocó no solo el debilitamiento de la posición imperial en dicha zona sino una modificación obligatoria de su «política exterior» diplomática para con la misma, plasmada en la más que probable vuelta al pago de tributos al khagan ávaro Baian a través del acuerdo concluido entre ambas partes en 571.

VI. 2. 2. Las crecientes tensiones con la Persia sasánida acerca de Transcaucasia y la ruptura del Tratado del 561/562

La predisposición de Justino II por otorgar una nueva dirección a la «política exterior» imperial no se iba a restringir únicamente al área danubiano-balcánica, sino que también la irresoluta «cuestión suana» iba a proporcionarle el pretexto para proyectar dicho impulso en su homólogo oriental, la Persia sasánida. En este sentido hacia finales del invierno o comienzos de la primavera del año 567 el emperador envió ante el *shāhanshāh* persa Cosroes I a Juan, hijo de Domnentiolo¹⁰¹, en compañía de Timoteo¹⁰² con la doble misión de anunciar, por una parte, su advenimiento al trono imperial en consonancia con el protocolo diplomático existente entre ambos poderes -«κατὰ τὸ εἰωθὸς τε καὶ Ῥωμαίοις τε καὶ Πέρσαις»-¹⁰³ y, por otra, y si se presentaba la ocasión, reabrir las inconclusas negociaciones sobre la región fronteriza de Suania (Men. Prot., Fr. 9, 1).

Tal y como señalamos en el capítulo anterior a la hora de analizar los puntos que el tratado negociado y concluido entre ambos «superpoderes» entre los años 561/562¹⁰⁴, tanto el *status* como la soberanía sobre el territorio de Suania, situado en el extremo oriental de Lázica y, por ende, en teoría bajo soberanía imperial¹⁰⁵, eran cuestiones que habían quedado sin resolver y podían constituir una potencial fuente de fricción para las dos partes. Es por ello que Justino II, quien ya atravesaba por dificultades en los Balcanes a causa del conflicto gépido-lombardo¹⁰⁶, intentó aprovechar la primera ocasión que tuvo para tratar de cerrar dicha cuestión de modo

¹⁰¹ Vid. Ap. II, sub. Juan (3), pp. 736-737.

¹⁰² Vid. Ap. II, sub. Timoteo, pp. 765-766.

¹⁰³ Para más detalles sobre dicha práctica, que en absoluto eran exclusivas de las relaciones romano-sasánidas y que tipológicamente estaba inserta dentro de las denominadas «embajadas intermedias», vid. cap. X, pp. 584-586.

¹⁰⁴ En relación a sus condiciones vid. cap. V, pp. 193-195.

¹⁰⁵ Tal y como establecía el tratado por otra parte. Por lo que respecta a su localización vid. Ap. III, sub. Figura 2, p. 778.

¹⁰⁶ Sobre el mismo vid. *supra.*, pp. 212-215.

favorable a los intereses imperiales, para lo cual autorizó a su embajador a realizar incluso una oferta monetaria si así lo demandaban los persas (Men. Prot., Fr. 9, 1).

La fecha exacta de envío de la legación vuelve a ser una cuestión problemática, ya que de los dos autores que refieren su envío, Menandro Protector y Teófanos de Bizancio, los fragmentos del primero no recogen su fecha exacta (Men. Prot., Fr. 9, 1-2) mientras que el segundo, conservado únicamente a través de las menciones mucho más tardías que sobre el mismo realiza el Patriarca Focio en su *Bibliotheca* (Phot., Bibl. LXIV)¹⁰⁷, la sitúa durante el segundo año de reinado de Justino II (Theoph. Byz., Fr. 1). Debido a esta última información autores como el estadounidense Harry N. Turtledove han convenido en situarla en el año 566¹⁰⁸, aunque nosotros, en consonancia con la mayor parte de los especialistas, optamos por preferir el año 567¹⁰⁹, tomando igualmente a Menandro como referencia principal.

Y es que, a pesar de que como hemos dicho el Protector no nos proporciona la fecha exacta, sí que nos informa acerca de la espera de diez días a la que se vio sometida Juan, el legado romano, a causa de la celebración del festival conocido como «*Frudigan*» -«*φουρδρίαν*»-, una de las seis festividades estacionales del calendario religioso persa, el cuál iba sucedido de forma inmediata por el «*Nowruz*» o Año Nuevo (Men. Prot., Fr. 9, 1). Como la fecha de éste último se conoce -ocho de julio-, su llegada a *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) debió producirse en torno al veintiocho de junio del año 567 por lo tanto¹¹⁰, aunque su llegada a la zona estimamos que pudo haberse producido en torno a la primavera¹¹¹, pues el mismo autor señala que a pesar de viajar lo más rápidamente posible, entre otras ciudades en *Dara* (Oğuz, Turquía), llevó a cabo la supervisión de los trabajos de reparación de sus sistemas hidráulicos (Men. Prot., Fr. 9, 1).

Una vez llegó a Ctesifonte Cosroes I le recibió con los honores correspondientes a su rango¹¹², tras lo cual, y durante la primera audiencia que mantuvieron, le reprochó la decisión del nuevo emperador de terminar con la política de subsidios que, hasta esos momentos, había caracterizado las relaciones diplomáticas de Constantinopla con algunas tribus árabes (Men. Prot., Fr. 9, 1). Juan se mostró firme para contrarrestar los argumentos del persa,

¹⁰⁷ Para más información al respecto *vid.* cap. II, p. 34, n. 62.

¹⁰⁸ *Vid.* Turtledove (1977), p. 121; *Id.* (1983), p. 293.

¹⁰⁹ Como muestra *vid.* Blockley (1985), p. 261, n. 99; Greatrex y Lieu (2002), p. 135.

¹¹⁰ Al respecto, entre otros, *vid.* Christensen (1944), pp. 169-172; Turtledove (1983), p. 293, n. 13; Blockley (1985), pp. 261-262, n. 102.

¹¹¹ Por lo tanto, teniendo en cuenta la estimación proporcionada por el simulador *Orbis* para el trayecto desde la *urbs imperialis* hasta las cercanías de dicha plaza -1471 km.- durante la primavera, cuya duración realizada en carruaje rápido sería de unas 22 jornadas aproximadamente, su partida podría haberse situado en torno al mes de marzo.

¹¹² Por lo que respecta a dicha categoría de legaciones, que probablemente estaban inscritas en una categoría «intermedia», *vid.* cap. X, pp. 584-586.

sorprendiéndose por las reclamaciones del soberano sasánida y recordándole que ni la naturaleza de los sarracenos, totalmente indigna de confianza, ni el tratado concluido por el *magister officiorum* Pedro¹¹³ obligaban al Imperio a realizar pago alguno (Men. Prot., Fr. 9, 1).

Tras terminar con dicha discusión el embajador imperial planteó posteriormente el inicio de conversaciones en torno a la cuestión suana, señalando que si bien los romanos habían visto reconocida su preeminencia sobre Lázica, al formar Suania *de iure* parte de ésta última, los persas debían considerar dicha región de igual modo y que pasase a estar sujeta en consecuencia al control romano (Men. Prot., Fr. 9, 1). Teófanos de Bizancio llega a afirmar incluso que Cosroes I se había comprometido previamente a la devolución de Suania al Imperio y, en consecuencia, estaba incumpliendo su palabra (Theoph. Byz., Fr. 1), un extremo que, por el contrario, no es corroborado por el testimonio de Menandro, quien se limita a recoger los pormenores de la negociación (Men. Prot., Fr. 9, 1)¹¹⁴.

Tras mostrarse relativamente receptivo a las palabras de Juan, y tras consultarlo con algunos de sus oficiales más importantes, entre los que se encontraba el *zikh* Isdigousnas¹¹⁵, Cosroes I comunicó a la legación romana las condiciones para retirarse de Suania, catalogadas por Menandro como «indignas y vergonzosas para el Imperio romano» más allá de la obligatoriedad de realizar un pago a los persas (Men. Prot., Fr. 9, 1). Y es que el soberano persa, tras aceptar el legado romano, trajo a su presencia a una comitiva de suanos con la excusa de enviar sus saludos a Justino II, si bien lo que manifestaron fue su disconformidad de ser súbditos de Constantinopla. A pesar de dicha maniobra, el *shāhanshāh* comunicó a Juan, antes de que partiese de vuelta a Constantinopla, su propósito de enviar igualmente un embajador a presencia del emperador para continuar con las negociaciones (Theoph., Byz., Fr. 1; Men. Prot., Fr. 9, 1)¹¹⁶.

Tras su regreso a la capital imperial hacia el otoño del año 567, Juan compareció ante el emperador, tal y como era costumbre, para darle cuenta del desarrollo de las negociaciones¹¹⁷. Al conocer la forma en que los suanos se habían negado a regresar bajo la tutela del Imperio, Justino II le acusó de haber actuado en contra de los intereses del Estado -«πρὸς τὸ στυγεῖον τῆ

¹¹³ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 209, n. 20.

¹¹⁴ Para más detalles sobre dicha problemática, entre otros, *vid. Turtledove* (1977), pp. 125-126; *Id.* (1983), p. 294; Braund (1994), pp. 311-314.

¹¹⁵ Quien como vimos había sido el embajador persa que había negociado junto al *magister officiorum* Pedro las condiciones del tratado del año 561/562. Sobre su figura *vid. PLRE III-A, sub. Isdigousnas Zich*, pp. 722-723.

¹¹⁶ Al respecto *vid. Turtledove* (1977), pp. 120-126; *Id.* (1983), pp. 293-295; Greatrex y Lieu (2002), pp. 135-136.

¹¹⁷ En relación a dicha cuestión *vid. cap. IX*, pp. 505-507.

πολιτεία διαπραξάμενος»-, despreciándolo públicamente y catalogándolo de incompetente (Men. Prot., Fr. 9, 2). Es muy probable que la estrecha relación que le unía al emperador, así como su fallecimiento poco después de regresar de su misión (Men. Prot., Fr. 9, 3) evitasen que hubiera castigado de forma más severa¹¹⁸, puesto que simplemente fue relevado de sus funciones y obligado a redactar una misiva que fue enviada al embajador persa que le siguió por mediación de su ex-compañero de embajada Timoteo¹¹⁹, a través de la cual manifestaba el rechazo frontal del emperador a todo lo que se había acordado previamente (Men. Prot., Fr. 9, 2).

No mucho tiempo después el soberano persa honró su compromiso y envió a Constantinopla a uno de sus más expertos diplomáticos, el recientemente aludido *zikh* Isdigousnas, para continuar con las negociaciones relativas a Suania. La elección de dicho embajador, en nuestra opinión, podría constituir un indicador no solo de la importancia que el *shāhanshāh* confería a dicho asunto, sino también su consciencia acerca de la tensión que podía haber generado en Constantinopla con sus maniobras torticeras, algo que desde luego la amplia experiencia del legado persa podía tratar de remediar.

La fecha exacta del su envío es una cuestión que, una vez más, implica dificultades ya que Menandro Protector, única fuente que alude a la misma, o no la indicó en su momento o no se ha conservado en el fragmento que al respecto conservamos de su *Historia* (Men. Prot., Fr. 9, 3). A pesar de ello, y si la colocamos dentro de la secuencia cronológica de los intercambios diplomáticos que conforman este bloque de embajadas¹²⁰, proponemos situar su envío hacia finales del verano o comienzos del otoño de ese mismo año 567¹²¹.

En efecto, los más que probables temores de Cosroes I no eran infundados, pues el rechazo mostrado por el emperador llegó hasta tal punto de plantear al Senado rechazar la entrada en territorio imperial a la legación encabezada por Isdigousnas (Men. Prot., Fr. 3). Sin llegar finalmente a tal extremo, Justino II ordenó redactar una carta a su anterior embajador,

¹¹⁸ Sobre las puniciones sufridas por los diplomáticos imperiales *vid.* cap. IX, pp. 516-528.

¹¹⁹ Para su figura *vid. supra.*, p. 224, n. 101.

¹²⁰ Respecto al «sistema bloque» *vid.* cap. X, pp. 586-593.

¹²¹ Para ello tenemos en cuenta una vez más las estimaciones proporcionadas por el simulador *Orbis*, el cual señala que los 1471 km. que separan *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) de Constantinopla podían cubrirse, en 22 jornadas durante el mes de agosto si se hacía uso de un sistema de transporte rápido. Por lo tanto, y considerando que las negociaciones en Ctesifonte pudieron haberse desarrollado durante la segunda mitad del verano, la partida de Juan de vuelta a Constantinopla y la noticia sobre el envío de dicha iniciativa debieron ser prácticamente consecutivas, puesto que la misma llegó a la capital imperial cuando el *zikh* ya se había puesto en marcha (Men. Prot., Fr. 9, 3).

Juan el de Domnentiolo¹²², que le sería entregada a su vez en mano al legado persa por mediación de Timoteo¹²³, no sin antes remarcar la amistad que el emperador sentía por su soberano (Men. Prot., Fr. 3)¹²⁴. Su viaje hasta la frontera debió de ser rápido¹²⁵, pues llegó a *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) antes de que su homólogo persa lo hiciera, por lo que ante la demora de su homólogo persa acudió directamente a presencia del soberano persa, quien le comunicó que su legado se encontraba igualmente *on route* y Timoteo, en consecuencia, decidió regresar a la propia *Nisibis* (Men. Prot., Fr. 9, 3). Allí, finalmente, se encontró con Isdigousnas, quien había utilizado una ruta diferente a la habitual y se había retrasado debido a su mal estado de salud. Tras cumplir con su cometido, Timoteo probablemente regresó a Constantinopla, mientras que el *zikh*, deprimido por el contenido de la misiva que acababa de recibir, sucumbió a su enfermedad y terminó falleciendo sin poder haber cumplido con el objetivo de su misión (Men. Prot., Fr. 9, 3)¹²⁶.

Probablemente hacia finales del otoño de ese mismo año -567- Cosroes I, que seguía interesado en continuar con las negociaciones concernientes a Suania, envió a Mebodes¹²⁷ como embajador principal a Constantinopla para proseguir con las mismas¹²⁸. Antes de su comparecencia en el palacio imperial Justino II fue informado acerca del arrogante comportamiento que el persa había mostrado durante el camino, por lo que cuando estuvo en su presencia, si bien aceptó las saluciones protocolarias en nombre del *shāhanshāh*, lo trató con burla y menosprecio, mostrándole de este modo quien ocupaba el lugar preeminente en las negociaciones e impidiéndole realizar cualquier alegato en torno a la cuestión suana (Men. Prot., Fr. 9, 3). Es probable que la «arrogancia inusual a la apropiada para un embajador» mostrada por el legado sasánida a la que alude Menandro, única fuente que relata dicha iniciativa, se debiese tanto a su inexperiencia como al deseo de complacer a su soberano, cuestión esta última que deja entrever el propio autor en su relato (Men. Prot., Fr. 9, 3).

¹²² Sobre su figura *vid. supra.*, p. 224, n. 100.

¹²³ *Vid. supra.*, p. p. 224, n. 101.

¹²⁴ Una cuestión meramente protocolaria. Al respecto, dentro del paradigma romano-sasánida *vid. cap. X*, pp. 556-565.

¹²⁵ Según el simulador *Orbis*, el trayecto entre Constantinopla y *Nisibis* podía incluso llegar a cubrirse en apenas 8 jornadas, a razón de casi 250 km. al día gracias al cambio de caballos a través del *cursus publicus*. Sobre su uso por parte de los diplomáticos *vid. cap. IX*, esp. pp. 486-490.

¹²⁶ Para más detalles *vid. Turtledove* (1977), pp. 126-128; *Id.* (1983), p. 295; Greatrex y Lieu (2002), p. 136.

¹²⁷ En relación a su figura *vid. PLRE III-B, sub. Mebodes* (2), pp. 868-870.

¹²⁸ La noticia sobre el fallecimiento del *zikh* no debió de tardar demasiado en llegar a Ctesifonte, por lo que es probable que en la fecha señalada el nuevo embajador persa se encontrase en camino hacia la capital imperial.

Ya que el emperador se negaba en rotundo a tratar sobre Suania, Mebodes, quien había acudido acompañado a la corte imperial por una comitiva lajmí, instó al soberano romano a que los legados sarracenos pudieran presentar sus demandas, consistentes en la restitución de los pagos *-χρημάτων-* que su tío Justiniano I les había venido otorgando. Justino II, que tampoco tenía demasiado interés en escuchar las demandas, observando la ansiedad del legado persa, pretendió forzarle a romper con el protocolo establecido y en consecuencia instó al embajador principal lajmí a que se aproximase a él en solitario, a lo cual se negó puesto que no lo consideró conveniente, ya que la práctica establecida no definía tal extremo (Men. Prot., Fr. 9, 3). El propio Mebodes no pudo contenerse y reprochó al romano su gesto, pero el emperador no hizo sino ruborizarle una vez más y, tras realizar el saludo protocolario, decidió retirarse (Men. Prot., Fr. 9, 3)¹²⁹.

Días después Mebodes volvió a comparecer en audiencia ante el emperador de nuevo con el propósito de poder iniciar las conversaciones relativas al asunto de Suania. Justino II se negó nuevamente a negociar cualquier extremo concerniente a Transcaucasia, ante lo que Mebodes volvió a incidir en los ruegos que previamente le habían presentado los legados lajmíes. El tono de exigencia enojó al soberano romano, quien le preguntó retóricamente a viva voz si era consciente de que se estaba dirigiendo al emperador romano Justino (Men. Prot., Fr. 9, 3). El persa se arrojó al suelo temblando y alegando entre balbuceos que no había pretendido ofender con sus palabras, por lo que Justino II pretendió que todo se había tratado de un malentendido a causa de una mala traducción del intérprete romano (Men. Prot., Fr. 9, 3)¹³⁰. En lo que podría constituir un claro ejemplo de la poca paciencia que caracterizaba al soberano romano¹³¹, así como una jugada maestra a nivel psicológico en lo tocante a manejar los tiempos de la audiencia, Justino II dejó rebatir a Mebodes sobre la cuestión sarracena antes de despedirle y manifestar su deseo de no volverle a recibir en la corte imperial (Men. Prot., Fr. 9, 3).

Así pues el persa regresó a Ctesifonte sin lograr ninguno de sus dos cometidos y, mientras el rechazo imperial a dialogar con los lájmidas trajo consecuencias inmediatas en la frontera meridional¹³², el *status* de Suania no volvió a ser tratado en ninguna negociación previa al estallido de las hostilidades hacia finales del 572¹³³.

¹²⁹ Por lo que respecta a las normas protocolarias de recepción existentes en las audiencias de embajadores para el caso romano-sasánida *vid.* cap. X, pp. 633-638.

¹³⁰ En relación a las atribuciones y responsabilidades de los intérpretes *vid.* cap. IX, pp. 471-474.

¹³¹ Al respecto *vid. supra.*, pp. 210-211.

¹³² Tal y como nos informa Menandro, tras recibir las noticias acerca del decepcionante transcurso de las negociaciones, el soberano lajmí ʿAmr III (554-569) ordenó a su hermano Qābūs atacar el territorio del

¿Qué había provocado que, en menos de un año, el emperador pasase de considerar la «cuestión suana» como una prioridad de primer orden que era necesario dilucidar con la Persia sasánida a negarse rotundamente a mantener cualquier tipo de negociación al respecto? Tal y como vimos, el modesto crédito obtenido merced a la recuperación de *Pannonia Secunda* en el área danubiano-balcánica no sería motivo suficiente ya que, si bien era cierto que los gépidos habían sido derrotados y su tesoro había llegado a Constantinopla, como consecuencia de ello los lombardos se encontraban invadiendo Italia y los ávaros habían sometido a asedio la recientemente obtenida *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia)¹³⁴. Tampoco consideramos que el deseo de ahorrarse la modesta que implicaba el subsidio anual a los lajmíes, unas cien libras de oro según el testimonio de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 6, 1), fuese la motivación principal que empujó a Justino a tomar tal determinación¹³⁵. El factor determinante por lo tanto fue la alianza que en esos momentos se estaba fraguando en Constantinopla entre los köktürks y el Imperio, merced a la cual los primeros, como veremos, se comprometían a colaborar militarmente contra los enemigos comunes de los romanos, siendo uno de los principales la Persia sasánida¹³⁶.

A pesar de ello la intención de Justino II no era encaminarse de manera inmediata e irreversible hacia el conflicto con su secular enemigo en Oriente, ya que durante los primeros meses del año 569 envió a Ctesifonte una nueva legación con la finalidad de sufragar los noventa mil *nomismata* correspondientes al segundo plazo del tributo acordado en el tratado del 561/562¹³⁷. El elegido para tal misión fue Juan, apodado «de Calínico», quien ostentaba la dignidad de *patricius*¹³⁸. Se trata de una embajada cuya cronología es significativamente problemática, derivada fundamentalmente de la cronología tardía de las dos únicas fuentes siríacas que se refieren a la misma: por una parte la *Crónica* de Miguel Sirio y, por otra, la *Chronographia* de Bar Hebraeus, las cuales datan de los siglos XII y XIII respectivamente,

gasaní Al-Mundhir III (ca. 569-581), aliado árabe del Imperio (Men. Prot., Fr. 9, 3). Para más detalles, entre otros, *vid.* Shahîd (1995), pp. 308-314; Greatrex y Lieu (2002), p. 136.

¹³³ Para más detalles sobre el desarrollo de las negociaciones *vid.* Turtledove (1977), pp. 128-132; *Id.* (1983), pp. 295-296; Whitby (2001a), pp. 91-92; Greatrex y Lieu (2002), p. 136.

¹³⁴ Por lo que respecta a dichas cuestiones *vid. supra.*, pp. 214-215.

¹³⁵ Sobre la incidencia real en la economía imperial del pago de tributos *vid.* cap. X, pp. 610-613.

¹³⁶ Para más detalles sobre el proceso negociador y sus condiciones *vid. infra.*, pp. 239-241.

¹³⁷ Merced al mismo, durante el séptimo año de entrar en vigor, Constantinopla debía abonar íntegramente y en una sola vez la cuantía correspondiente al segundo plazo estipulado de diez años, esto es los tres años restantes ya que Justiniano I había hecho frente al pago de doscientos diez mil *nomismata* en 561/562 en concepto de los siete primeros años. Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), p. 134; *Id.* (1983), p. 297; Soto Chica (2010), pp. 525-256.

¹³⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Juan (4), p. 737.

bebiendo la segunda a su vez de la primera¹³⁹. De ambos autores el primero de ellos es quien nos proporciona un mayor grado de detalle acerca del intercambio diplomático, acaecido mientras Cosroes I era soberano de los persas, concretamente durante el segundo año de reinado del emperador Justino II, quien envió al patricio Juan ante el *shāhanshāh* con el propósito de entregarle los presentes conforme a la costumbre existente entre ambos «superpoderes» cuando un nuevo soberano ascendía al trono¹⁴⁰ (Mich. Syr., X, 1; Bar Hebr., *Chronogh.* 77).

La moderna historiografía ha tendido a dichas noticias, de forma errónea¹⁴¹, como complementarias a las informaciones proporcionadas tanto por Teófanos de Bizancio como por Menandro Protector en referencia a la legación de Juan¹⁴², hijo de Domenciolo, enviada como señalamos durante la primera mitad del año 567¹⁴³. Sin embargo, tal y como señala el historiador norteamericano Harry N. Turtledove, tanto la omisión por parte de Menandro de cualquier información relativa al envío de presentes durante la embajada precedente (Men. Prot., *Fr.* 9, 1), así como los problemas de cronología presentes en Miguel Sirio, quien data erróneamente el inicio del reinado de Justino II en el año 878 de la Era Selúcida -esto es el año 566/567 de nuestro calendario-, incitan a pensar que, además de ser Juan el de Domenciolo y el de Calínico personas distintas, cada fuente se refiere a una legación distinta, correspondiendo esta última al pago de la cantidad monetaria previamente en el tratado del 561/562, que en estos momentos todavía permanecía vigente¹⁴⁴; una hipótesis que nosotros respaldamos.

Así pues Justino II continuó respetando y, por ende, haciendo frente a los pagos que su tío había acordado con Cosroes I siete años atrás y que, tal y como ha demostrado el historiador granadino José Soto Chica, en absoluto suponían un gravamen insalvable para las arcas imperiales¹⁴⁵, que continuaban gozando de bastante buena salud.

La tensión entre Constantinopla y Ctesifonte fue *in crescendo* durante el año siguiente -570-, debido fundamentalmente al ataque que el soberano lajmí, aliado de los sasánidas, había

¹³⁹ Para más detalles sobre la obra de ambos autores *vid.* cap. II, p. 52.

¹⁴⁰ En relación a dicha práctica, más bien consistente en informar a la otra parte de dicha circunstancia a través de una legación que, en efecto, solía llevar aparejada el intercambio de presentes, *vid.* cap. X, pp. 584-585.

¹⁴¹ Como muestra *vid.* Turtledove (1977), p. 468, n. 72; *Id.* (1983), p. 296, n. 45; Greatrex y Lieu (2002), pp. 135-136.

¹⁴² Sobre su figura *vid. supra.*, p. 224, n. 100.

¹⁴³ Para más detalles sobre la misma *vid. supra.*, pp. 224-226.

¹⁴⁴ Hipótesis que nosotros respaldamos. Al respecto *vid.* Turtledove (1977), pp. 133-135; *Id.* (1983), pp. 296-297.

¹⁴⁵ Para más detalles *vid. Id.* (2010), pp. 520-528. Una afirmación que, por otra parte, se encuentra en la línea general que nosotros defendemos respecto al coste real para el erario imperial de los sucesivos tributos acordados con los diferentes poderes en relación al *limes* septentrional. Al respecto *vid.* cap. X, pp. 610-613.

llevado a cabo sobre territorio gasaní, estado clientelar del Imperio¹⁴⁶. El emperador, sin embargo, declinó implicarse directamente esperando probablemente noticias de su legación enviada ante los köktürks¹⁴⁷ y dejó toda la iniciativa a su aliado Al-Mundhir III (ca. 569-581). También hacia ese mismo año Cosroes I envió tropas a Himyar¹⁴⁸ con el propósito de colocar en el trono al príncipe pro-sasánida Saif ibn Dhû Yazan y terminar así con el dominio que Axum, independiente pero más cercano a los intereses imperiales en el Mar Rojo, ejercía sobre la misma¹⁴⁹.

Ello constituía una manifiesta violación de la novena cláusula del tratado del 561/562, según la cual romanos y persas se habían comprometido mutuamente a no atacar a ninguno de sus estados clientelares (Men. Prot., Fr. 6, 1)¹⁵⁰. Dicha circunstancia, de la cual probablemente Justino II era plenamente consciente, seguramente tuvo cierta incidencia en el apoyo secreto que el emperador garantizó a la representación diplomática que los cristianos armenios enviaron a la capital imperial hacia finales del verano o comienzos del otoño de ese mismo año -570- (Evagr., HE V, 7; Iohan. Eph., HE III, 2, 20)¹⁵¹. Cosroes I había tratado de justificar sus movimientos en la península arábiga como respuesta a la creciente amistad establecida entre Constantinopla y los turcos (Theoph. Byz., Fr. 1), pero ahora el Imperio tenía la oportunidad de asestar un golpe importante a su secular rival en Transcaucasia, ayudando secretamente a los armenios a liberarse del yugo zoroastrista sasánida a cambio de su vuelta bajo el paraguas imperial.

En este sentido, hacia finales del verano del año 571, los armenios hicieron honor a su compromiso y se rebelaron contra la autoridad del *marzbān* Chihor-Vshasp a causa no solo de su reiterada opresión ejercida sobre la mayor parte de la población cristiana, sino también como consecuencia de que hubiera ordenado erigir en Dvin, la capital, un santuario construido al fuego. Poco después los íberos se unieron a la rebelión, y juntos consiguieron derrotar militarmente a las tropas sasánidas a comienzos del 572, cuyas mejores unidades se encontraban en el área nororiental combatiendo a los turcos, lo que provocó la ejecución del gobernador persa y la defección del sector central de Transcaucasia, que parecía volver a estar

¹⁴⁶ Al respecto *vid. supra.*, p. 229, n. 131.

¹⁴⁷ Sobre la misma, encabezada por Zémarco de Cilicia, *vid. infra.*, pp. 239-243.

¹⁴⁸ Reino localizado en el extremo suroccidental de la península arábiga, correspondiente, *grosso modo*, al Yemen actual.

¹⁴⁹ Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 135-147; *Id.* (1983), p. 298; Shahîd (1995), pp. 364-372; Greatrex y Lieu (2002), p. 137.

¹⁵⁰ En relación a sus condiciones *vid. cap.* V, pp. 193-195.

¹⁵¹ Por lo que respecta a la fecha exacta, que podría estar situada entre el uno de septiembre y el trece de noviembre de ese mismo año -570-, *vid.* Turtledove (1977), pp. 176-177, esp. n. 40.

bajo control imperial (Theoph. Byz., *Fr.* 3; Evagr., *HE* V, 7; Iohan. Bicl., a. 567, 3; Greg. Tours, *Hist. Franc.* IV, 40; Iohan. Eph., *HE* III, 2, 20; Seb., 8, 67-68; Mich. Syr., X, 1)¹⁵².

Ante el insostenible aumento de la tensión Cosroes I, que era por entonces un soberano casi octogenario y cuyo interés principal se centraba en transmitir un legado pacífico a su inmediato sucesor (Men. Prot., *Fr.* 16, 1), decidió enviar una embajada a Constantinopla encabezada por un legado cristiano, Sebokhthes¹⁵³, con el objetivo de intentar mantener el *statu quo* imperante en el tratado del 562 a pesar de las manifiestas violaciones previas perpetradas por ambas partes. La fecha en que fue enviada nos es igualmente referida por Menandro Protector, fuente principal que refiere la misma, quien señala que fue enviada hacia el final del décimo año tras haber sido concluida la paz de los cincuenta años, esto es bien hacia finales del año 571 o comienzos del 572, y después del asesinato del *marzbān* en Armenia (Men. Prot., *Fr.* 16, 1).

Nada más comparecer ante el emperador el legado persa, en vez de realizar las reverencias protocolarias¹⁵⁴, se arrojó al suelo ante el entusiasmo de los oficiales presentes en el *consistorium*, quienes lo interpretaron como un símbolo de la pronta sumisión de Persia a las demandas romanas (Men. Prot., *Fr.* 16, 1). Justino II, animado ante tal perspectiva, ordenó al embajador que comunicase el propósito de su misión, lo que provocó una profunda decepción y sacó a relucir sus malos modos, ya que Menandro afirma que despreció al legado y en adelante lo trató como si no fuese nadie (Men. Prot., *Fr.* 16, 1). El emperador señaló su disconformidad con el pago de tributos a Persia, los cuales pasaban a tener un carácter anual a partir de esos momentos, declarando que el mantenimiento de una amistad a través de la subordinación de una de las partes y el pago a su homólogo no era ni honesta ni igualitaria (Men. Prot., *Fr.* 16, 1); una postura que podría tener cierta justificación en los subsidios que debía abonar a los ávaros merced al pacto acordado unos meses antes¹⁵⁵.

En lo concerniente a Armenia los persas estaban dispuestos a mirar para otro lado en lo tocante al asunto de los refugiados cristianos, si bien no iban a tolerar el apoyo directo del Imperio a la causa de los rebeldes. A pesar de ello el emperador se mostró inflexible, indicando que era imposible denegar la ayuda a sus hermanos en la fe y que si realmente Cosroes I estaba

¹⁵² Para más detalles *vid.* Toumanoff (1963), pp. 379-380 -sobre el papel jugado por Iberia-; Turtledove (1977), pp. 170-180 -para el relato más detallado y pormenorizado-; *Id.* (1983), p. 299, n. 68; Greatrex y Lieu (2002), pp. 137-141 -por lo que respecta a las diversas fuentes que narran el episodio-; Soto Chica (2010), pp. 533-534 -en relación a las iniciativas militares sasánidas contra los turcos-.

¹⁵³ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Sebokhthes, pp. 1119-1120.

¹⁵⁴ En relación al protocolo observado normalmente por los embajadores persas al ser llamados ante el emperador *vid.* cap. X, pp. 633-638.

¹⁵⁵ Sobre dicho acuerdo, concluido hacia el otoño del 571, *vid. supra.*, pp. 222-223.

interesado en evitar la actuación de las tropas imperiales debía devolver *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) a los romanos (Men. Prot., Fr. 16, 1). Llegados a este punto Sebokhtes advirtió a Justino II de las imprevisibles consecuencias que podía acarrear un conflicto entre ambos «superpoderes», un argumento que pareció no inquietar excesivamente al soberano romano, quien lo envió de vuelta a Ctesifonte mostrándose confiado en su próxima victoria contra los Persas (Men. Prot., Fr. 16, 1). El tiempo para la paz había terminado (Men. Prot., Fr. 16, 1; Iohan. Bicl., a. 571, 1; Evagr., HE V, 7; Iohan. Epiph., Fr. 2; Iohan. Eph., HE III, 2, 24; Theoph., A.M. 6064; Mich. Syr., X, 8)¹⁵⁶.

A pesar de que la respuesta de Justino II no pueda ser considerada una declaración formal de guerra, lo cierto es que tras el regreso de la embajada persa ambas partes se prepararon para llevar a cabo una campaña a gran escala en Mesopotamia. Durante el 572, sin embargo, los combates estuvieron focalizados en Armenia, donde las tropas al mando del *magister militum* Justiniano¹⁵⁷ consiguieron, junto a sus aliados armenios, expulsar a los persas de Dvin (Iohan. Bicl., a. 571, 1; Seb., 8, 67-68), quienes a su vez se encontraban defendiendo las Puertas Caspias¹⁵⁸ de la invasión turca¹⁵⁹. A comienzos del año siguiente -573-, a causa de la destrucción del santuario dedicado a San Gregorio en la propia Dvin, Justiniano fue sustituido por Juan¹⁶⁰, quien entre sus fuerzas contaba con lazos, abasgos y alanos (Theoph. Byz., Fr. 3). Ello podría implicar que durante el invierno del 572/573 la diplomacia imperial habría podido intensificar los vínculos diplomáticos con sus aliados en la zona de Transcaucasia, un procedimiento que pudo haber sido seguido igualmente por los persas, quienes contaban en sus filas con «hunos» sabiros (Seb., 8, 68-70)¹⁶¹. Se desconoce con certeza el resultado de los combates en la zona, si bien los persas tan solo fueron capaces de restablecer su dominio en áreas muy concretas de Transcaucasia¹⁶².

A pesar de estos pequeños avances, ambos «superpoderes» eran conscientes de que la suerte del conflicto se iba a decidir, tal y como había ocurrido en anteriores ocasiones, en el teatro septentrional de Mesopotamia. De este modo, tanto romanos como persas comenzaron a

¹⁵⁶ Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 180-186; *Id.* (1983), pp. 299-300; Whitby (1988), pp. 251-252; *Id.* (2001a), p. 92; Greatrex y Lieu (2002), pp. 141-142.

¹⁵⁷ En relación a su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Iustinianus (3), pp. 744-747.

¹⁵⁸ Situadas en la actual Derbent (Azerbaiyán). Al respecto *vid.* cap. III, pp. 58-59.

¹⁵⁹ Por lo que respecta al desarrollo del conflicto *vid.* Turtledove (1977), pp. 186-188; Whitby (1988), pp. 253-254; Greatrex y Lieu (2002), p. 149; Soto Chica (2010), pp. 533-534 -para el ataque turco sobre Derbent-.

¹⁶⁰ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Ioannes (88), p. 675.

¹⁶¹ En relación al frecuente involucramiento militar de los sabiros tanto con persas como con romanos *vid.* cap. IV, pp. 88; 95; cap. V, p. 164, n. 165; 178; 182.

¹⁶² Sobre la evolución de la campaña del 573 en Transcaucasia, entre otros, *vid.* Turtledove (1977), pp. 188-190; Whitby (1988), pp. 254-256; Greatrex y Lieu (2002), pp. 149-150; Soto Chica (2010), p. 534.

realizar los preparativos para la inminente campaña, parte de los cuales fueron transmitidos a Justino II a través de una misiva enviada a comienzos del año 573 por Gregorio, obispo de *Theopolis* (Antakya, Turquía) (Evagr., *HE V*, 9)¹⁶³. El primer movimiento de las tropas romanas, al mando del *magister militum per Orientem* Marciano¹⁶⁴, fue un ataque contra la importante ciudad de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), las cuales fueron repelidas exitosamente por los persas y hubieron de batirse en retirada hasta la estratégica fortaleza de *Dara* (Oğuz, Turquía), la cual sometieron a un duro asedio y, en otoño del 573, terminó por caer en manos sasánidas¹⁶⁵.

La noticia de semejante revés fue demasiado para la ya de por sí delicada salud mental de Justino II (Theoph., A.M. 6065), quien a partir de esos momentos se mostró incapacitado para desempeñar los deberes del Estado (Evagr., *HE V*, 11; Iohan. Eph., *HE III*, 3, 2-5; Theoph. Sim., *Hist.* III, 11, 3), recayendo dicha responsabilidad en su esposa Sofía y, posteriormente y bajo su directa supervisión, en su fiel colaborador el *comes excubitorum* Tiberio. El emperador había pagado muy caro su error de cálculo, subestimando el potencial militar sasánida y sobreestimando la capacidad de su recientemente forjada alianza con los köktürks. Es cierto que el primer paso en la inobservancia respecto a las condiciones acordadas por la *Romania* y la Persia sasánida en 561/562 había correspondido precisamente al único soberano que todavía seguía vivo y que se había avenido a las mismas, esto es Cosroes I, si bien Justino II también había contribuido significativamente con su predisposición hacia un conflicto armado a partir de entonces.

Por lo tanto no puede achacarse tanto el estallido del mismo a la voluntad por parte de Constantinopla de librarse del pago de unos tributos cuyo peso, en última instancia, era prácticamente irrisorio para sus arcas, sino más bien al cambio brusco operado por la geopolítica de ambos «superpoderes» en apenas un lapso de diez años, en lo cual había contribuido igualmente la actitud del emperador y su mal juicio a la hora de evaluar el *statu quo* de cada uno de los contendientes y los apoyos reales con los que contaba. El mismo iba a hipotecar significativamente la política de su inmediato sucesor, aunque antes de eso debemos considerar cómo se fraguó una de los principales factores que lo motivaron: la alianza entre el Imperio y los köktürks.

¹⁶³ Para su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (5), p. 700.

¹⁶⁴ En relación al mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Marcianus (7), pp. 821-823.

¹⁶⁵ Por lo que respecta al transcurso de las operaciones militares *vid.* Turtledove (1977), pp. 192-220; Whitby (1988), pp. 256-258; Greatrex y Lieu (2002), pp. 142-149; Soto Chica (2010), pp. 534-535.

VI. 2. 3. La incidencia del «factor turco» en el ámbito limitáneo septentrional: acuerdo y colaboración

Tal y como señalamos anteriormente, los köktürks o «turcos celestes» se habían alzado como el poder predominante en el interior de la estepa pónica hacia mediados del siglo VI¹⁶⁶. Ello no solo había motivado la absorción de determinados *populi* como los «hunos» heftalitas¹⁶⁷ o los sogdianos¹⁶⁸, así como la huida hacia el oeste de otros como los ávaros¹⁶⁹, sino que también había influido decisivamente en el desarrollo de contactos diplomáticos y acuerdos de cierta entidad con la Persia sasánida hacia finales de la década de los cincuenta¹⁷⁰.

A pesar de ello la situación había cambiado notablemente a partir de *ca.* 565, siendo la causa fundamental que había propiciado el deterioro de las relaciones entre sasánidas y turcos el comercio de la seda, cuyos pormenores nos narra Menandro Protector. El Khaganato köktürk tenía en estos momentos dos soberanos principales o khaganes: el primero de ellos, Muhan, gobernaba sobre el área más oriental mientras que el segundo, Istemi, lo hacía sobre la occidental. Éste último ha solido ser identificado por un número importante de especialistas con el Silziboulos de las fuentes griegas¹⁷¹, quien probablemente fuese en realidad un soberano de menor rango de los muchos entre los cuales se encontraba dividido el Khaganato, dependiente por lo tanto del mencionado Istemi¹⁷². Quizás pudiera ser en consecuencia el sucesor de Askel, quien en julio del 563 había enviado una embajada a Constantinopla a parlamentar con el emperador Justiniano I¹⁷³.

Sea como fuere el caso es que Silziboulos pretendía facilitar el tránsito del comercio de la seda que, procedente de China, atravesaba sus territorios camino tanto del Occidente como de la India. Para ello era necesario conseguir el permiso de Cosroes I, quien controlaba las principales rutas caravaneras tanto hacia el Imperio romano como hacia la India, por lo que el turco envió una legación ante el *shāhanshāh* pidiéndole permiso para que sus súbditos

¹⁶⁶ Sobre dicho proceso *vid.* cap. V, pp. 161-162, esp. n. 146.

¹⁶⁷ Para más detalles sobre los mismos, que habían constituido la principal amenaza exterior para la frontera oriental de la Persia sasánida durante gran parte del siglo V y la primera mitad del VI, *vid.* cap. IV, p. 86, esp. n. 14.

¹⁶⁸ Por lo que respecta a los sogdianos, que habían sido súbditos de los heftalitas y ahora lo eran de los köktürks, entre otros, *vid.* Marshak y Negmatov (1996), pp. 237-261.

¹⁶⁹ Al respecto *vid.* cap. V, p. 162.

¹⁷⁰ En relación a la misma *vid.* cap. V, pp. 161-162.

¹⁷¹ Como muestra de este error *vid.* Moravcsik (1943), II, pp. 275-276; Turtledove (1977), p. 473, n. 7; Blockley (1985), p. 262, n. 112; Soto Chica (2010), p. 516.

¹⁷² Al respecto *vid.* Sinnor (1990b), pp. 302-303; *Id.* y Klyashtorny (1996), p. 328.

¹⁷³ Para los detalles de la misma *vid.* cap. V, p. 172.

sogdianos, que eran los dueños de las caravanas y principales comerciantes de dicha materia, pudieran atravesar su territorio libremente o, en su defecto, no les fuesen impuestos aduanas excesivamente gravosas (Men. Port., *Fr.* 10, 1).

El soberano persa, sin embargo, no se mostró entusiasmado con la propuesta, ya que los sogdianos compraban la seda en bruto en China y pretendían vendérsela así a los sasánidas (Men. Prot., *Fr.* 10, 1), una práctica que venía de antiguo y gracias a la cual habían amasado fortunas importantes. Sin embargo los persas también se habían lucrado igualmente gracias a esta práctica, ya que las manufacturas que en forma de vestidos y telas conseguían fabricar eran de una calidad muy superior a cualquier otra, circunstancia que habían aprovechado para realizar importantes negocios, especialmente con el Imperio romano de Oriente, donde era un producto de primera necesidad para las aristocracias. Además no hay que olvidar que estos momentos tanto Persia como la Romania eran capaces de producir, si bien en pequeñas cantidades, seda en bruto para su consumo interno¹⁷⁴, y que además los sasánidas empezaban a copar las rutas marítimas hacia Ceilán y la India, mercados en los que podían conseguir dicha materia prima a mejor precio que el que le ofrecían los comerciantes sogdianos¹⁷⁵.

La primera de las dos embajadas referidas por Menandro Protector que fueron enviadas por el soberano turco Silziboulos¹⁷⁶ a Ctesifonte en un momento indeterminado anterior al año 568/569 fue encabezada por el líder sogdiano Maniakh¹⁷⁷, quien no solo se encontró con el rechazo frontal de Cosroes I a la propuesta de permitirle vender la seda cruda en los mercados persas, sino que, en un claro gesto de desafío, compró a los legados toda la mercancía que llevaban encima e hizo quemarla en una pira enfrente de sus ojos (Men. Prot., *Fr.* 10, 1). A pesar de semejante maniobra, basada tanto en el temor persa de una expansión turca hacia el sur como en su deseo por monopolizar el lucrativo comercio de la seda¹⁷⁸, el turco no desistió y envió una legación a la corte sasánida. La negativa respuesta con la que los embajadores köktürks se encontraron fue en esta ocasión bastante más contundente, ya que durante el transcurso de un banquete algunos de ellos fueron deliberadamente envenenados a pesar de las

¹⁷⁴ El gusano de seda había sido introducido en el Imperio durante el reinado de Justiniano I (Proc., *BG* IV, 17, 1-8), aunque la importación de seda continuaba siendo necesaria para asegurar el abastecimiento de dicha materia prima. Para más detalles al respecto *vid.* Turtledove (1977), p. 474, n. 21; Blockley (1985), pp. 262-263, n. 117; De la Vaissière (2012), pp. 155-157.

¹⁷⁵ *Vid.* Soto Chica (2010), p. 516.

¹⁷⁶ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Sizabulus, pp. 1163-1164.

¹⁷⁷ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Maniakh, p. 810.

¹⁷⁸ Ambas circunstancias propiciadas por la destrucción y repartición de los dominios heftalitas. Para más detalles al respecto, como muestra, *vid.* Christensen (1944), pp. 380-383; Turtledove (1977), pp. 149-150; Von Gabain (1983), pp. 613-624; Sinnor (1990b), p. 302; Golden (1992), p. 128.

disculpas presentadas por los persas, quienes trataron de enmascarar el episodio alegando un fallecimiento natural (Men. Prot., Fr. 10, 1).

El líder sogdiano Maniakh aprovechó el clima de hostilidad que se comenzaba a gestar en la corte turca para aconsejar a Silziboulos el envío de una legación ante el emperador de los romanos para, además de fortalecer los vínculos comerciales respecto al comercio de la seda, tratar de forjar relaciones amistosas con Constantinopla que pudiesen ayudar a vengar la ofensa que los persas habían perpetrado (Men. Prot., Fr. 10, 1). Así pues Menandro Protector señala que a comienzos del cuarto año de reinado de Justiniano II compareció en la capital imperial la legación encabezada por el propio Maniakh, quien en compañía de otros había realizado un largo viaje a través del territorio de los alanos y del Cáucaso en su última etapa, portando generosos presentes entre los cuales había seda cruda y una carta de parte de su señor (Men. Prot., Fr. 10, 1).

Cuando llegó al palacio y le fue concedida audiencia ante el emperador, siempre según el testimonio de Menandro, el legado sogdiano procedió a realizar todo conforme a la «ley de la amistad» -«φιλίας θεσμῶν»¹⁷⁹, presentando en primer lugar sus credenciales a través de la carta que portaba de parte de Silziboulos, la cual estaba escrita en «escita»¹⁸⁰ y fue leída a través de un intérprete (Men. Prot., Fr. 10, 1)¹⁸¹. Tras ello hizo entrega al emperador, tal y como era costumbre por otra parte, de los presentes que portaba en nombre de su soberano¹⁸² y expresó su deseo de que la distancia tan larga que había recorrido la embajada no fuera en vano (Men. Prot., Fr. 10, 1). Justino II aceptó entusiasmado los obsequios y mostró interés por conocer la situación política del Khaganato, siendo informado en consecuencia acerca del presunto papel predominante que ostentaba Silziboulos, que como vimos en realidad probablemente fuese un subordinado del khagan Istemi¹⁸³, así como de todos los populi que habían sido sometidos a su dominio y que eran tributarios del mismo (Men. Prot., Fr. 10, 1). Finalmente Maniakh ofreció al emperador el establecimiento de una alianza tanto ofensiva como defensiva -«τε ξυνεστάναι

¹⁷⁹ Probablemente la referencia de Menandro haga alusión a la observancia estricta del protocolo establecido durante la celebración de audiencias por parte del embajador. Para más detalles al respecto *vid.* cap. X, pp. 638-642.

¹⁸⁰ El término «Σκυθικόν» utilizado por Menandro ha suscitado un notable debate entre los especialistas, sugiriendo algunos que podría tratarse de un signo de alfabetismo por parte de los köktürks -como muestra *vid.* Turtledove (1977), p. 152-, aunque la mayoría cree que, al corresponder la responsabilidad de la legación a los sogdianos, probablemente estuviese redactada en dicha lengua. Al respecto *vid.* Blockley (1985), p. 263, n. 119; Golden (1992), p. 128.

¹⁸¹ En relación a las responsabilidades de los intérpretes *vid.* cap. IX, pp. 471-474.

¹⁸² Por lo que respecta al intercambio de presentes y sus implicaciones *vid.* cap. X, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

¹⁸³ *Vid. supra.*, p. 236.

καὶ ὁμαιχμίαν»¹⁸⁴ que garantizase la paz entre romanos y turcos, mostrando su predisposición para emprender las hostilidades contra aquellos enemigos con los que ambos compartían fronteras (Men. Prot., Fr. 10, 1). Como muestra de su sinceridad y buenas intenciones, tanto el propio legado sogdiano como sus acompañantes alzaron sus manos y realizaron los juramentos protocolarios¹⁸⁵, lanzando maldiciones tanto sobre ellos como sobre su soberano en caso de que el compromiso llegase a romperse, convirtiéndose de este modo los turcos en amigos -«φίλοι»- de los romanos (Men. Prot., Fr. 10, 1)¹⁸⁶.

El ofrecimiento que los köktürks le trasladaban a Justino II, teniendo en cuenta el decepcionante desarrollo tanto del conflicto que venía manteniendo con los ávaros desde comienzos del año 568 a causa del dominio sobre *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia)¹⁸⁷ como de las negociaciones con Cosroes I acerca de Suania¹⁸⁸, era una ocasión que el emperador no podía dejar escapar. La ratificación favorable del mismo otorgaba a Constantinopla no solo una mejor y más segura posición en el siempre importante comercio de la seda, sino que también podía suponer una importante ventaja en el caso de un cada vez más probable conflicto armado con la Persia sasánida. Por lo tanto el emperador se apresuró a garantizar dicho acuerdo y, junto a la comitiva diplomática turca, envió como representante ante Silziboulos al *magister militum per Orientem* Zémarco¹⁸⁹ en agosto de ese mismo año -569- (Men. Prot., Fr. 2). Tal y como han señalado algunos autores, su elección podría haber correspondido tanto al carácter eminentemente militar que el emperador buscaba conseguir como al cada vez más probable conflicto con la Persia sasánida¹⁹⁰.

Tras realizar los preparativos pertinentes para hacer frente a un viaje que, según el testimonio de Juan de Éfeso, duró más de un año (Iohan. Eph., HE III, 6, 23), la embajada partió desde Constantinopla junto a la comitiva turca en agosto del año 569 como acabamos de señalar

¹⁸⁴ Por lo que respecta a dicha modalidad de acuerdo y sus implicaciones *vid.* cap. X, p. 569.

¹⁸⁵ Para el significado e implicaciones de los juramentos como garantía de cumplimiento de los acuerdos diplomáticos *vid.* cap. X, p. 628, esp. n. 565.

¹⁸⁶ Para más detalles acerca del proceso y sus implicaciones *vid.* Miller (1971), p. 60 -en relación a su adecuación a los paralelos diplomáticos imperiales-; Turtledove (1977), pp. 151-154 -a pesar de algunos errores, el relato más extenso sobre la misma-; *Id.* (1983), pp. 296-297 -para las consecuencias de dicho acuerdo sobre las relaciones romano-sasánidas-; Sinnor (1990b), pp. 302-303; Golden (1992), pp. 128-129; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 328 -estas tres últimas referencias en relación a las secuelas desde el lado turco-; Whitby (2001a), p. 92; Greatrex y Lieu (2002), pp. 136-137; Soto Chica (2010), pp. 516-517 -estas tres últimas para una visión genérica-; Dobrovits (2011), pp. 382-384; Soto Chica y García Amorós (2014), pp. 109-113.

¹⁸⁷ Al respecto *vid. supra.*, pp. 215-217.

¹⁸⁸ En relación a las mismas *vid. supra.*, pp. 224-226.

¹⁸⁹ Sobre su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Zémarco, pp. 773-775.

¹⁹⁰ Como muestra *vid.* Soto Chica y García Amorós (2014), p. 113.

(Men. Prot., Fr. 10, 2). Tras un largo trayecto los legados llegaron a Sogdia, donde fueron recibidos por los turcos y, tras ser purificados sus espíritus a través de una serie de rituales realizados por los chamanes, pudieron continuar en dirección al monte Ektag o «Montaña Dorada»¹⁹¹, donde se encontraba situada la corte de Silziboulos (Men. Prot., Fr. 10, 3).

Una vez allí fueron inmediatamente requeridos por el soberano turco, quien los recibió en el interior de su tienda sentado sobre un trono dorado con ruedas, el cual servía de sustituto al caballo cuando se prefería no negociar sentado en su grupa (Men. Prot., Fr. 10, 3)¹⁹². El embajador romano procedió, en primer lugar, a entregar de los presentes -«*δῶρα*»- que el emperador le había ordenado ofrecer a Silziboulos, para lo cual mandó a aquellos que los custodiaban que los trajesen a presencia del turco tal y como por otra parte era costumbre -«*ὡς ἔθος ἀντοῖς*»- (Men. Prot., Fr. 10, 3). Tras esto lo saludó calurosamente, enfatizando los recientes vínculos de amistad que se habían construido entre ambos poderes gracias a su propuesta y la recepción favorable por parte de su señor el emperador, unas palabras que encontraron una réplica favorable en su interlocutor (Men. Prot., Fr. 10, 3).

Tras la audiencia disfrutaron de un succulento banquete, un procedimiento que repitieron durante los días siguientes en tiendas diversas y a través del cual Silziboulos pretendía mostrar a sus invitados su poder y riqueza¹⁹³. Pasado un tiempo el turco decidió que Zémarco y veinte de sus acompañantes debían acompañarlo hacia el sur, pues había decidido marchar contra los persas, mientras que el resto debía regresar al territorio de los *kholiatai* -«*Χολιατῶν*»-, una de las cuatro grandes áreas en las que estaba dividido la mitad occidental del Khaganato *köktürk*¹⁹⁴, y esperar el regreso de su embajador en jefe (Men. Prot., Fr. 10, 3). Así pues, tras despedir a esta parte de la comitiva diplomática romana habiéndoles hecho entrega de toda una serie de presentes, Silziboulos partió junto al legado romano en dirección al río Talas, en Asia Central, donde fueron abordados a su vez por un embajador persa, quien también fue invitado a un banquete en el que también estaban presentes los diplomáticos imperiales que habían

¹⁹¹ La localización exacta de dicha montaña ha suscitado una significativa controversia entre los especialistas, tendiendo la visión mayoritaria, con a identificar la referencia de Menandro con el macizo de Altái, en Asia Central -*vid.* Blockley (1985), p. 264, n. 129; Dobrovits (2011), pp. 386-387; Soto Chica y García Amorós (2014), p. 114, esp. n. 8-; mientras que otras visiones han tendido a situarla en la Cordillera Tian-Shan, situado al sur del anterior, igualmente en Asia Central -*vid.* Golden (1992), p. 129-.

¹⁹² Una costumbre por otra parte muy extendida entre los *populi* de la estepa y a la cual también hacen referencia otros autores, tales como Prisco de Panio (Prisc., Fr. 1, 1) en el contexto de las negociaciones con los hunos a mediados del siglo V.

¹⁹³ Por lo que respecta a la importancia e implicaciones del banquete durante las embajadas diplomáticas *vid.* cap. IX, p. 502; cap. X, p. 640, esp. n. 598.

¹⁹⁴ La cual podría estar localizada al norte del Mar Caspio. Para más información *vid.* Moravcsik (1943), II, p. 345; Blockley (1985), pp. 264-265, n. 135; Dobrovits (2011), pp. 391-393.

acompañado al turco, quienes ocupaban un lugar de honor en la sala. Mientras el soberano köktürk dirigía sus reproches al legado sasánida éste, contraviniendo claramente el protocolo, rompió el silencio para acusar a su vez a los turcos por haber roto las hostilidades, denostando igualmente su alianza con los romanos, quienes afirmó eran esclavos de los persas por estar sujetos al pago anual de tributos por parte de su señor, Cosroes I (Men. Prot., Fr. 10, 3; Iohan. Eph., HE III, 6, 23).

Silziboulos, contrariado con las palabras pronunciadas por el legado persa, preguntó a Zémarco por la veracidad de las mismas, quien señaló que no solo eran completamente falsas, sino que incluso los romanos habían llegado a conquistar a los persas en tiempos del emperador Trajano, quien como símbolo había ordenado erigir una estatua que todavía permanecía en pie (Iohan. Eph., HE III, 6, 23). Sin embargo dicha maniobra de la diplomacia persa para tratar de desestabilizar la entente romano-turca fracasó, pues el anónimo legado hubo de confesar su artimaña y, a pesar de desatar la ira del turco, se le permitió regresar ante su señor indemne junto a sus acompañantes (Iohan. Eph., HE III, 6, 23). Antes de despedir a la comitiva romana, Silziboulos hizo llamar a Zémarco para despedirlo apropiadamente, reafirmando los términos amistosos previamente acordados e informándole que en su viaje de regreso a casa le acompañaría Tagma¹⁹⁵, que ostentaba el título de *tarkhan* -«*Ταρκάνος*»-, una dignidad que en el mundo búlgaro-turco era usado normalmente para designar bien a embajadores bien a consejeros cercanos al soberano¹⁹⁶. De este modo, mientras Cosroes I recibía el informe sobre el decepcionante desarrollo de las negociaciones y mandaba destruir la mencionada estatua (Iohan. Eph., HE III, 6, 23), Zémarco partía junto a Tagma de regreso a Constantinopla tras reunirse con el resto de los miembros de su comitiva (Men. Prot., Fr. 10, 3; Theoph. Simm., Hist. III, 9, 7)¹⁹⁷.

Antes de partir Silziboulos recibió numerosas peticiones de las *gentes* que se encontraban bajo su dominio relacionadas y que querían viajar junto a la comitiva ante el emperador de los romanos, un privilegio que tan solo le fue concedido al líder de los *kholiatai* (Men. Prot., Fr. 10,

¹⁹⁵ Para más datos sobre su figura *vid.* PLRE III-B *sub.* Tagma, p. 1214.

¹⁹⁶ Al respecto *vid.* Moravcsik (1943), II, pp. 299-300; Blockley (1985), p. 265, n. 139.

¹⁹⁷ Para más detalles sobre el desarrollo de las negociaciones, entre otros, *vid.* Turtledove (1977), pp. 154-158 -para un extenso relato basado en los testimonios escritos-; *Id.* (1983), pp. 297-298 -sobre las implicaciones que para Persia tenía el movimiento diplomático de Justino II y la creciente tensión que el mismo suscita-; Sinnor (1990b), pp. 303-304; Golden (1992), pp. 129-130; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 328 -estas tres últimas referencias en referencia a diversas cuestiones internas turcas-; Whitby (2001a), p. 92; Greatrex y Lieu (2002), pp. 136-137 -para una visión genérica-; Dobrovits (2011), esp. pp. 388-396; Soto Chica y García Amorós (2014), esp. pp. 113-119 -los relatos más actuales y detallados-.

4)¹⁹⁸, probablemente como recompensa a la hospitalidad que había mostrado para con parte de los miembros de la comitiva imperial que habían permanecido en su territorio mientras Zémarco viaja junto al soberano turco a través del valle del Talas, en Asia Central.

Una vez se unieron a los embajadores romanos tras haber cruzado el río Oekh -«Ὠήχ»-, cuya localización precisa es un asunto complicado de determinar¹⁹⁹, viajaron una gran distancia antes de encontrarse con un enorme y extenso lago, a cuyas orillas Zémarco descansó por espacio de tres días (Men. Prot., Fr. 10, 4); el cual es probable que fuese o bien el Mar de Aral²⁰⁰ o bien el Mar Caspio²⁰¹. Tras esto la legación volvió a dividirse nuevamente, pues Jorge²⁰², en compañía de doce turcos, tomó una ruta más directa, la cual transcurría por un paraje desierto donde el agua era escasa, con la finalidad de llegar antes que sus compañeros de legación a Constantinopla e informar a Justino II del regreso de la misma (Men. Prot., Fr. 10, 4). Los miembros restantes viajaron a través de la arenosa orilla del lago por espacio de doce días y, tras superar igualmente un terreno pantanoso, atravesaron primero el río Ikh -«Ἰχ»-, posteriormente el Daikh -«Δαῖχ»- y, tras atravesar también otros lagos, el Attila -«Ἀτίλαν»- (Men. Prot., Fr. 10, 4); los cuales podían corresponder con los ríos Emba, Ural y Volga respectivamente²⁰³.

De este modo llegaron al territorio de los ogures²⁰⁴, al oeste del río Volga, quienes les advirtieron de la presencia de cuatrocientos persas en las inmediaciones boscosas del río Kofena -«Κωφῆνα»-, muy probablemente el río Kuma²⁰⁵, con la intención de hacerles prisioneros en cuanto pasasen por allí, por lo que su líder les proveyó de agua para que pudiesen continuar con su viaje hasta el territorio de los alanos, situado al norte del Cáucaso (Men. Prot., Fr. 4)²⁰⁶.

¹⁹⁸ En relación a los mismos *vid. supra.*, p. 240, n. 192.

¹⁹⁹ Tradicionalmente ha sido identificado o bien con el *Jaxartes* (Sir Daria) o bien con el *Oxus* (Amu Daria), aunque podría igualmente corresponder a cualquier curso de relativa importancia al oeste del Talas. Al respecto *vid.* Blockley (1985), pp. 265-266, n. 140; Dobrovits (2011), p. 391, n. 93.

²⁰⁰ *Vid.* Turtledove (1977), p. 159.

²⁰¹ *Vid.* Blockley (1985), pp. 265-266, n. 140;

²⁰² Sobre su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Jorge (1), pp. 733-734.

²⁰³ *Vid.* Moravcsik (1943), II, pp. 78-79; 116; 143; Blockley (1985), p. 266, n. 143; Golden (1992), pp. 129-130; Dobrovits (2011), p. 391, n. 93; Soto Chica y García Amorós (2014), p. 116, n. 13.

²⁰⁴ La identidad de estos «Ὀὐγούροϋς» ha suscitado una notable controversia entre los especialistas, habiendo sido identificados con los utigueros -*vid.* Turtledove (1977), p. 476, n. 66-, con los urogos que menciona Prisco de Panio (Prisc., Fr. 38, 1) -*vid.* Blockley (1985), p. 266, n. 144-, o, más correctamente en nuestra opinión y en consonancia con la corriente mayoritaria, con los ogures -*vid.* Golden (1992), p. 130, *Id.* (2011), p. 142; Alemany (2013), p. 235-.

²⁰⁵ *Vid.* Blockley (1985), p. 266, n. 145; Dobrovits (2011), p. 395.

²⁰⁶ En relación a la situación de los alanos en estos momentos *vid.* Alemany (2003), pp. 6-7.

Una vez allí tanto los romanos como los turcos demandaron ser recibidos por su líder Sarosio²⁰⁷, quien aceptó de buen grado el ofrecimiento romano pero se negó a hacerlo mientras los turcos que les acompañaban entrasen armados a su presencia. Tras tres días de discusiones finalmente accedieron, por lo que la audiencia pudo celebrarse. Durante la misma el soberano de los alanos aconsejó a Zémarco y su séquito que se abstuviesen de tomar la ruta a través de Misimia, pues los persas aguardaban en Suania para tratar de interceptarlos²⁰⁸. De este modo el legado romano envió a diez porteadores a través de dicho camino con el propósito de entretener a los sasánidas, mientras él y el resto de la comitiva viajaba a través de Apsilia (Men. Prot., Fr. 10, 5)²⁰⁹.

De este modo, tras llegar a *Rogatorium* (¿*Dioscuras*?, Subjimi, Rep. Abjasia), tomaron un barco a través de río *Fasis* y otro hasta llegar a *Trapezus* (Trebisonda, Turquía) (Men. Prot., Fr. 10, 5). Una vez allí utilizaron el *cursus publicus* -«τε δημοσίω ἵππων»-²¹⁰ para llegar a la capital imperial tras dos años de periplo según el testimonio de Juan de Éfeso (Iohan. Eph., HE III, 6, 23), hacia la segunda mitad del año 571 por lo tanto, tras lo cual presumiblemente Zémarco se encargó de comparecer ante Justino II para darle buena cuenta de todo lo que había transcurrido durante su misión ante los köktürks (Men. Prot., Fr. 10, 5; Iohan. Epiph., Fr. 2; Theoph. Simm., Hist. III, 9, 7; Theoph., A.M. 6064)²¹¹.

Desconocemos el resultado ulterior de las conversaciones entre el *tarkhan* Tagma y el emperador, probablemente debido al estado fragmentario de la obra de Menandro, pero sabemos que la ida y venida de legados entre ambos poderes fue una constante durante los años siguientes tal y como vamos a tener ocasión de poder observar²¹². Sin embargo, el elevado nivel de detalle que no solo el testimonio fragmentario del Protector nos proporciona sobre dicha aventura diplomática, sino también las noticias tanto cronológicas como acerca del involucramiento persa que facilita por su parte Juan de Éfeso puedan responder, desde la perspectiva de la composición del relato por parte de ambos autores, al uso de los informes que normalmente los embajadores redactaban al regreso de su viaje o de materiales similares²¹³.

²⁰⁷ El mismo Sarosio que había comunicado al emperador Justiniano I la llegada de los ávaros en 557/558. Sobre su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Saroes, p. 1115.

²⁰⁸ Por lo que respecta a la localización de ambas regiones *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 2, p. 778.

²⁰⁹ Sobre la situación geográfica de Apsilia *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 2, p. 778.

²¹⁰ En lo concerniente al uso del *cursus publicus* por parte de los embajadores romanos *vid.* cap. IX, esp. pp. 486-490.

²¹¹ Para más detalles sobre el desarrollo tanto del viaje como de la misión de Zémarco *vid.* Turtledove (1977), pp. 158-161; Sinnor (1990b), pp. 303-304; Golden (1992), pp. 129-130; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 328 -; Alemany (2003), pp. 6-7; Dobrovits (2011), esp. pp. 385-396; Soto Chica y García Amorós (2014), esp. pp. 113-123.

²¹² Al respecto *vid. infra.*, pp. 259-265.

²¹³ En lo referente a dicha cuestión *vid.* cap. IX, pp. 505-507.

Igualmente, y desde la óptica de su significado, sin duda dicha iniciativa puede ser conceptuada como la más exitosa de las implementadas por el emperador Justino II en lo concerniente a su política exterior respecto al *limes* septentrional. Al igual que otras muchas era arriesgada y, si bien no terminaría por dar los frutos deseados, sí que implicó muy probablemente una preocupación de primer orden para Cosroes I, cercado por la entente romano-turca en la práctica totalidad de sus fronteras. Sin embargo, la distancia existente entre ambas partes así como las dificultades y el tiempo que implicaba establecer un canal de comunicación más o menos rápido y eficaz que evadiese la vigilancia sasánida motivó que los propósitos de colaboración quedasen finalmente muy limitados en el mejor de los casos. Justino II fío su nueva estrategia exterior en dicho acuerdo, que presentaba importantes hándicaps de partida y que a medio plazo no iba a mejorar la situación imperial ni en el extremo occidental de la estepa pónctica ni en Transcaucasia y Mesopotamia septentrional, sino más bien todo lo contrario.

VI. 2. 4. Reflexiones preliminares sobre la nueva estrategia diplomática del emperador Justino II: cuestión de necesidad más allá de necesidades coyunturales

Durante el período en el que ejerció como emperador en plenas facultades mentales, podría señalarse que el Imperio asistió a un número significativo de cambios por lo que respecta a las políticas diplomáticas que habían venido siendo usuales respecto a los tres principales sectores del *limes* septentrional en un espacio quizás demasiado corto de tiempo.

De ellos, Transcaucasia es el ámbito que menor transformación experimentó, si bien es cierto que merced a la existencia de un *statu quo* precedente que el emperador había heredado de su predecesor Justiniano I, pues las relaciones con el principal interlocutor en la zona, la Persia sasánida, si bien tirantes y crecientemente tensas, se ajustaron al mismo prácticamente hasta el final de su mandato en solitario. En el progresivo deterioro de dichas relaciones influyó sin duda el carácter poco propenso de Justino II a las sutilezas del protocolo diplomático existente entre ambos «superpoderes», si bien no se le puede culpar únicamente a él del ulterior estallido de las hostilidades pues no fue hasta la violación de la cláusula 9 del Tratado del 561/562, perpetrada por Cosroes I merced a su intervención en Himyar, cuando la idea de la guerra como principal forma de solucionar las crecientes desavenencias existentes fue abriéndose camino como prioridad en la mente del emperador. Ciertamente su deseo de terminar con las obligaciones tributarias con Persia, especialmente tras la conclusión del

acuerdo con los ávaros en 571, sus tratos amistosos con los turcos y su apoyo decidido a la causa armenia fueron factores que incidieron en la mutua animadversión existente y en el fatal desenlace, pero si es cierto que se le puede achacar excesivo optimismo merced a los vínculos establecidos con los turcos, no lo es menos que los persas favorecieron de igual manera que la guerra regresase a comienzos de la década de los setenta.

Fueron precisamente las relaciones diplomáticas con los köktürks la mayor novedad respecto al ámbito fronterizo septentrional durante el reinado de Justino II. Es cierto que merced a ellos se aseguraba, por una parte, el comercio de una materia prima tan importante como la seda y, por otra, tener un poderoso aliado en la estepa que podía garantizar tanto la seguridad en dicho corredor como amenazar a su gran rival, la Persia sasánida; sin embargo, el acuerdo se cimentó en unas bases excesivamente precarias, pues Silziboulos ni siquiera era uno de los dos khaganes que ejercían el poder sobre el Khaganato turco, y además la principal forma de comunicación entre ambos, las embajadas, aunque frecuentes, estaban lastradas por la distancia y la dificultad que entrañaban los viajes. Es por ello que se podría acusar a Justino II de valorar mal las ventajas e inconvenientes reales de dicho acuerdo, especialmente desde el punto de vista militar en su enfrentamiento con Persia, aunque no lo es menos que ello implicó la ruptura de una creciente bipolaridad existente en el sector de la estepa durante las décadas finales del reinado de su predecesor, abriéndose de este modo nuevas posibilidades para el Imperio en el sector septentrional-central, a priori favorables y ventajosas.

Finalmente, el área danubiano-balcánica constituyó el mayor fracaso para los presupuestos de Justino II desde el punto de vista diplomático. El emperador tampoco fue capaz de valorar con equidad las posibilidades de intervención real del Imperio en la zona, primero dando la espalda a sus tradicionales aliados en la zona -gépidos y lombardos- a pesar de existir razones de peso para apoyar dicha política. Ello supuso que los lombardos confiasen en los ávaros para desequilibrar la balanza en su conflicto con los gépidos, cuya destrucción modificó completamente el sistema de equilibrio de poderes que con tanto mimo había construido su tío Justiniano en la zona durante las décadas precedentes. De este modo, tras la migración lombarda a Italia, que añadió otro problema más a la ya de por sí poblada lista, los ávaros quedaron como único actor exterior con el que el Imperio hubo de lidiar en los Balcanes, siendo incapaz Justino II de llegar a un acuerdo con Baian hasta que éste último derrotó decisivamente a las tropas lideradas por Tiberio, obligando de este modo a Constantinopla a pagarle un elevado subsidio a partir del 571 -ochenta mil *nomismata*- y comprometiendo notablemente tanto su posición como su dominio sobre la zona. Así pues, es cierto que

podieron existir motivaciones económicas que propiciasen las reiteradas negativas de Justino II a cuidar tanto a sus aliados como a sus rivales a través del pago de subsidios, pero el remedio terminó siendo mucho peor que el propio mal. Así pues, si bien no hasta el punto de la necesidad, sus iniciativas diplomáticas respecto al *limes* septentrional podrían ser catalogadas como desajustadas, desdibujadas y en gran medida desacertadas, jugando un papel destacado sus filias y fobias respecto al cotidiano desempeño de la diplomacia.

VI. 3. LA EMPERATRIZ SOFÍA Y LA REGENCIA DEL CÉSAR TIBERIO, ¿UNA SIMPLE VUELTA A LOS PRECEPTOS DIPLOMÁTICOS JUSTINIANEOS? (574-578)

La noticia acerca de la captura de la importante fortaleza de *Dara* (Oğuz, Turquía) el quince de noviembre del año 573 (Mich. Syr., X, 9)²¹⁴ por parte de las tropas persas provocó nefastos efectos en el ya de por sí inestable carácter de Justino II, quedando incapacitado a partir de entonces para ejercer adecuadamente las tareas de gobierno. Las fuentes escritas que aluden a dicha circunstancia son numerosas (Evagr., *HE* V, 11; Men. Prot., *Fr.* 18, 1; Theoph., A.M. 6065), aunque es el contemporáneo Juan de Éfeso, quizás a causa de su animadversión personal hacia el propio emperador²¹⁵, quien se recrea narrando los diversos e impredecibles comportamientos que caracterizaron sus cinco años de enfermedad.

En este sentido el autor, quien atribuye los males de Justino a la posesión de un espíritu maligno a causa de su impiedad (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 2), narra que éste podía sufrir repentinos ataques de pánico que solían terminar con el emperador refugiado bajo su cama o, peor aún, de ira, que podía terminar con la agresión hacia alguno de sus colaboradores (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 2). La tardía *Crónica de Seert* incluso señala que la emperatriz Sofía y sus consejeros, quienes por otra parte trataban de calmar el espíritu del soberano balanceándolo a través de los pasillos del palacio imperial a gran velocidad en un trono con ruedas o mediante la música de un órgano que tañía día y noche en sus aposentos (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 3), se vieron obligados a construir una jaula dorada en la que confinar al emperador cuando, creyéndose un perro, mordía a sus criados o asistentes; en una ocasión con tal violencia en la

²¹⁴ Sobre la fecha exacta, como muestra, *vid.* Turtledove (1977), p. 210; Whitby (1988), p. 258; Garland (1999), p. 50, n. 67.

²¹⁵ Al respecto *vid.* cap. II, pp. 36-37.

cabeza que a punto estuvieron de morir y provocaron incluso rumores acerca de su canibalismo en la capital imperial (*Chron. Seert* 97)²¹⁶.

Sin embargo el mal estado de salud mental de Justino II no fue tan grave desde un primer momento y tampoco constante, ya que en momentos de lucidez era incluso capaz de aparecer en público en el Hipódromo o de recibir audiencias en el palacio imperial, lo que incluso hizo albergar esperanzas en la corte (Iohan. Eph., *HE* III, 3,3), especialmente por parte de su esposa y emperatriz Sofía, quien se hizo cargo de manera temporal del peso del gobierno imperial confiando en el pronto restablecimiento del emperador (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 4).

VI. 3. 1. El protagonismo de Sofía emperatriz y las negociaciones con la Persia sasánida

El estallido de las hostilidades había provocado no solo una importante derrota en Mesopotamia que había debilitado significativamente la capacidad de respuesta militar en la zona, sino que también había provocado la incapacitación de Justino II para continuar normalmente con la gobernación del Imperio, lo que colocaba a Constantinopla en una situación extremadamente delicada. A pesar de ello Cosroes I, que desconocía probablemente esta última circunstancia, decidió enviar una legación a la capital imperial encabezada por Jacobo²¹⁷, quien según señala Menandro Protector hablaba griego fluido (Men. Prot., *Fr.* 18, 1), con el propósito de aprovechar su triunfo para obtener la paz en unos términos beneficiosos para el *Ērānšahr*, consciente de que debía ser él quien diese el primer paso (Men. Prot., *Fr.* 18, 1).

Estimamos que el legado persa pudo haber llegado a la *urbs imperialis* hacia finales de ese mismo año -573- o comienzos del siguiente -574-²¹⁸, tras lo cual según el Protector hizo entrega a la emperatriz, quien junto al todavía *comes excubitorum* Tiberio se encargaron de recibirle en audiencia, de una carta cuyo contenido no reproduce pero sí que califica de extremadamente inadecuado dada la precaria salud del emperador (Men. Prot., *Fr.* 18, 1); un hecho que ratificaría la más que probable ignorancia por parte del *shāhanshāh* de dicho extremo. Sofía escuchó las peticiones del embajador persa y antes de despedirle prometió que enviaría ante su señor a un

²¹⁶ Para más detalles sobre su enfermedad, que podría implicar uno de los primeros casos documentados de estrés post-traumático, *vid.* Kislinger (1986), pp. 39-44.

²¹⁷ Quizás teniendo en cuenta su etimología y su manejo del griego podría tratarse de un romano de nacimiento o incluso, tal y como sugiere Blockley, de un cristiano. *Vid. Id.* (1985), p. 272, n. 192. Para más detalles sobre su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Iacobus (5), p. 608.

²¹⁸ Máxime teniendo en cuenta que la conquista de *Dara* (Oğuz, Turquía) se produjo el quince de noviembre y que, según el simulador *Orbis*, el trayecto de 1471 km. existente entre Constantinopla y *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) podría realizarse en 22 jornadas en la estación otoño-invierno, siempre y cuando se hiciera uso de un carruaje rápido,

enviado que se encargaría de negociar con el todos los puntos en disputa (Men. Prot., Fr. 18, 1)²¹⁹.

Haciendo honor a su palabra Sofía y no el convaleciente Justino II como señalan tanto Juan de Epifanía (Iohan. Epiph., Fr. 2) como Teofilacto Simocates (Theoph. Simm., Hist. III, 11, 3-4)²²⁰, quien sigue al primero, envió como legado ante Cosroes I a Zacarías²²¹, archidiácono y *archiaterus sacri palatii*, quien portaba una misiva en su nombre. Tras ser recibido por el soberano persa y llevar a cabo las pertinentes negociaciones, ambas partes convinieron en acordar el cese de las hostilidades en Mesopotamia por espacio de un año, no quince meses como señala el tardío testimonio de Miguel Sirio (Mich. Syr., X, 12), a cambio del pago por parte de Constantinopla de una cantidad que rondaba los cuarenta y cinco mil *nomismata* (Men. Prot., Fr. 18, 2; Iohan. Epiph., Fr. 5; Theoph. Simm., Hist. III, 11, 3-4; Theoph., A.M. 6069; Mich. Syr., X, 12).

¿Cuál era la razón para que un a priori triunfante soberano persa aceptase tan modesta contribución de un Imperio acuciado desde la perspectiva militar? Tal y como ha señalado acertadamente José Soto Chica, no hay que olvidar que el *shāhanshāh* se encontraba igualmente en guerra en Himyar al sur²²² y con los *köktürks* al norte²²³, por lo que un acuerdo limitado tanto en tiempo como en espacio le proporcionaba el tiempo necesario para reorganizar sus fuerzas²²⁴. Además hay que tener en cuenta que la tregua entre ambos «superpoderes» excluía a Armenia, donde podían continuar los combates, y además, merced a la promesa realizada por el propio Zacarías, la emperatriz se comprometía a enviar en lo sucesivo a un embajador con plena autoridad -«μέγιστον πρεσβευτής»-²²⁵ para negociar el final del conflicto una vez el emperador se hubiese restablecido completamente (Men. Prot., Fr. 18, 2)²²⁶.

La tregua entró en vigor hacia finales de febrero-marzo del año 574 pero, a pesar de las esperanzas de Sofía, el delicado estado de salud mental de Justino II no mostró síntomas de mejoría durante ese mismo año, por lo que, tras ser consultada por el Senado, recomendó al *comes excubitorum* Tiberio como candidato idóneo con el que compartir las responsabilidades de

²¹⁹ Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 222-223; Whitby (1988), pp. 258-259; Garland (1999), p. 51; Whitby (2001a), p. 94; Greatrex y Lieu (2002), p. 151; Soto Chica (2010), p. 538.

²²⁰ Por lo que respecta a la figura del primero *vid.* cap. II, p. 34, n. 63. En relación a las fuentes utilizadas por la *Historia* de Teofilacto Simocates *vid.* cap. II, pp. 39-40.

²²¹ En relación a su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Zacarías, pp. 769-773.

²²² *Vid. supra.*, p. 232, esp. n. 148.

²²³ *Vid. supra.*, p. 234, esp. n. 158.

²²⁴ *Vid.* Soto Chica (2010), pp. 538-539.

²²⁵ Sobre la plenipotenciariadad de los embajadores *vid.* cap. X, pp. 597-601.

²²⁶ Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 223-225; Whitby (1988), pp. 258-259; Garland (1999), p. 51; Whitby (2001a), p. 94; Greatrex y Lieu (2002), pp. 151-152.

gobierno, cosa que ya había venido haciendo por otra parte. De este modo, en uno de sus excepcionales momentos de lucidez, Justino II adoptó a su *comes excubitorum*, proclamándolo César el siete de diciembre del 574 con el nombre de Tiberio Constantino (Evagr., *HE* V, 13; Iohan. Eph., *HE* III, 3, 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 14, 4-13; *Chron. Pasch.*, s.a. 574; Theoph., A.M. 6071)²²⁷.

Su primer acto como corregente pudo haber sido el envío como legado ante Cosroes I del *proconsul Armeniae* Teodoro²²⁸, hacia finales de ese mismo año -574- o inicios del siguiente -575-, con el doble propósito de anunciar su nueva condición a través de una misiva, tal y como por otra parte establecía el protocolo diplomático existente entre ambas partes, así como de intentar extender la tregua que todavía permanecía en vigor para Mesopotamia a Armenia, donde habían continuado las hostilidades (Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 12, 2)²²⁹. Puesto que la noticia no es originalmente proporcionada por Teofilacto Simocates, sino por Juan de Epifanía, quien se encuentra actualmente preservado tan solo en unos pocos fragmentos²³⁰ y que el primero utiliza a su vez para construir su propio relato, no es descartable que dicha noticia hacer referencia en realidad o bien a la legación encabezada durante ese mismo año -575- por Trajano y Zacarías, que vamos a comentar a continuación, o aludiese a la que el propio Teodoro iba a protagonizar en solitario durante el año 576²³¹.

Sea como fuere, lo cierto es que durante la primavera del año 575²³² tanto el César Tiberio como la emperatriz Sofía enviaron una nueva legación a Ctesifonte, siendo nombrados como embajadores principales el médico Zacarías²³³ nuevamente conjuntamente con el *quaestor* Trajano, quien ostentaba igualmente las dignidades de senador y patricio²³⁴. Tal y como infieren los testimonios de Menandro Protector (*Men. Prot.*, *Fr.* 18, 3) y Evagrio Escolástico (Evagr., *HE*

²²⁷ A pesar de los rumores recogidos por la *Chronographia* de Teófanos Confesor, no parece que los asuntos de alcoba jugasen un papel determinante en la elección de Tiberio como César por parte de Sofía, sino más bien el hecho de poder seguir ejerciendo libremente las responsabilidades de gobierno y, quizás ante el eventual fallecimiento de Justino II, poder desposarse con él. En relación a sus posibles motivaciones, entre otros, *vid.* Garland (1999), pp. 51-52; Whitby (2001a), p. 94.

²²⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Teodoro (2), pp. 755-756.

²²⁹ *Vid.* Turtledove (1977), p. 226.

²³⁰ Para más detalles al respecto *vid.* cap. II, p. 34, n. 63.

²³¹ Sobre la misma *vid. infra.*, pp. 252-253. En relación a dicha hipótesis *vid.* Whitby (1988), p. 260, n. 15.

²³² Nuevamente la fecha vuelve a ser controvertida, un hecho que deriva del carácter fragmentario de la única fuente que proporciona la fecha, Juan de Epifanía (Iohan. Epiph., *Fr.* 5). Por lo que respecta al debate, como muestra, *vid.* Turtledove (1977), p. 226; Whitby (1988), p. 260; *contra.* Greatrex y Lieu (2002), p. 152, n. 8, quienes se inclinan por una fecha temprana -finales 574-.

²³³ *Vid. supra.*, p. 248, n. 220.

²³⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Trajano, pp. 766-767.

V, 12), es muy probable que el segundo de ellos actuase como embajador principal²³⁵, siendo el segundo un mero acompañante y ninguno de ellos los legados con plena autoridad que había prometido anteriormente enviar la emperatriz ante Cosroes I²³⁶, ya que su propósito principal era intentar prorrogar la tregua existente por espacio de tres años y, si era posible, extenderla igualmente a Armenia para que en el ínterin representantes «plenipotenciarios»²³⁷ de ambos «superpoderes» pudieran reunirse en la frontera para llegar a un acuerdo más duradero (Men. Prot., Fr. 18, 3). A propósito de esta última cuestión, Evagrio Escolástico señala que Trajano podría haber tenido igualmente la responsabilidad de entregarle al *shāhanshāh* una misiva, a instancias de Sofía, a través de la cual le informaba sobre el maltrecho estado de saludo del emperador y le imploraba que no atacase a un Imperio ni a una soberana viuda sobre la que se había cernido la desdicha (Evagr., HE V, 12).

Tras llegar a presencia de Cosroes I y trasladarle dicha oferta, el soberano persa se mostró disconforme, señalando que para llegar a un acuerdo el período de cese de las hostilidades debía de ser por lo menos de cinco años, a razón de lo cual los romanos debían pagar un tributo anual de treinta mil *nomismata* y Armenia quedaría igualmente excluida del mismo (Men. Prot., Fr. 18, 3). Los embajadores regresaron a la frontera con el propósito de enviar a Constantinopla la contrapropuesta que el soberano sasánida les había trasladado, esperando allí a que llegase la respuesta del César Tiberio²³⁸, quien manifestó su rechazo a la misma e instó a sus representantes a presionar en los términos que originariamente les había transmitido (Men. Prot. Fr 18, 4).

Y es que Constantinopla no estaba interesada en un acuerdo más allá de tres años ya que estimaba que dicho periodo era más que suficiente para reconstruir sus fuerzas armadas con garantías suficientes para hacer frente exitosamente a la máquina militar persa, un extremo que, por otra parte y según el testimonio de Menandro Protector, era igualmente conocido por los propios sasánidas (Men. Prot., Fr. 18, 4). Es probable que Tiberio comenzase a implementar medidas en este sentido incluso antes de haber concluido el acuerdo, ya que tanto Evagrio Escolástico como Teofilacto Simocates nos informan acerca del reclutamiento de mercenarios de ascendencia germánica en el área balcánica durante ese mismo año (Evagr., HE V, 14; Theoph. Simm., Hist. III, 12, 4), donde también procedió a consolidar la paz existente con el Khaganato

²³⁵ En relación a los mismos *vid.* cap. IX, pp. 467-468.

²³⁶ *Contra*. Nechaeva (2014), pp. 89-90, quien señala que se trata de una embajada mayor, atribuyendo la ausencia de mención al respecto por parte de la fuente principal, Menandro Protector, a un error del compilador.

²³⁷ Sobre este tipo de embajadas *vid.* cap. X, pp. 597-601.

²³⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (6), p. 701.

ávaro²³⁹, y también decretó durante ese mismo año -575- la remisión de los pagos monetarios correspondientes al mismo, extendiéndolos en un plazo de cuatro, aunque mantuvo los pagos en especie (Iust., Nov. 163)²⁴⁰.

Puesto que la conclusión del acuerdo se demoraba Cosroes I envió a la frontera a Mebodes²⁴¹, quien en lo sucesivo actuaría como su representante ante los embajadores imperiales para tratar de cerrar el acuerdo lo antes posible (Men. Prot., Fr. 18, 4). Tras conocer las instrucciones que había enviado a sus legados el César Tiberio, el persa ordenó al comandante de la zona, el *spāhbed* Tankhosdro²⁴², que llevase a cabo un ataque contra el territorio romano en las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía) (Men. Prot., Fr. 18, 4). Sin embargo, aunque ante la llegada de un importante contingente militar al mando del *magister militum per Armeniam* Justiniano (Iohan. Eph., HE III, 6, 13; Theoph. Simm., Hist. III, 12, 10)²⁴³, quizás el recientemente creado cuerpo de *Tiberiani* al que alude Teófanos Confesor y cuyo número ascendía a quince mil efectivos (Theoph., A.M. 6074), Mebodes se avino finalmente a aceptar la oferta de renovación de la tregua. El acuerdo, que entró en vigor en julio de ese mismo año -575-, tendría finalmente una extensión de tres años a razón de treinta mil *nomismata* anuales abonados por el Imperio, durante el cual representantes de ambos «superpoderes» continuarían las negociaciones en la frontera (Evagr., HE V, 12; Men. Prot., Fr. 18, 4; Iohan. Eph., HE III, 6, 8- tres talentos de oro-; Iohan. Epiph., Fr. 5; Theoph. Simm., Hist. III, 12, 3; 10; Theoph., A.M. 6072)²⁴⁴.

Transcaucasia quedaba nuevamente excluida del pacto, por lo que los combates continuaron en la zona, llevando a cabo las tropas romanas una incursión en la Albania caucásica durante la segunda mitad del año 575²⁴⁵. Durante la misma tomaron rehenes de los sabiros, alanos y otras *gentes* de la zona, los cuales fueron enviados a Constantinopla (Men. Prot., Fr. 18, 5). Poco después, quizás durante el invierno del 576 si aceptamos la fecha anterior proporcionada por Menandro, acudieron a la capital imperial representantes de aquellos *populi* que se habían rendido merced a las acciones de los *milites* romanos, los cuales fueron recibidos de manera amistosa por Tiberio, cada vez más protagonista de las iniciativas diplomáticas en Oriente en detrimento de la emperatriz Sofía. El César les ofreció el doble del tributo que

²³⁹ Al respecto *vid. infra.*, p. 265.

²⁴⁰ Para más información al respecto *vid.* Whitby (1988), p. 259; *Id.* (2001a), p. 95.

²⁴¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 228, n. 126.

²⁴² En relación al mismo *vid. PLRE III-B, sub.* Tamchosroes, pp. 1215-1216.

²⁴³ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 234, n. 156.

²⁴⁴ Para más detalles sobre ambas cuestiones *vid.* Turtledove (1977), pp. 226-230; Blockley (1985), p. 273, n. 200; Whitby (1988), pp. 259-61; *Id.* (2001a), p. 95; Greatrex y Lieu (2002), pp. 152-153.

²⁴⁵ Al respecto, entre otros, *vid.* Blockley (1985), p. 273, n. 203; Whitby (1988), p. 264.

recibían por parte de los persas, una oferta que aceptaron tanto sabiros como alanos de buen grado (Men. Prot., Fr. 18, 5), lo que demuestra que para ambas partes su colaboración militar era un factor importante no solo como herramienta para debilitar a su rival sino para intentar obtener cierta ventaja en el desarrollo del conflicto, algo que fundamentalmente continuó implementándose desde la perspectiva de la diplomacia, tal y como por otra parte había venido siendo usual durante toda la centuria²⁴⁶.

Sin embargo, lo que *a priori* había podido ser un golpe maestro del aparato diplomático imperial tuvo en realidad un efecto muy limitado, pues probablemente durante ese mismo año llegaron noticias a la *urbs imperialis* acerca de la defección sabira (Men. Prot., Fr. 18, 5). Tiberio, sin embargo, buscó nuevamente ganarse su apoyo, y es probable que terminase por conseguirlo, si bien los fragmentos preservados en Menandro no nos proporcionan dicha información²⁴⁷.

En el ínterin, probablemente tras la partida de la legación encabezada por el *spatharius* Valentino ante los köktürks a comienzos de ese mismo año -576-²⁴⁸, el César Tiberio y la emperatriz Sofía enviaron de nuevo al *silentarius* Teodoro, hijo de Baco²⁴⁹, en «embajada menor»²⁵⁰ ante Cosroes I con el doble propósito de agradecer, por un lado, el trato dispensado a su «embajador principal» -«μέγιστον πρεσβευτήν»- Trajano durante su anterior misión²⁵¹ y, por otro, de informar al *shāhanshāh* acerca su intención de iniciar negociaciones conducentes a la conclusión de una paz, una vez tratados todos los puntos existentes en disputa (Men. Prot., Fr. 18, 6). El soberano persa había dejado preparada una escolta en *Dara* (Oğuz, Turquía) para, tal y como era costumbre, cuando el embajador romano llegase a la frontera fuese inmediatamente conducido a su presencia (Men. Prot., Fr. 18, 6)²⁵².

Sin embargo las intenciones del soberano persa eran otras muy distintas. En consecuencia, tras reunir a sus fuerzas, Cosroes I atacó por sorpresa a las tropas imperiales destinadas en Armenia mientras el grueso de las mismas se encontraba en Albania intentando garantizar el cumplimiento de los acuerdos que Tiberio acababa de concluir tanto con alanos

²⁴⁶ En relación a dicha práctica *vid.* cap. IV, pp. 88; 95; cap. V, p. 164, n. 165; 178; 182.

²⁴⁷ Para más detalles al respecto *vid.* Turtledove (1977), pp. 231-233; Whitby (1988), p. 264; Greatrex y Lieu (2002), p. 153; Alemany (2003), p. 7 -especialmente para la situación de los alanos en estos momentos, quienes podían encontrarse al sur del Cáucaso debido a la invasión que los köktürks habían llevado sobre su territorio anteriormente-.

²⁴⁸ Para la misma *vid. infra.*, pp. 261-264.

²⁴⁹ Por lo que respecta a su figura *vid. supra.*, p. 249, n. 227.

²⁵⁰ Sobre los detalles e implicaciones de esta tipología de legaciones *vid.* cap. X, pp. 579-581.

²⁵¹ Durante la primera mitad del 575 y en la que, como vimos, también había tomado parte el doctor Zacarías, a pesar de la omisión de Menandro. *Vid. supra.*, pp. 249-251.

²⁵² En relación a dicha cuestión *vid.* cap. IX, pp. 477-478.

como con sabiros, y mientras las que se encontraban en Mesopotamia, al mando del *magister militum per Orientem* Justiniano²⁵³, permanecían acuarteladas a la espera de instrucciones (Men. Prot., Fr. 18, 6)²⁵⁴.

Teodoro pudo haber llegado a presencia de Cosroes I hacia finales de la primavera, después de que Cosroes I hubiera atacado con impunidad Persarmenia, pues Menandro Protector señala que cuando comenzó su ataque sobre la región de *Bassinæ*, acaecido en esa fecha, el legado imperial ya se encontraba en compañía del persa (Men. Prot., Fr. 18, 6). A pesar de sus ruegos y de haberle trasladado las buenas intenciones y disposición del César Tiberio en relación a la resolución pacífica del conflicto existente entre ambos «superpoderes», criticando asimismo la pobre gestión que había realizado al respecto el todavía emperador Justino II, Teodoro no pudo evitar que el persa avanzase con sus fuerzas hacia *Teodosipolis* (Erzurum, Turquía), donde inició su ataque a las tropas imperiales (Men. Prot., Fr. 18, 6). Al llegar frente a los muros de la ciudad Cosroes I se mostró indeciso, por lo que preguntó al embajador romano acerca del estado de sus fortificaciones. Teodoro le señaló que jamás tomaría la plaza, ya que además de estar fuertemente defendida y amurallada estaba protegida por Dios (Men. Prot., Fr. 18, 6), un pasaje que podría ser interpretado como un intento de conseguir tiempo por parte del legado imperial.

De ser así pareció surtir efecto, ya que el soberano persa se retiró poco después de la zona no sin antes haber enviado de vuelta a Teodoro a Constantinopla con una misiva en la que manifestaba a Tiberio su deseo por concluir un acuerdo, habiendo obtenido igualmente un plazo de treinta días para ser informado acerca de la predisposición del César de reabrir negociaciones en la frontera (Evagr., HE V, 14; Men. Prot., Fr. 18, 6; Iohan. Eph., HE III, 6, 8). Pero nada más lejos de la realidad, puesto que Cosroes I lo que pretendía era distraer al Imperio mientras marchaba con el grueso de sus fuerzas hacia Mesopotamia para infligir una nueva y severa derrota a los *milites* imperiales. Sin embargo sus intenciones se situaron en las antípodas de la realidad, puesto que el *magister militum per Orientem* Justiniano y sus tropas, quienes probablemente habían recibido instrucciones del César después de rechazar la propuesta persa²⁵⁵, se aprestaron para el combate y lograron un rotundo triunfo contra los sasánidas en las cercanías de *Melitene* (Malatya, Turquía), llegando incluso a hacerse con las posesiones personales y con la mujer del *shāhanshāh*, quien huyó apresuradamente al otro lado del Éufrates

²⁵³ Por lo que respecta a su figura *vid. supra.*, p. 234, n. 156.

²⁵⁴ Para más detalles sobre el desarrollo de esta primera parte de la campaña persa *vid.* Turtledove (1977), pp. 236-239; Whitby (1988), pp. 263-265; Greatrex y Lieu (2002), p. 153.

²⁵⁵ *Vid.* Turtledove (1977), p. 242. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (12), p. 711.

(Evagr., *HE* V, 14; Iohan. Eph., *HE* III, 6, 8-10; Theoph. Simm., *Hist.* III, 14, 1-11; Seb., 8, 68-69; *Chron. Seert* 105)²⁵⁶.

Tras la derrota más severa que había sufrido la Persia sasánida desde finales del siglo III²⁵⁷, Cosroes I decidió finalmente aceptar el ofrecimiento previo de Constantinopla trasladado por el *silentiarius* Teodoro, para lo que envió a Nadoes²⁵⁸ como «embajador menor» -«λεγομένην σμικράν»-²⁵⁹ ante el César Tiberio y la emperatriz Sofía hacia finales del otoño de ese mismo año -576- (Mich. Syr., X, 12)²⁶⁰. En concordancia con la tipología de legación que encabezaba, el legado persa agradeció el envío de la anterior embajada y manifestó el gran interés y la presteza de su soberano por enviar representantes a la frontera para concluir un tratado de paz (Men. Prot., *Fr.* 20, 1); muy probablemente para evitar que los términos propuestos por los romanos no fuesen excesivamente humillantes.

Tanto Tiberio como Sofía no quisieron desaprovechar una oportunidad tan oportuna como necesaria habida cuenta del conflicto que comenzaba a gestarse con los köktürks²⁶¹, por lo que a comienzos del año 577 enviaron una embajada «plenipotenciaria»²⁶² que se encargaría de negociar y concluir un acuerdo de paz duradero con los sasánidas. Los escogidos para representar al imperio en tan alta misión fueron el *comes sacrarum largitionum* Teodoro²⁶³, hijo a su vez del antiguo *magister officiorum* Pedro²⁶⁴, los cónsules honoríficos y *patricii* Juan²⁶⁵ y Pedro²⁶⁶, ambos miembros de la *domus* del emperador Anastasio I, y finalmente el médico Zacarías²⁶⁷, diplomático de confianza ante los persas durante la regencia de Tiberio (Men. Prot., *Fr.* 20, 1; Iohan. Eph., *HE* I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., *Hist.* III, 15, 5-7; 10).

La comitiva viajó hacia la frontera haciendo escala en la ciudad de *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía), donde aguardaron la llegada de Mebodes²⁶⁸, quien se había encargado anteriormente de negociar la tregua vigente con el *quaestor* Trajano y el propio médico

²⁵⁶ Para más detalles acerca de la segunda parte de la campaña correspondiente al año 576, así como de la batalla de Melitene, como muestra, *vid.* Turtledove (1977), pp. 242-254; Whitby (1988), pp. 264-267; Greatrex y Lieu (2002), pp. 154-158; Syvänne (2009), pp. 32-64; Soto Chica (2010), pp. 541-542.

²⁵⁷ *Vid.* Soto Chica (2010), p. 542.

²⁵⁸ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Nadoes, p. 910.

²⁵⁹ Para dicha tipología de embajadas *vid.* cap. X, pp. 579-581.

²⁶⁰ *Vid.* Turtledove, 1977, p. 254.

²⁶¹ Al respecto *vid. infra.*, pp. 262-264.

²⁶² En relación a dichas legaciones *vid.* cap. X, pp. 597-601.

²⁶³ *Vid.* Ap. II, *sub.* Teodoro (3), pp. 756-757.

²⁶⁴ *Vid. supra.*, p. 209, n. 20.

²⁶⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Juan (5), pp. 737-739.

²⁶⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Pedro (2), pp. 748-749.

²⁶⁷ *Vid. supra.*, p. 248, n. 220.

²⁶⁸ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 228, n. 126.

Zacarías²⁶⁹ y que en esta ocasión había sido nombrado representante plenipotenciario de Cosroes I para intentar conseguir la paz -«τὴν εἰρήνην ἐπέθηκε»- (Men. Prot., Fr. 20, 1). Una vez llegó el persa ambas comitivas, junto a los gobernadores provinciales²⁷⁰, de dirigieron a las cercanías de *Athrleon*, un lugar situado en las cercanías del área de *Dara* (Oğuz, Turquía)-*Nisibis* (Nusaybin, Turquía) (Men. Prot., Fr. 20, 1), donde durante la primera mitad de ese mismo año -577- tuvieron lugar las negociaciones.

Tras el habitual e inicial despliegue de oratoria²⁷¹, ambas partes se enfangaron en los reproches mutuos acerca de la responsabilidad en lo concerniente a la ruptura del tratado del 561/562²⁷², un extremo sobre el cual debió discutirse intensamente como para llevar a Juan de Éfeso a afirmar que fue lo único que ambas partes sacaron en claro de las negociaciones (Iohan. Eph., HE III, 6, 12). Tras observar que ello no conducía a nada, el persa Mebodes realizó la primera propuesta: los romanos volverían a hacer frente a un subsidio anual de treinta mil *nomismata* tal que el tratado del 561/562 establecía, evacuarían de forma inmediata Iberia y Persarmenia y entregarían a los líderes de la rebelión que había estallado en Armenia hacia finales del año 571 a las autoridades persas (Men. Prot., Fr. 20, 2)²⁷³. Teniendo en cuenta la victoria recientemente lograda por las tropas imperiales dichas condiciones eran inaceptables, por lo que provocaron el rechazo inmediato de los embajadores romanos, quienes señalaron que el pago de compensaciones económicas no era un aspecto negociable y que debía de consensuarse un pacto en igualdad de condiciones -«ἐξ ἰσοτιμίας ἀναρρῶσαι»- (Men. Prot., Fr. 20, 2).

Tras arduas discusiones y probablemente consultas a sus respectivos soberanos, Mebodes decidió mostrar una carta de puño y letra de Cosroes I mediante la cual le autorizaba a llegar a un acuerdo en los términos que demandaban los imperiales, lo que suscitó expectación en Constantinopla cuando el César Tiberio y la emperatriz Sofía fueron informados, probablemente a través de un correo²⁷⁴, acerca de la predisposición del *shāhanshāh* a terminar con el pago de tributos, a cambio de lo cual estaban dispuestos a ceder Iberia y Persarmenia, aunque no cederían a la demanda de entregar a los líderes armenios rebeldes (Men. Prot., Fr. 20, 2).

²⁶⁹ En relación a dichas negociaciones *vid. supra.*, pp. 249-251.

²⁷⁰ Para su papel en el cotidiano desarrollo de la diplomacia *vid. cap. X*, esp. pp. 548-549. Asimismo *vid. Ap. II, sub. Anónimos* (13), p. 711.

²⁷¹ En relación a la importancia protocolaria de los discursos en el transcurso de las negociaciones *vid. cap. X*, pp. 624-625, esp. nn. 551-552.

²⁷² Sobre el mismo y sus implicaciones *vid. cap. V*, pp. 190-200.

²⁷³ Para más detalles al respecto *vid. supra.*, pp. 232-233.

²⁷⁴ *Vid. supra.*, p. 255, n. 269.

Cuando todo parecía estar listo para proceder a redactar el acuerdo los diplomáticos imperiales introdujeron una petición adicional de última hora: a cambio de su retirada de los territorios ocupados en Transcaucasia exigían la devolución de la fortaleza de *Dara* (Oğuz, Turquía), para lo cual estaban incluso dispuestos a pagar una suma monetaria (Men. Prot., Fr. 20, 2). Dicha cuestión parece que había sido motivo de disputa al inicio de las negociaciones, aunque su abrupta aparición prácticamente en el último momento podría ser interpretada de dos maneras: la primera de ellas, en la línea de lo que han señalado algunos autores como Roger C. Blockley, directamente como incompetencia por parte de los diplomáticos imperiales²⁷⁵; la segunda, que responde a una lectura más personal en la que debemos tener en cuenta que las negociaciones habían tratado fundamentalmente de restituir el *statu quo* del tratado del 561/562, como una maniobra del César Tiberio y la emperatriz Sofía para calibrar hasta qué punto las intenciones de Cosroes I eran sinceras y cuál era su límite en la negociación.

A pesar de lo súbito de la petición el soberano sasánida se mostró predispuesto a llegar a un acuerdo, siempre y cuando los romanos se comprometiesen a iniciar primero la retirada tanto de Iberia como de la parte persa de Armenia (Iohan. Eph., HE VI, 12). Sin embargo, mientras tenían lugar las conversaciones, el *magister militum per Orientem* Justiniano fue derrotado por las tropas persas al mando del general persa Tankhosdro²⁷⁶ durante el verano/otoño del 577 (Iohan. Eph., HE III, 6, 27), lo que provocó que un nuevo cambio en el *statu quo* vigente²⁷⁷. La victoria, que fue modesta en comparación con la conseguida por las tropas imperiales el año anterior, provocó sin embargo que el *shāhanshāh* ya no sintiese la necesidad de honrar los términos que había pre-acordado con el César Tiberio, señalando asimismo que *Dara* (Oğuz, Turquía) le pertenecía por derecho de conquista debido a las injerencias imperiales en Transcaucasia, las cuales contravenían el Tratado del 561/562. Hasta tal punto llegó su osadía que incluso amenazó a Constantinopla con devolver el oro que tanto el *quaestor* Trajano como el médico Zacarías le habían entregado durante su legación previa en 575²⁷⁸ e invadir las provincias romanas de Oriente (Men. Prot., Fr. 20, 2)²⁷⁹.

Ante la amenaza de una ruptura inminente de las negociaciones, los legados persa Mebodes y el romano Zacarías entraron en conversaciones privadas -«ἐν τῷ αὐτῷ ξυνερχομένω

²⁷⁵ Vid. *Id.* (1985), p. 279, n. 249.

²⁷⁶ Para su figura *vid. supra.*, p. 251, n. 241.

²⁷⁷ En relación al desarrollo de la campaña del año 577 y la fecha de la derrota romana, *vid.* Turtledove (1977), pp. 262-267; Whitby (1988), pp. 267-268; *Id.* (2001a), pp. 95-96; Greatrex y Lieu (2002), p. 160; Soto Chica (2010), p. 543.

²⁷⁸ Al respecto *vid. supra.*, pp. 249-251.

²⁷⁹ Para más detalles sobre la primera fase de las negociaciones *vid.* Turtledove (1977), pp. 256-262; Whitby (1988), p. 267; *Id.* (2001a), pp. 95-96; Greatrex y Lieu (2002), pp. 159-160; Soto Chica (2010), 542-543.

διελεγεῖσθην»- hacia finales del año 577, a instancias del primero, con el propósito de conciliar posturas y llegar a un acuerdo de una vez por todas. El embajador persa le trasladó su predisposición de alcanzar un pacto ventajoso para el César, por lo que el romano preguntó si sería posible llegar a un acuerdo que permaneciese en la más absoluta confidencialidad y a través del cual la fortaleza de *Dara* pudiese ser devuelta al Imperio mediante el pago de una suma monetaria (Men. Prot., Fr. 20, 2). Y es que según el testimonio del propio Menandro, además de Tiberio y el médico Zacarías, a quien el regente le había ordenado mantener una total discreción sobre dicha oferta, tan solo estaba al tanto de la misma Mauricio, *comes excubitorum* y desde el invierno del año 578 nuevo *magister militum per Orientem* (Men. Prot., Fr. 20, 2)²⁸⁰. Es por ello que consideramos que la responsabilidad de haber trasladado por escrito dicha propuesta desde la *urbs imperialis* pudiese haber recaído sobre él, a la par que pudiera implicar un síntoma de creciente oposición en la corte de Constantinopla respecto a la política diplomática de Tiberio con respecto a Persia, así como la existencia de tensiones con la emperatriz Sofía²⁸¹.

Mebodes respondió que no había recibido ninguna instrucción por parte de Cosroes I al respecto, si bien se comprometió a respetar las condiciones que ambos habían acordado y, mediante juramento, prometió que el *shāhanshāh* devolvería *Dara* (Oğuz, Turquía) al Imperio como regalo. Zacarías, conocedor de la suerte que había corrido previamente Suania tras haber prometido el persa algo similar durante la visita del *magister officiorum* Pedro²⁸² a la corte sasánida en 562 una vez había concluido el tratado²⁸³, se negó a aceptar, por lo que las negociaciones terminaron por fracasar, reanudándose poco después las hostilidades en Mesopotamia (Men. Prot., Fr. 20, 2)²⁸⁴.

Tal y como acabamos de señalar el futuro emperador Mauricio había llegado a la zona a comienzos de ese mismo año -578- como máxima autoridad militar de la zona después de haber podido participar en la última fase de las negociaciones y tras haberse hecho con nuevos reclutas en su Capadocia natal (Iohan. Eph., HE III, 6, 14). Cosroes I trató de contrarrestar el envío de refuerzos romanos mediante una serie de operaciones de las tropas sasánidas al mando de Mebodes, el mismo que había actuado como embajador suyo en las negociaciones precedentes, aunque sin demasiado éxito en ambos casos. Las incursiones protagonizadas por el

²⁸⁰ Para su faceta diplomática *vid.* Ap. II, *sub.* Mauricio, pp. 743-745.

²⁸¹ *Vid.* Blockley (1985), pp. 279-280, n. 253.

²⁸² En relación a su figura *vid. supra.*, p. 209, n. 20.

²⁸³ Para más detalles al respecto *vid.* cap. V, p. 196. Igualmente *vid.* Turtledove (1977), pp. 270-271.

²⁸⁴ En relación a esta última fase de las negociaciones, asimismo, *vid.* Turtledove (1977), pp. 269-272; Whitby (1988), p. 268; Greatrex y Lieu (2002), p. 160.

spāhbed Tankhosdro²⁸⁵ en Armenia y el norte de Mesopotamia tampoco fueron del todo exitosas, lo que provocó que el *magister militum per Orientem* Mauricio, a pesar de encontrarse enfermo, marchase hacia Arzanene y sometiese a asedio a la fortaleza de *Chlomaron* (Silvan, Turquía)²⁸⁶.

Durante el mismo Mauricio recibió en legación a su obispo²⁸⁷, quien había sido enviado por el comandante de la guarnición persa de la misma, Binganes, para manifestar al romano su determinación de luchar hasta el final e informarle que, de continuar el asedio, muchos cristianos fallecerían como consecuencia del mismo (Men. Prot., Fr. 23, 7). Tras mantener Mauricio un encuentro con el obispo y sus acompañantes, los envió de regreso a la fortaleza con una oferta para el comandante persa: a cambio de su rendición ante los romanos obtendría de estos un rango militar mayor al que poseía, el doble de tierras y otras recompensas que Menandro no especifica (Men. Prot., Fr. 23, 7). Binganes no estaba dispuesto a traicionar a su señor a cambio de riquezas, si bien volvió a insistir ante Mauricio para que desistiese en su intento sobre la fortaleza, enviándole -probablemente a través del propio obispo- los hisopos, cálices, páteras y otros objetos consagrados de incalculable valor para que los aceptase como garantía y abandonase el cerco sobre *Chlomaron* (Men. Prot., Fr. 23, 7). Mauricio se negó y preguntó al prelado cómo debía proceder para obtener éxito en su propósito, comprometiéndose este último a interceder ante el comandante persa. Tras regresar sin haber conseguido su propósito, y teniendo constancia el propio Mauricio de que había favorecido a los persas, fue retenido tanto él como toda su comitiva, reiniciándose las operaciones militares (Men. Prot., Fr. 23, 7)²⁸⁸.

Este sería el último intercambio diplomático acaecido en relación al sector fronterizo nororiental antes de que Tiberio tuviera que asumir plenamente las responsabilidades del poder imperial a comienzos del mes de octubre de ese mismo año -578-. Antes de pasar a analizar las iniciativas diplomáticas implementadas en los dos ámbitos restantes queremos destacar no solo la importancia prioritaria que tuvo el mismo durante el periodo de corregencia con la emperatriz Sofía, sino también el protagonismo de esta última en todas y cada una de las decisiones diplomáticas que se tomaron al respecto y que en última instancia, muy probablemente, terminaron por provocar fricciones entre ambos a causa de la diferente

²⁸⁵ Para su figura *vid. supra.*, p. 251, n. 241.

²⁸⁶ Sobre el desarrollo de las operaciones militares durante el 578 *vid.* Turtledove (1977), pp. 272-288; Whitby (1988), pp. 268-270; *Id.* (2001a), p. 96; Greatrex y Lieu (2002), pp. 160-162; Soto Chica (2010), pp. 547-548.

²⁸⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (7), p. 701.

²⁸⁸ El obispo en cuestión pudo haber sido Mar Jesuyahb, posteriormente nombrado *catholicós* nestoriano de Persia. Al respecto *vid.* Garsoïan (1973/4), p. 130; Turtledove (1977), pp. 283-284; 513, n. 179; Blockley (1985), p. 282, n. 280.

concepción que pudieron haber tenido respecto a las prioridades imperiales con respecto a Transcaucasia y a las relaciones con la Persia sasánida.

Podría decirse que la mayor parte de los intercambios diplomáticos que hemos descrito, así como las negociaciones y acuerdos que derivan de los mismos, están directamente relacionados y significativamente supeditados a la suerte de los combates que desde el año 573 enfrentaron a imperiales y sasánidas tanto en Transcaucasia como en el área septentrional de Mesopotamia. Un grave desastre militar hacia finales del año 573 provocó no la caída de la estratégica fortaleza fronteriza de *Dara* (Oğuz, Turquía) y, con ello, la enajenación del emperador Justino II, sino también la necesidad de llegar a un acuerdo a cualquier precio que garantizase una respuesta efectiva a la igualmente grave situación política que la enfermedad del emperador planteaba.

Los desafíos exteriores de la Persia de Cosroes I favorecieron el acuerdo que, en forma de tregua, limitó los combates en Mesopotamia pero no en Transcaucasia, donde la diplomacia imperial permaneció igualmente activa a pesar de que las fuentes escritas no den la visibilidad que quisiéramos a dichas iniciativas. En dichas iniciativas comenzó a tener un peso cada vez más significativo Tiberio, quien desde la jefatura de los *excubitores* ascendió al rango de César a finales del año 574 a causa de la enfermedad de Justino II, quien a pesar de sus esporádicos episodios de lucidez continuó siendo víctima de la misma hasta el final de sus días. Ello chocó directamente con el carácter y las ambiciones de la emperatriz Sofía, quien se vio progresivamente relegada en la toma de decisiones, circunstancia que provocó tiranteces en la pareja corregente y que no impidió que la soberana continuase ejerciendo una notable influencia en las mismas.

VI. 3. 2. Evolución y ruptura de las relaciones diplomáticas con el Khaganato köktürk

Desde el regreso a Constantinopla del *magister militum per Orientem* Zémarco²⁸⁹ y su séquito en compañía de la legación turca encabezada por el *tarkhan* Tagma²⁹⁰ durante la segunda mitad del año 561²⁹¹ hasta el año 576, momento en el que fue enviado como embajador el *spatharius* Valentino²⁹² como vamos a ver a continuación, tan solo tenemos una breve mención por parte de Menandro Protector acerca de la más que posible y continuada comunicación

²⁸⁹ *Vid. supra.*, p. 239, n. 188.

²⁹⁰ *Vid. supra.*, p. 241, n. 194.

²⁹¹ Para más detalles sobre la misma *vid. supra.*, p. 243.

²⁹² *Vid. Ap. II, sub. Valentino*, pp. 767-768.

diplomática romano-turca durante estos años. Es muy probable que ello pueda deberse al estado fragmentario actual de su obra o a que en su momento el compilador desechase dicha información por diversos motivos²⁹³, ya que lo único que nos narra es que durante ese período habían sido enviadas ante los köktürks al menos tres embajadas por parte romana, encabezadas por Eutiquio²⁹⁴, Herodiano²⁹⁵ en compañía del mencionado Valentino, y Pablo de Cilicia²⁹⁶ (Men. Prot., Fr. 19, 1). Éstas, a su vez, habían sido oportunamente y respectivamente respondidas por su interlocutor turco, quien entre viaje y viaje había llegado a acumular un séquito de hasta ciento seis miembros en la capital imperial, algunos de los cuales, como por ejemplo Anankhast²⁹⁷, permanecieron en la misma cierto tiempo (Men. Prot., Fr. 19, 1)²⁹⁸.

A pesar de ello estas legaciones, que constituyen un ejemplo paradigmático de lo que se denomina «sistema bloque» de embajadas desde el punto de vista organizativo²⁹⁹, adolecían de un hándicap importante, que era la enorme distancia existente entre ambos centros de poder, lo cual dificultaba sobremanera la existencia de una comunicación diplomática rápida, lo cual era un factor clave no solo para el mantenimiento de unas relaciones fluidas sino, y especialmente en el caso de las alianzas militares, para que fuesen realmente efectivas. A ello también hay que añadir, como vimos en el caso de la legación encabezada por Zémarco³⁰⁰, el más que seguro involucramiento de la diplomacia sasánida durante este periodo, ya que Cosroes I tenía sus propios intereses respecto al Khaganato y no es extraño pensar que, además de buscar la paz con Silziboulos u otros líderes turcos hubiese seguido poniendo trabas e intentando sabotear las iniciativas imperiales. Por lo tanto, si tenemos en cuenta dichos factores así como el ulterior desenlace de la legación encabezada por el *spatharius* Valentino podemos considerar que quizás en estos años, a pesar de haber existido un flujo y reflujo continuado y por ambas partes de embajadas, se produjo un lento pero progresivo deterioro de los vínculos amistosos existentes entre romanos y turcos³⁰¹.

Así pues, según el testimonio único una vez más de Menandro Protector, durante el segundo año del César Tiberio -576-, poco antes de que tuviesen lugar las negociaciones con

²⁹³ En relación a las características de la obra de Menandro Protector *vid.* cap. II, pp. 33-36.

²⁹⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Eutiquio, p. 730.

²⁹⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Herodiano, p. 733.

²⁹⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Pablo de Cilicia, p. 746.

²⁹⁷ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Anancastes, p. 59.

²⁹⁸ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Turtledove (1977), p. 161; Sinnor (1990b), p. 304; Golden (1992), p. 130; Whitby (2001a), p. 92.

²⁹⁹ Sobre sus rasgos e implicaciones *vid.* cap. X, pp. 586-593.

³⁰⁰ Para más detalles sobre la misma *vid. supra.*, pp. 239-243.

³⁰¹ Sobre este último particular, como muestra, *vid.* Turtledove (1977), pp. 166-168; Blockley (1985), p. 275, n. 218

Cosroes I³⁰² -esto es hacia finales del invierno-³⁰³, fue enviada una nueva legación a los köktürks que sería encabezada por el *spatharius* Valentino³⁰⁴, quien no solo tenía experiencia previa en negociar con ellos, sino que también había sido el encargado de liderar las primeras conversaciones que el Imperio había mantenido con los ávaros en su historia a comienzos del año 558³⁰⁵. La comitiva diplomática, cuyo número debió ser grande si atendemos al personal diplomático turco presente en la capital imperial y que viajó junto al séquito romano como venía siendo costumbre (Men. Prot., Fr. 19, 1), partió de Constantinopla utilizando barcos comerciales rápidos -«ταῖς ταχυπλοῖς τῶν ὀλκάδων»- y, a través del Mar Negro vía *Sinope* (Sinop, Turquía), se dirigieron a *Quersoneso* (Sevastopol, Rep. de Crimea), a donde arribaron relativamente rápido (Men. Prot., Fr. 19, 1)³⁰⁶. Una vez allí desconocemos con seguridad el itinerario seguido, puesto que testimonio de Menandro se corrompe, si bien pudieron haber continuado por tierra hacia *Eupatoria* (Yevpatoria, Rep. de Crimea) y, una vez allí, por el interior de la península, dejando al sur la cordillera de Crimea, hasta *Phouloi* (Staryi Krym, Rep. de Crimea) (Men. Prot., Fr. 19, 1). De ser así pudieron haber continuado a caballo a través de las orillas arenosas del Mar de Azov y, a través de ciénagas, cañaverales, áreas de matorral y pantanos llegaron a la región de Akkaga, en el curso bajo del río Kuban³⁰⁷, sobre la que dominaba una mujer homónima que había sido nombrada por Anagai, soberano de los utiguos (Men. Prot., Fr. 19, 1)³⁰⁸.

Esta última mención de Menandro implicaría la supervivencia de, al menos, una parte de la confederación utigura, cuya alianza con el Imperio había sido un factor importante durante la década de los cincuenta para el mantenimiento de un equilibrio de poderes favorable en el extremo occidental de la estepa póntica habría sobrevivido a la absorción llevada a cabo por los ávaros³⁰⁹ y ahora se encontraría bajo el dominio de los köktürks. Éstos, muy posiblemente, habían experimentado un proceso de expansión y fortalecimiento de su dominio tanto en Ciscaucasia como en el área más oriental del corredor crimeano durante el período 571-576, lo

³⁰² En el marco de la embajada encabezada por el *silentarius* Teodoro. Al respecto *vid. supra.*, pp. 252-254.

³⁰³ *Vid.* Blockley (1985), p. 274, n. 215.

³⁰⁴ Para su figura *vid. supra.*, p. 259, n. 291.

³⁰⁵ En relación a los detalles de dicha legación *vid.* cap. V, pp. 162-163. Sobre la importancia de la experiencia como factor a la hora de ser nombrado embajador *vid.* cap. IX, pp. 453-456.

³⁰⁶ Según el simulador *Orbis*, para recorrer el trayecto de 602 km. por mar comprendido entre Constantinopla y Sinope, la comitiva pudo haber tardado apenas ocho jornadas; mientras que desde ésta última a Quersoneso, una distancia de apenas 491 km. en línea recta, pudieron tardar unas tres jornadas y media. En total, podría estimarse que en 10-11 días, siendo el tiempo favorable, la legación podría haber arribado a las costas de Crimea.

³⁰⁷ En relación al itinerario propuesto *vid.* Blockley (1985), pp. 275-276, nn. 219-220.

³⁰⁸ Para más información sobre los mismos *vid.* cap. V, pp. 153-154.

³⁰⁹ Al respecto *vid.* cap. V, pp. 163-164; 169, esp. n. 188.

que había provocado un significativo cambio del *statu quo* imperante en la estepa, algo que el propio *spatharius* Valentino y sus acompañantes iban a experimentar en primera persona³¹⁰.

Tras un largo viaje que duró meses, quizás durante el verano de ese mismo año -576-, los diplomáticos imperiales por fin comparecieron ante el soberano turco, pero no ante Silziboulos³¹¹ como esperaban, sino ante su hijo Turxanto³¹², uno de los ocho soberanos que entre los cuales, según Menandro, se repartían el poder en el seno del Khaganato en esos momentos (Men. Prot., Fr. 19, 1). Sin embargo, y al igual que ocurría con su padre, el nombre de este último -«*Τούρξανθο*»- parece hacer referencia más bien a un título o rango -*Türk-šad*-³¹³ de carácter provincial subordinado del Khagan que a su verdadera denominación, que en ningún caso se correspondería con la del soberano supremo de los *köktürks* occidentales, que en estos momentos era Tardu, quien había ascendido hacía poco al trono debido al fallecimiento de su padre, Istemi, ca. 575³¹⁴.

El caso es que Silziboulos había fallecido poco antes de que la legación romana llegase y el ambiente que se encontraron en la corte turca estaba un poco enrarecido. Cuando les fue concedida audiencia Valentino, como era costumbre, trasladó las pertinentes saluciones de parte de sus soberanos y pidió a Turxanto que ratificase los vínculos amistosos que previamente habían sido trabados entre Justino II y su padre Silziboulos merced a la legación encabezada por el *magister militum per Orientem* Zémarco en 569-571³¹⁵ y, puesto que los romanos estaban en guerra con los persas, instó al turco a atacar a los persas llegado el momento oportuno en consonancia con los acuerdos vigentes (Men. Prot., Fr. 19, 1). Sin embargo, pronto iban a comprobar los enviados imperiales que los deseos que habían manifestado en nombre del César Tiberio y la emperatriz Sofía estaban en las antípodas de las intenciones turcas.

Y es que en su turno de réplica Turxanto, colocándose sus diez dedos en la boca en alusión a las múltiples lenguas que utilizaban los diplomáticos imperiales a través de sus intérpretes³¹⁶, acusó en primer lugar al emperador de haberle traicionado y mentido en alusión al acuerdo que había alcanzado con sus esclavos, los ávaros (Men. Prot., Fr. 19, 1); refiriéndose a la paz que Justino II había concluido en 571 con Baian³¹⁷, el soberano ávaro y que, como

³¹⁰ Sobre el mismo, como muestra, *vid.* Golden (1992), p. 100; *Id.* (2011), pp. 140-141; Alemany (2013), p. 235; Soto Chica (2015a), pp. 127-128.

³¹¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 237, n. 175.

³¹² *Vid. PLRE III-B, sub. Tourxanthus*, p. 1333.

³¹³ *Vid. Moravcsik* (1943), II, p. 328; Golden (1992), p. 130; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 328.

³¹⁴ *Vid. Sinnor* (1990b), pp. 304-305; Golden (1992), pp. 130-131; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 328.

³¹⁵ Sobre la misma *vid. supra.*, pp. 239-243.

³¹⁶ En relación a su importante y tan poco visible labor *vid. cap. IX*, pp. 471-474.

³¹⁷ Al respecto *vid. supra.*, pp. 222-223.

veremos a continuación, el César Tiberio había ratificado en 574³¹⁸. Asimismo acusó a los romanos de haber retrasado deliberadamente a sus propios legados utilizando una ruta más larga a través del Cáucaso, advirtiéndoles además que de querer iniciar las hostilidades contra ellos sabía muy bien por donde tenía que dirigirse hacia su territorio. Finalmente afirmó saber cuáles eran las posibilidades reales de los romanos, y les conminó a no seguir la misma suerte que los alanos o los unigueros, recientemente caídos bajo el yugo turco (Men. Prot., Fr. 19, 1).

Fue en esos momentos cuando el *spatharius* Valentino terminó de comprender cómo el *statu quo* en el extremo occidental de la estepa pónica había cambiado desde el año 571, encontrándose no solo con un poder mucho más sólido sino con un soberano recién llegado al trono y predispuesto a demostrar sus habilidades ante los suyos desafiando la capacidad de influencia en la región. Así pues el legado romano, en su turno de réplica, intentó primeramente calmar la ira del soberano turco disculpándose por sus palabras anteriores y pidiéndole humildemente que respetase la ley que protegía a los embajadores -«τῶν πρέσβεων πείθεσθαι νόμῳ»- (Men. Prot., Fr. 19, 1)³¹⁹. Posteriormente le instó a permanecer fiel en su amistad hacia los romanos, señalando las ventajas que presuntamente tenía la unión (Men. Prot., Fr. 19, 1), si bien no eran tales ya que los turcos habían sido en efecto vilipendiados por Constantinopla al concluir Justino II la paz con los ávaros en 571 y también habían sufrido una fuerte derrota militar contra los persas al intentar cruzar las Puertas Caspias en 572³²⁰.

Tras haber conseguido al menos rebajar la tensión, y a instancias del propio Turxanto, los legados imperiales mostraron su dolor ante la muerte de su padre Silziboulos cortándose la cara con sus propias dagas, tal y como era costumbre entre los pueblos de la estepa (Men. Prot., Fr. 19, 1)³²¹. Después de haberse completado los correspondientes ritos fúnebres las conversaciones continuaron, aunque sin concluirse ningún acuerdo, por lo que Turxanto envió a Valentino a parlamentar con el khagan Tardu, quien según Menandro habitaba en las cercanías del monte Ekteg (Men. Prot., Fr. 19, 1)³²², quizás en algún lugar cercano al macizo de Altái³²³.

El viaje de Valentino y sus acompañantes por Asia Central pudo haberse prolongado hasta comienzos o mediados del año siguiente -577-, cuando Turxanto, en consonancia con la

³¹⁸ Vid. *infra.*, p. 265.

³¹⁹ En relación a la inmunidad diplomática y los derechos que asistían a los embajadores en misión *vid.* cap. IX, pp. 513-516.

³²⁰ Para más detalles al respecto *vid. supra.*, p. 234.

³²¹ A la cual también alude Prisco de Panio (Fr. 24), autor del siglo V, en referencia a los hunos.

³²² Para más detalles sobre la embajada de Valentino *vid.* Turtledove (1977), pp. 161-166; Sinnor (1990b), pp. 304-305; Golden (1992), pp. 130-131; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 328 -estas tres últimas desde el punto de vista turco-; Soto Chica (2010), pp. 544-545; *Id.* (2015), pp. 127-128.

³²³ Al respecto *vid. supra.*, p. 240, esp. n. 190.

postura que había mostrado durante las negociaciones, decidió romper el tratado de amistad que hasta entonces pareció estar vigente con el Imperio y prepararse para las hostilidades. Su primer objetivo fue la ciudad de *Bosphoros* (Kerch, Rep. de Crimea), la cual fue tomada por fuerzas utiguro-turcas hacia el verano de ese mismo año (Men. Prot., Fr. 19, 1)³²⁴. Probablemente desconocedores de dicha circunstancia, los embajadores romanos, en su camino de regreso a Constantinopla, volvieron ante Turxanto quizás para informar del desarrollo de las negociaciones con sus homónimos y para tratar de conseguir finalmente su compromiso de amistad. Sin embargo el turco los retuvo, insultándolos, mofándose de ellos y sometiéndoles a malos tratos -«ὁ Τούρξανθος ἐφυβρίζων τε ἐς αὐτούς καὶ ἀποφενακίζων καὶ τὰ ἄλλα κακῶς χρώμενος»-³²⁵, si bien finalmente su vida fue respetada y fueron enviados de vuelta a la capital imperial (Men. Prot. Fr. 19, 2).

A partir de entonces y hasta el año 579, fecha en que calló *Quersonesos* (Sebastopol, Rep. de Crimea)³²⁶, los köktürks llevaron una campaña sistemática de conquista en el área crimeana que cercenó la soberanía imperial existente hasta entonces sobre la misma, rompiéndose de igual modo los intensos y, hasta esos momentos, mayoritariamente amistosos contactos que habían existido entre ambas partes. La pérdida por parte de Constantinopla de toda una serie de territorios estratégicos en la franja costera meridional de la península de Crimea, los cuales habían venido actuando no solo como puesto avanzado para conocer los movimientos de los diferentes *populi* que fluyeron a través del corredor estepario sino también como foco irradiador de la influencia que el emperador proyectó sobre la zona, debió de constituir un fuerte golpe para la posición global del Imperio respecto a su *limes* septentrional, que quedaba en estos momentos reducido no excesivamente desde el punto de vista cuantitativo pero si cualitativo.

El César Tiberio y la emperatriz Sofía, centrados en otros asuntos más urgentes especialmente en Oriente, no habían valorado probablemente de forma conveniente la amenaza que el creciente poder köktürk podía implicar para el *statu quo* imperial en el extremo occidental de la estepa pónica, a pesar de que continuaron favoreciendo los contactos diplomáticos con el turco durante este período. Sin embargo factores exógenos como el ya mencionado fortalecimiento militar turco, los necesarios acuerdos del Imperio con los ávaros para mantener la estabilidad del área danubiano-balcánica, el conflicto con Persia o, en última instancia, otros

³²⁴ Para más detalles, entre otros, *vid.* Turtledove (1977), p. 165; Pohl (1988), pp. 66-67; Golden (1992), pp. 130-131 -quien erróneamente sitúa su caída en 579-; Soto Chica (2010), p. 545 -quien opta por una fecha anterior, 576-; Alemany (2013), p. 235; Soto Chica (2015a), p. 128; Fernández Delgado (2016), p. 454, n. 15.

³²⁵ Sobre el maltrato en misión diplomática y sus implicaciones *vid.* cap. IX, pp. 516-522.

³²⁶ Al respecto *vid.* Pohl (1988), pp. 66-67; Golden (1992), pp. 130-131; Soto Chica (2015a), p. 128; Fernández Delgado (2016), p. 454, n. 15.

tan incontrolables como el fallecimiento del turco Silziboulos, principal valedor de la entente romano-turca, y el advenimiento de su hijo Turxanto, en un ejemplo paradigmático de la importancia que tenía el soberano para el cotidiano desarrollo de la diplomacia³²⁷, no solo dieron al traste con la principal iniciativa diplomática exterior del reinado de Justino II, sino que también provocaron una notable disminución de la atención que Constantinopla quiso o pudo prestar a la zona desde la perspectiva diplomática.

VI. 3. 3. La inusitada «tranquilidad» del área danubiano-balcánica

Al contrario de lo que acabamos de observar para los dos ámbitos anteriores, el área danubiano-balcánica permaneció relativamente tranquila durante el período de corregencia del César Tiberio. Desde la perspectiva de las relaciones diplomáticas, bien hacia finales del año 574 o comienzos del 575 el khagan ávaro Baian envió una legación a Constantinopla con el propósito principal de o bien ratificar las condiciones del tratado concluido con el emperador Justino I en 571³²⁸, o bien recibir los ochenta mil *nomismata* que con carácter anual el Imperio se había comprometido a ofrecer al ávaro (Men. Prot., Fr. 21; 25, 1). En opinión de algunos autores como Roger C. Blockley, esta renovación del pacto pudo haber traído aparejada la cesión de la «isla de *Sirmium*», es decir el área comprendida entre los ríos Drava, Danubio y Sava en las cercanías de dicha ciudad³²⁹; algo que, de ser así, habría implicado no solo la aceptación del *statu quo* vigente por parte del César sino su consolidación merced a concesiones territoriales modestas.

Según parece sugerir el testimonio de Juan de Éfeso (Iohan. Eph., HE III, 6, 24), los contactos diplomáticos entre el Imperio y el Khaganato no se limitaron exclusivamente a dicho intercambio, ya que en un momento indeterminado de la corregencia de Tiberio, quizás en torno al 577/578, Baian volvió a enviar una embajada ante el César para demandarle unos artesanos que pudieran construirle unos baños y un palacio acordes a su dignidad, una petición concedida por Constantinopla a pesar de que el soberano ávaro los utilizó para construir posteriormente un puente sobre el Danubio con el fin de poner sitio a la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia)³³⁰.

³²⁷ Al respecto *vid.* cap. X, pp. 535-538 -para el caso específico del emperador romano-.

³²⁸ Sobre sus condiciones *vid. supra.*, pp. 222-223.

³²⁹ *Vid.* Blockley (1985), p. 284, n. 298.

³³⁰ Para más detalles sobre dicho proceso *vid. infra.*, pp. 278-284.

Mayor certidumbre tenemos acerca del regreso, hacia el año 578, de otro de los grandes protagonistas que habían copado la atención de las iniciativas diplomáticas justinianas en el bajo Danubio: los esclavenos³³¹. Así pues Menandro Protector señala que unos cien mil esclavenos penetraron en territorio imperial y asolaron Tracia y otros lugares (Men. Prot., Fr. 20, 2), probablemente por iniciativa propia y en un número significativamente menor en opinión de los especialistas³³². La noticia es igualmente recogida por el cronista hispano Juan de Biclario (Iohan. Bicl., a. 576, 4), lo que desde luego refleja la magnitud que debió haber supuesto la incursión esclavena, quien a pesar de atribuir dicha acción a los ávaros, la referencia que realiza sobre sus actividades predatorias marítimas alude inequívocamente, en opinión de la moderna historiografía, a la acción de los esclavenos, por lo que ambas noticias podrían ser consideradas como complementarias³³³.

En respuesta a esta renovada amenaza, el todavía César Tiberio envió una legación ante el khagan hacia principios del 578³³⁴, quien según señala Menandro que desde comienzos de su coregencia se había mostrado amistoso para con el Imperio (Men. Prot., Fr. 21), con el propósito de solicitar a Baian ayuda militar para poder llevar a cabo una venganza efectiva contra los esclavenos que acababan de asaltar el territorio imperial, ya que la mayor parte de los efectivos militares se encontraban combatiendo en el frente oriental (Men. Prot., Fr. 21). Las relaciones aparentemente amistosas existentes entre ambas partes, quizás solidificadas por el estallido del conflicto romano-turco, facilitaron la aceptación de la propuesta por parte del ávaro.

Así pues el César Tiberio envió a Juan³³⁵, *quaestor exercitus* y *magister militum per Illirycum*, con el fin de supervisar y organizar el transporte de las tropas ávaras desde *Pannonia* al área septentrional del curso bajo del Danubio (Men. Prot., Fr. 21), bien navegando a través del mismo³³⁶ bien cruzando primero el Sava y atravesando las provincias imperiales de *Moesia Prima*, *Dacia Ripensis* y *Moesia Secunda* para ser más tarde transportados al área de la actual

³³¹ Para más detalles sobre los mismos *vid.* cap. V, pp. 135-136, esp. nn. 9-14.

³³² Como muestra *vid.* Pohl (1988), p. 67; Curta (2001), p. 91; Liebeschuetz (2007), p. 116, si bien éste último sitúa erróneamente la acción en 574-.

³³³ Al respecto, entre otros, *vid.* Yannopoulos (1980), p. 332; Pohl (1988), pp. 67-68; Whitby (1988), p. 87; Curta (2001), p. 91 -quien considera que los eslavos actuaban por iniciativa propia, tal y como podría indicarlo la embajada enviada por el propio Baian a uno de sus líderes, Daurencio (Men. Prot. Fr. 21)-; Fernández Delgado (2015a), p. 295.

³³⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (15), pp. 711-712.

³³⁵ Para más detalles *vid.* PLRE III-A, *sub.* Ioannes (91), p. 677.

³³⁶ *Vid.* Curta (2001), p. 92.

Valaquia³³⁷. Una vez allí llevaron a cabo toda una serie de operaciones de operaciones militares en territorio esclaveno durante el verano-otoño de ese mismo año -578- que no terminaron de satisfacer las expectativas del César y que no solo no iban a neutralizar la creciente amenaza esclavena, sino que iban a provocar un fortalecimiento mayor del control ávaro sobre el área septentrional del Danubio cuyas consecuencias se iban a hacer notar al sur del mismo durante las décadas siguientes.

Afortunadamente para los intereses imperiales en la zona, los cuatros años de corregencia de Tiberio pueden ser considerados como un período de notable tranquilidad en el área danubiano-balcánica. Las relaciones con los ávaros tendieron a ser amistosas, si bien el oro que fluyó en forma de tributo desde Constantinopla favoreció la consolidación del incipiente Khaganato ávaro en la cuenca panónica y manifestó sus ansias expansivas en los valles del Drava y el Sava, así como la zona norte del curso bajo del Danubio. Además el Imperio fue testigo de cómo se reactivaba el factor esclaveno toda vez el sistema de alianzas que lo había mantenido a raya había sido progresivamente desmantelado por Justino II en los años anteriores, dejando así gravemente expuestos los dominios imperiales en la zona toda vez los recursos militares estaban principalmente comprometidos en Oriente.

VI. 3. 4. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas del César Tiberio y la emperatriz Sofía: un intento de regreso sin retorno

Antes de comenzar a desgranar las políticas del Tiberio II Constantino como emperador en solitario, debemos reflexionar brevemente sobre aquellas que implementó como corregente en estrecha colaboración con la emperatriz Sofía. El protagonismo de esta última en relación a los intercambios diplomáticos, si bien resulta incuestionable a lo largo de todo el período, alcanza su punto culminante durante el primer año de regencia de ambos, momento en el que todavía no está del todo clara la recuperación mental de Justino II. En esos momentos la preocupación principal de ambos es cesar inmediatamente las hostilidades con Persia bajo unas condiciones aceptables dentro de la precaria posición del Imperio merced al desarrollo de los acontecimientos militares, objetivo que se consigue mediante la conclusión de una tregua en 574 y otra posterior en 575 que permite al Imperio, a pesar de verse sometido nuevamente al pago de un tributo similar al establecido por el Tratado del 562, conservar su dignidad y ganar tiempo para reconstruir sus fuerzas armadas.

³³⁷ *Vid.* Blockley (1985), pp. 280-281, n. 262; Liebeschuetz (2007), p. 116; Sarantis (2016), p. 380.

A partir del momento en que la enfermedad de Justino II se revela como algo incurable, si bien Sofía permanece siempre presente y juega un papel primordial en el desempeño diplomático, especialmente en el caso de las relaciones con Persia a través de su legado de confianza Zacarías, el protagonismo que adquiere el César Tiberio es creciente, especialmente por lo que respecta a las relaciones con el resto de poderes en el ámbito fronterizo septentrional. Suya es fundamentalmente la decisión de continuar con el estrechamiento de lazos con los turcos, una política que, debido a que continuó apoyándose en unas bases relativamente frágiles, terminó revelándose como un fracaso de notables proporciones que terminó con gran parte de la influencia imperial en el área septentrional central, así como con su dominio territorial directo sobre la península de Crimea.

Asimismo, y gracias a su mayor versatilidad y adaptabilidad diplomática, supo sacar partido de dicha circunstancia, primero a través del reforzamiento de los vínculos con diversos poderes de Transcaucasia como alanos o sabiros y, en última instancia, a través de un acuerdo de colaboración militar con los ávaros.

Sin embargo, dichas políticas no estaban exentas de riesgos, y los mismos terminarían por destacar más que la utilidad de las mismas durante los años subsiguientes, fundamentalmente debido a la continuidad de un conflicto a toda escala con Persia a partir del año 578. Sin embargo, consideramos que ello fue a pesar de la opinión de Tiberio, pues en todo momento durante las negociaciones mantenidas en 577 se mostró más favorable a la conclusión de un acuerdo, en contra del «partido» cortesano encabezado por Sofía, partidario probablemente de continuar las hostilidades merced a los avances logrados en Transcaucasia en 576 y en Mesopotamia en 578.

Finalmente hay que señalar que durante este período, si bien las fuentes escritas que disponemos para analizarlo focalizan su atención sobre el conflicto romano-sasánida y las negociaciones derivadas del mismo, consideramos que no puede hablarse de una subordinación completa del resto de relaciones diplomáticas del ámbito septentrional a dicha circunstancia, aunque su influencia es innegable. Sin embargo, a pesar de que la política imperial no pierde su característica universalidad y de las críticas existentes al tratamiento diplomático dispensado por el Imperio a ciertos poderes durante el reinado de Justino II, tampoco puede decirse que Sofía o Tiberio buscasen reconstruir, ni siquiera remotamente, el sistema de equilibrio de poderes que había imperado durante muchas décadas respecto al *limes* septentrional. La evolución y energías del Imperio, si bien focalizadas prioritariamente en un ámbito tradicional

como el sector transcaucásico, dirigían su proyección de forma muy diferente; proceso en el que se ahondará durante las décadas siguientes.

VI. 4. TIBERIO II CONSTANTINO, ¿UN NUEVO RUMBO DE LAS POLÍTICAS DIPLOMÁTICAS EN EL ARCO FRONTERIZO SEPTENTRIONAL? (578-582)

El ventiséis de septiembre del año 578, ante el súbito deterioro físico de Justino II, Tiberio fue coronado Augusto en Constantinopla (Evagr., *HE V*, 13; Iohan. Eph., *HE III*, 5-6; Theoph. Simm., *Hist.* III, 11, 7-13; *Chron. Pasch.*, s.a. 578; Theoph., A.M. 6070, 6071), ascendiendo al trono nueve días después, tras el fallecimiento del primero, con el nombre de Tiberio II Constantino³³⁸.

A pesar de que se presumía una sucesión tranquila, varios factores se conjugaron para que no fuese así, teniendo todos ellos como denominador común la figura de la emperatriz viuda Sofía. Desde la perspectiva política, ya durante el período de corregencia de ambos al frente de los designios imperiales habían existido diferencias a causa especialmente del empeño de Tiberio por conseguir una solución negociada con Persia, en contra de una línea más dura de la que era partidaria la propia Sofía³³⁹. A ello habría que añadir la iniciativa del nuevo emperador de realizar generosas donaciones con cargo al tesoro imperial (Evagr., *HE V*, 13; Iohan. Eph., *HE III*, 3, 14 -hasta siete mil quinientas libras de oro durante su primer año de reinado-; Greg. Tours, *Hist. Franc.* V, 19; Paul. Diac., *Hist. Lang.* III, 11), en contraposición a la estricta postura seguida al respecto tanto por Justino II como Sofía y que les había valido la reputación de avaros³⁴⁰.

A lo ya señalado habría que añadir el deseo de Sofía, acorde a su fuerte personalidad, de continuar ostentando el poder como emperatriz, circunstancia que no era posible ya que dicha dignidad correspondía ahora a Ino Anastasia, esposa de Tiberio, un matrimonio que es poco probable que, tal y como señala Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6071), desconociese la primera³⁴¹. La propia Sofía intentó romper dicha unión ofreciéndole a Tiberio II Constantino

³³⁸ El cuatro (Iohan. Eph., *HE III*, 3, 6) o cinco (*Chron. Pasch.*, s.a. 578) de octubre del año 578, a causa probablemente de la operación para tratar de mitigar los dolores causados por piedras en sus riñones (Iohan. Eph., *HE III*, 6). Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 83-84; Garland (1999), p. 54; Whitby (2001a), pp. 94-95.

³³⁹ Especialmente en la última etapa, 577/578. Al respecto *vid. supra.*, pp. 254-259.

³⁴⁰ Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 93-94; Garland (1999), p. 52; Whitby (2001a), p. 98.

³⁴¹ De hecho hasta la coronación de Tiberio II Constantino como emperador su esposa y sus hijas tuvieron que vivir en el Palacio de Hormisdas por imperativo de Sofía, a pesar de las reiteradas peticiones de Justino II para que les permitiese habitar en el gran palacio (Iohan. Eph., *HE III*, 3, 7; Mich. Syr., X, 17).

contraer matrimonio con ella o incluso con su hija Arabia, pero el recién coronado emperador se mantuvo fiel a su esposa, concediéndole a cambio honores de madre y permitiéndola seguir habitando en el Gran Palacio junto a su propia familia (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 7; Mich. Syr., X, 17)³⁴². Ello, sin embargo, no pareció ser suficiente para la emperatriz-madre y urdió una conspiración con el objetivo de sentar en el trono a Justiniano³⁴³, antiguo *magister militum per Orientem* y primo de su malogrado esposo Justino II, aunque la misma fue finalmente descubierta y ambos perdonados (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 10; Greg. Tours, *Hist. Franc.* V, 30; Paul. Diac., *Hist. Lang.* III, 12)³⁴⁴.

VI. 4. 1. Los malogrados intentos diplomáticos por concluir el conflicto romano-sasánida

Desde el primer momento de su reinado Tiberio II Constantino iba a intentar otorgar su sello personal a la «política exterior» diplomática imperial respecto al ámbito limitáneo septentrional. Así pues, y a pesar de los significativos avances que la campaña de Mauricio había propiciado durante el año 578 en el área de Mesopotamia³⁴⁵, el emperador volvió a insistir en sus intentos negociadores. Así pues envió una legación ante Cosroes I cuya responsabilidad recayó sobre el *spatharius* Teodoro³⁴⁶ y, nuevamente, sobre el médico Zacarías³⁴⁷, quienes tenían el objetivo de intentar llegar a un acuerdo que concluyese definitivamente las hostilidades. Para llevar a cabo dicho cometido Tiberio II Constantino les la máxima autoridad como embajadores -«μεγίστων πρέσβων ἔχειν ἰσχὺν»- (Men. Prot., *Fr.* 23, 8)³⁴⁸, y además de los protocolarios presentes, como gesto de buena voluntad, viajaron con ellos de vuelta a Persia toda una serie de persas de alto rango que habían sido hechos prisioneros durante la guerra y que el emperador había decidido indultar y devolvérselos al *shāhanshāh* (Men. Prot., *Fr.* 23, 8; Iohan. Eph., *HE* III, 6, 22; Zon., XIV, 11, 15). Los términos en los que el soberano romano pretendía concluir la paz con su homólogo persa se encontraban en la misiva que portaban los legados imperiales y cuyo contenido ha sido reproducido íntegramente por Menandro Protector (Men. Prot., *Fr.* 23, 8):

³⁴² *Vid.* Turtledove (1977), pp. 86-89; Garland (1999), pp. 52-54; Whitby (2001a), pp. 94-95.

³⁴³ Para su figura *vid. supra.*, p. 234, n. 156.

³⁴⁴ Según el testimonio de Gregorio de Tours (*Hist. Franc.* V, 23), tras haberse presentado Justiniano ante Tiberio y haberle hecho entrega de quince mil libras de oro. Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 88-90; Garland (1999), p. 54; Whitby (2001a), pp. 94-95.

³⁴⁵ Para más detalles *vid. supra.*, pp. 257-258.

³⁴⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Teodoro (4), pp. 757-758.

³⁴⁷ *Vid. supra.*, p. 248, n. 220.

³⁴⁸ En relación a las implicaciones de la misma *vid.* cap. X, pp. 597-601.

«...ἐγὼ καὶ βούλομαι τὴν εἰρήνην καὶ διὰ τὸ θεόδοτον οὔσαν ἀσπάζομαι, καὶ ὥσπερ φύσει τινὶ προσιζάνει μοι τὰ τῆς φιλίας ὑμῶν. τοιγαροῦν ἐτοίμως ἔχω τῆς Περσαρμενίας τε πάσης ἀφίστασθαι καὶ Ἰβηρίας, οὐ μὴν τῶν βουλομένων ἡμῖν ὑπακούειν Περσῶν Ἀρμενίας τε καὶ Ἰβήρων. ἀναδίδωμι δὲ καὶ τὸ Ἀφουμῶν φρούριον καὶ τῆς Ἀρζανηνῆς ὑμῖν παραχωρήσω τὸ Δάρας μόνον ἀντὶ τοσοῦτων ἀνακομιζόμενος πρὸς ὑμῶν»³⁴⁹.

La oferta que el emperador trasladaba al soberano sasánida era extremadamente generosa y las condiciones muy similares a las demandas planteadas por ambas partes durante las negociaciones mantenidas en la frontera durante el año precedente³⁵⁰, por lo que si los conjugamos con las amplias competencias que se les habían otorgado a los embajadores romanos y que uno de ellos fuese el médico Zacarías constituirían, en nuestra opinión, claras muestras de la prioridad que para Tiberio II Constantino suponía cerrar de forma consensuada el conflicto con Persia, toda vez los köktürks se encontraban especialmente activos en el área septentrional del Mar Negro³⁵¹ y las relaciones con los ávaros se habían enrarecido tras su campaña contra los esclavenos durante el verano-otoño del 578³⁵².

Mientras los legados romanos se encontraban de viaje, Cosroes I había enviado igualmente a sus diplomáticos a Constantinopla con el objetivo de tratar de paliar el desfavorable desarrollo de las operaciones militares. Así pues, hacia los últimos días del año 578 o comienzos del año siguiente -579- (Men. Prot., Fr. 23, 8), Ferogdazes³⁵³ compareció ante Tiberio II Constantino sin haberse tenido constancia ninguna de las partes sobre el mutuo envío de legaciones simultáneas, un hecho especialmente curioso si tenemos en cuenta que las rutas que seguían los diplomáticos normalmente estaban prefijadas y solían ser las mismas por motivos de rapidez y celeridad³⁵⁴. El legado sasánida portaba igualmente una misiva mediante la cual Cosroes I trasladaba igualmente ante el emperador sus condiciones, las cuales, gracias nuevamente al testimonio de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 23, 8), conocemos en detalle:

³⁴⁹ «Deseo la paz, ya que la venero como un regalo de Dios y puesto que siento en mi interior una amistad natural hacia su majestad. Por lo tanto estoy dispuesto a rendir toda Persarmenia e Iberia, a excepción de aquellos persarmenos e iberos que deseen continuar siendo mis súbditos. Asimismo cedo los fuertes de Aphumon y entregaré igualmente toda Arzanene, deseando recibir a cambio por todo ello solamente Dara». Trad. adaptada del inglés; *vid.* Blockley (1985), p. 205.

³⁵⁰ *Vid. supra.*, pp. 254-257.

³⁵¹ En relación al conflicto romano-turco, *vid. supra.*, p. 264.

³⁵² Al respecto *vid. supra.*, pp. 266-267.

³⁵³ *Vid. PLRE III-B, sub. Pherogdathes*, p. 1017.

³⁵⁴ Al respecto *vid. cap. IX*, pp. 494-497.

«εἰ μὲν τὸ δίκαιον ποιῆσαι βουλευθείης, ὦ Ῥωμαίων βασιλεῦ, καλῶς ἂν πράξεις τούς τε τὴν ἀποστασίαν τῆς Περσαρμενίας βουλευσάντας γενεάρχας ἐκδιδούς ἡμῖν ὑφέζοντας ποινὰς ἐν τοῖς ὀρίοις τε τῆς Περσῶν τε καὶ Ῥωμαίων ἀναρτηθησομένους, διδούς δὲ καὶ τὴν ἐντεῦθεν συμβᾶσαν ζημίαν Πέρσαις. εἰ δὲ πρὸς ταῦτα ἐναντίως ἔχεις, πράξαι γοῦν τὸ φίλοις πρέπον· τοῦτο δὲ ἐστὶ ξυνδραμεῖν ἐν τοῖς ὀρίοις αὐθις τούς ἑκατέρας ἄρχοντας πολιτείας τὰ τῆς εἰρήνης, ὡς ἂν δύναιντο, μεταξὺ ἀλλήλων διαθησομένους· εφ' ᾧ δὲ τὰ τοιαῦτα προελθεῖν, ἀνακωχὴν γενέσθαι τινά»³⁵⁵.

Tal y como vemos, a pesar del retroceso sufrido por el bando sasánida merced a las acciones de los *milites* imperiales durante el año 578, el *shāhanshāh* continuaba anclado en la misma posición que en las negociaciones precedentes³⁵⁶, lo cual significaba, si tenemos igualmente en cuenta la oferta que Tiberio II Constantino le estaba trasladando simultáneamente, que llegar a un acuerdo se antojaba bastante complicado. Mientras las conversaciones continuaron en la capital imperial, el emperador hizo llegar rápidamente a sus legados un mensaje³⁵⁷ para que aguardasen en territorio romano al regreso del embajador persa a Ctesifonte antes de comparecer ante el soberano persa, debiendo permanecer igualmente oculto el propósito principal de su misión (Men. Prot., Fr. 23, 8). De igual modo, en el ínterin, Tiberio II había acordado conceder a los persas un período de entre dos y tres meses de tregua con el objetivo de obtener la respuesta de su homónimo, puesto que temía que dicha oferta se tratase de una estratagema que les permitiese a los persas postergar la campaña y reorganizar sus fuerzas en la zona (Men., Fr. 23, 8)³⁵⁸.

Así pues, mientras Ferogdazes regresaba a Persia con el mensaje del emperador, Cosroes I falleció, siendo sucedido por su hijo Hormisdas IV (579-590)³⁵⁹. Los legados romanos por su parte, Teodoro y Zacarías, que se encontraban en Antioquía (Iohan. Eph., HE VI, 22) a la espera de recibir instrucciones, fueron informados por parte de Tiberio II Constantino a través de una misiva que debían proceder sin mayor demora ante el nuevo soberano persa sin modificar en absoluto el propósito de su misión (Men. Prot., Fr. 23, 9; Iohan. Eph., HE VI, 22); es decir

³⁵⁵ «Si, oh emperador de los romanos, deseara hacer lo que es justo, haría bien en entregarnos a aquellos príncipes que propiciaron la revuelta en Persarmenia con el propósito de, en la frontera común entre persas y romanos, fuesen ajusticiados en la orca; también pagaría una compensación a los persas por todo lo acaecido. Si rechaza esto, al menos haga lo que es apropiado entre amigos. Esto es, que altos oficiales de ambos estados vuelvan a reunirse en la frontera con el propósito de que concluyan entre ellos, como mejor convengan, los detalles de la paz. Establezcamos pues una tregua que lo permita.». Trad. adaptada del inglés; *vid.* Blockley (1985), p. 207.

³⁵⁶ Sobre las mismas *vid. supra.*, pp. 254-257.

³⁵⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (8), pp. 701-702.

³⁵⁸ Para más detalles *vid.* Turtledove (1977), pp. 288-291; Whitby (1988), p. 271; Greatrex y Lieu (2002), p. 162.

³⁵⁹ Para más datos sobre el mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Hormisdas IV, pp. 603-605.

proceder a la entrega de los prisioneros de guerra y tratar de llegar a un acuerdo negociado con el nuevo soberano persa, además de proceder probablemente con las protocolarias saluciones, quizás contenidas en la carta enviada por el emperador.

De este modo, hacia finales de la primavera o comienzos del verano del 579³⁶⁰, ambos legados enviaron un emisario a Persia para comunicar su llegada y, una vez fueron aceptados, procedieron hasta la ciudad de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), donde fueron recibidos con honores, probablemente a causa de su intención de devolver a los prisioneros; un gesto que, por otra parte, causó gran admiración en palabras de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 23, 9). Mientras Mauricio aguardaba igualmente en el este al desarrollo de los acontecimientos, la comitiva imperial se adentró en territorio persa, donde las cosas comenzaron a torcerse. A mitad del trayecto los embajadores romanos fueron visitados por un *a secretis* -«*χρήσιτο*»- persa que les demandó, contrariamente al protocolo³⁶¹, conocer el propósito de su misión, a lo que los diplomáticos imperiales contestaron que sólo responderían sobre dicha cuestión ante su *magister* (*μαγίστρω*), no ante ninguno de sus subalternos (Men. Prot., Fr. 23, 9). Tras este incidente prosiguieron su viaje, aunque fueron deliberadamente retrasados por otro persa que llegó para guiar a la comitiva, haciéndoles detenerse cada poco tiempo con el propósito de llevar a cabo las preparaciones pertinentes para continuar las hostilidades, que era la verdadera intención de Hormisdas IV (Men. Prot., Fr. 23, 9).

Si bien el *shāhanshāh* había intentado a toda costa provocar un incidente diplomático, tras ver frustrada su pretensión no tuvo más remedio que, tras muchos días, permitir su entrada en el palacio, invitarlos al banquete como era costumbre³⁶², aceptar las cartas y recibir de vuelta a los cautivos (Men. Prot., Fr. 23, 9). Tras esto Mebodes, el equivalente al *magister officiorum* persa³⁶³, volvió a preguntar a Teodoro y Zacarías por el propósito de su misión y, al ser informado en consecuencia de que su cometido principal era intentar reabrir las conversaciones de paz, rehusó seguir escuchando y les pidió inmediatamente que abandonasen a la mayor brevedad posible Persia (Men. Prot., Fr. 23, 9). Sin embargo, tras insistir los romanos y

³⁶⁰ Hormisdas IV fue coronado el siete de marzo del 579, por lo que la noticia hubo de llegar a Constantinopla, las instrucciones redactadas y ser enviadas hasta Antioquía, donde la legación hubo de comunicar la llegada a las autoridades persas y esperar igualmente a recibir la autorización para proceder, por lo que podría situarse hacia finales de mayo o comienzos de junio. Para la fecha exacta, sobre la que existen varias hipótesis, entre otros, *vid.* Turtledove (1977), pp. 295-296 -a comienzos del verano-; Whitby (1988), p. 271 -no antes de marzo-; Greatrex y Lieu (2002), p. 162 -entre febrero y marzo-.

³⁶¹ Para más detalles respecto al paradigma de recepción romano-sasánida *vid.* cap. X, pp. 633-638.

³⁶² Sobre la importancia de los banquetes dentro del protocolo diplomático *vid.* cap. IX, p. 502; cap. X, p. 640, esp. n. 598.

³⁶³ El cargo que concretamente ostentaba en estos momentos era el de *astabadh*. Para su figura *vid. supra.*, p. 228, n. 126.

explicarle las condiciones de la misma, les fue concedida una segunda audiencia ante el soberano sasánida, quien arrogantemente se negó a devolver *Dara* (Oğuz, Turquía) a Constantinopla y tan solo contempló como alternativa para abrir ulteriores conversaciones que Tiberio II se plantease restituir los pagos monetarios que su padre había recibido desde la época del emperador Justiniano I (Men. Prot., *Fr.* 23, 9; Theoph., Simm., *Hist.* III, 17, 2)³⁶⁴.

No contento con rechazar una paz en unos términos equitativos y favorables, Hormisdas IV continuó con su hostigamiento hacia los legados imperiales ya que, tras finalizar las conversaciones, ordenó que fuesen retenidos contra su voluntad y confinados por espacio de tres meses en Ctesifonte. Según el testimonio de Menandro Protector, quien probablemente tomó los detalles a su vez del informe que ambos diplomáticos redactaron como una costumbre una vez regresaron a la capital imperial³⁶⁵, las estancias que les asignaron eran oscuras, prácticamente sin ventilación y totalmente inadecuadas para el riguroso verano de la meseta irania, por lo cual estuvieron sometidos a todo tipo de penalidades (Men. Prot., *Fr.* 23, 9)³⁶⁶. Transcurrido este tiempo se les permitió partir de regreso a Constantinopla, aunque hasta abandonar territorio persa hubieron de sufrir escasez de agua y provisiones, además de ser conducidos de regreso por una ruta más larga de lo habitual (Men. Prot., *Fr.* 23, 9; Iohan. Eph., *HE* VI, 22). Tras regresar a la capital imperial hacia finales del otoño e informar al emperador de todo lo sucedido, Tiberio II envió instrucciones a Mauricio para que se preparase para continuar de manera inminente con las hostilidades³⁶⁷.

En consecuencia, durante el año 580 se reanudaron los combates entre ambos «superpoderes». Los persas lograron avances significativos en Albania e Iberia³⁶⁸, mientras en Mesopotamia y el área meridional la lucha fue más favorable a los intereses imperiales³⁶⁹, especialmente tras la visita del soberano gasánida Al-Mundhir III a Constantinopla en febrero de ese mismo año con el propósito de reconciliar a las dos principales facciones en el conflicto

³⁶⁴ Es decir, los contemplados en el tratado del 561/562, quizás refiriéndose a los treinta mil *nomismata* que establecía con carácter anual. Para más detalles sobre el mismo y sus implicaciones *vid.* cap. V, pp. 190-200.

³⁶⁵ En relación a dicha práctica *vid.* cap. IX, pp. 505-507.

³⁶⁶ Para más detalles sobre el episodio y sus implicaciones *vid.* cap. IX, esp. pp. 517-518.

³⁶⁷ Para más detalles sobre el proceso negociador *vid.* Turtledove (1977), pp. 295-302 -para el relato más detallado, del cual extraemos la fecha propuesta para el regreso de la embajada a la capital imperial-; Whitby (1988), p. 271; Greatrex y Lieu (2002), p. 162.

³⁶⁸ Al respecto *vid.* Toumanoff (1963), pp. 380-382; Turtledove (1977), pp. 332-333; Whitby (1988), p. 272; Greatrex y Lieu (2002), p. 163; Soto Chica (2010), pp. 548-549.

³⁶⁹ Para seguir los avatares de la campaña, entre otros, *vid.* Turtledove (1977), pp. 310-313; Whitby (1988), pp. 272-273; Greatrex y Lieu (2002), p. 163; Soto Chica (2010), pp. 548-549.

existente en relación a la sucesión en el obispado de Alejandría (Iohan. Eph., HE III, 4, 39)³⁷⁰, una cuestión que había sido previamente tratada sin éxito por los legados romanos Teodoro³⁷¹ y Juan³⁷² durante su estancia en *Tella-Constantina* (Viranşehir, Turquía) antes de ser iniciadas las negociaciones con los persas en 577³⁷³.

Durante ese mismo año -580-, según el testimonio de Juan de Éfeso (HE III, 6, 29), Tiberio II pudo haber recibido la visita en Constantinopla de un *spatharius* de Hormisdas IV con el objetivo de reabrir las conversaciones de paz, aunque de haber sido así todo parece indicar que finalmente no fructificaron. El episodio es interesante puesto que se produce en el marco de la llegada de un supuesto hermano del *shāhanshāh* a Constantinopla, quien afirmaba ser el hijo predilecto del fallecido Cosroes I y a quien Tiberio II había mostrado sus respetos a través del envío de una legación cargada de presentes y dones acordes a su supuesto rango a Persarmenia, donde se había presentado previamente a sus generales (Iohan. Eph., HE III, 6, 29). Antes de atravesar el Bósforo le ordenaron hacer un alto en *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía)³⁷⁴, donde por mandato del emperador fue interrogado por el legado persa y se descubrió finalmente que era un impostor. A pesar de ello se le indultó, probablemente merced a su conversión al cristianismo y a su posible y futura utilidad para generar inestabilidad a su rival (Iohan. Eph., HE III, 6, 29)³⁷⁵.

Durante el año 581 la lucha continuó tanto en Mesopotamia como en Transcaucasia. En el primero de los teatros, al mando del *magister militum per Orientem* Mauricio, los *milites* imperiales llevaron a cabo una malograda expedición en territorio persa junto a sus aliados gasaníes cuyo fracaso suscitó que se produjesen tensiones entre ambos bandos (Iohan. Eph., HE VI, 17 Theoph. Simm., Hist. III, 17, 11)³⁷⁶. Desafortunadamente para los intereses imperiales, en Persarmenia la evolución de los avatares militares tampoco parece que fuese excesivamente

³⁷⁰ Por lo que respecta a la misma, como muestra, *vid.* Turtledove (1977), pp. 309-310; Shahîd (1995), pp. 398-406; Greatrex y Lieu (2002), p. 162.

³⁷¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 254, n. 262.

³⁷² Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 254, n. 264.

³⁷³ En relación a las negociaciones *vid. supra.*, pp. 254-257.

³⁷⁴ Tal y como solía ser costumbre por otra parte en el caso de las embajadas persas que visitaban la capital imperial. Al respecto *vid.* cap. X, pp. 633-638.

³⁷⁵ Asimismo *vid.* Turtledove (1977), pp. 306-308.

³⁷⁶ Sobre ambas cuestiones, entre otros, *vid.* Turtledove (1977), pp. 310-322; Whitby (1988), pp. 272-274; *Id.* (2001a), p. 96; Greatrex y Lieu (2002), pp. 163-165; Soto Chica (2010), pp. 550-551.

favorable, ya que los persas parece que recuperaron completamente su control sobre la Albania caucásica³⁷⁷.

A pesar del aparente y, por otra parte, reiterado fracaso que las conversaciones con Persia habían supuesto desde el ascenso al trono de Hormisdas IV, Tiberio II Constantino no cejó en su empeño y durante el invierno del año 581/582 decidió enviar una nueva embajada ante Hormisdas IV con el objetivo de reabrir las negociaciones de paz entre ambos poderes a través de un encuentro en la frontera (Men. Prot., Fr. 26, 1)³⁷⁸. El elegido para desempeñar dicha tarea fue, una vez más, el médico Zacarías³⁷⁹, quien probablemente fuese en esos momentos uno de los negociadores más experto que Constantinopla poseía merced a sus frecuentes desempeños anteriores ante los persas durante los años precedentes. Tras tener constancia de dicho movimiento, el *shāhanshāh* envió a la frontera como representante a Andigán³⁸⁰, un hombre en palabras de Menandro Protector de avanzada edad y amplia experiencia y sabiduría (Men. Prot., Fr. 26, 1).

Ambos se reunieron en las cercanías de la ciudad de *Dara* (Oğuz, Turquía) junto los gobernadores tanto romanos como persas de las principales ciudades cercanas³⁸¹, quienes fueron acomodados por el denominado *protector* -«*προτίκτωρ*»- de la frontera, encargado entre otras cuestiones de montar las tiendas en las cuales tendrían lugar las negociaciones (Men. Prot., Fr. 26, 1)³⁸². Mientras tenían lugar los preparativos, Zacarías aguardó en *Mardis* (Mardin, Turquía), procediendo posteriormente al encuentro de su interlocutor, Andigán, quien fue el primero en exponer sus condiciones: retendrían la fortaleza de *Dara* y los romanos pagarían un tributo en concepto del mantenimiento de la paz (Men. Prot., Fr. 26, 1). Zacarías ofreció como contraoferta la entrega de Arzanene y Persarmenia a cambio de la plaza, rehusando efectuar pago alguno por la conclusión de las hostilidades así como la devolución de aquellos que habían decidido pasar al bando romano previamente (Men. Prot., Fr. 26, 1), en consonancia con lo que Tiberio II Constantino había venido ofreciendo durante las negociaciones precedentes.

³⁷⁷ Es probable que Mauricio también supervisase las operaciones en la zona, llevando a cabo un ataque fallido contra Dvin, la capital de Persarmenia. Al respecto *vid.* Toumanoff (1963), pp. 380-381; Turtledove (1977), pp. 332-333; Whitby (1988), p. 273, n. 50; Greatrex y Lieu (2002), p. 165; Soto Chica (2010), p. 550.

³⁷⁸ Nuevamente la cronología de dicha iniciativa ha sido motivo de controversia, y aunque algunos especialistas tienden a situarla durante el invierno precedente, es decir 580/581 -como muestra *vid.* Turtledove (1977), pp. 322-323; Blockley (1985), p. 284, n. 303-, nosotros preferimos, en consonancia con la opinión mayoritaria, situarla en la fecha señalada, puesto que encaja mejor no solo con los acontecimientos que se suceden en el ámbito oriental sino también con los sucesos del área danubiano-balcánica. Para esta última hipótesis, entre otros, *vid.* Whitby (1988), p. 274; Greatrex y Lieu (2002), p. 166

³⁷⁹ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 248, n. 220.

³⁸⁰ *Vid. PLRE III-A, sub. Andigan*, p. 74.

³⁸¹ *Vid. Ap. II, sub. Anónimos (20)*, pp. 713-714.

³⁸² *Vid. Ap. II, sub. Anónimo (10)*, p. 702. Para más detalles sobre sus atribuciones *vid. cap. IX*, pp. 478-479.

Las conversaciones prosiguieron con grandilocuentes discursos en los que ambas partes trataron de apuntalar los términos y argumentos esgrimidos, aunque ninguna de las dos legaciones cedió un ápice en las demandas previamente realizadas a su homóloga. Aunque según el testimonio de Menandro Protector Zacarías salió vencedor desde la perspectiva de la retórica (Men. Prot, Fr. 26, 1), Andigán informó a la comitiva imperial acerca de la llegada del *spāhbed* Tankhosdro³⁸³ con un nuevo ejército a la zona, tratando consecuentemente de presionarle mediante una carta que presuntamente había enviado el soberano persa indicando a su embajador el final de las negociaciones y su intención de reanudar de forma inmediata las hostilidades contra las tropas imperiales (Men. Prot., Fr. 26, 1). El legado romano, Zacarías, se dio inmediatamente cuenta del engaño sasánida y, tras terminar con las negociaciones, informó a Mauricio sobre el resultado de las mismas, quien aprestó a sus tropas para iniciar una nueva campaña (Men. Prot., Fr. 26, 1; Iohan. Eph., HE III, 6, 26)³⁸⁴.

Tras romperse las conversaciones Tankhosdro avanzó con sus fuerzas hacia *Tella-Constantina* (Viranşehir, Turquía), donde chocó violentamente en junio de ese mismo año -582- con las tropas del *magister militum per Orientem* Mauricio, que se encontraba acantonado en la misma, perdiendo el primero la vida en el fragor de la batalla y debiendo retirarse rápidamente las tropas persas restantes (Men. Prot., Fr. 26, 5; Iohan. Eph., HE VI, 26; Theoph. Simm., Hist. III, 18, 1-2)³⁸⁵.

Apenas dos meses después los acontecimientos daban un vuelco, pues Tiberio II Constantino enfermó súbitamente tras haber comido un plato de moras poco maduras (Theoph., A.M. 6074) y hubo de nombrar césares tanto a su *magister militum per Orientem* y *comes excubitorum* Mauricio como a Germano³⁸⁶, hijo de la princesa ostrogoda Matasunta y Germano y primo a su vez de Justiniano I, a quienes unió en matrimonio con sus dos hijas, Constantina y Charito respectivamente. Mientras el emperador agonizaba, la emperatriz viuda Sofía fue consultada acerca de quién debía ser su sucesor, decantándose por Mauricio (Iohan. Eph., HE V, 13; Greg. Tours, Hist. Frac. VI, 30). Finalmente, tras el fallecimiento de Tiberio II el trece de

³⁸³ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 251, n. 241.

³⁸⁴ Para más detalles sobre las negociaciones, las cuales tuvieron lugar durante el invierno y comienzos de la primavera del 582, *vid.* Turtledove (1977), pp. 322-328; Whitby (1988), p. 274; Greatrex y Lieu (2002), p. 166.

³⁸⁵ Al respeto, y también en relación al resto de la campaña, *vid.* Turtledove (1977), pp. 328-331 -quien la sitúa en 581-; Whitby (1988), pp. 274-275; *Id.* (2001a), p. 96; Greatrex y Lieu (2002), p. 166; Soto Chica (2010), pp. 551-552.

³⁸⁶ *Vid. PLRE III-A, sub. Germanus* (5), p. 529.

agosto, Mauricio se convertía en el nuevo soberano romano, dando paso a veinte largos años de reinado³⁸⁷.

Pero antes de pasar a analizarlo debemos considerar los importantes acontecimientos acaecidos en el área danubiano-balcánica durante el período de regencia en solitario del propio Tiberio II Constantino, quien como hemos visto mostró una actitud siempre predispuesta al diálogo para con los sasánidas en relación al conflicto que enfrentó durante estos años a ambos poderes, si bien la cerrazón por las dos partes a la hora de ceder en las condiciones propuestas para alcanzar un acuerdo de paz imposibilitaron que el mismo pudiera fraguarse.

VI. 4. 2. La reactivación del conflicto con el Khaganato ávaro y la caída de *Sirmium*

Tras haber colaborado militarmente contra los esclavos más allá del Danubio durante el verano-otoño del año 578³⁸⁸, el khagan ávaro Baian envió nuevamente como embajador a Constantinopla a Targicio³⁸⁹ durante el año 579³⁹⁰, con el propósito de recibir por parte de Tiberio II Constantino el tributo «*χρημάτων*» que el Imperio venía pagando al Khaganato desde finales del año 571, que ascendía a ochenta mil *nomismata* anuales (Men. Prot., Fr. 25, 1)³⁹¹. Entra dentro de lo posible considerar que la ayuda militar proporcionada por el ávaro hubiera podido implicar incluso un pequeño incremento en la cantidad que percibían de manos del emperador, aunque Menandro Protector, la única fuente que refiere el episodio, no señala nada al respecto.

El caso es que tras haber cobrado dicha cantidad, Targicio regresó junto a su soberano con el oro y toda una serie de mercaderías que había adquirido durante su estancia en la capital con parte del mismo (Men. Prot., Fr. 25, 1)³⁹². El propio Menandro nos informa poco después que el khagan, sin mediar excusa, rompió el tratado que había establecido con Tiberio poco tiempo después de que éste hubiera sido nombrado César, esto es en 574/575³⁹³, y marchó junto con su ejército a través del Sava en dirección a la denominada «isla de *Sirmium*», es decir el

³⁸⁷ Para más detalles sobre el proceso sucesorio *vid.* Whitby (1988), pp. 3-9; Garland (1999), p. 56 -para el papel jugado por Sofía-; Whitby (2001a), p. 99; Fernández Delgado (2016), p. 452.

³⁸⁸ Al respecto *vid. supra.*, pp. 266-267.

³⁸⁹ Para su figura *vid. supra.*, p. 207, n. 8.

³⁹⁰ Para la fecha, como muestra, *vid.* Pohl (1988), p. 70; Blockley (1985), p. 283, n. 294.

³⁹¹ En relación a las condiciones de dicho acuerdo *vid. supra.*, pp. 222-223.

³⁹² Por lo que respecta a la posibilidad de que los embajadores se hicieran con determinados bienes en el transcurso de su misión *vid.* cap. IX, p. 492.

³⁹³ En lo concerniente a dicho acuerdo y las condiciones que establecía *vid. supra.*, p. 265.

territorio situado entre los ríos Drava, Sava y Danubio en las cercanías de la ciudad homónima, la Sremska Mitrovica (Serbia) actual (Men. Prot., Fr. 25, 1)³⁹⁴.

A pesar del testimonio del Protector, lo cierto es que la conquista de la ciudad de *Sirmium* era una vieja aspiración de Baian³⁹⁵, quien fortalecido ahora no solo por el oro recibido desde Constantinopla sino también merced a las actuaciones militares contra los siempre problemáticos esclavos durante el año anterior -578- creyó llegado el momento de cumplir con la misma. Además, muy probablemente, había podido comprobar de primera mano gracias a su acuerdo de colaboración con los romanos el verdadero estado tanto de las defensas como de los efectivos militares que Constantinopla disponía en la zona, posiblemente reducidos de forma significativa puesto que la prioridad en esos momentos era el frente oriental dado que en los Balcanes reinaba la paz, con lo cual el momento era propicio para llevar a cabo una nueva intentona.

Así pues inició sus operaciones botando al Danubio una gran cantidad de navíos, quizás *monoxylae*³⁹⁶ de sus nuevos «aliados» esclavos, con el objetivo de mantener ocupada tanto a la guarnición como a los efectivos navales de la cercana *Singidunum* (Belgrado, Serbia)³⁹⁷, con el objetivo de poder construir un puente sobre el *Istro* para poder sitiar *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) (Men. Prot., Fr. 25, 1), quizás merced a la colaboración forzosa de los artesanos que previamente había solicitado ante el emperador Justino II (Iohan. Eph., HE III, 6, 24)³⁹⁸.

Dichos movimientos alertaron a Setho³⁹⁹, *magister militum per Illyricum* y comandante de la guarnición de la propia *Singidunum*, quien probablemente durante la primavera de ese mismo año -579- envió una legación ante el khagan Baian con el propósito de conocer sus intenciones, máxime cuando imperaba un *statu quo* amistoso entre ambas partes y su intención contravenía completamente los acuerdos que estaban en vigor (Men. Prot., Fr. 25, 1)⁴⁰⁰. El soberano ávaro informó a los enviados romanos que su propósito era marchar a través del Danubio y construir un puente no con el objetivo de atacar al Imperio, sino a los esclavos,

³⁹⁴ Para más detalles sobre la misma *vid. supra.*, p. 265, n. 328.

³⁹⁵ Quien ya lo había intentado sin éxito en 568/569. Al respecto *vid. supra.*, pp. 216-217.

³⁹⁶ Una especie de «canoa» realizada en el tronco de un árbol cuya capacidad máxima se estima podía ser de unos 30 hombres (*Mirac. S. Demet.* II, 1, 182), las cuales tuvieron gran protagonismo durante el sitio ávaro-sasánida de Constantinopla acaecido en el verano del 626. Para más detalles *vid. cap. VIII*, p. 402, n. 239.

³⁹⁷ En relación al estado, efectivos y organización de la flota danubiana *vid. Bounegru y Zahariade* (1996), esp. pp. 22-28.

³⁹⁸ Para más detalles sobre dicho episodio *vid. supra.*, p. 265.

³⁹⁹ *Vid. Ap. II, sub. Setho*, pp. 753-754.

⁴⁰⁰ En relación a los legados *vid. Ap. II, sub. Anónimos* (17), pp. 712-713.

quienes se habían negado a pagarle tributo el año anterior y habían asesinado a los embajadores que les había enviado (Men. Prot., Fr. 25, 1). En consecuencia exigió poder enviar una nueva legación ante Tiberio II Constantino con el propósito de poderle explicar todo lo que le acababa de trasladar a los romanos de *Singidunum* a través de los legados que habían enviado, así como para demandarle que los navíos allí estacionados colaborasen en su campaña, extremos ambos a los que estaba dispuesto a comprometerse a través de la jura de los más solemnes juramentos - «*τοὺς νομιζομένους μεγίστους*»- (Men. Prot., Fr. 25, 1)⁴⁰¹.

Las explicaciones de Baian no convencieron ni a los romanos de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) ni al comandante de su guarnición, el *magister militum* Setho. A pesar de ello, ante la creciente presión ejercida por el soberano ávaro, quien advirtió sobre las funestas consecuencias de llevar a cabo cualquier tentativa contra los trabajos del puente, y sobre todo debido al precario estado tanto de la guarnición como de los efectivos navales a su disposición, tanto los miembros de la «*βουλῆ*»⁴⁰² como su comandante en jefe decidieron enviar a su presencia una nueva legación, quizás hacia finales de la primavera o comienzos del verano de ese mismo año, buscando obligarle a cumplir con las promesas que había realizado anteriormente (Men. Prot., Fr. 25, 1). Así pues el khagan sacó su espada ante los miembros de la legación⁴⁰³ y profirió los juramentos más solemnes⁴⁰⁴, si bien el arzobispo de *Singidunum* (Belgrado, Serbia)⁴⁰⁵, que era igualmente miembro de la legación, le hizo jurar que no atacaría a los romanos sobre las Sagradas Escrituras, quien accedió a hacerlo simulando humillarse ante Dios y proceder a ello tumbado en el suelo (Men. Prot., Fr. 25, 1).

Tras proceder a ello Baian envió una legación a Constantinopla con el propósito de trasladar al emperador sus intenciones y peticiones, además de darle cuenta de las negociaciones con su subordinado, el *magister militum* Setho, quien recibió primeramente a los embajadores ávaros (Men. Prot., Fr. 25, 1) y, muy probablemente, se encargó de proporcionarles una escolta⁴⁰⁶. Tiberio II Constantino, quien probablemente admitió a los enviados del khagan hacia el verano de ese mismo año -579-, desconfió igualmente de las intenciones ávaras, aunque no le quedó más remedio que fingir normalidad y conceder supuestamente su beneplácito para

⁴⁰¹ Para más detalles *vid.* Pohl (1988), pp. 71-72; Whitby (1988), p. 88; *Id.* (2001a), pp. 97-97; Liebeschuetz (2007), p. 116.

⁴⁰² En relación a las atribuciones de las asambleas ciudadanas en el cotidiano desempeño de la diplomacia *vid.* cap. X, pp. 553-555.

⁴⁰³ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (18), p. 713.

⁴⁰⁴ Sobre los juramentos como garantía de cumplimiento de acuerdos diplomáticos *vid.* cap. X, p. 628, esp. n. 565.

⁴⁰⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (9), p. 702.

⁴⁰⁶ Por lo que respecta a la escolta de legaciones *vid.* cap. IX, pp. 477-478.

que el ávaro llevase a cabo las operaciones presuntamente dirigidas contra los esclavos, si bien recordó a su enviado lo inadecuado que podría resultar dicho ataque con los turcos situados en su retaguardia (Men. Prot., Fr. 25, 2), quienes habían realizado significativos avances en el área septentrional del Mar Negro a costa de los intereses imperiales en la zona⁴⁰⁷.

Así pues la legación ávara se aprestó a regresar ante su soberano una vez le fueron entregados los presentes protocolarios⁴⁰⁸, siendo probablemente consciente de los verdaderos motivos por los cuales el emperador había introducido el elemento turco en la discusión, ya que la mayor parte de sus efectivos militares, como señalamos anteriormente, se encontraban comprometidos en el área oriental y el khagan posiblemente lo sabía muy bien. Sin embargo los embajadores ávaros no pudieron trasladar a su soberano lo que podría ser interpretada como una muestra de debilidad por parte de Tiberio II Constantino, ya que perecieron víctimas de una partida de esclavos que se encontraba saqueando *Illyricum* (Men. Prot., Fr. 25, 2)⁴⁰⁹.

Poco tiempo después, quizás durante ese mismo otoño -579-, hizo su aparición en Constantinopla una nueva legación ávara, encabezada esta vez por Solakh⁴¹⁰, quien informó al emperador, para consternación de todos en la capital imperial en palabras de Menandro Protector, acerca de la completa construcción de un puente sobre el río Sava que bloqueaba completamente la plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) (Men. Prot., Fr. 25, 2). El khagan, sin embargo, a pesar de que era consciente de que el emperador no podía responder de forma inmediata y efectiva a la amenaza que para dicha ciudad representaban sus maniobras, pretendía llegar a un acuerdo sin tener que llevar a cabo un largo asedio. Así pues, por boca de su embajador, exigió su entrega como legítimo botín de guerra tras su victoria contra el Reino gético⁴¹¹ y el mantenimiento de las prebendas que recibía del Imperio anualmente a cambio de que prevaleciese la paz (Men. Prot., Fr. 25, 2).

A pesar de la situación militar del Imperio en el área danubiano-balcánica, notablemente mermada por el conflicto con la Persia sasánida, las peticiones podrían suponer una prueba de que Baian no confiaba plenamente en sus propias fuerzas, aunque era plenamente consciente de la importancia que tenía *Sirmium* como punto desde el cual partían las principales rutas hacia el

⁴⁰⁷ Al respecto *vid. supra.*, p. 264, esp. n. 325.

⁴⁰⁸ En relación a la protocolaria entrega de presentes durante las legaciones *vid.* cap. X, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

⁴⁰⁹ Para más detalles *vid.* Pohl (1988), pp. 72-73; Whitby (1988), p. 88; Curta (2001), p. 92 -estas dos últimas en relación a la acción esclavona-; Fernández Delgado (2015a), p. 297.

⁴¹⁰ *Vid. PLRE III-B, sub. Solachus*, p. 1167.

⁴¹¹ Al respecto *vid. supra.*, pp. 214-215.

interior de los dominios romanos en los Balcanes⁴¹². Tiberio II Constantino se dio cuenta de ello y, aunque probablemente al tanto de la difícil situación, decidió permanecer firme y, según el testimonio de Menandro Protector, señaló incluso al legado ávaro que prefería desposar a una de sus hijas con el khagan antes que hacerle entrega de la ciudad (Men. Prot. Fr. 25, 2). Dicha aseveración reflejaba tanto la decepción del emperador hacia su supuesto «aliado» como su determinación a resistir a sus peticiones, ya que desde el plano de superioridad desde el cual Constantinopla concebía las relaciones diplomáticas hacer efectiva dicha unión era prácticamente inconcebible, puesto que el khagan era un «bárbaro» más dentro de la *familia principum*⁴¹³.

Así pues despidió al embajador ávaro y se aprestó para defender a toda costa la ciudad, implementando toda una serie de iniciativas entre las cuales, según las informaciones que nos proporciona Juan de Éfeso, pudieron haber estado el traslado a la propia *Sirmium* de la mayor parte de los efectivos militares pertenecientes a las guarniciones de las plazas cercanas o sendos intentos diplomáticos con lombardos y turcos que, de haberse producido, no llegaron a cristalizar (Iohan. Eph., HE III, 6, 30). Dada la fragmentariedad del relato de Menandro Protector así como la parquedad del testimonio de Juan de Éfeso respecto a los acontecimientos acaecidos en torno al sitio de *Sirmium* durante el año 580, no podemos señalar otra cosa más que la más que probable continuación de los combates en torno a la misma tras haber sido su guarnición reforzada con efectivos de *Dalmatia* e *Illyricum* (Men. Prot., Fr. 25, 2; Iohan. Eph., HE III, 6, 30-31)⁴¹⁴. Del mismo modo, es muy probable que la noticia que recoge Juan de Biclaro en su *Chronicon* para este año (Iohan. Bicl., s.a. 577, 1) haga igualmente referencia a dicho episodio⁴¹⁵.

El año 581 comenzó con las noticias acerca de una nueva incursión esclavena en *Illyricum*⁴¹⁶ mientras el sitio al que las tropas ávaras sometían a la ciudad *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) desde hacía más de un año continuaba. En este contexto el *magister militum per Illyricum* Theognis⁴¹⁷ llegó a las islas de Casia y Carbonaria, situadas en el río Sava⁴¹⁸, acompañado por un séquito⁴¹⁹ con el propósito de negociar personalmente un acuerdo con el

⁴¹² Vid. Pohl (1988), pp. 73-74; Whitby (1988), p. 88; Sarantis (2016), p. 380.

⁴¹³ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. X, esp. pp. 565-567.

⁴¹⁴ Vid. Pohl (1988), pp. 73-75.

⁴¹⁵ Al respecto *vid.* Whitby (1988), p. 88, n. 56; Curta (2001), p. 95, n. 70; Fernández Delgado (2015a), p. 297.

⁴¹⁶ Para más detalles sobre la misma, entre otros, *vid.* Pohl (1988), p. 75; Curta (2001), pp. 94-95; Fernández Delgado (2015a), pp. 298-299; Sarantis (2016), p. 377.

⁴¹⁷ Vid. Ap. II, *sub.* Theognis, pp. 762-763.

⁴¹⁸ Sobre su localización *vid.* Blockley (1985), p. 285, n. 315.

⁴¹⁹ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (19), p. 713.

khagan Baian. Ambos mantuvieron una audiencia en la que la tensión parece haber sido la nota predominante, puesto que el soberano ávaro permaneció al otro lado de un muro de escudos mientras se comunicaban a través de intérpretes, a quienes Menandro Protector define como «hunos» -«ἐρμηνέων Οὐννων»- (Men. Prot., Fr. 27, 2), quizás con el propósito de incidir en la «barbarie» del khagan en ese pasaje o porque verdaderamente pudieran tener dichos orígenes, lo cual no sería extraño tampoco ya que durante la década de los sesenta los ávaros, como vimos, habían absorbido importantes contingentes poblacionales pertenecientes a las confederaciones cutrigura y utigura⁴²⁰.

Sea como fuere el caso es que el soberano ávaro demandó a los romanos que se rindiesen de forma inmediata ya que su situación era desesperada, ya que estaban rodeados por ambas partes y sin posibilidad alguna de recibir pertrechos o suministros. Igualmente, incidió en que debían establecerse garantías para prevenir que sus hombres desertasen y engrosasen las filas imperiales (Men. Prot. Fr. 27, 2), un dato que podría implicar que la posición del khagan no era tan sólida como pretendía escenificar. Sea como fuere el caso es que Theognis rechazó categóricamente sus exigencias y regresó a la plaza, preparándose para continuar con los combates (Men. Prot., Fr. 27, 2).

Desafortunadamente para los intereses romanos, tras diversos avatares el khagan recibió refuerzos lo que, unido al bloqueo al que estaba sometido *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), las penurias que estaba pasando su población, la incompetencia del comandante en jefe de su guarnición, Solomón⁴²¹, o la escasez de tropas que sufría Theognis motivaron que Tiberio II Constantino enviase una misiva al *magister militum* ordenándole que iniciase conversaciones con los ávaros para terminar inmediatamente con las hostilidades, siempre y cuando le fuese garantizada la posibilidad de deportar masivamente a la población, si bien únicamente con una prenda *per capita*, debiendo dejar atrás todas sus posesiones (Men. Prot., Fr. 27, 3).

Según el testimonio de Juan de Éfeso (Iohan. Eph., HE III, 6, 32) el peso de las negociaciones con Baian recayó sobre el *praefectus* de los *excubitores* Calistrato⁴²², quien bien hacia finales del 581 o comienzos del 582 cedió a los ávaros la soberanía sobre la plaza a cambio de respetar la vida de sus habitantes, quienes fueron entregados a los romanos. Además el khagan demandó el pago de doscientos cuarenta mil *nomismata* como compensación a los tres años de hostilidades en los cuales había dejado de percibir la cantidad anual de ochenta mil

⁴²⁰ En relación a dicho proceso *vid.* cap. V, pp. 163-164; 169, esp. n. 188.

⁴²¹ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Solomon (4), pp. 1177-1178.

⁴²² Sobre su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Calistrato, p. 724.

nomismata establecida merced al tratado del 571⁴²³, junto con la entrega de uno de sus súbditos que había huido a territorio romano tras yacer con su esposa (Men. Prot., Fr. 27, 3; Iohan. Eph., HE VI, 32)⁴²⁴.

La capitulación y entrega de la estratégica plaza de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) tras tres años de sitio, así como la conclusión de la paz con el Khaganato ávaro en unos términos notablemente desfavorables a los intereses imperiales de la zona, eran consecuencia directa del enfrentamiento directo con Persia, que comprometía la mayor parte de las energías militares del Imperio y ponía bien a las claras la incapacidad de mantener posibilidades de éxito en el campo de batalla con dos frentes principales abiertos simultáneamente. No es descabellado pensar que Tiberio II Constantino accediese a la conclusión de dicho acuerdo como mal menor conducente, a corto plazo, a poder centrar sus atenciones en Oriente y concluir una paz lo más rápidamente posible con Persia, si bien las consecuencias inmediatas que la entrega de la propia *Sirmium* provocó sobre las provincias balcánicas del Imperio fueron graves y profundas, provocando un alto grado de disrupción en el ámbito rural y urbano, comprometiendo las comunicaciones y el propio dominio imperial en amplias zonas y permitiendo que tanto ávaros como eslavos intensificasen sus correrías durante los años subsiguientes.

VI. 4. 3. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Tiberio II Constantino: estancamiento y retracción

Antes de pasar a recapitular las principales ideas que han presidido el análisis realizado a lo largo de este capítulo, debemos reseñar las líneas de actuación prioritarias llevadas a cabo por Tiberio II Constantino durante sus apenas cuatro años de reinado en solitario.

Resulta incuestionable que la mayor parte de sus iniciativas se vieron condicionadas por la evolución de los acontecimientos durante las décadas precedentes, tanto por lo que respecta a las políticas llevadas a cabo por Justino II como por su compañera durante su regencia, la emperatriz Sofía. Las restricciones más importantes fueron experimentadas respecto al conflicto que había heredado con la Persia sasánida tanto en Transcaucasia como en Mesopotamia, que por otra parte constituyó su principal preocupación diplomática durante el período, si bien se aprecia un cambio significativo de talante y una mayor flexibilidad desde el punto de vista de

⁴²³ Para las condiciones establecidas en dicho acuerdo *vid. supra.*, pp. 222-223.

⁴²⁴ Para más detalles tanto en relación a la fecha como a los términos del tratado *vid.* Pohl (1988), pp. 75-76; Whitby (1988), p. 88, esp. n. 56; *Id.* (2001a), p. 98; Liebeschuetz (2007), pp. 115-116; Soto Chica (2010), pp. 549-550; Fernández Delgado (2015a), p. 297; Sarantis (2016), p. 380.

las condiciones ofrecidas a Persia como desde la insistencia por llegar a un acuerdo de larga duración, que vuelve a ser en estos momentos una prioridad para el Imperio. A pesar de lo que podría definirse como «buena voluntad» al respecto, Tiberio II se encontró con un enconamiento por parte de su homónimo sasánida, Hormisdas IV, para quien probablemente la guerra era una manera de consolidar su recién estrenada condición y distanciarse de las iniciativas políticas implementadas al respecto por su padre y predecesor, Cosroes I. De este modo, más allá de la evolución más o menos favorable de los avatares militares, la paz con el Imperio persa pasó a ser una cuestión ciertamente complicada derivada de una incompatibilidad política de carácter personal, tal y como había ocurrido previamente con Justino II en el momento de estallido del conflicto.

Por lo que respecta al sector septentrional central, la ruptura de la alianza con los turcos *ca.* 576 provocó que este sector del *limes* desaparezca casi por completo de las fuentes escritas a partir de la toma de *Quersonesos* (Sebastopol, Rep. de Crimea) en 579⁴²⁵, si bien es factible, tal y como el testimonio de Juan de Éfeso parece indicar, que la comunicación entre el Imperio y el Khaganato *köktürk* siguiese fluyendo bien para tratar de buscar una solución pacífica al conflicto existente entre ambas partes, bien para intentar ejercer de contrapeso al creciente poder del Khaganato ávaro en la cuenca panónica y el curso medio del Danubio.

Precisamente en el área danubiano-balcánica es donde asistimos al mayor fracaso diplomático experimentado por el Imperio durante el reinado de Tiberio II. El arriesgado acuerdo concluido en 578 merced a la cual las tropas romanas transportaron a las ávaras a través del Danubio y les incitaron a desatar las hostilidades contra los esclavenos no solo no favoreció el debilitamiento de éstos últimos, sino que motivó el fortalecimiento de su posición más allá del Danubio y les permitió conocer de primera mano las rutas de penetración más directas hacia los dominios imperiales en los Balcanes. Ambas circunstancias fueron determinantes en la ruptura del *statu quo* que había imperado entre ambos poderes desde el 574 y la conquista ávara de *Sirmium* tras tres años de sitio a comienzos del año 582, lo que comprometía seriamente la posición del Imperio en la zona.

Así pues, y aunque el período que abarca el reinado de Tiberio II Constantino no es lo suficientemente amplio como para poder determinar si la política diplomática imperial se dirigía hacia un nuevo horizonte, sí que advertimos la recuperación de algunas de sus principales señas de identidad hasta el momento, tales como la flexibilidad o la prioridad sobre la opción militar, si bien asistimos igualmente a una nueva fragmentación de la misma respecto

⁴²⁵ *Vid. supra.*, p. 264, esp. n. 325.

al *limes* septentrional, supeditada a las dos principales amenazas que el Imperio debía hacer frente en esos momentos en el mismo para mantener su *statu quo*: en Oriente la sempiterna Persia Sasánida, en Occidente el pujante Khaganato ávaro.

VI. 5. CONSIDERACIONES FINALES

Los reinados de Justino II y Tiberio II Constantino, eclipsados en cierta medida por la apabullante personalidad de su longevo predecesor Justiniano I, han atraído por ello una atención considerablemente menor tanto por parte de los escritores coetáneos como de la moderna historiografía, a pesar de ser un período trascendental por lo que respecta al conocimiento de los mecanismos de funcionamiento de la diplomacia imperial gracias a la preservación, si bien fragmentaria, de una fuente crucial el respecto como es la *Historia* de Menandro Protector, complementada y ampliada en algunos casos, desde una perspectiva notablemente diferente, por otra de las obras fundamentales para comprender el periodo que nos ha ocupado, el libro III de la *Historia Ecclesiastica* de Juan de Éfeso.

Gracias, en gran medida, a dichos testimonios podemos observar la significativa evolución que las políticas diplomáticas imperiales sufren durante el mandato imperial de Justino II. De Justiniano I hereda el valiosísimo legado de un Imperio en paz con Persia desde 562 tras un largo período de guerra precedente, si bien obligado a pagar una cantidad anual no excesivamente gravosa para las arcas estatales -treinta mil *nomismata*- a cambio de su mantenimiento, un sector septentrional-central que, si bien turbado por la llegada de los ávaros a finales de la década de los cincuenta, permanece estable gracias al contrapeso ejercido por el Khaganato köktürk al este y el sistema de alianzas del área danubiano-balcánica, con gépidos y lombardos como principales actores y amigos de Constantinopla en ésta última. El precario estado de la tesorería imperial, la pesada losa que probablemente implicaba desde el punto de vista político la memoria de los logros casi épicos de su tío, así como su impetuoso carácter y su escasa predisposición para las sutilezas del protocolo diplomático motivaron que el Imperio fuese progresivamente modificando su punto de vista respecto a los mecanismos diplomáticos que, con mayor o menor fortuna, se habían revelado como extremadamente útiles para el mantenimiento de un *statu quo* favorable en los diferentes sectores del *limes* septentrional, apostando por un mayor peso del componente militar ante los diversos elementos que componían el denominado «poder blando», si bien manteniendo esa universalidad que había sido igualmente una característica definitoria del desempeño diplomático justiniano.

Dicho proceso comenzó en el área danubiano-balcánica, siendo la carencia de flexibilidad por parte de la administración romana, así como la equivocada valoración de la potencial amenaza que los ávaros podían constituir para su dominio directo sobre la misma, lo que provocaron hacia finales de la década de los sesenta la desaparición del sistema de pesos y contrapesos, cimentado bajo el precepto de *divide et impera*. En este sentido, la administración presidida por Justino II rehusó, en primer lugar, continuar con la política de entrega de dones a los ávaros en 565, lo que provocó una creciente enemistad y hostilidad hacia Constantinopla que fue potenciada en el marco del conflicto posterior entre gépidos y lombardos, especialmente cuando el emperador también optó por mantener una arriesgada política de neutralidad hacia sus antiguos aliados, parcialmente justificada debido a los reiterados incumplimientos de los gépidos respecto a la entrega de *Sirmium*. Finalmente, todo ello terminó por favorecer la absorción de estos últimos en el Khaganato ávaro y la migración de los lombardos hacia Italia en 568, lo que además provocó el surgimiento de un nuevo y grave problema a la ya de por sí inestable posición del Imperio en la península itálica.

De este modo, mientras la diversidad y equilibrio de los diversos poderes existentes al norte del Danubio era progresivamente sustituida por uno único y crecientemente pujante, Justino II abrió un nuevo horizonte diplomático en el extremo occidental de la estepa pónica merced al establecimiento de una alianza con el köktürk Silziboulos y el sector más occidental de dicho Khaganato entre los años 569-571, haciendo gala de una notable flexibilidad y sentido de la universalidad, probablemente derivados de la necesaria autonomía que un viaje tan largo y complejo obligaban a dar a los legados. Precisamente dicho factor, unido a la distancia y a la obligada lentitud de las comunicaciones, junto con lo que parece ser un notable desconocimiento del *status* y peso específicos del soberano con el que Constantinopla volcó sus esfuerzos diplomáticos en el seno del Khaganato turco, motivaron que lo que parecía una alianza sólida merced al intenso flujo y reflujo de embajadas entre ambas partes terminase por revelarse como un rotundo fracaso que terminaría trayendo al Imperio más consecuencias negativas que positivas.

Precisamente uno de los factores primordiales que motivaron la consecución de dicho acuerdo con los turcos, más allá de las motivaciones comerciales respecto a la seda por parte de ambos actores, fue la creciente y cuasi permanente enemistad que el Imperio mantenía con su némesis oriental: la Persia sasánida. Un intenso intercambio de embajadas durante los años posteriores al tratado del 562, auspiciado por la existencia de puntos en litigio como la soberanía sobre Suania, provocaron que la tensión entre ambos superpoderes fuese *in crescendo*

durante el primer lustro de gobierno de Justino II, siendo insostenible a partir del 569-570, cuando Constantinopla hubo de comenzar a hacer frente al segundo plazo del pago de tributos y los armenios enviaron una legación a la *urbs imperialis* demandando protección y apoyo a cambio de apoyar las aspiraciones romanas en Transcaucasia. Ambas circunstancias, unidas a una profundamente equivocada idea respecto a las potenciales posibilidades del Imperio en caso de conflicto, especialmente merced a la existencia de lo que parecía ser una sólida alianza con los *köktürks*, terminaron por desencadenar un conflicto a partir del 572 que terminó con la ya de por sí delicada salud mental del emperador, debiendo tomar su esposa Sofía y su fiel *comes excubitorum* Tiberio las riendas del gobierno imperial.

El año 574/575 podría ser catalogado como un *impasse* para el Imperio motivado por la súbita enfermedad de su soberano, siendo la emperatriz Sofía quien, con la esperanza de una pronta recuperación de su marido, determinó sus directrices diplomáticas, especialmente por lo que respecta a la guerra abierta con Persia, con quien se negoció una tregua dando un giro de ciento ochenta grados y volviendo a asegurar la misma mediante el pago de un tributo. En 571 el propio Justino II se había visto obligado también a consentir en similar dirección con Baian, soberano de los ávaros, con quien se había comprometido a pagar una cantidad considerablemente mayor -ochenta mil *nomismata* anuales-. A partir del momento en que comenzó a hacerse patente que la salud del emperador no mejoraría, Tiberio fue adquiriendo un creciente peso en las decisiones diplomáticas, si bien siempre hubo de conciliar sus opiniones y posturas con las de Sofía, las cuales en alguna ocasión fueron causa de fricción, especialmente en el caso de la dirección de las relaciones diplomáticas con Persia. De este modo el César Tiberio consolidó el pacto existente con los ávaros, la tregua con Persia hasta 578 a pesar de la oposición de gran parte de la corte imperial a continuar las negociaciones de paz y hubo de hacer frente a las nefastas consecuencias derivadas de la ruptura de la alianza existente con los *köktürks* tras el ascenso al trono de otro nuevo soberano, Turxanto, quien entre 576 y 579 se anexionó los dominios que Constantinopla todavía mantenía bajo su directa soberanía en la península de Crimea.

Tras el fallecimiento de Justino II, Tiberio II Constantino gobernó por espacio de escasos cuatro años. Previamente, siendo todavía César, había firmado un tratado de colaboración militar con los ávaros para tratar de neutralizar la amenaza esclavona que, contrariamente a todo lo planeado, motivó su progresivo fortalecimiento y la ulterior conquista de la estratégica ciudad de *Sirmium* en 582, socavando la posición del Imperio en el área danubiano-balcánica y abriendo la puerta no solo a la expansión del Khaganato en territorio imperial, sino también a la

penetración esclavena, quienes nuevamente aparecen en escena como un factor de creciente inestabilidad para los intereses de Constantinopla en la zona. La universalidad, que había sido una característica fundamental durante las décadas precedentes, deja paso a una creciente polarización de las iniciativas diplomáticas con respecto al *limes* septentrional focalizada, por una parte, en la ya mencionada amenaza ávaro-eslava y, por otra parte, en el crecientemente agravado conflicto con la Persia sasánida. En este caso Tiberio II Constantino decidió dar un paso más allá y devolver a las iniciativas diplomáticas imperiales la flexibilidad de la que habían carecido al menos durante el reinado de Justino II, si bien sus iniciativas se encontraron con la cerrazón del nuevo *shāhanshāh*, Hormisdas IV, quien como su homónimo romano previamente, concibió el conflicto como una forma de consolidar su posición interna.

Finalmente Mauricio fue investido soberano de un Imperio caracterizado, en lo referente al ámbito fronterizo septentrional, por un *statu quo* crecientemente amenazado, significativamente degradado y notablemente diferente al que sus inmediatos predecesores habían recibido apenas dos décadas antes. En este corto período de tiempo Constantinopla había modificado sustancialmente algunos de los matices más notables que habían caracterizado el acercamiento diplomático a los diversos sectores de su *limes* norte, lo que obligó a modificar tanto su esencia como sus rasgos definitorios en un lapso muy reducido y crecientemente complejo para los intereses imperiales en todos sus frentes. El creciente desplazamiento de la diplomacia como mecanismo prioritario de aproximación a la mayor parte de los poderes políticos de dicho entorno en favor de las iniciativas militares en un momento en el que el músculo bélico del Imperio menguaba provocó, además de fricciones, pérdidas de alianzas y un aumento significativo de los conflictos, un creciente riesgo para el *statu quo* imperial tanto en Transcaucasia como en el área danubiano-balcánica, motivando su desaparición física del sector septentrional-central. Además, el progresivo fortalecimiento de sus dos principales oponentes políticos en ambos extremos, la Persia sasánida y el Khaganato ávaro, con los cuales se mantenían abiertos sendos conflictos en contradicción igualmente con otro de los rasgos que habían caracterizado la política exterior justiniana, provocó que el futuro de Constantinopla hubiese de dirimirse en un plano de creciente dificultad desde una perspectiva de ingente debilidad durante las décadas siguientes.

VII. *EADEM MUTATA RESURGO*:

INICIATIVAS, EVOLUCIÓN Y PROCESOS DIPLOMÁTICOS DEL IMPERIO DURANTE EL REINADO DE MAURICIO (582-602)

«δύο τισὶν ὀφθαλμοῖς τὸν κόσμον καταλάμπεσθαι πάντα ἄνωθεν καὶ ἐξ ἀρχῆς τὸ θεῖον ἐπραγματεύσατο, τουτέστι τῇ δυνατωτάτῃ τῶν Ῥωμαίων βασιλείᾳ καὶ τοῖς ἐμφρονεστάτοις σκῆπτροις τῆς Περσῶν πολιτείας»

Teofilacto Simocates, *Historía IV*, 11, 2

Historiador y escritor.

VII. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El tercer capítulo del bloque segundo centra su atención en el análisis de los intercambios de carácter diplomático que, bajo muy diversas tipologías e implicaciones, fueron recibidos y enviados por Constantinopla relación a los diversos avatares históricos que se sucedieron en dos de los tres principales sectores del arco fronterizo septentrional durante el reinado del emperador Mauricio.

El primer rasgo que debemos destacar es la omisión durante el período cronológico que constituye el marco de este capítulo del sector septentrional-central del *limes*, correspondiente al corredor crimeano, a causa de las escasísimas menciones que encontramos en las fuentes escritas al respecto, por lo que hemos decidido incluir su análisis, siguiendo el criterio de exposición cronológica que preside nuestro relato, dentro del área danubiano-balcánica, con la cual guardan una mayor relación.

Por lo que respecta a la estructura interna del capítulo, hemos decidido subdividirlo en dos apartados fundamentales. Así pues el primero estaría dedicado a las iniciativas diplomáticas que se encuentran focalizadas en Transcaucasia, entre las cuales destacan una vez más aquellas que tienen a la Persia sasánida como interlocutor, mientras que el segundo se

centraría en aquellas que tienen al área danubiano-balcánica como principal vector geográfico, de la siguiente manera:

- 1) El fin negociado del conflicto con la Persia sasánida y el establecimiento de un nuevo *statu quo* en Transcaucasia
- 2) La pugna entre el Khaganato ávaro y el Imperio romano por el dominio del área danubiano-balcánica

Ambos, a su vez, están subdivididos en base a la clara cesura que constituye el Tratado romano-sasánida de 591/592. Por último, en consonancia con las características del análisis que hemos venido realizando hasta estos momentos, nos ocuparemos de analizar tanto los intercambios diplomáticos despachados por Constantinopla en dirección a los diversos poderes circundantes del ámbito fronterizo septentrional, como aquellos que fueron recibidos en la *urbs imperialis* u otros puntos del territorio romano en estrecha vinculación a lo apuntado, y cuya iniciativa o réplica correspondió a la entidad interlocutora de los mismos.

VII. 2. EL FIN NEGOCIADO DEL CONFLICTO CON LA PERSIA SASÁNIDA Y EL ESTABLECIMIENTO DE UN NUEVO *STATU QUO* EN TRANSCAUCASIA

VII. 2. 1. Una «década de conflicto»: El triunfo del Imperio en el ámbito limitáneo nororiental (582-592)

Tal y como adelantamos en el capítulo anterior, Mauricio ascendió al trono el quince de agosto del año 582 de forma repentina y totalmente inesperada¹. En virtud de su posición como *magister militum per Orientem*, y tras lograr una importante victoria contra las tropas sasánidas en junio de ese mismo año en las afueras de *Tella-Constantina* (Viranşehir, Turquía), hubo de regresar rápidamente a Constantinopla hacia comienzos del mes de julio² como consecuencia de la repentina enfermedad de Tiberio II Constantino, quien según el testimonio de Teófanos Confesor se mostró gravemente indispuerto tras haber ingerido un plato de moras poco

¹ Al respecto *vid.* cap. VI, pp. 277-278, esp. n. 386.

² Proponemos dicha fecha puesto que el simulador *Orbis* estima que para cubrir la distancia existente entre *Melitene* (Malatya, Turquía), el punto más cercano a *Constantina* disponible y de la que dista más de 300 km., y la capital imperial harían falta unas 19.4 jornadas usando un caballo como medio de transporte. A ello habría que añadir las aproximadamente 5.5 jornadas que, utilizando los mismos parámetros, podría tardarse en recorrer el trayecto entre *Melitene* y *Tella-Constantina* -a razón de 56km. al día-, lo que sumado supondría unos 25 días de viaje entre la frontera y Constantinopla.

maduras (Theoph., A.M. 6074). A pesar de que algunos especialistas hayan llegado a proponer incluso la posibilidad de que el todavía emperador fuese envenenado³, no existen evidencias concluyentes al respecto.

Sea como fuere el caso es que el cinco de agosto, en una ceremonia dual, fue proclamado César junto al patricio y gobernador de África Germano⁴, habiendo contraído previamente matrimonio con Constantina, una de las hijas de Tiberio (*Chron. Pasch.*, s.a. 582; Theoph., A.M. 6074). Su interinidad duró poco más de diez días, ya que el trece de agosto, tras haber sido consultada Sofía acerca de la idoneidad de ambos candidatos para ocupar el trono y decantarse finalmente por Mauricio (Iohan. Eph., *HE* V, 13; Greg. Tours, *Hist. Franc.* VI, 30), ascendió al trono como el primero de su nombre, rompiendo asimismo con otros rasgos que habían caracterizado a sus predecesores a causa de su origen capadocio y de ser su lengua materna, muy probablemente, el griego⁵.

Aunque su bautismo diplomático se produjo, como tendremos ocasión de observar más adelante, merced a la recepción de una legación ávara en Constantinopla en otoño de ese mismo año -582-⁶, dado que su principal prioridad durante su primera década de reinado va a ser el conflicto que enfrentaba al Imperio con la Persia sasánida desde finales del año 572⁷ hemos optado por comenzar analizando las iniciativas diplomáticas que se suceden en el marco del mismo. Hasta el invierno del año 583/584, momento en el que se produjeron los primeros contactos, las operaciones militares entre ambos «superpoderes» continuaron tanto en Mesopotamia como en Transcaucasia, destacando la intensidad de los mismos en Arzanene, donde no parece que se produjesen avances significativos⁸.

La iniciativa de los mismos corrió originariamente a cargo del soberano persa Hormisdas IV, quien decidió abandonar la cerrazón que hasta ese momento había mostrado en relación a intentar negociar un acuerdo de paz con Constantinopla que pusiese fin al conflicto existente. Así pues, en la fecha ya aludida del invierno del año 583/584, envió una legación ante Mauricio (Iohan. Eph., *HE* III, 6, 37) que fue a su vez seguida, probablemente durante la primavera siguiente -584-, de otra enviada por el propio emperador a Ctesifonte (Mich. Syr., X, 21). A pesar

³ Como muestra *vid.* Whitby (2001a), p. 99.

⁴ Sobre su figura *vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Germanus (5), p. 529.

⁵ Para más detalles al respecto, como muestra, *vid.* Whitby (1988), pp. 3-9; Shlosser (1994), pp. 41-44; Garland (1999), p. 56; Whitby (2001a), p. 99; Fernández Delgado (2016), p. 452.

⁶ *Vid. infra.*, pp. 314-315.

⁷ En relación a los motivos que desembocaron en su estallido *vid.* cap. VI, pp. 231-234.

⁸ Las acciones más destacadas fueron la defensa imperial de la fortaleza de *Aphuron*, capturada por Mauricio en 578, y la conquista imperial de la plaza de *Akbas*, que fue demolida. Para más detalles, entre otros, *vid.* Whitby (1988), pp. 277-278; Greatrex y Lieu (2002), p. 167; Soto Chica (2010), pp. 552-553.

de que, tal y como hemos señalado, habían sido los persas quienes habían comenzado las conversaciones, según el tardío testimonio de Miguel Sirio, el embajador imperial⁹ que compareció ante el soberano persa fue gravemente menospreciado por su interlocutor, siendo incluso amenazado de tortura y obligado a presenciar la ejecución de algunos prisioneros de guerra romanos que estaban en posesión de los persas (Mich. Syr., X, 21).

Tras regresar a la *urbs imperialis* habiendo sido deshonrado, Juan de Éfeso vuelve a referir el envío de una nueva legación por parte del *shāhanshāh*, quizás durante el verano de ese mismo año -584-, ante Mauricio con el propósito de relajar la creciente tensión e indignación que el incidente precedente pudo haber causado en el bando romano (Iohan. Eph., HE III, 6, 1). Desafortunadamente desconocemos los principales detalles que motivaron las negociaciones más allá de los detalles que nos proporciona la obra de Miguel Sirio, de una cronología notablemente tardía¹⁰, puesto que de la parte del relato en la que son referidas por Juan de Éfeso tan solo se conservan actualmente los títulos de los capítulos¹¹. En cualquier caso tenemos el otoño como fecha segura *ante quem* para situar esta serie de intercambios, los cuales muy probablemente terminaron fracasando, puesto que en esos momentos las tropas imperiales, que estaban al mando del *magister militum per Orientem* Filípico¹², avanzaron a lo largo del Tigris hasta las cercanías de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) tras haber fortificado la plaza de *Monocarton*, si bien tuvieron que retirarse ante la llegada del «halcón negro», el *spāhbed* persa Kardarigan¹³.

Durante el año 585 los combates continuaron sin que ninguno de los dos bandos consiguiese avances significativos¹⁴. Las conversaciones volvieron a reabrirse durante la primavera del año siguiente -586-, cuando de nuevo por iniciativa persa Mebodes¹⁵ se presentó como legado ante el *magister militum per Orientem* Filípico, quien se encontraba en las cercanías de *Amida* (Diyarbakir, Turquía), con el objetivo de iniciar negociaciones conducentes a la firma de un tratado que pusiera fin definitivamente a las hostilidades (Theoph. Simm., Hist. I, 15, 1).

⁹ Vid. Ap. II, sub. Anónimo (13), p. 703.

¹⁰ Sobre dicha cuestión vid. cap. II, p. 52.

¹¹ En relación a la preservación actual de la *Historia Ecclesiastica* vid. cap. II, pp. 36-37.

¹² Vid. Ap. II, sub. Filípico, pp. 730-731.

¹³ Para más detalles sobre la campaña vid. Whitby (1988), p. 278; Greatrex y Lieu (2002), p. 167; Haldon (2008), p. 54 -para la denominación del general persa-; Soto Chica (2010), p. 553, n. 995.

¹⁴ La acción volvió a centrarse fundamentalmente en Arzanene, donde los persas pusieron sitio a la fortaleza de *Monocarton* a causa de la incapacidad del *magister militum per Orientem* Filípico de encabezar las operaciones por parte imperial, puesto que se encontraba gravemente enfermo. A pesar de ello las tropas sasánidas no consiguieron tomar la plaza, por lo que se dirigieron a las cercanías de *Martiropolis* (Sivan, Turquía), donde se encontraba el grueso de los *milites* romanos, por lo que tras saquear un monasterio cercano se retiraron de nuevo a territorio persa. En relación al desarrollo de la misma, como muestra, vid. Whitby (1988), pp. 279-280; Greatrex y Lieu (2002), p. 168; Soto Chica (2010), p. 553.

¹⁵ Para su figura vid. PLRE III-B, sub. Mebodes (2), pp. 868-870.

En nuestra opinión la elección por parte de Hormisdas IV de Mebodes como embajador, quien probablemente continuaba ostentando el título de *astabadh* y había actuado previamente en varias ocasiones como legado principal ante los romanos¹⁶, podría constituir una prueba de la sinceridad de la postura del *shāhanshāh*, posiblemente dañada a causa de sus maniobras precedentes, así como su prioridad por alcanzar en estos momentos un acuerdo negociado.

Así pues el general romano reunió a sus principales oficiales para recibir al legado persa, quien ante todos ellos pronunció un discurso que no pudo terminar, pues tras culpabilizar al bando imperial del estallido y continuación de las hostilidades, al demandar un pago como contraprestación para firmar la paz los allí presentes comenzaron a censurar sus palabras y a proferirle gritos e insultos, por lo que Filípico hubo de disolver la asamblea para evitar males mayores (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 2-12).

Pocos días después del incidente el obispo nestoriano de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), de nombre Simón, compareció ante el *magister militum* y le trasladó las mismas demandas que le había realizado previamente el legado persa, las cuales fueron enviadas a Mauricio a Constantinopla a través de un correo (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 12-13)¹⁷. El emperador, al corriente de que la fortuna de las tropas imperiales en las campañas precedentes no había sido tan esquiva como para tener que aceptar un acuerdo que reinstaurase los tributos, extremo que habían intentado evitar a toda costa sus inmediatos predecesores y máxime teniendo en cuenta que debía pagar ya un subsidio anual de cien mil *nomismata* a los ávaros¹⁸, decidió rechazar los términos propuestos y enviar instrucciones a su comandante en jefe para continuar con la campaña (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 13-14), que culminó con una rotunda victoria de Filípico y sus hombres sobre los sasánidas del Kardarigan en las cercanías de *Solachon*, al Sur de *Dara* (Oğuz, Turquía)¹⁹.

A pesar de ello las hostilidades continuaron durante el año siguiente -587- sin que tengamos constancia de que alguna de las partes tratase de reiniciar las conversaciones²⁰. A

¹⁶ Especialmente durante la segunda mitad de la década de los setenta. Para más detalles sobre sus misiones *vid.* cap. VI, pp. 228-230 -en 567-; 251-252 -en 575-; 254-257 -en 577-.

¹⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (14), p. 703.

¹⁸ Desde el año 584. En relación a dicho acuerdo *vid. infra.*, pp. 317-318.

¹⁹ Para el desarrollo tanto de la batalla como de la campaña de ese mismo año *vid.* Whitby (1988), pp. 280-284; Greatrex y Lieu (2002), pp. 168-169; Haldon (2008), pp. 54-57; Soto Chica (2010), pp. 553-554.

²⁰ Durante ese año Filípico permaneció enfermo durante gran parte de la campaña en *Tella-Constantina*, por lo que otorgó el mando de dos tercios de sus tropas a uno de los héroes de la batalla del año anterior en *Solachon*, Heraclio *el Viejo*, progenitor del futuro emperador, quien cruzó el Tigris y capturó algunas fortalezas persas. El resto de las tropas imperiales, al mando de Teodoro y Andrés, operaron en el área septentrional de Siria, recuperando para Constantinopla la plaza de *Matzaron* y retirándose posteriormente

comienzos de la primavera del año 588 llegó a la zona Prisco²¹, nuevo *magister militum per Orientem* en sustitución de Filípico, quien traía instrucciones de Constantinopla para implementar de manera inmediata la reducción del pago de la soldadesca en un cuarto, es decir de veinte *solidi* a tan solo quince (Theoph. Simm., *Hist.* III, 1, 2). Dicha disposición, que venía acompañada de otras relativas a la duración del servicio y el pago del equipamiento (Evagr., *HE* VI, 4), encendió los ánimos de los *milites* imperiales, los cuales terminaron por desbordarse cuando Prisco se negó a descender de su montura para saludarles al llegar al campamento tal y como era costumbre (Theoph. Simm., *Hist.* III, 1, 7-8). Así pues, el tercer día de la Pascua del año 588 las tropas romanas acantonadas en *Monocarton* se sublevaron contra la mayor parte de los altos oficiales que las mandaban y eligieron a Germano como su líder (Theoph. Simm., *Hist.* III, 1, 9).

Así pues Prisco hubo de retirarse a la cercana localidad de *Edessa* (Şanlıurfa, Turquía), donde envió sendas embajadas a los amotinados, la primera de ellas encabezada por el obispo de *Tella-Constantina* (Viranşehir, Turquía) y la segunda por su homónimo de dicha ciudad, las cuales no lograron conseguir nada (Theoph. Simm., *Hist.* III, 2, 4-11). Posteriormente fueron los propios amotinados los que intentaron llegar a una solución negociada, para lo cual enviaron a veinticinco delegados a la propia *Edesa*, quienes exigieron la inmediata marcha del *magister militum* de la ciudad para plantearse terminar con su estado de insubordinación (Theoph. Simm., *Hist.* III, 3, 1-2). Tras mantener un largo encuentro con el propio Prisco los legados tuvieron que volver a su campamento si haber sido satisfechas sus peticiones, por lo que a causa de su fracaso fueron castigados por sus *conmilitiones* y expulsados del mismo (Theoph. Simm., *Hist.* III, 3, 1-5). A pesar de que Mauricio, ante el preocupante cariz que estaban tomando los acontecimientos reaccionó y volvió a nombrar a Filípico *magister militum per Orientem* en sustitución de Prisco, quien regresó a Constantinopla a comienzos del verano, los amotinados amenazaron con marchar sobre la propia Edesa si el emperador no daba marcha atrás en sus exigencias (Evagr., *HE* VI, 4; Theoph. Simm., *Hist.* III, 3, 6-7).

Los persas, una vez fueron conscientes de la situación, trataron de sacar provecho de la misma, pero en su intento por tomar *Tella-Constantina* fueron repelidos por las tropas imperiales sublevadas, quienes incluso se adentraron en territorio sasánida (Theoph. Simm., *Hist.* III, 3, 8-10). Tras esta acción las tensiones comenzaron a relajarse cuando un nuevo legado imperial, el

a los cuarteles de invierno. Para más detalles *vid.* Whitby (1988), p. 284; Greatrex y Lieu (2002), p. 169; Soto Chica (2010), p. 558.

²¹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Prisco, pp. 750-752.

curator Aristóbulo²², llegó desde Constantinopla con nuevas promesas y presentes para los amotinados (Theoph. Simm., *Hist.* III, 3, 11), quienes a pesar de seguir oficialmente en estado de insubordinación llevaron a cabo importantes operaciones tanto en Arzanene, donde fueron derrotados, como en el norte de Mesopotamia, donde consiguieron una victoria aplastante contra las tropas sasánidas en las cercanías de *Martiropolis* (Sivan, Turquía). Finalmente el motín terminó durante la Pascua del año siguiente -589-, cuando Germano y otros líderes fueron convocados en Constantinopla, juzgados y amnistiados, restableciéndose igualmente la paga habitual de la soldadesca (Evagr., *HE* VI, 10; Theoph. Simm., *Hist.* III, 4, 6)²³.

Previamente durante ese mismo año 589, y probablemente a causa de la creciente necesidad de volcar todas sus atenciones y energías militares disponibles en el ámbito danubiano-balcánico para intentar atajar la amenaza ávaro-eslavona²⁴, Mauricio inició una ofensiva diplomática en Transcaucasia con el objetivo de intentar forzar un final inminente y negociado al conflicto que enfrentaba a ambos «superpoderes» desde comienzos de la década de los setenta. El primero de dichos movimientos nos lo refiere una fuente tardía georgiana, la continuación de la *Historia de Vakhtang Gorgasali* atribuida al Pseudo Juanšer²⁵, la cual señala que durante el invierno del 588/589 el emperador recibió una comitiva diplomática en Constantinopla en representación de la nobleza de la Iberia caucásica, quienes pidieron el apoyo de Mauricio para imperial para reinstaurar su monarquía, la cual había sido abolida ca. 580 por obra y gracia del soberano persa Hormisdas IV (Ps. Juan., *HVG* 217-218). El emperador accedió a dicha petición y elevó al trono a un noble íbero, Guaram²⁶, a quien investió con la dignidad de *curopalates*²⁷ y lo envió a Mtsjeta (Ps. Juan., *HVG* 218-219), instaurando de esta manera un principado en Iberia dependiente del Imperio²⁸.

Mediante dicho movimiento el emperador no solo trataba de romper con el *statu quo* que había tendido a favorecer la preeminencia sasánida en Transcaucasia hasta esos momentos, sino que como hiciera el emperador Justino I durante la década de los veinte²⁹, volvía a expandir la influencia imperial a Iberia, lo que reforzaba a su vez su dominio sobre su zona occidental. Para

²² Vid. *PLRE* III-A, *sub.* Aristobulus (1), p. 117.

²³ Para más detalles sobre el mismo y sus implicaciones, como muestra, *vid.* Kaegi (1981), pp. 68-71; Whitby (1988), pp. 286-290; Greatrex y Lieu (2002), p. 170; Soto Chica (2010), p. 559.

²⁴ Al respecto *vid. infra.*, pp. 322-324.

²⁵ Concretamente de finales del siglo VIII o comienzos del IX. Para más detalles al respecto sobre su autor y cronología *vid.* Thompson (1996a), pp. xxxviii-xlviii.

²⁶ Para su figura *vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Guaram (1), p. 558.

²⁷ En relación a las atribuciones del cargo *vid.* cap. V, p. 167, n. 182.

²⁸ Para más detalles *vid.* Toumanoff (1963), pp. 380-383; Whitby (1988), p. 290; Greatrex y Lieu (2002), p. 171.

²⁹ Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 96-97.

ello además Mauricio utilizaba un mecanismo clásico ya implementado tanto por Justino I como por su sobrino Justiniano I en Lázica³⁰, que era nombrar a su soberano y conferirle una importante dignidad hasta esos momentos reservada fundamentalmente a miembros de la familia imperial³¹, un dato que podría resultar significativo a la hora de ponderar la importancia de las iniciativas imperiales en la zona.

Las políticas de Mauricio no se limitaron simplemente a tratar de debilitar a su oponente sasánida diplomáticamente, sino que desde la primera las tropas imperiales regresaron al oeste de Transcaucasia, concretamente a la región fronteriza de Suania, la cual había sido un punto de fricción constante para romanos y sasánidas durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta³², tras décadas ausentes de la misma (Theoph. Simm., *Hist.* III, 6, 17). Simultáneamente el emperador ordenó al *magister militum* Juan Mystacon³³ llevar a cabo una campaña militar en Persarmenia, la cual estuvo a punto de fracasar de no ser por la intervención del agente imperial Domentziolo³⁴, quien evitó el asesinato del general romano merced a una conjura quizás a causa del descontento existente en Armenia a causa del reclutamiento masivo impuesto por el emperador para sus campañas en los Balcanes (Seb., 20, 92) cuyo líder, Smbat³⁵, fue arrestado, llevado a Constantinopla para ser juzgado y finalmente perdonado (Theoph. Simm., *Hist.* III, 8, 4-8; Seb., 20, 92-93)³⁶.

También desde el mes de abril de ese mismo año -589- las operaciones continuaron en el área septentrional de Mesopotamia, aunque en este caso concreto de forma desfavorable para los intereses romanos. A pesar de que el *magister militum per Orientem* Filípico se reconcilió finalmente con sus hombres tal y como señalamos anteriormente³⁷, fue incapaz de romper el cerco al que los persas sometían a la ciudad de *Martiropololis* (Sivan, Turquía), por lo que incapaz de recibir refuerzos hubo de rendirla, una acción que le costó el puesto y fue sustituido por Comenciolo (Evagr., *HE* VI, 14; Theoph. Simm., *Hist.* III, 5, 11-16)³⁸.

³⁰ Con Tzazios I y Tzazios II, en ca. 521/522 y 555/556 respectivamente. Para más detalles *vid.* cap. IV, pp. 105-106; V, p. 185, esp. n. 274.

³¹ Nos referimos a la de *curopalates*. Al respecto *vid.* Kazhdan (1991b), p. 1157.

³² Una cuestión que, tal y como señalamos anteriormente, el tratado del año 561/562 había dejado pendiente. Sobre las negociaciones en torno a la misma *vid.* cap. VI, pp. 224-229.

³³ En relación a su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Ioannes *qui et* Mystacon (101), pp. 679-681.

³⁴ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Domentziolus (1), pp. 413-414.

³⁵ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Symbatius (1), pp. 1209-1211.

³⁶ Para más detalles *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. 83-84, nn. 29, 31; Whitby (1988), p. 291, n. 24; Greatrex y Lieu (2002), p. 171.

³⁷ *Vid. supra.*, pp. 295-296.

³⁸ Sobre la figura del nuevo *magister militum per Orientem* *vid.* Ap. II, *sub.* Comenciolo, pp. 725-726. Para más detalles sobre el desarrollo de la campaña *vid.* Whitby (1988), pp. 289-290; Greatrex y Lieu (2002), pp. 170-171; Soto Chica (2010), p. 560.

Igualmente durante esa misma primavera los frutos de la restablecida alianza con la Iberia caucásica se dejaron sentir, puesto que los íberos llevaron a cabo una incursión sobre la vecina Albania, en manos de los sasánidas, aunque se retiraron tras tener constancia de la llegada del *spāhbed* Bahram Chobin³⁹ a la zona, quien unos meses antes había conseguido una gran victoria contra los köktürks durante su campaña en Bactria⁴⁰. A pesar de ello los *milites* imperiales, al mando de Romano⁴¹, continuaron operando en la frontera entre Albania e Iberia y, aunque en un primer momento fueron empujados hasta el interior de Suania, lograron reorganizarse y conseguir una gran victoria contra el general sasánida y sus hombres en las cercanías del río Araxes (Theoph. Simm., *Hist.* III, 6, 15-17; 7, 1-19)⁴². El avance imperial durante ese año no terminó ahí, ya que Comenciolo logró otra decisiva victoria en las cercanías de *Sisauranon*, en este caso en Mesopotamia, jugando Heraclio *el Viejo*⁴³, padre del homónimo emperador posterior, un papel clave (Evagr., *HE* VI, 15; Theoph. Simm., *Hist.* III, 6, 1-5)⁴⁴.

A pesar de los significativos avances militares logrados por Constantinopla durante el año 589, lo que revela el éxito de las iniciativas diplomáticas y militares implementadas por Mauricio durante el mismo, especialmente y en el caso que nos ocupa en Transcaucasia, la tan ansiada paz iba a lograrse por medios muy distintos. Y es que tras la derrota sufrida por el *spāhbed* Bahram Chobin ante los *milites* imperiales en Suania, Hormisdas IV, quien sentía una profunda envidia por los éxitos militares cosechados por su general durante los años precedentes, aprovechó dicha circunstancia para insultarle públicamente merced al envío de un vestido rojo de mujer y una rueca, comunicándole además por carta que era relevado del cargo y amenazándole con privarle del resto de títulos y propiedades (Theoph. Simm., *Hist.* III, 8, 1; *Chron. Seert*, 43). Pero el general persa era miembro de la importante casa de Míhrān, una de las siete grandes familias aristocráticas de la Persia sasánida, la cual llevaba años descontenta con el gobierno del *shāhanshāh* y no iba a tolerar una afrenta semejante⁴⁵. Tras contestar por carta a la

³⁹ En relación al mismo, futuro Bahram VI, *vid.* PLRE III-A, *sub.* Bahram (2), pp. 166-167. Asimismo, y para su rebelión, *vid. infra.*, p. 299, esp. n. 50.

⁴⁰ En el transcurso de la cual acabó con la vida del khagan köktürk Ni-li de un flechazo (Seb., 10, 73-74) y logró reconquistar la ciudad de Balj, convirtiéndolos en tributarios (Theoph. Simm., *Hist.* III, 6, 10-14). Para más datos al respecto, entre otros, *vid.* Whitby (1988), p. 291; Sinnor (1990b), p. 306; Golden (1992), pp. 132-133; Sinnor y Klyashtorny (1996), p. 329; Thompson, Howard-Johnston y Greenwood (1999), pp. 168-169; Dignas y Winter (2007), p. 42, n. 143.

⁴¹ Sobre su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Romanus (4), p. 1091.

⁴² *Vid.* Whitby (1988), pp. 290-291; Bais (2001), p. 131; Greatrex y Lieu (2002), pp. 171-172; Soto Chica (2010), p. 560.

⁴³ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Heraclivus (3), pp. 584-586.

⁴⁴ Para más detalles sobre el desarrollo de esta última fase de la campaña, entre otros, *vid.* Whitby (1988), p. 290; Greatrex y Lieu (2002), pp. 170-171; Soto Chica (2010); p. 560; *Id.* (2015b), pp. 249-250.

⁴⁵ En lo concerniente a la ascendencia de Bahram, como muestra, *vid.* Shahbazi (1988), esp. 514-517.

«hija de Cosroes» (Theoph. Simm., *Hist.* III, 8, 3)⁴⁶, Bahram se dirigió a su «feudo» de Rai, al norte del actual Irán, donde reunió a sus partidarios y se preparó para marchar contra su soberano, quien le había enviado una nueva misiva a través de la cual le despojaba de todas sus prebendas y le ordenaba comparecer encadenado en Ctesifonte, a la que el general respondió ejecutando brutalmente al mensajero de Hormisdas IV y se declaró en abierta rebelión (Theoph. Simm., *Hist.* III, 8, 10-11)⁴⁷.

Las tropas imperiales destinadas tanto en el área septentrional de Mesopotamia como en Transcaucasia intentaron sacar partido del creciente clima de inestabilidad existente en el bando sasánida para llevar a cabo sendas ofensivas durante el otoño del 589, las cuales desembocaron en la ocupación de *Akbas* en el primero de los teatros de operaciones gracias a la iniciativa del magister militum Comenciolo mientras en el segundo el general romano Juan Mystacon puso sitio a la capital de Persarmenia, Dvin (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 2, 1; Seb., 10, 74)⁴⁸.

Durante el mes de febrero del año 590 los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Mientras crecían los apoyos hacia Bahram tanto en el seno del ejército como de la nobleza a causa de años de hostigamiento y gobierno tiránico de Hormisdas IV, los principales de la corte de Ctesifonte procedieron a la deposición y encarcelamiento de su soberano, lo que provocó que su hijo mayor Cosroes⁴⁹, el favorito para alzarse con el trono, huyese en dirección a Albania. Sin embargo, por consejo de éstos, el príncipe regreso a la capital persa, tras lo cual el 15 de febrero fue investido nuevo *shāhanshāh* en lugar de su padre, quien fue primero cegado y más tarde asesinado junto a gran parte de sus parientes más cercanos. Ello sin embargo no supuso un freno a la rebelión de Bahram, quien había reunido las fuerzas suficientes como para reclamar el trono del *Erānšahr*, por lo que tras fracasar las negociaciones entre ambos Cosroes reunió a sus partidarios y se enfrentó militarmente a las fuerzas del primero en las cercanías del Tigris el 28 de febrero, siendo derrotado y obligado a huir a territorio romano, tras lo cual Bahram ascendió al trono con el nombre de Bahram V (590-591)⁵⁰.

⁴⁶ Una información que, al igual que gran parte de los sucesos de la guerra civil persa, podría haber sido tomada de una de sus fuentes principales, Juan de Epifanía. Para más detalles sobre su obra *vid.* cap. II, p. 34, n. 63.

⁴⁷ Al respecto, como muestra, *vid.* Shahbazi (1988), pp. 517-522; Pourshariati (2008), pp. 126-128; Soto Chica (2010), pp. 560-561.

⁴⁸ En relación a dichos acontecimientos, entre otros, *vid.* Whitby (1988), p. 293; Greatrex y Lieu (2002), p. 172; Dignas y Winter (2007), p. 42; Soto Chica (2010), pp. 560-561; *Id.* (2015b), p. 256.

⁴⁹ Para más detalles sobre su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308.

⁵⁰ Sobre el desarrollo de la rebelión, entre otros, *vid.* Christensen (1944), pp. 444-445; Whitby (1988), pp. 293-295 -sobre las distintas versiones que proporcionan las diversas fuentes escritas-; Shahbazi (1988), pp. 517-522 -para la figura de Bahram-; Greatrex y Lieu (2002), p. 172; Pourshariati (2008), pp. 126-128; Soto Chica (2010), p. 561 -para un resumen de los acontecimientos-; *Id.* (2015b), pp. 256-257.

Probablemente a mediados o finales del mes de marzo Cosroes, que había huido de Persia, llegó a las cercanías de *Circesium* (Al-Busayrah, Siria) y acampó a diez millas de la misma, desde donde envió mensajeros ante el comandante de su guarnición, Probo⁵¹, con el propósito de informarle acerca de su llegada, del desfavorable desarrollo de los acontecimientos precedentes así como su intención de huir ante el emperador (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 4-5). Puesto que sus legados llegaron a la misma todavía de noche, durante la tercera guardia según el testimonio de Teofilacto Simocates, los centinelas tuvieron que despertar al *dux* Probo, quien tras ser puesto al corriente de la situación permitió a Cosroes refugiarse en la ciudad, escoltándole a su llegada esa misma mañana y garantizándole su propia seguridad y la de todos aquellos miembros del séquito que le acompañaban (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 6-7; Theoph., A.M. 6080).

Según nos informa Teofilacto Simocates o, más bien, Juan de Epifanía a través del filtro de dicho autor⁵², al segundo día de su llegada a *Circesium* el soberano persa pidió permiso a Probo para enviar una legación escrita «*γράφματος πρεσβεύειν*»- a Constantinopla y poder así elevar sus peticiones ante el emperador Mauricio, extremo al que accedió el *dux* y, tras redactar la misiva, se la remitió en primer lugar a su superior, el *magister militum per Orientem* Comenciolo⁵³, quien se encontraba acantonado en *Hierapolis* (Manbiy, Siria) (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 8-9). Éste, tras haber sido puntualmente informado de todos los detalles, compuso un informe y lo remitió, conjuntamente con la misiva que le había trasladado Cosroes, a través de un correo a Mauricio (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 9)⁵⁴.

En palabras del propio Teofilacto el mensaje del pretendiente persa al trono fue recibido con alborozo por parte del emperador (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 10-11), quien tras remover el sello lacrado con el que venía plegada la carta⁵⁵ la leyó con interés. El mensaje ha sido íntegramente reproducido por el propio Simocates, quien es posible que lo tomase igualmente de Juan de Epifanía, quien escribió su obra actualmente perdida poco después de la reinstauración de Cosroes II en el trono⁵⁶:

⁵¹ Para su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Probo (1), pp. 752-753.

⁵² En relación a la obra y fuentes utilizadas por Teofilacto Simocates en la composición de su *Historia vid.* cap. II, pp. 38-40.

⁵³ Para su figura *vid. supra.*, p. 297, n. 38.

⁵⁴ En relación a los encargados de trasladar dichas instrucciones tanto a *Hierapolis* primero como a Constantinopla posteriormente *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (25), p. 715.

⁵⁵ Por lo que respecta a la composición de las misivas de carácter diplomático *vid.* cap. X, p. 626, esp. nn. 556-557.

⁵⁶ En relación a la cronología de la obra de Juan de Epifanía *vid.* cap. II, p. 34, n. 63.

«Χοσρόης Περσῶν βασιλεὺς τῷ ἐμφρονεστάτῳ βασιλεῖ τῶν Ῥωμαίων, ἀγαθοποιῶ, εἰρηνικῶ, δυνάστη, φιλευγενεῖ, καὶ τοῖς ἀδικουμένοις σωτήρι, εὐεργετικῶ, ἀμνησικάκῳ χαίρειν. δύο τισὶν ὀφθαλμοῖς τὸν κόσμον καταλάμπεσθαι πάντα ἄνωθεν καὶ ἐξ ἀρχῆς τὸ θεῖον ἐπραγματεύσατο, τουτέστι τῇ δυνατωτάτῃ τῶν Ῥωμαίων βασιλείᾳ καὶ τοῖς ἐμφρονεστάτοις σκήπτροις τῆς Περσῶν πολιτείας· ταύταις γὰρ ταῖς μεγίσταις ἀρχαῖς τὰ ἀπειθῆ καὶ φιλοπόλεμα ἔθνη λικμίζονται καὶ ἡ τῶν ἀνθρώπων διαγογή κατακοσμεῖται καὶ κυβερνᾶται διὰ παντός. καὶ ἔστι λαβεῖν τὴν τῶν πραγμάτων ἀκολουθίαν τοῖς ἡμετέροις ῥήμασι συμφωνῶσαν. ἐπεὶ τοίνυν σκαιοὶ τινες καὶ πονηροὶ ἐν τῷ κόσμῳ ἐπιπολάζοντες δαίμονες πάντα τὰ ὑπὸ τοῦ θεοῦ καλῶς συντεταγμένα συγχεῖν μὲν ἐπιείγονται, εἰ καὶ μὴ ἔκβασιν ἢ τούτων λαμβάνει ἐγχείρησις, πρέπει τοὺς θεοφιλεῖς καὶ εὐσεβεστάτους ἀνθρώπους τούτοις ἀντιστρατεύεσθαι, ἔχοντας ἀπὸ τοῦ θεοῦ σοφίας θησαυρὸν καὶ δικαιοσύνης βραχίονα καὶ ὄπλα. κατὰ τοίνυν ταύτας τὰς ἡμέρας οἱ βλαπτικώτατοι δαίμονες κατὰ τῆς Περσῶν ἐπιφοιτήσαντες πολιτείας δεινὰ κατειργάσαντο, καὶ δούλους κατὰ δεσποτῶν ἐπεστράτευσαν, κατὰ βασιλέως οἰκέτας, κατὰ τῆς τάξεως τὴν ἀταξίαν, κατὰ τοῦ καθήκοντος τὸ μὴ πρέπον, καὶ πᾶσι τοῖς ἐναντίοις τῶν ἀγαθῶν ἐχορήγησαν ὄπλα. Βαρὰμ γὰρ ὁ κατάπτυστος δοῦλος ὑπὸ τῶν ἡμετέρων προγόνων αὐξηθεὶς καὶ διαλάμπας καὶ μὴ χωρήσας τῆς δόξης τὸ μέγεθος πρὸς ὄλεθρον ἀπεσκίρτησε, καὶ βασιλείαν ἑαυτῷ μνηστευόμενος πᾶσαν διετάραξε τὴν Περσῶν πολιτείαν, καὶ πάντα καὶ πράττει καὶ διεγχειρεῖ, ἵνα μέγαν ὀφθαλμὸν ἀποσβέση δυνάμεως, καὶ λάβωσιν ἐντεῦθεν ἔθνη ἀνήμερα καὶ κακοπραγέστατα παρρησίαν καὶ δύναμιν κατὰ τῆς ἡμερωτάτης τῶν Περσῶν βασιλείας, εἴτα λοιπὸν ἐντεῦθεν τῷ χρόνῳ καὶ κατὰ τῶν παρ' ὑμῶν φορολογουμένων ἔθνων κράτος ἄσχετον καὶ πολλῆς λύμης οὐκ ἄμοιρον. πρέπει τοίνυν τῷ εἰρηνικῷ τῆς προνοίας ὑμῶν στηλιτευομένη βασιλείᾳ καὶ ὑπὸ τυράννων βιαζομένη παρασχεῖν χεῖρα σωτήριον, συστήσασθαι τε μέλλουσαν ἀρχὴν καταλύεσθαι, καὶ τῆς σωτηρίας τὰς αἰτίας ὥσπερ τρόπαια οἰκουμενικὰ ἐν τῇ Ῥωμαίων πολιτείᾳ ἰδρῦσασθαι, ἀναγορευθῆναί τε ὑμᾶς κτιστὰς καὶ σωτήρας καὶ ἰατροὺς τῆς Περσῶν πολιτείας. πάντα γὰρ τὰ τῷ δικαίῳ συμβαίνοντα πρέπει τοῖς δυνατωτάτοις βασιλεῦσι διὰ παντός ἀπεργάζεσθαι, καὶ ἐντεῦθεν τῆς μεγαλονοίας τὰ ἐγκώμια καὶ τοῦ τῆδε κόσμου μεταναστεύουσιν ἔχειν διὰ παντός ἀδιάφθαρτα, παράδειγμά τε συστήσασθαι ὡς οὐ δεῖ κατὰ δεσποτῶν δραπετάς ὀπλιζέσθαι. τὸ τοίνυν ἀνώμαλον νῦν τῶν πραγμάτων τῆς Περσικῆς πολιτείας προσήκει παρ' ὑμῶν κυβερνᾶσθαι. λαμπροτέραν γὰρ ἐντεῦθεν οἱ Ῥωμαῖοι τὴν εὐκλείαν δι' ὑμῶν ἀπολήψονται. ταῦτα Χοσρόης ἐγώ, ὡς παρῶν, γράφων προσφθέγγομαι, Χοσρόης ὁ σὸς υἱὸς καὶ ἰκέτης· οὐ γὰρ διὰ τὴν τύχην τῶν συμβεβηκότων ἀθετήσεις τῆς ἀξίας ἢ τῆς προσηγορίας τὸ πρόσφορον. οἱ δοτῆρες τῶν ἀγαθῶν ἄγγελοι τοῦ θεοῦ ἀνεπονείδιστον καὶ ἀτυράννητον ὑμῖν τὴν βασιλείαν διαφυλάξωσιν.» (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 11, 1-11)⁵⁷.

⁵⁷ «Cosroes, rey de los persas saluda al prudentísimo rey de los romanos, el benéfico, pacífico, majestuoso, amante de la nobleza y enemigo de la tiranía, equitativo, honorable, salvador de los agraviados, generoso, magnánimo. Dios dispuso que el Mundo estuviese iluminado desde el principio por dos ojos, a saber por el poderosísimo Reino de los romanos y por el prudentísimo cetro del Estado persa. Y es que a través de estas grandes potencias las rebeldes y belicosas tribus son aventadas y el destino de los hombres es continuamente regulado y guiado. Y cualquiera puede observar que la sucesión de los acontecimientos es acorde con nuestras palabras. Puesto que hay ciertos demonios malignos que abundan por el mundo, deseosos de contradecir las excelentes disposiciones de Dios, incluso aunque su

El mensaje del pretendiente al trono sasánida, que a través de toda una serie de elementos retóricos plenos de significado ceremonial hacía hincapié en la condición de igualdad mutua que ambos soberanos poseían, así como en el papel que ambos «superpoderes» debían tener como garantes de la civilización⁵⁸, era en realidad una desesperada petición de socorro por parte de Cosroes, quien demandaba a Mauricio nada más y nada menos que tomase partido por el bando *a priori* más débil del conflicto civil sasánida a cambio de ninguna contraprestación concreta. Es cierto que el sasánida contaba con un elemento potencialmente crucial para obtener el apoyo imperial como era la legitimidad de su reclamación sobre el *Erānšahr*, pero es igualmente probable que, a pesar de que algunos autores como Evagrio Escolástico señalen que Mauricio se mostró gravemente afectado por dicha petición y apoyaron desde el primer momento la causa de Cosroes (Evagr., *HE* VI, 17), el entusiasmo en Constantinopla tras un conflicto de casi dos décadas con la Persia sasánida no fuese significativo por parte de muchos sectores y el emperador, tal y como parece mostrar el desarrollo sucesivo de los intercambios diplomáticos, prefiriese en un primer momento aguardar acontecimientos.

Bahram por su parte, tras haber sido coronado oficialmente y ascendido al trono con el nombre de Bahram VI, envió mensajeros durante la primavera de ese mismo año -590- a varias ciudades y áreas bajo influencia sasánida, tales como Persarmenia (Seb., 12, 81) o *Martiropolis*

empresa no consiga resultado alguno, es justo por parte de los hombres piadosos y temerosos de Dios tomar partido contra éstos, habiendo recibido de Dios un tesoro de sabiduría y un brazo fuerte y las armas de la justicia. En estos días los más maliciosos demonios han atacado el Estado persa y llevado a cabo cosas terribles, levantando a los esclavos contra sus señores, a los súbditos contra su reino, el desorden contra el orden y la inconveniencia contra la conveniencia, surtiendo de armas a todo oponente de la bondad. Y es que Baram, ese abominable esclavo que fue exaltado y glorificado por nuestros predecesores, fracasó a la hora de contener su gran gloria y escudándose en ella para marchar hacia la destrucción; arrogándose la majestad para sí mismo ha llevado la confusión a todo el Estado persa; todo cuanto realiza y en lo que se esfuerza responde a su afán por saciar su gran torbellino del poder, y por lo tanto las tribus fieras y malévolas adquieren cada día mayor autoridad y poder sobre un Reino de los persas cada vez más manso, por lo que con el transcurso del tiempo alcanzará un poder irresistible que no carecerá de prejuicio para las naciones tributarias de vuestra majestad. Es por lo tanto necesario que vuestra pacífica providencia colabore con nosotros para salvar un reino que está siendo devastado y forzado por tiranos, que sostenga un poder que está al borde de su disolución, que introduzca en el seno del Estado romano la causa de nuestra salvación, y que si fuera un trofeo universal, pudieran proclamarse fundadores, salvadores y restauradores del Estado persa. Y es que corresponde a los soberanos más poderosos velar por aquellos intereses que son de justicia; por lo tanto, incluso cuando hayan partido de este mundo, serán eternamente alabados por su incorruptible magnanimidad, y constituirán un ejemplo para que sus siervos no se alcen en armas contra sus señores. Es, por lo tanto, justo que vuestra majestad ponga orden en la caótica situación que aflige al Estado persa, por lo que los romanos recibirán la más gloriosa reputación. Estas palabras que escribo yo, Cosroes, están dirigidas a su majestad como si estuviese en su presencia, yo, Cosroes, su hijo y suplicante. Que el destino de los acontecimientos no haga a su majestad ignorar lo que es acorde a mi título y dignidad. Que los ángeles celestiales que reparten bendiciones preserven su reino y lo mantengan libre de desgracias y de la tiranía.» Traducción adaptada del inglés; vid. Whitby y Whitby (1986), pp. 117-118.

⁵⁸ Por lo que respecta al paradigma de igualdad y reconocimiento mutuo que presidía las relaciones diplomáticas de ambos poderes *vid.* cap. X, pp. 556-565.

(Sivan, Turquía), con el propósito de consolidar su posición al frente de la Persia sasánida (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 12, 6). Ésta última se encontraba, sin embargo, bajo asedio por parte de las tropas imperiales, las cuales a pesar de las negociaciones existentes continuaban con sus operaciones en el norte de Mesopotamia, por lo que el mensajero enviado por el nuevo *shāhanshāh* fue interceptado (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 12, 7). Al conocer Cosroes dicha noticia, quien se había trasladado a *Hierapolis* (Manbiy, Siria) por encontrarse allí el cuartel general del todavía *magister militum per Orientem* Comenciolo⁵⁹, envió a uno de sus hombres de confianza, el sátrapa Miragduno⁶⁰, con el objetivo de informar a su guarnición de la situación existente y exigir su rendición ante los romanos, sin tener éxito en su cometido (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 12, 9; 13, 1).

Ya hacia finales de junio de ese mismo año envió a su primo Bestam a Armenia con el propósito de contrarrestar la posición de Bahram en la zona (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 12, 10; Seb., 12, 82), a lo que siguió una segunda embajada ante Mauricio a comienzos del verano⁶¹ en la que los legados sasánidas, hombres prominentes que iban acompañados de los oportunos presentes según el testimonio de Sebeos (Seb., 11, 76)⁶², además de pronunciar un emotivo discurso en presencia del emperador incidieron, a diferencia de su anterior mensaje, en las concesiones territoriales que Cosroes estaba dispuesto a realizar si Constantinopla se decidía finalmente a respaldar su causa (Evagr., *HE* VI, 17; Theoph. Simm., *Hist.* IV, 13, 2-26; Ps. Dion., *Fr.* 6-7; Seb., 11, 76). Los detalles más significativos al respecto nos los proporcionan Teofilacto Simocates y Sebeos, quienes respectivamente señalan lo siguiente:

«...ἡμεῖς δὲ τὴν Μαρτύρων πόλιν ἀνταποδώσομεν, τὸ τε Δάρας προῖκα παρέξομεν, τὸν τε πόλεμον ταφῆ καθιδρύσομεν, ἀπόμισθοι τὴν εἰρήνην οἰκοδομήσαντες, τῇ τε Ἀρμενία χαίρειν εἰπόντες, δι' ἣν ὁ πόλεμος τὴν παρρησίαν δυστυχῶς τοῖς ἀνθρώποις ἠτύχησε» (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 13, 24)⁶³.

⁵⁹ Para su figura *vid. supra.*, p. 297, n. 38.

⁶⁰ *Vid. PLRE* III-B, *sub.* Miradouris, p. 891.

⁶¹ Respecto a la cronología señalada, que presenta notables dificultades, *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 120, nn. 47, 49; Whitby (1988), p. 298, n. 33; Greatrex y Lieu (2002), p. 172.

⁶² En relación al papel de los presentes en los intercambios diplomáticos *vid. cap. corresp.*, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

⁶³ «...a cambio entregaremos Martyropolis, ofreceremos Dara como regalo, sin esperar pago alguno, y enviaremos la guerra a la tumba y construiremos una casa para la paz despidiéndonos de Armenia, por cuya causa la desgraciada guerra se apoderó de la libertad de los hombres.» Traducción adaptada del inglés; *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 123.

«Entrégame el trono y el palacio real de mis padres y antecesores y envíame un ejército para apoyarme con el cual poder derrotar a mi enemigo y restaurar mi reino, y seré tu hijo. A cambio te entregaré las regiones de Siria -todo Asuristán hasta la ciudad de Mbin (Nisibis)- y toda la tierra de Armenia del área de Tanuter y la autoridad sobre Ayrrarat y la ciudad de Dvin, y hasta la orilla del lago Bzunik' y hasta Arestaván; y gran parte de la tierra de Iberia, hasta la ciudad de Tpklis (Tiflis). Concluyamos pues un acuerdo de paz que perdure hasta nuestra propia muerte; y que este juramento sea seguro no solo entre nosotros sino entre nuestros hijos que reinen después» (Seb., 11, 76)⁶⁴.

Las maniobras de Bahram VI y el silencio que había obtenido por parte de Constantinopla a su primer ruego probablemente habrían hecho comprender a Cosroes que, de querer aspirar a recuperar su condición de soberano persa, desde la precaria situación en la que se encontraba debía ofrecer a los romanos unas contraprestaciones acordes a sus demandas que solicitaba al Imperio. A través de ambos testimonios observamos que el todavía pretendiente sasánida no solo estaba dispuesto a reinstaurar, libre de subsidios, el *statu quo ante bellum* existente entre ambos «superpoderes», sino que iba más allá y ofrecía a Mauricio ampliar significativamente sus dominios en Transcaucasia más allá incluso que la I Paz de Nísibis del año 298/299⁶⁵, que había supuesto el *floruit* respecto al dominio imperial sobre la misma. Es cierto que a pesar de comprometerse a sufragar los gastos de la campaña, los persas pedían igualmente el apoyo militar romano, un extremo que sin duda implicaba notables complicaciones tanto a nivel logístico como humano, máxime después de tantos años de rivalidad y luchas entre ambas partes.

A pesar de que los días de colaboración entre ambos «superpoderes» quedaban muy atrás, lo cierto es que la oportunidad parecía demasiado buena como para que, de salir bien, Constantinopla no solo se garantizaba *de iure* un viejo anhelo como era ver reconocida su supremacía sobre Transcaucasia, sino también poder centrar sus esfuerzos militares en el área danubiano-balcánica, que hasta esos momentos, y a pesar de las iniciativas que se habían venido implementando en la misma desde el período 585-587⁶⁶, estaba a merced de los ataques ávaro-esclavenos. Por ello Mauricio, en el verano del 590 y no antes, se comprometió decididamente con la causa de Cosroes y, tras convocar al Senado⁶⁷ y superar las reticencias

⁶⁴ Traducción adaptada del inglés; *vid.* Thompson, Howard-Johnston y Greenwood (1999), pp. 18-19.

⁶⁵ Por lo que respecta a sus condiciones *vid.* cap. III, p. 64, esp. n. 47.

⁶⁶ Para las mismas *vid. infra.*, pp. 318-321.

⁶⁷ En relación a la capacidad del Senado a la hora de influir en las decisiones de carácter diplomático *vid.* cap. X, pp. 549-551.

planteadas por algunos de sus miembros (Iohan. Nik., XCVI, 10-13; Seb., 11, 76), procedió a comunicar su decisión al pretendiente sasánida (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 1-2)⁶⁸.

Pero Cosroes no había sido el único que había pulsado la predisposición del emperador a colaborar con su causa, ya que según nuevamente el testimonio de Teofilacto Simocates, también hacia el verano del 590 llegaron a la *urbs imperialis* embajadores de Bahram VI ofreciendo al emperador la rendición de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) y el territorio circundante hasta el río Tigris a cambio de negarse a prestar ayuda a su enemigo (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 8-9). La oferta parecía algo más segura pero era mucho menos generosa, con lo cual Mauricio no hizo sino reafirmarse en su posición y, sin intentar siquiera negociar las condiciones que le había ofrecido el *shāhanshāh*, la rechazó e inició los preparativos para la inminente campaña de apoyo a Cosroes.

Mientras el pretendiente aguardaba la respuesta del emperador se dirigió a *Tella-Constantina* (Viranşehir, Turquía), donde finalmente la recibió hacia mediados-finales del verano de ese mismo año -590-. A través de la misma Mauricio no solo le comunicaba que aceptaba sus demandas, sino que además, como gesto de buena voluntad, le hizo entrega de toda una serie de prisioneros que habían sido apresados durante el transcurso de las campañas precedentes (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 4). A los legados se unieron también los obispos Domiciano de Melitene⁶⁹, familiar del propio emperador, así como Gregorio de Antioquía⁷⁰, con la doble misión de fomentar el supuesto interés del persa por el cristianismo y ayudar en la liberación de los territorios mesopotámicos (Evagr., *HE* VI, 17; Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 5-6; Seb., 12, 76; Theoph., A.M. 6081).

También durante el verano Bindoes⁷¹, comandante de las tropas sasánidas en Armenia, escapó de su cautiverio en Ctesifonte y envió legados al *magister militum per Armeniam* Juan Mystacon⁷², haciéndole saber que estaba reuniendo un ejército y que los romanos y los persas compartían causa común: la restauración de Cosroes en el trono sasánida. El general romano esperó a obtener confirmación de Mauricio para unir fuerzas y comenzar a operar en la zona⁷³, circunstancia de la que fue igualmente informado Cosroes por parte de su enviado Bestam, quien había acudido previamente a presencia de Juan para comenzar a preparar las operaciones militares en la zona (Theoph. Simm., IV, 15, 1-6). Finalmente, durante el otoño del 590, las

⁶⁸ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (26), p. 715.

⁶⁹ Vid. Ap. II, *sub.* Domiciano, p. 727.

⁷⁰ Vid. Ap. II, *sub.* Gregorio, pp. 731-732.

⁷¹ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Bindoes, pp. 231-232.

⁷² Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 297, n. 33.

⁷³ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (17), p. 704.

plazas de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) y *Martiropolis* (Sivan, Turquía) cayeron en manos romanas⁷⁴.

Ya en febrero del año 591, tras despejar el camino desde *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) hacia territorio persa gracias a la fuerza de las armas y a las plegarias elevadas ante San Sergio durante el mes precedente, Cosroes envió una nueva legación ante Mauricio que, encabezada por persas insignes, buscaba obtener sin mayor demora la ayuda militar y financiera que el emperador se había comprometido a enviarle (Theoph. Simm., *Hist.* V, 2, 5; Ps. Dion., *Fr.* 8; Theoph., A.M. 6081). Es posible que a pesar del apoyo por el emperador, el cual había sido oportunamente comunicado al persa a través de una embajada durante el verano anterior⁷⁵, los romanos aguardasen acontecimientos para comprobar hasta qué punto las promesas que les había trasladado el pretendiente al trono sasánida eran dignas o no de su apoyo más allá de la generosidad de la oferta.

Ahora si Constantinopla, en torno a la primavera de ese mismo año -591-, aprovechó la precaria paz que existía en el ámbito danubiano-balcánico⁷⁶ para trasladar al frente oriental a veinte mil *milites* pertenecientes al Ejército de campaña de Tracia, quince mil del de Armenia y otros cinco mil pertenecientes a los regimientos palatinos⁷⁷ y al *exercitus praesentalis*, así como un número indeterminado de *foederati* «búlgaros» según el tardío testimonio de Miguel Sirio (Mich. Syr., X, 23)⁷⁸, una noticia que podría implicar que Mauricio pudo haber reactivado los contactos diplomáticos con el área septentrional del Mar Negro⁷⁹. Asimismo Mauricio hizo entrega a Cosroes de unos novecientos mil *solidi* en concepto de préstamo con el propósito de apoyar su restauración al frente del *Ērānšahr* (*Chron. Seert*, 58; Mich. Syr., X, 23; *Chron.* 1234, 116), quien tras recibirlos envió una nota de vuelta al emperador adquiriendo el compromiso de devolución y procedió a repartirlo de la manera que estimó más oportuna (Theoph. Simm., *Hist.* V, 2, 6)⁸⁰.

⁷⁴ Para más detalles sobre el desarrollo de los acontecimientos acaecidos durante el resto de la campaña del año 590, entre otros, *vid.* Whitby (1988), pp. 297-300; Greatrex y Lieu (2002), pp. 172-173; Dignas y Winter (2007), pp. 42-43; Soto Chica (2010), pp. 561-562, esp. n. 1005; *Id.* (2015b), pp. 256-257.

⁷⁵ Al respecto *vid. supra.*, pp. 304-305.

⁷⁶ En lo tocante a la situación en dicha zona en estos momentos *vid. infra.*, pp. 322-324.

⁷⁷ Por lo que respecta a su composición, como muestra, *vid.* Treadgold (1995), pp. 96-97; Haldon (1999), p. 68.

⁷⁸ Para más detalles sobre la procedencia de los *milites* y el número que componía la fuerza expedicionaria imperial, entre otros, *vid.* Soto Chica (2010), pp. 565-566, esp. n. 1009.

⁷⁹ Al respecto *vid. infra.*, pp. 318-319.

⁸⁰ Dicha suma -892.857 *solidi*- es determinada por José Soto Chica (2010), pp. 566-569, esp. n. 1010, tras un exhaustivo análisis de los testimonios escritos, bastante tardíos, fundamentalmente procedentes del horizonte siríaco y árabe que mencionan dicha suma, tales como el *Chronicon de Seert* (*Chron. Seert*, 58) Miguel Sirio (Mich. Syr., X, 23) o la *Crónica* de 1234 (*Chron.* 1234, 116). Teofilacto Simocates, que constituye

Tras el regreso del obispo Gregorio⁸¹ a Antioquía surgieron roces en la fuerza combinada romano-sasánida, por lo que el propio Cosroes envió a Constantinopla a Sarames⁸² con el objetivo de que Comenciolo fuese sustituido como *magister militum per Orientem*. La causa principal de las desavenencias, según el testimonio de Teofilacto Simocates, fueron los insultos de carácter personal que el propio Comenciolo habría proferido contra el pretendiente al trono sasánida, así como el haber saboteado el reclutamiento de aliados a posta (Theoph. Simm., *Hist.* V, 2, 7). Mauricio, que probablemente quería evitar problemas a toda costa pero sin soliviantar a sus tropas, accedió al ruego de su aliado y nombró a Narsés⁸³ en su lugar (Theoph. Simm., *Hist.* V, 2, 8), si bien Comenciolo continuó ostentando un lugar importante dentro de la fuerza expedicionaria, por lo que quizás dicha maniobra tenía una motivación exclusivamente política más allá del componente personal que le atribuye el propio Teofilacto⁸⁴.

A partir de la proclamación de Cosroes por parte de los nobles persas presentes en Nisibis (Nusaybin, Turquía) hacia finales del invierno de ese mismo año -591- los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Una vez reunidos los *milites* romanos y persas, ambos avanzaron liderados por el nuevo *magister militum per Orientem*, Narsés, y el pretendiente sasánida Cosroes en dirección a Dara (Oğuz, Turquía), donde fueron admitidos a comienzos de la primavera y reinstaurada la soberanía imperial sobre la plaza. Sin embargo, un pequeño incidente provocado por el acomodo de Cosroes en el interior del recinto sagrado de la fortaleza estuvo a punto de dar al traste con el avance, puesto que el obispo Domiciano⁸⁵, quien acompañaba a las tropas imperiales, amenazó con retirarse. El persa pulsó la vía diplomática para solucionar el problema, enviando a algunos de sus principales a disculparse con el prelado, por lo que el asunto no pasó a mayores (Theoph. Simm., *Hist.* V, 3, 4-6).

Tras relajarse las tensiones, el pretendiente persa recibió una legación procedente de Constantinopla a través de la cual Mauricio le hacía entrega de toda una serie de generosos presentes entre los que se incluían un cinturón con incrustaciones, una corona real, mesas y sillones de oro, así como una pequeña representación del cuerpo de *excubitores*⁸⁶, quienes en lo

la fuente principal para observar el desarrollo de los acontecimientos, tan solo alude a una «suma masiva» (Theoph. Simm., *Hist.* V, 2, 6).

⁸¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 305, n. 70.

⁸² *Vid. PLRE III-B, sub. Sarames (2)*, p. 1113.

⁸³ *Vid. PLRE III-B, sub. Narsés (10)*, pp. 933-935.

⁸⁴ Sobre esta última cuestión *vid. Soto Chica (2015b)*, pp. 258-259.

⁸⁵ Para su figura *vid. supra.*, p. 305, n. 69.

⁸⁶ Los *excubitores* fueron fundados *ca.* 460 por el emperador León I y, aunque junto a los regimientos de *scholae palatinae* y *spatharioi* su misión principal era ejercer labores de escolta tanto del emperador como del Gran Palacio de Constantinopla, donde se encontraban guarnicionados, a diferencia de los dos primeros

sucesivo actuarían como su propia guardia personal (Evagr., *HE VI*, 18; Theoph. Simm., *Hist. V*, 3, 7; Theoph., A.M. 6081)⁸⁷.

En respuesta ante la «generosidad» mostrada por el emperador, cuyos presentes parecen más bien incidir, desde una perspectiva simbólica, en la dependencia del todavía pretendiente al trono sasánida respecto al Imperio⁸⁸, Cosroes envió a la capital imperial al sátrapa Dolbazas⁸⁹ no solo con el propósito de agradecer su gesto, sino también para hacerle entrega de las llaves de *Dara* (Oğuz, Turquía) (Evagr., *HE VI*, 18; Theoph. Simm., *Hist. V*, 3, 10; Theoph., A.M. 6081) un gesto que implicaba la restitución oficial de la soberanía imperial desde que cayera en manos sasánidas en noviembre del año 573, lo que provocó no lo olvidemos la «locura» de Justino II⁹⁰. Mauricio por su parte otorgó al embajador persa generosos presentes, confirmó las promesas que había realizado previamente y, en consonancia con el tono del mensaje que Cosroes le había transmitido en su carta durante la primavera del año precedente -590-⁹¹, le nombró públicamente hijo suyo (Evagr., *HE VI*, 18; Theoph. Simm., *Hist. V*, 3, 10-11; Theoph., A.M. 6081); lo que implicaba el reconocimiento como igual⁹² del inminente soberano sasánida y el espaldarazo definitivo a sus aspiraciones al trono en detrimento de Bahram VI, cuya posición se volvía cada vez más precaria.

El avance romano-sasánida continuó durante los meses siguientes, decidiéndose la suerte del trono persa hacia finales del verano en las cercanías de Gaznak, donde el bando liderado por el pretendiente sasánida Cosroes y el *magister militum per Orientem* Narsés terminó por oponerse al del «usurpador» Bahram VI, quien a pesar de escapar vio como su reinado concluía de forma similarmente abrupta a cómo había comenzado. Cosroes ahora sí entró en Ctesifonte acompañado de las tropas imperiales, quienes fueron generosamente recompensadas por el

eran también una unidad de élite dentro del Ejército imperial. Debido fundamentalmente a su proximidad a la figura imperial, su comandante, el *comes excubitorum*, era un puesto clave desde el que ascendieron al trono imperial nada menos que tres emperadores durante el siglo VI -Justino I, Tiberio II Constantino y Mauricio-; jugando igualmente un papel muy significativo en el desarrollo de determinadas misiones diplomáticas, especialmente aquellas de carácter más secreto o delicado. Para más información acerca de sus estructura y composición, entre otros, *vid.* Haldon (1984), pp. 136-139; Treadgold (1995), pp. 13-14; 92; Haldon (1999), p. 78. En relación a su protagonismo diplomático *vid.* cap. IX, esp. 458-460.

⁸⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (27), pp. 715-716.

⁸⁸ Especialmente si consideramos que los soberanos lazos Tzazios I y Tzazios II, investidos como tal en Constantinopla por los emperadores Justino I en *ca.* 521/522 y Justiniano I en 555/556, habían recibido como *insignia*, entre otros objetos, sendas coronas y cinturones engastados en piedras preciosas. En relación a sus implicaciones, como muestra, *vid.* Nechaeva (2014), pp. 208-220. Para los episodios *vid.* cap. IV, pp. 105-106; V, p. 185, esp. n. 274.

⁸⁹ *Vid.* PLRE III-A, *sub.* Dolbaza, p. 408.

⁹⁰ Al respecto *vid.* cap. VI, p. 235; 246-247, esp. n. 215.

⁹¹ En referencia al mismo *vid. supra.*, pp. 301-302.

⁹² Para más detalles al respecto *vid.* cap. X, pp. 556-565.

nuevo *shāhanshāh*, que fue reinstaurado como Cosroes II, ganándose igualmente el epíteto de *Parvīz*, «el victorioso»⁹³.

Una vez reinstaurado en el trono persa, Cosroes II dejó partir de vuelta a los *milites* imperiales tras haberles recompensado por sus servicios, quienes una vez pacificado el área nororiental del *limes* continuarían luchando en el ámbito balcánico. Además, tras recibir como símbolo de unión por parte de Mauricio una comitiva adicional de guardaespaldas, el persa envió como agradecimiento una cruz engastada de gemas al altar de San Sergio que su abuelo Cosroes I había tomado durante sus campañas de saqueo en Mesopotamia en la época de Justiniano I (Evagr., *HE* VI, 21; Theoph. Simm., *Hist.* V, 13, 1-2).

Los contactos diplomáticos entre ambos «superpoderes» continuaron durante el otoño del 591, prolongándose probablemente durante el invierno del 592 con el objetivo de cumplir los compromisos previamente establecidos. De este modo Cosroes II devolvió a Constantinopla el casi millón y medio de *solidi* que había recibido prestado por parte de Mauricio⁹⁴, instaurándose una paz en condiciones de ecuanimidad -«*αὶ δὲ σπονδαὶ Ρωμαίων καὶ τε Περσῶν ἐν ἴση μοίρᾳ προέρχονται*»- (Theoph., Simm., *Hist.* V, 12, 2); o lo que era lo mismo en ausencia de contraprestaciones monetarias a sufragar por el Imperio, ya que las condiciones del mismo eran notablemente favorables a los intereses imperiales⁹⁵. El tratado del año 591/592 establecía además que Persia cedía al Imperio romano una parte significativa de Arzanene, Iberia⁹⁶ y Persarmenia, mostrando igualmente el *shāhanshāh* su eterna gratitud y su inquebrantable adhesión a su padre y señor Mauricio (Theoph. Simm., *Hist.* V, 15, 2; Seb., 12, 84)⁹⁷.

De este modo, y merced al apoyo político, militar y financiero prestado a la causa de Cosroes, el emperador no solo había logrado terminar exitosamente con un conflicto que no solo había desestabilizado sobremanera al Imperio y le había llevado a focalizar ingentes recursos militares en el mismo, sino que también había desestabilizado su posición así como sus intereses en otros sectores del *limes* septentrional, siendo especialmente grave el caso del área danubiano-balcánica como tendremos ocasión de observar a continuación. Además, dicho

⁹³ Por lo que respecta al proceso de reinstauración de Cosroes en general y de esta última fase de las operaciones desarrollada durante la primavera-verano del 591 en particular, entre otros, *vid.* Whitby (1988), pp. 297-304; Greatrex y Lieu (2002), pp. 173-175; Pourshariati (2008), pp. 128-130; Soto Chica (2010), pp. 564-572.

⁹⁴ Concretamente 1.354.166 *solidi*. Para el dato *vid.* Soto Chica (2010), p. 571

⁹⁵ *Vid.* Whitby (1988), p. 304.

⁹⁶ Es probable que ambos «superpoderes» procediesen a dividirse dicho territorio, adquiriendo cada uno de ellos un área de influencia sobre un reino teóricamente independiente. Al respecto, entre otros, *vid.* Toumanoff (1963), pp. 384-386; Greatrex y Lieu (2002), p. 174.

⁹⁷ Para más detalles *vid.* Whitby (1988), p. 304; Greatrex y Lieu (2002), pp. 174-175; Dignas y Winter (2007), pp. 43-44; Soto Chica (2010), p. 571.

acuerdo había conseguido igualmente restablecer un grado de cooperación sin precedentes durante el siglo VI con la Persia sasánida, además de conseguir el mayor ratio de dominio territorial para el Imperio en el ámbito transcaucásico durante toda la Antigüedad Tardía. Así pues Mauricio, pacificado Oriente, podía volver sus atenciones al otro gran ámbito del *limes* fronterizo septentrional que demandaba una actuación urgente: los Balcanes.

VII. 2. 2. Una «década pacífica»: los límites del entendimiento romano-sasánida y su involucramiento en Transcaucasia (592-602)

A pesar de ello las tensiones no desaparecieron por completo durante los años siguientes a la firma del acuerdo. Es cierto que los contactos diplomáticos hasta el final del reinado de Mauricio fueron notablemente fluidos y significativamente amistosos, especialmente en comparación con los de las décadas precedentes, aunque lo es igualmente que toda una serie de asuntos las fueron progresivamente erosionando, poniendo de manifiesto la precariedad de los vínculos forjados y el marcado carácter personalista de un pacto que más que entre dos poderes lo había sido entre dos soberanos en circunstancias muy particulares.

Así pues el primer foco de fricción volvió a ser, una vez más, Armenia, cuyos nobles, bajo el liderazgo de Musel Mamikonian⁹⁸, habían apoyado mayoritariamente a Cosroes durante el conflicto civil sasánida. A pesar de ello, diversas cuestiones tensionaron la relación entre ambos y el primero hubo de partir hacia los Balcanes en el marco de las iniciativas de reclutamiento implementadas por Mauricio desde finales de dicho conflicto, circunstancias ambas que provocaron un notable descontento en la zona (Seb., 12, 81-84). Cosroes II intentó aprovecharse de la situación en beneficio propio, si bien Mauricio optó por enviar una nueva legación ante en *shāhanshāh*⁹⁹ y, con el pretexto de demandar su colaboración en el proceso de reclutamiento, aprovechó para calmar la situación y conseguir nuevos reclutas para el frente balcánico, los cuales serían asentados junto con sus familias como soldados de frontera y guarnición (Seb. 15, 86)¹⁰⁰.

Parece ser que la iniciativa de Mauricio, al menos a corto plazo, ayudó a calmar significativamente la incipiente tensión existente en Armenia, pues durante los dos años

⁹⁸ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Mushegh Mamikonian, p. 905.

⁹⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (18), p. 704.

¹⁰⁰ Para más detalles *vid.* Thompson, Howard-Johnston y Greenwood (1999), pp. 173-174; Greatrex y Lieu (2002), p. 178; Soto Chica (2010), p. 577 -quien cuantifica el desplazamiento de armenios a Tracia en un número cercano a los treinta mil-.

siguientes las relaciones entre Constantinopla y Ctesifonte parecieron experimentar incluso una fase de mayor acercamiento y compenetración. Ello se produjo, en gran medida, gracias al patronazgo ejercido por Cosroes II en el santuario de San Sergio, situado en la ciudad de *Sergiopolis* (Resafa, Siria), a quien el soberano sasánida profesaba una significativa devoción. Es por ello que entre la primavera del año 593 y la del año siguiente -594- envió una embajada ante el emperador con numerosos presentes, entre los que se encontraba una pátera de oro, con el propósito de que los mismos fuesen depositados ante el santo en agradecimiento tanto por su victoria contra el «usurpador» como por su matrimonio con Shirin, que era cristiana (Evagr., *HE* VI, 21; Theoph. Simm., *Hist.* V, 14, 1-12)¹⁰¹.

Sin embargo, el descontento en Armenia no desapareció del todo y hacia el año 594/595 volvió a emerger, en este caso en la parte persa, lo que provocó que Cosroes II, aprovechando el marco de estrecha colaboración existente entre ambos soberanos y que había venido fortaleciéndose durante los dos años anteriores, enviase una embajada a Constantinopla para pedir la ayuda militar del emperador (Seb. 16, 88). Mauricio respondió favorablemente a la petición y durante los meses siguientes una fuerza armada romano-sasánida aplastó lo que se había convertido en una rebelión abierta (Seb., 15-16, 87-88)¹⁰². En los meses siguientes -ca. 595-, Heraclio *el Viejo*¹⁰³ hubo de hacer frente igualmente a otro connato de rebelión, esta vez en la Armenia romana, cuyos líderes fueron exitosamente neutralizados en las montañas de Corduene (Seb., 17, 89-90)¹⁰⁴.

En consonancia con la línea de cordialidad existente entre ambos «superpoderes», durante los años siguientes los contactos diplomáticos continuaron cultivándose de manera habitual y estrecha, especialmente aquellos cuya finalidad era tratar sobre diferentes asuntos de carácter religioso. En este sentido, en torno al verano del 595, Mauricio envió a Cosroes II una legación demandándole las reliquias del profeta Daniel, las cuales supuestamente se encontraban en la ciudad de *Susa* (Seb., 14, 85)¹⁰⁵, así como otra prácticamente simultánea ante el

¹⁰¹ Para más detalles *vid.* Whitby (1988), p. 302; Greatrex y Lieu (2002), p. 176; Soto Chica (2010), pp. 571-572 -sobre el destacado papel de Shirin, a quien no hay que confundir con María, la hija de Mauricio, a pesar de la tardía historia preservada en la *Historia Nestoriana* (*Chron. Seert*, 146)-.

¹⁰² Para más detalles y en relación a la fecha exacta de dichos acontecimientos, situada entre el otoño del 594 y la primavera del 595, *vid.* Thompson, Howard-Johnston y Greenwood (1999), pp. 175-178; Greatrex y Lieu (2002), p. 178.

¹⁰³ Para su figura *vid. supra.*, p. 298, p. 43.

¹⁰⁴ Al respecto *vid.* Thompson, Howard-Johnston y Greenwood (1999), pp. 179-181; Greatrex y Lieu (2002), p. 178.

¹⁰⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (19), p. 704.

Catholicós persa, a quien a su vez pidió su bonete como reliquia (*Chron. Seert*, 67)¹⁰⁶. Éste, a su vez, solicitó con posterioridad al emperador la liberación de los cautivos que los romanos habían hecho en campaña en Arzanene, Bezabde, Beth Arabaye o Singara, probablemente durante las operaciones contra los armenios el año precedente, como símbolo de concordia entre Persia y el Imperio, así como el envío de un fragmento de la *Vera Cruz* (*Chron. Seert*, 67), quedando así demostrado que también había espacio en este tipo de legaciones para los asuntos de carácter político¹⁰⁷.

Igualmente, entre los años 596/597, Probo, obispo de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía)¹⁰⁸, visitó la corte sasánida por imperativo del emperador y el *shāhanshāh*, tras haberlo tratado con honores, envió como respuesta a Constantinopla como embajadores Milas, obispo de *Senna*, probablemente para tratar asuntos de índole religiosa en ambos casos (*Theoph. Simm., Hist. V*, 15, 8-11; *Chron. Seert*, 67; 78).

Finalmente, y por lo que respecta a los contactos diplomáticos romano-sasánidas durante la segunda década de reinado de Mauricio, tenemos constancia del ulterior envío por parte del soberano romano de una nueva legación encabezada por el *praefectus praetorio Orientis* Jorge¹⁰⁹, quien hacia 598¹¹⁰ hubo de comparecer en Ctesifonte a causa de la una *razzia* llevada a cabo por los aliados árabes de los romanos en territorio persa, logrando exitosamente mantener la paz que existía entre ambas partes (*Iohan. Epiph., Fr.* 1; *Theoph. Simm., Hist. VIII*, 1, 3-8).

VII. 2. 3. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas del emperador Mauricio respecto a Transcaucasia: triunfo total y recuperación de un espíritu de entendimiento limitado con la Persia sasánida

Por último, antes de concluir con el epígrafe y pasar al análisis del otro gran ámbito limitáneo septentrional que ocupó las atenciones de Mauricio durante sus veinte años de

¹⁰⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (20), pp. 704-705.

¹⁰⁷ Para más detalles sobre las fechas e implicaciones de dichos intercambios, entre otros, *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 154, nn. 82, 83; Whitby (1988), pp. 306-308; Greatrex y Lieu (2002), p. 178; 296, nn. 82, 83.

¹⁰⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Probo (2), p. 753.

¹⁰⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Jorge (2), pp. 733-734.

¹¹⁰ Existe una notable controversia cronológica a la hora de situar dicho episodio, ya que a pesar de encontrarse situado en torno al año 598 si tenemos en cuenta el lugar que ocupa en el relato de Teofilacto Simocates (*Theoph. Simm., Hist. VIII*, 1, 3-8), existen múltiples posibilidades al respecto. Para las diferentes hipótesis, como muestra, *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 209, n. 1 -favorables al 598-; Greatrex y Lieu (2002), p. 296, n. 77 -para el resto de posibilidades-.

reinado, los Balcanes, consideramos oportuno recapitular y reflexionar acerca de las principales que nos han ocupado a lo largo del mismo.

En primer lugar, no debemos olvidar que el conflicto romano-sasánida constituye para el emperador una herencia recibida, fruto de las acciones de sus inmediatos predecesores y sobre cuya situación, desarrollo e implicaciones tenía una idea muy lúcida puesto que había sido *magister militum per Orientem* durante las campañas inmediatamente anteriores a su ascenso al trono. Es por ello que en un primer momento, y en detrimento de la diplomacia, centró sus principales esfuerzos en el desarrollo de una maquinaria militar efectiva que fuese capaz de imponerse en el mismo por la fuerza de las armas. Para ello introdujo medidas que incluso suscitaron un motín abierto durante el 588/589, anticipando uno de los principales problemas de su reinado a pesar de su experiencia militar: el creciente descontento en las filas del ejército.

Solo cuando la fortuna de los combates fue favorable a los intereses imperiales procedió a activar la maquinaria diplomática tanto en Transcaucasia como, probablemente y *a posteriori*, en el área septentrional-central, lo que le proporcionó una mayor ventaja, aunque todo ello estuvo supeditado a la preponderancia que lo militar tiene sobre lo diplomático en Oriente durante la mayor parte de sus primeros años de gobierno, contrariamente a lo que había venido sucediendo desde mediados de la centuria.

Las tornas cambiaron totalmente merced a problemas internos en la propia Persia, con el destronamiento y ejecución de Hormisdas IV y la elevación al trono de Cosroes II y su posterior huida al Imperio a causa de la usurpación de Bahram V. Es en estos momentos cuando la diplomacia imperial vuelve a tener un papel protagonista y hegemónico para, combinado con la actuación de los *milites* imperiales, devolver al legítimo *shāhanshāh* su corona a cambio de instaurar la mayor cuota de poder que Constantinopla había disfrutado en Transcaucasia durante la totalidad de la Antigüedad Tardía, siendo reconocida su preponderancia sobre Lázica, gran parte de Iberia y la práctica totalidad de Armenia.

A pesar de que a raíz de dicho acuerdo resulta incuestionable, tal y como vamos a tener ocasión de observar a continuación, que desde la perspectiva del *limes* septentrional la prioridad fundamental política y diplomática va a ser el área danubiano-balcánica, ello no implicó que dejaran de cultivarse unas cordialmente tensas relaciones con Cosroes II, fundamentalmente a causa del creciente interés y tolerancia por su parte hacia el cristianismo gracias, en gran medida a su matrimonio con Shirin, lo que motivo por otra parte que dichos asuntos gozasen de un protagonismo inusitado en el marco de los contactos diplomáticos entre ambos poderes. Del mismo modo los sasánidas continuaron manteniendo intereses perennes en Transcaucasia, y a

pesar del desfavorable *statu quo* sancionado merced al tratado del 591/592, mostraron pronto sus apetitos por tratar de modificar, si bien sutilmente, la preponderancia romana en Armenia a causa de las medidas de reclutamiento introducidas por Mauricio, aunque hubieron de dar marcha atrás y recurrir a su ayuda cuando los armenios probaron, de igual modo, actuar en su propio beneficio. A pesar de los incidentes del 594/595 en la frontera meridional y del 601 en la propia Armenia, cuando un ejército imperial traspasó la frontera en busca del rebelde Atat Khorkhoruni (Seb., 30, 104-105)¹¹¹, ambos «superpoderes» supieron gestionar los recelos y suspicacias existentes y mantener unas relaciones pacíficas, probablemente debido a la mayor importancia que para cada uno de ellos tenían los problemas internos.

VII. 3. LA PUGNA ENTRE EL KHAGANATO ÁVARO Y EL IMPERIO ROMANO POR EL DOMINIO DEL ÁREA DANUBIANO-BALCÁNICA

VII. 3. 1. ¿Una «década ominosa»? La precarización del dominio imperial en los Balcanes merced a la acción ávaro-esclavena (582-592)

Tal y como señalamos al comienzo del capítulo, Mauricio ascendió al trono el trece de agosto del año 582¹¹², heredando de su predecesor Tiberio II Constantino un ámbito balcánico en el que los intereses imperiales se habían visto severamente perjudicados y disminuidos tras la capitulación de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) acaecida entre finales del año precedente -581- y el mismo -582-¹¹³, donde imperaba una precaria paz con un cada vez más pujante Khaganato ávaro a expensas de ochenta mil *nomismata* para el tesoro imperial¹¹⁴ y en el que los esclavenos habían vuelto a constituir una amenaza de primer orden para la estabilidad de las provincias romanas a causa de actividad predatoria.

Ante este escenario recibió en Constantinopla, probablemente durante el otoño de ese mismo año -582-, una legación del khagan ávaro a través de la cual demandaba la concesión de un elefante, pues habían llegado hasta él rumores acerca de su extraordinaria naturaleza y tamaño (Theoph., Simm., *Hist.* I, 3, 8). Mauricio satisfizo su petición y le envió uno como presente y símbolo de mantenimiento de la paz entre ambas partes (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3,

¹¹¹ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Atat Khorkhoruni, p. 140.

¹¹² Para los detalles sobre el proceso *vid. supra.*, pp. 291-292, esp. n. 1.

¹¹³ En relación a la misma *vid.* cap. VI, pp. 282-284.

¹¹⁴ Por lo que respecta a las condiciones de dicho acuerdo *vid.* cap. VI, pp. 283-284.

9)¹¹⁵. A pesar de ello la bestia pareció no colmar las expectativas del soberano ávaro, quien hacia finales de ese mismo año 582 o comienzos del siguiente -583-¹¹⁶ envió una nueva legación ante el emperador a la capital imperial a través de la cual pedía que le fuese entregado un sillón de oro, un ruego que fue nuevamente satisfecho por los romanos (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 10-11)¹¹⁷. Sin embargo dicho presente fue igualmente rechazado por el ávaro quien, en palabras de Teofilacto Simocates, alegó de forma arrogante y desdeñosa que era excesivamente común y poco valioso (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 12).

A estas iniciativas diplomáticas, cuyas peticiones pueden inscribirse en el más que probable proceso sucesorio en el que estaba inmerso el Khaganato ávaro tras el fallecimiento de su líder, Baian, en una fecha indeterminada entre los años 582-584¹¹⁸, les siguió una tercera, la cual según el testimonio de Teófanos Confesor arribó a Constantinopla en mayo del año 583 (Theoph., A.M. 6076). A través de la misma el nuevo khagan ávaro solicitaba un aumento de veinte mil *nomismata* respecto al compromiso de pago anual que el anterior soberano había logrado extraer de Tiberio II Constantino apenas un año antes (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 13; Theoph., A.M. 6076)¹¹⁹. Dicho requerimiento colmó la paciencia de Mauricio, quien acuciado por las escasez de fondos de la tesorería imperial merced a las generosas políticas de su predecesor (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 20)¹²⁰, así como por los escasos avances que se habían producido en el frente oriental durante la campaña precedente y en donde se centraban ahora sus esfuerzos militares¹²¹, decidió rechazar las exigencias del khagan, lo que motivó la ruptura del tratado y el consecuente estallido de las hostilidades¹²².

El soberano ávaro, tal y como había hecho su predecesor cuando se produjo el advenimiento al trono del emperador Justino II en noviembre del año 565, había testado la predisposición del también nuevo emperador y había fracasado en su intento de conseguir unas condiciones más ventajosas del Imperio¹²³. Sin embargo, éste no permaneció quieto por mucho tiempo y así, durante ese mismo verano -583-, desató las hostilidades marchando primeramente

¹¹⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (21), p. 714.

¹¹⁶ Para la fecha, entre otros, *vid.* Pohl (1988), p. 76; Whitby (1988), p. 140.

¹¹⁷ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (22), p. 714.

¹¹⁸ Al respecto *vid.* Olajos (1976), p. 157; Whitby (1988), p. 141; Pohl (1988), pp. 77-78; Curta (2001), p. 96; Fernández Delgado (2016), p. 455, n. 23.

¹¹⁹ Vid. cap. VI, pp. 283-284.

¹²⁰ Un extremo que había suscitado incluso tensiones con la *Augusta* Sofía. Para más detalles al respecto *vid.* cap. VI, pp. 269-270.

¹²¹ Para su desarrollo *vid. supra.*, p. 292.

¹²² Vid. Pohl (1988), pp. 76-77; Whitby (1988), pp. 140-142; Liebeschuetz (2007), p. 117; Fernández Delgado (2016), p. 455.

¹²³ En relación a dicho episodio y sus implicaciones *vid.* cap. VI, pp. 207-211.

y por sorpresa sobre *Singidunum* (Belgrado, Serbia), la cual capturó debido a que la mayor parte de su guarnición se encontraba recolectando la cosecha, no sin haber sufrido numerosas bajas (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 1-3). Tras tener éxito en su cometido llevó a cabo una campaña de saqueo a través de ambas *Moesiae -Prima y Secunda-* y *Dacia Ripensis*, hasta llegar a *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria), en el Mar Negro, la cual sometió a un duro asedio poniendo sitio a la misma (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 4-5)¹²⁴.

Allí, bien a finales del verano o a comienzos del otoño de ese mismo año -583-, después de que hubiesen pasado tres meses (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 6), Mauricio envió como embajador principal ante el khagan a Elpidio¹²⁵, antiguo *praetor* de Sicilia y miembro destacado del Senado, quien iba acompañado por Comenciolo¹²⁶, *scribo* del cuerpo de *excubitores* y hombre de confianza del emperador, con el objetivo de intentar llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 6-7; Theoph., A.M. 6075). En consonancia con las instrucciones que habían recibido, al comparecer ante el soberano ávaro ambos le interpellaron acerca del tratado -«σπονδῶν»-¹²⁷ existente entre ambas partes y la ruptura del mismo¹²⁸, extremo al que el ávaro respondió, en palabras de Teofilacto Simocates, de forma desafiante, amenazando incluso con continuar su invasión hasta la Muralla Larga de Tracia (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 8)¹²⁹.

Elpidio, en consonancia con su posición como embajador principal, pareció someterse a las palabras del khagan, aunque Comenciolo le respondió a través de un encendido discurso en el que ensalzó la libertad romana, remarcó la insidiosa y osada actitud del ávaro e incluso le amenazó con las consecuencias que podían implicar el hecho de continuar las hostilidades con Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 7-9; 5, 1-16). Tras escuchar la réplica de su interlocutor, y en medio de un ataque de ira cuyo tono fue subiendo progresivamente, el soberano ávaro destruyó la sacrosantidad de los embajadores romanos -«διόλου τε τοῦ

¹²⁴ En su camino hacia la misma las tropas ávaras, al menos, saquearon también *Viminacium* (Kostolac, Serbia) y *Augustae* (Urovene, Bulgaria). Para más detalles sobre dicha campaña y sus consecuencias, entre otros, *vid.* Popović (1975), esp. 468-575; Pohl (1988), pp. 77-78; Whitby (1988), p. 142; Madgearu (1997), esp. 317-320; Curta (2001), p. 96 -quien erróneamente data la acción en 584-; Madgearu (2001), esp. 208-210; Id. (2006), esp. 152; Liebeschuetz (2007), p. 117 -quien señala que *Augustae* desaparece de las fuentes y *Viminacium* pasa a ser un topónimo que hace referencia a una isla-; Curta y Gândilă (2011/12), esp. 91-95; Fernández Delgado (2016), p. 455, esp. n. 25.

¹²⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Elpidio, pp. 728-729.

¹²⁶ Para su figura *vid. supra.*, p. 297, n. 38.

¹²⁷ En relación a dicha tipología de acuerdo *vid.* cap. X, pp. 569-570.

¹²⁸ El tratado al que se hace referencia es el firmado en 581/582 tras la captura de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia). Para sus condiciones *vid.* cap. VI, pp. 283-284.

¹²⁹ Sobre la misma *vid.* cap. V, p. 166, n. 173.

σχήματος ὑποδηλούντων ὅτι μὴ τῶν πρέσβων φείσεται»¹³⁰ mediante la pública deshonra a Comenciolo, a quien encadenó y puso un cepo de madera en los pies, destruyendo además la tienda en la que se hospedaba la comitiva diplomática romana, a cuyos miembros amenazó incluso con la pena de muerte (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 1-2)¹³¹. Finalmente dichas amenazas no llegaron a consumarse puesto que uno de los más poderosos consejeros del ávaro aconsejó que no fuese pronunciada sobre ellos la sentencia de muerte, siendo suficiente deshonra comparecer ante el emperador engrilletados. Así pues el khagan encadenó a ambos y los envió deshonrados de vuelta a Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 3)¹³².

A pesar del fracaso, el emperador era consciente de la necesidad de insistir ante el khagan para llegar a un acuerdo puesto que Constantinopla, con la mayor parte de sus recursos militares comprometidos en estos momentos en el conflicto que la enfrentaba a la Persia sasánida, tal y como la campaña ávara a lo largo del Danubio había demostrado, no podía permitirse una guerra en dos frentes. Así pues, a comienzos de la primavera del año 584, Mauricio volvió a enviar a Elpidio ante el soberano ávaro con el propósito de llegar a un acuerdo negociado (Theoph. Simm., *Hist.* I, 5, 4). Cuando compareció ante el soberano ávaro, el legado imperial demandó que le acompañase a Constantinopla un embajador «πρεσβευτήν ἄμα αὐτῶ ἐς βασιλέα γενέσθαι»- con el propósito de concluir un tratado de paz a cambio del pago de los ochenta mil *nomismata* habituales más los veinte mil adicionales que habían sido demandados previamente en mayo del 583 (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 4)¹³³.

El ávaro consintió y el elegido para tal cometido fue Targicio¹³⁴, quien ya había representado con anterioridad al Khaganato en Constantinopla y era uno de sus negociados más carismáticos¹³⁵. Tras viajar junto a Elpidio de vuelta a la capital y comparecer ante Mauricio, terminó por firmarse dicho pacto (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 5-6)¹³⁶. Aunque su conclusión supuso el fin momentáneo de los combates con los ávaros, eso sí tras haber cedido el

¹³⁰ En relación al sistema de inmunidades que garantizaba la integridad de un legado en misión *vid.* cap. IX, pp. 513-516.

¹³¹ Para las implicaciones de dicho acto y similares *vid.* cap. IX, pp. 516-522, esp. p. 518. Asimismo, *vid.* Fernández Delgado (2013b), p. 51.

¹³² Para más información sobre el proceso negociador *vid.* Pohl (1988), p. 82 -quien data tanto la campaña ávara como el envío de la legación en 584-; Whitby (1988), p. 142; Soto Chica (2015b), pp. 241-242 -quien inexplicablemente nombra a Elpidio como «Elfidio», datando asimismo la embajada en septiembre del 583-; Fernández Delgado (2016), p. 455, n. 26.

¹³³ Al respecto *vid. supra.*, pp. 315-316.

¹³⁴ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Targitis, p. 1217.

¹³⁵ En relación a sus comparecencias previas en la capital imperial, acaecidas en 565, 568/569, 569/570 y 579 respectivamente, *vid.* cap. VI, pp. 207-211; 218-220; 278.

¹³⁶ Por lo que respecta a dicha embajada *vid.* Pohl (1988), p. 82; Whitby (1988), pp. 142-143; Liebeschutz (2007), p. 117; Fernández Delgado (2016), p. 455, n. 27.

emperador a los mismos términos que se había negado a aceptar un año antes, lo cual había conllevado la destrucción de toda una serie de enclaves estratégicos de la primera línea de defensa danubiana, no implicó el fin de las dificultades para el Imperio en el área balcánica.

Y es que si bien los ávaros probablemente procedieron a retirarse del territorio romano, según indica Teofilacto Simocates (Theoph. Simm., *Hist.* I, 7, 1), éstos dieron rienda suelta a la nación de los esclavenos, si bien más bien parece que actuaron por cuenta propia. Así pues, a pesar de que durante ese mismo año habían llevado a cabo incursiones en *Scythia Minor* y al norte de la cordillera balcánica, fue en verano del 584 cuando protagonizaron una campaña en la llanura de Tracia que obligó a Mauricio a reunir a los regimientos palatinos y, por primera vez desde el reinado de Teodosio I, marchar junto a ellos hasta la Muralla Larga. El *taxiarca* Comenciolo¹³⁷, a quien Mauricio le había conferido dicha dignidad como recompensa al maltrato que había sufrido durante su legación del año anterior a manos del khagan ávaro¹³⁸, logró derrotarlos junto al río *Egina* y, al año siguiente -585-, consiguió una nueva victoria en *Ansimon*, neutralizando así la amenaza que suponían para el *hinterland* de la capital (Theoph. Simm., *Hist.* I, 7, 2-6; Theoph., A.M. 6076)¹³⁹.

En este comprometido escenario es precisamente donde debe enmarcarse la siguiente iniciativa diplomática de Mauricio, quien en estos momentos -ca. 585-, y según el tardío testimonio de Miguel Sirio¹⁴⁰, única fuente que por otra parte refiere el episodio, recurrió a uno de los elementos que desde la perspectiva diplomática había jugado un papel decisivo para la estabilidad de los intereses imperiales en el área del bajo Danubio: los antae. Este *populus*, que como señalamos anteriormente habitaba al norte del *Istro*, quizás en el área noroccidental de la costa del Mar Negro¹⁴¹, era aliado imperial del Imperio desde el año 545/546, cuando el emperador Justiniano I suscribió un *foedus* con el propósito de taponar las incursiones esclavenas en territorio romano¹⁴², y había sobrevivido a la acción de los ávaros en la zona. Así pues el emperador requirió de nuevo a este antiguo aliado de Constantinopla para que llevaran

¹³⁷ Para su figura *vid. supra.*, p. 297, n. 38.

¹³⁸ En relación a dicha hipótesis *vid.* Soto Chica (2015b), p. 243.

¹³⁹ Como medida adicional que denota la delicada situación de los intereses imperiales en la zona, Mauricio pudo haber comenzado a construir un dique defensivo al norte de *Adrianopolis* (Edirne, Turquía), intentando asegurar su flanco noreste en la llanura de Tracia, desde el Mar Negro hasta el valle del Maritsa (Mich. Syr., X, 21). Para más detalles sobre los acontecimientos acaecidos entre los años 584/585, *vid.* Pohl (1988), pp. 76-82; Whitby (1988) pp. 142-145; Curta (2001), pp. 95-96; Liebeschuetz (2007), pp. 117-118; Soto Chica (2015b), pp. 242-243 -en especial para el papel desempeñado por Comenciolo-; Sarantis (2016), pp. 382-383 -en relación a los efectos de dichas incursiones-; Fernández Delgado (2016), p. 456, esp. n. 30.

¹⁴⁰ Para la cronología de dicho autor *vid.* cap. II, p. 52.

¹⁴¹ *Vid.* figura corresp.

¹⁴² Por lo que respecta a las condiciones e implicaciones del mismo *vid.* cap. V, pp. 137-139.

a cabo acciones militares contra los esclavenos en su propio territorio al norte del Danubio¹⁴³, probablemente a cambio de la concesión de una contraprestación monetaria cuya montante no es especificado por la fuente, Miguel Sirio como decíamos (Mich. Syr., X, 21), ni tampoco otras condiciones que pudiera haber tenido el acuerdo, sobre el que igualmente desconocemos si se trataba de una iniciativa puntual o era fruto de una continuidad de contactos entre ambas partes durante las décadas precedentes. Sea como fuere el caso es que, según los especialistas¹⁴⁴, dicha iniciativa pudo haber tenido éxito y ayudado a contener parcialmente las iniciativas tanto ávaras como esclavenas al sur del Danubio.

Sin embargo su éxito no fue inmediato ya que durante el año 586, cuando no olvidemos que los milites imperiales habían logrado un gran triunfo militar contra los persas en la batalla de *Solachon*¹⁴⁵, los esclavenos continuaron con sus incursiones en territorio romano, esta vez en áreas menos defendidas de Macedonia y Grecia, llegando incluso a poner bajo asedio la importante ciudad de Tesalónica durante el otoño (*Mirac. S. Demet. I, 12, 107-113*)¹⁴⁶. A ello habría que añadir que, a comienzos del otoño de ese mismo año -586-, el khagan rompió en acuerdo que había concluido con Mauricio durante la primavera del año 584¹⁴⁷ e inició una nueva campaña de saqueo y devastación en el área más septentrional de las provincias romanas en los Balcanes, fundamentalmente en la zona más próxima al *limes*¹⁴⁸.

La causa fundamental que había motivado la ruptura de dicho tratado fue la huida a territorio romano de Bookolabra¹⁴⁹, un *magus* ávaro que fue sorprendido, según el testimonio de Teofilacto Simocates, yaciendo con una de las esposas de khagan, por lo que fue condenado a muerte (Theoph. Simm., *Hist. I, 8, 2-4*). Éste, sin embargo, sobornó a uno de los guardias que lo custodiaban y logró escapar, cruzando el Danubio para ser apresado por la guarnición de la

¹⁴³ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (23), p. 714.

¹⁴⁴ Como muestra *vid.* Pohl (1988), p. 79; Whitby (1988), p. 144; Curta (2001), p. 97, esp. n. 75.

¹⁴⁵ Al respecto *vid. supra.*, p. 294, esp. n. 19.

¹⁴⁶ La fecha del primer sitio sobre Tesalónica por parte de los esclavenos se trata de una fecha controvertida, existiendo una notable controversia entre la que aquí proponemos, favorecida en las interpretaciones más recientes, y el 597, la fecha tradicionalmente dada. Para seguir el debate, entre otros, *vid.* Whitby (1988), pp. 117-121; Curta (2001), pp. 97-98; Liebeschuetz (2007), p. 118; Fernández Delgado (2016), p. 456, n. 31.

¹⁴⁷ Para sus condiciones *vid. supra.*, pp. 317-318.

¹⁴⁸ La campaña, al igual que la anterior en 583, recuerdan mucho a las llevadas a cabo por Atila en la misma zona a mediados del siglo V, puesto que cruzando el Danubio en *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), capturó y asoló *Aquis* (Prahovo, Serbia), *Bononia* (Vidin, Bulgaria), *Ratiaria* (Arčer, Bulgaria), *Durostorum*, *Tropaeum Traiani* (Adamclisi, Rumanía), *Zaldapa* (Abrit, Bulgaria), *Marcianopolis* (Devnya, Bulgaria) y *Panassa* (Kamčaja, Bulgaria). Para más detalles *vid.* Pohl (1988), pp. 82-85 -situando dicha campaña en 585-; Whitby (1988), pp. 145-147; Liebeschuetz (2007), p. 118, Soto Chica (2015b), pp. 243-244; Sarantis (2016), p. 283; Fernández Delgado (2016), p. 456.

¹⁴⁹ Para su figura *vid. PLRE III-A sub.* Boocolabras, p. 245.

fortaleza romana de *Libidina*, situada a orillas del Mar Negro, cuyo comandante lo envió ante el emperador a Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 5-7)¹⁵⁰.

Dicho asunto ya había suscitado polémica entre ávaros y romanos con anterioridad, puesto que Baian había solicitado, tras concluir el tratado del 581/582 con Tiberio II Constantino, la entrega inmediata de ciertos opositores políticos, incluido un adúltero, como *conditio sine qua non* para avenirse a su firma (Men. Prot, *Fr.* 27, 3; Iohan. Eph., *HE* III, 6, 32); una circunstancia que fue hábilmente esquivada por el embajador romano, el *praefectus excubitorum* Calistrato¹⁵¹, quien alegó que dicha condición era muy difícil de cumplir para el emperador dado el gran tamaño de sus dominios. Así pues observamos que el pretexto que refiere Teofilacto para justificar el ataque del khagan tenía precedentes, cuya similitud con el testimonio de Menandro Protector es cuando menos digna de reseñar, tenía ciertos precedentes parece que ignorados reiteradamente por parte de Constantinopla, lo cual también pueda inferir la existencia de una cierta oposición de carácter político hacia el nuevo khagan, quien no olvidemos había sido recientemente coronado¹⁵².

Sea como fuere el caso es que el estallido de las hostilidades se produjo mientras Targicio¹⁵³, el embajador que el ávaro había enviado no solo para solicitar dicho extremo sino también para recibir el pago del tributo de cien mil *nomismata* que el tratado del año 584 establecía¹⁵⁴, se encontraba en la capital imperial (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 7). Al ser consciente de ello, Mauricio estalló en cólera, amenazando al legado ávaro con ejecutarlo y deportándolo finalmente por espacio de seis meses a la isla de *Chalcitis*, en el Bósforo, por espacio de seis meses (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 8-9)¹⁵⁵.

Este nuevo repunte de los combates con los ávaros convenció al emperador acerca de la necesidad de crear una fuerza de combate permanente en el área que, además de garantizar la seguridad de los dominios romanos en la misma, sirviese de contrapunto para apoyar una política diplomática más agresiva. En consecuencia, entre el otoño del 586 y el invierno del 587, comenzó a implementar toda una serie de medidas en este sentido entre las cuales se encontraba la conclusión de una tregua en Italia con el soberano lombardo Autario¹⁵⁶ merced a

¹⁵⁰ Para más detalles sobre sus implicaciones *vid.* Pohl (1988), pp. 82-83; Whitby (1988), pp. 145-146; Fernández Delgado (2016), p. 456, n. 32.

¹⁵¹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Calistrato, p. 724.

¹⁵² En relación a dicha circunstancia *vid. supra.*, p. 315, esp. n. 118.

¹⁵³ Para su figura *vid. supra.*, p. 317, n. 134.

¹⁵⁴ En relación a sus condiciones *vid. supra.*, pp. 317-318.

¹⁵⁵ Para las implicaciones de dicho episodio, entre otros, *vid.* Fernández Delgado (2013b), p. 56; *Id.* (2015b), p. 190. Asimismo *vid.* cap. IX, p. 526.

¹⁵⁶ En relación al mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Authari (2), pp. 158-159.

la acción del exarca Esmaragdo¹⁵⁷, y gracias a la cual importantes contingentes «bárbaros» pasaron a ser reclutados y trasladados desde la misma a los Balcanes (*Ep. Aust.* 40; Paul. Diac., *Hist. Lang.* III, 18-19)¹⁵⁸. Asimismo, para ello Mauricio procedió al reclutamiento de efectivos de caballería en la Armenia romana (*Seb.*, 20, 91) y a la confiscación de fondos al clero de Constantinopla (*Mich. Syr.*, X, 21)¹⁵⁹.

Gracias a las mismas el emperador consiguió reunir una fuerza de aproximadamente diez mil *militēs*, la cual puso al frente del *magister militum praesentalis* Comentiolo¹⁶⁰, si bien a pesar de la victoria obtenida hacia agosto de ese mismo año -587- contra las tropas ávaras, la posición imperial en la llanura de Tracia continuó siendo muy delicada, aunque no tanto como señala tardía la Crónica de Monemvasia (*Chron. Mon.*, 5)¹⁶¹, la cual en una clara exageración, llega a afirmar que el dominio ávaro se extendía sobre la totalidad del Peloponeso¹⁶². Además, durante el transcurso de la campaña, Mauricio hubo de enviar una legación ante el khagan para pagar una considerable suma en concepto de rescate tanto de algunos líderes romanos que habían caído presos durante la misma, tales como Ansimio¹⁶³ o Casto¹⁶⁴, como el de sus hombres (*Theoph. Simm.*, *Hist.* II, 17, 5-7)¹⁶⁵.

A pesar de las victorias ávaras, bien hacia finales del propio 587 o comienzos del año siguiente -588-, el khagan envió una nueva legación ante el emperador con el propósito de

¹⁵⁷ Sobre su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Smaragdus (2), pp. 1164-1166.

¹⁵⁸ Las condiciones de dicho acuerdo no supusieron coste alguno para el erario de Constantinopla, debiéndose inscribir igualmente en el marco de otros acontecimientos de notable importancia en Occidente, como la rebelión de Hermenegildo en *Hispania* o las complejas relaciones entre Constantinopla y la corte de Austrasia. Para más detalles *vid.* Goffart (1957), esp. 114-117 -para el contexto de la misma en relación con los acontecimientos coetáneos tanto en *Hispania* como para los tratos con los francos-; Whitby (1988), p. 147; Soto Chica (2010), pp. 554-555; Vallejo Girvés (2012), pp. 256-262- si bien desde la óptica hispana, igualmente válido para situar el contexto en el que se produce dicha iniciativa y las implicaciones de su contexto-.

¹⁵⁹ Para más detalles sobre ambas iniciativas *vid.* Whitby (1988), pp. 147-148; Fernández Delgado (2016), p. 456, esp. n. 33.

¹⁶⁰ Para su figura *vid. supra.*, p. 297, n. 38.

¹⁶¹ En relación a los rasgos de dicha obra y su cronología, como muestra, *vid.* Marín Riveros (2010), esp. 57-61

¹⁶² Los ávaros llevaron a cabo una nueva campaña de pillaje comenzando por *Scythia Minor*, desde donde se dirigieron hacia *Beroea* (Stara Zagora, Bulgaria), *Dioclecianopolis* (Hisarya, Bulgaria), *Filipopolis* (Plovdiv, Bulgaria) y *Adrianopolis* (Edirne, Turquía); las cuales, a excepción de la segunda, estaban únicamente defendidas por sus propios habitantes. Tras el encuentro con las tropas imperiales, regresaron hacia el Danubio no sin antes tomar *Appiaria* (Ryakhovo, Bulgaria). Para más detalles *vid.* Pohl (1988), pp. 85-89 -cuya cronología es siempre un año anterior, en este caso situando dichos acontecimientos en 586-; Whitby (1988), pp. 148-151; Liebeschuetz (2007), pp. 118-119; Soto Chica (2015b), pp. 245-246 -en especial para el papel de Comentiolo-; Fernández Delgado (2016), p. 456, n. 34.

¹⁶³ Por lo que respecta al mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Ansimuth, p. 85.

¹⁶⁴ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Castus, pp. 274-275.

¹⁶⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (15), p. 703.

obtener un aumento respecto al tributo anual de cien mil *nomismata* que el Tratado del 584 establecía a cambio de terminar con las hostilidades¹⁶⁶, cuya cantidad total ni Teofilacto Simocates ni Teófanos Confesor, fuentes que se refieren al mismo, especifican (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 3, 9; Theoph., A.M. 6084). Es probable que, a pesar de su modestia, los éxitos de las tropas imperiales durante la campaña precedente convenciesen al ávaro de la mayor conveniencia respecto a una «paz subvencionada» con el Imperio que el enfrentamiento armado, especialmente ahora que Mauricio contaba con refuerzos llegados desde Italia y Armenia¹⁶⁷.

Sea como fuere, el caso es que su demanda fue finalmente rechazada (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 3, 9; Theoph., A.M. 6084) y en Constantinopla el emperador se preparó para una nueva campaña de combates en el área balcánica. Para el año 588 fue nombrado *magister militum per Thracias* Prisco¹⁶⁸, quien obtuvo éxitos contra los ávaros en la llanura de Tracia antes de que éstos se retirasen bien debido a la recepción de una carta anunciando la inminente llegada de refuerzos romanos (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 5, 12-15)¹⁶⁹, bien tras el pago de ochocientas libras de oro (Mich. Syr., X, 21) o causa de la amenaza de un presunto ataque turco sobre *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia)¹⁷⁰, debiendo permanecer igualmente atento a las acciones protagonizadas por cuenta ajena por los esclavos durante ese mismo año (Theoph. Simm., *Hist.* III, 4, 7)¹⁷¹.

El quinquenio que va desde finales del año 588 hasta comienzos del año 593 es un período en el que los acontecimientos que se suceden en el ámbito balcánico son difíciles de seguir, circunstancia que deriva fundamentalmente de los problemas de cronología que presenta la fuente principal para seguir los mismos, Teofilacto Simocates¹⁷². En este sentido una

¹⁶⁶ En relación a las condiciones de dicho acuerdo *vid. supra.*, pp. 317-318.

¹⁶⁷ En relación a dicha hipótesis *vid.* Pohl (1988), pp. 88-89; Whitby (1988), p. 151; Fernández Delgado (2016), p. 456.

¹⁶⁸ *Vid. supra.*, p. 295, n. 21.

¹⁶⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (16), p. 704.

¹⁷⁰ Durante la campaña los ávaros fueron rechazados por la guarnición de *Singidunum* tras impedir que sus aliados eslavos construyesen canoas para cruzar el Danubio. Tras sobrepasarla, cruzaron el río y atacaron con éxito *Bononia* (Vidin, Bulgaria) y *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria); si bien, ya en la llanura de Tracia, fracasaron ante los muros de *Drizipera* (Misinli, Turquía), *Heraclea* (Yeşilköy, Turquía) o *Tzurullon* (Çorlu, Turquía), donde las tropas de Prisco consiguieron finalmente flanquearles. Para más detalles, como muestra, *vid.* Pohl (1988), pp. 133-135; Whitby (1988), pp. 151-155; Liebeschuetz (2007), pp. 119-120; Fernández Delgado (2016), pp. 456-457.

¹⁷¹ Al respecto *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 77, n. 13 -durante la primavera-; Whitby (1988), p. 151; Curta (2001), p. 98.

¹⁷² Para más detalles sobre los mismos *vid.* cap. II, esp. p. 39, n. 97.

parte sustancial de los especialistas tiende a datar la acción que acabamos de describir en 592¹⁷³, en conexión con la expedición que Mauricio encabeza hasta *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria) durante el otoño del año 590 que vamos a proceder a describir a continuación. A pesar de ello, y en consonancia con la mayor parte de la historiografía anglosajona del período¹⁷⁴, nosotros convenimos en fechar la primera campaña del *magister militum per Thracias* Prisco en los Balcanes para el año 588, así como la ausencia de de operaciones destacadas en la misma hasta la primavera del 593, cuando el mismo general vuelve a ponerse al frente de los *milites imperiales*¹⁷⁵.

Una de las principales razones que igualmente podrían explicar dicha postura son los testimonios, anteriormente aludidos, tanto del *cuasi* contemporáneo Teofilacto Simocates (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 5, 16) como el más tardío de Miguel Sirio (Mich. Syr., X, 21), quienes infieren la posibilidad de que Mauricio pudiera haber conseguido hacia finales de ese mismo año -588- una nueva tregua merced al pago de ochocientas libras de oro. Es posible que dicho acuerdo, máxime teniendo en cuenta el interés y las energías que a partir de ese mismo invierno -588/589- el emperador mostró por zanjar el conflicto con Persia, para lo cual inició una auténtica ofensiva diplomática en Transcaucasia¹⁷⁶, aunque originariamente tuviese un carácter precario pudiera haber sido consolidado a través de ulteriores negociaciones que no mencionan explícitamente las fuentes, pudiéndose incluso haber regresado al pago del tributo de cien mil *nomistama* establecido en 584¹⁷⁷.

En cualquier caso ello no se tradujo en una disminución de las incursiones esclavenas en la zona, las cuales tuvieron unos efectos especialmente devastadores para los intereses imperiales tanto en las áreas rurales más cercanas al Danubio como en el interior, mayoritariamente en torno a la Cordillera balcánica¹⁷⁸. A pesar de ello, tanto las autoridades imperiales como las élites locales, sobre todo en el entorno de los principales centros urbanos, comenzaron a llevar a cabo pequeños pasos conducentes a reinstaurar la autoridad imperial, tal y como indican las alusiones del Papa Gregorio I *Magno* al ámbito de *Illyricum* (Greg. Magn.,

¹⁷³ Como muestra de dicha postura *vid.* Pohl (1988), pp. 133-135; Curta (2001), pp. 98-99; Soto Chica (2010), p. 579 -quien califica incluso de obsoleta la cronología propuesta por Michael Whitby-

¹⁷⁴ Entre otros *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 162, n. 17; Whitby (1988), pp. 156-158; Liebeschuetz (2007), pp. 120-121; Sarantis (2016), pp. 383-384; Fernández Delgado (2016), pp. 456-457.

¹⁷⁵ Para dicha campaña *vid. infra.*, pp. 326-327.

¹⁷⁶ *Vid. supra.*, pp. 296-297.

¹⁷⁷ Por lo que respecta a dicho acuerdo *vid. supra.*, pp. 317-318.

¹⁷⁸ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Whitby (1988), p. 156; Curta (2001), pp. 98-99 -para la actividad eslava entre el 588 y el 592-; Liebeschuetz (2007), pp. 120-121; Sarantis (2016), pp. 380-384 -sobre el alcance de las incursiones ávaro-eslavas-.

Reg. Epist. I, 43; II, 23) o la ya mencionada marcha liderada por Mauricio hasta *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria), que a continuación pasamos a relatar.

Lo primero que hay que señalar es que tampoco existe consenso absoluto en torno a la fecha exacta de la misma, ya que hay algunos autores que tienden a situarla, en consonancia con lo anteriormente señalado, en el año 592¹⁷⁹, aunque la mayor parte de la historiografía tiende a decantarse de forma mayoritaria por aludido otoño del 590¹⁸⁰. Así pues, y a pesar de contar tanto con la oposición del Senado, del Patriarca y de la propia familia imperial (Theoph. Simm. *Hist.* VI, 3, 1; Theoph., A.M. 6083), el emperador Mauricio lideró en esos momentos una expedición cargada de significado simbólico hasta la ciudad de *Anchialus*, ciudad situada en la costa occidental del Mar Negro, y que había sido asediada por las tropas ávaras al mando del khagan durante su campaña del año 583¹⁸¹. La misma, compuesta por cincuenta *dromones* y probablemente por destacamentos que habían comenzado a llegar desde el frente oriental, partió de Constantinopla por mar, donde una tormenta la hizo detenerse en *Heraclea* (Marmara Ereğlisi, Turquía) (Theoph. Simm. *Hist.* VI, 3, 1-2; Theoph., A.M. 6083). Desde allí, tras restaurar la basílica de Santa Gliceria, destruida por los ávaros previamente en 586, Mauricio se dirigió por tierra hacia *Anchialus* (Theoph. Simm. *Hist.* VI, 3, 3-8; 2, 1-16; Theoph., A.M. 6083). *On route* recibió asimismo una representación procedente de Constantinopla que le urgía a regresar (Theoph. Simm. *Hist.* VI, 3, 1; Theoph., A.M. 6083). El emperador rechazó la demanda y continuó hasta dicha ciudad, en la cual permaneció por espacio de dos semanas (Theoph. Simm. *Hist.* VI, 3, 2-5; Theoph., A.M. 6083), durante las cuales tuvo probablemente ocasión de comprobar de primera mano los estragos que las correrías ávaro-esclavenas habían causado en la zona. Tras tener noticia de la llegada a la *urbs imperialis* de una embajada procedente de Burgundia y otra de Persia, regresó junto con sus hombres a la capital (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 3, 6-8; Theoph., A.M. 6083).

VII. 3. 2. Reflexiones preliminares sobre la primera década de iniciativas diplomáticas por parte de Mauricio en los Balcanes: un diálogo escaso y mayoritariamente inflexible

Antes de finalizar con el subepígrafe correspondiente a los acontecimientos político-diplomáticos acaecidos en el área danubiano-balcánica durante la primera década de reinado de

¹⁷⁹ Como muestra *vid.* Pohl (1988), pp. 131-132-

¹⁸⁰ Al respecto *vid.* Whitby (1988), pp. 156-158, esp. n. 27; Liebeschuetz (2007), pp. 120-121; Fernández Delgado (2016), p. 457.

¹⁸¹ Para dicha campaña *vid. supra.*, pp. 315-316, esp. n. 124.

Mauricio, consideramos necesario recapitular algunas de las principales ideas que hemos ido presentando a lo largo del mismo.

El emperador recibió de su predecesor, Tiberio II Constantino, unos Balcanes que, aunque «pacificados» en lo concerniente a los ávaros a cambio de tener que sufragar anualmente ochenta mil *solidi* con lo que ello suponía para el precario estado del erario imperial, se encontraban crecientemente turbados debido a las cada vez más frecuentes y gravosas incursiones de los esclavos. Para intentar solucionar esta última cuestión Mauricio sí que se decidió por dar prioridad a la vía diplomática, recuperando los contactos con los antae como mecanismo para debilitar la influencia esclava al norte del Danubio, si bien por lo que respecta al primero de los grandes problemas que le ocupaban mostró menor flexibilidad.

Ello, unido a la elección de un soberano en el seno del Khaganato ávaro, motivó el estallido intermitente del conflicto entre ambas partes cuyo resultado fue desastroso para los intereses imperiales en el área, no solo debido a las graves y numerosas destrucciones que provocaron en numerosos asentamientos del sector más cercano al *limes* que terminaron por convertir la llanura de Tracia en la primera línea de defensa contra dicha amenaza, sino también a causa del incremento del tributo anual, hasta los cien mil *solidi*, que tuvo que terminar por aceptar el emperador para pacificar al nuevo khagan de forma puntual y no demasiado exitosa.

Es por ello que aquí Mauricio también llevó a cabo una agresiva política financiera y militar destinada a contener una herida que, de no taponar otras abiertas, amenazaba con desangrar al Imperio. El punto culminante de la misma fue su expedición a *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria) en otoño del 590, la cual suponía la ruptura de la norma no escrita desde la época de Teodosio I de que el emperador debía de permanecer en la capital y no acudir personalmente al campo de batalla y, a su vez, anunciaba la necesidad de implementar medidas urgentes y decisivas en la zona con el objetivo de intentar revertir la situación.

VII. 3. 3. ¿Una «década gloriosa»? Hacia la neutralización de la amenaza ávaro-esclava en el área danubiano-balcánica (592-602)

Tras la exitosa restauración de Cosroes II en el trono sasánida y la subsiguiente conclusión de la paz¹⁸², Mauricio pasó el resto del año 592 planificando desde Constantinopla las acciones a acometer en el otro gran ámbito del *limes* septentrional que demandaba su inmediata atención: los Balcanes. A pesar de que desde finales del año 588 no se habían

¹⁸² Al respecto *vid. supra.*, pp. 309-310.

desarrollado operaciones militares de magnitud en la zona merced al acuerdo existente entre el Imperio y el Khaganato ávaro¹⁸³, la situación en la misma seguía siendo muy precaria, especialmente al norte de la *Stara Planina*, puesto que la actividad de los esclavenos no había cesado durante este período¹⁸⁴. Asimismo el emperador había podido comprobar de primera mano durante el transcurso de su viaje hasta *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria) en el otoño del año 590 que para intentar reasentar el dominio imperial más allá de la llanura de Tracia no solo bastaba con aumentar sus efectivos militares en la zona, sino que debían introducirse medidas urgentes y de mayor calado conducentes a la (re)construcción del tejido rural y urbano.

Es por ello que durante la primavera del año 593, habiendo fortalecido el músculo militar con reclutas procedentes tanto de Armenia¹⁸⁵ como del frente oriental, Mauricio otorgó, tras casi un lustro de inacción en la zona, el mando de las tropas al *magister militum per Thracias* Prisco¹⁸⁶, quien conocemos gracias a una epístola del Papa Gregorio Magno fechada en verano de ese mismo año que había recuperado el favor del emperador (Greg. Magn. *Reg. Epist.* III, 51).

Tras reunirse con sus hombres en *Heraclea* (Marmara Ereğlisi, Turquía) puso rumbo hacia *Durostorum* (Silistra, Bulgaria), donde recibió una legación encabezada por Koch¹⁸⁷ de parte del khagan ávaro, quien pretendía informarse de las intenciones del comandante romano (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 6, 6). Tras escuchar al legado ávaro cómo acusaba a los romanos de haber roto el tratado imperante entre ambas partes -«συνθήκης θεσμός κιβδηλεύεται»- a través de un duro discurso (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 6, 7-12), Prisco procedió, en su turno de réplica, a tranquilizar a los embajadores ávaros, perdonando su falta de medida e informándoles que las intenciones del emperador no eran atacarles a ellos, sino a los esclavenos, tal y como permitía el acuerdo vigente entre el Imperio y el Khaganato -«μη γὰρ οὖν ταῖς Ἀβαρικαῖς συνθήκαις τε καὶ σπονδαῖς καὶ τὸν Γετικὸν καταλύσασθαι πόλεμον»-, el cual distinguía entre cualquier potencial conflicto entre ávaros y esclavenos con respecto a Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 6, 13-14; Theoph., A.M. 6085; 6086).

En nuestra opinión el testimonio de Teofilacto Simocates podría demostrar que, tal y como adelantamos anteriormente¹⁸⁸, en algún momento indeterminado entre el 588 y el 593 tuvieron que producirse negociaciones entre Constantinopla y el Khaganato ávaro conducentes

¹⁸³ Sobre dicha cuestión *vid. supra.*, p. 323.

¹⁸⁴ Para más detalles *vid. supra.*, p. 323., esp. n. 178.

¹⁸⁵ Lo cual había supuesto un aumento considerable de las tensiones en la zona. Al respecto *vid. supra.*, pp. 297, esp. n. 36.

¹⁸⁶ En relación a su figura *vid. supra.*, p. 295, n. 21.

¹⁸⁷ Para su figura *vid. PLRE III, sub. Coch*, p. 319.

¹⁸⁸ *Vid. supra.*, pp. 322-323, esp. n. 172.

a la firma de un nuevo tratado; el cual, dejando de lado la cuestión de que pudiera haber conllevado para el Imperio el pago anual de un tributo, quizás similar al de los cien mil *nomismata* establecidos a través del bien conocido del año 584¹⁸⁹, implicaría que Mauricio habría conseguido arrancar del khagan la prebenda de actuar en su propio ámbito de influencia, esto es más allá del Danubio, contra los esclavenos sin que ello implicase conflicto alguno entre ambas partes.

Así pues durante el verano del año 593 se obtuvieron notables resultados, siendo derrotados sucesivamente, entre otros, los grupos esclavenos liderados por Ardagasto -un guerrero afamado que había liderado a sus hombres en su incursión hasta la Muralla Larga en 585-¹⁹⁰ y Musocio. El notable éxito y el importante botín obtenido por las tropas imperiales volvieron a suscitar los recelos del khagan ávaro, quien envió mensajeros ante nuevamente ante el *magister militum* Prisco para averiguar el motivo de su súbita retirada (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 4). Al tercer día el general fue informado sobre las intenciones ávaras de lanzar un ataque contra las tropas romanas, por lo que envió como embajador ante el soberano ávaro ya durante el otoño a Teodoro, médico de profesión y buen orador en palabras de Teofilacto Simocata (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 7)¹⁹¹, quien sorprendió al ávaro a través de un elocuente y erudito discurso, consiguiendo suavizar su arrogancia y llegando a un acuerdo para el mantenimiento de la paz a cambio de compartir el botín conseguido durante la campaña y la liberación de los prisioneros (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 5-20; Theoph., A.M. 6086).

A pesar de los significativos avances y victorias conseguidas por las tropas imperiales, la limitación de su radio de operaciones así como la permeabilidad del *limes* debido a las habilidades náuticas de los eslavos motivaron que, tanto durante la propia campaña como en el transcurso del invierno de 593/594, llevaran a cabo una serie de actividades predatorias en territorio romano¹⁹².

Antes de retirarse a los cuarteles de invierno, Prisco recibió instrucciones por parte de Mauricio a través de las cuales debía permanecer durante el mismo más allá de la frontera. A pesar de la comanda, bien a causa de su desacuerdo con la decisión del emperador por no ser el elegido para comandar la campaña del año siguiente, bien a causa de la imposibilidad de garantizar el abastecimiento de sus hombres, la desobedeció y procedió a instalar a sus

¹⁸⁹ Por lo que respecta a sus condiciones *vid. supra.*, p. 323.

¹⁹⁰ Para dicho ataque *vid. supra.*, pp. 318-319.

¹⁹¹ En relación a su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Teodoro (5), pp. 578-579.

¹⁹² Para más detalles tanto acerca del desarrollo de la campaña como para las actividades esclavenas *vid.* Pohl (1988), pp. 135-138; Whitby (1988), pp. 158-160; Curta (2001), pp. 100-103; Liebeschuetz (2007), p. 121; Soto Chica (2010), p. 580; Sarantis (2016), p. 384; Fernández Delgado (2016), pp. 457-458.

conmilitiones en territorio imperial (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 2-20), el grueso de los mismos probablemente en *Odessus* (Varna, Bulgaria). En el ínterin fue nombrado nuevo comandante en jefe de las tropas imperiales en los Balcanes Pedro¹⁹³, hermano del emperador, quien traía consigo instrucciones para reducir dos tercios los pagos monetarios de las tropas, que en adelante serían canjeados por ropa y pertrechos. Sin embargo, ante el ingente riesgo del estallido de un nuevo motín, que hubiese sido el segundo en menos de un lustro¹⁹⁴, el recientemente nombrado *magister militum* no solo hubo de suspender la aplicación de unas medidas que podrían hablar del precario estado de las finanzas imperiales y permitir que sus hombres pasasen el invierno en territorio imperial, sino que también hubo de incluir medidas excepcionales dirigidas a los veteranos con el fin de apaciguar los ánimos (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 1.2-9; Theoph., A.M. 6087, 6088)¹⁹⁵.

La narrativa para la campaña del año 594 que nos proporciona Teofilacto Simocates, nuevamente nuestro testimonio principal también para los acontecimientos que acaecen en el área danubiano-balcánica durante la segunda década de reinado de Mauricio, es extremadamente confusa, probablemente a causa de una confusión del propio autor a la hora de manejar su propia fuente a la hora de componer su relato¹⁹⁶. Parece ser que Pedro partió desde *Odessus* (Varna, Bulgaria) junto con sus *milites* en dirección hacia el *limes*, también con el objetivo de limitar las actividades de los esclavos al sur del Danubio. Hubo de detenerse en las cercanías de *Marcianopolis* (Devnya, Bulgaria), donde interceptó a una partida de esclavos de regresó con un botín significativo tanto en forma de bienes como de prisioneros (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 2, 2-9; Theoph., A.M. 6087)¹⁹⁷.

Bien antes de cruzar el *Istro* o habiéndolo cruzado ya, hubo de volver sobre sus pasos a instancias de Constantinopla, permaneciendo de maniobras durante los meses siguientes al sur del mismo en el sector comprendido entre *Zaldapa* (Abrit, Bulgaria) y *Asemus* (Pleven, Bulgaria). Hacia finales de agosto se encontraba todavía en territorio romano, concretamente en *Novae*

¹⁹³ Para su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Pedro (3), pp. 749-750.

¹⁹⁴ No hay que olvidarse del denominado Motín de Pascua, que había mantenido a las tropas imperiales destinadas en Oriente en estado de abierta insurrección un año entero, entre 588 y 589. Al respecto *vid. supra.*, pp. 295-296.

¹⁹⁵ Para más detalles sobre el episodio, entre otros, *vid.* Kaegi (1981), pp. 106-107; Soto Chica (2010), pp. 580-583 -quien lo califica como un «grave error» y lo atribuye fundamentalmente a su «falta de tacto» o a su «tacañería y tozudez»-; Fernández Delgado (2016), p. 458, esp. n. 43.

¹⁹⁶ Al respecto *vid.* Whitby (1988), pp. 94-105, esp. n. 4; Curta (2001), p. 100. Igualmente *vid.* cap. II, p. 39, esp. n. 97.

¹⁹⁷ Según algunos autores, podría tratarse de una amalgama referida a varios episodios. Al respecto *vid.* Pohl (1988), p. 383, n. 17; Liebeschuetz (2007), p. 122, n. 153.

(Svishtov, Bulgaria)¹⁹⁸, si bien poco después, y tras fracasar en su intento de reclutar a la guarnición de *Asemus*¹⁹⁹, cruzó el río y se enfrentó primero a los «búlgaros», sujetos a la autoridad del khagan ávaro, a pesar de los ruegos que le trasladaron mediante legados Theoph. Simm., *Hist.* VII, 4, 2-3), y posteriormente a los esclavos con desigual resultado, sufriendo en el segundo de los encuentros significativas bajas junto al río *Helibacia* (Ialomița), por lo que hubo de retirarse hacia la llanura de Tracia²⁰⁰. Fruto precisamente del ataque llevado a cabo por las tropas romanas contra sus súbditos búlgaros, el khagan ávaro despachó embajadores ante Pedro para reprocharle su belicosa actitud, la cual suponía la ruptura del tratado, quien a pesar de su error supo enmendar la situación tranquilizando a los enviados ávaros, a quienes ofreció generosos presentes y entregó parte del botín de guerra como regalo para su soberano, un gesto a través del cual se suavizó la creciente tensión existente (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 4, 6-7; Theoph., A.M. 6089).

Al llegar la primavera del 595 se inició la tercera campaña de forma consecutiva desde que Mauricio decidiese retomar las hostilidades en el ámbito danubiano, volviendo Prisco a ocupar el cargo de *magister militum per Thracias* durante la misma en detrimento de Pedro. Su objetivo, al igual que en el caso de las dos anteriores, fue llevar a cabo una serie de operaciones más allá del Danubio, ampliándose igualmente el radio de acción de las tropas imperiales. Partiendo de la región de *Astike*, situada en las cercanías de Constantinopla, el general y sus *milites* se dirigieron hacia *Novae-Lederata* (Ram, Veliko Gradište, Serbia), donde recibieron una nueva visita de los embajadores del khagan, quien pretendía conocer, al igual que en las campañas precedentes, las intenciones de las tropas imperiales (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7, 3-5; Theoph., A.M. 6090).

Según el testimonio de Teofilacto Simocates, el *magister militum* informó que a sus interlocutores de la idoneidad de la zona para abastecerse de víveres dada la abundancia de

¹⁹⁸ Celebrando la festividad del mártir Lupo, invitado por los ciudadanos (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 2, 16-18). Para la fecha *vid.* Whitby (1988), p. 160 -veintitrés de agosto-; *contra* Liebeschuetz (2007), p. 122 -veintidós de agosto-.

¹⁹⁹ Ante la llegada del ejército romano, la guarnición dispuso sus mejores galas y desfiló para el general, quien demandó que pasasen a formar parte de sus filas. Los ciudadanos lo impidieron, sacando primero un decreto firmado por el emperador Justino -II probablemente- que garantizaba su permanencia dentro del recinto; y, más tarde, demandando la mediación del obispo, quien garantizó su protección cuando un subordinado de Pedro entró en la ciudad para tomarlos por la fuerza. Tras abortar el intento, la plaza cerró sus puertas, obligando a los *milites* romanos a seguir su camino sin haber obtenido los ansiados refuerzos (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 3, 1-10; Theoph., A.M. 6089).

²⁰⁰ Existe una fuerte controversia en torno al éxito o fracaso de las acciones militares desarrolladas por Pedro, principalmente debido a que Teofilacto es abiertamente hostil. Para más detalles *vid.* Pohl (1988), pp. 138-143; Whitby, (1988), pp. 160-161; Curta (2001), pp. 103-105; Liebeschuetz (2007), pp. 121-124; Soto Chica (2010), p. 583; Sarantis (2016), p. 384; Fernández Delgado (2016), pp. 458-459.

agua dulce y caza, si bien fue acusado de haber roto el tratado al intentar internarse en territorio ávaro -«...ἀοράτως τως τὴν εἰρήνην ὑπ'αὐτοῦ περισχίζεσθαι»- (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7, 4), a lo que respondió que a pesar de encontrarse temporalmente en posesión de los bárbaros, el mismo seguía siendo romano -«ἔφασκε τοίνυν ὁ Πρίσκος Ρωμαϊκὸν ὑπεῖναι τὸ ἔδαφος, ὁ δὲ βάρβαρος ὄπλοις καὶ νόμοις πολέμων Ρωμαίους ἀποκτήσασθαι τοῦτο»- (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7, 5). Hemos traído a colación los detalles concretos expuestos por la fuente dado que consideramos que dicho testimonio podría referirse nuevamente al tratado ávaro-romano concluido en algún momento posterior al año 588, merced al mismo, además de la posibilidad de que las tropas imperiales cruzasen el Danubio con el permiso del khagan sin suponer ello prejuicio alguno para el Khaganato²⁰¹, Constantinopla podría haber ratificado quizás el dominio ávaro sobre ciertos territorios al sur del *Istro* o, como posteriormente -en 598- vamos a poder observar²⁰², el reconocimiento del mismo como una «zona de nadie».

En cualquier caso, y ante la creciente tensión entre ambas partes, tras tener Prisco noticias acerca de una creciente actividad militar ávara en las cercanías de *Singidunum* (Belgrado, Serbia), decidió embarcar a sus hombres y navegar a través del Danubio en dirección a la zona. En el camino se encontró con el khagan, concretamente en las cercanías de *Constantiola* (Oltenița, Rumanía), con quien mantuvo una tensa entrevista subido en un bote mientras el ávaro le respondía desde la orilla norte del *Istro* (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 10, 1-9; 11, 1-6; Theoph., A.M. 6090). Tras intercambiar reproches, acusaciones y amenazas, el soberano ávaro dio por concluidas las conversaciones, ordenando el general romano a su subordinado Godwin²⁰³ partir inmediatamente hacia *Singidunum*, cuya toma fue evitada gracias a la rápida acción combinada de las tropas y la flota imperial (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7, 1-5; 10, 1-3; Theoph., A.M. 6090)²⁰⁴.

Frustrado por el fracaso, el khagan envió mensajeros nuevamente a Prisco para informarle de que los tratados quedaban rotos, iniciándose por tanto las hostilidades (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 11, 9). Así pues las fuerzas ávaras marcharon sobre Dalmacia y saquearon varios fuertes, lo que obligó a Prisco a cambiar de planes y, tomando las precauciones requeridas debido a la inacción de las tropas imperiales en la zona desde la Guerra Gótica (535-554), logró interceptar una columna y recuperar el botín que habían obtenido en su razia.

²⁰¹ Para más detalles sobre sus hipotéticas condiciones *vid. supra.*, p. 323.

²⁰² En relación a las cláusulas incluidas en el mismo *vid. infra.*, pp. 335.

²⁰³ Para su figura *vid. PLRE III-A, sub. Gvdvin* (1), pp. 561-562.

²⁰⁴ Para la estructura, rasgos y capacidad operativa de la flota danubiana en esta época, entre otros, *vid. Bounegru y Zahariade* (1996), esp. 22-28; 108-109.

Durante los dieciocho meses siguientes, debido fundamentalmente a los problemas existentes entre ávaros y francos, la paz perduró en los Balcanes (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 12, 1-12; Paul Diac., *Hist. Lang.* IV, 10-11)²⁰⁵. Aunque las fuentes escritas no refieran nada al respecto, siendo particularmente destacable la ausencia en el caso de nuestro principal testimonio, Teofilacto Simocates, consideramos que pudo haberse concluido una nueva tregua hacia finales del año 595 que quizás pudiera haber implicado una vuelta al *statu quo ante bellum*.

Entra dentro de lo posible que en el ínterin el emperador Mauricio recibiese en Constantinopla una legación enviada por uno de los soberanos de los köktürks, a través de la cual le hacía entrega de una misiva en la que se intitulaba «gran señor de las siete razas y dueño de las siete zonas del mundo» -«τῶ βασιλεῖ τῶν Ρωμαίων ὁ Χαγᾶνος ὁ μέγας δεσπότης ἑπτὰ γενῶν καὶ κύριος κλιμάτων τῆς οἰκουμένης ἑπτὰ»-, narrando profusamente todas las conquistas que dicho *populus* había acometido hasta esos momentos durante su reinado (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7- VII, 9, 12).

La misma, que conforma el conocido como «excursus turco» de Teofilacto Simocates, ha suscitado numerosas controversias entre los especialistas, siendo una de las más significativas su cronología. En este sentido existen dos posturas mayoritarias: que se decanta por una fechación temprana teniendo en cuenta el lugar de su relato en el que Teofilacto Simocates coloca dicha noticia²⁰⁶; o, por el contrario, y teniendo en cuenta las informaciones del ámbito túrquico al que alude, más tardíamente, bien en 598²⁰⁷ o, más recientemente, en 595²⁰⁸, fecha esta última que nosotros preferimos. En torno a su identidad tampoco existe un consenso absoluto, y si bien de forma mayoritaria tendía a consensuarse que el khagan turco al que correspondió dicha iniciativa era Tardu²⁰⁹, soberano del Khaganato köktürk occidental, recientemente se ha apuntado la posibilidad de que en realidad la legación viniese de uno de sus homónimos orientales, Niri, quien merced a la misma reclamaría su soberanía sobre la totalidad del Khaganato turco²¹⁰.

²⁰⁵ Para más detalles acerca de las operaciones militares *vid.* Pohl (1988), pp. 143-147; Whitby (1988), p. 161; Liebeschuetz (2007), pp. 124-125; Soto Chica (2010), pp. 583-584; Sarantis (2016), p. 384; Fernández Delgado (2016), p. 459.

²⁰⁶ Como muestra *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 188, n. 32 -ca. 582-; Pohl (1988), pp. 80-81 -en torno al 583/584-.

²⁰⁷ Al respecto *vid.* Sinnor (1990b), pp. 306-307; *Id.* y Klyashtorny (1996), p. 329.

²⁰⁸ *Vid.* De la Vaissière (2010), p. 220; *Id.* (2015), p. 91.

²⁰⁹ Como muestra *vid.* Sinnor (1990b), pp. 306-307; *Id.* y Klyashtorny (1996), p. 329; De la Vaissière (2010), p. 220.

²¹⁰ *Vid.* De la Vaissière (2015a), p. 91.

Y es que, en cualquiera de los casos, debemos contextualizar el envío de dicha iniciativa en el conflicto civil que en estos momentos desgarró al Khaganato köktürk, el cual había comenzado durante el reinado de Nivar a comienzos de la década de los ochenta. Dentro del mismo sabemos que Tardu, quien finalmente consiguió establecerse al frente de la parte occidental del mismo, jugó un papel muy activo desde la perspectiva diplomática, logrando involucrar en el mismo, de manera favorable para sus intereses, a poderes tan destacados como la China de los Sui o la propia Persia sasánida²¹¹. Teniendo en cuenta todo ello, así como los estrechos contactos diplomáticos que habían existido, especialmente durante la década de los setenta, en Constantinopla y el área más occidental del Khaganato köktürk, no resulta descabellado señalar que Tardu, desde la perspectiva diplomática la más factible de las identidades propuestas, ante el conflicto civil existente buscara o bien conseguir el apoyo de Mauricio para su causa o, al menos, poner punto y final al conflicto que le había enfrentado con el Imperio desde finales de la misma y sobre cuyo final las fuentes escritas no nos refieren nada hasta, quizás, estos momentos²¹².

Regresando al ámbito danubiano-balcánico, en el ínterin del aludido conflicto entre ávaros y francos de *ca.* 596/597, Mauricio pudo haber recibido en Constantinopla una legación de Teodorico II de Burgundia, encabezada por Beto²¹³ y Boso²¹⁴, a través de la cual proponía una alianza contra el Khaganato ávaro con la condición de que Constantinopla hiciera frente a un pago monetario, condiciones que el emperador rehusó (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 3, 6-8; Theoph., A.M. 6083)²¹⁵.

En verano u otoño del año 597 la dinámica de actuación de las tropas romanas en la zona sufrió cambios significativos, pues la iniciativa volvió a corresponder a los ávaros, quienes llevaron a cabo una incursión a través de las provincias de *Moesia Secunda* y *Scythia*, poniendo bajo asedio *Tomis* (Constanța, Rumanía), a cuyo auxilio habían llegado las tropas imperiales al mando nuevamente del *magister militum per Thracias* Prisco²¹⁶ (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 1-2; Theoph., A.M. 6091). Al llegar la primavera del año siguiente -598-, mientras el sitio se

²¹¹ Para más detalles en relación a dicho proceso, entre otros, *vid.* Sinnor (1990b), pp. 305-308; Golden (1992), pp. 131-135; Sinnor y Klyashtorny (1996), pp. 328-329.

²¹² Tal y como señalamos, la consecuencia principal del mismo había sido la conquista, entre *ca.* 576 y 579, del territorio y principales plazas bajo soberanía imperial en la península de Crimea. Al respecto *vid.* cap. VI, p. 264, esp. n. 325.

²¹³ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Beto, pp.

²¹⁴ Por lo que respecta al mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Boso, pp.

²¹⁵ En relación a dicha embajada y al desarrollo general del conflicto franco-ávaro, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 147-152; Whitby (1988), pp. 161-162; Liebeschuetz (2007), p. 125; Fernández Delgado (2016), p. 459, n. 50.

²¹⁶ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 295, n. 21.

mantenía, el khagan envió una embajada a las tropas romanas con una oferta de tregua por espacio de cinco días durante los cuales ofrecía aprovisionar a los *milites* imperiales. Prisco y su *staff* dudaron en aceptar la propuesta, aunque tras recibir garantías y observar que se aproximaba la Pascua, decidieron dar una respuesta positiva y ambos ejércitos acamparon conjuntamente durante el periodo acordado (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 3-4; Theoph., A.M. 6092).

Al cuarto día de vigencia de la tregua el khagan envió nuevamente legados ante Prisco para pedirle, a cambio de su clemencia, especias de la India como muestra de generosidad, petición que fue atendida y Prisco le envió pimienta, clavos de olor, canela y *sausurea* (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 5-6; Theoph., A.M. 6092)²¹⁷. Tras cumplirse el plazo acordado y haber finalizado las celebraciones por la Pascua -a comienzos de abril por lo tanto-²¹⁸, el ávaro volvió a enviar mensajeros al *magister militum* para comunicarle la finalización de la tregua y su partida de *Tomis* (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 7).

Quizás el khagan pretendía, a través de su gesto de buena voluntad respetando las celebraciones de la Pascua por parte de los *milites* imperiales sitiados a orillas del Mar Negro, propiciar el inicio de nuevas conversaciones de paz, pero nada más lejos de la realidad. Para entonces Constantinopla había reaccionado pero poniendo sobre el terreno, por primera vez, un segundo *exercitus* al mando del recientemente investido *magister militum per Thracias* Comenciolo²¹⁹, quien marchó apresuradamente hacia el Danubio con sus hombres, cruzando la *Stara Planina* y, vía *Nicopolis ad Istrum* (Veliko Tărnovo, Bulgaria), acampó en las cercanías de *Zikidiba* (Medgidia, Rumanía).

A partir de aquí la narración de los acontecimientos que una vez más nos proporciona Teofilacto Simocates es difícil de seguir, aunque parece probable que las tropas imperiales fuesen sorprendidas por los ávaros sin estar totalmente listas para el combate, debiendo retirarse hacia *Iatrus* (Kriwina, Bulgaria). El general romano Comenciolo, previamente, había enviado un mensaje en medio de la noche al khagan para intentar evitar el combate (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 9; Theoph., A.M. 6092), si bien el ávaro, tras valorar la situación, decidió presionar a su enemigo, que se vio obligado a luchar para cubrir su apresurada retirada hacia

²¹⁷ La posesión de especias por parte de Prisco en tan difíciles circunstancias y tan lejos de la capital imperial podría ser interpretado como una señal acerca de la existencia tanto de un cierto grado de tráfico comercial a través del Mar Negro como de unas relativas buenas comunicaciones, como mínimo, con Constantinopla. Por otra parte, las especias, a pesar de su exotismo, no constituían un don excesivamente valioso. Sobre las mismas, entre otros, *vid.* Nechaeva (2014), p. 183.

²¹⁸ Ya que la Pascua de resurrección de ese año correspondió al treinta de marzo. Al respecto *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 196, n. 60.

²¹⁹ Para su figura *vid. supra.*, p. 297, n. 38.

Constantinopla a través de los pasos de montaña y la llanura de Tracia (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 13, 8-11; 14, 1-9). En su camino hacia la *urbs imperialis* las tropas ávaras saquearon la ciudad de *Drizipera* (Misinli, Turquía), algo que llevó el pánico a la capital y obligó nuevamente a Mauricio a ponerse al frente de las tropas palatinas y las facciones circenses para guarnicionar la Muralla Larga (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 1-7; Theoph., A.M. 6092).

Tanto el soberano ávaro como el emperador eran conscientes de que un ataque terrestre contra la capital imperial sin apoyo naval tenía pocos visos de éxito, y si a ello añadimos la escasez de provisiones y la extensión de la peste entre las filas ávaras (Theoph., A.M. 6092), a causa de la cual fallecieron varios hijos del propio khagan, así como el profundo malestar existente en Constantinopla a causa también de la peste, el ataque ávaro y las belicosas políticas del emperador no es extraño que lo que parecía un callejón sin salida terminase por solucionarse a través de la vía diplomática.

Así pues, a instancias del Senado²²⁰, Mauricio envió una legación encabezada por Harmatón²²¹ cuya misión era concluir un tratado de paz entre ambas partes. La fuente principal para la misma es, una vez más Teofilacto Simocates, a quien a su vez complementa la más tardía *Chronographia* de Teófanos Confesor. Es muy probable que el testimonio del primero, debido al grado y tipología de detalles que proporciona sobre la misma, utilizase el informe que bien el propio embajador o algún subalterno suyo redactó, tal y como por otra parte era costumbre²²², a su vuelta a la capital imperial²²³.

El caso es que al llegar el legado romano a *Drizipera* (Misinli, Turquía), donde se encontraba el soberano ávaro junto a su ejército, hubo de esperar por espacio de diez días debido al dolor que embargaba al khagan a causa de la pérdida de sus vástagos y de un buen número de sus soldados (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 9-10; Theoph., A.M. 6092). Finalmente, al decimosegundo día, le fue concedida audiencia, en la cual, y mediante un largo discurso, consiguió convencerle acerca de la conveniencia de aceptar los generosos presentes que le brindaba el emperador. El ávaro aceptó, si bien el legado imperial no se libró de escuchar duros reproches contra el emperador, a quien acusó de haber iniciado las hostilidades y ser el culpable de todos los infortunios que se habían sucedido durante la misma (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 11-13; Theoph., A.M. 6092).

²²⁰ Por lo que respecta a su protagonismo en la toma de decisiones de carácter diplomático *vid.* cap. X, pp. 549-551.

²²¹ En relación a su figura *vid.* Ap., *sub.* Harmatón, p. 732.

²²² Por lo que respecta a dicha práctica *vid.* cap. IX, pp. 505-507.

²²³ Al respecto *vid.* cap. II, pp. 39-40.

Al día siguiente, sin embargo, se concluyó un acuerdo a través del cual el Danubio pasaba a ser un *intermedium* -«μεσίτης»- entre el Imperio y el Khaganato, permitiéndose a las tropas imperiales cruzarlo para llevar a cabo ulteriores operaciones contra los esclavos cuando fuese necesario. A cambio, Constantinopla se comprometió a incrementar en veinte mil *solidi* el tributo anual abonado a los ávaros en concepto de mantenimiento de la paz - *ἐπεντίθενται δὲ καὶ ἄλλαι εἴκοσι χιλιάδες χρυσῶν ταῖς σπονδαῖς*-, elevándose así hasta los ciento veinte mil (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 8-14). Además, según el testimonio de Teófanos Confesor (A.M. 6092), el emperador pudo haberse negado a pagar medio *nomisma per capita* por los prisioneros, lo que habría supuesto su ejecución antes de la partida del soberano ávaro más allá del Danubio (Theoph., A.M. 6092)²²⁴.

El último gran tratado concluido entre Constantinopla y el Khaganato ávaro hacia finales del verano del 598 ha suscitado numerosas valoraciones por parte de la moderna historiografía, algunas más optimistas sobre el gran triunfo que el mismo implicaba²²⁵, otras más moderadas sobre el limitado alcance del mismo²²⁶. En nuestra opinión es innegable que la conclusión del mismo se debió, por una parte, a la fatiga bélica y al hastío existente en la *urbs imperialis* hacia la belicosa política de Mauricio que, a pesar de estar consiguiendo cambiar el *statu quo* desfavorable en la zona, lo estaba haciendo de forma lenta, costosa y, tal y como la campaña del 598 había demostrado, en absoluto lineal. El segundo gran factor, que probablemente explique no solo el pago del tributo sino su incremento, era la creciente inestabilidad política que las derrotas ávaro-eslavas durante los años precedentes, así como el súbito fallecimiento de varios de los hijos del khagan, podían haber suscitado en el seno del Khaganato ávaro. El emperador era consciente de que era más sencillo caminar hacia la estabilización del área danubiano-balcánica si los ávaros eran un poder lo suficientemente capaz de controlar a los numerosos *populi* que lo conformaban al norte del Danubio, si bien no renunció a continuar con sus operaciones militares, un aspecto sin duda que puede ser calificado como exitoso, pues ahora existía un documento que permitía las mismas *de iure*.

²²⁴ Este episodio podría estar conectado con los «irregulares» contactos diplomáticos que Comentiolo había iniciado con el khagan a comienzos de su campaña, los cuales también según el testimonio de Teófanos, respondían a instrucciones expresas de Mauricio, que buscaba castigar a los *milites* romanos a causa de su conducta disoluta (Theoph. A.M. 6092). Sobre la credibilidad y cronología de dicho testimonio, entre otros, *vid.* Whitby (1988), pp. 122-123; Mango y Scott (1997), p. 406, n. 19. Asimismo *vid.* cap. II, pp. 43-44.

²²⁵ Como muestra *vid.* Whitby (1988), p. 164; Soto Chica (2010), pp. 585-586 -quienes remarcan el cercano estado de colapso del Khaganato, constituyendo el tratado un mecanismo para construir una relación de colaboración más estable con los ávaros-.

²²⁶ Al respecto, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 154-155; Curta (2001), p. 105; Liebeschuetz (2007), p. 126 -quienes optan por poner el énfasis en el incremento de tributos y el carácter precario de la línea danubiana como separación entre ambos poderes-.

Es igualmente probable, en nuestra opinión, que el establecimiento del Danubio como *intermedium* entre ambos poderes respondiese a garantizar el entendimiento entre ambos. Aunque ello, como la mayor parte de historiadores señala, pudo haber significado un reconocimiento, por parte ávara, del dominio imperial al sur del mismo, no consideramos que pueda interpretarse como el regreso *de facto* de la línea fronteriza del Imperio al Danubio, sino más bien un mecanismo para que las tropas imperiales pudiesen operar libremente tanto al norte como al sur del mismo sin que ello supusiese potenciales motivos de fricción. Sin embargo, una paz negociada no se había encontrado en ningún momento entre las prioridades de Mauricio, por lo que es probable que, una vez disminuida la tensión interna en la capital, comenzase a preparar una nueva campaña para el año siguiente con el propósito de dar un paso más allá en su intención de reasentar el dominio imperial sobre el área danubiana.

El acuerdo permitió reagruparse a las fuerzas romanas en *Viminacium* (Kostolac, Serbia), quienes al mando de los *magistri militum* Prisco²²⁷ y Comentiolo²²⁸ llevaron a cabo una nueva y vigorosa campaña durante el año 599. Sin embargo el nombramiento de este último no fue una cuestión sencilla, pues durante el invierno de ese mismo año las tensiones existentes en el seno de las filas de las tropas imperiales para con sus superiores volvieron a manifestarse con virulencia, fundamentalmente a causa de las acciones llevadas a cabo por Comentiolo durante la campaña precedente, sus «irregulares» contactos diplomáticos con el soberano ávaro, así como por la decisión de Mauricio de no hacer efectivo pago alguno para garantizar el rescate de sus *commilitiones*. Ello provocó que fuese elegida una delegación que se presentó en la capital imperial acusando a Comentiolo de cobardía y traición.

Entre sus miembros se encontraba Focas, un oficial de grado medio quien, tras dirigirse inapropiadamente al emperador en la reunión del *silentium*²²⁹, fue humillado por uno de los patricios presentes, quien le golpeó en la cara y le tiró de la barba (Theoph., A.M. 6092); un gesto que probablemente no olvidaría. Mauricio desoyó las peticiones de sus *milites* y confirmó a Comentiolo en el cargo, quien se hizo cargo de las operaciones al sur del Danubio contra los ávaros mientras Prisco y sus hombres lo cruzaron y penetraron en el Khaganato, infringiendo una serie de severas derrotas a todas aquellas *gentes* que encontraron a su paso. Ello confirmaba que el objetivo de esta «fuerza combinada» no era ya únicamente neutralizar la amenaza esclaventa, sino derrotar militarmente al Khaganato ávaro. Tras conducir éste último -Prisco- a sus hombres de vuelta a *Tomis* (Constanța, Rumanía) junto a los expolios de la campaña,

²²⁷ Para su figura *vid. supra.*, p. 295, n. 21.

²²⁸ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 297, n. 38.

²²⁹ Por lo que respecta a sus atribuciones diplomáticas *vid. cap. X*, pp. 551-553.

Mauricio recibió una legación del khagan a través de la cual solicitaba la devolución de los prisioneros, además de amenazar con volver a desatar las hostilidades si no se atendían sus peticiones. El emperador envió así un correo a su *magister militum* para que procediese a ello (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 4, 1-2) mientras Comentiolo regresaba a través de la *Via Danubiana* hasta *Novae* (Svishtov, Bulgaria), donde pidió a sus habitantes que le guiasen de vuelta hasta sus cuarteles del invierno en *Filipopolis* (Plovdiv, Bulgaria) a través del Paso de Trajano, siendo de este modo reabierto noventa años después (Theoph. Sim., *Hist.* VIII, 1, 11; 3, 15; 4, 2-8; Theoph., A.M. 6093)²³⁰.

Para el año 600 no tenemos constancia de la existencia de acciones militares, si bien durante el otoño del 601 las tropas imperiales, en esta ocasión al mando únicamente de Pedro²³¹, reiniciaron las hostilidades contra los ávaros en la zona de las cataratas del Danubio, marchando desde *Oescus* (Pleven, Bulgaria), vencidos y obligados a retirarse hacia *Constantiola* (Oltenița, Rumanía) mientras los *milites* romanos volvían de nuevo a Tracia a pasar el invierno (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 4, 9; 5, 5-7)²³². Antes de dicho combate los comandantes de ambos ejércitos, Pedro y Apsich²³³, habían mantenido un encuentro personal a través del cual el segundo demandó la entrega de la zona al primero, condición inaceptable para los imperiales, que terminaron ganando la partida por la fuerza de las armas (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 5, 6-7; Theoph., A.M. 6094).

Las hostilidades se reanudaron nuevamente durante la primavera del 602, cuando los *milites* imperiales, nuevamente al mando de Pedro, cruzaron el Danubio para enfrentarse al norte del mismo tanto a esclavos como a ávaro, temiendo una aventura de ambos con dirección a la capital imperial. El khagan, cuya posición interna probablemente se encontraba debilitada a causa de las recientes derrotas contra los romanos, atacó a los *antae*, aliados del Imperio, y a pesar del supuesto éxito que supuso debido a su desaparición de las fuentes,

²³⁰ Para más detalles sobre la campaña, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 156-159; Whitby (1988), p. 164; Liebeschuetz (2007), pp. 126-127; Soto Chica (2010), pp. 586-588 -quien separa incorrectamente la acción de esa campaña en dos, 599 y 600-; *Id.* (2015b), pp. 260-261 -para el papel de Comentiolo-; Fernández Delgado (2016), pp. 460-461; Sarantis (2016), p. 384.

²³¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 328, n. 193.

²³² Al respecto *vid.* Pohl (1988), pp. 159-160; Whitby (1988), p. 164; Liebeschuetz (2007), pp. 127-128; Soto Chica (2010), p. 588; Sarantis (2016), p. 384; Fernández Delgado (2016), p. 461.

²³³ En relación a la figura del segundo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Apsich (1), pp. 101-102.

muchos de sus hombres terminaron defeccionando al bando romano (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 5, 8-13)²³⁴.

VII. 3. 4 Reflexiones preliminares sobre la segunda década de iniciativas diplomáticas por parte de Mauricio en los Balcanes: un diálogo supeditado a una precaria recuperación territorial

Antes de concluir definitivamente este subepígrafe dedicado a las iniciativas diplomáticas implementadas por el emperador Mauricio durante la segunda mitad de su reinado vamos a proceder a realizar una recapitulación de los puntos principales que hemos venido desarrollando durante el mismo.

Comenzando por lo que acaece en estos momentos más allá del área danubiano-balcánica, si exceptuamos la iniciativa enviada por Tardu a Constantinopla hacia el año 595, podemos señalar que el extremo occidental de la estepa pónica continua siendo en estos momentos ignorada por las principales fuentes escritas de las que disponemos para analizar el período que nos ocupa, probablemente en consonancia con los intereses principales de Mauricio. Al norte del Danubio, y a pesar del renovado interés que había manifestado Constantinopla en sus contactos con los *antae* durante la década precedente, el último vestigio del sistema diplomático de pesos y contrapesos perfeccionado durante la época de Justiniano I fue eliminado de la escena.

Y es que el objetivo prioritario de la administración de Mauricio consistió, fundamentalmente, en la implementación de toda una serie de medidas de carácter militar al sur del mismo que posibilitaron el traslado del frente de combate contra ávaros y esclavenos desde la llanura de Tracia y la *Via Egnatia* nuevamente hacia el Danubio, un aspecto que fue reconocido *de iure*, si bien brevemente, por el tratado alcanzado entre el Imperio y el Khaganato hacia finales del verano del 598. En dicho proceso, si bien la diplomacia tuvo un papel destacado, nuevamente volvió a estar subordinada al peso de las operaciones militares, y en esta ocasión no fue un factor decisivo para desequilibrar la balanza en pos de la victoria romana.

²³⁴ Para más detalles sobre su desarrollo *vid.* Pohl (1988), pp. 161-162; Whitby (1988), pp. 164-165; Curta (2001), pp. 105-106 -especialmente para el final de los *antae*-; Liebeschuetz (2007), pp. 127-128; Soto Chica (2010), p. 588; Fernández Delgado (2016), p. 460; Sarantis (2016), p. 384.

VII. 4. A MODO DE EPÍLOGO: LA CAÍDA DE MAURICIO EMPERADOR Y EL ADVENIMIENTO DE UN NUEVO TIEMPO POLÍTICO EN CONSTANTINOPLA

Tras la campaña exitosa del 602 llegaron instrucciones desde la capital imperial que obligaban, tal y como sucediera a finales del 593²³⁵, a que los *milites* imperiales pasasen el invierno hostigando a sus enemigos más allá del Danubio. Pedro, al igual que había hecho Prisco en su momento, cruzó el *Istro* junto con sus tropas alegando actividad esclavona al sur del mismo, mientras escribía una misiva a su hermano desaconsejando la implementación de dicha comanda (Theoph., A.M. 6094). Una vez en *Oescus* (Pleven, Bulgaria) esperó noticias de la capital, que llegaron en forma de ratificación de las órdenes previamente dictadas, lo que provocó el estallido de la revuelta. Las tropas comenzaron a moverse al margen de las instrucciones de sus oficiales, quienes decidieron, como precaución, acampar a cierta distancia. Con la llegada del mal tiempo nombraron una delegación compuesta por ocho portavoces, uno de los cuales era Focas, que demandó a Pedro invernar en territorio romano. El tira y afloja entre los *milites*, la oficialidad y Mauricio, quien permaneció inflexible en sus instrucciones, provocaron el abandono definitivo del campamento por parte de los soldados, quienes tras reunirse en asamblea alzaron sobre el escudo a Focas, invistiéndolo como su líder y, probablemente de forma simbólica, con la dignidad imperial (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 6, 2-10; 7, 1-7; Ps. Dion., *Fr.* 11; Theoph., A.M. 6094).

Llegados a ese punto Pedro cabalgó hacia Constantinopla para advertir a su hermano el emperador del preocupante cariz que la situación había tomado, mientras era seguido por Focas y su tropa de amotinados, quienes fueron creciendo en fuerza y apoyos en su viaje hacia la *urbs imperialis*. A pesar de los deseos de Mauricio la noticia corrió como un reguero de pólvora por la capital, lo que le obligó a reaccionar, primero garantizándose *a priori* la lealtad de las milicias urbanas y más tarde el de la población, para lo cual repartió importantes cantidades de oro (Iohan. Nik., CII, 9; Theoph., A.M. 6094). Mauricio intentó iniciar conversaciones con sus *milites* sin éxito (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 8, 1) mientras enviaron una misiva a Teodosio, el hijo de Mauricio, que se encontraba con su suegro Germano de caza en *Callicrateia* (Büyük -Çekmece-, Turquía)²³⁶, para testar su inclinación a ascender al trono en lugar de Mauricio (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 8, 3-5; Theoph., A.M. 6094). Ambos rehusaron y el emperador, tras tener noticia de

²³⁵ *Vid. supra.*, pp. 327-328, esp. n. 195.

²³⁶ Teodosio había contraído matrimonio con su hija durante el mes de noviembre del 601 (*Chron. Pasch.*, s.a. 602; Theoph., A.M. 6094). Para la trayectoria de Germano *vid. PLRE III-A, sub. Germanus* (11), pp. 531-532. Sobre Teodosio, el primogénito de Mauricio y César, *vid. Ap. II, sub. Teodosio* (1), pp. 761-762.

ello, mandó regresar inmediatamente a su hijo y apresar a Germano, a quien acusó de estar detrás del levantamiento (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 8, 7-15; Theoph., A.M. 6094). Éste se refugió en Santa Sofía, y al ordenar al emperador a los *excubitores* que penetrasen el templo, los disturbios estallaron en la capital. A partir de esos momentos el principal apoyo con el que podía haber contado para hacer frente a los *milites* rebeldes se esfumó, tal y como progresivamente lo hicieron los de la población local, la aristocracia y el Senado.

Incapaz de reaccionar y postrado por la artritis, en la madrugada del veintiuno al veintidós de noviembre tomó una nave para cruzar el Bósforo para huir hacia Oriente, donde se encontraban sus principales apoyos, pero ya era demasiado tarde. La fortuna le abandonó definitivamente y su hijo mayor y heredero, Teodosio, tampoco fue capaz de cumplir con misión diplomática que le había encomendado su padre de acudir, junto a Constantino Lardis²³⁷, ante Cosroes II con una petición desesperada de ayuda (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 9, 11)²³⁸. Un martes veintisiete de noviembre del 602 era ejecutado en las cercanías de Calcedonia junto a sus hijos Tiberio, Pedro, Justino y Justiniano, siéndolo poco después también su hijo mayor Teodoro (*Chron. Pasch.*, s.a. 602; Theoph., A.M. 6094). De este modo abrupto, violento y súbito llegaba a su fin la dinastía justiniana que, desde el 518, había regido los designios del Imperio, abriéndose con el ascenso de Focas al trono imperial un nuevo *tempo* para la historia de Constantinopla.

VII. 5. CONSIDERACIONES FINALES

Los veinte años de Mauricio al frente de los designios imperiales, además de constituir un período de excepcional importancia por las trascendentales circunstancias que lo rodean y el rumbo que los dos principales conflictos abiertos que mantiene el Imperio toman, son indicativos del nuevo rumbo que Constantinopla va a ir adquiriendo durante las décadas subsiguientes en numerosos aspectos, siendo el papel que la diplomacia debe jugar en el global de la política exterior un aspecto que igualmente se ve afectado por dicho proceso.

Por lo que respecta al tratamiento del mismo por parte de las fuentes escritas, destaca una vez más la contraposición existente entre el ámbito transcaucásico y danubiano, pues si bien el

²³⁷ Quien ostentaba la dignidad de Prefecto del Pretorio. Para más detalles sobre su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* *Constantinus qui et Lardys* (33), pp. 347-348.

²³⁸ Para más detalles sobre el motín de otoño del 602, entre otros, *vid.* Kaegi (1981), pp. 109-119 -para las implicaciones militares del mismo-; Whitby (1988), pp. 165-169; Soto Chica (2010), pp. 588-591; Fernández Delgado (2016), p. 461.

primero es objeto de interés por parte de una relativamente amplia gama de fuentes, aunque de cronología más tardía, respecto al segundo tan solo contamos, salvo menciones muy específicas, con la *Historia* de Teofilacto Simocates, que es sin duda el autor principal para poder analizar la época de Mauricio. Dicha obra es cierto que atiende, con un notable grado de detalle y profundidad, a los principales procesos bélicos y diplomáticos que acaecen en ambos escenarios, aunque no exenta de dificultades temáticas y cronológicas, especialmente en el caso de la acción en los Balcanes, donde es complementada en muchos de sus pasajes por la *Chronographia* de Teófanos Confesor. Finalmente, y a salvo menciones muy específicas, observamos que el extremo occidental de la estepa pónica permanece prácticamente silenciado por parte de los principales autores que se ocupan de este período.

Volviendo al tema de la diplomacia, en primer lugar debemos decir que ese proceso de polarización y compartimentación de las iniciativas diplomáticas respecto a los dos principales conflictos que mantiene abiertos con la Persia sasánida por una parte y con ávaros y esclavos por otra que habíamos indicado comienza a aparecer durante las décadas precedentes se ve ahora igualmente agravado, perdiendo progresivamente la diplomacia imperial ese rasgo de universalidad respecto al *limes* septentrional que igualmente la había caracterizado. Ello, sin embargo, va a ser progresivo, y no va a tener el mismo grado de intensidad en Transcaucasia que en el ámbito danubiano-balcánico. Por lo que respecta al corredor crimeano, salvo por los contactos que durante finales de los ochenta se mantienen con los antae y la embajada enviada por los turcos hacia finales de su reinado, va a permanecer prácticamente ausente de las fuentes escritas, lo que no significa que el interés de Constantinopla por la zona tuviera que haber seguido la misma dirección.

Pero vayamos por partes. Mauricio, de origen capadocio y formación eminentemente militar, heredó un conflicto casi endémico con la Persia sasánida que, a pesar de los ingentes recursos en forma de *solidi* y hombres que consumía, podía ganarse por la fuerza de las armas tal y como sus últimas campañas habían demostrado. Es por ello que durante los primeros años de su reinado centró el esfuerzo bélico del Imperio en el mismo, relegando a un segundo plano los contactos diplomáticos con un Hormisdas IV que, es justo decirlo, tampoco había demostrado un especial interés por intentar utilizar la diplomacia como mecanismo prioritario para intentar llegar a un final negociado de dicho conflicto. Sin embargo la guerra con los persas no era la única lucha que mantenía Constantinopla, ya que en los Balcanes, si bien las relaciones con el Khaganato eran pacíficas merced a los ochenta mil *nomismata* anuales que debía pagar en virtud del acuerdo de 581/582, heredado de su predecesor Tiberio II

Constantino, las incursiones esclavenas al sur del Danubio habían ido en aumento, señalando la necesidad de contar con efectivos militares en la zona que fuesen capaces de neutralizar dicho peligro de forma efectiva. El fallecimiento de Baian provocó un incremento de la presión diplomática hacia el Imperio, contrarrestada en un primer momento a través de la intensificación de los contactos diplomáticos con los poderes circundantes -antae, francos y lombardos-, si bien dicho mecanismo se reveló como insuficiente para evitar el estallido de las hostilidades, que intermitentemente estallaron durante la década de los ochenta y motivaron, además de un incremento respecto al tributo que Constantinopla debía abonar anualmente en concepto del mantenimiento de la paz -hasta los cien mil *nomismata*-, un importante socavamiento de las bases socio-económicas sobre las que se asentaba el dominio imperial sobre el área, agravadas por las reiteradas incursiones esclavenas.

Podría decirse que el año 587 constituyó un punto de inflexión en lo concerniente a las prioridades de Mauricio respecto al tratamiento otorgado a cada uno de los ámbitos, pues la preferencia por la vía militar se trasladó ahora al ámbito balcánico, introduciéndose una serie de medidas conducentes a la creación de un ejército capaz de operar permanentemente en la misma y hacer frente a una amenaza ávaro-esclavena que había empujado la línea de frente hasta la llanura de Tracia; mientras que la ofensiva diplomática se trasladó a Transcaucasia, donde a pesar de continuar las hostilidades, el reforzamiento de los vínculos existentes con Lázica, Iberia y Armenia supuso un factor clave a la hora de desequilibrar la balanza en favor de los intereses imperiales. En este sentido, ayudado por el conflicto civil que estalló en Persia y que motivaron la deposición, cegamiento y ejecución de Hormisdas IV primero y la usurpación posterior de Bahram VI tras la huida de Cosroes a territorio romano, Mauricio aceptó finalmente la petición de ayuda de éste último para finiquitar el conflicto en Oriente. Así pues, tras haber obtenido garantías y la promesa de un beneficioso *statu quo* para los intereses imperiales en Transcaucasia, envió fondos y soldados para que Cosroes II recuperase el trono, garantizándose así no solo la existencia de un soberano notoriamente favorable al frente de su mayor y más acérrimo rival al cual ya no había que pagar tributo, sino la preponderancia de Constantinopla sobre el sector transcaucásico, tras el reconocimiento de su soberanía sobre Lázica, gran parte de Armenia e Iberia a través del tratado del 591/592, en lo que iba a suponer el mayor ratio de protagonismo imperial en la zona en toda la centuria, reconocida además *de iure*. Mauricio había arriesgado y había ganado, jugando la diplomacia un papel central en dicho proceso y constituyendo uno de sus mayores éxitos durante el «largo» siglo sexto. El único pero que podría ponerse al mismo fue su extraordinaria brevedad.

Si bien dicha condición tensó las pacíficas relaciones que se cultivaron durante la década siguiente, ello no constituyó un motivo para que ambos «superpoderes» volvieresen a la lucha. Más bien todo lo contrario, ya que los elementos de «poder blando» adquirieron protagonismo en las mismas, merced fundamentalmente al creciente interés de Cosroes II por el cristianismo y la tolerancia demostrada hacia el mismo. Ello permitió al emperador focalizar su atención en el ámbito balcánico, donde si bien las relaciones con los ávaros habían sido pacíficas desde el 588 merced a los cien mil *nomismata* anuales que Constantinopla estaba obligada a pagar anualmente para mantener la paz, las incursiones esclavenas no habían ido sino en aumento. Por ello el objetivo prioritario de las tres primeras grandes campañas transdanubianas fue llevar la lucha más allá del territorio imperial e intentar neutralizar la amenaza esclavena en su propio territorio. Conseguido esto Mauricio dio una vuelta de tuerca más a su política militar en la zona: llevar la lucha al norte del Danubio también contra los ávaros con el objetivo de desestabilizar y quién sabe si con la intención de derrotar militarmente al Khaganato ávaro, que a pesar de garantizarse un incremento del tributo hasta los ciento veinte mil *nomismata* en 598 hubo de reconocer que el Danubio era ahora el nuevo frente de combate y dar permiso a los milites imperiales para cruzarlo a voluntad para atacar a los esclavenos y en el año 602 se encontraba al borde del colapso.

Sin embargo, y a pesar de las sucesivas y notables victorias de los *milites* romanos, las iniciativas militares, diplomáticas y constructivas que caracterizaron esta segunda década de gobierno imperial sobre los Balcanes estaban muy lejos de solventar la grave crisis que se había instalado en la misma desde la década de los años setenta. Es cierto que por primera vez Constantinopla estaba a la ofensiva, avanzando militarmente y con frágiles bases que, de haber contado con estabilidad y continuidad, podrían haber implicado cambios más profundos en las dinámicas que hemos venido observando, pero no fue así. Si bien nominalmente bajo su control, gran parte de las áreas del interior habían sido profundamente devastadas y el tejido social, económico y político que las unían a la *urbs imperialis* disuelto, por lo que Mauricio hubiese necesitado implementar medidas de mucho mayor calado que requerían un lapso temporal mucho más amplio para su efectiva aplicación. Sus iniciativas, por lo tanto, fueron más bien una respuesta a una situación límite que un gran intento por reinstaurar el control imperial sobre la totalidad de la zona. Para ello se marcaron una serie de pequeños objetivos, fundamentalmente militares, que fueron consiguiéndose anualmente y que tan solo situaron al Imperio en la línea de salida para poder iniciar dicho proceso. Las iniciativas diplomáticas, totalmente supeditadas a las primeras y, sobre todo, las constructivas, nos muestran las

limitaciones y la superficialidad de los mismos, si bien fueron concebidos desde una perspectiva realista y mesurada de lo que se podía conseguir por la fuerza de las armas en esos momentos en la zona.

Un ejemplo paradigmático del menguante papel de la diplomacia fue la nefasta manera que Mauricio y sus más cercanos colaboradores gestionaron el motín del Ejército de Tracia durante el otoño del 602. Es cierto que el descontento en el seno de las filas de los *milites* imperiales había ido en aumento durante la totalidad del mismo, probablemente en directa relación con su creciente protagonismo a la hora de ser la vía prioritaria para atajar un conflicto, y que incluso durante el 588/589 las tropas orientales habían permanecido en estado de insubordinación durante un año, si bien lo que parecía un motín de carácter local que posiblemente podría haberse solucionado mediante el diálogo terminó por desbordarse hasta convertirse en una rebelión abierta que terminó, por primera vez desde la fundación de Constantinopla, con el triunfo de una usurpación y el asesinato tanto del emperador legítimamente elegido como con el de toda su familia y entorno más cercano.

Así pues este violento estallido, en último término, tan solo implicó un ejemplo dramático del nuevo cariz que las circunstancias, concepciones e implicaciones de la política imperial estaban tomando en el seno del Imperio, constituyendo el menguante papel protagonista de la diplomacia y su progresiva sustitución por la vía militar una muestra más de dicho proceso. Mauricio tan solo ahondó en un proceso que se había iniciado con el fallecimiento de Justiniano I, agravado y acelerado por los graves peligros a los que el Imperio hubo de hacer frente durante su mandato y que, en su mayoría de forma exitosa, había logrado solventar. Constantinopla había elegido empuñar la espada en vez de la pluma, relegando parcialmente uno de los mecanismos que más y mayores triunfos le habían proporcionado durante la centuria cuyo análisis acabamos de finalizar. Las consecuencias de dicha elección durante las décadas subsiguientes iban a ser de mayor calado y dramatismo si cabe para un Imperio que caminaba hacia una nueva etapa.

VIII. *DEUS AIUTA ROMANIS!*:

CONTACTOS DIPLOMÁTICOS Y EVOLUCIÓN DE LOS MISMOS DURANTE LOS REINADOS DE FOCAS Y HERACLIO I (602-ca. 630)

«ὄν ἰδὼν Ἡράκλειος ἔφη “οὕτως, ἄθλιε, τὴν πολιτείαν διώκησας;” ὁ δὲ “σὺ μᾶλλον” εἶπε “κάλλιον διοικεῖν μέλλεις”»

Nicéforo, *Breviarium* 1.

Patriarca de Constantinopla y escritor.

VIII. 1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Este cuarto y último capítulo del bloque II tiene por objetivo analizar los intercambios y procesos diplomáticos de muy distinto rango y condición iniciadas o recibidas por Constantinopla en relación a los diversos sectores que conforman su *limes* septentrional durante los reinados de Focas y las dos primeras décadas de gobierno de Heraclio, momento que como señalamos en el capítulo correspondiente constituye nuestro punto final respecto a los límites cronológicos de nuestro estudio.

Debemos advertir aquí dos importantes diferencias con respecto a los capítulos precedentes. La primera responde al arco cronológico que nos ocupa, pues nos encontramos ya plenamente en las primeras décadas del siglo VII, un aspecto que consideramos debe tener una incidencia directa tanto en la concepción como en la estructuración interna del capítulo, tal y como vamos a proceder a explicar a continuación, pues aunque vamos a seguir los mismos criterios de análisis que hemos venido utilizando hasta ahora, desde el punto de vista metodológico está conceptualizado a modo de epílogo, con el propósito de cerrar definitivamente la etapa que hemos venido en denominar «largo» siglo VI.

La segunda se refiere a los sectores que componen el arco fronterizo septentrional, puesto que como vamos a ver es un momento en el que los mismos van a desplazarse significativamente, contrayéndose y expandiéndose de forma notable en un corto espacio de

tiempo. Perdido el septentrional central merced al conflicto con los turcos hacia finales de la década de los setenta, un proceso que no fue revertido en las últimas décadas de la centuria precedente, Constantinopla centra durante estos momentos su atención en los otros dos restantes: el ámbito transcaucásico, a través del cual y en el seno del conflicto con la Persia sasánida, se van a reactivar una serie de contactos con el anterior si bien con el objetivo prioritario de obtener una ventaja militar en el mismo; y el danubiano-balcánico, que igualmente va a sufrir una fuerte regresión merced a la intensificación no solo de las actividad ávaras, sino a causa del asentamiento de grupos de población esclavena.

Desde las mencionadas perspectivas metodológicas hemos procedido a dividir el mismo utilizando el criterio personalista que hemos venido usando hasta el momento, siguiendo igualmente un desarrollo por orden cronológico y subdividiendo los grandes epígrafes, a su vez, en otros menores que hacen referencia a determinadas circunstancias relacionadas con los diversos ámbitos limitáneos septentrionales. En consecuencia, distinguimos los siguientes apartados:

- 1) El reinado de Focas: ¿un «desastre» anunciado o provocado? (602-610)
- 2) Derrota y retroceso. la primera «larga» década de Heraclio emperador (610-*ca.* 620)
- 3) Oportunidad, victoria y restauración. la segunda «corta» década de Heraclio emperador (*ca.* 620-*ca.* 630)

Por último, en consonancia igualmente con las directrices seguidas hasta ahora, analizaremos tanto los intercambios diplomáticos despachados por Constantinopla en dirección a los diversos poderes circundantes del ámbito fronterizo septentrional, como aquellos que fueron recibidos en la *urbs imperialis* u otros puntos del territorio imperial en estrecha vinculación a lo apuntado, y cuya iniciativa o réplica correspondió a la entidad interlocutora de los mismos.

VIII. 2. EL REINADO DE FOCAS: ¿UN DESASTRE ANUNCIADO O PROVOCADO? (602-610)

Tal y como tuvimos ocasión de señalar en el capítulo anterior, los veinte años de Mauricio al frente del Imperio se desvanecieron en poco más de veinte días de sublevación por

parte del Ejército de Tracia, que había elegido a Focas como líder de la misma¹. Tras una serie de convulsos movimientos en la capital, y después de que el todavía emperador huyese a través del Bósforo junto a su familia durante la madrugada del veintidós de noviembre (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 9, 7-9; *Chron. Pasch.*, s.a. 602; Iohan. Nik., CIII, 2-3; Theoph., A.M. 6094), el *demos prasinoi* invitó a los sublevados a tomar el control de la ciudad, si bien éstos prefirieron aguardar acontecimientos y se agruparon en torno al área del Hebdomon, situada a las afueras de la misma, donde por otra parte era habitual hacerlo para los *milites* del Ejército de Tracia². Al tener noticias sobre el abandono de Constantinopla por parte de la familia imperial, convocaron al Senado y al Patriarca a través del *a secretis* Teodoro con la supuesta intención de ratificar el nombramiento de Germano, quien ya había sido tentado previamente³, como nuevo soberano del Imperio (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 10, 2-3; Theoph., A.M. 6094). Sin embargo, el todavía oficial Focas había jugado muy bien sus cartas, y con el apoyo tanto de los verdes como de sus *commilitiones*, fue aclamado nuevo Augusto.

Tras alzarlo nuevamente sobre el escudo e investirlo con la púrpura, los senadores allí reunidos confirmaron su nombramiento al igual que el Patriarca, quien antes de colocarle la corona imperial sobre la cabeza, exigió que realizase una confesión acerca de su fiel compromiso con el credo niceno y su mantenimiento (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 10, 4-6; *Chron. Pasch.*, s.a. 602; Iohan. Nik., CIII, 4; Theoph., A.M. 6094); un gesto que no supuso ningún esfuerzo para Focas, quien además exigió ser coronado en el interior de un templo, sentando así el precedente de un aspecto del ceremonial que tendría amplio recorrido durante las centurias posteriores. De este modo, tras pasar el veinticuatro de noviembre en el Hebdomon, entró al día siguiente en Constantinopla en loor de multitudes en una cuadriga blanca tirada por cuatro caballos blancos y repartiendo oro al enfervorecido populacho, completando al día siguiente su proceso de coronación tras hacer lo propio con su esposa Leoncia, otorgar los acostumbrados donativos a sus compañeros de armas y celebrar las protocolarias carreras de cuádrigas en el Hipódromo (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 10, 7-10; *Chron. Pasch.*, s.a. 602; Iohan. Nik., CIII, 5; Theoph., A.M. 6094).

Todo parecía ir bien hasta que los *venetoi* se negaron a aplaudir para otorgar la ovación pertinente a la emperatriz, lo que provocó un incidente entre los miembros de las facciones en

¹ Para más detalles sobre dicho proceso *vid. supra.*, cap. VII, pp. 339-340.

² Puesto que en la misma se encontraba el conocido como *Campus Tribunalis*, donde tenían los cuarteles de entrenamiento las tropas tracias. *Vid.* Janin (1964), p. 448.

³ A través de una misiva mientras se encontraba de caza con su yerno Teodosio, el hijo de Mauricio y supuesto sucesor (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 8, 3-5; Theoph., A.M. 6094), un movimiento que despertó las suspicacias del emperador y por ello ordenó detenerle a pesar de que había renunciado previamente.

las gradas del Hipódromo (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 10, 11-13; Theoph., A.M. 6094), un hecho que recordó a Focas que Mauricio todavía seguía vivo y, lo que era más importante, ostentaba el título de emperador. Es por ello que el nuevo Augusto desató una campaña de terror durante las semanas siguientes que no solo terminó con la vida de la mayor parte de los miembros de la antigua familia imperial a excepción de las mujeres, que fueron confinadas en un convento, sino con muchos de los miembros más eminentes de la anterior administración⁴.

VIII. 2. 1. La reapertura del conflicto romano-sasánida y la ruptura del paradigma diplomático de igualdad y reconocimiento mutuo con Persia

No fue hasta el mes de marzo-abril cuando el nuevo emperador decidió mandar su primera legación a un poder extranjero. La fecha exacta del envío es proporcionada por Teofilacto Simocates, quien señala que tuvo lugar al quinto mes de haber ascendido el «tirano» al trono (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 2)⁵. El interlocutor elegido, tal y como era costumbre entre ambos poderes y marcaba el protocolo -«τοῦτο γὰρ εἶθισται Ρωμαίοις τε καὶ Πέρσαις ποιεῖν, ὁπηνίκα τῆς βασιλείου ἐπιβῶσι δυνάμεως»- (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 2)⁶, no fue otro que el soberano persa Cosroes II, quien además de mostrar públicamente su duelo por el fallecimiento de Mauricio⁷ comenzó los preparativos para la invasión del territorio romano, toda vez que tenía ante sí un immaculado *casus belli*⁸. El legado escogido para encabezar dicha misión fue Lilio⁹, un estrecho colaborador de Focas que había negociado previamente en nombre del ejército de Tracia la salida de Mauricio del trono y que igualmente había participado en su asesinato. Con él, además de la proclamación por escrito, llevaba una serie de

⁴ Para más detalles sobre el ascenso de Focas al trono y la purga tanto de la familia imperial como de las principales cabezas visibles de la administración de Mauricio, entre otros, *vid.* Stratos (1968), pp. 46-53; Olster (1993), pp. 49-65; Soto Chica (2010), pp. 591-594; Meier (2014), esp. 149-152.

⁵ Al respecto *vid.* Whitby y Whitby (1986), p. 234, n. 90 -decantándose por el mes de abril-; Mango y Scott (1997), p. 419, n. 3 -quienes optan por una fecha más abierta, es decir bien marzo bien abril-.

⁶ En lo concerniente a dicha práctica *vid.* cap. X, pp. 584-585, esp. n. 279.

⁷ Quien según el testimonio de Miguel Sirio, al tener noticia acerca del asesinato de Mauricio y sus hijos, vistió luto e hizo que sus principales también lo hiciesen (Mich. Syr., X, 25).

⁸ La relación simbólica paterno-filial existente entre ambos protagonistas sin duda fue un factor que tuvo su incidencia, así como la buena sintonía que había existido merced a la tolerancia mostrada por el persa en relación al cristianismo. La mayor parte de las fuentes coinciden en señalar el asesinato del emperador y su familia como el principal detonante del último gran conflicto romano-sasánida. Como muestra *vid.* Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 7; *Chron.* 640, A.G. 914; Seb., 31, 106-107; Iohan. Nik., CIII, 9; Theoph., A.M. 6095; *Chron. Seert* 79; Mich. Syr., X, 25.

⁹ Para su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Lilio, p. 741.

presentes (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 3), probablemente para hacerle entrega de los mismos al *shāhanshāh* durante la audiencia¹⁰.

En su camino hacia la corte sasánida, el embajador se detuvo en *Dara* (Oğuz, Turquía)¹¹, donde fue exquisitamente tratado por Germano¹², que había sido nombrado comandante de la guarnición en lugar de Narsés¹³, quien sufrió un atentado mientras cabalgaban por los alrededores de la ciudad que a punto estuvo con terminar con su vida (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 3-6). Tras restablecerse parcialmente de su herida, el propio Germano brindó a su invitado un distinguido banquete, continuando su viaje hacia Ctesifonte (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 7). Sin embargo Cosroes II no estaba predispuesto a iniciar negociación alguna con Focas, por lo que tras conceder audiencia a Lilio y escuchar sus propuestas lo envió a prisión obligándole a permanecer en Persia, donde probablemente falleció, enviándole su respuesta a través de provocadoras misivas (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 7; Iohan. Nik., CIII, 9; Theoph., A.M. 6095)¹⁴. El hostil tratamiento al que fue sometido el legado romano y, por ende, en virtud de su condición de legítimo representante, la figura del propio emperador, obedecía fundamentalmente en nuestra opinión a la ilegitimidad que, a los ojos del soberano sasánida, emanaba del *Cuop d'état* de Focas y del régimen que se había instaurado tras el mismo¹⁵; en virtud de lo cual la observancia de los derechos universales reconocidos a los embajadores no era obligatoria¹⁶.

Las malas noticias para Constantinopla no terminaron en el año 603 con lo que podría interpretarse como una declaración formal de guerra por parte de Persia, ya que Narsés, descontento con la decisión de Focas de apartarle del mando de *Dara* (Oğuz, Turquía), se rebeló abiertamente contra el emperador hacia finales del mismo y se hizo con el control de la

¹⁰ Para más detalles sobre el significado e implicaciones de dicha práctica *vid.* cap. X, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

¹¹ Teniendo en cuenta la estimación proporcionada por el simulador *Orbis* para el trayecto Constantinopla-Nisibis (Nusaybin, Turquía) -punto geográfico más cercano a *Dara* disponible-, los 1471 km. que lo conforman podían haberse cubierto durante el mes de abril en veintidós jornadas aproximadamente, a razón de 67 km. al día haciendo uso de un carruaje rápido. De este modo Lilio pudo haberse encontrado con Germano en la estratégica plaza fronteriza hacia comienzos del mes de mayo.

¹² Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Germanus (13), pp. 532-533.

¹³ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Narses (10), pp. 933-935.

¹⁴ Para más detalles sobre la embajada y sus implicaciones, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 58-59; Olster (1993), p. 82; Speck (1993), pp. 233-239 -quien señala erróneamente que se trata de una confusión de Teofilacto con la legación enviada posteriormente por Heraclio en 615-; Greatrex y Lieu (2002), p. 182; Soto Chica (2010), p. 599.

¹⁵ En relación a la legitimidad de Focas como emperador, entre otros, *vid.* Olster (1993), esp. 165-182; Meier (2014), *passim* -quien realiza una sugerente comparativa con la rebelión de Heraclio y su legitimidad, a quien Cosroes II, como veremos, también se negará a reconocer como legítimo emperador-.

¹⁶ En relación a las garantías que asistían a los diplomáticos imperiales *vid.* cap. IX, pp. 513-516.

estratégica plaza de Edesa¹⁷. Mientras tanto los sasánidas iniciaron su ataque contra las posiciones imperiales, poniendo sitio a la plaza de *Dara*, que terminó por capitular tras un largo asedio hacia comienzos del verano del año siguiente -604-¹⁸. Llegados a este punto Narsés, cercado en la propia Edesa por un ejército imperial enviado para terminar con la insurrección, envió una misiva al *shāhanshāh*¹⁹ en la que le informaba sobre su predisposición a colaborar con él tal y como había hecho durante su reinstauración en 590/591²⁰ y sobre la presencia en la ciudad de Teodosio, el hijo de Mauricio (Theoph., A.M. 6095)²¹. El soberano persa acudió en auxilio de Narsés, derrotando a las tropas imperiales enviadas contra el rebelde y llevándose consigo al supuesto Teodosio de vuelta a Persia, donde fue coronado por el Patriarca nestoriano de Seleucia²².

Gracias al concurso de las tropas balcánicas el emperador fue capaz de estrechar el cerco contra Narsés durante la primavera del 605, quien hubo de huir de Edesa y buscar refugio en *Hierapolis* (Manbij, Siria). Allí cometió el error de rendirse ante los *milites* leales a Focas al mando de su sobrino Domentziolo²³, quien a pesar de sus promesas de inmunidad lo llevó cautivo a Constantinopla, donde fue quemado vivo por orden del propio Augusto (Theoph., A.M. 6096). A pesar de dicho éxito, las tropas imperiales fueron incapaces de contener el empuje persa tanto en Transcaucasia como en Mesopotamia. Así pues las tropas sasánidas habían ido penetrando progresivamente en Armenia donde, al mando de Datoyean, habían

¹⁷ Sobre la rebelión de Narsés y sus profundas implicaciones para la estabilidad de la frontera oriental, como muestra, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 59-60; Kaegi (1981), pp. 140-141; Olster (1993), pp. 92-93; Greatrex y Lieu (2002), pp. 183-184; Soto Chica (2010), p. 600.

¹⁸ Por lo que respecta a los detalles en relación al asedio de *Dara* *vid.* Stratos (1968), I, pp. 61-62; Olster (1993), p. 88; Greatrex y Lieu (2002), pp. 184-185; Soto Chica (2010), pp. 599-600; Crawford (2013), p. 30.

¹⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (22), p. 705.

²⁰ Para la colaboración de Narsés durante la misma *vid. supra.*, cap. VII, pp. 307-309.

²¹ Tal y como señalamos anteriormente, tanto Teofilacto Simocates como el *Chronicon Paschale*, ambas fuentes contemporáneas, señalan la ejecución de Teodosio junto a Constantino Lardis, a manos de los hombres de Focas en *Diadromoi*, en las cercanías de *Akritas* (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 9, 11-12; *Chron. Pasch.*, s.a. 602). Igualmente Sebeos muestra su escepticismo sobre su identificación con el supuesto hijo de Mauricio (Seb., 31, 107), por lo que los testimonios tardíos que relatan su supervivencia carecen de credibilidad. Así pues es muy probable que Narsés utilizase a este «falso Teodosio» con la doble intención de consolidar su golpe contra Focas e intentar atraer a Cosroes II a su causa, quien sin duda alguna vería con interés la potencial utilización del impostor para sus fines. Para más detalles *vid.* Olster (1993), pp. 88-89; Soto Chica (2010), pp. 596-599 -para el análisis de las fuentes sobre Teodosio-; Crawford (2013), pp. 29-30.

²² Para más detalles al respecto *vid.* Olster (1993), pp. 88-89; Greatrex y Lieu (2002), p. 185; Soto Chica (2010), p. 600; Crawford (2013), pp. 29-30.

²³ Es necesario distinguir a Domentziolo, hermano de Focas, que fue nombrado *magister officiorum*, de su sobrino homónimo, quien ostentó el cargo de *magister militum per Orientem*. Sobre el primero *vid.* PLRE III-A, *sub.* Domniziolus (1), p. 417. En relación al segundo, al que aquí nos referimos, *vid.* PLRE III-A, *sub.* Domintziolus (2), pp. 417-418.

logrado toda una serie de victorias contra las fuerzas combinadas armenio-romanas, la última especialmente contundente, en *Arginay* -ca. 604/605-.

Tras retirarse a Atropatene el comandante sasánida fue sucedido por Senitam Cosroes²⁴, quien ca. 605/606 flanqueó a las fuerzas imperiales al mando de Teodosio Khorkhoruni²⁵ en las cercanías de *Anglon*, por lo que el *magister militum per Armenian* trató de llegar a un acuerdo con el comandante sasánida para retirarse sin trabar combate (Seb., 32, 109)²⁶. Tras fracasar en su intento fue hecho prisionero y los persas continuaron con su avance al este de *Teodosiopolis* (Erzurum, Turquía) durante los meses siguientes. Finalmente, entre 606 y 607, el comandante persa Ashtat consiguió vencer a las tropas imperiales en las cercanías de *Basean* y perseguirlos en retirada hasta las cercanías de *Satala*, en Capadocia. Asimismo irían cayendo en manos sasánidas toda una serie de plazas estratégicas en el área septentrional de Mesopotamia entre las que se encontraban la propia *Teodosiopolis*, merced a las negociaciones iniciadas por el «falso» Teodosio (Seb., 33, 111), además de *Mardin* (Mardín, Turquía), *Martiropolis* (Silvan, Turquía), *Hierapolis* (Manbij, Siria), *Callinicum* (Al-Raqqah, Siria) o *Circesium* (Buseira, Siria)²⁷.

Llegados a este punto no solo los intereses exteriores del Imperio en Oriente y Transcaucasia parecían crecientemente comprometidos, sino que la posición interna del propio Focas era cada vez más precaria. El descontento entre sus principales apoyos, los *demoi* y el Ejército, había ido en aumento hasta alcanzar niveles preocupantes a causa de las numerosas derrotas contra los persas, las reiteradas purgas que habían sufrido tanto la administración como los cuadros de oficiales y su firme oposición al monofisismo, que si bien le había granjeado las simpatías de Roma, había socavado profundamente su autoridad, especialmente en Egipto y Siria²⁸.

²⁴ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Senitam Chosroes, p. 1121.

²⁵ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Theodosius (38), pp. 1297-1298.

²⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (23), p. 705.

²⁷ Para más detalles sobre el desarrollo de las hostilidades entre los años 605 al 607, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 63-66; Olster (1993), esp. 95-96; Greatrex y Lieu (2002), pp. 185-186; Dignas y Winter (2007), p. 116; Soto Chica (2010), p. 611; Crawford (2013), pp. 30-31.

²⁸ Las relaciones con el Papado fueron cordiales desde su ascenso al trono durante el pontificado de Gregorio I Magno (590-604), quien otorgó un distinguido tratamiento a las imágenes imperiales en Roma (Greg. Magn., *Reg. Epist.* XIII, 31; 33; 38; 39), intensificándose posteriormente con Bonifacio III (607) y IV (608-615), cuando Focas restableció primero la primacía ecuménica de Roma sobre Constantinopla (*Lib. Pont.* 68, 1) y más tarde, en 608, realizó un importante donativo a la iglesia del Panteón (*Lib. Pont.* 69, 2), que probablemente se manifestó en la erección de la conocida como Columna de Focas en el Foro. Para más detalles *vid.* Stratos (1968), I, pp. 67-68; Richards (1979), pp. 177-178; Olster (1993), pp. 69-80 -para los apoyos al régimen de Focas en general-; Soto Chica (2010), pp. 600-604 -para un resumen de la situación en torno al año 606/607-.

VIII. 2. 2. La inusitada tranquilidad del ámbito danubiano-balcánico

Ante el preocupante cariz que tomaba el devenir de los acontecimientos en el área oriental, Focas decidió focalizar sus atenciones y esfuerzo bélico en el conflicto con Persia trasladando tropas desde el área danubiano-balcánica. Para ello decidió entrar en negociaciones con quien durante mucho tiempo había sido uno de sus más acérrimos enemigos²⁹, el khagan ávaro, quien bien durante la segunda mitad del año 604 o a comienzos del año 605³⁰ accedió a firmar un nuevo tratado de paz con Constantinopla merced al aumento del tributo (Theoph., A.M. 6096). El montante exacto del mismo no es proporcionado por la única fuente que refiere el acuerdo, Teófanos Confesor, aunque si tenemos en cuenta que el anterior tratado entre ambas partes, concluido en 598 como vimos, estipulaba el pago de ciento veinte mil *nomismata* anuales³¹ y que las demandas del khagan en lo concerniente a la percepción de una mayor retribución por parte del Imperio normalmente habían consistido en un aumento de veinte mil respecto a la cantidad anterior³², es probable considerar que en esta ocasión el montante pudiera haber ascendido a ciento cuarenta mil *nomismata*³³.

Tal y como vienen demostrando estudios recientes durante las últimas décadas, el tratado permitió alcanzar un notable grado de estabilidad al área balcánica, pues salvo la dudosa noticia proporcionada por Juan de Nikiu acerca de actividad predatoria esclavena ya en el contexto de la rebelión de Heraclio *-ca. 609-* (Iohan. Nik., CIX, 18), no existe constancia de incursiones avaro-eslavas durante el reinado de Focas³⁴. Es probable que ello, más allá del cumplimiento estricto de las disposiciones contenidas en el tratado, pudiera constituir una evidencia del éxito de las campañas inducidas por Mauricio durante la década precedente.

Por último, y al igual que había venido sucediendo durante el reinado de su inmediato predecesor, nada nos refieren las fuentes escritas respecto al interés que Constantinopla pudiera haber tenido en el extremo occidental de la estepa póntica; una situación que, tal y como vamos

²⁹ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (29), p. 716.

³⁰ La fecha ha suscitado nuevamente controversia entre los especialistas, fruto fundamentalmente de los problemas cronológicos que presenta la noticia de Teófanos Confesor, único autor que relata el episodio. Para los partidarios del 604, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, p. 66; Pohl (1988), p. 238; Madgearu (1997), p. 323; *Id.* (2006), p. 156. En relación al 605, entre otros, *vid.* Olster (1993), p. 89; Curta (2001), p. 106.

³¹ Para sus condiciones e implicaciones *vid.* cap. VII, pp. 335-336.

³² Por ejemplo en mayo del 583. Para más detalles *vid.* cap. VII, p. 315.

³³ Al respecto *vid.* Pohl (1988), p. 238.

³⁴ Además, ni la propia rebelión ni el traslado de tropas supusieron tampoco la desintegración del *limes* danubiano tal y como ha sido tradicionalmente defendido, ya que el mismo fue escalonado y la desarticulación de dicho sistema había sido progresivo y mantenido durante las décadas precedentes. Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Madgearu (1997), esp. 322-324; Curta (2001), pp. 106-107; Madgearu (2006), esp. 154-157.

a tener ocasión de ver más adelante, va a revertirse durante las décadas siguientes para pasar a ser un factor de primer orden durante la década de los veinte³⁵.

VIII. 2. 3. Sin noticias de legaciones: desgaste y caída de Focas emperador

Hacia el 606/607 el emperador decidió intentar apuntalar su autoridad en la capital mediante el enlace entre su hija Domentzia y Prisco³⁶, uno de los victoriosos generales de las campañas balcánicas durante el reinado de Mauricio que había logrado salir indemne a las políticas depurativas de Focas gracias precisamente a la popularidad que gozaba entre sus conmilitiones, ostentando ahora el puesto de *comes excubitorum*. A pesar de que dicho enlace le convertía en el virtual sucesor de la dignidad imperial, un incidente durante las celebraciones que conmemoraban el enlace en el Hipódromo desaconsejó a Prisco, si es que alguna vez lo había hecho, depositar su confianza en su suegro³⁷.

Así pues los sectores descontentos en la capital se fueron aunando probablemente en torno a su figura, lo que bien hacia finales de ese mismo año -607- o comienzos del siguiente -608- se manifestó en una petición al exarca de Cartago, Heraclio *el Viejo*, para que se alzase abiertamente contra el régimen de Focas y enviase a su hijo Heraclio con tropas para derrocar al usurpador (Nikeph., *Brev.* 1; Theoph., A.M. 6100). Aunque los motivos para la rebelión eran numerosos, probablemente el contar con el apoyo tácito de una parte significativa de la aristocracia constantinopolitana³⁸, más allá de los de la aristocracia africana o la familia Apión en Egipto, influyó decisivamente para que ambos Heraclios fuesen proclamados cónsules en 608 y proclamasen su insubordinación respecto al régimen de Focas³⁹, quien añadía un nuevo y grave problema a la ya de por sí larga lista.

³⁵ Para más detalles *vid. infra.*, pp. 376-381.

³⁶ Para su figura *vid. Ap. II, sub.* Prisco, pp. 750-752.

³⁷ Según el testimonio de Teófanos (Theoph., A.M. 6099), el emperador montó el cólera al observar durante la celebración de las carreras de cuadrigas en el hipódromo que las coronas de laurel de las imágenes de su hija y yerno lucían esplendorosas mientras que tanto la suya como la de su esposa estaban marchitas, amenazando con decapitar *in situ* tanto a los recién casados como a los líderes de los *demoi*, si bien hubo de ceder ante los ruegos de su esposa y la presión popular.

³⁸ Dicha hipótesis no es unánimemente aceptada, pues algunos autores se muestran escépticos acerca de la noticia proporcionada tanto por Nicéforo como por Teófanos, calificándola de «propaganda heracliiana retrospectiva». Como muestra *vid.* Olster (1993), pp. 130-131; Kaegi (2003), p. 37; 42-43, esp. n. 57.

³⁹ Dado que se trata de un proceso político de índole interna en el que no hay evidencias acerca del involucramiento diplomático por parte de poderes exteriores en apoyo de ninguno de los bandos, obviamos realizar un análisis *in extenso* sobre su problemática y desarrollo. Para más detalles sobre su gestación y apoyos, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 80-87; Olster (1993), pp. 117-120; Kaegi (2003), pp. 37-43; Soto Chica (2010), pp. 613-615.

Las noticias sobre la rebelión en África no hicieron sino menoscabar todavía más si cabe la ya de por sí precaria posición imperial en Oriente. Durante el año 608 los romanos, que habían sido definitivamente expulsados de Persarmenia por el nuevo comandante persa, Shahin⁴⁰, probablemente a causa de la rebelión, fueron incapaces de organizar contraataque alguno contra las fuerzas sasánidas. Los persas aprovecharon dicha circunstancia para penetrar en la Armenia romana e Iberia, encontrándose ésta última para el 609 estaba bajo el dominio del *shāhanshāh*. De este modo, en menos de diez años, Cosroes II había conseguido revertir la situación en Transcaucasia, devolviendo la preeminencia sobre la misma a Ctesifonte. Sin embargo, y rompiendo con lo que había sido la tendencia predominante durante la centuria precedente, el persa no parecía conformarse con dicha circunstancia, pues con el camino expedito hacia Capadocia y Asia Menor sus tropas, además de ocupar militarmente las ciudades y deportar amplias masas de población cuando fue menester⁴¹, continuaron su avance inexorable en territorio imperial. El devenir de los intereses imperiales en Mesopotamia fue igualmente sombrío, pues las tropas sasánidas al mando del «jabalí salvaje» Sharbaraz⁴² fueron rindiendo entre el 609 y el 610 toda una serie de plazas entre las que se encontraban Edesa, *Amida* (Diyarbakir, Turquía), *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía), *Resaina* (Ras al-Ayn, Siria) o Antioquía⁴³, las cuales fueron ocupadas por los persas tras haber sido ofrecida una rendición pacífica (Seb., 33, 111)⁴⁴.

En el ínterin la rebelión encabezada por Heraclio *el Joven* y su primo Nicetas⁴⁵ había dejado de ser una hipotética amenaza para convertirse en una sólida realidad, pues además de encontrarse en el verano del 610 *ad portas* de la capital imperial habían conseguido hacerse con el control de Egipto, un movimiento que iba a resultar crucial en su ulterior triunfo⁴⁶. Las tropas del *iunior* de los Heraclios aseguraron los Dardanelos a finales de septiembre, tomando primero

⁴⁰ Vid. PLRE III-B, sub. Shāhīn, pp. 1140-1141.

⁴¹ Según el testimonio de Sebeos (33, 112), hacia el 609/610 los habitantes de *Teodosiopolis* (Erzurum, Turquía), probablemente a causa de continuar su resistencia contra la ocupación persa, fueron deportados junto al *Catholicós* Juan a Hamadan.

⁴² Para su figura vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarz, pp. 1141-1144.

⁴³ Vid. Ap. II, sub. Anónimos (30) - Anónimos (34), pp. 716-717.

⁴⁴ Para más detalles sobre el desarrollo de las hostilidades y el proceso de conquista persa entre los años 607/608 y el 610, entre otros, vid. Stratos (1968), I, pp. 64-66; Olster (1993), pp. 95-97; Greatrex y Lieu (2002), pp. 185-187; Soto Chica (2010), pp. 611-612.

⁴⁵ Sobre el mismo vid. PLRE III-B, sub. Nicetas (7), pp. 940-943.

⁴⁶ Heraclio lideró una expedición naval desde Cartago a Constantinopla cuyo itinerario se desconoce con seguridad mientras Nicetas se hizo cargo de una expedición terrestre que recorrió la costa norteafricana hasta llegar a Egipto. Para más detalles sobre el desarrollo de ambas operaciones y los efectivos a su disposición, entre otros, vid. Stratos (1968), I, pp. 87-88; Olster (1993), pp. 120-128; Kaegi (2003), pp. 44-49; Soto Chica (2010), pp. 616-623; Crawford (2013), pp. 31-36.

Abydos (Çanakkale, Turquía), cuya guarnición se unió a su causa, y zarpando más adelante hacia *Heraclea* (Marmara Ereğlisi, Turquía). Una vez allí, el uno de octubre procedió a coronarse tras haber recibido a una delegación de notables que había sido exiliados durante su reinado y del *demos* verde (Iohan. Nik., CIX, 25; Theoph., A.M. 6102), además de una corona de manos de Estéfano, metropolitano de *Cizico* (Erdek, Turquía). Focas esperaba un ataque terrestre por parte de las fuerzas sublevadas, por lo que apostó el grueso de sus *milites*, al mando de su hermano Domentziolo⁴⁷, en las cercanías de la Muralla Larga de Tracia, pero había cometido un grave error de cálculo. El tres de octubre, tras haber hecho una escala previa en *Selimbria* (Silivri, Turquía), desembarcó en las cercanías de Hebdomon, a las afueras de la *urbs imperialis* (*Chron. Pasch.*, s.a. 610).

El emperador, sorprendido, intentó dar un vuelco a la situación, pero la suerte estaba echada. El día cuatro los verdes abrieron el paso a la flota de Heraclio hacia el puerto de Sofía mientras el barrio de Cesáreo y el puerto ardían. Prisco, que había fingido sentirse enfermo durante los días precedentes, sublevó a los *excubitores* y, junto a sus bucelarios y al apoyo de otras figuras insignes como Focio⁴⁸ o Probo⁴⁹, neutralizaron a los partidarios de Focas, siendo asesinados Bonoso y Leoncio, sus dos hombres principales en la capital (*Chron. Pasch.*, s.a. 610; Iohan. Nik., CIX, 26-29; Nikeph., *Brev.* 1; Theoph., A.M. 6102). Heraclio desembarcó el día cinco no sin haber interrogado previamente a Focas, que fue capturado por Probo y llevado ante su presencia en un bote, donde tras retar al todavía pretendiente a emperador a que mejorase su obra, fue mutilado y ajusticiado, destino que compartieron sus principales colaboradores, quienes igualmente fueron brutalmente ejecutados (*Chron. Pasch.*, s.a. 610; Iohan. Nik., CX, 3-8; Nikeph., *Brev.* 1). Ese mismo día el Patriarca Sergio coronaba a Heraclio emperador en la capilla de San Esteban o en la propia Santa Sofía, contrayendo matrimonio posteriormente con su prometida Fabia/Eudoxia (*Chron. Pasch.*, s.a. 610; Iohan. Nik., CIX, 9; Nikeph., *Brev.* 1; Theoph., A.M. 6102).

El seis de octubre estrenaba Heraclio su condición de emperador en el Hipódromo presidiendo las carreras de cuadrigas, si bien previamente fue quemada públicamente la bandera azul junto a la imagen de Focas y la cabeza de Leoncio (*Chron. Pasch.*, s.a. 610)⁵⁰. Mediante estos simbólicos gestos carentes de cualquier tipo de piedad hacia su predecesor y sus

⁴⁷ Para el mismo *vid. supra.*, p. 350, n. 23.

⁴⁸ *Vid. PLRE III-B, sub. Photius* (6), p. 1040.

⁴⁹ *Vid. PLRE III-B, sub. Probus* (7), p. 1059.

⁵⁰ Para más detalles acerca del triunfo de la rebelión de Heraclio y la deposición de Focas, entre otros, *vid. Stratos* (1968), I, pp. 88-91; *Olster* (1993), pp. 130-138; *Kaegi* (2003), pp. 48-57; *Soto Chica* (2010), pp. 624-625; *Crawford* (2013), pp. 34-37.

partidarios culminaba Heraclio su levantamiento y ascenso al trono, tomando las riendas de un Imperio que parecía abocado a un colapso inmediato.

VIII. 2. 4. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Focas emperador: la desenfocada imagen de una política supeditada al conflicto romano-sasánida

Antes de iniciar el análisis del mismo consideramos necesario recapitular las ideas más significativas sobre las iniciativas diplomáticas desarrolladas por su predecesor, el frecuentemente denominado «tirano» Focas. Quizás el rasgo más significativo acerca de las mismas sea precisamente su notable ausencia de la escena de la política exterior imperial durante sus aproximadamente ocho años de reinado pues, salvo la legación enviada a los persas a comienzos de su reinado -603- y el tratado concluido con el Khaganato ávaro en 605, no tenemos constancia del intercambio de cualquier otra legación, exceptuando claro está aquellas *ad bellum* en el transcurso del conflicto que enfrenta al Imperio con Persia desde prácticamente su advenimiento al trono. La inexistencia de dichos contactos, más allá de los señalados, respecto al *limes* imperial septentrional no quiere decir que Focas obviase por completo la práctica diplomática, puesto que tenemos constancia de la existencia de relaciones fluidas con el Papado, si bien es cierto que, en gran medida condicionado, su reinado sobresalió más por su predisposición hacia el uso de la violencia que de la pluma, al menos y por lo que respecta al ámbito geográfico que nos ocupa. Además no puede descartarse tampoco, en nuestra opinión, que la sistemática *damnatio memoriae* perpetrada por Heraclio hacia la figura de Focas y su régimen haya condicionado sobremanera las informaciones que las fuentes escritas nos proporcionan sobre su reinado en general y sobre su política diplomática respecto a los diversos sectores de la frontera septentrional en particular.

Focas, es cierto, ascendió al trono valiéndose de la violencia; la cual, utilizada de forma brutal y sistemática a lo largo de sus ocho años de reinado, además de permitirle consolidar su posición y ostentar la dignidad imperial durante dicho periodo, condicionó sobremanera sus iniciativas. La ejecución tanto de Mauricio como de la familia imperial proporcionó a Cosroes II un inmaculado *casus belli* no solo para declarar la guerra al Imperio y replantear el desfavorable *statu quo* creado en Transcaucasia tras su reinstauración en el trono en 591/592, sino también para reivindicar su dominio sobre aquellas áreas que su «padre» romano había administrado durante su reinado. Este conflicto, el último de la Antigüedad Tardía entre ambos «superpoderes», va a tener por lo tanto un componente notablemente distinto a los anteriores al

menos respecto a las potenciales soluciones del mismo: Persia, a partir del 602, concibió a Focas como un soberano ilegítimo, lo que le daba derecho a rehusar cualquier intento de negociación diplomática por parte de Constantinopla. Es por ello que al emperador no le quedó sino empuñar la espada para tratar de ganarse el derecho a ser reconocido como el legítimo sucesor de Mauricio por parte de su homónimo sasánida, si bien fracasó en su intento. Sus numerosas purgas, el descontento social, político y religioso, unido al sistemático avance persa, impidieron que lo consiguiese y a partir del 608 hubo además de lidiar con una rebelión interna encabezada por Heraclio mientras observaba casi impotente como el área transcaucásica pasaba sistemáticamente a manos de sus enemigos.

Así pues, imposibilitada la opción diplomática en el sector septentrional nororiental, cuyo *limes* se evaporó progresivamente hasta situarse en Asia Menor y el sur de Siria y sin noticias acerca de potenciales contactos con el ámbito crimeano, Focas dirigió sus esfuerzos diplomáticos hacia el área danubiano-balcánica, fundamentalmente con la esperanza de revertir la situación en Oriente cuando todavía parecía posible, especialmente tras la neutralización de la rebelión de Narsés durante el año 604. A finales de ese mismo año o comienzos del siguiente - 605- concluyó un acuerdo con el khagan ávaro que, si bien supuso un notable esfuerzo para las arcas imperiales en forma de ciento cuarenta mil nomismata, aseguró la paz de forma exitosa en un área tan convulsa y severamente castigada durante las décadas precedentes. Es probable que los esfuerzos diplomáticos en el área no se circunscribiesen exclusivamente a dicha noticia, pues al menos para efectuar el pago anual del tributo bien los ávaros bien los propios romanos debieron enviar legaciones periódicas ante los respectivos soberanos para hacer efectiva dicha contribución. Nada sabemos acerca de potenciales contactos con los esclavenos, si bien es cierto que ya sea por iniciativa imperial -improbable- ya por mandato del soberano ávaro, parece ser que permanecieron igualmente inactivos durante dicho período.

De este modo podemos concluir que las características observadas durante el reinado de su predecesor, Mauricio, respecto al desarrollo de la diplomacia respecto a la frontera norte del Imperio, tales como subordinación de dichos contactos ante los crecientes conflictos, la polarización y contracción de dichos sectores en dos fundamentalmente o el menguante protagonismo de las negociaciones respecto a los acontecimientos bélicos son igualmente observables y caracterizan los ocho años de reinado de Focas, si bien de una forma mucho más acusada y dramática. A ello habría que unir la carencia de legitimidad ante los ojos de los persas, una muestra significativa en nuestra opinión del *status* especial que las negociaciones diplomáticas con dicho poder ocupan y merecen respecto al resto. Podemos concluir por tanto

señalando que la rebelión de Focas, más allá de la imagen negativa cultivada por la mayor parte de los testimonios escritos disponibles, producto en gran medida del filtro heracliano, supuso la degradación de uno de los principios rectores de las relaciones diplomáticas entre Persia y el Imperio, el reconocimiento de la mutua legitimidad de sus soberanos, así como una disminución de los mismos merced a dicha carencia.

El desastre provocado que ello supuso para el área más oriental del Imperio y que determinó indefectiblemente las iniciativas de su sucesor durante las décadas siguientes debe ser separado de su desempeño en el área danubiana, donde gracias al normal desempeño de la diplomacia, Constantinopla gozó de una paz y estabilidad que prácticamente constituyeron un *unicum* durante su reinado y que consiguieron evitar, en gran medida, un desastre anunciado.

VIII. 3. 610-ca. 620: DERROTA Y RETROCESO. LA PRIMERA «LARGA» DÉCADA DE HERACLIO EMPERADOR

El advenimiento de Heraclio durante los primeros días de octubre del año 610 no implicó, al menos desde la perspectiva de la política exterior en general y del prisma diplomático en particular respecto al *limes* septentrional, mejora significativa alguna. En palabras de Teófanos Confesor (A.M. 6103), Heraclio encontró a su llegada un Imperio «deshecho», acosado tanto por la acción de los ávaros como de los persas, quienes van a constituir sus dos prioridades principales durante su complicada primera «larga» década de reinado.

VIII. 3. 1. Una necesidad impuesta: el desfavorable desarrollo del conflicto romano-sasánida y la confirmación de la ruptura del paradigma de igualdad y reconocimiento mutuo con Persia

El conflicto con Persia, una herencia envenenada que recibía de su inmediato predecesor, iba a centrar los esfuerzos inmediatos de Heraclio en materia diplomática tras su advenimiento al trono, ya que según el testimonio de algunas fuentes siríacas tardías, tales como la *Crónica de Seert* (*Chron. Seert*, 82), Agapios (Agap., PO 8, 450) Miguel Sirio (Mich. Syr., XI, 1) o la *Crónica de 1234* (*Chron. 1234*, 173-177), además de los anteriores de Sebeos (Seb. 34, 113) y Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6105), poco después de ascender al trono envió una legación ante el soberano sasánida Cosroes II con el doble propósito de anunciar su sucesión e intentar llegar a

un acuerdo que pusiese fin a las hostilidades⁵¹. La fecha exacta de la misma no es proporcionada por ninguno de los autores, si bien estimamos que debió producirse bien a finales del 610 o durante los primeros meses del 611; cuestión que, junto a la ausencia de cualquier mención al respecto por parte de otras fuentes griegas más contemporáneas como el *Chronicon Paschale*, han llevado a dudar a algunos autores sobre la existencia de la misma, si bien actualmente se ha descartado dicha posibilidad⁵². Sin embargo nosotros no albergamos ninguna duda sobre el envío de dicha iniciativa, no solo porque la situación tanto interna como externa del Imperio aconsejase su envío, sino porque las informaciones que proporciona Sebeos (34, 113), el testimonio más detallado que conservamos sobre esta legación, indican claramente que el emperador otorgó a sus embajadores, cuya identidad ningún autor proporciona, presentes y misivas a través de las cuales pretendía informar a su homónimo persa acerca de su ascenso al trono, tal y como por otra parte establecía el protocolo diplomático existente entre ambos «superpoderes»⁵³.

Según Miguel Sirio, Heraclio trató de presentarse ante el *shāhanshāh* como el ejecutor de Focas y vengador de la memoria de Mauricio (Mich. Syr., XI, 1). A pesar de ello y de una generosa oferta de paz presentada por el emperador (Seb., 34, 113), que pudo incluso haber conllevado el restablecimiento del pago de un tributo por parte del Imperio -«καὶ λαμβάνειν πάκτα»- según el testimonio de Teófanos, Cosroes II no estaba por la labor de negociar (Theoph., A.M. 6105). Es más, sus intenciones se encontraban en las antípodas de llegar a una solución negociada, cuestión que recalcan la mayor parte de los testimonios escritos, los cuales señalan su predisposición a continuar con las conquistas en las provincias oriental del Imperio aprovechando su delicada situación interna y el precario estado de sus fuerzas armadas (Seb., 34, 113; Theoph., A.M. 6105; *Chron. Seert*, 82; Agap., PO 8, 450; Mich. Syr., XI, 1; *Chron. 1234*, 91). Es por ello que, tras conceder audiencia a los legados imperiales, quienes le entregaron tanto los presentes como las cartas que Heraclio les había conferido, pudieron ser devueltos al emperador en el mejor de los casos sin haber conseguido nada o, según el testimonio de Sebeos, pudieron haber sido incluso ejecutados (Seb., 34, 113), ya que Cosroes II tampoco consideraba

⁵¹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (35), p. 717.

⁵² Para más detalles al respecto *vid.* Mango y Scott (1997), pp. 430-431, n. 1 -como ejemplo de la mencionada postura escéptica-; Greatrex y Lieu (2002), pp. 188; 300-301, n. 53 -para un visión historiográfica del problema, si bien acepta como válidos los citados testimonios-; Kaegi (2003), p. 65, n. 24 -igualmente es partidario de la existencia de la legación-.

⁵³ Al respecto *vid.* cap. X, pp. 556-565.

que el emperador tuviese la legitimidad requerida para respetar los derechos universalmente reconocidos a los embajadores⁵⁴.

Y es que no debemos olvidar que, tal y como describimos anteriormente, Heraclio había llegado al poder a través del mismo método elegido por su inmediato predecesor, esto es la fuerza de las armas, sin ninguna conexión con miembro alguno de la dinastía justiniana, por lo que mientras pulsaba la opción diplomática con Persia sus esfuerzos desde el punto de vista interior se centraban en consolidar su todavía interina posición. Y es que si bien los mismos estuvieron centrados en la eliminación de cualquier posibilidad conducente a un nuevo conflicto civil, su cariz fue muy distinto a los métodos de Focas, pues estuvieron centrados fundamentalmente en la reconciliación y proyección pública tanto de su figura como la de los miembros de su familia, si bien ello no implicó que fuesen eliminadas de la escena opositores tan peligrosos como Comentiolo⁵⁵, hermano de su predecesor, así como el siempre ambiguo Prisco⁵⁶, quien terminó sus días en un convento. De este modo, se estima que para el año 612 la posición interna de Heraclio se había asentado lo suficiente como para dirigir sus esfuerzos hacia la imparable amenaza sasánida que desafiaba con engullir los territorios bajo soberanía imperial en Oriente y Asia Menor⁵⁷.

Y es que, en el ínterin, las tropas sasánidas no habían permanecido inactivas y, tras el rechazo por parte de Cosroes II a llegar a cualquier tipo de acuerdo con Constantinopla, la ofensiva se intensificó. Así pues, a comienzos del 611, Shahin⁵⁸ penetró con sus hombres en Capadocia, donde conquistó la estratégica plaza de *Cesarea* (Kayseri, Turquía) sin apenas oposición y, según el testimonio de Sebeos, ante el júbilo de la población judía (Seb. 33, 112). Heraclio organizó una contraofensiva, ordenando a Prisco que pusiese sitio sobre la ciudad mientras él le acompañaba durante la campaña. Mientras tanto el otro comandante persa, Shahrbaraz⁵⁹, centró sus operaciones en la zona de Siria y Mesopotamia, capturando ciudades tan importantes como Apamea, Antioquía o Emesa⁶⁰, esta última después de rendirse tras obtener garantías por parte sasánida (*Chron.* 640, A.G. 921; *Chron.* 1234, 91). Con este

⁵⁴ Para más detalles sobre el episodio *vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 188; Kaegi (2003), p. 65.

⁵⁵ En relación al mismo *vid.* PLRE III-A, *sub.* Comentiolus (2), p. 326.

⁵⁶ Por lo que respecta a su figura *vid. supra.*, p. 353, n. 36.

⁵⁷ Para más detalles sobre el proceso de consolidación y legitimación de Heraclio como soberano imperial, entre otros, *vid.* Kaegi (2003), pp. 59-64; Soto Chica (2010), pp. 640-642; Meier (2014), esp. 149-174 - comparando las principales diferencias existentes entre el advenimiento de Focas y el de Heraclio, y las motivaciones que permitieron su consolidación en última instancia-.

⁵⁸ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 354, n. 40.

⁵⁹ En relación a su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 42.

⁶⁰ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (36), p. 717.

movimiento el territorio imperial quedaba dividido en dos, asomándose los persas peligrosamente al Mediterráneo. Las esperanzas imperiales de revertir la situación se vieron truncadas, primero a raíz de una derrota de los *milites* romanos tras la caída de Emesa, probablemente durante la segunda mitad del 611, y posteriormente tras la ruptura del cerco por parte de los sasánidas sitiados en Cesarea, quienes lograron huir a Armenia⁶¹.

El avance persa continuó durante el año 613, cuando las tropas al mando de Shahin decidieron penetrar nuevamente en Capadocia y, desde *Teodosiopolis* (Erzurum, Turquía), capturar la estratégica plaza de *Melitene* (Malatya, Turquía). Sin embargo, Heraclio, notablemente consolidado al frente del Imperio tras haber conseguido depurar la administración de colaboradores sospechosos, estaba dispuesto a responder contundentemente a la amenaza sasánida. Así pues nombró Augusto a su primogénito Heraclio Constantino en enero del 613 (*Chron. Pasch.*, s.a. 613; Theoph., A.M. 6104) y planeó un contundente contraataque contra los ejércitos sasánidas liderados por Shahrbaraz y Shahin, que se habían unido tras la campaña de este último en Capadocia. Tal y como había hecho veinticuatro años atrás, Filípico⁶² sucedió a Prisco como *magister militum per Orientem* y llevó una incursión al frente de las tropas romanas en el área occidental de Armenia que provocó que Cosroes II tuviese que llamar a sus tropas para que hiciesen frente a la incursión⁶³.

Es probable que la misma constituyese meramente una distracción, pues mientras los persas perseguían a Filípico y sus huestes a marchas forzadas de regreso a Capadocia Heraclio, su hermano Teodoro⁶⁴ y su primo Nicetas⁶⁵ se encargaron de reunir una fuerza considerable en el norte de Siria con el propósito de combatir a los sasánidas. Una vez reunida marcharon sobre Antioquía, si bien sufrieron una contundente derrota a manos de Shahrbaraz, siendo perseguidos hasta Cilicia, donde volvieron a ser vencidos en combate y los persas se hicieron con el control de la provincia. Desde este punto pasarían nueve años hasta que Heraclio fuese capaz de lanzar otra ofensiva contra los persas, para quienes el camino hacia Palestina y Egipto quedaba expedito, circunstancia que no iban a desaprovechar. Hacia finales de año -613- caía

⁶¹ Para más detalles sobre el desarrollo de los acontecimientos bélicos durante el período 611-612, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 104-105; Haldon (1990), p. 42; Greatrex y Lieu (2002), pp. 187-189; Kaegi (2003), pp. 68-69; Soto Chica (2010), p. 642; Crawford (2013), pp. 38-41.

⁶² Para su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Filípico, pp. 730-731.

⁶³ Tras ser amnistiado de su reclusión en el monasterio de *Crisopolis* (Üsküdar, Estambul, Turquía), donde había sido confinado por Focas tras haber sido depuesto de sus cargos y tonsurado. Durante su estancia en el mismo pudo haber compuesto el tratado militar conocido como *Strategikon*. En relación a su posible autoría de dicha obra, entre otros, *vid.* Wiita (1977), pp. 39-49; Dennis (1984), pp. xvi-xvii; Soto Chica (2010), pp. 637-639.

⁶⁴ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Theodorus (163), pp. 1277-1279.

⁶⁵ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 45.

Damasco, cuya rendición fue pacífica tras hacer frente al pago de una suma monetaria (*Chron.* 640, A.G. 924; Theoph., A.M. 6105; Mich. Syr., XI, 1; *Chron.* 1234, 91)⁶⁶, si bien fueron hechos muchos rehenes según el testimonio de Teófanos (Theoph., A.M. 6105)⁶⁷.

Heraclio, quien había permanecido viudo desde agosto del 612 a causa del fallecimiento de su esposa Fabia/Eudoxia, aprovechó el invierno del 614 para casarse en Constantinopla con su sobrina Martina (Nikeph., *Brev.* 11; Theoph., A.M. 6105). Las tropas persas al mando de Shahrbaraz continuaron avanzando hacia el sur a comienzos de ese mismo año tras haber capturado Damasco, haciéndose con enclaves como Adra o Bostra, en Siria. Mientras se agrandaba la brecha que separaba los territorios orientales en dos y los sasánidas continuaban su avance a través de Fenicia y Galilea, los judíos de las principales ciudades se levantaron en armas contra los romanos, algunos de los cuales también se unieron a las filas persas. Ante la posibilidad de verse cercado, Nicetas abandonó Palestina, que quedó lista para ser capturada por el «jabalí salvaje» y sus hombres.

De este modo en abril del 614 habían capturado Cesarea Marítima, tras lo cual se dirigieron a Jerusalén, donde a pesar de la predisposición del Patriarca Zacarías por llegar a un acuerdo negociado los *demoi* se negaron a ello y se inició el asedio (Seb., 34, 115). El mismo apenas duró veinte días, pues la guarnición de la cercana Jericó no pudo auxiliar la ciudad, tras lo cual la ciudad fue tomada y, a pesar de la colaboración de un sector significativo de la población local judía, no pudo evitarse la consecuente masacre y deportación de la mayor parte de su población⁶⁸. La caída de la ciudad santa del Cristianismo por antonomasia el veinte de mayo del 614 y el traslado de las reliquias de la *Vera Cruz* por parte de Shahrbaraz a Ctesifonte supusieron una fuerte conmoción no solo para el propio Imperio, sino para todo el mundo mediterráneo cristiano, que expresó sus temores y visiones apocalípticas a través de una notable profusión de dicho género literario⁶⁹. Tras su éxito las tropas sasánidas regresaron a Damasco no sin antes tomar Jericó, si bien sus avances durante ese año no habían terminado. Imbuido de una extraordinaria confianza tras lo que parecía un avance imparable que había conquistado el

⁶⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (37), pp. 717-718.

⁶⁷ En lo concerniente a la campaña del 613 *vid.* Stratos (1968), I, pp. 105-108; Haldon (1990), p. 42, esp. n. 5; Greatrex y Lieu (2002), pp. 189-190; Kaegi (2003), pp. 74-77; Soto Chica (2010), pp. 659-662; Crawford (2013), pp. 41-43.

⁶⁸ Sobre la campaña y ulterior captura de Jerusalén por parte de las tropas sasánidas, como muestra, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 108-111; Haldon (1990), pp. 42-43; Greatrex y Lieu (2002), pp. 190-193; Kaegi (2003), pp. 78-83; Soto Chica (2010), pp. 663-664; Crawford (2013), pp. 43-46.

⁶⁹ Tales como la *Anacreóntica* compuesta por el Patriarca Sofronio, *De Expugnatione Hierosolymae* de Estrategio o los diversos *Apocalipsis*, entre los que destacan los del Pseudo-Metodio o el de Edesa. Para más detalles sobre el impacto de dicho suceso y su proyección literaria, entre otros, *vid.* Palmer *et al.* (1993), pp. 222-250; Vallejo Girvés (2000), *passim*; Kaegi (2003), pp. 78-80; Vallejo Girvés (2012), pp. 331-334.

corazón espiritual del Imperio romano, Cosroes II ordenó a su otro gran general, Shahin, penetrar esta vez en su núcleo territorial, Asia Menor, quien partió de Persia hacia finales del verano o comienzos del otoño y divisó la capital imperial desde el extremo opuesto del Bósforo bien a finales de ese mismo año o a comienzos del siguiente -615-⁷⁰.

Presionado en todos los frentes, con unas tropas notablemente mermadas a causa de los recientes desastres militares y con un enemigo *ad portas*, a Heraclio no le quedó otra opción que pulsar nuevamente la vía diplomática si quería obtener al menos un respiro en su conflicto con Persia. A pesar de que Nicéforo señala que la iniciativa correspondió al general Shahin (Nikeph., *Brev.* 6), quien demandó ser recibido por el emperador, es muy probable que, como el *Chronicon Paschale* y Sebeos indican, fuese el propio Heraclio quien decidiese iniciar las conversaciones (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Seb., 38, 122). De este modo, el soberano imperial acudió junto a una comitiva y su guardia imperial al muelle de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía), donde tras comunicar al comandante sasánida su deseo de reunirse con él, le aguardó a que se aproximase en una embarcación y de este modo mantuvieron un encuentro sobre las aguas del Bósforo.

El emperador, según el testimonio de Sebeos, no solo le ofreció al general lujosos presentes, sino que también pudo haber repartido donativos entre sus hombres y facilitado provisiones para una semana (Seb., 38, 122); extremo este último agradecido sobremanera si creemos a Nicéforo, quien señala que el sitio sobre dicha ciudad se había prolongado por largo tiempo (Nikeph., *Brev.* 6). Según éste último también, el comandante persa pronunció un discurso en el que se mostraba favorable al regreso a la concordia y la paz entre ambos poderes, un deseo que presuntamente también compartía su soberano, Cosroes II. Sebeos aporta una visión sensiblemente diferente, no señalando nada respecto a las palabras de Shahin si bien recoge los ruegos del emperador, quien insta al *shāhanshāh* a firmar la paz, reconciliarse y colaborar tal y como había hecho Mauricio previamente con él, presentándose asimismo como el ejecutor de Focas y dispuesto incluso a realizar importantes concesiones de carácter político (Seb., 38, 122-123)⁷¹.

⁷⁰ Sobre la campaña de Shahin y su cronología *vid.* Stratos (1968), I, pp. 115-117; Haldon (1990), p. 43; Greatrex y Lieu (2002), pp. 193-194; Kaegi (2003), p. 83; Soto Chica (2010), pp. 664-665; Crawford (2013), pp. 46-47.

⁷¹ De hecho, según Thompson, Howard-Johnston y Greenwood -(1999), p. 212-, Heraclio estaba dispuesto incluso a renunciar al trono y aceptar un *status* clientelar para el Imperio, visión que nosotros no compartimos puesto que, si bien la situación era dramática, la oferta probablemente se decantase más por el regreso al pago de un tributo, circunstancia sobre la que existían claros y numerosos precedentes durante la centuria anterior.

De ambos testimonios se deduce una cuestión: el deseo de Heraclio por alcanzar un acuerdo con su homónimo sasánida. Sin embargo, el general carecía de la autoridad para negociar cualquier tipo de acuerdo, por lo que instó al emperador a enviar una legación ante su soberano (Nikeph., *Brev.* 6). El encuentro, un *unicum* que nosotros sepamos en las relaciones diplomáticas romano-sasánidas por lo que respecta a su tipología «acuática», recuerda mucho al mantenido por el khagan ávaro y el general romano Prisco en las cercanías de *Constantiola* (Oltenița, Rumanía) en 595⁷², por lo que es probable que el motivo fundamental que llevase a ambos protagonistas a encontrarse sobre sendas naves en medio del Bósforo respondiese a la profunda desconfianza existente entre ambas partes, a pesar de las amables palabras utilizadas por los testimonios mencionados y la supuesta predisposición a llegar a un acuerdo⁷³.

A pesar de las intenciones trasladadas por Shahin, el caso es que Cosroes II continuaba sin reconocer a Heraclio como legítimo soberano, pues no había realizado ningún movimiento al respecto tras el rechazo y la probable ejecución de los legados enviados por el emperador en 610/611⁷⁴. Por lo tanto, no podía ser él quien enviase mensaje alguno ante su homólogo persa, sino que debía hacerlo una institución que pudiese ostentar ante los ojos del sasánida el derecho a hablar en nombre del Imperio romano. Y qué mejor que aquella de la cual, al menos desde el punto de vista constitucional, emanaba el poder del emperador: el Senado. En su nombre, probablemente durante la primavera-verano del 615⁷⁵, fueron enviados como embajadores dos ex-cónsules, el *praefectus urbi* Leoncio⁷⁶ y el *praefectus praetorio* Olimpio⁷⁷, junto a Anastasio⁷⁸, *syncellus* de Santa Sofía, portando consigo una misiva cuyo contenido ha sido íntegramente preservado por el autor anónimo del *Chronicon Paschale*, probablemente a causa de su pública con el propósito principal de dejar constancia de los esfuerzos de la administración imperial por concluir la paz. Dice así:

⁷² Sobre el mismo *vid.* cap. VII, p. 330.

⁷³ Para más detalles sobre el mismo *vid.* Mango (1990), pp. 176-177 -sobre el valor de las informaciones proporcionadas por Nicéforo-; Thompson, Howard-Johnston y Greenwood (1999), pp. 211-212 -acerca del valor histórico del testimonio de Sebeos-; Greatrex y Lieu (2002), p. 194; Kaegi (2003), p. 84.

⁷⁴ En relación a dicho episodio *vid. supra.*, pp. 358-360.

⁷⁵ A pesar de que haya algunos autores que han tratado de situar el episodio en 616, la mayor parte de los especialistas se decanta por seguir la fecha proporcionada por el *Chronicon Paschale*, esto es 615. El momento exacto del año en que fue enviada la legación se desconoce, por lo que aportamos un arco cronológico amplio, si bien no hay que olvidar que los legados imperiales partieron escoltados por Shahin y sus hombres, que se retiraron de las cercanías de Constantinopla. Sobre la controversia cronológica, entre otros, *vid.* Kaegi (1979), p. 221, n. 2.

⁷⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Leoncio, pp. 740-741.

⁷⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Olimpio, pp. 745-746.

⁷⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anastasio, p. 698.

«Ὅ τὰ πάντα δημιουργήσας καὶ τῆ ἰδίᾳ δυνάμει συνέχων θεὸς δῶρον ἄξιον τῆς αὐτοῦ ἀγαθότητος τῷ γένει τῶν ἀνθρώπων ἐφιλοτιμήσατο τῆς βασιλείας τὴν πρόνοιαν, δι' ἧς ἀταράχως ἀξιοίμεθα ζῆν ἢ δυσχερεῖαις τισὶ περιπίπτοντες ἴασιν ἐξευρίσκομεν, πρὸς τοῦτο τὸ θεῖκόν ἀποβλέψαντες, τὴν βασιλικὴν πρόνοιάν φαμεν, καὶ πρὸ τῶν ἄλλων ἀπάντων τὴν ὑπέρογκον ὑμῶν ἡμερότητα, δυσωποῦμεν συγγνώμης ἡμᾶς ἀξιῶσαι, τολμήσαντας παρὰ τὴν πρώην πολιτευομένην κατάστασιν τῆ παρούση πρὸς τὸ ὑμέτερον κράτος ἀναφορᾶ χρήσασθαι. ἴσμεν γὰρ τὴν δέν τῷ προλαβόντι χρόνῳ κρατήσασαν συνήθειαν, ἣτις ἠβούλετο φιλονεικίας τινὸς μεταξὺ τῶν δύο πολιτειῶν ἀνακυπτούσης τοῖς ἑκατέρας αὐτῶν βασιλεύοντας διὰ τῶν πρὸς ἀλλήλους δηλωμάτων τὰ φιλονεικούμενα διαλύειν. ἀλλὰ ταύτην τὴν τάξιν παρέλυσε Φωκᾶς ὁ τῆς Ῥωμαϊκῆς πολιτείας γενόμενος ἐπίβουλος. τὸν γὰρ ἐν Θράκῃ Ῥωμαϊκὸν ὑποφθείρας στρατὸν αἰφνιδίως ἐπέστη τῆ παρ' ἡμῖν βασιλευούσῃ πόλει, καὶ Μαυρίκιον τὸν εὐσεβῶς ἡμῶν βασιλεύσαντα καὶ τὴν αὐτοῦ γυναῖκα, ἔτι δὲ καὶ τέκνα καὶ συγγενεῖς καὶ ἐκ τῶν ἀρχόντων οὐκ ὀλίγους ἀνεῖλεν. καὶ οὐκ ἠρκέσθη τοῖς πεπραγμένοις παρ' αὐτοῦ τοσοῦτοις κακοῖς, ἀλλ' οὐδὲ τὴν ἱπρέπουσαν τῆ ὑπερόγκῳ ὑμῶν ἡμερότητι τιμὴν ἀπένειμεν, ὥστε λοιπὸν ἐξ ἡμετέρων ἀμαρτιῶν ὀρμηθέντας ὑμᾶς εἰς τὴν τοσαύτην ἐλάττωσιν ἀγαγεῖν τὰ τῆς Ῥωμαϊκῆς πολιτείας πράγματα. ἔγνωκῶς δὲ τὰ παρὰ τοῦ λυμεῶνος ἐκείνου γενόμενα ὁ νῦν εὐσεβῶς ἡμῶν βασιλεύων καὶ ὁ αὐτοῦ ἀείμνηστος πατήρ, ἐβουλεύσαντο τῆς τοσαύτης ἐκείνου ἀνάγκης ἐλευθερῶσαι τὴν Ῥωμαϊκὴν πολιτείαν· ὅπερ καὶ ἔπραξαν, τεταπεινωμένην ἐκείνην ἐκ τοῦ ἐμετέρου κράτους εὐρόντες. καὶ μετὰ τὸν τοῦ τυράννου θάνατον ἐβουληθέντος τοῦ ἡμῶν βασιλέως τοὺς ἰδίους, λαβεῖν συγγενεῖς καὶ πρὸς τὸν οἰκεῖον ἐν Ἀφρικῇ ἐπαναζεύξαι πατέρα, προτρὲ ψαντός τε ἡμᾶς ὃν θέλομεν ἐπιλέξασθαι βασιλέα, μόλις ταῖς αἰτήσεσιν ἡμῶν πεισθεῖς κατεδέξατο τὴν βασιλείαν, καὶ διὰ τὴν κρατούσαν ἐν ταῖς δύο πολιτεῖαις ταραχὴν, ἔτι δὲ καὶ τὴν ἐμφύλιον στάσιν, οὐκ ἔσχε καιρὸν, ὅπερ ἐχρῆν πραχθῆναι, τοῦ διὰ πρεσβείας τὴν ὀφειλομένην τιμὴν τῷ ὑπερόγκῳ κράτει τῆς ὑμετέρας γαλήνης προσαγαγεῖν. ἐβουλευσάμεθα οὖν παριδεῖν τὸ ἔθος, οὐδὲρ ἀνωτέρω ἐμνήσθημεν, καὶ βραχεῖς ὄντες ἄνθρωποι πρὸς ἀρχιβασιλέα τηλικούτον τῆ δεήσει χρήσασθαι, στέλλοντες καὶ τινὰς ἐξ ἡμῶν ὀφείλοντας τῶν ὑμετέρων ἰχνῶν ἀξιωθῆναι. ἀλλὰ διὰ τὰ ἐν μέσῳ συμβάντα τοῦτο πράξαι μέχρι νῦν οὐκ ἐτολήσαμεν· ὅτε μέντοι Σαῖν ὁ ἐνδοξότατος Βαβμανζαδαγῶ, τοῦ Περσικοῦ στρατοῦ ἑξαρχος, ἐν τοῖς μέρεσι Χαλκηδόνος γέγονε, καὶ συντυχῶν τῷ εὐσεβεστάτῳ ἡμῶν βασιλεῖ καὶ ἡμῖν, καὶ ἐκ πάντων αἰτηθεῖς τὰ περὶ τῆς εἰρήνης διαλεχθῆναι, αὐτὸς μὲν εἶπεν μὴ ἔχειν τοιαύτην ἐξουσίαν, δεῖσθαι δὲ τὰ περὶ τούτου τῆς ὑμῶν φιλανθρωπίας. νυνὶ δὲ καὶ ἀπόκρισιν ἔστειλε πρὸς ἡμᾶς διὰ τοῦ Σπαδαδουάρ, ὑποσχόμενος ἐνωμότως ὅτι τὸ ὑπέρογκον ὑμῶν κράτος τοὺς στελλομένους παρ' ἡμῶν ὡς πρόπον ἐστὶν δέχεται καὶ ὑπολῖει ἀβλαβεῖς πρὸς ἡμᾶς ἐπαναλῦσαι, καὶ ὅτι παρὰ ἰτῆς ὑμετέρας φιλανθρωπίας τοῦτο πράξαι ἐκελεύσθη. ἡμεῖς δὲ πάλιν τοῖς οὕτω παρακολουθήσασιν θαρρήσαντες, ἔπρὸ πάντων δὲ τῷ θεῷ καὶ τῇ ὑμετέρῃ μεγαλειότητι, τοὺς δούλους ὑμῶν ἀπελέσαμεν Ὀλύμπιον τὸν ἐνδοξότατον ἀπὸ ὑπάτων, πατρίκιον καὶ ἑπαρχον τῶν πραιτωριῶν, καὶ Λεόντιον τὸν ἐνδοξότατον ἀπὸ ὑπάτιων, πατρίκιον καὶ ἑπαρχον πόλεως καὶ Ἀνασταῖσιον τὸν θεοφιλέστατον πρεσβύτερον καὶ σύγκελλον, οὓς δυσωποῦμεν ἴως πρέπει τῷ ἱερόγκῳ ὑμῶν κράτει δόξασθαι καὶ συντόμως ἐπαναλῖσαι πρὸς ἡμῖς τὴν ἀρίσκονσαν τῷ θεῷ εἰρήνην καὶ πρέπουσαν τῷ φιλειρήνῳ ὑμῶν κρότει ἀποσώζοντας ἡμῖν. δεόμεθα δὲ τῆς ὑμετέρας ἡμερότητος καὶ

Ἡράκλειον τὸν εὐσεβέστατον ἡμῶν βασιλέα γνήσιον ἔχειν τέκνον, προθύμως ἔβροντα ἐν ἅπασι τὴν θεραπείαν τῆς ὑμετέρας ποιεῖν γαλήνης. ταῦτα γὰρ πράττοντες διπλῆν ἑαυτοῖς περιποιεῖτε δόξαν, καὶ ἐπὶ τῇ τῶν πολέμων ἀνδραγαθίᾳ καὶ ἐπὶ τῇ δωρεᾷ τῆς εἰρήνης. καὶ ἡμεῖς λοιπὸν τῆς ἡσυχίας διὰ τῶν ὑμετέρων ἀειμνημονεύτων δωρεῶν ἐν ἀπολαύσει γινόμεθα, καιρὸν λαμβάνοντες τὰς ὑπὲρ τῆς ὑμετέρας πολυχρονίου εὐζωίας τῷ θεῷ προσαγαγεῖν εὐχάς, ἀληθάργητον εἰς αἰῶνας τίς Ῥωμαϊκῆς πολιτείας τὴν ὑμέτεραν ἐνέργειαν ἔαῖοντες.» (Chron. Pasch., s.a. 615)⁷⁹.

⁷⁹ «Dios, creador de todas las cosas y sostén de las mismas merced a su inmenso poder, confirió a la raza de los hombres como regalo digno de su bondad la providencia del imperio, por medio de la cual somos merecedores de una existencia imperturbable o si, por el contrario encontramos adversidades, de encontrar un remedio para superarlas. Habiendo considerado su cuestión divina, por la cual ostentamos la dignidad imperial, y por vuestra inmensa clemencia sobre todas las cosas, imploramos que nos considere merecedores de vuestro perdón por osar elevar el presente recurso a vuestra majestad, contrario a la primera institución política. Y es que sabemos que en tiempos pretéritos prevalecía una práctica que, cuando cualquier desacuerdo surgía entre nuestros dos estados, animaba a sus respectivos soberanos a resolver los puntos en disputa a través de la comunicación entre ambos. Pero Focas, quien conspiró contra el Estado romano, disolvió el acuerdo: puesto que tras corromper secretamente al Ejército romano de Tracia, atacó de repente nuestra ciudad imperial y asesinó a Mauricio quien piadosamente gobernaba sobre nosotros, y a su mujer, y además a sus hijos, familiares, y no a pocos oficiales. Pero no estaba satisfecho con haber logrado todos estos grandes males, y no rindió los honores apropiados de los que era merecedor vuestra inmensa clemencia, por lo que posteriormente, incitada por nuestras faltas, vuestra majestad provocó una notable disminución en los asuntos del Estado romano. Cuando aquel que ahora gobierna piadosamente sobre nosotros, en compañía de su padre de eterna memoria, descubrió lo que el corrupto había realizado, planeó liberar al Estado romano de la gran coacción de este hombre. Y esto en verdad se consiguió, aunque encontraron un estado humillado por vuestro poder. Y tras la muerte del usurpador, nuestro emperador deseó llevar de vuelta a sus parientes y regresar junto a su propio padre a África, tras urgirnos a elegir al hombre que deseásemos como emperador. Con dificultad aceptó nuestras súplicas y aceptó convertirse en nuestro soberano; y siendo consciente de las discrepancias existentes entre nuestros dos estados, y como consecuencia de la lucha interna, no tuvo la oportunidad de llevar a cabo lo que debía ser realizado, esto es presentar a través de una embajada el honor que se debe al inmenso poder de vuestra serenidad. Así pues decidimos no respetar la costumbre que mencionamos con anterioridad y, siendo hombres insignificantes, enviar la súplica ante un rey tan supremo a través de algunos de nosotros que no somos siquiera merecedores de seguir vuestros pasos. Pero a causa de los acontecimientos acaecidos, no nos hemos atrevido a realizarlo hasta ahora. Sin embargo, cuando Saen el más glorioso Babmanzadag, comandante del ejército persa llegó al territorio de Calcedonia y mantuvo una entrevista con nuestro piadosísimo emperador y con nosotros mismos, habiéndole suplicado todos nosotros para mantener conversaciones relativas a la paz, él dijo que no tenía semejante poder, pero que elevaría una petición al respecto ante vuestra beneficencia. Pero el ahora nos ha enviado un despacho a través de Spadadavar, prometiendo mediante juramentos que vuestra inmensa majestad recibirá de manera apropiada a aquellos que sean enviados por nosotros y serán devueltos ilesos a nosotros, y que eso es lo que había ordenado vuestra beneficencia que debía realizarse. Nosotros por nuestra parte, confiando en esta sucesión de acontecimientos, y por encima de todo en Dios y en vuestra majestad, hemos enviado a nuestros esclavos Olimpio, el más glorioso ex-cónsul, patricio y prefecto del pretorio, y Leoncio el más glorioso ex-cónsul, patricio y prefecto de la ciudad, y Anastasio, el más amado por Dios presbítero y sincello; rogamos que sean recibidos de manera apropiada por vuestro inmenso poder y que regresen en un breve lapso ante nosotros, habiendo asegurado la paz que es del agrado de Dios y apropiada para vuestra majestad amante de la paz. También imploramos a vuestra clemencia que considere a Heraclio, nuestro más pío emperador, como un verdadero hijo, uno que está deseoso de servir a vuestra serenidad por encima de todas las cosas. Pues si vuestra majestad hace eso, se procurará una doble gloria, tanto en el respecto por vuestro valor en la guerra como por vuestra generosidad en la paz. Y de ahora en adelante que disfrutemos del gozo a través de vuestros presentes, que serán recordados por nosotros para siempre, recibiendo la oportunidad de elevar plegarias a Dios por vuestra prosperidad duradera y conservando vuestra beneficencia libre de olvido durante la eterna duración del Estado romano». Traducción adaptada del inglés; *vid.* Whitby y Whitby (1989), pp. 160-162.

Hay varios puntos de la misma que, en nuestra opinión, merecen ser destacados. El primero de ellos sería la atribución a la «tiranía» de Focas la disrupción respecto al protocolo de comunicación regular entre ambos soberanos -emperador y *shāhanshāh*-, circunstancia a la que el Senado de Constantinopla imputa, junto al conflicto existente, la ausencia del envío de legaciones. Sin embargo, hay que recordar que tanto Focas como Heraclio habían cumplido con el protocolo y, en 603 y 610/611 respectivamente, tal y como señalamos⁸⁰, habían enviado sendas legaciones para comunicar su ascenso al trono y, en el caso del segundo, demandar además el inicio de negociaciones para tratar de concluir un acuerdo que pusiese fin a las hostilidades, una circunstancia confirmada por las informaciones de varios testimonios escritos.

Por lo tanto, es probable que la excusa presentada respondiese más a las excepcionales circunstancias que rodean el envío de la misma que a la veracidad o exactitud respecto a los contactos diplomáticos previos, respecto a cuya existencia no albergamos ninguna duda. Es más, dicha excepcionalidad es reconocida por la propia misiva, la cual lo indica implícitamente al señalar al Senado como remitente e interlocutor de la legación ante el soberano persa, a quien además se ruega que se muestre predispuesto para alcanzar un acuerdo pacífico y reconozca a Heraclio como legítimo gobernante del Imperio romano.

Otra de las particularidades expresadas por el mensaje senatorial respecto al protocolo existente es la demanda realizada por su parte, y presuntamente aceptada, respecto a la existencia de un compromiso por escrito que garantizaba la inmunidad de los embajadores durante el desempeño de su misión; una circunstancia totalmente excepcional si atendemos al cotidiano desempeño de la diplomacia romano-sasánida durante la segunda mitad del «largo» siglo VI y que, en nuestra opinión, va más allá de la ausencia de legitimidad a ojos de Cosroes II por parte de Heraclio y denota un profundo cambio en el *statu quo* de las relaciones entre ambos «superpoderes» y el espíritu de igualdad y reconocimiento mutuo que las habían presidido hasta entonces⁸¹.

Finalmente, también merece la pena reseñar el énfasis que durante la misma se realiza a que el Senado y el pueblo de Constantinopla, a través de sus representantes, es a quien corresponde dicha iniciativa, en cuya representación envía no solo a dos de sus miembros de más alto rango y condición merced a las credenciales que expresa, si bien no de forma exclusiva, ya que la Iglesia se encuentra igualmente representada a través de una de sus personalidades más destacadas de la *urbs imperialis*, como es el sincello Anastasio; lo que, igualmente,

⁸⁰ Sobre los mismos, respectivamente, *vid. supra.*, pp. 348-349; 358-360.

⁸¹ Para más detalles al respecto *vid. cap. X*, pp. 556-565.

constituye una muestra del creciente involucramiento de las altas jerarquías eclesiásticas constantinopolitanas en el desempeño de la diplomacia durante las primeras décadas del siglo VII⁸².

Volviendo al relato respecto al desarrollo de la legación, nos informa el Patriarca Nicéforo que mientras la misma discurrió por territorio imperial, Shahin hizo honor al compromiso adquirido y trató honorablemente a los embajadores, a los cuales escoltaba a presencia de Cosroes II (Nikeph., *Brev.*, 7). Sin embargo, al llegar a Persia ordenó que fuesen engrilletados y escoltados de ese modo a presencia del *shāhanshāh*, quien rechazó cualquier tipo de oferta y, según el propio Nicéforo, separó a cada uno de los legados⁸³ y los arrojó a celdas separadas donde permanecerían confinados y sometidos a duras penalidades (Nikeph., *Brev.* 7; Georg. Mon., 668)⁸⁴. Sin embargo, si tenemos en cuenta el testimonio de Teófanos Confesor, quien también alude a dicha embajada, es posible que el cautiverio no durase mucho, pues supuestamente el soberano sasánida trasladó un mensaje a Heraclio en el que se negaba a perdonarle hasta que renunciase al crucificado y adorase al sol (Theoph., A.M. 6109)⁸⁵; una información que ni el *Chronicon Paschale* ni Nicéforo nos proporcionan y que ha llevado a situar dicha noticia en un contexto cronológico algo posterior, *ca.* 617/618⁸⁶.

Pero Cosroes II había llegado demasiado lejos como para aceptar una oferta de un Imperio que suponía agonizante por muy ventajosas que fuesen las condiciones propuestas tanto por Heraclio como por el Senado. Tras arrojar a las mazmorras a los legados imperiales ordenó a Shahin que regresase sobre sus pasos a territorio imperial, neutralizando una nueva incursión de Filípico⁸⁷ y conquistando *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) hacia finales de ese mismo año o comienzos del siguiente -617-. Hasta el inicio de la ofensiva contra Egipto por parte de Shahrbaraz en 618, las informaciones sobre el desarrollo de las hostilidades se vuelven

⁸² En relación al papel desempeñado y evolución de los legados «eclesiásticos» *vid.* cap. IX, pp. 450-452.

⁸³ El tardío testimonio -s.IX- de Jorge el Monje, quien a su vez sigue el relato de Nicéforo, habla de setenta embajadores, por lo que a pesar de que Cyril Mango señale que probablemente se trate de un error del autor, es probable que Cosroes II ordenase encarcelar no solo a los tres embajadores principales, sino a todos los miembros que componían el séquito de la embajada. *Vid.* Mango (1990), p. 177.

⁸⁴ Sobre las implicaciones de dicha decisión *vid.* cap. IX, pp. 516-522, esp. p. 520.

⁸⁵ Para más detalles sobre la legación, entre otros, *vid.* Whitby y Whitby (1989), p. 162, n. 444 -para el relato del *Chronicon Paschale*-; Mango (1990), p. 177 -en relación a las informaciones aportadas por Nicéforo y Jorge el Monje-; *Id.* y Scott (1997), p. 433, n. 1 -para la fecha e identificación de dicha noticia con la legación del 615-; Greatrex y Lieu (2002), pp. 194-195 -quienes señala que los embajadores fueron ejecutados, si bien ninguna de las fuentes señalan nada al respecto-; Kaegi (2003), pp. 83-86 -para el relato más pormenorizado sobre la misma-; Soto Chica (2010), p. 665 -quien únicamente menciona el fracaso de la misma-.

⁸⁶ Al respecto *vid. infra.*, pp. 369-370.

⁸⁷ Para su figura *vid. supra.*, p. 361, n. 62.

crecientemente escasas y fragmentarias, siendo la arqueología y la numismática las disciplinas que arrojan más luz sobre este oscuro lapso. De este modo sabemos, por ejemplo, que *Sardis* (Sart, Turquía) fue destruida *circa* 616, y que la ceca de *Cizico* (Erdek, Turquía) dejó de acuñar moneda igualmente en torno a dicha fecha⁸⁸, si bien las tropas imperiales continuaron la lucha en el área montañosa de Cilicia conocida como *Tracheia*, donde también se encuentra documentada otra ceca, al igual que en Isauria⁸⁹, zonas ambas lejanas a la costa mediterránea, probablemente a causa de la actividad naval persa en el Mediterráneo, que hacia el 617 atacaron *Constantia* (Salamina, Chipre), si bien no consiguieron hacerse con la plaza⁹⁰.

Hacia comienzos del año 618, a pesar de los esfuerzos de Nicetas⁹¹, primo del emperador y comandante en jefe de los remanentes romanos en Oriente, las tropas persas lideradas por Shahrbaraz prosiguieron su avance a través de la península del Sinaí y sometieron finalmente a la estratégica plaza de *Pelusium* a un prolongado asedio desde *ca.* 616. Hacia el verano del año 618, mientras los hombres del otro general persa, Shahin, acaparaban las atenciones de Constantinopla a causa de su proximidad⁹², el «jabalí salvaje» redoblaba su ofensiva, penetrando en Egipto y haciéndose con la fortaleza de Babilonia, situada en el Cairo Viejo⁹³.

En este contexto podría insertarse, tal y como hacen algunos autores⁹⁴, la noticia proporcionada por Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6109) acerca del envío de una nueva legación por parte de Heraclio ante Cosroes II con el objetivo de abrir negociaciones de paz, la cual se habría encontrado con un rechazo frontal del soberano sasánida, quien habría respondido negativamente al emperador a través de una misiva en la que demandaba su conversión al zoroastrismo si pretendía llegar a cualquier tipo de acuerdo⁹⁵. Aunque, tal y como señala Walter E. Kaegi, tanto dicha noticia como la proporcionada por el propio Teófanos Confesor acerca de la legación enviada por el emperador a comienzos de su reinado (Theoph., A.M. 6105) puedan sugerir la existencia de ulteriores negociaciones⁹⁶, hemos optado por seguir el criterio utilizado por Cyril Mango y Roger Scott en su edición de la *Chronographia* de Teófanos

⁸⁸ Para más información sobre ambos procesos *vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 304, n. 99.

⁸⁹ Al respecto *vid.* *Ead.* (2002), p. 304, n. 100.

⁹⁰ En relación a dicho ataque *vid.* Stratos (1968), I, p. 113; Greatrex y Lieu (2002), pp. 195-196; Kaegi (2003), pp. 92-93; Soto Chica (2010), p. 673.

⁹¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 45.

⁹² En relación a su situación *vid. supra.*, p. 368.

⁹³ Sobre la ofensiva sasánida *vid.* Stratos (1968), I, pp. 113-114; Greatrex y Lieu (2002), p. 196; Kaegi (2003), p. 91; Soto Chica (2010), p. 673; Crawford (2013), p. 47.

⁹⁴ Como muestra *vid.* Soto Chica (2010), p. 673, quien la fecha hacia finales del 617 o comienzos del 618.

⁹⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (39), p. 718.

⁹⁶ *Vid.* Kaegi (2003), p. 85, n. 108.

Confesor y vincular ambas noticias a las embajadas de 610/611, enviada por el emperador⁹⁷, y 615, enviada por el Senado⁹⁸.

Es cierto que nuestra opción deja abiertas cuestiones como la inequívoca atribución al emperador de dicha iniciativa -cuando en 615, como hemos vistos, tenemos perfecta constancia de que la misma correspondió al órgano senatorial- o la ausencia de cualquier mención a las supuestas torturas sufridas por los legados imperiales bien atestiguadas tanto en el *Chronicon Paschale* (*Chron. Pasch.* s.a. 615) como el Nicéforo (Nikeph., *Brev.* 7). Sin embargo consideramos que la información global sobre la misma proporcionada por Teófanos Confesor se complementa con perfectamente con las noticias proporcionadas por ambos testimonios, especialmente en los puntos referidos a la no ejecución de los legados, tal y como probablemente ocurrió en 610/611, punto que podría explicarse por la interlocución del Senado y no del emperador⁹⁹, así como en lo concerniente a la abrupta respuesta y su vinculación religiosa, ya que, como vimos, la misiva que los legados romanos entregaron a Cosroes II estaba particularmente poblada de referencias cristianas. De ahí que nos decantemos más por la opción señalada, sin descartar completamente la existencia de una embajada enviada por Heraclio *ca.* 618 al *shāhanshāh*; una iniciativa que, de haber existido, tampoco consiguió el objetivo deseado.

Aquí terminaban los intentos negociadores de Heraclio con Cosroes II, puesto que a partir de ahora el emperador priorizaría la vía militar para tratar de atajar la amenaza sasánida que amenazaba con engullir totalmente a la *Romania*. Antes de considerar dichos esfuerzos, sin embargo, debemos considerar las iniciativas diplomáticas imperiales en el área danubiano-balcánica, las cuales traerían igualmente aparejadas la recuperación del área septentrional del Mar Negro como horizonte de acción diplomática del Imperio.

VIII. 3. 2. El progresivo desmoronamiento del *limes* danubiano y la difícil situación de las provincias romanas del área balcánica

El advenimiento de Heraclio en octubre del año 610 agravó la ya de por sí precaria situación existente en el área danubiano-balcánica, puesto que a partir de estos momentos se reactivan las incursiones esclavenas al sur del Danubio y los ávaros vuelven igualmente a estar activos en la zona. De este modo, según el testimonio de Paulo Diácono, quien a su vez toma la

⁹⁷ Sobre la misma *vid. supra.*, pp. 358-360. Asimismo *vid.* Mango y Scott (1997), pp. 430-413, n. 1.

⁹⁸ Al respecto *vid. supra.*, pp. 364-368. Igualmente *vid.* Mango y Scott (1997), p. 433, n. 1.

⁹⁹ Para su protagonismo en el cotidiano desempeño de la práctica diplomática, respectivamente, *vid.* cap. X, pp. 535-538 -emperador-; 549-551 -Senado-.

actualmente perdida *Crónica* de Secundo de Trento¹⁰⁰, tras la conquista por parte de los ávaros de *Forum Iulii* (Friuli, Italia), los esclavenos devastaron Istria (Paul. Diac., *Hist. Lang.* IV, 40), en el área más occidental de los Balcanes, todavía bajo soberanía romana. Las noticias no se limitan a dicha información, pues si bien la cronología de los acontecimientos es confusa y tan solo tenemos como *terminus ante quem* el sitio llevado a cabo por los esclavenos sobre la importante ciudad de Tesalónica en 617/618¹⁰¹, hay varios autores que nos hablan acerca de diversas correrías protagonizadas tanto por los ávaros como, sobre todo, por los esclavenos durante «los primeros años» de reinado del emperador Heraclio.

Así pues, su poeta por antonomasia, Jorge Pisides, señala en sus *Heraclías* que uno de los peligros más importantes a los que hubo de hacer frente el recién nombrado emperador fueron los esclavenos, a quienes describe como manadas de lobos que se mueven rápidamente tanto por tierra como por mar (Geo. Pis., *Her.* II, 75-78). El autor anónimo de los *Miracula Sancti Demetri* es más concreto y señala que, anteriormente al mencionado ataque sobre Tesalónica, los esclavenos, gracias al uso de sus embarcaciones labradas sobre troncos y conocidas como *monoxylae* habían devastado Tesalia y todas sus islas circundantes, así como las Cícladas y parte de las del Héléade, Acaya, Épiro, la mayor parte de Ilírico y parte de Asia (*Mirac. S. Demet.* II, 1, 179)¹⁰². Incluso en la distante *Hispania*, Isidoro de Sevilla se hace eco de dicho proceso en su *Crónica*, señalando que bien durante el quinto año -ca. 615- o el decimosexto -ca. 626- de su reinado los esclavenos habían arrebatado Grecia a los romanos (Isid., *Chron.* 414.a). Aunque esta última información es particularmente problemática tanto desde la perspectiva cronológica como desde el punto de vista del concepto de Grecia que manejaba el propio Isidoro¹⁰³, pone en una perspectiva mediterránea las importantes consecuencias que tanto para el Imperio como para sus contemporáneos tuvieron las incursiones ávaro-esclavenas al sur del Danubio¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Sobre el uso de dicha obra por parte del citado autor, cuyo marco cronológico está conformado fundamentalmente por los años de reinado del soberano lombardo Agilulfo (590-616), entre otros, *vid.* Gardiner (1983), pp. 147-153; Curta (2001), p. 107, n. 96; Herrera Roldán (2006), p. 32.

¹⁰¹ Sobre el episodio *vid. infra.*, p. 376.

¹⁰² Para más detalles sobre dicha obra, como muestra, *vid.* Lemerle (1979), pp. 9-42.

¹⁰³ Sobre dichas cuestiones, entre otros, *vid.* Curta (2001), p. 107, esp. n. 96; Martín (2001), pp. 199-207 -en relación a las circunstancias de composición y carácter de la obra en general-, 236, esp. n. 158; Marín Riveros (2010), esp. 97-98.

¹⁰⁴ Para más detalles sobre dichas informaciones y su cronología *vid.* Stratos (1968), I, pp. 118-119 -para una visión general-; Pohl (1988), pp. 238-240 -una visión interna del Khaganato ávaro-; Haldon (1990), pp. 43-45 -para una visión también general-; Curta (2001), pp. 106-107 -un análisis general y exhaustivo-; Kaegi (2003), p. 95 -simplemente menciona la situación-; Morfakidis Filactós y Casas Olea (2009), p. 143 -especialmente para la traducción de la información de los *Miracula*-; Soto Chica (2010), pp. 646-650 -quien vincula las noticias aportadas tanto por Jorge de Pisidia como por los *Miracula* con una entrada de la

Desde el punto de vista de la diplomacia, es tentadora la idea de vincular la ruptura del tratado por parte de los ávaros *ca.* 610 con el triunfo definitivo de la rebelión de Heraclio y su instauración como emperador, si bien no tenemos evidencias lo suficientemente sólidas como para establecer una relación directa causa-efecto; siempre y cuando, además, demos por veraz la información que al respecto nos proporciona Paulo Diácono. No debemos olvidar que, más allá de la fecha de su conclusión -604/605-, la estimación del montante en relación al aumento del tributo referido por Teófanos Confesor -en ciento cuarenta mil *solidi*- y la supuesta inactividad ávaro-eslava como consecuencia del mismo¹⁰⁵, no disponemos de otras informaciones ni respecto a las condiciones de dicho acuerdo ni concernientes a las implicaciones del mismo -fundamentalmente en relación al control que los ávaros podían ejercer tener sobre las iniciativas de los esclavos-, por lo que solo nos queda la posibilidad de hipotetizar.

Es cierto que Heraclio hubo de hacer frente, nada más llegar, a una situación casi desesperada desde el punto de vista financiero¹⁰⁶, por lo que es probable que no viese con los mejores ojos tener que abonar anualmente una cantidad significativa de oro al khagan, si bien, por otra parte, estaba necesitado de estabilidad en la zona para apuntalar su posición interna y reaccionar ante el creciente avance Sasánida en Oriente. Necesitaríamos, por lo tanto, una mayor precisión cronológica y profusión de detalles por parte del autor itálico -nos referimos obviamente a Paulo Diácono- para poder determinar con exactitud a quien correspondió la «responsabilidad» de la ruptura del tratado del 605, o incluso si llegó a producirse ya que las operaciones a gran escala por parte de los ávaros no comienzan, como veremos, hasta la retirada masiva de las tropas imperiales de la zona en 615¹⁰⁷.

Sea como fuere, de lo que tenemos mayor constancia, especialmente gracias a los avances arqueológicos de las últimas décadas, es de la progresiva desarticulación de lo que quedaba de *limes* danubiano entre finales del 610 y comienzos del 615, donde a excepción de algunas grandes urbes del interior y enclaves urbanos de cierta importancia tanto a orillas del Danubio -especialmente en la región de Dobrudja- como en la costa del Mar Negro, se documentan

Crónica del 640 (*Chron. 640*, A.G. 934), fechando todos ellos en relación a los acontecimientos que acaecen en 622/623-.

¹⁰⁵ Al respecto *vid. supra.*, pp. 352-353.

¹⁰⁶ Derivada, en gran medida, de los ingentes recursos militares destinados a la guerra contra Persia y de los extravagantes gastos de Focas en espectáculos lúdicos durante su reinado -al respecto, entre otros, *vid. Soto Chica* (2010), pp. 626-627- y agravada, según el testimonio de Juan de Nikiu (CX, 4), por el hecho de que Focas arrojó al Bósforo una parte significativa del tesoro imperial mientras trataba de evitar caer en manos del propio Heraclio.

¹⁰⁷ Al respecto *vid. infra.*, pp. 374-375.

niveles de abandono, interrupción de la circulación monetaria o incluso destrucción en numerosos enclaves y fortalezas, entre los que destacan algunos tan importantes como *Naisus* (Niš, Serbia), *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), *Singidunum* (Belgrado, Serbia) o *Viminacium* (Kostolac, Serbia)¹⁰⁸. Según algunos autores, es posible incluso que en este período los esclavenos comenzasen a asentarse en algunos de los territorios interiores balcánicos al sur del Danubio, formando lo que las fuentes escritas denominan «Σκλαβινία»¹⁰⁹.

En cualquier caso tenemos constancia de que, ca. 615, los ávaros penetraron nuevamente en territorio imperial, asolando las provincias de *Pannonia*, ambas *Dacias -Mediterranea* y *Ripensis-* y *Dardania* (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 197) y penetrando hasta Dalmacia, donde probablemente capturaron la estratégica plaza de *Salona* (Solin, Croacia)¹¹⁰.

Simultáneamente, ca. 615/616¹¹¹, los esclavenos, liderados por el ἑξάρχος Chatzôn (*Mirac. S. Demet.* II, 1, 182)¹¹², llevaron a cabo una primera tentativa sobre la importante ciudad de

¹⁰⁸ Para más detalles *vid.* Whitby (1988), pp. 184-185; Madgearu (1997), pp. 324-325; Curta (2001), esp. 169-189; Madgearu (2006), pp. 154-158; Liebeschuetz (2007), pp. 130-132.

¹⁰⁹ Se trata de una cuestión muy controvertida en el seno de la moderna historiografía, sobre la cual existen múltiples hipótesis y sobre el que, dado el marco temático de nuestro trabajo, no viene al caso profundizar exhaustivamente. Para seguir el debate, como muestra, *vid.* Charanis (1950), pp. 139-166; *Id.* (1953), pp. 91-103; Lemerle (1981), pp. 189-193; Haldon (1990), p. 45, n. 12; Barford (2001), pp. 70-72; Curta (2001), pp. 113-119; *Id.* (2011), pp. 86-94 -sobre el concepto de «sklavina»-; *Id.* (2012), pp.

¹¹⁰ Para más detalles, referencias e hipótesis cronológicas al respecto, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, p. 119; Pohl (1988), pp. 243-245 -quienes sitúan los acontecimientos entre el 614 y el 615-; Whitby (1988), pp. 189-191 -para la situación general de Dalmacia *post.* 602, situando la captura de *Salona* en 614; Curta (2001), p. 117 -para la actividad ávara en general-; Soto Chica (2010), pp. 643-644 -también partidario del 615-.

¹¹¹ La cronología tanto de este ataque sobre Tesalónica como acerca del que tiene lugar entre dos y tres años después -segundo y tercero respectivamente si tenemos en cuenta el acaecido ca. 586 -*vid.* cap. VII, p. 319, esp. n. 146-, es un asunto que ha sido notablemente debatido por parte de la moderna historiografía, cuestión debida fundamentalmente a que el autor anónimo del Libro II de los *Milagros de San Demetrio*, fuente principal que narra ambos acontecimientos, omite cualquier referencia al respecto. Nosotros hemos optado por seguir la línea tradicional y mayoritaria, que tiende a situar el primero en la fecha señalada -615/616-, como muestra *vid.* Lemerle (1981), pp. 91-94 -en 615-; Pohl (1988), pp. 240-242 -también en 615-; Whitby (1988), p. 185 -proporciona un arco cronológico más amplio, entre ca. 615/620 para ambos ataques-; Curta (2001), p. 107, n. 97 -quien señala la unanimidad existente en torno a su datación durante la primera década de reinado de Heraclio- Liebeschuetz (2007), pp. 130-131 -quien también da por buena la fecha proporcionada por Lemerle-; mientras que el segundo suele fecharse, en consecuencia, en torno al 617/618, como muestra *vid.* Lemerle (1981), pp. 99-100 -en 617-; Pohl (1988), pp. 242-243 -quien proporciona ambas fechas-; Whitby (1988), pp. 185 -tampoco precisa este episodio-; Curta (2001), p. 108, esp. n. 100 -quien proporciona ambas fechas-; Greatrex y Lieu (2002), p. 196 -quien se inclina por la segunda de las fechas-; Liebeschuetz (2007), p. 131 -quien se decanta por el 617-. Sin embargo, no podemos olvidarnos de mencionar otras hipótesis minoritarias que sitúan el mismo en un contexto cronológico tardío, como en la primavera del 623 -como muestra *vid.* Soto Chica (2010), pp. 644-654, quien en una encendida defensa de su opción, además de calificar como «carentes de argumentos» el resto de opiniones expresadas, confunde en su sugerente argumentación las noticias respecto a ambos sucesos, agrupándolas en uno único cuya cronología fía a la supuesta relación existente entre el testimonio de los *Miracula*, una noticia de la *Crónica del 640* (*Chron. 640*, A.G. 934) en la que se narra un ataque esclaveno contra Creta y otras islas junto al persa llevado a cabo contra Rodas y a las noticias proporcionadas por Jorge de Pisidia en sus *Heraclias* -II,

Tesalónica, capital de la prefectura del pretorio de *Illyricum*¹¹³. El ataque duró cuatro días, el tiempo que los esclaveros congregados junto con sus familias a las puertas de la ciudad tardaron en organizar un ataque marítimo, el cual fue desbaratado merced a una tormenta que hundió una gran cantidad de naves esclavenas, circunstancia que los ciudadanos de la plaza atribuyeron a la intervención del santo local Demetrio (*Mirac. S. Demet. II, 1, 182-192*). Tras esto el líder esclavero fue invitado a parlamentar por parte de los principales de la ciudad¹¹⁴, si bien fue lapidado por la multitud enfurecida una vez penetró en el recinto amurallado, fracasando de este modo cualquier tipo de negociación (*Mirac. S. Demet. II, 1, 193*).

A pesar de dicho éxito local, tanto los ávaros como los esclaveros continuaron con sus actividades predatorias en el área danubiano-balcánica, y así pues, entre 616 y 617, tanto la mayor parte de *Dalmatia*, en la que fueron saqueados y arrasados asentamientos tan importantes como *Epidamnus* -cuyos supervivientes se mudaron a un nuevo punto de la costa, *Ragusa* (Dubrovnik, Croacia)-, *Iader* (Zadar, Croacia) o *Traurium* (Trogir, Croacia), como del interior de las Diócesis de *Dacia* y *Thracia* cayeron en sus manos¹¹⁵. Significativamente disminuido el dominio imperial en dichas zonas, en las cuales se había visto igualmente privado del control de sus centros urbanos más importantes y confinado fundamentalmente a los principales asentamientos costeros tanto del Adriático como del Egeo y el Mar Negro, Heraclio se aprestó a tomar medidas drásticas con el propósito de salvaguardar el corazón del Imperio, Constantinopla. Tal y como había hecho Mauricio unas décadas atrás¹¹⁶, el emperador estableció la llanura de Tracia como línea de última defensa¹¹⁷, reorganizando los efectivos militares que todavía se encontraban disponibles e introduciendo notables medidas económicas destinadas a paliar parcialmente el precario estado de las finanzas romanas, privadas durante los años anteriores de gran parte de sus recursos merced al avance sasánida en Oriente y al ávaro-esclavero en el área balcánica. En este último sentido procedió a reformar el sistema monetario, introduciendo una nueva divisa de plata, el *hexagrama*, que permitía reducir casi a la

70-115- sobre la acción esclavera en el Peloponeso y el Egeo; o la primavera del 624 -al respecto *vid.* Stratos (1968), I, p. 120-.

¹¹² Para el mismo *vid.* *PLRE III-A, sub.* Chatzon, pp. 285-286.

¹¹³ Al respecto *vid.* cap. III, p. 80, esp. n. 119.

¹¹⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (24), p. 705.

¹¹⁵ En relación a dicho proceso *vid.* Pohl (1988), pp. 243-245 -para la situación de Dalmacia-; Whitby (1988), pp. 184-191; Madgearu (1997), p. 324; Curta (2001), p. 181; Madgearu (2006), pp. 157-158; Liebeschutz (2007), pp. 130-131; Soto Chica (2010), p. 644.

¹¹⁶ Al respecto *vid.* cap. VII, p. 318, esp. n. 139.

¹¹⁷ No tenemos constancia, sin embargo, de que llevase a cabo iniciativas constructivas similares a las de Mauricio, quien como vimos pudo haber construido un dique defensivo al norte de *Adrianopolis* (Edirne, Turquía) ciudad que marcaba ahora el límite del dominio septentrional del Imperio en Tracia.

mitad el pago de salarios pagados a través de la nueva moneda, y también devaluó el *folles*, cuyo peso pasó de aproximadamente once gramos a ocho¹¹⁸.

La situación era tan desesperada que, según el testimonio del Patriarca Nicéforo (Nikeph., *Brev.* 8), única fuente que proporciona la noticia, en torno al 618 el propio Heraclio consideró abandonar la capital junto con el tesoro imperial y lo más granado de sus tropas en dirección al norte de África para continuar desde allí la lucha¹¹⁹. ¿Cómo se había llegado a esa situación límite? Siguiendo con el relato de la situación en el ámbito danubiano-balcánico, los esclavenos que habían intentado infructuosamente asaltar la plaza de Tesalónica durante *ca.* 615/616, quienes habían perdido además a su líder tras el ataque, fruto de la sed de venganza de los habitantes de dicha ciudad, según el testimonio nuevamente único de los *Miracula*, enviaron poco después una legación ante el khagan ávaro con el objetivo de llevar a cabo una nueva tentativa sobre el enclave, a quien hicieron entrega de generosos presentes -no se especifican- y además le prometieron una inmensa cantidad de botín si tenían éxito en su empresa; cuestión que parecía casi segura pues la mayor parte del territorio circundante se encontraba despoblado y bajo control de los esclavenos (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 197).

El soberano ávaro preparó con mimo el ataque, estrechando posiblemente los vínculos existentes con muchas de las *gentes* bajo su dominio como «búlgaros» u otras «tribus» de esclavenos, quienes participaron en el ataque (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 198). Uno de los métodos elegidos para ello pudo ser la diplomacia puesto que, como vamos a tener ocasión de analizar, poco después tenemos pruebas fehacientes del involucramiento diplomático imperial con los primeros¹²⁰ y no sería descabellado tener en cuenta, en nuestra opinión, que el khagan fuese ya consciente de la potencial amenaza que Constantinopla podía suponer para su retaguardia, sobre todo teniendo en cuenta alguno de los precedentes más cercanos al respecto¹²¹. Ello podría explicar parcialmente que el ávaro tardase casi dos años -desde el 615/616, momento del envío de la embajada esclavena, al 617/618, fecha del ataque- en materializar su ofensiva sobre Tesalónica.

¹¹⁸ Para más detalles y referencias al respecto, entre otros, *vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 196; Kaegi (2003), pp. 90-91; Soto Chica (2010), p. 665.

¹¹⁹ Un gesto que la moderna historiografía tiende a considerar más como una maniobra del emperador en busca de unificar apoyos más que una amenaza real en sí misma. Al respecto, como muestra, *vid.* Kaegi (2003), pp. 88-89; Vallejo Girvés (2012), pp. 356-357.

¹²⁰ Para seguir dicho proceso *vid. infra.*, pp. 376-381.

¹²¹ Nos referimos especialmente al exitoso fortalecimiento de la alianza con los antae llevado a cabo por Mauricio *ca.* 585 (Mich. Syr, X, 21) como mecanismo para debilitar la posición crecientemente amenazadora del khagan. En relación a dicho acuerdo *vid.* cap. VII, pp. 318-319.

Así pues los enemigos de los tesalonicenses -ávaros, «búlgaros», esclavenos y otras *gentes* bajo soberanía del khagan- se presentaron ante sus muros en 617/618¹²² en gran número y con una amplia variedad de armas de asedio, tales como catapultas, arietes y torres (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 203). En palabras del autor anónimo encargado de redactor esta segunda parte de los *Miracula*, el ataque fue completamente inesperado, hasta tal punto que Heraclio -a quien no nombra expresamente- permanecía completamente ignorante de las iniciativas del soberano ávaro (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 210). La ciudad tuvo que confiar casi exclusivamente en sus propias fuerzas, excepción hecha de las naves enviadas en su auxilio al mando del eparca Jarias, las cuales llegaron a tiempo con refuerzos procedentes de la capital imperial (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 210) y que, por otra parte, desmontan la afirmación anterior realizada por el autor de los *Miracula* acerca del desconocimiento del ataque en la capital imperial.

El sitio se prolongó por espacio de treinta y tres días (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 210), período durante el cual las tropas del khagan llevaron a cabo numerosas y variadas tentativas sobre sus murallas (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 206-209, 211), si bien hubieron de darse finalmente por vencidos e iniciar conversaciones de paz. Los principales de Tesalónica aceptaron hacer frente al pago de una cantidad no especificada de oro a cambio de la retirada del khagan¹²³, quien a pesar de ello incendió las iglesias situadas en los alrededores de la ciudad (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 212-214)¹²⁴. Es probable que el fiasco absoluto que había significado para los intereses del Khaganato la derrota ante los muros de Tesalónica motivase la incursión ávara del 618 en la llanura de Tracia (Theoph., A.M. 6110), una iniciativa que implicaba una nueva y directa amenaza sobre Constantinopla.

VIII. 3. 3. La alianza con «Bulgaria» y la recuperación del corredor crimeano como ámbito de influencia de la diplomacia imperial

Con los ávaros y esclavenos a las puertas de Tracia y los persas estrechando el cerco tanto en Egipto como en Asia Menor, la opción sasánida no fue la única que Heraclio pudo haber pulsado otras opciones desde el punto de vista diplomático. Y es que el *Breviarium* del Patriarca Nicéforo nos informa acerca de la llegada a Constantinopla, transcurrido un lapso de tiempo, de un jefe «huno» -«Οὐρραν τῶ ἔθνους»- acompañado por sus principales y su escolta, con la

¹²² Respecto a la cronología *vid. supra.*, pp. 373-374, n. 111.

¹²³ *Vid. Ap. II, sub.* Anónimos (38), p. 718.

¹²⁴ Para más detalles sobre el ataque, entre otros, *vid.* Lemerle (1981), pp. 99-100; Pohl (1988), pp. 242-243; Curta (2001), pp. 107-108.

demanda de convertirse al Cristianismo -«Χριστιανῶν βασιλέα ἐξήτει»- (Nikeph., *Brev.* 9)-. El emperador los recibió con alegría, aceptando su ofrecimiento y ordenando a algunos de los hombres más destacados de Constantinopla, junto a sus esposas, que actuasen respectivamente como padrinos y madrinas de los nobles «hunos» que procedieron a bautizarse junto a sus mujeres. Tras ello Heraclio honró a sus huéspedes con presentes imperiales y dignidades -«δῶροις βασιλικοῖς καὶ ἀξιώμασιν ἐφιλοτιμήσατο»-, concediendo a su soberano el título de *patricius* -«πατρικίου»-, tras lo cual les hizo regresar a su tierra (Nikeph., *Brev.* 9).

Tradicionalmente ha tendido a identificarse al jefe «huno» descrito por Nicéforo, única fuente por otra parte que se refiere a dicho episodio, con Organa¹²⁵, merced al testimonio de Juan de Nikiu, según el cual no solo habría sido bautizado en Constantinopla durante el reinado de Heraclio, sino que uno de los que le habrían acompañado en su viaje habría sido su sobrino Kubrat¹²⁶, quien además habría permanecido en la capital imperial durante su infancia (Iohan. Nik., CXX, 47). Más allá del debate existente acerca de si su nombre responde a una persona física o hace referencia a la máxima magistratura que regía dicho poder -es decir al título de kan (*or-ğan/qan*)-¹²⁷, nos interesa situar y contextualizar adecuadamente a estos «Ὀννογοννδούρων», término utilizado por el Patriarca Nicéforo (Nikeph., *Brev.* 22) para definirlos, para poder calibrar la importancia de la iniciativa diplomática de Heraclio.

Según el testimonio del historiador de la segunda mitad del siglo V Prisco de Panio (Prisc., *Fr.* 40, 1), hacia la década de los sesenta de la misma centuria se produjeron toda una serie de movimientos poblacionales en el extremo occidental de la estepa pónica motivados tanto por la desfragmentación de la Confederación hunna, un proceso que venía produciéndose desde la década anterior, tras el fallecimiento de Atila en 453, como por otros movimientos que acaecían simultáneamente en el interior de la propia estepa. Así pues llegaron al área septentrional del Mar Negro toda una serie de elementos poblacionales túrquicos conocidos como «tribus oguras», entre las que destacan los «Σαράγουροι» -«oguros amarillos o blancos del oeste»-, los «Ὀῦρωγοι» o los «Ὀνόγουροι» -«diez tribus»-¹²⁸, quienes, además de modificar

¹²⁵ En relación a su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Organas, p. 956.

¹²⁶ Sobre el mismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Koubratos, p. 763.

¹²⁷ En relación a la problemática mencionada, entre otros, *vid.* Moravcsik (1943), II, p. 220; Sophoulis (2011), p. 71, n. 114.

¹²⁸ Aunque la historiografía actual pone énfasis en las precauciones a tener en cuenta a la hora de valorar el pasaje de Prisco debido a las reminiscencias de Heródoto existentes en el mismo, generalmente es aceptado como un relato válido de la llegada al extremo occidental de la estepa pónica de lo que se conoce como «tribus oguras», cuya etnicidad se encuentra definida por el elemento fonético «Ογυρ», procedente a su vez de la lengua turca antigua que hace referencia a su composición tribal «ογ» = «clan», «tribu». Sobre

notablemente el *statu quo* existente en la región establecieron contactos diplomáticos con Constantinopla; especialmente los saraguros, quienes fueron recibidos amistosamente en la capital por el emperador León I, otorgándoles presentes y pudiendo incluso haber concluido algún tipo de acuerdo (Prisc., *Fr.* 40, 2)¹²⁹.

Hacia mediados del siglo VI, tanto Jordanes (*Iord., Get.* V, 36) como el autor anónimo conocido como Pseudo Zacarías de Mitilene (Ps. Zach., *HE* XII, 7), nos describen el área septentrional del Mar Negro, en la que se está produciendo una importante reorganización del *statu quo* nuevamente merced al surgimiento de dos importantes confederaciones tribales, la utigura en el área nororiental y la cutrigura en la noroccidental, respectivamente¹³⁰. Especialmente interesante es la segunda de las noticias (Ps. Zach., *HE* XII, 7), puesto que afirma que se trata de un *populus* sedentario con su propia lengua y ciudades, quienes por la situación geográfica que ocupaban al noreste del Mar Negro y el desarrollo de los acontecimientos pudiesen haber fluctuado en el seno de ambas confederaciones primero¹³¹ para, posteriormente, pasar a estar bajo dominio de los ávaros tras su llegada y conquista de la zona a comienzos de la década de los sesenta¹³².

La situación volvió a cambiar, como vimos, hacia mediados-finales de la década de los setenta de esa misma centuria, cuando los köktürks entraron en conflicto con el Imperio y reclamaron para sí no solo el territorio imperial situado en torno a la península de Crimea, sino la mayor parte del área septentrional del Mar Negro, amenazando de paso a los ávaros, sus antiguos rivales en el interior de la estepa póntica¹³³. A partir de estos momentos, y hasta el envío de Heraclio de una legación ante su soberano como paso previo a la recepción de Organa y sus principales en Constantinopla, existen argumentos tanto a favor como en contra para considerar que los «proto-bulgaros» permanecieron bajo el dominio bien de los köktürks bien

las mismas y su proceso de asentamiento, entre otros, *vid.* Moravcsik (1943), II, pp. 219, 227-228, 262-263; Golden (1990), p. 258; *Id.* (2011), pp. 136-137; Alemany (2013), p. 233.

¹²⁹ El estado fragmentario del testimonio de Prisco nos imposibilita señalar si la *razzia* que protagonizaron poco después en el Cáucaso (*ca.* 466/467) fue consecuencia directa de dicha embajada o no. A pesar de ello, tal y como Blockley sugiere, es posible que existiesen más contactos diplomáticos entre Constantinopla y los *populi* recién llegados quizás con el objetivo de buscar asilo en el Imperio a causa del conflicto que mantenían con los «*Ἀβάροι*», de los cuales huían; un proceso que pudo no incluir episodios de lucha armada (Prisc. *Fr.* 41, 1). *Vid.* Blockley (1983), p. 396, n. 158. Igualmente *vid.* cap. IV, pp. 110-112.

¹³⁰ Para dicho proceso *vid. supra.*, cap. V, pp. 153-154, esp. nn. 118-120.

¹³¹ Como muestra entre otros, *vid.* Golden (1992), pp. 98-100; *Id.* (2011), pp. 139-141; Sophoulis (2011), p. 105; Soto Chica (2015a), pp. 118-120.

¹³² Sobre el mismo *vid.* cap. V, pp. 163-165; 168-169. Igualmente *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 5, p. 781.

¹³³ Al respecto *vid.* cap. VI, p. 264, esp. n. 325.

de los ávaros¹³⁴, si bien el desarrollo de las iniciativas diplomáticas apunta más hacia la segunda de las opciones.

Llegados a este punto, tan solo nos falta establecer la secuencia cronológica y contextualizarla en el cuadro de acontecimientos que se suceden en el área danubiano-balcánica para terminar de dar sentido a la información contenida en el *Breviarium* (Nikeph., *Brev.* 9). El evento ha tendido a fecharse, sin una base excesivamente sólida, en torno al año 619¹³⁵, a pesar de lo cual existe bastante consenso en torno a la misma. Sin embargo, debido a dicha circunstancia y a su posición inmediatamente posterior en el relato a la noticia referida a la desesperada situación existente en Constantinopla y al amago de Heraclio de partir hacia África (Nikeph. *Brev.* 8), no es descartable que la llegada de Organa y su séquito a la capital imperial, amén de su bautismo, pudiese haberse producido en un momento anterior, quizás hacia mediados-finales del 618¹³⁶, en nuestra opinión producto tanto de la reacción heracliana como de los sucesos que habían acaecido en Tesalónica *ca.* 617/618¹³⁷.

Y es que sabemos por el propio Nicéforo (Nikeph., *Brev.* 8) que merced a la intervención del Patriarca Sergio y algunos sectores cortesanos influyentes de la *urbs imperialis* Heraclio fue disuadido de abandonar la capital, y a pesar del oscuro panorama interior, ausente el grano procedente de Egipto y con la más que probable presencia de la peste en la propia Constantinopla¹³⁸, y exterior, con los persas marchando sobre Egipto y los ávaros prácticamente *ad portas*¹³⁹, el emperador emprendió una ofensiva de carácter diplomático que englobó la totalidad del arco mediterráneo, desde *Hispania* hasta Persia¹⁴⁰, pasando por el Mar Negro.

Para considerar su acción en el último de los ámbitos debemos tener en cuenta los precedentes existentes al respecto durante el largo siglo VI, especialmente a comienzos del reinado de Justiniano I, cuando en torno a 528 recibió en la propia Constantinopla dos legaciones, una encabezada por Grod, soberano de los hunos bosforitas, a quien como vimos apadrinó durante su bautismo y le ordenó guardar en su nombre el área en torno al estrecho de

¹³⁴ Como muestra *vid.* Pohl (1988), p. 273 -para la hipótesis del dominio köktürk sobre los «búlgaros»-; contra Sophoulis (2011), p. 105 -para la postura sobre el restablecimiento del dominio ávaro en la zona-.

¹³⁵ En palabras de Cyril Mango, la fecha propuesta no tiene más apoyatura que una anotación marginal en la edición de la obra de De Boor, que el propio autor realiza. *Vid.* Mango (1990) p. 178.

¹³⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (40), p. 718.

¹³⁷ *Vid. supra.*, pp. corresp. 375-376.

¹³⁸ Al respecto *vid.* Kaegi (2003), pp. 86-87, esp. n. 124.

¹³⁹ Sobre ambas cuestiones, respectivamente, *vid. supra.*, pp. 369; 375-376.

¹⁴⁰ En torno al 617 Heraclio encargó al patricio Cesáreo iniciar negociaciones con el soberano visigodo Sisebuto a pesar de sus avances territoriales en el sureste peninsular. Al respecto, como muestra, *vid.* Vallejo Girvés (2012), pp. 344-351. En relación al supuesto intercambio diplomático con Cosroes II *vid.* 369-370.

Kerch (Mal., XVIII, 14; Iohan. Nik., XC, 66; Theoph., A.M. 6020; Mich. Syr., IX, 21)¹⁴¹, y otra, poco después, liderada por el soberano hérulo Grepes, quien al igual que Organa vino acompañado de una comitiva formada por sus principales, quienes fueron apadrinados por notables de la corte imperial durante su bautismo, acaecido el seis de enero, en el que el emperador volvió a ejercer de padrino (Mal., XVIII, 6; Iohan. Nik., XC, 70; Theoph., A.M. 6020)¹⁴². Si bien en este último caso sospechamos acerca del involucramiento diplomático de Constantinopla como paso previo a dicho acontecimiento, en el primero parece bastante claro que fue como consecuencia de la legación enviada previamente por Justino I *ca.* 526 a Crimea y Transcaucasia, en busca de apoyo militar contra Persia, con quien habían estallado poco antes las hostilidades¹⁴³.

De este modo, consideramos que como consecuencia directa de la iniciativa ávaro-esclavena sobre Tesalónica, en medio de un clima interior notablemente precario y de uno exterior en absoluto menor merced a los avances sasánidas sobre Egipto, Heraclio, a imagen y semejanza de lo que habían hecho algunos de sus predecesores como Justiniano I o posteriormente, Mauricio con el caso de los antae¹⁴⁴, utilizó la estrategia de *divide et impera* enviando una legación ante Organa y sus «búlgaros» como paso previo a su bautismo en Constantinopla, pudiéndose localizar esta primera iniciativa en torno al año 618. Nada sabemos de las condiciones ofertadas por el emperador para que sus nuevos aliados aceptasen el ofrecimiento, si bien es plausible considerar, teniendo en cuenta la información del Patriarca Nicéforo (Nikeph., *Brev.* 22) sobre la revuelta posterior protagonizada por Kubrat tras el fracaso ávaro ante las murallas de Constantinopla en 626, los dos episodios mencionados anteriormente así como el mecanismo habitual utilizado con otros poderes de la zona, tales como cutriguros y utiguros¹⁴⁵, además de los dones y dignidades otorgadas, que el ofrecimiento y acuerdo posterior pudiese haber implicado el pago de algún tipo de subsidio por parte del Imperio¹⁴⁶. Sea como fuere, el pacto implicaba no solo un claro desafío por parte de Organa a la autoridad del khagan ávaro, sino un riesgo importante de cara a la estabilidad de su confederación, amenazada directamente por Constantinopla en su retaguardia¹⁴⁷.

Además de lo señalado, nuestra propuesta encajaría perfectamente no solo con la cronología mayoritariamente propuesta para los sucesos de Tesalónica entre 615 y 617/618, sino

¹⁴¹ En relación al mismo y su localización geográfica *vid.* cap. III, p. 68.

¹⁴² Por lo que hace referencia a las mismas, respectivamente, *vid.* cap. IV, pp. 113-114; 123.

¹⁴³ Sobre dicha iniciativa *vid.* cap. IV, p. 113.

¹⁴⁴ *Vid.* cap. VII, pp. 318-319.

¹⁴⁵ Al respecto *vid.* cap. V, pp. 146-147; 155-158.

¹⁴⁶ Como muestra *vid.* Pohl (1988), pp. 272-273; Sophoulis (2011), p. 106, esp. n. 7.

¹⁴⁷ Para las implicaciones del acuerdo, entre otros, *vid.* Soto Chica (2010), pp. 671-672. Asimismo, para su localización, *vid.* Ap. III, *sub.* Figura 6, p. 782.

con una de las propuestas más recientes acerca de otro de los grandes episodios que guardan relación directa con el proceso que hemos venido describiendo durante las páginas precedentes: la conocida como «sorpresa ávara». Pero no adelantemos acontecimientos.

VIII. 3. 4. Siguiendo con los Balcanes: la «sorpresa» ávara y la conclusión de una nueva paz con el Khaganato ávaro

Tras la visita de Organa a Constantinopla el khagan ávaro trasladó a Heraclio su intención de concluir un acuerdo (Nikeph., *Brev.* 10), una propuesta que agradó notablemente al emperador y envió como embajadores a su presencia al patricio Atanasio¹⁴⁸ y al *quaestor* Cosmas¹⁴⁹, quienes además de hacerle entrega de una serie de presentes le comunicaron la favorable acogida de su iniciativa en la capital imperial. Añade Nicéforo, única fuente que refiere las negociaciones, que el khagan ocultó sus verdaderas intenciones tras una presunta máscara de amistad, dirigiéndose a los legados imperiales con palabras astutas y seductoras y, en lo que constituye un *unicum* en la historia de las relaciones ávaro-romanas, les comunicó su intención de reunirse con Heraclio con el propósito de concluir un tratado -«σπονδαῖς»¹⁵⁰-. Una posible explicación para ello es que ni Atanasio ni Cosmas fuesen investidos por parte de Heraclio con la autoridad suficiente como para negociar un tratado, hecho que podría explicarse en base al término escogido por Nicéforo -«ἀγγελιαφόρος»¹⁵¹ en lugar del habitual «πρέσβεις»-, bien a causa de su deseo de encabezar personalmente las negociaciones como había ocurrido en 615 durante su entrevista con el comandante persa Shahin¹⁵², bien debido a sus recelos tanto hacia el ávaro como hacia sus colaboradores.

Sea como fuere, el caso es que Heraclio, tras recibir de vuelta a sus legados en Constantinopla y escuchar las demandas del khagan, accedió a reunirse personalmente con él en las cercanías de *Heracleia* (Marmara Ereğlisi, Turquía), no lejos de la capital (Nikeph., *Brev.* 10). La fecha en que tuvo lugar dicho encuentro ha suscitado un profundo debate en el seno de la moderna historiografía y todavía hoy concita una notable controversia, fundamentalmente derivada de las diversas informaciones que, desde el punto de vista cronológico, nos

¹⁴⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Atanasio, pp. 720-722.

¹⁴⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Cosmas, p. 726.

¹⁵⁰ En relación a dicho término *vid.* cap. X, pp. 569-570.

¹⁵¹ Para las implicaciones de dicho término *vid.* cap. X, p. 612.

¹⁵² Al respecto *vid. supra.*, pp. 363-364.

proporcionan las tres fuentes principales que lo narran, el *Chronicon Paschale* (*Chron. Pasch.*, s.a. 623), el propio Nicéforo (*Nikeph., Brev.* 10) y Teófanos Confesor (*Theoph., A.M.* 6110).

La primera de ellas sitúa la misma con bastante exactitud, concretamente durante el domingo cinco de junio del año 623, lo que unido a su precisión cronológica en cuanto al resto de noticias que proporciona, la fiabilidad de sus fuentes y su perspectiva constantinopolitana han provocado que algunos estudiosos consideren lo suficientemente sólida dicha información como para desechar el resto y defender a ultranza dicha hipótesis¹⁵³. Sin embargo, ya a comienzos del siglo XX, el historiador británico Norman Hepburn Baynes descartó dicha posibilidad, aludiendo no solo al descuadre que ello suponía para la cronología, bien conocida por otra parte, de las campañas de la década de los veinte de Heraclio contra los persas¹⁵⁴, sino también al testimonio contemporáneo de Teodoro Sincello y la noticia recogida en su *Analecta Avarica* sobre el traslado del manto de la *Theotokos* a Constantinopla (*Theod. Synk., Hom.* XIII), un dato que forzosamente debía situar la fecha de la misma con anterioridad al año 620¹⁵⁵. Sin embargo, la imprecisión vino cuando trató de compaginar su argumento con la fecha proporcionada por el *Chronicon Paschale*, determinando que el momento preciso de la misma era el año 617, por caer el cinco de junio de ese año también en domingo¹⁵⁶.

Sin embargo, ambas hipótesis -errónea la primera y desenfocada la segunda- obvian la secuencia de intercambios diplomáticos acaecida antes de la misma, tal y como el testimonio de Nicéforo indica de forma clara (*Nikeph., Brev.* 10). Por lo tanto, no nos queda más opción que decantarnos por la tercera de las grandes propuestas existentes al respecto, junio del año 619, tal y como sostuviese Averil Cameron y más recientemente ratificase brillantemente, aunque con alguna imprecisión por lo que respecta a la secuencia de acontecimientos diplomáticos, José Soto Chica¹⁵⁷. De este modo, considerando como válida la fecha proporcionada por Teófanos Confesor (*Theoph., A.M.* 6110), Heraclio ordenó que fuese enviado a la ciudad de *Heracleia* (Marmara Ereğlisi, Turquía) todo lo necesario para deleitar al khagan con unas carreras de cuadrigas durante su recepción, así como vestimentas y otros objetos que se entregarían como

¹⁵³ Para más detalles en relación a la argumentación de dicha hipótesis, entre otros, *vid.* Whitby y Whitby (1989), pp. 203-206; Greatrex y Lieu (2002), p. 199; Kaegi (2003), pp. 118-119; Hurbanič (2011), pp. 315-328 - especialmente interesante no solo por tratarse de una de las argumentaciones más recientes de la misma, sino también por hacer especial hincapié en los acontecimientos diplomáticos-.

¹⁵⁴ Sobre las mismas *vid. infra.*, pp. 389-398.

¹⁵⁵ Por lo que respecta a una argumentación *in extenso* de la misma, que por otra parte es la más aceptada por los especialistas, *vid.* Baynes (1912), pp. 110-128.

¹⁵⁶ Al respecto, y para otros defensores de la misma, como muestra, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 145-150; Lemerle (1981), pp. 101-103; Pohl (1988), pp. 245-248; Haldon (1990), p. 45.

¹⁵⁷ Para más detalles *vid.* Cameron (1979), pp. 42-56; Soto Chica (2010), pp. 667-671.

dones tanto a él como a su comitiva (Nikeph., *Brev.* 10; Theoph., A.M. 6110). Mientras tanto el emperador, junto a su comitiva -compuesta tanto por notables civiles como eclesiásticos (*Chron. Pasch.*, s.a. 623)-, esperó la llegada del khagan en *Selimbria* (Silviri, Turquía)¹⁵⁸.

Tres días después compareció el soberano ávaro junto a un numeroso contingente, quien en vez de aprestarse para comenzar las negociaciones seleccionó a sus mejores hombres y les ordenó traspasar la Muralla Larga y emboscar a la comitiva imperial en su retaguardia camino al lugar de encuentro (*Chron. Pasch.*, s.a. 623; Nikeph., *Brev.* 10; Theoph., A.M. 6110). En lo que constituía, en palabras de Teófanos, una flagrante violación de los acuerdos y juramentos establecidos, los hombres del khagan cayeron por sorpresa sobre Heraclio y su séquito, quien apenas fue capaz de escapar hacia Constantinopla con la corona imperial bajo el brazo y tras deshacerse de las vestimentas que delataban su condición. Tras hacerse con el equipaje imperial, el equipamiento circense y todos los hombres que lo transportaban, el khagan avanzó junto con todos sus hombres hasta el Hedbomon, devastando el hinterland de la *urbs imperialis* y haciéndose con un gran número de prisioneros, la mayoría de los cuales regresaron junto con el contingente ávaro de vuelta más allá del Danubio (*Chron. Pasch.*, s.a. 623; Nikeph., *Brev.* 10, - quien proporciona el dato de doscientos setenta mil prisioneros-; Theoph., A.M. 6110).

No es sencillo dar una explicación a la tentativa del khagan de tratar de apresar al emperador, partiendo de la premisa de que no sabemos realmente si sus intenciones eran tales o, sencillamente, acabar con la vida de Heraclio, un extremo que ninguno de los testimonios analizados determina. Es posible que, insertando este hecho en la secuencia de eventos diplomáticos anteriormente expuesta, el soberano ávaro estuviese furioso por los movimientos iniciados por Constantinopla con el propósito fundamental de debilitar su posición interna y mediante dicha medida tratase tanto de reafirmarla como de presionar al Imperio, si bien tan solo podemos movernos al respecto en el terreno de la especulación, pues ninguna fuente es concluyente.

De lo que tenemos constancia es de la continuación del avance persa en Egipto durante el desarrollo de las negociaciones ávaro-romanas, quienes al mando de Shahrbaraz¹⁵⁹ pusieron sitio sobre la ciudad de Alejandría y, probablemente a los pocos días de la «sorpresa ávara» -es decir, durante el mismo mes de junio del 619-, la ciudad sucumbió a la traición de un tal Pedro, si bien tanto Nicetas¹⁶⁰, primo de Heraclio y encargado de la defensa de la provincia, como el

¹⁵⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (42), pp. 718-719.

¹⁵⁹ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 354, n. 42.

¹⁶⁰ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 45.

Patriarca Juan eludieron ser capturados al huir poco antes de la misma, cuya población fue pasada mayoritariamente por la espada¹⁶¹.

Si en algún momento se había pasado por la cabeza de Heraclio la idea de tratar de vengar la afrenta perpetrada por el soberano ávaro, las noticias sobre la caída definitiva de Egipto sin duda desaconsejaron seguir ese camino, pues nuevamente se ponía de manifiesto que, aunque pudiese parecer lejana, la amenaza que para la supervivencia del Imperio suponía el avance persa continuaba agravándose y exigía una reacción inmediata y contundente, toda vez que las soluciones diplomáticas se habían mostrado hasta entonces completamente inútiles.

Además no hay que olvidar que, desde el punto de vista económico, si bien Constantinopla había ido experimentando una progresiva y drástica disminución de sus ingresos desde el advenimiento del propio Heraclio al trono, especialmente a causa de las conquistas sasánidas, dos habían sido sus salvavidas hasta el momento: el propio Egipto y, sobre todo, África. Ya señalamos que desde el año anterior -618- se había interrumpido el suministro de grano egipcio¹⁶², una puerta que se había cerrado definitivamente con la captura de Alejandría, así como la esperanza de recibir por mar cualquier contribución monetaria procedente de la recaudación de impuestos del área egipcia. Por lo tanto, el territorio norteafricano se convertía en el principal y prácticamente único sostén económico de Constantinopla, circunstancia por la cual es comprensible que Heraclio hubiese valorado seriamente retirarse al mismo antes de dar comienzo a su reacción¹⁶³.

En consonancia, el emperador decidió dar prioridad a partir de esos momentos a la amenaza sasánida, si bien para ello debía centrar sus esfuerzos primeramente en tratar de evitar un conflicto en dos frentes. Por ello, en lugar de tomar las armas contra el Khaganato, decidió volver a pulsar su predisposición para negociar un acuerdo. Así pues, probablemente a comienzos del año 620, decidió enviar embajadores para, en palabras de Teófanos Confesor, quien nos proporciona la fecha y es la única fuente que se refiere a las negociaciones, reprochar al khagan su traicionera actitud e instarle a concluir un acuerdo de paz (Theoph., A.M. 6111)¹⁶⁴.

¹⁶¹ Para los testimonios escritos y detalles sobre dicho proceso, entre otros, *vid.* Greatrex y Lieu (2002), pp. 196-197; Kaegi (2003), pp. 91-92; Soto Chica (2010), pp. 673-676; Crawford (2013), pp. 47-48.

¹⁶² *Vid. supra.*, p. 379.

¹⁶³ Por lo que respecta a la situación económica del Imperio tras la caída de Egipto y sus implicaciones *vid.* Kaegi (2003), pp. 92-94, 300; Soto Chica (2010), pp. 676-677; Crawford (2013), pp. 49-51. En relación a la ayuda enviada por el Exarcado de África desde 610 en forma de oro, suministros y hombres, entre otros, *vid.* Kaegi (2003), p. 98; Soto Chica (2010), pp. 666-667. Al respecto de esta última cuestión *vid. supra.*, p. 375, n. 119.

¹⁶⁴ *Vid. supra.*, p. 383, n. 158.

La razón principal de la oferta imperial es igualmente proporcionada por Teófanos, su inminente intención de llevar a cabo una campaña contra Persia (Theoph., A.M. 6111).

El soberano ávaro se mostró nuevamente favorable al acuerdo, enviando sus disculpas a Constantinopla bien a través de una legación bien a través de una misiva, una información que no es concretada por el testimonio de Teófanos. Ya sea por medio de los embajadores enviados en un principio, ya a través de una segunda legación enviada durante ese mismo año -620- por Heraclio¹⁶⁵, se concluyó un tratado de paz -«σπονδὰς»-¹⁶⁶ entre ambas partes cuyas condiciones son descritas por el Patriarca Nicéforo. Constantinopla se comprometía al pago de un tributo de doscientos mil *solidi* en concepto de mantenimiento de la paz, además de la entrega de toda una serie de dones y la entrega como rehenes -«ὀμήρους»-¹⁶⁷ de Juan Atalaricos¹⁶⁸, hijo bastardo del emperador con una concubina, así como su sobrino Esteban¹⁶⁹ y de Juan¹⁷⁰, otro bastardo del patricio Bono (Nikeph., *Brev.* 13)¹⁷¹.

En relación a dicho acuerdo, tres aspectos merecen la pena ser destacados en nuestra opinión. El primero es la cuantía total del tributo, que implicaba un nuevo aumento respecto al anterior que disponíamos, los ciento cuarenta mil *nomismata* acordados en 604/605 por parte de Focas¹⁷², hasta los doscientos mil actuales. Se trata no solo de un significativo incremento de la cantidad monetaria que Constantinopla debía abonar al Khaganato por el mantenimiento de la paz, sino de un acrecentamiento sin paralelos durante el «largo» siglo VI, ya que las demandas efectuadas anteriormente por el khagan en este sentido habían solido consistir en veinte mil *nomismata* adicionales¹⁷³. Ello, en nuestra opinión, podría constituir una evidencia tanto de la magnitud de los avances ávaros en el área danubiano-balcánica, reconocidos *de iure* por Heraclio a través del acuerdo, como de la propia necesidad del emperador de concluir un acuerdo cuyo coste monetario era importante, máxime teniendo en cuenta el precario estado de

¹⁶⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (43), p. 719.

¹⁶⁶ En relación a las implicaciones de dicha tipología de acuerdo *vid.* cap. X, pp. 569-570.

¹⁶⁷ Uno de los pocos casos en los que las fuentes escritas hacen referencia al uso de este mecanismo de garantía diplomática. Para más información sobre sus implicaciones *vid.* cap. X, pp. 623-624, esp. n. 541.

¹⁶⁸ Vid. PLRE III-A, *sub.* Ioannes *qui et* Atalarichus (260), p. 706.

¹⁶⁹ Vid. PLRE III-B, *sub.* Stephanus (60), pp. 1196-1197.

¹⁷⁰ Vid. PLRE III-A, *sub.* Ioannes (259), p. 706.

¹⁷¹ En relación a la figura de este último *vid.* Ap. II, *sub.* Bono (2), pp. 723-724. Para más detalles en relación al desarrollo de las negociaciones y las implicaciones del tratado, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 127-128; Pohl (1988), pp. 246-247 -quien, basándose en la incorrecta fecha del 623 para la «sorpresa ávara», data el mismo en consonancia; Haldon (1990), p. 45 -quien fecha el acuerdo en 619-; Kaegi (2003), pp. 120-121 -quien también yerra en la cronología, situándolo a finales del 623 o inicios del 624-; Soto Chica (2010), p. 672.

¹⁷² Al respecto *vid. supra.*, p. 352.

¹⁷³ Sobre dicha cuestión *vid. supra.*, p. 352, n. 32.

las finanzas imperiales. Como ni la *Analecta Avarica* de Teodoro Syncello (Theod. Sync., *Hom.* VI), ni el *Breviarium* de Nicéforo (Nikeph., *Brev.* 13), ni la *Chronographia* de Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6111) proporcionan dato alguno sobre si el incremento se debió a una demanda del khagan o a una oferta de Heraclio -teniendo en cuenta la situación global consideramos que la primera opción es más factible-, no podemos concluir sólidamente nada al respecto.

Tampoco podemos hacerlo en torno a los otros dos aspectos destacados, el carácter anual o no del tributo y la significación del intercambio de rehenes. Respecto al primero de ellos, si tenemos en cuenta tanto los precedentes más inmediatos en lo referente a los tratados firmados entre ávaros y romanos -el aludido del 604/605 o el último concluido por Mauricio en 598-¹⁷⁴, así como el resto de tratados concluidos entre ambas partes, la contribución monetaria siempre había tendido a tener una recurrencia anual, un aspecto que en este caso también contribuía a otorgar estabilidad al acuerdo y proporcionaba a Heraclio garantías para liderar personalmente a sus hombres en campaña contra Persia, por lo que consideramos que el mismo debió compartir también dicha característica¹⁷⁵.

En relación al envío como rehenes, desconocemos igualmente si constituyó una exigencia ávara o fue una muestra de la importancia que Heraclio otorgaba a la perdurabilidad del acuerdo, si bien podemos señalar que no tenemos constancia previamente de intercambio alguno al respecto, al menos de tan alto rango y dignidad por parte romana¹⁷⁶. Sí que sabemos que constituía un mecanismo habitual, por ejemplo, entre sasánidas y romanos tanto como paso previo al inicio de negociaciones al más alto nivel o como garantía para el mantenimiento de una tregua por un corto espacio de tiempo¹⁷⁷, aunque no estamos del todo seguros que nos encontremos, en este caso concreto, ante dicha perspectiva, por lo que nos es imposible concluir nada más al respecto. No deja de ser significativo, en nuestra opinión, que Juan, el bastardo de Heraclio, estuviese implicado en un complot fallido contra su padre en la década de los treinta, cuyo involucramiento podría haber estado relacionado quizás con las dificultades experimentadas durante su estancia en la corte ávara¹⁷⁸.

¹⁷⁴ En relación a este último y sus implicaciones *vid.* cap. VII, pp. 335-336.

¹⁷⁵ Aspecto igualmente ratificado por la mayor parte de los especialistas. Como muestra *vid.* Pohl (1988), p. 247; Kaegi (2003), pp. 120-121; Soto Chica (2010), p. 672; *contra.* Stratos (1968), I, p. 127, quien lo cifra en ciento cincuenta mil solamente.

¹⁷⁶ Por parte ávara, es cierto que durante las negociaciones mantenidas entre ambas partes en 571, encabezadas por el futuro emperador Tiberio, el khagan había ofrecido como garantía para la conclusión de un acuerdo a los hijos de algunos de sus principales, si bien Justino II se negó, demandando a los propios hijos de Baian (Men. Prot. *Fr.* 15, 1). Sobre dicho particular *vid.* cap. VI, pp. 221-222.

¹⁷⁷ Al respecto, entre otros, *vid.* Lee (1991), pp. 366-374; Nechaeva (2014), p. 55.

¹⁷⁸ Una posibilidad sugerida por Walter Emil Kaegi. Al respecto *vid.* *Id.* (2003), p. 120, n. 61.

VIII. 3. 5. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Heraclio durante su primera «larga» década de reinado: precariedad y fracaso mayoritario

Antes de terminar con el primer gran epígrafe dedicado a los procesos diplomáticos implementados, con mayor o menor éxito, por parte del emperador en los diferentes ámbitos del limes septentrional, consideramos necesario recapitular algunas de las ideas más significativas que hemos ido exponiendo a lo largo del mismo.

El advenimiento definitivo al trono de nuestro protagonista durante los primeros días de octubre del 610, al igual que había sucedido con el de su inmediato predecesor vino antecedido por una sublevación de carácter militar que, si bien más dilatada en el tiempo, compartía muchas características con la liderada por Focas apenas ocho años antes.

Aunque los mecanismos utilizados por ambos para intentar asentarse en el poder fueron sensiblemente distintos, ante los ojos de Cosroes II, soberano de la Persia sasánida que, una vez más, va a ser uno de los principales poderes con los que intenta tratar diplomáticamente Constantinopla, las diferencias eran inexistentes: tanto Focas como Heraclio carecían de la legitimidad como para ser reconocidos como interlocutores válidos. Ello, junto a los notables avances militares persas en el Levante mediterráneo y Anatolia, provocó que los primeros contactos fracasasen completamente. Tanto es así que, en una maniobra sin precedentes durante el «largo» siglo VI, en 615 el emperador hubo de delegar, previa consulta a su enemigo, la potestad de enviar una embajada a un órgano aparentemente investido de la legalidad suficiente como para que los derechos universalmente reconocidos a los legados pudieran ser respetados por su homónimo sasánida: el Senado. Dicho gesto tampoco fue suficiente y, además de fracasar en su misión, los enviados senatoriales fueron maltratados y confinados en prisión, donde terminarían falleciendo a causa de los malos tratos recibidos. Ese hecho constituye, en nuestra opinión, una evidencia fehaciente de la degradación y ulterior fracaso en la búsqueda por parte de ambos «superpoderes» de un marco de diálogo diplomático basado en el mutuo reconocimiento y equidad entre las dos partes, que fue sustituido por otro marcado por un conflicto encarnizado, fratricida y terriblemente costoso tanto para Constantinopla como para Ctesifonte.

Pero la recuperación de dicho *statu quo* por la fuerza de las armas no era la única preocupación que ocupaba a Heraclio si atendemos a las necesidades del ámbito fronterizo septentrional. Precisamente la intensificación de la guerra romano-sasánida provocó que la

mayor parte de los efectivos militares destinados en el ámbito balcánico pasasen a engrosar las filas de los ejércitos destinados en Oriente, lo que desencadenó no solo una reactivación de la amenaza ávara, sino la intensificación de la penetración progresiva en los territorios interiores de los Balcanes de los esclavenos, manifestados ambos fenómenos claramente en los sitios sobre la importante ciudad de Tesalónica acaecidos entre 615 y 617/618.

La pinza que ambas amenazas -ávaros/esclavenos y sasánidas- imponían sobre el Imperio motivó que el emperador recuperase toda una serie de mecanismos diplomáticos y militares característicos de décadas precedentes que, combinados con otras iniciativas de carácter novedoso, se manifestaron entre los años 617/618-622 en una primera ofensiva destinada a garantizar, por una parte, la estabilidad de Constantinopla y, por otra, poder hacer frente con garantías de éxito al desafío persa. Así pues Heraclio procedió, en primer lugar, a recuperar la política justiniana de *divide et impera* respecto al extremo occidental de la estepa pónica, gesto que se materializó en la visita del soberano «búlgaro» Organa y sus principales a la capital imperial y su posterior bautismo en 619, combinándola con el establecimiento de un perímetro de seguridad militar en torno a la llanura de Tracia, en previsión de posibles contingencias con el Khaganato ávaro.

Precisamente con el líder de dicha confederación procedió a introducir una notable innovación: la concertación, previa negociación, de un encuentro diplomático de carácter personal que estaba supuestamente destinado a la firma de un acuerdo entre ambas partes en junio del 619. Pero la confianza que el emperador había depositado en su interlocutor no se vio correspondida con sus promesas, pues en lo que se conoce historiográficamente como la «sorpresa ávara» el propio Heraclio estuvo a punto de ser hecho prisionero, consiguiendo huir *in extremis* y debiéndose conformar con el «mal menor», merced a la presión ejercida por sus nuevos aliados contra el khagan, con la compra de un precario acuerdo de paz al año siguiente - 620- merced al pago de una cantidad sin precedentes para las maltrechas arcas imperiales: doscientos mil *nomismata* anuales.

VIII. 4. ca. 620-ca. 630: OPORTUNIDAD, VICTORIA Y RESTAURACIÓN. LA SEGUNDA «CORTA» DÉCADA DE HERACLIO EMPERADOR

El acuerdo que Heraclio acababa de concluir con el Khaganato ávaro en 620¹⁷⁹ le permitía comenzar a preparar su ofensiva militar contra la gravísima amenaza sasánida que amenazaba ya directamente con engullir completamente los territorios imperiales de Asia Menor. Así pues el emperador procedió a trasladar a las castigadas tropas que habían estado operando en Tracia a Bicinia, donde se reunieron con los remanentes orientales para conformar un único cuerpo de ejército que sería sometido a un estricto entrenamiento durante los meses previos a su partida por parte del propio emperador, a imagen y semejanza de las antiguas legiones romanas, siguiendo los dictámenes establecidos por el *Strategikon*¹⁸⁰. Mientras tanto los persas continuaron con sus avances en Asia Menor, capturando la ciudad de *Ancyra* (Ankara, Turquía) hacia finales del 621 o inicios del 622¹⁸¹. Antes de partir al frente de sus tropas, gracias a la intervención del Patriarca Sergio, obtuvo un préstamo por parte de la iglesia de Constantinopla consistente en la cesión de candelabros, páteras y otros objetos litúrgicos de oro y plata que fueron fundidos y utilizados para acuñar moneda con la que sufragar la primera de las expediciones heraclianas contra los persas (Nikeph., *Brev.* 11; Theoph., A.M. 6113)¹⁸², que fue iniciada durante la primavera del año 622.

VIII. 4. 1. La ofensiva diplomático-militar contra la Persia sasánida y la reintroducción del «factor turco» en el horizonte diplomático imperial

El cinco de abril Heraclio dejó la capital imperial, encargando el gobierno de la misma al Patriarca Sergio y al *magister militum* Bono¹⁸³, quienes actuarían como regentes en nombre de su hijo Heraclio Constantino. Tras navegar hasta *Pylae* (Yalova, Turquía) se reunió con sus hombres en un lugar indeterminado de *Bitinia*, donde continuó con su instrucción hasta el verano (Georg. Pis., *Exp. Pers.* I, 154-252; II, 1-11; Theoph., A.M. 6113). Cuando consideró que

¹⁷⁹ Por lo que respecta a sus condiciones e implicaciones *vid. supra.*, pp. 384-386.

¹⁸⁰ Para los detalles concernientes a la instrucción implementada por Heraclio, entre otros, *vid.* Haldon (1999), pp. 71-74; Howard-Johnston (1999), p. 36; Kaegi (2003), pp. 113-114; Soto Chica (2010), pp. 685-686.

¹⁸¹ En relación a los avances persas en el periodo citado *vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 197; Kaegi (2003), p. 111.

¹⁸² Sobre las implicaciones y lecturas de dicho acontecimiento, entre otros, *vid.* Whitby y Whitby (1989), pp. 158-159, n. 441 -para la fecha y su vinculación con las medidas monetarias tomadas anteriormente por Heraclio-; Greatrex y Lieu (2002), p. 198; Kaegi (2003), pp. 110-111.

¹⁸³ Para su figura *vid. supra.*, p. 385, n. 171.

sus soldados estaban listos para la lucha, antes de partir a la batalla -probablemente hacia el mes de julio de ese mismo año-, pronunció un emotivo discurso para infundir moral a sus hombres presentándose ante ellos como portador de la *Cristopolia*, la más sagrada de las reliquias tras la *Vera Cruz* consistente en una imagen pintada de Cristo y enfatizando la naturaleza religiosa de la lucha que iban a emprender contra los bárbaros que habían profanado los lugares más sagrados de la Cristiandad (Georg. Pis., *Exp. Pers.* II, 12-202; Theoph., A.M. 6113).

El emperador avanzó junto a su ejército en dirección a Armenia por el interior de Asia Menor, donde derrotó a la vanguardia sarracena del contingente de Shahrbaraz¹⁸⁴, quien había regresado de Egipto para comandar las operaciones en Anatolia. Hacia el mes de septiembre Heraclio consiguió entablar batalla en campo abierto con su oponente, a quien había superado tácticamente gracias a una marcha forzada a través de las Puertas Cilicias que había provocado que las tropas imperiales envolviesen a las persas por su retaguardia (Georg. Pis., *Exp. Pers.* II, 261-344; Theoph., A.M. 6113). El resultado de la refriega fue claramente favorable a las tropas romanas (Georg. Pis., *Exp. Pers.* II, 345-375; III, 1-304; Theoph., A.M. 6113), si bien el emperador hubo de dejar a sus hombres acuartelados en Armenia para hacer frente a la problemática existente en el área danubiano-balcánica (Theoph., A.M. 6113)¹⁸⁵.

A pesar de la victoria romana, la primera en el campo de batalla desde que estallasen las hostilidades con Persia en la primavera del año 623, los sasánidas, que ahora controlaban las bases navales de la costa sirio-palestina además del estratégico puerto de Alejandría, lanzaron una acción naval contra Rodas y algunas de las islas más occidentales del Egeo -Samos y Cos-, realizando un gran número de prisioneros (*Chron.* 640, A.G. 934; *Agap.*, PO 8, 458; Mich. Syr., XI, 3; *Chron.* 1234, 96); acción que no pudo ser neutralizada por la flota romana¹⁸⁶.

Y es que las atenciones del emperador se encontraban centradas nuevamente en el khagan ávaro, quien tras el éxito de una incursión naval probablemente protagonizada por esclavos que se encontraban bajo su soberanía, dirigida contra Creta y otras islas del Egeo (Georg. Pis., *Exp. Pers.* II, 70-115; *Chron.* 640, A.G. 934), amenazaba con disolver el acuerdo concluido entre ambas partes en 620¹⁸⁷. Según el testimonio de Teófanos Confesor (Theoph.,

¹⁸⁴ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 354, n. 36.

¹⁸⁵ Para más detalles sobre la cronología y acontecimientos desarrollados durante la campaña del año 622, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 135-140; Howard-Johnston (1999), pp. 3-4; Greatrex y Lieu (2002), pp. 198-199; Kaegi (2003), pp. 114-117; Soto Chica (2010), pp. 686-687; Crawford (2013), pp. 51-53.

¹⁸⁶ Por lo que respecta a dicho ataque *vid.* Howard-Johnston (1999), p. 15; Greatrex y Lieu (2002), p. 199; Soto Chica (2010), p. 651.

¹⁸⁷ En relación a las condiciones del mismo y sus implicaciones, *vid. supra.*, pp. 384-386.

A.M. 6113), es por ello que Heraclio, probablemente durante el invierno del 623¹⁸⁸, envió una misiva al ávaro demandándole no solo que respetase los términos acordados¹⁸⁹, sino también instándole a que colaborase con el Imperio romano en caso de necesidad merced al pacto de amistad existente -«φιλίαν»-, nombrando asimismo al khagan tutor de su hijo -«ἐπίτροπον τοῦ ἔαυτοῦ υἱοῦ τοῦτον ὠνόμησεν»-.

Con el aparato militar completamente centrado en los persas, es probable que Heraclio buscara, mediante la concesión de una dignidad más «teórica» que práctica, consolidar todavía más si cabe una paz que, a pesar de la ingente cantidad de oro que implicaba en pagos para el Imperio -doscientos mil *nomismata*-, fuese endeble producto tanto del avance esclavero en el área balcánica como de la escasez de efectivos militares en las cercanías de Constantinopla; circunstancia esta última que probablemente fuese conocida por el khagan merced a las legaciones que, al menos anualmente, hubo de enviar a la capital para buscar el tributo¹⁹⁰.

Al hilo de lo señalado no negaremos que es sugerente considerar, tal y como han hecho algunos autores¹⁹¹, que la iniciativa diplomática del emperador podría haber respondido a un intento de menoscabar la incipiente «entente» ávaro-sasánida que resultaría en el sitio combinado sobre la capital imperial durante el verano del 626¹⁹². De las razones argüidas para sostener dicha hipótesis, es cierto que la inactividad de la marina imperial en el Mediterráneo durante este período, así como los ataques llevados a cabo tanto por esclaveros como por persas sobre diversas islas, pudieron implicar un dominio naval de ambos sobre el Egeo y el Mediterráneo más oriental, siendo incluso el medio a través del cual podrían haber llegado inclusive a establecer algún tipo de contacto, si bien existen otras que desaconsejan, y en nuestra opinión pesan más, a la hora de pensar en la existencia de un acuerdo formal y consolidado entre ambas partes en fecha tan temprana.

¹⁸⁸ Un número significativo de especialistas -entre otros, *vid.* Pohl (1988), p. 247; Greatrex y Lieu (2002), p. 199; Kaegi (2003), p. 120; Hurbanič (2011), p. 323-, tiende a datar el acontecimiento hacia finales de ese mismo año o comienzos del siguiente -624- a causa de su posicionamiento favorable en torno a junio del 623 como fecha para la «sorpresa ávara», vinculándolo asimismo con el tratado concluido posteriormente a la misma. Sin embargo, en consonancia a lo manifestado anteriormente al analizar la cronología de ambos episodios, encuadrados en los años 619 y 620 respectivamente -*vid. supra.*, pp. 381-386-, en nuestra opinión la iniciativa diplomática aquí descrita no guardaría una relación directa con ninguno de los mismos, sino con los sucesos bélicos que acabamos de describir.

¹⁸⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (44), p. 719.

¹⁹⁰ Una práctica diplomática bien conocida, constituyendo un claro ejemplo de lo señalado la legación encabezada por el legado ávaro Targicio en 586, que terminó con su exilio a la isla de *Chalcitis* (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 7-9). Sobre la misma *vid. supra.*, cap. VII, p. 320.

¹⁹¹ Como muestra *vid.* Soto Chica (2010), pp. 658-659.

¹⁹² Al respecto *vid. infra.*, pp. 398-408.

La primera de dichas razones sería el silencio de las fuentes, que no refieren nada al respecto, por lo cual tan solo puede especularse en base al argumento *ex silentio*. La segunda sería la inexistencia de precedente alguno en relación al desarrollo de las relaciones diplomáticas durante la totalidad del «largo» siglo VI. a la hora de establecer paralelismos al respecto, consideramos que el más cercano podría constituirlo la legación enviada por el soberano ostrogodo Vitiges a Cosroes I en la primavera-verano de 538 con el propósito de que los sasánidas reabriesen las hostilidades contra el Imperio, presionando así a Justiniano I también en Oriente; un episodio por otra parte bien conocido gracias al testimonio de Procopio de Cesarea (Proc., *BP* II, 2, 1-11; *BG* II, 22, 13-25), de cuyo viaje tenemos constancia y que la mayor parte del mismo no solo trascurrió por tierra, sino que atravesó incluso el territorio imperial y los legados, dos sacerdotes ligures, fueron incluso recibidos en Constantinopla, si bien es cierto que en ningún momento revelaron su verdadero propósito.

Nuestro argumento principal aquí, al que volveremos cuando prestemos atención a la problemática derivada de los viajes de los embajadores imperiales¹⁹³, es la preponderancia de los periplos terrestres sobre los marítimos, si bien es cierto que las circunstancias políticas imperantes a mediados del siglo VI y durante la segunda década del siglo VII eran diametralmente opuestas en muchos aspectos, especialmente en lo concerniente a la seguridad de las embajadas *en route*. Si todo ello no fuese suficiente, además de revelar el caso señalado que la petición ostrogoda no prosperó conforme a los intereses de Vitiges, la existencia de un acuerdo previo entre ávaros y sasánidas para estos momentos que implicase que las noticias señaladas correspondiesen a un ataque planeado conjuntamente, además de conllevar negociaciones previas sobre las cuales tampoco ninguna fuente infiere nada, implicaría no solo importantes problemas logísticos que quedan al margen de este estudio, sino también una firme soberanía de los ávaros sobre sus «súbditos» esclavos, extremo en absoluto claro y que los propios defensores de la hipótesis señalada igualmente recalcan¹⁹⁴.

¹⁹³ En relación a dichos avatares *vid.* cap. IX, pp. 482-513.

¹⁹⁴ Es más, en estos momentos tenemos constancia de todo lo contrario, pues la contemporánea *Crónica* del Pseudo Fredegario (Ps. Fred., IV, 48) nos informa sobre el estallido, durante el cuadragésimo año de reinado de Clotario II -ca. 623/624-, de una revuelta en el interior del Khaganato liderada por Samo, un mercader de origen franco, quien logró unificar varias «tribus» esclavas y crear un *Regnum* independiente al noroeste del mismo -Moravia y Silesia- a partir del 625. Independientemente o no del involucramiento de la diplomacia imperial en dicho evento, un extremo que a pesar de haber sido apuntado por algunos estudiosos como clave para comprender el alzamiento no parece del todo claro -como muestra *vid.* Stratos (1968), I, p. 316; Haldon (1990), pp. 46-47-, el mismo evidencia la existencia de fuertes tensiones entre el Khagan y una parte significativa de sus súbditos esclavos. Para más detalles sobre dicho acontecimiento y sus implicaciones, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 256-261; Curta (2001), p. 109; Hurbanič (2011), pp. 325-328.

Según los testimonios de Sebeos y Teófanos, es probable que el emperador aprovechara igualmente su estancia en Constantinopla para enviar a Cosroes II una misiva que buscara, nuevamente, abrir negociaciones de paz entre ambos «superpoderes»; circunstancia derivada de la fecha otorgada por el primero de los autores, el trigésimo cuarto año de gobierno de Heraclio -622/623- (Seb., 38, 123; Theoph., A.M. 6114)¹⁹⁵. El intercambio, de cuya existencia es difícil dudar ateniendo a las informaciones aportadas por ambos autores, no es descartable que fuese, al menos por lo que respecta a la carta enviada como respuesta por parte del *shāhanshāh*, «embellecido» por la propaganda heracliaca con el doble objetivo de consolidar su posición interna y de enaltecer el ánimo de sus hombres de cara a la inminente campaña¹⁹⁶. Sea como fuere, el caso es que el emperador habría encontrado a su homónimo inflexible una vez más a sus demandas, quien no solo habría rechazado cualquier oferta de negociación, sino que habría demandado la total y completa rendición y sumisión del Imperio como *conditio sine qua non* para llegar a un acuerdo.

Heraclio, que había advertido a través de la carta mencionada anteriormente, de la continuidad de las hostilidades (Theoph., A.M. 6114), abandonó la capital el veinticinco de marzo del año 623¹⁹⁷ en compañía de su esposa Martina y las dos hijas fruto de su anterior matrimonio con Fabia/Eudoxia, Eudoxia y Epifania, celebrando la Pascua en *Nicomedia* (İzmit, Turquía) y partiendo en dirección a *Cesarea de Capadocia* (Kayseri, Turquía) el quince de abril de ese mismo año para reunirse con sus tropas (*Chron. Pasch.*, s.a. 624; Seb., 38, 124; Theoph., A.M. 6114). Al mando de una fuerza considerable -unos cuarenta mil hombres-, el emperador maniobró rápidamente, tomando *Teodosiopolis* (Erzurum, Turquía) al asalto, desde donde se dirigió a Dvin, capital de Persarmenia, la cual saqueó y, finalmente, se apoderó de *Nakhchawan* (Najicheván, Azerbaiyán), situada ya en territorio sasánida propiamente dicho (Georg. Pis., *Her.* II, 160-172; Seb., 38, 125).

¹⁹⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Anónimos (45), pp. 719-720.

¹⁹⁶ Circunstancia, en nuestra opinión, derivada de la lectura pública del documento ante el Patriarca Sergio, senadores y otros altos oficiales, sobre lo que nos informa Sebeos (Seb. 38, 124) y que dotaba al emperador no solo de legitimidad para continuar con el conflicto, sino también proporcionaba motivos para recalcar los argumentos patrióticos y religiosos que caracterizaron el discurso a sus milites durante las sucesivas campañas. Al respecto *vid.* Kaegi (2003), pp. 123-124.

¹⁹⁷ Una mayoría significativa de especialistas tiende a situar el inicio de las campañas de Heraclio contra los persas en 624, en consonancia con su posicionamiento en relación al 623 como fecha para la «sorpresa ávara», año en el cual Heraclio no habría podido llevar a cabo acción armada alguna por encontrarse en Constantinopla negociando con el Khagan. Como muestra de lo señalado *vid.* Howard-Johnston (1999), p. 16; Greatrex y Lieu (2002), p. 200; Kaegi (2003), p. 124; Crawford (2013), p. 55. Nosotros, sin embargo, siguiendo la cronología propuesta, entre otros, por José Soto Chica (2010), p. 687, que se adecuaba como hemos venido describiendo a la secuencia de eventos diplomáticos que se van sucediendo desde el 619, año del frustrado encuentro con el soberano ávaro, datamos el inicio de la misma en 623.

El general persa Shahrbaraz¹⁹⁸, que había permanecido acampado en *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), fue incapaz de reaccionar hasta bien entrado el verano al *blitzkrieg* que habían planteado los imperiales, y a pesar de ser reclamado por Cosroes II para hacer frente a la invasión romana, fue el propio *shāhanshāh* quien se puso al frente de sus tropas para tratar de frenar el avance romano por Media-Atropatene, ya en el corazón de Persia. Las avanzadillas de ambos ejércitos chocaron en las cercanías de *Gaznak* (Laylān, Iraq) hacia comienzos del otoño, lo que provocó una apresurada retirada persa, circunstancia aprovechada por Heraclio para saquear la ciudad e incendiar el cercano Templo de los Guerreros, donde se encontraba uno de los fuegos sagrados de Persia.

El gesto simbólico que supuso su saqueo y destrucción llevaba implícito un mensaje de venganza por la caída de Jerusalén, si bien parecía no ser suficiente para el emperador. Los romanos persiguieron a los persas hasta que les llegaron noticias sobre la inminente llegada de dos ejércitos sasánidas, comandados por Shahin¹⁹⁹ y por el propio Shahrbaraz respectivamente, que amenazaban con cortarles la retirada. Ante la inminente llegada del invierno y con sus flancos expuestos, Heraclio maniobró una vez más con habilidad y evitó ser interceptado por las fuerzas sasánidas, poniendo rumbo al norte para pasar el invierno en el valle del río Tartar, en la Albania caucásica (Theoph., A.M. 6114; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10)²⁰⁰.

Pero el invierno del año 624 que comenzaba no iba a ser en absoluto tranquilo para las tropas imperiales, ya que Cosroes II, ansiando no solo revertir la peligrosa inercia que el avance romano por territorio persa había implicado sino vengar la toma de cuatro grandes ciudades y el saqueo de uno de sus lugares más sagrados, puso las unidades de élite de su ejército –veinte mil hombres aproximadamente- bajo el mando del *spāhbed* Shahraplakan²⁰¹ y ordenó que marchasen sin demora hacia los cuarteles de invierno de Heraclio con la misión de destruirlos (Seb., 38, 126; Theoph., A.M. 6115). El emperador, mientras tanto, no había permanecido inactivo desde la perspectiva diplomática y, probablemente al llegar a Albania con la intención de hibernar, envió legaciones a los principales poderes de la zona -Albania, Armenia, Iberia y Lázica- con el objetivo fundamental de reforzar sus filas (Mov. Daskh., *Hist.* II, 10), a la vez que

¹⁹⁸ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 354, n. 42.

¹⁹⁹ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 40.

²⁰⁰ Para más detalles sobre el desarrollo de la campaña, entre otros, *vid.* Stratos (1968); I, pp. 140-143; Howard-Johnston (1999), pp. 16-17; Greatrex y Lieu (2002), pp. 200-202; Kaegi (2003), pp. 124-128 -todos, ellos, como hemos señalado, datan la misma en 624-; Soto Chica (2010), pp. 687-689 -secuencia cronológica que nosotros seguimos-; Crawford (2013), pp. 55-57 -también sitúa la acción en 624-.

²⁰¹ *Vid. PLRE III-B, sub.* Shahraplakan, p. 1141.

debilitaba la posición sasánida en la zona y afianzaba los logros conseguidos durante la campaña del año anterior²⁰².

La noticia es muy escueta y es proporcionada por una fuente muy tardía -primera mitad del s. X-, la *Historia de los Albaneses del Cáucaso* de Moisés Dasxuranci²⁰³, si bien se inserta perfectamente no solo en el transcurso de la campaña, sino en la práctica diplomática llevada a cabo durante gran parte del «largo» siglo VI por parte de ambos «superpoderes» en el área caucásica cuando existía un conflicto en la zona entre ambas partes: buscar el involucramiento de terceros para fortalecer sus intereses²⁰⁴. Desconocemos los detalles de las demandas del emperador, así como las condiciones que dichos acuerdos implicaron respecto a su vinculación con el Imperio, si bien sabemos que Heraclio tuvo éxito en sus iniciativas pues en las campañas siguientes vemos a sus «aliados» caucásicos luchando en sus filas. Es probable que el cristianismo, como ya había sucedido anteriormente en varias ocasiones, jugase un papel determinante como elemento articulador²⁰⁵, si bien nada puede concluirse con certeza al respecto.

Durante los meses siguientes del año 624 los *milites* imperiales, comandados por su emperador, se vieron obligados a maniobrar por el abrupto paisaje transcaucásico tratando de evitar que los dos ejércitos sasánidas que los perseguían, al mando de Shahrbaraz -quien había permanecido en la zona desde la campaña anterior- y Shahrablakan, les flanqueasen y llevaran a cabo un movimiento de pinza contra ellos (Seb., 38, 126; Theoph., A.M. 6115; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10). La posición romana rozó el jaque mate cuando una tercera hueste, esta vez al mando de Shahin, fue enviada por Cosroes II para tratar de neutralizar definitivamente la amenaza romana. Siendo consciente de dicha circunstancia, Heraclio formó a sus hombres, ampliamente superados en número y mermados por la defección de lazos y abasgos (Mov. Daskh., *Hist.* II, 10), y los aprestó para la inminente batalla mientras enviaba a dos supuestos desertores persas al campamento de Shahrbaraz y Shahrablakan, que habían logrado combinar fuerzas, para hacerles creer que sus oponentes se batían en retirada (Theoph., A.M. 6115).

Los sasánidas avanzaron, si bien se encontraron con la desagradable sorpresa de un ejército romano en perfecto orden de combate, que aprovechando el factor sorpresa y el terreno favorable arrolló sin piedad a sus oponentes, provocando la desbandada de los hombres

²⁰² Vid. Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (25) - Anónimo(s) (28), p. 706.

²⁰³ Para más información sobre el autor y su obra *vid.* cap. II, p. 45, esp. n. 132.

²⁰⁴ Una estrategia que había sido recurrente en la zona, especialmente en los casos de alanos y sabiros. Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 88; 95.

²⁰⁵ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. IV, p. 91, esp. n. 52.

liderados por el primero y la práctica destrucción de las huestes del segundo, quien además fue herido en combate (Seb., 38, 126; Theoph., A.M. 6115). A los pocos días llegó Shahin junto a sus treinta mil soldados de refresco, pero ya era tarde. Heraclio marchó también contra él y logró derrotarlos igualmente, lo que suponía el triunfo imperial sobre tres ejércitos persas en apenas unas semanas. A pesar de ello los sasánidas, que continuaban teniendo una notable ventaja numérica, consiguieron reagruparse y, bajo el mando de Shahrbaraz y Shahin, obligaron al emperador a dirigirse junto a sus *milites* al norte, quien a pesar de la inminente llegada de las nieves, se adentró en el Cáucaso, cruzando el río Kura para ascender nuevamente hasta la Albania caucásica, donde presuntamente se preparó para pasar el invierno (Seb., 38, 126; Theoph., A.M. 6115)²⁰⁶.

Pese a sus contundentes victorias contra los persas, Heraclio era consciente de que no podía mantener semejante esfuerzo bélico por tiempo indefinido, máxime cuando Cosroes II tenía a su disposición no solo los recursos de su vasto Imperio, sino aquellos de las provincias romanas más orientales recientemente conquistadas. Por ello, y aunque el emperador consiguió derrotar nuevamente a Shahrbaraz en enero del 625 mientras se encontraba acampado a orillas del lago Van, quien apenas logró montarse semidesnudo en la grupa de su caballo tras ser sorprendido por los *milites* imperiales en medio de la noche (Seb., 38, 126; Theoph., A.M. 6115), decidió que había que tratar de desequilibrar la balanza utilizando la vía diplomática.

Por ello, en torno a febrero del 625²⁰⁷, decidió enviar al patricio Andrés²⁰⁸, uno de sus hombres de confianza, con una oferta de alianza ante Xakhan/Ziebel, hermano del khagan köktürk occidental, a cambio de una parte sustanciosa de las riquezas obtenidas en campaña (Mov. Daskh., *Hist.* II, 12)²⁰⁹. La apuesta diplomática de Heraclio, que en absoluto era novedosa

²⁰⁶ Para el desarrollo pormenorizado de las operaciones durante el citado año, que la mayor parte de los especialistas vuelve a situar un año más adelante -durante el 625-, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 151-159; Howard-Johnston (1999), pp. 17-18; Greatrex y Lieu (2002), pp. 202-203; Kaegi (2003), pp. 128-130; Soto Chica (2010), pp. 689-691 - el único que, nuevamente, sitúa la acción en la cronología que nosotros seguimos-; Crawford (2013), pp. 57-59.

²⁰⁷ La fecha no es proporcionada por la única fuente que nos informa sobre la misma, la *Historia de los Albaneses del Cáucaso* de Moisés Dasxuranci, si bien se infiere de la secuencia de intercambios diplomáticos que tiene lugar entre romanos y turcos. Al respecto *vid.* Kaegi (2003), p. 142; Soto Chica (2010), p. 692, n. 1161.

²⁰⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Andrés, pp. 698-699.

²⁰⁹ El nombre propio *-Ζιεβήλ-*, así como el rango que ostentaba -segundo por detrás del Khagan-, son datos proporcionados por Teófanos en el contexto de su invasión en 627 (Theoph., A.M. 6117), dato este último corroborado también por Moisés Dasxuranci, quien le denomina «*Jebu Xak'an*» (Mov. Daskh., *Hist.* II, 12). Dicho nombre, utilizado para designar al soberano supremo köktürk -equivalente a Khagan por lo tanto-, ha suscitado problemas de identificación por parte de los especialistas. Seguimos aquí una de las hipótesis más recientemente construidas, a cargo del académico francés Étienne de La Vassière (2013), pp. 741-748, quien soluciona el problema atribuyendo dicho error a la fuente contemporánea original de la que

puesto que la utilización del elemento turco en relación al conflicto romano-sasánida por la preeminencia en Transcaucasia había sido ya utilizada, si bien con escasa fortuna, por Justino II durante finales de la década de los sesenta y primera mitad de los setenta del siglo VI²¹⁰, era en cambio arriesgada, sobre todo teniendo en cuenta los infructuosos precedentes al respecto y la difícil situación interna por la que atravesaban los propios köktürks²¹¹.

Quizás por ello, pero también motivado por la súbita reaparición en escena de Shahrbaraz, quien había conseguido reagrupar a lo que quedaba de sus tropas y volver a reunir un ejército considerable, así como por el nerviosismo existente en Constantinopla a causa de la ausencia de noticias sobre el destino del emperador y sus hombres (Theoph., A.M. 6115), Heraclio decidió levantar el campamento el primero de marzo del 625 y poner rumbo a Mesopotamia septentrional, a través de *Amida* (Diyarbakir, Turquía) y *Martiropolis* (Sivan, Turquía), hostigado en todo momento por los sasánidas (Theoph., A.M. 6116). Una vez allí pudo enviar las pertinentes misivas a la capital, si bien fue obligado por el acoso de las tropas persas a cruzar el Éufrates para poder maniobrar con seguridad, dirigiéndose hacia la llanura de Cilicia, donde evitó las grandes ciudades y decidió acampar con sus tropas a orillas del río *Saros* (Seyhan). A pesar de los intentos por dejarlo atrás, Shahrbaraz había seguido persistentemente a los *milites* imperiales, quienes al borde de la extenuación debieron de hacer frente por enésima vez a sus enemigos, un duro combate que fue trabado en las riberas del mencionado río y en el que la habilidad militar del emperador logró salvar exitosamente el día (Theoph., A.M. 6116). Tras el mismo Heraclio cruzó las Puertas Cilicias y, pasando por *Cesarea* (Kayseri, Turquía) y *Sebastea* (Sivas, Turquía), llegó a *Trebisonda* (Trabzon Turquía) hacia

posteriormente se nutrió Moisés para construir su relato. Asimismo establece que la figura de Zibel, que ocupaba el rango de «segundo» khagan, correspondería a la de Sipi, hermano de Tong (ca. 618-628), quien era el verdadero «señor de los khaganes» y soberano del Khaganato köktürk.

²¹⁰ Para las relaciones entre los turcos y Constantinopla en esos momentos y su evolución *vid.* cap. VI, pp. 236-244; 259-265.

²¹¹ A pesar de la referencia de Teófanos (Theoph., A.M. 6117), que algunos autores han seguido erróneamente, y que induce a pensar que tanto los intercambios diplomáticos como la posterior alianza sellada por Heraclio se estableció con los jázaros en vez de con los köktürks -como muestra Soto Chica (2010), pp. 692-693-, parece claro que el alzamiento de estos últimos como poder predominante en el área occidental de la estepa póntica no se produjo hasta la década de los 30, cuando el sucesor de Sipi terminó por imponer su dominio frente a otros elementos en el seno del Khaganato occidental. Para más detalles *vid.* Sinnor (1990), pp. 308-310; Golden (1992), pp. 135-136; Kaegi (2003), p. 143, n. 115; de La Vaissière (2013), esp. 745-746.

mediados de mayo (Theoph., A.M. 6116), donde permanecería acuartelado durante el resto del año²¹².

A pesar de las rutilantes victorias conseguidas contra su oponente sasánida, los *milites* imperiales se encontraban al borde de la extenuación, mermados por las bajas, la fatiga y el desgaste de tres años de intensas marchas y campañas en Transcaucasia. Es por ello que el emperador, quien había comprendido que por la fuerza de las armas exclusivamente no conseguiría la victoria, volvió a enviar a su hombre de confianza, el patricio Andrés²¹³, como legado ante los köktürks durante el verano de 625 (Mov. Daskh., *Hist.* II, 12).

La primera misión²¹⁴ había sido probablemente infructuosa y, dado que es posible que los persas estuviesen al tanto de las negociaciones como demuestra la misiva enviada por Cosroes II en julio del año siguiente -626-²¹⁵ en la que ofrece a Ziebel/Sipi doblar la cantidad que los romanos le hubiesen ofrecido si se comprometía a abandonar su causa y unirse a la sasánida (Mov. Daskh., *Hist.* II, 11), Heraclio no quería correr ningún riesgo. Era consciente de que la posición persa era más fuerte y atractiva para el turco que la suya propia, por lo que no tenía más remedio que insistir si quería continuar con opciones de ganar la guerra. Y esa insistencia dio finalmente sus frutos, pues esta vez consiguió arrancar un compromiso del khagan, quien prometió saquear durante el verano siguiente las provincias de Albania y Atropatene (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10). Para confirmar el acuerdo envió a cien de sus mejores jinetes, arqueros a caballo, como escolta del legado imperial, quienes atravesaron el Cáucaso a través de las Puertas Caspias²¹⁶ y, por Iberia y Lázica, llegaron a Trebisonda (Mov. Daskh., *Hist.* II, 11), probablemente hacia finales de año -625- o comienzos del siguiente -626-²¹⁷.

VIII. 4. 2. La conformación de la «entente» ávaro-sasánida y el sitio sobre Constantinopla del verano del 626

Sin embargo, los agentes diplomáticos imperiales no eran los únicos que permanecieron activos durante el verano del 625. Cosroes II, quien a pesar de los contratiempos sufridos por

²¹² Para más detalles sobre el desarrollo de la misma, la cual ya es situada en 625 por prácticamente la totalidad de especialistas, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 159-164; Howard-Johnston (1999), pp. 19-20 -quien sitúa la misma en 626-; Kaegi (2003), pp. 131-132; Soto Chica (2010), pp. 691-695; Crawford (2013), pp. 58-59.

²¹³ Para su figura *vid. supra.*, p. 396, n. 208.

²¹⁴ Sobre la misma y sus condiciones *vid. supra.*, pp. 396-397.

²¹⁵ Para la fecha exacta *vid.* Soto Chica (2010), p. 626.

²¹⁶ Por lo que respecta a su localización *vid.* cap. III, pp. 58-59, esp. n. 19.

²¹⁷ Para más detalles sobre el proceso de negociación romano-turco, entre otros, *vid.* Kaegi (2003), pp. 142-143; Soto Chica (2010), pp. 696-697; Crawford (2013), p. 66.

sus generales durante las campañas precedentes continuaba teniendo una considerable ventaja tanto en hombres como en recursos, probablemente consciente de las maniobras de Heraclio con los turcos como acabamos de señalar, optó por entrar en negociaciones con el enemigo que mayor inquietud podía causar en Constantinopla: el Khaganato ávaro. Aunque, tal y como manifestamos anteriormente²¹⁸, consideramos poco probable que hasta estos momentos se cimentasen las bases para un acuerdo de colaboración militar entre ambas partes, no es descartable la existencia de contactos diplomáticos previos²¹⁹. Además, no es hasta ahora cuando las fuentes escritas infieren claramente la existencia del mismo (Georg. Pis., *Bell. Avar.* 197-203; *Chron. Pasch.*, s.a. 626; Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117), si bien de una manera tan tenue que más allá de su existencia nos es complicado poder establecer tanto el proceso negociador conducente al mismo con las condiciones sobre las que se construye; circunstancias que, además, se encuentran más allá de los límites estrictos de este trabajo.

A pesar de ello, aunque sea brevemente, vamos a presentar una sucinta secuencia de lo que consideramos pudo haber sucedido debido a la importancia crucial que dicho pacto tiene para comprender no solo la evolución de los acontecimientos durante el sitio de la capital imperial durante el verano del año siguiente -626-, sino también para comprender los movimientos diplomáticos imperiales tanto previos como durante el mismo.

En nuestra opinión la iniciativa del acuerdo debió corresponder al *shāhanshāh*, quien bien por tierra bien por mar²²⁰, envió una legación ante el khagan que, además de informarle probablemente sobre la precaria situación militar de Heraclio, pudo haber ofrecido un acuerdo de colaboración militar que habría de manifestarse en un ataque conjunto contra la capital imperial durante el siguiente verano. El ávaro, a pesar de las turbulencias internas que venía experimentando en el área más occidental de sus dominios a causa de la «rebelión» de Samo (Ps. Fred., IV, 48)²²¹ y de los doscientos mil *nomismata* que recibía anualmente de Constantinopla (Nikeph., *Brev.* 13), decidió avenirse a pactar con el persa, quizás con el compromiso de obtener a cambio la totalidad de los dominios imperiales en el área danubiano-balcánica, incluida la *urbs imperialis* (Theod. Sync., *Hom.* XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626)²²².

²¹⁸ *Vid. supra.*, pp. 41-42.

²¹⁹ Sobre dicha cuestión *vid.* Hurbanič (2011), p. 328, n. 72.

²²⁰ Al respecto *vid.* Soto Chica (2010), pp. 695-696; una posibilidad que consideramos igualmente muy plausible, debido al ya mencionado control marítimo que esclavos y persas ejercían sobre el Egeo y el Mediterráneo más oriental respectivamente.

²²¹ En relación a la misma *vid. supra.*, p. 392, n. 194.

²²² Términos que se infieren de la legación romana recibida por el khagan el dos de agosto del 626. Sobre la misma *vid. infra.*, pp. 402-404. Asimismo, sobre dicha hipótesis, *vid.* Howard-Johnston (1995), p. 133.

Sea como fuere, el testimonio de Teófanos Confesor sugiere que quedaron detalles por concluir, puesto que cuando Shahrbaraz²²³ fue enviado al frente de sus hombres rumbo a *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) durante la primavera del año siguiente, una de las instrucciones que tenía era la de establecer una alianza con los ávaros -«ὅπως τοὺς ἐκ δύσεως Οὐννοῦς»- (Theoph., A.M. 6117), por lo que consideramos que las negociaciones pudieron continuar igualmente durante la primavera del 626, muy probablemente supervisadas ya por el comandante sasánida.

Heraclio debió recibir noticias sobre las negociaciones ávaro-sasánidas mientras permanecía en sus cuarteles de invierno, por lo que a comienzos de la misma -marzo o abril- del 626 envió una legación ante el khagan con el más que probable objetivo de tratar de desactivar el pacto (*Chron. Pasch.*, s.a. 626)²²⁴. La misión fue encomendada al patricio Atanasio²²⁵, quien ya había comparecido previamente ante el ávaro durante los preparativos de su supuesto encuentro amistoso con Heraclio en 619²²⁶, una circunstancia que consideramos pudo resultar determinante en su elección. El encuentro pudo haberse desarrollado en las cercanías de *Adrianopolis* (Edirne, Turquía). El legado imperial no consiguió el propósito deseado, ya que el khagan lo envió de vuelta a Constantinopla para averiguar cuál era la cantidad que los romanos estaban dispuestos a pagar para evitar el ataque contra su capital (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Mientras el embajador imperial viajaba a presencia del ávaro, la situación dio un vuelco inesperado. El emperador fue informado sobre la marcha en dirección a Anatolia de dos ejércitos persas, al mando respectivamente del Shahrbaraz y Shahin, el primero con la intención de marchar hacia Constantinopla, el segundo con la instrucción de interceptar a las fuerzas romanas. Aunque Heraclio sabía que marchaban dos ejércitos persas no sabía la dirección exacta que iba a seguir cada uno de ellos, por lo que debía decidir sin embargo si permanecía en la zona y hacía frente a los sasánidas para continuar con la inercia iniciada en 622, intentando asimismo salvaguardar la alianza con los köktürks, o si, por el contrario, regresaba a la capital con el grueso de sus fuerzas renunciando a la misma.

Tras reunir más información sobre la situación y dirección de sus enemigos, el soberano romano tomó una decisión: permanecería al frente de sus hombres en el área pónica mientras doce mil de sus hombres embarcaban rumbo a la *urbs imperialis* para reforzar su guarnición. La

²²³ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 42.

²²⁴ En relación a la fecha *vid.* Stratos (1968), I, p. 173; Kaegi (2003), p. 143; Soto Chica (2010), p. 696, n. 1182; p.699.

²²⁵ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 381, n. 148.

²²⁶ Por lo que respecta al episodio y sus implicaciones *vid. supra.*, pp. 381-384.

ayuda enviada por el emperador llegó a finales de mayo, junto a una carta que contenía precisas instrucciones: había que aprovisionar la ciudad, aprestar la flota, remozar las murallas, construir maquinaria de asedio y guarnicionar grupos de arqueros (*Chron. Pasch.*, s.a. 626; Georg. Pis., *Bell. Avar.* 265-285), tareas que quedaban encomendadas al *magister militum* Bono²²⁷ y a su hijo Heraclio Constantino²²⁸ aunque el Patriarca Sergio también había de contribuir en la defensa espiritual de la misma (*Theod. Sync., Hom.* XVI-XVII)²²⁹.

Mientras tanto Heraclio maniobró con sus tropas, las cuales marcharon unidas hasta *Sebastea* (Sivas, Turquía), donde dividió nuevamente sus fuerzas, el grueso de las cuales quedó a disposición de su hermano Teodoro, quien se encargaría de interceptar a las tropas de Shahin, mientras Él permanecía con una pequeño destacamento en la retaguardia para evitar posibles contingencias²³⁰. Los persas al mando de Shahrbaraz habían llegado en el ínterin al otro lado del Bósforo, poniendo sitio a *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) a principios de junio, la cual fue probablemente capturada e incendiada (*Theod. Sync., Hom.* XVII; *Chron. Pasch.*, s.a. 626; Ps. Fred., IV, 64; Nikeph., *Brev.* 12). Allí, mientras aguardaban a la llegada de los ávaros, probablemente se pusieron en contacto con el Khagan para informar de su posición y, hasta cierto punto, coordinar sus operaciones (*Theod. Sync., Hom.* XVII; Nikeph., *Brev.* 12); y, quizás, terminar de matizar los términos de su acuerdo una vez hubiesen finalizado con éxito las operaciones contra Constantinopla (*Theoph.*, A.M. 6117).

Antes de que se produjese la llegada de la vanguardia ávara ante los muros de la capital el veintinueve de junio, Atanasio fue enviado nuevamente en legación ante el soberano ávaro (*Chron. Pasch.*, s.a. 626)²³¹. Estimamos que pudo haber regresado a la *urbs imperialis* de su primera misión a comienzos de dicho mes, pues no tenía constancia de las medidas dictaminadas por Heraclio pero pudo observar la implementación de las mismas, de las cuales pretendía dar buena cuenta al ávaro (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). De este modo, a pesar de recibir las críticas de una buena parte de los principales por su actitud conciliadora previa hacia un enemigo que se encontraba *ad portas*, el *magister* Bono le encomendó una nueva misión

²²⁷ Para su figura *vid. supra.*, p. 385, n. 171.

²²⁸ *Vid. Ap.* II, *sub.* Heraclio Constantino, p. 733.

²²⁹ Para más detalles sobre la decisión de Heraclio y sus implicaciones, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 173-176; Howard-Johnston (1995), pp. 133-135; Kaegi (2003), pp. 134-135; Soto Chica (2010), p. 702.

²³⁰ En relación al número de sus efectivos e itinerarios seguidos *vid.* Stratos (1968), pp. 176-178; Howard-Johnston (1995), pp. 131-132; Greatrex y Lieu (2002), pp. 205-206 -ambos mezclan acontecimientos de la campaña precedente -625- en la descripción de la misma-; Kaegi (2003), pp. 133-134; Soto Chica (2010), pp. 701-702 -el relato más completo, cuyo orden y cronología seguimos-; Crawford (2013), pp. 60-62.

²³¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 381, n. 148.

diplomática cuyo objetivo era disuadir al ávaro sobre su avance contra los muros de la capital²³². Sin embargo, Atanasio no pudo esta vez comparecer ante el khagan, puesto que éste se negó a recibirlo en audiencia, amenazando con tomar por la fuerza de las armas la ciudad y a todos los que habitasen entre sus muros (*Chron. Pasch.*, s.a. 626)²³³. De este modo, fracasados todos los intentos negociadores, las palabras dieron paso a las armas.

Sin el amparo de una flota, los persas se vieron obligados a aguardar acontecimientos al otro lado del Bósforo, pudiendo tan solo contactar con los ávaros a través del encendido de almenaras (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). Dicha carencia es una de las incógnitas que todavía permanece sin resolver, máxime cuando los persas tenían una flota considerable en el Mediterráneo oriental capaz de llevar a cabo incursiones exitosas, tal y como demuestran sus ataques sobre Rodas y algunas islas del Egeo hacia el 622²³⁴, por lo que es posible que, tal y como infieren algunas fuentes, dejasen sus naves en puerto deliberadamente (Theoph., A.M. 6117; Agap., PO 8, 461-462, Mich. Syr., XI, 3; *Chron.* 1234, 98)²³⁵, razón de peso para considerar el acuerdo entre ávaros y sasánidas un entendimiento o «entente» más que un tratado de asistencia militar mutua propiamente dicho.

El khagan y sus hombres, sin embargo, sí que se mostraron más predispuestos a luchar a partir del veintinueve de julio del 626, cuando comparecieron ante los muros de Constantinopla y llevaron a cabo el primer asalto (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). Durante los tres días siguientes los ávaros y sus aliados llevaron a cabo diversas tentativas contra la muralla teodosiana, que aguantó exitosamente en varios de sus sectores sus violentas acometidas, mientras el 1 de agosto fracasó igualmente una tentativa naval protagonizada por los esclavenos en el Cuerno de Oro, donde sus *monoxylae*²³⁶ fueron interceptadas antes de poder ser botados (Theod. Sync., Hom. XVIII-XX; *Chron. Pasch.*, s.a. 626)²³⁷.

El sábado dos de agosto, tras el desastre náutico experimentado por sus súbditos esclavenos, el khagan, que había rechazado la oferta del *magister* Bono para iniciar

²³² Vid. Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (29), p. 706.

²³³ Sobre la negociación, entre otros, *vid.* Pohl (1988), p. 249; Kaegi (2003), p. 136; Soto Chica (2010), p. 706.

²³⁴ Al respecto *vid. supra.*, p. 390.

²³⁵ Para más detalles e hipótesis al respecto, entre otros, *vid.* Howard-Johnston (1995), p. 133, n. 7; Greatrex y Lieu (2002), p. 205; 309, nn. 43-44; Soto Chica (2010), p. 700, n. 1197.

²³⁶ Una especie de «canoa» realizada en el tronco de un árbol y cuya capacidad máxima se estima podía ser de treinta hombres. Para una descripción sobre la misma *cfr.* *Mirac. S. Demet.* II, 1, 183. Asimismo *vid.* Soto Chica (2010), p. 647, n. 1104.

²³⁷ Por lo que respecta a los detalles concernientes a los contendientes, su número y características, así como para el desarrollo de las hostilidades entre el veintinueve de julio y el uno de agosto, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 181-186; Howard-Johnston (1995), pp. 137-139; Kaegi (2003), pp. 136-137; Soto Chica (2010), pp. 706-708; Crawford (2013), pp. 63-64.

negociaciones (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), demandó que acudiesen a su presencia representantes romanos para conversar con él (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). La legación, que partió con presentes y con el objetivo de alcanzar un armisticio (*Theod. Sync.*, XX), estaba compuesta por el patricio Atanasio²³⁸, quizás el embajador principal debido a sus tratos previos con el soberano ávaro, el patricio Jorge²³⁹, el patricio Teodosio²⁴⁰, quien ostentaba además el cargo de *logotheta*²⁴¹, el *commerciarius*²⁴² Teodoro²⁴³ y el *syncellus* Teodoro²⁴⁴ (*Theod. Sync.*, *Hom.* XX; *Chron. Pasch.*, s.a. 626); autor este último de una *Homilía*, la cual constituye uno de los testimonios principales contemporáneos sobre el asedio de la capital imperial que venimos narrando. Cuando les fue concedida audiencia pasaron a presencia del khagan, quien hizo llamar a tres legados persas vestidos de seda que Shahrbaraz²⁴⁵ le había enviado previamente, quienes permanecieron sentados durante la interlocución mientras los romanos hubieron de permanecer de pie (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

El *Chronicon Paschale*, fuente prácticamente contemporánea y más detallada sobre el episodio, señala que el ávaro los presentó diciendo que eran la prueba palpable de la legación que le había enviado previamente el comandante persa, quien le había prometido además tres mil hombres de refuerzo (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), a lo que añadió, según el testimonio ocular de Teodoro Sincello (*Theod. Sync.*, *Hom.* XXI), su intención de tomar la ciudad con la ayuda de sus aliados sasánidas al día siguiente si se negaban a abandonarla, que dejaría arrasada completamente y tan solo perdonaría la vida a sus habitantes, a quienes dejaría únicamente una túnica como señal de clemencia, extremo éste último también confirmado por el relato del *Chronicon Paschale* (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). Dicho en otras palabras, el soberano ávaro estaba demandando la rendición completa e incondicional de Constantinopla. Para tratar de convencer a los romanos añadió que, si se negaban, enviaría a sus aliados esclavos para que transportasen a las tropas persas y juntos acometerían al día siguiente el ataque contra sus murallas (*Theod. Sync.*, XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626). Ese fue el momento en el que los enviados imperiales comprendieron, según el testimonio de Teodoro Sincello, la peligrosidad de la

²³⁸ *Vid. supra.*, p. 381, n. 148.

²³⁹ *Vid. Ap. II, sub. Jorge (3)*, pp. 734-735.

²⁴⁰ *Vid. Ap. II, sub. Teodosio (2)*, pp. 761-762.

²⁴¹ Uno de los principales oficiales encargado de las finanzas. En relación al cargo y su evolución en este periodo *vid. Haldon (1990)*, pp. 180-181; Kazhdan (1991c), p. 1247.

²⁴² Responsable de recaudar el impuesto sobre las ventas imperiales, es decir, otro oficial fiscal al igual que Teodosio. Para más detalles sobre el cargo *vid. Kazhdan (1991a)*, p. 1141.

²⁴³ *Vid. Ap. II, sub. Teodoro (6)*, pp. 759-760.

²⁴⁴ Un cargo eclesiástico, generalmente de la plena confianza del Patriarca. Para más datos sobre su figura *vid. Ap. II, sub. Teodoro (7)*, pp. 760-761.

²⁴⁵ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 42.

«entente» alcanzada entre ávaros y persas (Theod. Sync., *Hom.* XXI). Además, tal y como le habían comunicado sus nuevos aliados, les convenía hacerlo puesto que su propio emperador, que tampoco había sido capaz de invadir Persia, no había acudido en su auxilio (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Tras el alegato ávaro, según el *Chronicon Paschale* (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), el patricio Jorge acusó a los persas de ser impostores, a lo que uno de ellos respondió airadamente. Resulta extraño que el único testigo presencial de los hechos, Teodoro Sincello, no refiera nada ni en relación a este incidente ni sobre la respuesta que los legados otorgaron al khagan, un hecho que podría responder, en nuestra opinión, más a la naturaleza y enfoque que el eclesiástico realiza sobre la legación, centrándose fundamentalmente en las demandas realizadas por los ávaros y en su cuasi apocalíptica descripción, que a una invención por parte del *Chronicon Paschale*. Este último testimonio añade además que los legados imperiales se mostraron firmes, puntualizando la debilidad del ávaro debido a la necesidad de apoyarse en los persas y manifestando su determinación de continuar la lucha puesto que jamás rendirían la ciudad a sus enemigos (*Chron. Pasch.*, s.a. 626)²⁴⁶.

Los relatos ya mencionados del *Chronicon Paschale* (*Chron. Pasch.*, s.a. 626) y Teodoro Sincello (Theod. Sync., *Hom.* XXI), así como la mención que sobre dicho episodio realiza Jorge de Pisidia en su *Bellum Avaricum* (Georg. Pis., *Bell. Avar.* 311-327), además de relatar los avatares de la misión diplomática que acabamos de describir, confirman el testimonio de Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6117) que presentábamos anteriormente a la hora de analizar la naturaleza de lo que hemos venido en denominar «entente» ávaro-sasánida²⁴⁷. Y es que como adelantábamos, los probables contactos que pudieron haber existido durante el año anterior - 625- no concluyeron en un pacto de colaboración más sólido hasta el mes de julio de 626, tal y como la presencia de la legación persa en la tienda del khagan atestigua. No vamos a pararnos a elucubrar sobre las posibles condiciones previas o presentes del acuerdo, pues nada refieren las fuentes escritas al respecto, si bien los contactos existentes entre ambas partes durante los días del asedio iban a terminar fructificando al día siguiente en el intento persa de enviar refuerzos a

²⁴⁶ Para más detalles en relación a la embajada imperial ante el khagan, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 186-187; Pohl (1988), pp. 250-251; Howard-Johnston (1995), p. 139; Kaegi (2003), p. 137; Soto Chica (2010), p. 708; Crawford (2013), p. 64.

²⁴⁷ *Vid. supra.*, pp. 398-399.

través del Bósforo mediante la colaboración esclavena, una tentativa que fue abortada por la flota imperial (*Chron. Pasch.*, s.a. 626; Seb., 38, 123; Mich. Syr., XI, 3)²⁴⁸.

Dicho episodio vino precedido por una muestra de brutalidad romana sin precedentes por lo que respecta al tratamiento de los embajadores sasánidas que habían coincidido con la misión imperial enviada ante el khagan. Tras regresar los legados a la capital e informar sobre el desarrollo de la misma a Heraclio Constantino, Bono y el Patriarca Sergio (*Theod. Sync., Hom. XXII*), durante la noche del dos de agosto, los enviados persas fueron sorprendidos tratando de cruzar el Bósforo en las cercanías de *Calae* (Bebek, Estambul, Turquía), siendo interceptados por varios esquifes romanos que se encontraban de patrulla (*Chron. Pasch.*, s.a 626).

Uno de ellos se despojó de sus vestimentas y saltó de su embarcación a otra adyacente tratando de esconderse, pero fue finalmente encontrado por los marineros que montaban guardia en las proximidades y decapitado en el acto (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). Tras recoger su cabeza, los dos persas restantes y el marinero encargado de gobernar su embarcación fueron llevados nuevamente a la orilla occidental del Bósforo, junto a las murallas marítimas, donde al amanecer a uno de ellos se le amputaron ambas manos, se le ató la cabeza del persa decapitado alrededor del cuello y fue enviado de vuelta ante el khagan (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). El legado restante fue subido a un bote y llevado vivo enfrente de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía), donde tras ser exhibido fue decapitado en el mismo esquife y su cabeza arrojada a la orilla con un mensaje adjunto en el que se leía que el khagan, tras haber llegado a un acuerdo con los romanos, les había enviado los embajadores que los persas habían enviado a su presencia, dos de los cuales habían decapitado en la ciudad mientras que ante ellos tenían la cabeza del tercero (*Chron. Pasch.*, s.a. 626)²⁴⁹.

El episodio, sobre el que también se hacen eco los autores contemporáneos Teodoro Sincello (*Theod. Sync., Hom. XXIV*) y Jorge de Pisidia (*Geog. Pis., Bell. Avar. 335-365*) con mucho menor detalle, es interpretado por ambos como un acto de benevolencia y justicia por parte de Dios, quien utilizó a los romanos como herramienta para castigar a aquellos que profirieron ofensas contra el emperador y mostraron abierta hostilidad a la fe verdadera. El *Chronicon Paschale* (*Chron. Pasch.*, s.a. 626) coincide en señalar también la arrogancia mostrada por los legados persas y los insultos proferidos hacia el emperador como motivo para el brutal destino

²⁴⁸ Al respecto *vid.* Stratos (1968), I, pp. 187-189; Pohl (1988), pp. 251-252; Howard-Johnston (1995), p. 140; Kaegi (2003), p. 137; Soto Chica (2010), pp. 708-709; Crawford (2013), p. 64. Las estimaciones de las bajas persas se encuentran entre los tres/cuatro mil efectivos.

²⁴⁹ Para más detalles *vid.* Stratos (1968), I, p. 187; Pohl (1988), pp. 251-252; Howard-Johnston (1995), pp. 139-140; Kaegi (2003), p. 137; Soto Chica (2010), p. 708.

al que fueron sometidos. Sin embargo, consideramos que ambas justificaciones no son suficientes para explicar la fragante violación del derecho de inmunidad que los legados gozaban, puesto que existen numerosos precedentes sobre actitudes arrogantes por parte de enviados persas que no terminaron en tal implacable desenlace²⁵⁰ y, además, el grado de violencia que fue proyectado en las ejecuciones portaban un mensaje que iba, en nuestra opinión, mucho más allá de lo estrictamente diplomático.

Consideramos que a través de la mutilación y posterior decapitación de los embajadores persas las principales autoridades imperiales, detrás de las cuales se encontraban la iniciativa, proyectaban toda la rabia, frustración y dureza derivada no solo del sitio al que sus enemigos les estaban sometiendo, sino también a los años de guerra y desplantes diplomáticos a los que habían venido siendo sometidos durante la práctica totalidad de las dos décadas precedentes. Además, por lo que respecta a la proyección sobre sus enemigos, el khagan podía interpretar el gesto como un desafío, hecho que consideramos puede derivarse del duro ataque al que fue sometida la ciudad durante los días siguientes tal y como vamos a ver, mientras que por lo que respecta a los persas quizás se buscara que terminasen su «entente» con los ávaros, extremo que no se consiguió inmediatamente puesto que al día siguiente trataron de conectar, si bien infructuosamente como hemos visto, con sus aliados al otro lado del Bósforo, sufriendo cuantiosas pérdidas (*Chron. Pasch.*, s.a. 626; *Seb.*, 38, 123; *Mich. Syr.*, XI, 3)²⁵¹.

A pesar de haber visto frustrados sus planes, los ávaros, acuciados además por problemas de suministros (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), redoblaron sus esfuerzos durante los días siguientes, si bien la mayor parte de sus ataques fueron rechazados salvo en el sector de las Blaquernas, donde un cuerpo de caballería pesada consiguió atrincherarse y resistir los contraataques imperiales (*Geog. Pis., Bell. Avar.* 405-406). El día siete de agosto llevó el khagan a efecto su última gran tentativa para hacerse con el dominio de la ciudad: un nuevo ataque de sus aliados esclavenos, búlgaros y gépidos sobre el Cuerno de Oro mientras los romanos se encontraban distraídos tratando de neutralizar un nuevo asalto terrestre ávaro contra las murallas (*Geog. Pis., Bell. Avar.* 390-460). Pero el *magister militum* Bono²⁵² se había adelantado y, gracias al uso de espías (*Nikeph., Brev.* 13), atrajo a las embarcaciones esclavenas a una trampa fatal, siendo arrolladas con suma facilidad por los *dromones* imperiales y las tripulaciones

²⁵⁰ Un ejemplo paradigmático de arrogancia persa durante las negociaciones, actitud que derivó en una notable tensión durante las mismas, podría constituir la misión encabezada por Mebodes ante Justino II hacia finales del 567, cuando ambas partes se encontraban negociando sobre la soberanía de Suania (*Men. Prot., Fr.* 9, 3). Para más detalles sobre el episodio mencionado *vid. supra.*, cap. VI, pp. 228-229.

²⁵¹ *Vid. supra.*, p. 405, n. 248.

²⁵² Para su figura *vid. supra.*, p. 385, n. 171.

embarcadas a bordo de los mismos (Theod. Sync., *Hom.* XXXII; Geog. Pis., *Bell. Avar.* 461-495; *Chron. Pasch.*, s.a. 626; Nikeph., *Brev.* 13)²⁵³.

Los romanos volvieron a hacer un alarde de brutalidad y empalaron frente a las murallas un buen número de cabezas de sus enemigos muertos (Theod. Sync., *Hom.* XXXII), lo que supuso el comienzo del fin no solo del asedio ávaro sobre Constantinopla, sino también del desmoronamiento de la posición política del khagan, ya que muchos esclavos desertaron sin poder ser disuadidos a pesar de los intentos de la caballería ávara (Theod. Sync., *Hom.* XXXIII; *Chron. Pasch.*, s.a. 626). Perdida la partida, el soberano ávaro ordenó prender fuego a las máquinas de asedio que todavía le quedaban, desmontar el campamento y poner rumbo a casa (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), mientras Shahrbaraz aguardaba noticias en la otra orilla del Bósforo.

Al amanecer del día siguiente las incógnitas quedaban despejadas, puesto que tan solo permanecía sobre el terreno un pequeño destacamento encargado de cubrir la retirada e incendiar los arrabales de la capital, que había conseguido salvarse de la pinza ávaro sasánida. Su comandante solicitó al *magister militum* Bono iniciar negociaciones con el propósito de garantizarse una retirada sin sobresaltos, pero el comandante romano se negó, invitándole a mirar hacia el estrecho, hacia donde se aproximaba Teodoro, el hermano de Heraclio, con un ejército en auxilio de la capital (*Chron. Pasch.*, s.a. 626)²⁵⁴. El Imperio, su soberano y su capital habían logrado salvar así su hora más negra.

La derrota de la «entente» ávaro-sasánida ante los muros de Constantinopla tiene varias lecturas. Desde el punto de vista imperial constituyó un tremendo éxito, no solo desde el punto militar, revelando las fortalezas y puntos más débiles del sistema defensivo en torno a la *urbs imperialis* que serían de suma utilidad en futuros asedios, sino también desde el punto de vista religioso, pues la victoria, atribuida a la acción protectora de la *Theotokos* (Theod. Sync., *Hom.* XXXII-XXXVI), trajo mayor cohesión y confianza al seno de la sociedad constantinopolitana, un hecho también extensivo a todo el Imperio, si bien la capital, comparada con la Jerusalén bíblica (Theod. Sync., *Hom.* XXX), adquirió a partir de entonces fama de ser inexpugnable a causa de la protección que la Virgen otorgaba a la misma. Asimismo, volvió a quedar de manifiesto la

²⁵³ Para más detalles sobre los enfrentamientos militares acaecidos desde el tres al siete de agosto, entre otros, *vid.* Stratos (1968), I, pp. 187-191; Pohl (1988), pp. 252-255; Howard-Johnston (1995), pp. 140-141; Kaegi (2003), p. 137; Soto Chica (2010), pp. 709-710; Crawford (2013), p. 64.

²⁵⁴ Para la última fase del asedio *vid.* Stratos (1968), I, pp. 191-192; Pohl (1988), pp. 253-254; Howard-Johnston (1995), p. 141; Kaegi (2003), pp. 137-138; Soto Chica (2010), pp. 710-711; Crawford (2013), p. 64.

importancia combinada de la acción militar con las maniobras diplomáticas y, sobre todo, con los movimientos de espionaje, que habían resultado decisivos para lograr el triunfo²⁵⁵.

Desde el punto de vista de la política exterior, y por lo que respecta a los enemigos de Heraclio, que había logrado salvar una situación límite encontrándose ausente, la parte más perjudicada de las dos fue el Khaganato ávaro, pues el terrible golpe que para el prestigio de su soberano implicó el resultado final del ataque sumió al mismo en una profunda crisis de la que tardaría décadas en salir, dejando así de constituir una amenaza en el área danubiano-balcánica. Además de implicar, con casi toda seguridad, la disolución del acuerdo existente entre ambas partes, ello motivó, entre otros fenómenos, la consolidación del *Regnum* independiente surgido en el área más noroccidental del mismo a causa de la rebelión de Samo unos años atrás²⁵⁶, la escisión de lo que se conoce como «Antigua Gran Bulgaria» en el área septentrional del Mar Negro bajo la iniciativa de Kubrat (Nikeph., *Brev.* 22)²⁵⁷ o el comienzo de la gestación de lo que siglos después será el Ducado de Croacia en la zona más occidental del *Illyricum*²⁵⁸, además de acelerar, todavía más si cabe, el proceso de asentamiento de las «tribus» esclavenas al sur del Danubio, liberadas ahora del yugo del khagan²⁵⁹.

Aunque de forma inmediata los persas no salieron tan perjudicados, a corto plazo supuso un duro golpe para su posición militar y, sobre todo, por lo que respecta a su estabilidad política interna, ya que Cosroes II no solo perdió a uno de sus mejores comandantes en la figura de Shahin, quien como vamos a ver a continuación, falleció poco después de ser derrotado junto a sus hombres a mano de Teodoro, hermano del emperador, sino que también se enemistó con el otro gran comandante que todavía quedaba en el campo, Shahrbaraz²⁶⁰, cuyas rencillas y mutuo recelo fueron exacerbadas y hábilmente utilizadas por los romanos para que le retirase su apoyo, favoreciendo así el avance de Heraclio durante las campañas siguientes.

²⁵⁵ Sobre la incidencia de ambas cuestiones, entre otros, *vid.* Howard-Johnston (1995), p. 142; Kaegi (2003), pp. 138-140; Crawford (2013), p. 65.

²⁵⁶ En relación a la misma *vid. supra.*, p. 392, n. 194.

²⁵⁷ Por lo que respecta a dicho proceso, acaecido a partir de *ca.* 630, y sus implicaciones, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 271-274; Curta (2006), pp. 77-81; Sophoulis (2011), pp. 106-112.

²⁵⁸ Al respecto, entre otros, *vid.* Pohl (1988), pp. 261-268; Curta (2001), p. 110; Dzino (2010), pp. 92-118.

²⁵⁹ Sobre dicho proceso, entre otros, *vid.* Barford (2001), pp. 70-88; Curta (2001), pp. 110-112; *Id.* (2006), pp. 96-107

²⁶⁰ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 42.

VIII. 4. 3. El triunfo del emperador sobre la Persia sasánida y la reinstauración de un *statu quo* favorable en el ámbito fronterizo nororiental

Habíamos dejado al emperador maniobrando junto a su hermano en el interior de Capadocia, intentando hacer frente de forma efectiva al otro ejército sasánida comandado por Shahin²⁶¹ y con las esperanzas puestas, por una parte, en la fortaleza defensiva de la capital y el dominio romano sobre el Bósforo como factores cruciales que debían imponerse durante el inminente sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla el tiempo suficiente para neutralizar a los persas que le amenazaban y poder enviar al resto de su ejército en su auxilio²⁶² y, por la otra, en poder conectar a tiempo con sus nuevos aliados, los köktürks, quienes haciendo honor a lo prometido habían descendido a través de las Puertas Caucásicas sobre Albania y se encontraban saqueándola²⁶³. Y lo cierto es que los planes de Heraclio se cumplieron casi con la misma precisión con la que probablemente fueron trazados, pues la mayor parte de sus hombres, al mando de su hermano Teodoro²⁶⁴, derrotaron a Shahin y los suyos durante los primeros días del mes de julio del 626²⁶⁵, poniendo rumbo a *Trebisonda* (Trabzon, Turquía) para embarcar en dirección a la *urbs imperialis*, que iba a ser asediada de un momento a otro (Theoph., A.M. 6117).

Mientras tanto Heraclio y el pequeño destacamento que había permanecido con él se dirigió a Lázica (Nikeph., *Brev.* 12; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 11; Mich. Syr., XI, 3), desde donde, en agosto del 626, envió a toda prisa a su legado de confianza, el patricio Andrés²⁶⁶, con la esperanza de contactar con los turcos mientras permanecían en campaña al sur del Cáucaso (Mov. Daskh., *Hist.* II, 11). El embajador imperial consiguió su objetivo, y además de informar a Ziebel/Sipi sobre las victorias conseguidas por Heraclio contra los persas, circunstancia que fortalecía su posición negociadora, trasladaba los nuevos términos ofrecidos por los romanos. El emperador sabía que, a pesar de las derrotas, Cosroes II seguía siendo un

²⁶¹ Para su figura *vid. supra.*, p. 354, n. 40.

²⁶² Es un punto en torno al que no existe consenso. Sobre dicha hipótesis *vid.* Stratos (1968), I, p. 200; Soto Chica (2010), p. 711; *contra.* Kaegi (2003), p. 142, quien opina que el emperador embarcó a Lázica con el grueso de sus fuerzas.

²⁶³ Al respecto *vid. supra.*, pp. 400-401.

²⁶⁴ Para su figura *vid. supra.*, p. 361, n. 64.

²⁶⁵ La fecha del encuentro se estima que pudo ser el seis de julio, produciéndose en un punto intermedio entre *Coloneia* y *Satala*. Las tropas persas, además de ser derrotadas contundentemente por un ejército imperial en inferioridad numérica, vieron como su comandante, Shahin, fallecía pocos días después a causa de una enfermedad. Para más detalles *vid.* Howard-Johnston (1999), pp. 19-20; Soto Chica (2010), p. 711; 715; Crawford (2013), p. 67.

²⁶⁶ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 396, n. 208.

partido mejor y, sobre todo, más estable y seguro, por lo que la oferta debía estar en consonancia con la importancia y la necesidad que para el Imperio implicaba una alianza fuerte con los köktürks. Es por ello que, además de favorecer la posición turca en caso de cesar Constantinopla las hostilidades con Persia, ofrecía al segundo hombre más importante del Khaganato köktürk occidental la posibilidad de entrar en la familia real mediante el matrimonio con su hija Epifania/Eudoxia, aportando como dote, además de numerosos presentes, Albania, Iberia y parte de Armenia (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 14; Mich. Syr., XI, 3)²⁶⁷.

Tal y como ha demostrado el historiador granadino José Soto Chica en un gran análisis de los principales testimonios escritos que narran el episodio, antes de reunirse ambos soberanos en Tiflis durante la primavera del año siguiente -627-, el turco envió a Heraclio a su legado, Yaford de Akar, probablemente acompañado por el patricio Andrés, con la misión de corroborar las informaciones que el patricio le había trasladado y, de ser ciertas, sellar inmediatamente el acuerdo y concertar un encuentro entre ambos soberanos (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117)²⁶⁸. El Patriarca Nicéforo nos narra los detalles protocolarios de dicho encuentro, corroborados en menor medida por Teófanos.

Así pues señala que desmontó de su caballo y cayó a los pies del emperador, siguiéndole todos los que le acompañaban (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117); un gesto que constituía un tremendo honor dada la costumbre de los pueblos de la estepa a parlamentar en la grupa de su montura, una práctica bien conocida desde el siglo V²⁶⁹. Heraclio, tras mostrarle su respeto al permitirle continuar montado, lo abrazó y coronó simbólicamente, ofreciéndole además un banquete cuya vajilla entregó como presente al soberano turco, además de vestimentas y otros adornos indicadores de *status*, dones que también hizo extensibles a la comitiva diplomática (Nikeph., *Brev.* 13). Finalmente, en un gesto inusual en la diplomacia imperial y sin precedentes durante el «largo» siglo VI por lo que respecta a los mecanismos utilizados para tratar con las diferentes *gentes* en relación a su arco fronterizo septentrional, el emperador confirmó su intención de ofrecer a su hija en matrimonio siempre y cuando el turco se mostrase predispuesto a prestarle ayuda militar. La belleza de aquella, de creer el testimonio de Nicéforo,

²⁶⁷ Para más detalles sobre la secuencia cronológica y el contenido de la embajada, entre otros, *vid.* Kaegi (2003), pp. 142-143; Soto Chica (2010), pp. 712-715 -para el relato y análisis de las fuentes escritas más exhaustivo, que nosotros seguimos aquí-.

²⁶⁸ Para más detalles *vid. Id.* (2010), pp. 715-720.

²⁶⁹ Una costumbre bien conocida entre los pueblos de la estepa, pues sabemos gracias al testimonio de Prisco (Prisc., *Fr.* 2) que los hunos acostumbraban a negociar de esta forma, constituyendo para ellos un aspecto importante dentro del ceremonial diplomático.

fue un factor que contribuyó a fortalecer todavía más si cabe la alianza romano-turca (Nikeph., *Brev.* 13)²⁷⁰.

Indudablemente que para el segundo hombre más poderoso del Khaganato köktürk occidental pasar a formar parte de la familia imperial no era solo un honor desde el punto de vista romano, sino que también implicaba la consolidación e incluso el ascenso de su *status* en el seno del mismo²⁷¹, pero para Heraclio el compromiso tenía motivaciones menos claras. Es cierto que el Imperio necesitaba imperiosamente el compromiso militar con los turcos, aspecto por otra parte enfatizado por las fuentes (Nikeph., *Brev.* 13; Mich., *Syr.*, XI, 3), y que probablemente su todavía precaria situación militar y financiera en comparación con la de Cosroes II impedía, por una parte, utilizar el mecanismo más habitual de un tributo significativo como garante de la misma y, por otra, obligaba nuevamente a adquirir riesgos pero, ¿estaba, después de todo, realmente dispuesto a entregar a su hija Epifania/Eudoxia en matrimonio a un «bárbaro»?

Hay dos puntos que nos hacen ser especialmente escépticos. El primero de ellos, ya mencionado, es la total y completa ausencia de precedentes al respecto durante el período cronológico que abarcamos. Es cierto, sin embargo, que por ejemplo al monarca lazo Tzazios I, cuando vino a Constantinopla en el año 522 para ser bautizado y recibir los *regalia* por parte del emperador Justino I, le fue entregada en matrimonio Valeriana, nieta del patricio y *curopalates* Nomo (Mal., XVII, 9; *Chron. Pasch.*, s.a. 522; Iohan. Nik., XC, 35-38; Theoph., A.M. 6015; Cedr., I, 364; Zon., XIV, 5, 24)²⁷², o que incluso en el seno de la familia imperial habían existido uniones similares, constituyendo quizás una de las más claras al respecto el casamiento entre Germano, primo de Justiniano I, y la princesa ostrogoda Matasunta en 542 (Jord., *Get.* 58, 314)²⁷³, pero de ahí a ofrecer un emperador a su hija en matrimonio mediaba una diferencia significativa.

Si ello no fuese suficiente, la segunda de las cuestiones que nos hace dudar sobre las verdaderas intenciones de Heraclio es la inmediata cancelación del compromiso en la primavera-verano del año 629 tras la derrota de Ziebel/Sipi a manos del hijo de su hermano Tong, contra quien se había rebelado y asesinado el año anterior -628-, convirtiéndose en fugitivo y falleciendo en 630, no en 629 como afirma el Patriarca Nicéforo (Nikeph., *Brev.* 18)²⁷⁴. El hecho de que el emperador, tras dicho episodio, no se plantease continuar con el

²⁷⁰ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Kaegi (2003), p. 143; Soto Chica (2010), pp. 720-722.

²⁷¹ De la Vaissière (2013), p. 744.

²⁷² En relación a dicho episodio y sus implicaciones *vid.* cap. IV, pp. 105-106.

²⁷³ Sobre la figura de Germano *vid.* PLRE II, *sub.* Germanus, (4), pp. 505-507. Por lo que respecta a Matasunta, *vid.* PLRE III-B, *sub.* Matasuentha, pp. 851-852.

²⁷⁴ Sobre dicho proceso, entre otros, *vid.* Sinnor (1990b), pp. 309-310; Golden (1992), p. 135; De la Vaissière (2013), p. 744.

compromiso, paso que podía haber dado perfectamente pues el turco tenía un hijo al que tuvo oportunidad de conocer, como vamos a ver a continuación, ante los muros de Tiflis, constituye para nosotros una prueba fehaciente para, al menos, dudar acerca de su convencimiento pleno a la hora de dar el paso.

En nuestra opinión, dada la mencionada inestabilidad existente en el seno del Khaganato köktürk occidental, pudo haber jugado con la ambición del propio Ziebel/Sipi, quien sin duda bajo la promesa de un futuro mejor realizaría la contribución de efectivos militares que el Imperio necesitaba para ganar su guerra contra Persia. Dicho en otras palabras, es posible que bajo una promesa aparentemente sólida, Heraclio buscaba que los turcos ganasen la guerra por él y luego, en función de las circunstancias, valoraría cumplir o no su parte del acuerdo. La apuesta era arriesgada, pero, afortunadamente para los intereses imperiales, iba a salir bien.

Sea como fuere, tras concluir las negociaciones con el legado turco en otoño del 626, el soberano romano permaneció en la zona reorganizando sus efectivos y preparando su encuentro con Ziebel/Sipi²⁷⁵, que se produjo ante los muros de Tiflis en marzo del 627 (Mov. Daskh., *Hist.* II, 12). Los soberanos, primeramente, se abrazaron subidos a sus monturas, para pasar posteriormente el turco a presentar a su hijo, quien fue simbólicamente coronado por el emperador²⁷⁶. Finalmente el soberano köktürk prometió la entrega al emperador de cuarenta mil de sus mejores jinetes (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117)²⁷⁷.

La toma de la capital de Iberia era clave no solo para proteger su retaguardia y demostrar al resto de poderes caucásicos la conveniencia de abandonar la causa sasánida, sino también para consolidar el acuerdo romano-turco y garantizar una comunicación diplomática fluida con ellos en caso de necesidad a través de los pasos montañosos que se encontraban en sus cercanías²⁷⁸. A pesar de ello y de los esfuerzos combinados por parte las fuerzas de ambos soberanos, en torno a septiembre de ese mismo hubieron de abandonar el asedio, regresando el turco a su tierra mientras que Heraclio se llevó consigo a los hombres prometidos, contando con

²⁷⁵ Otro de los puntos problemáticos, puesto que según algunos autores Heraclio pudo haber vuelto a Constantinopla durante el invierno del 626/627. Como muestra de lo señalado *vid.* Howard-Johnston (1999), pp. 21-22; Greatex y Lieu (2002), p. 209; Kaegi (2003), p. 151; *contra.* Soto Chica (2010), p. 723, quien se inclina, teniendo en cuenta que las negociaciones con los turcos se encontraban abiertas, que el emperador hibernó en Transcaucasia con el propósito de cerrar definitivamente el acuerdo, hipótesis que nosotros respaldamos.

²⁷⁶ Respecto a las implicaciones protocolarias de dicho episodio *vid.* cap. X, pp. 574-577, esp. p. 576.

²⁷⁷ Para más detalles sobre la conclusión de la alianza y sus implicaciones *vid.* Stratos (1968), I, pp. 199-200; Howard-Johnston (1999), pp. 23-24; 40-42; Kaegi (2003), pp. 144-145; Soto Chica (2010), pp. 720-722; De La Vaissière (2013), p. 744.

²⁷⁸ En relación a la estratégica posición de Tiflis *vid.* Howard-Johnston (1999), p. 24; Soto Chica (2010), p. 723; Crawford (2013), pp. 66-67.

una fuerza de unos ochenta mil hombres, la mitad de los cuales estaba formada por sus aliados köktürks (Nikeph., *Brev.* 12; Theoph., A.M. 6117; 6118; Mov. Daskh., *Hist.* II, 11; Mich. Syr., XI, 3; *Agap.*, PO 8, 463-464; *Chron.* 1234, 98)²⁷⁹.

Otra de las circunstancias que influyó decisivamente en el desarrollo no solo de la primera fase de la campaña del año sino en el desenlace ulterior del conflicto romano-sasánida fue la inacción del general persa Shahrbaraz y sus hombres, a quienes habíamos dejado en el lado asiático del Bósforo aguardando el desenlace del ataque ávaro sobre la capital imperial en agosto del 626. Es muy probable que al fracaso ávaro-sasánida ante los muros de Constantinopla se uniesen otros motivos, como el fallecimiento de Shahin, que le dejaba como único gran general con poder militar y económico suficiente como para rivalizar con el propio *shāhanshāh*, que despertaron los recelos de Cosroes II, quien según el testimonio de Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6118), confirmado por otras fuentes siríacas más tardías como Miguel Sirio (Mich. Syr., XI, 3) o la *Crónica de 1234* (*Chron.* 1234, 98), envió una misiva al segundo al mando de su ejército, Kardarigan²⁸⁰, con instrucciones de eliminarlo y hacerse cargo del mismo. Sin embargo los *milites* imperiales destinados en *Galatia* interceptaron el mensaje y se lo hicieron llegar a Heraclio Constantino a la *urbs imperialis*, quien a su vez informó al propio Shahrbaraz de las intenciones de su soberano, concertando incluso una entrevista en la que supuestamente mostró la carta original al comandante sasánida (Theoph., A.M. 6118; Mich. Syr., XI, 3; *Chron.* 1234, 98)²⁸¹.

Tras reunirse ambas partes hacia el otoño del 626²⁸², el comandante sasánida llegó a un acuerdo cuyas condiciones exactas desconocemos, pero que siguiendo la propuesta de Walter E. Kaegi pudo haber implicado el compromiso de cese de toda operación contra la capital imperial, estableciéndose incluso vínculos amistosos y condiciones para no actuar contra las tropas de Heraclio, dejando de esta manera el camino expedito al emperador para su avance sobre el corazón de Persia²⁸³. En nuestra opinión el acuerdo se produjo, máxime si consideramos

²⁷⁹ Para más detalles sobre las operaciones desarrolladas en torno al sitio de la plaza, así como para la composición de la fuerza militar liderada por Heraclio *vid.* Stratos (1968), I, pp. 200-202; Howard-Johnston (1999), pp. 24-25; Greatrex y Lieu (2002), pp. 209-212; Kaegi (2003), p. 158; Soto Chica (2010), pp. 723-727; Crawford (2013), pp. 66-67.

²⁸⁰ Para su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Cardarigan (2), p. 271.

²⁸¹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (30), pp. 706-707.

²⁸² Fecha que proponemos teniendo en cuenta que la noticia sobre el fracaso del asedio sobre Constantinopla, acaecido a comienzos de agosto de ese mismo año, hubo de llegar a Ctesifonte, esperar la reacción de Cosroes II, ser enviada la misiva a su lugarteniente, interceptada, llevada a la capital e informar posteriormente al comandante sasánida sobre su contenido, además de garantizarse éste último la discreción suficiente como para poder mantener una reunión de semejantes características.

²⁸³ *Vid.* Kaegi (2003), p. 148.

el testimonio de Miguel Sirio (Mich. Syr., XI, 3), quien señala que como garantía del mismo Shahrbaraz entregó a sus propios hijos como rehenes a Heraclio Constantino, poniendo rumbo a Siria durante la primavera siguiente, donde permanecieron acantonadas sus tropas hasta el final del conflicto (Theoph., A.M. 6118)²⁸⁴.

Dicho acuerdo, unido a la alianza establecida con los turcos y su significativa aportación militar en forma de cuarenta mil jinetes, incrementaron exponencialmente las posibilidades de éxito de las tropas imperiales en su lucha contra la Persia de Cosroes II. Probablemente la recepción de dicha noticia motivó que Heraclio abandonase el sitio de Tiflis, que había resistido desde la primavera del 627, y en septiembre de ese mismo año avanzase, al mando de una fuerza combinada romano-turca compuesta quizás por unos ochenta mil hombres, rumbo a Persia²⁸⁵. El soberano sasánida, enemistado con uno de sus mejores generales y desconcertado por el avance romano (Theoph., A.M. 6118), hubo de reaccionar rápidamente y movilizar a todas sus reservas -entre setenta y ochenta mil hombres-, las cuales puso al mando de Razates²⁸⁶. El emperador hubo de maniobrar durante el otoño por el interior de Armenia y Atropatene, poniendo en práctica la táctica de tierra quemada, lo que dificultó sobremanera la persecución llevada a cabo por las tropas sasánidas contra sus hombres (Seb., 38, 126; Theoph., A.M. 6118; Mov. Daskh., *Hist.* II, 12). La batalla decisiva se libró en las cercanías de Nínive el sábado doce de diciembre del año 627, en la cual las tropas imperiales obtuvieron una victoria completa (*Chron. Pasch.*, s.a. 627; Seb., 38, 126; Theoph., A.M. 6118; Mov. Daskh., *Hist.* II, 12; Mich. Syr., XI, 3; Agap., *PO* 8, 464-465)²⁸⁷.

Sin embargo, tras su victoria Heraclio no se retiró hacia Anatolia como los persas habían previsto, sino que continuó hacia el este, rumbo a Ctesifonte, incendiando los palacios reales de la zona y haciendo acopio de botín y provisiones²⁸⁸. El emperador escribió a Cosroes II instándole a firmar la paz antes de que el fuego de la guerra terminase por consumir todo, pero el persa rechazó la propuesta (Theoph., A.M. 6118)²⁸⁹. Y es que a pesar de sus victorias, el

²⁸⁴ Sobre dicho proceso y sus implicaciones *vid.* Kaegi (2003), pp. 148-151; Soto Chica (2010), pp. 724-725; Crawford (2013), pp. 67-68.

²⁸⁵ Una tropa en la que también destacaban un número significativo de armenios. Sobre la composición de la misma y su número total, entre otros, *vid.* Howard-Johnston (1999), p. 24; Greatrex y Lieu (2002), pp. 212-213; Kaegi (2003), pp. 158-159; Soto Chica (2010), pp. 726-727; Crawford (2013), p. 67.

²⁸⁶ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Rhazates, p. 1083.

²⁸⁷ Para más detalles sobre el desarrollo de la campaña *vid.* Stratos (1968), I, pp. 203-206; Howard-Johnston (1999), pp. 25-26; Greatrex y Lieu (2002), pp. 213-217; Kaegi (2003), pp. 159-169; Soto Chica (2010), pp. 727-732; Crawford (2013), pp. 67-73.

²⁸⁸ Al respecto *vid.* Howard-Johnston (1999), pp. 25-26; Greatrex y Lieu (2002), pp. 217-219; Kaegi (2003), pp. 170-174; Soto Chica (2010), pp. 733-734; Crawford (2013), p. 73.

²⁸⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (31), p. 707.

soberano romano era consciente de que no podía permanecer permanentemente en campaña y en algún momento debía poner rumbo a casa, si bien antes debía garantizarse un acuerdo que no solo reconociese los avances conseguidos en los dos últimos años, sino que le proporcionase estabilidad tanto interior como exterior, pues de lo contrario nada habrían servido tantos sacrificios.

La solución, una vez más, vino proporcionada por el desarrollo de los acontecimientos internos en la propia Persia. Y es que la continuación de las hostilidades provocó, hacia finales de enero del 628, la huida del monarca sasánida de la residencia de Dastagird, situada en las cercanías de la capital, lo que unido a los rumores sobre su supuesta enfermedad -disentería-, provocaron un enorme descontento en el seno de la corte, cuyos principales se agruparon en torno a la figura de su hijo Cavades, quien tras un exitoso golpe ascendió al trono el veintitrés de febrero del 628 con el nombre de Cavades II Siroes (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Nikeph., *Brev. 15*)²⁹⁰.

Mientras su padre, hijos, hermanos y partidarios eran ejecutados (Seb., 39, 127; Theoph., A.M. 6118; Mov. Daskh., *Hist.* II, 13), el recién nombrado *shāhanshāh* envió una legación a Heraclio encabezada por Faiak²⁹¹, quien ostentaba en cargo de Rasnan o *a secretis* (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 126), y cuya secuencia cronológica es excepcionalmente bien conocida gracias a los despachos que fueron enviados por Heraclio a Constantinopla en mayo de ese mismo año - 628- para dar cuenta, mediante pública lectura, de los acontecimientos acaecidos en campaña desde octubre del 627 a abril del 628, los cuales son fielmente reproducidos por el autor anónimo del *Chronicon Paschale*.

Así pues el veinticuatro de marzo, encontrándose acampados el grueso de los *milites* imperiales en *Canzacon*, en las cercanías de *Gaznak* (Laylān, Iraq), probablemente a la espera de noticias sobre lo que acontecía en Persia, unos centinelas trajeron a la presencia del emperador a un persa y a un armenio, quienes le informaron sobre el envío de una embajada por parte del recientemente coronado Cavades II a través de la cual pretendía iniciar negociaciones de paz. Asimismo le comunicaron que el legado persa portaba un memorándum -«ὑπομνηστικόν»- en el que se informaba de todo lo acaecido y que contenía las condiciones sobre las que el soberano persa pretendía construir la paz, que ellos mismos formaban parte de la comitiva de la embajada y que su «jefe» los había enviado no solo para anunciar su llegada, tal y como por otra

²⁹⁰ Para más detalles en relación a la caída de Cosroes II y su régimen, entre otros, *vid.* Kaegi (2003), pp. 174-175; Howard-Johnston (2004), pp. 93-113; Dignas y Winter (2007), pp. 46-47.

²⁹¹ Para su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Phaiak *qui et* Rhasnan, p. 1015.

parte era protocolario²⁹², sino para demandar una escolta a causa de la inseguridad existente en la zona (*Chron. Pasch.*, s.a. 628).

La petición resulta sorprendente si nos atenemos a la práctica habitual, puesto que lo usual era que el propio remitente de la embajada proporcionase la escolta a sus propios legados desde el mismo momento en el que se ponía en marcha la misión diplomática²⁹³, por lo que probablemente lo que realmente pedían los mensajeros persas era que Heraclio garantizase un salvoconducto a la legación. El emperador respondió favorablemente a la petición, enviando al día siguiente -veinticinco de marzo- a Elias Barsoka²⁹⁴, *magister militum*, y a Teodoto²⁹⁵, quien ostentaba el cargo de *drungario*²⁹⁶, acompañados por un número indeterminado de soldados y 20 caballos cargados de provisiones (*Chron. Pasch.*, s.a. 628). Junto a ellos, además, iría el persa Gurdanaspa, hijo del derrotado general Razates, quien probablemente había acudido previamente a presencia del emperador para informarle sobre las intenciones golpistas de Kavadh Siroes, que incluso pudieron haber tenido algún tipo de apoyo por su parte (Theoph., A.M. 6118)²⁹⁷.

Cinco días después -treinta de marzo- fue recibido un mensaje en el campamento enviado por los hombres a los que Heraclio había encomendado escoltar a la legación persa, quienes informaron que se habían visto obligados a detenerse a causa de las malas condiciones climatológicas, que habían propiciado una fuerte nevada en los cercanos montes Zagros, motivo que, además de la ya mencionada inseguridad, había provocado igualmente la detención de la misión diplomática sasánida; a pesar de lo cual habían sido capaces de tener noticias sobre ellos, señalando asimismo que se encontraban en las cercanías de su posición, por lo que estimaban su inminente llegada al campamento romano (*Chron. Pasch.*, s.a. 628). Es por ello que Heraclio envió a uno de los mensajeros persas, en compañía de otros hombres, junto al comandante de *Canzacon*, quien se encontraba en una fortaleza situada a más de 50 km. de distancia del campamento, con instrucciones precisas para organizar el avituallamiento de la embajada romana que sería enviada como respuesta de forma inminente a Kavadh II, informándole

²⁹² Para más detalles sobre el ceremonial imperante entre romanos y sasánidas *vid.* cap. X, pp. 633-638.

²⁹³ *Vid.* cap. IX, pp. 477-478.

²⁹⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Elías Barsoka, p. 728.

²⁹⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Teódoto, pp. 762-763.

²⁹⁶ Oficial militar de grado medio, probablemente encargado de organizar la guardia en el campamento, cuya importancia crecerá exponencialmente en los siglos posteriores. Sobre el cargo *vid.* McGeer (1991), p. 663.

²⁹⁷ Sobre el supuesto involucramiento de Heraclio en la caída de Cosroes II *vid.* Whitby y Whitby (1989), p. 184, n. 485; Kaegi (2003), pp. 175-176; Howard-Johnston (2004), esp. 97; 112-113.

asimismo sobre la llegada de la legación persa y el propósito de la misma (*Chron. Pasch.*, s.a. 628).

El tres de abril, en torno a la segunda hora, finalmente llegó a presencia del emperador la legación sasánida encabezada por Faiak²⁹⁸, la cual fue recibida a la misma hora por el emperador, a quien hizo entrega del mencionado memorándum a través del cual se informaba oficialmente sobre la proclamación oficial de Cavades II Siroes como *shāhanshāh*, manifestando su intención de llegar a un acuerdo de paz con el soberano romano. A pesar de que se adjuntó copia del mismo con la misiva que Heraclio envió a Constantinopla, la corrupción de las últimas páginas del *Chronicon Paschale* tan solo nos permite reproducir el inicio del mismo, si bien algunos especialistas han tratado de reconstruir el mismo íntegramente²⁹⁹. El fragmento preservado (*Chron. Pasch.*, s.a. 628) dice así:

«Ἴσον ὑπομνηστικῶν γενομένου οἰπᾶ Καβοέτου τοῦ καὶ Σειροίου 'τοῦ ἡμερωτάτου βασιλέως Περσῶν πρὸς Ἡράκλειον τὸν εὐσεβέστατον καὶ θεοφύλακτον ἡμῶν βασιλέα./ Παρὶ Καβάτου Σαδάσαδασάχ Πρακλείω τῷ ἡμερο-πάτω βασιλεῖ Ῥωμαίων τῷ ἡμετέρῳ ἀδελφῇ πλείστην χαρὰν ἀπονέμομεν./ Τῷ ἡμερωτάτῳ βασιλεῖ Ῥωμαίων παι ἀδελφῶ ἡμῶν./ Ἡμεῖς διὰ τῆς προστασίας τοῦ θεοῦ καλοποδίνως τῷ μεγάλῳ διαδήματι ἐκοσμήθημεν καὶ τοῦ θρόνου τῶν πατέρων καὶ γονέων ἡμῶν ἐπελαβόμεθα. διὰ γοῦν τὸ οὕτως εὐεργετικῶς ἀξιωθῆναι ἡμᾶς ὑπὸ τοῦ θεοῦ τοῦ ἐπιλαβέσθαι τοῦ τοιοῦτου θρόνου καὶ τῆς δεσποτείας συνείδαμεν, εἴ τί ἔστι πρὸς ὠφέλειαν καὶ θεραπείαν τῆς ἀνθρωπότητος, διαπράξασθαι πρὸς τὸ ἡμῖν ἔνδεχόμενον, καὶ ὡς ἔπρεπεν, εὐεργετικῶς ἐκελεύσαμεν γενέσθαι. ἐπὶ ὃ θεὸς ἀφιέρωσεν ἡμᾶς εἰς τοιοῦτον μέγαν θρόνον καὶ δεσποτείαν, πρόθεσιν ἔχομεν τοῦ ἀπολῖσαι ἕκαστον καὶ οἰονδήποτε ἀνθρωπον κατεχόμενον ἐν φρουρᾷ. καὶ λοιπόν, εἴ τί ἔστι πρὸς ὠφέλειαν καὶ θεραπείαν τῆς ἀνθρωπότητος καὶ τῆς πολιτείας ταύτης καὶ ἔνδεχόμενον ἦν κελευσθῆναι παρ' ἡμῶν, ἐκελεύσαμεν, καὶ ἐγένετο. καὶ τοιαύτην πρόθεσιν ἔχομεν, ἵνα μεθ' ὑμῶν τοῦ βασιλέως τῶν Ῥωμαίων καὶ ἀδελφοῦ ἡμῶν καὶ τῆς Ῥωμαϊκῆς πολιτείας καὶ τῶν λοιπῶν ἔθνων καὶ ἐτέρων βασιλίσκων τῶν κύκλῳ ὄντων τῆς ἡμετέρας πολιτείας ἐν εἰρήνῃ καὶ ἀγάπῃ διάγωμεν. διὰ δὲ τὸ χαροποιηθῆναι τὴν ἀδελφότητα ὑμῶν τοῦ βασιλέως τῶν Ῥωμαίων τοῦ ἐπιλαβέσθαι ἡμᾶς τοῦ αὐτοῦ θρόνου, . . . / προποτύμως μὲν π. . . / ραν ἀδελφότητα καὶ. . . / μετέραν παραγενέσθαι ἀδελ. . . / ἀδοκηρῆτις τὸν καὶ Ρασνᾶν· σ. . . / ὑπάρρχοντα· ἀλλ' ἢ ἀδελφότης. . . / θεσιν· καὶ ἀγάπην ἡμῶν καὶ φιλίαν. . . / ἔχομεν πρὸς τὴν ἀδελφότητα ὑμῶν. . . / πρὸς αὐτὴν ἀλλὰ καὶ πρὸς τ. . . / ἀλλὰ διὰ τὴν ἀγάπην ἡμῶν. . . / μεῖς τοὺς ἀνθρώπους τοὺς κρατήσ. . . / πολιτείας ταύτης παρὰ τοῦ. . . / ἀδελφότητος ὑμῶν ἀπολυθ. . . / δὲ κελεύσατε τοῦ παντοῦως. . . / νέσθαι εἰς τὴν ἡμεῖς-ἐραν ἀπὸ. . . / τείαν· καὶ περὶ τόπου. . . / θαιεῖρηνηκαὶ. . . / οἶαν αἴτησιν ἔχετε. . . / ἡμᾶς καὶ δι' αὐτ. . . / Ῥωμαίων πλείστην/. . . καὶ σημαίνομεν ὡς ὅτι τὸ. . .

²⁹⁸ Para su figura *vid. supra.*, p. 415, n. 291.

²⁹⁹ Siendo uno de los intentos más ambiciosos y destacables el realizado por Nicolás Oikonomides a comienzos de la década de los 70. Al respecto *vid. Id.* (1971), pp. 269-281.

. φθεν ἡμῖν παρὰ τῆς ὑμι-. . . διὰ Φαιᾶκ χ. . . δαηχ τοῦ ἄδσηκρητίς τοῦ και Ρασοῦν ἐδεξάμεθα, και ἐγνωκότες/. . . τοῦ θεοῦ ἐπ' εὐτυχία τῶ βασιλικῶ δια. . . / θέντες εἰς τὸν θρόνον τῶν γονέων/. . . προγόνων ἔκαθίσατε· πολλῶ πλέον/. . . ν και παρακαλοῦμεν τὸν θεόν/. . . υς χρόνους ἐν εὐπραγία και ἐν εὐ-. . . ω· και εἰρήνη μεγάλη ἀξιῶσει ὑμᾶς/. . . τοῦ θρόνου τῶν γονέων σου και/. . . ὁ δὲ ἐδηλώσατε ἡμῖν διὰ τοῦ ὑπο/. . . ὅτι ἡνίκα εἰς τὸν τοιοῦτον θρόνον/. . . τὴν δεσποτείαν ὑμῶν ἀπολάβετε/. . . αι τοὺς ἀπὸ διαφορών. . . / . . . οὐ μὴν ἀλλὰ και τὰ. . . / . . . γεσίαν τῶν ἀνθρώπων· ἐ. . . / . . . ρόθεις. . . την. . . / . . . ὑπὸ τοῦ. . . / . . . ἀμφοτέροι. . . »³⁰⁰.

A pesar de la circunstancia mencionada, que sin duda influye a la hora de conocer los términos exactos ofrecidos por el sasánida, pueden reseñarse varias cuestiones. La primera de ellas la constituye el propio hecho de que un soberano persa enviase una misión diplomática al emperador de los romanos, circunstancia que no acaecía desde finales de la década de los noventa, todavía con Mauricio en el trono³⁰¹. A ello hay que añadir el lenguaje utilizado por el propio Kavadh II Siroes para dirigirse a Heraclio, a quien se refiere como hermano -«ἀδελφῆ»-, un símbolo inequívoco de reconocimiento e igualdad por parte del *shāhanshāh* hacia el Imperio y su monarca, quien mediante dicha misiva le confería la legitimidad que su padre y predecesor le había negado sistemáticamente desde comienzos de su reinado. Y es que ambas circunstancias implicaban un cambio radical respecto a la política de negación y maltrato sistemático hacia los diplomáticos romanos implementada por Cosroes II, especialmente manifiesta en las legaciones de 610/6111 y 615³⁰². Entre los argumentos contenidos en la *captatio benevolentiae*, cuyo tono recuerda mucho al mensaje enviado por el propio Cosroes en su petición de auxilio a Mauricio en 590³⁰³, destacan igualmente las referencias a Dios, las cuales sin duda buscaban crear una atmósfera de entendimiento conducente a un acuerdo de paz que, por otra parte, se encontraba fuertemente deteriorada por el desarrollo de las relaciones diplomáticas durante casi tres décadas³⁰⁴.

Sin duda Cavades II Siroes tenía razones de peso para llevar a cabo dicho ofrecimiento, máxime teniendo en cuenta su irregular ascenso al trono, su débil posición interna derivada de dicha circunstancia, así como el reciente desarrollo negativo de los intereses persas en el

³⁰⁰ Ed. Dindorf (1832), pp. 735-737.

³⁰¹ Concretamente, y que tengamos constancia, la última data del año 596/597. Al respecto *vid.* cap. VII, p. 312.

³⁰² En relación a la primera *vid. supra.*, pp. 358-360. Sobre la segunda, que hay que recordar no fue enviada por el emperador sino por el Senado de Constantinopla, *vid. supra.*, pp. 364-368.

³⁰³ Para la misma *vid. supra.*, cap. VII, pp. 300-302.

³⁰⁴ Para más detalles al respecto *vid.* Oikonomides (1971), pp. 269-281; Whitby y Whitby (1989), pp. 188-189, n. 491; Howard-Johnston (1999), pp. 26-27; Kaegi (2003), pp. 178-179; Dignas y Winter (2007), pp. 148-151.

conflicto que le venía enfrentado con el Imperio desde el año 602 de forma prácticamente ininterrumpida. ¿Pero convenía a Heraclio aceptar dicha oferta? Es cierto que teniendo en cuenta el devenir de los acontecimientos militares durante los dos años anteriores, podría decirse que el Imperio estaba en camino de ganar la contienda que le enfrentaba a Persia, pero la supuesta posición de fuerza del emperador no era tal. Llevaba casi un lustro ausente de Constantinopla con los riesgos que ello implicaba para la estabilidad de su posición interna, sus recursos militares se encontraban al borde de la extenuación y tan solo el elemento turco había conseguido revitalizar su posición, siendo determinante en el desenlace positivo de su última campaña, y no hay que olvidar que semejante esfuerzo bélico, con los principales centros urbanos imperiales en el Levante ocupados por las tropas sasánidas, no podía ser mantenido por tiempo indefinido. Además el soberano romano había comprendido la importancia que el factor diplomático había tenido en el desarrollo del conflicto así como las connotaciones que el mensaje de su homónimo sasánida traía implícitas, una ocasión que, si atendemos al testimonio de las fuentes escritas, no estaba dispuesto a dejar pasar.

En consecuencia, tras conceder audiencia a Faiak³⁰⁵, quien además de entregarle el memorándum procedió a otorgarle los presentes que el soberano sasánida le enviaba, agradeció a Dios su generosidad por la oferta que su homónimo persa le enviaba (Seb., 39, 128; Nikeph., *Brev.* 15). El día ocho de abril (*Chron. Pasch.*, s.a. 628) enviaba al legado persa de regreso a Ctesifonte junto al *tabularius*³⁰⁶ Eustacio³⁰⁷, a quien había hecho entrega igualmente de dones y había entregado una misiva en la que se refería a Cavades como su hijo³⁰⁸, aceptando los términos que había propuesto el *shāhanshāh* (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 128; Nikeph., *Brev.* 15), lo que implicó seguramente el establecimiento de un armisticio a partir de esos momentos.

Como gesto de buena voluntad el emperador ordenó igualmente que fuesen liberados todos los cautivos persas que había sido capturados durante su campaña y enviados de vuelta a su casa (Seb., 39, 128), a la vez que demandaba a su homónimo la devolución de la reliquia de la *Vera Cruz* (Nikeph., *Brev.* 15), petición a la que respondería favorablemente mediante una misiva traída de vuelta por el propio Eustacio y su comitiva hacia finales de la primavera ante

³⁰⁵ Para su figura *vid. supra.*, p. 415, n. 291.

³⁰⁶ Para la importancia y significación de dicho cargo, entre cuyas obligaciones se encontraba poner por escrito las actas de la campaña y encargarse de las finanzas, *vid.* Whitby y Whitby (1989), p. 188, n. 490; Kaegi (2003), p. 178, n. 84.

³⁰⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Eustacio, pp. 729-730.

³⁰⁸ Sobre las implicaciones de dicho lenguaje *vid.* cap. X, pp. 556-565.

Heraclio, probablemente tras el ascenso de este último al monte Ararat³⁰⁹, a quien se le comunicó el fallecimiento de los embajadores enviados por el Senado en 615 a causa del cautiverio al que fueron sometidos, Leoncio de muerte natural mientras que Anastasio y Olimpo lo fueron a causa de los malos tratos dispensados por Cosroes II (Nikeph., *Brev.* 15); noticia que contradice la información que aporta Teófanos Confesor (Theoph., A.M. 6109) acerca de su cautiverio, que consideramos muy probable se correspondiente más a la noticia proporcionada por el Patriarca Nicéforo dados los problemas de cronología que presenta la noticia del propio Teófanos para la embajada mencionada como anticipamos anteriormente³¹⁰.

La legación encabezada por Eustacio fue cordialmente recibida en la corte sasánida por Cavades II Siroes, quien ratificó los términos anteriormente negociados entre su embajador y Heraclio, haciendo además entrega al legado romano de presentes y sellando el acuerdo con sal, según Sebeos costumbre ancestral en la corte persa (Seb., 39, 128)³¹¹. Tras regresar la misión, Teófanos Confesor añade que el emperador envió a su hermano Teodoro³¹², quien habría regresado de Constantinopla tras haber acudido en su auxilio en agosto del 626, en compañía de los delegados enviados por el *shāhanshāh*, con misivas que contenían instrucciones precisas acerca de la restitución a los romanos de las principales plazas que permanecían bajo ocupación persa en el Levante, tales como Edesa o Jerusalén (Theoph., A.M. 6119; *Chron.* 1234, 100-102). Esta es la única provisión que, desde la perspectiva de la información proporcionada por las fuentes escritas, consideramos con cierta seguridad que debió figurar en el tratado concluido por ambos «superpoderes» durante la primavera del año 628.

A partir de aquí todo son incógnitas, si bien consideramos, alineándonos por otra parte con la opción historiográfica mayoritaria, que el mismo implicó una vuelta al *statu quo ante bellum*³¹³, un patrón por otra parte repetido en los tratados concluidos entre ambas partes en

³⁰⁹ En un episodio con un gran significado simbólico, pues permitía al emperador presentarse como el nuevo Noé (Georg. Pis., *Her.* I, 80-90), ya que según la tradición allí se había posado el Arca tras el Diluvio Universal. Para más detalles sobre dicho acontecimiento, entre otros, *vid.* Kaegi (2003), pp. 184-185 -para el itinerario seguido por Heraclio, cuya dirección exacta continúa siendo una incógnita; Soto Chica (2010), pp. 735-736.

³¹⁰ Al respecto *vid. supra.*, p. 368.

³¹¹ Para más detalles sobre el sellado de documentos *vid.* cap. X, esp. 627-628.

³¹² Sobre su figura *vid. supra.*, p. 361, n. 64.

³¹³ Entre otros, *vid.* Kaegi (2003), pp. 179-180 -quien considera «poco convincente» cualquier otra opción; Dignas y Winter (2007), p. 151; Crawford (2013), p. 74; *contra.* Howard-Johnston (1999), pp. 26-29; Greatrex y Lieu (2002), p. 226; Soto Chica (2010), p. 735, quienes afirman que en estos momentos se concluyen unas condiciones similares, desde el punto de vista territorial, a las existentes en el tratado acordado entre Justiniano I y Cosroes I en 561/562, volviendo la frontera al *statu quo* imperante en 591 merced al posterior acuerdo entre Heraclio y Shahrbaraz en julio del 629, si bien no existe ninguna apoyatura sólida en las fuentes para determinar dicha circunstancia.

condiciones de igualdad mutua -como es el caso- durante la totalidad del «largo» siglo VI, a saber en 532³¹⁴ y 561/562³¹⁵. Es decir, creemos que Heraclio consiguió extraer de Cavades II Siroes el compromiso de regresar, desde el punto de vista territorial, a las fronteras que habían delimitado ambos «superpoderes» merced al acuerdo concluido entre Cosroes II y Mauricio en 591/592³¹⁶. Además del argumento esgrimido respecto a la continuidad diplomática entre ambas partes, otros elementos nos invitan a inclinarnos por la opción expuesta, como el tono del lenguaje que preside las negociaciones o el esfuerzo que los dos soberanos realizaron por intentar recuperar la concordia, pero especialmente el compromiso vigente entre Heraclio y los köktürks.

Estamos igualmente de acuerdo con la interpretación realizada por algunos especialistas sobre los deseos del emperador en relación a las negociaciones y su voluntad en no humillar completamente a Persia³¹⁷, pero también lo es que, después de los notables esfuerzos militares y sus triunfos en sus dos últimas campañas, no podía sino exigir, entre otras cosas, la restitución de la influencia imperial en Transcaucasia. Y es que una parte significativa de dichos territorios los tenía comprometidos, como vimos, con sus nuevos aliados turcos, a quienes había ofrecido como dote Albania, Iberia y parte de Armenia³¹⁸. Los dos últimos, merced al pacto concluido con el *Erānšahr*, volvían a encontrarse bajo soberanía romana, pero el primero era oficialmente ratificado como territorio sasánida. Afortunadamente para los intereses imperiales, y a pesar de que el hijo de Ziebel/Sipi iba a tratar de apoderarse durante el año siguiente -629- de los territorios que el soberano romano le había prometido (Mov. Daskh., *Hist.* II, 14), dicha inobservancia iba a pasar desapercibida merced a las turbulencias internas en el seno del Khaganato köktürk occidental³¹⁹, que incluso iban a motivar la disolución del compromiso matrimonial entre el khagan y Epifania/Eudoxia.

Además para Heraclio, y a pesar de la decisiva aportación militar que los turcos habían realizado a su causa, la prioridad era firmar la paz con Persia y poder regresar así a Constantinopla después de casi un lustro ausente para poder afianzar su posición y reorganizar las diversas cuestiones internas que habían quedado en suspenso a causa de un conflicto en el que se había dirimido nada más y nada menos que la propia supervivencia del Imperio. Pero el

³¹⁴ Para sus condiciones e implicaciones *vid.* cap. IV, pp. 99-102.

³¹⁵ Por lo que respecta a dicho acuerdo *vid.* cap. V, pp. 190-200.

³¹⁶ En relación a las condiciones del pacto *vid.* cap. VII, pp. 309-310.

³¹⁷ Al respecto *vid.* Oikonomides (1971), p. 283; Howard-Johnston (1999), p. 26; Dignas y Winter (2007), p. 150.

³¹⁸ *Vid. supra.*, p. 410.

³¹⁹ Sobre dicha cuestión *vid. supra.*, pp. 411-412.

camino no iba a ser recto, puesto que en septiembre u octubre, todavía con el emperador *en route*, fallecía Kavadh II tras haber reinado tan solo unos pocos meses, dejando a su hijo Ardashir III, de tan solo ocho años de edad, al frente de (Seb., 40, 129; Mov. Daskh., *Hist.* II, 13)³²⁰. Además todavía quedaba pendiente la cuestión de Shahrbaraz, quizás el persa con más poder real en escena, quien se había negado a reconocer a Kavadh II como legítimo soberano y había mantenido a sus fuerzas acantonadas en territorio imperial (Agap., *PO* 8, 466; Mich. Syr., XI, 3)³²¹.

El emperador regresó a la capital imperial hacia finales de diciembre del año 628, donde llevó a cabo las celebraciones religiosas y militares pertinentes para conmemorar su victoria sobre Persia, permaneciendo en la misma hasta la primavera del año siguiente. En el ínterin, según el testimonio de Sebeos (Seb., 40, 129), Heraclio envió una misiva a Shahrbaraz en la que le ofrecía una alianza militar para hacerse con el trono sasánida, instándole a poner por escrito el acuerdo³²². El general respondió favorablemente a la propuesta y, tras haber obtenido las correspondientes garantías por parte de su homónimo (Nikeph., *Brev.* 17), ambas partes marcharon al encuentro de la otra.

El encuentro entre ambos protagonistas tuvo lugar en las cercanías de *Arabissus Tripotamos*, en Capadocia, durante el mes de julio de 629 (*Chron.* 640, A.G. 940). Durante el mismo se acordó que el emperador colaboraría militarmente con el general persa para ayudarle a hacerse con el poder, obteniendo a cambio una suma monetaria *-χρήματα-* y la restitución definitiva e inmediata de los territorios bajo soberanía romana (Nikeph., *Brev.* 17), entre los cuales podría haberse incluido Albania si Heraclio todavía tenía la intención de cumplir la palabra dada a los köktürks, quienes poco después pusieron a prueba la fortaleza del acuerdo merced a una incursión realizada en Transcaucasia (Mov. Daskh., *Hist.* II, 14)³²³. Pero sus fundamentos eran sólidos, pues además de ello Heraclio prometió a su hijo Teodosio con Niké, hija de Shahrbaraz, confiriendo igualmente a uno de sus hijos, Niketas, la dignidad de patricio (Nikeph., *Brev.* 17). De este modo, la suerte de ambos pasa a estar ligada por lazos de sangre,

³²⁰ Para más detalles *vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 224; Kaegi (2003), pp. 184-185; Dignas y Winter (2007), p. 47; Crawford (2013), p. 75.

³²¹ Él se encontraba en Alejandría, mientras que el grueso de sus tropas permanecía acantonado en el norte de Siria. Al respecto *vid.* Howard-Johnston (1999), p. 28; Greatrex y Lieu (2002), p. 226; Kaegi (2003), p. 181.

³²² *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (32), p. 707.

³²³ *Vid. supra.*, p. 410.

quienes escenificaron su unión merced a la erección de una basílica consagrada a Irene (*Chron. 640, A.G. 940*)³²⁴.

El acuerdo implicaba un total y rotundo triunfo del Imperio sobre la Persia sasánida, sobre la que volvía a ejercer una tutela, esta vez mucho más fuerte y evidente que la practicada por Mauricio sobre Cosroes II tras su reinstauración en el trono en 591. Sometida su némesis en Oriente y restituido su *status* como potencia dominante en Transcaucasia, asegurada la estabilidad en el extremo noroccidental de la estepa pónica merced a su acuerdo con los búlgaros y kökturks y notablemente disminuida la presión ejercida por el Khaganato ávaro en el área danubiano-balcánica merced a su derrota ante los muros de Constantinopla en 626, era el momento de proyectar todos estos logros desde la perspectiva del poder imperial. Así pues, durante el otoño de ese mismo año -629-, fueron recibidas en la *urbs imperialis* las reliquias de la Sagrada Esponja y la Sagrada Lanza de manos de Niketas, el hijo de Shahrbaraz, las cuales fueron públicamente exhibidas y veneradas (*Chron. Pasch., s.a 614*)³²⁵.

Mientras tanto su nuevo aliado derrotó a sus opositores y tomó Ctesifonte, desde donde envió la reliquia de la *Vera Cruz* a Heraclio, tal y como había prometido, quien tras recibirla en *Heracleia* (Ereğli, Turquía) procesionó tras ella en dirección a Jerusalén, donde entró el veintiuno de marzo del año 630 y, en lo que fue considerado por los contemporáneos la consumación de una época y el inicio de otra nueva, procedió a restaurarla públicamente³²⁶. La posición del nuevo David³²⁷, que había triunfado sobre sus seculares enemigos zoroastristas, se encontraba en su cénit; nada hacía presagiar la tormenta que se cernía sobre el Imperio y que comenzaba a gestarse en el desierto de Arabia.

VIII. 4. 4. Reflexiones preliminares sobre las iniciativas diplomáticas de Heraclio durante su segunda «corta» década de reinado: el triunfo de la oportunidad

Antes de concluir definitivamente con el epígrafe concerniente a la segunda década de reinado del emperador Heraclio vamos a proceder a realizar una recapitulación de los puntos

³²⁴ Para más detalles sobre el acuerdo y sus implicaciones *vid.* Howard-Johnston (1999), pp. 28-29; Greatrex y Lieu (2002), p. 226-227; Kaegi (2003), pp. 187-189; Soto Chica (2010), pp. 737-738; Crawford (2013), p. 76.

³²⁵ Al respecto *vid.* Greatrex y Lieu (2002), pp. 227-228; Kaegi (2003), p. 189; Soto Chica (2010), p. 739; Crawford (2013), p. 76.

³²⁶ Sobre la reinstauración de la *Vera Cruz* en Jerusalén por parte de Heraclio, entre otros, *vid.* Greatrex y Lieu (2002), p. 228 -especial hincapié en los testimonios escritos que narran el evento-; Kaegi (2003), pp. 201-209 -para detalles y referencias-; Soto Chica (2010), pp. 739-740; Crawford (2013), p. 76.

³²⁷ Un aspecto visualizado a través de los conocidos como «Platos de David». Sobre los mismos, como muestra, *vid.* Leader-Newby (2004), esp. 173-216.

principales que, respecto al desarrollo de las iniciativas diplomáticas respecto a los diversos sectores del *limes* septentrional, acaecen durante la misma.

Frágilmente estabilizado, desde el punto de vista diplomático, el sector más occidental del *limes* septentrional del Imperio, además de recuperado y apuntalado el central gracias al acuerdo existente con «Bulgaria», el emperador dio paso a su ofensiva militar a partir del 622 que tenía como objetivo neutralizar la principal amenaza para su supervivencia: la Persia sasánida, no sin antes intentar abrir nuevamente negociaciones con su homólogo. La cerrazón por lo que respecta a la iniciación de cualquier tipo de negociación con Constantinopla fue una constante que se mantuvo hasta la caída y deposición de Cosroes II en 628, circunstancia que aprovechó Heraclio no solo para volver a fortalecer los vínculos diplomáticos que habían existido, especialmente intensos durante la primera mitad del siglo VI, con los diversos poderes transcaucásicos -Albania, Armenia, Iberia o Lázica-, sino para recuperar un arriesgado mecanismo que podía ser clave para la resolución favorable del conflicto para la causa romana: la alianza con los köktürks. Ambas circunstancias, entre otras muchas, provocaron que hubiera de permanecer lejos de la capital imperial durante el dramático asedio al que fue sometida por la «entente» ávaro-sasánida durante el verano del 626, una situación salvada exitosamente y cuyas implicaciones no solo reforzarían la posición de Heraclio, sino que tendrían profundas repercusiones socio-religiosas y militares tanto a corto como a medio y largo plazo.

La fase decisiva del conflicto romano-sasánida tuvo lugar entre los años 626-628, siendo decisiva la alianza existente entre los köktürks y el Imperio, cuya cimentación se produjo gracias a la introducción de una variable completamente novedosa hasta esos momentos respecto a las relaciones diplomáticas mantenidas hasta entonces con los diversos «poderes esteparios» no solo durante el «largo» siglo VI sino durante toda la Antigüedad Tardía: el ofrecimiento en matrimonio a uno de sus soberanos principales de una princesa romana. Aunque dicha circunstancia, a causa de diversas motivaciones tanto internas como externas, no llegó a producirse, su existencia es suficientemente relevante como para incidir en la importancia que para Heraclio tenía dicho acuerdo. La victoria alcanzada por la fuerza de las armas contra su principal enemigo a principios del 628, ayudada igualmente por el desarrollo de los acontecimientos en Persia, provocó la deposición de Cosroes II y el advenimiento como nuevo *shāhanshāh* de Kavadh II Siroes, quien propició no solo la conclusión de un tratado que implicaba la reinstauración del *statu quo ante bellum* existente entre ambos «superpoderes», sino también la recuperación del canal de comunicación diplomática que había imperado entre

ambas partes durante las centurias precedentes basada en el reconocimiento de una mutua igualdad y legitimidad de sus soberanos.

Desafortunadamente tanto para Persia como para el Imperio, el *status* concluido, más tarde ratificado por Shahrbaraz en 629, iba a ser efímero a causa de la incipiente amenaza árabe que comenzaba a gestarse en la península arábiga. Sin embargo, a comienzos del 630, cuando la reliquia de la *Vera Cruz* es pomposamente devuelta y reinstaurada en Jerusalén por el propio Heraclio, la misma no era todavía perceptible y podría decirse que, desde la perspectiva de la situación diplomática respecto a los diversos sectores que constituían el *limes* septentrional en dicha fecha, a excepción del área danubiano-balcánica, los dos restantes habían salido notablemente reforzados y se encontraban en una situación significativamente mejorada para los intereses imperiales existentes tanto en el sector occidental de la estepa pónica, donde Constantinopla volvía a ejercer una influencia significativa, como en Transcaucasia, donde veía su preeminencia nuevamente reinstaurada.

VIII. 5. CONSIDERACIONES FINALES

Sobre los escasos ocho años de reinado de Focas y los veinte primeros de Heraclio que hemos venido analizando a lo largo de este segundo capítulo pueden decirse muchas cosas desde la perspectiva concerniente al desarrollo de las iniciativas diplomáticas respecto al ámbito fronterizo septentrional. A diferencia de lo que venía ocurriendo hasta ahora, no tenemos una fuente escrita principal contemporánea que nos permita seguir con todo lujo de detalles los diversos procesos diplomáticos que acaecen durante el primer cuarto del siglo VII, debiendo beber de un amplio elenco de testimonios de cronologías y horizontes culturales muy diversos. Además a ello debemos sumar la perspectiva pro-heracliana que una parte importante de dichos testimonios tiene, con las implicaciones que ello conlleva no solo para poder ponderar las iniciativas y el reinado en general de su predecesor, Focas, sino también para tratar de analizar el alcance de aquellas que fueron implementadas por el propio Heraclio.

Los sucesivos golpes militares que propician su sucesivo advenimiento en 602 y 610 respectivamente suponen el catalizador de notables y profundas transformaciones en numerosos aspectos y dinámicas en el seno del Imperio, afectando de igual modo al desarrollo de las relaciones diplomáticas. Quizás no tan visibles durante el reinado del primero a causa de su brevedad y la escasez de legaciones atestiguadas, si bien claramente observables especialmente durante los primeros años del segundo, la consecuencia fundamental de los

mismos es la completa disolución del marco de comunicación diplomática existente entre ambos «superpoderes», el Imperio romano y la Persia sasánida, basado en una mutua igualdad y reconocimiento por parte de sus soberanos. Ello da pie a que Cosroes II, con la excusa legítima del asesinato de Mauricio a manos de Focas, lo sustituya progresivamente por un escenario de creciente y total confrontación, animado por los avances militares conseguidos por las tropas sasánidas durante las dos primeras décadas de la nueva centuria.

Dicha postura provoca un progresivo enquistamiento que ni la introducción de un nuevo elemento que, tradicionalmente, garantiza la legitimidad del poder imperial romano como es el Senado consigue solucionar en 615. A partir de esos momentos, y a pesar de los esfuerzos tanto anteriores como posteriores de Heraclio, la lucha armada constituye la única y última alternativa no solo para poder recuperar cualquier posibilidad de éxito respecto al exitoso desarrollo de contactos diplomáticos con su homónimo persa, sino también para la propia supervivencia del Imperio, aspecto que en última instancia está en juego como consecuencia del conflicto romano-sasánida. En este sentido, una de las consecuencias directas para los legados imperiales que acuden en embajada a Persia es la reiterada y sistemática violación del derecho de inviolabilidad que los asiste mientras se encuentran representando a un poder legítimamente reconocido tanto en 603 como en 610/611 y 615, lo que motiva la proyección sobre ellos de diversas deshonras, castigos físicos y, en última instancia, su ejecución en misión diplomática, destruyendo por lo tanto uno de los preceptos básicos sobre los que se asientan los intercambios de carácter diplomático; un aspecto que también tendrá su contrapartida, al menos, para tres diplomáticos persas durante el sitio de Constantinopla del 626.

Ello, sin embargo, no provoca que la Persia sasánida continúe siendo el principal poder con el que ambos emperadores buscan interactuar diplomáticamente, sino que el papel protagonista respecto a la interlocución entre ambos «superpoderes», que al igual que ocurre en el caso romano es prerrogativa casi exclusiva del *shāhanshāh*, pasa a proyectarse sobre otras figuras prominentes de la esfera persa, fundamentalmente sus principales comandantes militares, tales como Shahin o Shahrbaraz. Dicha circunstancia tiene varias lecturas y consecuencias, tanto desde la perspectiva romana, donde comienzan a reconocerse como homónimas del emperador otras figuras de la esfera sasánida cuya capacidad de interlocución es reconocida a su mismo nivel, circunstancia aprovechada igualmente desde el plano militar para intentar conseguir un desarrollo favorable a la lucha existente entre ambas partes, como desde la parte sasánida, donde ello provoca un progresivo deterioro tanto de la figura como de la posición interna de Cosroes II, el último soberano con un poder fuerte, consolidado y «real».

A su vez este proceso provoca una creciente «militarización» de los intercambios diplomáticos, completamente supeditados al desarrollo de las sucesivas campañas militares y que, por otra parte, tienen una especial incidencia en el resultado de las mismas. Dicha circunstancia está igualmente relacionada de forma íntima, a nuestro entender, con el creciente protagonismo que adquiere la figura del emperador a la hora de actuar personalmente como interlocutor ante sus homónimos, especialmente visible durante el reinado de Heraclio. A pesar de que una de las soluciones que prueba, precisamente para intentar recuperar el deteriorado marco de comunicación diplomática que había caracterizado las relaciones diplomáticas entre romanos y sasánidas durante el «largo» siglo VI, es dotar de un protagonismo hasta entonces desconocido a una de las principales instituciones colegiadas existentes en Constantinopla, el Senado, pronto sustituye dicha dinámica por una creciente «personalización» de las negociaciones a la hora de concluir los principales acuerdos. Ello se proyecta no solo con la propia Persia, muestra de lo cual son los encuentros con Shahin en Calcedonia en 615 para obtener garantías respecto al envío de una misión diplomática a Ctesifonte o en 629 con Shahrbaraz para ratificar el *statu quo* concluido un año antes con Kavadh II Siroes, sino que se proyecta en el fallido intento de reunión con el khagan ávaro en 619 o la entrevista personal con Ziebel/Sipi en 627 frente a los muros de Tiflis para concluir definitivamente la alianza con los köktürks.

Por lo tanto, y resumiendo lo expuesto en una frase, si Heraclio es considerado el prototipo de soberano que recupera la figura del emperador-soldado, desde el punto de vista diplomático, crea la de «emperador-legado» que, en cuasi permanente campaña, lidera personalmente las negociaciones respecto a las principales cuestiones relacionadas con la seguridad y estabilidad del ámbito fronterizo septentrional en sus diversos sectores. Ello, en nuestra opinión, no es una consecuencia directa de una posible falta de confianza del emperador en su personal diplomático, entre los cuales destaca igualmente un significativo aumento de los miembros del clero a la hora de desempeñar misiones del máximo rango y condición, sino más bien una prolongación de su propia personalidad y desempeño respecto a la gestión de las circunstancias político-militares, cuestión a la que, como ya hemos señalado, los diversos intercambios diplomáticos se encuentran crecientemente relacionados e incluso supeditados.

Asimismo, si bien Persia constituye la principal amenaza a la que tanto Focas como Heraclio deben de hacer frente desde un plano crecientemente inclinado por la perspectiva armada, el Khaganato ávaro en el área danubiano-balcánica implica igualmente un peligro de

primer orden. El primero de ellos consigue una notable estabilidad merced a la conclusión de un nuevo tratado en 605 a cambio del pago anual de ciento cuarenta mil *nomismata*, circunstancia parcialmente derivada de la acción militar implementada por Mauricio en la zona especialmente durante la década precedente. La progresiva degradación de los intereses imperiales en el área oriental a causa de los avances militares sasánidas provocó que Heraclio tuviese que volcar sus atenciones y recursos en el conflicto romano-sasánida, lo que implicó un traslado de efectivos militares que propició no solo la reactivación de las incursiones ávaras y la retirada de la línea del frente de combate una vez más a la llanura de Tracia, sino la progresiva penetración esclavona en la zona y la amenaza de zonas litorales del Egeo y el Adriático merced a sus incursiones náuticas.

Como contrapeso ante ambas amenazas Constantinopla reactivó un antiguo mecanismo diplomático que había sido significativamente exitoso en el pasado y que, combinado con el rotundo fracaso militar que constituyó el sitio sobre la capital protagonizado tanto por los ávaros y sus aliados como por los persas durante el verano del 626, motivó no solo el progresivo debilitamiento y fragmentación interna de la Confederación ávara sino la recuperación de un notable protagonismo para el Imperio en el sector septentrional central. Nos estamos refiriendo a la alianza concluida en 619 entre la *Nea Roma* y los búlgaros, plasmada en la visita a la misma de su soberano Organa, su bautismo y su investimento como patricio, que reactiva como decimos el papel que como esfera de influencia ejerce el Imperio para muchos «poderes esteparios» del extremo occidental de la estepa pónica.

Al mismo tiempo, y cuando el conflicto romano-sasánida entra en su fase definitiva a partir del 622, en un alarde de la capacidad que manifiesta Heraclio para conjugar antiguos elementos desde la perspectiva diplomática con otros nuevos y adaptarlos a las necesidades que el Imperio romano tenía en esos momentos, recupera los contactos con los köktürks con el objetivo prioritario de obtener el triunfo militar en el mismo. Consciente tanto de la necesidad del acuerdo como de sus propias limitaciones político-militares, el emperador introduce en el tablero un elemento hasta entonces inédito: el matrimonio de una de sus propias hijas como factor decisivo para la solidificación del pacto entre ambas partes. A pesar de que finalmente los esponsales no llegaron a celebrarse a causa fundamentalmente de los sucesos acaecidos en el seno del Khaganato köktürk occidental, el ofrecimiento no solo constituye una prueba fehaciente de todo lo señalado, sino también de la evolución, flexibilidad y capacidad de adaptación de la diplomacia imperial y sus mecanismos a las nuevas realidades existentes, así

como su habilidad, comenzando por el propio emperador, para encontrar respuestas a dilemas crecientemente complejos y novedosos.

Finalmente, puede concluirse que las primeras décadas del siglo VII implican un período de cambios progresivos, notables, profundos y trascendentales que no solo ponen en valor las políticas e iniciativas diplomáticas implementadas durante las décadas precedentes para intentar dar soluciones a determinados desafíos o situaciones, sino que también esbozan algunos de los rasgos definitorios que las van a caracterizar durante el resto de la centuria. Podría decirse que Heraclio fue parcialmente consciente de dicha situación y, combinando elementos tradicionales con otros novedosos, supo situar al Imperio en el año 630, desde la perspectiva del *statu quo* diplomático respecto al ámbito fronterizo septentrional, en una posición de considerable fuerza teniendo en cuenta los intensos y desfavorables avatares a los que había sido sometido apenas unos años antes. Es cierto que el *limes* danubiano había desaparecido completamente y que amplias zonas del área balcánica habían sido progresivamente desarticuladas del dominio imperial, una situación que costaría siglos revertir, pero no lo es menos que Constantinopla había recuperado su creciente influencia -que no su presencia física- en el extremo occidental de la estepa pónica y había visto nuevamente ratificada su posición predominante en Transcaucasia, estando igualmente su retaguardia bien cubierta merced al acuerdo existente con los köktürks. Valorando globalmente la situación, el Imperio romano había logrado sobrevivir a lo que parecía su hora más negra y baja, de la cual había salido bastante bien parado teniendo en cuenta la gravedad de la situación experimentada. Lo realmente dramático para sus intereses era que, prácticamente sin tiempo para poder recuperarse, iba a tener que hacer frente a otra amenaza, cuando menos, tan grave como la sasánida y con las fuerzas notablemente disminuidas: los árabes.

**BLOQUE TERCERO: DE LEGADOS Y LEGACIONES:
CARACTERÍSTICAS DEFINITORIAS DE LA
PARTICULARIDAD DIPLOMÁTICA DEL ÁMBITO
LIMITÁNEO SEPTENTRIONAL**

IX. DE LEGATIS:

RASGOS, PERFIL Y EVOLUCIÓN DE LOS «AGENTES» DIPLOMÁTICOS ROMANOS DESTINADOS A SU *LIMES* SEPTENTRIONAL

IX. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Este primer capítulo del tercer y último bloque tiene como objetivo fundamental abordar algunos de los aspectos que consideramos más significativos sobre el «personal diplomático» imperial en general y los embajadores en particular, éstos últimos definidos por el historiador australiano Andrew Gillett como: «*the most basic instrument and vehicle in all forms of contact between powers, acting as the main representative of the authority involved in the diplomatic affair in question*»¹. Abundando en dicha idea, puesto que, tal y como podrá apreciarse en el Apéndice I, la mayor parte de misiones diplomáticas están desempeñadas en nombre del emperador a través de legítimos representantes suyos², creemos que un análisis exhaustivo de sus características definitorias, basadas en la información de carácter prosopográfico recogida en el Apéndice II³, es necesario a la par que recomendable para conocer el funcionamiento y particularidades específicas de la diplomacia romana respecto a cada uno de los sectores que conforman el *limes* septentrional del Imperio durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

Así pues comenzaremos con la observación de aquellos criterios que imperan a la hora de que un individuo sea comisionado por el emperador con el desempeño de una tarea diplomática determinada, tanto de carácter más «personal» como de tipología exclusivamente «profesional», sin olvidarnos tampoco tanto de las diferencias como de las similitudes existentes respecto a aquellos representantes seleccionados por otras entidades, bien civiles, militares o eclesiásticas incluso, y cuya finalidad era similar a la de los representantes imperiales, si bien a

¹ Gillett (2003), p. 4.

² Vid. Ap. I, pp. 669-697.

³ Vid. Ap. II, pp. 698-775.

diferente «nivel» como explicaremos posteriormente⁴. Dentro de este primer apartado atenderemos igualmente a los diversos matices existentes al respecto durante los reinados de los diferentes emperadores que hemos venido analizando durante el bloque dos, así como la evolución que puede apreciarse al respecto durante el período cronológico que nos ocupa. Finalmente, procederemos a insertar las informaciones que disponemos en una de las cuestiones centrales respecto al funcionamiento de la diplomacia romana en la Antigüedad Tardía: el grado de profesionalidad existente en su cotidiano desempeño.

Proseguiremos atendiendo a la composición de una embajada desde la perspectiva de los diversos miembros que podían formar parte de la misma, distinguiendo seis categorías diferentes:

- 1) Embajadores principales o «*seniores*».
- 2) Embajadores «*iuniores*» y/o asistentes de los embajadores principales.
- 3) Intérpretes.
- 4) Mensajeros.
- 5) Personal «adicional».
- 6) Diplomáticos y otros «*barbari*».

Respecto a cada una de ellas analizaremos, en primer lugar, la terminología empleada por parte de los diversos testimonios escritos en cada caso, así como sus rasgos definitorios y su evolución por reinado y poder con el que se interactúa en el caso de que tengamos los datos suficientes como para proceder con dicho nivel de análisis.

En tercer lugar centraremos nuestra atención en aquellos aspectos relacionados con una de las cuestiones de obligada observancia por lo que respecta al cotidiano desempeño de tareas diplomáticas: los viajes. En este sentido, también dependiendo del grado de información existente al respecto, examinaremos los destinos prioritarios y la frecuencia de interacción de Constantinopla con los variados poderes existentes en torno al *limes* septentrional, los itinerarios seguidos hacia cada destino por las diferentes legaciones, así como los métodos de transporte y la logística empleada, las aventuras, riesgos y penalidades a las que podía o debía hacer frente el personal diplomático enviado en legación y, finalmente, diversos aspectos vinculados con la duración de los viajes, la recepción por parte de su interlocutor así como la

⁴ *Vid.* cap. X, pp. 573-606.

partida y su regreso ante el emperador o la figura que le había encomendado originariamente la misión diplomática en cuestión.

Finalmente consideraremos aquellos aspectos relacionados con los diversos derechos y obligaciones que amparaba al personal diplomático durante el desarrollo de su misión, especialmente visible en el caso de los embajadores principales. Así pues incidiremos en las garantías de inmunidad existentes, agrupadas desde el punto de vista jurídico en torno a lo que se conoce como *ius genitum*, y que generalmente garantizaban una interacción diplomática fluida y relativamente frecuente entre el Imperio y los diversos poderes circundantes en torno a su frontera septentrional. Asimismo señalaremos las precauciones y restricciones que imperaban durante el tiempo que los diplomáticos romanos se encontraban allende el territorio imperial, así como las consecuencias que la extralimitación en sus funciones podía tener tanto durante ese tiempo como a su vuelta. Por último, analizaremos una faceta que no por ser excepcional en el cotidiano desempeño de las tareas diplomáticas debe ser obviada: la importancia y significación de las diferentes formas de inobservancia respecto a los derechos universalmente reconocidos a los diplomáticos romanos.

Para concluir el capítulo, al igual que ha venido sucediendo durante la totalidad del bloque segundo, procederemos a recapitular y reflexionar sobre los principales puntos, ideas y problemáticas presentados a lo largo del mismo.

IX. 2. CRITERIOS DE ELECCIÓN Y RASGOS DEFINITORIOS DE LOS EMBAJADORES ROMANOS

IX. 2. 1. Cualidades y recomendaciones de «carácter personal»

Son varios los autores y fuentes escritas que nos proporcionan valiosas informaciones acerca de los atributos particulares que eran más valorados a la hora de que un individuo pudiera ser susceptible de ser nombrado embajador o desempeñar tareas de índole diplomática. Uno de los testimonios más valiosos al respecto lo constituye el capítulo XLIII del tratado militar conocido como *De Re Strategica*, una de las tres partes que conforman el compendio de temática militar del *magister* Siriano, recientemente agrupado y datada su redacción durante el siglo IX⁵, cuyo título es «Περὶ πρέσβεων» o «sobre los embajadores». Se trata de un texto que nos

⁵ Se trata de un texto que en los últimos años ha suscitado un significativo interés entre los especialistas, lo que ha provocado que se haya modificado la visión tradicional tendente a atribuirle una autoría anónima e

proporciona informaciones de muy diversa índole y a cuyo análisis vamos a acudir de forma recurrente conforme vayamos tratando los diversos aspectos que hemos ido enumerando en la introducción del capítulo, todas ellas siempre desde la perspectiva teórica.

Pero, ¿cuál era el grado de observancia de dichos preceptos? ¿Se corresponden los rasgos que proporciona con el resto de informaciones aportadas por otros autores? Para poder ir reflexionando sobre ambas incógnitas, en primer lugar, vamos a presentar el escrito, que dice lo siguiente al respecto:

«...Εἰ δὲ παρ' ἡμῶν πρέσβεις ἀποστέλλονται, χρὴ τούτους πρῶτον μὲν ἐπ' εὐσεβείᾳ γνωρίζεσθαι καὶ μὴ ἐπ' ἐγκλήματι κατηγορηθέντας ποτὲ δημοσίᾳ κατακριθῆναι. εἶναι δὲ φρονίμους τὴν φύσιν, εὖνους τὰ κοινὰ ὡς καὶ προκινδυνεύειν ἐθέλειν τῶν ἰδίων, (...), καὶ τὴν ἀποστολὴν προθύμους ἀλλ' οὐ βεβιασμένους, (...). Χρὴ δὲ τοὺς πρέσβεις παραγενομένους πρὸς οὓς ἀποστέλλονται φαίνεσθαι ἐπιχαρεῖς, μεγαλοψύχους, εὐεργετικὸς τὰ εἰς δύναμιν, ἄμφω τὰ τε οἰκεῖα τὰ τε τῶν πολεμίων ἐν ἐπαίνῳ ποιουμένους ἀλλὰ μὴ τὰ ἐκείνων ἐνδιαβάλλοντας. Οἰκονομεῖν δὲ δεῖ τοὺς πρέσβεις καὶ τοῖς καιροῖς ἐπακολουθεῖν ἀλλ' οὐκ ἐξ ἀνάγκης πράττειν τὰ κελευόμενα, εἰ μὴ τι πρᾶξι πᾶσι τρόποις παρεκελεύσθησαν...» (Syr. Mag., *De Re Strat.* XLIII).

Tal y como señalábamos, el *magister* Siriano nos proporciona tres grandes directrices por lo que respecta a los requisitos de «carácter personal» que debían reunir aquellas personas que aspiraban a representar al Imperio en misión diplomática. En primer lugar habrían de poseer una «naturaleza inteligente y un notable espíritu cívico, suficiente como para, llegado el caso, ser capaz incluso de arriesgar sus propias vidas» en el cumplimiento de su tarea, la cual debía ser aceptada «con entusiasmo y nunca de forma obligada» (Syr. Mag., *De Re Strat.*, XLIII). Además, cuando se encontraban en presencia de aquellos con quienes se les había comisionado interactuar, «debían mostrarse corteses, verdaderamente nobles y generosos en la medida que se lo permitiese la autoridad que se les hubiera conferido, habiendo de hablar con respeto tanto sobre su patria como sobre la del enemigo, y en ningún caso despectivamente sobre ésta última» (Syr. Mag., *De Re Strat.*, XLIII). Por último, los legados «debían ser capaces de resolver los asuntos apropiadamente, intentando aprovechar las oportunidades que podían presentarse, si bien no debían buscar presionar a su interlocutor en pos del cumplimiento de su objetivo a no ser que se les hubiese ordenado hacerlo a cualquier precio» (Syr. Mag., *De Re Strat.*, XLIII).

independiente, localizando su redacción a mediados del siglo VI -como muestra *vid.* Dennis (1985), pp. 2-4. Para seguir el proceso y argumentación acerca de su atribución al *magister* Siriano y fecharlo en el siglo IX, entre otros, *vid.* Zuckerman (1990), pp. 209-224; Lee y Shepard (1991), pp. 15-39 -quienes llevan la fecha al siglo X-; Cosentino (2000), pp. 243-280; Rance (2007), pp. 701-737.

Sin embargo, tal y como señalamos anteriormente, el compendio militar del *magister* Siriano dataría del siglo IX, con lo que, al menos teóricamente, dichas recomendaciones serían estrictamente válidas para esa fecha, pudiendo no tener por qué ser exactamente iguales a las características durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, que es nuestro contexto cronológico específico. A pesar de ello nosotros consideramos que serían perfectamente aplicables al marco temporal en el que nos movemos, no solo porque a día de hoy continúen siendo preceptos imperantes en muchos de los manuales de teoría diplomática⁶, sino que también tenemos testimonios escritos de la centuria que nos ocupa que apuntan en la misma dirección.

Especialmente significativo al respecto es el epígrafe séptimo del segundo capítulo del libro XII de *Strategikon*, fuente que data de las primeras décadas del siglo VII y cuya autoría, si bien tradicionalmente atribuida al emperador Mauricio, probablemente correspondiese, como ya dijimos⁷, a Filípico, *comes excubitorum* durante su reinado, de quien además era cuñado, y quien tras su caída y ejecución a manos de Focas en 602 fue tonsurado y confinado en un monasterio en *Crisopolis* (Üsküdar, Estambul, Turquía)⁸. En el mismo, en referencia a las exigencias que aquellos soldados de cada *arithmos*⁹ asignados a «tareas especializadas» debían cumplir, señala que debían «permanecer alerta, ser inteligentes y poseer voces agradables y a la vez vigorosas» -«...ἄγρύπνους καὶ συνετοὺς καὶ γοργοὺς καὶ εὐφώνους...»- (Ps. Maur., *Strat.* XII, B, 7). Es cierto que el propio tratado establece que la principal función de los «*μανδάτωρες*» era la de dirigirse a las tropas antes del comienzo de la batalla y elevar la moral a los soldados a través del relato de hazañas pasadas (Ps. Maur., *Strat.* II, 19), pero la evolución de sus competencias en el ejército mesobizantino, contenida en la *Taktika* atribuida al emperador León VI, consideramos que puede proporcionarnos detalles interesantes en relación a sus posibles atribuciones diplomáticas.

Nuevamente nos vemos obligados a recurrir a una fuente considerablemente tardía respecto al período que nos ocupa, pues la misma data de comienzos del siglo X, si bien a causa de que uno de los testimonios principales a los que se recurre a la hora de su composición es precisamente el *Strategikon*, en la línea que algunos autores han señalado recientemente, es más

⁶ Al respecto, entre otros, *vid.* Lounghis (1980), pp. 285-288; Cresci (1981), pp. 88-92; Nechaeva (2014), p. 123.

⁷ *Vid.* cap. VIII, p. 361, n. 63.

⁸ Para más detalles sobre su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Filípico, pp. 730-731.

⁹ Batallón de infantería compuesto por entre 200 y 400 hombres, equivalente al *bandum* o *numerus* latino, a cuyo mando se encontraría un *tribunus* o *comes*. Para más detalles, entre otros, *vid.* Dennis (1984), p. XIII; Treadgold (1995), p. 94; Haldon (1999), p. 111.

que probable que reflejase aspectos no solo característicos del momento en que fue compilada, sino de momentos anteriores¹⁰. Partiendo de dicha premisa, además de aconsejar que los «heraldos» reuniesen unas cualidades similares a las demandadas por el *Strategikon* (Leo., *Takt.* IV, 37; 52) y de cumplir con funciones similares (Leo., *Takt.* IV, 7), indica la existencia de otras figuras específicas, como los «*παρακλήτορες*» o «cantatores», precisamente para transmitir las órdenes de los oficiales a la tropa durante el combate o para exhortar a los *milites* antes de la campaña, lo que unido a su estructuración en el seno del ejército, cuestión a la que más tarde atenderemos¹¹, nos lleva a inclinarnos por pensar que los «*μανδάτωρες*» o «mandatores» podían ser esos correos o mensajeros anónimos sobre los que tantas veces nos hablan las fuentes y, por lo tanto, las recomendaciones que ambos tratados realizan fuesen igualmente extensibles a aquellos que eran susceptibles de poder ser elegidos para portar mensajes o transmitir instrucciones de carácter diplomático.

Volviendo a centrar nuestro argumento en el aspecto específico que nos ocupa, además de todo lo aportado, debemos añadir las menciones que, esta vez sí, salpican las diversas fuentes escritas del período cronológico que analizamos a la hora de describir algunos de los rasgos y atributos de carácter personal que definen a los diplomáticos imperiales y que son especialmente valorados por los autores. Uno de los ejemplos paradigmáticos al respecto podría constituirlo el que, en palabras de Ekaterina Nechaeva, «*may be called the personification of the ideal ambassador*»¹², el *magister officiorum* Pedro, también conocido por su dignidad de *patricius*¹³, descrito por Procopio de Cesarea en su *Guerra Gótica* (Proc., *BG* I, 3, 30) como una «persona de inteligencia manifiesta, con un carácter moderado y quien poseía además el don de la elocuencia» -«...ἄλλως δὲ ξυνετόν τε καὶ πρᾶον καὶ ἐς τὸ πείθειν ἱκανῶς μεφυκότα»-. No es el único caso en el que las fuentes escritas resaltan algunas cualidades de tipo personal, pues Teofilacto Simocates en su *Historia* (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 7) también destaca la «cortesía y sagacidad» -«...τὴν φίσιν ἄνδρα δεξιὸν τε καὶ εὐεπίβολον...»- del médico Teodoro¹⁴, enviado en legación ante el khagan ávaro en otoño del año 593 (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 7-20; Theoph., A.M. 6097).

Al hilo de lo anteriormente señalado, otra de las características ampliamente documentadas y valoradas era la capacidad de persuasión y oratoria que un diplomático era

¹⁰ Para más detalles sobre su autoría, estructura y composición, entre otros, *vid.* Dennis (2010), pp. IX-XIV; Haldon (2014), pp. 10-90.

¹¹ *Vid.* cap. X, pp. 546-549.

¹² Nechaeva (2014), p. 125.

¹³ *Vid.* Ap. II, *sub.* Pedro (1), pp. 746-747.

¹⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Teodoro (5), pp. 758-759.

capaz de desplegar durante el desarrollo de las negociaciones, una práctica con una tradición ampliamente extendida en el mundo greco-romano¹⁵. Es cierto que no se trata de una cuestión exclusivamente de competencia personal, puesto que, en un porcentaje nada despreciable, derivaba igualmente de la educación recibida por un determinado individuo, de ahí que la mayor parte de los casos en que las fuentes escritas resaltan dicha característica -como en los dos anteriormente señalados- correspondiesen a personas que desempeñaban importantes magistraturas o cargos tanto a nivel local -Teodoro- como cortesano -Pedro-. Además, y aunque era desde luego una cuestión notablemente valorada, no tenía por qué ser *conditio sine qua non* en la elección de un embajador, incluso aunque fuese el principal, puesto que como veremos posteriormente¹⁶ podían acompañarle en su séquito miembros que cumpliesen dicha función, tal y como probablemente hizo el propio Teodoro en 568 con el *magister militum per Illyricum* Bono¹⁷, cuando hubo de negociar con el khagan ávaro Baian para que procediese a levantar su asedio sobre *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) (Men. Prot., Fr. 12, 4-6).

Hasta el momento hemos venido analizando testimonios procedentes del ámbito militar y otros del civil. Para el área geográfica y marco cronológico que hemos seleccionado no tenemos nada parecido a los *indicula* otorgados por el Papa Hormisdas a sus legados en 515 (*Coll. Avell.* 116) y 519 (*Coll. Avell.* 158) cuando fueron enviados en legación a Constantinopla ante los emperadores Anastasio I y Justino I respectivamente durante las negociaciones conducentes a la resolución del denominado cisma acaciano, en los cuales, aunque nada se señala acerca de los requerimientos de los legados papales, al menos contienen una significativa visión sobre la percepción y connotaciones que el hecho de negociar con Constantinopla tenía para Roma, expresadas a través de unas instrucciones precisas por parte del Sumo Pontífice a sus embajadores¹⁸. Ello, en nuestra opinión, no debe ser conceptuado como desinterés por parte del ámbito eclesiástico hacia las actividades diplomáticas, puesto que como vamos a ver su papel es significativo y activo durante en diversos ámbitos y momentos que nos ocupan, ni tampoco como la carencia de importancia del factor religioso en el cotidiano desempeño de la diplomacia, ya que a este último respecto, tomando de nuevo las disposiciones proporcionadas por el *De Re Strategica* (Syr. Mag., *De Re Strat.* 43), los embajadores enviados por los romanos debían cumplir con el requisito de tener la reputación de ser hombres religiosos -«*Εἰ δὲ παρ' ἡμῶν πρέσβεις ἀποστέλλονται, χρη τούτους πρῶτον μὲν ἐπ' εὐσεβείᾳ γνωρίζεσθαι,...*»-.

¹⁵ Vid. Gillett (2003), p. 22; Nechaeva (2014), p. 124.

¹⁶ Vid. *infra.*, pp. 445-446, esp. n. 65.

¹⁷ Vid. Ap. II, sub. Bono (1), pp. 722-723.

¹⁸ Para más detalles al respecto *vid.* Gillett (2003), pp. 227-230.

De este modo, tras analizar una amplia gama de condicionantes de «carácter personal» que podían incidir directamente en la elección de un individuo para el desempeño de tareas diplomáticas, podría concluirse el epígrafe señalando que tanto las fuentes escritas que nos hablan sobre aquellos rasgos que era recomendable poseer como aquellas en las que se resaltan unos determinados atributos a la hora de cumplir con dichas funciones van en una dirección similar y otorgan a dicho aspecto una importancia notable. Sin embargo, tal y como vamos a tener ocasión de ver a continuación, ni eran definitivos ni probablemente los más decisivos, pues los mismos testimonios y otros diferentes nos señalan igualmente una serie de requerimientos de talante «profesional» que incidían directamente en la elección del personal diplomático.

IX. 2. 2. Cualidades y recomendaciones de «carácter profesional»

Además de los requerimientos descritos en el anterior epígrafe, Andrew Gillett señala como determinantes otros cuatro factores principales, ninguno de los cuales actuaba por separado y cuya incidencia estaba en gran parte determinada por el carácter y tipología de embajada a la que nos refiramos¹⁹, que podrían constituir el núcleo de aquellos que hemos convenido en definir como de «carácter profesional». Serían los siguientes:

- a) Ostentación de títulos y dignidades.
- b) Desempeño de determinados cargos o magistraturas.
- c) Conexiones familiares y experiencias previas en misión.
- d) Posición en la corte y proximidad al emperador.

IX. 2. 2. 1 Ostentación de títulos y dignidades

En relación a la primera cuestión, no podemos olvidar que el rango y dignidad ostentado por un embajador, especialmente por aquellos que tenían la responsabilidad de encabezar la legación, era una cuestión con una amplia significación desde la perspectiva del funcionamiento de la diplomacia romana no solo durante el marco cronológico específico que nos ocupa, sino durante la totalidad de la Antigüedad Tardía, constituyendo en muchas ocasiones un termómetro en relación, entre otras cuestiones, a la consideración que Constantinopla tenía hacia el poder con el que interactuaba, el grado de complejidad que respecto al ceremonial

¹⁹ *Id.* (2004), pp. 231-238.

existía o los objetivos que se perseguían durante la negociación en cuestión²⁰. Además, tal y como ha resaltado el historiador estadounidense Ralph W. Mathisen, había otra cuestión que influía directamente en la incidencia que los títulos y dignidades podían tener a la hora de que un individuo pudiera ser susceptible de ser elegido para el desempeño de una tarea diplomática: la supuesta garantía de éxito²¹.

Si consideramos los datos contenidos en el estudio prosopográfico contenido en el Apéndice II, de los sesenta y seis nombres propios sobre cuya participación en las diversas misiones diplomáticas respecto al ámbito fronterizo septentrional tenemos constancia, podemos señalar que al menos en diecinueve de ellos el factor rango pudo tener una incidencia directa a la hora de ser escogidos para desempeñar dichas tareas, constituyendo globalmente un 28.78% de los casos de embajadores conocidos y un 13.28% si tenemos en cuenta las ciento cuarenta y tres entradas totales que sobre personal diplomático romano poseemos en el mismo. A primera vista dichas cifras no implicarían un porcentaje significativo desde una perspectiva integral, por lo que la importancia de dicha variable pudiera tener podría quedar diluida si no contextualizamos debidamente los datos numéricos que poseemos.

El grupo más numeroso lo compondrían aquellos que ostentaban la dignidad de *patricius*, con un total de quince, en consonancia con la tendencia atestiguada para toda la Antigüedad Tardía en este sentido. Tal y como ha sugerido, nuevamente, Ralph W. Mathisen, ello podía responder simplemente a una cuestión de «accesibilidad», puesto que era más sencillo para un emperador investir a alguien con el rango de patricio para enviarlo en misión diplomática si las circunstancias así lo requerían y la persona en cuestión no lo poseía²². De ellos nueve representaron al Imperio en diversos momentos en legación ante los persas, concretamente 1 durante el reinado de Justiniano I, cinco en el período de gobierno de Justino II-Tiberio II Constantino, uno nuevamente con Mauricio y dos por orden de Heraclio. Los seis restantes se reparten entre los ávaros -cinco- y los köktürks -uno-, situándose cronológicamente todos ellos durante el reinado de Heraclio excepción hecha del *magister militum per Thracias* Prisco²³, a quien precisamente el emperador Mauricio, en concordancia con lo señalado, le invistió con dicha

²⁰ Para una visión global sobre dicha cuestión sigue siendo válido el clásico trabajo del historiador alemán Rudolf Helm. Vid. Helm (1932), pp. 375-436. Asimismo, entre otros, vid. Lounghis (1980), pp. 297-334; Mathisen (1986), pp. 35-49 -ambos para el caso específico de occidente-; Blockley (1992), pp. 151-163 -en relación a Persia-; Mathisen (2011), esp. pp. 227-234; Nechaeva (2014), pp. 118-123.

²¹ «Given the great importance of personal status in Late Antiquity, it should be no surprise if it was felt that the higher an ambassador's rank, the better chances of success might be». Vid. Mathisen (1986), p. 40.

²² «...an emperor could not make ordinary consuls on spur of the moment (...), but could, if he chose, make patricians in the immediacy of the departure of a diplomatic mission». Vid. Id. (1986), p. 41.

²³ Vid. Ap. II, sub. Prisco, pp. 750-752.

dignidad como paso previo a su nombramiento como comandante en jefe militar del área danubiano-balcánica en 593 (Iohan. Ant., *Fr.* 218; Paul. Diac., *Hist. Lang.* IV, 26; Theoph., A.M. 6099), quizás motivado en parte por la responsabilidad de interactuar diplomáticamente con el soberano ávaro.

De este modo, y aunque el rango de patricio probablemente fuera uno de los atributos más habituales y extendidos entre aquellos embajadores enviados a negociar con los diversos poderes que interactuaban con el Imperio desde la perspectiva del *limes* septentrional, extensible como veremos a continuación tanto a legados «civiles» como «militares», no era en absoluto exclusivo, pues algunos de los ejemplos mencionados eran igualmente cónsules honoríficos, tales como el *magister officiorum* Pedro²⁴ (Vig. Pontif., *Ep.* 1) su misión a Persia en 561/562 durante el reinado de Justiniano I, los miembros de la familia del emperador Anastasio I Juan y Pedro²⁵ (Men. Prot., *Fr.* 20, 1; Iohan. Eph., *HE* III, 2, 11) durante su comparecencia ante los persas en 577 por mandato del César Tiberio y la emperatriz Sofía o, posteriormente, los *praefecti* Leoncio y Olimpio²⁶ (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Nikeph., *Brev.* 7) enviados por el Senado de Constantinopla en misión igualmente ante los persas en 615, ya con Heraclio en el trono.

Precisamente a este último respecto, y en consonancia tanto a su elevado *status* como a las altas magistraturas que muchos de ellos ostentaban, la amplia mayoría de los patricios que acabamos de mencionar eran miembros del Senado, cuya membresía algunas fuentes se encargan de resaltar en el caso de determinados individuos, tales como el *quaestor sacri palatii* Trajano²⁷, miembro destacado del mismo (Evagr., *HE* V, 12; Nikeph. Call., *HE* XVII, 39), enviado en legación por el César Tiberio y la emperatriz Sofía ante los persas en 575, el *ex-praetor Siciliae* Elpidio²⁸, quien además ostentaba la dignidad de *illustris* (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 6), comisionado por Mauricio en legación ante el khagan en 583/584, o el *patricius gloriosissimus* Atanasio²⁹ (*Chron. Pasch.*, s.a. 626; Nikeph., *Brev.* 10), quien jugó un papel decisivo en las negociaciones con los ávaros en vísperas de su ataque sobre Constantinopla en compañía de los persas durante el verano del 626. Finalmente, respecto a la diversa tipología de dignidades que observamos en nuestros diplomáticos, uno de los ejemplos de más alto rango pueda constituirlo el *quaestor exercitus iustinianus* Justino³⁰, quien en 540 había ostentado el consulado ordinario

²⁴ *Vid. supra.*, p. 436, n. 13.

²⁵ *Vid. Ap. II, sub.* Juan (5), pp. 737-739; *sub.* Pedro (2), pp. 748-749.

²⁶ *Vid. Ap. II, sub.* Leoncio, pp. 740-741; *sub.* Olimpio, pp. 745-746.

²⁷ *Vid. Ap. II, sub.* Trajano, pp. 766-767.

²⁸ *Vid. Ap. II, sub.* Elpidio, pp. 728-729.

²⁹ *Vid. Ap. II, sub.* Atanasio, pp. 720-722.

³⁰ *Vid. Ap. II, sub.* Justino (2), p. 740.

(Marc. Com., s.a. 540, 1; Jord., *Rom.* 376; Proc., BG III, 32, 15; Vict. Tonn., s.a. 540; *Chron. Pasch.*, s.a. 540) y en 561 se vio envuelto en negociaciones con los ávaros, evitando exitosamente que procediesen a cruzar el Danubio (Agath., *Hist.* IV, 22, 7; Men. Prot., *Fr.* 5, 4; Evagr., *HE* V, 1; Nikeph. Call., *HE* XVII, 34).

Roger C. Blockley, uno de los autores que más rigurosamente ha analizado las relaciones diplomáticas entre el Imperio romano de Oriente y la Persia sasánida durante la Antigüedad Tardía, destaca como uno de sus rasgos definitorios el empleo por parte imperial de *virii illustres* como embajadores ante la corte de Ctesifonte -circunstancia igualmente característico y compartido por los diplomáticos persas-, presuponiendo que a la hora de interactuar con otros poderes el envío de los mismos estaba notablemente condicionado por el asunto a tratar a través de la misión diplomática en cuestión³¹. Es más que probable que desde la perspectiva de las «relaciones internacionales» durante la tardoantigüedad los más altos estándares en relación al *status* viniesen definidos por la relación existente entre el emperador romano y el *shāhanshāh* persa, quienes interactuaban dentro de un complejo sistema protocolario como iguales y debían igualmente reflejar dicha excepcionalidad en aquellos que actuaban como sus legítimos representantes³².

Considerando el marco tanto geográfico como cronológico que nos ocupa, de los 19 casos acerca de los cuales, como dijimos anteriormente, conocemos datos suficientes como para saber el rango o dignidad específica que ostentaban en el momento de ser enviados en legación diplomática, los nueve que son destinados a interactuar con los persas podríamos decir que se inscriben dentro de la tendencia anteriormente descrita, la cual se extiende igualmente durante el reinado de Heraclio a pesar de la importante disrupción de los contactos diplomáticos existente entre los años 602 y 628³³. Asimismo, los casos de Zémarco de Cilicia³⁴ y el patricio Andrés³⁵, enviados en embajada ante los köktürks en 569 (Men. Prot., *Fr.* 10, 2-3) y 625/626 (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10) respectivamente, el primero por mandato del emperador Justino II el segundo a instancias de Heraclio, podrían responder

³¹ Vid. Blockley (1992), p. 153.

³² Para más detalles sobre el desarrollo de dicho proceso, su cronología así como sus diversas problemáticas, entre otros, *vid.* Chrysos (1976), pp. 1-60; Canepa (2009), pp. 122-153. Asimismo *vid.* Dignas y Winter (2007), p. 119; Fernández Delgado (2013a), p. 572; Nechaeva (2014), p. 120.

³³ Derivada fundamentalmente, como vimos, del triunfo de la rebelión de Focas contra Mauricio en 602 y la negativa por parte de Cosroes II a reconocerle como legítimo soberano, al igual que ocurre con su sucesor Heraclio, a pesar de los esfuerzos de éste último por restablecer la comunicación. Al respecto *vid.* cap. VIII, esp. pp. 358-370; 409-423.

³⁴ Vid. Ap. II, *sub.* Zémarco, pp. 773-775.

³⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Andrés, pp. 698-699.

igualmente a la importancia que ambas misiones tenían para los intereses del Imperio, siendo prioritaria la conclusión de sendos acuerdos para fortalecer su posición frente a Persia.

En dicha tendencia también podrían inscribirse la gran mayoría de las legaciones enviadas por los diversos emperadores romanos ante el Khaganato ávaro, pero la proliferación desde el punto de vista numérico de los embajadores que ostentaban títulos y dignidades, especialmente visible a partir del reinado de Mauricio y ampliable incluso durante el reinado de Heraclio, merecen llevar la reflexión un paso más allá. Es cierto que, tal y como hemos visto, durante ambos reinados se produce un notable incremento de la presión ávara sobre las provincias imperiales en el área danubiano-balcánica, especialmente notoria durante la década de los veinte del siglo VII, que lleva incluso al establecimiento de una entente con los sasánidas que se manifiesta en el sitio sobre Constantinopla del 626, pero en nuestra opinión, si bien ello tuvo sin duda una importancia significativa, no fue el único factor que incidió en dicha circunstancia. Y es que ya en el siglo V Teodosio II se había visto obligado a cambiar las «reglas de juego» imperantes hasta entonces por lo que respecta a las negociaciones con los «bárbaros» cuando Atila demandó que le fuesen enviados embajadores del más alto rango para negociar con él (Prisc., *Fr.* 11, 1; 13, 1), cuya concesión implicó asimismo no solo el reconocimiento de la legitimidad de dichas demandas, sino también la nueva magnitud que el poder de la confederación hunna había adquirido para Constantinopla³⁶. Si bien no tenemos constatada ninguna demanda semejante por parte de los sucesivos khaganes ávaros para el período que nos ocupa, sí que consideramos que el progresivo incremento respecto a la dignidad de los embajadores enviados a la zona en misión diplomática pudo haber respondido, al menos parcialmente, a un proceso semejante al experimentado por los hunos durante el reinado de Atila, especialmente en la década de los cuarenta del siglo V.

IX. 2. 2. 2. Desempeño de determinados cargos y magistraturas

Respecto a la segunda de las grandes cuestiones propuestas, podríamos distinguir tres grandes «categorías» principales en torno a las cuales podríamos agrupar al «personal diplomático» que interactúa con los diversos sectores del ámbito fronterizo septentrional, contenido en nuestro ya referido Apéndice II: «civiles», «militares» y «eclesiásticos».

³⁶ Al respecto *vid.* cap. IV, esp. pp. 109-110. Asimismo *vid.* Mathisen (1986), pp. 40-41; Gillett (2003), p. 234, n. 51; Nechaeva (2014), pp. 119-120.

IX. 2. 2. 2. 1 De carácter «civil»

En relación a la primera de ellas, observamos una clara tendencia ascendente si establecemos una comparativa desde la década final del reinado de Justiniano I y las primeras correspondientes al gobierno de Heraclio. En este sentido, con el primero la presencia de esta tipología de diplomáticos pasa prácticamente desapercibida, contando únicamente con los ejemplos bien conocidos al respecto, el del propio sobrino del emperador y sucesor, el *curopalates* Justino³⁷, comisionado por su tío para comparecer en legación ante los «hunos» cutriguros en 559 (Agath., *Hist.* V, 23, 7-9; Mal., XVIII, 129), y el ya mencionado del *magister officiorum* Pedro³⁸. Durante los reinados de Justino II y Tiberio II observamos un aumento exponencial de los mismos, circunstancia derivada en gran medida de las características de la principal fuente escrita que tenemos para analizar el período, los *fragmenta* de Menandro Protector³⁹. En este sentido observamos que desempeñan tareas de carácter diplomático dos cónsules honoríficos y patricios -los ya mencionados Juan y Pedro⁴⁰- , miembros de la familia de Anastasio- un *quaestor sacrii palatii* -el también referido Trajano⁴¹-, el *proconsul Armeniae* y probablemente *silentiarius* Teodoro⁴² (Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Iohan. Eph., *HE* III, 6, 8), el *comes sacrarum largitionum* Teodoro⁴³ (Men. Prot., *Fr.* 20, 1) y el doctor Zacarías⁴⁴ (Men Prot., *Fr.* 18, 1-4; 20, 1-2; 23, 8-9; Iohan. Eph., *HE* III, 1, 19; 6, 12), teniendo todos ellos como característica común su envío, en momentos sucesivos, ante los persas.

Aunque su número desciende durante el reinado de Mauricio debido fundamentalmente a la consecución de la paz con Persia a partir del 591, si lo comparamos con otros grupos su importancia continúa siendo significativa, observando la comparecencia del ya mencionado *ex-praetor Siciliae* Elpidio⁴⁵ ante los ávaros en 583/584, destino compartido por el también aludido médico Teodoro⁴⁶ en otoño del 593, mientras que ante los persas compareció el *praefectus praetorio Orientis* Jorge⁴⁷ (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 1, 1-8) y fue elegido para ello el César e hijo

³⁷ Vid. Ap. II, *sub.* Justino (1), p. 739.

³⁸ Vid. *supra.*, p. 436, n. 13.

³⁹ Para más detalles *vid.* cap. II, pp. 33-36.

⁴⁰ Vid. *supra.*, p. 440, n. 25.

⁴¹ Vid. *supra.*, p. 440, n. 27.

⁴² Vid. Ap. II, *sub.* Teodoro (2), pp. 755-756.

⁴³ Vid. Ap. II, *sub.* Teodoro (3), pp. 756-757.

⁴⁴ Vid. Ap. II, *sub.* Zacarías, pp. 769-773.

⁴⁵ Vid. *supra.*, p. 440, n. 28.

⁴⁶ Vid. *supra.*, p. 436, n. 14.

⁴⁷ Vid. Ap. II, *sub.* Jorge (2), p. 734.

de Mauricio Teodosio⁴⁸ (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 9, 11-12; Theoph., A.M. 6094) en otoño del 602, si bien a causa de la rebelión protagonizada por Focas no pudo llevar a cabo su cometido.

Finalmente, para el período abarcado por los reinados de Focas y Heraclio, especialmente en el caso de este último, observamos un nuevo y significativo aumento y diversificación de los legados «civiles», tendencia acompañada esta vez por un notable descenso de aquellos catalogados como «militares», particular sobre el que reflexionaremos más adelante. En este sentido, y ante los persas, comparecerían los ya mencionados *praefecti* Leoncio y Olimpio⁴⁹ (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Nikeph., *Brev.* 7), el *vir magnificentissimus* y *tabularius* Eustacio⁵⁰ (*Chron. Pasch.*, s.a. 628) así como el augusto Heraclio Constantino⁵¹ en un encuentro personal con el general persa Shahrbaraz (Theoph., A.M. 6118; Mich. Syr., XI, 3; *Chrn.* 1234, 98), mientras que ante los ávaros acudirían el ya aludido *gloriosissimus* Atanasio⁵² (Georg. Pis., *Bell. Avar.* 197-203; *Chron. Pasch.*, s.a. 626; Nikeph., *Brev.* 10; 13; Theoph., A.M. 6117), el *quaestor sacrii palati* Cosmas⁵³ (Nikeph., *Brev.* 10), el *patricius* Jorge⁵⁴ (Theod. Sync., XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626), el *commerciarius* Teodoro⁵⁵ (Theod. Sync., XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626) y el *logothetes* Teodosio⁵⁶ (Theod. Sync., XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626), todos ellos en diversos momentos durante la década de los veinte del siglo VII. Finalmente, en este grupo de embajadores «civiles» también podría incluirse al *patricius* Andrés⁵⁷ (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10), comisionado en legación por Heraclio en varias ocasiones entre los años 625/626.

Dentro de los legados «civiles», uno de los casos más excepcionales por lo que respecta a su ocupación profesional podrían constituirlo los médicos -«*ιατροί*»-, no tanto por el número total de casos conocidos -2 tan solo para el período que nos ocupa- sino por la recurrencia en su empleo y el destacado papel que jugaron en las negociaciones.

El fenómeno ha sido analizado exhaustivamente por Roger C. Blockley en un artículo en el que centra su atención en los *archiatri sacrii palati* o médicos cortesanos que fueron

⁴⁸ Vid. Ap. II, *sub.* Teodosio (1), pp. 761-762.

⁴⁹ Vid. *supra.*, p. 440, n. 26.

⁵⁰ Vid. Ap. II, *sub.* Eustacio, pp. 729-730.

⁵¹ Vid. Ap. II, *sub.* Heraclio Constantino, p. 733.

⁵² Vid. *supra.*, p. 440, n. 29.

⁵³ Vid. Ap. II, *sub.* Cosmas, p. 726.

⁵⁴ Vid. Ap. II, *sub.* Jorge (3), pp. 734-735.

⁵⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Teodoro (6), pp. 759-760.

⁵⁶ Vid. Ap. II, *sub.* Teodosio (2), pp. 761-762.

⁵⁷ Vid. *supra.*, p. 441, n. 35.

sucesivamente enviados en legación ante los persas durante el siglo VI⁵⁸. En dicha casuística se inserta perfectamente Zacarías, quien participó como tal en nada más y en nada menos que en seis embajadas ante los persas, en dos de ellas como embajador «principal» y único -573/574 y 581- (Men. Prot., Fr. 18, 2; 26, 1; Iohan. Epiph., Fr. 5; Theoph. Simm., Hist. III, 11, 3-4; Theoph., A.M. 6069; Mich. Syr., X, 12), en una como «asistente» -569 (Iohan. Eph., HE III, 1, 19; Mich. Syr., X, 2), la primera de todas- y en las tres restantes -575, 577 y 578- también como embajador (Men. Prot., Fr. 18, 3-4; 20, 1-2; 23, 8-9; Iohan. Eph., HE I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12-13; 22; Iohan. Epiph., Fr. 5; Evagr., HE V, 12; Theoph. Simm., Hist. III, 12, 3; 12, 10; 15, 5-7; 10; 17, 2; Theoph., A.M. 6072), si bien en compañía de otros⁵⁹.

Sin embargo, tenemos otro ejemplo relacionado con la profesión médica que no está relacionado con la diplomacia al más alto nivel -nos referimos a la interacción con Persia- ni cuyo rango sería el de médico de la corte. Nos referimos a Teodoro⁶⁰, a quien ya hemos citado anteriormente, quien desempeñaba la función de médico -«*ιατρος*»- en la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) durante el asedio al que fue sometido por el soberano ávaro Baian en 568, pudiendo haber tenido una participación destacada en las negociaciones que se desarrollaron dada su cercanía al *magister militum per Illyricum* Bono⁶¹ (Men. Prot. Fr. 12, 5) y siendo posteriormente enviado, a instancias del *magister militum per Thracias* Prisco⁶², a negociar un acuerdo con el khagan para evitar que estallasen las hostilidades entre ambas partes en 593 (Theoph. Simm., Hist. VI, 11, 7-20; Theoph., A.M. 6087).

Para el período abarcado por los reinados de Focas y Heraclio no tenemos atestiguado ningún caso, probablemente a causa de la ya mencionada y prolongada disrupción de los contactos diplomáticos provocada por el alzamiento militar de Focas en 602, pero teniendo en cuenta ambos ejemplos podríamos señalar que la función que cumplen los médicos dentro del cotidiano funcionamiento de la diplomacia imperial respecto a los diversos asuntos que conciernen al *limes septentrional* cumplen un papel notablemente significativo, diversificado en cuanto a la tipología de funciones y misiones en las que participan y, normalmente, obteniendo éxito durante sus desempeños. Entre otras razones todo ello podría ser debido, tal y como señala el propio Blockley, a su utilidad a causa de su formación, la cual solía incluir

⁵⁸ Para más detalles *vid.* Blockley (1980), pp. 89-100. Asimismo, para el papel de los médicos en el desempeño de actividades diplomáticas durante la Antigüedad Tardía, entre otros, *vid.* Nutton (1984), p. 13; Hohlweg (1989), pp. 165-188; Nechaeva (2014), pp. 125-126.

⁵⁹ Para los detalles específicos acerca de su desarrollo *vid.* cap. VI, pp. 230-231; 247-259; 270-278. Asimismo *vid. supra.* p. 443, n. 44.

⁶⁰ *Vid. supra.*, p. 436, n. 14.

⁶¹ *Vid. supra.*, p. 437, n. 17.

⁶² *Vid. supra.*, p. 439, n. 23.

normalmente el aprendizaje de otras disciplinas como la filosofía o incluso la oratoria, la alta consideración que se tenía tanto a la medicina romana como a los médicos en las cortes extranjeras, especialmente evidente en el caso persa, así como la capacidad de relacionarse estrechamente que podían llegar a tener a causa de su *praxis* y obtener así valiosas informaciones a las cuales, de otro modo, era difícil acceder⁶³.

IX. 2. 2. 2 De carácter «militar»

Por lo que respecta a la segunda de las categorías propuestas observamos, desde la perspectiva numérica, una presencia altamente significativa durante la «larga» década final del reinado de Justiniano I, constituyendo además el grupo principal en comparación con aquellos de carácter «civil» puesto que tenemos contabilizados, con seguridad, hasta ocho ejemplos de la categoría que ahora mismo nos ocupa, por tan solo dos de la anterior, mencionados unas páginas más arriba⁶⁴. En este sentido, el subgrupo más numeroso lo constituiría el de los *magistri militum*, nada más y nada menos que cinco, quienes interactúan en grado diverso en función de los diferentes intereses imperiales en los tres principales sectores del ámbito septentrional. Destaca especialmente su protagonismo en el área de Transcaucasia, donde vemos al *magister militum per Armeniam* Martino⁶⁵, así como a los *magistri* Soterico⁶⁶ y Juan *Dacnas*⁶⁷, llevar a cabo varios tipos de negociaciones hacia finales de la década de los cincuenta, en el caso del primero en relación a los lazos y los persas en el marco de la denominada Guerra de Lálica (Agath., *Hist.* III, 19, 1-7), por lo que respecta a los dos últimos, en momentos sucesivos -556 y 557 respectivamente-, ante los misimianos (Agath., *Hist.* III, 15, 6-8; 16, 1-9; IV, 20, 7-9). En este mismo ámbito también es protagonista el *comes rei militaris* Teodoro⁶⁸, en este caso encargado de sofocar la revuelta en Tzania en 558 (Agath., *Hist.* V, 1, 4; 2, 3-4).

El área danubiano-balcánica sería la segunda por orden numérico de importancia respecto a altos cargos militares comisionados con tareas de carácter diplomático, donde vemos negociando al también *magister militum* Aracio⁶⁹ en 551 ante los «hunos» cutriguros (Proc., *BG* IV, 19, 1-5) y, una década después, al ya aludido *quaestor exercitus iustinianus* Justino⁷⁰, tratando de impedir en 561/562 el cruce del Danubio por parte de los ávaros (Agath., *Hist.* IV, 22, 7; Men.

⁶³ Al respecto *vid.* Blockley (1980), esp. pp. 93-96; Nechaeva (2014), pp. 125-126.

⁶⁴ *Vid. supra.*, pp. 441-442.

⁶⁵ *Vid. Ap. II, sub. Martino*, pp. 741-742.

⁶⁶ *Vid. Ap. II, sub. Soterico*, pp. 754-755.

⁶⁷ *Vid. Ap. II, sub. Juan (2) Dacnas*, pp. 735-736.

⁶⁸ *Vid. Ap. II, sub. Teodoro (1)*, p. 755.

⁶⁹ *Vid. Ap. II, sub. Aracio*, p. 720.

⁷⁰ *Vid. supra.*, p. 440, n. 30.

Prot., Fr. 5, 4; Evagr., HE V, 1; Nikeph. Call., HE XVII, 34). Precisamente otro militar, el *spatharius* Valentino⁷¹, había acudido en legación ante el khagan ávaro por primera vez en la historia del Imperio en 558 (Vict. Tonn., a. 563; Mal., XVIII, 125; Iohan. Eph., HE VI, 23; Evagr., HE V, 1; Men. Prot., Fr. 5, 2; Theoph., A.M. 6050), cuando todavía se encontraban en Ciscaucasia y no constituían una amenaza militar para Constantinopla⁷². Por último también tenemos a *magistri militum* actuando como embajadores ante los persas, como es el caso de Eusebio⁷³, compañero de legación del *magister officiorum* Pedro durante sus negociaciones en la consecución del Tratado del 591/592 (Men. Fr. 6, 1).

La tendencia al predominio de los embajadores «militares» sobre los «civiles» es una característica que observamos igualmente durante los reinados de Justino II y Tiberio II Constantino, si bien se producen sensibles variaciones respecto a algunas de las premisas anteriormente señaladas. La primera de ellas sería la equiparación respecto a la proporción existente entre unos y otros, pues si antes el balance era de ocho a dos ahora pasaría a ser de nueve a siete, siempre refiriéndonos claro está a aquellos casos que tenemos los datos suficientes como para identificar con seguridad. Asimismo, y aunque los *magistri militum* continúan siendo el subgrupo más numeroso también con cinco representantes, su protagonismo respecto al sector del *limes* septentrional en el que desempeñan diverso tipo de negociaciones pasa a estar fundamentalmente focalizado en el área danubiano-balcánica, siendo concretamente el khagan ávaro Baian el interlocutor preferido durante las mismas. En la misma tenemos al ya mencionado *magister militum per Illyricum* Bono⁷⁴ como interlocutor durante el sitio ávaro a *Sirmium* (Sremska-Mitrovica, Serbia) del año 568 (Men. Prot., Fr. 12, 3; 5), al *magister* y *comes excubitorum* Tiberio⁷⁵ durante su campaña en la zona en 570/571 (Men. Prot., Fr. 15, 1; 3), tomando parte igualmente en las negociaciones derivadas de la misma el tribuno Damiano⁷⁶ como correo y escolta de una legación ávara a Constantinopla (Men. Prot., Fr. 15, 5-6). Asimismo, un poco después tenemos a los también *magistri militum per Illyricum* Setho⁷⁷ y Theognis⁷⁸, encargados de las negociaciones y defensa de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) durante el asedio al que Baian sometió a la plaza entre 578/579 y 581/582 (Men. Prot., Fr. 25, 1; 27, 2-3;

⁷¹ Vid. Ap. II, sub. Valentino, pp. 767-768.

⁷² Al respecto vid. cap. V, pp. 162-163.

⁷³ Vid. Ap. II, sub. Eusebio, p. 729.

⁷⁴ Vid. supra., p. 437, n. 17.

⁷⁵ Vid. Ap. II, sub. Tiberio, pp. 764-765.

⁷⁶ Vid. Ap. II, sub. Damiano, pp. 726-727.

⁷⁷ Vid. Ap. II, sub. Setho, pp. 753-754.

⁷⁸ Vid. Ap. II, sub. Theognis, pp. 762-763.

Iohan. Eph., *HE VI*, 32) y, finalmente, al *praefectus excubitorum* Calistrato⁷⁹, encargado de rendir finalmente la plaza y concluir un tratado con el khagan en 581/582 (Men. Prot., *Fr.* 27, 3; Iohan. Eph., *HE VI*, 32).

El contexto danubiano y los ávaros no fueron los únicos destinos de los embajadores «militares» imperiales, pues de nuevo el ya mencionado *magister militum per Orientem* Zémarco⁸⁰ en 569 (Men. Prot., *Fr.* 10, 3-5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 9, 7; Theoph., A.M. 6064) y el igualmente aludido *spatharius* Valentino⁸¹, éste último de forma recurrente entre el citado año y el 577 (Men. Prot., *Fr.* 19, 1-2), fueron enviados en legación ante los köktürks a la lejana Asia Central. Por último, también observamos la presencia de este tipo de legados interactuando en misiones diplomáticas que tienen a los persas como interlocutores, siendo los casos más destacables los de *magister militum* y *spatharius* Teodoro⁸², presente en las negociaciones romano-sasánidas del 578/579 desarrolladas en la frontera como embajador (Men. Prot., *Fr.* 23, 8-9; Iohan. Eph., *HE VI*, 22; Theoph. Simm., *Hist.* III, 17, 2), así como el protagonismo del *comes excubitorum* y *magister militum per Orientem* Mauricio⁸³ en las negociaciones del 577/578 (Men. Prot., *Fr.* 20, 2) y en otras que tuvieron lugar durante las campañas posteriores de los años 578 (Men. Prot., *Fr.* 23, 7) y 581 (Men. Prot., *Fr.* 26, 1).

Precisamente durante su reinado observamos nuevamente modificaciones significativas por lo que respecta al protagonismo de los legados «militares» en el cotidiano desempeño de tareas diplomáticas. Y es que por primera vez observamos que su número se equipara con el de legados «civiles» -ratio 4/4-, si bien se observa un ligero predominio de los primeros si se tienen en cuenta no solo las negociaciones sino otro tipo de interacción y tareas relacionadas con la transmisión de información diplomática. Igualmente, vemos que la notable profusión que hasta el momento existía por lo que respecta a los diversos cargos que ostentaban se ve reducida de forma significativa, pues a excepción del *dux* Probo⁸⁴, quien recibe en 590 en la ciudad de *Circesium* (Al-Busayrah, Siria) al pretendiente al trono Cosroes y colabora para que este último envíe una legación ante el emperador (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 4-9; Theoph., A.M. 6080), los cuatro restantes son las cuatro figuras principales desde el punto de vista militar durante el reinado de Mauricio.

⁷⁹ Vid. Ap. II, *sub.* Calistrato, p. 724.

⁸⁰ Vid. *supra.*, p. 441, n. 34.

⁸¹ Vid. *supra.*, p. 447, n. 71.

⁸² Vid. Ap. II, *sub.* Teodoro (4), pp. 757-758.

⁸³ Vid. Ap. II, *sub.* Mauricio, pp. 743-745.

⁸⁴ Vid. Ap. II, *sub.* Probo (1), pp. 752-753.

Así pues, primeramente, tenemos a Comenciolo⁸⁵, quien si bien desempeña su primera misión ante los ávaros en 583 en compañía del ya aludido *ex-praetor Siciliae* Elpidio⁸⁶ como *scribo excubitorum* (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 6-9; 5, 1-16; 6, 1-3; Theoph., A.M. 6075), cuando en la década de los noventa desempeña diversas funciones de carácter diplomático ante los persas - en 590- (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 9) y ante los ávaros -en 598- (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 9; Theoph., A.M. 6092) lo hace ya como *magister militum*, en el primer caso *per Orientem*, en el segundo *per Thracias*. También con los persas y como *magister militum per Orientem* interactuó Filípico⁸⁷ en diversos momentos del 586 (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 1-14), si bien ostentando igualmente el cargo de *comes excubitorum*. Las dos figuras restantes, los *magistri militum per Thracias* Pedro⁸⁸, hermano del propio Mauricio, y Prisco⁸⁹, lo hicieron ante los ávaros en el área danubiana durante diversos momentos de la década de los noventa del siglo VI (Theoph. Sim., *Hist.* VI, 6, 5-14; 10, 4-5; 11, 18-20; VII, 4, 2-7; 7, 3-5; 10, 1-2; 11, 9; VII, 13, 3-7; VIII, 5, 6-7; Theoph., A.M. 6085; 6086; 6087; 6089; 6090; 6092), que vuelven a constituir una vez más el interlocutor y marco geográfico de acción primario de los legados «militares» romanos si tenemos en cuenta el número total de misiones del que son responsables.

Finalmente observamos que durante el período abarcado por los reinados de Focas y Heraclio la tendencia entre los dos grupos mayoritarios, «civiles» y «militares», se invierte completamente y si, hasta estos momentos, se había venido advirtiendo un notable predominio de los segundos sobre los primeros aunque con una progresiva evolución descendente, a partir de ahora son los primeros los que van a establecer un ratio significativamente preponderante sobre los segundos -nueve a dos-. Además su protagonismo va a ser notoriamente secundario en comparación con el desarrollado por sus predecesores, sobre todo si valoramos el papel que juegan durante el reinado de Heraclio, ya que para el de Focas carecemos de la información suficiente como para introducir elementos de juicio. Así pues, exceptuando la propia figura del emperador, tan solo tenemos 3 figuras de carácter «militar» implicadas en la interacción diplomática con otros poderes, como son el *magister militum* Bono⁹⁰ durante el sitio ávaro-sasánida del 626, quien se encarga más de gestionar las legaciones enviadas ante el khagan que de negociar (Theod. Sync., XX; *Chron. Pasch.*, s.a. 626), así como al *magister militum* Elias

⁸⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Comenciolo, pp. 725-726.

⁸⁶ Vid. *supra.*, p. 440, n. 28.

⁸⁷ Vid. Ap. II, *sub.* Filípico, pp. 731-732.

⁸⁸ Vid. Ap. II, *sub.* Pedro (3), pp. 749-750.

⁸⁹ Vid. *supra.*, p. 439, n. 23.

⁹⁰ Vid. Ap. II, *sub.* Bono (2), pp. 723-724.

Barsoka⁹¹ y al *drungarius* Teódoto⁹², quienes son comisionados por Heraclio para escoltar una legación procedente de Ctesifonte de parte de Cavades II Siroes (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 128; Nikeph., *Brev.* 15; Theoph., A.M. 6118).

Para cerrar el epígrafe, tal como tendremos ocasión de señalar posteriormente cuando analicemos la diversa variedad de embajadas existente, el destacado papel jugado especialmente por los *magistri militum* en el cotidiano desempeño de tareas diplomáticas ha sido objeto de atención por parte de algunos autores, especialmente a la hora de analizar el fenómeno de las «embajadas regionales»⁹³. Por ahora simplemente queremos resaltar, además de su notable presencia y protagonismo durante la mayor parte del período que nos ocupa, la significativa profusión de puestos existe a la hora de ser elegidos para este tipo de tareas, destacando especialmente al respecto, en nuestra opinión, el cuerpo de *excubitores* en general y el cargo de *comes excubitorum* en particular, cuestiones ambas que procederemos a observar al hacer referencia al factor proximidad a la figura del emperador⁹⁴.

IX. 2. 2. 3. De carácter «eclesiástico»

En relación a la tercera y última de las categorías propuestas, el papel desempeñado por este tipo de embajadores durante la Antigüedad Tardía ha sido profusa y recurrentemente analizado por diversos autores, en el caso específico de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas, entre otros, por parte de la historiadora de origen armenio Nina G. Garsoïan durante la década de los setenta⁹⁵; y, por lo que respecta a la cuestión de su papel en el Occidente tardo y post romano, más recientemente, por parte del ya citado Andrew Gillett⁹⁶. En ambos casos la figura del obispo se alza como protagonista indiscutible al menos desde finales del siglo IV, fundamentalmente como intercesor al servicio de los intereses de la ciudad en la que se localizaba su sede, pudiendo apelar tanto a la corte imperial en momentos de necesidad como interactuar de diversas formas con los enemigos que podían presentarse ante sus puertas⁹⁷.

Dejando para más adelante el asunto de la tipología de embajadas en la que participan, nos interesa observar en estos momentos el papel que su condición podía jugar a la hora de ser elegidos para desempeñar responsabilidades diplomáticas y, dentro de los casos que tenemos,

⁹¹ Vid. Ap. II, *sub.* Elías Barsoka, p. 728.

⁹² Vid. Ap. II, *sub.* Teódoto, pp. 762-763.

⁹³ Como muestra *vid.* Lounghis (1980), pp. 399-411; Nechaeva (2014), pp. 97-98.

⁹⁴ Vid. *infra.*, pp. 456-460.

⁹⁵ Vid. Garsoïan (1973/4), pp. 119-138.

⁹⁶ Vid. Gillett (2003), esp. pp. 113-171.

⁹⁷ Vid. Garsoïan (1973/4), pp. 119-120; Nechaeva (2014), pp. 98-99.

cuál es la tendencia y tipología de los mismos. En este sentido destaca su total y completa ausencia durante el período correspondiente a la última «larga» década de reinado del emperador Justiniano I siempre teniendo en cuenta que nos referimos al caso concreto y específico del ámbito fronterizo septentrional, emergiendo sin embargo con fuerza durante el período correspondiente a los emperadores Justino II y Tiberio II Constantino con hasta seis casos en los que puede apreciarse su participación en tareas diplomáticas.

De ellos dos son arzobispos, uno de la ciudad de *Sirmium*⁹⁸ (Sremska Mitrovica, Serbia), el otro de la ciudad de *Singidunum*⁹⁹ (Belgrado, Serbia), quienes interceden ante el khagan ávaro Baian en 568 (Men. Prot., Fr. 12, 5) y 579 (Men. Prot., Fr. 25, 1) respectivamente durante sendos sitios a los que son sometidas dichas plazas, llegando incluso en el último caso a hacer jurar al ávaro las garantías de paz que había dado sobre las Sagradas Escrituras (Men. Prot., Fr. 25, 1). De los cuatro restantes, tres son obispos, uno en *Chlomarón*¹⁰⁰ (Silvan, Turquía) durante el asedio al que el *magister militum* y *comes excubitorum* Mauricio somete la plaza en 578 (Men. Prot., Fr. 23, 7), actuando como una especie de doble agente que le lleva a ser encarcelado (Men. Prot., Fr. 23, 7), mientras que las sedes de los dos restantes son *Nisibis*¹⁰¹ (Nusaybin, Turquía) y *Resaina*¹⁰² (Ras al-Ayn, Siria) respectivamente, encontrándose presentes en las negociaciones romano-sasánidas que se desarrollan en la frontera en 581 encabezadas por el ya mencionado médico Zacarías¹⁰³ (Iohan. Eph., HE VI, 26). Finalmente, el caso del «eclesiástico» que nos falta podría corresponder a uno o varios individuos cercanos a la figura de Gregorio¹⁰⁴, obispo de *Theopolis* (Antakya, Turquía), quien en 572 es responsable de informar en Constantinopla de los movimientos de tropas que los persas estaban llevando a cabo en la frontera (Evagr., HE V, 9).

Durante el reinado de Mauricio tenemos igualmente atestiguada la interacción diplomática de diversos legados de carácter «eclesiástico», en este caso todos ellos obispos comisionados con diferentes responsabilidades ante los persas. Así pues observamos la presencia de Gregorio¹⁰⁵, obispo de Antioquía, conjuntamente con la de Domiciano¹⁰⁶, obispo de Melitene (Malatya, Turquía), quien además era familiar del propio Mauricio (Iohan. Nik., XCIX, 2; 13; Mich. Syr., X, 23), en compañía de la legación que el pretendiente Cosroes II había enviado a Constantinopla y

⁹⁸ Vid. Ap. II, sub. Anónimo (3), p. 700.

⁹⁹ Vid. Ap. II, sub. Anónimo (9), p. 702.

¹⁰⁰ Vid. Ap. II, sub. Anónimo (7), p. 701.

¹⁰¹ Vid. Ap. II, sub. Anónimo (11), p. 702.

¹⁰² Vid. Ap. II, sub. Anónimo (12), pp. 703.

¹⁰³ Vid. supra., p. 443, n. 44.

¹⁰⁴ Vid. Ap. II, sub. Anónimo(s) (5), p. 700.

¹⁰⁵ Vid. Ap. II, sub. Gregorio, pp. 731-732.

¹⁰⁶ Vid. Ap. II, sub. Domiciano, p. 727.

que regresaba a la frontera en verano del 590 con el propósito de organizar la colaboración militar que habría de llevar a su reinstauración en el trono (Evagr., *HE VI*, 17; Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 5-6; Seb., 12, 76; Theoph., A.M. 6081). Igualmente, entre los años 596 y 597, Probo¹⁰⁷, obispo de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía), fue enviado en legación por el emperador Mauricio ante el soberano persa Cosroes II para ratificar los acuerdos existentes y tratar acerca de cuestiones de índole religiosa (Theoph. Simm., *Hist.* V, 15, 8-9; *Chron. Seert.* 67), una práctica que pudo haber sido usual durante este período e incluir asimismo a más diplomáticos¹⁰⁸. Igualmente tenemos constada la participación en misión diplomática de Simón, obispo de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), quien en 586 compareció ante el *magister militum per Orientem* Filípico en nombre del soberano persa Hormisdas IV para intentar, sin conseguirlo, desbloquear las negociaciones anteriormente encabezadas por el embajador persa Mebodes (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 12-13), lo que podría ser un indicio de que el empleo de «eclesiásticos» en tareas diplomáticas era un mecanismo igualmente empleado por la diplomacia sasánida.

Finalmente durante el período correspondiente a los reinados de Focas y Heraclio observamos que la presencia de este tipo de diplomáticos continúa vigente, si bien se encuentra significativamente disminuida puesto que solo tenemos dos casos conocidos, y la tipología de «eclesiásticos» elegidos para representar al Imperio en tareas diplomáticas vemos que también cambia significativamente, pues de tener un carácter más local y encontrarse focalizada en la figura del obispo como hemos venido diciendo pasa a tener otro más «centralizado» en torno a Constantinopla, cuyo clero pasa a ser protagonista a la hora de ser susceptible de participar en negociaciones. Quizás esta tendencia pueda ser fruto de las excepcionales circunstancias que rodean a ambas embajadas en las que participan sendos *sincelli*, Anastasio¹⁰⁹ en representación del Senado ante los persas en 615, quien también era presbítero (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Nikeph., *Brev.* 7) y Teodoro¹¹⁰ en nombre de la ciudad de Constantinopla ante el khagan ávaro en la legación conjunta durante el sitio del verano del 626 (*Theod. Sync.*, XX; *Chron. Pasch.*, s.a. 626), aunque tampoco es descartable que respondiese a una reorganización en cuanto a los criterios de selección de los diplomáticos imperiales por parte del emperador Heraclio, especialmente si combinamos esta información con los cambios que igualmente se producen en los otros dos tipos de embajadores durante este período.

¹⁰⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Probo (2), p. 753.

¹⁰⁸ Al respecto *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) 19, p. 704; Anónimo(s) 20, pp. 704-705.

¹⁰⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anastasio, p. 698.

¹¹⁰ *Vid.* Ap. II, *sub.* Teodoro (7), pp. 760-761.

IX. 2. 2. 3. Conexiones familiares y experiencias previas en misión

Dentro de este tercer grupo de factores expuestos como determinantes a la hora de que un individuo fuese susceptible de ser elegido como legítimo representante diplomático del Imperio, puesto que venimos ocupándonos de aquellos rasgos de carácter «profesional», las conexiones de carácter familiar que nos interesa aquí resaltar son aquellas que tienen que ver fundamentalmente con los legados; es decir, observar en qué grado la elección de un determinado embajador podía venir condicionada por el desempeño previo de este tipo de tareas por parte de un familiar directo -generalmente un padre-. Evidentemente existían otro tipo de condicionantes de parentesco que podían influir decisivamente en el nombramiento de un embajador, como la pertenencia a una familia importante -existen numerosos ejemplos, pudiendo ser uno de los más destacados el de los cónsules honoríficos de credo monofisita Pedro y Juan¹¹¹ (Iohan. Eph., HE III, 2, 11-12; Theoph., A.M. 6054) - o el ser miembro de la propia *domus* imperial -los casos son igualmente profusos, pudiendo ser paradigmático el del futuro emperador Justino II¹¹², enviado en 561 por orden de su tío Justiniano I a negociar ante los «hunos» cutriguros mientras ostentaba la dignidad de *curopalates* (Iohan. Bicl., Chron. s.a. 567, 1; Corip., In Laud. Iust. I, 48; Men. Prot., Fr. 9; Evagr., HE V, 1; Theoph. Simm., III, 9, 3; Theoph., A.M. 6051; 6055; 6057; 6058)-, pero ello entraría más dentro de los condicionantes personales, lo cual también tendría una incidencia directa en la ostentación de determinados títulos, dignidades o puestos que, como hemos visto, condicionaban significativamente la elección del «personal diplomático».

Los casos que conocemos al respecto son limitados, pero lo suficientemente significativos como para considerar la incidencia que dicho factor podía tener a la hora ya no solo de ser elegido para desempeñar tareas de carácter diplomático, sino también para iniciar una carrera en dicho sentido. Un ejemplo paradigmático de lo señalado podría constituirlo Teodoro¹¹³, *magister officiorum* entre los años 566 y 576 aproximadamente (Theoph., A.M. 6054), quien no solo había sucedido a su padre Pedro¹¹⁴ en dicho cargo (Proc., BG II, 22, 23-24), sino que también, ya como *comes sacrarum largitionum*, participó como embajador en las fallidas negociaciones romano-sasánidas desarrolladas en *Athraeon* entre el año 577/578 por mandato del César Tiberio y la emperatriz Sofía (Men. Prot., Fr. 20, 1-2; Iohan. Eph., HE I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., Hist. III, 15, 5-7; 10). Cabe destacar que fue elegido para ello,

¹¹¹ Sobre los mismos *vid. supra.*, p. 440, n. 25.

¹¹² *Vid. supra.*, p. 443, n. 37.

¹¹³ *vid. supra.*, p. 448, n. 82.

¹¹⁴ *Vid. supra.*, p. 436, n. 13.

conjuntamente con un familiar suyo, el anteriormente aludido cónsul honorífico Pedro¹¹⁵, a pesar de su confesión monofisita (Iohan. Eph., *HE* III, 4, 35), por lo que es posible que la importancia del credo, si bien pudo haber constituido un factor de exclusión anteriormente, en estos momentos podría estar supeditada a otras consideraciones.

La importancia de dicho factor podría deberse, en nuestra opinión, a varias cuestiones. Entre ellas podrían encontrarse el aprovechamiento de determinados contactos o vínculos previamente establecidos en el lugar de destino de la embajada, una especial consideración por parte del interlocutor en el caso de que las condiciones previamente pactadas o establecidas hubiesen sido respetadas o tenido un desarrollo favorable para ambas partes o el conocimiento de primera mano de determinadas características idiosincráticas del poder con el que se negociaba que podían ser útiles a la hora de que una determinada misión diplomática tuviese o no éxito. Nos referimos a la posibilidad documentada de que un embajador romano llevase consigo a miembros de su propia familia con el propósito de que se beneficiasen del conocimiento directo de «oficio» diplomático y pudiese sacar provecho no solo el individuo gracias a su experiencia de cara a una posible empleabilidad en futuras misiones, sino que también para el emperador podía ser más sencillo encontrar así al candidato idóneo para cumplimentar una determinada tarea diplomática.

El caso al que acabamos de hacer referencia es el del *magister militum* Soterico¹¹⁶, quien en 556 es comisionado por el emperador Justiniano I para acompañar en su vuelta a Lázica al recientemente investido Tzazios II y repartir la suma anual de oro correspondiente al tributo abonado anualmente por el Imperio a toda una serie de *populi* vecinos de los lazos en Transcaucasia (Agath., *Hist.* III, 15, 6). Durante dicha misión le acompañaron dos de sus hijos, Filagrio¹¹⁷ y Rómulo¹¹⁸, en palabras de Agatías, con el propósito de comenzar con el entrenamiento físico requerido dada su condición de hombres «hechos y derechos» (Agath., *Hist.* III, 15, 7). Aunque no es seguro, es posible que dicho entrenamiento físico al que señala el escolástico hiciera referencia a una especie de acondicionamiento demandado para afrontar con garantías los rigores de los viajes requeridos para llevar a cabo misiones de carácter diplomático, que tal y como veremos más adelante no era una cuestión baladí en absoluto¹¹⁹. Sea como fuere, en el caso concreto que nos ocupa, dicho factor no llegó a materializarse pues

¹¹⁵ *Vid. supra.*, p. 440, n. 25.

¹¹⁶ *Vid. supra.*, p. 446, n. 66.

¹¹⁷ *Vid. Ap. II, sub. Filagrio*, pp. 730-731.

¹¹⁸ *Vid. Ap. II, sub. Rómulo*, p. 753.

¹¹⁹ En relación a las dificultades derivadas de los viajes en misión diplomática *vid. infra.*, esp. pp. 492-500.

poco después toda la comitiva diplomática encabezada por Soterico fue asesinada por los misimianos a causa de los malos tratos que había dispensado a sus legados (Agath., *Hist.* III, 16, 4-9), si bien, teniendo en cuenta otros casos bien conocidos para el siglo VI como el de la familia de Nonnosos¹²⁰, creemos que pudo haber sido una circunstancia a tener en consideración.

Finalmente, precisamente al hilo de lo que acabamos de plantear, la segunda de las grandes cuestiones propuestas en este subepígrafe es la incidencia que el factor experiencia pudo haber jugado a la hora de que un determinado individuo fuese comisionado para actuar como legado en representación del Imperio ante un poder con el que previamente había interactuado. Los ejemplos son los suficientemente numerosos y significativos como para que podamos considerarlo como un factor importante, dependiente en primera instancia de otros y, aunque notablemente condicionado por el éxito en misión diplomática, no supeditado exclusivamente a dicha circunstancia, tal y como podría demostrarlo uno de los ejemplos paradigmáticos al respecto, el ya mencionado del doctor Zacarías¹²¹, quien habría participado en hasta seis embajadas enviadas a los persas entre los años 569 y 581 con distinto resultado (Men. Prot., *Fr.* 18, 2-4; 20, 1-2; 23, 8-9; 26, 1; Iohan. Eph., *HE* I, 19; II, 11; III, 1, 19; 11, 3-4; IV, 35; VI, 12-13; 22; Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Evagr., *HE* V, 12; Theoph. Simm., *Hist.* III, 11, 3-4; 12, 3; 12, 10; 15, 5-7; 10; 17, 2; Theoph., A.M. 6069; 6072; Mich. Syr., X, 2). La recurrencia en el desempeño de tareas diplomáticas ante un determinado poder no es una característica exclusiva ni del propio médico ni del período correspondiente al reinado de los emperadores Justino II y Tiberio II Constantino, pues si bien tenemos durante el mismo un nuevo ejemplo en el caso del *spatharius* Valentino¹²², quien ya había sido enviado en legación ante los ávaros en 558 por Justiniano I y entre 569 y 577 desempeñó nada más y nada menos que hasta tres misiones como embajador ante los köktürks, la última de ellas fracasada al romper el khagan turco Silziboulos el tratado de amistad vigente entre ambas partes (Men. Prot., *Fr.* 19, 1-2).

¹²⁰ Quizás constituya el caso paradigmático al respecto durante la Antigüedad Tardía, puesto que su abuelo, Eufrasio, fue enviado en legación a Kinda por el emperador Anastasio I en 502 para firmar un tratado de paz con su soberano Arethas (Ps. Zach., *HE* VIII, 3; Theoph., A.M. 5995), su padre Abraham, fue comisionado por Justino I para acudir en 524 también como embajador ante los lájmidas (Ps. Zach., *HE* VIII, 3) y posteriormente en dos ocasiones durante el reinado de Justiniano I, así como el propio Nonnosos, quien fue enviado a Etiopía y el sur de Arabia y acerca de cuyo periplo escribió una obra actualmente perdida mencionada únicamente en la *Bibliotheca* del Patriarca Focio (Phot., *Bibl.* III, 20-30). La cronología y propósito de las tres últimas legaciones es una cuestión notablemente debatida. Para más detalles al respecto *vid.* Kawar (1960), pp. 57-73.

¹²¹ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

¹²² *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

En este sentido nos encontramos también con otros ejemplos posteriores, como es el del *ex-praetor Siciliae* Elpidio¹²³, enviado en legación por Mauricio en dos ocasiones consecutivas ante el khagan ávaro entre los años 583 y 584 (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 7-9; 5, 1-16; 6, 1-6), fracasando en la primera y teniendo éxito en la segunda, el de patricio *gloriosissimus* Atanasio¹²⁴, enviado por Heraclio en legación ante el khagan en 619 (Nikeph., *Brev.* 10) y en tres ocasiones en 626 (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), participando también en las negociaciones derivadas del sitio ávaro-sasánida de ese mismo verano (Theod. Sync., XX; *Chron. Pasch.*, s.a. 626), o el del también mencionado patricio Andrés¹²⁵, encargado de encabezar exitosamente hasta tres embajadas ante el soberano köktürk Ziebel/Sipi entre febrero del año 625 y agosto del año 626 (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10).

IX. 2. 2. 4. Posición en la corte y proximidad al emperador

En relación al cuarto y último grupo de factores de carácter «profesional», éste quizás pueda ser conceptualizado como el de carácter más personalista en tanto en cuanto estaba directamente condicionado con los vínculos interpersonales existentes con la figura que se encontraba en la cúspide de la pirámide desde la perspectiva del funcionamiento de la diplomacia imperial durante la totalidad de la Antigüedad Tardía: el emperador. Si bien atenderemos a su papel protagonista cuando observemos en el capítulo siguiente los mecanismos de funcionamiento del sistema diplomático romano durante el período que nos ocupa¹²⁶, consideramos necesario señalar que prácticamente todos los estudiosos convienen en considerar la figura imperial como preeminente por lo que respecta a su determinante influencia en la esfera diplomática a la hora de determinar la dirección y tipología de los contactos, tomar decisiones y diseñar los rasgos generales y estratégicos de actuación política a nivel de Imperio. A pesar de ser una cuestión que se encontraba igualmente supeditada a la propia personalidad de cada soberano, puede considerarse que desde finales del siglo IV, y sobre todo durante los siglos V y VI, fundamentalmente a causa de su residencia casi permanente en Constantinopla, su protagonismo en la esfera diplomática fue creciendo en

¹²³ Para su figura *vid. supra.*, p. 440, n. 28.

¹²⁴ *Vid. supra.*, p. 440, n. 29.

¹²⁵ *Vid. supra.*, p. 441, n. 35.

¹²⁶ *Vid. cap. X*, pp. 535-538.

intensidad y complejidad, puesto que dicho proceso demandaba igualmente la introducción de agentes especializados capaces de representarle en el extranjero en este tipo de tareas¹²⁷.

En dicho proceso es precisamente donde debemos insertar y proceder a valorar el factor cuyo análisis nos ocupa y que creemos pudo tener una importancia tan significativa puesto que los ejemplos, al menos en cuanto a legados «civiles» y «militares», son numerosos y están presentes en todos los períodos que se incluyen en el marco cronológico de nuestro trabajo, estando asimismo íntimamente ligados a otros de los aspectos anteriormente analizados. Así pues, respecto a la primera tipología, un ejemplo paradigmático podría constituirlo el futuro emperador Justino II¹²⁸ cuando, ostentando un cargo de tan estrecha vinculación al emperador como era el de *curopalates*¹²⁹, fue enviado en 559 por su tío Justiniano I en misión diplomática ante los «hunnos» cutriguros (Agath., *Hist.* V, 23, 7-9; Mal., XVIII, 129).

Ya durante su reinado el *ex-numerarius* Juan¹³⁰, quien había mantenido una estrecha relación con el propio Justino II desde que ayudase a frustrar un complot contra su tío en 561 (Mal., XVIII, 141; Theoph., A.M. 6055), probablemente fuese elegido como embajador ante los persas a comienzos del 567 a causa de su amistad con el emperador, máxime cuando Menandro Protector afirma que no era un hombre ducho en el arte de la oratoria (Men. Prot., *Fr.* 9, 1). Cuando éste cayó enfermo hacia finales del 573 (Men. Prot., *Fr.* 18, 2; Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 11, 3-4; Theoph., A.M. 6069; Mich. Syr., X, 12) y el César Tiberio y la emperatriz Sofía se vieron obligados a iniciar conversaciones con Persia, el ya recurrentemente mencionado Zacarías¹³¹, médico de la corte, fue elegido para representar al Imperio en embajada probablemente a causa también de su estrecha relación con el emperador, quien podía estar a su cargo desde el punto de vista médico, ello a pesar de su más que probable filiación monofisita (Iohan. Eph., *HE* III, 1, 19).

Quizás sea durante el reinado de Mauricio donde no apreciamos la existencia de un caso claro de legado «civil» al respecto, si bien para el período posterior tenemos ejemplos bastante significativos en nuestra opinión, tales como el caso de Lilio¹³² durante el reinado de Focas, quien acudió en legación ante los persas en la primavera del año 603 (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 2-7; Iohan. Nik., CIII, 9; Theoph., A.M. 6095) probablemente como recompensa a la estrecha

¹²⁷ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Lee (1993), p. 42; Fernández Delgado (2012), p. 542; Nechaeva (2014), pp. 23-24.

¹²⁸ *Vid. supra.*, p. 443, n. 37.

¹²⁹ Sobre dicho cargo *vid.* cap. V, p. 167, n. 182.

¹³⁰ *Vid.* Ap. II, *sub.* Juan (3), pp. 736-737.

¹³¹ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

¹³² *Vid.* Ap. II, *sub.* Lilio, p. 741.

relación existente entre ambos y al cumplimiento de las órdenes respecto a la ejecución de los miembros de la anterior familia imperial, comenzando por el propio Mauricio (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 12, 8; *Chron. Pasch.*, s.a. 602). Durante el reinado de Heraclio también tenemos elecciones de embajadores que pudieron responder al patrón que venimos comentando, tales como la del también aludido *patricius gloriossissimus* Atanasio¹³³ ante el khagan ávaro en la primavera del 626 (*Chron. Pasch.*, s.a. 626) o la del también mencionado *patricius* Andrés¹³⁴ ante los köktürks en sus reiteradas misiones entre los años 625/626 (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10), a causa fundamentalmente de encontrarse ambos junto a Heraclio en campaña en el momento de su elección (*Chron. Pasch.*, s.a. 626; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10).

Finalmente, desde la perspectiva de los legados de carácter «militar» que podrían responder al patrón que centra nuestra atención, además de observar la presencia significativamente recurrente de *spartharii* o guardias de corps enviados en misión diplomática, tales como Teodoro¹³⁵ en 578 ante los persas en compañía del médico de la corte Zacarías (Men. Prot., *Fr.* 23, 8-9; Iohan. Eph., *HE* VI, 22; Theoph. Simm., *Hist.* III, 17, 2) o del ya mencionado caso de Valentino¹³⁶, que es elegido por dos emperadores -Justiniano I y Justino II- para encabezar las negociaciones con los ávaros en 558 primero (Vict. Tonn., a. 563; Mal., XVIII, 125; Evagr., *HE* V, 1; Men. Prot., *Fr.* 5, 2; Iohan. Eph., *HE* VI, 23; Theoph., A.M. 6050) y, posteriormente, para participar en diversas legaciones entre los años 569 y 577 ante los köktürks tanto de acompañante -en 571- como de embajador principal -en dos ocasiones entre 571 y 576- (Men. Prot., *Fr.* 19, 1-2), destaca el protagonismo diplomático del cuerpo de *excubitores*.

En este sentido no solo nos encontramos con que su comandante, el *comes excubitorum*¹³⁷, que venía gozando de notable protagonismo político desde que Justino I fuese designado sucesor de Anastasio I en 518 ostentando dicha magistratura, pudiese ser susceptible de representar al Imperio en misión diplomática por comisión del emperador como así ocurrió de forma recurrente especialmente durante la segunda mitad del siglo VI, sino que también tenemos ejemplos de otros miembros del mismo escogidos para desempeñar este tipo de tareas. Así pues nos encontramos con Calistrato¹³⁸, quien siendo *praefectus excubitorum* hubo de negociar por mandato expreso del emperador Tiberio II Constantino la rendición de *Sirmium*

¹³³ *Vid. supra.*, p. 440, n. 29.

¹³⁴ *Vid. supra.*, p. 441, n. 35.

¹³⁵ *Vid. supra.*, p. 448, n. 82.

¹³⁶ *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

¹³⁷ Para más detalles sobre dicho cargo y la organización del cuerpo *vid.* cap. VII, pp. 307-308, n. 86.

¹³⁸ *Vid. supra.*, p. 448, n. 79.

(Sremska Mitrovica, Serbia) ante el khagan ávaro Baian en 581/582 (Men. Prot., Fr. 27, 3; Iohan. Eph., HE VI, 32) en detrimento de la máxima autoridad militar en la zona, el *magister militum per Illyricum* Theognis¹³⁹, una circunstancia que nos hace considerar la importancia de dicho factor en el ejemplo que acabamos de señalar. Asimismo Comenciolo¹⁴⁰, ostentado el cargo de *scribo excubitorum*, fue enviado en compañía del ya aludido *ex-praefectus Siciliae* Elpidio¹⁴¹ en legación ante el khagan de los ávaros en el año 583 por orden del emperador Mauricio (Theoph. Simm., Hist. I, 4, 6-7; Theoph., A.M. 6075). Probablemente tuviese las mismas atribuciones desde el punto de vista diplomático que su compañero de embajada, pues Teofilacto Simocates señala que fue a causa de un duro discurso pronunciado por él el motivo por el que el soberano ávaro los encadenó y los envió deshonrados a Constantinopla (Theoph. Simm., Hist. I, 4, 7-9; 5, 1-16; 6, 1-2)¹⁴².

Por último, tal y como hemos mencionado anteriormente, el protagonismo de carácter diplomático adquirido por los *comites excubitorum* Tiberio¹⁴³, sucesor de Justino II, y Mauricio¹⁴⁴, también sucesor de éste último, merece ser resaltado, especialmente por lo que respecta a los estrechos vínculos existentes entre ellos -respectivamente- y la predilección de los emperadores para comisionarles negociaciones que podrían ser catalogadas como «delicadas». Tanto es así que al primero le fue conferido el mando supremo para negociar con Baian a voluntad durante la campaña que, con desigual éxito, encabezó en el área danubiana entre los años 570 y 571 (Men. Prot., Fr. 12, 7-8; 15, 1-5; Iohan. Bicl., Chron. s.a. 570, 3; Evagr., HE V, 11; Theoph., A.M. 6066) que terminó con la conclusión de un acuerdo de paz entre Constantinopla y el Khaganato merced, en gran medida, a la predisposición negociadora del propio Tiberio en claro contraste con la posición de Justino II (Men. Prot., Fr. 15, 2-5; Evagr., HE V, 11; Theoph., A.M. 6066). El segundo desempeñó un papel igualmente significativo en las negociaciones romano-sasánidas del 577/578, cuando portó personalmente un mensaje de carácter privado dirigido al médico Zacarías, embajador principal de la misión, concerniente a la predisposición del emperador a abonar una determinada cantidad de oro a cambio de la devolución inmediata de la fortaleza de Dara (Oğuz, Turquía), ofrecimiento que no terminó cristalizando (Men. Prot., Fr. 20, 2).

¹³⁹ Vid. *supra.*, p. 447, n. 78.

¹⁴⁰ Vid. *supra.*, p. 449, n. 85.

¹⁴¹ Vid. *supra.*, p. 440, n. 28.

¹⁴² Para más detalles sobre las implicaciones de dicho episodio *vid. infra.*, pp. 517-522, esp. p. 518.

¹⁴³ Vid. *supra.*, p. 447, n. 75.

¹⁴⁴ Vid. *supra.*, p. 448, n. 83.

Filípico¹⁴⁵, *comes excubitorum* durante el reinado de Mauricio, también gozó de su cuota de protagonismo en diversas negociaciones mantenidas en 586 con los persas (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 1-14), si bien lo hizo ostentando igualmente el cargo de *magister militum per Orientem*, por lo que la importancia de la cercanía a la figura imperial, con quien también compartía vínculos de parentesco al estar casado con su hermana Gordia (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 18; Evagr., *HE* VI, 3; Theoph. Simm., *Hist.* I, 13, 2; Theoph., A.M. 6076), quedaría relegado a un lugar secundario. Por ello podríamos señalar que el culmen de incidencia e igualmente de importancia respecto al papel diplomático de la figura del *comes excubitorum* en particular y del cuerpo de *excubitores* en general se situaría fundamentalmente durante la década de los setenta del siglo VI, en el que su posesión constituye un factor relevante a la hora de ser escogido para el desempeño de diversas tareas de carácter diplomático.

IX. 2. 3. Sobre el grado de profesionalidad del «personal diplomático» romano

La amplia gama de ocupaciones que, tal y como acabamos de ver, caracterizaba a la inmensa mayoría de individuos involucrados en la esfera diplomática, así como la ausencia de representantes permanentes de las partes en interacción o la gran variedad de participantes en las embajadas, entre otras razones, han llevado a calificar a muchos autores la práctica diplomática romana durante la Antigüedad Tardía como una actividad carente de «profesionalidad» si establecemos una comparativa con la moderna acepción de dicho concepto¹⁴⁶.

A pesar de ello, tal y como ha sido apuntado más recientemente por parte de algunos autores entre los cuales nos incluimos¹⁴⁷, debido a la muy distinta concepción de diplomacia que a nivel macroestructural preside el cotidiano desarrollo de las relaciones diplomáticas en estos momentos¹⁴⁸, podrían existir ciertos rasgos que implicarían la existencia, hasta cierto punto, de un grado de «especialización» y «profesionalización» entre los muy diversos miembros del «cuerpo diplomático» si tenemos en cuenta dos aspectos fundamentales:

¹⁴⁵ *Vid. supra.*, p. 449, n. 87.

¹⁴⁶ Al respecto, como muestra, *vid.* Lee (1993), p. 45; Gillett (2003), p. 5; Luttwak (2009), p. 107.

¹⁴⁷ *Vid.* Fernández Delgado (2012), p. 556; *Id.* (2013b), p. 46; Nechaeva (2014), p. 127.

¹⁴⁸ Cuyo significado sin duda es notablemente complejo y todavía actualmente carece de una definición consensuada. Para seguir el debate existente en torno al mismo, entre otros, *vid.* Obolensky (1963), pp. 45-61; Kazhdan (1992), pp. 3-21; Gillett (2003), pp. 1-35.

- 1) Recurrencia geográfica y cronológica en la selección de determinados individuos a la hora de interactuar diplomáticamente en un contexto específico o con un poder político concreto.
- 2) Existencia de un proceso de «entrenamiento» y «selección» del personal diplomático.

En relación a la primera de las cuestiones planteadas, a la hora de considerar los diversos factores que podían influir en la designación de un determinado individuo para desempeñar responsabilidades de carácter diplomático, ya hemos ido señalando la existencia de algunos casos destacados en relación al número de ocasiones que habían tenido que representar al Imperio ante determinados poderes. Siempre desde la perspectiva que las fuentes escritas nos ofrecen, no pudiendo descartar la posibilidad de que la recurrencia fuese incluso mayor dado que, en la mayoría de las ocasiones, únicamente tienden a recoger lo más «relevante» o «excepcional» que rodea a los intercambios diplomáticos¹⁴⁹, podemos señalar que los ejemplos de los que disponemos son numerosos.

En este sentido observamos que es un rasgo presente, en mayor o menor medida, durante la totalidad del período cronológico que abarca nuestro estudio, siendo el primero, desde esta perspectiva, el del *magister officiorum* Pedro¹⁵⁰, quien no solo fue comisionado por Justiniano I para negociar ante el soberano sasánida Cosroes I en 550 (Proc., BG IV, 1-3) y ante sus representantes en 561/562 en las negociaciones conducentes a la firma del Tratado de los Cincuenta Años (Mal., XVIII, 147; Men. Prot., Fr. 6, 1-3; Theoph. Simm., Hist. III, 9, 5; Theoph., A.M. 6055), sino que previamente también se había distinguido en este tipo de tareas en Italia ante la corte ostrogoda en 536 y 543 (Proc., BG I, 3, 30; II, 22, 24; HS 4, 31). Justino II repitió procedimiento a la hora de seleccionar al *spatharius* Valentino¹⁵¹ como embajador ante los köktürks en tres ocasiones entre 571 y 576/577 (Men. Prot., Fr. 19, 1-2), quien había sido igualmente enviado por Justiniano I ante los ávaros en 558 (Vict. Tonn., a. 563; Mal., XVIII, 125; Evagr., HE V, 1; Men. Prot., Fr. 5, 2; Iohan. Eph., HE VI, 23; Theoph., A.M. 6050), por lo que se le podría considerar todo un especialista en «asuntos escitas»¹⁵².

Idéntico procedimiento fue utilizado por Tiberio II Constantino durante su mandato como César junto a la emperatriz Sofía, no solo en el mencionado caso de Valentino sino también en el recurrentemente aludido y probablemente más paradigmático del fenómeno que

¹⁴⁹ Al respecto *vid.* Chrysos (1992), p. 32; Fernández Delgado (2012), p. 543.

¹⁵⁰ *Vid. supra.*, p. 436, n. 13.

¹⁵¹ *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

¹⁵² Para la expresión *vid.* Blockley (1985), p. 253, n. 22.

analizamos como es el del médico Zacarías¹⁵³, quien compareció sucesivamente hasta en seis ocasiones ante los persas entre 569 y 581 (Men. Prot., *Fr.* 18, 2-4; 20, 1-2; 23, 8-9; 26, 1; Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Iohan. Eph., *HE* I, 19; II, 11; III, 1, 19; IV, 35; VI, 12-13; 22; Evagr., *HE* V, 12; Theoph. Simm., *Hist.* III, 11, 3-4; 12, 3; 12, 10; 15, 5-7; 10; 17, 2; Theoph., A.M. 6069; 6072; Mich. Syr., X, 2; 12). El emperador Mauricio recurrió igualmente a la elección del *ex-praefectus Siciliae* Elpidio¹⁵⁴ en dos ocasiones sucesivas entre los años 583/584 como legado ante los ávaros (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 7-9; 5, 1-16; 6, 1-6). También, si bien de forma «indirecta», los *magistri militum per Thracias*, Prisco¹⁵⁵ y su hermano Pedro¹⁵⁶, tuvieron que encargarse de negociar en reiteradas ocasiones con el khagan ávaro durante sus campañas militares en el área danubiano balcánica entre los años 593 y 602 (Theoph. Sim., *Hist.* VI, 6, 5-14; 10, 4-5; 11, 18-20; VII, 4, 2-7; 7, 3-5; 10, 1-2; 11, 9; VII, 13, 3-7; VIII, 5, 6-7; Theoph., A.M. 6085; 6086; 6087; 6089; 6090; 6092).

Asimismo también encontramos ejemplos válidos en este sentido durante el reinado de Heraclio, concretamente dos en la década de los veinte, siendo éstos los casos ya mencionados del *patricius gloriosissimus* Atanasio¹⁵⁷, enviado como embajador ante los ávaros en 619 (Nikeph., *Brev.* 10) y, al menos, en tres ocasiones entre marzo y agosto del 626 (Theod. Sync., XX-XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626); así como el del *patricius* Andrés¹⁵⁸, también comisionado en legación ante los turcos en tres ocasiones sucesivas entre febrero del año 625 (Mov. Daskh., *Hist.* II, 12) y otoño del año 626 (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10-11). Igualmente, y en último lugar, debemos añadir que la práctica que acabamos de describir no se trata de un rasgo exclusivo o específico de la diplomacia imperial romana para el período que nos ocupa, pues para estos momentos se trata de un rasgo consolidado al menos desde finales del siglo IV, existiendo igualmente en otros horizontes diplomáticos como el persa o el ávaro, con ejemplos como los de Isdigousnas¹⁵⁹ y Mebodes¹⁶⁰ o Targicio¹⁶¹ respectivamente¹⁶².

Respecto a la segunda de las cuestiones planteadas en el subepígrafe, de nuevo debemos acudir al mencionado capítulo XLIII del *De Re Strategica*, el compendio de carácter militar

¹⁵³ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

¹⁵⁴ *Vid. supra.*, p. 440, n. 28.

¹⁵⁵ *Vid. supra.*, p. 439, n. 23.

¹⁵⁶ *Vid. supra.*, p. 449, n. 88.

¹⁵⁷ *Vid. supra.*, p. 441, n. 29.

¹⁵⁸ *Vid. supra.*, p. 441, n. 35.

¹⁵⁹ *Vid. PLRE* III-A, *sub.* Isdigousnas Zich, pp. 722-723, comisionado por Cosroes II hasta en cinco ocasiones, en la última de las cuales -567- falleció mientras se encontraba de viaje.

¹⁶⁰ *Vid. PLRE* III-B, *sub.* Mebodes (2), pp. 868-870, quien también participó en, al menos, en cinco embajadas distintas.

¹⁶¹ *Vid. PLRE* III-B, *sub.* Targitis, p. 1217, embajador ante la corte de Constantinopla al menos en cuatro ocasiones diferentes.

¹⁶² Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Nechaeva (2014), pp. 127-129.

compuesto por el magister Siriano que data del siglo IX¹⁶³ para tratar de ponderar la incidencia que podía tener el proceso de «selección» y «entrenamiento» a la hora de que un individuo pudiera ser elegido para encabezar una misión diplomática. Al respecto señala lo siguiente:

«Δοκιμάζεται δὲ πρέσβυς καὶ πρὸ τῆς ἀποστολῆς ὑποτιθεμένων αὐτῶ τῶν κεφαλαίων καὶ ἐρωτώμενος ὅπως περὶ ἐκάστου αὐτῶν οἰκονομήσειεν, οὕτως ἢ ἑτέρως αὐτῶ τῶν πραγμάτων ἐπισυμβαινόντων» (Syr. Mag., *De Re Strat.* XLIII).

Así pues, según el testimonio que acabamos de presentar, podríamos señalar que una vez efectuada la elección de la persona sobre la que recaería la responsabilidad de negociar en nombre del Imperio, quien además de cumplir con todos los requisitos que hemos ido señalando no podía tener cuentas pendientes con la justicia (Syr. Mag., *De Re Strat.* XLIII), era «normalmente puesto a prueba antes de ser enviado en misión». La forma principal a través de la cual se llevaba a cabo dicho test también nos es referida por el propio *magister* Siriano, quien señala que «se le presentaba una lista de temas, siendo interrogado acerca de la forma en la que procedería con cada uno de ellos dependiendo también de una serie de circunstancias variables» (Syr. Mag., *De Re Strat.* XLIII). Por si lo señalado fuera poco el *Libro de la Corona* del Pseudo Al-Jahiz, el cual a pesar de estar compuesto igualmente en el siglo IX tiene un marcado carácter anticuarista al estar basado en textos actualmente perdidos de época sasánida¹⁶⁴, refiere la existencia de un procedimiento similar dentro del sistema diplomático sasánida a través del cual aquellos que iban a ser enviados en embajada eran completamente examinados e incluso durante el desempeño de su misión eran observados y espiados con el propósito de tener siempre garantías de que actuaban conforme a los intereses de la Persia sasánida¹⁶⁵.

Además del proceso que acabamos de describir, los testimonios escritos que hemos venido analizando para el período cronológico y marco geográfico que nos ocupan señalan la posible existencia de lo que podríamos definir como una práctica paralela de carácter más personal y familiar, quizás destinada bien a superar con mayor facilidad las pruebas aludidas o incluso a actuar como complemento de las mismas. En nuestra opinión, y desde la perspectiva del funcionamiento del sistema diplomático, ello se insertaría no solo dentro del sistema que nos ocupa en estos momentos, sino también en la ya aludida incidencia a las conexiones

¹⁶³ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 3, esp. n. 5.

¹⁶⁴ Al respecto, y en general para el material escrito sasánida de carácter diplomático, actualmente perdido en su mayoría y filtrado a través del mundo árabe, *vid.* Canepa (2009), p. 296, n. 47

¹⁶⁵ Nechaeva (2014), pp. 126-127, esp. n. 62.

familiares y la experiencia previa en el desempeño de legaciones como factores de elección a la hora de desempeñar este tipo de tareas. Además de los mencionados en el apartado correspondiente al respecto¹⁶⁶, otro de los ejemplos más claros podría constituirlo el del *magister militum* Soterico¹⁶⁷, quien durante su malograda misión diplomática ante los misimianos durante la primavera-verano del año 556 por mandato del emperador Justiniano I llevó consigo a sus dos hijos mayores, Filagrio y Rómulo¹⁶⁸, tal y como dice Agatías con la finalidad de cumplimentar las exigencias físicas que su adultez requería (Agath., *Hist.* III, 15, 7). Sin embargo, consideramos que dicha formación probablemente excedería dichos requerimientos pues, teniendo en cuenta que el cometido de Soterico implicaba una legación y no una operación militar, la cantidad y tipología de conocimientos que podían obtenerse a nivel político, cultural o social en el terreno a la hora de ser aprovechados posteriormente en el desempeño de tareas diplomáticas y el hecho en sí de vivir en primera persona la experiencia eran valores añadidos que consideramos debían tener cierto peso dentro del sistema que venimos analizando.

Así pues podríamos concluir señalando que, también durante la segunda mitad del «largo» siglo VI y en relación al ámbito fronterizo septentrional, existía la tendencia de elegir con cierta periodicidad a los mismos embajadores para destinos determinados y la interacción con poderes específicos, obteniendo con ello un notable beneficio en base a la experiencia previamente acumulada, el conocimiento mutuo con su interlocutor y la posibilidad de obtener acceso a conexiones e información más reservada. Particularmente valiosas al respecto serían las conexiones de carácter familiar a las que hemos aludido, si bien el único ejemplo claro al respecto que conservamos nos impide señalar con seguridad si se trata de una tendencia al alza durante el período que nos ocupa o si, por el contrario, se encuentra en declive frente a la progresiva y permanente «profesionalización» de la diplomacia que se observa desde la segunda mitad del siglo V¹⁶⁹.

¹⁶⁶ *Vid. supra.*, pp. 453-456.

¹⁶⁷ *Vid. supra.*, p. 446, n. 66.

¹⁶⁸ *Vid. supra.*, p. 454, nn. 117-118.

¹⁶⁹ Al respecto *vid.* Nechaeva (2014), pp. 130-131.

IX. 2. 4. Hacia un perfil del diplomático imperial del *limes* septentrional: reflexiones y características

Antes de cerrar este primer epígrafe del capítulo vamos a proceder a recapitular las tendencias más significativas que hemos venido observando acerca de la incidencia de los diversos factores a la hora de seleccionar al «personal diplomático» imperial para sus diversos desempeños en el área geográfica y marco cronológico que nos ocupan, con el propósito de intentar establecer un perfil prototipo. Más allá de la existencia de todas las variables que hemos venido enumerando y describiendo, resulta difícil porcentualizar y atribuir un protagonismo mayor a unos sobre otros puesto que, tal y como hemos podido observar, la casuística que tenemos es muy variada y la preponderancia o ausencia de un determinado factor u otro podía responder a muy diversas circunstancias, máxime si, como hemos señalado igualmente, la decisión última dependía del emperador en cuestión.

Así pues, y respecto al primer grupo señalado, aquellos rasgos de «carácter personal» demandados en los diplomáticos, podríamos decir que constituirían un aspecto ampliamente solicitado en una gran mayoría de los casos, siempre evidentemente dependiendo de las necesidades específicas y de la disponibilidad de personas capaces de reunir semejantes cualidades, siendo ello un aspecto mucho más sencillo de encontrar en Constantinopla que en determinadas ciudades o puntos de la frontera. Los preceptos y virtudes indicadas serían, por lo tanto, extensibles tanto a civiles y militares, en consonancia con las diversas informaciones que al respecto nos proporcionan las fuentes escritas, y probablemente también a los eclesiásticos, si bien en este último caso carecemos de menciones específicas en los testimonios escritos para el período que nos ocupa. Ello respondería fundamentalmente al objetivo, más allá de respetar y garantizar el protocolo diplomático establecido, de sacar el máximo partido en una misión diplomática, redundando en la adaptabilidad, flexibilidad y oportunismo para aprovechar las oportunidades que podían presentarse a la hora de obtener éxito en una negociación.

El segundo de los grupos que ha ocupado nuestro análisis, los atributos de «carácter profesional», además de encontrarse íntimamente relacionados con los anteriores, quizás podrían, en algunos casos, estar por encima de los anteriores en cuanto al orden de prioridad, ya que para el cumplimiento de determinadas misiones era *conditio sine qua non* para que fuesen conferidas ciertas responsabilidades. Nos referimos en concreto a la ostentación de algunos títulos y dignidades que denotan estatus, tales como los de *patricius* o *vir illustris*, especialmente

numerosos en el caso de los intercambios diplomáticos romano-sasánidas, una tendencia que implica la continuidad y perpetuidad de uno de sus rasgos característicos durante la Antigüedad Tardía.

Igualmente determinante pero no obligatorio era la posesión de determinados cargos eclesiásticos o magistraturas dentro de la administración imperial, bien civiles bien de carácter militar. Si bien respecto a los primeros podemos decir que se encuentran, con ciertas fluctuaciones, presentes en una proporción bastante homogénea durante el período que nos ocupa, en cuanto a los segundos debemos reseñar una tendencia que observamos y que, en nuestra opinión, es ciertamente significativa y quizás característica de la segunda mitad del «largo» siglo VI. Y es que los diversos testimonios que manejamos manifiestan una tendencia claramente descendente del protagonismo diplomático de los principales cargos militares desde el reinado de Justiniano I al de Mauricio, momento en el que deja de ser un fenómeno progresivo para convertirse en abrupto a partir del año 602, durante los reinados de Focas y, sobre todo, de Heraclio.

A su vez, esto va acompañado de una tendencia ascendente por lo que respecta a la cumplimentación de dichas responsabilidades por parte de cargos de carácter civil, dejando de ser igualmente progresiva para pasar a ser casi absoluta a partir, precisamente, de una fecha similar. Ello, en nuestra opinión, podría estar relacionado, entre otros fenómenos, por una parte con la profunda crisis que la legitimidad del poder imperial atravesó durante las primeras décadas del siglo VII y la peligrosidad con que el elemento militar era percibido por parte del emperador Heraclio, quien pudo haber preferido como herramienta para disminuir su creciente protagonismo en la política romana los cargos de carácter civil para el cumplimiento de misiones diplomáticas; y, por otra, al ya aludido proceso de creciente «profesionalización» del desempeño de la diplomacia imperial durante la totalidad del siglo VI.

Asimismo, la posición de cercanía a la figura del emperador en el seno de la corte, especialmente a la hora de desempeñar ciertas misiones de naturaleza más secreta o delicada, así como la pertenencia o conexión con determinados círculos familiares constituían igualmente factores determinantes a la hora de ser elegido para el desempeño de tareas de carácter diplomático. A este último respecto era especialmente decisivo el hecho de que algunos miembros de la misma hubiesen podido desempeñar anteriormente este tipo de funciones en un lugar específico, lo cual implicaba mayores posibilidades de resultar elegido para el puesto. Igualmente ello permitía una formación de carácter más personal pero a la vez especializado que dotaba al diplomático de mayores posibilidades de éxito y conexiones durante su misión,

así que le capacitaba para el desempeño de dichas tareas ante un poder determinado. Es por ello que observamos que ciertos rasgos, tales como la reiteración en el desempeño de negociaciones ante un determinado poder, la «especialización» de determinados embajadores así como la existencia de un filtro de selección previa podrían implicar la existencia de cierto y creciente grado de «profesionalización» del «personal diplomático» romano durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

IX. 3. COMPONENTES DE UNA EMBAJADA

IX. 3. 1. Embajadores principales o «seniores»

Con dicha denominación pretendemos hacer referencia a quienes ostentaban la responsabilidad de encabezar una determinada misión diplomática. El término genérico que normalmente utilizan las fuentes escritas griegas para referirse a ellos suele ser «πρεσβεύς» o «πρεσβευτής», este último relacionado con la locución utilizada por las fuentes latinas, «*legatus*». Precisamente al respecto de este último puede señalarse que, durante la República y el Alto Imperio, era utilizado para designar a un oficial militar de rango senatorial que estaba al mando de una legión, si bien también era utilizado para denominar tanto a quien había sido designado por el Senado para desempeñar una misión *-legatio-* en un país extranjero como a aquellos que eran enviados a Roma en tareas similares. Respecto a la etimología del primero puede señalarse que en la Grecia clásica era utilizado para denominar a aquel que era «el mayor entre los miembros de la comunidad», careciendo, por lo tanto, de cualquier tipo de acepción diplomática primigeniamente y ostentando un valor eminentemente simbólico¹⁷⁰, característica esta última que, al menos desde la perspectiva del estatus, podría decirse que mantenía el término.

No tenemos constancia para el período que nos ocupa de la existencia de limitaciones por lo que respecta a su número, al contrario de lo que establece un edicto del emperador Vespasiano en el contexto de las embajadas provinciales, a través del cual se prohíbe el envío de más de tres embajadores al mismo tiempo en una misma embajada (*Iust., Dig. L, 7, 5, 6*)¹⁷¹. Así pues, desde la perspectiva de la práctica diplomática, podría señalarse que lo usual era el envío de uno o dos embajadores «principales» que se encargarían de liderar la misión diplomática,

¹⁷⁰ Para más detalles sobre la etimología y evolución de ambos términos, entre otros, *vid.* Bederman (2001), p. 96; Gillett (2003), p. 4.

¹⁷¹ Al respecto *vid.* Nechaeva (2014), p. 131, n. 107.

llevando consigo, tal y como veremos, un número mayor y más variado de «personal diplomático» que podían asistirles durante su desempeño, pudiendo igualmente existir un número mayor dependiendo del poder con el que se interactuaba, el motivo de las negociaciones y las circunstancias que rodeaban a las mismas.

Puesto que varios de estos aspectos serán analizados posteriormente cuando nos ocupemos de observar las diferentes modalidades de embajadas y negociaciones existentes por estar íntimamente relacionados con ellos¹⁷², no consideramos oportuno realizar una enumeración exhaustiva de todas y cada una de las misiones en que se cumplió dicha norma. Nos interesa más resaltar alguna de las excepciones, como la legación enviada por el César Tiberio y la emperatriz Sofía a comienzos del año 577 en la que, a pesar de que el *comes sacrarum largitionum* Teodoro¹⁷³ y el médico Zacarías¹⁷⁴ ostentaban su liderazgo, también fueron nombrados embajadores de la misma los patricios y cónsules honoríficos Juan¹⁷⁵ y Pedro¹⁷⁶ (Men. Prot., Fr. 20, 1); o la misión enviada por el *magister militum* Bono¹⁷⁷ en nombre del emperador Heraclio el dos de agosto del año 626 durante el sitio ávaro-sasánida de Constantinopla, en la que participaron los patricios Atanasio¹⁷⁸ y Jorge¹⁷⁹, el *commerciarius* Teodoro¹⁸⁰, el *syncellus* Teodoro¹⁸¹ y el *logotheta* y también patricio Teodosio¹⁸², pudiendo haber sido el primero de ellos la cabeza de la misma dada su experiencia negociadora previa ante los ávaros, o quizás el propio Jorge a causa del papel protagonista que juega durante su desarrollo (Theod. Sync., XX-XXI; Chron. Pasch., s.a. 626).

IX. 3. 2. Embajadores «*iuniores*» y/o asistentes de los embajadores principales

Tal y como acabamos de señalar, las embajadas tendían a estar encabezadas por uno u dos embajadores «principales» que eran los responsables primordiales y últimos de cumplir con las instrucciones otorgadas por el emperador. En algunas ocasiones sin embargo, bien a causa de la complejidad de los asuntos a tratar, la casuística y problemática de las negociaciones o del

¹⁷² Vid. cap. X, pp. 573-606.

¹⁷³ Vid. *supra.*, p. 443, n. 43.

¹⁷⁴ Vid. *supra.*, p. 443, n. 44.

¹⁷⁵ Vid. *supra.*, p. 440, n. 25.

¹⁷⁶ Vid. *supra.*, p. 440, n. 25.

¹⁷⁷ Vid. *supra.*, p. 449, n. 90.

¹⁷⁸ Vid. *supra.*, p. 440, n. 29.

¹⁷⁹ Vid. *supra.*, p. 444, n. 54.

¹⁸⁰ Vid. *supra.*, p. 444, n. 55.

¹⁸¹ Vid. *supra.*, p. 452, n. 110.

¹⁸² Vid. *supra.*, p. 444, n. 56.

perfil y habilidades del legado en cuestión, tanto el propio soberano romano como los dignatarios podían nombrar embajadores «secundarios» o asistentes que les ayudasen en el cumplimiento de su misión o tomaran parte durante el desarrollo de la misma, pudiendo así encargarse de asuntos diversos si ello era necesario.

Al respecto observamos varios ejemplos que responden fundamentalmente o bien a la necesidad de diversificar y atender asuntos durante el desempeño de una misión diplomática que van más allá de la prioridad negociadora con el poder con el que se interactúa, o bien a la posesión de determinados rasgos y habilidades que, tanto por necesidad como por comodidad, podían complementar las tareas y línea de negociación a emprender por el embajador «principal».

En relación al primero de los supuestos enumerados, los casos son menos numerosos, teniendo un especial protagonismo los asuntos de carácter religioso, motivo por el cual Justino II comisionó al ya mencionado doctor Zacarías¹⁸³ para acudir en compañía del patricio Juan¹⁸⁴ en 568/569 a la ciudad de *Callinicum* (Al-Raqqah, Siria) con el fin de asistirle en las negociaciones con los monofisitas (Mich. Syr., X, 1-2), de quienes posiblemente fuese correligionario (Iohan. Eph., HE III, 1, 19). Por idéntico motivo el César Tiberio y la emperatriz Sofía pudieron haber ordenado en 577 a los patricios y cónsules honoríficos Juan y Pedro acompañar como legados al *comes sacrarum largitionum* y al doctor Zacarías en su misión a Persia (Men. Prot., Fr. 20, 1), tal y como señalamos en el subepígrafe anterior¹⁸⁵. En la misma dirección podría situarse la orden del emperador Mauricio a sus familiares Domiciano¹⁸⁶, obispo de *Melitene* (Malatya, Turquía) y Gregorio¹⁸⁷, obispo de Antioquía, de unirse en el verano del 590 a los embajadores que había enviado ante el pretendiente persa Cosroes (Evagr., HE VI, 17; Theoph. Simm., Hist. IV, 14, 5-6; Seb., 12, 76; Theoph., A.M. 6081).

Por lo que respecta a la segunda de las cuestiones, los ejemplos son más numerosos y diversificados, tanto desde la perspectiva geográfica como cronológica, ya que los anteriores, como hemos visto, se encontraban fundamentalmente relacionados con el ámbito de las negociaciones con la Persia sasánida. También en el mismo sentido tenemos el caso de Eusebio¹⁸⁸, a quien Justiniano I ordenó acompañar al *magister officiorum* Pedro durante su misión diplomática a Persia en 561 (Men. Fr. 6, 1), y si bien Menandro le atribuye el mismo rango, su

¹⁸³ Vid. *supra.*, p. 443, n. 44.

¹⁸⁴ Vid. Ap. II, *sub.* Juan (4), p. 737.

¹⁸⁵ Vid. *supra.*, pp. 467-468.

¹⁸⁶ Vid. *supra.*, p. 451, n. 106.

¹⁸⁷ Vid. *supra.*, p. 451, n. 105.

¹⁸⁸ Vid. *supra.*, p. 447, n. 73.

protagonismo durante el relato que hace de las negociaciones conducentes a la firma del Tratado de los Cincuenta Años es mínimo, por lo que probablemente asistiese a Pedro en cuestiones burocráticas. Posiblemente el papel desempeñado por Timoteo¹⁸⁹ en el seno de la misión encabezada por Juan¹⁹⁰ ante Cosroes I por mandato del emperador Justino II en 567 fuese similar (Men. Prot., Fr. 9, 1-2), ya que el propio Juan no era demasiado diestro en el arte de la retórica (Men. Prot., Fr. 9, 1), pudiendo haber seguido así uno de los patrones característicos de la diplomacia romana en la tardoantigüedad, especialmente visible durante los siglos IV y V, consistente en la elección de personas hábiles en el uso de la retórica como asistentes durante las embajadas¹⁹¹.

Tal y como hemos señalado, no solo observamos la existencia de ejemplos al respecto en las legaciones de máximo rango y condición que tienen como propósito fundamental la interacción diplomática con Persia, puesto que el *magister militum per Illyricum* Bono¹⁹² escogió al arzobispo de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia)¹⁹³ durante el sitio al que fue sometida la plaza por el khagan ávaro Baian durante el año 568 para que le asistiese no solo en las negociaciones sino también para que le aconsejase en la manera de informar de las mismas al emperador Justino II en Constantinopla (Men. Prot., Fr. 12, 5); y más adelante, durante el verano-otoño del 583, el emperador Mauricio comisionó al *scribo excubitorum* Comenciolo¹⁹⁴ para acompañar al *ex-praetor Siciliae* Elpidio¹⁹⁵ ante el khagan (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 6-9; 5, 1-16; 6, 1-3; Theoph., A.M. 6075), tal y como discurrieron las negociaciones no solo con el objetivo de auxiliar a éste último a la hora de interactuar sino de complementarle con una línea más dura de negociación.

En consonancia con lo señalado podría concluirse que la práctica de nombrar embajadores «asistentes» adscritos al principal durante el desempeño de una misión diplomática, a pesar de ser un fenómeno ciertamente recurrente, no era una práctica establecida a través de un protocolo férreo sino más bien condicionada por el tipo de legación y las circunstancias que rodeaban a la misma. Indudablemente la labor que desempeñaban estos embajadores que hemos venido en catalogar como *iuniores* era, en algunas ocasiones, igual de importante que la de su homólogo «principal», jugando un papel complementario y decisivo en el intento de obtener éxito en la misma. Según Roger C. Blockley, la presencia de «subordinados

¹⁸⁹ Vid. Ap. II, *sub.* Timoteo, pp. 765-766.

¹⁹⁰ Vid. *supra.*, p. 457, n. 130.

¹⁹¹ Sobre la mencionada cuestión, entre otros, *vid.* Blockley (1992), p. 156; Nechaeva (2014), pp. 131-133.

¹⁹² Vid. *supra.*, p. 437, n. 17.

¹⁹³ Vid. *supra.*, p. 451, n. 98.

¹⁹⁴ Vid. *supra.*, p. 449, n. 85.

¹⁹⁵ Vid. *supra.*, p. 440, n. 28.

educados de los embajadores principales» sería una característica más propia de los siglos IV y V que del período que nos ocupa, consecuencia de la progresiva «profesionalización» del sistema¹⁹⁶, puesto que aquí, tal y como hemos visto, ostentan un rango similar.

IX. 3. 3. Intérpretes

Descritos en las fuentes griegas con el término «ἐρμηνεύς», a pesar de la escasa atención que les prestan dichos testimonios en comparación con los embajadores, probablemente constituyesen el elemento más importante a través del cual podía fluir la comunicación de carácter diplomático, especialmente más allá del marco de relaciones romano-sasánida. Esta indiferencia ha sido explicada debido a su bajo *status* y su secundario papel jugado en las negociaciones en relación al gozado por los legados, más allá de su excepcional participación en las embajadas¹⁹⁷. A ello probablemente pudiera añadirse, como factor que explique la escasa atención por las fuentes escritas, su más que posible presencia en todas y cada una de las misiones diplomáticas enviadas por el emperador al exterior, en consonancia con la tendencia anteriormente señalada acerca de la predilección por parte de la mayoría de autores a consignar lo más «relevante» o «excepcional» que rodea a los intercambios diplomáticos¹⁹⁸.

Dentro de las diversas categorías que hemos distinguido por lo que respecta a los componentes de una legación, éste de los intérpretes quizás constituyese el grupo más profesionalizado, puesto que al menos desde mediados del siglo V formaban parte de la administración central, concretamente del *officium admissionum*, tal y como señalan, entre otras fuentes la *Notitia Dignitatum Orientis* (*Not. Dig. Or.* 11, 52) o el historiador Prisco de Panio (*Prisc., Fr.* 11, 1), quien, como veremos, hace hincapié en el papel protagonista que ostentaba el *magister officiorum* a la hora de organizar y gestionar el sistema de embajadas, bajo cuya supervisión directa se encontraban los *interpretes diversarum gentium*¹⁹⁹.

El número de intérpretes que podían acudir simultáneamente en legación, al igual que ocurría con el caso de los embajadores, podía variar dependiendo de las circunstancias de la misión diplomática en cuestión, las partes implicadas y las necesidades derivadas de las propias negociaciones. Quizás, siguiendo la lógica anteriormente descrita, y aunque no existía

¹⁹⁶ *Vid.* Blockley (1992), p. 156. Asimismo *vid.* Nechaeva (2014), pp. 132-133.

¹⁹⁷ Al respecto, entre otros, *vid.* Nechaeva (2014), p. 133.

¹⁹⁸ *Vid. supra.*, p. 461, n. 149.

¹⁹⁹ En relación a la importancia y funciones desempeñadas por el *magister officiorum* *vid.* cap. X, pp. 538-542. Asimismo *vid.* Clauss (1980), p. 19; Blockley (1992), p. 251, n. 23; Nechaeva (2014), p. 133.

restricción alguna al respecto, probablemente fuera suficiente con un único intérprete por misión en la mayoría de los casos. A pesar de ello, en ocasiones, tenemos atestiguada la presencia de varios, tal y como es el caso de las negociaciones conducentes a la firma de paz romano-sasánida del año 561/562, en las cuales Menandro Protector señala que hasta seis intérpretes romanos -como mínimo- tomaron parte en las mismas, ya que hubieron de traducir y firmar el documento en nombre del emperador (Men. Prot., Fr. 6, 1)²⁰⁰.

Tal y como nos muestra el caso que acabamos de citar, entre sus funciones se encontraba la traducción de documentos oficiales y mensajes durante el desarrollo de las negociaciones (Men. Prot., Fr. 6, 1), servir del enlace durante las audiencias entre el emperador y aquellas misiones diplomáticas que comparecían ante él en la corte de Constantinopla y no traían consigo intérpretes y proporcionar cobertura a los diplomáticos imperiales cuando eran igualmente recibidos por los diversos poderes extranjeros relacionados con sus variados intereses en el *limes* septentrional²⁰¹.

En este sentido, en relación a la segunda de las funciones mencionadas -servir de enlace-, observamos que ello no solo se producía en la corte de Constantinopla, tal y como demuestra el caso del anónimo intérprete²⁰² encargado de traducir en presencia de Justino II una carta que había sido enviada por el soberano köktürk Silziboulos a la capital imperial a través de Manikah (Men. Prot., Fr. 10, 1), sino que probablemente también requirieran de sus servicios en la frontera los *magistri militum* Bono²⁰³ y Setho²⁰⁴, cuando en 568 y 579 respectivamente hubieron de entablar negociaciones con el khagan ávaro Baian, en el primer caso a causa del sitio al que sometió la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) con el propósito de evitar su entrega (Men. Prot., Fr. 12, 5)²⁰⁵, el segundo cuando le obligó a realizar los juramentos acordados a través de los cuales se comprometía a no llevar a cabo acción militar alguna contra la plaza de *Singidunum* (Belgrado, Serbia), en cuyas cercanías había comenzado la construcción de un puente (Men. Prot., Fr. 20, 1)²⁰⁶.

²⁰⁰ Vid. Ap. II, sub. Anónimos (8), pp. 709-710. Asimismo, para las negociaciones vid. cap. V, esp. pp. 190-192; 196.

²⁰¹ Para más detalles acerca de la labor de los intérpretes, entre otros, vid. Blockley (1992), p. 156; Peretz (2006), pp. 451-471 -para una visión general y su evolución dentro del mundo romano-; Nechaeva (2014), p. 133.

²⁰² Vid. Ap. II, sub. Anónimo (4), p. 700.

²⁰³ Vid. supra., p. 437, n. 17.

²⁰⁴ Vid. supra., p. 447, n. 77.

²⁰⁵ Vid. Ap. II, sub. Anónimos (11), pp. 710-711. Asimismo, para el desarrollo de las negociaciones y los protagonistas implicados en las mismas, vid. cap. VI, pp. 216-217.

²⁰⁶ Vid. Ap. II., sub. Anónimos (18), p. 713. Para más detalles sobre el proceso, igualmente, vid. cap. VI, pp. 279-280.

Asimismo, quizás el tercer aspecto mencionado anteriormente en relación a las tareas desempeñadas por los intérpretes, es decir proporcionar cobertura en el exterior, fuese el más usual, acerca del cual poseemos también varios ejemplos para el período y marco geográfico que nos ocupa. Así nos lo demuestra, entre otros, el testimonio de Agatías (Agath., *Hist.* V, 25, 1) sobre la legación enviada por Justiniano I ante el soberano utiguro Sandilco hacia finales del 559 o comienzos del 560 con el propósito de involucrarlo en el conflicto que el Imperio mantenía en esos momentos con los cutriguros (Agath., *Hist.* V, 24, 2-7), de la cuál formaron parte²⁰⁷.

También dentro de este último grupo de funciones tenemos un caso que destaca por su excepcionalidad, ya que pocos son los nombres propios de intérpretes conocidos para la Antigüedad Tardía. Nos referimos al de Vitaliano²⁰⁸, quien durante la primavera del año 568 acompañó a

²⁰⁹ en la legación comisionada por el emperador Justino II ante Baian con el propósito de poner freno a los intentos ávaros de conquista sobre *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), si bien ambos fueron encadenados y retenidos por un tiempo en presencia del khagan (Men. Prot., *Fr.* 12, 4), un aspecto sobre el que regresaremos más tarde²¹⁰. Su desempeño no acaba aquí, puesto que poco después, actuando por iniciativa propia *-ιδιοβουλήσας-*, no solo se apropió de ochocientos *nomismata* pertenecientes a la Prefectura del pretorio de Ilírico como garantía para evitar ataques ávaros durante las negociaciones, sino que acudió en legación, también en calidad de intérprete, acompañando al legado ávaro Targicio²¹¹ a Constantinopla (Men. Prot., *Fr.* 12, 6), en lo que en nuestra opinión podría ser conceptualizado como un caso de agente doble que regresó probablemente al Khaganato una vez completada la misión para evitar ser castigado por sus extralimitaciones.

Agatías también se refiere a otro intérprete que gozaba de gran reputación tanto entre los romanos como entre los persas (Agath., *Hist.* IV, 30, 3), Sergio²¹², acerca de cuyas acciones diplomáticas no nos informa, si bien señala que gracias a él tuvo acceso a textos de los Anales Reales Persas, los cuales utilizó en la redacción de sus *Historias* tras haberle solicitado que le proporcionase una traducción de los mismos al griego²¹³.

Dicho rasgo no era exclusivo de la diplomacia romana, pues tenemos casos documentados de su utilización, al menos, tanto parte de los persas como los ávaros en sus contactos con

²⁰⁷ En relación a los miembros de la comitiva *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (7), p. 709. Por lo que respecta a las circunstancias de la legación, *vid.* cap. V, pp. 167-169.

²⁰⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Vitaliano, pp. 768-769.

²⁰⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Comita, p. 725.

²¹⁰ *Vid.* *infra.*, pp. 515; 518.

²¹¹ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Targitis, p. 1217.

²¹² *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Sergius (9), p. 1129.

²¹³ Al respecto *vid.* esp. cap. V, p. 189, n. 303. Para la obra de Agatías en general *vid.* cap. II, pp. 31-33.

Constantinopla. Al respecto Menandro Protector nos proporciona sendos ejemplos, el primero de ellos en relación a la presencia de intérpretes en la misión encabezada por el legado persa Mebodes²¹⁴ hacia finales del año 567, a quienes el emperador acusó de haber traducido mal sus propuestas ya que el embajador persa no quería ceder en sus reclamaciones (Men. Prot., Fr. 9, 3)²¹⁵. Asimismo, en 581, el propio Menandro nos informa acerca de la presencia de intérpretes hunos durante las conversaciones mantenidas entre el *magister militum per Illyricum* Theognis²¹⁶ y el khagan ávaro Baian durante sus negociaciones en las cercanías de las islas de Casia y Carbonaria, en el río Sava (Men. Prot., Fr. 27, 2).

Finalmente puede señalarse que la presencia de intérpretes profesionales durante el desarrollo de las negociaciones debió de constituir una característica usual y necesaria no solo para posibilitar el diálogo entre ambas partes, extremo que algunos embajadores eran capaces de manejar si cumplían con algunos de los requerimientos demandados, sino que, al igual que ocurre en la actualidad, dotaban al proceso negociador de oficialidad. Un aspecto que redundaba en su importancia tanto para la administración como para el sistema diplomático romano es que mientras observamos la existencia de un «cuerpo diplomático» con ciertos rasgos de «profesionalidad», el de *intérpretes*, guardando claras similitudes con cualquiera actual, se encontraba plenamente profesionalizado²¹⁷.

IX. 3. 4. Mensajeros

Descritos en las fuentes griegas con el término «ἄγγελος», al igual que en el caso de los intérpretes, su presencia en el seno de las misiones diplomáticas probablemente fuese indispensable debido al papel de enlace que cumplían entre los responsables principales de la embajada y el emperador, que hasta la década de los veinte del siglo VII se encuentra basado exclusivamente en Constantinopla. Dada la naturaleza de la diplomacia durante la totalidad de la Antigüedad Tardía y el escaso margen de maniobra que generalmente tenían los embajadores a la hora de tomar decisiones, tanto durante su viaje como durante el proceso negociador estaban obligados a informar periódicamente a la corte imperial de su desempeño, consultar

²¹⁴ Vid. PLRE III-B, sub. Mebodes (2), pp. 868-870.

²¹⁵ En relación a los detalles de dicha embajada vid. cap. VI, pp. 228-229.

²¹⁶ Vid. *supra.*, p. 447, n. 78.

²¹⁷ Mazza (2005), p. 166, esp. n. 157; Nechaeva (2014), p. 135.

ciertas cuestiones y si habían obtenido éxito en sus demandas, esperar a la ratificación del emperador para concluir el proceso²¹⁸.

Al igual que sucede con el grupo anterior, su mención en las fuentes tiende a ser notablemente secundaria y significativamente reducida probablemente por motivos muy similares²¹⁹, si bien a causa del carácter de representación eminentemente indirecta que caracterizaba a la diplomacia imperial, basada en el envío de representantes en nombre del soberano, es lógico pensar que el flujo de mensajes entre ambas partes fuese intenso y frecuente si se pretendía que el procedimiento tuviese utilidad y, sobre todo, que la información proporcionada fuese útil a la hora de tomar decisiones²²⁰.

A pesar de ello contamos con algunas menciones explícitas, tal y como la que realiza Menandro Protector a propósito del desarrollo de las negociaciones romano-sasánidas del 561/562 conducentes a la firma del conocido como Tratado de los Cincuenta años. El autor, durante su transcurso, les atribuye el traslado frecuente desde y hacia Constantinopla tanto de las instrucciones imperiales como de una serie de documentos pertinentes que confirmaban los progresivos avances durante las negociaciones, conocidos como «*λεγόμεναι σάκραι*» o «cartas sagradas» (Men. Prot., Fr. 6, 1)²²¹. Asimismo, durante su «embajada menor» ante Cosroes I en la primavera del 576, el *silenciarius* Teodoro²²² envió unos mensajeros «*ἀγγελιοφόροι*» a Constantinopla para informar acerca de los movimientos militares persas en Armenia, los cuales habían tomado por sorpresa a las tropas romanas, aunque llegaron a la capital imperial una vez se había iniciado la invasión (Men. Prot., Fr. 18, 6)²²³. Por último, también en el contexto de las negociaciones romano-sasánidas del 577/578 desarrolladas en *Athrleon*, es igualmente Menandro quien nos indica su presencia durante las mismas, así como sus idas y venidas a la capital imperial para informar tanto al César Tiberio como a la emperatriz Sofía acerca de su desarrollo negociaciones (Men. Prot., Fr. 20, 2)²²⁴.

Los mensajeros no solo fueron empleados en el teatro diplomático oriental, sino que también tenemos otros ejemplos para el área danubiana y septentrional. Respecto al primer

²¹⁸ Para más información al respecto, entre otros, *vid.* Crogiez-Pétrequin (2003), p. 147; Paoli-Lafaye (2003), pp. 125-141; Nechaeva (2014), pp. 135-137.

²¹⁹ Sobre los mismos *vid. supra.*, p. 471.

²²⁰ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 136.

²²¹ En relación a los miembros anónimos de la comitiva *vid. supra.*, p. 472, n. 200. Por lo que respecta a dichos documentos *vid.* cap. X, pp. 625-626.

²²² *Vid. supra.*, p. 443, n. 42.

²²³ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (12), p. 711. Para las negociaciones *vid.* cap. VI, pp. 252-254.

²²⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (13), p. 711. Por lo que respecta al proceso negociador *vid.* cap. VI, pp. 254-257.

ámbito observamos que el ya referido *magister militum per Illyricum* Bono²²⁵ envió mensajeros a Constantinopla durante las negociaciones que hubo de supervisar y encabezar, en diversas etapas, mientras se encontraba sitiado en *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) por las tropas ávaras al mando de Baian durante el año 568 (Men. Prot., Fr. 12, 5). Es precisamente en relación al segundo de los ámbitos mencionados cuando nos encontramos con el único caso en el que un autor nos proporciona el nombre propio de uno de estos mensajeros. Se trata de Jorge²²⁶, miembro de la legación encabezada por Zémarco de Cilicia²²⁷ ante los köktürks, que partió de Constantinopla durante el mes de agosto del año 569 por mandato del emperador Justino II. En 570, durante el viaje de vuelta, el propio Zémarco le ordenó regresar, en compañía de 12 turcos, por una ruta más corta a Constantinopla para informar al emperador acerca de la conclusión exitosa de la alianza buscada y del regreso de la comitiva junto a una nueva misión diplomática turca (Men. Prot., Fr. 10, 4)²²⁸.

En algunos casos excepcionales los emperadores podían utilizar incluso llegar a utilizar mensajeros como embajadores o a dotarles de atribuciones similares, tal y como es el caso de la misión encabezada por el *patricius gloriosissimus* Atanasio²²⁹ y el *quaestor* Cosmas²³⁰ ante el khagan ávaro en 619, a quienes el Patriarca Nicéforo describe como «ἀγγελιαφόροι», y quienes se encargaron de trasladar al ávaro una propuesta para que ambos soberanos se entrevistasen (Nikeph., *Brev.* 10). Ello probablemente estuviese relacionado con la celeridad de la misión en cuestión, ya que, al menos dentro de los límites del Imperio, el uso del *cursus publicus* era recurrente, probablemente eficiente y rápido, especialmente si se pretendía que la información fuese transmitida con la celeridad suficiente como para ser válida y de utilidad a la hora de tomar ciertas decisiones y trasladar nuevas instrucciones desde la capital imperial a los diversos diplomáticos en misión²³¹.

IX. 3. 5. Personal «adicional»

Además de los diversos tipos de embajadores ya mencionados, de los indispensables intérpretes y de los omnipresentes mensajeros, la comitiva de una misión diplomática

²²⁵ Vid. *supra.*, p. 437, n. 17.

²²⁶ Vid. Ap. II, *sub.* Jorge (1), pp. 733-734.

²²⁷ Vid. *supra.*, p. 441, n. 34.

²²⁸ Para más detalles sobre el desarrollo del viaje de regreso *vid.* cap. VI, pp. 241-243.

²²⁹ Vid. *supra.*, p. 440, n. 29.

²³⁰ Vid. *supra.*, p. 444, n. 53.

²³¹ En relación al estado y utilización del *cursus publicus* *vid. infra*, pp. 487-490.

probablemente estaría compuesta por un número mayor de asistentes cuya visibilidad no es excesiva desde la perspectiva de las informaciones proporcionadas por las diversas fuentes escritas y cuyo número total es igualmente complicado de establecer.

Uno de los colectivos mejor atestiguados al respecto son los escoltas, puesto que a pesar de la existencia de un sistema con carácter «universal» de garantías e inmunidades para los diplomáticos en misión²³², el viaje desde Constantinopla hacia su destino y/o viceversa no estaba exento de peligros y vicisitudes, por lo que resulta lógico pensar que tanto en territorio imperial como exterior, todas las misiones diplomáticas contarían con un determinado número de individuos destinados a garantizar la seguridad de los miembros de la comitiva diplomática, cuyo número podría variar dependiendo igualmente del número total de miembros de la legación, la ruta a seguir o el destino de la misma.

Es posible que dentro del territorio imperial fuesen las autoridades romanas las que garantizaran fundamentalmente la seguridad, no solo de sus propios diplomáticos sino también de aquellos procedentes de los diversos poderes con los que interactuaban, tal y como podrían demostrar los casos del *tribunus* Damiano²³³ en 571, comisionado por Tiberio para escoltar una legación ávara hasta Constantinopla e informar personalmente al emperador acerca de determinados asuntos (Men. Prot., Fr. 15, 5-6). O aquella del *magister militum* Elías Barsoka²³⁴, quien por mandato de Heraclio, hacia finales de marzo del año 626, escoltó junto al *drungarios* Teódoto²³⁵ durante la etapa final de su viaje a una legación persa procedente de Ctesifonte (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 128; Nikeph., *Brev.* 15; Theoph., A.M. 6118). Puesto que en ambos casos tenemos a militares de media y alta graduación ejerciendo dichas tareas, es posible incluso que dicho cometido pudiera haber recaído sobre determinados efectivos del ejército, al menos de forma ocasional.

Una vez traspasada la frontera imperial, a pesar de que probablemente las comitivas diplomáticas romanas seguían contando con sus propios medios de escolta o guardias «ὀπαδοῖς», tal y como evidencia el testimonio de Agatías respecto a la legación encabezada por Soterico²³⁶ ante los misimianos en 556 por mandato de Justiniano I (Agath., *Hist.* III, 16, 3-5)²³⁷, es muy posible que los poderes receptores de la legación en cuestión, que seguramente eran

²³² Sobre el mismo *vid. infra.*, pp. 512-516.

²³³ *Vid. supra.*, p. 447, n. 76.

²³⁴ *Vid. supra.*, p. 450, n. 91.

²³⁵ *Vid. supra.*, p. 450, n. 92.

²³⁶ *Vid. supra.*, p. 446, n. 66.

²³⁷ *Vid. Ap.* II, sub. Anónimos (5), pp. 708-709. Asimismo, y para más detalles sobre la misma, *vid.* cap. V, pp. 185-186.

informados de la llegada de la misma tal y como ocurría dentro del sistema romano²³⁸, acudiesen a su encuentro y garantizaran su seguridad mientras se encontraba en su territorio. Además, sobre todo en los casos de aquellas misiones diplomáticas enviadas más allá del Danubio o a la lejana Asia Central, es plausible considerar que aquellos enviados para proteger a los diplomáticos romanos actuaran igualmente de guías, asegurando asimismo la celeridad de la misión. Esto puede observarse en varias ocasiones durante la legación encabezada por Zémarco de Cilicia²³⁹ ante los köktürks entre agosto del 569 y la segunda mitad del año 571 por mandato del emperador Justino II (Theoph. Byz., *Fr.* 3; Men. Prot., *Fr.* 10, 2-5; Iohan. Eph., *HE* III, 6, 23; Iohan. Epiph., *Fr.* 2; Theoph. Simm., *Hist.* III, 9, 7; Theoph., A.M. 6064; Mich. Syr., X, 10), especialmente en el caso del mensajero Jorge²⁴⁰, a quien el embajador ordena regresar rápidamente a Constantinopla en compañía de doce turcos encargados de guiarle por la ruta más corta (Men. Prot., *Fr.* 10, 4)²⁴¹.

Asimismo es lógico pensar que los embajadores contasen durante el desempeño de su misión con una serie de asistentes, quizás de su propia *domus* o de su total confianza, que se encargasen de proporcionarles las comodidades que estuviesen a su alcance y velar por las necesidades más básicas y cotidianas, tales como la comida, el acondicionamiento de la tienda, la alcoba en la que se hospedaban o la vestimenta, tal y como podría evidenciar una de las pocas menciones que tenemos al respecto, cuando Agatías se refiere al séquito de la legación encabezada por el ya aludido Soterico ante los misimianos durante el año 556, pues señala que el mismo contaba, además de con los ya mencionados guardias, con sirvientes «θητικὸν εἶπετο», chambelanes «δωμάτιον χωρήσαντες» y esclavos «δοῦλον» (Agath., *Hist.* III, 16, 3-5)²⁴².

Del mismo modo es probable que también la administración proveyese personal adicional que pudiera estar se esas mismas funciones así como de la custodia y entrega de bienes que el emperador enviaba como dones a su interlocutor. Así lo podría probar el testimonio de Menandro Protector al respecto de la anteriormente mencionada embajada de Zémarco ante de Cilicia ante los köktürks entre los años 569-571, pues informa de la presencia de un número indeterminado de porteadores encargados de transportar seda (Men. Port., *Fr.* 10, 5). O igualmente su relato acerca de las negociaciones romano-sasánidas del año 581

²³⁸ Una responsabilidad que, al menos en Constantinopla, recaía sobre el *magister officiorum*. Al respecto *vid.* cap. X, pp. 538-539.

²³⁹ *Vid. supra.*, p. 441, n. 34.

²⁴⁰ *Vid. supra.*, p. 476, n. 226.

²⁴¹ En relación a su desarrollo *vid.* cap. VI, esp. pp. 241-243.

²⁴² Sobre la misma *vid.* cap. V, pp. 185-186.

encabezadas por el doctor Zacarías (Men. Prot., Fr. 26, 1)²⁴³, quien debió aguardar en *Mardis* (Mardin, Turquía) hasta que el protector de la frontera «*μεθορίων προτίκτωρ*» dispuso todo lo necesario en cuanto al alojamiento y logística en el lugar seleccionado por ambas partes para que pudiesen dar inicio las conversaciones (Men. Prot., Fr. 26, 1)²⁴⁴.

Finalmente, y de forma eventual, sobre todo durante el desarrollo de las diferentes negociaciones al más alto nivel en la frontera romano-sasánida, observamos la presencia de autoridades locales, tanto civiles como eclesiásticas en algunos casos, entre los séquitos diplomáticos romanos encargados de llevar a cabo las mismas. Estos casos serían los de las negociaciones desarrolladas en las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía) entre los años 561/562 conducentes a la firma del Tratado de los Cincuenta Años (Mal., XVIII, 147; Men. Prot., Fr. 6, 1-3; Theoph. Simm., *Hist.* III, 9, 5; Theoph., A.M. 6055)²⁴⁵, las acaecidas en *Athraleon* entre los años 577/578 (Men. Prot., Fr. 20, 1-2; Iohan. Eph., *HE* I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., *Hist.* III, 15, 5-7; 10)²⁴⁶ o las que tuvieron lugar también en las cercanías de la propia *Dara* durante el año 581 (Men. Prot., Fr. 26, 1; Iohan. Eph., *HE* VI, 26)²⁴⁷.

IX. 3. 6. «*Barbari*» y otros

En ocasiones, además de todo el personal romano que acabamos de describir, podían formar parte de las comitivas diplomáticas otras personas que podían estar o no relacionadas con el cometido principal de la misma.

Uno de los casos más paradigmáticos al respecto, que parece pudo haber constituido un rasgo característico de los contactos mantenidos entre ambas partes durante finales de la década de los sesenta y comienzos de la década de los setenta del siglo VI, quizás sea el de los viajes conjuntos de las misiones romano-turcas. Menandro señala, antes de referirse a la embajada que lideró el *spatharius* Valentino²⁴⁸, en compañía del legado turco Anankhast²⁴⁹ y los hasta ciento seis acompañantes que conformaban su séquito en 576 (Men. Prot., Fr. 19, 1-2), que durante el período comprendido entre los años 571 y el citado 576 habían ido fluyendo desde y hacia

²⁴³ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

²⁴⁴ *Vid. Ap. II, sub.* Anónimo (10), p. 702. Para más detalles sobre las mencionadas negociaciones *vid. cap. VI*, pp. 276-277.

²⁴⁵ Para las mismas *vid. cap. V*, pp. 190-200.

²⁴⁶ Por lo que respecta a su desarrollo *vid. cap. VI*, pp. 254-257.

²⁴⁷ Sobre su evolución *vid. supra.*, n. 244. Igualmente, sobre dicha tipología de legaciones, *vid. cap. X*, pp. 597-601.

²⁴⁸ *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

²⁴⁹ *Vid. PLRE III-A, sub.* Anankastes, p. 59.

Constantinopla diversas misiones diplomáticas compuestas tanto por embajadores turcos como imperiales viajando de forma conjunta, entre los cuales se encontraban Eutiquio²⁵⁰, Herodiano²⁵¹ o Pablo el Cilicio²⁵². Una de las razones que consideramos fundamental para que se desarrollase dicho sistema podrían haber sido las necesidades de seguridad y guía mutuas, especialmente importante la segunda en el caso de los diplomáticos imperiales, a las que nos referimos en el subepígrafe anterior.

Finalmente, si bien no tenemos ejemplos para el período y marco geográfico que nos ocupa, es posible que algunas embajadas pudieran haber funcionado como forma de trasvase de fugitivos y «opositores políticos» procedentes de diversos poderes hacia territorio imperial; e incluso en algunas ocasiones excepcionales individuos particulares, fundamentalmente de alto rango, haber sacado partido de la protección que se otorgaba a las comitivas para realizar parte o la totalidad del viaje aprovechando dicha circunstancia²⁵³.

IX. 3. 7. Conclusiones parciales

Tal y como hemos tenido ocasión de comprobar, tanto el número total de individuos que podían componer o formar parte de una legación diplomática, así como su tipología y funciones que cumplían durante el desarrollo de la misma era notablemente variado y oscilante, pudiendo depender, entre otras cuestiones, de su «categoría», circunstancias que la rodeaban, destinatario y finalidad de la misma. No es sencillo, por lo tanto, llevar una contabilidad exhaustiva de todos y cada uno de los componentes de una misión diplomática, cuestión que por otra parte en ningún momento ha constituido nuestra intención, sino más bien dejar constancia de la complejidad y heterogeneidad que por lo general caracterizaban a sus componentes.

Dicho problema responde fundamentalmente al patrón general de información que normalmente facilitan las fuentes escritas. Una excepción al respecto podría constituir la Menandro, quien debido a la temática principal de su obra y a su posición cortesana²⁵⁴ tiende a dar visibilidad a toda una serie de «personal diplomático» que va más allá de los embajadores, tales como intérpretes, asistentes o acompañantes de diverso tipo y condición. Su *Historia*, desafortunadamente conservada, como hemos señalado, tan solo en fragmentos constituye un

²⁵⁰ *Vid.* Ap. II, *sub.* Eutiquio, p. 730.

²⁵¹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Herodiano, p. 733.

²⁵² *Vid.* Ap. II, *sub.* Pablo Cilicio, p. 746.

²⁵³ En relación a ambas hipótesis, entre otros, *vid.* Nechaeva (2014), pp. 138-139.

²⁵⁴ Sobre ambas cuestiones referentes a su obra *vid.* cap. II, pp. 33-36.

testimonio excepcional por lo tanto para aproximarnos al funcionamiento y composición de una embajada imperial por lo que respecta a sus miembros al menos durante la segunda mitad del siglo VI. A pesar de ello es insuficiente para determinar cuestiones como cuál era el número usual de cada una de las tipologías que hemos establecido en misión diplomática o si existían restricciones o limitaciones al respecto, ya que el resto de autores tienden a proporcionar información al respecto solamente cuando ocurre algo fuera de lo común.

En lo concerniente a la segunda de las cuestiones señaladas, es probable que, tal y como el testimonio de Procopio (Proc. *PB* II, 28, 37-45) indica en relación a la misión del diplomático persa Isdigousnas encabezó en 547, a cuyo imponente séquito le fue denegada la entrada en *Dara* (Oğuz, Turquía), pudieran existir ciertas disposiciones en relación al número de componentes de una legación con el propósito de evitar o prevenir, especialmente en la frontera y quizás únicamente en el marco de las relaciones romano-sasánidas, tentativas sobre determinadas ciudades o plazas estratégicas como es el caso. Para el caso de las legaciones recibidas en Constantinopla o en el resto de ámbitos relacionados con el *limes* septentrional no tenemos noticias que así lo indiquen, más bien todo lo contrario como las imponentes comitivas del propio Isdigousnas recibida en Constantinopla en 550/551 (Proc., *BG* IV, 11, 4-7; 11, 10; 15, 1-20; 17, 9-10; Const. Porph., *De Cer.* I, 89-90) o la compuesta por hasta ciento seis miembros dirigida al köktürk Silziboulos a cuyo frente iba Valentino en 576 (Men. Prot., *Fr.* 19, 1) parecen indicar.

En este sentido podemos concluir señalando que desconocemos tanto el número exacto de miembros que, de forma estándar, componían cada misión diplomática así como la proporción de cada uno de sus muy diversos componentes. En consonancia con lo apuntando anteriormente respecto al tema de la «profesionalidad», es posible que no hubiese un protocolo estricto al respecto o disposiciones férreamente establecidas, pudiendo estar conformada una legación tipo por uno o varios embajadores «principales» y «secundarios» con sus respectivos asistentes diplomáticos, un intérprete como mínimo, uno o varios mensajeros y un número indeterminado y variado de ayudantes, escoltas y/o guías, a quienes podían sumarse otros acompañantes de forma eventual o durante todo el viaje.

IX. 4. AB ITINERE: SOBRE LOS VIAJES EN MISIÓN DIPLOMÁTICA

IX. 4. 1. Destinos prioritarios y frecuencia de interacción

A pesar de la restricción impuesta en consonancia al marco geográfico seguido a lo largo de nuestro trabajo, resulta evidente señalar que la acción y, por lo tanto, los viajes de los diplomáticos imperiales se extendieron, desde la perspectiva geográfica, mucho más allá de los límites que captan nuestra atención, caracterizándose en consecuencia no solo por su gran variedad y, sobre todo, por las significativas distancias recorridas, sino también por su relativa frecuencia. Los viajes constituían asimismo un rasgo característico en cuanto al funcionamiento de la diplomacia romana no solo durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, sino que dicho rasgo sería igualmente extensible, al menos, a toda la Antigüedad Tardía, pues es obvio que para que la comunicación diplomática fluyese los agentes comisionados para la misma debían desplazarse al lugar en el que físicamente se encontraba instalado el poder o los representantes del mismo con el que se iba a proceder a la interacción²⁵⁵.

Desde una perspectiva metodológica, siguiendo el modelo propuesto por Michael McCormick para la clasificación de los viajes en el mundo bizantino²⁵⁶, podrían incluirse en la categoría de «larga distancia», ya que tal y como veremos posteriormente, salvo circunstancias excepcionales, este tipo de viajes solían exceder normalmente los 500 km. por lo que respecta a la distancia media recorrida durante los mismos, así como los diez días de duración media. Dejando de lado por el momento ambas variables, básicas a nuestro juicio para comprender la problemática y complejidad que envuelve a este tipo de desplazamientos, nos interesa centrarnos ahora en otras dos que consideramos igualmente importantes: el destino y frecuencia media de los mismos.

La primera de ellas viene parcialmente condicionada por los tres grandes sectores seleccionados para analizar en el transcurso de nuestro trabajo y que por otra parte constituyen el arco fronterizo septentrional del Imperio durante el período que nos ocupa: el sector caucásico, el corredor crimeano y el área danubiano-balcánica²⁵⁷. A los diferentes destinos situados en cada uno de ellos debemos añadir, por razones que más tarde analizaremos con detenimiento, la Persia sasánida, uno de los poderes con los que Constantinopla interactúa de

²⁵⁵ *Vid.* Fernández Delgado (2012), pp. 542-543; Nechaeva (2014), p. 141.

²⁵⁶ Al respecto *vid.* McCormick (2002), p. 5.

²⁵⁷ Por lo que respecta a las razones de dicha división *vid.* cap. I, pp. 5-6. Asimismo *vid.* cap. III, esp. pp. 54-58.

forma más intensa desde una perspectiva conceptual y ceremonial sensiblemente distinta al resto de poderes, en este caso a causa de diversas cuestiones relacionadas, directa o indirectamente, con la frontera Norte imperial²⁵⁸.

Desde la premisas que acabamos de describir, de los ciento noventa y ocho intercambios de carácter diplomático de muy diverso tipo y condición que, como mínimo, hemos identificado a lo largo de nuestro trabajo y que se encuentran contenidos en el Apéndice I²⁵⁹, el primer dato que consideramos que merece la pena ser destacado es que en noventa de ellos la iniciativa corrió cargo de los diferentes emperadores, *magistri militum* o autoridades competentes para enviar una legación; dicho en otras palabras, en un 45,45% de los casos las relaciones diplomáticas implicaron desplazamientos para los agentes imperiales encargados de dichas tareas.

De esos noventa totales, treinta y tres tuvieron como destino bien la corte sasánida de Ctesifonte bien distintos puntos de la frontera entre ambos poderes -en tres ocasiones durante el reinado de Justiniano I, dos durante el de Justino II, hasta en cinco en el período de corregencia del César Tiberio y la emperatriz Sofía, tres con Tiberio II en el trono, ocho durante el reinado de Mauricio, tres con Focas y hasta diez siendo Heraclio emperador-, constituyendo el destino preferente de los diplomáticos imperiales en un 36,6% de las ocasiones.

Diversas zonas y poderes del área danubiano-balcánica fueron el segundo gran destino al que los diplomáticos imperiales hubieron de desplazarse, concretamente hasta en veintiocho veces -cinco por mandato de Justiniano I, una con Justino II, igualmente una con la dupla Tiberio-Sofía, cuatro con Tiberio II, aumentando hasta ocho con Mauricio, una tan solo con Focas y nuevamente ocho durante el reinado de Heraclio-, implicando de este modo el 31,1% del total.

El tercero de los destinos por orden de importancia serían los diferentes poderes situados en el sector caucásico, que se convertirían en el punto final del camino para los agentes diplomáticos romanos en diecinueve ocasiones -nada más y nada menos que hasta 11 durante la parte del reinado de Justiniano I que nos ocupa, descendiendo hasta tres con Justino II para desaparecer hasta el reinado de Focas, cuando reaparecen los legados en una ocasión y se consolidan en hasta cuatro veces con Heraclio-, conformando así el 21,1% global.

Finalmente, el cuarto y último gran destino en relación a las iniciativas diplomáticas imperiales sería el corredor crimeano o extremo occidental de la estepa pónica, cuyas amplias

²⁵⁸ Para más detalles sobre dichos matices *vid.* cap. X, esp. pp. 556-565; 633-638.

²⁵⁹ *Vid.* Ap., I, pp. 669-697.

extensiones, incluidos varios viajes al interior de Asia Central, fueron visitadas por el personal diplomático romano en al menos diez ocasiones -cuatro veces durante el reinado de Justiniano I, una con Justino II, 1 -al menos- también durante la corregencia de Sofía y el César Tiberio, momento en el que desaparece como destino hasta el reinado de Heraclio, cuando reaparece en cuatro ocasiones-, formando así el 11,3% restante.

Tal y como hemos tenido ocasión de comprobar, tanto los destinos de los diplomáticos imperiales como la recurrencia en sus viajes hacia los mismos es una cuestión que se encuentra sometida a múltiples variables, entre las que podrían encontrarse las circunstancias políticas del momento específico al que hagamos referencia, las necesidades diplomáticas de los poderes que analicemos en un momento determinado, la proximidad geográfica de cada uno de dichos destinos -a mayor distancia geográfica menor recurrencia y mayores dificultades y tiempo invertido para llegar al mismo- así como las propias filias y fobias del emperador en cuestión, quien como ya hemos señalado y veremos posteriormente se alza como figura clave y central de las iniciativas diplomáticas imperiales²⁶⁰.

La frecuencia e incluso la existencia de contactos diplomáticos de carácter más o menos usual por parte del Imperio, especialmente por lo que respecta a los reinos germánicos surgidos de la desfragmentación del dominio imperial en el Occidente mediterráneo, ha sido una cuestión que ha suscitado un notable debate entre los modernos especialistas²⁶¹; asunto en el que el silencio, fragmentariedad y parquedad de muchas de las fuentes escritas no ha contribuido precisamente a dilucidar. En consonancia con las evidencias presentadas y también con la tendencia que venimos defendiendo sobre la propensión existente en la mayor parte de los varios testimonios escritos respecto a consignar aquellos datos más «relevantes» o «excepcionales» que rodean a los intercambios diplomáticos²⁶², consideramos que el argumento *ex silentio* debería ser interpretado en favor de la existencia de una comunicación fluida y relativamente usual auspiciada por Constantinopla durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

Más allá del protocolo diplomático establecido entre el Imperio romano y la Persia sasánida, cuyo *status* creemos que debería ser considerado de forma especial y dentro del cual tanto lo expuesto anteriormente como lo que proponemos a continuación quedaría fuera de

²⁶⁰ *Vid.* cap. X, pp. 535-538.

²⁶¹ Para seguir el debate, como muestra, *vid.* Helm (1932), esp. pp. 426-436; Lounggis (1980), esp. pp. 456-473; Chrysos (1992), pp. 31-32.

²⁶² Al respecto *vid. supra.*, p. 461, n. 149. Asimismo *vid.* Chrysos (1992), p. 32; Fernández Delgado (2012), p. 543.

toda duda²⁶³, si pretendemos valorar las relaciones y comunicación diplomática desde la perspectiva de su periodicidad habría que considerar igualmente, tal y como dijimos unos párrafos más arriba, entre otras cuestiones las circunstancias políticas del momento, el grado y tipología de relación existente con Constantinopla en el momento al que hagamos referencia²⁶⁴, sus necesidades así como la propia figura del emperador. Teniendo además en cuenta que la tradición y organización del sistema diplomático del Imperio romano de Oriente hunde sus raíces en la tradición de la Roma clásica²⁶⁵, a pesar del silencio mayoritariamente predominante, consideramos que la recurrencia en los contactos diplomáticos respecto a algunos de los principales poderes relacionados con el ámbito limitáneo septentrional pudo verse igualmente afectada por la práctica romana bien documentada de enviar legaciones, entre otros casos, para notificar²⁶⁶:

- a) Acceso al trono de cada nuevo emperador y la confirmación del *statu quo* que preside las relaciones entre el Imperio y cada uno de los dignatarios extranjeros ligados al mismo mediante tratado.
- b) Reconocimiento de los soberanos extranjeros ligados al Imperio por diversos tratados al ascender al trono.
- c) Anuncio de eventos importantes, tales como victorias/derrotas militares, nacimientos o enlaces matrimoniales.
- d) Establecimiento de relaciones con nuevos poderes, demandas de carácter político, intereses comerciales, controversias religiosas o conflictos internos.
- e) Labores de inteligencia y espionaje camufladas bajo otros pretextos y demandas.

Tales podrían ser los casos del Khaganato ávaro, especialmente tras su asentamiento en la cuenca panónica a partir de la década de los setenta del siglo VI²⁶⁷, del Reino de Lázica al menos durante el reinado de Justiniano I a causa de su especial relación clientelar con Constantinopla²⁶⁸, del Khaganato köktürk durante la década de los setenta del siglo VI,

²⁶³ Para más detalles sobre el mismo *vid.* cap. X, pp. 556-565.

²⁶⁴ *Vid. supra.*, pp. 480-481.

²⁶⁵ Al respecto *vid.* cap. X, p. 565, n. 160.

²⁶⁶ Tanto en los ya referidos casos persa como para los diversos Reinos germánicos del Occidente postromano. Al respecto *vid.* Helm (1932), pp. 387-400; Chrysos (1992), p. 32; Fernández Delgado (2012), pp. 543-544.

²⁶⁷ Sobre dicho proceso *vid.* esp. cap. VI, pp. 207-224; 265-267; 278-284.

²⁶⁸ Y que había comenzado con el bautismo de Tzazios I en Constantinopla *ca.* 522, auspiciado por Justiniano I. *Vid.* cap. IV, pp. 105-106.

momento en el que los intercambios diplomáticos son especialmente intensos y reiterados²⁶⁹ o posteriormente, a partir de la década de los veinte del siglo VII, del incipiente Kanato búlgaro merced a la visita y bautismo de su soberano, Organa, en la capital imperial²⁷⁰. Ello, además, redundaría en dos tendencias igualmente características del sistema diplomático romano durante la Antigüedad Tardía, apuntadas entre otros por el historiador griego Evangelos Chrysos: la inexistencia de cualquier tipo de aislacionismo respecto a la comunicación diplomática por parte de los diversos poderes de la cuenca mediterránea, así como la imagen distorsionada que respecto a la cotidianidad de dichos contactos nos proporcionan los diversos testimonios escritos, estimando que los mismos podrían ser cuatro o incluso cinco veces más intensos que lo que las fuentes nos refieren²⁷¹.

IX. 4. 2. Medios de transporte, logística y aprovisionamiento

Nuevamente nos enfrentamos a toda una serie de aspectos que no aparecen reflejados en los diversos testimonios escritos con la suficiente profusión y, sobre todo, con la regularidad deseada como para poder responder a muchos de los interrogantes que surgen en torno a dichas cuestiones. Asimismo nos encontramos igualmente ante puntos que van a experimentar variaciones notables en función, entre otros aspectos, del destino al que hagamos referencia, al poder en cuestión con el que el Imperio interactúa, a la urgencia con que lo hace o estación del año en que se produce la comunicación diplomática.

Respecto al primero de los temas que vamos a tratar a lo largo del siguiente subepígrafe, los medios de transporte, parece existir cierto consenso en torno a la idea de que las delegaciones diplomáticas imperiales, al menos mientras se encontraban viajando por territorio romano, podrían haber tenido acceso a diversos vehículos o animales para el transporte, proporcionados por la administración a tal efecto a través del *cursus publicus*, a imagen y semejanza de las legaciones provinciales que venían a la capital para presentar peticiones diversas ante la corte imperial (*CTh* XII, 12, 9) o las varias dignidades y oficiales enviados en misión. Dicha responsabilidad, tal y como sucedía con amplias atribuciones del sistema

²⁶⁹ Al respecto *vid.* cap. VI, esp. pp. 236-244; 259-265.

²⁷⁰ En relación a dicho proceso y sus implicaciones *vid.* cap. VIII, pp. 376-381.

²⁷¹ *Vid.* Chrysos (1992), pp. 31-32.

diplomático²⁷², se encontraba bajo la supervisión directa del *magister officiorum* (Iohan. Lyd., *De Mag.* II, 10)²⁷³.

Tenemos constancia de que las autoridades imperiales continuaron manteniendo y financiando el sistema de postas instituido en tiempos de Augusto durante la práctica totalidad del «largo» siglo VI, si bien con crecientes dificultades. A pesar de que tanto *viae* como *mansiones*, animales de tiro y transporte, personal que se encargaba de cuidar a las bestias, dar posada o, si había alguna incidencia, reparar los carruajes continuaron siendo sufragados por el fisco imperial, Procopio en su *Historia Secreta* afirma que las cinco u ocho *mansiones* que usualmente existían por trayecto recorrido por un hombre entrenado (unos 37,8 km.) fueron reducidas por el emperador Justiniano I a una sola, eliminando también la mayoría de animales de transporte (Proc., *HS XXX*, 1-11)²⁷⁴. Es de suponer que los diversos conflictos mantenidos por el Imperio durante este período y su menguante economía pudieran haber influido significativamente no solo en la financiación, sino también en la seguridad que debía garantizarse en el mismo para que fuese un instrumento de comunicación eficiente, por lo que cabe pensar que su deterioro fue progresivo y profundo, especialmente en el área danubiana a raíz de las incursiones ávaro-esclavenas a partir de la segunda mitad del siglo VI²⁷⁵, así como en Asia Menor, la costa levantina y Egipto a raíz del estallido del conflicto romano-sasánida a partir del año 603²⁷⁶. A pesar de dichas circunstancias y dificultades derivadas de la disminución progresiva de su financiación, es más que probable que el sistema continuase en funcionamiento durante la totalidad del «largo» siglo VI.

En este sentido, el artículo IV del Tratado romano-sasánida de 561/562²⁷⁷, tal y como reproduce Menandro, deja constancia acerca de la utilización por parte de los embajadores y otro personal diplomático del *cursus publicus* al menos en el marco de las relaciones diplomáticas, sugiriendo asimismo que tanto aquellos que viajasen con destino a territorio romano como al persa debían ser tratados adecuadamente, en consonancia con su *status* y rango (Men. Prot., Fr. 6, 1). Su uso, tal y como puede inferirse de dicho testimonio, no estaba únicamente restringido a los diplomáticos imperiales, ya que si nos aproximamos al capítulo 89 del *Libro sobre las Ceremonias*, para cuya composición sus autores, en nombre del emperador

²⁷² Sobre las mismas *vid.* cap. X, pp. 538-542.

²⁷³ Para más información al respecto, entre otros, *vid.* Crogiez-Pétrequin (2003), esp. pp. 154-161 -sobre la articulación del *cursus publicus* en el sistema diplomático durante la Antigüedad Tardía-; Gillett (2003), p. 24, n. 40; Vallejo Girvés (2008), pp. 165-190; *Id.* (2010), pp. 95-116; Nechaeva (2014), p. 145, n. 197.

²⁷⁴ *Vid.* Fernández Delgado (2012), p. 549.

²⁷⁵ Al respecto *vid.* caps. VI-VII, esp. pp. 278-284; 314-338.

²⁷⁶ Sobre el mismo *vid.* cap. VIII, esp. pp. 358-370.

²⁷⁷ Para más detalles *vid.* cap. V, pp. 193; 195.

Constantino VII Porfirogéneta, se basaron en los escritos que sobre la recepción de Isdigousnas en Constantinopla en 551 redactó el *magister officiorum* Pedro²⁷⁸, vemos que los enviados persas fueron provistos del transporte apropiado tanto por mar como por tierra, siéndoles proporcionados tanto un barco para su travesía como mulas y los denominados «caballos imperiales» -«βασιλικὸς ἵππος»- para cubrir el trayecto terrestre (Const. Porph., *De Caer.* I, 89). Por ello es plausible considerar que dicho trato pudiera haberse hecho extensible a sus homónimos romanos cuando atravesaban territorio persa, puesto que es conocido que desde antiguo en el Imperio persa existía igualmente un desarrollado sistema centralizado de postas famoso por su diligencia y velocidad²⁷⁹.

Más allá del marco de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas, también tenemos constancia del uso del *cursus publicus* por parte de legados destinados a otros horizontes, tal y como es el caso de Zémarco de Cilicia, quien tras desembarcar en *Trapezus* (Trabzon, Turquía) durante su viaje de regreso a Constantinopla procedente de las estepas de Asia Central en compañía del legado köktürk Tagma²⁸⁰ hacia mediados del año 571, hizo uso del mismo para cubrir la última etapa hasta la capital imperial (Men. Prot., *Fr.* 10, 5). Si a ello unimos las disposiciones legales contenidas en los códigos *Theodosianus* (CTh VIII, 5, 57) y *Iustinianus* (CI XII, 50, 16) respecto a la posibilidad de su utilización por parte de diplomáticos extranjeros mientras se encontraban en territorio romano, es plausible pensar que la administración imperial garantizaba el transporte de dichas misiones dentro de su territorio, facilitando de igual modo su control y seguridad durante su viaje.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, además del empleo eventual de vehículos de cuatro ruedas como la *rheda* o la más lujosa *carruca*²⁸¹, uno de los métodos de transporte probablemente utilizados con mayor asiduidad tanto por parte de los embajadores imperiales como por sus séquitos era el caballo, tal y como atestigua Menandro Protector en los casos de las embajadas ante los köktürks encabezadas por Zémarco de Cilicia en agosto del 569 (Men. Prot., *Fr.* 10, 1)²⁸² y posteriormente por el *spatharius* Valentino en el invierno del 576 (Men. Prot., *Fr.* 19, 1)²⁸³, muy probablemente a causa de la velocidad con la que podían cubrir largas distancias en un relativo corto espacio de tiempo.

²⁷⁸ Para más detalles sobre la obra de Pedro *vid.* cap. II, pp. 46-47. Para su figura *vid. supra.*, p. 436, n. 13.

²⁷⁹ Al respecto *vid.* Nechaeva (2014), p. 146, n. 203.

²⁸⁰ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Tagma, p. 1214.

²⁸¹ Sobre sus rasgos y utilización en el sistema del *cursus publicus*, entre otros, *vid.* Pastor Muñoz y Pastor Andrés (2012), esp. pp. 79-82.

²⁸² En relación a la misma *vid.* cap. VI, pp. 239-243.

²⁸³ Para más detalles sobre la misma *vid.* cap. VI, pp. 261-264.

Otro medio utilizado de forma recurrente por los diplomáticos imperiales durante sus viajes fue el barco, tal y como atestiguan los casos ya aludidos de Zémarco de Cilicia²⁸⁴, quien durante su vuelta desde Asia Central en su legación ante los köktürks hacia mediados del 571 tomó dos barcos, uno en *Rogatorium* hasta un punto indeterminado del río *Phasis* (Rioni), desde tomó otro para navegar hasta *Trapezus* (Trabzon, Turquía) para continuar desde allí su viaje hacia Constantinopla (Men. Prot., Fr. 10, 5), presumiblemente por tierra; y del *spatharius* Valentino²⁸⁵, quien al comienzo de su periplo que había de llevarle en legación ante los köktürks tomó en Constantinopla, en invierno del 576, «barcos mercantes rápidos», -«ταῖς ταχυπλοοῖς τῶν ὀλκάδων»-, que habrían de llevarlo junto a su séquito a través del Mar Negro, vía *Sinope* (Sinop, Turquía), hasta *Quersoneso* (Sebastopol, Rep. de Crimea) (Men. Prot., Fr. 19, 1), en el extremo occidental de la península de Crimea.

Más allá del último testimonio que hemos presentado, en el que se alude al uso de barcos «rápidos» destinados al comercio, tan solo el anteriormente mencionado capítulo 89 del *Libro de las Ceremonias* de Constantino VII Porfirogéneta podría proporcionarnos pistas acerca de la tipología de naves potencialmente utilizadas por los diplomáticos durante sus viajes. Dicho texto utiliza expresamente el término «δρόμων» (Const. Porph., *De Caer.* I, 89) para referirse a las naves que Isdigousnas y su séquito utilizaron durante su viaje hacia Constantinopla en 551²⁸⁶. No hay que olvidar que el siglo VI constituye igualmente un momento de notables transformaciones por lo que respecta a la navegación, entre otros motivos a causa del desarrollo del prototipo de nave característica del Medievo «bizantino», el *dromón*, al cual autores como Procopio de Cesarea (Proc., *BP* II, 11, 13) o Casiodoro (Cass., *Var.* V, 16) se refieren en sus obras. Buque heredero de la *liburna* romana, si bien es utilizado fundamentalmente como *navis longa* o barco de guerra, en estos momentos la utilización de dicho término por parte de los diversos autores tiende a hacer hincapié más en la velocidad de las naves²⁸⁷ que en su tamaño o función eminentemente militar²⁸⁸, por lo que resulta probable que esta nueva tipología de «barco rápido» pudiera haber sido eventualmente utilizada también para fines diplomáticos, especialmente si la misión requería cierta celeridad²⁸⁹.

²⁸⁴ Vid. *supra.*, p. 441, n. 34.

²⁸⁵ Vid. *supra.*, p. 447, n. 71.

²⁸⁶ En relación a los pormenores del mismo *vid.* cap. V, pp. 180-181.

²⁸⁷ En consonancia con lo apuntado por Procopio de Cesarea (Proc., *BVI*, 11, 13-17) en el contexto del envío de la expedición naval contra el Reino vándalo en junio del 533 por Justiniano I, a cuyo frente se encontraba el general Belisario.

²⁸⁸ Al respecto, entre otros, *vid.* Reddé (1986), pp. 117-124.

²⁸⁹ Igualmente *vid.* Fernández Delgado (2012), pp. 549-550.

Por último, la cuestión de si éstas eran o no empleadas por el *cursus publicus* y la forma en que lo eran sigue siendo muy problemática. Michel Reddé afirma en su obra *Mare Nostrum* que existen pruebas tanto a favor como en contra de la hipótesis de que la flota cumpliera un papel activo dentro del mismo, si bien piensa que no hay razones para creer que el Estado tuviera destinada o desarrollara una flota *ad hoc*, sino que dichas tareas serían desempeñadas por naves que podían tener otros usos, siendo el más importante de todos la defensa del Estado y de sus rutas de navegación. Esto se cumplía al menos en relación en el caso de las *classis* marítimas, puesto que en las fluviales existían funcionarios destinados exclusivamente al transporte tanto de personas como de mercancías en el contexto del mencionado *cursus publicus*, conocidos como *dromonarii*²⁹⁰.

Respecto a la segunda de las cuestiones propuestas-la forma-, es probable que, tal y como establece el *Codex Theodosianus*, los diplomáticos imperiales que viajaran a través de su propio territorio haciendo uso de la *evectio* o permiso para utilizar el *cursus publicus*, fueran igualmente provistos de medios para transportar los equipajes, bienes y dones que transportaban consigo en el transcurso del mismo, para la ya mencionada escolta encargada de preservar su seguridad²⁹¹, comida, alojamiento y diversos tipos de asistencia a lo largo de las diferentes *mansiones* que jalaban las principales rutas terrestres de comunicación (*CTh* IX, 5, 4), las cuales solían estar atestadas de viajeros y extranjeros²⁹².

De igual manera sabemos que la administración imperial velaba por la seguridad y comodidad de los agentes diplomáticos foráneos mientras se encontraban en territorio imperial, al menos en los casos de los legados papales (*Coll. Avell.* 116; 158) y persas (*Const. Porph., De Caer.* I, 89). Ello responde parcialmente, tal y como ha señalado el historiador estadounidense T. C. Brennan, a la concepción que desde las élites romanas, principales protagonistas de los intercambios diplomáticos, se tenía sobre las obligaciones derivadas de la misma como *munus*²⁹³, un aspecto que Constantinopla hereda plenamente y es especialmente visible en los textos jurídicos, tales como el *Codex Theodosianus* (*CTh* XII, 12) o el *Digesto* justiniano (*Dig.* L, 7). Al respecto, el caso mejor conocido y que nos ocupa es el persa, cuyos embajadores, según ya aludido capítulo 89 del *Libro de las Ceremonias*, una vez en la capital imperial eran hospedados en dependencias especiales y recibían camas o jergones, estufas, fogones para poder cocinar,

²⁹⁰ Sobre los mismos y para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Reddé (1986), pp. 445-451; Fernández Delgado (2012), p. 549.

²⁹¹ Al respecto *vid. supra.*, pp. 477-478.

²⁹² Para más detalles *vid.* Nechaeva (2014), p. 145, n. 202.

²⁹³ *Vid.* Brennan (2009), p. 174.

mesas y grandes recipientes para poder transportar el agua y poder mantener una higiene adecuada, a lo cual habría que añadir, siempre que fuese posible o así lo demandasen, una terma o baño (Const. Porph., *De Caer.* I, 89)²⁹⁴.

Las comodidades que los diplomáticos imperiales podían esperar por parte de sus huéspedes una vez traspasada la frontera es probable que variasen significativamente dependiendo de cuál fuese el destino final de su misión y el tipo de legado al que hagamos referencia. No era lo mismo viajar a la corte persa, en la cual en circunstancias normales es plausible que se les hubiese dispensado un trato similar, o a los reinos occidentales, donde parece que también existían privilegios similares²⁹⁵, que ante el khagan ávaro o a las más lejanas estepas de Asia central, donde es muy posible que las comodidades no fuesen demasiadas. En este último caso es probable que los guías que se encargaban de conducir a los legados romanos más allá del *limes*²⁹⁶ proporcionasen igualmente asistencia en relación al transporte, alojamiento y otras cuestiones relacionadas con la logística, especialmente si había que atravesar determinados obstáculos y terrenos difíciles, tales como ríos, pantanos o desiertos²⁹⁷. Igualmente, por lo que respecta a los legados de carácter «eclesiástico», sabemos que podían esperar encontrar tanto alojamiento como manutención por parte de sus hermanos durante el viaje como una vez en su destino (*Coll. Avell.* 116; 158)²⁹⁸.

Finalmente, y por lo que respecta a la cuestión del avituallamiento, mientras que las legaciones imperiales se encontraban en territorio romano haciendo uso del *cursus publicus*, éste era otro de los privilegios que tenían garantizados debido a su condición, pues más allá de la frontera las cosas era sensiblemente diferentes. Aunque es probable que transportasen cierta cantidad de vituallas, en última instancia los legados romanos dependían de la buena voluntad de sus interlocutores, así como de las condiciones estacionales y locales de los territorios que atravesaban para obtener alimentos suficientes. Este asunto podía derivar en notables inconvenientes para los diplomáticos imperiales si, como más tarde veremos, y a pesar de la más que probable existencia de regulaciones al respecto, los derechos que universalmente les asistían no eran observados con propiedad²⁹⁹. Para tratar de paliar parcialmente esta cuestión es posible que, tal y como establece el punto cuatro del Tratado romano-sasánida de 561/562 reproducido, a su vez por Menandro Protector, los embajadores en misión portasen ciertos

²⁹⁴ Para más detalles *vid.* Tinnefeld (1993), p. 199; Nechaeva (2014), pp. 147-148.

²⁹⁵ Al respecto *vid.* Gillett (2003), pp. 239-242; Fernández Delgado (2012), pp. 552-553.

²⁹⁶ Sobre los mismos *vid. supra.*, p. 478.

²⁹⁷ Para más detalles *vid.* Nechaeva (2014), pp. 146-147.

²⁹⁸ *Vid.* Fernández Delgado (2012), p. 553.

²⁹⁹ Por lo que hace referencia a dicho asunto *vid. infra.*, pp. 513-516.

bienes -propios u otorgados por la propia administración imperial- para intercambiarlos en los mercados locales, actividad que estaban autorizados a realizar sin ningún tipo de recargo (Men. Prot., Fr. 6, 1); aunque también cabe la posibilidad de que dicho comercio pudiese servir para sufragar los importantes costos que suponía una embajada³⁰⁰.

IX. 4. 3. Riesgos del camino: estacionalidad, itinerarios y duración de los viajes diplomáticos

A pesar de que su condición de legítimos representantes del Imperio confería a los legados imperiales, tal y como hemos visto, ciertos privilegios y comodidades a la hora de afrontar sus viajes, ello no implicaba que estuvieran libres de los peligros y dificultades inherentes a los mismos. Éstos podían ser mayores o menores en función, entre otras circunstancias, del destino de la misión diplomática, la estación del año en que emprendiesen tanto su ida como su vuelta, la ruta y/o medio de transporte elegido, el grado y/o estado de las relaciones con el poder político con el que habían de interactuar en el momento de su embajada, la finalidad de la misma o el período de tiempo que tuvieran que pasar lejos de territorio imperial. Por lo tanto, tal y como han resaltado algunos autores, dichos desplazamientos implicaban que los diplomáticos imperiales pusieran en riesgo su vida, en mayor o menor medida, cada vez que eran enviados en misión, algo que ha motivado que incluso haya sido calificada como una actividad «heroica»³⁰¹.

Tal y como acabamos de mencionar, uno de los factores que mayor incidencia podía tener en el aumento o disminución de la peligrosidad de los viajes, especialmente desde la perspectiva de los fenómenos meteorológicos, es la época del año en la que los embajadores imperiales se viesan obligados a desplazarse, tanto por tierra como especialmente por mar. Al respecto observamos que, si bien la diplomacia es una actividad que, como función primordial del Imperio, *a priori* no entiende de épocas del año, lo cierto es que parece existir una cierta *consuetudine* con respecto al envío de embajadas. Obviamente, si la situación así lo requería, el Estado romano tenía los mecanismos y recursos suficientes como para enviar a un legado allá donde fuese necesario independientemente de la estación; sin embargo, la práctica habitual parece que difería bastante de esta situación.

³⁰⁰ Vid. Blockley (1985), p. 256, n. 53.

³⁰¹ Al respecto *vid.* Luttwak (2009), pp. 101-102.

Si observamos globalmente la información contenida en el Apéndice I³⁰² acerca de las fechas en las que fueron enviadas las diversas embajadas romanas en el período que nos ocupa, observamos que de las noventa embajadas que fueron consignadas por los sucesivos emperadores se puede establecer de forma aproximada la fecha de partida -en su gran mayoría desde Constantinopla- en cuarenta y cinco de ellas, lo que constituye un 50% de los casos totales. Además, teniendo en cuenta la sucesión de acontecimientos o su inserción en los respectivos relatos de las varias fuentes escritas, podría estimarse con ciertas garantías el momento del envío de otras veinticuatro más, lo que eleva el porcentaje global hasta el 76,6% respecto al conocimiento de la estacionalidad de las embajadas romanas despachadas hacia el limes septentrional durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

En relación al primero de los grupos mencionados observamos que en diecisiete ocasiones las embajadas fueron enviadas durante los diversos meses de la primavera -el 37,7 % del total-, constituyendo así el grupo más numeroso. Numéricamente las siguen las quince que fueron despachadas en invierno -un 33,3%- y los once casos que lo fueron durante el verano -un 24,4%-, siendo finalmente las que partieron durante el otoño las menos numerosas, tan solo dos -el 4,6 % restante-. El segundo grupo resulta más problemático, puesto que siguiendo, con las reservas pertinentes, expresiones como «hacia», «al principio» o «a finales de», vemos un claro desequilibrio favorable a aquellas que presumiblemente fueron enviadas durante la «primera mitad» del año, esto es en el ratio invierno-primavera, englobando veinte de los veinticuatro casos totales o, lo que es lo mismo, el 83,3%; mientras que aquellas que supuestamente caecieron durante la «segunda mitad» del año tan solo son cuatro, un 16,6% total.

Así pues, revisando los datos proporcionados, podría decirse que la época del año no constituía un factor que influyese decisivamente en el envío o no de una legación diplomática, aunque sí que es probable que la estacionalidad pudiese influir en la selección tanto de la ruta como el medio de transporte a utilizar, especialmente por lo que respecta a los relacionados con el ámbito náutico, actividad que desde noviembre a marzo aproximadamente aumentaba considerablemente su peligrosidad, período que se conoce en el mundo romano como *mare clausum*³⁰³. Ello no solo lo denota los números expuestos, sino algunos casos en los que conocemos explícitamente que los embajadores decidieron navegar, como fue el ya mencionado

³⁰² Vid. pp. 669-697.

³⁰³ Sobre la navegación en la Antigüedad Tardía, especialmente en el ámbito mediterráneo, vid. McCormick (2005), esp. pp. 110-120. Respecto a la problemática del *mare clausum* vid. Tammuz (2005), pp. 145-62.

spatharius Valentino³⁰⁴, quien junto a su séquito y el excepcionalmente numeroso de hasta 106 turcos se hicieron a la mar invierno del año 576 en dirección a la península de Crimea a través del Mar Negro vía *Sinope* (Sinop, Turquía) (Men. Prot., Fr. 19, 1)³⁰⁵; así como otras informaciones contenidas, por ejemplo, en el ya citado *Libro de las Ceremonias*, en el cual se establecen determinadas normas respecto al lugar que deben ocupar ciertos embajadores extranjeros durante su visita a Constantinopla en determinadas épocas y ceremonias del año, como durante la fiesta de Pentecostés (Const. Porph., *De Caer.* I, 9). Sin embargo, observamos una preferencia prácticamente idéntica por lo que respecta a su envío tanto durante el invierno como durante la primavera, la primera de las cuales podría explicarse debido a la tendencia heredada del mundo romano a cesar las actividades bélicas durante dicha estación, mientras que la segunda, parcialmente vinculada a la primera, también podría responder a la mejora de las condiciones meteorológicas que, sin duda, incidirían significativamente tanto en la velocidad como en la seguridad de los viajeros.

Por lo que respecta a la segunda de las cuestiones planteadas en este subepígrafe, la de los itinerarios seguidos, debemos señalar que se trata de una cuestión con escasa visibilidad en los diversos testimonios escritos, pues salvo algunas excepciones los mismos tienden simplemente a mencionar, en el mejor de los casos, ciudades o lugares geográficos por los que, por diversas razones, los diplomáticos imperiales pasaron, hicieron un alto o permanecieron un tiempo negociando. Ello, en nuestra opinión, podría responder a que en la mayoría de las ocasiones las comitivas diplomáticas seguían unas rutas preestablecidas que, por razones de seguridad y celeridad, probablemente coincidiesen con las principales *viae* insertas en el sistema del ya aludido *cursus publicus*³⁰⁶; puesto que, como ya hemos señalado en más de una ocasión, las fuentes escritas tienden fundamentalmente a reflejar lo más «excepcional» o «relevante» que rodea a los intercambios diplomáticos³⁰⁷.

Teniendo en cuenta lo señalado, quizás el caso de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas sea, una vez más, el mejor documentado al respecto. El ya aludido capítulo 89 del *Libro de las Ceremonias* de Constantino VII Porfirogéneta nos aporta valiosa información al respecto, señalando que cuando el Imperio recibía la visita de un «embajador principal»³⁰⁸ persa éste, además de ser recibido y acudir escoltado por el personal romano especificado hasta

³⁰⁴ En relación a su figura *vid. supra.*, p. 447, n. 71.

³⁰⁵ Sobre la misma *vid.* cap. VI, pp. 261-264.

³⁰⁶ *Vid. supra.*, pp. 487-488.

³⁰⁷ *Vid. supra.*, p. 461, n. 149.

³⁰⁸ En relación a dicho concepto, en consonancia con una tipología específica de embajadas, *vid.* cap. X, pp. 581-584.

Constantinopla³⁰⁹, penetraba en territorio imperial a través de la ruta *Nisibis* (Nusaybin, Turquía)-*Dara* (Oğuz, Turquía). Desde ahí podía proseguir su viaje a través de las provincias de *Capadocia* y *Galatia* hasta la ciudad de *Nicea* (İzmit, Turquía), probablemente haciendo uso de la ruta más meridional puesto que también se menciona la ciudad de Antioquía de *Pisidia* (Yalvaç, Turquía) como punto importante del recorrido (Const. Porph., *De Caer.* I, 89). Una vez en Nicea el viaje continuaba hasta *Helenopolis* (Hersek, Turquía), ya en la provincia de *Bitinia*, donde podía elegir hacer el último tramo en barco hasta *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) o continuar hasta la misma a pie vía *Nicomedia* (İzmit, Turquía), en la que debía aguardar a que fuese acondicionado apropiadamente y, acorde a su dignidad, el lugar donde habría de hospedarse en Constantinopla durante el tiempo que permaneciese en la misma en misión diplomática (Const. Porph., *De Caer.* I, 89).

Cabe la posibilidad de que sea este itinerario u otro similar igualmente preestablecido al que Menandro Protector alude cuando señala que Timoteo³¹⁰, cuando durante la segunda mitad del año 567 fue comisionado por Justino II para hacerle entrega de una misiva al legado persa Isdigousnas a través de la cual le informaba sobre el rechazo de las condiciones pactadas previamente en relación a la región transcaucásica de Suania, hubo de acudir a presencia de Cosroes I en su busca puesto que había tomado otra ruta diferente para llegar hasta *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), demorando dicha circunstancia de forma considerable el desempeño de su misión (Men. Prot., *Fr.* 9, 3)³¹¹. Encontramos una referencia similar por parte del propio Menandro Protector durante la relación de calamidades sufridas durante su viaje de vuelta desde Persia por parte de la legación encabezada por el *spatharius* Teodoro³¹² y el médico Zacarías³¹³ en 579 por mandato de Tiberio II Constantino, quienes fueron conducidos por una ruta más peligrosa y larga a la habitualmente seguida, habiéndoles sido entregadas además provisiones insuficientes para completar su viaje (Men. Prot., *Fr.* 23, 9)³¹⁴.

Menos certidumbre tenemos respecto a las posibles rutas utilizadas por los diplomáticos imperiales durante sus diversos viajes más allá del Danubio, que tal y como señalamos fue el segundo de los ámbitos desde la perspectiva numérica más visitado por los mismos³¹⁵. Las fuentes escritas guardan silencio al respecto y tan solo podemos presuponer que tanto la *Via*

³⁰⁹ Para el protocolo romano-sasánida de recepción de legaciones *vid.* cap. X, esp. pp. 633-638.

³¹⁰ *Vid. supra.*, p. 470, n. 189.

³¹¹ Para más detalles al respecto *vid.* VI, pp. 227-228.

³¹² *Vid. supra.*, p. 448, n. 82.

³¹³ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

³¹⁴ Por lo que respecta a las penalidades sufridas por ambos embajadores *vid. infra.*, p. 517. Asimismo *vid.* cap. VI, pp. 272-274.

³¹⁵ *Vid. supra.*, pp. 482-484.

Egnatia, la *Via Diagonalis* o *Militaris* como la *Via Pontica*, las tres principales arterias que desde el punto de vista terrestre articulaban las comunicaciones en las provincias imperiales del área danubiano-balcánica como señalamos anteriormente³¹⁶, constituyeron itinerarios prioritarios para los legados romanos en misión, siguiendo el criterio anteriormente citado de utilizar las principales rutas a la hora de llevar a cabo su desempeño por razones de celeridad y seguridad, siempre y cuando considerasen oportuno realizar dicho trayecto por tierra.

Respecto a este último extremo mencionado somos bastante reticentes, pues consideramos que a causa de la ingente inestabilidad en la zona, provocada tanto por las sucesivas correrías ávaras como por la progresiva penetración esclavena en el territorio, las comunicaciones marítimas y fluviales a través del Mar Negro y el Danubio pudieron convertirse en el modo de transporte y dirección principal tomada por los legados imperiales durante la segunda mitad del «largo» siglo VI. A ello pudieron contribuir los asesinatos de al menos dos legaciones ávaras en la zona a manos de los esclavenos, la primera de ellas en el año 577, donde fallecieron todos sus miembros (Men. Prot., Fr. 21), y la segunda de ellas en 579, en la cual murió también la escolta romana que el emperador Tiberio II Constantino había proporcionado a los embajadores del khagan (Men. Prot., Fr. 25, 2). Además, de haber sido así, ello estaría igualmente en consonancia con lo observado en el caso de las embajadas recibidas en Constantinopla procedentes del ámbito mediterráneo occidental, tanto desde la perspectiva de las fuentes escritas como de la arqueología³¹⁷.

Por lo que respecta a los viajes tanto a Transcaucasia como a Ciscaucasia y el ámbito de Crimea, o incluso más allá en el caso específico de los contactos con los köktürks, acerca de los cuales poseemos más información al respecto, se observa que el Mar Negro actuó como principal medio y nudo de comunicaciones a la hora de articular de forma rápida y efectiva Constantinopla con los diversos ámbitos costeros de los mencionados territorios. En dicha dirección, al menos, parecen apuntar las legaciones encabezadas tanto por Zémarco de Cilicia³¹⁸ entre los años 569-571 y por el *spatharius* Valentino³¹⁹ entre 576-577, ambas ya aludidas. El primero de ellos, durante su viaje de vuelta, tomó dos barcos para regresar desde Apsilia hasta *Trapezus* (Trabzon, Turquía), uno a través del río *Phasis* (Rioni) y otro para navegar desde su

³¹⁶ Al respecto *vid.* cap. III, pp. 80-81.

³¹⁷ En relación a ésta última perspectiva *vid.* Belke (2002), p. 76. Para la visión histórica, entre otros, *vid.* McCormick (2002), p. 27; Fernández Delgado (2012), pp. 546-547.

³¹⁸ *Vid. supra.*, p. 441, n. 34.

³¹⁹ *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

desembocadura hasta la mencionada ciudad (Men. Prot., Fr. 10, 5)³²⁰; mientras que el segundo hizo lo propio en pleno invierno para realizar el trayecto Constantinopla-Crimea vía *Sinope* (Sinop, Turquía), desembarcando en *Quersonesos* (Sebastopol, Rep. de Crimea) (Men. Prot., Fr. 19, 1)³²¹. Posteriormente, siguiendo los casos mencionados, podemos presuponer que los itinerarios seguidos, especialmente por terrenos accidentados como valles montañosos, ciénagas o desiertos, se realizaría por tierra, adecuadamente guiados y con animales a su disposición tanto para el transporte de personas como de equipajes y otros objetos, en consonancia con lo señalado con anterioridad³²².

Tanto la época del año durante la que tenían lugar los desplazamientos como la ruta escogida tenían una considerable influencia en la tercera y última de las variables analizadas en este subepígrafe: la duración de los viajes. A ambos factores hay que añadir otras posibles contingencias que, *a priori*, podían aumentar o disminuir considerando las dos anteriores, así como otras anteriormente analizadas como el medio de transporte escogido, tales como fenómenos meteorológicos adversos -lluvia, nieve, tormentas, tempestades, fuertes vientos, frío o calor extremos, inundaciones o incluso terremotos-, asaltos contra la comitiva -bien por parte de saqueadores o incluso por parte de animales salvajes-, escasez de víveres o agua, problemas con la población local o enfermedades³²³. Asimismo, y a pesar de que la inmunidad de las comitivas en misión diplomática estuviese garantizada mediante concepciones legales como el *ius gentium* o la *religio*³²⁴, mientras los embajadores romanos se encontraban viajando por el extranjero se encontraban completamente a merced de la voluntad de su interlocutor, quien en determinadas circunstancias no dudó en utilizar métodos coercitivos como la tortura, la prisión o incluso el asesinato si a través del mismo podía conseguir un objetivo político determinado³²⁵.

En relación a la duración del viaje entendido como el tiempo empleado en cubrir una determinada distancia entre dos puntos, al hacer referencia a desplazamientos de carácter diplomático debemos tener en cuenta que la velocidad o celeridad de los mismos, a pesar de la variada casuística que manejamos, sería un criterio que tendría una importancia capital en la

³²⁰ Para más detalles *vid.* cap. VI, esp. p. 243.

³²¹ Al respecto *vid.* cap. VI, esp. pp. 260-261.

³²² Por lo que respecta a los viajes y medios de transporte utilizados por los diplomáticos en misión *vid. supra.*, pp. 486-492.

³²³ Sobre los diversos peligros que podían acechar a los legados durante sus viajes, entre otros, *vid.* Fernández Delgado (2012), pp. 550-552; Nechaeva (2014), p. 149, ambos con algunos ejemplos significativos al respecto.

³²⁴ Al respecto *vid. infra.*, pp. 513-516.

³²⁵ En relación a los mismos *vid. infra.*, pp. 516-522.

mayoría de los mismos y, por lo tanto, constituiría una variable esencial demandada de forma mayoritaria.

Si hablamos sobre distancias recorridas por tierra, Procopio afirma que el trayecto diario que podía cubrir a pie un «viajero desenvuelto» sería de unos 210 estadios, equivalente a unos 37,8 km. aproximadamente (Proc., *BG* II, 21, 2), si bien, tal y como vimos, los diplomáticos imperiales probablemente no se viesan obligados a recorrer largos trayectos a pie salvo en ocasiones excepcionales, prefiriendo otros medios de transporte más rápidos y cómodos³²⁶. En consonancia el *Libro de las Ceremonias* establece que 103 días eran más que suficientes para realizar el viaje de ida y vuelta desde la frontera romano-sasánida portando la respuesta requerida (Const. Porph., *De Caer.* I, 89), un lapso que según el testimonio de Procopio incluso podía disminuirse hasta los setenta días, plazo que concedió Cosroes I a Rufino³²⁷ para acudir a presencia de Justiniano I y regresar con la respuesta a las condiciones propuestas durante las negociaciones previas a la consecución de la Paz Perpetua en 532 (Proc., *BP* I, 22, 6-7)³²⁸.

Por lo tanto, es plausible considerar que los embajadores y sus respectivos séquitos, además de realizar sus viajes preferentemente a lomos de sus caballos o en diversos transportes tirados por éstos, llegado el caso podían utilizar animales adiestrados *ex-profeso* para recorrer largas distancias en un corto espacio de tiempo, lo que podía favorecer que la distancia recorrida apuntada por Procopio llegase incluso a doblarse o triplicarse. Llegado el caso incluso, si la misión exigía especial celeridad, la comitiva podía llegar incluso a dividirse, tal y como ocurrió en 571, durante el viaje de vuelta de la legación encabezada por Zémarco de Cilicia³²⁹ enviada a los köktürks, quien ordenó partir a Jorge³³⁰ a Constantinopla en compañía de doce turcos por una ruta más corta para informar a Justino II del éxito de la misión (Men. Prot., *Fr.* 10, 4)³³¹.

En referencia al ámbito marítimo, las distancias cubiertas en una jornada podían ser mucho más variables si, además del factor estacional o el mar a través del cual tuviese lugar la travesía, añadimos el tipo de nave, las corrientes, los vientos, las necesidades de aprovisionamiento o la pericia de los tripulantes. En base a cálculos hechos por el historiador australiano John H. Pryor en relación a la posible velocidad que podía alcanzar un *dromón*, conviniendo que estas naves pudiesen ser utilizadas por los agentes diplomáticos estatales para

³²⁶ *Vid. supra.*, pp. 486-490.

³²⁷ *Vid. PLRE* II, *sub.* Rufinus (13), pp. 954-957.

³²⁸ Sobre dichas negociaciones *vid.* cap. IV, pp. 99-100.

³²⁹ *Vid. supra.*, p. 441, n. 34.

³³⁰ *Vid. supra.*, p. 476, n. 226.

³³¹ Para más detalles sobre la misma *vid.* cap. VI, pp. 239-243.

realizar sus viajes, ésta podía variar entre 1.9 y 4.5 nudos, lo que equivaldría a entre 3,42 y 8,1 km/h³³². Así pues, si tenemos en cuenta que el relato de Procopio sobre el último tramo cubierto por la expedición enviada por Justiniano I para conquistar el Reino vándalo hacia septiembre del año 533, las naves recorrieron la distancia de unos 400 km. situada entre los actuales cabos de Scalambri (Sicilia) y Ras (Túnez), vía Malta, en tres jornadas (Proc. *BV I*, 14, 11-17), lo que a una media de 7,29 km/h, nos daría como resultado que la velocidad media del *dromón* estaría en torno a *ca.* 130 km recorridos cada día. Ello implicaría, siempre con los riesgos que extrapolar dicha cifra conlleva, que la media de kilómetros recorridos al día, a pesar del mayor riesgo y variabilidad que implicaba la navegación, sería más del doble que por tierra, lo que tendería a hacer más ágiles las comunicaciones, a acortar las distancias y, siempre que fuese posible, optar por el barco como medio de transporte prioritario a la hora de emprender misiones de carácter diplomático³³³.

Por último, había determinadas prácticas o festividades que podían igualmente provocar dificultades o retrasos durante el viaje de los diplomáticos imperiales hacia su destino. Al respecto conocemos el caso de Juan³³⁴, quien al llegar a *Dara* (Oğuz, Turquía) hacia finales de la primavera del 557 hubo de aguardar a que concluyese el festival conocido como «Fruirdigan» - «*φουρδρίαν*»-, una de las seis festividades estacionales del calendario religioso persa que sucedido de forma inmediata por el «Nowruz» o Año Nuevo persa, para poder ser recibido en *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) por las autoridades sasánidas (Men. Prot., *Fr.* 9, 1)³³⁵; circunstancia que, como vamos a ver a continuación, también podía producirse una vez que los legados imperiales se encontraban en la corte del poder con el que el emperador les había ordenado interactuar en su nombre.

IX. 4. 4. Sobre las estancias en el extranjero: peligros y oportunidades

Tal y como señala el historiador estadounidense Michael McCormick: «*The overall duration of ambassador's absences cannot translate directly into travel time, since negotiations, unexpected absences of principals, the seasons, and the complexity of early medieval decision-making could all stretch the time involved*»³³⁶. Por lo tanto, la primera de las características que merece ser

³³² Al respecto *vid.* Pryor (2002), pp. 33-59.

³³³ Para más detalles *vid.* Fernández Delgado (2012), pp. 550-551.

³³⁴ *Vid.* p. 457, n. 130.

³³⁵ Sobre dicho festival y las circunstancias de la legación *vid.* cap. VI, pp. 224-227, esp. n. 110.

³³⁶ *Vid. Id.* (2002), p. 470.

remarcada es la amplia variabilidad existente por lo que respecta a la duración de las estancias de los embajadores imperiales en territorio extranjero, más allá del tiempo del viaje propiamente dicho.

A pesar de que, por ejemplo, el ya aludido artículo 4 del Tratado de los Cincuenta Años concluido entre romanos y sasánidas en 561/562 recalca la necesidad de que los embajadores enviados y recibidos por parte de ambos poderes fuesen devueltos sin demora (Men. Prot., Fr. 6, 1)³³⁷, tanto dicho testimonio como la realidad de la práctica diplomática revelan que, si las circunstancias así lo demandaban y se podía obtener provecho de dicha situación, los soberanos utilizaban con relativa frecuencia una variedad de «excusas» o «tretas» que podían implicar importantes demoras para que los diplomáticos imperiales cumplieren la misión que se les había encomendado, especialmente cuando las relaciones se encontraban en un punto especialmente tenso o deteriorado. En este sentido, uno de los mecanismos más usuales utilizados no solo por los persas, sino también por otros poderes como el Khaganato ávaro, era la negativa de su soberano a recibir a los representantes del emperador.

Al respecto tenemos algunos ejemplos, tal y como la legación, ya referida, encabezada por el *spatharius* Teodoro³³⁸ y el médico Zacarías³³⁹, quienes durante la primera mitad del año 579 acudieron a Ctesifonte por mandato de Tiberio II Constantino para negociar con el recién nombrado *shāhanshāh* Hormisdas IV³⁴⁰. Al llegar allí no solo les fue denegada la concesión de audiencia de forma reiterada y sin motivo aparente, sino que fueron hostigados e interrogados de forma recurrente por parte de los subordinados del equivalente al *magister officiorum* persa acerca del propósito de su misión, lo que implicaba una flagrante violación del protocolo establecido (Men. Prot., Fr. 23, 9). A pesar de que, tras mucho insistir, les fue finalmente concedida audiencia, tal y como veremos sus padecimientos no terminaron ahí, sino que fueron retenidos, confinados en sus estancias por espacio de tres meses y sometidos a rigurosas condiciones durante el verano (Men. Prot., Fr. 23, 9). Asimismo Harmatón³⁴¹, enviado por Mauricio ante el khagan ávaro en verano del 598 a instancias del Senado para negociar un acuerdo de paz, hubo de aguardar por espacio de doce días en *Drizipera* (Misinli, Turquía) a que

³³⁷ Para más detalles sobre el acuerdo y sus contexto *vid.* cap. V, pp. 190-200.

³³⁸ *Vid. supra.*, p. 448, n. 82.

³³⁹ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

³⁴⁰ En relación a las circunstancias que presiden dichas negociaciones *vid.* cap. VI, pp. 272-274.

³⁴¹ *Vid. Ap. II, sub.* Harmatón, p. 732.

el soberano ávaro le permitiese entrar en su tienda con los presentes y la oferta que le había enviado el emperador (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 8-11)³⁴².

Esta forma de intentar sacar partido en las negociaciones a través de la presión psicológica e incluso física ejercida sobre los legados romanos no era un rasgo ajeno a las prácticas diplomáticas romanas, a pesar de que las fuentes escritas tiendan a incidir en el uso de dichos mecanismos por parte de los *barbari*. De hecho conocemos bien el ejemplo del *quaestor exercitus iustinianus* Justino³⁴³, quien tras recibir una legación ávara encabezada por Cunimón³⁴⁴ hacia finales del año 561 o comienzos del 562 la envió a Constantinopla junto con un mensaje en la que pedía explícitamente a Justiniano I que retuviese a los embajadores ávaros con el propósito de llevar a cabo los preparativos militares necesarios para prevenir el cruce del Danubio por parte de las tropas del khagan, maniobra gracias a la cual tuvo éxito en su propósito (Agath., *Hist.* IV, 22, 7; Men. Prot., *Fr.* 5, 4; Evagr., *HE* V, 1; Nikeph. Call., *HE* XVII, 34)³⁴⁵.

Dichas prácticas, tal y como podemos ver, responden a circunstancias excepcionales y, en algún caso, incluso extremas, por lo que consideramos que a pesar de su existencia distaban mucho de conformar un rasgo habitual de la práctica diplomática. Lo usual, en nuestra opinión, sería el tráfico fluido, cotidiano y con la mayor presteza posible de las legaciones enviadas y recibidas por parte del Imperio y el resto de poderes con los que interactuaba a causa de los diversos intereses existentes y focalizados en torno a su *limes* septentrional. Ello, sin embargo, no implicaba que las legaciones se viesan obligadas a pasar largas temporadas lejos de casa en pos del cumplimiento de su misión, pudiéndose variar dicho lapso significativamente³⁴⁶ y extenderse varios meses e incluso años si su destino se encontraba muy lejano, tal y como en los casos de Zémarco de Cilicia³⁴⁷ o el *spatharius* Valentino³⁴⁸, cuyas legaciones duraron casi dos años respectivamente (Men. Prot., *Fr.* 19, 2; Iohan. Eph., *HE* VI, 23)³⁴⁹.

Durante su estancia en las diversas cortes extranjeras los embajadores imperiales estaban obligados no solo a defender los intereses del Imperio de la forma más diligente posible, sino

³⁴² Sobre el contexto de las negociaciones y las implicaciones del tratado concluido *vid.* cap. VII, pp. 334-336.

³⁴³ *Vid. supra.*, p. 440, n. 30.

³⁴⁴ *Vid. PLRE* III-A, *sub.* Counimon, p. 360.

³⁴⁵ Para más detalles *vid.* cap. V, pp. 170-172.

³⁴⁶ Al respecto, entre otros, *vid.* Gillett (2003), pp. 242-243 -para las embajadas provenientes y con destino al Occidente mediterráneo-; McCormick (2005), pp. 470-474; Nechaeva (2014), p. 150.

³⁴⁷ *Vid. supra.*, p. 441, n. 34.

³⁴⁸ *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

³⁴⁹ Para más detalles sobre las mismas *vid.* cap. VI, pp. 239-243; 261-264.

también a mostrar un apropiado nivel de respeto hacia su anfitrión e interlocutor que, en muchas ocasiones, pasaba por aceptar la jerarquía existente, aceptar los usos y costumbres locales y/o «nacionales» e incluso tomar parte en determinadas ceremonias. En este sentido, el anteriormente aludido Zémarco de Cilicia y su séquito, durante su viaje a la corte turca en 569, hubieron de participar en una especie de ceremonial de purificación al llegar a Sogdiana en el que el propio embajador hubo de atravesar una pira en llamas a través de la cual quedaba liberado de la influencia de los malos espíritus (Men. Prot., Fr. 10, 3). Igualmente el también mencionado *spatharius* Valentino, al llegar a presencia del soberano turco Turxanto durante la legación que encabezó en 576, se vio obligado conjuntamente con sus acompañantes a cortarse la cara con sus propias dagas como señal de luto por el reciente fallecimiento de su padre, Silziboulos, siguiendo la costumbre imperante (Men. Prot., Fr. 19, 1).

Otros eventos en los que también podían verse obligados a participar tenían un carácter más «amable», tales como banquetes, en los que por ejemplo Zémarco y sus compañeros de embajada hubieron de probar una especie de vino dulce (Men. Prot., Fr. 10, 3), que sin duda debió constituir igualmente un desafío a sus refinados gustos; o la obligatoriedad de acompañar a determinados soberanos durante sus campañas militares, tal y como fue el caso de Teodoro³⁵⁰, el hijo de Baco, quien en el transcurso de su legación ante Cosroes I durante la primavera del año 576 marchó junto al *shāhanshāh* y sus tropas durante su campaña contra la plaza de *Teodosiopolis* (Erzurum, Turquía), quien le advirtió además sobre la dificultad que planteaba un asalto sobre la misma (Men. Prot., Fr. 18, 6)³⁵¹. Ello, asimismo, consideramos que podría ser extensible a los diplomáticos extranjeros que se encontraban de visita en Constantinopla, tal y como parece indicar el testimonio de Juan Malalas, seguido a su vez por el más tardío de Teófanos Confesor, quienes señalan que durante el mes de mayo del año 556 se encontraban presentes en el hipódromo de la *urbs imperialis* embajadores persas, asistiendo por lo tanto a una carrera de cuadrigas (Mal., XVIII, 121; Theoph., A.M. 6048)³⁵².

En virtud de su condición de agentes visibles y representantes legítimos de un poder extranjero, ya fuese más o menos amigable, suponemos que, tal y como ocurría en Constantinopla con los embajadores recibidos en la corte imperial, los legados romanos en misión diplomática se verían sujetos a una estrecha vigilancia. Al respecto poseemos dos testimonios altamente significativos como son el coetáneo de Procopio de Cesarea y el más

³⁵⁰ *Vid. supra.*, p. 443, n. 43.

³⁵¹ En relación al contexto de dicha embajada *vid.* cap. VI, pp. 252-254.

³⁵² Sobre dicho episodio *vid.* cap. V, p. 187.

tardío del *magister* Siriano³⁵³. El primero de ellos, en el contexto de un discurso que atribuye a Pedro durante su misión ante la corte ostrogoda en otoño del 535, señala que ni siquiera resultaba fácil a un embajador compartir su agua con un compañero a no ser que ello estuviese en la voluntad de aquellos que le custodiaban (Proc., BG I, 7, 18). Asimismo el propio autor señala, en el contexto de la visita de Isdigousnas a Constantinopla en misión diplomática en 551³⁵⁴, que el legado persa fue el único que no llegó a experimentar la sensación de estar permanentemente vigilado, tal y como era costumbre, y que tanto él como el resto de miembros de su séquito, contraviniendo las instrucciones contenidas en el capítulo 43 de *De Re Strategica* acerca de la conveniencia de mantener vigilados a los componentes de una legación para evitar que obtuviesen determinadas informaciones (Syr. Mag., *De Re Strat.* 43), gozaron de plena libertad para entrevistarse y reunirse con quienes quisieran, pasear por cualquier parte de la ciudad y adquirir los bienes que considerasen oportunos (Proc., BG IV, 15, 20).

Asimismo el ya referido capítulo 43 del tratado del *magister* Siriano conocido como *De Re Strategica*, titulado «Περὶ πρέσβεων» o «sobre los embajadores», realiza toda una serie de recomendaciones adicionales respecto a los lugares que los legados extranjeros debían o no visitar durante su estancia en territorio imperial, dependiendo de su procedencia y grado de relación existente con el poder al que representaban. Dice lo siguiente:

«...κὰν μὲν τῶν λίαν ἀφεστηκότων οἱ πρέσβεις εἶεν ὥστε μεταξὺ ἐκείνων τε καὶ ἡμῶν εἶναι τινα τῶν ἐθνῶν, ἐμφανίζειν αὐτοῖς τῶν ἡμετέρων ὅποσα καὶ οἷα βουλόμεθα, ὁμοίως δὲ καὶ εἰ πλησιόχωροι μὲν ἡμῶν καθεστήκεσαν, ἐνδεῶς δὲ πρὸς τὴν ἡμετέραν ἔχουσι δύναμιν. εἰ δὲ κατὰ πολὺ ἡμῶν διενηνόχασιν εἴτε πλήθει στρατοῦ εἴτε ἀνδρείᾳ, χρῆ μῆτε πλοῦτον μῆτε γυναικῶν κάλλη ἐμφανίζειν αὐτοῖς, πλήθη δὲ ἀνδρῶν καὶ ὄπλων ἐνκοσμίαν καὶ τειχῶν ὑψώματα.» (Syr. Mag., *De Re Strat.* XLIII).

De este modo era recomendable que si los embajadores procedían de un lugar lejano, y durante el trayecto de su viaje debían de atravesar territorios habitados por otros poderes, se procediese a mostrar aquello que el soberano así gustase en función de las circunstancias, con la intención de parecer cercanos pero a la vez mucho más poderosos que su país natal. Por el contrario, si los legados acudían en representación de un soberano cuyo poder era mayor que el del emperador, bien por lo que respecta al tamaño o a causa de su carácter, no era oportuno

³⁵³ En relación a la obra del primero *vid.* cap. II, pp. 29-31. Por lo que respecta al segundo *vid. supra.*, pp. 433-434, n. 5.

³⁵⁴ Sobre la misma *vid.* cap. V, pp. 180-181.

hacer énfasis en las riquezas del Imperio o en la belleza de sus mujeres, sino en la fortaleza y número de hombres disponibles, el refinamiento de sus armas o la altura de sus muros.

Dichas medidas respondían fundamentalmente a intentar evitar, en la medida de lo posible, que los embajadores estableciesen ciertos contactos o pudieran tener acceso a ciertas informaciones que se encontraban más allá de los límites tolerados por el marco establecido de la práctica diplomática. No hay que olvidar que una de las principales funciones que cumplían tanto los embajadores -especialmente- como los diversos miembros que componían su comitiva era transmitir información a su soberano no solo respecto a las circunstancias y *statu quo* político que rodeaban el contexto de la misión que se les había encomendado, sino también, entre otras cuestiones y en la medida de lo posible, acerca del potencial militar de su interlocutor, su situación geográfica, sus costumbres o las filias y fobias de su soberano³⁵⁵, actuando así como los ojos y oídos del emperador en las diversas cortes extranjeras.

Tal y como señalan algunos autores, es muy probable que dicha práctica fuese mutuamente aceptada y tolerada, al menos dentro de unos límites, en el marco de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas. En dicha dirección parecen apuntar tanto el *Siasset-Namah* o «*Tratado de Gobernación*», una fuente árabe compuesta en torno al último tercio del siglo XI por el visir selyúcida Nizam al-Mulk³⁵⁶, como el anterior *De Administrando Imperio*, compuesto entre 948 y 952, en cuyo proemio Constantino VII Porfirogeneto deja patente la intención de que el mismo constituya una guía para el gobierno de su hijo y sucesor Romano, proporcionándole una lista de cuestiones que debía valorar a la hora de establecer relaciones tanto diplomáticas como militares con los diversos poderes que rodeaban en esos momentos al Imperio³⁵⁷. Entre ellas se encontraban las tradiciones más representativas de dichos pueblos, su idiosincrasia y forma de vida, su situación geográfica y climática así como el tamaño y forma del territorio que administraban, informaciones que sus autores debieron tomar de los diversos documentos guardados en los archivos imperiales³⁵⁸. Por lo tanto, es probable que la práctica respecto a la obtención de dicho tipo de informaciones se retrotrajese a la Antigüedad Tardía, existiendo asimismo, muy posiblemente, instrucciones que se daban a los legados imperiales acerca de

³⁵⁵ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 152.

³⁵⁶ Concretamente el capítulo 21. Para más detalles al respecto *vid.* Lee (1993), pp. 166-167. Por lo que respecta a la problemática y composición del *Siasset-Namah*, entre otros, *vid.* Lambton (1984), pp. 55-66.

³⁵⁷ En relación tanto a su fecha de composición como a la finalidad del mismo *vid.* cap. III, pp. 56-58, esp. n. 8.

³⁵⁸ Al respecto *vid.* Nechaeva (2014), p. 152, n. 233.

aquellos aspectos a los que debían prestar especial atención durante sus viajes y estancias en territorio extranjero³⁵⁹.

De este modo puede decirse que la participación en una embajada permitía a los embajadores y personal que formaba parte de la misma, por una parte y entre otras muchas cuestiones, establecer contacto con horizontes y contextos culturales y sociales muy diversos y, en la mayoría de las ocasiones, notablemente diferentes al romano en muchos aspectos, así como la obtención de diversos grados y tipos de informaciones por parte de la administración imperial respecto a los poderes con los que interactuaba, gracias a la cual podía construirse lo que podríamos definir como «política exterior». Para ello es altamente probable que los legados, una vez de vuelta en Constantinopla, hubiesen de dejar constancia por escrito de los detalles más importantes de su misión a través de la composición de relatos o informes que, conjuntamente con la correspondencia derivada de las negociaciones, las actas de las audiencias y otro tipo de documentos diplomáticos procediesen a archivarse en los *sacra scrinia*, cuyo responsable máximo era el *magister epistolarum*³⁶⁰.

Una prueba de lo señalado podrían constituirlo los relatos históricos que determinados autores construyen sobre algunas de las embajadas que hemos venido analizando exhaustivamente a lo largo del bloque II. En consonancia, el grado de detalle que el relato de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 6, 1) proporciona no solo sobre el desarrollo de las negociaciones conducentes a la firma del Tratado romano-sasánida en 561/562, sino también sobre sus condiciones, procedimiento de firma y ratificación es probable que estuviera basado en el informe que sobre la misma redactó el *magister officiorum* Pedro³⁶¹ a su vuelta de Persia en 562³⁶². En idéntica dirección parecen apuntar los numerosos detalles etnográficos que el mismo autor refiere durante el viaje en legación de Zémarco de Cilicia³⁶³ y su comitiva ante el soberano turco Silziboulos entre los años 569-571, tales como sus prácticas chamánicas, la forma de decorar sus viviendas, la forma de las mismas, el consumo de determinados alimentos durante los banquetes en los que tuvieron que participar (Men. Prot., Fr. 10, 3); o los rituales y prácticas funerarias existentes entre los köktürks durante la misión encabezada por el *spatharius* Valentino³⁶⁴ ante Turxanto entre los años 576-577 (Men. Prot., Fr. 19, 1).

³⁵⁹ Para más detalles *vid.* Lee (1993), esp. pp. 166-170; Nechaeva (2007), pp. 149-161; *Id.* (2014), pp. 152-153.

³⁶⁰ En relación a sus funciones y para más detalles en relación a la organización de los escritos diplomáticos *vid.* cap. X, esp. pp. 544-546.

³⁶¹ *Vid. supra.*, p. 436, n. 13.

³⁶² Sobre sus escritos *vid.* cap. II, pp. 46-47.

³⁶³ *Vid. supra.*, p. 441, n. 34.

³⁶⁴ *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

En la misma línea parece situarse el relato que Teofilacto Simocates (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 8-14) realiza sobre la embajada enviada por Mauricio, a instancias del Senado, ante el khagan ávaro durante el verano del 598, la cual estuvo encabezada por Harmatón³⁶⁵. En dicho relato, posteriormente seguido por Teófanos Confesor en su *Chronographia* (Theoph., A.M. 6092), se recogen detalles que no suelen ser proporcionados de manera usual, tales como la duración del viaje, el lugar exacto en el que tuvieron lugar las negociaciones y, sobre todo, una relación detallada de las condiciones acordadas³⁶⁶. Asimismo, y aunque sea de forma menos usual, también tenemos ejemplos de primera mano, tales como la *Homilía* compuesta por Teodoro Sincello³⁶⁷ para conmemorar el triunfo romano sobre los ávaros y los persas durante su asedio a Constantinopla durante el verano del 626, que contiene los detalles concernientes a su participación, durante el 2 de agosto, en la embajada enviada ante el khagan ávaro (Theod. Sync., XX-XXI), que son sensiblemente diferentes a los reflejados por el *Chronicon Paschale*, la otra fuente que narra dicho episodio, por cuyo grado de detalle es también probable que su autor anónimo pudiese haber seguido algún tipo de informe sobre la misma³⁶⁸.

Tenemos asimismo varios testimonios que parecen indicar que la práctica de obtener información acerca de los poderes con los que se interactuaba y confinarla en determinados archivos no era tampoco exclusiva ni característica de la administración romana. Por el testimonio de Agatías Escolástico tenemos constancia de la existencia de un sistema similar en la Persia sasánida, ya que una de las fuentes de información que utilizó para la composición de su obra fueron los *Anales Reales Persas*, a la que tuvo acceso gracias a la colaboración del intérprete Sergio, quien era además amigo suyo³⁶⁹. Del mismo modo, parece que los archivos papales, además de recopilar y almacenar sus propios documentos diplomáticos, pudieron haber tenido, bien de forma eventual o de un modo habitual, acceso a las copias de determinados tratados concluidos entre el Imperio y diversos poderes de la cuenca mediterránea, tal y como demuestra la carta enviada por el Papa Gregorio I Magno al soberano visigodo Recaredo durante el reinado de Mauricio en la que le informaba acerca de la imposibilidad de facilitarle una copia del tratado concluido entre Atanagildo y Justiniano I a mediados del siglo VI puesto que la misma había sido supuestamente pasto de las llamas (Greg.

³⁶⁵ *Vid. supra.*, p. 500, n. 341.

³⁶⁶ Para las obras de ambos autores y la utilización de Teofilacto por parte de Teófanos *vid.* cap. II, pp. 38-40; 43-44.

³⁶⁷ *Vid. supra.*, p. 452, n. 110.

³⁶⁸ En relación a los rasgos principales de dicho escrito *vid.* cap. II, pp. 40-41.

³⁶⁹ Al respecto *vid.* cap. II, p. 32. Asimismo *vid.* cap. V, p. 189, n. 303.

Magn., *Reg. Epist.* IX, 229)³⁷⁰; lo que también nos demuestra la vulnerabilidad de dichos documentos y los peligros a los que se encontraban expuestos incluso una vez almacenados, ninguno de los cuales se ha preservado hasta nuestros días.

Al hilo de lo que venimos analizando no se nos puede olvidar tampoco que las embajadas, además de unos propósitos oficiales y bien determinados, podían tener otras finalidades menos obvias y más secretas o clandestinas, tanto en lo referente a la obtención de información como por lo que respecta a la realización de determinadas maniobras de carácter político³⁷¹. Según el testimonio de Procopio de Cesarea (*Proc.*, *BP* II, 28, 31-37), tal sería el caso de la legación encabezada por Isdigousnas³⁷² hacia finales del año 550 o comienzos del 550, entre cuyo séquito se encontraban quinientos soldados a quienes Cosroes I había ordenado que, una vez fuese recibida y alojada la comitiva en la plaza fronteriza de *Dara* (Oğuz, Turquía), incendiasen la ciudad y favoreciesen la entrada del resto del ejército en la misma (*Proc.*, *BP* II, 28, 31), una tentativa que fue abortada por el *dux* de la plaza, quien se negó a recibir en el interior de la ciudad a una comitiva tan amplia. Aunque ello causó un incidente diplomático con el embajador persa, impidió la conquista de la misma (*Proc.*, *BP* II, 28, 32-37)³⁷³.

Igualmente tenemos constatadas la existencia de «conversaciones privadas» -«ἐν τῷ ἀντὶ ἑννερχομένῳ διελεγέσθην»- entre embajadores en el transcurso de las negociaciones con el objetivo de intentar llegar a acuerdos que permaneciesen en secreto para el resto de miembros de las respectivas comitivas. Tal es el caso de las negociaciones romano-sasánidas desarrolladas entre 577/578 en la frontera, en las que tras largas conversaciones sin llegar a un punto en común, el doctor Zacarías³⁷⁴ instó a su homónimo persa Mebodes³⁷⁵ a entrevistarse al margen del resto de embajadores e intentar llegar a un acuerdo, a través del cual se garantizase la devolución de *Dara* (Oğuz, Turquía) al Imperio a cambio de un pago como paso previo a la retirada de las tropas romanas de Transcaucasia. Dicho extremo no llegó a materializarse al no obtener el legado imperial las garantías suficientes (*Men. Prot.*, *Fr.* 20, 2)³⁷⁶.

Finalmente hay que tener en cuenta que la línea entre la clandestinidad y la traición era muy fina, por lo que los diplomáticos imperiales debían tener especial cuidado si se veían implicados en dicho tipo de movimientos, sobre todo si ello iba en contra de las instrucciones

³⁷⁰ Para más detalles sobre dicho acontecimiento, entre otros, *vid.* Vallejo Girvés (2012), pp. 158-159.

³⁷¹ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Lee (1993), esp. pp. 170-182; Nechaeva (2012), pp. 183-202.

³⁷² *Vid. supra.*, p. 462, n. 159.

³⁷³ Por lo que respecta a la citada maniobra *vid.* cap. V, pp. 175-176.

³⁷⁴ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

³⁷⁵ *Vid. supra.*, p. 462, n. 160.

³⁷⁶ Sobre los pormenores de dichas conversaciones *vid.* cap. VI, esp. pp. 256-257.

recibidas por su soberano. Al respecto tenemos el ejemplo de Juan³⁷⁷, quien durante su legación en 567 en Ctesifonte ante el soberano persa Cosroes I intentó llegar con Éste para que la región fronteriza de Suania volviera a estar firmemente en manos imperiales (Men. Prot., Fr. 9, 1), una cuestión que el Tratado del año 561/562 había dejado pendiente y que el embajador imperial fue incapaz de conseguir. Tras regresar a Constantinopla e informar a Justino II sobre el desempeño de su misión, el emperador le acusó de haber actuado contra los intereses del Imperio -«πρὸς τὸ συνοῖσον τῇ πολιτεία διαπραξάμενος»- (Men. Prot., Fr. 9, 2). Posteriormente fue relevado de su cargo y probablemente fuese su fallecimiento poco después (Men. Prot., Fr. 9, 2), así como su amistad con el emperador (Mal., XVIII, 141; Theoph., A.M. 6055) lo que le libraba de haber sido castigado de forma más severa³⁷⁸.

De modo similar, probablemente a causa de su defección, se libró de ser castigado Vitaliano³⁷⁹, intérprete romano que *ca.* 568/569 se apropió de unos ochocientos *nomismata* pertenecientes a la Prefectura del Pretorio de *Illyricum* y procedió a entregárselos al khagan Baian con el propósito de que no efectuase ninguna maniobra mientras tenían lugar las negociaciones en Constantinopla, que finalmente fracasaron (Men. Prot., Fr. 12, 6)³⁸⁰. Sin embargo, no todos los diplomáticos tuvieron la misma suerte, pues la acusación de traición solía conllevar la aplicación de la pena capital, tal y como tenemos atestiguado por parte persa con el caso de Braducio³⁸¹, intérprete de Isdigousnas durante su visita a Justiniano I en 550/551³⁸², quien según el testimonio de Procopio fue acusado por el propio embajador persa ante Cosroes I de haber estado en tratos secretos con el emperador a causa del magnífico tratamiento que le había dispensado durante su estancia en la capital imperial (Proc., BG IV, 11, 9).

IX. 4. 5. Atractivos del desempeño diplomático: promoción y concesión de dones

Tal y como acabamos de describir, los viajes de carácter diplomático estaban llenos de potenciales inconveniencias, dificultades y peligros de diverso tipo y condición que, llegando incluso al extremo, podía implicar un serio riesgo incluso para la propia vida del «personal diplomático» en misión. A pesar de ello, no tenemos constatado ningún caso de renuncia por

³⁷⁷ Vid. *supra.*, p. 469, n. 130.

³⁷⁸ Por lo que respecta al desarrollo de la legación *vid.* cap. VI, pp. 224-227.

³⁷⁹ Vid. *supra.*, p. 473, n. 219.

³⁸⁰ Para más detalles sobre el desarrollo de las negociaciones *vid.* cap. VI, p. 218.

³⁸¹ Vid. PLRE III-A, *sub.* Braducius, p. 248.

³⁸² En relación a dicho episodio *vid.* cap. V, pp. 180-181.

parte de aquellos que fueron nombrados embajadores para el período cronológico y marco geográfico que nos ocupan. ¿A qué puede deberse esta ausencia y, en consecuencia, un cumplimiento completamente estricto y riguroso de este tipo de misiones por parte de aquellos que eran comisionados para encabezar las negociaciones? ¿Ello respondía a un criterio de obligatoriedad «moral» para con el Estado romano u obedecía a razones de carácter más «material»?

En primer lugar consideramos que debe tenerse en cuenta que la diplomacia era una actividad protagonizada fundamentalmente por un grupo muy concreto de la sociedad romana, principalmente restringido a individuos pertenecientes a las más altas esferas de la misma, un rasgo que compartía igualmente con el resto de poderes con los que interactuaba. Asimismo, y en última instancia, este tipo de obligaciones no eran elegidas de forma voluntaria puesto que la decisión de nombrar a un determinado individuo para una misión y teatro concretos, aún incluso cumpliendo con algunos o la mayoría de requerimientos especificados anteriormente³⁸³, recaía sobre el *consistorium*, siendo el propio emperador quien poseía la última palabra³⁸⁴.

En consecuencia, tal y como han apuntado, entre otros, el historiador estadounidense T. C. Brennan, esta actividad de élites y para las élites, así como las obligaciones derivadas de la misma, eran conceptuadas como un *munus*, ostentando un carácter de obligatoriedad por lo que respecta a su cumplimiento para con el Estado romano³⁸⁵. En ello redundan algunas disposiciones legislativas tanto del *Codex Theodosianus* (CTh XII, 12) como del *Digesto* justiniano (Dig. L, 7). Especialmente interesantes, en nuestra opinión, son las disposiciones 1 y 4,5 contenidas en el libro L, capítulo 7 del mencionado *Digesto*. La primera de ellas establece la obligatoriedad de sancionar, de forma extraordinaria, tal y como es costumbre *-poena afficiatur extraordinaria, motus ordine, ut pierumque solet-*, al legado municipal *-legatus municipalis-* en caso de que abandonase sus responsabilidades (Dig. L, 7, 1), mientras que la segunda redundante precisamente en la obligatoriedad de cumplir una tarea de carácter diplomático en caso de haber sido nombrado para dicho fin *-ordine unusquisque munere legationis gungi cogitur-* (Dig. L, 7, 4, 5).

Así pues, tenemos ante nosotros dos ejemplos claros que podrían constituir, en nuestra opinión, dos de los pilares fundamentales en relación al cumplimiento de este tipo de tareas por parte de las élites comisionadas en dicha dirección por el poder imperial: la obligatoriedad

³⁸³ Al respecto *vid. supra.*, pp. 433-460.

³⁸⁴ Para más detalles sobre sus atribuciones diplomáticas *vid. cap. X*, pp. 551-553.

³⁸⁵ *Vid. Brennan (2009)*, p. 174. Asimismo *vid. supra.*, p. 490.

respecto a su ejecución y la existencia de severos castigos en caso de contravenir las órdenes³⁸⁶. Sin embargo, ello no explicaría completamente ya no solo la ausencia de renunciaciones al respecto, documentadas por otra parte en época republicana e imperial³⁸⁷, sino las quejas y objeciones que, de forma más o menos recurrente, eran expresadas incluso por los embajadores al más alto nivel durante dicho período respecto a las gravosas cargas -«βάρος»-, peligros -«κίνδυνοι»- y sufrimientos -«κακαπαθία»- que este tipo de obligaciones implicaban tanto para sus personas como para sus cotidianas ocupaciones³⁸⁸.

Dado que no observamos que los riesgos e inconvenientes derivados de los viajes y obligaciones de carácter diplomático disminuyesen ni durante el marco cronológico que nos ocupa ni durante la Antigüedad Tardía en general, podría considerarse que una de las razones primordiales que podría haber propiciado que las mismas pudieran llegar a convertirse en una actividad más atractiva a los ojos de las élites romanas fuese la existencia de una mayor y más amplia gama de posibilidades respecto a los beneficios, relación y promoción social derivados del exitoso cumplimiento de las mismas; en consonancia por otra parte con el proceso de creciente complejidad experimentado por el ceremonial diplomático y los mecanismos incluidos en el mismo durante, especialmente visible durante los siglos V y VI³⁸⁹.

Una de las formas más usuales de obtener recompensas tanto durante como tras haber completado una misión diplomática era la concesión de diversos tipos de presentes, que más allá de su valor meramente económico tenían un gran valor simbólico. El intercambio de dones jugó un papel fundamental en el protocolo diplomático durante toda la Antigüedad Tardía, puesto que podría afirmarse que prácticamente durante todos los procesos de audiencia y negociación, si bien en diversos momentos y a diversos niveles, existió una entrega y contra-entrega de obsequios que formaban parte igualmente del ritual de hospitalidad en el que se inscribía el ceremonial diplomático, constituyendo igualmente un aspecto fundamental que visualizaba dichos intercambios³⁹⁰.

En su obra sobre los sistemas diplomáticos del Imperio romano de Oriente durante la época tardoantigua, la historiadora rusa Ekaterina Nechaeva distingue al menos tres tipos diferentes de niveles respecto a la concesión e intercambio de presentes durante el proceso

³⁸⁶ Esta última hipótesis ya había sido apuntada por nosotros en anteriores publicaciones. Al respecto *vid.* Fernández Delgado (2013a), pp. 562; *Id.* (2013b), p. 46.

³⁸⁷ *Vid.* Brennan (2009), pp. 174-175.

³⁸⁸ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 148, n. 215.

³⁸⁹ Sobre dicho proceso *vid.* cap. X, esp. pp. 629-642.

³⁹⁰ *Vid.* Nechaeva (2014), pp. 163-165. Para más detalles sobre la concepción e implicaciones respecto al intercambio de dones, entre otros, *vid.* Cutler (2001), pp. 247-278; *Id.* (2008), pp. 79-101. Asimismo *vid.* cap. X, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

diplomático: entre soberanos, por parte de los diplomáticos y hacia los diplomáticos³⁹¹. Dejando de lado por el momento las dos primeras categorías, de las que nos ocuparemos más adelante cuando analicemos dicho aspecto dentro del lugar que ocupaba durante las audiencias, así como la costumbre existente en la corte de Constantinopla de que los embajadores extranjeros de visita en la misma recibiesen diversos tipos de presentes tanto por parte del emperador como de diversos oficiales cortesanos³⁹², nos interesa atender a aquellas ocasiones en las que los legados imperiales fueron recompensados por parte de sus interlocutores durante el desempeño de su misión. Un caso paradigmático al respecto lo constituye, una vez más, Zémarco de Cilicia³⁹³, quien durante su visita en legación a la corte turca entre los años 569-571 recibió por parte del soberano köktürk Silziboulos³⁹⁴ como presentes una esclava y un prisionero de guerra perteneciente al *populus* de los kherkhiros -«Χερχίρ»- (Men. Prot., Fr. 10, 3)³⁹⁵.

Debido a la existencia de un número mayor de ejemplos a este respecto durante la Antigüedad Tardía³⁹⁶ podría asumirse que se trataba de una costumbre usual, en consonancia con la práctica existente por parte romana, y que no solo contribuía a aliviar o incluso a hacer más atractiva la actividad diplomática para los legados imperiales sino que también podía redundar en su propio beneficio durante el desempeño de su misión, bien a la hora de establecer o afianzar vínculos con diversos miembros de la embajada o corte con la que había de actuar como interlocutor así como para obtener determinadas informaciones o inclusive acelerar el proceso de concesión de audiencia. Si bien excediendo el marco cronológico que nos ocupa, tenemos ejemplos en ambos sentidos, puesto que Pseudo Zacarías nos informa que Rufino³⁹⁷, embajador romano ante los sasánidas durante varias ocasiones durante el primer tercio del siglo VI, gozó de especial popularidad entre la nobleza cortesana persa a causa de su generosidad (Ps. Zach., HE IX, 7); y que Prisco, durante su misión ante Atila *ca.* 448/449, se garantizó que Maximino³⁹⁸ fuese recibido por el soberano huno en audiencia tras la concesión

³⁹¹ Para más detalles *vid.* Nechaeva (2014), pp. 165-169. Asimismo *vid.* cap. X, pp. 641-652, esp. nn. 594-595.

³⁹² En relación a los detalles señalados *vid.* cap. X, pp. 629-642.

³⁹³ *Vid. supra.*, p. 441, n. 34.

³⁹⁴ *Vid. PLRE III-B, sub.* Sizabulus, pp. 1163-1164.

³⁹⁵ Sobre su denominación y localización, entre otros, *vid.* Moravcsik (1943), II, p. 344; Maenchen-Helfen (1973), p. 210; Blockley (1985), p. 265, n. 136.

³⁹⁶ Otro ejemplo por antonomasia que, sin embargo, precede nuestro marco cronológico, lo constituye la legación ante Atila encabezada por Maximino *ca.* 448/449, en la que participó Prisco de Panio, quien relata la concesión durante la misma y las sucesivas audiencias de diversos tipos de presentes (Prisc., Fr. 11, 2; 11, 4). Para más detalles *vid.* Fernández Delgado (2013a), p. 562; Nechaeva (2014), p. 169.

³⁹⁷ *Vid. supra.*, p. 498, n. 327.

³⁹⁸ *Vid. PLRE II, sub.* Maximinus (11), p. 743.

de varios presentes tanto a Onegesio, uno de los principales de propio Atila, así como a una de sus esposas (Prisc., *Fr.* 11, 2).

Sin embargo, quizás el mayor atractivo residía en la posibilidad de promoción interna, tanto personal como profesional, que el desempeño exitoso de una misión de carácter diplomático podía implicar para el o los embajadores implicados en el desempeño de la misma, especialmente si su cometido era delicado o importante o la misma se había desarrollado en circunstancias que podríamos definir como «excepcionales». Uno de los casos más clarividentes de promoción a ambos niveles lo constituye Pedro³⁹⁹, quien tras haber sido enviado como embajador a Italia en tres ocasiones durante la década de los treinta y haber sido encarcelado en la última de ellas por espacio de tres años, a su regreso a Constantinopla *ca.* 539 fue nombrado *magister officiorum* (Proc., *BG* II, 22, 23-24) por el emperador Justiniano I e investido con la dignidad de *patricius* tres años después (Iust., *Nov.* 117), alcanzando posteriormente -en 552- el consulado honorífico (Vig., *Ep.* 1). Igualmente, ya durante el reinado de Mauricio, Comenciolo⁴⁰⁰ fue promocionado desde el cuerpo de *excubitores* al rango de *magister militum praesentalis* en 585 (Theoph. Simm., *Hist.* I, 7, 4) a consecuencia del discurso pronunciado ante el khagan ávaro Baian en su legación en compañía de Elpidio⁴⁰¹ durante el verano-otoño del 583 que, sin embargo, provocó que ambos regresasen encadenados a Constantinopla y que las negociaciones terminasen por fracasar (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 7-9; 5, 1-16; 6, 1-3).

Asimismo, el nombramiento de un individuo como embajador podía constituir un mecanismo de reinstauración tanto de su posición social como económica en el propio círculo cortesano y en la sociedad constantinopolitana en general, especialmente si eran miembros de una familia prominente. Tales pudieron ser los casos de Juan⁴⁰² y Pedro⁴⁰³, pertenecientes ambos a la *domus* del emperador Anastasio I, siendo el primer asimismo nieto de la emperatriz Teodora por línea materna (Iohan. Eph., *HE* III, 2, 11-12; Theoph., *A.M.* 6054). Ambos, tras haber sido perseguidos por Justino II a causa de su credo monofisita, fueron nombrados embajadores en 577 por el César Tiberio y la emperatriz Sofía dentro del proceso de reinstauración de sus bienes y honores, iniciado a partir del 576 (Iohan. Eph., *HE* III, 2, 11).

En consonancia con lo señalado, puede concluirse que, a pesar de todos los inconvenientes, riesgos y potenciales peligros que una misión diplomática podía implicar,

³⁹⁹ *Vid. supra.*, p. 436, n. 13.

⁴⁰⁰ *Vid. supra.*, p. 449, n. 85.

⁴⁰¹ *Vid. supra.*, p. 440, n. 28.

⁴⁰² *Vid. supra.*, p. 440, n. 25.

⁴⁰³ *Vid. supra.*, p. 440, n. 25.

constituye igualmente una actividad parcialmente lucrativa y crecientemente atractiva para las élites romanas durante la Antigüedad Tardía. Dichos rasgos tienden a mantenerse durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, un momento en el que el desempeño de tareas diplomáticas, además una obligación de carácter honorífico para con el Estado romano, constituye un factor de promoción política, económica y, en definitiva, social, especialmente para aquellos individuos que, por diversos factores, se encuentran especialmente ligados a la figura del emperador.

IX. 5. DERECHOS E INMUNIDADES DE LOS EMBAJADORES EN LEGACIÓN

IX. 5. 1. Sobre el sistema de garantías: *ius gentium*

Tal y como hemos tenido ocasión de venir observando, la responsabilidad primordial de la amplia mayoría de contactos diplomáticos promovidos desde y hacia Constantinopla durante la segunda mitad del «largo» siglo VI recayó fundamentalmente en una serie de individuos pertenecientes a las más altas esferas de las élites romanas, quienes en calidad de embajadores e igualmente en compañía de otros importantes agentes y colaboradores diplomáticos recorrieron en sucesivos y reiterados viajes, entre otras, áreas muy variadas directamente relacionadas con el ámbito limitáneo septentrional de forma prácticamente ininterrumpida. En este contexto, a pesar de que en última instancia la posición tanto del legado como de su comitiva durante sus estancias en el extranjero dependían de la buena voluntad y disposición hacia el Imperio en general y ellos en particular⁴⁰⁴, conceptos como la «hospitalidad privada» o la «amistad», ambos envueltos en connotaciones sacras, reconocidos y sancionados tanto desde el punto de vista legislativo y como ceremonial en el mundo romano tardío, tendieron a facilitar los intercambios diplomáticos y a perpetuar y promover esta diplomacia de carácter eminentemente personal. Así pues, su condición de legítimos representantes tanto del emperador como del poder romano al que representaban les otorgaba toda una serie de derechos e inmunidades, igualmente reconocidos para sus homólogos en legación, que en la mayoría de ocasiones tendieron a ser respetados y proporcionaron el marco básico para que cualquier tipo de contacto o negociación entre dos o más partes pudiese tener lugar⁴⁰⁵.

⁴⁰⁴ Vid. Nechaeva (2014), p. 151.

⁴⁰⁵ Vid. Bederman (2001), pp. 88-90; Fernández Delgado (2013a), p. 563; *Id.* (2015b), p. 183.

Como tantas otras concepciones, se trata de una herencia que hunde sus raíces en la Antigüedad clásica, en la cual los escritores greco-latinos describían la libre circulación de legados y otros elementos de las relaciones interestatales invocando al concepto jurídico del *ius gentium*. Originariamente, este término aludía a una serie de provisiones que tienen su origen en los primeros tiempos de la República y cuyo objetivo era regular las relaciones entre los ciudadanos romanos y los comerciantes extranjeros mediante unas aplicaciones legislativas específicas del derecho romano a los peregrinos a través de la figura del *praetor peregrinus*⁴⁰⁶.

Esta noción fue adquiriendo con el paso del tiempo un sentido mucho más amplio, siendo igualmente aplicada a aquella parte del derecho privado que implicaba conceptos humanos considerados ubicuos, así como en una gran mayoría de contratos y en los usos que controlan las relaciones entre Estados, en este último extremo fundamentalmente concernientes a asuntos de guerra y paz; deviniendo, por lo tanto, en un elemento situado entre el *ius naturalis* y el *ius civilis*. En su prolongada y progresiva evolución, el término fue perdiendo significación jurídica y convirtiéndose exclusivamente en parte del discurso público de los asuntos estatales, ostentando así un cariz más moral que una aplicación política definida, sentido este último en el que fue sancionado, entre otros, en las *Institutiones* (Iust., *Inst.* II, 1, 11), el *Digesto* (Iust., *Dig.* I, 2, 9; L, 7, 9) o en las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla (Isid., *Etym.* V, 6)⁴⁰⁷.

De esta «ley de naciones» derivaron toda una serie de privilegios e inmunidades para los legados que favorecían el cumplimiento de sus tareas, a la par que distinguían su rango y condición durante el desempeño de las mismas, siendo una de las principales la inviolabilidad de la figura del embajador, conocida como *religio*⁴⁰⁸. Según dicho precepto, que fue sancionado desde el punto de vista jurídico durante la República y el Alto Imperio con un significado eminentemente religioso, cualquier embajador, en virtud de su condición de legítimo representante del emperador, era considerado inviolable tanto durante el viaje a una corte extranjera como durante su estancia en ella⁴⁰⁹; tal y como por otra parte sanciona el *Digesto* justinianeo -«*sancti habetur legati*»- (Iust., *Dig.* L, 7, 17).

De este modo, la sacrosantidad del legado, apoyada en los pilares de la representación personal, la extraterritorialidad y la necesidad funcional⁴¹⁰, no solamente es remarcada por los textos legislativos, sino también, y de forma especial, por toda una serie de autores

⁴⁰⁶ Al respecto, entre otros, *vid.* Arangio Ruiz (1980), pp. 173-183; Kasser (2004), pp. 42-45.

⁴⁰⁷ *Vid.* Gillett (2003), p. 261; Fernández Delgado (2013a), p. 563; *Id.* (2015b), p. 183.

⁴⁰⁸ *Vid.* Bederman (2001), pp. 114-115.

⁴⁰⁹ Sobre dicho proceso *vid.* Kasser (2004), pp. 42-45.

⁴¹⁰ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Ross (1989), pp. 176-180.

pertenecientes a la corriente conocida como «historiografía clasicista»⁴¹¹, de forma especialmente intensa durante los siglos V y VI. En este sentido, Prisco de Panio señala que durante el cumplimiento de su misión junto a Maximino *ca.* 448/449, cuando Atila descubrió la trama encabezada por el intérprete Vigilas⁴¹² para asesinarle y le amenazó con el empalamiento, hubo de recordar al soberano huno que dicho castigo hubiese supuesto un ultraje contra el «θεσμός» que asistía a los legados (Prisc., *Fr.* 11, 2); un testimonio que, por otra parte, podría corroborar que dichos privilegios e inmunidades eran igualmente extensibles al resto de miembros que conformaban el séquito de la legación, y no únicamente aplicables a los principales responsables de la misma, los embajadores.

En la misma línea Procopio de Cesarea señala que la «condición de legado» debía garantizarle cierta protección durante el cumplimiento de su misión (Proc., *BG I*, 7, 17), a lo que añade en sendos discursos atribuidos a los monarcas ostrogodos Teodato y Totila que la posición de los legados era venerada y, en general, respetada por casi todo el mundo -«ἐς πάντας ἀνθρώπους»- (Proc., *BG I*, 7, 14; *III*, 16, 9; *IV*, 20, 20), pasajes ambos que podrían igualmente hacer alusión al anteriormente mencionado *ius gentium*. Del mismo modo Menandro Protector (Men. Prot., *Fr.* 12, 4) y Teofilacto Simocates (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 2, 13) apelan a los «derechos universalmente reconocidos a los embajadores» (τὸν κοινὸν τῶν πρέσβων θεσμὸν εἶχεν ἐν δεσμοῖς), el primero de ellos en el contexto de la legación enviada por Justino II ante el khagan ávaro Baian durante la primavera del año 568, durante la que tanto Comita⁴¹³, el embajador, como Vitaliano⁴¹⁴, intérprete, son encadenados y encarcelados; mientras que el segundo hace lo propio en relación a un intercambio diplomático entre ávaros y esclavos en el área danubiana acaecido anteriormente a la expedición del emperador Mauricio a *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria) en otoño del año 590⁴¹⁵, lo que implicaría que dichas garantías no eran exclusivamente características del horizonte diplomático romano, sino que igualmente imperaban entre los «barbaros». Finalmente, en un sentido mucho más amplio y en un contexto cronológico bastante más tardío⁴¹⁶, el *magister* Siriano alude igualmente a la alta estima en que se tiene a los embajadores cuando son recibidos en Constantinopla, quienes deben de ser tratados de forma «honorable y generosa» (Syr. Mag., *De Re Strat.* XLIII).

⁴¹¹ Al respecto *vid.* cap. II, p. 36, esp. n. 76.

⁴¹² *Vid.* PLRE II, *sub.* Vigilas, pp. 1165-1166.

⁴¹³ *Vid. supra.*, p. 473, n. 220.

⁴¹⁴ *Vid. supra.*, p. 473, n. 219.

⁴¹⁵ Para el contexto y detalles de la misma *vid.* cap. VII, pp. 323-324.

⁴¹⁶ Al respecto *vid. supra.*, pp. 433-434, n. 5.

Sin embargo, a pesar de lo establecido tanto por la ley como por la costumbre imperante en una amplia mayoría de intercambios diplomáticos, tal y como vamos a poder observar a continuación, existieron ocasiones en las que dichas garantías e inmunidades fueron parcial o totalmente violadas, lo que implicó no solo graves perjuicios para la integridad moral y física de los diplomáticos imperiales, sino también sustanciales suspicacias, tensiones e impedimentos para las relaciones entre los poderes implicados en dichos incidentes, especialmente *a posteriori*. Es por ello que, en determinadas circunstancias, especialmente cuando se encontraban viajando y les había sido encomendado iniciar negociaciones con un poder con el que las relaciones eran especialmente tensas o con el que directamente existía un conflicto armado, los embajadores podían demandar a su interlocutor medidas adicionales de seguridad, tal y como hizo el enviado persa Faiak⁴¹⁷ cuando Cavades II Siroes le envió a negociar ante Heraclio durante el invierno del 628, quien envió a Elías Barsoka⁴¹⁸ y el *drungarios* Teódoto⁴¹⁹ para garantizar su seguridad (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; *Seb.*, 39, 128; *Nikeph.*, *Brev.* 15; *Theoph.*, A.M. 6118).

A pesar de todo lo señalado, nada garantizaba completamente ni la seguridad ni el cumplimiento mutuo de las garantías e inmunidades que debían proteger al legado durante el desempeño de su misión. Para épocas posteriores tenemos documentada incluso la existencia de una tipología especial de cartas, conocida como *procuratoria*, que funcionaban a modo de salvoconducto y cuya misión principal, por lo tanto, era garantizar la inviolabilidad de los diplomáticos romanos⁴²⁰. Aunque no tenemos constancia acerca de la existencia de escritos similares durante el período que nos ocupa, no es descartable que algunas de las cartas intercambiadas entre los soberanos y que son mencionadas en reiteradas ocasiones por las fuentes escritas pudieran cumplimentar funciones al respecto, reforzando y garantizando así la protección de los embajadores durante sus misiones.

IX. 5. 2. *Adversus ius gentium*: contingencias en misión diplomática

Desde la perspectiva de la ya reiteradamente aludida tendencia por parte de las fuentes escritas a consignar aquellas cuestiones más relevantes o excepcionales que rodean a los

⁴¹⁷ *Vid. PLRE III-B, sub. Phaiak qui et Rhasnan*, p. 1015.

⁴¹⁸ *Vid. supra.*, p. 450, n. 91.

⁴¹⁹ *Vid. supra.*, p. 450, n. 92.

⁴²⁰ Al respecto *vid. Nechaeva (2014)*, p. 65, n. 272.

intercambios diplomáticos⁴²¹, podría suponerse que las ocasiones en que los derechos que asistían a los embajadores no fueron respetados conforme a lo establecido en la práctica cotidiana en diverso grado se encuentran suficientemente documentadas tanto en cantidad como en grado de detalle para poder establecer sus diversas modalidades y circunstancias que las rodearon.

Por grado de severidad podríamos distinguir, en primer lugar, aquellas ocasiones en las que la inobservancia de la inmunidad diplomática que, al menos en teoría, amparaba a los embajadores, se centró fundamentalmente en daños morales o inconveniencias de diverso tipo en relación al tratamiento recibido durante su estancia en territorio extranjero. Así pues, durante su viaje de vuelta hacia Constantinopla ca. 577/578, la comitiva diplomática encabezada por el *spatharius* Valentino⁴²², quien había sido enviado por el César Tiberio y la emperatriz Sofía a negociar ante el soberano köktürk Turxanto la renovación de los vínculos amistosos existentes desde la década precedente entre ambas partes, no solo fue retenida contra su voluntad en la corte turca, sino que fueron insultados públicamente, humillados y reiteradamente amenazados antes de permitirles reanudar su marcha -«ὁ Τούρξανθος ἐφρυβρίζων τε ἐς αὐτοὺς καὶ ἀποφρευακίζων καὶ τὰ ἄλλα κακῶς χρώμενος»-, todo ello a causa del reciente estallido de las hostilidades (Men. Prot., Fr. 19, 1-2)⁴²³.

Unas circunstancias más duras y reiteradas si cabe sufrieron el *spatharius* y *magister militum* honorario Teodoro⁴²⁴ y el doctor Zacarías⁴²⁵ durante su misión a la corte de Ctesifonte en el verano del año 579 a manos de su anfitrión, el recientemente ascendido al trono Hormisdas IV. Tras haber sido anunciados y recibidos en *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) por las autoridades locales persas con los honores acordes a su rango y condición, una vez llegaron a la capital persa les fue retrasada su audiencia con el *shāhanshāh* sin mediar razón alguna y comenzaron a ser interrogados inquisitivamente por diversos subalternos sasánidas acerca del objetivo de su misión, lo que implicaba una ruptura manifiesta del protocolo establecido (Men. Prot., Fr. 23, 9). Tras insistir durante varias jornadas fueron finalmente recibidos por el soberano persa, quien rehusó aceptar las condiciones propuestas por Tiberio II a través de sus representantes, no contento con ello decidió confinarlos por espacio de tres meses en unos aposentos del palacio real inapropiados para hospedar a los embajadores por su pequeño

⁴²¹ Sobre dicha cuestión *vid. supra.*, p. 461, n. 149. Asimismo *vid.* Chrysos (1992), p. 32; Fernández Delgado (2012), p. 543.

⁴²² *Vid. supra.*, p. 447, n. 71.

⁴²³ Para más detalles *vid.* cap. VI, esp. pp. 263-264.

⁴²⁴ *Vid. supra.*, p. 448, n. 82.

⁴²⁵ *Vid. supra.*, p. 443, n. 44.

tamaño, oscuridad y pobre ventilación, que provocó que estuviesen expuestos a los rigores propios del verano en la zona (Men. Prot., Fr. 23, 9). Sus inconveniencias, sin embargo, no terminaron ahí, puesto que durante su viaje de vuelta fueron conducidos hasta la frontera por una ruta más larga y peligrosa de la seguida habitualmente, obligándoles a dar vueltas sin sentido y privándoles de las provisiones necesarias, lo que provocó que ambos dignatarios cayesen enfermos (Men. Prot., Fr. 23, 9)⁴²⁶.

Un destino muy similar compartió el *scribo excubitorum* Comenciolo⁴²⁷ durante su legación ante el khagan ávaro Baian durante el verano-otoño del 583 en compañía del *ex-praetor Siciliae* Elpidio⁴²⁸, si bien en este caso a causa de las duras advertencias que profirió al ávaro a en un largo discurso (Theoph. Simm., *Hist.* I, 5, 1-14) cuya severidad podría encontrarse más allá de los límites recomendables y desde luego dispuestos a tolerar por el soberano ávaro. A ello hay que añadir la circunstancia de que Comenciolo no era el embajador «principal», lo que podría haber sido interpretado por el propio Baian como una grave falta de respeto que no estaba dispuesto a soportar. Tanto es así que ordenó encadenar a Comenciolo y atar sus pies a un cepo, amenazándole incluso con la pena de muerte (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 2). Elpidio, que había intentado mantener un tono más moderado y acorde a los usos diplomáticos (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 8), tampoco se libró de sufrir la ira del khagan, puesto que destruyó su sacrosantidad - «διόλου τε τοῦ σχήματος ὑποδηλούντων ὅτι μὴ τῶν πρέσβων φείσεται»- tirando abajo la tienda en la que se hospedaban y, si bien finalmente ninguno fue ejecutado, fueron devueltos al emperador envueltos en cadenas y públicamente deshonrados (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 2-3)⁴²⁹.

En otras ocasiones las circunstancias en las que los diplomáticos imperiales fueron objeto de malos tratos y humillaciones fueron más arbitrarias, tal y como es el caso de la legación encabezada previamente por Comita⁴³⁰, en compañía del intérprete Vitaliano⁴³¹, durante la primavera del año 568, cuando probablemente a causa del conflicto que enfrentaba a romanos y ávaros por la posesión de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) el khagan ávaro Baian decidió obviar la oferta que Justino II le trasladaba y deshonrar y retener a sus enviados, que fueron encadenados y encarcelados contrariamente al derecho que asistía a los embajadores (Men. Prot., Fr. 12, 4)⁴³². Si bien desconocemos la suerte que corrió posteriormente Comita, quien pudo

⁴²⁶ Para más detalles sobre los objetivos de dicha embajada *vid.* cap. VI, pp. 272-274.

⁴²⁷ *Vid. supra.*, p. 449, n. 85.

⁴²⁸ *Vid. supra.*, p. 440, n. 28.

⁴²⁹ Para más detalles sobre su finalidad *vid.* cap. VII, pp. 316-317.

⁴³⁰ *Vid. supra.*, p. 473, n. 220.

⁴³¹ *Vid. supra.*, p. 473, n. 219.

⁴³² En relación a la misma *vid.* cap. VI, p. 216.

haber sido devuelto a Constantinopla deshonrado de forma similar al caso anteriormente citado, Vitaliano fue posteriormente indultado y pasó al servicio del khagan, constituyendo como veremos posteriormente un posible caso de autoexilio⁴³³.

Si hubo un período en el que la inobservancia de los derechos, garantías e inmunidades que asistían a los embajadores romanos durante sus misiones en el exterior fue especialmente intensa, motivando incluso que los contactos diplomáticos entre romanos y sasánidas disminuyesen drásticamente hasta el punto de desaparecer prácticamente, ese fue el comprendido entre los años 602 y 628; es decir, entre el *coup* de Focas y el destronamiento de Cosroes II a manos de su hijo Cavades II Siroes. Dicha circunstancia derivó, en gran medida, de la ilegitimidad que ante los ojos del *Shāhanshāh* caracterizó los reinados del mencionado Focas y posteriormente de Heraclio, circunstancia que favoreció no solo el estallido de un nuevo conflicto entre ambos «superpoderes» a partir de la primavera del año 603, sino un espectacular avance territorial por parte persa merced a las provincias romanas más orientales⁴³⁴.

En el contexto que acabamos de mencionar deben situarse los tres siguientes casos que vamos a exponer. El primero de ellos data de la primavera del año 603, cuando Focas decidió enviar a uno de sus más estrechos colaboradores, Lilio⁴³⁵, en embajada ante Cosroes II para comunicarle su ascenso al trono, cumplimentando así el protocolo diplomático existente entre ambas partes -«τοῦτο γὰρ εἶθισται Ρωμαίοις τε καὶ Πέρσαις ποιεῖν, ὀπηνίκα τῆς βασιλείου ἐπιβῶσι δυνάμεως»- (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 2). Tras llegar a Ctesifonte le fue concedida audiencia normalmente, si bien el soberano persa no estaba dispuesto a negociar ningún asunto con su homólogo romano, por lo que envió a su representante a prisión, donde probablemente falleció, informando al emperador de dicha circunstancia a través de una misiva (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 7; Iohan. Nik., CIII, 9; Theoph., A.M. 6095)⁴³⁶.

Un destino más cruel si cabe pudieron haber corrido los embajadores⁴³⁷ enviados por Heraclio tras su advenimiento al trono, bien hacia finales del 610 bien a comienzos del 611, ya que a pesar de que el emperador trató de presentarse como el vengador de Mauricio (Mich. Syr., X, 1) Cosroes II no tenía ninguna intención de negociar, por lo que a pesar de la generosa

⁴³³ *Vid. infra.*, p. 527.

⁴³⁴ Al respecto *vid.* cap. VI, esp. pp. 350-351; 358-270.

⁴³⁵ *Vid. supra.*, p. 457, n. 132.

⁴³⁶ Para más detalles sobre la misma *vid.* cap. VIII, pp. 348-349.

⁴³⁷ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (35), p. 717.

oferta de paz realizada (Theoph., A.M. 6015) la respuesta que el soberano sasánida trasladó a Constantinopla fue, muy probablemente, la ejecución de los mismos (Seb., 34, 113)⁴³⁸.

La muerte en legación diplomática a causa de la crueldad de su interlocutor fue un destino que compartieron igualmente el *syncellus* Anastasio⁴³⁹, el *praefectus urbi* Leoncio⁴⁴⁰ y el *praefectus praetorio* Olimpio⁴⁴¹ durante la misión diplomática que el Senado de Constantinopla les encomendó cumplimentar ante Cosroes II durante la primavera-verano del año 615, a pesar de las garantías que el general sasánida Shahin⁴⁴² había dado a Heraclio durante su encuentro con el emperador en las cercanías de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Nikeph., *Brev.* 6; Seb., 38, 122-123)⁴⁴³. Si bien mientras permanecieron en territorio imperial los persas cumplieron su parte del trato y fueron tratados de forma honorable (Nikeph., *Brev.*, 7), tras cruzar la frontera fueron encadenados y escoltados de dicha forma hasta Ctesifonte, donde el *shāhanshāh* ordenó que fuesen encarcelados cada uno en celdas diferentes, donde los dos primeros terminaron por fallecer a causa de los reiterados malos tratos y tormentos a los que fueron sometidos durante su confinamiento, si bien el último lo hizo por causas aparentemente naturales (Nikeph., *Brev.* 7; Georg. Mon., 668). Sus muertes serían posteriormente comunicadas a Heraclio durante las negociaciones romano-sasánidas que tuvieron lugar durante la primavera del año 629 (Nikeph., *Brev.* 15)⁴⁴⁴.

Igualmente, también tenemos el caso de embajadores romanos que terminaron pereciendo durante su misión a causa de su propia negligencia. Tal fue el caso de la legación ante los misimianos encabezada por Soterico⁴⁴⁵ durante la primavera-verano del año 556 por mandato del emperador Justiniano I, durante la cual fue acompañado por dos de sus hijos, Filagrio⁴⁴⁶ y Rómulo⁴⁴⁷, quien debía hacer entrega del tributo que el Imperio entregaba anualmente a los diversos *populi* transcaucásicos que eran vecinos de los lazos⁴⁴⁸. Para ello acudieron a su encuentro Cado⁴⁴⁹ y Tianes⁴⁵⁰, quienes habían sido enviados como embajadores por los propios misimianos y trasladaron al legado romano sus quejas acerca de las intenciones

⁴³⁸ Sobre su desarrollo y condiciones *vid.* cap. VIII, pp. 358-360.

⁴³⁹ *Vid. supra.*, p. 452, n. 109.

⁴⁴⁰ *Vid. supra.*, p. 440, n. 26.

⁴⁴¹ *Vid. supra.*, p. 440, n. 26.

⁴⁴² *Vid. PLRE III-B. sub. Shāhīn*, pp. 1140-1141.

⁴⁴³ Al respecto *vid.* cap. VIII, pp. 363-364.

⁴⁴⁴ Para más detalles sobre su desarrollo *vid.* cap. VIII, pp. 364-368.

⁴⁴⁵ *Vid. supra.*, p. 446, n. 66.

⁴⁴⁶ *Vid. supra.*, p. 454, n. 117.

⁴⁴⁷ *Vid. supra.*, p. 454, n. 118.

⁴⁴⁸ En relación a dicho proceso *vid.* cap. V, pp. 185-186.

⁴⁴⁹ *Vid. PLRE III-A, sub. Chadus*, p. 280.

⁴⁵⁰ *Vid. PLRE III-B, sub. Thyanes*, p. 1323.

imperiales de ceder a los alanos la fortaleza de *Bucloo* (Agath., *Hist.* III, 15, 9; 16, 1-2), ante lo que Soterico reaccionó de forma imprudente contraviniendo su sacrosantidad, puesto que ordenó a su escolta que fuesen golpeados severamente con bastones hasta que, medio muertos, fueron enviados de vuelta ante su gente (Agath., *Hist.* III, 16, 3). Los misimianos respondieron a dicha afrenta cayendo en mitad de la noche sobre las tiendas en las que descansaba la comitiva, asesinando no solo a Soterico, sino también a sus hijos y al resto de miembros que componían su séquito⁴⁵¹, haciéndose además con todo el oro que el emperador había enviado (Agath., *Hist.* III, 16, 4-9).

Y es que, a pesar de tener menos casos, la inobservancia de las garantías e inmunidades que universalmente asistían a los embajadores en misión no fueron únicamente un rasgo característico de los bárbaros como se han empeñado en señalar algunos autores⁴⁵². Tal y como acabamos de observar, el asesinato tanto de Soterico como de los miembros que conformaban su séquito, entre los que se incluían dos de sus hijos, a manos de los misimianos vino parcialmente propiciado por la violación previamente perpetrada contra sus legados, a quienes había ordenado azotar prácticamente hasta la muerte (Agath., *Hist.* III, 16, 1-2), no se trata del único caso conocido.

El Imperio romano también podía utilizar medidas que contraviniesen dichos derechos e incluso utilizar la violencia si con ello podía obtener ventajas durante el proceso negociador. En este sentido Justiniano I, a instancias del *quaestor iustinianus exercitus* Justino⁴⁵³, retuvo a la legación enviada por el khagan ávaro a Constantinopla hacia finales del año 561 o comienzos del año 562 el tiempo suficiente como para que los *milites* imperiales pudiesen llevar a cabo los preparativos necesarios para evitar que las fuerzas ávaras cruzasen el Danubio (Agath., *Hist.* IV, 22, 7; Men. Prot., *Fr.* 5, 4; Evagr., *HE* V, 1; Nikeph. Call., *HE* XVII, 34)⁴⁵⁴. Sin embargo, no todas las tácticas utilizadas por parte romana fueron tan sutiles, ya que durante la noche del dos de agosto del 626, en pleno sitio de la capital imperial por ávaros y sasánidas, tres legados persas fueron interceptados por varias patrullas navales romanas intentando cruzar el Bósforo después de haber mantenido una audiencia con el khagan. Uno de ellos, que trató de huir, fue decapitado en el acto, mientras que de los otros dos restantes, uno fue mutilado, se le ató la

⁴⁵¹ *Vid. supra.*, p. 477, n. 237.

⁴⁵² Una hipótesis defendida tradicionalmente que se ha venido revisando durante las últimas décadas. Como muestra de dicha postura, entre otros, *vid.* Paradisi (1940), p. 184.

⁴⁵³ *Vid. supra.*, p. 440, n. 30.

⁴⁵⁴ Para más detalles al respecto *vid.* cap. V, pp. 170-172.

cabeza de su compañero al cuello y de esta guisa fue enviado nuevamente junto al soberano ávaro y el restante fue decapitado a la vista del ejército persa (*Chron. Pasch.*, s.a. 626)⁴⁵⁵.

Finalmente, las fuentes escritas también recogen la existencia de fenómenos de extrema violencia en el contexto de intercambios diplomáticos entre diversos poderes bárbaros durante el período que nos ocupa, tal y como fue el caso del envenenamiento durante un banquete de gran parte de los miembros de la legación diplomática enviada *ca.* 568/569 por el soberano köktürk Silziboulos ante la corte persa de Cosroes I debido a su deseo de seguir conservando el monopolio respecto al comercio de la seda (*Men. Prot.*, *Fr.* 10, 1), el asesinato de los embajadores enviados por Baian a negociar con los esclavos *ca.* 577 (*Men. Prot.*, *Fr.* 21) o la idéntica suerte que corrieron tanto la escolta romana como los miembros de la legación ávara enviada por el khagan a negociar a Constantinopla en 579 (*Men. Prot.*, *Fr.* 25, 1).

De este modo podría señalarse que, si bien existía todo un sistema de derechos, garantías e inmunidades que, en la mayoría de las ocasiones, tendía a salvaguardar la integridad física y moral de los legados en misión, sancionado tanto desde el punto de vista legislativo romano como por la práctica por el resto de poderes con los que el Imperio interactuó diplomáticamente, ello no impedía en última instancia que, de mediar otros intereses o circunstancias, los mismos pudieran ser violados. Los pocos casos con los que contamos y que acabamos de describir nos inducen a pensar que, además de ser un fenómeno bien documentado, era anecdótico y minoritario, si bien existía un mayor riesgo de ser experimentado en el caso de existir un conflicto armado, de que las relaciones fuesen extremadamente tensas, o que mediante dicho tipo de maniobras se pudieran obtener determinadas ventajas sobre la otra parte o enviar un mensaje contundente al interlocutor, bien con la finalidad de desatar las hostilidades o de presionar para iniciar conversaciones de paz. En último caso se trataba de una medida extrema, que atentaba contra el sentido mismo de los principales elementos reguladores que caracterizaban y determinaban la actividad diplomática, por lo que tan solo en períodos determinados y bajo circunstancias muy específicas se convirtió en un fenómeno más o menos cotidiano, tal y como hemos apuntado anteriormente.

IX. 5. 3. Otros castigos y puniciones: el caso del *exilium*

Dentro de la amplia gama de riegos, amenazas y represalias a las que podían verse sometidos los embajadores imperiales, en esta ocasión como consecuencia de su

⁴⁵⁵ Sobre dicho acontecimiento *vid.* cap. VIII, pp. 405-406.

comportamiento y proceder durante el desempeño de su misión, quizás uno de los más severos desde la perspectiva de las trascendentales implicaciones sociales que implicaba era el exilio.

Tal y como señala el historiador francés Yann Rivière, «*the etymology of the word exilium is unclear and is not helpful for understand a notion which has experimented a large evolution along the History of Rome*»⁴⁵⁶. Dicha concepción hunde nuevamente sus raíces en los primeros momentos de la historia de Roma, cuando es conceptualizado como «un acto voluntario mediante el cual un ciudadano podía evitar una pena legal a través del abandono de la comunidad»⁴⁵⁷. De este modo podría ser definido como un «privilegio eminente aristocrático», fruto del cual el individuo tenía la posibilidad de elegir su lugar de exilio con la finalidad de asegurarse su subsistencia, si bien tenía prohibido regresar a su lugar de origen a través del decreto conocido como *interdictio aquae et igni*, una medida plebiscitaria y administrativa que, probablemente, llevaba implícitas connotaciones de carácter religioso⁴⁵⁸, aunque no existe consenso sobre si implicaba o no la pérdida de la ciudadanía romana⁴⁵⁹.

Hacia finales de la República la *interdictio aquae et igni* se convirtió en una pena legal contra ciertos crímenes⁴⁶⁰. Esta nueva forma de punición, nacida aparentemente de las *leges Corneliae*⁴⁶¹, fue convirtiéndose en el principal castigo contra la traición y la corrupción política (*ambitus*), al igual que con la posterior *Lex Iulia de Maiestatis*⁴⁶². A pesar de este nuevo uso penal, que terminaría por prevalecer en las compilaciones legislativas posteriores, el *exilium* tradicional como fórmula de evasión continuó existiendo⁴⁶³.

A lo largo de la época imperial parece que el *exilium* experimenta un endurecimiento con respecto a sus condiciones. De los varios escritos de los juristas puede deducirse la existencia de un sistema dual de aplicación que parece surgir durante el Alto Imperio⁴⁶⁴, encontrándonos por una parte con la concepción de *relegatio* y, por la otra, con la *deportatio*. Según el historiador estadounidense Daniel A. Washburn, cinco grandes características podrían distinguir ambos

⁴⁵⁶ Al respecto *vid. Id.* (2008), p. 47.

⁴⁵⁷ *Vid. Kelly* (2006), p. 17.

⁴⁵⁸ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid. Id.* (2006) pp. 18-19; 25-39.

⁴⁵⁹ El debate continúa siendo candente entre los romanistas, existiendo opiniones tanto a favor como en contra. Como muestra *vid. Id.* (2006), p. 45; Bueno Delgado (2015), pp. 51-74 -contrarios a la hipótesis de la pérdida-; *contra. Zaera García* (2015), pp. 11-28 -favorable-.

⁴⁶⁰ La opinión de los especialistas en este punto se encuentra igualmente dividida. Para más detalles, como muestra, *vid. Kelly* (2006), pp. 39-45, con notas y bibliografía.

⁴⁶¹ Según la opinión de los juristas imperiales. Al respecto *vid. Grasmück* (1978), pp. 104-108; Crifó (1984), pp. 490-491.

⁴⁶² *Vid. Vallejo Girvés* (1991), pp. 153-154.

⁴⁶³ *Vid. Kelly* (2006), p. 45.

⁴⁶⁴ *Vid. Rivière* (2008), p. 48.

conceptos: permanencia, patrimonio, estatus cívico, localización (ubicación) y rango⁴⁶⁵. El primero, de carácter permanente o temporal, implicaba la retención o el embargo de bienes, constituyendo la exclusión de un área determinada o la obligación de residir en un lugar específico sin que ello supusiese la pérdida de rango o ciudadanía⁴⁶⁶. El segundo, probablemente una innovación de época del emperador Tiberio⁴⁶⁷, tenía un carácter exclusivamente permanente y, dependiendo del grado de dureza, implicaba una pérdida de propiedad; así como, probablemente, la obligación de marcharse a una localización específica (generalmente remota y aislada). Ya que anulaba la *dignitas*, en cualquier caso implicaba la pérdida de la ciudadanía y de casi todos los derechos⁴⁶⁸.

Estas tres denominaciones, *exilium*, *relegatio* y *deportatio*, pueden distinguirse en los principales *corpora* legislativos de la Antigüedad Tardía a pesar de la dificultad que entraña diferenciar los matices que cada uno de los términos implica, especialmente debido a que, en la mayoría de ocasiones, los autores tienden a utilizarlos de forma indistinta⁴⁶⁹. El historiador francés Roland Delmaire distingue tres grandes categorías al respecto: el *exilium*, dividido a su vez entre «destierro» y *relegatio*, la *deportatio* y, finalmente, la *confinatio*⁴⁷⁰.

Por lo que respecta a la primera de ellas, dicho término continuó utilizándose en un sentido amplio, pudiendo estar relacionado con varias penas, tales como *exilium relegationis* (CTh VII, 18, 8), *exilium deportationis* (CTh IX, 26, 1; X, 24, 2; XIII 5, 34; XVI, 2, 40; XVI 5, 58), *exilio ad metalla* CTh XV, 8, 2; CI I, 11, 8), etc. Igualmente siguió implicando la prohibición de residir en un lugar determinado, viéndose forzado el condenado a trasladarse a otro distinto que, en función de su localización y comodidades disponibles, implicaba una mayor o menor severidad respecto a la pena impuesta. A pesar de ello, parece que en ningún momento trajo aparejado la pérdida de los derechos civiles, si bien pudo conllevar la confiscación, total o parcial, de todos los bienes y posesiones, así como poder tener incluso un carácter perpetuo. Esto último es lo que Delmaire define como «exilio-destierro»⁴⁷¹.

El denominado «exilio en forma de relegación» o *relegatio*, una subcategoría dentro de la primera, implicaba la obligación de trasladarse del lugar de residencia habitual a otro, en este caso elegido por el propio emperador. Dependiendo de la ofensa cometida, éste podía ser más

⁴⁶⁵ Al respecto *vid.* Washburn (2013), p. 17.

⁴⁶⁶ *Vid.* Rivière (2008), p. 48 ; Washburn (2013), p. 19.

⁴⁶⁷ *Vid.* Vallejo Girvés (1991), p. 154.

⁴⁶⁸ *Vid. Id.* (1991), p. 154 ; Rivière (2008), p. 48 ; Washburn (2013), pp. 19-20.

⁴⁶⁹ *Vid.* Delmaire (2008), p. 115.

⁴⁷⁰ *Vid. Id.* (2008), pp. 115-132.

⁴⁷¹ *Vid. Id.* (2008), pp. 116-119.

lejano o cercano, pudiendo incluso estar ubicado en lugares inhóspitos, tales como islas (en cuyo caso recibía la denominación de *relegatio ad insulam*)⁴⁷², emplazamientos remotos (*CTh* IX, 38, 10) o regiones desérticas, debiendo ser el relegado escoltado hasta el lugar que le había sido asignado. Si tenía un carácter perpetuo era usual la confiscación, total o parcial, de los bienes del condenado, si bien sus derechos civiles eran, normalmente, respetados. En el caso de crímenes de lesa majestad, los relegados sufrían la destrucción de su memoria e imágenes, más conocida como *damnatio memoriae*⁴⁷³.

En relación a la segunda categoría, puede afirmarse que la *deportatio* se trataba de una condena mucho más dura, quizás concebida como sustituta de la *interdictio aquae et igni* en época imperial. Compartía algunos rasgos comunes con la *relegatio*, si bien la principal diferencia entre ambos estribaba en la pérdida de la totalidad de los derechos civiles que implicaba la propia *deportatio*, desde la herencia al *conubium*. Por consiguiente, estaba concebida para sancionar delitos más graves, tales como crímenes de carácter económico (*CTh* IX, 21, 1-2; IX, 23.1; X 24, 2), ofensas contra la religión (*CTh* XVI, 2, 35; XVI, 4, 3; XVI, 5, 21; XVI, 5, 36; XVI, 5, 52; XVI, 5, 54; XVI, 5, 58; XVI, 5, 65; XVI, 6, 4; XVI, 6, 6; XVI, 8, 26; XVI, 10, 23; XVI, 10, 24), irregularidades administrativas (*CTh* VI, 30, 16 and 17; VIII, 5, 4), corrupción (*CTh* IX, 26, 1), desertión (*CTh* VII, 12, 1; VII, 18, 8) o prácticas de magia (*CTh* IX, 16, 1-3), entre otros supuestos. Su carácter era perpetuo e iba acompañada de una confiscación total de bienes y posesiones, a excepción de una pequeña *pecunia*, destinada a la supervivencia del condenado. En el caso de ser revocada, el emperador era la única instancia autorizada para hacerlo a través de un proceso de amnistía (*CI* IX, 51, 7) que recibía la denominación de *restitutio in integrum*⁴⁷⁴.

Finalmente, en relación a la última de las tres categorías, puede decirse que hacia el siglo V aparece una nueva forma de exilio, la *confinatio*. Íntimamente relacionada con la creciente importancia del Cristianismo, servía principalmente al emperador para deshacerse de altos dignatarios, tanto civiles como eclesiásticos, que se habían vuelto problemáticos. En el caso de los primeros el abanico de posibilidades era mayor, desde la obligación de pasar a formar parte de una comunidad religiosa determinada hasta la imposición de obligaciones religiosas en un lugar concreto. Por último, también podía incluir la reclusión en un monasterio, atestiguada por primera vez en 554 para mujeres adúlteras (*Iust. Nov.* 134, 12)⁴⁷⁵.

⁴⁷² Para más detalles sobre esta categoría específica y su evolución *vid.* Vallejo Girvés (1991), pp. 153-168.

⁴⁷³ Al respecto *vid.* Delmaire (2008), pp. 119-121.

⁴⁷⁴ *Vid. Id.* (2008), pp. 121-122.

⁴⁷⁵ *Vid. Id.* (2008), pp. 123-124.

Es necesario señalar igualmente que todas las modalidades descritas estaban principalmente conceptuadas como *summum supplicium* para los estratos preeminentes de la sociedad tardoantigua, tal y como parece atestiguar el hecho de que la gran mayoría de penas contenidas tanto en el *Codex Theodosianus* como en el *Corpus Iuris Civilis* hacen alusión a los *honestiores-possessores*⁴⁷⁶. Puesto que, tal y como hemos tenido ocasión de observar y apuntar, la mayor parte de los embajadores pertenecían a los estratos más elevados de la pirámide social romana, los excesos que pudieran cometer durante una legación diplomática, tales como su extralimitación a la hora de negociar ciertas cuestiones, la no observancia de las instrucciones impuestas o una actuación contraria a los intereses del Estado romano eran factores que potencialmente podían conllevar que, una vez de regreso a Constantinopla, pudieran ser castigados mediante dicha pena.

A pesar de ello, los casos de exilio que tenemos documentados para la segunda mitad del «largo» siglo VI en relación al ámbito limitáneo septentrional son ciertamente escasos y algunos de ellos tan solo hipotéticos. Si ampliamos los parámetros geográficos y cronológicos la casuística aumenta⁴⁷⁷, aunque en ningún caso consideramos que fuese un fenómeno excesivamente extendido y/o cotidiano, tal y como por ejemplo ocurría con otros segmentos de las élites como las dignidades eclesiásticas o los altos mandos civiles y militares.

El caso más clarividente que conservamos al respecto lo narra Teofilacto Simocates, quien señala que durante el otoño del año 586 Mauricio procedió a enviar al exilio -«ἐξοστρακίζεται»- a Targicio⁴⁷⁸, embajador del khagan ávaro que se encontraba de visita en la capital imperial negociando la entrega del tributo anual correspondiente (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 7-8)⁴⁷⁹. Puesto que el emperador se sintió traicionado al tener constancia del cruce del Danubio por parte de las tropas ávaras, decidió enviarlo por espacio de seis meses a la cercana isla de *Chalcitis* (Halki, Turquía), situada en el Mar de Mármara, a escasa distancia de la capital (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 9). En lo que constituye un claro caso de *deportatio ad insulam*, su excepcionalidad reside en el hecho de que dicho castigo no solo era aplicable a los diplomáticos romanos, sino que también podían ser objeto del mismo los embajadores extranjeros presentes en la corte imperial.

⁴⁷⁶ Al respecto *vid.* Vallejo Girvés (1991), p. 155.

⁴⁷⁷ Para más detalles al respecto *vid.* Fernández Delgado (2013b), esp. 54-56; *Id.* (2015b), pp. 177-195.

⁴⁷⁸ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Targitis, p. 1217.

⁴⁷⁹ En relación a dichas negociaciones *vid.* cap. VII, p. 320.

En relación a los legados imperiales, podría considerarse que el *numerarius* Juan⁴⁸⁰, elegido por Justino II para comparecer como embajador ante Cosroes durante el año 567 para anunciar su advenimiento al trono, pudo haberse librado de sufrir dicha pena no solo a causa de la estrecha amistad que le unía al emperador (Mal., XVIII, 141; Theoph., A.M. 6055) sino porque falleció poco después de haber regresado de su misión, ca. 568/569, tras la que fue acusado de no haber servido al Imperio conforme a sus intereses, ya que se excedió en sus competencias en lo concerniente a las negociaciones acerca de la región fronteriza de Suania (Men. Prot., Fr. 9, 1-2)⁴⁸¹.

En una dirección muy similar podría situarse el caso del intérprete Vitaliano⁴⁸², quien tras haber sido encadenado y encarcelado por el khagan ávaro durante su legación en la primavera del 568 en compañía de Comita⁴⁸³ (Men. Prot., Fr. 12, 4) fue liberado por Baian, a quien entregó, sin consentimiento, 800 *nomismata* pertenecientes a la Prefectura del pretorio de Ilírico con el objetivo de intentar evitar que el ávaro llevase a cabo cualquier acción militar durante las negociaciones que tuvieron lugar en Constantinopla durante el año siguiente, en las que estuvo presente también como intérprete, si bien esta vez al servicio del legado ávaro, el recientemente mencionado Targicio (Men. Prot., Fr. 12, 6). Si a ambas circunstancias añadimos que se desconoce su suerte posterior podría considerarse que Vitaliano procedió a autoexiliarse tras el fracaso de las negociaciones debido a las maniobras que había llevado a cabo sin el consentimiento de sus superiores, pues tal y como mencionamos la apropiación indebida de bienes era un delito severamente castigado por la ley romana⁴⁸⁴.

Finalmente podría mencionarse igualmente el caso de algunos altos mandos militares que, si bien conocemos que desempeñaron diversas tareas de carácter diplomático durante el reinado de Mauricio y fueron posteriormente exiliados, no lo fueron a causa de su desempeño. Nos referimos a los ejemplos del *magister militum per Orientem* Filípico⁴⁸⁵, quien tras la insurrección de Focas en otoño del año 602 procedió a tonsurarse, tomar los votos y confinarse en un monasterio que había ordenado erigir en *Crisopolis* (Üsküdar, Estambul, Turquía) con el propósito de salvar su vida (*Chron. Pasch.*, s.a. 603; Theoph., A.M. 6098); o al del *magister militum* y posteriormente *comes excubitorum* Prisco⁴⁸⁶, quien hacia el año 611 fue apartado del mando por

⁴⁸⁰ Vid. *supra.*, p. 457, n. 130.

⁴⁸¹ Sobre la problemática de Suania y la evolución de dichas negociaciones *vid.* cap. VI, pp. 224-227.

⁴⁸² Vid. *supra.*, p. 473, n. 208.

⁴⁸³ Vid. *supra.*, p. 473, n. 209.

⁴⁸⁴ Vid. *supra.*, pp. 518-519.

⁴⁸⁵ Vid. *supra.*, p. 449, n. 87.

⁴⁸⁶ Vid. *supra.*, p. 439, n. 23.

el emperador Heraclio, obligado a tomar los votos y confinado en un monasterio en *Chora*, donde falleció un año después (*Chron. Pasch.*, s.a. 612; Nikeph., *Brev.* 7). En ningún caso consideramos que el *exilium* hubiese podido ser concebido como forma de punición a causa del fracaso en las negociaciones diplomáticas, pues en última instancia era una situación bastante frecuente y un riesgo que había que asumir desde su inicio.

IX. 6. CONSIDERACIONES FINALES

Con el propósito de cerrar este primer capítulo del tercer bloque vamos a proceder a continuación a realizar una recapitulación y reflexión acerca de las ideas principales que han venido constituyendo nuestro análisis a lo largo del mismo. En primer lugar debemos decir que aunque la diplomacia no fuese concebida como una actividad profesional en el moderno sentido del término, con misiones destinadas de forma permanente en un determinado lugar o embajadores y funcionarios dedicados de forma exclusiva y a tiempo completo a la misma, lo cierto es que poseía determinados rasgos y características que, en nuestra opinión, nos permiten hablar acerca de la existencia de cierto grado de profesionalismo en su cotidiano desempeño.

De este modo, diversas fuentes escritas nos narran, primeramente, la existencia de determinadas cualidades de «carácter personal» que, dependiendo del caso, los legados debían cumplir o era aconsejable que reuniesen si pretendían ser elegidos para representar al emperador ante un determinado poder extranjero, cuya importancia y universalidad parecen estar probados no solo para el período que nos ocupa, sino que son igualmente aplicables y característicos para la totalidad de la Antigüedad Tardía e incluso para siglos posteriores.

Las mismas debían ir acompañadas, igualmente, de otras de «carácter profesional». Entre ellas una de las más determinantes era la ostentación de determinados títulos y dignidades, cuya importancia parece que pudo haber sido creciente y en concordancia con la mayor complejidad que adquiere el ceremonial diplomático, especialmente visible en el caso de las relaciones romano-sasánidas, siendo asimismo un requisito indispensable para el desempeño de determinadas misiones diplomáticas. Igualmente importante era la posesión de ciertos cargos y magistraturas de carácter bien civil bien militar dentro de la administración imperial como eclesiásticas en el seno de la Iglesia, cuyo protagonismo tendió a incrementarse progresivamente en el caso de los primeros a la vez que menguaba por lo que respecta a los segundos en consonancia con la evolución de los acontecimientos políticos, siendo constante la presencia de los terceros, si bien más relacionados con las jerarquías constantinopolitanas por

idénticas motivaciones. Otro factor de importancia eran las conexiones familiares y las experiencias previas en relación al desempeño de tareas diplomáticas en determinados ámbitos, así como, en última instancia, la proximidad y conexiones con la figura imperial, sobre quien recaía la decisión definitiva al respecto.

Las comitivas diplomáticas estaban conformadas, de este modo, por un número indeterminado de individuos que podía variar significativamente en función de las circunstancias que rodeasen la misión que debían cumplimentar, el poder receptor de la misma, su finalidad así como el rango y *status* de aquellos que habían sido seleccionados para desempeñarla. Los diversos testimonios escritos que conservamos al respecto no nos permiten determinar un número exacto respecto a cada uno de sus componentes, pero al menos nos permiten distinguir la notable variedad existente respecto a su composición.

Los miembros principales de la misma eran los embajadores principales o «*seniores*», elegidos en función de los criterios anteriormente mencionados, quienes podían ir acompañados y ser asistidos por otros embajadores «*iuniores*» u homólogos extranjeros del poder con el que iban a llevar a cabo las conversaciones. Igualmente formaban parte de la comitiva el personal adicional, entre el que se encontraban los intérpretes, una figura poco presente y valorada por parte de los testimonios escritos que, sin embargo, cumplimentaba una función básica para que ambas partes pudiesen comunicarse correctamente y poder, llegado el caso, alcanzar un acuerdo. Asimismo, mensajeros, escoltas, guías, criados y otro tipo de personal adicional solía formar parte del séquito que acompañaba a los embajadores durante el desempeño de su misión.

Los contactos de carácter diplomático durante la segunda mitad del «largo» siglo sexto en particular y durante la Antigüedad Tardía en general entre el Imperio romano de Oriente y los diversos poderes no solo del *limes* septentrional sino también del arco mediterráneo parece ser que pudieron haber sido mucho más numerosos y frecuentes de lo que las fuentes escritas nos muestran. Además de las posibles contingencias que pudieran surgir, el protocolo diplomático distinguía toda una serie de ocasiones en las que era adecuado, recomendable o pertinente enviar una legación diplomática para informar acerca de determinados eventos, sucesos y/o acontecimientos. En este sentido parece que el poder con el que el Imperio intercambiaba legaciones de forma más frecuente y en un mayor número de ocasiones fue la Persia sasánida, con la que llegó a desarrollar, como tendremos ocasión de observar a continuación, un crecientemente complejo protocolo y ceremonial diplomáticos, cimentados sobre la base de la igualdad y reconocimiento mutuos como principales «superpoderes» del mundo conocido;

preceptos que atravesaron una profunda crisis durante las primeras décadas del siglo VII y motivaron una ostensible disminución de la comunicación diplomática entre ambas partes. Asimismo, el resto de poderes repartidos en los diversos sectores conformantes del arco fronterizo septentrional tuvieron una importancia significativa respecto a las iniciativas diplomáticas de Constantinopla, perdiendo Transcaucasia protagonismo de forma progresiva a favor del corredor de Crimea y, sobre todo, del área danubiano-balcánica, donde el Khaganato ávaro fue convirtiéndose poco a poco en el interlocutor diplomático por antonomasia durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

Para que ello pudiese tener lugar era necesario que los legados romanos se desplazasen físicamente a los lugares en los que se encontraban los soberanos o representantes con los que los sucesivos emperadores les encomendaron desempeñar diversas misiones de carácter diplomático. Viajar era una actividad ciertamente peligrosa a causa de muy diversos factores, entre los que se encontraban el destino de la misma, la estación del año en que se emprendiese el camino, la ruta seguida, el medio de transporte elegido y/o disponible, el estado de las relaciones con el poder con el que se iba a dialogar, la finalidad de la embajada o la duración de la misma lejos del territorio imperial, donde el personal diplomático se encontraba totalmente a expensas de la buena o mala voluntad de su interlocutor.

Para minimizar algunos de dichos factores la administración romana procuró ofrecer tanto a sus diplomáticos como, en mayor o menor grado, a los legados extranjeros que se encontraban de visita diplomática en territorio imperial, toda una serie de facilidades y comodidades en relación al transporte, seguridad, alojamiento y avituallamiento, derivadas igualmente de su condición de legítimos representantes del poder y soberano al que representaban. De este modo fue usual que durante sus desplazamientos por el interior del Imperio les fuese facilitada la utilización del *cursus publicus* a través de la *evectio*, que permitía no solo el aprovechamiento de una amplia gama de medios de transporte a través de toda una serie de rutas principales bien definidas, tanto marítimas como terrestres, sino también su adecuado tratamiento en cuanto al alojamiento y provisión de las diferentes legaciones, aspectos por los que también velaban, de forma más o menos desarrollada o compleja en función de sus propias circunstancias, los varios poderes a los que el Imperio envió a sus representantes diplomáticos.

La duración tanto de los viajes como de las estancias en el extranjero para los embajadores imperiales y sus respectivos séquitos podía variar de forma ostensible, dependiendo igualmente de los factores anteriormente citados. Así pues, y aunque no existía

una regla estricta al respecto, parece distinguirse cierta preferencia respecto a la primavera-verano como estaciones primordiales en las que eran enviadas o recibidas embajadas, minimizando con ello los peligros derivados de las posibles inclemencias meteorológicas, si bien, en última instancia, el envío de una misión diplomática estaba supeditada a otras circunstancias más urgentes y diversas. Durante los mismos el personal diplomático era escoltado y escrupulosamente vigilado no solo para evitar cualquier tipo de incidente respecto a su seguridad, sino también y fundamentalmente con el propósito de evitar que obtuviesen determinadas informaciones, ya que eran los ojos y oídos de su soberano en la corte ante la que lo representaban. Aunque existía cierta tolerancia y aceptación respecto a la posibilidad de que los embajadores pudiesen acceder a ciertas informaciones de carácter más o menos delicado, el espionaje era severamente castigado, por lo que la línea de observancia que debían mostrar era muy fina, a pesar de la existencia documentada de determinados casos en este sentido.

Es muy probable que tras su regreso a la capital y su comparecencia ante el emperador, existiesen ciertas instrucciones respecto a la obligatoriedad por parte de los embajadores principales de dejar constancia escrita de sus misiones con el propósito no solo de narrar las mismas sino de que la administración imperial pudiese obtener informaciones de primera mano que pudiesen favorecer futuras iniciativas diplomáticas, políticas o militares. Es igualmente muy posible que los autores de algunas de las principales fuentes escritas que manejamos para el período que nos ocupa se basasen en los mismos a la hora de componer su relato sobre determinadas misiones, plasmando a su vez importantes informaciones de carácter geográfico o etnográfico que nos permiten conocer parcialmente a los interlocutores con los que Constantinopla mantuvo contactos diplomáticos con mayor o menor intensidad.

En la gran mayoría de los casos los legados imperiales, por lo general pertenecientes a las más altas esferas de la sociedad romana en general y constantinopolitana en particular, mostraron un alto grado de respeto, adaptabilidad y flexibilidad tanto respecto a la idiosincrasia como a las costumbres y protocolo imperante a la hora de llevar a cabo negociaciones con los diversos poderes con los que hubieron de dialogar y negociar. Conceptuado como un *munus*, a pesar de los importantes y variados peligros que implicaba, no tenemos constancia de que existiese ningún tipo de renuncia a la hora de representar al Imperio en misión diplomática una vez que el emperador había procedido a realizar la selección. Ello, además de estar penado severamente, se debe a que dicha actividad fue convirtiéndose progresivamente durante la Antigüedad Tardía en un elemento de promoción y reconocimiento social altamente atractivo para las élites, que podían ver incrementadas, a través de su exitoso

desempeño, no solo sus fortunas y patrimonios, sino también la influencia de la que gozaban tanto en el seno de la corte imperial como en el extranjero, su posición dentro de la administración, el ejército o la Iglesia y, en última instancia, su posición respecto al emperador, figura principal en el ejercicio diplomático.

Su condición de legítimos representantes confería a los embajadores romanos no solo garantías en relación al respeto y tratamiento que tanto las élites como la administración del poder con el que habían de interactuar, en circunstancias normales, debían observar y cumplimentar, sino también toda una serie de privilegios e inmunidades plasmados desde el punto de vista jurídico en el *ius gentium*. De este modo conceptos como la sacrosantidad e inviolabilidad del legado, tanto desde el punto de vista moral como físico, tendieron a ser respetados en la mayoría de intercambios diplomáticos, si bien existen ejemplos de que, en última instancia, la sanción de los mismos no prevenía completamente su inobservancia en determinadas ocasiones, especialmente si con ello se podía obtener ventaja o se pretendía enviar un mensaje especialmente duro y contundente a la otra parte. A pesar de ello, y con la excepción de las relaciones romano-sasánidas durante las primeras décadas del siglo VII, éste tendió a ser un fenómeno minoritario y de escasa incidencia, pues atentaba contra los principios básicos que caracterizaban y regulaban los intercambios diplomáticos.

Por último, si los legados imperiales se excedían en sus competencias u obviaban las instrucciones que el emperador les había entregado, actuando en consonancia contra los intereses del Estado, podían ser severamente castigados. Una de las formas de punición que fueron empleadas en este sentido fue el *exilium*, que no dejó de ser un fenómeno anecdótico puesto que en la mayoría de las ocasiones los diplomáticos romanos cumplieron con su misión, de forma más o menos exitosa, conforme a las exigencias que les habían sido encomendadas. En ningún caso tenemos documentada la existencia de castigos a causa del fracaso en legación diplomática puesto que suponemos que era un riesgo asumido y una posibilidad cotidiana, puesto que tal y como es bien sabido, en diplomacia no existe nunca una última palabra.

X. DE LEGATIONIBUS:

CONCEPCIÓN, ESTRUCTURA Y PROTOCOLO DE LOS PROCESOS DIPLOMÁTICOS ROMANOS EN RELACIÓN AL ÁMBITO LIMITÁNEO SEPTENTRIONAL

X. 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Este segundo y último capítulo del tercer bloque tiene como finalidad primordial atender al análisis de aquellos aspectos que consideramos principales en relación a la organización, conceptualización, casuística, desarrollo y marco ceremonial que rodeaba a los intercambios diplomáticos de diverso tipo y condición promovidos y recibidos en Constantinopla durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en relación a su frontera Norte, cuyas vicisitudes y desarrollo cronológico pueden observarse detenidamente tanto en el bloque segundo¹ como en el Apéndice I².

Por consiguiente, en primer lugar procederemos a presentar y analizar las funciones primordiales de los principales agentes y estructuras que, más allá de las diversas tipologías de «personal diplomático» a las que hemos hecho referencia en el capítulo inmediatamente precedente, jugaban un papel significativo en el cotidiano desempeño de las relaciones diplomáticas desde la óptica romana. En este sentido distinguiremos dos grupos principales: por una parte determinadas figuras claves, tales como el propio emperador, el *magister officiorum* y otros altos cargos civiles y militares que pudieron tener, bien de forma puntual bien permanente, una notable importancia en el sistema diplomático imperial; y por otra parte, de la misma forma, ciertos organismos colegiados, tales como el Senado de Constantinopla, el *consistorium-silentium*, el *sacrum cubiculum* o los «*consilia*» urbanos.

A continuación procederemos a atender las principales concepciones y preceptos teóricos que, desde la perspectiva romana, imperaban a la hora de concebir y ejecutar los diversos

¹ *Vid. supra.*, caps. V-VIII, pp. 132-429.

² *Vid. Ap. I*, pp. 669-697.

intercambios diplomáticos que fluyen desde y hacia la capital imperial. Así pues, en primer lugar, examinaremos los rasgos más significativos del ya aludido marco de igualdad y mutuo reconocimiento existente entre la *Nea* Roma y la Persia sasánida, así como las principales causas de su fractura durante las primeras décadas del siglo VII y las condiciones en las que se produjo su breve reinstauración posterior. En segundo lugar nos referiremos al sistema imperante para el resto de poderes que interactuaban diplomáticamente con Constantinopla, caracterizado por la perspectiva teórica de la superioridad del emperador sobre los mismos, si bien incidiremos especialmente en los momentos y circunstancias que rodearon la existencia de determinadas excepciones en este sentido, tales como en los casos de las relaciones en ciertos momentos con el Khaganato ávaro o el köktürk.

Seguidamente nos ocuparemos de la clasificación tipológica de los diversos intercambios diplomáticos que tenemos documentados para el período que nos ocupa, recogidos tal y como señalamos en el Apéndice I³, bajo dos premisas fundamentales: por una parte en base a los agentes de negociación, distinguiendo en este sentido tres categorías fundamentales:

- 1) Encuentros entre soberanos.
- 2) Negociaciones entre un determinado soberano y el representante imperial.
- 3) Procesos a través únicamente de representantes.

Por otra parte en relación al propósito y finalidad de las propias negociaciones, cuyas causas fundamentales también nos encargaremos de exponer y resaltar con especial atención, las cuales, bien conformando lo que se conoce como el «sistema bloque» de embajadas⁴ bien de forma individual, podrían encuadrarse dentro de los siguientes grupos:

- 1) Embajadas «mayores».
- 2) Embajadas «medias».
- 3) Embajadas «menores».
- 4) Embajadas «regionales» o «locales».

En cuarto lugar consideraremos las diversas tipologías de acuerdos que podían obtenerse entre dos partes de prosperar y concluir exitosamente las negociaciones, prestando especial

³ *Vid. supra.*, p. 533, n. 2.

⁴ Sobre el concepto y sus implicaciones *vid. infra.*, pp. 586-593.

atención a las diversas treguas y tratados existentes, así como al proceso de redacción y condiciones que podían incluirse en los mismos.

Finalmente nos aproximaremos al análisis de aquellos aspectos más significativos que caracterizaban el ceremonial diplomático desplegado en la corte de Constantinopla durante la recepción de las diversas embajadas, principalmente durante las audiencias ante el emperador en la misma, haciendo referencia fundamentalmente a los dos casos mejor conocidos, el ávaro y el persa. Será en este apartado donde también hagamos alusión a la importancia, tanto material como simbólica, de los dones en la práctica diplomática, así como a las diversas tipologías existentes.

Por último, y con el objetivo de concluir el capítulo, tal y como ha venido siendo práctica habitual tanto durante el bloque precedente como en éste mismo, procederemos finalizar mediante la recopilación de los principales puntos expuestos a lo largo del mismo así como con la reflexión sobre los procesos, ideas y problemáticas observadas de forma más significativa.

X. 2. PRINCIPALES AGENTES Y ORGANISMOS ADMINISTRATIVOS IMPLICADOS EN LA PRÁCTICA DIPLOMÁTICA

X. 2. 1. Entes individuales

X. 2. 1. 1. El Emperador

En consonancia con su posición en la cúspide de la pirámide del poder político en el mundo romano tardoantiguo, así como de la naturaleza del poder que emanaba de su figura y los principios sobre los que descansaban la legitimidad del mismo, debe ser considerado el responsable principal y último no solo respecto a los nombramientos o decisiones más significativas en relación a la dirección y requerimientos que debían presidir las negociaciones y los acuerdos a establecerse, sino también en relación a la elaboración y puesta en práctica de lo que podríamos definir como «estrategia política a nivel exterior» si hacemos uso de concepciones políticas contemporáneas⁵.

A pesar de ello, parece que el grado de involucración y protagonismo del emperador en dichos asuntos tendía a variar significativamente en función de su personalidad, tal y como parece indicar, por ejemplo, el testimonio de Menandro Protector en el contexto de la legación enviada por el khagan ávaro Baian durante su infructuoso asedio a la ciudad de *Sirmium*

⁵ Vid. Nechaeva (2014), p. 23.

(Sremska Mitrovica, Serbia) durante el verano del año 568⁶, cuando en una réplica que atribuye al *magister militum* Bono⁷, responsable de la defensa de la plaza, manifestó al soberano ávaro su imposibilidad de aceptar o rechazar los términos que le ofrecía puesto que el emperador que tenían en esos momentos -Justino II- era especialmente terrible y severo, por lo que no osaban realizar nada sin su permiso incluso si ello escapaba de sus oídos (Men. Prot., Fr. 12, 5).

Tiende a existir cierto consenso entre los especialistas a la hora de concepcionar la Antigüedad Tardía como un período en el que la implicación personal de los emperadores en algunas de las principales esferas de la «política exterior», tales como los conflictos armados, la evolución de las fronteras o las relaciones diplomáticas fue disminuyendo progresivamente, fundamentalmente como consecuencia de la fijación de su residencia con carácter permanente en Constantinopla⁸. Ello no solo provocó una creciente necesidad por parte de los emperadores de contar con un número cada vez mayor de oficiales y subalternos, de carácter eminentemente civil, dedicados a la intermediación diplomática, sino también, y como vimos en el capítulo precedente, una notable especialización e incluso «profesionalización» de los mismos, visible a través de una serie de rasgos y criterios expuestos anteriormente⁹. Entre ellos, tal y como vamos a ver a continuación¹⁰, destaca sobremanera la figura del *magister officiorum*, quien en consonancia con el proceso de «sedentarización» del emperador en Constantinopla va a ir adquiriendo crecientes y notables competencias en la esfera diplomática desde finales del siglo IV y comienzos del V¹¹.

Sin embargo, y en relación a nuestro caso particular de estudio, si tenemos en cuenta que el papel de los emperadores fue más activo y directo respecto a las negociaciones con otros poderes en tanto en cuanto se encontraban más próximos a las fronteras o encabezaban personalmente las campañas militares¹², consideramos que la tendencia reseñada, especialmente visible durante los siglos V y VI, podría comenzar a vislumbrar cambios ya durante el reinado de Mauricio, no solo a causa de su mayor movilidad¹³ sino también debido al creciente protagonismo de los legados de «carácter civil» en los asuntos diplomáticos en

⁶ Para más detalles sobre dicho episodio *vid.* cap. VI, pp. 216-217.

⁷ En relación a su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Bono (1), pp. 722-723.

⁸ *Vid.* Lee (1993), pp. 41-42.

⁹ *Vid.* cap. IX, pp. 433-460.

¹⁰ *Vid. infra.*, pp. 538-542.

¹¹ *Vid.* Lee (1993), p. 42.

¹² *Vid. Id.* (1993), p. 42; Nechaeva (2014), pp. 23-24.

¹³ Destacando especialmente su expedición a *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria) durante el otoño del año 590. Al respecto *vid.* cap. VII, pp. 323-324.

detrimento de los militares¹⁴. La reversión de dicho proceso, con el paréntesis que supone el reinado de Focas, sería especialmente evidente a partir de la década de los años veinte del siglo VII, momento en el que Heraclio pasa a dirigir personalmente las acciones militares contra Persia; manifestándose en el malogrado encuentro con el khagan ávaro en junio del año 619¹⁵ o en el posterior y más exitoso con Ziebel/Sipi, hermano del khagan köktürk occidental, en la primavera del año 627 en las afueras de Tiflis¹⁶.

De este modo, y aunque pueda señalarse que durante gran parte del «largo» siglo VI los sucesivos emperadores tuvieron un protagonismo eminentemente ceremonial en el desarrollo de las relaciones diplomáticas, cuyo papel tendió a variar en función de sus intereses, personalidad y habilidades, nunca dejaron de ser la figura principal y última sobre la que descansó la responsabilidad de las decisiones más trascendentales del Imperio respecto a la «política exterior». Es cierto que, en consonancia, diversos cargos de la administración y determinados organismos colegiados jugaron, tal y como vamos a tener ocasión de observar a continuación, un papel significativo y en ocasiones crucial en la toma de determinadas decisiones de carácter diplomático, si bien, salvo con la excepción de la embajada enviada en nombre del Senado de Constantinopla ante el soberano persa Cosroes II en la primavera del año 615¹⁷, el resto de iniciativas y documentos diplomáticos fueron siempre a él dirigidas y enviadas en su propio nombre y persona.

Por último, y aunque no constituye nuestro objeto prioritario de estudio en estos momentos, no puede dejar de mencionarse el destacado papel que determinadas emperatrices jugaron en el desarrollo de las relaciones diplomáticas, especialmente durante la segunda mitad del siglo V y el siglo VI. Entre los casos más destacables de «grandes mujeres» que dejaron su sello no solo en relación a determinadas iniciativas sino incluso en determinadas facetas de la «política exterior» imperial podrían destacarse los de Verina¹⁸, Teodora¹⁹ y, sobre todo, a causa de encontrarse en el marco cronológico que nos ocupa, el de Aelia Sofía²⁰, esposa de Justino II, quien especialmente entre los años 574 y 578 tuvo un papel primordial en el cotidiano despacho

¹⁴ Sobre este extremo *vid.* cap. IX, esp. pp. 443-444; 448-449.

¹⁵ Al respecto *vid.* cap. VIII, pp. 381-386.

¹⁶ Para más detalles sobre dicho episodio *vid.* cap. VIII, pp. 410-413.

¹⁷ En relación a las particularidades de dicho episodio *vid.* cap. corresp., pp. corresp.

¹⁸ Sobre la misma *vid.* PLRE II, *sub.* Aelia Verina, p. 1156. Igualmente, entre otros, *vid.* Vallejo Girvés (2015), pp. 137-160.

¹⁹ Al respecto *vid.* PLRE III-B, *sub.* Theodora (1), pp. 1240-1241. Asimismo, entre otros, *vid.* Garland (1999), pp. 11-39; Evans (2002), pp. 59-66.

²⁰ Para más datos sobre su figura *vid.* PLRE III-B, *sub.* Aelia Sophia 1, pp. 1179-1180.

y recepción de las diversas embajadas enviadas y recibidas en la capital imperial, destacando sobremanera el caso de las relaciones con Persia²¹.

X. 2. 1. 2. El *magister officiorum* y los diversos miembros de «sus» *scrinia*

Si, tal y como hemos señalado, la figura del emperador se alzaba como primordial en relación al cotidiano fluir de las relaciones diplomáticas en cuestiones como la toma de decisiones, estrategias a seguir durante las negociaciones o condiciones a establecer tras la celebración de las mismas, el *magister officiorum*, magistratura introducida en el organigrama administrativo romano como consecuencia de las iniciativas reformadoras promovidas por Constantino I²², podría situarse inmediatamente después en orden de importancia, al menos por lo que respecta a su dirección práctica, realización y control de las embajadas, tanto romanas como foráneas en territorio imperial²³.

En consonancia con el cambio que se observa en los siglos V y VI respecto al decreciente papel personal desempeñado por el emperador en el cotidiano desarrollo de las diplomáticas²⁴, las competencias que originariamente ostentaba al respecto el *magister officiorum* van a ir creciendo progresivamente en variedad e importancia, hasta tal punto que algunas fuentes escritas llegan incluso a atribuirle el papel de «ministro de asuntos exteriores» (Prisc., *Fr.* 11, 1). El historiador australiano A.D. Lee, uno de los especialistas que más recientemente se ha encargado de analizar la evolución que sus atribuciones diplomáticas experimentan durante la Antigüedad Tardía, señala que su mayor protagonismo es tanto causa como efecto de «un creciente reconocimiento de la necesidad de una mayor atención por lo que respecta a la gestión de las relaciones exteriores», así como de «un enfoque más organizado de las relaciones del Imperio con los poderes circundantes»²⁵.

Entre sus varias atribuciones a nivel diplomático estaba el ser máximo responsable de la integridad de los representantes diplomáticos extranjeros en misión cuando se encontrasen en territorio imperial, debiendo por lo tanto garantizar su inmunidad y procurar su protección

²¹ Por lo que respecta a dicho proceso *vid.* cap. VI, pp. 247-259.

²² Aunque se trata de una cuestión que tradicionalmente ha suscitado una notable controversia entre los especialistas, actualmente tiende a existir cierto consenso en torno a su surgimiento *ca.* 320, como consecuencia de los intentos constantinianos de limitar el poder ejercido por el *praefectus praetorio*. Como muestra de lo señalado, entre otros, *vid.* Clauss (1980), p. 116; Kelly (2006), pp. 188-189.

²³ Al respecto, como muestra, *vid.* Jones (1964), I, pp. 368-369; Lee (1993), pp. 41-48; Haldon (2005), pp. 41-43.

²⁴ *Vid. supra.*, pp. 535-538.

²⁵ «...an increasing recognition of the need for greater attention to the conduct of foreign relations... and a more organized approach to the empire's relations with neighborhood peoples». Para más detalles al respecto *vid.* *Id.* (1993), pp. 42-48.

mediante una escolta²⁶, recibirles a su llegada a la capital, proporcionarles alojamiento, realizar las presentaciones protocolarias previas a su audiencia con el emperador, hacerles entrega de los presentes requeridos según la situación²⁷ y cerciorarse hasta su partida de su integridad²⁸. Asimismo era miembro permanente del *consistorium* y se encargaba de dirigir algunas reuniones, lo que también le confería una influencia notable sobre la figura imperial²⁹.

Tal y como resulta lógico suponer, desde la perspectiva organizativa de la administración imperial, las diversas responsabilidades que acabamos de enumerar se encontraban, a su vez, repartidas en torno a una serie de figuras, organizadas en varios *scrinia*, dependientes en última instancia del propio *magister officiorum*.

La *subadiuvae barbarorum* y el *scrinium barbarorum*, formado este último durante el siglo V, se encargaban de controlar no solo los movimientos de las diversas comitivas diplomáticas extranjeras mientras se encontraban en territorio romano según la división administrativa en diócesis, sino también de proporcionar asistencia y financiación a los legados imperiales mientras se encontraban en su propio territorio³⁰. Es probable que ambos colaborasen estrechamente con diversos agentes y oficiales del *cursus publicus*, tales como los *curiosi cursus publici praesentalis* (*Not. Dig. Or. XI, 50*) o los *curiosi per omnes provincias* (*Not. Dig. Or. XI, 51*), responsable como vimos de todas aquellas cuestiones concernientes al transporte de los diplomáticos, tanto propios como foráneos, en tanto en cuanto viajaban por territorio romano³¹. En este sentido, y según la información proporcionada por el tardío *Libro de las Ceremonias* (*Const. Porph., De Cer. I, 89*)³², el *scrinium barbarorum* podría haber sido el organismo encargado de sufragar los gastos ocasionados por el transporte de las diversas legaciones desde los distintos puntos de la frontera hasta Constantinopla, cuando menos en el caso persa, al que se refiere explícitamente, en relación a la visita protagonizada por Isdigousnas³³ a la capital imperial durante 550/551, siendo emperador Justiniano I³⁴.

El jefe de dicho *scrinium*, quien recibía el nombre de *optio barbarorum*, tenía asimismo toda una serie de personal a su cargo cuyo número y condición exacta se desconoce. Entre el mismo se encontraban los *chartularii barbarorum*, responsables del protocolo, registro y gestiones

²⁶ En relación al papel de la escolta en las embajadas diplomáticas *vid. cap. IX, pp. 477-478*.

²⁷ Al respecto *vid. infra.*, esp. pp. 641-642, nn. 594-595.

²⁸ Como muestra *vid. Jones (1964), I, p. 368; Clauss (1980), pp. 64-67; Nechaeva (2014), pp. 26-27*.

²⁹ Sobre el papel del mismo *vid. infra.*, pp. 551-553.

³⁰ *Vid. Clauss (1980), p. 64; Nechaeva (2014), pp. 27-28*.

³¹ Para más detalles *vid. cap. IX, pp. 486-492*.

³² Por lo que respecta a su ya aludida cronología tardía -s. X- y características, *vid. cap. II, pp. 48-50*.

³³ Para su figura *vid. PLRE III-A, sub. Isdigousnas Zich, pp. 722-723*.

³⁴ En relación a las circunstancias que rodearon dicho episodio *vid. cap. V, pp. 180-181*.

administrativas derivadas de los asuntos a tratar por los diversos dignatarios extranjeros, así como los encargados de acompañar a los legados, en compañía de los *admissionalis* y los intérpretes, desde la *schola* del *magister officiorum* al *anteconsistorium* una vez se les había concedido audiencia, debiendo transmitir asimismo la *citatio* a los *admissionalis* y leérsela al emperador en el *cubiculum* antes de que éste entrase al *consistorium* (Const. Porph., *De Cer.* I, 89)³⁵. Es probable que otros «oficiales» estuviesen al cargo de otras cuestiones de carácter logístico o relacionadas con la recepción de la propia legación, si bien, al estar sus responsabilidades eminentemente centradas en cuestiones organizativas y protocolarias, su capacidad de influencia era prácticamente inexistente³⁶. Finalmente lo que también parece plausible es que dicho *scrinium*, al menos en el caso persa, se encargase también de proporcionar los fondos necesarios a los embajadores para sufragar su estancia en la capital imperial, tal y como nuevamente pone de manifiesto el *Libro de las Ceremonias* en la ya aludida visita de Isdigousnas a la *urbs imperialis* en 550/551 (Const. Porph., *De Cer.* I, 89)³⁷.

Otra figura destacada era el *auditor* (Not. Dig. Or. XI, 41), originariamente un *agens in rebus*, encargado de acompañar a los legados foráneos de visita en la capital imperial desde el lugar en el que se encontraban alojados hasta el palacio (Const. Porph., *De Cer.* I, 87), una vez que uno de los *subadiuvae auditoris*³⁸ les había hecho entrega de la correspondiente invitación (Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Sabemos que estos oficiales eran nombrados y escogidos anualmente por el propio *magister officiorum*, por lo que su influencia en el proceso diplomático se encontraba igualmente limitada a causa de su temporalidad, a no ser que ello estuviera en la voluntad del propio *magister officiorum*³⁹.

Dentro de su directa supervisión se encontraba también el «cuerpo» de intérpretes, quienes formaban parte del *officium admissionum* (Not. Dig. Or., XI, 17) y a cuya trascendental labor en el desarrollo de las negociaciones diplomáticas ya aludimos con anterioridad⁴⁰. Dentro del mismo existían determinados oficiales cuya misión era organizar la admisión, recepción y los detalles concernientes a las audiencias concedidas a los diversos legados foráneos que visitaban Constantinopla. De este modo, y dependiendo del rango de los embajadores en cuestión (Const. Porph., *De Cer.* I, 87), bien el *proximus admissionum* o uno de los *admissionales*, se

³⁵ Al respecto, entre otros, *vid.* Clauss (1980), p. 65; Nechaeva (2014), p. 28.

³⁶ *Vid. Id.* (2014), p. 28.

³⁷ *Vid.* cap. V, pp. 180-181.

³⁸ Según la *Notitia Dignitatum Orientis* dos de ellos estaban adscritos al *auditor* (Not. Dig. Or. XI, 43), tres a diversas *fabricae* (Not. Dig. Or. XI, 44) y cuatro eran *barbariorum* (Not. Dig. Or. XI, 45-49), uno para cada diócesis (*Oriens, Asiana, Pontica y Thracia-Illyricum*).

³⁹ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 27.

⁴⁰ *Vid.* cap. IX, pp. 471-474.

encargaba, junto a los *chartularii barbarorum* tal y como veremos en detalle⁴¹, de acompañarles desde su residencia al palacio imperial o desde la *schola* del *magister officiorum* al *anteconsistorium* primero y posteriormente al *consistorium* (Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Asimismo, uno de los *admissionales* se encargaba de trasladar la autorización de entrada a la presencia del emperador, que corría a cargo del propio *magister*, al portaestandarte que solía guardar la puerta de entrada durante la recepción (Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Podría señalarse que estos oficiales cumplían una función muy similar a la de los heraldos y, puesto que su involucramiento en el proceso diplomático se limitaba fundamentalmente a que se cumpliera estricta y rigurosamente el protocolo establecido y fuese respetado en todo momento por ambas partes, con la consiguiente carga simbólica que el mismo poseía⁴², su influencia sobre la estrategia diplomática debió de estar notablemente limitada⁴³.

Por último, cabe señalar que otros oficiales bajo la supervisión directa del *magister officiorum* tomaban parte en diversos aspectos del proceso diplomático, fundamentalmente en relación a cuestiones protocolarias o de intendencia. Los *scholarii* o *candidati* (*Not. Dig. Or.* XI, 4-11) de mayor rango eran los encargados de velar por la seguridad del emperador durante las audiencias, ejerciendo por lo tanto de «guardias de honor», normalmente al mando de un *decurio* del *sacrum cubiculum*, situándose normalmente a su espalda durante la recepción en el *consistorium* (Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Algunos *agentes in rebus* (*Not. Dig. Or.* XI, 11) podían ejercer labores de acompañamiento de determinadas legaciones o ejercer de mensajeros durante ciertas negociaciones, si bien su papel no está del todo claro⁴⁴. Asimismo, algunos *mensores* o *metatores* (*Not. Dig. Or.* XI, 12) podrían haberse encargado de hospedar a las legaciones, tanto romanas como foráneas, durante su viaje *-metata-*, de acuerdo con las normas de *hospitum* que presidían normalmente los mismos⁴⁵.

De este modo podría concluirse señalando que el *magister officiorum* es, no solo desde el punto de vista administrativo sino también en lo referente a la capacidad de influencia y decisión en las negociaciones diplomáticas, una figura clave para comprender la evolución y dirección de los contactos diplomáticos durante la Antigüedad Tardía, siendo tan solo superado en importancia y protagonismo por el propio emperador. Quizás su cénit podría situarse durante entre los años 539 a 565, durante el reinado de Justiniano I, cuando ostentó dicha

⁴¹ *Vid. infra.*, pp. 633-638.

⁴² Al respecto *vid. infra.*, pp. 638-642.

⁴³ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 29.

⁴⁴ Para más detalles, entre otros, *vid.* Clauss (1980), pp. 27-32.

⁴⁵ Al respecto *vid.* cap. IX, pp. 490-491. Asimismo *vid.* Nechaeva (2014), p. 29.

magistratura Pedro Patricio, quien como vimos desempeñó numerosas negociaciones en nombre de su soberano⁴⁶. Favorecida su posición por la creciente «sedentarización» de los emperadores en Constantinopla, el *magister officiorum* logró ir reuniendo competencias que motivaron que tuviese bajo su directa supervisión a una gran variedad de subalternos, organizados en varias *scrinia*, que cumplieron una serie de tareas de diverso tipo y condición en lo referente a aspectos logísticos, funcionales y protocolarios que, si bien no tienen excesiva visibilidad en las fuentes escritas, no por ello pueden dejar de considerarse como fundamentales para el cotidiano desarrollo de los contactos diplomáticos en el marco cronológico y geográfico que nos ocupa.

X. 2. 1. 3. Otros oficiales de «carácter civil»

En el siguiente apartado vamos a considerar a aquellos oficiales pertenecientes a otras ramas de la administración central romana que o bien se encontraban directamente involucrados en el desarrollo de las negociaciones diplomáticas o bien se encargaban de velar por diversos aspectos organizativos, pecuniarios o ceremoniales relacionados con la ida y venida de legaciones.

Una de las principales figuras dentro del sistema administrativo civil desde su creación en época del emperador Constantino I, tanto por rango como por posición, era el *quaestor sacrii palatii*, uno de los principales consejeros del emperador y principal responsable de la elaboración de leyes⁴⁷. Originariamente no tenía a su cargo ningún *officium*, si bien como consecuencia de las reformas administrativas llevadas a cabo por Justiniano I pasó a ser el principal responsable tanto del *scrinium epistolarum* como del *libellorum*, lo que motivó que, según algunos estudiosos, su importancia en el seno de la administración respecto a sus responsabilidades en la esfera diplomática pudiera ser comparable a la del *magister officiorum*, pudiendo incluso desempeñar la misma persona ambos cargos⁴⁸. Desde el punto de vista organizativo sabemos que las proclamaciones imperiales eran redactadas bajo su directa supervisión y las mismas podían ser leídas durante las audiencias bien por ellos mismos o, más frecuentemente, por algunos de sus subalternos⁴⁹.

Asimismo, y en consonancia con su creciente importancia en el seno de la administración y su cercanía a la figura imperial, es más que probable que fuera adquiriendo igualmente

⁴⁶ Sobre su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Pedro (1), pp. 746-747.

⁴⁷ Para más detalles *vid.* Jones (1964), I, p. 367; II, p. 1143.

⁴⁸ Como muestra *vid.* Guiland (1971), esp. 79-84.

⁴⁹ *Vid. Id.* (1971), p. 84; Nechaeva (2014), p. 30.

protagonismo en los procesos de negociación y toma de decisiones, especialmente durante la segunda mitad del «largo» siglo sexto. En dicho sentido podrían ser interpretados los casos de Trajano⁵⁰ o Cosmas⁵¹, el primero compañero de legación del doctor Zacarías⁵² durante su misión a Persia en la primavera del año 575 por mandato del César Tiberio y la emperatriz Sofía⁵³, el segundo enviado a parlamentar con el khagan ávaro durante la primavera del año 619 en compañía del patricio Atanasio⁵⁴ por orden de Heraclio⁵⁵.

Desde la perspectiva financiera una de las figuras que mayor relevancia tenía en el seno de la administración central imperial era el *comes sacrarum largitionum*, cuya principal responsabilidad en cuestiones diplomáticas era el registro y donación de presentes. Es probable que, al tener noticia de la inminente llegada de una comitiva diplomática a la capital, se encargase de suministrar al emperador una lista de los objetos preciosos que en ese momento se encontraban a su disposición para que el soberano pudiera realizar la elección que considerase más oportuna, una decisión que le era comunicada a través del *magister officiorum* (Const. Porph., *De Cer.* I, 88). Asimismo, cuando los legados visitantes se encontraban en la capital, normalmente como paso previo a la audiencia, recibía los presentes que éstos habían entregado al emperador a través de uno o varios *silentiari*.

El *scrinium sacrauestis* (Not. Dig. Or. XIII, 28) era el organismo encargado de recibir, examinar y almacenar los presentes recibidos, los cuales eran normalmente listados en un documento que era entregado también al *magister officiorum* (Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Igualmente era responsable de gestionar el pago de las costas derivadas tanto de las estancias de los embajadores en la *urbs imperialis* como de los tributos acordados con los diversos aliados del Imperio, los cuales, si bien podían descontarse del fisco a través de la concesión de determinados presentes (tales como objetos decorativos de alto valor, orfebrería o brocados)⁵⁶, normalmente seguían la forma de un *stipendium* monetario⁵⁷.

Pese a tratarse de una magistratura que fue perdiendo protagonismo durante el «largo» siglo VI, especialmente tras la abolición del *chrysargyron* por parte del emperador Anastasio I en 498⁵⁸, dicha pérdida no parece que fuese compensada desde la perspectiva de la esfera

⁵⁰ Vid. Ap. II, sub. Trajano, pp. 766-767.

⁵¹ Vid. Ap. II, sub. Cosmas, p. 726.

⁵² Vid. Ap. II, sub. Zacarías, pp. 769-773.

⁵³ Para más detalles sobre el contexto de la embajada vid. cap. VI, pp. 249-251.

⁵⁴ Vid. Ap. II, sub. Atanasio, pp. 720-722.

⁵⁵ A propósito de dicha misión vid. cap. VIII, pp. 381-382.

⁵⁶ Para más detalles al respecto vid. *infra.*, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

⁵⁷ Entre otros vid. Iluk (1985), esp. 78; Nechaeva (2014), pp. 30-31.

⁵⁸ Vid. Haarer (2006), esp. pp. 194-199.

diplomática, pues el único caso sobre el que tenemos constancia es el de Teodoro⁵⁹, un caso muy particular por ser el hijo de Pedro Patricio⁶⁰ y haber ostentado previamente el cargo de *magister officiorum*, quien fue enviado por el César Tiberio y la emperatriz Sofía en misión diplomática a Persia a comienzos del año 577⁶¹ en compañía de Juan⁶², Pedro⁶³ y el doctor Zacarías⁶⁴.

Otras dos figuras administrativas que tenían cierta importancia en tareas «secundarias» del proceso diplomático eran el *comes rerum privatarum*, encargado de proveer a los embajadores que visitaban la corte imperial de todos los objetos de cama que fuesen necesarios, incluidos el propio lecho (Const. Porph., *De Cer.* I 89), así como el *praefectus urbi*, quien se encargaba de proveer al séquito que acompañaba a los legados foráneos de visita en Constantinopla de cama, mobiliario y provisiones (Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Mientras que no tenemos constancia acerca de la participación directa en negociación alguna de ningún legado que ostentase la primera de las magistraturas, sabemos que Leoncio⁶⁵, mientras ejercía el segundo de los cargos, fue enviado a parlamentar ante el soberano persa Cosroes II en compañía del *syncellus* Anastasio⁶⁶ y el *praefectus praetorio* Olimpo⁶⁷ en la primavera del año 615⁶⁸, una misión que terminaría por costarle la vida.

Siguiendo con el análisis acerca de la involucración de las diversas estructuras administrativas de carácter civil en la esfera diplomática, los testimonios escritos que disponemos no nos permiten determinar con exactitud sobre qué organismo recaía la trascendental responsabilidad de componer, enviar y almacenar los diversos tipos de documentos relacionados con la correspondencia derivada de los contactos diplomáticos. La historiadora rusa Ekaterina Nechaeva, siguiendo la hipótesis propuesta por el alemán Rudolf Helm en los años treinta, considera que dicha competencia podría haber correspondido a los *sacra scrinia*, quizás denominada *scrinium epistolarum*, con su correspondiente *magister* a la cabeza. La base de dicha hipótesis podría constituirlo el hecho, bien conocido por otra parte, de que desde su creación sobre la misma recaía la tarea de enviar la correspondencia imperial tanto a las diversas ciudades como a oficiales provinciales del Imperio, tanto en latín como en griego.

⁵⁹ *Vid. Ap. II, sub. Teodoro (3)*, pp. 756-757.

⁶⁰ *Vid. supra.*, p. 542, n. 46.

⁶¹ Para más detalles *vid. cap. VI*, pp. 254-257.

⁶² *Vid. Ap. II, sub. Juan (5)*, pp. 737-739.

⁶³ *Vid. Ap. II, sub. Pedro (2)*, pp. 748-749.

⁶⁴ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

⁶⁵ *Vid. Ap. II, sub. Leoncio*, pp. 740-741.

⁶⁶ *Vid. Ap. II, sub. Anastasio*, p. 698.

⁶⁷ *Vid. Ap. II, sub. Olimpo*, pp. 745-746.

⁶⁸ Sobre la misma *vid. cap. VIII*, pp. 364-368.

Además es muy probable que tanto los informes militares como las embajadas de carácter «provincial» fuesen supervisados por la misma⁶⁹. Sin embargo, a pesar de ello no tenemos constancia directa acerca de la participación directa del *magister epistolarum* en la redacción y/o composición de misivas dirigidas en nombre del emperador a otros poderes circundantes, tan solo acerca de su obligación de entregar por escrito las respuestas pertinentes a las comitivas diplomáticas que visitaban la capital imperial⁷⁰.

Continuando con el debate, en su obra clásica sobre el Imperio romano tardío, el historiador británico Arnold H.M. Jones señala que los tres *magistri* de los tres principales departamentos eran los primordiales secretarios del emperador, por lo que siguiendo dicha aseveración el *magister memoriae* era el principal asesor legal y, en tanto en cuanto dicha oficina existió, lo más parecido a un «ministro de asuntos exteriores», si bien cuando Constantino I creó la *quaestura sacri palatii* su importancia pasó a un plano secundario⁷¹.

En cualquier caso parece que existía un archivo a disposición del *magister epistolarum* en el que se almacenaba la correspondencia que se recibía en Constantinopla tanto fruto de los intercambios diplomáticos como de otras cuestiones derivadas de los contactos internacionales, el cual probablemente se encontraba físicamente en las cercanías de los *scrinia memoriae*. Si la primera de las hipótesis es correcta, lo cual es muy plausible debido a que como hemos señalado las legaciones «provinciales» eran gestionadas por dicho organismo, podría admitirse que los especialistas en lo referente a la composición y almacenamiento de este tipo de correspondencia eran los *srinari* de estos dos *scrinia*, conocidos como *memoriales* y *epistulares*, sobre los mismos recaía por lo tanto la responsabilidad de gestionar diversos modelos de comunicación diplomática, tanto internos como externos⁷².

Otro aspecto importante, quizás también conectado con los *sacra scrinia*, es la cuestión de los archivos en los que debía almacenarse no solo la correspondencia, sino también otro tipo de documentos derivados de las negociaciones diplomáticas, tales como los tratados, los relatos que los legados imperiales componían tras regresar de sus viajes⁷³, los registros y anotaciones que los *notarii* tomaban durante el transcurso de las negociaciones y audiencias en la corte imperial, conocidos como *actae consistorii* (CTh I, 22, 4), y quizás otro tipo de documentos o

⁶⁹ Vid. Nechaeva (2014), p. 31.

⁷⁰ Vid. Clauss (1980), pp. 17-20.

⁷¹ Vid. Jones (1964), I, p. 50; 367.

⁷² Vid. Nechaeva (2014), p. 32.

⁷³ Al respecto vid. *supra.*, cap. IX, 505-506.

informes que pudieran contener determinadas informaciones valiosas para la administración, tales como directrices o consejos a seguir a la hora de negociar con ciertos poderes⁷⁴.

Que en Constantinopla debía existir un archivo «*χαρτοφύλακειων*» en el cual se almacenasen los diversos tratados firmados por los sucesivos emperadores se infiere del testimonio contenido en una de las cartas que conforman el *Registrum Epistolarum* atribuido al Papa Gregorio I, en la que para solventar la disputa territorial existente en la península Ibérica entre las autoridades visigodas e imperiales en la década de los ochenta y noventa del siglo VI, el rey Recaredo I decide apelar a la Santa Sede solicitando su mediación ante el emperador Mauricio para conseguir una copia del tratado firmado en época de Justiniano I entre ambas partes. A ello el Sumo Pontífice responde que su petición era imposible de cumplir, puesto que el archivo había sido destruido por un incendio poco antes del fallecimiento del emperador (*ca.* 565), a la par que le desaconseja seguir al visigodo con su reclamación (Greg. Magn., *Reg. Epist.* IX, 229)⁷⁵.

Igualmente, tal y como señalamos anteriormente, tenemos constancia de las anotaciones y registros por escrito realizados por los *notarii*, o quizás por los *libellensis* pertenecientes a los *scrinia a libellis*, sobre las reuniones que se mantenían en el *consistorium*, donde entre otros asuntos se trataban cuestiones de «política exterior». Tal y como sugiere Douglas Lee, es muy probable que los mismos se realizasen con la finalidad de que posteriormente fuesen consultadas en caso de necesidad⁷⁶, lo que implicaría que si todos estos materiales eran almacenados, tal y como hemos propuesto, en un archivo perteneciente a los *sacra scrinia*, quizás podría suponerse que existía una rama dentro de la administración tardoimperial romana que dotó de cierta continuidad y favoreció la sucesión de los principales preceptos que determinaron las líneas de actuación diplomática por parte del Imperio durante dicho período⁷⁷.

X. 2. 1. 4. Otros oficiales de «carácter militar»

A pesar de que, tal y como hemos tenido ocasión de venir observando, la mayor parte de la responsabilidad en relación a la organización, gestión, financiación, conducción o decisión en la esfera de las relaciones diplomáticas recayó, no solo durante el período que nos ocupa sino durante la totalidad de la Antigüedad Tardía, eminentemente sobre el brazo civil de la

⁷⁴ Para más detalles *vid.* cap. IX, 506-507.

⁷⁵ Para más información en lo concerniente a las implicaciones de dicho episodio, entre otros, *vid.* Vallejo Girvés (2012), esp. 158-159.

⁷⁶ *Vid. Id.* (1993), p. 40.

⁷⁷ *Vid.* Nechaeva (2014), pp. 32-33, esp. n. 93.

administración romana, el protagonismo que al respecto tuvieron algunos de los principales cargos militares debe ser igualmente destacado. Tanto es así de las ciento noventa y ocho iniciativas diplomáticas que tenemos contabilizadas en el Apéndice I⁷⁸, en cuarenta y ocho de ellas se vieron envueltos, en circunstancias muy variadas y de formas muy diversas, personajes pertenecientes al ejército romano, lo que constituye casi un cuarto del total.

Tal y como señalamos en el capítulo precedente⁷⁹, dentro de la estructura del alto mando imperante en el seno del *Exercitus* imperial, que en gran medida continuaba siendo heredera del proceso reformador constantiniano a pesar de las modificaciones introducidas en la misma por Justiniano I, el grupo más importante tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo en lo referente al desempeño diplomático fue el de los *magistri militum*. Como pudimos ver con detenimiento, su protagonismo y atribuciones variaron notablemente en función de la personalidad e intereses del soberano al que sirvieron, y aunque siguieron una línea progresivamente descendente, especialmente manifiesta durante el reinado de Heraclio, nunca dejaron de ser protagonistas a todos los niveles de los contactos diplomáticos.

En la mayoría de ocasiones sus asignaciones estuvieron centradas principalmente en recibir a los embajadores de otros poderes e informar de dicha circunstancia a Constantinopla, ser transmisores de correspondencia de carácter diplomático, mantener encuentros preliminares con los legados o, en el mejor de los casos, encargarse de negociar determinados armisticios, treguas o capitulaciones, siempre con la connivencia del emperador. Sin embargo, también tenemos constancia del envío de embajadas de forma unilateral, tal y como hizo el *magister militum per Thracias* Prisco⁸⁰ en el otoño del año 593 al enviar al doctor Teodoro⁸¹ a parlamentar ante el khagan ávaro (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 10, 4-5)⁸², o de encuentros personales de carácter diplomático con determinados soberanos, tal y como ocurrió en *Constantinola* (Oltenița, Rumanía) en la primavera del 595 entre los protagonistas que acabamos de mencionar, Prisco y el khagan ávaro (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 10, 1-9; 11, 1-6; Theoph., A.M. 6090)⁸³.

En nuestra opinión, que los *magistri militum*, fundamentalmente *per Thracias* y *per Illyricum*, gozasen de mayores competencias y atribuciones de carácter diplomático en el área danubiano-balcánica, especialmente durante los reinados de los tres últimos representantes de la dinastía justiniana -Justino II, Tiberio y Mauricio-, no es fruto de la casualidad. No obstante,

⁷⁸ Vid. Ap. I, pp. 669-697.

⁷⁹ Vid. cap. IX, esp. pp. 446-450.

⁸⁰ Vid. Ap. II, sub. Prisco, pp. 750-752.

⁸¹ Vid. Ap. II, sub. Teodoro (5), pp. 758-759.

⁸² Para más detalles al respecto *vid.* cap. VII, p. 327.

⁸³ Por lo que respecta a las circunstancias de dicho encuentro *vid.* cap. VII, p. 330.

de los cuarente y ocho casos en los que tenemos documentado el involucramiento de diversos militares en dichos procesos, veintiocho de los mismos tienen como escenario este ámbito geográfico, siguiéndole el sector transcaucásico con diecisiete y, a una distancia considerable, el corredor crimeano con tan solo tres. Sin duda es un dato que merecería una reflexión más pausada y profunda para ser puesto en perspectiva, si bien es probable que respondiese y a la vez fuese reflejo de las complejas circunstancias político-militares que se desarrollan durante dicho periodo en la zona y, a la vez, la particularidad e importancia que para los diversos emperadores tiene la misma.

Para finalizar con los *magistri militum* podría señalarse que su papel en la esfera de la comunicación y las relaciones diplomáticas era destacado desde la perspectiva cuantitativa y significativo desde la cualitativa. A pesar de que normalmente sus atribuciones solían estar centradas en aspectos procedimentales de los contactos diplomáticos entre su área de mando y la capital imperial, o focalizadas en determinadas negociaciones de carácter «local» o «regional» fundamentalmente relacionadas con objetivos militares estratégicos, no debe olvidarse de que de forma relativamente frecuente se veía igualmente envuelto en contactos al más alto nivel y gozaba de una notoria capacidad de decisión e influencia sobre el emperador en determinadas cuestiones, si bien este último era quien continuaba ostentando el poder definitivo.

A pesar de su capital importancia, los *magistri militum* no eran los únicos altos cargos de carácter militar con un papel destacado en el cotidiano desarrollo de las negociaciones diplomáticas. Los gobernadores militares provinciales, también conocidos como *duces limitanei*⁸⁴, podían igualmente recibir peticiones por parte de diversos poderes vecinos en lo concerniente a su intención de enviar una legación ante el emperador, hacerse cargo de la escolta de correspondencia o documentos de carácter diplomático hacia Constantinopla o garantizar las comunicaciones con la capital, especialmente en aquellos lugares o momentos en los que existían conflictos armados. Uno de los casos más conocidos al respecto fue el protagonizado por Probo⁸⁵, *dux Siriae*, quien encontrándose acantonado en *Circesium* (Al-Busayrah, Siria) recibió en marzo del año 590 en su huida al pretendiente al trono sasánida Cosroes, a quien acogió en la ciudad y, a través de su intermediación, envió una petición formal de ayuda al emperador Mauricio a través de una embajada, no sin antes haber informado a su

⁸⁴ Cuyo número total en el Imperio romano de Oriente durante la segunda mitad del «largo» siglo VI era de 25. *Vid.* Haldon (1999), p. 73.

⁸⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Probo (1), pp. 752-753.

superior, el *magister militum per Orientem* Comenciolo⁸⁶ (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 4-9; Theoph., A.M. 6080)⁸⁷.

Aunque en dichas tareas, tal y como acabamos de observar, es probable que su autoridad se viese limitada o supeditada, además de la imperial, a la del correspondiente *magister militum*, también tenemos constancia de su responsabilidad en lo concerniente a la recepción y partida de legaciones desde territorio imperial⁸⁸ o su importante papel organizativo, especialmente en la frontera oriental, en aquellas negociaciones que mantuvieron persas y romanos en las cercanías de la misma, donde pudieron incluso tener bajo su directa supervisión de forma eventual a ciertos subalternos, tales como el *protector* de la frontera⁸⁹. Del mismo modo que sus homólogos civiles, es probable incluso que participasen en determinadas negociaciones diplomáticas y pudieran tener cierta capacidad de decisión e influencia en lo referente a las estrategias exteriores a seguir, especialmente a nivel regional.

Finalmente, desde la perspectiva del papel desempeñado por la estructura administrativa militar en la esfera diplomática, no podemos dejar de mencionar el destacado protagonismo que el cuerpo de *excubitores* tuvo tanto en el desarrollo de los contactos y negociaciones como en la toma de determinadas decisiones referentes a la política exterior imperial, especialmente durante la segunda mitad del siglo VI, tal y como tuvimos ocasión de observar con detenimiento en el capítulo precedente⁹⁰.

X. 2. 2. Entes colectivos

X. 2. 2. 1. Senado de Constantinopla

Producto de las reformas llevadas a cabo por el emperador Constantino I y desarrollado plenamente durante el reinado de su hijo y sucesor Constancio II⁹¹, la influencia en la esfera diplomática del que probablemente fuese el principal órgano colegiado de representación política en el Imperio romano de Oriente durante la Antigüedad Tardía ha tendido a ser catalogada tradicionalmente por parte de los especialistas como mínima, quedando sus atribuciones fundamentalmente reducidas al ámbito ceremonial⁹², en consonancia con la

⁸⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Comenciolo, pp. 725-726.

⁸⁷ Para más detalles sobre dicho episodio *vid.* cap. VII, p. 300.

⁸⁸ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 30.

⁸⁹ Sobre su figura *vid.* cap. IX, pp. 478-479.

⁹⁰ *Vid.* cap. IX, pp. 458-460.

⁹¹ Para seguir el proceso, entre otros, *vid.* Skinner (2008), pp. 128-148.

⁹² Como muestra *vid.* Jones (1964), I, p. 329.

imagen que Procopio de Cesarea proyecta en su *Historia Secreta* sobre dicho organismo en época del emperador Justiniano I (Proc., *HS XIV*, 7-9).

A pesar de ello, otros testimonios escritos parecen indicar que, desde mediados del siglo V y especialmente tras el fallecimiento del mencionado Justiniano I, el Senado fue adquiriendo un protagonismo mayor en lo que hace referencia no solo a su involucramiento en los procesos diplomáticos que tenían lugar en la capital, sino en la capacidad de presión e incluso de decisión que podían ejercer sobre un determinado emperador, si bien el mismo siempre se encontró supeditado a la personalidad y disposición al respecto del soberano que se encontrase en posesión de la púrpura imperial⁹³. Un ejemplo en este sentido podría constituirlo la legación encabezada por Harmatón⁹⁴ ante el khagan ávaro durante el verano del año 598, puesto que Teofilacto Simocates, quien para la composición de su relato en lo concerniente a dicho episodio pudo haberse basado en un informe oficial de la misión⁹⁵, señala expresamente que Mauricio decidió enviarla a instancias del Senado (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 8-13; Theoph., A.M. 6092)⁹⁶.

Podría considerarse que el cénit de su protagonismo en cuanto a capacidad y involucramiento en asuntos diplomáticos, al menos para el período cronológico que nos ocupa en nuestro trabajo, podría situarse en la primera década de reinado del emperador Heraclio, cuando a causa fundamentalmente tanto de su precaria situación interna como, especialmente, de la falta de legitimidad ante los ojos del soberano persa Cosroes II, decide con el consentimiento del primero enviar en la primavera del 615 una legación a Persia en su nombre (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Nikeph., *Brev.* 6-7)⁹⁷, en lo que constituye la única ocasión en la que una misión diplomática romana no es enviada en nombre del soberano, sino del principal órgano civil del que emana su soberanía.

A pesar de que, tal y como también tuvimos ocasión de observar en el capítulo precedente⁹⁸, la condición de senador era uno de los atributos crecientemente codiciados por parte de los emperadores para que ciertos individuos fuesen susceptibles de ser nombrados embajadores, especialmente en aquellas misiones que demandaban el máximo rango y condición, ello no puede utilizarse para valorar su papel y protagonismo en la esfera

⁹³ Vid. Miller (1963), pp. 138-141; Nechaeva (2014), p. 25.

⁹⁴ Vid. Ap. II, *sub.* Harmatón, p. 732.

⁹⁵ Al respecto *vid.* cap. II, pp. 39-40.

⁹⁶ Sobre el contexto de las negociaciones y las implicaciones del tratado concluido *vid.* cap. VII, pp. 334-336.

⁹⁷ En lo concerniente a dicho episodio y sus implicaciones *vid.* cap. VIII, pp. 364-368.

⁹⁸ Vid. *supra.*, cap. IX, esp. pp. 443-446.

diplomática como organismo, ya que hay tener en cuenta la idiosincrasia y requisitos para ser senador⁹⁹.

Por último, es probable que el papel protagonista que, como vamos a ver a continuación, tenía el *consistorium-silentium* en lo que concierne al ceremonial de recepción de las legaciones foráneas que visitaban Constantinopla mediatizase y limitase significativamente el grado de involucración y la capacidad de decisión política del Senado en asuntos de «política exterior»; pudiendo haber existido incluso cierta fluctuación en el protagonismo e influencia que ambos organismos proyectaban sobre el emperador¹⁰⁰. Así pues, y aunque ciertamente limitado, el Senado estuvo siempre presente, con mayor o menor incidencia, en el proceso diplomático, eminentemente desde el plano ceremonial pero también, eventualmente, desde la perspectiva política.

X. 2. 2. 2. *Consistorium-silentium*

En el marco del proceso reformador llevado a cabo por el emperador Constantino I, la reunión de lo que hasta entonces se conocía como *consilium* pasó a adquirir la primera de las denominaciones a causa de la sala donde se reunían sus miembros para decidir sobre la promulgación de determinadas leyes, la administración de justicia, ciertos asuntos de «política exterior» o recibir a las legaciones foráneas que visitaban la corte imperial. Originariamente estaba compuesto por dos grupos principales o *comites consistoriani*: por una parte las principales figuras de carácter civil de la administración central romana, tales como el *magister officiorum*, el *quaestor sacri palatii*, el *comes sacrarum largitionum*, el *comes rerum privatarum* y, ocasionalmente, el *praefectus praetorio*, junto a algunos de los principales comandantes militares presentes en la capital imperial y, por otra, otros oficiales de menor rango y derecho, siendo conocidas sus reuniones como *silentia*¹⁰¹.

Durante los siglos IV y V esta especie de «Consejo de Estado» nunca constituyó un organismo independiente, permaneciendo normalmente al margen del Senado como un órgano meramente consultivo y ceremonial en el que raramente participaban los emperadores directamente, quienes para la consulta de ciertos asuntos preferían a sus *proximi*. Sin embargo,

⁹⁹ Vid. Miller (1963), p. 138; Nechaeva (2014), p. 25.

¹⁰⁰ Vid. Jones (1964), I, p. 334; Nechaeva (2014), p. 25.

¹⁰¹ No existe unanimidad por parte de los especialistas ni por lo que respecta a la autoría de la reforma, puesto que a pesar de la mención en el *Codex Iustinianus* de un decreto atribuido al emperador Diocleciano (CI IX, 47, 12) la primera evidencia fechable con seguridad data del año 347, ni tampoco en torno a su denominación, puesto que también se atribuye la misma a la posición de sus miembros, quienes ya no comparecían sentados sino de pie frente al emperador. Para más detalles, entre otros, vid. Jones (1964), I, pp. 333-334.

ya desde finales del siglo V parece observarse una tendencia al alza respecto a la participación de los senadores en el *consistorium*, especialmente en los asuntos referentes a la justicia, un proceso que adquirió un impulso definitivo a raíz de las reformas en materia jurídica llevadas a cabo por el emperador Justiniano I quien, además de suprimir la distinción en lo referente a la reunión del *consistorium* conjuntamente con el Senado (Iust., *Nov.* LXII, 1, 2), otorgó un papel importante dentro del mismo a la figura de la emperatriz (Proc., *HS* XXX, 21-31).

En consonancia con lo señalado, en el período cronológico que nos ocupa el término *consistorium* hace referencia fundamentalmente al lugar físico del palacio imperial en el cual se celebra la reunión, mientras que con *silentium* nos referimos a la sesión del órgano compuesto por los principales que participan en la misma.

Por lo que respecta a sus atribuciones diplomáticas, las recepciones oficiales de las legaciones que visitaban Constantinopla y las audiencias con el emperador eran celebradas en el *consistorium* (Const. Porph., *De Cer.* I, 89), siendo ésta una de las posibles razones por las que algunos de los oficiales que se encontraban presentes durante las reuniones tenían una participación directa en el proceso de escolta y recepción de las embajadas. En este sentido los *silentiarii* debían acompañar a los legados a su segunda audiencia con el emperador (Const. Porph., *De Cer.* I, 90), portar las misivas que trajesen y encargarse de entregar los regalos que habían recibido de manos del embajador para hacerle entrega de los mismos al *scrinium sacravestis* (Corip., *In Laud. Iust.* III, 255-259; Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Por lo tanto, parece que duplicaban las atribuciones de algunos oficiales del *cursus publicus*, de los *admissionales* e incluso de los *agentes in rebus*, dependientes como vimos del *magister officiorum*¹⁰². Normalmente pertenecientes a los más altos escalones de las élites del Imperio, y dada su proximidad a la figura imperial, es probable que más allá de sus atribuciones ceremoniales pudieran haber tenido cierta influencia en algunas decisiones de carácter diplomático¹⁰³.

Así pues podría señalarse que, a pesar de la mayor capacidad de influencia que el *consistorium-silentium* podía tener sobre el emperador a causa de su mayor proximidad, parece ser que sus principales atribuciones en la esfera diplomática se limitaron al ámbito ceremonial durante la recepción de legaciones en la corte, jugando en la mayoría de ocasiones una función muy similar a la del Senado. Ella podría ser algo más significativa desde el punto de vista de la «política exterior» debido a la naturaleza de los asuntos que se trataban en su seno, si bien

¹⁰² Al respecto *vid. supra.*, pp. 538-542.

¹⁰³ *Vid.* Nechaeva (2014), pp. 25-26.

siempre dependientes de la voluntad y predisposición del emperador hacia su consejo y involucramiento.

X. 2. 2. 3. *Sacrum cubiculum*

Es posible que algunos de los oficiales y sirvientes cuya función primordial era velar por la seguridad y necesidades más básicas tanto del emperador como de la emperatriz, la mayoría de los cuales solían ser eunucos procedentes de Persia o el área caucásica y cuyo número, atendiendo al testimonio de Malalas (Mal. XVIII, 25), era de unos cuatro mil en época de la emperatriz Teodora, también se viesan eventualmente envueltos en tareas y cuestiones de carácter diplomático.

Así pues tenemos constancia que, tras la *citatio*, un *decurio* podía acompañar a los *candidati armati* desde el pequeño *consistorium* y colocarlos en línea, en la posición apropiada, en el gran *consistorium*. Al finalizar la audiencia podía cursar la orden de «a la izquierda», lo que implicaba que los acompañase de vuelta al pequeño *consistorium* (Const. Porph., *De Cer.* I, 89). Igualmente un *decurio* también podía encargarse de transmitir los saludos de parte de emperador a los embajadores que visitaban Constantinopla antes de ser recibidos en la ciudad, así como acudir a su encuentro (Const. Porph., *De Cer.* I, 89).

Puede concluirse señalando que el papel del *sacrum cubiculum* en el funcionamiento y ceremonial diplomático era testimonial y fundamentalmente limitado a salvaguardar la integridad del emperador y ejercer labores de escolta durante las audiencias, así como a transmitir sus instrucciones o invitaciones si las circunstancias así lo requerían. Sin embargo, dada su proximidad y la confianza que normalmente los emperadores solían depositar sobre el *praepositus sacri cubiculi*, es probable que dicha figura gozase de mayores atribuciones e influencia al respecto, quizás en la esfera clandestina de la diplomacia, tal y como indica el testimonio de Prisco de Panio, quien señala a Crisalpio¹⁰⁴, chambelán de Teodosio II, como el autor intelectual del complot urdido para asesinar a Atila (Prisc., *Fr.* 11, 1)¹⁰⁵.

X. 2. 2. 4. «*Consilia*» urbanos

En algunas ocasiones, normalmente en el contexto de acontecimientos bélicos tales como un ataque, un asedio contra una determinada población o ante la inminencia de un combate, las asambleas ciudadanas o *βουλαί* también podían cumplir un papel destacado como organismos

¹⁰⁴ Para más datos sobre su figura *vid.* PLRE II, *sub.* Chrysaphius *qui et* Ztummas, pp. 295-297.

¹⁰⁵ *Vid.* Jones (1964), I, p. 341; Nechaeva (2014), p. 26.

colectivos de intermediación diplomática entre las autoridades civiles o militares que, representando el poder de la administración imperial, estuviesen presentes y el poder con el que se procedía a negociar.

Un caso paradigmático al respecto lo constituye la *βουλή* de *Singidunum* (Belgrado), quien en 579 asistió al *magister militum per Illyricum* Setho¹⁰⁶ en sus negociaciones con el khagan ávaro Baian para evitar que éste pusiera sitio sobre la ciudad (Men. Prot., Fr. 25, 1)¹⁰⁷. El mismo ejemplo nos muestra que, además de los miembros de la aristocracia civil y militar más preeminentes de la ciudad, es muy probable que formasen o tuviesen un papel muy activo en el mismo las principales figuras eclesiásticas, en este caso el arzobispo¹⁰⁸, quien fue clave en la consecución de un compromiso que garantizase el mantenimiento de la paz mientras una embajada formal era enviada a Constantinopla (Men. Prot., Fr. 25, 1).

También tenemos constancia de otras ocasiones en las que sobre dichas asambleas ciudadanas recayó la total responsabilidad no solo de elegir a sus propios legados y hacerse cargo de la totalidad del proceso negociador, sino también de dictaminar los términos que consideraron más propicios para sus propios intereses a tenor de las complicadas circunstancias existentes. Tal fue el caso de la *βουλή* de Tesalónica, que tanto en el sitio al que fue sometida por parte de los esclavos en 615/616¹⁰⁹ como en el posterior de 617/618 protagonizado por los ávaros¹¹⁰ hubo de establecer y negociar con ambos las condiciones para su retirada (*Mirac. S. Demet.*, II, 1, 193; II, 2, 212), si bien parece que en ambos casos tras haber informado al emperador.

Así pues podría concluirse señalando que las asambleas ciudadanas o *βουλαί* pudieron haber jugado un papel destacado desde la perspectiva diplomática no solo colaborando con las autoridades imperiales en el proceso de recepción y envío de legaciones foráneas hacia Constantinopla, sino también, y en un primer momento, quizás también en determinados aspectos relacionados con su logística e intendencia mientras los legados se encontraban de paso. Aunque estas pudieran parecer sus principales competencias, también tenemos ejemplos, especialmente en situaciones de extrema necesidad y fundamentalmente referidas al área balcánica, en el período que nos ocupa, en las que además de tener la potestad de nombrar legados pudieron haber tenido también cierta capacidad de decisión e influencia en la esfera de

¹⁰⁶ Sobre el mismo *vid.* Ap. II, *sub.* Setho, pp. 753-754.

¹⁰⁷ En relación a dicho episodio *vid.* cap. VI, pp. 279-280.

¹⁰⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (9), p. 702.

¹⁰⁹ Para más detalles sobre dicho episodio *vid.* cap. VIII, pp. 373-374. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (24), p. 705.

¹¹⁰ Sobre el mismo *vid.* cap. VIII, pp. 375-376. Igualmente *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (38), p. 718.

la «política exterior», al menos a nivel regional, aunque siempre con la supervisión directa bien de las autoridades imperiales bien del propio emperador.

X. 2. 3. Conclusiones parciales

Para finalizar con este primer epígrafe y, a modo de recapitulación de lo analizado hasta el momento, podría señalarse que la capacidad de decisión en lo concerniente a la «política exterior» en general y a las estrategias a seguir en la esfera diplomática en particular era potestad fundamentalmente del emperador, de cuya voluntad, carácter y personalidad dependían en gran medida tanto las líneas maestras a seguir como el involucramiento del resto de estructuras de la administración, tanto individuales como colectivas, que tenían capacidad y potestad para asistirle al respecto.

Merced a su creciente sedentarización, y especialmente desde la perspectiva de aspectos como la organización, logística y ceremonial que rodeaban y determinaban en gran medida el devenir del proceso diplomático, los sucesivos emperadores fueron confiriendo progresivamente determinadas competencias a toda una serie de figuras y organismos dentro de la compleja y crecientemente burocratizada estructura administrativa romana. De todas ellas, tanto por su capacidad de decisión e influencia política como por el protagonismo que en múltiples campos fue adquiriendo con el paso del tiempo, destaca sobremanera la figura del *magister officiorum*, que asistido por un amplio abanico de miembros de muy diverso tipo y condición, organizados en diferentes departamentos o *scrinia*, fueron capaces de desarrollar y perpetuar con éxito toda una serie de prácticas diplomáticas, especialmente complejas como veremos en el caso de la Persia sasánida¹¹¹, con la ayuda de otras muchas figuras de la administración tanto civiles como militares.

Muchos de ellos, además, formaban parte del *consistorium-silentium*, organismos que junto al Senado de Constantinopla constituyeron los dos principales entes colectivos que tuvieron un papel más destacado en el cotidiano desarrollo de los contactos diplomáticos, no solo en la capital desde el punto de vista del cumplimiento protocolario del ceremonial, sino también, especialmente en determinadas circunstancias adversas o merced al deseo de ciertos emperadores, desde la perspectiva de la capacidad de decisión política; sin olvidarnos tampoco del papel jugado por los componentes del *sacrum cubiculum* así como por las asambleas ciudadanas, estas últimas especialmente a nivel regional.

¹¹¹ Vid. *infra.*, pp. 556-565.

X. 3. PREMISAS TEÓRICAS DE LAS RELACIONES, INTERCAMBIOS Y NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS

Dentro de los variados elementos que componen los diversos procesos de comunicación diplomática, sin duda alguna la negociación puede concebirse como una de las principales herramientas y mecanismos de los mismos¹¹², y quizás también como la etapa más importante por lo que respecta a su procedimiento organizativo y ceremonial, puesto que es el método fundamental por el que dos o más poderes políticos pueden alcanzar un acuerdo en torno a una o varias cuestiones determinadas.

Tal y como hemos visto en el epígrafe precedente, la figura principal en torno a la cual giraba no solo la capacidad de decisión en la esfera diplomática, sino en quien estaba centrado y dirigido el diálogo que se establecía entre las diversas partes con muy diversos objetivos y finalidades era la figura del soberano, en el caso romano el emperador¹¹³, en quien se concentraban los intereses del poder político con el que se interactuaba. Desde la óptica del Imperio romano de Oriente existía una clara jerarquización por lo que respecta a los contactos diplomáticos que se traducía en diversos tratamientos y ceremonial existente, tipologías de embajadas o mecanismos utilizados a la hora de interactuar con los diversos poderes circundantes que, si bien con diversos matices como vamos a proceder a analizar, se basaba fundamentalmente en dos premisas: igualdad y superioridad.

X. 3. 1. Igualdad y mutuo reconocimiento

Parece existir cierto consenso por parte de los especialistas a la hora de considerar un paradigma al respecto, y para algunos el único¹¹⁴, los contactos diplomáticos mantenidos entre romanos y sasánidas durante la Antigüedad Tardía, especialmente aquellos que se refieren al más alto nivel. Durante sus tres primeros siglos de existencia como imperio, Roma no reconoció como igual a ninguna de las entidades políticas con las que interactuó diplomáticamente¹¹⁵, y tan solo el ascenso y consolidación de la dinastía sasánida a partir del primer tercio del siglo III

¹¹² *Vid.* Nechaeva (2014), p. 69.

¹¹³ *Vid. supra.*, pp. 535-538.

¹¹⁴ Como muestra *vid.* Lounghis (1980), pp. 19-22; Mazza (2005), p. 163, n. 147; Ziche (2011), pp. 320-324; Nechaeva (2014), pp. 70-71.

¹¹⁵ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 70, n. 3.

cambió dicho paradigma en tanto en cuanto la Persia sasánida fue obteniendo toda una serie de triunfos militares en detrimento de los intereses romanos, especialmente en el área de Mesopotamia y Transcaucasia¹¹⁶.

Las relaciones entre ambos «superpoderes» se solidificaron y diversificaron a partir de la segunda mitad del siglo IV y, especialmente, durante el siglo V, cuando los conflictos militares entre ambos fueron prácticamente inexistentes, lo que unido a diversas circunstancias y motivaciones tanto internas como externas motivaron y favorecieron la creación de un marco de comunicación diplomática crecientemente complejo y de alto *status* en la que ambas partes, quizás por iniciativas primigenia de la diplomacia sasánida, en el que tanto el emperador como el *shāhanshāh* fueron crecientemente reconociéndose, a través de toda una serie de mecanismos retóricos, visuales y de práctica diplomática, como legítimos iguales. En este sentido, al mismo tiempo que tanto persas como romanos reconocían y, en cierto modo, toleraban la privilegiada posición de su principal adversario, ambos insistían en la idea de su propia superioridad sobre la otra parte, lo cual ayudaba no solo a reforzar la identidad propia de cada una de las partes, sino a alimentar cierta tensión, rivalidad y competitividad desde la perspectiva política que, llegado el momento, podía utilizarse para justificar determinados objetivos¹¹⁷.

De este modo podemos señalar que este sistema, que excede lo puramente diplomático y abraza numerosas cuestiones referentes a la legitimidad, política exterior y relaciones interestatales entre ambos poderes, a pesar de las considerables fluctuaciones que experimenta no solo durante la Antigüedad Tardía en general sino durante el «largo» siglo VI en particular, caracteriza y preside la comunicación de carácter diplomático existente entre Constantinopla y Ctesifonte en lo concerniente a los intereses compartidos y, en muchas ocasiones enfrentados, en relación al *limes* septentrional imperial. Una de las evidencias más clarividentes al respecto es lo que el historiador estadounidense Matthew W. Canepa define como «*sacral discourse*» o un lenguaje de carácter ceremonial característico de la interacción diplomática entre ambos poderes, que no solo es visible en la correspondencia o documentos oficiales intercambiados entre ambas partes sino también en determinados usos y prácticas, tales como la comunicación de determinados eventos de carácter político¹¹⁸.

¹¹⁶ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Frye (1983), pp. 116-132; Dignas y Winter (2007), pp. 70-88.

¹¹⁷ Sobre dichas cuestiones, como muestra, *vid.* Lounghis (1980) -en lo tocante a la percepción y simbolismo-, p. 264; Kazhdan (1992), pp. 13-14 -sobre la particularidad romano-sasánida-; Dignas y Winter (2007), pp. 232-241 -desde la perspectiva de la legitimidad política sasánida-; Canepa (2009), pp. 122-153 -para la visión más global acerca de su problemática e implicaciones-; Nechaeva (2014), pp. 70-71.

¹¹⁸ Para más detalles sobre su gestación, evolución e implicaciones *vid. Id.* (2009), pp. 123-127.

Aunque consideramos que esto último, tal y como veremos posteriormente, no es una característica exclusiva de las relaciones romano-sasánidas en consonancia con lo que sugieren algunos testimonios escritos¹¹⁹, sí que parece serlo el plano de igualdad que algunos escritos enfatizan, haciendo uso tanto de una imaginaria cósmica como de una serie de expresiones de carácter familiar. Un texto paradigmático al respecto podría ser uno de los pocos fragmentos conservados de la *Historia* del *magister officiorum* durante gran parte del reinado de Justiniano I Pedro¹²⁰, quien en su relato sobre el discurso pronunciado por el legado persa Apharban en presencia del emperador Galerio en el marco de las negociaciones del tratado de paz del año 298 (Pet. Patr., Fr. 13)¹²¹ le atribuye las siguientes palabras:

«Φανερόν ἐστὶ τῷ γένει τῶν ἀνθρώπων, ὅτι ὡσπερ αὖτις εἰσὶν ἢ τε Ῥωμαϊκὴ καὶ Περσικὴ βασιλεία· καὶ χρὴ καθάπερ ὀφθαλμοὺς τὴν ἑτέραν τῆ τῆς ἑτέρας κοσμεῖσθαι λαμπρότητι, καὶ μὴ πρὸς ἀναίρεσιν ἑαυτῶν ἀμοιξαδὸν μέχρι παντὸς χαλεπαίνειν. Τοῦτο γὰρ οὐκ ἀρετὴ μᾶλλον, ἀλλὰ κουφότης νομίζεται ἢ μαλακία· τοὺς γὰρ μεταγενεστέρους οἰόμενοι μὴ δύνασθαι ἑαυτοῖς βοηθεῖν σπουδάζουσι τοὺς ἀντιτεταγμένους ἀνελεῖν.»¹²².

Sin embargo, no debemos remontarnos hasta finales del siglo III y a un discurso que podríamos catalogar de «profético» para encontrar evidencias respecto a lo que venimos comentando. Respecto a los ámbitos cronológico y geográfico que conforman el marco de nuestro trabajo nos encontramos con el testimonio de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 6, 1), quien en el contexto de las negociaciones del Tratado romano sasánida de 561/562¹²³ reproduce el contenido de una de las denominadas «cartas sagradas», que tal y como señalamos era un documento protocolario enviado por cada uno de los soberanos y cuya finalidad era ratificar alguna o todas las condiciones que habían sido acordadas por sus legados con el objetivo de pasar a concretar por escrito las mismas¹²⁴. En este caso reproduce la que envía el *shāhanshāh* persa Cosroes I, quien se dirige al emperador Justiniano I en los siguientes términos:

¹¹⁹ Al respecto *vid. infra.*, pp. 562-565.

¹²⁰ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 542, n. 46. Por lo que respecta a su obra *vid. cap. II*, pp. 46-47.

¹²¹ En relación a dicho tratado *vid. supra.*, cap. IV, p. 64, n. 47.

¹²² «Resulta obvio ante toda la humanidad que los imperios romano y persa son como dos lámparas; y es necesario que, como ojos, uno sea iluminado con la luz del otro y que no se esfuerzen enconadamente por buscar la mutua destrucción. Pues ello no debe ser visto como una virtud, sino más bien como una ligereza o debilidad. Puesto que creen que las futuras generaciones no serán capaces de ayudarles a que hagan un esfuerzo para destruir a sus oponentes». Traducción adaptada del inglés; *vid. Dignas y Winter (2007)*, pp. 122-123.

¹²³ Para más detalles sobre las negociaciones conducentes al mismo y sus implicaciones *vid. cap. V*, pp. 190-200.

¹²⁴ Sobre dicha tipología de documentos *vid. infra.*, pp. 625-626.

«Θεῖος, ἀγαθός, εἰρηνοπάτριος, ἀρχαῖος Χοσρόης, βασιλεὺς βασιλέων, εὐτυχής, εὐσεβής, ἀγαθοποιός, ὥτινι οἱ θεοὶ μεγάλην τύχην καὶ μεγάλην βασιλείαν δεδώκασι, γίγας γιγάντων, ὃς ἐκ θεῶν χαρακτηρίζεται, Ἰουστινιανῶ Καίσαρι, ἀδελφῶ ἡμετέρῳ»¹²⁵.

Tal y como podemos observar, el soberano sasánida introduce como elemento central dentro de dicho documento una de las modalidades dialécticas que reconoce al emperador romano como su igual, ya que utiliza la metáfora de la hermandad -«ἀδελφῶ ἡμετέρῳ»- como herramienta para determinar que el *status* de Justiniano I es idéntico al suyo propio. Dicho mecanismo no fue el único empleado de forma más o menos usual, pues el propio Menandro (Men. Prot., Fr. 20, 1) señala que, en el contexto de la «embajada menor»¹²⁶ enviada por Cosroes I a Constantinopla durante la segunda mitad del año 576, el César Tiberio entregó al legado persa Nadoes¹²⁷ una misiva para el propio Cosroes I en la que se dirigía a él como su hijo, siendo su objetivo preparar el terreno para las inminentes negociaciones¹²⁸.

En sentido similar, si bien notablemente condicionada por las complejas circunstancias políticas que en gran medida motivaron su envío, podría interpretarse la misiva mandada por el pretendiente al trono sasánida Cosroes al emperador Mauricio durante la primavera del año 590¹²⁹, un testimonio recogido esta vez por Teofilacto Simocates (Theoph. Simm., Hist. IV, 11, 1-11), quien señala que el persa se dirigió al soberano romano en los siguientes términos:

«Χοσρόης Περσῶν βασιλεὺς τῷ ἐμφρονεστάτῳ βασιλεῖ τῶν Ῥωμαίων, ἀγαθοποιῶ, εἰρηνικῶ, δυνάστη, φιλευγενεῖ, καὶ τοῖς ἀδικουμένοις σωτήρι, εὐεργετικῶ, ἀμνησικᾶκῳ χαίρειν. δύο τισὶν ὀφθαλμοῖς τὸν κόσμον καταλάμπεσθαι πάντα ἄνωθεν καὶ ἐξ ἀρχῆς τὸ θεῖον ἐπραγματεύσατο, τουτέστι τῇ δυνατωτάτῃ τῶν Ῥωμαίων βασιλείᾳ καὶ τοῖς ἐμφρονεστάτοις σκήπτροις τῆς Περσῶν πολιτείας (...) ταῦτα Χοσρόης ἐγώ, ὡς παρῶν, γράφων προσφθέγγομαι, Χοσρόης ὁ σὸς υἱὸς καὶ ἰκέτης...»¹³⁰.

¹²⁵ «El divino, magnánimo, padre de la paz, inmemorial Cosroes, rey de reyes, afortunado, pío, benevolente, a quien los dioses le han concedido gran fortuna y un gran reino, gigante entre los gigantes, formado a imagen de los dioses, a Justiniano emperador, nuestro hermano». Traducción adaptada del inglés; *vid.* Blockley (1985), p. 63.

¹²⁶ Por lo que respecta a sus características *vid. infra.*, pp. 579-581.

¹²⁷ Para su figura *vid. PLRE III-B, sub. Nadoes*, p. 910.

¹²⁸ Sobre las circunstancias de dicha legación *vid. cap. VI*, p. 254.

¹²⁹ Para más detalles al respecto *vid. cap. VII*, pp. 300-302.

¹³⁰ «Cosroes, rey de los persas, saluda al prudentísimo rey de los romanos, el benéfico, pacífico, majestuoso, amante de la nobleza y enemigo de la tiranía, equitativo, honorable, salvador de los agraviados, generoso, magnánimo. Dios dispuso que el Mundo estuviese iluminado desde el principio por dos ojos, a saber por el poderosísimo Reino de los romanos y por el prudentísimo cetro del Estado persa (...) Estas palabras que escribo, yo, Cosroes, están dirigidas a su majestad como si estuviese en su presencia, yo, Cosroes, su hijo y suplicante...». Traducción adaptada del inglés; *vid.* Whitby y Whitby (1986), pp. 117-118.

Dentro de la misma observamos todos los elementos del ceremonial dialéctico que denotan la existencia de un marco de igualdad y reconocimiento mutuo por parte de ambos «superpoderes» en lo referente a las relaciones de carácter diplomático. Por una parte tenemos el elemento cosmológico, en este caso la referencia a dos ojos -«*δύο τισὶν ὀφθαλμοῖς*»-, metáfora que hace referencia al hecho de que tanto romanos como sasánidas se ven a sí mismos no solo como iguales, sino como los elementos rectores que constituyen el espejo para el resto de poderes y que, a su vez, dominan el mundo. Por otra tenemos igualmente el elemento de parentesco, conceptualizado en esta ocasión bajo la fórmula de relación paterno-filial de Mauricio hacia Cosroes, que si bien podría sugerir una diferencia de *status* no hace sino reforzar la igualdad de rango entre ambos soberanos¹³¹. Y por último tenemos un tercer componente de carácter político que no solo redundaba en la idea de equidad existente entre ambos poderes sino también en la particularidad del caso que estamos analizando, y es el hecho de que autores como Menandro Protector o Teofilacto Simocates utilicen para referirse tanto al caso persa como al romano, de forma única y exclusiva, el término «*πολιτεία*», que hace referencia al idéntico tratamiento y concepción que se reconoce a ambos «Estados», puesto que el resto de poderes son conceptualizados como «*ἔθνη*» o «*γενῆ*»¹³².

El sistema que venimos describiendo y que, tal y como hemos podido observar a través de los varios ejemplos analizados, caracterizó plenamente las relaciones diplomáticas romano-sasánidas no solo durante la segunda mitad del «largo» siglo VI sino durante gran parte de la Antigüedad Tardía a pesar de las irreconciliables diferencias existentes entre ambos «superpoderes», sufrió un duro golpe como consecuencia del triunfo de la rebelión de Focas durante el otoño del año 602 y su consolidación al frente del Imperio¹³³. El concepto de legitimidad dinástica, igualmente presente en esta elaborada retórica ceremonial y que, entre otras cuestiones, había movido a Mauricio a apoyar la causa de Cosroes frente a Bahram VI¹³⁴, podría ser conceptualizado como otro de sus pilares fundamentales, puesto que más allá de que la muerte de Mauricio pudiera servir como excusa para unos objetivos de conquista supuestamente presentes desde el establecimiento de la dinastía sasánida¹³⁵, resulta innegable

¹³¹ Como muestra *vid.* Dignas y Winter (2007), p. 239; Canepa (2009), p. 127.

¹³² Al respecto, entre otros, *vid.* Chrysos (1992), p. 14; Dignas y Winter (2007), p. 238, n. 25; Whitby (2009), p. 127.

¹³³ Para más detalles sobre dicho proceso *vid.* cap. VII, pp. 339-340.

¹³⁴ En relación a los avatares diplomáticos derivados del conflicto civil persa y la reinstauración de Cosroes II *vid.* cap. VII, pp. 299-310.

¹³⁵ Como muestra *vid.* Dignas y Winter (2007), pp. 53-62.

que la entronización de Focas tuvo como consecuencia directa la momentánea disolución del mismo al no ser reconocido por Cosroes II; lo que terminó por manifestarse en toda una serie de acciones nada amistosas y, en ocasiones, inclusive contra la propia integridad de los legados¹³⁶.

A pesar de los sucesivos y reiterados intentos de Heraclio por reconstruir dicho marco de comunicación diplomática a partir del año 610¹³⁷, no fue hasta comienzos del año 628, una vez obtenida la victoria por parte romana a través de la fuerza de las armas y destronado Cosroes II¹³⁸, cuando su sucesor Cavades II Siroes le envió, en marzo, una misiva al emperador por medio de su legado Faiak, reproducida por el *Chronicon Paschale* (*Chron. Pasch.*, s.a. 628), a través de la cual el *Shāhanshāh* parece querer reconstruir el sistema que había imperado en décadas precedentes, si bien de forma efímera¹³⁹. En este sentido podría interpretarse algunas expresiones utilizadas por el recién coronado soberano sasánida, quien define a Heraclio su hermano -«*τῶ ἡμετέρῳ ἀδελφῆ*»-, recuperando no solo el lenguaje referido a la «familia de príncipes» sino también reconociendo la posición de su homólogo romano en igualdad de *status* y legitimidad.

Para finalizar con el caso de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas que, tal y como hemos venido insistiendo, son concebidas desde un paradigma de igualdad, legitimidad y mutuo reconocimiento por parte de sus respectivos soberanos, es necesario resaltar el factor distancia como elemento determinante en la gestación y desarrollo de dicho sistema. Nos referimos a que en todo momento la comunicación entre el emperador y el *shāhanshāh* se realiza a través de intermediarios. No existen en toda la Antigüedad Tardía reuniones personales entre ambos ni hay constancia siquiera de deseo alguno al respecto. Es probable que ello, entre otras cuestiones, respondiese a una necesidad real de comportarse cara a cara de forma completamente opuesta a los preceptos que el lenguaje ceremonial pregona, a la par que dicha separación física favorecía igualmente la posibilidad de cultivar la idea de teórica superioridad sobre su némesis, tan necesaria por parte de ambos «superpoderes»¹⁴⁰.

A pesar de que, tal y como hemos señalado, el caso romano-sasánida es paradigmático al respecto tanto por su complejidad como por su desarrollo y proyección en el tiempo, consideramos que podían existir determinadas circunstancias y contextos en los que el Imperio

¹³⁶ Por lo que respecta a dichas acciones *vid.* cap. IX, esp. pp. 519-520.

¹³⁷ En referencia a las mismas, su desarrollo y circunstancias específicas *vid.* cap. VIII, esp. pp. 358-370.

¹³⁸ Para el desarrollo de la fase decisiva del conflicto y el destronamiento de Cosroes II *vid.* cap. VIII, pp. 389-398; 409-423.

¹³⁹ Sobre dicho episodio y sus circunstancias *vid.* cap. VIII, pp. 415-420. Asimismo *vid.* PLRE III-B, *sub.* Phaiak *qui et* Rhasnan, p. 1015.

¹⁴⁰ Al respecto, y como muestra, *vid.* Dignas y Winter (2007), p. 240; Canepa (2009), esp. 129-130; Whitby (2009), pp. 127-129; Nechaeva (2014), p. 71.

se viese «obligado» a negociar o reconocer a otros poderes como iguales, si bien de forma eminentemente puntual.

Una de esas ocasiones a las que hacemos referencia, de haberse materializado, podría haberla constituido el fallido encuentro entre el khagan ávaro y el emperador Heraclio acordado para el mes de junio del año 619¹⁴¹, también conocido como «la sorpresa ávara», que tal y como vimos no pudo llegar a materializarse a causa del intento del soberano ávaro por capturar al romano, que motivó su huida acelerada de vuelta hacia la *urbs imperialis*¹⁴². Dejando de lado las implicaciones políticas de dicho acontecimiento, que ya fueron oportunamente analizadas en su momento, de haber tenido lugar, además de constituir un *unicum* del período y espectro geográfico que determina nuestro trabajo, es probable que durante el mismo se hubiera seguido un protocolo en el que ambos soberanos se dirigirían a su homólogo de igual a igual, mientras que los asuntos de índole exterior respecto a la política imperial que se pudieran haber tratado durante el mismo hubieran sido presentados desde esta perspectiva. Esta concepción, entre otros motivos, podría explicar la petición posterior por parte de Heraclio al khagan ávaro, a través de una misiva, en la que le nombraba tutor de su hijo¹⁴³.

Y es que, en lo concerniente a dicha cuestión, tan solo podemos encontrar paralelos semejantes en el caso persa: el primero de ellos a comienzos del siglo V, cuando el emperador Arcadio nombró al soberano persa Yazdegerd I tutor de su hijo *ca.* 408 (Proc., *BP* I, 2, 7-8)¹⁴⁴, y el segundo de ellos *ca.* 524, en esta ocasión por iniciativa persa, cuando Kavad I envió al por entonces emperador Justino I una petición de adopción de su hijo Cosroes I que, a pesar del entusiasmo inicial, fue finalmente desestimada (Proc., *BP* I, 11, 20-23)¹⁴⁵. En consecuencia, al utilizar Heraclio un mecanismo diplomático exclusivo hasta esos momentos, desde la óptica romana, para una tipología específica de relaciones de mutua igualdad como era el caso sasánida, entra dentro de lo posible que el emperador estuviese reconociendo al khagan a través del mismo como a su igual.

Otro caso paradigmático al respecto podría constituirlo el ofrecimiento realizado, también por el emperador Heraclio, al hermano del khagan köktürk occidental Ziebel/Sipi durante el verano del año 626 a través de Andrés¹⁴⁶, consistente en la concesión de la mano de

¹⁴¹ Para más detalles sobre su controvertida cronología *vid.* cap. VIII, esp. pp. 381-382, nn. 153; 155-157.

¹⁴² En relación a su desarrollo *vid.* cap. VIII, pp. 381-383.

¹⁴³ Por lo que se refiere a dicho episodio y sus implicaciones *vid.* cap. VIII, pp. 384-386.

¹⁴⁴ Para más detalles *vid.* cap. IV, pp. 91-92, esp. n. 56.

¹⁴⁵ En relación a su proceso y circunstancias *vid.* cap. IV, pp. 95-96, esp. nn. 83; 91.

¹⁴⁶ Como vimos, legado de confianza de Heraclio en lo concerniente a los contactos con los köktürks. Sobre su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Andrés, pp. 698-699.

su propia hija Epifania/Eudoxia. Tal y como señalamos en lo concerniente a las numerosas incógnitas que dicha maniobra suscita desde la óptica romana por no existir precedente alguno al respecto, y más allá de las necesidades militares en el marco del conflicto contra Persia así como sus verdaderas y últimas intenciones que se encontraban detrás de dicha oferta, lo cierto es que el encuentro posterior entre ambos protagonistas¹⁴⁷ y la posibilidad real de que Ziebel/Sipi pudiera haber entrado a formar parte de la familia imperial abre la puerta, en nuestra opinión, a la posibilidad de que detrás de la misma también pudieran haberse encontrado elementos conceptuales de igualdad y reconocimiento mutuo por parte de ambos soberanos, a pesar de que el acuerdo no llegó finalmente a materializarse¹⁴⁸.

Para finalizar con este subepígrafe consideramos oportuno, además de recapitular y reflexionar acerca de las principales líneas expuestas, prestar atención al número de embajadas. En este sentido, de las ciento noventa y ocho iniciativas diplomáticas de diverso tipo y condición que aparecen oportunamente referenciadas en el Apéndice I¹⁴⁹, setenta y ocho de ellas corresponden a intercambios que tienen como protagonistas a romanos y sasánidas. Si exceptuamos las aproximadamente diecisiete legaciones correspondientes al período de disrupción anteriormente comentado respecto al paradigma de igualdad y reconocimiento mutuo, situado entre los años 602-628, nos queda una cifra de sesenta y un intercambios que, desde el prisma de su concepción por parte del Imperio, fueron bien enviados bien recibidos desde una premisa de status idéntico entre emperador y *shāhanshāh*, lo que constituye un porcentaje del 30,96% respecto al total.

En este sentido, y teniendo en cuenta las cifras, podría concluirse que a pesar de tratarse del paradigma de mayor complejidad y *status* dentro de los contactos diplomáticos interestatales, probablemente el de mayor trascendencia política para ambas partes teniendo en cuenta los asuntos dirimidos a través de los mismos y por ser uno de los destinos más usuales para los diplomáticos imperiales¹⁵⁰, fue minoritario dentro del marco del funcionamiento cotidiano de las relaciones diplomáticas desde el punto de vista numérico y prácticamente limitado, salvo contadas excepciones, al caso romano-sasánida. Dicho en otras palabras, la diplomacia del Imperio romano de Oriente estuvo caracterizada por una superioridad teórica

¹⁴⁷ Sobre el mismo *vid.* cap. VIII, p. 412, esp. n. 277.

¹⁴⁸ En relación a dicho episodio y las diversas implicaciones político-militares derivadas del mismo *vid.* cap. VIII, pp. 409-412.

¹⁴⁹ *Vid.* Ap. I, pp. 669-697.

¹⁵⁰ Al respecto *vid.* cap. IX, esp. pp. 482-484.

desde el punto de vista conceptual a la hora de iniciar dichos contactos, al menos en relación al período cronológico y ámbito geográfico que delimitan nuestro trabajo.

En consonancia con lo señalado consideramos que, a pesar de que pudieran utilizarse mecanismos, herramientas o canales similares con el resto de poderes con los que el Imperio interactúa, las relaciones romano-sasánidas deben ser concebidas como un *unicum* y los usos, lenguaje e implicaciones del complejo ceremonial desarrollado a lo largo de la Antigüedad Tardía entre ambos «superpoderes» analizados en su contexto y al margen del resto de contactos. Así pues el establecer comparaciones entre los mismos y el resto de contactos diplomáticos entraña, en nuestra opinión, ciertos riesgos, pues consideramos que desde su misma génesis las legaciones que fluían desde y hacia Ctesifonte tenían un matiz muy particular y diferenciado respecto al resto de intercambios, pudiendo ser dicho marco, muy probablemente, único y característico para los mismos, por lo que quizás sería necesario y pertinente analizarlos al margen del resto.

Sea como fuere, no cabe duda alguna de que más allá de la simbología retórica creada entre ambas cortes, que no constituye más que un aspecto de visibilidad respecto al complejo discurso que ambos soberanos fueron gestando a lo largo de la tardoantigüedad y que alcanza su cénit durante los siglos V y VI, los sucesivos emperadores reconocieron como sus iguales a los varios reyes que fueron sucediéndose al frente de la Persia sasánida basados en principios como la legitimidad, el intercambio diplomático indirecto y en un discurso de respeto, idéntico *statu quo* e incluso apoyo puntual a través de una dialéctica ceremonial basada, entre otras cuestiones, en la cosmología y en una ficticia relación de parentesco en diversos grados.

Dichos preceptos continuaron caracterizando los intercambios romano-sasánidas durante gran parte de la segunda mitad del «largo» siglo VI hasta llegar al año 602, suponiendo la usurpación y ascenso al trono de Focas una clara cesura al respecto así como un claro desafío al mismo. A pesar de ello pudo ser reinstaurado, si bien de forma efímera a causa del desarrollo de las circunstancias políticas durante la década de los treinta, en gran medida gracias al favorable desarrollo para la causa imperial de su conflicto armado con Persia, lo que forzó al sucesor de Cosroes II, Cavades II Siroes, no solo a reconocer a Heraclio como legítimo soberano romano sino a volver a inscribir los contactos diplomáticos en el paradigma que los había caracterizado durante los siglos precedentes.

Sin embargo, no es casualidad en nuestra opinión que al mismo tiempo el Imperio pudiera haberse visto obligado a realizar concesiones puntuales con otros poderes hasta

entonces conceptuados como inferiores desde la perspectiva diplomática, tales como ávaros o köktürks, introduciendo incluso mecanismos novedosos tales como la tutela en el primer caso o incluso una oferta matrimonial en el segundo. Entre otras muchas cuestiones, y aunque sería necesario prolongar el eje cronológico de nuestro estudio y quizás también ampliar el espectro geográfico para tratar de ponderar tanto el alcance como la proyección de dichas iniciativas del Heraclio y su incidencia a *posteriori* en el cotidiano desarrollo de la diplomacia imperial, las mismas podrían inscribirse igualmente en el marco de las complejas y profundas transformaciones que el Imperio romano comienza a experimentar en casi todos sus órdenes en este período, un proceso definido por el historiador británico John F. Haldon como «la transformación de una cultura»¹⁵¹.

X. 3. 2. Paradigma de la superioridad imperial

Dejando de lado la excepción que constituye el paradigma diplomático romano-sasánida, parece existir un amplio consenso entre los especialistas a la hora de considerar que el resto de relaciones estaban conceptuadas y determinadas, desde la óptica romana que en estos momentos nos ocupa, desde un prisma de teórica superioridad¹⁵². Tal y como hemos señalado anteriormente, el resto de poderes políticos eran considerados por parte de Constantinopla «ἔθνη» o «γενή»¹⁵³, si bien se encontraban jerárquicamente organizados en torno al concepto de *familia principum*, en cuya cúspide se encontraba el emperador¹⁵⁴. Desde el punto de vista global podría señalarse que las líneas maestras de actuación en lo concerniente a la «política exterior» romana venían determinadas por su carácter universalista y/o imperial, imbricado dentro de la idea respecto al paralelismo existente entre el Imperio romano y la «οἰκουμένη»¹⁵⁵. En lo que podría ser definido como un concepto político con raíces griegas, romanas y cristianas¹⁵⁶, dicha visión del orbe determinaba que el emperador era su único y legítimo soberano, rodeado a su vez por una «familia de príncipes» de diverso rango y condición, estratificada y organizada

¹⁵¹ Parafraseando el título de una de sus obras más clásicas y significativas. Al respecto *vid. Id.* (1990), *passim*.

¹⁵² Como muestra *vid.* Lounghis (1980), pp. 19-22; Kazhdan (1992), p. 13; Nechaeva (2014), p. 70.

¹⁵³ *Vid. supra.*, p. 560, n. 132.

¹⁵⁴ *Vid.* Lounghis (1980), pp. 266-271; Kazhdan (1992), p. 10; Nechaeva (2014), p. 70, esp. n. 7.

¹⁵⁵ *Vid.* Obolensky (1963), pp. 52-53; Lounghis (1980), pp. 19-22; Kazhdan (1992), p. 10.

¹⁵⁶ En relación a los diversos elementos que componen dicha ideología y su evolución, entre otros, *vid.* Obolensky (1963), pp. 53-54; Nechaeva (2014), p. 70, esp. n. 6.

jerárquicamente en torno a los diversos objetivos de carácter eminentemente defensivo¹⁵⁷ que mayoritariamente condicionaban las diversas iniciativas diplomáticas imperiales al respecto.

No es sencillo determinar ni los matices ni el orden jerárquico que cada uno de los diversos poderes con los que Constantinopla interactúa diplomáticamente ocupaba dentro de dicho sistema si consideramos tres de los factores prioritarios que, al respecto, podrían al menos otorgarnos algún tipo de certidumbre al respecto: las herramientas utilizadas por el Imperio para tal fin, la diversa tipología de acuerdos firmados o establecidos con cada uno de ellos o los elementos retóricos de parentesco que, al igual que en el caso persa¹⁵⁸, también se encontraban presentes en los mismos.

Es más que probable que uno de los elementos que determinasen de forma notable cada uno de los factores que acabamos de enumerar en el párrafo anterior y que incidiesen en la consideración por parte de Constantinopla fuese el Cristianismo, no solo a causa de los elementos teóricos que se habían ido insertando en el sistema político durante las centurias precedentes y que, desde la perspectiva teórica, habían favorecido la evolución conceptual de la «familia de príncipes»¹⁵⁹, sino que también, aunque si bien con una menor incidencia que en épocas posteriores, va a determinar la dicotomía «οἰκουμένη/βάρβαρος» así como las herramientas que el Imperio puede utilizar a la hora de entablar contactos de carácter diplomático.

En otras palabras, aquellos poderes que profesaban la religión cristiana eran conceptuados por parte del Imperio como miembros de la «οἰκουμένη»¹⁶⁰, y como tales es posible que o bien ocupasen un lugar más elevado dentro de la *familia principum* o bien, a causa tanto de la mayor afinidad cultural existente como, en consecuencia, de la mayor facilidad por parte de Constantinopla para incidir en aquellos elementos de «poder blando»¹⁶¹, tales como enlaces matrimoniales, concesión de títulos y dones o incluso de alzarse como garante de la propia soberanía, su relación fuese más estrecha a la par que compleja, constituyendo el Imperio una suerte de «esfera de influencia» que trascendía más allá de lo meramente político. Si bien es cierto que durante la segunda mitad del «largo» siglo VI no existe nada similar a los intentos evangelizadores desarrollados tanto en el área suroccidental de Transcaucasia como en

¹⁵⁷ *Vid.* Obolensky (1963), p. 52; Chrysos (1992), p. 28; Kazhdan (1992), p. 10.

¹⁵⁸ *Vid. supra.*, esp. pp. 556-561.

¹⁵⁹ Como muestra *vid.* Obolensky (1963), pp. 54-56.

¹⁶⁰ *Vid. Id.* (1963), pp. 54-55; Kazhdan (1992), p. 10.

¹⁶¹ Sobre los mismos *vid.* Nye (2004), esp. 5-18.

el Sur de Crimea durante el reinado de Justino I y los primeros años de Justiniano I¹⁶², poseemos un ejemplo paradigmático al respecto: la alianza fraguada con los «búlgaros» en época de Heraclio.

Tal y como señalamos anteriormente, en torno al año 619 Organa, soberano de los «Ὀὺνογοουνδούρων», llegó a Constantinopla junto a una comitiva de principales para ser bautizado, obteniendo entre otras contrapartidas el título de *patricius* de manos del propio emperador (Nikeph., *Brev.* 9)¹⁶³. Es una pena que el *Breviarium* del Patriarca Nicéforo¹⁶⁴, única fuente que hace referencia al episodio, no haga referencia ni a las condiciones específicas que entrañaba el acuerdo concluido ni utilice una terminología específica para referirse al nuevo *status* que muy probablemente los «búlgaros» obtuvieron merced a dicho acto desde la perspectiva de Constantinopla, ya que en consonancia con lo apuntado ello habría supuesto igualmente su entrada en la «οἰκουμένη».

Al respecto es necesario resaltar que el «factor cristiano» no fue únicamente un elemento diplomático utilizado por parte del Imperio conceptualizado como un elemento de «poder blando», sino que otros poderes del Occidente mediterráneo, así como la Persia sasánida, lo utilizaron con cierta recurrencia en el marco de sus relaciones diplomáticas con Constantinopla tanto en el sentido referido como, en el segundo de los casos especialmente, para favorecer la concordia y redundar en el sistema de igualdad y mutuo reconocimiento imperante¹⁶⁵, destacando especialmente en este sentido la segunda década de reinado del emperador Mauricio.

Además de la capacidad del Imperio para influenciar y a la par jerarquizar a toda una serie de poderes vecinos y circundantes desde la óptica religiosa y cultural, otra de sus herramientas fundamentales al respecto era la económica, que fundamentalmente se manifestaba a través de tres mecanismos: pago de tributos, concesión de títulos y dignidades y entrega de dones. Dejando de lado en estos momentos la tercera de las cuestiones, a la que más tarde atenderemos en el apartado correspondiente y que por lo general se encontraba presente en el protocolo seguido en la mayor parte de intercambios diplomáticos¹⁶⁶, vamos a ocuparnos de la diversa terminología utilizada por las fuentes a la hora de definir las relaciones entre los diversos grupos de «βάρβαροι», si bien en la mayor parte de casos carece de utilidad específica

¹⁶² Al respecto *vid.* cap. IV, esp. pp. 113-115.

¹⁶³ Para más detalles sobre dicho episodio y sus implicaciones *vid.* cap. VIII, pp. 376-381.

¹⁶⁴ Sobre el citado autor y su obra *vid.* cap. II, pp. 42-43.

¹⁶⁵ En relación al mismo *vid. supra.*, pp. 556-565.

¹⁶⁶ *Vid. infra.*, pp. 641-642, nn. 594-595.

en lo referente al lugar que sus soberanos ocupaban dentro de la *familia principum* a causa fundamentalmente de su uso indistinto por parte de los autores.

Por lo que respecta a la terminología latina, el vocablo *foederati*, que durante la mayor parte de la Antigüedad Tardía es utilizado de forma mayoritaria por parte de los escritores greco-latinos para referirse a los distintos grupos de «bárbaros» aliados militarmente con Roma¹⁶⁷, va a continuar utilizándose durante el «largo» siglo VI, si bien con un matiz sensiblemente distinto. Y es que su homónimo griego, «φοιδεράτοι», tal y como señala entre otros autores Procopio de Cesarea (*BG* I, 5, 2; III, 33, 13; IV, 5, 13) evoluciona notablemente para pasar a adquirir un significado eminentemente militar, refiriéndose fundamentalmente a unidades regulares del Ejército imperial de origen «bárbaro»¹⁶⁸.

Siguiendo con la primera cuestión se observa igualmente que el término latino *foedus*, estrechamente relacionado con el primero, conserva su acepción originaria que hace referencia, de forma genérica, a la existencia de un «tratado» (Isid., *Etym.* XVIII, 1, 11); no solo en lo referente a un acuerdo entre el Imperio y un poder «bárbaro», sino también en relación a los existentes entre ellos, tal y como realiza el escritor itálico Pablo Diácono (Paul. Diac., *Hist. Lang.* I, 27) para referirse a la alianza concluida entre el soberano lombardo Alboino y el khagan ávaro Baian durante el invierno del año 566/567¹⁶⁹.

El léxico diplomático utilizado de forma más usual por las diversas fuentes escritas griegas, si bien podría señalarse que es sensiblemente más rico y, en algunos casos, poseedor de matices específicos, en la amplia mayoría de las ocasiones es utilizado de forma bastante aleatoria y vaga. Uno de los términos usados de forma más frecuente es «ξύμμαχοι», también utilizado para definir a los *foederati* durante centurias precedentes¹⁷⁰, y que en estos momentos parece tener varias acepciones. Procopio de Cesarea se refiere a los hérulos con dicha denominación¹⁷¹, «aliados» por tanto¹⁷², siempre y cuando no formasen parte individualmente del Ejército imperial (*Proc.*, *BG* III, 25, 42) o lo hubieran hecho en pequeños grupos como

¹⁶⁷ Al respecto *vid.* Heather (1997), pp. 57-74 -particularmente para su significado original y evolución durante el siglo IV-; Pohl (1997), pp. 78-79.

¹⁶⁸ *Vid.* Pohl (1997), p. 79.

¹⁶⁹ Sobre el contexto y detalles de dicho acuerdo *vid.* cap. VI, pp. 213-214.

¹⁷⁰ *Vid.* Obolensky (1963), p. 58; Pohl (1997), p. 79.

¹⁷¹ En relación al papel de los hérulos y su importancia como aliados del Imperio durante el reinado de Justiniano I *vid.* cap. IV, esp. p. 123; cap. V, pp. 139-140.

¹⁷² *Vid.* Obolensky (1963), p. 57; Pohl (1997), pp. 79-80.

federados luchando bajo el mando de sus propios comandantes (Proc., BG III, 11, 11). La primera de las acepciones también sería aplicable al caso de los «hunos» (Proc., BG V, 5, 4)¹⁷³.

A pesar de que dicha distinción puede indicar que los términos «ξύμμαχος/ξύμμαχια» suelen ser utilizados, normalmente de forma indistinta, para hacer referencia a la existencia de una alianza militar a cambio de una recompensa no solo entre el Imperio y un determinado poder «bárbaro», al igual que ocurría con el vocablo latino *foedus*¹⁷⁴, también es empleado por las fuentes griegas para hacer referencia a acuerdos entre éstos. Siguiendo el ejemplo anteriormente citado, Menandro Protector emplea dicho término para referirse a la alianza concluida entre ávaros y lombardos durante el invierno de 566/567 contra los gépidas empleando dicha palabra, si bien de forma ambivalente con otra, «όμαιχμία» (Men. Prot., Fr. 12, 1-2)¹⁷⁵.

El término «όμαιχμία» parece ser utilizado también para referirse a la existencia de un determinado acuerdo amistoso entre dos poderes, tanto entre Constantinopla y otro poder «bárbaro» como por parte de dos entidades «bárbaras» entre sí. Los ejemplos en ambos sentidos son numerosos, pudiendo citar atendiendo al primero de los rasgos expuestos el acuerdo concluido entre Justino II y el soberano köktürk Silziboulos a través de la legación encabezada por Zémarco de Cilicia¹⁷⁶ entre 569-571 (Men. Prot., Fr. 10, 3)¹⁷⁷; y como muestra del segundo el pacto alcanzado entre gépidas y cutriguros en torno al año 550 (Proc., BG IV, 18, 11)¹⁷⁸. Es probable que la «όμαιχμία» pudiera implicar cierta desigualdad respecto al *status* de las partes implicadas en esta modalidad de acuerdo¹⁷⁹, tal y como parece sugerir la petición de presentes para los pueblos a él vinculados a través de dicho tipo de acuerdo -«τὰ ἐς όμαιχμίαν ἐπόμενά μοι ἔθνη»- (Men. Prot., Fr. 12, 5), llevada a cabo por el khagan ávaro Baian al *magister militum per Illyricum* Bono¹⁸⁰ durante su asedio a la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) en 568¹⁸¹.

¹⁷³ En referencia a la problemática existente sobre el uso de dicho término por parte de las fuentes escritas *vid.* cap. IV, esp. p. 112, n. 191.

¹⁷⁴ *Vid. supra.*, p. 568.

¹⁷⁵ Para más detalles al respecto *vid.* cap. VI, pp. 213-214.

¹⁷⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Zémarco, pp. 773-775.

¹⁷⁷ En relación a las circunstancias e implicaciones del mismo *vid.* cap. VI, pp. 239-243.

¹⁷⁸ Sobre el mismo *vid.* cap. V, pp. 144-146.

¹⁷⁹ *Vid.* Pohl (1993), p. 81.

¹⁸⁰ *Vid. supra.*, p. 536, n. 7.

¹⁸¹ Por lo que respecta a su contexto y circunstancias *vid.* cap. VI, pp. 216-217.

Las voces «ἔνσπονδος/ἔνσπονδοι», que pueden ser traducidas por «aliado(s)»¹⁸², parecen corresponderse con la primigenia tipología de *foederati*, esto es, grupos grandes o pequeños de «bárbaros» a los que se les permite asentarse en territorio romano bajo la soberanía de sus propios líderes¹⁸³. Un ejemplo paradigmático al respecto lo constituye el acuerdo concluido por iniciativa del emperador Justiniano I con los antae en 545/546, a quienes a través del cual, y a cambio de un compromiso de ayuda militar contra los «hunos», se les cede la ciudad de *Turris* (Barboși, Galați, Rumanía) y se les concede una contraprestación económica de carácter anual (Proc., BG III, 14, 32-33)¹⁸⁴. La existencia de un pago por parte del Imperio parece haber sido una condición indispensable para la conclusión de dicho tipo de acuerdo, si bien éste podía no ser necesariamente de carácter anual, tal y como demuestra el pacto concluido por Aracio¹⁸⁵ con los cutriguros en 551 (Proc., BG IV, 19, 3-5)¹⁸⁶. Por último es necesario señalar que, al contrario de lo que ocurría en los casos precedentes, al menos teniendo en cuenta el testimonio de Procopio de Cesarea, se trata de un término de aplicación exclusiva para acuerdos entre el Imperio y un determinado poder «bárbaro»¹⁸⁷.

En idéntico sentido parece utilizarse el término sinónimo «Υπόσπονδοι», traducido como «bajo un tratado»¹⁸⁸, que por ejemplo es utilizado por Agatías de Mirina (Agath., *Hist.* V, 2, 3-4) para referirse al acuerdo concluido por el *comes rei militaris* Teodoro¹⁸⁹ en 558 tras haber sofocado exitosamente la rebelión en Tzania¹⁹⁰. Es probable que, tal y como muestra el mismo, conllevara el pago de contraprestaciones económicas por parte del poder «bárbaro» hacia Constantinopla.

Finalmente, y aunque utilizados de forma menos usual, debe ser destacado el uso indistinto de los términos «κατήκοοι» y «ὑπόφοροι», traducidos como «obedientes» y «súbditos» respectivamente¹⁹¹, en el marco del pago de tributos -«χρήματα»-. Podría señalarse que guarda cierto sentido peyorativo, basado en el riesgo de conceptualizar a un determinado poder como vasallo de aquel al que está obligado mediante un acuerdo a pagarle una contraprestación económica a cambio, tal y como señala Menandro Protector (Men. Prot., *Fr.* 8,

¹⁸² Vid. Obolensky (1963), p. 57.

¹⁸³ Vid. Heather (1997), pp. 57-66; Pohl (1997), pp. 81-82.

¹⁸⁴ Para más detalles *vid.* cap. V, pp. 137-139. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (1), p. 707.

¹⁸⁵ Sobre su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Aracio, p. 720.

¹⁸⁶ En relación al contexto e implicaciones del acuerdo *vid.* cap. V, p. 146.

¹⁸⁷ Vid. Pohl (1997), p. 82.

¹⁸⁸ Vid. Obolensky (1963), p. 57.

¹⁸⁹ Vid. Ap. II, *sub.* Teodoro (1), p. 755.

¹⁹⁰ Por lo que respecta a dicho proceso *vid.* cap. V, pp. 189-190.

¹⁹¹ Vid. Obolensky (1963), pp. 57-58; Pohl (1997), pp. 82-83.

3) en el marco de la legación ávara que Justino II recibe en la capital imperial tras su coronación en noviembre del año 565¹⁹², explicando el rechazo a las peticiones ávaras así como su disconformidad respecto a convertirse en «*ὑπόφοροι*» del khagan.

Por último, tal y como señalamos al comienzo del subepígrafe¹⁹³, el tercero de los elementos que podrían ayudarnos a determinar la estratificación de los diversos poderes con los que Constantinopla interactuaba desde el paradigma de superioridad que nos ocupa es el análisis de los elementos retóricos que, inscritos en el ceremonial diplomático y basados en la idea anteriormente descrita de la *familia principum*¹⁹⁴, enfatizaban la posición preponderante del emperador como único soberano y padre de la «*οἰκουμένη*»¹⁹⁵. Los soberanos del resto de pequeños satélites que formaban parte de la misma o interactuaban con ella tenían una capacidad de maniobra retórica ciertamente reducida si decidían aceptar su papel dentro de dicho sistema, lo cual no les impedía encontrar soluciones sugerentes al respecto llegado el caso. En este sentido el khagan ávaro Baian, a través de su legado Targicio, pronunció un discurso durante la audiencia mantenida con el emperador Justino II en la corte imperial durante su misión a Constantinopla en 568/569 en la que enfatizaba el vínculo paterno-filial «*πατήρ/παιδός*» existente entre ambos como preludio a la presentación de toda una serie de demandas entre las que se encontraba la cesión de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) al Khaganato (Men. Prot., Fr. 12, 6)¹⁹⁶.

Para cerrar definitivamente el subepígrafe consideramos necesario, además de recapitular y reflexionar sobre las principales tendencias expuestas y analizadas, comenzar por un breve repaso a las cifras que disponemos para el período cronológico y marco geográfico que centran nuestro estudio. En consecuencia podemos decir que de las ciento noventa y ocho iniciativas de distinto rango y condición recogidas en el Apéndice I¹⁹⁷, exceptuando las setenta y ocho que tienen como protagonistas a romanos y sasánidas, nos encontramos con que ciento veinte pudieron haber sido enviadas y recibidas desde una perspectiva teórica de superioridad imperial con respecto al poder emisor o receptor de las mismas, lo que constituiría un 60,60% del total. Sin embargo, tal y como comentamos anteriormente, existen casos que bien por las circunstancias políticas que los rodean bien por las herramientas utilizadas o toleradas por

¹⁹² Al respecto *vid.* cap. VI, pp. 207-211.

¹⁹³ *Vid. supra.*, p. 565.

¹⁹⁴ *Vid. supra.*, pp. 565-567.

¹⁹⁵ *Vid.* Chrysos (1992), p. 15.

¹⁹⁶ En relación a la figura del legado ávaro *vid.* PLRE III-B, *sub.* Targitis, p. 1217. Para más detalles sobre las mismas *vid.* cap. VI, pp. 218-220.

¹⁹⁷ *Vid.* Ap. I, pp. 569-597.

parte de Constantinopla están sujetos a debate, por lo que hay que tomar las cifras y porcentajes aportados como algo representativo más que absoluto.

Indudablemente podemos concluir que el Imperio y su soberano a la cabeza interactuaban con una amplia variedad de poderes desde el convencimiento de su preeminencia al frente de la «οἰκουμένη» y que dicho paradigma determinaba e imperaba en el cotidiano desarrollo y desempeño de los contactos desde y hacia la *urbs imperialis*, si bien no todos sus soberanos gozaban de idéntico rango y condición a los ojos del emperador. Determinar el *status* y la posición de cada uno de ellos con exactitud matemática teniendo en cuenta el grado de información que manejamos, más allá de señalar toda una serie de elementos que podían influir en la misma, se alza como una tarea notablemente compleja y crecientemente especulativa, por lo que consideramos más apropiado indicar su imposibilidad que realizar cualquier salto en el aire al respecto.

Ello, sin embargo, no nos impide considerar que quizás uno de los factores más determinantes al respecto pudo constituirlo el Cristianismo, no solo por la afinidad cultural que el mismo podía suscitar sino también por la amplia variedad de herramientas diplomáticas que dicha circunstancia le permitía emplear a Constantinopla, lo que propiciaba la existencia de un marco de interacción más rico y complejo. A pesar de ser un factor notablemente decisivo como decimos, el mismo debe ser puesto en perspectiva y combinado con otros que igualmente jugaron un papel significativo, tales como la diversa tipología de acuerdos concluidos entre el Imperio y los diversos poderes «bárbaros», los elementos retóricos conceptuados dentro del principio de *familia principum* o las circunstancias políticas que propiciaron tanto el diálogo como los pactos, que en ocasiones pudieron haber implicado un aumento de rango e incluso, de forma puntual en algunos casos, un tratamiento, que no consideración, de igual a igual con el emperador.

X. 3. 3. Conclusiones parciales

En consonancia con lo señalado podría decirse que dejando de lado el paradigma de igualdad y mutuo reconocimiento existente durante gran parte de la segunda mitad del «largo» siglo VI entre el Imperio romano de Oriente y la Persia sasánida, que constituye igualmente un elemento de competitividad más entre ambos «superpoderes» y conforma un *unicum* desde la perspectiva de las relaciones diplomáticas en el ámbito limitáneo septentrional, la interacción de

carácter diplomático viene determinada por la preeminencia teórica del emperador sobre el resto de soberanos con los que interactúa.

Independientemente de las circunstancias políticas específicas que presidieron y conformaron el marco de cada intercambio diplomático, parece ser que la posición del emperador como referente y líder de la «οἰκουμένη» nunca estuvo en entredicho, presidiendo la comunicación diplomática y reforzando un sistema crecientemente complejo desde la perspectiva tanto del ceremonial que presidía los mismos como desde la jerarquización de cada uno de sus soberanos en torno a la concepción de la *familia principum*.

En este sentido, en base a toda una serie de elementos políticos, culturales, religiosos y económicos, Constantinopla profundizó en dicho sistema a través del uso de varias herramientas diplomáticas que condicionaron y determinaron no solo su posición como esfera de influencia a distintos niveles para toda una serie de poderes situados tanto en la vecindad de los diferentes sectores de su frontera septentrional como con diversos intereses en los mismos, sino también su condición de «superpoder» en el Mediterráneo oriental durante la segunda mitad del «largo» siglo VI.

X. 4. CLASIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA DE EMBAJADAS I: AGENTES NEGOCIADORES

Durante la Antigüedad Tardía en general y la segunda mitad del «largo» siglo VI en particular parece observarse una tendencia creciente hacia una comunicación diplomática de carácter indirecto¹⁹⁸, caracterizada por el papel protagonista que toda una serie de representantes elegidos por el emperador, crecientemente «profesionalizados»¹⁹⁹ e inscritos en el marco de un complejo ceremonial²⁰⁰, quienes ejercían de legítimos mediadores y representantes con el resto de poderes con los que interactuaban en su nombre.

Asimismo, tal y como vamos a tener ocasión de observar, el proceso diplomático se encontraba notablemente estructurado y jerarquizado, no solo desde el punto de vista administrativo y conceptual como hemos visto en los epígrafes precedentes²⁰¹, sino también desde la perspectiva de su ejecución. Más allá de su finalidad, cuestión a la que más tarde atenderemos²⁰², las negociaciones debían seguir una serie de pasos y procesos, ninguno de los

¹⁹⁸ Vid. Nechaeva (2014), p. 69.

¹⁹⁹ Sobre dicha cuestión vid. cap. IX, pp. 460-464.

²⁰⁰ Vid. *infra.*, pp. 629-642.

²⁰¹ Vid. *supra.*, pp. 535-555 y pp. 556-572, respectivamente.

²⁰² Vid. *infra.*, pp. 606-622.

cuales podía completarse sin la aprobación imperial, como decimos figura clave en el desarrollo diplomático y sin cuyo directo consentimiento no podía realizarse nada al respecto²⁰³. Por lo tanto, podría decirse que el sistema estaba condicionado y a la vez caracterizado por las constantes idas y venidas de los diplomáticos imperiales durante las negociaciones, definido recientemente como «principio lanzadera» por la historiadora rusa Ekaterina Nechaeva²⁰⁴.

Teniendo en cuenta todos los factores apuntados, a lo largo del siguiente epígrafe vamos a proceder a realizar una propuesta de clasificación tipológica de las diversas iniciativas diplomáticas tanto recibidas como sobre todo enviadas por Constantinopla en relación a su *limes* septentrional desde la premisa fundamental de sus principales protagonistas: los agentes negociadores.

X. 4. 1. Encuentros entre soberanos

En consonancia con las características que acabos de apuntar, si atendemos a las ciento noventa y ocho iniciativas diplomáticas que tenemos consignadas en el Apéndice I²⁰⁵ pertenecientes a la segunda mitad del «largo» siglo VI en relación al ámbito fronterizo septentrional, podría señalarse que, al igual que se observa en la práctica diplomática tardoantigua²⁰⁶, la negociación directa entre soberanos es prácticamente inexistente, recayendo la responsabilidad de desarrollar dicho proceso sobre los hombros de representantes imperiales de muy diverso tipo y condición²⁰⁷.

Si tenemos en cuenta todo lo que hemos venido señalando, así como las características principales que definen al ceremonial diplomático²⁰⁸, podría decirse que una de las principales razones para ello sería que dicha tipología de negociación diplomática era contraria a la mayoría de los principios establecidos y que caracterizaban el cotidiano desempeño de la *praxis* diplomática. Y es que dichas reuniones no solo demandaban un protocolo distinto y un mayor grado de ceremonial que los intercambios usuales, sino que también, y aunque pueda resultar paradójico, patrones y actitudes menos jerárquicas. Cuando un soberano, como era el caso del

²⁰³ *Vid. supra.*, pp. 535-538.

²⁰⁴ *Vid. Id.* (2014), p. 69.

²⁰⁵ *Vid. Ap. I*, pp. 669-697.

²⁰⁶ Como muestra *vid.* Blockley (1992), p. 152; Lee (1993), pp. 47-48; Gillett (2003), p. 4; Nechaeva (2014), p. 71; 74.

²⁰⁷ Al respecto *vid.* cap. IX, esp. 433-460.

²⁰⁸ *Vid. infra.*, pp. 629-642.

emperador romano²⁰⁹, se posiciona y percibe a sí mismo como superior al resto de poderes con los que interactúa diplomáticamente, incluso con aquellos a los que reconoce como iguales como era el caso del *shāhanshāh* persa²¹⁰, la comunicación directa supone un problema, puesto que para que el diálogo pueda fluir entre dos partes debe existir cierto equilibrio entre ellas, necesidad que se conseguía con mayor facilidad a través de agentes negociadores²¹¹.

Uno de los casos más paradigmáticos al respecto podría constituirlo la negativa que durante el verano del año 590 el emperador Mauricio trasladó al pretendiente al trono sasánida Cosroes en su «exilio» en territorio romano durante la usurpación protagonizada por Bahram VI²¹². La *Historia* de Teofilacto Simocates, única fuente que nos refiere el episodio, señala que el soberano romano disuadió al persa de acudir a su presencia mediante una misiva alegando que era mejor para su causa permanecer cerca de la frontera, lo que impediría al rebelde afianzar su posición (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 13, 2). Más allá de las razones descritas por el mencionado autor, si tenemos en cuenta lo que acabamos de señalar, es altamente probable que Mauricio desaconsejase a Cosroes llevar a cabo dicho movimiento buscando tanto mantener un *statu quo* que pudiera desembocar en una negociación favorable a los intereses imperiales -como así fue-, como tratando de conducir por los cauces más normales posibles para ambos poderes, desde la perspectiva de la comunicación diplomática, una situación ya de por sí extremadamente excepcional²¹³.

Dentro del horizonte geográfico y marco cronológico que definen nuestro trabajo, tan solo encontramos tres casos, uno de los cuales no llegó a celebrarse a pesar de haberse dispuesto todos los detalles en dicho sentido, en los que el emperador accedió a reunirse personalmente con otro soberano y llevar el peso de las negociaciones. Todos ellos datan del reinado de Heraclio, se sitúan en torno a la década de los veinte del siglo VII y parecen seguir unos patrones organizativos bastante similares.

El primero de los encuentros señalados debía producirse entre el propio Heraclio y el khagan ávaro en las cercanías de *Heracleia* (Marmara Ereğlisi, Turquía) durante el mes de junio del año 619²¹⁴, una iniciativa que partió del soberano ávaro (Nikeph., *Brev.* 10) y que el emperador, tras recibir la propuesta a través de la legación que le había enviado previamente,

²⁰⁹ *Vid. supra.*, pp. 535-538.

²¹⁰ *Vid. supra.*, pp. 556-562.

²¹¹ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 69.

²¹² Sobre dicho episodio *vid.* cap. VII, pp. 300-310.

²¹³ Al respecto, entre otros, *vid.* Whitby (2009), p. 136; Nechaeva (2014), p. 71, n. 13.

²¹⁴ En relación a la controversia existente en torno a dicha fecha *vid.* cap. VIII, esp. pp. 381-382, nn. 153; 155-157.

encabezada el patricio Atanasio²¹⁵ y al *quaestor* Cosmas²¹⁶, aceptó y dispuso todos los detalles para llevar a cabo su recepción²¹⁷. Dicha reunión, que no llegó a tener lugar a causa de la emboscada que los ávaros tendieron sobre el propio Heraclio y su séquito, quienes a duras penas pudieron regresar a Constantinopla²¹⁸, no era la primera experiencia de «diplomacia personalista» por parte del emperador, quien ya a comienzos del año 615 había procedido a reunirse con el general persa Shahin en las cercanías de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía)²¹⁹.

El segundo de ellos tuvo lugar durante el mes de marzo del año 627 ante los muros de Tiflis (Georgia), y tuvo como protagonistas, esta vez de forma plena y positiva, al propio Heraclio y al hermano del khagan köktürk occidental Ziebel/Sipi²²⁰, quienes tras encontrarse se fundieron en un abrazo sobre sus respectivas monturas y el emperador procedió posteriormente a coronar simbólicamente al hijo del turco (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117), gestos ambos que contribuyeron a cerrar la alianza entre ambas partes²²¹. A pesar de ello, las fases más delicadas y decisivas de las negociaciones se habían desarrollado previamente²²², recayendo el peso fundamental al respecto sobre los hombros del patricio Andrés²²³, mientras que la mayor parte de los detalles se habían cerrado en la reunión que durante el otoño del año anterior -626- mantuvieron el representante köktürk, Yaford de Akar, y el propio Heraclio, en el que resultó decisiva la ratificación del ofrecimiento de la mano de su hija Epifania/Eudoxia al turco²²⁴.

Quizás el tercero y último de los casos que nos ocupan sea el más significativo por lo que respecta a los protagonistas del mismo, que fueron por parte romana el emperador Heraclio y por parte sasánida el general Shahrbaraz, el hombre fuerte del Imperio sasánida tras el fallecimiento de Cavades II a comienzos del otoño del año 628²²⁵. El encuentro tuvo lugar en las cercanías de *Arabissus Tripotamos*, en Capadocia, en julio del año 629, y en el mismo se pusieron por escrito las condiciones que se habían venido negociando durante los meses precedentes entre ambas partes a través de una serie de legaciones cuya iniciativa primigenia había

²¹⁵ Sobre el mismo *vid. supra.*, p. 543, n. 54.

²¹⁶ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 543, n. 51.

²¹⁷ Para más detalles *vid. cap. VIII*, pp. 381-382.

²¹⁸ *Vid. cap. VIII*, pp. 382-383.

²¹⁹ Por lo que respecta a dicho encuentro *vid. cap. VIII*, pp. 363-364.

²²⁰ Para su identidad *vid. cap. VIII*, pp. 396-397, esp. n. 209.

²²¹ En relación a los detalles e implicaciones de dicho encuentro *vid. cap. VIII*, p. 412, esp. n. 277.

²²² Al respecto *vid. cap. VIII*, pp. 409-412.

²²³ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 562, n. 146.

²²⁴ Para más detalles al respecto *vid. cap. VIII*, pp. 410-411.

²²⁵ En relación al contexto de las negociaciones *vid. cap. VIII*, pp. 421-422.

correspondido al emperador. Para conmemorar el acuerdo, que se selló también con el compromiso matrimonial entre Teodosio, hijo de Heraclio, y Niké, hija de Shahrbaraz, se erigió una basílica consagrada a Santa Irene (*Chron.* 640, A.G. 940)²²⁶.

Desde el punto de vista formal, especialmente en el caso de los dos últimos, podría parecer que los ejemplos descritos pudieran ser considerados encuentros entre soberanos en una posición de mutua igualdad, máxime teniendo en cuenta que en los dos el emperador ofrece sendos enlaces matrimoniales a los soberanos con los que interactúa. Es difícil determinar si ello es fruto las circunstancias particulares que, respectivamente, promueven cada uno de ellos, si se trata de una particularidad que únicamente responde a las singularidades que caracterizan tanto el reinado como la personalidad de Heraclio o si, en última instancia, se trata de una evolución conceptual de la diplomacia romana durante las primeras décadas del siglo VII a pesar de que, tal y como ha señalado el historiador británico Michael Whitby, este tipo de reuniones con líderes tribales podría socavar, más que favorecer, la imagen de superioridad proyectada por el Imperio²²⁷.

Lo que observamos claramente es la presencia, en última instancia, de graves dificultades por parte de Heraclio para articular un diálogo real con sus interlocutores durante sus encuentros. Y es que a pesar del despliegue ceremonial llevado a cabo en cada uno de ellos, en última instancia no existe una interacción diplomática plena, pues el peso de las negociaciones continúa recayendo sobre diversos representantes que mantienen una serie de encuentros previos en los que parece que se cierran todos los detalles, pudiéndose conceptualizar la reunión entre los respectivos soberanos, simplemente, como un acto más del complejo ceremonial diplomático.

En este sentido, y para concluir con esta cuestión, cabe resaltar que la negociación directa entre soberanos constituía un hecho excepcional, restringido a un número de casos muy concreto y nada significativo desde la perspectiva cuantitativa, constituyendo únicamente un 5,91% de los casos totales. Asimismo, y en última instancia, tenía un carácter eminentemente protocolario, puesto que su principal misión era, en el mejor de los casos, ratificar o poner por escrito los acuerdos que previamente habían sido alcanzados a través de representantes, auténticos protagonistas de los mismos y sobre quienes recaía la verdadera responsabilidad. Una circunstancia común a todos ellos es el contexto bélico en el que tienen lugar, bien para concluir un conflicto existente con el Imperio -casos del primero y el último- bien para colaborar

²²⁶ Para más detalles sobre su desarrollo e implicaciones *vid.* cap. VIII, pp. 422-423.

²²⁷ *Vid. Id.* (1992), pp. 298-299.

militarmente con Constantinopla -caso del segundo-, rasgo que no hace sino remarcar su excepcionalidad y, en cierto modo, la «obligatoriedad» que las circunstancias militares impusieron sobre Heraclio en este caso para llevar a cabo dichas iniciativas.

X. 4. 2. Negociaciones soberano-representante

Un aplastante 80,20% parece indicar, al menos desde la perspectiva numérica, la predilección por la comunicación diplomática de carácter parcialmente directo durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en relación al ámbito limitáneo septentrional. Dicha tendencia que parece ser extensible a la Antigüedad Tardía y que realza no solo la importancia de la institución de la embajada durante dicho período²²⁸, sino también el papel crecientemente protagonista, complejo y «profesionalizado» del «personal diplomático» romano²²⁹.

Además de las ya señaladas, otra de las razones por la cual los contactos diplomáticos tienden a tener un carácter mayoritariamente indirecto es a causa de la utilidad que dicha circunstancia tiene para la imagen del soberano, ya que si una determinada negociación se torcía o no discurría por los cauces deseados, siempre existía la posibilidad de responsabilizar de ello al intermediario. Un caso paradigmático al respecto lo constituye el relato que Menandro Protector nos proporciona sobre una de las audiencias mantenidas por el legado sasánida Mebodes²³⁰ con el emperador Justino II en el marco de su embajada a Constantinopla hacia finales del año 567, pues este último, ante el incremento de la tensión, fingió que la situación había sido provocada por un error en la traducción por parte del intérprete y no a causa de ansiedad del persa por conseguir avances en torno a la cuestión de Suania (Men. Prot., *Fr.* 9, 3)²³¹.

A pesar de que, tal y como señalamos anteriormente²³², el fracaso en misión diplomática nunca constituyó un motivo de potencial punición para el legado, el actuar por su propia cuenta y riesgo, por el contrario, podía provocar, entre otras cuestiones, la aplicación de determinados castigos sobre el «personal diplomático». Tal pudo haber sido el caso de Juan²³³, el hijo de Domnentiolo, a quien tan solo su fallecimiento poco después del regreso de su legación en Persia durante el año 567 libró de un castigo mayor a causa de haberse excedido en sus

²²⁸ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 79.

²²⁹ Al respecto *vid.* cap. IX, pp. 460-464.

²³⁰ *Vid.* PLRE III-B, *sub.* Mebodes (2), pp. 868-870.

²³¹ Para más detalles sobre las circunstancias e implicaciones de dicha legación *vid.* cap. VI, pp. 228-229.

²³² Al respecto *vid.* cap. IX, p. 528.

²³³ *Vid.* Ap. II, *sub.* Juan (3), pp. 736-737.

competencias respecto a las instrucciones que Justino II le había entregado en lo concerniente a la cuestión de Suania²³⁴.

En este sentido observamos que lo que podía ser una ventaja para el poder y su rostro más visible, el emperador, era igualmente posible que supusiese un grave inconveniente para aquellos cuya obligación era representarle en el exterior, si bien la casuística que manejamos parece indicar que se trataba de un fenómeno marginal²³⁵. En última instancia los emperadores eran conscientes tanto de las dificultades que dicho sistema entrañaba en lo referente al envío y recepción de instrucciones, las comunicaciones con determinados ámbitos así como del hecho de que sus diplomáticos constituyesen un pilar básico y fundamental para el cotidiano desempeño de las relaciones diplomáticas. En consecuencia, cargar excesivamente las tintas contra ellos en momentos de dificultad más allá de las responsabilidades exigidas hubiera sido un ejercicio de irresponsabilidad que, además de no haber tenido lugar al menos de manera continuada en el tiempo, habría atentado contra los fundamentos más básicos de dicho modelo de interacción diplomática.

En lo referente a la clasificación de esta amplia y variada tipología de legaciones podríamos distinguir dos criterios fundamentales que determinarían su catalogación: rango por una parte y organización por otra. El primero de los criterios, en consonancia con lo apuntado respecto a las diversas categorías de embajadores existentes²³⁶, nos vendría dado por el excepcional testimonio de Menandro Protector²³⁷, quien distingue entre «embajadas mayores» (Men. Prot., Fr. 18, 2; 6) y «embajadas menores» (Men. Prot., Fr. 20, 1). Entre ambas clases podría distinguirse un grupo de «embajadas intermedias», si bien la diferenciación exacta de cada tipo, tal y como vamos a tener ocasión de observar a continuación, no es en absoluto tarea sencilla.

X. 4. 2. 1. «Embajadas menores»

El término «*σμικρὰν πρεσβείαν*», traducido como «*minor embassy*» por Roger C. Blockley en su edición/traducción de la *Historia* de Menandro Protector²³⁸ y, en consecuencia, adaptado por nosotros al castellano como «embajada menor» es utilizado por dicho autor en el marco de las relaciones romano-sasánidas de la década de los setenta del siglo VI. Concretamente dicho

²³⁴ En lo referente a dicha legación y sus implicaciones *vid.* cap. VI, pp. 224-227. Asimismo, y en relación a la punición, *vid.* cap. IX, p. 527.

²³⁵ *Vid.* cap. IX, pp. 516-522.

²³⁶ Para más detalles *vid.* cap. IX, esp. pp. 467-471.

²³⁷ Sobre las particularidades de su obra y la importancia que tiene por lo que respecta a cuestiones diplomáticas *vid.* cap. II, pp. 33-36.

²³⁸ *Vid.* Blockley (1985), p. 179, n. 293.

autor nos señala que Cosroes I envió durante la segunda mitad del año 576 a Nadoes a Constantinopla con el doble propósito de responder tanto al César Tiberio como a la emperatriz Sofía sobre la oferta previa trasladada por la legación encabezada por el *silentiarius* Teodoro²³⁹ a comienzos de ese mismo año²⁴⁰ y de informar de la predisposición del soberano persa a enviar altos dignatarios a la frontera con el propósito de reabrir conversaciones de paz entre ambas partes (Men. Prot. *Fr.* 20, 1)²⁴¹.

Así pues observamos, al menos, dos rasgos principales que podrían caracterizar a este tipo de embajadas tomando como único referente el señalado testimonio de Menandro. En primer lugar es importante reseñar que la misma se encuentra directamente vinculada a una iniciativa diplomática anterior, pudiendo encontrarse dentro de lo que posteriormente vamos a describir como «sistema bloque» de embajadas²⁴². Asimismo, y en segundo lugar, en dicha tipología de misión es altamente probable que el legado cumpliera una función eminentemente protocolaria, ya que, tal y como podemos observar, Nadoes simplemente se limita a comunicar las intenciones de su soberano; en ningún momento parece estar investido con la autoridad suficiente para negociar.

A pesar de que el mismo autor (Men. Prot., *Fr.* 18, 6) señala que era una «práctica establecida desde antiguo» entre el Imperio romano y la Persia sasánida el hecho de que a los «embajadores mayores» le siguiesen «embajadores menores» con el propósito fundamental de agradecer la recepción y el tratamiento amistoso de los primeros, las evidencias textuales no son tan concluyentes. Roger C. Blockley considera que, a pesar de la clara distinción realizada por Menandro, la cual implicaría un significativo avance en el cotidiano desempeño de los contactos diplomáticos entre ambos «superpoderes», no hay certeza de que dicha distinción existiese en el siglo V siquiera²⁴³.

Ekaterina Nechaeva va un paso más allá en su análisis al respecto y sugiere dos posibilidades, ambas compatibles en nuestra opinión. La primera de ellas podría ser que la ausencia de menciones en torno a dicha cuestión por parte de los autores de las centurias precedentes -siglos IV y V- se debiese fundamentalmente tanto a su desinterés por el procedimiento diplomático como al carácter fragmentario que muchas de sus obras tienen en la actualidad. Tampoco podría excluirse el hecho de que las apreciaciones realizadas

²³⁹ *Vid.* Ap. II, *sub.* Teodoro (2), pp. 755-756.

²⁴⁰ Para más detalles sobre su legación *vid.* cap. VI, pp. 252-254.

²⁴¹ Al respecto *vid.* cap. VI, p. 254.

²⁴² *Vid. infra.*, pp. 586-593.

²⁴³ *Vid.* Blockley (1992), p. 152, n. 10.

presuntamente por Menandro fuesen en realidad añadidos posteriores realizados por los compiladores de los *Excerpta de legationibus* durante su composición en el siglo X²⁴⁴, que procediesen a resumir lo que el propio autor pudiera haber escrito de forma más detallada y extensa o que incluso la pudieran haber combinado, buscando clarificar la cuestión, con la información existente en otras fuentes como Pedro Patricio²⁴⁵. Sea como fuere es muy probable que éstos hubiesen utilizado fuentes tardoantiguas para realizar comentarios y apreciaciones respecto a las relaciones diplomáticas romano-sasánidas ya que la realidad histórica del siglo X era muy diferente²⁴⁶.

De este modo podría concluirse que la existencia de esta tipología de legaciones, diferenciadas tanto jerárquica como tipológica y funcionalmente de otras por encontrarse inscritas en un proceso de intercambios más prolongado y de mayor rango, estaría plenamente desarrollada durante el siglo VI, quizás con precedentes anteriores, en el marco exclusivo de los contactos diplomáticos entre el Imperio romano de Oriente y la Persia sasánida. Puesto que su principal cometido era o bien trasladar una respuesta ceremonial a una iniciativa anterior o comunicar al interlocutor la voluntad de iniciar negociaciones, siguiendo el criterio propuesto por Ekaterina Nechaeva, creemos que podrían considerarse «embajadas menores» todas aquellas que cumpliesen dicha función dentro del «sistema bloque» de embajadas²⁴⁷.

X. 4. 2. 2. «Embajadas mayores»

La *Historia* de Menandro Protector es nuevamente nuestra principal fuente de información al respecto si bien, al contrario de lo que ocurría en el caso anterior, no se trata de la única. Atendiendo primeramente a su testimonio, la mención inicial que realiza al respecto se encuentra inscrita en el marco de la legación encabezada por el médico Zacarías²⁴⁸, quien acudió a comienzos del año 574 por mandato de la emperatriz Sofía con el propósito de aceptar el anterior ofrecimiento de Cosroes I y concluir una tregua a cambio de cuarenta y cinco mil *nomismata*, además de comprometerse durante la misma al envío de un embajador con plena autoridad «μέγιστον πρεσβευτήζ» (Men. Prot., Fr. 18, 2)²⁴⁹; término que Roger C. Blockley

²⁴⁴ Para más detalles al respecto *vid.* cap. II, pp. 48-50.

²⁴⁵ Sobre la obra de Pedro Patricio *vid.* cap. II, pp. 46-47.

²⁴⁶ *Vid.* Nechaeva (2014), pp. 88-89.

²⁴⁷ En relación a esta última cuestión *vid. infra.*, pp. 586-593. Asimismo *vid.* Nechaeva (2014), p. 89.

²⁴⁸ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

²⁴⁹ Por lo que respecta a la cronología, detalles e implicaciones de la misma *vid.* cap. VI, pp. 247-248.

traduce como «*major embassy*»²⁵⁰ y que nosotros, en consecuencia, adaptamos al castellano como «embajada mayor».

La siguiente mención que al respecto realiza Menandro se inscribe en el marco de la legación, anteriormente citada a propósito del análisis de dicha práctica, que encabeza el *silentiarius* Teodoro²⁵¹ por mandato del César Tiberio y la emperatriz Sofía hacia finales del año 574 o comienzos del siguiente -575- con el propósito no solo de agradecer al soberano persa Cosroes I los honores y el tratamiento dispensados anteriormente al *quaestor* Trajano²⁵², «*μέγιστον πρεσβευτήν*» o «embajador mayor»²⁵³, sino también con instrucciones de trasladar al persa el ofrecimiento imperial de que fuesen enviados a la frontera representantes de ambos poderes para concluir un acuerdo de paz (Men. Prot., Fr. 18, 6)²⁵⁴.

La tercera y última referencia mencionada por Menandro en este sentido se refiere a la legación encabezada por el *magister militum* Teodoro²⁵⁵ y el ya referido doctor Zacarías²⁵⁶ durante la segunda mitad del año 578, cuando por mandato del emperador Tiberio II Constantino fueron investidos con la autoridad de los «embajadores mayores» o «*μεγίστων πρέσβεων*» con el propósito de que negociasen la paz con el monarca persa Cosroes I en los términos que fuesen capaces (Men. Prot., Fr. 23, 8)²⁵⁷.

Sin embargo la existencia de «embajadas mayores» no es únicamente corroborada por el testimonio de Menandro Protector como decíamos, sino también por el *Libro de las Ceremonias* de Constantino VII Porfirogéneta, quien distingue la recepción que debía dispensarse a un «*μέγας πρεσβευτής*» o «embajador mayor» persa en Constantinopla (Const. Porph., *De Caer.* I, 89-90)²⁵⁸, un dato que podría implicar que dicho sistema de clasificación respecto a las embajadas intercambiadas entre ambas partes pudiese haber sido válido para catalogar las persas, si bien no existen evidencias textuales sólidas que apoyen dicha hipótesis²⁵⁹. Cabe recordar que los citados capítulos estarían presuntamente basados en la obra del *magister officiorum* Pedro²⁶⁰ y reflejarían la situación imperante ya no solo durante la Antigüedad Tardía

²⁵⁰ Vid. Blockley (1985), p. 159.

²⁵¹ Vid. *supra.*, p. 580, n. 239.

²⁵² Sobre su figura *vid. supra.*, p. 543, n. 50. Por lo que respecta a los detalles de dicha legación, en la que también participó el médico Zacarías, *vid. cap. VI*, pp. 249-251.

²⁵³ Vid. Blockley (1985), p. 165.

²⁵⁴ Para más detalles sobre la misma y su problemática *vid. cap. VI*, pp. 252-254.

²⁵⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Teodoro (4), pp. 757-758.

²⁵⁶ Vid. *supra.*, p. 543, n. 52.

²⁵⁷ En relación a dicha embajada *vid. cap. VI*, pp. 270-271.

²⁵⁸ Al respecto *vid. infra.*, pp. 633-638.

²⁵⁹ Vid. Nechaeva (2014), p. 90, esp. n. 95.

²⁶⁰ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 542, n. 46.

en general sino concretamente durante el reinado de Justiniano I²⁶¹, y más precisamente los concernientes a la visita realizada a Constantinopla por Isdigousnas en misión diplomática en 550/551²⁶².

Combinando las diversas informaciones aportadas por ambas fuentes podría concluirse que, a pesar de su aparentemente elevada denominación, las «embajadas mayores» no se encontraban en la cúspide jerárquica de las legaciones por lo que respecta a su rango. Teniendo en cuenta los datos aportados por Menandro, los embajadores tenían mucho mayor protagonismo y capacidad de movimiento que en las «embajadas menores», estando igualmente investidos con la autoridad suficiente como para negociar determinados acuerdos, aunque si atendemos a la periodicidad y tipología de los mismos parece que su carácter era más bien temporal y limitado. Al igual que ocurría con las anteriores, se encontraban igualmente inscritas, desde el punto de vista organizativo, en el denominado «sistema bloque» de embajadas²⁶³, y su función, si bien en un escalón superior, era igualmente comunicar la intención de iniciar ulteriores conversaciones para negociar y concluir un tratado, responsabilidad que recaería sobre otros legados de mayor rango y condición²⁶⁴.

De este modo, siguiendo nuevamente el criterio de la historiadora rusa Ekaterina Nechaeva, podrían ser consideradas «embajadas mayores» todas aquellas legaciones cuya finalidad prioritaria era negociar treguas de distinta duración, sin implicar su periodicidad una variación al respecto, así como determinadas cuestiones relacionadas con su renovación, prolongación o proposición de otros acuerdos de mayor entidad y duración, pudiéndose igualmente identificar con muchas de aquellas enviadas en respuesta a una anterior dentro del «sistema bloque»²⁶⁵.

Sin embargo, debemos diferir parcialmente de su consideración al respecto de la posible aplicación de dicho paradigma al resto de poderes con los que interactúa el Imperio, al menos desde una perspectiva de su cotidianidad. Tal y como sugieren las evidencias textuales analizadas, consideramos que el modelo divisorio entre «embajadas mayores» y «embajadas menores» es exclusivamente característico de los contactos diplomáticos romano-sasánidas, surgido muy probablemente en un momento indeterminado del «largo» siglo VI y posiblemente auspiciado por la evolución y complejización experimentada por el paradigma de

²⁶¹ Para más detalles sobre su obra *vid.* cap. II, pp. 46-47.

²⁶² Por lo que respecta a los detalles de la misma y su problemática *vid.* cap. V, pp. 180-181.

²⁶³ Al respecto *vid. infra.*, pp. 586-593.

²⁶⁴ En relación al diverso rango y condición de los embajadores *vid.* cap. IX, esp. pp. 467-471.

²⁶⁵ *Vid.* Nechaeva (2014), pp. 90-91.

igualdad y reconocimiento mutuo que caracterizaba los intercambios diplomáticos entre ambos «superpoderes»²⁶⁶. Con ello no queremos descartar la posibilidad de que dada la extrema flexibilidad y la notable capacidad de adaptación que caracteriza a la diplomacia imperial²⁶⁷ -no solo durante el periodo que nos ocupa-, pudiesen ser empleadas legaciones que siguiesen parámetros muy similares, de forma excepcional, que utilizasen mecanismos muy parecidos y que incluso su finalidad perseguida fuese idéntica a las «embajadas mayores». En este sentido sería necesario distinguir, por una parte, el *status*, rango y dignidad del embajador²⁶⁸ y, por otra, el propósito de la misión diplomática y su finalidad²⁶⁹, concepciones ambas no necesariamente vinculadas si consideramos la variable igualdad/superioridad desde la cual se conciben y desarrollan la totalidad de iniciativas diplomáticas²⁷⁰.

X. 4. 2. 3. «Embajadas intermedias»

En consonancia con lo que acabamos de señalar creemos que es necesario establecer una categoría «intermedia» de legaciones que se sitúen entre las dos precedentes y que, asimismo, engloben todas aquellas iniciativas diplomáticas despachadas por el Imperio a otros poderes «bárbaros» en las que conocemos el rango de los embajadores que las encabezan y que dicha condición es lo suficientemente eminente como para ser tenidos en consideración, si bien siempre desde una perspectiva de teórica superioridad imperial. Es necesario remarcar asimismo que, al contrario de lo que sucedía en los dos casos precedentes, no existe ningún testimonio escrito que aluda a esta categoría, pero si tenemos en cuenta las mismas así como los tres factores aludidos en la última frase del párrafo anterior, resulta pertinente considerar que podría haber existido un grupo intermedio de legaciones.

En el caso de las relaciones romano-sasánidas, un paradigma al respecto podrían constituirlo un grupo muy particular de legaciones, aquellas destinadas a comunicar el advenimiento al trono de los nuevos soberanos, ya que cumplían con uno de los aspectos protocolarios que definían los contactos entre ambos «superpoderes», tal y como señala Menandro Protector (*Men. Prot., Fr. 9, 1*)²⁷¹. A pesar de que dicha tipología de embajadas

²⁶⁶ Al respecto *vid. supra.*, pp. 556-565.

²⁶⁷ *Vid.* Chrysos (1992), p. 30; Fernández Delgado (2012), p. 540, n. 16.

²⁶⁸ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. IX, esp. pp. 467-471.

²⁶⁹ Por lo que respecta a sus rasgos principales *vid. infra.*, esp. pp. 606-621.

²⁷⁰ En lo concerniente a las implicaciones de cada uno de ellos *vid. supra.*, pp. 556-565 y 565-572, respectivamente.

²⁷¹ «κατὰ τὸ εἰωθὸς τε καὶ Ῥωμαίοις τε καὶ Πέρσιν». Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Canepa (2009), pp. 129-130; Nechaeva (2014), pp. 103-105

también se encuentra documentadas en el caso de otros poderes del Occidente post-romano²⁷², en el marco de intercambios que nos ocupa, además del elemento ceremonial apuntado, los legados que encabezaban las mismas parecen tener igualmente atribuciones en lo referente a su capacidad negociadora.

Como muestra, es bien conocido el caso de la embajada encabezada por Juan²⁷³ el de Domnentiolo, a quien le fue conferida la responsabilidad a comienzos del año 567 por parte del emperador Justino II no solo de trasladar la noticia de su advenimiento al trono a su homónimo persa Cosroes I, sino que también le fueron dadas instrucciones para iniciar las negociaciones en lo tocante a la provincia fronteriza de Suania, en Lázica (Men. Prot., Fr. 9, 1)²⁷⁴. Dicha práctica no parece haber sido tampoco prerrogativa exclusiva romana, puesto que cuando Cavades II Siroes comunicó a Heraclio su ascenso al poder en la primavera del año 628, su embajador Faiak también aprovechó para presentarle las condiciones para concluir un acuerdo entre ambas partes (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 126.)²⁷⁵.

Del mismo modo, tal y como hemos señalado anteriormente, hemos decidido incluir en esta categoría a las diversas embajadas enviadas por Constantinopla a los varios poderes vecinos con los que interactuaba desde una perspectiva de superioridad pero cuyos legados tienen un rango destacado y sus atribuciones para negociar son igualmente importantes, pudiéndose equiparar en algunos casos incluso con las conferidas a aquellos responsables de las «embajadas mayores» pero que, precisamente a causa de encontrarse en un escalafón menor desde el prisma ideológico que caracterizaba y determinaba los contactos exteriores del Imperio a nivel diplomático, consideramos deben constituir categorías diferenciadas²⁷⁶.

En este sentido los ejemplos que encontramos son relativamente numerosos, pudiendo aludir como muestra a la misión encabezada por el *spatharius* Valentino²⁷⁷ ante el khagan ávaro a comienzos del año 558 por mandato del emperador Justiniano I con el propósito de aceptar el ofrecimiento de alianza anteriormente propuesto (Men. Prot., Fr. 5, 2)²⁷⁸, a la legación liderada por el *magister militum per Orientem* Zémarco²⁷⁹ entre los años 569-571 por orden de Justino II ante los köktürks, con cuyo soberano, Silziboulos, concluyó un acuerdo de amistad (Men. Prot., Fr. 10, 2-5; Iohan. Epiph., Fr. 2; Iohan. Eph., HE VI, 23; Theoph. Simm., Hist. III, 9, 7; Theoph.,

²⁷² Como muestra, entre otros, *vid.* Chrysos (1992), p. 32; Fernández Delgado (2012), pp. 543-544.

²⁷³ Sobre su figura *vid. supra.*, p. 578, n. 233.

²⁷⁴ Para más detalles sobre dicha legación *vid.* cap. VI, pp. 224-227.

²⁷⁵ Al respecto *vid.* cap. VIII, pp. 415-420.

²⁷⁶ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 92.

²⁷⁷ *Vid.* Ap. II., *sub.* Valentino, pp. 767-768.

²⁷⁸ En lo concerniente al contexto e implicaciones de dicha iniciativa *vid.* cap. V, pp. 162-163.

²⁷⁹ *Vid. supra.*, p. 569, n. 176.

A.M. 6064)²⁸⁰ o, finalmente, a la embajada abanderada por Harmatón²⁸¹ a instancias del emperador Mauricio durante el verano del año 598, gracias a la cual se firmó un nuevo acuerdo de paz con el Khaganato ávaro (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 8-14; Theoph., A.M. 6092)²⁸².

Para concluir con esta categoría «artificial» debemos señalar que es la más amplia de todas tanto desde la perspectiva de la casuística como de los ejemplos que podrían ser incluidos en la misma, así como la más compleja en lo referente a los criterios que potencialmente pudieran ser utilizados al respecto, ya que uno de los grupos más definidos como son el de las embajadas cuya finalidad es comunicar el ascenso al trono de un nuevo soberano podrían conformar, por su función, marco y estatus, una categoría diferente inclusive.

Dejando de lado las distinciones existentes entre las diversas embajadas desde el punto de vista de su rango, vamos a proceder a continuación a describir los dos grupos principales que distinguimos dentro de las mismas por lo que respecta a su organización: el «sistema bloque» de embajadas por una parte y las «individuales» por otra.

X. 4. 2. 4. «Sistema bloque» de embajadas

Parece constituir una característica esencial durante toda la Antigüedad Tardía por lo que respecta a la comunicación de carácter diplomático la concatenación de toda una serie de iniciativas que podían ser de diverso rango y condición de tal forma que conformaban un bloque, de ahí la denominación de «sistema bloque»²⁸³.

Las negociaciones diplomáticas, especialmente aquellas de más alto nivel, se desarrollaban en diferentes fases, bien diferenciadas tanto desde el punto de vista de la finalidad de cada una como desde la perspectiva del ceremonial²⁸⁴. Éstas solían comenzar cuando Constantinopla enviaba o recibía una determinada propuesta u ofrecimiento por parte de un poder exterior -independientemente del paradigma igualdad/superioridad-, bien a través de una embajada o de un documento diplomático, pudiéndose iniciar en esos momentos negociaciones o simplemente mostrar la intención de establecer un nivel de negociación mayor o más intenso. Si ello era aceptado por parte del emperador o del soberano al que se le había trasladado el ofrecimiento, el proceso continuaba, siendo enviada de forma casi inmediata una legación como respuesta a la primera. Dependiendo del poder al que hagamos referencia, el

²⁸⁰ Por lo que respecta a dicho proceso negociador *vid.* cap. VI, pp. 239-243.

²⁸¹ *Vid. supra.*, p. 550, n. 94.

²⁸² Para más detalles en relación a las negociaciones y las implicaciones el acuerdo alcanzado *vid.* cap. VII, pp. 334-336.

²⁸³ Sobre la misma *vid.* Nechaeva (2014), p. 80.

²⁸⁴ En lo concerniente a dichas cuestiones *vid. infra*, pp. 629-643.

asunto a dirimir y la tipología de acuerdo que se pretendía alcanzar, ambas partes podían decidir enviar representantes del más alto nivel a la frontera -especialmente en el caso romano-sasánida- con poder suficiente como para establecer las condiciones o, en caso contrario, el poder a quien había correspondido la iniciativa primigenia podía enviar una nueva legación con el fin de negociar. Finalmente, una vez concluido el acuerdo, ambas partes podían enviar legaciones de carácter eminentemente protocolario -«menores» o similares- con el objetivo de agradecer el tratamiento dispensado por su homólogo durante el desarrollo de dicho proceso²⁸⁵.

El modelo descrito es una aproximación genérica, ya que el número total de intercambios diplomáticos despachados entre dos poderes pertenecientes al mismo bloque dependía de razones muy variadas, algunas de las cuales acabamos de señalar, tales como el poder con el que el Imperio interactúa, la finalidad de dichos contactos, el contexto y estado de las relaciones diplomáticas entre ambos poderes en el momento en cuestión, las condiciones que se pretenden pactar y la tipología de acuerdo a través de la cual se pretende que sean plasmadas. Por lo tanto, es necesario descender a la casuística para aproximarnos de una manera más adecuada a los detalles particulares.

Previamente hay que tener en cuenta que, a pesar de que dicho sistema parece constituir el paradigma de organización y articulación por antonomasia de los contactos diplomáticos, existen notables excepciones²⁸⁶ e, igualmente, las fuentes escritas no siempre plasman de manera detallada dicho proceso, por lo que una vez más el testimonio de Menandro Protector se alza como elemento fundamental para poder dirimir con profundidad suficiente el proceso que ocupa nuestra atención.

Comenzando por el caso persa, el que mayor complejidad presenta a todos los niveles y más detalladamente puede seguirse a través de las diversas informaciones aportadas por las fuentes escritas, parece que prácticamente todas las legaciones intercambiadas entre ambas partes siguen el esquema citado, al menos mientras el paradigma de igualdad y reconocimiento mutuo permaneció vigente²⁸⁷. Los ejemplos son numerosos como decimos y, como los detalles sobre los mismos ya han sido analizados en profundidad en los sucesivos capítulos pertenecientes al bloque 2, simplemente vamos a proceder a mencionar algunos de ellos.

Desde dicha perspectiva, y al más alto nivel, parece ser que se estructuró la negociación entre los años 550-551 con motivo de la renovación de la tregua vigente en Mesopotamia entre

²⁸⁵ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Nechaeva (2014), pp. 80-81.

²⁸⁶ *Vid. infra.*, pp. 593-595.

²⁸⁷ Sobre el mismo, al que ya hemos aludido en otras ocasiones, *vid. supra.*, pp. 556-565.

la Persia sasánida y el Imperio romano desde el 545²⁸⁸. Mientras ambos «superpoderes» continuaban con las hostilidades en Lázica²⁸⁹, al expirar el plazo de cinco años por el que había sido concluido el acuerdo, el emperador Justiniano I envió al *magister officiorum* Pedro²⁹⁰ ante Cosroes I en 550 con la finalidad de extender el mismo, quien le informó que a la mayor brevedad posible sería enviado a Constantinopla un legado con la autoridad necesaria para negociar en su nombre dichos asuntos (Proc., BG IV, 11, 1-3)²⁹¹. Poco después se personó en la capital imperial Isdigousnas, quien tras permanecer unos dieciocho meses en la misma logró que la tregua continuase vigente otros cinco años más (Proc., BG IV, 11, 10; 15, 1-20; 17, 9-10; Const. Porph., *De Cer.* I, 89-90)²⁹².

Hemos mencionado este caso en particular puesto que a pesar de constituir un ejemplo clásico del paradigma iniciativa-respuesta en el marco de las relaciones romano-sasánidas, destaca especialmente en primer lugar por el alto rango que el embajador romano ostenta, un rasgo nada usual en la «embajada de apertura» del «bloque», una característica que probablemente respondiese al deseo por parte de Justiniano I por llegar a un acuerdo a la mayor brevedad posible y que las hostilidades existentes en Lázica no se extendiesen nuevamente al ámbito mesopotámico. Asimismo es destacable, en este mismo sentido, la celeridad con la que Cosroes I despacha las negociaciones desde el punto de vista de los intercambios, con una única legación que concluye el acuerdo. Finalmente, también debe ser mencionada la circunstancia de que la iniciativa diplomática corresponde al bando romano y no al persa, cuando la tendencia parece indicar lo contrario no solo por lo que respecta a los contactos entre Persia y el Imperio, sino en general²⁹³.

Pero quizás el ejemplo más representativo respecto a la diversa tipología de legaciones intercambiadas dentro de un mismo bloque y la forma en que éstas iban *in crescendo* en intensidad y rango pueda constituirlo las negociaciones desarrolladas entre la primavera del año 576 y el invierno del año 578 entre persas y romanos. El paso inicial fue dado desde Constantinopla nuevamente, enviando el César Tiberio y la emperatriz Sofía a comienzos del año 576 al *silentarius* Teodoro²⁹⁴ en «embajada menor»²⁹⁵ con el doble propósito de agradecer el

²⁸⁸ En relación a dicho acuerdo *vid.* cap. IV, pp. 107-108.

²⁸⁹ Por lo que respecta al desarrollo de las mismas *vid.* cap. V, pp. 174-179.

²⁹⁰ *Vid. supra.*, p. 542, n. 46.

²⁹¹ Para más detalles sobre dicha legación *vid.* cap. V, pp. 179-180.

²⁹² Sobre el marco e implicaciones del acuerdo *vid.* cap. V, pp. 180-181.

²⁹³ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 85.

²⁹⁴ *Vid. supra.*, p. 580, n. 239.

²⁹⁵ En lo concerniente a dicha tipología de legaciones *vid. supra.*, pp. 579-581.

trato anteriormente dispensado al *quaestor* Trajano²⁹⁶ en el marco de las negociaciones acaecidas durante el verano del año anterior -575-²⁹⁷ así como informar a Cosroes I de su voluntad de retomar las negociaciones que pusiesen fin al conflicto imperante entre ambas partes (Evagr., *HE* V, 14; Men. Prot., *Fr.* 18, 6; Iohan. Eph., *HE* VI, 8)²⁹⁸. La respuesta sasánida no se hizo esperar y durante la segunda mitad de ese mismo año -576- el *shāhanshāh* envió a Nadoes a Constantinopla para comunicar que aceptaba el ofrecimiento trasladado por los soberanos romanos respecto a la reapertura de conversaciones (Men. Prot., *Fr.* 20, 1)²⁹⁹. En consecuencia, a comienzos del año siguiente -577-, el César Tiberio y Sofía enviaron una legación «plenipotenciaria»³⁰⁰ a la frontera, compuesta por los *patricii* Juan³⁰¹ y Pedro³⁰², el *comes sacrarum largitionum* Teodoro³⁰³ y el doctor Zacarías³⁰⁴ quienes, junto al representante persa Mebodes, negociaron sin éxito durante todo ese año (Men. Prot., *Fr.* 20, 1-2; Iohan. Eph., *HE* I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., *Hist.* III, 15, 5-7; 10)³⁰⁵.

Tal y como hemos podido observar gracias a los ejemplos citados, la tipología y finalidad de las muy diversas embajadas que podían componer un determinado «bloque», su número total así como el «personal diplomático» envuelto en el mismo podía variar ostensiblemente, no solo en el caso romano-sasánida sino también en los restantes casos, si bien su estructura parece simplificarse ostensiblemente y, en la mayoría de los casos, tal y como vamos a tener ocasión de comprobar, limitarse a lo que podríamos denominar un «bloque simple», es decir iniciativa-respuesta.

En este sentido parece ser que se desarrollaron, por ejemplo, las negociaciones mantenidas por el emperador Justiniano I con los principales de Lázica tras el asesinato de su soberano Gubaces II orquestado por el *magister militum per Armeniam* Martino en 555³⁰⁶. Las mismas se prolongaron hasta el año siguiente, cuando el emperador, ante la doble petición de justicia y de un nuevo soberano que los gobernase (Agath., *Hist.* III, 14, 1), envió investido como

²⁹⁶ *Vid. supra.*, p. 543, n. 50.

²⁹⁷ En las que también había tomado parte el anteriormente aludido Zacarías, médico de la corte imperial. Para la misma *vid.* cap. VI, pp. 249-251.

²⁹⁸ Para más información al respecto *vid.* cap. VI, pp. 252-254.

²⁹⁹ En lo concerniente al marco y detalles de la misma *vid.* cap. VI, p. 254.

³⁰⁰ Sobre dicha tipología de legaciones *vid. infra.*, pp. 597-601.

³⁰¹ *Vid. supra.*, p. 544, n. 62.

³⁰² *Vid. supra.*, p. 544, n. 63.

³⁰³ *Vid. supra.*, p. 544, n. 59.

³⁰⁴ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

³⁰⁵ Para más detalles sobre el desarrollo de las negociaciones y las causas de su fracaso *vid.* cap. VI, pp. 254-257.

³⁰⁶ Por lo que respecta a la figura de Martino *vid.* Ap. II, *sub.* Martino, pp. 741-742. Para más detalles al respecto *vid.* cap. V, p. 184.

monarca a Tzazios II, junto al *magister militum* Soterico³⁰⁷ y al senador Atanasio³⁰⁸ con la finalidad de depurar responsabilidades y estabilizar la posición romana en la zona (Agath., *Hist.* III, 14, 2-3), lo que incluía igualmente una serie de iniciativas diplomáticas adyacentes con otros poderes menores de la zona como los misimianos, responsabilidad que recayó igualmente sobre el propio Soterico³⁰⁹.

Idéntica dirección parecen haber seguido las negociaciones ávaro-romanas desarrolladas entre mayo del año 583 y la primavera del 584. En este sentido el khagan ávaro envió a Constantinopla, en la primera de las fechas señaladas, una legación para demandar un aumento de veinte mil *nomismata* respecto a la cantidad del tributo que percibía por parte del Imperio, extremo al que el emperador Mauricio se negó y provocó el estallido de las hostilidades (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 10-11; Theoph., A.M. 6076)³¹⁰; una iniciativa que, a su vez, suponía igualmente el colofón a otro «bloque» que había tenido lugar entre otoño del año 582 y esa misma fecha³¹¹. Tras los serios reveses militares experimentados por las tropas imperiales, al soberano romano no le quedó otra alternativa que enviar en legación al *ex-praetor* Elpidio³¹² y al *scribo excubitorum* Comenciolo³¹³ con el propósito de intentar negociar un acuerdo con el khagan hacia finales del verano de ese mismo año -583-³¹⁴. Las conversaciones terminaron fracasando y los legados fueron enviados de vuelta a Constantinopla encadenados (Theoph. Simm., *Hist.*, I, 4, 6-6, 3; Theph., A.M. 6075)³¹⁵, por lo que a Mauricio no le quedó otra opción que volver a enviar a Elpidio la primavera siguiente para concluir, esta vez sí, un acuerdo de paz con el Khaganato ávaro (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 4-6)³¹⁶.

Igualmente, es muy probable que las negociaciones mantenidas entre Justiniano I y el líder utiguro Sandilco entre los años 559 y 560 estuviesen organizadas de forma similar. Aunque el testimonio que sobre las mismas nos proporcionan tanto Agatías Escolástico (Agath.,

³⁰⁷ Quien a su vez iba acompañado por sus hijos mayores, Filagrio y Rómulo, así como por un amplio grupo de sirvientes. Para los mismos *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (5), pp. 708-709. En relación a su figura *vid.* Ap. II, *sub.* Soterico, pp. 754-755.

³⁰⁸ Sobre su figura *vid.* PLRE III-A, *sub.* Athanasius (2), pp. 144-145.

³⁰⁹ Para más detalles al respecto y su desarrollo, que terminaría con la muerte del propio Soterico, sus hijos y todo su séquito *vid.* cap. V, pp. 185-186.

³¹⁰ En lo concerniente a su desarrollo *vid.* cap. VII, pp. 315-316.

³¹¹ En concreto dos legaciones en las que le habían sido concedidos al khagan un elefante y un sillón de oro. Para más detalles *vid.* cap. VII, pp. 314-315. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (21) – Anónimos (22), p. 714.

³¹² *Vid.* Ap. II, *sub.* Elpidio, pp. 728-729.

³¹³ *Vid. supra.*, p. 549, n. 86.

³¹⁴ Por lo que respecta a su contexto *vid.* cap. VII, pp. 316-317.

³¹⁵ Sobre los motivos de dicho suceso y sus implicaciones *vid.* cap. IX, pp. 516-522, esp. p. 518.

³¹⁶ Para las condiciones del acuerdo *vid.* cap. VII, pp. 317-318.

Hist. V, 24, 3-7) como Menandro Protector (*Men. Prot., Fr. 2*) no nos permite seguir el proceso detalladamente, parece ser que fueron intercambiadas varias embajadas entre ambas partes dentro del mismo «bloque» a causa del ataque del cutriguro Zabergán³¹⁷ sobre territorio imperial con el objetivo de que los propios utigueros, aliados de Constantinopla, atacasen simultáneamente el territorio cutriguro³¹⁸.

Afortunadamente, y en relación al último de los ejemplos que vamos a exponer, mayores evidencias textuales conservamos en este sentido por lo que respecta a la forma de articular los intercambios diplomáticos con los köktürks. Así pues, tenemos certeza que tanto las legaciones encabezadas por el *magister militum per Orientem* Zémarco³¹⁹ entre los años 569-571 ante Silziboulos por orden del emperador Justino II (*Men. Prot., Fr. 2*; *Iohan. Eph., HE VI, 23*; *Theoph. Simm., Hist. III, 9, 7*; *Theoph., A.M. 6064*)³²⁰, como la del *spatharius* Valentino³²¹ ante Turxanto entre 576-577 a instancias del César Tiberio y la emperatriz Sofía (*Men. Prot. Fr. 19, 1*)³²² se organizaron siguiendo el principio del «sistema bloque». Asimismo, ambas estuvieron motivadas por legaciones anteriormente enviadas por parte turca. Como característica más significativa cabe destacar que tanto en estas como otras acaecidas entre medias a las que Menandro Protector alude vagamente reflejando tan solo los nombres de Eutiquio³²³, Herodiano³²⁴ y Pablo Cilicio³²⁵ como embajadores (*Men. Prot., Fr. 19, 1*), los legados romanos viajaron conjuntamente con los turcos, combinándose así los procesos de envío y respuesta.

Para finalizar con este subepígrafe consideramos oportuno recapitular algunas de las principales ideas descritas y reflexionar adicionalmente sobre otras. Hasta donde llegan los detalles proporcionados por las diversas fuentes escritas, que en la mayoría de los casos son insuficientes para contabilizar todas las legaciones que conformaban un determinado «bloque» así como los detalles de cada una de las diversas iniciativas que formaban parte del mismo, podría decirse que dicho sistema constituyó el principio de organización prioritario por lo que respecta a las relaciones diplomáticas que fluyeron desde y hacia Constantinopla durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, independientemente de si el poder con el que se interactuaba era conceptualizado como un igual o era inferior.

³¹⁷ En relación al mismo y sus connotaciones *vid.* cap. V, pp. 165-166.

³¹⁸ Por lo que respecta al proceso completo y sus detalles *vid.* cap. V, pp. 166-167.

³¹⁹ *Vid. supra.*, p. 569, n. 176.

³²⁰ Para más detalles sobre la misma *vid.* cap. VI, pp. 239-243.

³²¹ *Vid. supra.*, p. 285, n. 277.

³²² Por lo que respecta a su desarrollo e implicaciones *vid.* cap. VI, pp. 261-264.

³²³ *Vid. Ap. II, sub.* Eutiquio, p. 730.

³²⁴ *Vid. Ap. II, sub.* Herodiano, p. 733.

³²⁵ *Vid. Ap. II, sub.* Pablo Cilicio, p. 746.

A pesar de ello, en su seno se aprecian matices que, más allá de los diversos factores que pueden influir y condicionar significativamente la casuística concreta de cada intercambio, pueden ser considerados como genéricos en lo concerniente a determinados ámbitos de interacción diplomática. En este sentido observamos que, al contrario de lo que ocurre en el caso de las relaciones romano-sasánidas, los séquitos diplomáticos cuyas misiones tienen como destino lugares remotos o notablemente inseguros tienden a viajar conjuntamente con sus interlocutores, por lo que consideramos que más que el rango de los embajadores, el factor fundamental que explicaría dicho fenómeno sería la seguridad de las propias comitivas, puesto que probablemente un mayor tamaño propiciaría mayor seguridad a todos sus miembros, actuando como elemento potencialmente disuasorio de cualquier ataque³²⁶.

Otro de los elementos que podrían considerarse significativos es cuál de las partes implicadas dentro del «sistema bloque» era la responsable de iniciar el proceso diplomático. En el marco de la legación enviada por Cosroes I al emperador Justino II hacia finales del año 573 o comienzos del 574, Menandro Protector (Men. Prot., *Fr.* 18, 1) señala que la iniciativa del soberano persa partió de la conciencia que tenía, tras la toma de *Dara* (Oğuz, Turquía), acerca del deseo de los romanos por llegar a un acuerdo, si bien no podían permitirse el hecho de enviar una legación puesto que ello supondría una grave pérdida de prestigio para el Imperio. En este sentido podríamos conectar dicha información con el hecho de que, en la mayor parte de las ocasiones, el primer paso desde la perspectiva diplomática correspondía al poder que pretendía interactuar con Constantinopla, lo que podría estar conectado con el paradigma de superioridad imperial desde el cual eran conceptuados la mayoría de contactos diplomáticos.

Tal y como ha sugerido la historiadora rusa Ekaterina Nechaeva en el caso específico de las relaciones romano-sasánidas, el hecho de que las fuentes tiendan a plasmar dicha tendencia no tendría necesariamente que ajustarse a la realidad en todos los casos, sobre todo si tenemos en cuenta el marco de igualdad y mutuo reconocimiento existente entre ambos «superpoderes», en el que la parte iniciadora siempre podía ser conceptuada por su homónimo como suplicante y, por ende, encontrarse en una posición de inferioridad con respecto a su interlocutor, con las implicaciones que ello podría tener para la imagen del emperador³²⁷.

Finalmente, puede señalarse que el «sistema bloque» a través del cual tienden a organizarse la mayor parte de intercambios diplomáticos no es más que la consecuencia natural y directa de la macroestructura que caracteriza el cotidiano desempeño de la actividad

³²⁶ Por lo que respecta a la seguridad de las comitivas diplomáticas *vid.* cap. IX, esp. pp. 477-478.

³²⁷ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 85.

diplomática no solo durante el «largo» siglo VI en particular sino durante gran parte de la Antigüedad Tardía en general, condicionado por el papel central que desde Constantinopla ejerce el emperador y a quien se le deben consultar todos los pasos y decisiones que se toman³²⁸, la ya apuntada tendencia y preferencia a negociar a través de representantes en un sistema de diplomacia eminentemente «indirecta»³²⁹ así como la creciente importancia y complejidad del protocolo ceremonial que, con diversos matices, envuelve y caracteriza todas y cada una de las embajadas³³⁰. Además es muy probable que un sistema muy similar caracterizase los intercambios diplomáticos sasánidas, al menos aquellos de más alto nivel, tal y como sugiere el capítulo 21 del tardío *Siasset-Namah* o «*Tratado de Gobernación*»³³¹, una fuente árabe compuesta en torno al último tercio del siglo XI por el visir selyúcida Nizam al-Mulk³³².

X. 4. 2. 5. Embajadas «individuales»

A pesar de lo que acabamos de señalar, siguiendo con la premisa organizativa que nos ocupa, distinguimos otro grupo nutrido de legaciones en las que tan sólo se constata un único intercambio diplomático, bien a causa de que las fuentes no hacen mayor hincapié en la descripción de un proceso exitoso bien debido a que una de las partes envueltas en la negociación desestima continuar con la misma.

Dentro de la primera rama descrita destacarían desde el punto de vista numérico las diversas iniciativas que, en varios momentos durante el «largo» siglo VI, promueve Constantinopla en relación a diversos poderes «bárbaros», especialmente en Transcaucasia y la cuenca del Mar Negro. En este sentido, como muestra, nos encontramos la alianza concluida por el emperador Justiniano I con los antae *ca.* 545/546 (Proc., BG III, 14, 32-36)³³³, las legaciones que entre finales del 572 y comienzos del 573 envía Justino II a Lázica, Abasgia y Alania con el propósito de concluir sendas alianzas militares que mejoren su posición en el inminente conflicto con Persia (Theoph. Byz., Fr. 3)³³⁴, la embajada que el emperador Mauricio envía nuevamente a los antae *ca.* 585 para que le ayuden en el conflicto que el Imperio mantiene con los esclavenos en el área danubiano-balcánica (Mich. Syr., X, 21)³³⁵, el tratado que el emperador Focas negocia con el khagan ávaro hacia la segunda mitad del año 604 o la primavera del 605

³²⁸ Sobre dicha cuestión *vid. supra.*, pp. 535-538.

³²⁹ *Vid. supra.*, pp. 573-574.

³³⁰ Para más detalles al respecto *vid. infra.*, pp. 629-643.

³³¹ Al respecto *vid.* Nechaeva (2014), p. 83, n. 67.

³³² Para más detalles sobre dicha fuente *vid.* cap. IX, p. 504, n. 356.

³³³ Sobre sus condiciones e implicaciones *vid.* cap. V, pp. 137-139.

³³⁴ Por lo que respecta al marco de cada una de ellas *vid.* cap. VI, p. 234.

³³⁵ En relación a la misma *vid.* cap. VII, pp. 318-319. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (23), p. 714.

(Theoph., A.M. 6096)³³⁶ o las diversas iniciativas despachadas por el emperador Heraclio durante el invierno del año 624 a Albania, Armenia, Iberia y Lázica con el propósito de obtener su apoyo en el conflicto imperante con Persia (Mov. Daskh., *Hist.* II, 10)³³⁷.

Por lo que respecta a aquellos procesos en los que tan solo identificamos un único intercambio diplomático como consecuencia del rechazo a las condiciones propuestas por parte de uno de los interlocutores, queremos destacar dos casos por encima del resto a causa de su rango e implicaciones para la diplomacia imperial: el ávaro por una parte y el persa por otra. Así pues, en el marco de las relaciones ávaro-romanas, nos encontramos con la legación que encabezada por Targicio acudió en nombre del khagan Baian a Constantinopla durante el mes de noviembre del año 565 con el propósito de obtener el tributo que los ávaros recibían del Imperio y, de paso, conocer la predisposición del emperador al respecto. Pronto comprobó el embajador que Justino II no estaba por la labor de ceder a sus pretensiones (Cor., *In Laud. Iust.* III, 270-400; Men. Prot., *Fr.* 8), lo que provocó que se interrumpieran los contactos diplomáticos entre ambas partes por espacio de casi tres años³³⁸. Más contundente fue la respuesta que el emperador Mauricio otorgó al khagan en el año 586, cuando el propio Targicio, actuando como su legítimo representante en la corte imperial a la que había sido enviado con el propósito de recaudar el tributo correspondiente al tratado que ambas partes habían concluido en 584³³⁹, fue exiliado por espacio de seis meses a la isla de *Chalcitis* (Halki, Turquía) (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 7-9)³⁴⁰, aunque en este caso las relaciones no se deteriorasen por un espacio tan prolongado de tiempo³⁴¹.

Por lo que respecta a las relaciones romano sasánidas, y al igual que ocurría en otros aspectos³⁴², el período comprendido entre los años 602-628 tiene igualmente notables y profundas consecuencias en lo referente al modo de organización de las legaciones. Así pues observamos que en estos momentos, además de partir la iniciativa siempre del bando imperial, las embajadas que son despachadas hacia Ctesifonte constan de un único intercambio a causa de la reiterada negativa por parte del soberano persa Cosroes II de iniciar cualquier tipo de

³³⁶ Para sus condiciones y consecuencias *vid.* cap. VIII, pp. 352-353.

³³⁷ Sobre las mismas *vid.* cap. VIII, pp. 394-395. Igualmente *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo(s) (25) - Anónimo(s) (28), p. 706.

³³⁸ Para más detalles en lo concerniente a dicho episodio *vid.* cap. VI, pp. 207-211.

³³⁹ Sobre las condiciones e implicaciones de dicho acuerdo *vid.* cap. VII, p. 323.

³⁴⁰ En relación a las causas y detalles del mismo *vid.* cap. IX, p. 526.

³⁴¹ Por lo que respecta a dicho extremo *vid.* cap. VII, pp. 319-321.

³⁴² Quizás uno de los más destacados sea, como apuntamos, la temporal desaparición del paradigma de igualdad y reconocimiento mutuo que caracterizaba dichos intercambios. Al respecto *vid. supra.*, pp. 556-565.

negociación, una circunstancia que normalmente también tuvo implicaciones negativas para la integridad física y moral del «personal diplomático» romano³⁴³.

En este grupo podrían incluirse, por mencionar algunos ejemplos, la despachada por Focas durante el mes de marzo-abril del año 603 con el propósito de comunicar a su homólogo persa su advenimiento al trono y que no solo se encontró con un rechazo frontal sino que el legado principal, Lilio³⁴⁴, fue encerrado en prisión y probablemente terminó falleciendo (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 2-7; Iohan. Nik., CIII, 9; Theoph., A.M. 6095)³⁴⁵; o la enviada por Heraclio hacia finales del 610 o comienzos del 611 con similar finalidad, comunicar su ascenso al trono, e intentar a la vez reabrir conversaciones de paz, si bien el *shāhanshāh* desestimó una vez más las peticiones romanas (Seb., 24, 113; Theoph., A.M. 6105; *Chron. Seert*, 82; Agap., *PO* 8, 450; Mich. Syr., XI, 1; *Chron.* 1234, 1)³⁴⁶. Dicha circunstancia permaneció inamovible hasta que el sucesor de Cosroes II, Cavades II Siroes, envió a Heraclio en marzo-abril del año 628 una embajada en la que además de comunicar oficialmente su propio ascenso al trono trasladaba su voluntad de recuperar el marco de cooperación y entendimiento diplomático como iguales (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 126).

X. 4. 2. 6. Reflexiones parciales

Con el propósito de finalizar con el subepígrafe dedicado a aquellos procesos diplomáticos que desde la perspectiva de los agentes negociadores se organizan desde el paradigma soberano-representante, tal y como hemos descrito, nos encontramos con dos criterios fundamentales a la hora de agruparlas en diferentes modalidades: rango y modalidad organizativa. Partiendo de la primera de las premisas, nos encontramos con el siguiente modelo, de menor a mayor orden de importancia:

a) «Embajadas menores»: significado eminentemente ceremonial, en las que los legados simplemente estarían autorizados a comunicar determinadas propuestas, sin capacidad de negociación. Identificamos un número total de diecisiete, que suponen un 8,5% del total respecto a las ciento noventa y ocho iniciativas diplomáticas consignadas en el Apéndice I³⁴⁷, constituyendo un modelo exclusivo de las relaciones romano-sasánidas.

³⁴³ En lo referente a dicha cuestión *vid.* cap. IX, esp. pp. 519-520.

³⁴⁴ *Vid.* Ap. II, *sub.* Lilio, p. 741.

³⁴⁵ Para más detalles sobre la legación *vid.* cap. VII, pp. 348-349. Sobre la cuestión particular del arresto y posible muerte de Lilio en misión diplomática *vid.* esp. cap. IX, pp. 457-458.

³⁴⁶ Para más detalles sobre el contexto e implicaciones de la misma *vid.* cap. VIII, pp. 358-360.

³⁴⁷ Al respecto *vid.* Ap. I, pp. 669-697.

b) «Embajadas intermedias»: categoría «artificial» situada entre ambas, en las que los diplomáticos gozarían de mayores atribuciones a la hora de comunicar determinadas cuestiones protocolarias, tales como la ascensión al trono de los emperadores o respectivos soberanos, siendo capaces igualmente de negociar y concluir acuerdos. Incluimos en la misma treinta y cuatro casos, que implican un 17,17% del total de iniciativas incluidas en el Apéndice I. Es extensiva a las relaciones diplomáticas con otros poderes más allá de la casuística romano-sasánida.

c) «Embajadas mayores»: eminentemente referidas al más alto nivel de intercambios diplomáticos, con legados de alto rango y condición, con amplias atribuciones a la hora de negociar y concluir acuerdos, si bien no constituyen la categoría más elevada. Reconocemos una cifra de dieciséis, que constituye un 8,1 % del global. Al igual que sucede con la primera de las categorías, exclusiva de las relaciones romano-sasánidas.

Asimismo, y desde la perspectiva organizativa, observamos que la totalidad de las mismas, conjuntamente con el resto de categorías y tipologías de embajadas que se describen en el epígrafe que nos ocupa, se organizan desde dos premisas fundamentales: el denominado «sistema bloque» o de forma «individual». De las ya aludidas ciento noventa y ocho legaciones contenidas en el Apéndice I, estimamos que hasta ciento treinta y ocho pudieron seguir el primero de los sistemas, lo que implicaría un 69,69% del total, mientras que el 30,30% restante se agruparía en la segunda de las categorías mencionadas, indistintamente del interlocutor al que hagamos referencia, si bien, tal y como vimos, dependiente en ocasiones de las circunstancias y variables concretas de cada embajada.

X. 4. 3. Procesos diplomáticos a través de representantes

Dentro de la tercera y última de las categorías que distinguimos respecto a la agrupación de las legaciones desde la perspectiva de sus agentes de negociación, diferenciamos a su vez dos grupos distintos que, dadas sus características, podrían conformar los extremos del sistema de clasificación que venimos construyendo, los cuales se encuentran caracterizados por la participación exclusiva de embajadores de diverso tipo y condición por parte de ambos interlocutores. Desde la perspectiva numérica conformarían el 13,89 % restante respecto a los 197 procesos diplomáticos que tenemos consignados en el Apéndice I³⁴⁸.

³⁴⁸ *Vid.* Ap. I, pp. 669-697.

X. 4. 3. 1. Embajadas «plenipotenciarias»

Basándonos fundamentalmente, una vez más, en el testimonio actualmente fragmentario contenido en la *Historia* de Menandro Protector³⁴⁹, identificamos un grupo de al menos cuatro legaciones que, por sus características organizativas, lugar de negociación, participantes, amplias atribuciones que les fueron conferidas a sus embajadores respecto a su capacidad de negociación y tipología de acuerdos³⁵⁰ que se pretendían alcanzar a través de las mismas podrían ser definidas como «plenipotenciarias». Todas ellas se encuentran restringidas al marco de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas, por lo que es muy probable que conformasen la cúspide del sistema en el que clasificaban las diversas iniciativas diplomáticas, por encima incluso de las denominadas «embajadas mayores»³⁵¹.

La primera de ellas se correspondería con la legación encabezada por el *magister officiorum* Pedro³⁵² y el *magister militum* Eusebio³⁵³ que Justiniano I envió durante la segunda mitad del año 561 a la frontera con Persia con la finalidad de concluir un acuerdo de «paz universal»³⁵⁴ con Cosroes I, quien a su vez envió a Isdigousnas como su principal representante (Men. Prot., Fr. 6, 1). Las diversas sesiones tuvieron lugar en las cercanías de Dara (Oğuz, Turquía) y contaron asimismo con la participación de las autoridades locales -«ἀρχόντων»-³⁵⁵. Tras varios meses de intensas negociaciones, marcados por los sucesivos discursos, arduas discusiones y diversas propuestas y contrapropuestas que hubieron de recibir la confirmación de ambos soberanos, pudo finalmente concluirse el conocido como Tratado de los Cincuenta Años (Mal., XVIII, 147; Men. Prot., Fr. 6, 1-2; Theoph. Simm., Hist. III, 9, 5; Theoph., A.M. 6055)³⁵⁶.

La segunda data del año 575, cuando el *quaestor* Trajano³⁵⁷ y el doctor Zacarías³⁵⁸, tras haber sido enviados a Ctesifonte por el César Tiberio y la emperatriz Sofía durante la primavera de ese mismo año (Men. Prot., Fr. 18, 3)³⁵⁹, continuaron las negociaciones con el representante enviado por Cosroes I, Mebodes, con la finalidad de ratificar los términos de renovación de la tregua que habían sido acordados previamente (Evagr., HE V, 12; Men. Prot., Fr. 18, 4; Iohan.

³⁴⁹ Al respecto, y para más detalles sobre autor y obra, *vid.* cap. II, pp. 33-36.

³⁵⁰ Sobre dicha cuestión *vid. infra.*, pp. 606-621.

³⁵¹ En relación a las mismas *vid. supra.*, pp. 581-584.

³⁵² *Vid. supra.*, p. 542, n. 46.

³⁵³ *Vid. Ap. II, sub.* Eusebio, p. 729.

³⁵⁴ Por lo que respecta a dicho concepto *vid. infra.*, p. 618, n. 493.

³⁵⁵ *Vid. Ap. II, sub.* Anónimos (8), pp. 709-710.

³⁵⁶ Para más detalles sobre el proceso negociador *vid. infra.*, pp. 622-628. Asimismo *vid.* cap. V, pp. 190-200.

³⁵⁷ *Vid. supra.*, p. 543, n. 50.

³⁵⁸ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

³⁵⁹ Por lo que respecta a la motivación y detalles de dicha legación *vid.* cap. VI, pp. 249-251.

Eph., *HE* VI, 8; Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 12, 3; 10; Theoph., A.M. 6072)³⁶⁰. Esta última fase de las negociaciones, que también tuvo lugar en las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía), muestra claramente, en nuestra opinión, las limitaciones y el verdadero carácter de la «plenipotenciariad» de la que gozaban los embajadores, que no era tal en ningún caso puesto que estaban permanentemente obligados a consultar todos los pasos y condiciones establecidas con Constantinopla (Men. Prot., *Fr.* 18, 4)³⁶¹. Igualmente, es probable que las menores atribuciones de las que los legados romanos gozan en este caso concreto puedan deberse a la tipología de acuerdo que negocian -una tregua-³⁶², así como al compromiso establecido entre ambas partes de enviar, en el ínterin, altos oficiales -«ἀρχοντας ἐκατέρας πολιτείας»- a la frontera para continuar con las negociaciones (Men. Prot., *Fr.* 18, 4).

Las dos siguientes y últimas iniciativas que observamos al respecto tienen como característica común el hecho de no haber concluido con éxito el proceso negociador. En virtud del compromiso establecido y de las «embajadas menores» despachadas durante el año 576³⁶³, al año siguiente -577- el César Tiberio y la emperatriz Sofía enviaron una comitiva de alto rango conformada por el *comes sacrarum largitionum* Teodoro³⁶⁴, los *patricii* Juan³⁶⁵ y Pedro³⁶⁶, así como el anteriormente citado doctor Zacarías³⁶⁷ quienes se reunirían en las proximidades de *Dara* (Oğuz, Turquía) y *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) con el representante de Cosroes I Mebodes, al que el *shāhanshāh* le había conferido plenos poderes para negociar la paz -«τὴν εἰρήνην ἐπέθηκε»- (Men. Prot., *Fr.* 20, 1), por lo que es plausible pensar que sus homónimos romanos estuviesen investidos con similares competencias si consideramos además su alto rango y dignidad. Tras alcanzar un acuerdo sobre el lugar donde se mantendrían las conversaciones, ambas comitivas³⁶⁸ se citaron, junto a los gobernadores locales -«ἐπιχώριοι ἀρχοντες» -, en las cercanías de *Athraleon* (Men. Prot., *Fr.* 20, 1), donde hasta la primavera del año siguiente -578- estuvieron negociando sin poder llegar a un acuerdo a pesar incluso de los contactos privados

³⁶⁰ Sobre los mismos *vid.* cap. VI, p. 248.

³⁶¹ En consonancia con el papel central que el emperador jugaba en el proceso diplomático. Al respecto *vid. supra.*, pp. 535-538.

³⁶² Sobre dicha tipología de acuerdo *vid. infra.*, esp. pp. 618-619.

³⁶³ Por lo que respecta al mencionado tipo de legaciones *vid. supra.*, pp. 579-581. Para más detalles sobre las mismas, protagonizadas por el *silentarius* Teodoro por parte romana y por el persa Nadoes respectivamente *vid.* cap. VI, pp. 252-254.

³⁶⁴ *Vid. supra.*, p. 544, n. 59.

³⁶⁵ *Vid. supra.*, p. 544, n. 62.

³⁶⁶ *Vid. supra.*, p. 544, n. 63.

³⁶⁷ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

³⁶⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (13), p. 711.

mantenidos entre Zacarías y Mebodes (Men. Prot., Fr. 20, 1-2; Iohan. Eph., HE I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., Hist. III, 15, 5-7; 10)³⁶⁹.

Por lo que respecta a la cuarta y última de las embajadas que nos ocupa, probablemente a causa del ofrecimiento trasladado por Hormisdas IV a Tiberio II Constantino durante el año 580 respecto a la reapertura de conversaciones de paz (Iohan. Eph., HE VI, 29)³⁷⁰, hacia finales del año 581 o comienzos del 582 el emperador envió nuevamente al doctor Zacarías³⁷¹ a la frontera con el propósito de intentar negociar un acuerdo que pusiera fin al conflicto existente entre ambos «superpoderes» desde hacía ya una década. Andigán actúo como interlocutor por parte persa, cuya comitiva procedió a reunirse con la romana³⁷² una vez que el «protector de la frontera»³⁷³ dispuso todos los detalles logísticos para que pudieran celebrarse las sesiones, nuevamente en las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía). Las conversaciones se prolongaron hasta el verano y, a pesar de los esfuerzos imperiales y las presiones persas, fue imposible alcanzar un punto de acuerdo, por lo que las hostilidades continuaron (Men. Prot., Fr. 26, 1; Iohan. Eph., HE VI, 26)³⁷⁴.

En virtud de la casuística que acabamos de presentar podemos determinar toda una serie de características que conformaban varios de los rasgos esenciales de esta tipología de legaciones que hemos convenido en denominar «plenipotenciarias». El primero y quizás más destacable sería el alto *status* de las mismas, en consonancia con el rango y condición de los legados que, tanto por parte persa como por parte romana, son los responsables principales de desarrollar las mismas en nombre de sus respectivos soberanos. Asimismo es necesario señalar que no encontramos paralelismos semejantes por lo que respecta a los diversos contactos diplomáticos que el Imperio romano de Oriente establece durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, por lo que es muy probable que constituyesen, como señalamos al comienzo del subepígrafe³⁷⁵, la tipología de legaciones más importante no solo desde el punto de vista jerárquico sino también desde la perspectiva de su organización y del componente ceremonial, muy probablemente en estrecha relación con el marco de mutuo reconocimiento e igualdad que,

³⁶⁹ En relación a dichas conversaciones y sus posibles implicaciones *vid.* cap. IX, p. 507. Por lo que respecta a los pormenores en lo tocante al desarrollo de las negociaciones *vid.* cap. VI, pp. 254-257.

³⁷⁰ Para más detalles *vid.* cap. VI, p. 275.

³⁷¹ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

³⁷² *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (20), pp. 713-714.

³⁷³ Sobre sus atribuciones organizativas *vid.* cap. IX, pp. 378-379. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (10), p. 702.

³⁷⁴ Por lo que respecta al desarrollo de las mismas y las consecuencias derivadas de dicho fracaso *vid.* cap. VI, pp. 276-277.

³⁷⁵ *Vid. supra.*, p. 597.

tal y como hemos venido repitiendo, definía la comunicación diplomática romano-sasánida³⁷⁶, en cuyo marco exclusivo se desarrolla de manera única.

En relación a sus motivaciones y características organizativas observamos que todas ellas implicar el colofón a un «bloque» de negociaciones previamente iniciado, procediéndose a celebrar la última etapa de las negociaciones en un lugar lo más equidistante de la frontera común entre ambos «estados», muy probablemente con el propósito de mantener, desde el punto de vista conceptual, un *statu quo* lo más equitativo posible. Igualmente vemos que tienden a envolver comitivas diplomáticas numerosas, conformadas no solo por los representantes diplomáticos nombrados *ad hoc* sino también por autoridades locales de ambos poderes, correspondiendo los aspectos organizativos, al menos si tenemos en cuenta el último de los testimonios analizados, al bando imperial.

A pesar de que los embajadores principales, sobre quienes recaía la responsabilidad de llevar el peso de las negociaciones, contaban con amplias atribuciones y muy probablemente fuesen conceptuados por sus homólogos como la personificación del poder al que representaban, estando las mismas igualmente determinadas por las circunstancias políticas que conformaban el marco de las negociaciones, así como la duración, condiciones y tipología de acuerdo que se pretendía alcanzar con su interlocutor, en último extremo su «plenipotenciariad» estaba limitada por el papel central que desempeñaba el emperador en el cotidiana toma de decisiones respecto a la política exterior del Imperio³⁷⁷. Tal y como hemos podido observar, todas las propuestas trasladadas tanto por parte persa como romana, la modificación de las condiciones así como la ulterior ratificación de los acuerdos debía contar con la aprobación imperial, normalmente a través del intercambio de misivas³⁷⁸, sin cuyas instrucciones o autorización expresa no podía continuarse con el proceso negociador so pena de extralimitarse en las atribuciones.

Asimismo observamos como dato significativo que tres de los cuatro ejemplos que tenemos al respecto datan del período en el que Tiberio II Constantino tuvo un papel central en la interlocución diplomática con Persia, primero como César, contando siempre con el consentimiento de la emperatriz Sofía, quien también jugó un activo rol en este sentido³⁷⁹, y más tarde como emperador. Quizás ello sea, simplemente, producto de la naturaleza fragmentaria actual del testimonio de Menandro Protector, así como de su especial interés por los aspectos

³⁷⁶ Al respecto *vid. supra.*, pp. 23-31.

³⁷⁷ Sobre dicha cuestión, recurrentemente aludida, *vid. supra.*, pp. 535-538.

³⁷⁸ Un papel que solían cumplimentar los mensajeros. Sobre su importancia *vid. cap. IX*, pp. 474-476.

³⁷⁹ Para más detalles al respecto *vid. cap. VI*, esp. pp. 269-270.

procedimentales de la diplomacia romana³⁸⁰ que tantos detalles nos permiten conocer al respecto. Sin embargo, tampoco es descartable en nuestra opinión que, aludiendo una vez más a la importancia que jugaba no solo la figura sino también la personalidad de cada emperador en la forma de articular y dirigir las líneas maestras de los diversos intercambios diplomáticos, pudiera caracterizar a Tiberio II Constantino la concesión de un papel más activo y, en cierta medida, «autónomo» respecto a las atribuciones que estos pudieron haber tenido en el marco de las relaciones diplomáticas romano-sasánidas, aspecto que bien podría haber estado personificado en uno de sus embajadores de mayor confianza, el doctor Zacarías³⁸¹.

X. 4. 3. 2. Embajadas «regionales o locales»

Finalmente, y en contraposición con el grupo anteriormente analizado por lo que respecta a su lugar en la escala jerárquica, nos encontramos toda una serie de legaciones cuyo carácter podría ser definido como eminentemente «regional» o «local» y que, sin embargo, en lo que hace referencia al proceso negociador, solían articularse de forma muy similar, es decir a través de representantes. Sin embargo, se trata de una categoría mucho más amplia y compleja, puesto que a pesar de que las legaciones solían caracterizarse por dicho rasgo, también nos encontramos ejemplos de negociaciones que podrían incluirse en la misma categoría y que se desarrollan desde la modalidad soberano-representante³⁸², tal y como demuestra el encuentro mantenido hacia la primavera-verano del año 595 entre el khagan ávaro y el *magister militum per Thracias* Prisco³⁸³ en las cercanías de *Constantiola* (Oltenița, Rumanía) con el objetivo de intentar evitar el estallido de las hostilidades entre ambas partes (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 10, 1-9; 11, 1-6; Theoph., A.M. 6090), extremo que finalmente fue imposible³⁸⁴.

Precisamente en ejemplo que acabamos de exponer observamos otra de sus características definitorias: el protagonismo de los legados de «carácter militar». En este sentido, sobre la cifra de cuarenta y tres iniciativas diplomáticas de este tipo, que constituyen a su vez el 21,71% de las ciento noventa y ocho que aparecen consignadas en el Apéndice I³⁸⁵, en treinta y dos de ellas el peso fundamental del proceso diplomático recae sobre diversos cargos militares entre los que destacan los *magistri militum*. A pesar de que su protagonismo en el cotidiano desempeño de los contactos diplomáticos, tal y como señalamos en el apartado

³⁸⁰ Sobre ambas cuestiones *vid.* cap. II, pp. 33-36.

³⁸¹ En relación a su figura *vid. supra.*, p. 543, n. 52.

³⁸² Para más detalles sobre la misma *vid. supra.*, pp. 578-596.

³⁸³ *Vid. supra.*, p. 547, n. 80.

³⁸⁴ Para más detalles al respecto *vid.* cap. VII, p. 330.

³⁸⁵ *Vid.* Ap. I, pp. 669-697.

correspondiente³⁸⁶, tiende a disminuir progresivamente durante la segunda mitad del «largo» siglo VI, sus atribuciones y protagonismo al respecto pueden ser consideradas como muy variadas y de carácter significativo³⁸⁷.

La mayor parte de las negociaciones que se encargaban de encabezar y gestionar estaban relacionadas con el desarrollo de las acciones bélicas, tal y como por ejemplo muestran los casos del *magister militum* Besas³⁸⁸ cuando, en el transcurso de su campaña del año 551 en el contexto de la guerra de Lázica contra la Persia sasánida, envió una legación a la fortaleza de *Petra* (Tsikhisdziri, Georgia) con el propósito de acortar el asedio al que estaba sometida por parte de las fuerzas imperiales (Proc., *BG* IV, 11, 53-54; 12, 1-2)³⁸⁹; o el más tardío del *magister militum per Thracias* Comenciolo³⁹⁰, quien durante la primavera del año 598 envió una misión ante el khagan ávaro con el propósito de evitar trabar combate a causa de su manifiesta desventaja (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 9; Theoph., A.M. 6092)³⁹¹.

Igualmente tenemos constancia acerca del cumplimiento de otras tareas dentro del procedimiento diplomático, tales como su involucramiento en la recepción de representantes de otros poderes diplomáticos y/o la gestión de su envío hacia Constantinopla, su participación en las primeras etapas de las negociaciones o, incluso, su capacidad para negociar determinados acuerdos. En este sentido, y por mencionar algunos ejemplos al respecto, podríamos aludir en primer lugar al recibimiento del legado ávaro Apsikh por parte del *magister militum* y *comes excubitorum* Tiberio³⁹² hacia comienzos del año 571, quien además de ser informado sobre las condiciones exigidas por el Khagan para la conclusión de un acuerdo de paz se encargó de negociar en nombre de Justino II, fracasando finalmente las mismas a causa de la disconformidad manifestada por el propio emperador (Men. Prot., *Fr.* 15, 1)³⁹³; un hecho que demuestra asimismo que en todo momento su capacidad negociadora se encontraba mediatizada y supeditada a los designios imperiales, quien tenía en última instancia la capacidad de decisión³⁹⁴.

³⁸⁶ En lo concerniente a dicha cuestión *vid.* cap. IX, pp. 446-452.

³⁸⁷ Igualmente, y para más detalles, *vid. supra.*, pp. 546-549.

³⁸⁸ *Vid. PLRE* II, *sub.* Bessas, pp. 226-229.

³⁸⁹ Sobre el desarrollo de dichas negociaciones *vid.* cap. V, p. 182.

³⁹⁰ *Vid. supra.*, p. 549, n. 86.

³⁹¹ Por lo que respecta a la problemática e implicaciones de dicha iniciativa *vid.* cap. VII, pp. 333-334.

³⁹² *Vid. Ap.* II, *sub.* Tiberio, pp. 763-765.

³⁹³ Para más detalles sobre dicho proceso *vid.* cap. VI, pp. 221-222.

³⁹⁴ Al respecto *vid. supra.*, pp. 535-538.

Asimismo podríamos aludir al caso del *magister militum per Orientem* Filípico³⁹⁵, quien durante la primavera del año 586 recibió sucesivamente, mientras se encontraba acantonado con sus tropas en las cercanías de *Amida* (Diyarbakir, Turquía), al legado persa Mebodes y al obispo de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) Simón (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 1-12). Ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo en las condiciones planteadas, el general trasladó las mismas a Constantinopla al emperador Mauricio, quien terminó por rechazarlas y decidió continuar las hostilidades contra Hormisdas IV (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 12-14)³⁹⁶.

Por último, y en relación a la casuística presentada, aludiremos al ejemplo del *magister militum per Thracias* Prisco³⁹⁷, quien durante la Pascua del año 598, mientras se encontraba sitiado en *Tomis* (Constanța, Rumanía), fue capaz de negociar con el khagan ávaro, a instancias de este último, una tregua de cinco días merced a la cual las tropas imperiales fueron aprovisionadas y pudieron celebrar igualmente las festividades religiosas (Theoph., Simm., *Hist.* VII, 13, 3-4; Theoph., A.M. 6092)³⁹⁸.

Asimismo, y de forma excepcional, además de las atribuciones descritas, tenemos constancia respecto a la potestad de los *magistri militum* para nombrar incluso representantes que condujesen las negociaciones en su nombre, tal y como ocurrió hacia finales del verano o comienzos del otoño del año 593, cuando el recientemente citado *magister militum per Thracias* Prisco, ante el riesgo de un inminente ataque de los ávaros, envió al doctor Teodoro³⁹⁹ a negociar ante el khagan con el propósito de evitarlo, misión en la que tuvo éxito (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 5-20; Theoph., A.M. 6086)⁴⁰⁰. Dado que es el único caso sobre el que tenemos constancia al respecto, es probable que el mismo pudiera responder bien a las circunstancias específicas de la campaña en cuestión o corresponder, de forma más genérica, a las competencias que los *magistri militum* pudieron haber tenido durante las campañas en el ámbito balcánico durante el reinado de Mauricio, muy probablemente contando siempre con el beneplácito imperial, en consonancia con la práctica establecida.

Dejando de lado las múltiples implicaciones y competencias que algunos de los altos oficiales del *exercitus* imperial poseían en el cotidiano desempeño de las relaciones diplomáticas, otro grupo de legados que destaca notablemente, si bien a una distancia considerable de éstos,

³⁹⁵ Vid. Ap. II, *sub.* Filípico, pp. 731-732.

³⁹⁶ Al respecto *vid.* cap. VII, pp. 293-294.

³⁹⁷ Vid. *supra.*, p. 547, n. 80.

³⁹⁸ Por lo que respecta al desarrollo de las negociaciones *vid.* cap. VII, pp. 332-333.

³⁹⁹ Vid. *supra.*, p. 547, n. 81.

⁴⁰⁰ Sobre sus condiciones e implicaciones *vid.* cap. VII, p. 327.

son los diplomáticos de «carácter eclesiástico»⁴⁰¹. Al igual que ocurría en el caso anterior, sus atribuciones no se circunscriben únicamente a esta tipología de embajadas, puesto que también tenemos ejemplos acerca de su actuación como agentes negociadores en legaciones de mayor rango, siendo un ejemplo paradigmático al respecto la misión encabezada por Probo, obispo de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía)⁴⁰², quien hacia el año 596 o 597 acudió a la corte persa en «embajada menor»⁴⁰³ con el propósito de cultivar las buenas relaciones existentes entre Mauricio y Cosroes II y dirimir algunas cuestiones de naturaleza religiosa (Theoph. Simm., *Hist. V*, 15, 8-9; *Chron. Seert.* 67)⁴⁰⁴.

Dentro de las mismas la principal función que tenemos atestiguada es su intermediación, especialmente en contextos bélicos, en nombre de los ciudadanos de la ciudad o fortaleza a la que representan, con la finalidad de terminar un asedio o negociar la capitulación de su guarnición. En este sentido serían destacables los casos del anónimo obispo de *Chlomarón* (Silvan, Turquía)⁴⁰⁵, quien durante la primavera del año 578 llevó el peso de las negociaciones con el *magister militum per Orientem* y *comes excubitorum* Mauricio⁴⁰⁶ con el objetivo de que las tropas romanas levantasen el sitio sobre la plaza (Men. Prot., *Fr.* 23, 7)⁴⁰⁷; o del también anónimo arzobispo de *Singidunum* (Belgrado, Serbia)⁴⁰⁸, quien asistió al *magister militum per Illyricum* Setho⁴⁰⁹ durante las negociaciones que este mantuvo con el khagan ávaro durante la primera mitad del año 579 (Men. Prot., *Fr.* 25, 1)⁴¹⁰.

Finalmente, por lo que hace referencia a los colectivos con mayor representatividad dentro de esta tipología de embajadas, no podemos dejar de mencionar a los «*consilia*» urbanos, cuyas atribuciones y ejemplos en los que tuvieron un involucramiento directo fueron reseñados con anterioridad⁴¹¹. En este sentido, si consideramos el número total en el que participan los dos últimos grupos a los que hemos hecho referencia, tenemos consignado su protagonismo en hasta ocho procesos diplomáticos, en cuatro de los cuales participan de forma conjunta con los militares o entre ellos. Asimismo tenemos otras ocho legaciones que, debido a su tipología y al contexto bélico en el que se producen, haciendo todas ellas referencia a la guerra romano-sasánida del 603-

⁴⁰¹ Por lo que respecta a su diversa tipología y protagonismo *vid.* cap. IX, pp. 450-452.

⁴⁰² *Vid.* Ap. II, *sub.* Probo (2), p. 753.

⁴⁰³ Sobre dicha tipología de legaciones *vid. supra.*, pp. 579-581.

⁴⁰⁴ Para más detalles sobre dicho intercambio *vid.* cap. VII, p. 312.

⁴⁰⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (7), p. 701.

⁴⁰⁶ *Vid.* Ap. II, *sub.* Mauricio, pp. 743-745.

⁴⁰⁷ En lo concerniente a dichas negociaciones *vid.* cap. VI, pp. 257-258.

⁴⁰⁸ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (9), p. 702.

⁴⁰⁹ *Vid. supra.*, p. 554, n. 106.

⁴¹⁰ Por lo que respecta a dicho proceso *vid.* cap. VI, pp. 279-280.

⁴¹¹ Para más detalles *vid. supra.*, pp. 553-555.

628, es muy probable que o bien legados de carácter eclesiástico o bien diversas autoridades religiosas actuaran como intermediadores en sus respectivos procesos de rendición ante las tropas persas. Así pues nos iríamos hasta una cifra total de dieciséis procesos, que constituirían el 38,09% del total de cuarenta y dos embajadas de carácter «local» o «regional» que tenemos identificadas en el Apéndice I⁴¹².

X. 4. 4. Conclusiones parciales

Teniendo en cuenta todo lo que hemos señalado a lo largo del epígrafe, podría concluirse que en consonancia con el papel central que desempeña la figura del emperador desde Constantinopla, la compleja estructura administrativa que caracteriza al aparato diplomático romano y la diferente concepción que existe con respecto a los diversos poderes que interactúan diplomáticamente con el Imperio romano de Oriente durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en lo concerniente a su ámbito limitáneo septentrional, dicha comunicación, que tiene un carácter mayoritariamente indirecto en el que los representantes diplomáticos acaparan prácticamente todo el protagonismo, tendía a estar igualmente organizada y jerarquizada.

En este sentido puede afirmarse que las embajadas, normalmente agrupadas y estructuradas en lo que hemos definido como «sistema bloque», dejando de lado los contactos directos entre soberanos cuya incidencia es meramente anecdótica, podrían haberse organizado siguiendo la siguiente escala jerárquica, de mayor a menor orden de importancia:

a) Embajadas «plenipotenciarias»: las más importantes en cuanto a rango y condición, en consonancia con el de sus embajadores principales, así como las más complejas desde la perspectiva ceremonial. Desarrolladas íntegramente en el marco de las relaciones romano-sasánidas, exclusivamente a través de representantes y normalmente en la frontera, su finalidad prioritaria era concluir acuerdos de larga duración entre ambos «superpoderes».

b) Embajadas «mayores»: inmediatamente después de las anteriores en cuanto a *status*, se diferenciarían fundamentalmente debido a que o bien el emperador o bien el *shāhanshāh* actuarían como interlocutores de los embajadores enviados por su homólogo, celebrándose las audiencias y sesiones de negociación en una de las dos cortes o en ambas simultáneamente, contando también los legados con amplias atribuciones para concluir acuerdos.

c) Embajadas «intermedias»: sería una categoría «artificial» y, por ende, más amplia e inespecífica que las anteriores, pudiéndose utilizar para determinadas legaciones de carácter

⁴¹² Vid. Ap. I, pp. 669-697.

protocolario o negociaciones secundarias en el marco de las relaciones romano-sasánidas, así como para el resto de negociaciones y acuerdos concluidos con el resto de poderes con los que Constantinopla interactuaba desde un prisma de teórica superioridad. En consecuencia, el rango y condición de los legados era muy variado.

d) Embajadas «menores»: tendrían un significado eminentemente ceremonial, careciendo los embajadores de cualquier capacidad de negociación, pudiendo únicamente actuar de intermediarios.

e) Embajadas «regionales» o «locales»: relacionadas fundamentalmente con el desarrollo de los conflictos bélicos, siendo su radio potencial de acción limitado, de ahí que ocupen el último lugar en la clasificación jerárquica. Destacaría el papel jugado por los legados militares, especialmente por parte de los *magistri militum*, cuyas atribuciones tienden a ser notablemente significativas y contar con un grado destacable de autonomía. Igualmente es digno de mención en su desarrollo el papel de las autoridades eclesiásticas y los «*consilia*» ciudadanos.

X. 5. CLASIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA DE EMBAJADAS II: PROPÓSITOS PRINCIPALES Y CONCLUSIÓN DE ACUERDOS

Otro de los criterios principales que podrían seguirse a la hora de establecer diversas categorías de intercambios diplomáticos, además del jerárquico y el organizativo basados en los agentes de negociación como veíamos en el epígrafe anterior, sería la finalidad comunicativa o negociadora principal perseguida a través de los mismos. Uno de los intentos más destacados al respecto lo constituye el trabajo clásico del historiador alemán Rudolf Helm, quien distingue hasta un total de catorce tipologías diferentes de embajadas desde la perspectiva de su propósito primordial⁴¹³.

A pesar de ello, nuestro propósito no es tan ambicioso, puesto que el estudio citado es lo suficientemente exhaustivo en lo referente a categorías y subdivisiones internas de las mismas, que en ocasiones hace difícil distinguir cada categoría por separado. Además debemos ser conscientes de las dificultades que dicho paradigma implica, puesto que se trata de un modelo «artificial» que no tiene una apoyatura directa en las fuentes escritas, que no realizan ninguna distinción al respecto, y además una misma embajada, como tendremos ocasión de ver, no siempre buscaba una única finalidad bien definida, por lo que podría ser incluida en varias categorías a la vez.

⁴¹³ *Vid.* Helm (1932), esp. 387-397.

Asimismo, nuestra finalidad principal tampoco es realizar una enumeración y análisis de todos y cada uno de los muy diversos acuerdos establecidos por Constantinopla en el marco geográfico y cronológico que nos ocupa, puesto que dicha cuestión podría constituir una temática específica para otro estudio y además, aunque desde una perspectiva más global, ha atraído igualmente la atención de la moderna historiografía⁴¹⁴.

Por lo tanto, lo que vamos a realizar a continuación es distinguir, por una parte, dos grandes categorías al respecto en torno a las cuales podemos agrupar las ciento noventa y ocho iniciativas diplomáticas que se encuentran oportunamente consignadas en el Apéndice I⁴¹⁵: aquellas que tienen un origen pacífico por una parte y, por otra, las que derivan de un enfrentamiento armado entre ambos interlocutores. Finalmente, y atendiendo fundamentalmente al testimonio de Menandro Protector en lo concerniente a la conclusión del Tratado de Paz de los Cincuenta Años (Men. Prot., Fr. 6, 1), procederemos a distinguir tanto las cláusulas como la forma en la que podían desarrollarse las negociaciones y ratificarse un acuerdo.

X. 5. 1. Negociaciones y acuerdos de «naturaleza pacífica»

Corresponderían a dicha categoría las diversas iniciativas que, independientemente de su rango y modalidad organizativa, tuvieran como propósito fundamental iniciar un proceso diplomático que no fuese consecuencia directa de un enfrentamiento armado entre las partes que interactuaban diplomáticamente. Desde el punto de vista numérico serían mayoría si las comparamos con aquellas que derivan de un conflicto bélico, puesto que de las ciento noventa y ocho legaciones consignadas en el Apéndice I, consideramos que hasta ciento nueve de ellas podrían corresponder a dicha tipología, lo que constituiría el 55,05% del total.

A pesar de que, tal y como hemos señalado en alguna ocasión anterior, cada embajada responde a unas circunstancias y motivaciones específicas que dependen de muy diversos factores tales como el emperador en cuestión que la recibe o envía, el momento que atraviesan las relaciones con el poder con el que se pretende interactuar, sus intereses derivados no solo de la misma sino de su situación en general, las condiciones del ofrecimiento ofertado y/o recibido o la tipología de acuerdo que se pretende alcanzar en el marco de las negociaciones,

⁴¹⁴ Como muestra *vid.* Miller (1971), pp. 56-76 -desde una perspectiva romana-; Chrysos (1976), 1-60 -para el caso específico romano-sasánida-; Lounghis (1980), pp. 443-456 -especialmente para el Occidente mediterráneo-.

⁴¹⁵ *Vid.* Ap. I, pp. 669-697.

distinguiamos varias motivaciones que, con carácter genérico, podrían conformar diversas categorías dentro del grupo que nos ocupa.

Una de las variantes mejor conocidas al respecto y, quizás, de mayor rango y condición la constituirían las legaciones enviadas con el objetivo de notificar el advenimiento al trono de un nuevo soberano, que Rudolf Helm identifica con el número 1 en su propuesta clasificatoria⁴¹⁶. En lo concerniente a nuestro marco geográfico y cronológico de estudio tenemos constancia del envío de dicha tipología de legación al menos en dos ocasiones: la primera de ellas por parte del emperador Justino II a comienzos del 567, siendo consignado para dicha tarea ante la corte sasánida Juan⁴¹⁷, el hijo de Domnentiolo, quien además recibió la orden de reabrir, en la medida que le fuese posible, las negociaciones con Persia en lo tocante a la región fronteriza de Suania (Men. Prot., *Fr.* 9, 1; Mich., *Syr.*, X, 1)⁴¹⁸. La segunda correspondió al César Tiberio, quien tras haber alcanzado dicha dignidad encomendó a Teodoro⁴¹⁹, el hijo de Baco, informar a Cosroes I hacia finales del año 574 e intentar negociar con el *shāhanshāh* la extensión de la tregua vigente en Mesopotamia al área de Armenia (Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 12, 2)⁴²⁰.

Es necesario señalar que dicho protocolo no era característico exclusivamente ni de la diplomacia imperial ni del marco de relaciones romano-sasánidas. En este sentido tenemos documentada la existencia recíproca de dicha práctica por parte persa, por ejemplo cuando hacia finales de marzo del año 628 Cavades II Siroes envió ante Heraclio una legación encabezada por Faiak quien, además de informar al emperador de su advenimiento al trono buscaba recuperar el marco de entendimiento preexistente entre ambos «superpoderes» a través de la apertura de negociaciones de paz (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 126)⁴²¹. Asimismo, la existencia de esta *praxis* está suficientemente documentada tanto para el caso de otros poderes del ámbito limitáneo septentrional, tales como el Khaganato ávaro cuando, durante el otoño-invierno del año 582/583 fueron enviadas a Constantinopla toda una serie de legaciones para pedir al emperador Mauricio varios presentes además de haber podido informar de dicha circunstancia al emperador (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 8-11; Theoph., A.M. 6076)⁴²², como para toda una serie de poderes del Occidente post-romano⁴²³.

⁴¹⁶ *Vid.* Helm (1932), p. 388.

⁴¹⁷ *Vid. supra.*, p. 578, n. 233.

⁴¹⁸ Para más detalles sobre el contexto de dicha legación *vid.* cap. VI, pp. 224-227.

⁴¹⁹ *Vid. supra.*, p. 580, n. 239.

⁴²⁰ En lo concerniente a dicha iniciativa *vid.* cap. VI, pp. 252-254.

⁴²¹ Sobre dicho episodio y sus circunstancias *vid.* cap. VIII, pp. 415-420.

⁴²² Por lo que respecta a las mismas *vid.* cap. VII, pp. 314-315.

⁴²³ Inscritas en las categorías 8-10 y 12 según Rudolf Helm. *Vid. Id.* (1932), p. 388. Para su casuística y significación, entre otros, *vid.* Loungis (1980), pp. 413-434; Chrysos (1992), pp. 32-33; Gillett (2003), pp. 7-9

A pesar de que algunos autores han considerado que este grupo de embajadas, por lo que respecta a su rango y condición, podrían ser consideradas «menores»⁴²⁴, en consonancia tanto con lo señalado anteriormente al respecto⁴²⁵ como con la opinión de otros especialistas, creemos que podrían englobarse en una categoría «intermedia»⁴²⁶, especialmente a causa de las instrucciones en lo referente a diversos puntos de negociación que reciben los legados en los casos expuestos.

Si dejamos de lado las particularidades del paradigma romano-sasánida igualmente aludido con anterioridad⁴²⁷, podríamos considerar que aquellas legaciones enviadas o recibidas por Constantinopla con la finalidad bien de concluir una alianza bien de ratificar un acuerdo preexistente en este sentido con un determinado poder «bárbaro» podrían incluirse igualmente en la categoría que acabamos de mencionar, es decir «intermedias». Los ejemplos, en concordancia con la diversidad terminológica existente al respecto e igualmente comentada previamente⁴²⁸, son numerosos, pudiéndose englobar en las categorías 5 y 6 correspondientes a la clasificación propuesta por Rudolf Helm⁴²⁹.

Por lo que respecta a la conclusión de alianzas, entre otras muchas, podrían aludirse las legaciones enviadas *ca.* 548 por Gubaces II, soberano de Lázica, muy probablemente a instancias del emperador Justiniano I, ante alanos y «hunos» sabiros con el propósito de obtener un acuerdo -*ξυμμαχίαν*- que garantizase la colaboración militar de ambos *populi* contra la Persia sasánida a cambio de una contraprestación económica -*χρήματα*- (Proc., BP II, 29, 28-29)⁴³⁰, más tarde ratificado -*ὁμαιχμίαν*- con estos últimos en 551 a través de un procedimiento similar (Proc., BG IV, 11, 25-26)⁴³¹. En idéntico sentido se encontrarían las embajadas enviadas por el mismo emperador ante los utigueros entre los años 559 y 560, cuyo objetivo era demandar su involucración militar, en virtud del acuerdo preexistente al menos desde 551⁴³², contra los cutriguros a cambio de un aumento del tributo anual -*ἐτήσια χρήματα*- que el Imperio les enviaba (Agath., *Hist.* V, 24, 3-7; Men. Prot., Fr. 2)⁴³³.

-sobre la práctica-; Dumézil (2011), pp. 239-256 -sobre los legados-; Gillett (2011), pp. 257-286 -igualmente para los ejemplos-.

⁴²⁴ Como muestra *vid.* Blockley (1980), p. 90.

⁴²⁵ Sobre dicha tipología de legaciones *vid. supra.*, pp. 579-581.

⁴²⁶ Como muestra *vid.* Nechaeva (2014), p. 105.

⁴²⁷ Al respecto *vid. supra.*, pp. 556-565.

⁴²⁸ *Vid. supra.*, pp. 584-586.

⁴²⁹ *Vid.* Helm (1932), pp. 392-393.

⁴³⁰ En relación a su contexto *vid.* cap. V, pp. 177-178.

⁴³¹ Para más detalles al respecto *vid.* cap. V, pp. 181-182. Asimismo *vid.* Ap. II, *sub.* Anónimo (1), p. 699.

⁴³² Por lo que hace referencia a dicho acuerdo *vid.* cap. V, pp. 155-158.

⁴³³ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (6), p. 709; Anónimos (7), p. 709. Igualmente *vid.* cap. V, pp. 166-169.

La misma dirección siguieron iniciativas similares despachadas por emperadores posteriores, tales como el César Tiberio y la emperatriz Sofía, quienes a comienzos del año 576 enviaron al *spatharius* Valentino⁴³⁴ ante el soberano turco con el propósito de ratificar la amistad - *φιλίαν*- que había caracterizado hasta entonces las relaciones entre ambos poderes (Men. Prot., Fr. 19, 1-2)⁴³⁵; Mauricio, quien *ca.* 585 mandó legados a los *antae* buscando involucrarles en la lucha que Constantinopla mantenía por entonces en el área danubiano-balcánica contra los esclavos (Mich. Syr., X, 21)⁴³⁶, o Heraclio, quien durante el invierno del año 624 envió toda una serie de legaciones a diversos poderes de Transcaucasia buscando su involucración en la fase decisiva del conflicto que enfrentaba al Imperio con la Persia sasánida (Mov. Daskh., Hist. II, 10)⁴³⁷.

Tanto en la inmensa mayoría de los casos citados como en los muchos consignados tanto a lo largo de los diversos capítulos pertenecientes al Bloque II y en la tabla que compone el Apéndice I, distinguimos tres rasgos que, en nuestra opinión, podrían antojarse fundamentales a la hora de identificar dicha tipología de legaciones. El primero de ellos sería su estrecha relación bien con la zona transcaucásica bien con el ámbito balcánico, constituyendo el segundo la demanda de ayuda militar por parte de Constantinopla en un conflicto con otra tercera parte y, por último, siendo una herramienta primordial a la hora de concluir dichos acuerdos, el pago de una contraprestación económica.

Aunque el último de los aspectos comentados tiene unas aplicaciones e implicaciones más amplias que el modelo de legación que nos ocupa, merece la pena detenernos brevemente en su análisis dado que observamos una estrecha vinculación. Las fuentes escritas, utilizando términos como «φόρος», «δασμός», «εἰσφορα», «χρήματα», «μισθός», «λύτρον», «σύνταξεις» o «τέλος»⁴³⁸, aluden al uso que el Imperio realiza de uno de los principales instrumentos opuestos a la vía militar para tratar de solventar problemas referentes a su «política exterior»: el pago de subsidios. Dicha profusión en lo concerniente al vocabulario es explicada por el historiador polaco Jan Iluk como consecuencia directa de la inexistencia de un vocablo fijo para definir la problemática de exportar oro a los «bárbaros», por lo que prácticamente en cada ocasión que las fuentes escritas hacen referencia a dicha circunstancia es frecuente la utilización de un sustantivo «diplomático» considerablemente neutro⁴³⁹.

⁴³⁴ Vid. *supra.*, p. 585, n. 277.

⁴³⁵ Para más detalles sobre el contexto e implicaciones de la embajada *vid.* cap. VI, pp. 261-264.

⁴³⁶ Vid. *supra.*, p. 593, n. 335. Asimismo *vid.* cap. VII, pp. 318-319.

⁴³⁷ Vid. *supra.* p. 594, n. 337. Igualmente *vid.* cap. VIII, pp. 394-395.

⁴³⁸ Para más detalles *vid.* Iluk (1985), p. 81, n. 13; Nechaeva (2014), p. 51, n. 195.

⁴³⁹ Vid. Iluk (1985), p. 81.

Al igual que sucedía en el caso de las legaciones, dependiendo del momento y las circunstancias políticas específicas, podrían distinguirse varias categorías en lo concerniente al pago de subsidios. En este sentido destacan propuestas como las del canadiense Roger C. Blockley, quien originariamente distinguía dos grandes categorías de pagos, una primera conformada por aquellos en concepto de ayuda bélica que reflejarían poderío militar, y una segunda como contraprestación a una lealtad que según el mismo autor implicarían debilidad política⁴⁴⁰; mientras que posteriormente amplía su proposición a seis puntos en los que la periodicidad se alza como factor fundamental⁴⁴¹, si bien, erróneamente en nuestra opinión, incluye dentro de los mismos los dones o regalos de naturaleza diplomática que, tal y como vamos a tener ocasión de ver posteriormente, consideramos que a causa de su simbolismo e implicaciones deben ser diferenciados⁴⁴². Asimismo Jan Iluk propone cuatro factores -alianza, protección, apoyo político y compra de prisioneros- en los que, igualmente, el aspecto periódico de los mismos constituye su rasgo más definitorio⁴⁴³.

Aceptando en consecuencia que la regularidad y no la cantidad era el principal aspecto que determinaba tanto la naturaleza como las implicaciones del pago de un determinado tributo, en tanto en cuanto implicaba una mayor o menor dependencia del Imperio respecto al poder que se beneficiaba de dicha circunstancia, el mismo, cuya cuantía se contabilizaba normalmente en libras o centenarios -cien libras (Proc., BP I, 22, 3-4; II, 5, 29)- y procedía a sufragarse en metales preciosos -usualmente oro-⁴⁴⁴, solía ser percibido a través de dos procedimientos fundamentalmente.

El primero de ellos, conectando igualmente con otra tipología de legaciones, era en el marco de una embajada enviada por el poder receptor del mismo a Constantinopla para que su cantidad total le fuese abonada durante su audiencia en la corte, responsabilidad que correspondía al *comes sacrarum largitionum*⁴⁴⁵. Un ejemplo paradigmático al respecto podría constituirlo la legación enviada por el khagan ávaro Baian en 579 a la *urbs imperialis* ante Tiberio

⁴⁴⁰ Vid. Blockley (1985), p. 62.

⁴⁴¹ Vid. *Id.* (1992), pp. 149-151.

⁴⁴² Vid. *infra.*, pp. 641-642, esp. nn. 594-595.

⁴⁴³ Vid. Iluk (1985), p. 82; Nechaeva (2014), p. 51.

⁴⁴⁴ Tan solo ocasionalmente se establecía en *solidi*. Al respecto *vid.* Iluk (1985), pp. 84-86; Nechaeva (2014), p. 52.

⁴⁴⁵ Al respecto *vid.* Iluk (1985), p. 82; Nechaeva (2014), p. 52. Sobre sus funciones diplomáticas *vid. supra.*, esp. p. 543.

II Constantino, cuya finalidad era percibir el tributo que había quedado establecido a través del tratado concluido entre ambos poderes en 571 (Men. Prot., Fr. 25, 1)⁴⁴⁶.

Asimismo el emperador podía nombrar a un representante que se encargase de transportar, probablemente en sacos y quizás en lingotes, la cuantía establecida hasta su lugar de destino, tal y como realizó la malograda comitiva encabezada por el *magister militum* Soterico⁴⁴⁷ durante la primavera del año 556, cuando en nombre de Justiniano I llevaron hasta Misimia el tributo anual que debían percibir por parte del Imperio (Agath., *Hist.* III, 15, 6-9; 16, 1-9; 17, 1-2)⁴⁴⁸. Dichas legaciones corresponderían con el grupo 12 establecido en la tipología de Helm⁴⁴⁹. A este último respecto, y aunque autores como el propio Iluk o Ekaterina Nechaeva señalan el uso exclusivo del término *ἀγγελιαφόρος* por parte de las fuentes para definir a este tipo de legado⁴⁵⁰, nosotros tenemos documentado su uso en contextos más amplios, bien como «mensajero» (Men. Prot., Fr. 3)⁴⁵¹ bien como embajador sin la autoridad suficiente para concluir un tratado (Nikeph., *Brev.* 10)⁴⁵², por lo que consideramos que el uso de dicho vocablo no podría circunscribirse únicamente al ámbito del pago de tributos.

La concesión y pago de subsidios por parte del Imperio a otros poderes extranjeros, una herramienta diplomática utilizada de forma bastante frecuente por otra parte, suele ser motivo frecuente de crítica e incluso de censura por parte de algunos autores. Una de los comentarios más ácidos que encontramos al respecto procede de la pluma de Procopio de Cesarea, quien en su *Historia Secreta* acusa al emperador Justiniano I de haber concedido magníficos presentes a todos cuantos bárbaros se presentaban en Constantinopla, lo que había provocado que éstos se adueñasen de la riqueza de los romanos (Proc., *HS* XIX, 13-17)⁴⁵³. En el mismo sentido, si bien achacándolo a su vejez, proceden tanto Agatías como Menandro Protector a criticar la decisión del propio Justiniano I no solo de conceder un subsidio sino de concluir toda una alianza serie de alianzas con los «bárbaros» (Agath., *Hist.* V, 14, 1; Men. Prot., Fr. 5, 1)⁴⁵⁴.

⁴⁴⁶ Para más detalles sobre el contexto e implicaciones de dicha embajada, que estuvo encabezada por el legado ávaro Targicio, *vid.* cap. VI, p. 278. Por lo que respecta a las condiciones del acuerdo *vid.* cap. VI, pp. 222-223.

⁴⁴⁷ Acompañado por sus hijos mayores, Filagrio y Rómulo. En relación a su figura *vid. supra.*, p. 590, n. 307.

⁴⁴⁸ Para más detalles sobre el contexto de la misma *vid.* cap. V, pp. 185-186.

⁴⁴⁹ *Vid.* Helm (1932), p. 394.

⁴⁵⁰ *Vid.* Iluk (1985), p. 79; Nechaeva (2014), p. 52.

⁴⁵¹ En el contexto de la recepción de una oferta negociadora del khagan ávaro Baian por parte del *comes excubitorum* Tiberio en 571. Para más detalles *vid.* cap. VI, pp. 221-222.

⁴⁵² Nos referimos a la legación encabezada por el *patricius* Atanasio -*vid. supra.*, p. 543, n. 54- y el *quaestor* Cosmas -*vid. supra.*, p. 543, n. 51- ante el khagan de los ávaros durante el invierno-primavera del año 619. Sobre la misma *vid.* cap. VIII, pp. 381-382.

⁴⁵³ En relación a los rasgos de la *Historia Secreta* *vid.* cap. II, p. 30, esp. n. 37.

⁴⁵⁴ Para más detalles *vid.* cap. V, pp. 160-161.

A pesar de ello, tal y como ha demostrado el historiador polaco Jan Iluk, dichas críticas no se ajustan en absoluto a la realidad, pues la cuantía que dichos pagos supusieron para las arcas imperiales tan solo constituyeron una pequeña parte de los gastos totales. Es cierto que para el período comprendido entre los años 517 y 578 los persas recibieron, al menos, sesenta y siete mil novecientos libras de oro y seis mil de plata de Constantinopla⁴⁵⁵, y que durante la segunda mitad del siglo VI los ávaros hicieron lo propio en forma de cuarenta y un mil novecientas cuarenta y cuatro libras de oro⁴⁵⁶, pero si comparamos dichas cifras con las igualmente bien conocidas correspondientes a la estimación de ingresos anuales por parte del Imperio romano de Oriente durante el reinado de Justiniano I, que podría ascender a unas doscientas ocho mil trescientas treinta y tres libras de oro⁴⁵⁷, o al coste que podría suponer una expedición militar similar a la campaña de León I contra los vándalos en 468, que ascendió a sesenta y cinco mil libras de oro y setecientos mil libras de plata (Iohan. Lyd., *De Mag.* III, 43; Proc., *BV* I, 6) observamos que las cantidades no son tan escandalosas como, *a priori*, señalan las fuentes.

Por lo tanto podría concluirse que el pago de subsidios era una herramienta de la «política exterior» imperial eficaz a la par que «barata», al menos si la comparamos con los casos sobre los que mayor información disponemos en las fuentes escritas para trazar las cifras totales, que en palabras de Jan Iluk podría definirse como «una forma económica de protección contra potenciales conflictos armados»⁴⁵⁸. Según el mismo autor, aunque con reservas a causa de que no conocemos bien ni todos los casos ni las cantidades exactas correspondientes a cada uno de los mismos, no parece que hubiese variaciones significativas ni en lo tocante a la cuantía ni en lo referente al gravamen que ello pudiera haber supuesto para las arcas imperiales⁴⁵⁹. Tal y como señalan, acertadamente en nuestra opinión, el historiador griego Evangelos Chrysos o la historiadora rusa Ekaterina Nechaeva, el verdadero problema del pago de tributos radicaba en las implicaciones que ello pudiera tener respecto a la imagen proyectada por parte del Imperio, su *status* y su rango en el marco de las relaciones diplomáticas con otros poderes exteriores⁴⁶⁰, especialmente en el caso de Persia por conceptualizar los contactos desde un prisma de igualdad y mutuo reconocimiento⁴⁶¹.

Volviendo sobre la cuestión de la diversa tipología de legaciones existente en lo referente a su propósito y finalidad, si bien directamente relacionada con la anterior cuestión, estarían las

⁴⁵⁵ Vid. Iluk (1985), pp. 90-92, con tablas.

⁴⁵⁶ Vid. *Id.* (1985), pp. 93-94.

⁴⁵⁷ Vid. *Id.* (1985), pp. 96-97, n. 61.

⁴⁵⁸ Vid. *Id.* (1985), pp. 101-102.

⁴⁵⁹ Vid. *Id.* (1985), p. 97; Chrysos (2005), pp. 115-118.

⁴⁶⁰ Vid. Chrysos (2005), pp. 121-123; Nechaeva (2014), p. 53.

⁴⁶¹ Al respecto *vid. supra.*, pp. 556-565.

iniciativas diplomáticas enviadas con la finalidad de hacer efectivo el rescate de rehenes a cambio del pago de una determinada cantidad monetaria. En este grupo podría incluirse, entre otras, la misión encabezada por el *curopalates* y posterior emperador Justino⁴⁶² ante los cutriguros en la primavera-verano del año 559, cuando su tío el emperador Justiniano I le envió con el propósito de hacer efectiva la liberación de los prisioneros que habían sido apresados por Zabergán y sus huestes, además de asegurarse su retirada más allá del Danubio (Agath., *Hist.* V, 23, 7-9; Mal., XVIII, 129)⁴⁶³.

Asimismo, en un contexto prebélico pueden distinguirse al menos otros tres tipos diferentes de embajadas: aquellas que tenían como finalidad el reclutamiento de fuerzas armadas entre los aliados del Imperio para servir en las filas de sus ejércitos; las destinadas a evitar un inminente estallido de las hostilidades; y, finalmente, aquellas cuyo objetivo era comunicar al interlocutor la declaración de guerra, las cuales se englobarían dentro del tipo 4 según la propuesta de Helm⁴⁶⁴.

Ejemplo de la primera de las categorías comentadas sería la misión enviada por el *magister militum* Narsés⁴⁶⁵ ante el soberano lombardo Alduino en la primavera-verano del año 552, en virtud del tratado *-όμαιχμίαν-* existente entre ambas partes, con el propósito de obtener hombres en la inminente campaña militar imperial en Italia a cambio también del pago de la correspondiente contraprestación económica (Paul. Diac., *Hist. Lang.* II, 1)⁴⁶⁶.

Del segundo arquetipo poseemos varios ejemplos; valga como muestra mencionar aquí la legación persa recibida en Constantinopla por el emperador Justino II hacia finales del año 571 o comienzos del año 572 buscando atenuar la creciente tensión desatada entre ambos «superpoderes» a causa del apoyo imperial prestado a los rebeldes armenios (Evagr. *HE* V, 7; Men. Prot., *Fr.* 16, 1; Iohan. Bicl. a. 571, 1; Iohan. Eph., *HE* II, 24; Theoph., A.M. 6064; Mich. Syr. X, 8)⁴⁶⁷.

Por último, y en concordancia con la tercero de los modelos citados, aludiremos a la legación ávara recibida por el *magister militum per Thracias* Prisco⁴⁶⁸ durante la primavera-verano del año 595, por la cual el khagan ávaro le comunicaba el estallido oficial de las hostilidades (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 11, 9)⁴⁶⁹.

Del mismo modo, desde la perspectiva de un determinado contexto o circunstancias de índole política, podemos distinguir tanto el envío como la recepción, dependiendo del grado de

⁴⁶² *Vid.* Ap. II, *sub.* Justino (1), p. 739.

⁴⁶³ Para más detalles sobre las circunstancias de dicha embajada *vid.* cap. V, pp. 167-168.

⁴⁶⁴ *Vid.* Helm (1932), pp. 391-392.

⁴⁶⁵ *Vid.* Ap. II, *sub.* Anónimos (4), p. 708.

⁴⁶⁶ Para más detalles sobre la misma *vid.* cap. V, pp. 149-150.

⁴⁶⁷ Sobre dichos acontecimientos *vid.* cap. VI, p. 232.

⁴⁶⁸ *Vid. supra.*, p. 547, n. 80.

⁴⁶⁹ En relación al contexto de dicha legación *vid.* cap. VII, p. 330.

relación, involucramiento o interacción existente entre Constantinopla, de toda una serie de legaciones diplomáticas que responden a muy diversas necesidades, intereses o demandas. En este sentido observamos la existencia de misiones cuya finalidad era informar, bien al emperador bien a un determinado soberano, sobre una coyuntura determinada o en relación a ciertos hechos, tal y como realiza el soberano de Lázcica Gubaces a través de la embajada enviada ante el emperador Justiniano I a comienzos del año 549, a través de la cual le comunica la conclusión oficial de alianza entre ambas partes a la vez que demanda el pago de ciertas cantidades atrasadas que le correspondían (Proc., *BP* II, 29, 30-32)⁴⁷⁰; o como el propio Justiniano I realiza posteriormente, durante la primera mitad del año 551, a través de Aracio⁴⁷¹ al soberano cutriguro Quinialón, a quien informó acerca de la alianza concluida anteriormente con sus enemigos los utiguos, además de hacerle entrega de un subsidio para que abandonasen el territorio imperial (Proc., *BG* IV, 19, 3-5)⁴⁷².

Igualmente observamos tanto el envío como la recepción de legaciones con el objetivo de conseguir la concesión de tierras o el asentamiento de determinados grupos poblacionales en territorio imperial. Tal fue el caso, por ejemplo, del ofrecimiento trasladado por Justiniano I a los *antae* ca. 545/546 para convertirse en sus aliados militares *-ἔνσπονδοι-* contra los esclavos⁴⁷³, consistente en su asentamiento en las cercanías de la ciudad de *Turris* (Bărbosî, Rumanía) y el pago de un subsidio (Proc., *BG* III, 14, 32-36)⁴⁷⁴; así como de la demanda acerca de su interés por asentarse en Tracia trasladada por el khagan ávaro Baian, a través de su legado *Aspikh*⁴⁷⁵, a comienzos del año 571 primero al *magister militum* y *comes excubitorum* Tiberio y más tarde al emperador Justino II, que finalmente sería rechazada (Men. Prot., *Fr.* 15, 1)⁴⁷⁶.

En otros casos en los que se observa la existencia de un mayor grado de interrelación o dependencia respecto a un determinado poder y Constantinopla, advertimos la existencia de determinadas demandas cuya concesión o no podían afectar decisivamente a las más altas instancias y decisiones de carácter político para la entidad que procedía a realizar la misma ante el emperador. Así pues, tenemos documentadas desde la petición de envío de un obispo realizada por los godos tetraxitas al emperador Justiniano I en el año 548 (Proc., *BG* IV, 4, 11-12;

⁴⁷⁰ Por lo que respecta a la misma *vid.* cap. V, p. 178.

⁴⁷¹ *Vid. supra.*, p. 570, n. 185.

⁴⁷² Al respecto *vid.* cap. V, p. 146.

⁴⁷³ *Vid. supra.*, p. 570, n. 184.

⁴⁷⁴ Para más detalles *vid.* cap. V, pp. 137-139.

⁴⁷⁵ En relación a su figura *vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Apsich (1), pp. 101-102.

⁴⁷⁶ Sobre el contexto de dicha iniciativa y su rechazo *vid.* cap. VI, pp. 221-222.

Evagr., *HE* IV, 23)⁴⁷⁷, hasta la demanda de un nuevo soberano, solicitudes realizadas tanto por los hérulos *ca.* 547 tras el fallecimiento del mismo (Proc., *BG* II, 14, 38-42)⁴⁷⁸ como por los nobles de Lázica hacia finales del 555 o principios del 556 después de que fuese asesinado (Agath., *Hist.* III, 14, 1-3)⁴⁷⁹, ambas respondidas favorablemente por el propio Justiniano I. Esta última tipología correspondería con el grupo 3 propuesto por Helm⁴⁸⁰.

Finalmente, y para concluir el subepígrafe, queremos hacer notar la ausencia, prácticamente total, de legaciones relacionadas con mecanismos diplomáticos que posteriormente van a tener un largo recorrido en el horizonte medieval romano-oriental, tales como la conclusión de enlaces matrimoniales con miembros de la familia imperial⁴⁸¹ o la cristianización sistemática de determinados ámbitos⁴⁸².

Respecto a la primera de las cuestiones planteadas es cierto que contamos con el ofrecimiento que el emperador Heraclio trasladó al hermano del soberano turco Ziebel/Sipi durante el verano del año 626 a través de su legado de confianza, el patricio Andrés⁴⁸³, en lo concerniente a la mano de su hija Epifania/Eudoxia (Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., *Hist.* II, 14; Mich. Syr. XI, 3), si bien es necesario recordar que, tal y como indicamos en el apartado correspondiente, responde a unas circunstancias muy específicas y, finalmente, no llegó a materializarse⁴⁸⁴. Del mismo modo, y en lo referente al segundo punto, tenemos el ejemplo del bautismo del soberano «búlgaro» Organa, su sobrino Kubrat y otros principales en Constantinopla durante el año 619 a instancias igualmente del emperador Heraclio (Nikeph., *Brev.* 9)⁴⁸⁵, el cual, como dijimos, podría tener precedentes tanto en la época final del reinado de Justino I como a comienzos del reinado de su sobrino Justiniano I⁴⁸⁶.

Tal y como podemos observar, dichos mecanismos, en nuestra opinión, no pueden ser considerados como característicos de la segunda mitad del «largo» siglo VI en lo tocante al ámbito limitáneo septentrional dada su excepcionalidad y su cronología tardía, si bien podría ser oportuno conceptualizarlos como una muestra clara de las profundas transformaciones que se venían operando tanto en las estructuras como en las diversas estrategias de la «política

⁴⁷⁷ En relación a la misma *vid.* cap. V, pp. 152-153.

⁴⁷⁸ Por lo que respecta al contexto de dicha petición *vid.* cap. V, pp. 139-140.

⁴⁷⁹ Al respecto *vid.* cap. V, pp. 185.

⁴⁸⁰ *Vid.* Helm (1932), pp. 390-391.

⁴⁸¹ Como muestra sobre su importancia y significación *vid.* Kazhdan (1992), pp. 17-18.

⁴⁸² Entre otros *vid.* Obolensky (1963), pp. 58-59; Chrysos (1992), p. 29.

⁴⁸³ *Vid. supra.*, p. 562, n. 146.

⁴⁸⁴ Para más detalles al respecto *vid.* cap. VIII, esp. p. 421.

⁴⁸⁵ Sobre las circunstancias e implicaciones de dicha iniciativa *vid.* cap. VIII, pp. 376-381.

⁴⁸⁶ Especialmente con los bautismos del soberano «huno» Grod y del hérulo Grepes, acaecidos en Constantinopla entre finales del año 527 y comienzos del 528. Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 113-114; 123.

exterior» imperial durante el reinado de Heraclio, que igualmente tienen su manifestación en la esfera diplomática.

X. 5. 2. Negociaciones y acuerdos derivados de un conflicto bélico

En contraposición con el grupo de legaciones anteriormente descrito, se englobarían dentro de esta categoría todas aquellas iniciativas que, igualmente aparte de su rango o modalidad organizativa, tuvieran como objetivo prioritario interrumpir el transcurso de un determinado conflicto bélico o, existiendo un acuerdo previo de cese de hostilidades, se buscara concluir una paz más duradera. Al contrario de lo apuntado por algunos autores⁴⁸⁷, probablemente fruto de la calidad más que de la cantidad de informaciones que poseemos al respecto, si consideramos las cifras desde una perspectiva global y sin atender a una casuística específica, de las ciento noventa y ocho iniciativas diplomáticas que aparecen consignadas en el Apéndice I, tan solo ochenta y seis de ellas guardan una relación causa-efecto directa con acontecimientos de índole militar, lo cual en ningún caso constituye una mayoría, pues implican un 43,43% del total.

Ello, sin embargo, no es óbice para considerar que la concepción de paz jugaba un papel clave y determinaba significativamente tanto la concepción como la proyección no solo de las diversas iniciativas diplomáticas, sino también de la «política exterior» imperial con carácter general, constituyendo una herramienta básica para la defensa y preservación de los dominios imperiales, estrategia definida por el historiador ruso Dimitri D. Obolensky como «imperialismo defensivo»⁴⁸⁸. El estadounidense David A. Miller redonda en dicha idea, señalando que «la paz -«εἰρήνη»- era un desiderátum primordial» para la política exterior del Imperio y que ésta «no era únicamente la ausencia de guerra, sino que teniendo en cuenta la ideología bizantina respecto a la misión y la aculturación, la paz era un nutriente, causa y efecto de la estasis que permitía la efectiva e irradiante penetración de la idea imperial en el oscuro y bárbaro *hinterland*»⁴⁸⁹.

Así pues, dicha idea no solo conectaría con la tendencia expuesta en el anterior subepígrafe acerca de la preferencia por parte del Imperio romano de Oriente de interactuar

⁴⁸⁷ Como muestra *vid.* Nechaeva (2014), p. 106.

⁴⁸⁸ *Vid.* Obolensky (1963), p. 52. Asimismo *vid.* Chrysos (1992), pp. 28-29.

⁴⁸⁹ «Peace was a prime desideratum (...) it was not only «not-war», but given the Byzantine theory of mission and acculturation peace was a nutrient, both cause and effect of that stasis which allowed the most effective radiative penetration of the Imperial idea into the dark and barbarous hinterland». *Vid.* Miller (1971), p. 56.

diplomáticamente con otros poderes vecinos desde un prisma eminentemente pacífico⁴⁹⁰, sino también con el ya recurrentemente aludido papel central que la figura del emperador jugaba tanto en la capacidad de decisión como en el cotidiano desarrollo de las relaciones diplomáticas⁴⁹¹, quien era igualmente designado como *εἰρηνοποιός*, constituyendo asimismo un elemento significativo por lo que respecta a su legitimidad⁴⁹².

Los acuerdos de paz podrían dividirse en varios grupos en función tanto de su *status* como de su duración, pudiéndose distinguir cuatro grandes categorías: treguas, acuerdos de paz parciales o limitados, pactos sobre una «paz universal» y, finalmente, convenios de larga duración o «paz eterna»⁴⁹³. Nuevamente nos encontramos con una restricción significativa en cuanto a la cantidad y calidad de los testimonios escritos que manejamos para poder realizar una gradación en orden de importancia sobre la cuestión que nos ocupa, por lo que mayoritariamente nos basaremos en los fragmentos de la *Historia* de Menandro Protector sobre el paradigma romano-sasánida para intentar dilucidar con mayor detalle y precisión los diversos tipos de acuerdo de paz propuestos.

El primer paso que normalmente solía dar una o las dos partes principales enfrentadas en un conflicto bélico era concluir un cese temporal de las hostilidades que permitiese, en el ínterin, mantener conversaciones que pudieran desembocar en el intercambio de «agentes diplomáticos» con el objetivo de mantener negociaciones que pudiesen cerrar un acuerdo de mayor entidad y duración, un proceso que implicaba un lapso variable de tiempo. En este sentido los ejemplos son numerosos, y podrían citarse como ejemplos paradigmáticos la legación encabezada por el doctor Zacarías⁴⁹⁴ ante la corte persa de Cosroes I por mandato de la emperatriz Sofía durante la primera mitad del año 574, que logró concluir exitosamente una tregua *-ἐκεχειρία-* por espacio de un año en el área oriental (Men. Prot., Fr. 18, 2; Theoph. Simm., *Hist.* III, 11, 3-4; Theoph., A.M. 6069; Mich. Syr. X, 12)⁴⁹⁵; o la enviada un año después - 575- de nuevo a Ctesifonte tanto por el César Tiberio como por la emperatriz Sofía, encabezada nuevamente por el doctor Zacarías y acompañado por el *quaestor* Trajano⁴⁹⁶, cuyo propósito era extender por espacio de tres años la tregua *-ἐκεχειρία-* concluida anteriormente y extenderla si

⁴⁹⁰ *Vid. supra.*, pp. 607-617.

⁴⁹¹ *Vid. supra.*, pp. 535-538.

⁴⁹² *Vid.* Miller (1971), p. 56; Chrysos (2005), p. 129; Nechaeva (2014), p. 106.

⁴⁹³ Según el paradigma propuesto por Ekaterina Nechaeva, que nosotros seguimos. Al respecto *vid. Id.* (2014), pp. 106-110.

⁴⁹⁴ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

⁴⁹⁵ Para más detalles sobre la misma *vid.* cap. VI, pp. 247-248.

⁴⁹⁶ *Vid. supra.*, p. 543, n. 50.

era posible a Armenia, período en el que representantes de ambos poderes mantendrían negociaciones en la frontera (Men. Prot., Fr. 18, 3)⁴⁹⁷.

Tal y como señala Ekaterina Nechaeva, es muy probable que el proceso de concluir un cese temporal de las hostilidades e iniciar conversaciones al más alto nivel que, a través de reiteradas y sucesivas negociaciones condujesen posteriormente a un acuerdo duradero de paz fuese, nuevamente, un protocolo únicamente aplicable al caso de las relaciones romano-sasánidas⁴⁹⁸. Si observamos otro caso de tregua bien conocida, como es la acordada entre el khagan ávaro y el *magister militum per Thracias* Prisco⁴⁹⁹ durante la Pascua del año 598 mientras las tropas imperiales se encontraban sitiadas en *Tomis* (Constanța, Rumanía) por espacio de cinco días (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 3-9; Theoph., A.M. 6092)⁵⁰⁰, en ningún caso observamos las particularidades mencionadas. Lo que sí que parecen compartir en cualquier caso es su carácter temporal, pudiendo oscilar notablemente la duración de la misma, así como su ámbito de aplicación, que igualmente podía ser muy variable.

Ambas características son compartidas igualmente por los tratados de paz a los que las fuentes escritas se refieren como «σπονδαί» desde una perspectiva más genérica, o «εἰρήνη/σύμβασις» si hacen referencia explícita a la conclusión de acuerdos pacíficos⁵⁰¹. Los ejemplos son numerosos al respecto, pudiéndose citar como muestra, en el caso de las relaciones romano-sasánidas, la legación encabezada por el doctor Zacarías, ya aludido, y el *spatharius* Teodoro⁵⁰², quienes a punto de concluir la tregua acordada en 575 fueron enviados a Ctesifonte por mandato de Tiberio II Constantino con plena autoridad⁵⁰³ durante la primera mitad del año 578 con el objetivo de concluir una paz «εἰρήνη» - más duradera en los términos que estimasen oportunos, si bien no pudieron concluir exitosamente su cometido a causa de la enfermedad y posterior fallecimiento de Cosroes I (Men. Prot., Fr. 23, 8; Iohan. Eph., *HE* VI, 22; Zon., XIV, 11, 15)⁵⁰⁴.

Los casos no se restringen exclusivamente, en absoluto, al marco de relaciones diplomáticas entre romanos y persas, puesto que tenemos igualmente ejemplos bien conocidos al respecto desarrollados entre Constantinopla y otros poderes. Destacaría, como muestra, la

⁴⁹⁷ En relación al proceso negociador y las condiciones establecidas *vid.* cap. VI, pp. 249-251.

⁴⁹⁸ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 107.

⁴⁹⁹ *Vid. supra.*, p. 547, n. 80.

⁵⁰⁰ Sobre la misma *vid.* cap. VII, pp. 332-333.

⁵⁰¹ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Miller (1971), p. 57; Chrysos (1976), pp. 1-60; Nechaeva (2014), pp. 108-109, esp. n. 173.

⁵⁰² *Vid. supra.*, p. 582, n. 255.

⁵⁰³ Sobre dicha cuestión *vid. supra.*, pp. 597-601.

⁵⁰⁴ Para más detalles al respecto *vid.* cap. VI, pp. 270-271.

legación encabezada por Harmatón⁵⁰⁵ ante el khagan ávaro por mandato del emperador Mauricio durante el verano del año 598, merced a la cual se concluyó exitosamente un acuerdo de paz -«εἰρήνη»- que puso fin a las hostilidades existentes entre ambas partes (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 8-14; Theoph., A.M. 6092)⁵⁰⁶.

Dentro de los acuerdos de paz distinguimos matices en lo concerniente tanto a su duración como a su aplicación geográfica. Por lo que respecta al primero de los aspectos citados, al menos nuevamente en el marco de relaciones romano-sasánidas, éstos últimos parecen mostrar cierta predisposición por una duración extensa de los tratados, mientras que los romanos suelen decantarse por aquellos que tengan un carácter más puntual y restringido. En dicho sentido se expresa el legado persa Isdigousnas cuando, al dirigirse al *magister officiorum* Pedro⁵⁰⁷ en el transcurso de las negociaciones conducentes a la firma del conocido como Tratado de los Cincuenta años de 561/562 traslada su voluntad de que el acuerdo sea concluido por un tiempo ilimitado -«διηνεκεῖς σπονδαί»- (Men. Prot., *Fr.* 6, 1)⁵⁰⁸.

En contraposición con estas «paces perpetuas», cuyo ejemplo paradigmático podría constituirlo el tratado concluido entre Cosroes I y Justiniano I en el año 532⁵⁰⁹, los diplomáticos imperiales parecen haber puesto especial énfasis en el carácter «universal» de los tratados de paz concluidos, al menos, con sus homónimos sasánidas. Tales son los casos de la misión que acabamos de citar, encabezada por el *magister officiorum* Pedro por mandato de Justiniano I hacia la segunda mitad del año 561, cuyo objetivo era obtener una «paz universal» -«καθόλου σπονδή»- puesto que en Lázica tan solo existía una tregua, si bien en Armenia y Oriente la misma parecía firme (Men. Prot., *Fr.* 6, 1); o las negociaciones mantenidas en la frontera durante el verano del año 575 entre Mebodes, representante de Cosroes I, y la comitiva imperial encabezada por el *quaestor* Trajano⁵¹⁰ y el doctor Zacarías⁵¹¹, quienes pretendían no solo cimentar la tregua existente sino también extenderla a la totalidad de Oriente y Armenia (Evagr., *HE* V, 12; Men. Prot., *Fr.* 18, 4; Iohan. Eph., *HE* VI, 8; Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 12, 3; 10; Theoph., A.M. 6072)⁵¹².

⁵⁰⁵ *Vid. supra.*, p. 550, n. 94.

⁵⁰⁶ Por lo que respecta a los términos de dicho acuerdo y sus implicaciones *vid.* cap. VII, pp. 334-336.

⁵⁰⁷ *Vid. supra.*, p. 542, n. 46.

⁵⁰⁸ En relación a su contexto y significación *vid.* cap. V, pp. 190-200.

⁵⁰⁹ Al respecto *vid.* cap. IV, pp. 99-102.

⁵¹⁰ *Vid. supra.*, p. 543, n. 50.

⁵¹¹ *Vid. supra.*, p. 543, n. 52.

⁵¹² Para más detalles sobre las condiciones establecidas *vid.* cap. VI, pp. 249-251.

Es muy probable que, siguiendo tanto el modelo de clasificación anteriormente expuesto en relación a la diversa tipología de embajadas⁵¹³ como la notable variedad de legados existentes⁵¹⁴, la conclusión de los tratados de paz se incluyese dentro de dicha estructura jerárquica y fuesen desarrolladas por embajadores y en el marco de embajadas de muy diverso rango y condición. Tan solo en el caso romano-sasánida podría establecerse cierta concordancia al respecto, pudiendo incluirse las negociaciones concernientes a treguas y paces temporales de diversa tipología en las categorías «intermedia»⁵¹⁵ y «mayor»⁵¹⁶, mientras que la conclusión definitiva y firma de los tratados entraría dentro del rango de las «plenipotenciarias»⁵¹⁷. Otros muchos casos, especialmente en lo tocante a las relaciones con los «bárbaros», podrían incluirse tanto en la categoría «intermedia» ya aludida como en el marco de las embajadas «regionales o locales»⁵¹⁸.

Finalmente, y aunque dicha tipología de embajadas se correspondería con los diversos tipos propuestos dentro del grupo 4 de la propuesta por Helm⁵¹⁹, queremos resaltar la «artificialidad» que dichas subdivisiones parecen mostrar respecto al cotidiano desarrollo de la práctica diplomática no solo durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en particular, sino durante la totalidad de la Antigüedad Tardía en general. Tal y como vamos a tener ocasión de señalar a continuación, es cierto que las negociaciones, acuerdos y tratados establecidos entre Constantinopla y los diversos poderes con los que interactuó diplomáticamente entrañaron una complejidad significativa que tuvieron su reflejo en las disposiciones establecidas en los mismos, pero tal y como ha señalado David A. Miller, «el Imperio no negociaba tratados con carácter «comercial», «político» o «pacífico», de hecho ningún tratado en categorías separadas o exclusivas. El tratado era el instrumento cuya finalidad era regularizar *todas* las relaciones entre el Imperio y el extranjero»⁵²⁰.

⁵¹³ Vid. *supra.*, pp. 578-605.

⁵¹⁴ Vid. cap. IX, pp. 433-460.

⁵¹⁵ Vid. *supra.*, pp. 584-586.

⁵¹⁶ Vid. *supra.*, pp. 581-584.

⁵¹⁷ Vid. *supra.*, pp. 597-601.

⁵¹⁸ Vid. *supra.*, pp. 601-605.

⁵¹⁹ Vid. Helm (1932), pp. 391-392.

⁵²⁰ «...the Empire did not negotiate «commercial», «political», or «peace» treaties, or indeed any treaties at all in separate, exclusive categories. The treaty instrument attempted to regularize all relationships between the Empire and the foreigner...». Vid. Miller (1971), p. 58.

X. 5. 3. Cláusulas y procedimiento de conclusión de un tratado

A pesar de la excepcional importancia que los diversos tratados concluidos por Constantinopla debieron tener a la hora de determinar las relaciones y contactos de carácter diplomático con otros poderes, tan solo contamos con un único testimonio en lo referente al proceso último de negociación y ratificación del mismo: el fragmento 6 de la *Historia* de Menandro Protector, que se refiere al tratado de paz romano-sasánida del 561/562, conocido también como el Tratado de los Cincuenta Años, ya analizado en el apartado correspondiente⁵²¹ y sobre el que más tarde volveremos.

Más frecuentes son las menciones a la consecución y firma de tratados así como a las diversas cuestiones que pudieron haber conformado los mismos. Como ya hemos hecho alusión anteriormente a ambas cuestiones en detalle durante los sucesivos capítulos que conforman el bloque segundo de nuestro trabajo, simplemente vamos a proceder a enumerar y agrupar las cuestiones que, con mayor frecuencia, aparecen reflejadas en las fuentes escritas al respecto.

Uno de los puntos mencionados con mayor recurrencia, quizás el más importante desde la perspectiva numérica, pudiera ser la cuestión de los subsidios que el Imperio acostumbraba a entregar a los diversos poderes con los que establecía vínculos diplomáticos en forma de acuerdo más o menos permanente. Tal y como indicamos con anterioridad, parece haber constituido una herramienta fundamental y de primer orden para la diplomacia romana, tanto en el caso de las relaciones con los persas como con el resto de «bárbaros», así como en un contexto pacífico como bélico, a pesar de que los testimonios literarios no siempre transmitan una imagen favorable al respecto⁵²².

Otra de las cuestiones fundamentales que tendían a dirimir los acuerdos eran las disputas territoriales existentes entre las partes firmantes del mismo. Su tipología es muy variada, pudiendo dilucidar desde cuestiones concernientes a la posesión o influencia ejercida sobre un determinado territorio (Men. Prot., *Fr.* 2; 6,1; 20, 2; 23,8; 26, 1; Theoph. Simm. *Hist.* III, 17, 2), la obligatoriedad de ceder un área o plaza fortificada específica (Men. Prot., *Fr.* 27, 3; Iohan. Eph., *HE* VI, 32), dilucidar la localización o *status* de la frontera entre dos poderes (Theoph. Simm.,

⁵²¹ Para un relato sobre las negociaciones e implicaciones de las condiciones acordadas *vid.* cap. V, pp. 190-200.

⁵²² Para más detalles sobre dichas cuestiones *vid. supra.*, pp. 610-613. Asimismo, y entre otros, *vid.* Blockley (1985), pp. 62-74 -para el caso de las relaciones romano-sasánidas-; Iluk (1985), pp. 79-102 -sobre su importancia y significación, además del coste «real» para el erario imperial; Blockley (1992), pp. 149-151 -sobre las diversas tipologías existentes-; Chrysos (2005), pp. 113-131 -desde una perspectiva igualmente generalista-.

Hist. VII, 15, 13; Theoph., A.M. 6092), la localización y estado de las plazas fronterizas (Men. Prot., Fr. 6, 1; Theoph. Simm., *Hist.* III, 17, 2) o incluso contemplar la concesión de territorios a determinados grupos dentro del Imperio (Proc., BG III, 14, 32-36; Men. Prot., Fr. 15, 1)⁵²³.

Pudiendo estar parcialmente conectada con la anterior cuestión, la ayuda militar que el Imperio romano podía bien otorgar (Proc., BP II, 29, 9; BG III, 34, 1-47; Proc., BG IV, 25, 10-15; Men. Prot., Fr. 10, 2-5) bien recibir (Proc., BP II, 29, 28-29; BG IV, 18, 18-21; Mov. Daskh., *Hist.* II, 10) a través de sus muy diversos aliados⁵²⁴ es igualmente una cuestión que tiene un peso e incidencia notable en la consecución de tratados⁵²⁵.

Tal y como reflejan las disposiciones tercera y quinta del Tratado romano-sasánida del 561/562 (Men. Prot., Fr. 6, 1), los acuerdos también solían regular tanto la dirección como la naturaleza de las transacciones comerciales, especialmente con el propósito de evitar litigios y disputas de carácter fronterizo, así como el flujo de informaciones⁵²⁶.

De igual modo, las cláusulas que podríamos definir como contrarias a la libre circulación de determinados individuos parece ser que ocupaban igualmente un papel destacado entre los diferentes pactos que se concluyeron entre Constantinopla y los diversos poderes relacionados con el ámbito limitáneo septentrional. Dentro de las mismas destacarían aquellas centradas en la cuestión de los desertores o fugitivos, que más allá de mostrar diferentes maneras de interacción e integración tanto por parte de romanos como de «bárbaros» y demostrar la extrema porosidad del *limes* además de la gran movilidad existente en las áreas fronterizas, suponían un problema de primer orden en lo referente a cuestiones de información o inteligencia, por lo que no es extraño que, por ejemplo, tanto persas (Men. Prot., Fr. 6, 1) como ávaros (Theoph. Simm., *Hist.* I, 8, 2-7) trataran de dirimir dicho extremo con Constantinopla⁵²⁷.

En estrecha relación con la movilidad, en este caso forzada, podrían encontrarse tanto el canje o compra-venta de prisioneros y cautivos, normalmente como consecuencia de una campaña militar y para lo cual solía ser necesario abonar una determinada suma monetaria

⁵²³ Sobre los mismos, para mayor información y como muestra, *vid.* Carile (2010), p. 210; Gariboldi (2010), pp. 249-260; Nechaeva (2014), p. 110.

⁵²⁴ En lo concerniente a las diversas formas de alianza *vid. supra.*, pp. 567-571.

⁵²⁵ Por lo que respecta a estas «cuestiones militares», para más ejemplos y proyección posterior, *vid.* Miller (1971), pp. 59-66.

⁵²⁶ Para más detalles y ejemplos al respecto, entre otros, *vid.* Miller (1971), pp. 66-69; Nechaeva (2014), p. 110.

⁵²⁷ En relación a la cuestión de los fugitivos, entre otros, *vid.* Maas (1995), pp. 146-160 -para el caso huno, centrado en el testimonio de Prisco de Panio-; Nechaeva (2011), pp. 175-181 -en el marco de las relaciones ávaro-romanas-; *Id.* (2014), pp. 110-111.

(Agath., *Hist.* V, 23, 7-9; Mal., XVIII, 129; Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 4, 1-2)⁵²⁸; así como el intercambio de rehenes como mecanismo para garantizar el cumplimiento de un acuerdo (Men. Prot., *Fr.* 15, 1; Theoph., A.M. 6118; Mich. Syr., XI, 3)⁵²⁹.

Finalmente, tal y como el Tratado del 561/562 muestra (Men. Prot., *Fr.* 6, 1), podían existir otras disposiciones que pudieran ser definidas como de carácter religioso, relacionadas con la condición de los cristianos en Persia en este caso, si bien también pudiesen referirse a otros credos o minorías, especialmente cuando se encontraban fuera de territorio imperial⁵³⁰.

Volviendo a la segunda de las cuestiones que planteábamos al comienzo del subepígrafe, es decir el procedimiento, tan solo conocemos en detalle las circunstancias y procedimiento que rodeaban la fase final de negociación, establecimiento y firma de un acuerdo al más alto nivel entre el Imperio romano y la Persia sasánida, y ello es gracias a la *Historia* de Menandro Protector⁵³¹, quien muy probablemente bebe del relato que el *magister officiorum* Pedro⁵³², embajador principal junto con el *magister militum* Eusebio⁵³³, redactó tras su regreso a Constantinopla en 563⁵³⁴.

Puesto que tanto su marco político como las condiciones que aparecen reflejadas en el mismo y sus implicaciones han sido oportunamente analizados en el apartado correspondiente⁵³⁵, y con el propósito de evitar la tendenciosidad de algunos aspectos de la narración, vamos a centrar a continuación nuestra atención en los rasgos procedimentales, protocolarios y ceremoniales que el autor refleja y que parece haber recogido objetivamente⁵³⁶.

Las sesiones podrían dividirse en dos bloques principales, cuya duración exacta desconocemos con seguridad, si bien todo parece indicar que se extendieron por espacio de varios meses y en varias sesiones sucesivas, comenzando hacia finales del verano del 561 en las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía) una vez que a las comitivas diplomáticas, encabezadas por Isdigousnas y Pedro respectivamente, se les unieron los gobernadores *-ἀρχόντων-* de los alrededores (Men. Prot., *Fr.* 6, 1)⁵³⁷.

⁵²⁸ Al respecto, entre otros, *vid.* Blockley (1992), pp. 146-149; Nechaeva (2014), p. 111.

⁵²⁹ Para más detalles sobre dicha cuestión, entre otros, *vid.* Lee (1991), pp. 366-374 -para el caso específico de las relaciones romano-sasánidas-; Blockley (1992), p. 161; Nechaeva (2014), p. 111.

⁵³⁰ Sobre dichas cuestiones, como muestra, *vid.* Miller (1971), p. 70; Nechaeva (2014), p. 112.

⁵³¹ En relación a las características de su obra *vid.* cap. II, pp. 33-36.

⁵³² *Vid. supra.*, p. 542, n. 46.

⁵³³ *Vid. supra.*, p. 597, n. 353.

⁵³⁴ Por lo que respecta a la redacción de informes por parte de los legados al regreso de sus misiones diplomáticas *vid.* cap. IX, pp. 505-507.

⁵³⁵ *Vid.* cap. V, pp. 190-200.

⁵³⁶ *Vid.* Miller (1971), pp. 71-72; Nechaeva (2014), p. 112, n. 200.

⁵³⁷ *Vid. supra.*, p. 597, n. 355.

El primero de ellos estaría fundamentalmente centrado en los puntos principales que el acuerdo debía contener, comenzando las sesiones con uno de los elementos protocolarios por antonomasia: los discursos. En consonancia con uno de los requisitos principales que eran exigidos a los embajadores⁵³⁸, y más allá tanto de la importancia e implicaciones que los recursos retóricos jugaban en el transcurso de la confrontación dialéctica⁵³⁹ como de la veracidad de las fuentes escritas a la hora de reflejar los «πρεσβευτικοὶ λόγοι»⁵⁴⁰, lo cierto es que a través de los mismos ambas partes, además de medir fuerzas, utilizaban dicho recurso como medio para presentar sus exigencias preliminares.

Tal y como señala Menandro (Men. Prot., Fr. 6, 1), en primer lugar habló Pedro, seguido de Isdigousnas y, tras estos, después de ser traducidos ambos, siguieron varios discursos por ambas partes, algunos de los cuales eran necesarios en opinión del autor mientras que otros simplemente pretendían demostrar un compromiso ecuánime por alcanzar la paz. Dicha aseveración, además de implicar que muy posiblemente el autor, a la hora de elaborar su relato, diferenció los elementos retóricos de las discusiones acerca de los problemas principales⁵⁴¹, redundaría en nuestra opinión en el recurrentemente aludido paradigma de igualdad y reconocimiento mutuo que presidía el marco de relaciones romano-sasánidas⁵⁴².

Tras debatirse largamente cuestiones como el ámbito de aplicación del tratado -totalidad de Oriente, Armenia y Lázica-, duración del mismo -cincuenta años-, cuantía a percibir por los persas -treinta mil *nomismata* anuales- así como los mecanismos de pago -la suma correspondiente a los siete primeros años de una tacada y, a partir de entonces, anualmente-, una vez fijadas las condiciones se procedió a buscar la ratificación de las mismas por parte de ambos soberanos. El medio a través del cual tanto Justiniano I como Cosroes I procederían a dar su visto bueno sería el envío al lugar en el que se desarrollaban las negociaciones de lo que se conocen como «λεγόμεναι σάκραι» o «cartas sagradas» (Men. Prot., Fr. 6, 1), un término que en este contexto haría referencia a un documento diplomático muy probablemente lacrado con la efigie del emperador (Theoph., A.M. 6064) y cuya finalidad, en palabras del propio Menandro, era proceder precisamente en dicho sentido (Men. Prot., Fr. 6, 1), debiendo ser traída desde

⁵³⁸ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. IX, esp. pp. 433-438.

⁵³⁹ Como muestra *vid.* Nechaeva (2014), pp. 46-49.

⁵⁴⁰ Al respecto, y especialmente para los casos de Procopio, Agatías y Teofilacto Simocatta, *vid.* Cresci (2002), pp. 112-166.

⁵⁴¹ *Vid.* Nechaeva (2014), p. 113.

⁵⁴² Por lo que respecta al mismo *vid. supra.*, pp. 556-565.

Constantinopla por un mensajero, lo que probablemente implicó un alto en las negociaciones hasta que dicho documento fuese recibido⁵⁴³.

El contenido de la carta romana no es reproducido por Menandro, quien señala que incluía las fórmulas habituales y, por otra parte, bien conocidas en la práctica diplomática, si bien señala que tenía un apéndice que garantizaba los plazos y métodos de pago previamente acordados (Men. Prot., Fr. 6, 1). Es muy probable que la misiva, descrita en general por la historiadora italiana Lia R. Cresci como instrumento diplomático por excelencia capaz de reflejar no solo la tradición historiográfica sino también la iconográfica⁵⁴⁴, siguiese el esquema tradicional propuesto por el alemán Franz Dölger y el griego Johannes Karayannopulos⁵⁴⁵, consistente en:

- 1) Parte protocolaria, que contendría la *invocatio* (invocación divina), *intitulatio* (titulatura) e *inscriptio* (alusión al destinatario).
- 2) Parte textual, con un pequeño *prooimion*, *narratio* y *despositio*.
- 3) El *eschatokollon*, consistente en una despedida, el *legimus* (firma del emperador) y la fecha⁵⁴⁶.

Sin embargo, el propio Menandro (Men. Prot., Fr. 6, 1) nos refiere el contenido íntegro, palabra por palabra, del mensaje remitido por el *shāhanshāh* persa Cosroes I, que dice lo siguiente:

«Θεῖος, ἀγαθός, εἰρηνοπάτριος, ἀρχαῖος Χοσρόης, βασιλεὺς βασιλέων, εὐτυχής, εὐσεβής, ἀγαθοποιός, ᾧ τινι οἱ θεοὶ μεγάλην τύχην καὶ μεγάλην βασιλείαν δεδώκασι, γίγας γιγάντων, ὃς ἐκ θεῶν χαρακτηρίζεται, Ἰουστινιανῶ Καίσαρι, ἀδελφῶ ἡμετέρῳ (...). Χάριν ἀπονέμομεν τῇ ἀδελφότητι τοῦ Καίσαρος περὶ τῆς χρείας τῆς εἰρήνης τῆς μεταξὺ τούτων τῶν δύο πολιτειῶν. ἡμεῖς μὲν Ἰεσδεγουνάφ θείῳ κουβικουλαρίῳ ἐκελεύσαμεν καὶ ἐξουσίαν δεδώκαμεν, ἢ ἀδελφότης τοῦ Καίσαρος Πέτρῳ μαγίστρῳ τῶν Ῥωμαίων καὶ Εὐσεβίῳ ἐκέλευσε καὶ ἐπετρεψε καὶ ἐξουσίαν δέδωκε λαλῆσαι καὶ τρακταίσαι. καὶ ὁ Ζίχ καὶ ὁ λεγόμενος παρὰ Ῥωμαίοις μάγιστρος καὶ Εὐσέβιος τα περὶ τῆς εἰρήνης κοινῶς ἐλάλησαν καὶ ἐτρακταίσαν, καὶ ἐτύπωσαν τὴν εἰρήνην πεντήκοντα ἐνιαυτῶν, καὶ ἔγγραφοι

⁵⁴³ En lo concerniente a dicho lapso, que nosotros calculamos pudo haber sido de unos setenta días, *vid.* cap. IX, esp. p. 498, n. 327.

⁵⁴⁴ *Vid.* Cresci (2001), p. 90.

⁵⁴⁵ *Vid.* Dölger y Karayannopulos (1968), esp. 89-94.

⁵⁴⁶ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Lounghis (1980), pp. 389-398.; Gillett (2003), esp. 172-190 - para las evidencias referidas al Occidente post-romano, especialmente a las contenidas en las *Variae* de Casiodoro-; Nechaeva (2014), pp. 44-45.

πάντες ἐσφραγισαν. ἡμεῖς οὖν, ἃ ὁ Ζίχ καὶ ὁ μάγιστρος τῶν Ῥωμαίων καὶ Εὐσέβιος ἐποίησαν, βεβαίως ἔχομεν τὴν εἰρήνην καὶ ἐμμένομεν αὐτοῖς»⁵⁴⁷.

Después de recibir ambos documentos a través de los cuales ambos soberanos habrían procedido a la ratificación de las condiciones acordadas por sus respectivos y legítimos representantes, comenzaría una segunda sesión abierta por un nuevo discurso de Isdigousnas y seguida por la réplica de Pedro en la que, de nuevo en varias sesiones, y mientras se procedía a redactar el tratado, se abordaron cuestiones concernientes al *status* de la región fronteriza de Suania, asunto sobre el que se convino que continuarían las negociaciones, así como sobre los tributos a pagar a los aliados árabes de ambos «superpoderes», asuntos que probablemente conformaron un apéndice separado respecto al acuerdo escrito establecido (Men. Prot., Fr. 6, 1).

Tras dichas conversaciones los trece puntos del Tratado de Paz de los Cincuenta Años⁵⁴⁸ fueron puestos por escrito tanto en griego como en persa, traducida la copia griega al persa y viceversa, siendo validadas ambas por el *magister officiorum* Pedro, Eusebio y otros por parte romana, mientras que por la persa procedieron a ello Isdigousnas, Surenas y otros (Men. Prot., Fr. 6, 1), muy probablemente en ambos casos los gobernadores provinciales presentes en las negociaciones. Tras mostrar ambas partes su conformidad, y siempre siguiendo el testimonio de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 6, 1), se procedió al proceso final de redacción, firma y sellado de los documentos oficiales del siguiente modo:

«Τούτων οὕτω προελθόντων καὶ ἐν κόσμῳ καὶ τάξει γενομένων, ἐπεὶ ἀνεδέξαντο οἱ γε ἐς τοῦτο τεταγμένοι τὰς συλλαβὰς τοῖν δυοῖν βιβλίοις καὶ ἀπηκρίβωσαν τῷ ἰσορρόπῳ τε καὶ ἰσοδυναμῶ τῶν ῥημάτων τὰ ἐνθυμήματα, ἀντίκα οἱ γε ἰσόγραφα ἕτερα ἐπετέλουν. καὶ τὰ μὲν κυριώτερα ξυνειληθέντα τε καὶ κατασφαλισθέντα ἐκμαγείοις τε κηρίνοις ἑτέροις τε οἷς εἰώθασι Πέρσαι χρῆσθαι, καὶ ἐκτυπωμασι δακτυλίων ὑπὸ τῶν πρέσβων, ἔτι γε μὴν καὶ ἐρμηνέων δέκα πρὸς τοῖς δύο, ἕξ μὲν Ῥωμαίων, οὐχ ἦπτον δὲ Περσῶν, ἀμοιβαίᾳ τῇ δόσει τὰ τῆς εἰρήνης βιβλία παρέσχοντο ἀλλήλοισι. καὶ τὸ μὲν τῆ Περσῶν φωνῇ γεγραμμένον ἐνεχείρισε Πέτρῳ ὁ Ζίχ, καὶ Πέτρος δὲ τῷ Ζίχ τὸ τῆ Ἑλληνίδι, καὶ αὐθις τοῦ

⁵⁴⁷ «El divino, magnánimo, padre de la paz, inmemorial Cosroes, rey de reyes, afortunado, pío, benevolente, a quien los dioses le han concedido gran fortuna y un gran reino, gigante entre los gigantes, formado a imagen de los dioses, a Justiniano emperador, nuestro hermano (...). Agradecemos la hermandad mostrada por el César en el disfrute de la paz entre ambos reinos. Hemos otorgado a Isdigousnas, sagrado chambelán, las instrucciones y autoridad para parlamentar y negociar, y la hermandad del César ha conferido las mismas instrucciones y autoridad a Pedro, magister de los romanos, y a Eusebio. El zikh y los anteriormente mencionados magister entre los romanos y Eusebio han mantenido conversaciones conjuntamente y negociado sobre la paz, concluyendo un tratado por cincuenta años y habiendo sellado oportunamente los documentos. Por lo tanto, abrazamos firmemente la paz y nos adherimos a los términos que tanto el zikh como el magister romano y Eusebio han establecido». Traducción adaptada del inglés; *vid.* Blockley (1985), pp. 63-65.

⁵⁴⁸ Sobre los mismos *vid.* cap. V, pp. 193-195.

Ζιχ το ἰσορροποῦν τῇ γραφῇ τῇ Ἑλληνίδι βιβλίον γράμμασι Περσικοῖς διασεσημασμένον ἄνευ τῆς τῶν ἐκτυπωμάτων ἀσφαλείας εἰληφότος, <ἐς> τὸ σωθήσεσθαί οἱ τὰς μνήμας, καὶ Πέτρος οὐκ ἄλλως ἐπετέλεσεν ἀμοιβαίως»⁵⁴⁹.

Por lo tanto, tras haberse traducido y verificado el contenido por parte del personal especializado de ambas legaciones dedicado a dichas tareas⁵⁵⁰, sellado los documentos oficiales y habiendo sido entregadas las copias pertinentes, las negociaciones se dieron por concluidas y ambas comitivas partieron (Men. Prot., Fr. 6, 1). Es muy probable que la copia original sellada, una vez presentada ante el emperador en Constantinopla, procediese a ser almacenada en el archivo correspondiente⁵⁵¹, mientras que la copia entregada en idioma original bien podía haber seguido la misma dirección o haber sido conservada por los legados y haber sido utilizada posteriormente para la redacción del informe pertinente⁵⁵².

Finalmente, y aparte del mencionado testimonio gracias al cual conocemos el procedimiento de negociación, redacción, ratificación y conclusión de un tratado al más alto nivel entre persas y romanos, el resto de las evidencias que conservamos nos llevan a considerar que dicho procedimiento podría haber sido, nuevamente, único y exclusivo de dicho contexto. Aunque los propios persas utilizaban los juramentos como medio para garantizar los pactados (Men. Prot., Fr. 6, 1), dicha práctica parece ser más común y tener una especial importancia entre los «bárbaros», tal y como apreciamos en el caso de los Tzanos (Proc., BP I, 15, 22), los ávaros (Men. Prot., Fr. 25, 1) o los köktürks (Men. Prot., Fr. 9, 2)⁵⁵³, lo que pudo haber implicado que, al menos en momentos puntuales y en determinados casos, dicho procedimiento hubiera llegado a sustituir incluso a la práctica de poner por escrito los acuerdos.

⁵⁴⁹ «Cuando los asuntos progresaron hasta ese punto según el orden establecido, aquellos cuya tarea consistía en comprobar el texto de ambos documentos y pulir su contenido, lo hicieron utilizando un lenguaje equitativo en rango y condición. Posteriormente procedieron a elaborar facsímiles de ambos. Los originales fueron enrollados y lacrados con sellos de cera y otra sustancia usada por los persas, y fueron estampados por las marcas de los legados y de doce intérpretes, seis romanos y seis persas. Entonces ambas partes se intercambiaron los documentos del tratado, el zikh entregando una copia en persa a Pedro, y Pedro haciendo lo propio con una copia en griego. Tras esto le fue entregada al zikh una copia sin sellar traducida al persa del original griego para que fuese conservada como referencia, y a Pedro se le hizo lo propio con la traducción de la copia original persa». Traducción adaptada del inglés; *vid.* Blockley (1985), p. 77. Igualmente, para más información sobre dicho proceso, *vid.* cap. V, p. 196.

⁵⁵⁰ Tareas que recayeron sobre el cuerpo de intérpretes. Al respecto *vid.* cap. IX, pp. 471-474.

⁵⁵¹ Sobre dicha cuestión *vid.* cap. IX, pp. 506-507.

⁵⁵² *Vid.* Nechaeva (2014), p. 115.

⁵⁵³ Para más detalles al respecto, entre otros, *vid.* Miller (1971), pp. 74-76; Nechaeva (2014), pp. 49-50.

X. 5. 4. Conclusiones parciales

Para concluir con el epígrafe podría señalarse que el Imperio romano de Oriente tuvo, por lo que respecta a la finalidad de sus intercambios diplomáticos, una predilección mayoritaria por estrechar los lazos con los diferentes poderes circundantes respecto a su ámbito limitáneo septentrional durante la segunda mitad del «largo» siglo VI en un contexto pacífico, existiendo una notable variedad y tipología de contactos al respecto, tal y como hemos tenido ocasión de comprobar.

Los testimonios escritos, en disidencia con la excesiva y artificiosa categorización propuesta por algunos especialistas, diferencian los mismos de aquellos derivados de un enfrentamiento bélico, que si bien son minoría desde un punto de vista numérico parecen presentar mayor complejidad y entidad desde el punto de vista de su rango, organización y significado ceremonial.

Los diversos tratados establecidos por Constantinopla con los muy diferentes poderes con los que interactuó diplomáticamente constituyeron una herramienta fundamental a la hora de trazar tanto el marco como la dirección de las relaciones con ellos trabadas a todos los niveles. Al respecto destacan nuevamente las informaciones que poseemos sobre los contactos romano-sasánidas, cuyo paradigma nos muestra nuevamente el grado de complejidad, competitividad y ceremonial protocolario existente entre ambos «superpoderes», cuestión esta última a cuyo análisis vamos a proceder a continuación.

X. 6. RECEPCIÓN DE LEGACIONES EN CONSTANTINOPLA Y ELEMENTOS CEREMONIALES

Las diversas ceremonias y cuestiones relacionadas con el protocolo constituyeron un elemento fundamental de la vida política y cortesana del mundo romano durante la Antigüedad Tardía. En la esfera de la diplomacia, tanto la etiqueta como el ceremonial se centraron fundamentalmente en la recepción y envío de embajadas desde la corte de Constantinopla, regulando una amplia gama de cuestiones relacionadas con el comportamiento,

reglas y protocolos que debían seguir tanto los embajadores que eran recibidos en ella como aquellos encargados de su recepción⁵⁵⁴.

Al respecto, dos testimonios textuales se alzan como hitos fundamentales para comprender la complejidad de matices existente, así como su significado y posibles implicaciones en el transcurso del intrincado proceso que constituía la recepción de una legación foránea en la corte imperial, al menos desde la perspectiva geográfica y cronológica que nos ocupa. El primero de ellos, por orden cronológico, serían los versos 192-404 del Libro III del *Panegírico* que el poeta de origen africano Flavio Cresconio Coripo compuso en la capital durante los primeros años del reinado de Justino II -ca. 566-568-, figura a la que está dedicada la obra⁵⁵⁵, en los que se narra la legación ávara que el recién coronado emperador recibió en la *urbs imperialis* durante el mes de noviembre del año 565⁵⁵⁶. El segundo serían los capítulos 89 y 90 del más tardío *Libro de las Ceremonias* que, aunque compuesto durante el siglo X por orden del emperador Constantino VII Porfirogéneta, parece existir cierto consenso entre los especialistas a la hora de convenir que los capítulos 84-95 tienen un marcado carácter anticuarista, ya que o bien fueron construidos o directamente reprodujeron ciertos pasajes de la obra que el *magister officiorum* Pedro compuso sobre la historia de dicha magistratura hacia mediados del siglo VI⁵⁵⁷. Los mismos podrían referirse bien a la legación encabezada por el embajador persa Isdigousnas durante el año 550/551⁵⁵⁸, bien podrían constituir un compendio de las varias visitas diplomáticas que realizó durante más de una década⁵⁵⁹.

Tal y como la historiadora británica Averil Cameron ha apuntado, «para el siglo sexto, está muy claro que el ceremonial cortesano había aumentado decisivamente, por lo que es ahora posible para Pedro el Patricio pensar en una codificación del mismo»⁵⁶⁰. Del mismo modo, siguiendo las indicaciones del historiador alemán Franz Tinnenfeld, es importante destacar que el crecientemente complejo protocolo ceremonial estaba cargado de «una semiótica refinada - usando una expresión actual-, la cual estaba abierta a cualquier tipo de matiz sofisticado cuyo

⁵⁵⁴ Vid. Nechaeva (2014), p. 34.

⁵⁵⁵ Para más detalles sobre la obra *vid.* cap. II, pp. 47-48.

⁵⁵⁶ Por lo que respecta a su desarrollo e implicaciones políticas *vid.* cap. VI, pp. 207-211.

⁵⁵⁷ Para más detalles sobre dicha cuestión y sobre la importancia de la obra desde la esfera diplomática *vid.* cap. II, pp. 46-47.

⁵⁵⁸ Vid. Stein (1949), II, p. 510; Greatrex y Lieu (2002), p. 124; Nechaeva (2014), p. 35. Asimismo, en relación a la misma, *vid.* cap. V, pp. 180-181.

⁵⁵⁹ Vid. Canepa (2009), p. 296, n. 46.

⁵⁶⁰ «By the sixth century, it is very clear that court ceremonial had decisively increased, for it is now possible for Peter the Patrician to think of codifying it». Vid. A. Cameron (1992), p. 126.

propósito era expresar significativas variaciones de la atmósfera política»⁵⁶¹. Por último, tampoco se puede olvidar que el emperador, en consonancia con el papel central que jugaba en el cotidiano desempeño de las relaciones diplomáticas, constituía igualmente el centro de este, en palabras del rumano Edward N. Luttwak, «impresionante ritual, interpretado por oficiales cortesanos vestidos de forma esplendorosa, con el propósito de intimidad a los legados que visitaban la corte, constituyendo un elemento de persuasión por sí mismo»⁵⁶².

Por lo tanto, y teniendo en cuenta todos los rasgos que acabamos de señalar, vamos a proceder a presentar directamente ambas evidencias textuales; en primer lugar lo que podríamos definir como el «caso ávaro» y en segundo el «caso persa» para, posteriormente, reflexionar sobre los paralelismos y diferencias que nos encontramos al respecto de cada uno de ellos. Finalmente, y para concluir con el subepígrafe, además de las oportunas reflexiones, nos aproximaremos a uno de los elementos cotidianos presentes en el ceremonial y que mayor significado atesora: los presentes.

X. 6. 1. El «caso ávaro»

Tal y como hemos señalado, Flavio Cresconio Coripo describe en su *Panegírico* al emperador Justino II la embajada que éste recibe en Constantinopla a los pocos días de ser coronado, correspondiendo dicha iniciativa al khagan ávaro Baian y actuando Targicio como su legítimo representante⁵⁶³. El primer fragmento que queremos destacar es la descripción que realiza el poeta tanto del *gran consistorium*⁵⁶⁴, el lugar físico donde transcurre la audiencia, como del trono en el que se sienta el emperador. Dice así:

«Atria praelargis extant altissima tectis, sole metallorum splendentia, mira paratu et facie plus mira loci cultuque superba. Nobilitat medios sedes augusta penates, quattuor eximiis circumuallata columnis, quas super ex solido prae fulgens cymbius auro immodico, simulans conuexi climata caeli, immortale caput soliumque sedentis obumbrat, ornatum gemmis, auroque ostroque superbum. Quattuor in sese nexos curuauerat arcus. Par laeuam dextramque tenens Victoria partem altius erectis pendebat in aera pennis, laurigeram gestans dextra fulgente coronam. Mira pauimentis stratisque tapetibus, ampla planities longoque sedilia compta tenore clara superpositis ornabant atria uelis. Vela tegunt postes. Custodes ardua seruant limina et indignis intrare uolentibus obstant

⁵⁶¹ «... refined semiotics -to use a modern expression-, which was open to any kind of sophisticated nuances in order to express meaningful variations of the political atmosphere». Vid. Tinnefeld (1993), p. 213.

⁵⁶² «... impressive ritual, performed by officials in resplendent robes, to better overawe foreign envoys at court, an instrument of persuasion itself». Vid. Luttwak (2009), p. 125.

⁵⁶³ En relación al contexto de la misma vid. cap. VI, pp. 207-211.

⁵⁶⁴ Al respecto vid. *supra.*, pp. 551-553.

condensi numeris, fastu nutuque tremendi. Postquam dispositis ornata palatia turmis officia explerunt, adytis radiauit ab imis inclita lux et consistoria tota repleuit. Egreditur princeps magno comitante senatu. Affuit obsequio castorum turba uirorum: illis summa fides et plena licentia sacris deseruire locis atque aurea fulcra parare, regales mensas épulis onerare superbis, conseruare domum sanctumque intrare cubile, internas munire fores uestesque parare. Armiger interea, domini uestigia lustrans, eminet exelsus super omnia uertice Narses agmina et augustam cultu praefulgurat aulam, cmptus caesarie formaque insignis et ore. Aureus omnis erat, cultuque habituque modestus et morum probitate placens, uirtute uerendus, fulmineus, cautus, uigilans noctesque diesque pro rerum dominis et honora luce coruscus, matutina micans ut caelo stella sereno auratis radiis argétea sidera uincit uicinumque diem claro praenuntiat igne» (Cor., In Laud. Iust. III, 192-230)⁵⁶⁵.

El segundo de los fragmentos que nos gustaría destacar en relación al protocolo existente en la corte de Constantinopla para la recepción de embajadores extranjeros sería la entrada de la legación ávara en el *consistorium*, así como los momentos previos a la exposición posterior de las demandas por parte del ávaro Targicio y la contrarréplica que a las mismas le otorga Justino II⁵⁶⁶. Señala Coripo:

«Vt laetus princeps solium conscendit in altum membraque purpurea praecelsus ueste locauit, legatos Auarum iussos intrare magister ante fores primas diuinae nuntiat aulae orantes sese uestigia sacra uidere clementis domino. Quos uoce et mente benignus imperat admitti. Miratur barbara pubes ingressus primos immensa atque atria lustrans ingentes astare uiros. Scuta aurea cernunt pilaque suspiciunt alto spendentia ferro aurea et auratos conos cristasque

⁵⁶⁵ «Una enorme sala se distingue por su altísimo techo, resplandeciente con el fulgor de los metales, sorprendente por su ostentación y más admirable aún por la belleza del lugar y su extraordinaria decoración. El centro de la morada está ennoblecido por el trono imperial, rodeado de cuatro magníficas columnas sobre las que un reluciente dosel, hecho con abundante oro de Lidia y que simula las zonas de la bóveda celeste, cubre de sombra la inmortal cabeza y el trono del que allí se sienta y que está adornado de joyas, suntuoso de oro y púrpura. El dosel se curvaba en cuatro arcos entrelazados. Una Victoria que ocupaba de modo semejante el lado izquierdo y derecho, estaba suspendida en el aire a gran altura con sus alas desplegadas, llevando en su diestra una corona de laurel resplandeciente. Un suelo de enormes dimensiones, sorprendente por su embaldosado y tapices que lo cubrían, y unos bancos colocados en larga hilera adornaban la magnífica sala recubierta de cortinajes. Los cortinajes recubrían además las jambas de las puertas. Centinelas vigilaban los nobles umbrales e impedían la entrada a quienes de modo indigno la pretendían, en apiñada formación temibles por su gesto altivo. Una vez que todo el personal llenó el palacio adornado con sus formaciones, una esclarecida luz resplandeció desde las dependencias más recónditas, inundando la sala del trono en su totalidad. El emperador sale en compañía de todos los miembros del senado. Le prestaba sus servicios una multitud de eunucos: a ellos se les otorga la mayor confianza y pleno poder para atender los lugares sagrados, preparar el dorado lecho, cubrir la mesa real de magníficos manjares, conservar intacto el palacio, penetrar en la sagrada alcoba, preservar las puertas interiores y tener preparado el vestuario. Entretanto, tras los pasos de su soberano, Narsés armado, de destacada estatura, sobrepasa con su cabeza todas las formaciones y llena de resplandor la corte imperial con su elegancia, su acicalada cabellera, su distinción y su rostro notable. Toda su persona refulgía como el oro, discreto en el porte y en la indumentaria, estimado por la integridad de sus costumbres, temible por su bravura, impetuoso, prudente, atento noche y día a los señores del Imperio y brillante con el resplandor de su gloria: igual que la estrella de la mañana que reluce en el cielo despejado vence con sus rayos dorados a las plateadas estrellas y anuncia la llegada del día con su deslumbrante luz». Trad. de Ramírez Tirado; *vid. Id. (1997), pp. 317-318.*

⁵⁶⁶ Para ambas cuestiones *vid. cap. V, esp. 208-209.*

rubentes. Horrescunt lanceas saeuasque instare secures ceteraque egregiae spectant miracula pompae et credunt aliud Roma suis, ductore magistro non solita feritate fremunt, sed margine toto intrantes plenum populorum milia circum suspiciunt magnoque metu mitescere discut, deponunt rabiem, gaudent fera uincla subiré, per medios intrare locos ipsumque superbae quid spectantur amant, caueam turbasque fauentes lustrant et pronae solium regnantis adorant. Verum ut contracto patuerunt intima uelo ostia et aurati micuerunt atria tecti Caesareumque caput diademate fulgere sacro Tergazis suspexit Auar, ter poplite flexo pronus adorauit terraeque affixus inhaesit. Hunc Auares alii simili terrore secuti in facies cecidere suas stratosque tapetas fronte terunt longisque implent spatiosa capillis atria et augustam membris immanibus aulam. Vt Clemens princeps legatos surgere iussit, officia stratos iussu monituque iubentis erexere uiros. «Quod poscitis», ore sereno clementer regnator ait, «memórate, docete, et uestris quae sit legatio ferte»» (Cor., In Laud. Iust. III, 230-268)⁵⁶⁷.

X. 6. 2. El «caso persa»

Los capítulos 89 y 90 pertenecientes al *Libro de las Ceremonias* aportan un mayor número de detalles en lo concerniente al protocolo de recibimiento de embajadores en la corte imperial, en este caso referidos exclusivamente a la recepción de un embajador mayor -«πρεσβευτοῦ μεγάλου»- persa en Constantinopla. Dejando de lado las cuestiones concernientes a su recepción en la frontera, escolta, viaje y alojamiento en la capital, tratadas con anterioridad en el apartado pertinente⁵⁶⁸, comenzamos por mostrar las evidencias textuales contenidas en el

⁵⁶⁷ «Una vez que el monarca ascendió, sereno, a su elevado trono y sobresaliendo por encima de todos, vistió sus miembros con ropajes púrpura, el jefe de la cancillería -magister officiorum- anunció que los embajadores de los ávaros, a quienes se había ordenado pasar, estaban en la entrada del divino palacio, suplicando contemplar los sagrados pies del bondadoso soberano, quien ordenó con palabra y talante amistosos que se les recibiera. La juventud extranjera contempla con admiración la primera entrada, mientras examina con detalle la inmensa sala. Ven hombres erguidos de enorme estatura con dorados escudos y levantan su mirada hacia las doradas picas que resplandecen con abundante hierro y las áureas cimbras y rojos penachos. Se estremecen ante las lanzas y las crueles hachas amenazantes y contemplan las demás maravillas del ilustre séquito, creyendo que el palacio romano es otro cielo; se regocijan de ser observados y parecen entrar sonrientes. Del mismo modo que los tigres de Hicarnia, siempre que la nueva Roma ofrece espectáculos a la población, no rugen con su habitual ferocidad domeñados por el domador, sino que, haciendo su entrada por el extremo de la arena, levantan la vista al circo repleto de miles de personas, aprenden a amansarse con gran temor, renuncian a su furia, se alegran de soportar las crueles cadenas y avanzar hasta el centro de la arena, complacidos en su orgullo de ser ellos mismos el espectáculo, pasean su mirada por las gradas y la entusiasta muchedumbre y postrados, adoran el trono del soberano. Cuando, tras descorrer el cortinaje, abrieron las puertas de las cámaras privadas y resplandecieron las salas del dorado palacio y el ávar Targites vio brillar la cabeza del emperador con la sagrada corona, tres veces con la rodilla en tierra le adoró postrado y permaneció clavado en la tierra. Siguiendo su ejemplo, los otros ávaros cayeron de bruces con el mismo temor; gastan con su frente los tapices extendidos y llenan la espaciosa sala con sus largos cabellos y el augusto palacio con sus enormes cuerpos. Una vez que el emperador en su clemencia ordenó a los embajadores ponerse en pie, los oficiales por orden y advertencia de su jefe levantaron a los hombres prosternados. «Haced vuestras reclamaciones», dijo con voz serena y bondadosa el soberano, «dadlas a conocer y referid el mensaje de vuestro rey»». Trad. de Ramírez Tirado. Vid. Id. (1997), pp. 319-320.

⁵⁶⁸ Sobre las mismas vid. cap. IX, pp. 486-492.

primero de los capítulos mencionados bienvenida otorgada al legado por del *magister officiorum*.

Dice así:

«καὶ ἐπὶ καταπλεύσει, δεῖ τὸν μάγιστρον πέμψαι βασιλικοῦς ἵππους· (δίδωσι δὲ αὐτοῦς ὁ σπαθάριος τοῦ βασιλέως·) καὶ δέχονται αὐτὸν ἐκ τῶν δρομόνων, καὶ ἀποφέρουσιν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ. καὶ εὐθὺς πέμπει ὁ μάγιστρος καὶ ἀσπάζεται αὐτόν, καὶ πάλιν ἐρωτᾷ αὐτόν, πῶς διεσώθη. πέμπει δὲ αὐτῷ καὶ ξένια διὰ τοῦ ὀπίτινος, ἃ βούλεται· ὡς ἐπὶ πυλὺν δὲ καὶ ὁ πρέσβεις πέμπει, καὶ ἀντασπάζεται τὸν μάγιστρον. καὶ χρῆ τὸν μάγιστρον δέξασθαι ἠπίως τὸν ἐρχόμενον καὶ δοῦναι ἀνταπόκρισιν ἀρμοδίαν τῷ ἀσπασμῷ. δηλοῖ δὲ αὐτῷ διὰ τοῦ οἰκείου ἀνθρώπων ὁ μάγιστρος ὅτι «ἀνακτησαί σου τὸν σπυρίον, καὶ ὅτε συννοῶς, ἀσπάζομαι σε.» κάκεινος τῇ ἐξῆς ἢ μετὰ μίαν προμηνύει, καὶ ἔρχεται καὶ ἀσπάζεται τὸν μάγιστρον, καὶ δέχεται αὐτὴ ἀπὸ στόματος, καὶ ἐρωτᾷ αὐτόν ὁ μάγιστρος πρὸ πάντων περὶ τῆς ὑγείας τοῦ βασιλέως αὐτοῦ, ἔπειτα καὶ περὶ τῶν τέκνων τοῦ βασιλέως αὐτοῦ καὶ περὶ τῶν ἀρχόντων καὶ περὶ τῆς αὐτοῦ καὶ τοῦ οἴκου αὐτοῦ ὑγείας, καὶ πῶς ἦλθε, μὴ τί ποτε ἐν τῇ ὁδῷ ἐσιάνθη, μὴ τί ποτε παρελείφθη, καὶ λέγει ὅτι «ἐκελεύσθη μεν παρὰ τοῦ εὐσεβοῦς ἡμῶν δεσπότου πάντα εἰς θεραπείαν σου ποιῆσαι· ἐὰν οὖν τί ποτε παρελείφθη, τοῦτο ἡμέτερόν ἐστιν πταῖσμα. καὶ παρακαλοῦμεν ὑμᾶς μὴτε λυπηθῆναι μηδὲ σιωπῆσαι, ἀλλὰ εἰπεῖν ἡμῖν, ἵνα διόρθωσις γένηται.» οἱ οὖν αὐτὸν δεῖξαι τὸν μάγιστρον καὶ οἱ μετ' αὐτοῦ ὄντες πάντες, ῥίπτοντες ἑαυτοῦς ἐπὶ τοῦ ἐδάφους»⁵⁶⁹ (Const. Porph., *De Cer.* I, 89).

El segundo fragmento que procedemos a presentar, que hemos decidido reproducir *in extenso* a causa del nivel de detalle que contiene, corresponde al protocolo seguido desde que el emperador decide conceder audiencia al legado y consecuentemente se lo comunica, la forma en que se organiza su recepción desde que llega hasta que sale del palacio imperial así como las responsabilidades y funciones que debe cumplir cada «funcionario»⁵⁷⁰, la manera en que se

⁵⁶⁹ «Cuando (el legado) llega a la orilla, el magister debe hacerle entrega de los caballos imperiales -el spatharius del emperador se encarga de proveérselos- y le deben de asistir a desembarcar de los dromones y acompañarle hasta su casa. Inmediatamente el magister envía un mensaje para darle la bienvenida, y nuevamente le pregunta cómo han sido las atenciones recibidas previamente. Normalmente también le hace entrega de cuantos (pequeños) presentes desea a través del optio; y generalmente el embajador envía también un mensaje para saludar al magister. El magister debe recibir cordialmente a aquel que es enviado con el mensaje y dar una respuesta apropiada al mismo. El magister debe informar a través de ese mismo hombre (al embajador) «descanse y, cuando lo estime oportuno, le saludaré apropiadamente». Y al día siguiente, o al otro, ese mismo hombre traslada el aviso y el embajador se traslada a saludar al magister, y el magister lo recibe personalmente, lo besa y le pregunta primeramente acerca de la salud de su emperador, y después acerca de la progeñe de su emperador, y sobre los magistrados y sobre su propia salud y aquella de los miembros de su casa, y sobre cómo ha transcurrido su viaje, si algo no ha ido correctamente durante el mismo o si se ha obviado algo, y dice «nuestro pío soberano nos ha encomendado que velemos por su bienestar, así que si algo ha sido pasado por alto, es culpa nuestra. Le rogamos que no esté angustiado o guarde silencio al respecto, y que nos diga, si es oportuno, aquello que debe ser rectificado por nuestra parte». Todos aquellos que acompañan al embajador también realizan una reverencia al magister, tumbándose en el suelo». Trad. adaptada del inglés; *vid.* Moffatt y Tall (2012), pp. 402-403.

⁵⁷⁰ Sobre las mismas *vid. supra.*, esp. pp. 538-542.

desarrolla la audiencia en el gran *consistorium* y, finalmente, el modo en que es despedido el embajador persa. Dice así:

«καὶ ὅτε δόξη τῷ βασιλεῖ δέξασθαι αὐτόν, πέμπει ὁ μάγιστρος καὶ δηλοῖ αὐτῷ ὅτι «ἐκέλευσέν σε ὁ δεσπότης εἰσελθεῖν.» χρή δὲ καὶ τὸν δεσπότην ἐν Χαλκηδόνι, καὶ ἐνταῦθα ἐρχομένου αὐτοῦ, πέμψαι δηκουρίωνα καὶ ἀσπάσασθαι αὐτόν καὶ ἐρωτῆσαι, περὶ τῆς ὑγείας τοῦ βασιλέως αὐτοῦ, καὶ πῶς αὐτὸς διεσώθη. ἐπὰν δὲ δέχεται αὐτόν, πέμπει ἀπὸ ὧψὲ ὁ μάγιστρος σουβαδιόνβαν, καὶ δηλοῖ αὐτῷ ὅτι «ἐκέλευσέν σε ὁ βασιλεὺς προελθεῖν, καὶ πρόελθε.» καὶ ὁ βασιλεὺς ὁμοίως πέμπει δικουρίωνα, καὶ ἀσπάζεται αὐτόν, καὶ δηλοῖ αὐτῷ ὅτι «τῇ ἐξῆς δεχομεθά σε, καὶ πρόελθε.» δίδονται οὖν μανδάτα ἀπὸ ὧψὲ σιλέντιον, καὶ τὸν πρεσβευτὴν τῶν Περσῶν δέχεται. καὶ χρή τὸν ἀδμισσιονάλιον ἐλθεῖν καὶ ἐρωτῆσαι τὸν , μάγιστρον περὶ τῶν λαβαρησίων, καὶ δίδεται μανδάτα, ἵνα καὶ αὐτοὶ ἀπαντηῶσιν, καὶ δεῖ στήναι αὐτοὺς εἰς τοὺς τόπους αὐτῶν, μετὰ τοῦ ἄρματος. προέρχονται δὲ πάντες οἱ ἄρχοντες ἀπὸ ὀλοσηρικῶν, καὶ εἰσέρχεται ὁ πρέσβεις διὰ τῆς ῥηγίας, καὶ δέχεται αὐτόν ὁ μάγιστρος ἐν τῇ σχολῇ αὐτοῦ, καὶ ἐρωτᾷ αὐτόν, εἰ ξένια ἔχει τοῦ βασιλέως, καὶ χρή αὐτόν ἰδεῖν παντὰ , πρὶν εἰσέλθωσιν, καὶ λαβεῖν τὴν γνώσιν αὐτῶν. καὶ εἰσέρχεται πρὸς τὸν βασιλέα ὁ μάγιστρος, καὶ ἀναφέρει αὐτῷ τὰ περὶ τῶν ξενίων, ἐπιδίδωσι δὲ αὐτῷ καὶ τὴν γνώσιν. ὁ δὲ πρέσβης ἀναμένει ἐν τῇ σχολῇ τοῦ μάγιστρον. καὶ μεθὸ δεχθῶσιν οἱ ἄρχοντες καὶ εἰσέλθωσιν εἰς τὸ κονσιτώριον, δεῖ τὸν ἀδμισσιονάλιον καὶ τοὺς χαρτουλαρίους τῶν βαρβάρων καὶ τοὺς ἐρμηνευτὰς ἀναγαγεῖν τὸν πρέσβην, καὶ καθίσει αὐτόν ἐν τῷ ἀντικονσιτωρίῳ, δοῦναι δὲ τοὺς χαρτουλαρίους καὶ ἐρμηνευτὰς κιτατῶριν τοῦ μάγιστρον τοῖς ἀδμισσιοναλίοις, καὶ τὰ ἄλλα γίνονται ὡς ἐν σιλεντιῳ. χρή δὲ τὸν μάγιστρον ἐτοιμάσαι κανοιδάτους καὶ πούερας εὐσχήμους τοὺς ἀκουλουθοῦντας αὐτοῖς. καὶ ἐξέρχεται ὁ βασιλεὺς ἐκ τοῦ κουβουκλείου, δῆριγεύομενος ὑπὸ τοῦ πατρικίου, καὶ κάθηται εἰς τὸ μέγα κονσιτώριον, καὶ οἱ ἄρχοντες εἰσέρχονται, δηλονότι μετὰ ἀτραβαττικῶν κατὰ τὸ ἔθος. ἐν τοσοῦτῳ δὲ δεῖ τὸν ἀδμισσιονάλιον ἀγαγεῖν τὸν πρέσβην καὶ παραστήσει αὐτόν εἰς τὸν τοίχον αἰντίς τοῦ βήλου τοῦ μεγάλου θέρινου κονσιτωριίου. ἀνοίγονται δὲ αἱ τρεῖς θύραι τοῦ κονσιτωριίου, ἐὰν ἔχη ἵππους εἰς τὰ ξένια· καὶ τριά βῆλα πάντως κρέμανται ὀλοσηρικά. καὶ μεθὸ δεχθῶσιν πάντες οἱ ἄρχοντες, κιτεύει (ὡς ἐν ὑποθέσει) ὁ μάγιστρος οὕτως· «κληθήτω Ἰέσδεκος ὁ πρέσβης Χοσρόου τοῦ βασιλέως Περσῶν καὶ οἱ σὺν αὐτῷ ἐλθόντες, καὶ ἐπάγει ἄρμάτων.» ταύτην δὲ τὴν κιτατίονα χρή τοὺς τῶν βαρβάρων, ὡς εἴρηται, δοῦναι τοῖς ἀδμισσιοναλίοις, καὶ οἱ ἀδμισσιονάλιοι ποιῶσι δύο χαρτία, ἐν μὲν μέγαλοις γράμμασιν γεγραμμείον, καὶ δίδωσιν τῷ σιλεντιαρίῳ, κάκεῖνος τῷ ὀστωρίῳ, καὶ προαναγινώσκειται διὰ τοῦ χαρτουλαριίου ἐν τῷ κουβουκλείῳ τῷ βασιλεῖ, ἕτερον δὲ πιττάκιον ἐπιδίδωσιν τῷ μάγιστρῳ πρὸς ἀνάμνησιν αὐτοῦ. λαμβάνει δὲ καὶ ὁ τερτιοκῆριος τὸ ἴσον τῆς κιτατίονός, καὶ στήκει ὀπισθῶν τοῦ μάγιστρον, καὶ ὑπομνήσκει αὐτόν. μετὰ οὖν τὴν κιτατίονα τοῦ μάγιστρον εἰσέρχεται ὁ δηκουρίων εἰς τὸ μικρὸν κονσιτώριον, καὶ λαμβάνει τοὺς ἄρματα τοὺς κανδιδάτους, καὶ ἐκβάλλει αὐτούς, καὶ ἴσθησιν αὐτούς δεξιᾶ καὶ ἀριστερᾶ ἐμπρὸς τῶν ἀρχόντων μετὰ τοὺς ὑπατικούς, καὶ τηνικαῦτα ἐξέρχεται ἔξω, καὶ ἐὰν ἴδῃ, ὅτι ἔτοιμός ἐστιν ὁ πρεσβευτῆς, κράζει ὁ δικουρίων. καὶ ἐπαιρομένου τοῦ βήλου, ῥίπτει ἐαυτόν ἔξω ὁ πρέσβης ἐπὶ τοῦ ἐδάφους, ἐνθα τὸ

πορφυροῦν μάρμαρον, καὶ προσκυνεῖ, καὶ ἀνίσταται. καὶ μεθὸ εἰσέλθη τὸν πυλῶνα, πάλιν ῥίπτει ἑαυτὸν, καὶ προσκυνεῖ ἐπὶ τοῦ ἐδάφους, καὶ ἀνίσταται. καὶ πάλιν ἐν τῷ μέσῳ τοῦ κονιστωρίου ὁμοίως προσκυνεῖ, καὶ τότε ἔρχεται καὶ φιλεῖ τοὺς πόδας, καὶ ἴσταται ἐν τῷ μέσῳ, καὶ ἐπιδίδωσι τὰ γράμματα, καὶ λέγει τὸν ἀσπασμὸν τοῦ βασιλέως αὐτοῦ. χρή οὖν ἐρωτῆσαι τὸν βασιλέα· «πῶς ὁ ἀδελφός ἡμῶν σὺν Θεῷ ὑγιαίνει; χαίρομεν ἐπὶ τῇ ὑγείᾳ αὐτοῦ», καὶ ὅσα θέλει ἐνδιάθετα ῥήματα, λέγει πρὸς τὸν πρεσβευτήν. μετὰ ταῦτα λέγει ὁ πρέσβης ὅτι «ὁ ἀδελφός σου ἔπεμψέν σοι δῶρα, καὶ παρακαλῶ δεχθῆναι αὐτά», καὶ ἐπιτρέπει τοῦτο ὁ βασιλεὺς. καὶ ἐξέρχεται ὁ πρεσβευτής, καὶ μετὰ τῶν ἀνθρώπων αὐτοῦ βαστάζει τὰ δῶρα, καὶ εἰσέρχεται βαστάζων, αὐτὸς μὲν ἢ πάλιν ἢ κοσμίδιν ἢ ὀτιδῆποτε, ἐάν ἐστιν τίμιον, τῶν δὲ ἄλλων ἕκαστος ἐν εἶδος βαστάζει. χρή δὲ προετοιμασθῆναι αὐτοὺς διὰ τῶν ἐρμηνευτῶν ἐν τῷ ἀντικονιστωρίῳ, καὶ βαστάζοντας πάντα ἐλθεῖν. καὶ αὐτοὶ δὲ πάντες εἰς τὸν ἀντικρὺ τῆς σέλλης τοῖχον ἐξω τοῦ βήλου ἴστανται, καὶ ἐπαιρομένου τοῦ βήλου, ῥίπτουσιν ἑαυτοὺς ἐπὶ τοῦ ἐδάφους, καὶ πάλιν εἰσέρχονται τὴν θύραν, καὶ ῥίπτουσιν ἑαυτοὺς, καὶ τρίτον τοῦτο ποιοῦσιν. καὶ τότε δέχονται ὁ σιλεντιάριοι πάντα τὰ δῶρα, καὶ κίνδυνον ἔχουσιν καταγαγεῖν αὐτὰ κατὰ τὴν γνώσιν τοῦ μαγίστρου εἰς τὴν βεστοσάκραν καὶ παραδοῦναι, καὶ γίνεται αὐτῶν διατίμησις, καὶ δεῖ τοὺς βεστοσακράνους τὴν διατίμησιν τῶν δῶρων εὐθέως ἀγαγεῖν τῷ μαγίστρῳ, ὥστε εἰδέναι αὐτὸν, τί ἐστὶν τὸ προσενεχθὲν, καὶ ἐν καιρῷ ἀντιδώρων ὑπομνήσαι τὸν βασιλέα, τί χρή αὐτὸν ἀντιπέμψαι διὰ ἰδίων πρεσβευτῶν. τῶν δῶρων οὖν προσενεχθέντων, λέγει ὁ βασιλεὺς τῷ πρέσβῃ· «ἀνάκτησαι σαυτὸν ὀλίγας ἡμέρας, καὶ εἴ τι ἔχομεν λαλῆσαι, λαλοῦμεν, καὶ μετὰ καλοῦ ἀπολύομέν σε πρὸς τὸν ἀδελφίον ἡζιμῶν» καὶ εὐχαριστεῖ ὁ πρέσβης καὶ προσκυνεῖ, καὶ πάλιν προσκυνεῖ εἰς τοὺς αὐτοὺς τόπους, καὶ ἀναχωρεῖ. καὶ ἐπὶ τὸν χαλασθῆ τὸ βῆλον, ἴσταται ὁ δικουρίων, καὶ κιττεύει ὁ μάγιστρος καὶ λαμβάνει τοὺς ἀρμάτους κανδιδάτους ὁ δικουρίων, καὶ ἐκβάλλει εἰς τὸ μικρὸν κονιστώριον. καὶ τότε ἀνίσταται ὁ βασιλεὺς, καὶ τοὶ λοιπὰ πάντα γίνεται κατὰ τὸ ἔθος. χρή δὲ τὸν πρεσβευτὴν κάτω ἀναμείναι εἰς τὴν σχολὴν τοῦ μαγίστρου, καὶ τὸν μάγιστρον κατελθεῖν καὶ συντάξασθαι αὐτῷ καὶ ἀπολύσαι.»⁵⁷¹ (Const. Porph., *De Cer.* I, 89).

⁵⁷¹ «Cuando el emperador decide recibirla, el magister le envía un mensaje informándole: «el emperador ha ordenado que procedas» [el emperador debe enviar un decurio a Calcedonia -y cuando el legado llega allí- tanto para darle la bienvenida como para preguntarle acerca de la salud de su soberano y la forma en que ha sido tratado]. Cuando el emperador lo recibe, el magister envía un subadiuva la tarde anterior para informarle: «el emperador le ha ordenado que comparezca, así que proceda». E igualmente el emperador envía a un decurio para saludarle e informarle: «por la mañana le recibiremos, así que presentese». Las mandata son dadas la tarde anterior al silentium, y éste recibe al embajador de los persas. Los admissionalis deben ir y preguntar al magister sobre los labaresioi (portaestandartes), y las mandata les son dadas para que igualmente lo reciban, debiendo permanecer en su puesto portando las armas del emperador. Todos los magistrados que visten vestimentas de seda se presentan, y el embajador persa entra a través de la Regia, y el magister lo recibe en su schola y le pregunta por los presentes para el emperador; el debe comprobar todo antes de que entren y realizar un inventario. El magister comparece ante el emperador y le informa acerca de los presentes, y le entrega el inventario. El embajador aguarda en la schola del magister. Después de que los magistrados sean recibidos y hayan entrado al consistorium, los admissionalis y los chartularii barbarorum y los intérpretes deben conducir al embajador y sentarlo en el anteconsistorium, así como en el caso de los chartularii barbarorum y los intérpretes entregar a los admissionalis las instrucciones (citorium) del magister. Lo demás sigue el protocolo de una audiencia normal. El magister debe preparar y armar a los candidati y a muchachos nobles de buena apariencia para que le sigan. Y el emperador sale del cubiculum, precedido por los patricios, y toma asiento

Finalmente, el tercer y último fragmento que procedemos a presentar corresponde a las disposiciones adicionales que deben ser observadas en los días posteriores a la concesión de audiencia en el palacio imperial, ya sea en referencia a la organización de nuevas audiencias para continuar con las negociaciones si el asunto a tratar así lo requiere así como en los procedimientos que deben observar todos aquellos que están al cargo de su organización. Dice así:

«Ἐντυχὼν τοῖς γράμμασιν ὁ βασιλεύς, ὅτε βούλεται, ἐπιτρέπει τῷ μαγίστρῳ δηλῶσαι τῷ πρεσβευτῇ, ἵνα τῇ ἐξῆς προέλθῃ εἰς τὸ παλάτιον· δηλοῖ δὲ καὶ αὐτὸς, ἐὰν βούληται, διὰ σιλεντιαρίου αὐτῶ, ἵνα

en el gran consistorium; los magistrados entran, normalmente vistiendo las clámides rojizas oscuras que acostumbran. Mientras tanto es necesario que los admissionalis conduzcan al embajador y le indiquen que permanezca en pie en la pared opuesta a las cortinas del gran consistorium. Las tres puertas del consistorium son abiertas si el (el embajador) tiene caballos entre los presentes. Tres grandes cortinas hechas enteramente de seda cuelgan. Después de que los magistrados hayan sido recibidos, el magister lo convoca de la siguiente manera -como ejemplo-: «Dejemos que Yezdekes, embajador de Cosroes, soberano de los persas, y aquellos que le acompañan sean llamados». Y en ese momento se presentan los guardias. Los chartularii barbarorum deben trasladar dicha instrucción, en el modo exacto en que ha sido pronunciada, a los admissionalis, quienes redactan dos documentos, uno escrito en grandes caracteres que debe ser entregado al silentarius, y éste a su vez al ostiarius. Y el leído ante el emperador por el chartularius en el cubiculum. El otro documento es entregado al magister para que quede constancia. El terticerius recibe una copia del decreto y permanece detrás del magister, y le informa (de ello). Así pues, de acuerdo con la declaración previamente pronunciada por el magister, el decurio entra en el pequeño consistorium y lo escolta junto a los candidati armados; y le indica que ha de colocarse tanto a izquierda como a derecha de los magistrados, detrás de los consulares. Entonces el decurio sale, y si observa que el embajador está listo, grita: «leva». Cuando la cortina es alzada, el embajador situado afuera se arroja al suelo, donde el mármol es rojo (pórfiro), realiza la reverencia y posteriormente se alza. Nuevamente en medio del consistorium realiza una reverencia, y entonces prosigue y besa los pies (del emperador), y se sitúa en el centro, presentando en primer lugar la carta y trasladándole la salutación al emperador. Entonces el emperador debe preguntar: «¿cómo se encuentra la salud de nuestro hermano en Dios? Nos alegramos de su buena salud», y dirige al embajador cuantas palabras espontáneas cree oportuno. Tras esto el embajador replica: «nuestro hermano ha enviado presentes que implora reciba su majestad». Entonces el emperador accede a ello y el embajador sale, y conjuntamente con sus hombres, vuelve a entrar con los regalos, trayendo un pallium o una pieza de orfebrería o cualquier otro objeto de gran valor, mientras que el resto porta cada uno un presente. Todos aquellos que llevan los presentes deben entrar habiendo recibido las oportunas instrucciones por parte de los intérpretes en el anteconsistorium, y todos deben portar algo. Entonces todos ellos deben situarse en pie en el lado opuesto al trono imperial, fuera de la cortina, y cuando ésta (la cortina) vuelve a alzarse de nuevo deben arrojarse otra vez al suelo, y si vuelven a salir por segunda vez hacer esto mismo por tercera vez. Entonces los silentiarii toman todos los presentes, y tienen la responsabilidad de llevarlos, de acuerdo con el inventario realizado por el magister, al vestosacra, y dejarlos allí. Es entonces cuando tiene lugar la evaluación de los mismos. Los vestosacrani deben comprobar inmediatamente los regalos entregados por el magister, de este modo puede tener conocimiento de todo aquello que ha sido entregado y, llegado el momento del intercambio de presentes, podrá así recordar al emperador qué debe ser entregado a cambio a través de sus propios embajadores. Cuando, de acuerdo con esta práctica, los presentes han sido ofrecidos, el emperador se dirige al embajador: «descansa por unos días, y si tenemos algo que tratar, lo trataremos, y te enviaremos de vuelta en paz a nuestro hermano». El embajador agradece el gesto (al emperador), realiza la correspondiente reverencia, y vuelve a realizara en el lugar apropiado, y se retira. Cuando la cortina es alzada el decurio se levanta, (y) el magister pronuncia (da la orden): «transfiérase», y el decurio dirige a los candidati armados hacia el pequeño consistorium. Entonces el emperador se pone en pie y el resto (del protocolo) tiene lugar como es costumbre. El embajador debe permanecer abajo en la schola del magister, y el magister debe ir abajo y despedirse de él y permitirle marchar». Trad. adaptada del inglés; vid. Moffatt y Tall (2012), pp. 403-408.

προέλθη, καὶ γίνεται σιλέντιον, καὶ τὸ ἄρμα κρατεῖται, καὶ οἱ λαβαρήσιοι ἴστανται, καὶ ἐπὶ προέλθη, δέχεται αὐτὸν ὁ μάγιστρος εἰς τὴν σχολὴν τὴν ἑαυτοῦ, καὶ ἔα καθήμενον αὐτὸν καὶ ἀνέρχεται, καὶ μὲν τῷ βασιλεῖ, καὶ δέχεται αὐτὸν ἔσω, εἴτε ἐν τῷ πορτίκῳ, εἴτε ἐν τῷ αὐτῷ ἀυγουσταίῳ. εἰ δὲ ἔχει δῶρα ἴδια ὁ πρέσβης, πρὸ μιᾶς παρακαλεῖ διὰ τοῦ μάγιστρον, ἵνα δεχθῶσι, καὶ ἐὰν ἐπιτρέψῃ ὁ δεσπότης, δείκνυσιν αὐτοῖς τῷ , μάγιστρῳ ἐν τῇ σχολῇ, καὶ γίνεται αὐτῷ γνῶσις. καὶ χρὴ τὸν μάγιστρον προαναγαγεῖν τῷ βασιλεῖ, ἐπιδείξαι δὲ αὐτῷ καὶ τὴν γνῶσιν τῶν δῶρων. καὶ ὁ πρέσβης, ἐὰν θέλῃ δέξασθαι, εἰσερχόμενος παρακαλεῖ τὸν δεσπότην, ἵνα ὀχθῆ τὰ δῶρα αὐτοῦ· καὶ ἐὰν ἐπιτρέψῃ ὁ δεσπότης, εἰσέρχονται οἱ ἄνθρωποι αὐτοῦ βαστάζοντες τὰ δῶρα αὐτοῦ, καὶ κατὰ τὸ ὅμοιον σχῆμα γίνεται ὡς ἐπὶ τῶν βασιλικῶν δῶρων, καὶ γίνεται συντυχία. χρὴ δὲ τὸν βασιλέα πάλιν καὶ συνεχῶς καὶ καλῶς μεμνησθαι τοῦ βασιλέως τῶν Περσῶν καὶ τῆς διαθέσεως αὐτοῦ, καὶ ἐὰν ἔστιν εἰρήνη, καὶ τοιαῦτά τινα λαλοῦσιν, καὶ ἀπολύει αὐτὸν ὁ βασιλεὺς, καὶ ἀναμένει τὸν μάγιστρον ἔσω, καὶ ἐξέρχεται ὁ μάγιστρος κατὰ συντάττεται αὐτῷ, καὶ ἀπολύει αὐτὸν καὶ αὐτός. ἐν δὲ ταῖς ἄλλαις ἡμέραις μεταστέλλεται αὐτὸν, καὶ λαλεῖ τὰ περὶ τοῦ πράγματος. καὶ ἐὰν συνίδῃ, ἐπιτρέπει τῷ μάγιστρῳ ἢ καὶ ἄλλοις ἄρχουσι σὺν αὐτῷ ἔξω λαλῆσαι μετὰ τοῦ πρεσβευτοῦ. ἐὰν δὲ εἴῃ τελεία φιλία μεταξὺ τῶν πολιτειῶν, δεῖ τὸν βασιλέα πέμπειν καὶ συνεχῶς αὐτὸν ἐπισκέπτεσθαι καὶ μανθάνειν, πῶς ἐῆμεινεν, καὶ πέμπειν αὐτῷ καὶ μέρη, καὶ ἐν ταῖς ἑορταῖς ταῖς ἡμετέραις καὶ ταῖς αὐτοῦ ταῖς ἐπισήμοις ξένια, καὶ πολυτρόπως αὐτὸν θεραπεύειν.»⁵⁷² (Const. Porph., *De Cer.* I, 90).

X. 6. 3. Rasgos principales del ceremonial de recepción

Tal y como hemos podido observar, cada uno de los testimonios escritos que acabamos de citar, en consonancia con los intereses de sus respectivos autores, el género literario al que

⁵⁷² «El emperador, habiendo leído la carta, cuando lo desea, comunica al magister que informe al embajador que puede venir al palacio al día siguiente. Y el (el magister), si lo desea, le informa a través de un silentarius que puede comparecer (ante el emperador). Y tiene lugar la audiencia (silentium), y las armas imperiales son llevadas y los labaresioi permanecen allí. Cuando llega, el magister le recibe en su schola y le hace que tome asiento. Él (el magister) sube e informa al emperador, quien recibe al embajador dentro, bien en el pórtico o en el propio Augusteus. Si el embajador posee regalos propios, un día antes pide a través del magister que sean recibidos, y si el emperador así lo dispone, el (el embajador) se los muestra al magister en la schola, para que pueda hacer un inventario de los mismos. Y el magister debe comparecer primero ante el emperador y mostrarle el inventario. El emperador, si desea que los presentes sean recibidos (formalmente), debe entrar y rogar al soberano que sean recibidos. Si el emperador lo permite, sus hombres (del embajador) entran portando los presentes, siguiendo el mismo procedimiento que los regalos regios; y entonces tiene lugar la conversación. El emperador debe nuevamente, frecuente y educadamente, preguntar por el emperador de los persas y su predisposición, y si existe paz entre ambas partes, tratar igualmente sobre dichos asuntos; y (posteriormente) el emperador lo despide. El (embajador) espera fuera al magister, y el magister debe salir, despedirse de él y dejarle marchar. Otro día el emperador le hace llamar para tratar asuntos de importancia. Y si lo estima conveniente permite que el magister u otro oficial traten de los mismos con el embajador fuera del palacio. Si hubiese una amistad perfecta entre ambos estados, es necesario que el emperador envíe mensajeros y le inste a visitarle continuamente para comprobar que se encuentra alojado adecuadamente, e incluso enviarle comida y presentes tanto en nuestros días festivos como en días con especial significación para él, procurando que sea tratado como corresponde». Trad. adaptada del inglés; *vid.* Moffatt y Tall (2012), pp. 408-410.

pertenecen⁵⁷³ y el tipo de embajada que describen nos refieren toda una serie de detalles que nos permiten conocer algunos de los rasgos más significativos y característicos existentes en la corte de Constantinopla en lo referente a la recepción y concesión de audiencias a legaciones extranjeras, al menos a mediados del siglo VI. En consecuencia con lo anteriormente apuntado, la embajada que es descrita en el *Panegírico* de Coripo podría corresponderse a un tipo «intermedio»⁵⁷⁴, mientras que la referida tanto por el capítulo 89 como por el 90 del *Libro de las Ceremonias*, tal y como el propio prólogo del primero de ellos indica, alude a una «embajada mayor»⁵⁷⁵.

Es por ello que no debe extrañarnos el hecho de que el segundo de los testimonios nos presente un marco ceremonial con mayor profusión de detalles y mucho más complejo, puesto que está haciendo referencia a un intercambio diplomático situado en un nivel superior y en el marco de unas relaciones de igualdad y mutuo reconocimiento como es el caso romano-sasánida⁵⁷⁶, situándose el primero de ellos en un contexto de teórica superioridad⁵⁷⁷ por parte del emperador respecto a los ávaros en este caso concreto.

Tampoco creemos que sea una casualidad ni la cercanía cronológica de ambos textos respecto a su composición, siempre y cuando consideremos que los capítulos correspondientes beban del testimonio originario de Pedro Patricio, ni el momento en el ambos autores proceden a redactarlos, es decir en torno a las décadas centrales del siglo VI⁵⁷⁸. Aunque existen otros textos tanto anteriores como, sobre todo, posteriores que se ocupan de dicho asunto, no lo hacen con el mismo grado y profusión de detalles, por lo que es probable que ambos pudiesen constituir o interpretarse como evidencias textuales que señalan el *floruit* de la creciente complejidad ceremonial existente y característica de las relaciones diplomáticas durante la Antigüedad Tardía, especialmente al más alto nivel, esto es en el marco romano-sasánida.

Gracias a ambos textos apreciamos que, una vez en la capital imperial, diverso personal de la administración romana se encargaba tanto de velar por el bienestar de los legados principales como de todos aquellos que conformaban su comitiva diplomática, coordinados todos ellos por la *scrinia* del *magister officiorum*⁵⁷⁹, como de comunicarles oportunamente,

⁵⁷³ Para más detalles sobre ambas obras y sus autores *vid.* cap. II, pp. 46-47 -Pedro Patricio-; 47-48 -Coripo-.

⁵⁷⁴ Sobre dicha tipología de legaciones *vid. supra.*, pp. 584-586.

⁵⁷⁵ Al respecto *vid. supra.*, pp. 581-584.

⁵⁷⁶ Una cuestión recurrentemente aludida. En relación al mismo *vid. supra.*, pp. 556-565.

⁵⁷⁷ Por lo que respecta a sus implicaciones *vid. supra.*, pp. 565-572.

⁵⁷⁸ Respecto a dichos asuntos, anteriormente señalado, *vid.* cap. II, pp. 46-47.

⁵⁷⁹ Sobre su importancia y atribuciones *vid. supra.*, pp. 538-542.

siempre en consonancia con las instrucciones que emanaban del emperador, cuándo y dónde iba a tener lugar la audiencia⁵⁸⁰.

Aunque hemos visto que, al menos en el caso romano-sasánida, dependiendo del estado de las relaciones y de los asuntos a tratar las sesiones desarrolladas con posterioridad a la primera audiencia podían celebrarse en diversos lugares, por lo general el lugar físico donde tenían lugar las audiencias y, por ende, la interacción diplomática entre el emperador y las diversas comitivas diplomáticas extranjeras era el Gran Palacio, sito en el centro de Constantinopla, y más concretamente en su sala de audiencias o gran *consistorium*⁵⁸¹. Tanto Coripo como el *Libro de las Ceremonias* aluden a toda una serie de elementos ornamentales y decorativos que, además de conferir a dicho espacio una atmósfera especial servían para impresionar a las legaciones extranjeras y remarcar la superioridad del Imperio sobre el resto de poderes⁵⁸², un aspecto probablemente más difícil en el caso de los contactos con los sasánidas.

Tanto las diversas fases en las que podían dividirse las negociaciones como los pasos a seguir en cada una de ellas, el lenguaje que debía ser utilizado, las funciones que cada miembro del palacio imperial debía realizar, quién debía de participar y cómo en cada una de las mismas incluso el color de las vestimentas que debía ser utilizado por cada participante eran aspectos que, tal y como hemos podido observar a través del testimonio de los capítulos 89 y 90 *Libro de las Ceremonias*⁵⁸³, estaban perfecta y estrictamente regulados y calculados; cualquier variación en los mismos implicaba la proyección de mensajes simbólicos de gran significado que podían tener profundas implicaciones tanto para el desarrollo como para el propósito perseguido por las negociaciones⁵⁸⁴. Asimismo, todo el ceremonial estaba igualmente concebido para resaltar el papel central que jugaba el emperador en el cotidiano desarrollo de las relaciones diplomáticas⁵⁸⁵.

Tal y como han puesto de manifiesto, entre otros autores, Franz Tinnefeld, una de las ausencias más destacadas en el testimonio proporcionado por el *Libro de las Ceremonias* es la de los banquetes, un mecanismo que sabemos que tuvo una notable importancia en época posterior⁵⁸⁶ y que se encuentra igualmente presente en estos momentos en otros horizontes

⁵⁸⁰ *Vid. supra.*, pp. 631-638.

⁵⁸¹ Al respecto *vid. supra.*, pp. 18-19.

⁵⁸² Para más detalles al respecto, como muestra, *vid.* Cormack (1992), pp. 219-236.

⁵⁸³ *Vid. supra.*, pp. 633-638.

⁵⁸⁴ Para más detalles al respecto *vid.* Tinnefeld (1993), pp. 193-213; Gillett (2003), pp. 251-259 -con especial interés a los legados occidentales-; Dignas y Winter (2007), pp. 245-250 -para el caso persa-; Nechaeva (2014), pp. 34-42.

⁵⁸⁵ En relación a dicha cuestión *vid. supra.*, pp. 535-538.

⁵⁸⁶ *Vid.* Tinnefeld (1993), pp. 202-206.

culturales, tal y como demuestra el testimonio de Menandro Protector en el marco de la embajada encabezada por el *magister militum per Orientem* Zémarco⁵⁸⁷ entre los años 569-571 ante los köktürks por mandato del emperador Justino II, en la cual su soberano Silziboulos les agasajó con varios y suculentos banquetes (Men. Prot., Fr. 10, 3)⁵⁸⁸.

A pesar de ello, si conectamos el testimonio del *Libro de las Ceremonias* con la valoración que Procopio de Cesarea realiza acerca de los privilegios y honores disfrutados no solo y de forma especial por el propio Isdigousnas, sino también por el resto de los miembros de su séquito durante su visita a Constantinopla del año 550/551, donde dicho autor señala que pudo hablar con quien quiso y visitar los lugares que le apeteció sin vigilancia especial alguna (Proc., BG IV, 15, 20)⁵⁸⁹, podría considerarse que lo que en ellos se refleja, más que una tendencia general aplicable a todos los casos, haría referencia exclusiva a un marco muy concreto y a unas circunstancias a todas luces excepcionales. Ello, sin embargo, no es óbice para considerarlo plenamente válido y significativo en lo referente al funcionamiento de los aspectos ceremoniales en la corte imperial y a la función que cada miembro de la administración cumplía.

Finalmente queremos reseñar la importancia de otro de los aspectos cuyo procedimiento es mencionado de forma recurrente, especialmente en los capítulos 89-90 del *Libro de las Ceremonias*: el intercambio de presentes. Las evidencias textuales parecen indicar que ninguna negociación diplomática se desarrollaba en ausencia de dicha práctica, la cual hunde sus raíces en elementos rituales tan arcaicos como la *amicitia* o la *hospitalitas*⁵⁹⁰, constituyendo asimismo un objeto que visualiza la práctica diplomática⁵⁹¹. Asimismo los presentes no tenían únicamente un marcado significado ceremonial, sino que también pueden ser concebidos, especialmente en las relaciones diplomáticas del Imperio con todos aquellos poderes «bárbaros», como un indicador que reflejaba la actitud de Constantinopla hacia ellos, así como el lugar que ocupaban en esa escala jerárquica que constituía la *familia principum*⁵⁹².

Tal y como hemos podido ver, la ceremonia de entrega de presentes estaba perfectamente regulada, debiendo cumplirse durante la misma con unos protocolos de comportamiento y respeto independientemente de quien fuera el donante y el receptor de los mismos⁵⁹³. Éstos

⁵⁸⁷ Vid. *supra.*, p. 569, n. 176.

⁵⁸⁸ Para más detalles sobre el contexto y desarrollo de la misma vid. cap. VI, pp. 239-243.

⁵⁸⁹ Al respecto, y especialmente en lo concerniente a sus implicaciones, vid. cap. IX, esp. pp. 502-503.

⁵⁹⁰ Vid. Nechaeva (2014), p. 163, esp. nn. 2; 3-5.

⁵⁹¹ Vid. Cormack (1992), p. 219.

⁵⁹² Vid. Nechaeva (2014), p. 164; 170-174, con notas y referencias. Sobre esta última cuestión vid. *supra.*, 565-567.

⁵⁹³ Vid. *supra.*, pp. 633-638.

solían ser de muy diverso tipo y condición⁵⁹⁴, existiendo cierta correlación entre los objetos recibidos y enviados por lo que respecta tanto a su valor como a su significado ceremonial⁵⁹⁵ y podían ser entregados tanto entre los soberanos a través de sus representantes, por parte de éstos personalmente al soberano al que visitaban en legación diplomática e, igualmente, por éste último o miembros de su corte a los diplomáticos que lo visitaban⁵⁹⁶. Una categoría especial la constituirían los *insignia* o símbolos del poder que el emperador podía conferir a determinados soberanos pues constituían no solo la fuente de su legitimidad sino también el símbolo de su sumisión al Imperio⁵⁹⁷.

X. 6. 4. Conclusiones parciales

A lo largo del anterior subepígrafe hemos podido comprobar, a través de las dos principales evidencias textuales que conservamos al respecto, la complejidad que rodeaba uno de los momentos principales de los procesos diplomáticos: las audiencias de embajadores extranjeros en presencia del emperador. En ellos se plasma la evolución de toda una serie de conceptos e ideologías que muy probablemente alcanzan su cénit hacia mediados del siglo VI y en los que muy diversos aspectos están milimétricamente establecidos, dispuestos y regulados para que lo que podría ser definido como un acto de excelsa teatralidad y amplia significación transcurra por los cauces deseados por ambas partes.

Igualmente podemos comprobar que, si bien el emperador constituye una vez más el elemento central en torno al cual giran no solo cada una de las diferentes sesiones sino todos los diversos y complejos elementos que conforman el protocolo y ceremonial diplomático, a su alrededor se encuentran toda una amplia gama de oficiales que, en última instancia, permiten llevar a la práctica los encuentros diplomáticos; un aspecto que es muy probable que funcionase de manera similar, de manera más o menos compleja, por lo que respecta al resto de poderes con los que Constantinopla interactuó diplomáticamente en el marco geográfico y cronológico que nos ocupa.

⁵⁹⁴ Para un relato *in extenso* tanto en lo referente a los diversos presentes tanto entregados como recibidos por parte del Imperio durante la Antigüedad Tardía *vid.* Nechaeva (2014), pp. 174-204, con notas y referencias.

⁵⁹⁵ Como muestra, entre otros, *vid.* Cormack (1992), pp. 219-236 -para una perspectiva más artística-; Cutler (2001), pp. 247-278; Canepa (2009), pp. -especialmente para las implicaciones en el marco de las relaciones romano-sasánidas-.

⁵⁹⁶ Para una propuesta clasificatoria *vid.* Nechaeva (2014), pp. 165-169; 204.

⁵⁹⁷ Un aspecto que ha sido profusamente analizado recientemente por Ekaterina Nechaeva, a cuya obra remitimos. *Vid. Id.* (2014), pp. 207-235.

A través del ceremonial, en última instancia, no solo se hace visible y palpable el grado, *status* y consideración que el Imperio tiene hacia un determinado poder, sino también el poder que es capaz de proyectar y ejercer a través de elementos tan poderosos como el lugar en el que tienen lugar las audiencias, los miembros de la corte que se encuentran presentes en las mismas, sus ropajes, el lenguaje utilizado o los regalos conferidos y recibidos a cambio. Salvo en el caso de su homólogo sasánida, quien es muy posible que tuviese toda una serie de regulaciones muy similares en su corte de Ctesifonte, es altamente probable considerar que Constantinopla ejerció gracias a dicho ejercicio de exhibición de poder una influencia mucho más profunda, decisiva y duradera, especialmente entre sus vecinos «bárbaros», que aquella ejercida merced a la fuerza de las armas; y, si dejamos de lado aquella insuflada por el elemento cristiano, quizás pueda ser considerada una de las herramientas más trascendentales y definitivas de la mal llamada civilización bizantina.

X. 7. CONSIDERACIONES FINALES

Con el propósito de cerrar este segundo capítulo correspondiente al tercer bloque vamos a proceder a realizar una recapitulación y reflexión acerca de los principales puntos e ideas expuestas a lo largo del mismo. Así pues lo primero que podemos señalar es que el emperador, en virtud de su posición en la cúspide de la pirámide político-social del mundo romano de la Antigüedad Tardía, constituyó igualmente el eje en torno al cual pivotaron todos los aspectos relacionados con la comunicación diplomática que Constantinopla recibió y envió respecto al marco limitáneo septentrional durante la segunda mitad del «largo» siglo VI. Su condición sedentaria en la capital imperial provocó, entre otras muchas cuestiones y en consonancia con la creciente complejidad tanto de la práctica como del ceremonial diplomático durante la tardoantigüedad, que diversos miembros de la administración fuesen adquiriendo determinadas competencias en lo concerniente a diversos aspectos organizativos y procedimentales, si bien la capacidad de decisión, en todo momento, continuó siendo una prerrogativa exclusiva de los sucesivos emperadores

Entre aquellos entes colectivos e individuales que comenzaron a adquirir importancia en el cotidiano desempeño de las tareas diplomáticas destaca sobremanera la figura del *magister officiorum*, verdadera mano derecha del soberano romano no solo por lo que respecta a dichos aspectos sino también a la hora de tomar ciertas decisiones de carácter político. A su cargo estaban toda una serie de oficiales subalternos que, si bien no demasiado visibles desde la

perspectiva de las fuentes escritas, las pocas menciones existentes al respecto parecen destacar su decisivo papel a la hora de cumplimentar funciones muy variadas que van desde diversos aspectos organizativos hasta el trato personal con el personal diplomático que visitaba la corte imperial. Junto a ambos, otros miembros de la administración, así como otros entres colectivos, tales como el Senado o el *consistorium-silentium*, jugaron un papel destacado de modo más o menos continuado o excepcional.

El Imperio romano de Oriente concibió los contactos diplomáticos, desde un plano ideológico, en torno a dos paradigmas fundamentales: igualdad y reconocimiento mutuo por un lado y superioridad por otro.

El primero de ellos fue característico y exclusivo del marco de comunicación política existente con la Persia sasánida, constituyendo asimismo un canal a través del cual ambos Imperios rivalizaron en poder e influencia exterior a la par que dirimían asuntos de muy diverso tipo y condición. Gracias al mismo pudieron desarrollarse toda una serie de prácticas diplomáticas muy diversas que tuvieron su reflejo en el crecientemente complejo ceremonial que presidió dichos encuentros, el cual motivó una profundización de los lazos existentes entre ambos poderes y la capacidad de entendimiento que podía propiciar, así como una exacerbamiento de las sempiternas tensiones que, en última instancia, la competitividad, objetivos políticos y deseo de superioridad existente respecto a la otra parte motivaron sin cesar. Todo ello, conjuntamente con unas circunstancias políticas específicas, provocó su momentánea y parcial ruptura entre los años 602-628, siendo la monarquía sasánida la parte propiciatoria tanto de la separación primigenia como de la reconciliación posterior.

El segundo de ellos descansaba sobre la visión romana del mundo desde la perspectiva de la existencia de un único y legítimo soberano, el emperador, cúspide tanto del mismo como de la *familia principum*, encontrándose por debajo de él toda una serie de poderes «bárbaros» con quienes se establecieron relaciones muy variadas, pero siempre teniendo en cuenta que eran conceptuados de forma inferior. A pesar de ellos, y en determinadas circunstancias muy específicas, si la necesidad así lo justificaba, el emperador podía utilizar herramientas diplomáticas que equiparasen a un determinado soberano «bárbaro» y lo convirtiesen en su igual, en consecuencia con la concepción maquiavélica de que el fin justifica los medios.

Desde el punto de vista jerárquico y organizativo, las diversas iniciativas diplomáticas que Constantinopla envió y recibió en lo referente a su ámbito limitáneo septentrional durante la segunda mitad del «largo» siglo VI podrían organizarse siguiendo dos criterios fundamentales: los agentes negociadores y su propósito negociador.

Desde la primera de las perspectivas puede determinarse que la forma de negociación prioritaria fue la desarrollada entre el emperador y los diversos soberanos a través de sus legítimos representantes, constituyendo los encuentros entre soberanos una excepción con un significado eminentemente ceremonial mientras que las negociaciones entre representantes estuvieron principalmente restringidas al ámbito de las relaciones romano-sasánidas, implicando asimismo el máximo nivel en la escala organizativa, definidas como «plenipotenciarias». Dentro de aquellas desarrolladas entre representantes y soberano, la *Historia* actualmente fragmentaria de Menandro Protector nos permite distinguir toda una serie de categorías que, de menor a mayor, podrían ser: «regionales o locales», «menores», «intermedias» y «mayores», además de las anteriormente señaladas como de mayor primacía jerárquica. Las mismas estarían en consonancia tanto con el paradigma teórico desde el cual se concebían los intercambios diplomáticos como donde el marco de complejidad protocolaria y ceremonial existente entre los poderes en interacción, pudiéndose organizar igualmente, desde la perspectiva organizativa, en individuales o, más frecuentemente, en lo que se conoce como «sistema bloque».

La moderna historiografía ha tendido normalmente a realizar una clasificación de las embajadas desde el punto de vista de su propósito negociador, un prisma a todas luces «artificial», excesivamente contemporáneo y que no tiene una correspondencia con los testimonios escritos. El Imperio romano de Oriente concebía dos tipos de negociaciones fundamentalmente: aquellos relacionados o derivados de un conflicto bélico, cuya finalidad prioritaria era llegar a un acuerdo de paz que lo concluyese; y, por otra parte, los que respondían a un marco pacífico de relaciones, que además fueron mayoritarios durante el período y ámbito geográfico que nos ocupa.

El carácter de las primeras dependía fundamentalmente de la duración de la paz, que podía oscilar significativamente, siendo simplemente una tregua o pudiendo desembocar en un acuerdo más duradero. Las segundas implicaban una mayor complejidad, si bien ambas estaban reguladas, al menos desde la perspectiva imperial, por diversos tratados que solían ponerse por escrito y cuyo proceso de negociación, redacción y ratificación es conocido, al menos al más alto nivel y en el marco nuevamente de las relaciones romano-sasánidas, gracias a la evidencia escrita de Menandro Protector.

Por último, la comunicación diplomática se desarrolló en un marco de creciente complejidad protocolaria y ceremonial, que constituyó un elemento de atracción de primer orden para otros poderes conceptuados por el Imperio como inferiores, visualizó el poder del

emperador y su figura como centro del poder y, en última instancia, del mundo romano, y conformó un intrincado, poderoso y significativo lenguaje en el que hasta el más mínimo detalle estaba cuidado, previsto y determinado y cuya modificación podía implicar consecuencias trascendentales. Las evidencias escritas parecen convenir en considerar las décadas centrales del siglo VI como momento puntual en el que dicho sistema alcanzó su *floruit*, pudiendo ser el momento álgido no solo en cuanto al desarrollo del sistema que caracteriza y define los contactos diplomáticos entre romanos y sasánidas sino también el período en el que de forma más habitual y predilecta, bajo una amplia variedad de formas e instrumentos interactuó Constantinopla con sus diversos poderes vecinos, constituyendo en última instancia uno de sus rasgos más paradigmáticos y definatorios, lo cual contribuyó decisivamente, entre otras muchas cuestiones, a su desarrollo y evolución social, política y económica.

XI. FINAL CONCLUSIONS

In order to fulfill the requirements demanded by the present PhD program to get the international mention for the present work, the final considerations will be written in a different language of scientific diffusion in which the author is competent, in this case English.

Firstly, from the historical-narrative point of view, during the chronological framework proposed to form the core of our investigation, we shall start directly with those brought forward as product of the diplomatic initiatives carried out by Justinian I during his last twenty years of reign, regarding the different sectors proposed that conform the Northern *limes* of the Eastern Roman Empire. The last two decades of his reign might be interpreted as one of the most intense periods of diplomatic interaction throughout Late Antiquity. As far as the written sources tell us, we can identify at least forty seven embassies and processes of international political communication, of a wide and varied typology, between the Empire and the diverse powers based in its northern frontier. Amongst them, the most intense interaction is with the Sassanid Persia, especially regarding the conflict that both «superpowers» are entangled in, fighting for their own supremacy in the Transcaucasian area.

In this sense, and from a global perspective, departing from a situation of nearly complete supremacy in this area of the imperial north *limes* in favour of the Persian interests, both Constantinople and Ctesiphon focus their attention in the westernmost end of it: Lazica, triggering thus, between 540-561/562 the so called Lazic War. This will be not only the main framework for the streaming of diplomats between the two courts, but also the principal reason for a series of efforts towards the involvement in the conflict of a series of both Trans and Ciscaucasian political powers, such as the Alans, Armenians, Iberians, Sabir «huns» or the Lazi themselves. Through them, the Eastern Roman Empire will try to project both its power and influence, trying to attract them to its cause by using a series of diplomatic mechanisms amongst which stand out, in addition to those which should be labeled of «soft power», the payment of subsidies as guarantee of military help.

Nonetheless, the Lazic Empire was the jewel of the crown coveted both by the Romans and the Persians in their quarrel. In the very end Justinian I was the winner as the so called Fifty-Year Treaty of 561/562 recognized the imperial influence over it, but at the price of reinstating the monetary payments to his opponent Khosrow I, a policy that explicitly tried to be avoided by his predecessors. Moreover, the increasingly bonding of Lazica to Constantinople, ceremonially manifested in the concession of the *regalia* by the own hand of the emperor to his king Tzath II in 556, ultimately brought its progressive dismemberment, as the «Suanian question» shows. Likewise the agreement implied the acknowledgement *de iure*, from the Roman side, of the Persian supremacy over the rest of Transcaucasia, since Albania, the most part of Armenia and Iberia were hold tighter by the *Shāhanshāh*.

In the last place, but in the most significant from the diplomatic point of view, the intense interchange of diplomats between Constantinople and Ctesiphon prompted during this particular period of time, and during the whole Sixth century, an increasingly sophistication of the Romano-Persian paradigm of political communication. This was expressed in multiple aspects, such as the hierarchical organization of the embassies, a colorful diplomatic language expressed in a series of agreements, such as the Perpetual Peace of 532 or the Fifty-Year Treaty of 561/562 or a complex and meaningful diplomatic ceremonial which made its framework. Some particular sources that draw their attention mainly in the central decades of the Sixth century, such as Peter the Patrician or Menander the Guardsman appear to remark this tendency.

Secondly during the reign of Justinian I, we would also have a series of powers of Germanic ascendancy that, progressively, conform the so-called «checks and balances diplomatic system» in the Balkan area. The mechanisms implemented in its construction during the two last decades of his rule, which mainly strengthen his action during the previous ones, do not differ considerably from those used in Transcaucasia during the same period of time. In this way Constantinople builds up an entangled system of alliances with the Heruls, the Gepids and the Lombards, complemented with the arrival of the Antae and the occasional contacts with some powers located in the northern area of the Black Sea, based substantially on the payment of subsidies as remuneration of alliances that involve not only military aid to the Roman Empire but also the privilege of counting on with its *amicitia*.

This allowed Constantinople to establish a mainly favorable *statu quo* in the area that prompted an easier neutralization of a series of threats and external perils and enabled to strengthen its position in the same, made visible by its intense (re)fortification. But the process

was neither straight nor exempt of difficulties. Tensions arose during the final years of the forties between the two main pieces of this system, the Gepids and the Lombards, which ended in a series of episodes of violent quarreling between them that ended in favour of the formers, whose sovereign Thorisin became a real counter-power of the emperor himself in the Roman Balkans. His increasingly military might favored a turn in Justinian's I policy, allowing the Antae to be incorporated through the classical mechanisms in his system of alliances, a movement that allowed the Lower Danubian region to enjoy certain stability in the context of periodical incursions of the Sklaveni.

The zenith of the aforementioned Lombardo-Gepid conflict has to be located in the period 548-552, which triggered not only the intensification of the raiding activity in the Middle Danube but also a major readjustment in the status quo, because both Thorisin and Justinian I started to turn aside their attention towards the western end of the Pontic Steppe as a possible factor that could change the tide in their own flavour. In this way, the two main powers located there started to arise from the shadows of oblivion thanks to the diplomatic contacts between Constantinople and the Tetraxite Goths *ca.* 548 to perform a capital role in the events to come in both areas during the subsequent decades: the hunnish confederations of the Kutrigurs and Utigurs.

So from 552 onwards, with all the pieces in the board of Justinian's system of alliances in the Balkan area, to which eventually was incorporated the Crimean one, the Roman Empire was increasingly devoted to reshape a new and favorable *statu quo* in the both regions. When a new power entered the scene in 557/558, the Avars, the emperor seemed to have accomplished this objective, but was not enough. This *populus* arrived from Central Asia and was to enforce a major and no return change on them from then onwards, but for the Romans they were, for the moment, just another instrument through which try to strengthen its position there; accordingly they were incorporated to the system following the usual mechanisms.

These «ambiguous» movements, alongside with his old age, motivated a great criticism, a taste of which can be seen in some written sources, such as Procopius, his continuator Agathias and Menander the Guardsman, who carries on the writing of the latter. However, this was a vision only shared by some sector of the Constantinopolitan elites, because the truth is that Justinian's I diplomatic interchanges towards these sectors of his northern *limes* during his late years of rule followed the same patterns as those implemented in the previous ones, and at the very end they prevented the Avars from crossing the Danube and delayed them considerably in becoming a strong power in the Balkan area.

Lastly, regarding the reign of Justinian I, it has been largely debated amongst the scholars about the success or the failure of his policies that implied a fast and spectacular expansion of the frontiers of the Eastern Roman Empire. We consider that, taking into account his last twenty years of rule, his diplomatic policies were adapted to the necessities, exigencies and demands posed by the diverse situations that arose in the northern *limes* of the empire and the international communication executed with the surrounding powers there. The emperor knew masterly to take advantage of the not always straightforward circumstances that came forward in order to build, shape or adapt those aspects that were necessary to maintain a favorable *statu quo*, in the framework of an increasingly polarization of that frontier, with the Caucasian area in the one hand and Crimea and the Balkans in the other.

From the perspective of an extraordinary flexibility, skilful use of the available information in order to balance both offers and demands and from the maxima of *divide et impera*, the Roman diplomatic machine experienced a deep and decisive evolution during this decades that allowed it to become even a more decisive instrument in the framework of the Justinianic imperial foreign policy. This, partly, allowed the Empire to experience a huge and quick expansion, both from a cultural and territorial perspective. By combining remarkable successes and resounding failures, taking advantage from the most persistent essences of the Roman world and transforming them in new elements of his age and exploiting to the maximum the various opportunities that marked out his reign, Justinian I knew how to proceed and combine them with those policies that were successful under his predecessors in order to restore to the *Romania* its *Mare Nostrum* and his place as hegemonic power in the Mediterranean, a process that would have been simply impossible without the main role played by the imperial diplomatic apparatus.

This magniloquent course of actions eclipsed the reigns of his successors, his own nephew Justin II and Tiberius II Constantine, a phenomenon quite visible both in their age and nowadays historiography. However, the transcendence of these decades from a diplomatic perspective can be mainly seen in the History of Menander the Guardsman, sadly preserved only in fragments, and the third book of the *Historia Ecclesiastica* of John of Ephesus.

The former inherited from his uncle, regarding the northern *limes*, a most valuable peace treaty with the Sassanids in his Caucasian sector but at the not cheap price of being obliged to pay an annual subsidy of thirty thousand *nomismata* per year. In Crimea things seemed to be also stable, although the Avars had been conquering around during the early sixties but were stopped by the westwards expansion of the Köktürks in the Steppe and the Justinianic system

of alliances built in the Balkan area. The precarious state of the imperial finances, the heavy slab that implied, from the political point of view, the memory and the nearly epic achievements of his predecessor, as well as the impetuous character of Justin II and his poor attitude for the diplomatic protocol subtleties caused the progressive modification of the main lines that had characterized since then the Roman foreign policy regarding its north frontier. In this sense, during his reign the Empire relied increasingly on the strength of the military rather than in those mechanisms that, with more or less fortune, had revealed themselves as extremely useful in order to maintain a favorable *statu quo*.

This process started in the Danubian sector, characterized both by the lack of flexibility of the imperial administration as well as by the threat posed by the rising Avar Khaganate, which ended at the beginning of the seventies with the disappearance of the system of «checks and balances» implemented in it under the maxima of *divide et impera* by Justinian I. Firstly Justin II refused to continue with the policy of subsidies towards the Avars in 565, soon after his advent to the throne, which induced an increasingly hostility towards Constantinople. This was also fueled by another episode of the Gepid-Lombard conflict in which the newly appointed emperor also denied to take part on behalf of the formers, due to their repeated non-observance regarding the handing over *Sirmium*. It ended with the absorption of the Gepid Kingdom by the Avars and the migration of the Lombards towards Italy, both in 568, which also lead to the appearance of a new problem in the already troubled Italian peninsula.

In this way, and whilst the diversity and the equilibrium of powers existing in the Balkans was progressively substituted by one increasingly strong, Justin II opened a new diplomatic horizon in the westernmost area of the Pontic Steppe thanks to his dealings with the Köktürk Khaganate, and their sovereign Silziboulos, with who established an alliance between the years 569-571. During their journey, the Roman diplomats exhibited a great capacity of flexibility and sense of universalism, values that would not be shown by later emperors, probably due to the length of the journey and the autonomy which they enjoyed regarding their maneuverability. Precisely this former circumstance, along with the huge distance from Constantinople and the consequent slowness of the diplomatic communication between the two powers, resulted in a complete failure of what seemed to be a solid and strong bond thanks to a constant ebb and flow of diplomats during the decade of the seventies which show that it was a priority for the imperial government.

One of the main factors that induced the agreement between Romans and Turks, besides the commercial motivations mainly centered in the raw silk, was the increasingly and nearly

perennial existing enmity with the Sassanid Persia. The so-called «Suanian question», unsolved by the Fifty-Year Treaty of 561/562, motivated an intense stream of embassies between Constantinople and Ctesiphon, in whose framework tension was *in crescendo* up to a point that it became untenable from 569-570 onwards. That year Justinian II refused as well to face the second term of the annual subsidies that was obliged to pay to Khosrow I, and at the same time reached a secret understanding with the Armenians thanks to a request sent by them to the imperial capital. Both circumstances, as well as with the profoundly mistaken idea about the potential possibilities of the Empire in case of conflict, nourished by the equally distorted vision of the real strength of the Romano-Turkish *entente*, ended with a full-scale war as from 572. The downfall of the strategic frontier stronghold of *Dara* a year later ended with the already frail mental health of the emperor, which promoted the association to the throne of the *comes excubitorum* Tiberius, who shared the responsibilities of government with the empress Sophia.

The years 574-575 might be seen as an *impasse*, imposed by the sudden illness of Justin II, in which Sophia initiated a hasty and complete turn of direction on the imperial foreign policy with the conclusion of a truce with the Sassanids, recovering thus the payment of subsidies. This, however, was not at all a complete novelty, because three years before, in 571, the emperor himself had to reach an agreement with the Avar khagan Baian on the basis of which he had to pay a yearly tribute of eighty thousand *nomismata* per year.

Only when it became self evident that Justin's II mental health will not improve Tiberius acquired a more important role in the process of decision-making from a diplomatic perspective, for which always had to consult and not always agree with the empress herself, especially in the case of the contacts with Persia. Once he was made *Caesar*, his main measures were the consolidation of the existing agreement with the Avars and the extension, despite the opposition of the great majority of the court, of the standing truce with the Sassanids up to 578. In the meantime, in the Crimean sector, Constantinople had to face the disastrous consequences derived from the breaking up of its alliance with the Köktürks, whose new khagan Tourxantos decided to wage war over the Empire, conquering thus between 576-579 the vast majority of the northern shores of the Black Sea, including the Roman possessions in the aforementioned peninsula.

After the decease of Justin II, Tiberius II ruled alone during the next four years. Before that happened, during the mid 578, he concluded a new treaty with the Avar khagan Baian which included the military collaboration of the latter in the struggle that the Empire was facing anew with the Sklaveni, whose raiding activity resumed during the seventies. This, on the

contrary of the emperor's interests, strengthened the Avar position and ultimately prompted their conquest of the strategic city of *Sirmium* in 582, an event that undermined significantly the Empire's position on the Balkans. With its possession, the Avar Khaganate had not only the door opened to the major routes of communication in the Roman Balkans, but also their newly allies or subjects, the Sklaveni, who would become a major factor of disruption in the area during the subsequent decades.

The universality that had characterized the diplomatic approach of Constantinople towards his northern *limes* gave way from then onwards to an increasingly polarization of initiatives, focused on the threat posed by the Avars and the Sklaveni in the Balkan sector and by the nearly permanent struggle in Transcaucasia with the Sassanid Persia. In this latter case, Tiberius II Constantine decided to take a step further and return to the political communication the flexibility that had lacked since the accession of Justin II, although they just came upon the rejection of the new *shāhanshāh*, Hormizd IV, who as his Roman counterpart before conceived the conflict as a magnificent way of consolidating his internal position.

When Maurice was given the imperial purple the northern frontier of the Eastern Roman Empire was seriously threatened, and his position in their three main sectors had been noticeably diminished considering his situation just two decades before. In this short period of time Constantinople had modified noticeably some of the main diplomatic principles that had previously characterized its approach to a series of political powers located there, starting and finishing with the progressive and increasing removal of the diplomacy as the preferred approach and its substitution for initiatives of military nature. In a moment when also the military muscle of Constantinople was diminishing, this prompted a significant increase of tensions, conflicts and the loss of some alliances that were key in order to maintain a favorable *statu quo* both in Transcaucasia and the Balkans and ultimately resulted in the physical fading of the imperial possessions in the Crimean area. This, combined with the progressive strengthening of its two main political foes there, the Sassanid Persia in the northeast and the Avar Khaganate in the northwest, being with both the fight harsh, not only implied that Justinian's I diplomatic initiatives were mainly lost but also that the future of Constantinople had to be settled down during the subsequent decades from a noticeably weaker position.

His twenty years of kingship, besides being a period of particular importance for the history of the Empire due to the transcendental circumstances that surround it and the final outcome of the two aforementioned conflicts, indicate the new path that the Roman world will follow in many aspects, one of which will be the role played by diplomacy in its foreign policy.

These events will be narrated in detail in his *History* by the last classicizing historian of Late Antiquity, Theophylact Simocatta, who is complemented in some of the passages by the much later *Chronographia* of Theophanes Confessor, especially for the actions that occur in the Balkans.

The process of polarization and compartmentalization of the diplomatic initiatives towards the two main aforementioned external threats continues on and becomes even deeper, triggering thus the loss of the universality that had characterized the various policies of Constantinople towards its northern frontier up to then. However, this will be progressive and not with the same degree of intensity neither in Transcaucasia nor in the Balkans. On the contrary, on this period the westernmost part of the Pontic Steppe stays practically out of the record of the written sources, only appearing in the eighties due to Maurice's interest in the Antae as a counterbalancing military force against the Sklaveni and an embassy received in the imperial city from the Köktürks.

Regarding the former, this is the Sassanid Persia, the newly appointed emperor had learned during his previous campaigns in the East that the increasingly might of the imperial army could be enough to win the struggle. Thus, during his first years in charge he relegated the diplomatic overtures with the Persian ruler Hormizd IV to a secondary level, who previously had shown little predilection for a negotiated solution, and centered his efforts on the military.

However, the fight with the Sassanids was not the only conflict that Maurice had to face. In the Balkans, although the relations with the Avars were of pacific nature due to the annual subsidy of eighty thousand *nomismata* that he was bounded to pay according to the treaty signed by his predecessor with the khagan in 581/582, the raids of the Sklaveni southwards of the Danube were progressively on the rise, especially now without enough troops to face them effectively. The death of Baian, the Avar ruler, triggered an increase of the diplomatic pressure towards the Empire, to which the emperor reacted by the intensification of the contacts with the surrounding powers -mainly Antae, Franks and Lombards-, even though it was not enough to prevent the outbreak of the hostilities. These were constant during the decade of the eighties, and not only resulted in a substantial increase of the tribute that the Romans had to pay to the Khaganate, up to one hundred thousand *nomismata* per year, but also a considerably undermining of the socio-economical bases on which Constantinople nourished his dominion over the area, further aggravated by the unceasing raids of the Sklaveni.

The year 587 might be seen as a turning point regarding the priorities of Maurice devoted to both areas. From then on the predilection for a military solution was transferred to the Danubian sector of the *limes*, where he implemented a series of measures focused on the building of an army capable of operating permanently on that theatre with guarantees of success against the activities of both the Avars and the Sklaveni, who had pushed the front line up to the Thracian plain.

The diplomatic offensive was centered on Transcaucasia, where the hostilities were carried on. There he strengthened the diplomatic ties with Armenia, Iberia and Lazica, a policy that had shown favorable results in the past in order to change the tide in favour of the Empire and that was now neither an exception. The civil conflict that arose within Persia, where the *spāhbed* Bahram revolted against the *shāhanshāh* Hormizd IV and after blinding and executing him usurped the state, helped significantly. Khosrow, the son of the latter, ran away to Roman territory seeking Maurice's assistance who, after tough negotiation and having defeated as well his own internal opposition, agreed on sending him funds and soldiers in order to retake his royal right. The movement was risky, but was well worth: through this agreement Constantinople had the possibility of not only concluding a stable peace with its main threat in the East without being bounded to any kind of tribute, but also the possibility of gaining, from first time in the whole «long» sixth century, the preponderance of the Transcaucasian sector of the *limes*. All this was recognized *de iure* in the Treaty of 591/592, which might be seen as Maurice's masterstroke, only possible when he turned on the diplomatic solutions as a necessary priority within the Empire's foreign policy towards Persia.

Although tensions did not banish completely between both «superpowers» during the next decade, there was room for certain cooperation and understanding. During that period the diplomatic elements that could be defined as «soft power» acquired a main role in the stream of embassies that were interchanged between Constantinople and Ctesiphon, holding the Christian motives a central place on them.

The stability gained in the whole northeastern sector of the frontier allowed Maurice to draw his attention to the Balkans, where a new deal was concluded with the Avars in 588, implying that the Romans had to pay to them one hundred thousand *nomismata* per year. However, the predatory activities of the Sklaveni were constant, so the first three Transdanubian military campaigns of the nineties were focused on trying to neutralize that threat by fighting them in their own territory. Once Constantinople was on the edge of achieving it, the emperor gave a twist on his military policy, carrying the fight north of the

Danube as well against the Avar Khaganate, who although obtained in 598 a new rise on the tribute perceived from the *Romania* up to one hundred twenty thousand *nomismata*, had to recognized that the *Ister* was the new battlefield and that the imperial *milites* were free to cross it at will in order to wage war against his allies, the Sklaveni.

Nevertheless, the successive and remarkable military victories were far from bringing to the Roman Balkans a permanent solution to the severe crisis that had experienced during the previous decades. It's true that Constantinople, for the first time in nearly thirty years, was on the offensive, starting to consolidate a precarious position that, with time and stability, might have involved a significant change in the dynamics that we have been analyzing, but that will not be the case. Nominally under the imperial control, great areas from the interior had been considerably devastated and the social, economic and political web that united them to the *urbs imperialis* had been thus dissolved. Maurice's initiatives towards the Balkan sector of the *limes*, on which the diplomatic measures had a clearly secondary role and were completely subordinated to the military ones, achieved a series of little targets in a desperate and partially successful attempt to try to hold a very serious threat that, in the best of the cases, might be seen as the starting point from which the Empire might have regain his dominion over the area if it had had more time.

A clear and paradigmatic example of the diminishing and secondary place for the diplomatic solutions towards the Balkans during Maurice's reign was the rebellion of the Thracian army in the autumn of 602, which ultimately ended with the execution of the imperial family and the end of the so-called Justinianic dynasty. The direction of his policies just deepened in a process that had been initiated with the decease of Justinian I in 565, aggravated and accelerated by the significant threats that the Empire had to face during those twenty years which, in most cases, had been successfully held. Constantinople had decided to draw the sword instead of the feather, relegating partially one of his most defining mechanisms regarding his foreign policy and that through which significant accomplishments had been achieved during the whole century. The consequences of that choice during the subsequent decades were to be even more serious and dramatic for an Empire that headed towards a new age.

However, the scarce eight years of rule of Phocas are difficult to follow, mainly due to the shortage of written sources and the clearly pro-Heraclian image that they portray, projecting thus a biased and hostile image of the new emperor. The successive military coups that in 602 and 610 respectively that promote him to the imperial purple and induce his downfall and own

execution are as well the catalyst of both profound and noticeable transformations within several aspects and dynamics in the Roman world, affecting accordingly to the diplomatic initiatives. This is not quite visible during his short reign, although it is now when one of the most significant consequences begins: the complete dissolution of the framework of political communication between the Eastern Roman Empire and the Sassanid Persia, based on the equality and mutual recognitions of their respective sovereigns. In this way Khosrow II, with the legitimate excuse of avenging the assassination of Maurice at the hands of the «tyrant» Phocas, substitutes it for a scenario of increasing and complete confrontation, encouraged by the military progresses made by his troops in Syria and the Levant.

In this troubled and complex context occurs the arrival of Heraclius to the throne, who is not recognized as a legitimate ruler by his Sassanid counterpart. His diplomatic initiatives are easier to follow than that ones of his predecessor, thanks to a varied spectrum of written sources that come from a wide variety of cultural and chronological contexts. The struggle with Persia was his first and main concern by all means, trying not only to seal the breach but also to acknowledge recognition by deputizing his diplomatic attributions over the Senate of Constantinople, who sent an embassy to Ctesiphon with this double purpose. It was in vain, and from now on the fight became a quarrel for the survival of both «superpowers», with diplomacy becoming a mere pretext for more innervations between them, as the several tortures, punishments and even violent deaths suffered by Roman diplomats shows.

Nonetheless Heraclius did not give up completely on his diplomatic approaches towards the Persians, implementing some further transformations on the standing paradigm between both sides by substituting the main addresser until then, the *shāhanshāh*, for some prominent figures, as Shahin or Shahrbaraz, commanders of the latter, were. This had some consequences both for the Romans but mainly the Persians, because the emperor started to acknowledge as equals, from the diplomatic point of view, other figures from the Sassanid sphere empowered with the ability to reach an official understanding with him. In the very end, this was masterly exploited by Heraclius himself in order to achieve what Khosrow was also intending to, undermining his internal position and stripping him of the legitimacy that a sovereign needed to maintain his position as such. This process triggered an increasing «militarization» of the diplomatic interchanges, completely subordinated to the evolution of the military events and on which, on the other hand, have a significant influence.

In our opinion, this last circumstance is intimately related with the rising role that the emperor acquires as diplomatic actor and direct negotiator with his counterparts, especially

visible during the decade of the twenties of Heraclius' reign. Although, as stated before, one of his first solutions in his attempt to reconstruct the deteriorated framework of diplomatic communication with the Persians is to grant capacities hitherto unknown to the Senate of Constantinople, on the other hand one of the most perennial institutions of the Roman world, rapidly changed this initiative towards a growing «personalization» of the overtures and negotiations, playing thus a mail role in some of the agreements and treaties that were agreed. This tendency was projected not only in his dealings with the Persians, as his encounters with the *spāhbed* Shahin in 615, in order to obtain further guarantees for the senatorial legates, or with Shahrbaraz in 629, with the purpose of ratifying the status quo concluded a year before with Kavadh II, show; but also with other powers, such as his failed attempt to meet with the Avar khagan in 619 or his personal interview with the Turk Ziebel/Sipi in 627 at the walls of Tiflis.

Accordingly, if Heraclius is acknowledged as the emperor that recovers the figure of the soldier-emperor, from a diplomatic point of view, he might be also seen as the Roman sovereign that creates that of the «personal legate-emperor» during Late Antiquity, leading personally the negotiations regarding the main issues related with the security and stability of the different sectors of the northern *limes*. This might be partly a direct consequence not of his lack of trust in the diplomatic personnel, within which is also noticed a significant increment of the ecclesiastics, but mainly a prolongation of his own personality and the way he conducted both the inner and foreign policies, to which were completely subordinate the diplomatic initiatives as foretold.

Likewise, although the Sassanid Persia was the main threat and concern of both, Phocas and Heraclius alike, the Avar Khaganate also drew their attentions frequently. From the former they khagan achieved in 605 the conclusion of a new treaty that implied the payment of one hundred forty thousand *nomismata* presumably per year, as his predecessor established before. The progressive degradation of the Roman interest in the East, due mainly to the military conquests carried out by the Sassanid troops, triggered that Heraclius had to focus all his available resources in that struggle, transferring thus huge contingents of soldiers that involved not only the reactivation of the Avar operations in the area but also the resume of the raiding activity of the Sklaveni, who even reached the seashores of the Aegean and the Adriatic.

As a counterbalance of both threats, Constantinople reactivated an old diplomatic tendency that had been significantly successful in the past. This, combined with the rotund failure that the attempt over the *urbs imperialis* carried out by the Avars and their Sassanid allies during the summer of 626, triggered not only the progressive weakening and inner

fragmentation of the Khaganate, but also the revival of the Eastern Roman's interests in the westernmost part of the Pontic Steppe. This took shape principally thanks to the agreement reached with the Bulgar chieftain Organa, who visited the imperial capital, was baptized and invested as *patricius* in 619, reactivating accordingly the influence projected over this area by the Empire not only over his new allies, but also over other many steppe powers.

At the same time Heraclius, when the Romano-Sassanid struggle was reaching its zenith, in a clairvoyant display of his capacity to combine a series of old elements with some new others and adapt them to the necessities of the Empire from the diplomatic perspectives, recovered from 622 the dealings with the Köktürks, which became a decisive piece in order to gain the upper hand. Being aware of both the need of a new military ally as well as of his own narrow political-military circumstances, the emperor introduced in the board another element hitherto unknown: the marriage of his own daughter as a decisive factor of solidification of the agreement between both sides. Although it finally did not take place, due mainly to the inner political circumstances of the western Köktürk Khaganate, the offer not only constitutes the unfailing proof of the aforementioned but also of the evolution, flexibility and capability of adjustment of the Roman diplomacy and its mechanisms to the new existing realities, starting from the own emperor, in order to find answers to new and increasingly complex dilemmas.

It can be concluded, from the whole historical-narrative point of view, that the first decades of the seventh century are a period of progressive, noticeable, deep and transcendental transformations that not only enhance the various and diverse diplomatic initiatives implemented during the preceding decades in order to find solutions to several challenges and complicated situations, but also sketch out some of its particular features that will characterize them during the rest of the century. It might be assessed that Heraclius was partially conscious of this situation and, combining traditional elements and approaches with some others that were clearly new, was able to place the Eastern Roman Empire in a relatively strong position regarding the different sectors of his northern frontier, especially if it is taken into account the intense and unfavorable avatars to which it had been subjected to just some few years before. It is true that the Danubian *limes* had definitely gone and many areas of the Balkans had been progressively disarticulated from Constantinople, a situation that will take long to reverse, but it is not less certain that its influence had been regained in the westernmost extreme of the Pontic Steppe as well as its predominant position in Transcaucasia thanks to the Romano-Sassanid Treaty of 628, being also the rear well protected by its alliance with the western Köktürks. On the whole, the Roman world had managed to survive to what seemed its darker

and gloomiest hour, from which had come out significantly well considering the seriousness of the experienced situation and on which the diplomatic solutions were key. What was really dramatic for its interests was that, practically without further time to recover, was to face another and even bigger threat with much less energies and resources available: the Arabs.

Considering now the organizational side of the patterns and features of the Eastern Roman diplomacy during the second half of the «long» sixth century and its evolution, the first thing that we have to say is that although it cannot be conceived as a professional activity in the modern sense of the notion, with missions permanently assigned to a particular place or ambassadors and officials exclusively and full-time devoted to it, the truth is that it possessed particular traits and peculiarities that, in our opinion, might allow us to speak about certain degree of professionalism in its quotidian performance.

In this way, the written sources seem to stress the existence of some attributes of «personal nature» that, depending on the case, was recommendable or mandatory for the legates to possess if they pretended to be chosen for diplomatic missions abroad. The importance and universality of these appear to be attested not only in the particular period we are dealing with in our work, this is the second half of the «long» sixth century, but also for the whole Late Antiquity and even in later centuries.

Those had to be liked to others of «professional nature». Amongst the latter the ostentation of certain titles and dignities, whose importance might have been increasingly important according to the higher degree of complexity of the diplomatic ceremonial, especially in the contacts with the Sassanid Persia, was determinant and even *condition sine qua non* for the performance of some diplomatic missions. Equally decisive was the possession of particular charges or magistracies, either civil or military within the imperial administration or ecclesiastical in the bosom of the Church. Concerning the first two categories it seems that the successive emperors tended to prefer the former to the latter in accordance to the evolution of the political events, whilst the presence of the third ones was quite stable during our whole period, even though the Constantinopolitan hierarchies looked like to be increasingly favored, specially from the first decades of the seventh century on. Another key factor appears to have been composed both by the family connections and the previous diplomatic experiences in certain areas, the latter of which implied as well a certain degree of specialization. Finally, the proximity and links either with the imperial family or the emperor himself looked like to be also influential, because at the very end it was upon him on whom the definitely decision about who will act as his legitimate representative abroad fell on.

About the diplomatic retinues, they were formed by an indeterminate number of individuals that could oscillate significantly depending on the circumstances that surrounded the mission they were to fulfill, the power to which it was sent, its main purposes as well as the rank and *status* of those who had been chosen to accomplish it. The various written testimonies that give us information about it do not allow us to establish the exact number of each of its components, but are enough to distinguish a noticeably diversity regarding its composition. The main members were the main or «*senior*» ambassadors, who were chosen in accordance of the aforementioned patterns and who could be accompanied and assisted by other «*iunior*» ones or even by some of their foreign counterparts with whom were to negotiate. With them went as well what we might define as «additional personnel», amongst which were the interpreters, a figure neither quite visible nor very valued by the written sources but key for the communication of the negotiating sides. Likewise messengers, escorts, guides, assistants and other people could be part of them, permanently or eventually, during the performance of the mission.

Diplomatic contacts and foreign political communication between the Eastern Roman Empire and its surrounding powers, not only regarding its northern *limes* but also on the entire Mediterranean basin during both whole Late Antiquity and the second half of the «long» sixth century, seemed to be more numerous and frequent than the written sources show us. In addition to potential contingencies that might arise, the standing diplomatic protocol distinguished certain occasions when it looked like to be suitable, appropriate and even recommendable to send an embassy in order to inform about some events, successes or affairs.

In this way, it seems that the power with which Constantinople exchanged legations more frequently and on a greater number of occasions with was the Sassanid Persia, with which developed an increasingly complex diplomatic ceremonial and protocol founded on the basis of equality and mutual recognition as the main «superpowers» of the known world; although these precepts went through a deep crisis during the first decades of the seventh century and caused an ostensible decrease of the diplomatic interchanges between both sides during that period. Likewise, and always referring to its northern frontier, the rest of the powers distributed along had a significant importance regarding the diplomatic initiatives of the *Romania*. On the whole, it might be stated that during the period here analyzed Transcaucasia was progressively loosing prominence in favour of Crimea and the westernmost extreme of the Pontic Steppe and, especially, of the Balkans, where the Avar Khaganate slowly became the main diplomatic interlocutor during the second half of the «long» sixth century.

For that to happen it was compulsory that the Roman diplomats travelled physically to the particular places where the sovereigns or representatives of the diverse political powers they were negotiating with were. Journeying was a quite dangerous activity in Late Antiquity due to several reasons, amongst which were the final destination, the season of the year on which the journey took place, the route followed, the means of transport available or chosen, the state of diplomatic relations with the power to which the embassy was sent, the main objectives pursued by it or the duration of the mission abroad, where the diplomatic personnel was completely at the expense of the good or bad will of their counterpart.

In order to minimize some of the aforementioned factors, the Roman administration tried to make sure that its own diplomats, as well as those foreign ones that were traveling through imperial territory, enjoyed certain facilities and amenities regarding their transportation, security, accommodation and provisioning, which were partly derived from their *status* as legitimate representatives of both the political power and sovereign they represented. In this way, it was usual that during their journeys, at least while they remain in Roman soil, they used the *cursus publicus* thanks to the *evectio*. This allowed not only the use of a wide variety of means of transport through the main and well defined routes, either by ground or by sea, but also the adequate treatment regarding the accommodation and provisioning of the different legations, expecting that the other political parties will do the same for the imperial diplomats once they were abroad fulfilling their diplomatic duties.

The duration of both the journeys and the stays of the Roman diplomats abroad varied ostensibly, depending as well on the aforementioned reasons. Although no explicit rule seems to have existed, it looks like that the embassies were preferred to be sent during the spring-summer period, on which also a great majority of the received ones in Constantinople took place. This minimized ostensibly the risks posed by the weather, even though the dispatching or reception of a legation was always subordinated to other diverse and more urgent circumstances. During the same, the diplomatic personnel was scrupulously escorted and watched over not only in order to avoid any kind of incident regarding their safety but also and mainly with the purpose of preventing that they could obtain certain information, as they were the eyes and ears of their sovereign at the court they were representing him. In this sense some tolerance and acceptance existed about the possibility that the envoys could get some delicate information, but the espionage on the other hand was severely punished. Accordingly, the line between one activity and another was very narrow, although there are also documented several cases of these sneaky activities, both by Roman and non-Roman diplomats.

It is very likely that once the main ambassadors were back in Constantinople and had appeared before the emperor to explain him the accomplishments of their mission, they were also compelled to compose a written kind of report not only with the main intention of leave proof of them but also for its exploitation by the imperial administration regarding the procurement of certain degree of first-handed information that might help in the future in the process of decision-making. It is equally possible that some of the authors of the main written sources that we possess for the assessment of the diplomatic processes during the second half of the «long» sixth century composed their account on the basis of them, expressing significant information of geographical and ethnographical nature that allow us to know as well some of the main features of those powers that interacted diplomatically with the Empire concerning its northern *limes*.

In the vast majority of the occasion the imperial ambassadors, who belonged to the highest echelons of the Roman society in general and also very often to the Constantinopolitan ones in particular, showed a high degree of respect, flexibility and adaptability both to the idiosyncrasy and the standing protocol when they had to dialogue or negotiate in the framework of their missions. Conceptualized as a *munus*, although it entailed great and varied threats, we do not find any case of refusal once an individual was appointed by the emperor to fulfill diplomatic tasks on his behalf. This might be explained not mainly on the basis that it was severely punished, but taking into account that during Late Antiquity this activity was progressively becoming an element very lucrative for the elites, through which they could not only gain social promotion, recognition and influence both within the court or the administrative circles and abroad, but also see their patrimonies and fortunes substantially increased.

Their condition as legitimate representatives conferred to the Roman ambassadors not only guarantees about their respect and proper treatment, in normal circumstances, by both the elites and the administration that were receiving them during the performance of their mission, but also a series of privileges and immunities expressed from the juridical point of view in the *ius gentium*. In this way, notions such as the sacrosanctity and inviolability of the legate, both from the physical and moral sides, tended to be respected during most of them, although there are some examples of several ways and degrees of mistreatment and inobservance of them, practiced and suffered alike by the Romans, especially if through them could be achieved certain political advantage or if a particularly harsh message wanted to be projected over whose ambassador suffered it. Despite this, and with the exception of the Romano-Sassanid relations

in the first decades of the seventh century, this fact tended to be significantly minor and its incidence very limited in the daily performance of the political communication.

If the imperial diplomats exceeded their competence or did not follow the instructions given by the emperor, acting accordingly against the interests of the State, could be severely punished. One of the modalities of punishment used was the *exilium*, which never was more than an anecdotic phenomenon because in the vast majority of the occasions the Roman diplomats fulfilled their mission, successfully or not, in accordance to the given precepts. In any case we have attested the existence of punishments due to the non accomplishment of certain goals during the negotiations, mainly because it was a calculated risk and a quotidian possibility as in diplomacy never exists the final word.

All this was organized and inscribed from the administrative point of view in certain political structures of the imperial administration. Of those the emperor, as the apex of the politico-social pyramid of the Late Antique Roman universe, was the axis around which all aspects related with the political communication of Constantinople regarding his northern *limes* during the second half of the «long» sixth century were centered. His nearly sedentary base at the imperial court at the shores of the Bosphorus caused, amongst other reasons and in accordance with the growing complexity of the diplomatic practice and its ceremonial aspects, that certain individuals within the bureau were progressively acquiring some competences regarding the organization of the diplomatic business. However, the ability of decision-making continued to be the main prerogative of the emperor during the whole period, sharing it eventually with some of them.

Amongst those individual and political entities that began to acquire a meaningful importance in the daily performance of diplomatic activities stands out greatly the figure of the *magister officiorum*, truly right hand of the emperor not only regarding the conduction of diplomacy but also in the process of decision-making. Under his responsibility were a series of officials that, although not quite visible in the written testimonies, according to the few existing mentions seem to had some key and varied functions, especially related to the its organizational sphere and the assistance they provided to those foreign diplomats that visited the imperial court. Alongside them other members of the Roman administration, as well as some collective entities, such as the Senate or the *consistorium-silentium*, played a similarly important part in the diplomatic process, either continuously or eventually.

The Eastern Roman Empire conceived the diplomatic contacts, from the ideological perspective, from two main paradigms: equality and mutual recognition on one hand and superiority over his counterpart on the other.

The former was characteristic and mainly exclusive from the framework devoted to political communication with the Sassanid Persia, constituting consequently a channel through which both «superpowers» competed with each other in power and foreign influence at the same time they settled a wide variety of issues. Thanks to the same, a series of diplomatic practices could be developed which had their direct reflect upon the increasingly complex ceremonial that leaded the overtures. Accordingly, it also motivated a deepening of the ties that existed between Constantinople and Ctesiphon. Equally, at the same time that influenced the capacity for mutual understanding that it might propitiate, it also exacerbated the frequent and long run existing tensions between both sides, these latters built over in similar and fratricide competitiveness, a series of political objectives and a desire of superiority over the counterpart. All together, combined with some particular and very specific political circumstances, triggered its momentary and partial breakdown between the years 602-628, being the Sassanid monarchy both the propitiatory side of the former separation and of the latter reconciliation.

The second of the aforementioned hinged on the Roman view of the world, according to which only existed one truly and legitimate sovereign: the emperor, who was also its apex and the head of the *familia principum*. Below him rested a series of «barbarian» powers with which he could establish a wide variety of diplomatic contacts, but always from a superior position because, at the very end, all of them were submitted to his formidable authority. However, and under certain circumstances, if the necessities of the state justified it, the emperor could use some diplomatic mechanisms that might eventually equate his «barbarian» counterpart to him, consequently with the Machiavellian conception that the ends are justified by the means.

From the purely administrative and hierarchical point of view, the diverse diplomatic initiatives that Constantinople both initiated and received with or by other political powers regarding the different matters related to his northern frontier during the second half of the «long» sixth century might be organized following two main patterns: the negotiating agents and their main purpose of negotiation.

From the former perspective, it can be stated that the primary form of negotiation was conducted between the emperor and the diverse sovereign through legitimate representatives. The encounters between sovereigns themselves were an exception, limited mainly to an eminent ceremonial meaning. Equally, the negotiations just between representatives were

mostly restricted to the Romano-Sassanid framework, implying as well the highest level of contacts in the hierarchical organization, which might be defined as «plenipotentiary». Amongst those who were carried out between representatives and the sovereign, the *History* of Menander the Guardsman, which is actually in a fragmentary state, allows us to distinguish several categories that, from the bottom to the top, might be the next ones: «regional or local», «minor», «medium» and «major», the latter only above from the aforementioned mainly ones. Those would be in line with the bipartite theoretical paradigm on which the political communication and the diplomatic interchanges were conceived, as well as with the existing protocol and ceremonial framework. Finally, these could be organized either separately or, most frequently, in the so-called «block-system».

The modern historiography has tended to classify the embassies from the point of view of their main purpose of negotiation, a perspective certainly «artificial» and excessively contemporary that has not a direct correspondence in the information provided by the written sources. Accordingly, it might be said that the Eastern Roman Empire only conceived two broad categories of negotiations: in the one hand, those related or product of a military conflict, in which case the main objective was to reach a peace agreement that may put an end to it; in the other, those which were on a framework of peaceful nature and that in addition conformed the vast majority of cases regarding the particular period and geographical area covered by this work. The formers were mainly determined by the period of duration of the peace, which could vary ostensibly, from only a truce up to more durable agreements. On the contrary, the latter implied greater complexity, although both of them were regulated, at least from the imperial perspective, by the treaties that were put in writing and whose process of negotiation, redaction and final ratification is well known to us, at least that referring to the highest level of diplomacy, in the framework again of the Romano-Sassanid diplomatic relations, and according to the information provided by Menander the Guardsman.

Likewise, it can be said that diplomatic communication took place in a framework of an increasingly complex diplomatic ceremonial and protocol, which conformed an element of primary attraction for those powers considered to be inferior by the Empire, contributed to the visualization of the imperial figure as centre of power of the Roman world and, at the very end, conformed an intricate, powerful and meaningful language in which even the smallest detail was carefully and predictably determined and whose modification could imply transcendental consequences.

Finally, the written evidences seem to agree that the central decades of the «long» sixth century might have been the *floruit* of the diplomatic system analyzed before and in the way described above concerning the Roman northern frontier. This period might have been the key one during the Late Antiquity not only in regards to the development of the diplomatic system that characterized and defined the contacts between Constantinople and Ctesiphon, but also that in which the Empire interacted with its surrounding political powers most usually and with predilection for this form of approach regarding its foreign policy. Accordingly, using a wide variety of instruments and mechanisms, it might be now as well when diplomacy became or started to become one of the most paradigmatic and defining features of the Eastern Roman Empire, which also contributed significantly not only to its development but also to its social, political, economical and, in the very end, historical evolution.

APÉNDICES

APÉNDICE I:

TABLA DE INTERCAMBIOS DIPLOMÁTICOS EN RELACIÓN AL ÁMBITO FRONTERIZO SEPTENTRIONAL

FECHA	REMITENTE / DESTINATARIO	MIEMBROS / TIPOLOGÍA	MOTIVOS	FUENTES
545 (finales) / 546 (inicios)	Justiniano I / <i>antae</i>	Anónimo(s) / «indeterminada»	Colaboración contra los esclavos a cambio de la cesión de la plaza de <i>Turris</i> y pago de un subsidio	Proc., BG III, 14, 32-36.
547	Cosroes I / Justiniano I	Isdigousnas (<i>zikh</i>), Baduario (intérprete), su mujer, dos hijas y una amplia comitiva / «mayor»	Extensión de la tregua en Lázica (oficial) / hacerse con <i>Dara</i> (secreto), quizás espionaje	Proc., BP II, 28, 31-44.
Ca. 547	Hérulos / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar el envío de un candidato al trono	Proc., BG II, 14, 38-42.
Ca. 547 (¿otoño?) / 548 (primavera)	Gubaces II / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Petición ayuda militar para regresar al bando imperial	Proc., BP II, 29, 9.

548	Alduino / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar colaboración imperial en su conflicto con el Reino gépida	Proc., BG III, 34, 1-47.
548	Torisin / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar colaboración imperial en su conflicto con el Reino lombardo	Proc., BG III, 34, 1-47.
548	Godos tetraxitas / Justiniano I	Anónimos (4 en total) / «indeterminada»	Demanda de un obispo (oficial) / informar sobre la situación política (secreto)	Proc., BG IV, 4, 11-12; Evagr., HE IV, 23
Ca. 548	Justiniano I / alanos	Anónimo(s) / «indeterminada»	Colaboración militar en Iberia contra los persas a cambio de un subsidio (tres centenarios)	Proc., BP II, 29, 28-29.
Ca. 548	Justiniano I / «hunos» sabiros	Anónimo(s) / «indeterminada»	Colaboración militar en Iberia contra los persas a cambio de un subsidio (tres centenarios)	Proc., BP II, 29, 28-29.
549 (comienzos)	Gubaces II / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Informar sobre conclusión oficial de la alianza y demandar los atrasos que le correspondían	Proc., BP II, 29, 30-32.
549 (finales) / 550 (comienzos)	Gubaces II / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Informar sobre las tiranteces existentes	Proc., BG IV, 9, 1-4.

550	Justiniano I / Cosroes I	Pedro (<i>magister officiorum</i>) / «mayor»	Renovación de la tregua existente en Mesopotamia	Proc., BG IV, 11, 1-3.
550 (finales) / 551 (comienzos)	Cosroes I / Justiniano I	Isdigousnas (<i>zikh</i>), su mujer, hijas, hermano, dos sátrapas y una amplia comitiva / «mayor»	Renovación de la tregua existente en Mesopotamia	Proc., BG IV, 11, 4-7; 11, 10; 15, 1-20; 17, 9-10; Const. Porph., <i>De Cer.</i> I, 89-90.
551	Justiniano I / «hunios» sabiros	Anónimo(s) / «indeterminada»	Renovar el acuerdo de colaboración contra los persas a cambio de un subsidio	Proc., BG IV, 11, 25-26.
551	Besas (<i>magister militum per Armeniam</i>) / guarnición de <i>Petra</i>	Anónimo(s) / «local»	Demandar la rendición de la plaza	Proc., BG IV, 11, 53-54; 12, 1-2.
551	Merméroes (comandante persa) / guarnición de <i>Utimereos</i>	Anónimo(s) / «local»	Demandar la rendición de la plaza	Proc., BG IV, 16, 12-13.
551	Justiniano I / Sandilco	Anónimo(s) / «indeterminada»	Exigir colaboración militar contra los cutriguros en función del acuerdo existente	Proc., BG IV, 18, 18-21.
551 (primera mitad)	Justiniano I / Quinialón	Aracio / «indeterminada»	Informar sobre el pacto concluido con los utiguros y entregarles un subsidio para que se retirasen	Proc., BG IV, 19, 3-5.

551 (<i>post</i> verano)	Sinión / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Petición asilo en territorio imperial	Proc., BG IV, 19, 6-7.
551 (segunda mitad)	Torisin / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Conclusión de una alianza ante el inminente conflicto con el Reino lombardo	Proc., BG IV, 25, 7-9
552 (primera mitad)	Sandilco (utiguro) / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Manifestar su descontento con los acuerdos concluidos previamente con los cutriguros	Proc., BG IV, 19, 8-22.
552 (primera mitad)	Alduino (lombardo) / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Concluir una alianza con el Imperio en el marco del conflicto con el Reino gépida	Proc., BG IV, 25, 10-13
552 (primera mitad)	Alduino (lombardo) / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Informar sobre su victoria contra los gépidas y quejarse por la escasa actuación imperial	Proc., BG IV, 25, 15.
552 (primera mitad)	Torisin (gépida) / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Negociar las condiciones tras su derrota en su conflicto con los lombardos	Proc., BG IV, 27, 21-22.
552 (primavera-verano)	Narsés (<i>magister militum</i>) / Alduino (lombardo)	Anónimo(s) / «local»	Obtener hombres para su inminente campaña en Italia	Paul. Diac., <i>Hist. Lang.</i> II, 1

555	Gubaces II / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Transmitir su malestar a causa de la incompetencia de las tropas imperiales	Agath., <i>Hist.</i> III, 2, 3
555 (segunda mitad) / 556 (comienzos)	Nobleza de Lázica / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Exigir justicia tras el asesinato de su monarca y demandar un nuevo soberano	Agath., <i>Hist.</i> III, 14, 1-3.
556 (comienzos)	Justiniano I / nobleza de Lázica	Soterico (<i>magister militum</i>), Anastasio (senador) y Tzazios II / «intermedia»	Enviar al nuevo soberano e impartir justicia, tal y como se había demandado	Agath., <i>Hist.</i> III, 14, 1-3.
556 (primavera)	Justiniano I / misimianos	Soterico (<i>magister militum</i>), Rómulo y Filagrio (hijos de Soterico) y séquito / «intermedia»	Entrega del tributo anual	Agath., <i>Hist.</i> III, 15, 6-9; 16, 1-9; 17, 1-2.
556 (mayo)	Cosroes I / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Desconocidos	Mal., XVIII, 121; Theoph., A.M. 6048.
Ca. 556	Justiniano I / «hunns sabiros»	Anónimo(s) / «indeterminada»	Entregar un subsidio a cambio de ayuda militar contra los persas	Agath., <i>Hist.</i> III, 17, 5-6.
556 (verano)	Martino (<i>magister militum per Armeniam</i>) / Nacoragán (comandante persa)	Los propios protagonistas / «local»	Poner fin a las hostilidades imperantes	Agath., <i>Hist.</i> III, 19, 1-7.

557 (invierno - primavera)	Martino (<i>magister militum per Armeniam</i>) / misimianos	Legados apsilios / «local»	Pulsar voluntad de los misimianos tras su traición	Agath., <i>Hist.</i> IV, 15, 6-7.
557 (finales primavera)	Misimianos / Juan <i>Dacnas</i> (<i>magister militum</i>)	Anónimo(s) / «local»	Ofrecer su rendición incondicional y devolución de lo robado a cambio de preservar sus vidas	Agath., <i>Hist.</i> IV, 20, 7-10.
557 (segunda mitad)	Cosroes I / Justiniano I	Isdigousnas (<i>Zikh</i>) / «mayor»	Buscar una paz negociada al conflicto en Lázica	Agath., <i>Hist.</i> IV, 30, 7-10; Men. Prot., <i>Fr.</i> 2.
557 (finales) / 558 (comienzos)	Sarosio - khagan ávaro / Justiniano I	Kandikh / «indeterminada»	Informar sobre la llegada de los ávaros a Ciscaucasia	Mal., XVIII, 125; Evagr., <i>HE</i> V, 1; Vict. Tunn. a. 563; Men. Prot. <i>Fr.</i> 5, 1-2; Iohan. Eph., <i>HE</i> VI, 23; Theoph., A.M. 6050
558 (primera mitad)	Justiniano I / khagan ávaro	Valentino (<i>spartharius</i>) / «intermedia»	Aceptar la oferta de alianza	Men. Prot. <i>Fr.</i> 5, 2.
558	Teodoro (<i>magister militum</i>) / tzanos	Anónimo(s) / «local»	Comprar su amistad	Agath., <i>Hist.</i> V, 1, 4.
558 (finales) - 559 (inicios)	Teodoro (<i>magister militum</i>) / tzanos	Anónimo(s) / «local»	Negociar su rendición incondicional	Agath., <i>Hist.</i> V, 2, 3-4.

559 (primera mitad)	Justiniano I / Sandilco	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar ayuda militar a cambio de un aumento del tributo anual	Men. Prot., Fr. 2.
559 (primavera)	Zabergán / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Exigir un rescate para los cautivos y retirada pacífica más allá del Danubio	Agath., Hist. V, 23, 7-9; Mal., XVIII, 129.
559 (primavera - verano)	Justiniano I / Zabergán	Justino (<i>curopalates</i>) / «intermedia»	Abonar el rescate exigido y asegurarse de la retirada cutrigura	Agath., Hist. V, 23, 7-9; Mal., XVIII, 129.
559 (finales) / 560 (comienzos)	Justiniano I / Sandilco	Anónimo(s) / «indeterminada»	Amenazar con romper los acuerdos existentes	Agath., Hist. V, 24, 3-7.
561 (segunda mitad)	Justiniano I / Cosroes I	Pedro (<i>magister officiorum</i>) y Eusebio / «plenipotenciaria»	Iniciar las negociaciones para ratificar la tregua vigente y concluir un tratado	Mal., XVIII, 147; Men. Prot., Fr. 6, 1-2; Theoph. Simm., Hist. III, 9, 5; Theoph., A.M. 6055.
561 (finales) / 562 (comienzos)	Baian / Justiniano I	Anónimo(s) - Germano (<i>quaestor exercitus</i>) / «indeterminada»	Concesión de tierras en territorio imperial	Men. Prot., Fr. 5, 4.
562 (segunda mitad)	Justiniano I / Cosroes I	Pedro (<i>magister officiorum</i>) / «mayor»	Concluir asuntos pendientes	Men. Prot., Fr. 6, 2.

563	Askel / Justiniano I	Anónimo(s) / «indeterminada»	Desconocidos	Mal., XVIII, 147; Theoph., A.M. 6055.
565 (noviembre)	Baian / Justino II	Targicio / «indeterminada»	Obtener tributo y conocer las intenciones del nuevo emperador	Cor., <i>In Laud. Iust.</i> III, 270-400; Men. Prot., Fr. 8.
566	Cunimundo / Justino II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar ayuda militar a Constantinopla contra el Reino lombardo a cambio de la devolución de <i>Sirmium</i>	Men. Prot., Fr. 12, 1; Theoph., Simm., <i>Hist.</i> VI, 10-9-12.
567	Cunimundo / Justino II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar nuevamente ayuda militar contra el Reino lombardo	Men. Prot., Fr. 12, 2.
567	Alboino / Justino II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Garantizarse el apoyo imperial en su conflicto con el Reino gépida	Men. Prot., Fr. 12, 2.
567 (invierno - primavera)	Justino II / Cosroes I	Juan, hijo de Domencio / «intermedia»	Anunciar el advenimiento al trono de Justino II / negociar sobre Suania	Theoph. Byz., Fr. 1; Men. Prot., Fr. 9, 1-2
567 (finales verano - otoño)	Cosroes I / Justino II	Isdigousnas (<i>Zikh</i>) - Timoteo / «mayor»	Continuar las negociaciones sobre Suania	Men. Prot., Fr. 9, 3.

567 (finales)	Cosroes I / Justino II	Mebodes / «mayor»	Continuar las negociaciones sobre Suania	Men. Prot., <i>Fr.</i> 9, 3.
568 (primavera - verano)	Justino II / Baian	Comita y Vitaliano (intérprete) / «intermedia»	Terminar con las hostilidades en <i>Sirmium</i>	Men. Prot., <i>Fr.</i> 12, 4.
568 (verano)	Baian / Bono (<i>magister militum</i>)	Bono (<i>magister militum</i>), Teodoro (doctor) y otros / «local»	Terminar con las hostilidades en <i>Sirmium</i>	Men. Prot., <i>Fr.</i> 12, 5
568 (finales) / 569 (inicios)	Baian / Justino II	Targicio y Vitaliano (intérprete) / «indeterminada»	Negociar un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades	Men. Prot., <i>Fr.</i> 12, 6.
568 (finales) / 569 (inicios)	Silziboulos / Justino II	Manikah / «indeterminada»	Establecer vínculos amistosos con el Imperio	Men. Prot., <i>Fr.</i> 10, 1.
569 (inicios)	Justino II / Cosroes I	Juan de <i>Callinicum</i> y Zacarías (<i>archiaterus sacri palatii</i>) / «intermedia»	Hacer efectivo el pago del segundo plazo del tributo acordado en 562	Mich. Syr., X, 1.
569 (agosto)	Justino II / Silziboulos	Zémarco de Cilicia (<i>magister militum per Orientem</i>) y otros / «intermedia»	Responder favorablemente a la oferta realizada anteriormente	Men. Prot., <i>Fr.</i> 10, 2-5; Iohan. Epiph., <i>Fr.</i> 2; Iohan. Eph., <i>HE</i> VI, 23; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> III, 9, 7; Theoph., A.M. 6064.
569 (finales) / 570 (inicios)	Baian / Justino II	Targicio / «indeterminada»	Presionar en las demandas realizadas anteriormente	Men. Prot., <i>Fr.</i> 12, 7.

570 (inicios)	Baian / Tiberio (<i>magister militum</i> y <i>comes excubitorum</i>)	Anónimo(s) / «local»	Intentar llegar a un acuerdo que pusiera fin a la lucha	Men. Prot., Fr. 8
570 (mediados)	Baian / Justino II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Insistir en sus reivindicaciones	Men. Prot., Fr. 15, 1
570 (finales)	Nobles armenios / Justino II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Solicitar apoyo imperial para su causa	Evagr., HE V, 7; Iohan. Eph., HE II, 20.
571 (comienzos)	Baian / Tiberio (<i>magister militum</i> y <i>comes excubitorum</i>) - Justino II	Aspikh / «local» - «indeterminada»	Demandar asentamiento en territorio imperial	Men. Prot., Fr. 15, 1.
571 (verano)	Comandante ávaro, Tiberio (<i>magister militum</i> y <i>comes excubitorum</i>)	Anónimo(s) / «local»	Poner fin a las hostilidades	Men. Prot. Fr. 15, 3.
571 (otoño)	Baian / Justino II	Anónimos - Damiano (<i>tribunus</i>) / «indeterminada»	Negociar un tratado que ponga fin al conflicto	Men. Prot., Fr. 15, 5-6; Iohan. Eph., HE VI, 24.
571 (finales) / 572 (inicios)	Cosroes I / Justino II	Sebokhthes / «intermedia»	Intentar evitar el estallido del conflicto entre ambas partes a causa de la creciente tensión	Evagr. HE V, 7; Men. Prot., Fr.16, 1; Iohan. Bicl. a. 571, 1; Iohan Eph., HE II, 24; Theoph., A.M. 6064; Mich. Syr. X, 8.
572 (finales) / 573 (inicios)	Justino II / Tzazios II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar ayuda militar en el conflicto contra los persas	Theoph. Byz., Fr. 3.

572 (finales) / 573 (inicios)	Justino II / abasgos	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar ayuda militar en el conflicto contra los persas	Theoph. Byz., Fr. 3.
572 (finales) / 573 (inicios)	Justino II / alanos	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar ayuda militar en el conflicto contra los persas	Theoph. Byz., Fr. 3.
573 (comienzos)	Gregorio (obispo de <i>Theopolis</i>) / Justino II	Anónimo(s) / «local»	Informar al emperador sobre los movimientos de tropas persas en la frontera	Evagr., <i>HE</i> V, 9.
573 (diciembre) / 574 (enero)	Cosroes I / Justino II	Jacobo / «menor»	Iniciar negociaciones de paz	Men. Prot., <i>Fr.</i> 18, 1.
574 (primera mitad)	Sofía / Cosroes I	Zacarías (<i>archiatus sacri palatii</i>) / «mayor»	Aceptar el ofrecimiento persa y continuar las negociaciones	Men. Prot., <i>Fr.</i> 18, 2; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> III, 11, 3-4; Theoph., <i>A.M.</i> 6069; Mich. Syr. X, 12.
574 (finales) / 575 (comienzos)	César Tiberio / Cosroes I	Teodoro (hijo de Baco) / «intermedia»	Anunciar su ascenso y extender la tregua a Armenia	Iohan. Epiph., <i>Fr.</i> 5; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> III, 12, 2.
575 (comienzos)	Baian / César Tiberio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Recibir el pago del subsidio acordado	Men. Prot., <i>Fr.</i> 21; 25, 1.

575 (primavera)	César Tiberio - Sofía / Cosroes II	Zacarías (<i>archiatrus sacri palatii</i>) y Trajano (<i>quaestor</i>) / «mayor»	Concluir una nueva tregua	Men. Prot., Fr. 18, 3.
575 (verano)	Cosroes II / César Tiberio - Sofía	Mebodes - Zacarías (<i>archiatrus sacri palatii</i>) y Trajano (<i>quaestor</i>) / «plenipotenciaria»	Terminar de cerrar definitivamente las condiciones de la nueva tregua	Evagr., <i>HE V</i> , 12; Men. Prot., Fr. 18, 4; Iohan. Eph., <i>HE VI</i> , 8; Iohan. Epiph., Fr. 5; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> III, 12, 3; 10; Theoph., A.M. 6072.
576 (invierno)	Alanos, «hunos» sabisos y otros / César Tiberio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Negociar una alianza con el Imperio	Men. Prot., Fr. 18, 5.
576 (invierno)	César Tiberio / Silziboulos	Valentino (<i>spartharius</i>) y otros / «intermedia»	Ratificar las relaciones amistosas y responder a las legaciones enviadas	Men. Prot., Fr. 19, 1
576 (primavera)	César Tiberio - Sofía / Cosroes I	Teodoro (<i>silentarius</i>) / «menor»	Agradecer el trato dispensado a los embajadores anteriormente e intentar reabrir las negociaciones	Evagr.; <i>HE V</i> , 14; Men. Prot., Fr. 18, 6; Iohan. Eph., <i>HE VI</i> , 8.
576 (segunda mitad)	Cosroes II / César Tiberio - Sofía	Nadoes / «menor»	Informar sobre su predisposición para reiniciar negociaciones de paz	Men. Prot., Fr. 20, 1.

577 (comienzos)	César Tiberio - Sofía / Cosroes I	Juan (<i>patricius</i>), Pedro (<i>patricius</i>), Teodoro (<i>comes sacrarum largitionum</i>) y Zacarías (<i>archiaterus sacrii palatii</i>) - Mebodes / «plenipotenciaria»	Buscar una solución negociada al conflicto existente	Men. Prot., <i>Fr.</i> 20, 1-2; Iohan. Eph., <i>HE</i> I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> III, 15, 5-7; 10.
ca. 577/578	Baian / César Tiberio	Anónimo(s) / «intermedia»	Demandar artesanos para la construcción de unos baños y un palacio	Iohan Eph., <i>HE</i> III, 6, 24
578 (primavera)	Binganes (comandante persa de <i>Chlomarón</i>) / Mauricio (<i>magister militum per Orientem</i>)	Obispo de <i>Chlomarón</i> / «local»	Terminar con el asedio romano sobre la plaza	Men. Prot., <i>Fr.</i> 23, 7.
578 (primera mitad)	César Tiberio / Baian	Anónimo(s) / «intermedia»	Buscar la colaboración militar ávara contra la invasión eslavena	Men. Prot., <i>Fr.</i> 21.
578	Tiberio II Constantino / Cosroes I	Teodoro (<i>spartharius</i>) y Zacarías (<i>archiaterus sacrii palatii</i>) / «mayor»	Intentar llegar a un acuerdo que pusiera fin definitivamente al conflicto	Men. Prot., <i>Fr.</i> 23, 8; Iohan. Eph., <i>HE</i> VI, 22; <i>Zon.</i> , XIV, 11, 15.
579 (comienzos)	Cosroes I / Tiberio II Constantino	Ferogdazes/ «menor»	Retomar las negociaciones para concluir el conflicto	Men. Prot., <i>Fr.</i> 23, 8.

579	Baian / Tiberio II Constantino	Targicio/ «indeterminada»	Cobrar el tributo establecido en el tratado de 571	Men. Prot., <i>Fr.</i> 25, 1.
579 (primavera)	Tiberio II Constantino / Hormisdas IV	Teodoro (<i>spartharius</i>) y Zacarías (<i>archiatrus sacrii palatii</i>) / «mayor»	Reabrir las negociaciones de paz tras el fallecimiento de Cosroes I	Men. Prot., <i>Fr.</i> 23, 9; Iohan. Eph., <i>HE</i> VI, 22; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> III, 17, 2.
579 (primera mitad)	Setho (<i>magister militum per Illyricum</i>) / Baian	Anónimo(s) / «local»	Conocer las intenciones que habían motivado los movimientos militares del khagan	Men. Prot., <i>Fr.</i> 25, 1
579 (primera mitad)	Setho (<i>magister militum per Illyricum</i>) / Baian	Anónimo(s) y arzobispo de <i>Sirmium</i> / «local»	Obtener garantías de no agresión por parte del khagan	Men. Prot., <i>Fr.</i> 25, 1.
579 (primavera - verano)	Baian / Tiberio II Constantino	Anónimo(s) / «indeterminada»	Informar al emperador de las anteriores negociaciones y realizar nuevas demandas	Men. Prot., <i>Fr.</i> 25, 2.
579 (verano - otoño)	Baian / Tiberio II Constantino	Solakh / «indeterminada»	Informar al emperador sobre la construcción de dos puentes sobre el Sava y su intención de tomar <i>Sirmium</i>	Men. Prot., <i>Fr.</i> 25, 2.
580	Hormisdas IV / Tiberio II Constantino	Anónimo (un <i>spartharius</i>) / «indeterminada»	Reabrir las negociaciones para poner fin al conflicto armado	Iohan. Eph., <i>HE</i> VI, 29.

581	Teognis (<i>magister militum per Illyricum</i>) / Baian	Los propios protagonistas y sus séquitos / «local»	Poner fin al sitio ávaro sobre <i>Sirmium</i>	Men. Prot., Fr. 27, 2.
581 (finales) / 582 (comienzos)	Tiberio II Constantino / Baian	Calistrato (<i>praefectus excubitorum</i>) / «intermedia»	Negociar la entrega de <i>Sirmium</i>	Men. Prot., Fr. 27, 3; Iohan. Eph., HE VI, 32.
582 (invierno)	Tiberio II Constantino / Hormisdas IV	Zacarías (<i>archiatrus sacrii palatii</i>) - Andigán/ «plenipotenciaria»	Retomar las negociaciones para poner fin al conflicto existente	Men. Prot., Fr. 26, 1; Iohan. Eph., HE VI, 26.
582 (otoño)	Khagan ávaro / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar la concesión de un elefante	Theoph. Simm., Hist. I, 3, 8-9.
582 (finales) / 583 (comienzos)	Khagan ávaro / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Devolver el elefante anteriormente pedido y demandar un sillón de oro	Theoph. Simm., Hist. I, 3, 10-11.
583 (mayo)	Khagan ávaro / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar un incremento de veinte mil <i>nomismata</i> respecto al tributo percibido	Theoph. Simm., Hist. I, 3, 10-11; Theoph., A.M. 6076.
583 (verano - otoño)	Mauricio / Khagan ávaro	Elpidio (<i>ex-praetor Siciliae</i>) y Comenciolo (<i>scribo excubitorum</i>) / «intermedia»	Poner fin a las hostilidades recientemente iniciadas	Theoph. Simm., Hist. I, 4, 6-6, 3; Theoph., A.M. 6075.

584 (invierno)	Hormisdas IV/ Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Reabrir las negociaciones	Iohan. Eph., <i>HE</i> VI, 37.
584 (primavera)	Mauricio / Hormisdas IV	Anónimo(s) / «indeterminada»	Aceptar el ofrecimiento persa de reabrir las negociaciones	Mich. Syr., X, 21.
584 (primavera)	Mauricio / Khagan ávaro	Elpidio (<i>ex-praetor Siciliae</i>) / «intermedia»	Intentar nuevamente llegar a un final negociado del conflicto	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> I, 6, 4-6.
584 (verano)	Hormisdas IV/ Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Rebajar la tensión	Iohan. Eph., <i>HE</i> VI, 38.
Ca. 585	Mauricio / antae	Anónimo(s) / «indeterminada»	Incitarles a llevar a cabo acciones armadas contra los esclavos	Mich. Syr., X, 21.
586 (primavera)	Hormisdas IV/ Filípico (<i>magister militum per Orientem</i>)	Mebodes y Simón (obispo de Nísibis) / «local»	Realizar una nueva oferta para negociar la paz	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> I, 15, 1-10.
586	Khagan ávaro / Mauricio	Targicio / «indeterminada»	Cobrar el tributo establecido en el tratado firmado con anterioridad	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> I, 8, 7-9.
587 (verano - otoño)	Mauricio / Khagan ávaro	Anónimo(s) / «indeterminada»	Pagar el rescate de los romanos capturados por los ávaros en campaña	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> II, 17, 5-7.

587 (finales) / 588 (comienzos)	Khagan ávaro / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Demandar un aumento tributario para concluir la paz	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VI, 3, 9; Theoph., A.M. 6084.
589 (invierno)	Nobles de Iberia / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Instauración de Guaram en el trono de Iberia a cambio de colaborar en la lucha contra los persas	Ps. Juanser, <i>HVG</i> 217-218; 229.
590 (marzo)	Cosroes (pretendiente) / Probo (<i>dux</i> de <i>Circesium</i>)	El propio Cosroes y una comitiva / «plenipotenciaria»	Pedir protección por parte de las autoridades romanas	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> IV, 10, 4-7; Theoph., A.M. 6080.
590 (marzo)	Cosroes (pretendiente) / Mauricio	Anónimo(s) / «menor»	Informar al emperador de la situación política en Persia y demandar su colaboración	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> IV, 10, 8-9; 11, 1-11.
590 (verano)	Cosroes (pretendiente) / Mauricio	Anónimo(s) / «menor»	Insistir en sus ruegos ante el emperador	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> IV, 13, 2- 26; Ps. Dion., <i>Fr.</i> 6-7; Seb., 11, 76.
590 (verano)	Bahram V / Mauricio	Anónimo(s) / «mayor»	Ver reconocida su posición y promover el no apoyo imperial a la causa de Cosroes a cambio de concesiones territoriales	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> , IV, 14, 8- 9.

590 (verano)	Mauricio / Cosroes (pretendiente)	Anónimo(s), Domiciano (obispo de <i>Melitene</i>) y Gregorio (obispo de Antioquía) / «mayor»	Informar sobre la concesión de apoyo a su causa y garantizar su reinstalación en el trono sasánida	Evagr., <i>HE VI</i> , 17, <i>Theoph.</i> , <i>Simm.</i> , <i>Hist.</i> IV, 14, 5-6; Seb. 12, 76; <i>Theoph.</i> , A.M. 6081.
591 (febrero)	Cosroes (pretendiente) / Mauricio	Anónimo(s) / «menor»	Demandar el envío de la ayuda prometida	<i>Theoph. Simm.</i> , <i>Hist.</i> V, 2, 5; <i>Ps.</i> <i>Dion. Fr.</i> 8; <i>Theoph.</i> , A.M. 6081.
591 (marzo)	Cosroes (pretendiente) / Mauricio	Sarames / «menor»	Informar al emperador sobre las desavenencias surgidas y demandar la retirada de Comenciolo como <i>magister militum</i>	<i>Theoph. Simm.</i> , <i>Hist.</i> V, 2, 7-8.
591 (primavera)	Cosroes (pretendiente) / Domiciano (obispo de <i>Melitene</i>)	Anónimo(s) / «local»	Reconciliarse con el prelado tras el incidente en <i>Dara</i>	<i>Theoph. Simm.</i> , <i>Hist.</i> V, 3, 4-6.
591 (primavera)	Mauricio / Cosroes (pretendiente)	Anónimo(s) / «intermedia»	Entrega de presentes y guardia personal	Evagr., <i>HE VI</i> , 17; <i>Theoph.</i> <i>Simm.</i> , <i>Hist.</i> V, 3, 7; <i>Theoph.</i> , A.M. 6081.
591 (primavera - verano)	Cosroes (pretendiente) / Mauricio	Dolbazas (sátrapa) / «intermedia»	Reinstalación de la soberanía romana sobre <i>Dara</i>	Evagr., <i>HE VI</i> , 18; <i>Theoph.</i> <i>Simm.</i> , <i>Hist.</i> V, 3, 10-11; <i>Theoph.</i> A.M. 6081.

591 (otoño)	Cosroes II / Mauricio	Anónimo(s) / «menor»	Envío de una reliquia como agradecimiento por su ayuda y conclusión del tratado de paz	Evagr., <i>HE</i> VI, 21; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> V, 13, 1-2.
592 (invierno)	Mauricio / Cosroes II	Anónimo(s) / «mayor»	Ratificación condiciones tratado de paz	Theoph., Simm., <i>Hist.</i> V, 15, 2; Seb., 12, 84.
592	Mauricio / Cosroes II	Anónimo(s) / «intermedia»	Demandar la colaboración persa para el traslado de armenios a Tracia	Seb., 15, 86.
593 (primavera)	Khagan ávaro / Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>)	Koch / «local»	Obtener información acerca de los movimientos romanos	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VI, 6, 6-14; Theoph., A.M. 6085.
593 (primavera)/ 594 (primavera)	Cosroes II / Mauricio	Anónimo(s) / «menor»	Envío presentes en agradecimiento por su victoria para ser depositados en <i>Sergiopolis</i>	Evagr., <i>HE</i> V, 21; Theoph. Simm., <i>Hist.</i> V, 14, 1-12.
593 (verano - otoño)	Khagan ávaro / Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>)	Anónimo(s) / «local»	Averiguar los motivos de la retirada romana	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VI, 11, 4.
593 (verano - otoño)	Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>) / Khagan ávaro	Teodoro (medico) / «local»	Intentar impedir un ataque ávaro contra las tropas imperiales	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VI, 11, 5- 20; Theoph., A.M. 6086.

594 (verano)	Khagan ávaro / Pedro (<i>magister militum per Thracias</i>)	Anónimo(s) / «local»	Reprochar su belicosa actitud para con sus súbditos «búlgaros»	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 4, 6-7; Theoph., A.M. 6089.
594 (finales) / 595 (comienzos)	Cosroes II / Mauricio	Anónimo(s) / «intermedia»	Pedir ayuda ante la tensa situación existente en Armenia	Seb., 16, 88.
595 (primavera)	Khagan ávaro / Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>)	Anónimo(s) / «local»	Conocer las intenciones de las tropas imperiales	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 7, 3-5; Theoph., A.M. 6090.
595 (primavera - verano)	Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>) / Khagan ávaro	Los propios protagonistas / «local»	Intentar evitar el inminente estallido de las hostilidades	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 10, 1-9; 11, 1-6; Theoph., A.M. 6090.
595 (primavera - verano)	Khagan ávaro / Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>)	Anónimo(s) / «local»	Informarle sobre el estallido oficial del conflicto	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 11, 9.
595 (verano)	Mauricio / Cosroes II	Anónimo(s) / «menor»	Petición de unas reliquias pertenecientes al profeta Daniel	Seb., 14, 85.
595 (verano)	Mauricio / Catholicós persa	Anónimo(s) / «menor»	Petición de su bonete como reliquia	<i>Chron. Seert</i> 67.
595 (verano - otoño)	Catholicós persa / Mauricio	Anónimo(s) / «menor»	Liberación de los cautivos persas y envío de un fragmento de la <i>Vera Cruz</i>	<i>Chron. Seert</i> 67.

595 (otoño)	Khagan ávaro / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Conclusión de una tregua	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 12, 1- 2; Paul. Diac., <i>Hist. Lang.</i> IV, 10-11.
Ca. 595	Tardu (soberano köktürk) / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Desconocidos	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 7, 1- 9, 12.
Ca. 596 / 597	Mauricio / Cosroes II	Probo (obispo de <i>Calcedonia</i>) / «menor»	Mantenimiento de las buenas relaciones entre ambas partes	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> V, 15, 8-11; <i>Chron. Seert</i> 67.
Ca. 596 / 597	Cosroes II / Mauricio	Milas (obispo de <i>Senna</i>) / «menor»	Mantenimiento de las buenas relaciones entre ambas partes	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> V, 15, 8-11; <i>Chron. Seert</i> 78.
598 (primavera)	Khagan ávaro / Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>)	Anónimo(s) / «local»	Oferta de tregua para aprovisionar a los soldados romanos	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 13, 3- 4; Theoph., A.M. 6092.
598 (primavera)	Khagan ávaro / Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>)	Anónimo(s) / «local»	Demandar el envío de especias como contraprestación a su gesto	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 13, 5- 6; Theoph., A.M. 6092.
598 (primavera)	Khagan ávaro / Prisco (<i>magister militum per Thracias</i>)	Anónimo(s) / «local»	Comunicarle el fin de la tregua vigente	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 13, 7;
598 (primavera)	Comenciolo (<i>magister militum per Thracias</i>) / Khagan ávaro	Anónimo(s) / «local»	Intentar evitar entrar en combate con sus hombres	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 13, 9; Theoph., A.M. 6092.

598 (verano)	Mauricio / Khagan ávaro	Harmatón / «intermedia»	Concluir un nuevo tratado de paz que pusiera fin a las hostilidades	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VII, 15, 8- 14; Theoph., A.M. 6092.
599 (verano - otoño)	Khagan ávaro / Mauricio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Exigir la devolución de los prisioneros	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VIII, 4, 1- 2.
601 (primavera - verano)	Apsich (comandante ávaro) / Pedro (<i>magister militum per Thracias</i>)	Los propios protagonistas / «local»	Evitar el inminente enfrentamiento armado	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VIII, 5, 6- 7; Theoph., A.M. 6094.
603 (marzo - abril)	Focas / Cosroes II	Lilio / «intermedia»	Comunicar su ascenso al trono	Theoph. Simm., <i>Hist.</i> VIII, 15, 2- 7; Iohan. Nik., CIII, 9; Theoph., A.M. 6095.
604 (primera mitad)	Narsés (<i>magister militum per Orientem</i>) / Cosroes II	Anónimo(s) / «local»	Informar sobre su predisposición a colaborar con los persas	Theoph., A.M. 6095.
604 (segunda mitad) / 605 (primera mitad)	Focas / khagan ávaro	Anónimo(s) / «indeterminada»	Firmar un nuevo tratado de paz	Theoph., A.M. 6096.
Ca. 605 / 606	Teodosio Khorkhoruni (<i>magister militum per Armeniam</i>) / Cosroes Senitam (comandante persa)	Anónimo(s) / «local»	Intentar evitar el ataque persa	Seb., 32, 109.

Ca. 606 / 607	Shahrbaraz (comandante persa) / <i>Teodosiopolis</i>	Pseudo Teodosio / «local»	Garantizar la rendición pacífica de la plaza	Seb. 33, 111.
Ca. 609 / 610	Shahrbaraz (comandante persa) / Edesa	Anónimo(s) / «local»	Garantizar la rendición pacífica de la plaza	Seb. 33, 111.
Ca. 609 / 610	Shahrbaraz (comandante persa) / <i>Amida</i>	Anónimo(s) / «local»	Garantizar la rendición pacífica de la plaza	Seb. 33, 111.
Ca. 609 / 610	Shahrbaraz (comandante persa) / <i>Tella/Constantina</i>	Anónimo(s) / «local»	Garantizar la rendición pacífica de la plaza	Seb. 33, 111.
Ca. 609 / 610	Shahrbaraz (comandante persa) / <i>Resaina</i>	Anónimo(s) / «local»	Garantizar la rendición pacífica de la plaza	Seb. 33, 111.
Ca. 609 / 610	Shahrbaraz (comandante persa) / Antioquía	Anónimo(s) / «local»	Garantizar la rendición pacífica de la plaza	Seb. 33, 111.
610 (finales) / 611 (inicios)	Heraclio / Cosroes II	Anónimo(s) / «intermedia»	Comunicar su ascenso al trono e iniciar negociaciones de paz	Seb., 24, 113; Theoph., A.M. 6105; <i>Chron.</i> <i>Seert</i> , 82; Agap., <i>PO</i> 8, 450; Mich. Syr., XI, 1; <i>Chron.</i> 1234, 91.

Ca. 611	Shahrbaraz (comandante persa) / <i>Emesa</i>	Anónimo(s) / «local»	Garantizar la rendición pacífica de la plaza	<i>Chron.</i> 640, A.G. 921; <i>Chorn.</i> 1234, 91.
613 (finales)	Shahrbaraz (comandante persa) / Damasco	Anónimo(s) / «local»	Comprar la rendición pacífica de la plaza	<i>Chron.</i> 640, A.G. 921; <i>Theoph.</i> , A.M. 6105; <i>Mich. Syr.</i> , XI, 1; <i>Chorn.</i> 1234, 91.
615 (comienzos)	Heraclio / Shahin (general persa)	Los propios protagonistas y sus respectivos séquitos / «plenipotenciaria»	Intentar iniciar negociaciones de paz con los persas	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 615; <i>Seb.</i> , 38, 122-123; <i>Nikeph.</i> , <i>Brev.</i> 6.
615 (primavera - verano)	Senado de Constantinopla / Cosroes II	Leoncio (<i>praefectus urbi</i>) Olimpio (<i>praefectus praetorio</i>), y Anastasio (<i>sincellus</i>) / «plenipotenciaria»	Tras haber obtenido garantías previamente, reabrir negociaciones de paz	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 615; <i>Nikeph.</i> , <i>Brev.</i> 7; <i>Theoph.</i> A.M. 6109; <i>Georg. Mon.</i> , 668.
Ca. 615 / 616	Autoridades de Tesalónica / Chatzôn	Anónimo(s) / «local»	Poner fin al ataque esclavono sobre la ciudad	<i>Mirac. S. Demet.</i> II, 1, 182-193.
Ca. 617 / 618	Khagan ávaro / autoridades de Tesalónica	Anónimo(s) / «local»	Demandar un pago a cambio de poner fin a las hostilidades	<i>Mirac. S. Demet.</i> II, 2, 212-214.
617 (finales) / 618 (comienzos)	Heraclio / Cosroes II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Intentar nuevamente iniciar negociaciones	<i>Theoph.</i> , A.M. 6109.

Ca. 618 (mediados - finales)	Heraclio / Organa	Anónimo(s) / «indeterminada»	Ofrecer una alianza a cambio de aceptar ser bautizado	Nikeph., <i>Brev.</i> 9.
619 (comienzos)	Organa / Heraclio	El propio Organa, su sobrino Kubrat y otros nobles / «indeterminada»	Aceptar la oferta imperial anteriormente realizada	Nikeph., <i>Brev.</i> 9.
619 (comienzos)	Khagan ávaro/ Heraclio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Trasladarle su predisposición para firmar la paz	Nikeph., <i>Brev.</i> 10.
619 (invierno - primavera)	Heraclio / khagan ávaro	Atanasio (<i>patricius</i>) y Cosmas (<i>quaestor</i>) / «intermedia»	Comunicar la aceptación de la propuesta anterior y concertar un encuentro	Nikeph., <i>Brev.</i> 10.
619 (junio)	Heraclio / khagan ávaro	Los propios protagonistas y sus respectivas comitivas / «encuentro»	Concertar un acuerdo de paz definitivo	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 623; Nikeph., <i>Brev.</i> 10, Theoph., A.M. 6110.
620 (primera mitad)	Heraclio / khagan ávaro	Anónimo(s) / «indeterminada»	Reprochar su actitud traicionera e intentar concertar la paz	Theoph., A.M. 6111.
620	Khagan ávaro / Heraclio	Anónimo(s) / «indeterminada»	Disculparse por sus anteriores acciones y aceptar iniciar negociaciones	Theoph., A.M. 6111.
620	Heraclio / khagan ávaro	Anónimo(s) / «indeterminada»	Establecer las condiciones del tratado de paz	Nikeph., <i>Brev.</i> 13.

623 (invierno)	Heraclio / khagan ávaro	Anónimo(s) / «indeterminada»	Intentar evitar que estallasen las hostilidades	Theoph., A.M. 6113.
623 (invierno)	Heraclio / Cosroes II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Ofrecimiento para buscar un acuerdo negociado	Seb., 38, 123; Theoph., A.M. 6114.
624 (invierno)	Heraclio / Reino de Albania	Anónimo(s) / «indeterminada»	Obtener ayuda militar contra los persas	Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 10.
624 (invierno)	Heraclio / Reino de Armenia	Anónimo(s) / «indeterminada»	Obtener ayuda militar contra los persas	Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 10.
624 (invierno)	Heraclio / Reino de Iberia	Anónimo(s) / «indeterminada»	Obtener ayuda militar contra los persas	Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 10.
624 (invierno)	Heraclio / Reino de Lázica	Anónimo(s) / «indeterminada»	Obtener ayuda militar contra los persas	Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 10.
625 (febrero)	Heraclio / Ziebel - Sipi	Andrés (<i>patricius</i>) / «intermedia»	Ofrecimiento de alianza a cambio de una parte del botín de campaña	Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 12.
625 (verano)	Heraclio / Ziebel - Sipi	Andrés (<i>patricius</i>) / «intermedia»	Insistir en su anterior oferta	Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 11.
626 (marzo - abril)	Heraclio / khagan ávaro	Atanasio (<i>patricius</i>) / «intermedia»	Intentar desactivar el pacto ávaro- sasánida	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 626.

626 (finales primavera)	Bono (<i>magister militum</i>) / khagan ávaro	Atanasio (<i>patricius</i>) / «intermedia»	Intentar evitar el inminente sitio sobre Constantinopla	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 626.
626 (2 de agosto)	Khagan ávaro / Bono (<i>magister militum</i>), Sergio (patriarca) y Heraclio Constantino	Atanasio (<i>patricius</i>), Jorge (<i>patricius</i>), Teodosio (<i>logotheta</i>), Teodoro (<i>commercarius</i>) y Teodoro (<i>sincellus</i>) / «intermedia»	Iniciar negociaciones de paz tras los desastres militares precedentes	Theod. Sync., XX-XXI; <i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 626.
626 (agosto)	Comandante retaguardia ávaro / Bono (<i>magister militum</i>)	Anónimo(s) / «local»	Tratar de asegurarse una retirada pacífica	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 626.
626 (agosto)	Heraclio / Ziebel - Sipi	Andrés (<i>patricius</i>) / «intermedia»	Informar a su aliado de los triunfos imperiales y ofrecerle a la hija del emperador en matrimonio	Nikeph., <i>Brev.</i> 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 14; Mich. Syr. XI, 3.
626 (otoño)	Heraclio Constantino / Shahrbaraz	Los propios protagonistas, tras haber obtenido garantías / «plenipotenciaria»	Llegar a un acuerdo mutuo que implicase el fin de las hostilidades	Theoph., A.M. 6118; Mich. Syr. XI, 3; <i>Chron.</i> 1234, 98.
626 (otoño)	Ziebel - Sipi / Heraclio	Yaford de Akar / «indeterminada»	Aceptar el ofrecimiento previo y concertar un encuentro entre ambos soberanos	Nikeph., <i>Brev.</i> 13; Theoph., A.M. 6117.

627 (marzo)	Ziebel - Sipi / Heraclio	Los propios protagonistas y sus respectivas comitivas / «encuentro»	Cerrar todos los detalles concernientes a la alianza existente y al matrimonio concertado	Nikeph., <i>Brev.</i> 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., <i>Hist.</i> II, 12.
627 (diciembre) - 628 (enero)	Heraclio / Cosroes II	Anónimo(s) / «indeterminada»	Instar al persa a deponer las armas tras su grave derrota	Theoph., A.M. 6118.
628 (marzo)	Cavades II Siroes / Heraclio	Faiak (<i>a secretis</i>) / «intermedia»	Informar sobre su advenimiento al trono y ofrecimiento de paz negociada	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 628; Seb., 39, 126.
628 (ocho abril)	Heraclio / Cavades II Siroes	Eusebio (<i>tabularius</i>) / «mayor»	Aceptar la oferta realizada y sellar un acuerdo de paz	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 628; Seb., 39, 126; Nikeph., <i>Brev.</i> 15.
628 (finales) / 629 (comienzos)	Heraclio / Shahrbaraz	Anónimo(s) / «intermedia»	Ofrecimiento de alianza y apoyo a su candidatura al trono sasánida	Seb., 40, 129; Nikeph., <i>Brev.</i> 17.
629 (comienzos)	Shahrbaraz / Heraclio	Anónimo(s) / «intermedia»	Aceptación del ofrecimiento del encuentro	Seb., 40, 129; Nikeph., <i>Brev.</i> 17.
629 (julio)	Heraclio / Shahrbaraz	Ambos protagonistas y sus respectivas comitivas / «encuentro»	Conclusión formal del acuerdo de colaboración entre ambas partes	<i>Chron.</i> 640, A.G. 940; Nikeph., <i>Brev.</i> 17.

629 (otoño)	Shahrbaraz / Heraclio	Niketas / «menor»	Envío de las reliquias de la Sagrada Lanza y Sagrada Esponja	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 614.
630 (invierno)	Shahrbaraz / Heraclio	Anónimo(s) / «menor»	Envío reliquia <i>Vera</i> <i>Cruz</i>	<i>Chron. Pasch.</i> , s.a. 614.

APÉNDICE II:

LISTA PROSOPOGRÁFICA DE «PERSONAL DIPLOMÁTICO» ROMANO

* **ANASTASIO:** *Sub.* Anastasius (36), *PLRE III-A*, p. 69.

Presbítero -«*πρεσβύτερον*»- y *syncellus* -«*σύγκελλος*»- de la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; *Nikeph., Brev.* 7).

Enviado en legación durante la primavera-verano del año 615 a instancias del Senado de Constantinopla, contando con la aprobación del emperador Heraclio, ante el soberano sasánida Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) junto al *praefectus praetorio* Olimpio (*vid.* Olimpio, pp. 745-746) y el *praefectus urbi* Leoncio (*vid.* Leoncio, pp. 740-741), con el objetivo de iniciar conversaciones de paz, tras haber obtenido garantías acerca de la inmunidad de los legados por parte del general Shahin (*vid. PLRE III-B, sub.* Shāhīn, pp. 1140-1141) durante su encuentro con el emperador en las cercanías de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; *Nikeph., Brev.* 6; *Seb.*, 38, 122-123).

Partieron de Constantinopla, portando varias misivas para el soberano sasánida, escoltados por los persas, quienes mientras permanecieron en territorio imperial hicieron honor a sus compromisos y los trataron honorablemente (*Nikeph., Brev.*, 7). Sin embargo, al llegar a Persia Shahin ordenó que los legados imperiales fuesen engrilletados y escoltados de ese modo a presencia del *shāhanshāh*, quien rechazó cualquier tipo de oferta, ordenando que fuesen enviados a prisión donde permanecería confinado, en una celda diferenciada de la de sus compañeros de legación, expuesto a duras penalidades, terminando por fallecer a causa de los malos tratos a los que fue sometido (*Nikeph., Brev.* 7; *Georg. Mon.*, 668). Su muerte sería comunicada a Heraclio en la primavera del 629, en el marco de las negociaciones con Cavades II Siroes (*vid. PLRE III-A, sub.* Cavades II *qui et* Siroes, pp. 276-277), por el legado persa Faiak (*vid. PLRE III-B, sub.* Phaiak *qui et* Rhasnan, p. 1015) (*Nikeph., Brev.* 15).

* **ANDRÉS:** *Sub.* Andreas (23), *PLRE III-A*, p. 80.

Patricius (*Mov. Daskh., Hist.* II, 12).

Comisionado por el emperador Heraclio para acudir en calidad de embajador ante Ziebel/Sipi (*vid. PLRE III-B, sub. Ziebel*, p. 1419), khagan de los köktürks, en febrero del año 625 con una oferta de alianza a cambio de la concesión de una parte importante del botín conseguido durante la campaña por parte de las tropas imperiales (*Mov. Daskh., Hist. II, 12*).

No parece que obtuviese demasiado éxito durante su primer desempeño, volviendo a ser enviado por segunda vez como legado durante el verano del mismo año para insistir en la conclusión del acuerdo, obteniendo la promesa por parte del turco de saquear durante el verano siguiente las provincias de Albania y Atropatene (*Nikeph., Brev. 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., Hist. II, 10*). El acuerdo fue confirmado merced al envío de sus cien mejores jinetes, arqueros a caballo, como escolta del propio Andrés, quienes atravesaron el Cáucaso a través de las Puertas Caspias para, a través de Iberia y Lázica, llegar hasta *Trebisonda* (Trabzon, Turquía) hacia finales de ese mismo año o comienzos del siguiente -626- (*Mov. Daskh., Hist. II, 11*).

En agosto del año 626 fue nuevamente enviado en legación ante Ziebel/Sipi por mandato del emperador Heraclio con la esperanza de contactar con los turcos mientras permanecían en campaña al sur del Cáucaso para fortalecer el acuerdo alcanzado anteriormente (*Mov. Daskh., Hist. II, 11*). Andrés consiguió su objetivo, y además de informar al turco sobre las victorias conseguidas por el emperador contra los persas, le trasladó una propuesta de matrimonio con su hija Epifania/Eudoxia, aportando como dote, además de numerosos presentes, Albania, Iberia y parte de Armenia (*Nikeph., Brev. 13; Theoph., A.M. 6117; Mov. Daskh., Hist. II, 14; Mich. Syr., XI, 3*). Probablemente regresó ante Heraclio en compañía del legado turco Yaford de Akar, quien acudió ante el soberano romano con la misión de corroborar las informaciones que el patricio le había trasladado y, de ser ciertas, sellar inmediatamente el acuerdo y concertar un encuentro entre ambos soberanos (*Nikeph., Brev. 13; Theoph., A.M. 6117*).

* **ANÓNIMO (1)**: Enviado por el emperador Justiniano I en 551 ante los «hunos» sabiros predispuestos hacia la causa imperial con una oferta para concluir un acuerdo -«ὁμαιχμίαν»- a cambio del pago de un tributo -«χρήματα»- cuya cuantía Procopio, única fuente que narra el episodio, no especifica (*Proc., BG IV, 11, 25*), siendo su propósito intentar desequilibrar la balanza en el conflicto que enfrentaba a romanos y sasánidas por el dominio de Lázica. Ante las dificultades para cruzar los pasos caucásicos hubo de esperar en el campamento romano localizado en las cercanías de la plaza fuerte de *Petra* (Batumi, Georgia), asediada por las tropas imperiales, debiendo enviar emisarios -«ἐκέλευσεν»- para comunicarles que había llegado a la zona con el dinero prometido pero que debían acudir ellos a buscarlo (*Proc., BG IV, 11, 26*).

* **ANÓNIMO (2)**: Muy probablemente miembro del *officium* del *magister militum per Armenian* Bessas (*vid. PLRE II, sub. Bessas*, pp. 226-229), enviado en 551 para trasladar una propuesta de su superior concerniente a la rendición pacífica de la plaza fuerte de *Petra* (Batumi, Georgia), asediada en esos momentos por las tropas imperiales (*Proc., BG IV, 11, 53*). No tuvo éxito en su cometido, pues poco después se reanudaron las hostilidades (*Proc., BG IV, 11, 54*).

* **ANÓNIMO (3)**: Arzobispo -«μέγιστος ἱερέυς»- de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) en el año 568. Pudo haber formado parte de la primera comitiva (*vid. Anónimos (10)*, p. 710) enviada por el *magister militum per Illyricum* Bono (*vid. Bono (1)*, pp. 722-723) a parlamentar con los legados ávaros a requerimiento de éstos últimos, si bien al no encontrarse presente el general las conversaciones terminaron fracasaron a causa de las sospechas ávaras (*Men. Prot., Fr. 12, 5*). Posteriormente, cuando el propio Bono encabezó una segunda misión ante los ávaros durante ese mismo año, fue miembro de la misma (*vid. Anónimos (11)*, p.) y aconsejó al general no aceptar sus propuestas sin contar con el consentimiento implícito del emperador Justino II, lo que provocó que las demandas del khagan ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) no pudiesen ser satisfechas y las hostilidades entre ambas partes continuasen (*Men. Prot., Fr. 12, 5*).

* **ANÓNIMO (4)**: Intérprete -«ἐρμηνεύς»- en la corte de Constantinopla, encargado de traducir la carta -«γράμμα»-, redactada en escita, enviada por uno de los khaganes de los köktürks, Silziboulos (*vid. PLRE III-B, sub. Sizabulus*, pp. 1163-1164), hacia finales del año 568 o comienzos del año 569 a través de Maniakh (*vid. PLRE III-B, sub. Maniach*, p. 810), líder de los sogdianos bajo su dominio y embajador -«πρεσβεύς»- ante el emperador Justino II (*Men. Prot., Fr. 10, 1*).

* **ANÓNIMO(S) (5)**: Probablemente alguien muy cercano -quizás un religioso- y de plena confianza de Gregorio, quizás miembro del clero, obispo de *Theopolis* (Antakya, Turquía), quien compareció ante el emperador Justino II en Constantinopla durante la primera mitad del año 573 para informarle, bien a través de una misiva bien personalmente, sobre los preparativos que los persas estaban realizando en las cercanías de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) con el propósito de desatar de manera inminente las hostilidades contra el Imperio (*Evagr., HE V, 9*). Dicha información había sido obtenida por Gregorio a través del obispo de la propia *Nisibis*, cuya amistad había cultivado a través del envío de generosos presentes y al hostil tratamiento que la comunidad cristiana había recibido (*Evagr., HE V, 9*).

* **ANÓNIMO(S) (6):** Muy posiblemente miembro(s) de la embajada enviada durante la primavera del 575 a Persia por mandato de la emperatriz Sofía y el César Tiberio, encabezada por el cuestor Trajano (*vid.* Trajano, pp. 766-767) y el médico Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773), encargado(s) de informar a la pareja imperial sobre las condiciones acordadas por ambos con Cosroes I (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306), consistentes a la extensión de la tregua existente por un período de cinco años, a cambio del pago de 30.000 *nomismata* anuales y el compromiso de continuar con las negociaciones (Men. Prot., Fr. 18, 3). Tras ser rechazadas tanto por Sofía como por Tiberio, probablemente se encargó de llevar la respuesta de vuelta ante los propios Trajano y Zacarías, que permanecían en la frontera, así como las nuevas instrucciones que incidían en la conclusión de un acuerdo únicamente por espacio de tres años (Men. Prot., Fr. 18, 4).

* **ANÓNIMO (7):** Obispo -«ἀρχιερεία»- de *Chlomarón* (Silvan, Turquía), probablemente de credo nestoriano, quien acompañado por una comitiva (*vid.* Anónimos (14), p. 711) fue recibido, probablemente durante la primavera del año 578, por el *magister militum per Orientem* Mauricio (*vid.* Mauricio, pp. 743-745) mientras éste último ponía sitio sobre la plaza, en posesión de los persas. En un primer momento informó al general romano sobre la determinación de Binganes, comandante de la guarnición sasánida, de continuar luchando (Men. Prot., Fr. 23, 7). El primero le envió a través del propio sacerdote una contraoferta para que rindiese la plaza a los romanos, a cambio de lo cual obtendría importantes honores del emperador (Men. Prot., Fr. 23, 7). El persa, sin embargo, rehusó la oferta y envió a Mauricio los hisopos, cálices y páteras que había dentro de la ciudad para que cesase en el asedio y se retirase, si bien el general romano no estaba dispuesto a aceptar tampoco el ofrecimiento e intentó sin éxito, a pesar del compromiso pactado por parte del obispo y sus acompañantes, trazar un plan para infiltrarse en la fortaleza (Men. Prot., Fr. 23, 7). Tras regresar a la plaza y contar los planes al comandante sasánida, éste volvió a enviarlo ante Mauricio, acompañado por su séquito, para tratar de ganar tiempo, quien los puso bajo arresto y continuó con las operaciones militares (Men. Prot., Fr. 23, 7).

* **ANÓNIMO(S) (8):** Por encargo del emperador Tiberio II Constantino, hubo de enviar un mensaje -«γράφεται»- a los embajadores Teodoro (*vid.* Teodoro (4), pp. 757-758) y Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773) a comienzos del año 579 para informarles de la llegada de una embajada persa a Constantinopla, encabezada por Ferogdazes, y de la necesidad de aguardar a la espera de la conclusión de las negociaciones (Men. Prot., Fr. 28, 9). Pudo ser el mismo que hizo entrega a ambos legados, quienes aguardaron instrucciones en Antioquía (Iohan. Eph., HE VI, 22), de

una carta -«γράμματα»- en la que el emperador, tras el fallecimiento de Cosroes I (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes I Anoushirvan*, pp. 303-306) y el ascenso al trono de su hijo y sucesor Hormisdas IV (*vid. PLRE III-A, sub. Hormisdas IV*, pp. 603-604), les hizo entrega y a través de la cual les ordenaba continuar con su misión en las mismas condiciones anteriormente establecidas (*Men. Prot., Fr. 23, 9; Iohan. Eph., HE VI, 22*).

* **ANÓNIMO (9)**: Arzobispo -«ἀρχιεπίσκοπος»- de *Singidunum* (Belgrado, Serbia). Formó parte de la segunda legación (*vid. Anónimos (18)*, p. 713) enviada ante el soberano ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) por el *magister militum* Setho (*vid. Setho*, pp. 753-754) en el año 579 con el objetivo de que el khagan se comprometiese, a través de los juramentos más solemnes -«τὸν νομιζομένους μεγίστου»-, a cumplir con lo que previamente había comunicado a los romanos a través de la legación que previamente le habían enviado (*vid. Anónimos (17)*, p. 712). Durante el desarrollo de la misma le obligó a jurar sus promesas sobre las Sagradas Escrituras, gesto al que se avino el ávaro, quien posteriormente envió embajadores -«πρέσβεις»- a Constantinopla ante Tiberio II Constantino (*Men. Prot., Fr. 25, 1*).

* **ANÓNIMO (10)**: Protector de la frontera -«μεθορίων προτίκτωρ»-, encargado durante las negociaciones celebradas en las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía) entre romanos y sasánidas durante el año 581, encabezadas por el médico Zacarías (*vid. Zacarías*, pp. 769-773), de la construcción y supervisión de los pabellones de campaña en los que tuvieron lugar las conversaciones entre ambas comitivas diplomáticas (*Men. Prot., Fr. 26, 1*). Una vez estuvieron listas se puso en contacto con ambas partes para que procediesen hasta el lugar de reunión, al que también acudieron, por parte romana, los obispos de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) (*vid. Anónimo (11)*, p. 702) y *Resaina* (Ras al-Ayn, Siria) (*vid. Anónimo (12)*, p. 703), así como los gobernadores de los alrededores -«περιοικίδος ἀρχόντων»- (*vid. Anónimos (20)*, p. 713) (*Men. Prot., Fr. 26, 1; Iohan. Eph., HE VI, 26*).

* **ANÓNIMO (11)**: Obispo de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), presente en las negociaciones celebradas en las cercanías de *Dara* entre romanos y persas por mandato del emperador Tiberio II Constantino durante el año 581. Según el testimonio de Juan de Éfeso (*Iohan. Eph., HE VI, 26*), compartió la responsabilidad de llevar el peso de las negociaciones junto al obispo de *Resaina* (Ras al-Ayn, Siria) (*vid. Anónimo (12)*, p. 703) y al médico Zacarías (*vid. Zacarías*, pp. 769-773).

* **ANÓNIMO (12):** Obispo de *Resaina* (Ras al-Ayn, Siria), presente en las negociaciones celebradas en las cercanías de Dara entre romanos y persas por mandato del emperador Tiberio II Constantino durante el año 581. Según el testimonio de Juan de Éfeso (Iohan. Eph., *HE VI*, 26), compartió la responsabilidad de llevar el peso de las negociaciones junto al obispo de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) (*vid.* Anónimo (11), p. 702) y al médico Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773).

* **ANÓNIMO (13):** Embajador ante el soberano sasánida Hormisdas IV (*vid.* *PLRE III-A, sub.* Hormisdas IV, pp. 603-604) durante la primavera del año 584 por mandato del emperador Mauricio, en respuesta a una embajada enviada previamente por el *shāhanshāh* a Constantinopla con el propósito de reanudar las conversaciones de paz entre ambos «superpoderes» (Iohan. Eph., *HE VI*, 37). A pesar de haber sido los persas quienes habían iniciado las negociaciones, al llegar a Ctesifonte y comparecer ante Hormisdas IV fue amenazado con ser torturado a causa de las demandas que presentaba, siendo además obligado a presenciar la ejecución de prisioneros romanos que habían caído en poder de los sasánidas durante la guerra. Fue enviado de vuelta a la capital imperial tras haber sido deshonrado, continuando de este modo las hostilidades (Iohan. Eph., *HE VI*, 38; Mich. Syr., X, 21).

* **ANÓNIMO(S) (14):** Probablemente un militar de confianza del *magister militum per Orientem* Filípico (*vid.* Filípico, pp. 730-731), quien por orden del general acudió portando un mensaje a Constantinopla para el emperador a través del cual se le informaba sobre las condiciones que los persas le habían presentado con el propósito de poner fin a las hostilidades (Theoph. Simm., *Hist. I*, 15, 12-13). Probablemente encargado de traer de vuelta las instrucciones de Mauricio que instaban a Filípico a no aceptar la oferta y continuar con la campaña (Theoph. Simm., *Hist. I*, 15, 13-14).

* **ANÓNIMO(S) (15):** Enviado por el emperador Mauricio durante el año 587 ante el khagan ávaro con la misión de asegurarse la libertad de aquellos cautivos que los ávaros habían realizado durante su campaña de saqueo en el área danubiano-balcánica. En este sentido hubo de pagar una cuantiosa suma monetaria -«*χρηματισθέντες δαψιλῶς*»- que garantizó la liberación, entre otros, del *magister militum* Casto (*vid.* *PLRE III-A, sub.* Castus, pp. 274-275) y el *dux* Ansimuth (*vid.* *PLRE III-A, sub.* Ansimuth, p. 85), que provocó un severo descontento en Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist. II*, 17, 5-7).

* **ANÓNIMO(S) (16)**: Mensajeros -«ἄγγελοι»-, probablemente militares, enviados por el *magister militum per Thracias* Prisco (*vid.* Prisco, pp. 750-752) con falsos despachos sobre el supuesto e inminente envío por parte del emperador Mauricio para romper el sitio al que los ávaros estaban sometiendo a las tropas imperiales en *Tzurullon* (Çorlu, Turquía) hacia finales del verano-otoño del 588, con el propósito de ser interceptado por los hombres del khagan y provocar su retirada (Theoph. Simm., *Hist.* V, 5, 11-15), una estratagema que funcionó pues poco después los ávaros enviaron una legación a través de la cual llegaron a un acuerdo con Prisco y se retiraron (Theoph. Simm., *Hist.* V, 5, 16). Quizás pudieron haberse encargado de negociar con el khagan ávaro una tregua a cambio de la entrega de ochocientas libras de oro (Mich. Syr., X, 21).

* **ANÓNIMO(S) (17)**: Probablemente un militar, comisionado por el *magister militum per Armenian* Juan Mystacon (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Ioannes *qui et* Mystacon (101), pp. 679-681) para trasladar ante Mauricio en 589, a través de una carta -«γράφμα»-, la oferta de colaboración que el comandante persa Bindoes (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Bindoes, pp. 231-232) le había hecho llegar a través de embajadores. Probablemente fuese el mismo encargado de portar consigo las instrucciones del emperador, en las que le instaba a aceptar los términos e iniciar las operaciones conjuntas de forma inmediata (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 15, 2-4).

* **ANÓNIMO(S) (18)**: Encargado de hacer entrega al soberano persa Cosroes II (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) en 592 de un mensaje del emperador Mauricio con el propósito de demandar su colaboración en una Armenia que se encontraba al borde de la insurrección, siendo su propósito trasladar importantes contingentes militares a Tracia (Seb., 15, 86).

* **ANÓNIMO (S) (19)**: Quizás un religioso, enviado por el emperador Mauricio ante el soberano sasánida Cosroes II (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308), hacia el verano del 595, con el propósito de obtener las reliquias del profeta Daniel, las cuales supuestamente se encontraban en la ciudad de *Susa* (Seb., 14, 85).

* **ANÓNIMO(S) (20)**: Quizás un religioso, enviado por el emperador Mauricio ante el *Catholicos* persa hacia el verano del año 595, con el propósito de obtener el bonete del profeta Daniel como reliquia (*Chron. Seert* 67). Es probable que fuese el mismo agente que le trasladó la respuesta del

máximo dignatario de la comunidad cristiana en Persia, consistente en la liberación de los prisioneros que los romanos habían tomado durante su campaña precedente en Arzanene, Bezabde, Beth Arabaye y Sinagra -en Armenia- como símbolo de la concordia existente entre Persia y el Imperio, así como el envío de un fragmento de la Vera Cruz (*Chron. Seert* 67).

* **ANÓNIMO(S) (21):** Probablemente un militar, comisionado por el *magister militum per Thracias* Comenciolo (*vid. Comenciolo*, pp. 725-726) durante la primavera del año 598 para portar un mensaje ante el khagan ávaro, presuntamente a instancias del emperador Mauricio, consistente en una oferta secreta de defección por parte de las tropas romanas, si bien el soberano ávaro se mostró reticente ante la misma y declinó la proposición (*Theoph. Simm., Hist. VII, 13, 9; Theoph., A.M. 6092*).

* **ANÓNIMO(S) (22):** Probablemente un militar de la confianza del *magister militum per Orientem* Narsés (*vid. PLRE III-B, sub. Narses (10)*, pp. 933-935), quien al encontrarse cercado en Edesa por las tropas del emperador Focas envió una misiva -«*γράμματα*»- ante el soberano persa Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308) informándole acerca de la predisposición del general romano para colaborar con él, tal y como había ocurrido durante su reinstauración en 590/591, así como acerca de la supuesta presencia en la ciudad de Teodosio, el hijo de Mauricio, quien resultó ser un impostor (*Theoph., A.M. 6095*).

* **ANÓNIMO(S) (23):** Probablemente un militar de la confianza del *magister militum per Armeniam* Teodosio Khorkhorouni (*vid. PLRE III-B, sub. Theodosius (47)*, pp. 1299-1300), encargado de comparecer ante el comandante persa Cosroes Senitam (*vid. PLRE III-B, sub. Senitam Chosroes*, p. 1121) con una oferta de retirada para evitar el inminente combate. Las negociaciones no prosperaron, los romanos fueron derrotados y el propio Teodosio hecho prisionero (*Seb., 32, 109*).

* **ANÓNIMO(S) (24):** Enviado(s) en nombre de la ciudad de Tesalónica ante el líder -«*ἑξάρχος*»- esclavono Chatzôn (*vid. PLRE III-A, sub. Chatzon*, pp. 285-286) tras su ataque contra la ciudad en 615/616 con el propósito de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades. Tras aceptar la oferta acudió al interior de la plaza, donde fue lapidado por la muchedumbre enfurecida, lo que implicó en final de las negociaciones (*Mirac. S. Demet. II, 1, 193*).

* **ANÓNIMO(S) (25)**: Probablemente un militar, enviado en legación por parte del emperador Heraclio ante el soberano de Albania durante el invierno del año 624 con el propósito de obtener ayuda militar en su lucha contra los persas en Transcaucasia. Muy posiblemente tuvo éxito en el desempeño de su misión, pues durante la campaña siguiente los encontramos luchando en las filas imperiales (Mov. Daskh., *Hist.* II, 10).

* **ANÓNIMO(S) (26)**: Probablemente un militar, enviado en legación por parte del emperador Heraclio ante el soberano de Armenia durante el invierno del año 624 con el propósito de obtener ayuda militar en su lucha contra los persas en Transcaucasia. Muy posiblemente tuvo éxito en el desempeño de su misión, pues durante la campaña siguiente los encontramos luchando en las filas imperiales (Mov. Daskh., *Hist.* II, 10).

* **ANÓNIMO(S) (27)**: Probablemente un militar, enviado en legación por parte del emperador Heraclio ante el soberano de Iberia durante el invierno del año 624 con el propósito de obtener ayuda militar en su lucha contra los persas en Transcaucasia. Muy posiblemente tuvo éxito en el desempeño de su misión, pues durante la campaña siguiente los encontramos luchando en las filas imperiales (Mov. Daskh., *Hist.* II, 10).

* **ANÓNIMO(S) (28)**: Probablemente un militar, enviado en legación por parte del emperador Heraclio ante el soberano de Lázica durante el invierno del año 624 con el propósito de obtener ayuda militar en su lucha contra los persas en Transcaucasia. Muy posiblemente tuvo éxito en el desempeño de su misión, pues durante la campaña siguiente los encontramos luchando en las filas imperiales (Mov. Daskh., *Hist.* II, 10).

* **ANÓNIMO(S) (29)**: Enviado por el *magister militum* Bono (*vid.* Bono (2), pp. 723-724), previamente al inicio del sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla el veintinueve de julio del año 626, con una propuesta de paz ante el khagan buscando que no se desatasen las hostilidades, extremo que el soberano ávaro desestimó (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

* **ANÓNIMO(S) (30)**: Enviado(s) por Heraclio Constantino (*vid.* Heraclio Constantino, p. 733) ante el general persa Shahrbaraz (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Shahrbarāz, pp. 1141-1144) hacia finales del verano del año 626 con el propósito de informarle acerca de la intercepción por parte imperial de una misiva que supuestamente había enviado Cosroes II (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes II

Parwez, pp. 306-308) a su segundo, Kardarigan (*vid. PLRE III-A, sub. Cardarigan, p. 271*), con la finalidad de ejecutarle a causa de su fracaso ante las murallas de Constantinopla y proponerle un encuentro personal para llevar a cabo negociaciones (Theoph., A.M. 6118; Mich. Syr., XI, 3; *Chrn.* 1234, 98).

* **ANÓNIMO (S) (31):** Encargado de comparecer ante el soberano persa Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez, pp. 306-308*) a inicios del 628 por orden del emperador Heraclio con el propósito de ofrecerle al *shāhanshāh*, tras la derrota de sus tropas en las cercanías de Nínive, una rendición honrosa, extremó que el persa desestimó (Theoph., A.M. 6118).

* **ANÓNIMO(S) (32):** Comisionado por el emperador Heraclio para hacer entrega de una misiva al general persa Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz, pp. 1141-1144*) a comienzos del año 629 a través de la cual le ofrecía una alianza militar para hacerse con el trono sasánida, vacante tras el reciente fallecimiento de Cavades II Siroes (*vid. PLRE III-A, sub. Cavades II qui et Siroes, pp. 276-277*), si se comprometía a poner por escrito los términos del acuerdo. Probablemente responsable igualmente de traer de vuelta la favorable respuesta del sasánida, quien tras haber obtenido las correspondientes garantías por parte del emperador (Nikeph., *Brev.* 17), se reunieron en las cercanías de *Arabissus Tripotamos* durante el mes de julio de 629 (*Chron.* 640, A.G. 940).

* **ANÓNIMOS (1):** Embajadores -«πρέσβεις»- ante los *antae* enviados por Justiniano I *ca.* 545/546 con el propósito de convertirlos en sus aliados militares -«ἔνσπονδοι»- tanto en la lucha que mantenía en esos momentos con los esclavos en el área danubiano-balcánica como ante la creciente inseguridad generada por los cutriguros. A cambio ofrecía la concesión de la ciudad de *Turris* (Bărboși, Rumanía) y sus alrededores, así como el pago de un significativo tributo anual -«χρήματα δὲ μεγάλα»- cuyo montante concreto no es especificado (Proc., *BG III*, 14, 32-33). Según el testimonio de Procopio de Cesarea, única fuente que narra el acontecimiento, parece ser que tuvieron éxito (Proc., *BG III*, 14, 34).

* **ANÓNIMOS (2):** Emisarios -«ἐκέλευσεν»-, probablemente pertenecientes al séquito de la legación enviada por Justiniano I ante los «hunos» sabiros en 551 (*vid. Anónimo (1), p. 699*), enviados con la misión de comunicarle a su soberano la imposibilidad de llegar a su presencia a causa de las dificultades logísticas que implicaba cruzar los pasos caucásicos con la cantidad de oro

que Justiniano I les pretendía hacer entrega a cambio de su colaboración militar contra los persas. Tuvieron éxito puesto que éstos eligieron a tres gobernantes y los enviaron de inmediato, acompañados por un pequeño séquito, a Lázica (Proc., *BG IV*, 11, 26).

* **ANÓNIMOS (3)**: Miembros de la legación -«ἐμμέμετο»- enviada en 551 por el emperador Justiniano I ante Sandilco (*vid. PLRE III-B, sub. Sandilchus*, pp. 1111-1112), soberano de los «hunos» utiguos, con el propósito de reprocharles la pasividad que habían tenido respecto a los rivales de ambos, los «hunos» cutriguros, así como las desventajas que ello suponía para los intereses imperiales en el área de Crimea (Proc., *BG IV*, 18, 18). La noticia de la recepción de grandes sumas de oro con carácter anual -«χρήματα μεγάλα κομιζόμενοι»- por su parte, plasmada en el testimonio de Procopio de Cesarea (Proc., *BG IV*, 18, 19-21), sugiere la existencia de actividad diplomática previa en este sentido. Para tratar de moverlos hacia la acción contra sus vecinos y rivales el emperador, a través de sus representantes, les hizo entrega de presentes -«χρήματα»- además de recordarles la cuantía de los enviados previamente (Proc., *BG IV*, 18, 21), un aspecto que probablemente influyó en el cumplimiento exitoso de la misión, pues poco después los utiguos negociaron un acuerdo con los tetraxitas y marcharon al otro lado del río *Tanais* contra los cutriguros (Proc., *BG IV*, 18, 22).

* **ANÓNIMOS (4)**: Probablemente miembros del *officium* de Narsés (*vid. PLRE III-B, sub. Narses 1*, pp. 912-928), quienes hacia el año 552 se presentaron ante el soberano lombardo Alduino (*vid. PLRE III-A, sub. Audoin*, pp. 152-153) con el objetivo de reclutar un contingente militar en nombre del emperador Justiniano I a causa de la inminente campaña en Italia; probablemente en virtud del tratado -«ὀμαιχμίαν»- existente entre ambas partes (Proc., *BG IV*, 26, 11; Paul Diac., *Hist. Lang.* II, 1). Tuvieron éxito en su misión y, tras haber hecho entrega de una suma monetaria -«χρήμασι»-, los refuerzos exigidos fueron despachados (Proc., *BG IV*, 26, 11).

* **ANÓNIMOS (5)**: Miembros de la legación encabezada por Soterico (*vid. Soterico*, pp. 754-755), en compañía de sus hijos Filagrio (*vid. Filagrio*, pp. 730-731) y Rómulo (*vid. Rómulo*, p. 753), durante el año 556 por mandato del emperador Justiniano I en Misimia (Agath., *Hist.* III, 15, 6-8). Su condición es muy variada, pues nos encontramos con guardias -«ὀπαδοῖς»-, sirvientes -«θηρικὸν εἶπετο»-, chambelanes -«δωμάτιον χωρήσαντες»- y esclavos -«δοῦλον»- (Agath., *Hist.* III, 16, 3-5). Todos ellos fallecieron a causa del ataque nocturno llevado a cabo por

los misimianos contra su campamento a causa de los malos tratos físicos dispensados anteriormente por el propio Soterico contra sus representantes (Agath., *Hist.* III, 16, 5-9).

* **ANÓNIMOS (6):** Miembros de la legación enviada por Justiniano I ante Sandilco (*vid. PLRE III-B, sub. Sandilchus*, pp. 1111-1112), soberano de los «hunos» utiguos, como consecuencia de la incursión protagonizada por los cutriguros en 559 en el área danubiano-balcánica. A través de ellos el emperador demandó que se iniciasen de inmediato las hostilidades contra ellos, llegando incluso a ofrecer doblar el tributo anual -«ἐτήσια χρήματα»- que les enviaba. Sin embargo no tuvieron éxito en su cometido, puesto que se encontraron con la negativa del utiguro (Men. Prot., Fr. 2).

* **ANÓNIMOS (7):** Componentes de la misión diplomática enviada por Justiniano I ante el soberano utiguro Sandilco (*vid. PLRE III-B, sub. Sandilchus*, pp. 1111-1112) hacia finales del año 559 o comienzos del 560, portando una misiva -«γράμμα»- a través de la cual el emperador demandaba su inminente actuación contra los cutriguros a causa de la invasión que éstos últimos habían protagonizado en el área danubiano balcánica, amenazándole con retirarle el favor imperial y redirigir el pago de tributos -«χρήματα»- hacia sus vecinos y rivales si no se comprometían a honrar los términos del tratado existente entre ambas partes, que lo definían como aliado y tributario del Imperio -«ἔνσπονδόν τέ οἱ ὄντα καὶ μισθοφόρον»- (Agath., *Hist.* V, 24, 2-7). Es muy probable que entre los miembros de la misma se encontrasen intérpretes -«ἐρμηνέων»-, dada la mención explícita que Agatías realiza al respecto (Agath., *Hist.* V, 25, 1).

* **ANÓNIMOS (8):** Miembros del séquito de la embajada encabezada por el *magister officiorum* Pedro (*vid. Pedro (1)*, pp. 746-747) y Eusebio (*vid. Eusebio*, p. 729) que durante la segunda mitad del año 561 y comienzos del 562, por mandato del emperador Justiniano I, encargada de negociar en las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía) con sus homónimos persas el Tratado de los Cincuenta Años (Mal., XVIII, 147; Men. Prot., Fr. 6, 1-3; Theoph., Simm., *Hist.* III, 9, 5; Theoph., A.M. 6055). Entre ellos, se encontraban los gobernadores -«ἀρχόντων»- locales, los intérpretes -«ἐρμηνεῖς»- encargados de traducir los discursos con los que cada una de las partes abrió las negociaciones y cuyo número no era inferior a seis, los mensajeros encargados de trasladar hacia y desde Constantinopla las instrucciones imperiales así como los documentos pertinentes que confirmaban los progresivos avances durante las negociaciones, conocidos como «cartas sagradas» -«λεγόμεναι σάκραι»-, así como los encargados de redactar y traducir las condiciones

del tratado acordadas durante las negociaciones, todos ellos reflejados en el testimonio que sobre las negociaciones se preserva en el relato de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 6, 1).

* **ANÓNIMOS (9)**: Probablemente miembros del *staff* del *quaestor Iustinianus exercitus* Justino (vid. Justino (2), p. 740), quienes bien hacia finales del 561 o comienzos del 562 hicieron entrega en Constantinopla de sus instrucciones advirtiéndole al emperador Justiniano I acerca de las verdaderas intenciones de los ávaros, quienes habían llegado en legación a su presencia poco antes supuestamente en busca de territorios donde asentarse, y aconsejándole que retuviese en la capital a los embajadores ávaros para que pudiera llevar su superior los preparativos necesarios para evitar que cruzasen el Danubio (Men. Prot., Fr. 5, 4). Pudieron ser los mismos que transmitieron posteriormente al propio Justino las instrucciones del emperador acerca de la confiscación de las armas que les había permitido adquirir durante su visita, una vez permitió que la legación ávara regresase (Men. Prot., Fr. 5, 4).

* **ANÓNIMOS (10)**: A petición del khagan ávaro Baian (vid. PLRE III-A, sub. Baianus, pp. 167-169), enviados a parlamentar por el *magister militum per Illyricum* Bono (vid. Bono (1), pp. 722-723) fuera del perímetro amurallado de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) durante el ataque sufrido por la ciudad en 568 (Men. Prot., Fr. 12, 5). Se desconoce por completo su identidad, si bien pudieron ser miembros del *staff* del propio general o ciudadanos insignes de la plaza, entre los que podría haberse encontrado el arzobispo «*μέγιστος ἱερέυς*», presente posteriormente en las negociaciones encabezadas por el propio Bono, ya que esta comitiva fracasó en su intento negociador a causa de la ausencia de este último, sospechando los ávaros que se trataba de una triquiñuela del bando imperial y que Bono había fallecido durante los combates (Men. Prot., Fr. 12, 5).

* **ANÓNIMOS (11)**: Miembros de la comitiva que acompañaron al *magister militum per Illyricum* Bono (vid. Bono (1), pp. 722-723) durante las negociaciones que tuvieron lugar a las afueras de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) en el año 568, motivadas por un ataque ávaro sobre la ciudad y la posterior petición de Baian (vid. PLRE III-A, sub. Baianus, pp. 167-169), su soberano, de parlamentar (Men. Prot., Fr. 12, 5). Entre ellos, que podrían haber sido ciudadanos insignes u oficiales militares de la confianza del general, se encontraba presente el arzobispo de la ciudad «*μέγιστος ἱερέυς*». Las negociaciones, que se desarrollaron fundamentalmente a través del intercambio de mensajes, lo que podría indicar la presencia también de intérpretes que

facilitasen la comunicación, terminaron fracasando debido a la intransigencia del khagan, que no vio satisfechas sus demandas (Men. Prot., Fr. 12, 5).

* **ANÓNIMOS (12):** Mensajeros -«ἀγγελιοφόροι»-, quizás miembros de la comitiva diplomática encabezada por Teodoro (*vid.* Teodoro (2), pp. 755-756) ante Cosroes I (*vid.* PLRE III-A, sub. Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) durante la primavera del 576, enviados a Constantioplá para informar sobre los movimientos militares persas en Armenia, los cuales habían pillado por sorpresa a las tropas romanas, si bien llegaron a la capital imperial una vez se había iniciado la invasión (Men. Prot., Fr. 18, 6).

* **ANÓNIMOS (13):** Miembros de la comitiva diplomática que durante el año 577 acompañaron a los embajadores romanos Juan (*vid.* Juan (5), pp. 737-739), Pedro (*vid.* Pedro (2), pp. 748-749), Teodoro (*vid.* Teodoro (4), pp. 757-758) y Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773) a la frontera para negociar con los persas un tratado de paz. Durante las negociaciones, desarrolladas en las cercanías de *Athraleon*, se les unieron los gobernadores -«ἐπιχώριοι ἄρχοντες»- de las plazas locales (Men. Prot., Fr. 20, 1), y algunos de ellos acudieron a Constantinopla como mensajeros para informar tanto a la emperatriz Sofía como al César Tiberio del desarrollo de las negociaciones (Men. Prot., Fr. 20, 2)

* **ANÓNIMOS (14):** Acompañantes del obispo -«ἀρχιερεία»- de *Chlomarón* (Silvan, Turquía) (*vid.* Anónimo (7), p. 701), probablemente asistentes suyos o también sacerdotes credo nestoriano, recibidos durante la primavera del 578 por el *magister militum per Orientem* Mauricio (*vid.* Mauricio, pp. 743-745) durante el sitio al que sometió a la plaza. En un primer momento informaron al general romano sobre la determinación de Binganes, comandante de la guarnición sasánida, de continuar luchando (Men. Prot., Fr. 23, 7). El primero le envió a través del propio sacerdote una contraoferta para que rindiese la plaza a los romanos, a cambio de lo cual obtendría importantes honores del emperador (Men. Prot., Fr. 23, 7). El persa, sin embargo, rehusó la oferta y envió a Mauricio los hisopos, cálices y páteras que había dentro de la ciudad para que cesase en el asedio y se retirase, si bien el general romano no estaba dispuesto a aceptar tampoco el ofrecimiento e intentó sin éxito, a pesar del compromiso pactado por parte del obispo y sus acompañantes, trazar un plan para infiltrarse en la fortaleza (Men. Prot., Fr. 23, 7). Tras regresar a la plaza y contar los planes al comandante sasánida, éste volvió a enviarlos ante Mauricio para tratar de ganar tiempo, quien los puso bajo arresto y continuó con las operaciones militares (Men. Prot., Fr. 23, 7).

* **ANÓNIMOS (15)**: Enviados en embajada -«πρεσβεύεται»- por el César Tiberio ante el soberano ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) durante la primera mitad del año 578 con la misión de intentar persuadir al khagan para que iniciase las hostilidades contra los esclavenos, quienes habían protagonizado previamente una importante incursión en el área de Tracia (Men. Prot., Fr. 20, 2; Iohan. Bicl., *Chron.*, s.a. 576, 4). Tuvieron éxito en su misión pues poco después Tiberio envió al *quaestor Iustinianus exercitus* y *magister militum per Illyricum* Juan (*vid. PLRE III-A, sub. Ioannes* (91), p. 677), para supervisar el cruce del Sava y del Danubio por parte de las tropas ávaras (Men. Prot., Fr. 21).

* **ANÓNIMOS (16)**: Miembros de la comitiva de la misión diplomática encabezada por el *spatharius* Teodoro (*vid. Teodoro* (4), pp. 757-758) y el médico Zacarías (*vid. Zacarías*, pp. 769-773), enviada hacia finales del 578 por el emperador Tiberio II Constantino originariamente ante Cosroes I (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes I Anoushirvan*, pp. 303-306) pero que, a causa de su muerte, fue finalmente recibida por su hijo y sucesor Hormisdas IV (*vid. PLRE III-A, sub. Hormisdas IV*, pp. 603-604) durante el verano del año siguiente -579- (Men. Prot., Fr. 23, 8-9; Iohan. Eph., *HE VI*, 22). Encargados, entre otras cuestiones, de mantener la comunicación con Constantinopla durante su espera en Antioquía o de anunciar la llegada de los embajadores romanos a *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), es probable que también fuesen objeto de maltratos y penalidades durante su estancia en Ctesifonte, a causa de la intransigencia del nuevo *shāhanshāh* (Men. Prot., Fr. 23, 9; Iohan. Eph., *HE VI*, 22; Theoph. Simm., *Hist.* III, 17, 2).

* **ANÓNIMOS (17)**: Enviados por orden del *magister militum* Setho (*vid. Setho*, pp. 753-754) a parlamentar con el soberano ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) cuando éste se presentó junto con sus tropas en las cercanías de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) en 579; quizás militares pertenecientes al círculo íntimo del general, civiles o incluso eclesiásticos prominentes de la propia ciudad, si bien probablemente es que hubiese una mezcla de ambos. Su misión era intentar averiguar las verdaderas intenciones del khagan y advertirle acerca del tratado vigente entre ávaros y romanos y las funestas consecuencias que sus acciones podían tener (Men. Prot., Fr. 25, 1). Asimismo se encargaron de comunicar a Setho la respuesta del propio Baian, quien aseguró que estaba construyendo un puente simplemente con la intención de vengar a los embajadores que habían sido asesinados previamente por los esclavenos durante el cumplimiento de una misión

diplomática, para lo cual estaba dispuesto a realizar los más solemnes juramentos -«*τὸν νομιζομένων μεγίστων*»- (Men. Prot., Fr. 25, 1).

* **ANÓNIMOS (18):** Miembros de la segunda legación enviada por el *magister militum* Sethus (vid. Setho, pp. 753-754) durante el año 579 en nombre de la ciudad de *Singidunum* (Belgrado, Serbia) con el propósito de garantizar que las promesas realizadas por el soberano ávaro Baian (vid. PLRE III-A, sub. Baianus, pp. 167-169) a través de la legación anteriormente enviada (vid. Anónimos (17), p. 712) eran plasmadas a través de la jura de dichos compromisos. Además del arzobispo -«*ἀρχιεπίσκοπος*»- de la ciudad (vid. Anónimo (9), p. 702), es probable que participasen en la misma miembros prominentes del consejo ciudadano o *βουλή*, militares -algunos de los cuales pudieron haber participado en la anterior misión-, así como intérpretes que procurasen que el khagan realizase no solo aquellos juramentos que eran usuales entre los ávaros, sino lo propio sobre las Sagradas Escrituras (Men. Prot., Fr. 20, 1).

* **ANÓNIMOS (19):** Miembros de la comitiva del *magister militum per Illyricum* Theognis (vid. Theognis, pp. 762-763), probablemente militares, quienes le acompañaron en 581 durante su entrevista con el khagan ávaro Baian (vid. PLRE III-A, sub. Baianus, pp. 167-169) en las islas de *Casia* y *Carbonaria*, en el río Sava, tratando de llegar a un acuerdo que implicase la retirada ávara de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), sometida a asedio. Las conversaciones fracasaron y se reanudaron las hostilidades (Men. Prot., Fr. 27, 2; Iohan. Eph., HE VI, 32).

* **ANÓNIMOS (20):** Miembros de la comitiva diplomática encabezada por el médico Zacarías (vid. Zacarías, pp. 769-773) durante el año 581, enviada a la frontera romano-sasánida por mandato del emperador Tiberio II Constantino con el propósito de concluir una paz duradera con los persas. Encargados, entre otras cuestiones, de comunicar la llegada del propio Zacarías a las autoridades persas (Men. Prot., Fr. 26, 1), la partida de la comitiva hacia las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía), donde el protector de la frontera -«*μεθορίων προτίκτωρ*»- había llevado a cabo las preparaciones oportunas para que pudiesen dar inicio las negociaciones (vid. Anónimo (10), p. 702) y donde se les unieron los gobernadores de los alrededores -«*περιοικίδος ἀρχόντων*»- y los obispos de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) (vid. Anónimo (11), p. 702) y *Resaina* (Ras al-Ayn, Siria) (vid. Anónimo (12), p. 703) (Men. Prot., Fr. 26, 1; Iohan. Eph., HE VI, 26), así como de trasladar el mensaje escrito por Zacarías a Mauricio (vid. Mauricio, pp. 743-745) tras el fracaso de las negociaciones, en el que se le informaba sobre dicha circunstancia y se le instaba a

tomar las armas contra los persas en las cercanías de *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) (Men. Prot. Fr. 26, 1).

* **ANÓNIMOS (21)**: Enviados en legación por el emperador Mauricio ante el khagan ávaro durante el otoño del año 582, en respuesta a la demanda previa realizada por el ávaro en Constantinopla acerca de su deseo de que le fuese enviado un elefante, con el propósito de satisfacer su petición y transportar al animal hasta su territorio (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 8-9). Regresaron a la capital imperial poco tiempo después con el presente y junto a una nueva misión diplomática enviada por el ávaro, quien demandaba en esta ocasión un sillón de oro (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 10).

* **ANÓNIMOS (22)**: Enviados en legación por el emperador Mauricio ante el khagan ávaro durante el otoño-invierno del año 582/583, en respuesta a la demanda previa realizada por el ávaro en Constantinopla acerca de su deseo de que le fuese enviado un sillón de oro, con el propósito de satisfacer su petición y transportarlo hasta su territorio (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 10-11). Regresaron a la capital imperial poco tiempo después con el presente y junto a una nueva misión diplomática enviada por el ávaro, quien demandaba un aumento de veinte mil *nomismata* respecto al tributo que recibía anualmente por parte del Imperio (Theoph. Simm., *Hist.* I, 3, 13; Theoph., A.M. 6076).

* **ANÓNIMOS (23)**: Comisionados en legación por el emperador Mauricio ante los antae hacia el año 585 con el propósito de convencerles para que iniciasen acciones bélicas contra los ávaros y poder así debilitar su posición en el conflicto que estos últimos venían manteniendo con los romanos. Es muy probable que los embajadores imperiales lograsen cumplir con su cometido, estableciéndose probablemente un acuerdo amistoso de colaboración a cambio del pago de un subsidio (Mich. Syr., X, 21).

* **ANÓNIMOS (24)**: Militares de distintos rangos -«*ταγματάρχας, λοχαγούς, ύπασπιστάς, μαχίμου δυνάμεως τὸ ἐμφανέστερον*»-, miembros de la asamblea -«*ἐκκλησίαν*»- que el *magister militum per Orientem* Filípico (*vid.* Filípico, pp. 730-731) convocó durante la primavera del 586 para recibir a la comitiva diplomática persa encabezada por Mebodes (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Mebodes (2), pp. 868-870) mientras se encontraban acampados en las cercanías de *Amida* (Diyarbakir, Turquía) a la espera de acontecimientos (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 1). El discurso

pronunciado por el embajador persa causó un profundo malestar entre ellos, quienes lo abuchearon y le impidieron continuar tras demandar la reanudación del pago de tributos - «ρήματα»- como única garantía para poder continuar con las negociaciones (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 2-10). Llegados a ese punto al general no le quedó más remedio que dar por concluida la audiencia y enviar a Mebodes de regreso a Persia (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 11-12).

* **ANÓNIMOS (25):** Por orden del *dux* Probo (*vid.* Probo (1), pp. 752-753), encargados de trasladar al *magister militum per Orientem* Comenciolo (*vid.* Comenciolo, pp. 725-726), acantonado en *Hierapolis* (Manbiy, Siria) durante el mes de marzo del año 590, la información concerniente a la llegada y recepción en *Circesium* (Al-Busayrah, Siria) del futuro Cosroes II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) y sus colaboradores, así como de escoltar a los legados persas que probablemente acompañaban a la legación escrita -«γράμματος πρεσβεύειν»- enviada por el pretendiente sasánida a Mauricio (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 8-9). Probablemente fuesen los mismos que se encargaron de trasladar dicha misión y noticias a Constantinopla por orden de Comenciolo una vez fue puesto al tanto de la situación (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 9).

* **ANÓNIMOS (26):** Embajadores -«πρέσβεις»- enviados por el emperador Mauricio hacia mediados del verano del año 590 ante el pretendiente al trono persa Cosroes (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308), a quien encontraron en *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía), con la misión de responder favorablemente a la demanda de ayuda militar y financiera trasladada previamente por el candidato persa a Constantinopla (Theoph. Simm. *Hist.* IV, 14, 4). Con ellos llevaban a un número importante de cautivos persas para ser entregados a su futuro soberano como gesto de buena voluntad. Para garantizar la fluidez en la cooperación con los sasánidas, Mauricio les hizo entrega de instrucciones para que se uniesen a su séquito Domiciano, obispo de Melitene (*vid.* Domiciano, p. 727) y Gregorio, obispo de Antioquía (*vid.* Gregorio, pp. 731-732) (Evagr., *HE* VI, 17; Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 5-6; Seb., 12, 76; Theoph., A.M. 6081).

* **ANÓNIMOS (27):** Comisionados por el emperador Mauricio durante la primavera del año 591 para hacer entrega al pretendiente al trono sasánida Cosroes II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) de una serie de presentes además de una pequeña comitiva

del cuerpo de *excubitores*, que en adelante actuaría como su guardia personal (Evagr., *HE* VI, 18; Theoph. Simm., *Hist.* V, 3, 7; Theoph., A.M. 6081).

* **ANÓNIMOS (28)**: A instancias del emperador Mauricio, encargados hacia el invierno del año 592 de comparecer ante el soberano persa Cosroes II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) con el propósito de ratificar las condiciones del tratado que ponía fin definitivamente al conflicto que venía enfrentado a romanos y sasánidas desde el año 572. Merced al mismo se instauraba una paz en igualdad de condiciones -«αἱ δὲ σπονδαὶ Ῥωμαίων καὶ τε Περσῶν ἐν ἴσῃ μοίρᾳ προέρχονται»- por la que Persia cedía al Imperio importantes áreas de Armenia, Iberia y el norte de Mesopotamia (Theoph., Simm., *Hist.* V, 15, 2; Seb., 12, 84).

* **ANÓNIMOS (29)**: Enviados por orden del emperador Focas durante la segunda mitad del año 604 o inicios del 605 ante el khagan ávaro con el propósito de firmar un tratado que garantizase la estabilidad del área danubiano-balcánica tras el nuevo estallido de las hostilidades contra la Persia sasánida. Parece que tuvieron éxito en el desempeño de su misión pues se concluyó un nuevo acuerdo merced al aumento del tributo -«χρήματα»- anual abonado por Constantinopla (Theoph., A.M. 6096).

* **ANÓNIMOS (30)**: Comisionados por la ciudad de *Amida* (Diyarbakir, Turquía) para trasladar al comandante persa Shahrbaraz (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Shahrbarāz, pp. 1141-1144), entre los años 609/610, su voluntad de rendirse, probablemente a cambio de garantías para la población (Seb., 33, 111).

* **ANÓNIMOS (31)**: Comisionados por la ciudad de *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) para trasladar al comandante persa Shahrbaraz (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Shahrbarāz, pp. 1141-1144), entre los años 609/610, su voluntad de rendirse, probablemente a cambio de garantías para la población (Seb., 33, 111).

* **ANÓNIMOS (32)**: Comisionados por la ciudad de *Resaina* (Ras al-Ayn, Siria) para trasladar al comandante persa Shahrbaraz (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Shahrbarāz, pp. 1141-1144), entre los años 609/610, su voluntad de rendirse, probablemente a cambio de garantías para la población (Seb., 33, 111).

* **ANÓNIMOS (33):** Comisionados por la ciudad de Edesa para trasladar al comandante persa Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz*, pp. 1141-1144), entre los años 609/610, su voluntad de rendirse, probablemente a cambio de garantías para la población (*Seb.*, 33, 111).

* **ANÓNIMOS (34):** Comisionados por la ciudad de Antioquía para trasladar al comandante persa Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz*, pp. 1141-1144), entre los años 609/610, su voluntad de rendirse, probablemente a cambio de garantías para la población (*Seb.*, 33, 111).

* **ANÓNIMOS (35):** Enviados como embajadores ante el soberano persa Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308) por mandato del emperador Heraclio hacia finales del año 610 o comienzos del 611 con el doble propósito de anunciar su sucesión e intentar llegar a un acuerdo que pusiese fin a las hostilidades, para lo cual el recientemente proclamado emperador les hizo entrega de la pertinente comunicación escrita, además de los regalos protocolarios (*Seb.*, 34, 113). Heraclio trató de presentarse ante el *shāhanshāh*, a través de sus representantes, como el ejecutor de Focas y vengador de Mauricio (*Mich. Syr.*, X, 1), llegando a ofrecer incluso el restablecimiento en el pago de tributos por parte del Imperio -«καὶ λαμβάνειν πάντα»- como fórmula para intentar concluir la ansiada paz (*Theoph.*, A.M. 6015). Sin embargo, entre las prioridades de su homónimo no se encontraba llegar a un acuerdo con el Imperio, por lo que tras conceder audiencia a los legados imperiales, quienes le entregaron tanto los presentes como las cartas que Heraclio les había conferido, pudieron ser devueltos al emperador en el mejor de los casos sin haber conseguido nada o, según el testimonio de Sebeos (34, 113), pudieron haber sido incluso ejecutados por Cosroes II, siéndoles imposible en cualquier llevar a cabo con éxito el cometido de su misión (*Theoph.*, A.M. 6105; *Chron. Seert*, 82; *Agap.*, PO 8, 450; *Mich. Syr.*, XI, 1; *Chron. 1234*, 91).

* **ANÓNIMOS (36):** Comisionados por la ciudad de *Emesa* (Homs, Siria) para trasladar al comandante persa Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz*, pp. 1141-1144), durante la segunda mitad del año 611, su voluntad de rendir la plaza a las tropas sasánidas a cambio de obtener garantías para su población, lo que se produjo poco después (*Chron. 640*, A.G. 921; *Chron. 1234*, 91).

* **ANÓNIMOS (37):** Delegados de la ciudad siria de Damasco, quienes hacia finales del año 613 fue puesta bajo asedio por las tropas persas al mando del general Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub.*

Shahrbarāz, pp. 1141-1144), ante quien se presentaron y negociaron su rendición incondicional a cambio una cantidad monetaria si los persas se comprometían a respetar la vida de sus habitantes. El acuerdo concluyó exitosamente y la ciudad pasó a estar bajo soberanía sasánida poco después, si bien una parte significativa de su población fue tomada como rehén (*Chron.* 640, A.G. 924; Theoph., A.M. 6105; Mich. Syr., XI, 1; *Chron.* 1234, 91).

* **ANÓNIMOS (38)**: Principales de Tesalónica, quienes tras el sitio de treinta y tres días al que el khagan ávaro sometió la plaza aceptaron la oferta por él realizada de hacerle entrega de generosos presentes -«*δώροις*»- a cambio de la retirada de sus tropas (*Mirac. S. Demet.* II, 2, 212).

* **ANÓNIMOS (39)**: Presuntamente enviados por el emperador Heraclio ante el soberano sasánida Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308) ca. 618 con el propósito de intentar reactivar las negociaciones de paz. Según el testimonio único de Teófanos (Theoph., A.M. 6105) el persa se mostró arrogante y altivo, enviando como respuesta a la petición realizada por el emperador una provocadora misiva demandando su renuncia al Cristianismo como *conditio sine qua non* para abrir cualquier tipo de conversaciones.

* **ANÓNIMOS (40)**: Enviados en embajada por el emperador Heraclio hacia el año 618 ante el soberano «búlgaro» Organa (*vid. PLRE III-B, sub. Organas*, p. 956) con el propósito de concluir una alianza entre ambas partes para debilitar el creciente poder del Khaganato ávaro en el área danubiano-balcánica. La misión tuvo éxito puesto que, al año siguiente, el propio Organa, acompañado por sus principales y su sobrino Kubrat (*vid. PLRE III-B, sub. Koubratos*, pp. 763), viajó hasta Constantinopla donde recibió el bautismo del propio emperador, además de regalos y dignidades, concluyéndose de esta manera el acuerdo (Iohan. Nik., CXX, 47; Nikeph., *Brev.* 9).

* **ANÓNIMOS (41)**: Miembros de la comitiva, tanto civiles como eclesiásticos, que acompañaron al emperador Heraclio a su encuentro con el khagan ávaro concertado para junio del año 619 en la ciudad de *Heracleia* (Marmara Ereğlisi, Turquía), portando dones -«*δώροις*»- tanto para el propio soberano ávaro como para los miembros de su comitiva (Nikeph., *Brev.* 10; Theoph., A.M. 6110). Sin embargo, tras quebrantar sus promesas, los ávaros cayeron por sorpresa sobre ellos mientras se encontraban camino del punto de encuentro, poniéndolos en fuga para evitar ser capturados (*Chron. Pasch.*, s.a. 623; Nikeph., *Brev.* 10; Theoph., A.M. 6110).

* **ANÓNIMOS (42):** Enviados como embajadores -«πρέσβεις»- ante el khagan ávaro a comienzos del año 620 por mandato del emperador Heraclio con el propósito de reprochar su traicionero intento de captura en las cercanías de *Heracleia* (Marmara Ereğlisi, Turquía) durante las negociaciones precedentes, instándole a concluir un acuerdo de paz (Theoph., A.M. 6111). Pudieron no haber tenido éxito en su misión, siendo necesario enviar una nueva embajada durante ese mismo año.

* **ANÓNIMOS (43):** Enviados como embajadores -«πρέσβεις»- ante el khagan ávaro durante el año 620 por mandato del emperador Heraclio con el propósito de concluir definitivamente un acuerdo de paz entre ambas partes. Parece ser que tuvieron éxito en su misión, pues merced a dicha misión terminó por concluirse un tratado de paz -«σπονδάς»- a través del cual Constantinopla se comprometía al pago de un tributo de doscientos mil *solidi* en concepto de mantenimiento de la paz, además de la entrega de toda una serie de dones -«δώρας»- y el envío como rehenes -«ὀμήρους»- de Juan Atalaricos (*vid. PLRE III-A, sub. Ioannes qui et Atalarichus* (260), p. 706), hijo bastardo del emperador con una concubina, así como su sobrino Esteban (*vid. PLRE III-B, sub. Stephanus* (60), pp. 1196-1197) y de Juan (*vid. PLRE III-A, sub. Ioannes* (259), p. 706), éste bastardo del patricio Bono (*vid. Bono* (2), pp. 723-724) (Nikeph., *Brev.* 13).

* **ANÓNIMOS (44):** Enviados por el emperador Heraclio al khagan ávaro a comienzos del año 623 portando una misiva -«ἔγραψέν»- a través de la cual se demandaba al ávaro no solo que respetase los términos acordados, sino que se le instaba a colaborar con el Imperio, en caso de necesidad, merced al pacto de amistad existente -«ὡς φιλιάν σπεισάμενος πρὸς αὐτόν»-, nombrando asimismo al khagan tutor de su hijo -«ἐπίτροπον τοῦ ἑαυτοῦ υἱοῦ τοῦτον ὠνόμησεν»- (Theoph., A.M. 6113). Parece ser que, aunque fuese de forma breve, tuvieron éxito en el desempeño de su misión, pues la paz se mantuvo hasta el año 626.

* **ANÓNIMOS (45):** Comisionados por el emperador Heraclio en misión diplomática ante el soberano persa Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308) durante el invierno del año 623 para hacerle entrega de una misiva a través de la cual pretendían abrirse negociaciones conducentes a la firma de un tratado de paz. Una vez más los diplomáticos romanos encontraron al *shāhanshāh* sin ningún tipo de predisposición por llegar a acuerdo alguno, portando a su regreso una carta a través de la cual se demandaba a Heraclio la total y

completa rendición y sumisión del Imperio como *conditio sine qua non* para llegar a un acuerdo (Seb., 38, 123; Theoph., A.M. 6114).

* **ARACIO**: *Sub.* Aratius, *PLRE* III-A, pp. 103-104. Nativo de Persarmenia (Proc., *BP* I, 15, 31; *BG* II, 13, 17). Hermano de Narsés (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Narses (2), pp. 928-930) e Isaaces (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Isaaces (1), p. 718) (Proc., *BP* I, 15, 31-32; *BG* II 13, 17; 20; 16, 21; III, 13, 20).

Un militar distinguido, que había ostentando durante el reinado de Justiniano I importantes cargos como el de *dux Palaestinae*, *comes rei militaris* y *magister militum*, estos dos últimos durante sus campañas en Italia entre los años 538-540 (Proc., *BG* II, 13, 17).

Durante la década de los cincuenta fue uno de los comandantes imperiales más activos en el área danubiano balcánica, y en este sentido, a comienzos del año 551, lideró a las tropas imperiales en su intento por expulsar a los esclavos que se encontraban saqueando el territorio imperial (Proc., *BG* III, 40, 34), y aunque en un primer momento fue contundentemente derrotado en las cercanías de *Adrianopolis* (Edirne, Turquía), consiguió revertir la situación y motivar que éstos se retirasen más allá del Danubio (Proc., *BG* IV, 19, 1-2). Durante ese mismo año fue enviado a parlamentar con el líder de los «hunos» cutriguros Quinialón (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chinialon, p. 296), quien había aprovechado el desconcierto existente en la zona para iniciar su invasión. Durante su comparecencia le informó acerca de las operaciones militares que sus vecinos y rivales, los «hunos» utiguros al mando de Sandilco (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Sandilchus, pp. 1111-1112), estaban llevando en su territorio, consiguiendo persuadirles de forma exitosa para que procediesen a su retirada tras haberles hecho entrega de un pago -«*χρήματα*»- (Proc., *BG* IV, 19, 3-5).

Al año siguiente -552- fue uno de los comandantes enviados por Justiniano I para ayudar a los lombardos en su conflicto con los gépidas (Proc., *BG* IV, 25, 11) y posteriormente, también durante el mismo año, fue enviado a Ilírico con el objetivo de oponerse a los rebeldes Ildigisal (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Ildigisal, pp. 616-617) y Goar (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Goar, pp. 538-539), fracasando en su empeño pues falleció en una emboscada mientras se encontraba bebiendo en un río (Proc., *BG* IV, 27, 13-18).

* **ATANASIO**: *Sub.* Athanasius (10), *PLRE* III-A, p. 148.

Patricius gloriosissimus (*Chron. Pasch.*, s.a. 626; Nikeph., *Brev.* 10).

Legado -«*ἀγγελιαφόρος*»- ante el khagan ávaro en compañía del *quaestor* Cosmas (*vid.* Cosmas, p. 726) durante la primavera del año 619 por orden del emperador Heraclio, en

respuesta a una petición enviada por el soberano ávaro para iniciar negociaciones conducentes a la conclusión de un tratado de paz entre ambas partes. Tras llegar a su presencia y serles concedida audiencia, le entregaron una serie de presentes -«δῶροις»- y le comunicaron la predisposición del emperador a avenirse a su propuesta, a lo que respondió alagado que su deseo era reunirse personalmente con Heraclio con el propósito de concluir un tratado -«σπονδαῖς»-. Los embajadores, tras regresar a Constantinopla y acordar los términos del encuentro con el propio Heraclio, probablemente volvieron a comparecer ante el khagan para informarle sobre el mismo, que tendría lugar en *Heracleia* (Marmara Ereğlisi, Turquía) a comienzos del mes de junio (Nikeph., *Brev.* 10).

Enviado nuevamente como embajador ante el khagan ávaro durante el mes de marzo o abril del año 626 por mandato del emperador Heraclio con el objetivo de desactivar la entente que ávaros y sasánidas habían concluido previamente (Georg. Pis., *Bell. Avar.* 197-203; *Chron. Pasch.*, s.a. 626; Nikeph., *Brev.* 13; Theoph., A.M. 6117), la cual podía traducirse en un inminente riesgo de ataque sobre la propia Constantinopla. El encuentro pudo haberse desarrollado en las cercanías de *Adrianopolis* (Edirne, Turquía), no consiguiendo Atanasio el propósito deseado puesto que el ávaro lo mandó de vuelta a la capital imperial para averiguar cuál era la cantidad que los romanos estaban dispuestos a pagar para evitar el ataque (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Antes de que se produjese la llegada de la vanguardia ávara ante los muros de la capital el veintinueve de julio, a pesar de haber sido el blanco de fuertes críticas por parte de algunos principales constantinopolitanos a causa de su presunta actitud conciliadora con el khagan, fue comisionado por el *magister militum* Bono (*vid.* Bono (2), pp. 723-724) para que compareciese ante el soberano ávaro e intentase persuadirle para que desistiese en su ataque contra la capital imperial. Atanasio no pudo llevar a cabo su cometido puesto que el ávaro se negó a recibirlo en audiencia, amenazando nuevamente con tomar por la fuerza de las armas la ciudad y a todos los que habitasen entre sus muros (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

El sábado dos de agosto, en el contexto del sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla, en respuesta a la demanda trasladada por el khagan ante el *magister militum* Bono, acudió en legación a su presencia acompañado por el patricio Jorge (*vid.* Jorge (3), pp. 734-735), el *commercarius* Teodoro (*vid.* Teodoro (6), pp. 759-760), el *syncellus* Teodoro (*vid.* Teodoro (7), pp. 760-761) y el patricio y *logotheta* Teodosio (*vid.* Teodosio (2), pp. 761-762), cargados con los oportunos presentes y con el objetivo de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades (Theod. Sync., *Hom.* XX; *Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Cuando les fue concedida audiencia pasaron a presencia del khagan, quien hizo llamar a tres legados persas vestidos de seda que el general sasánida Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz*, pp. 1141-1144) le había enviado previamente, quienes permanecieron sentados durante la interlocución mientras los romanos hubieron de permanecer de pie (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). El soberano ávaro los presentó diciendo que eran la prueba palpable de la legación que su aliado había enviado previamente, quien a través de la misma le había prometido refuerzos, los cuales serían transportados por sus aliados esclavos y juntos tomarían la ciudad al día siguiente, dejándola completamente arrasada si se negaban a rendirla incondicionalmente, en cuyo caso prometía respetar la vida de sus habitantes y otorgarles una túnica en señal de clemencia (*Theod. Sync., Hom. XXI; Chron. Pasch.*, s.a. 626). Llegados a este punto el patricio Jorge acusó a los enviados persas de ser impostores, a lo que uno de ellos respondió airadamente. Tras el incidente los legados imperiales se mostraron firmes, puntualizando la debilidad del ávaro debido a la necesidad de apoyarse en los persas y manifestando su determinación de continuar la lucha, puesto que jamás rendirían la ciudad a sus enemigos (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), tras lo cual se retiraron a Constantinopla y continuaron las hostilidades.

* **BONO (1)**: *Sub. Bonus (4), PLRE III-A*, pp. 241-242. Comandante de la guardia personal de bucelarios -«οἰκετικῶν»- de Justino, *quaestor Iustinianus exercitus* en 561/562 (*vid. Justino (2)*, p. 740), a quien le fue encomendada la misión de vigilar el Danubio para evitar que los ávaros lo cruzasen tras el fracaso de las negociaciones diplomáticas mantenidas previamente, en las que es posible que participase pues, en un primer momento, fue el propio Justino el que recibió la legación ávara que más tarde remitió a Constantinopla (*Men. Prot., Fr. 5, 4*).

Probablemente ostentase el cargo de *magister militum per Illyricum* en 568, cuando hubo de repeler el ataque protagonizado por el khagan ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) y sus tropas contra la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), durante el cual fue herido (*Men. Prot., Fr. 12, 3; 5*). A causa de dicha circunstancia el médico Teodoro (*vid. Teodoro (5)*, pp. 758-759), cuando los ávaros pidieron iniciar conversaciones, le impidió comparecer como enviado en un primer momento, lo que provocó que aquellos que fueron comisionados por el general para llevar a cabo las negociaciones fracasasen en su intento (*vid. Anónimos (10)*, p. 710) puesto que los ávaros no se fiaban de las intenciones de los romanos y consideraban que se trataba de una treta y que Bono probablemente hubiese fallecido durante los combates (*Men. Prot., Fr. 12, 5*).

Por ello, tras ser curado por el propio Teodoro, encabezó la legación que se encargó de negociar con el khagan ávaro a través de sus enviados (πρέσβεις), quienes le trasladaron una serie de peticiones sobre las cuales el general ni ninguno de los miembros del séquito que lo acompañaban (*vid.* Anónimo (3), p. 700; Anónimos (11), p. 710) tenía potestad para decidir - «μεδὲ γὰρ ἐν ἡμῖν εἶναι νόμιζε καὶ γούν φθέγγασθαί τι, μήτι γε καὶ ἐτέρως <ῆ> καθὰ βασιλεῖ τῷ ἡμετέρῳ δοκεῖ διαπράξασθαι»-, si bien informó al soberano ávaro acerca de la predisposición de Justino II para continuar con las negociaciones e incluso para hacerle entrega de un tributo -«χρήματα»- (Men. Prot., Fr. 12, 5). Tras ser conocedor de dicha circunstancia, envió nuevamente a sus mensajeros con una disculpa formal y una oferta de retirada a cambio de la entrega de una serie de presentes -«δῶρα»-, pero el propio Bono y sus consejeros, temerosos de llevar a cabo cualquier iniciativa sin el permiso del emperador, informaron a Baian sobre su incapacidad para satisfacer sus demandas, lo que provocó que las negociaciones concluyesen y se reanudasen las hostilidades (Men. Prot., Fr. 12, 5).

A pesar de ello, tras enviar los ávaros una embajada a Constantinopla hacia finales de ese mismo año o comienzos del siguiente -568/569-, fue censurado a través de una misiva -«γράμμασι»- por Justino II por su actitud conciliadora y por permitir, que a través de dicha misión, el khagan le presentase semejantes propuestas, a la par que se le ordenó llevar a cabo los preparativos necesarios para afrontar las inminentes hostilidades (Men. Prot., Fr. 12, 6).

Tras el fracaso de las negociaciones entre el khagan ávaro Baian y Justino II durante la primera mitad del año 571, recibió un mensaje del *comes excubitorum* y *magister militum* Tiberio (*vid.* Tiberio, pp. 763-765) en el que le pedía vigilar los pasos fluviales del Danubio para evitar que los ávaros pudiesen cruzar el río (Men. Prot., Fr. 15, 1).

* **BONO (2):** *Sub.* Bonus (5), PLRE III-A, pp. 242-244. Padre de Juan (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Ioannes (259), p. 706), quien había sido enviado al khagan ávaro como rehén en 620 (*vid.* Anónimos (42), p. 719) (Nikeph., *Brev.* 13).

Magister militum, encomendado por Heraclio a cargo de Constantinopla durante sus campañas con Persia a partir del año 622, junto al Patriarca Sergio (Georg. Pis., *Bon. Pat., proem.*; 5-7; 10-11; Theod. Sync., *Hom.* XII; *Chron. Pasch.*, s.a. 626; Theoph., A.M. 6113; Cedr., I, 718; Zon., XIV, 16) y *patricius* (Georg. Pis., *Bon. Pat., proem.*; 5-7; *Chron. Pasch.*, s.a. 626; Nikeph., *Brev.* 12; Theoph., A.M. 6113; Cedr., I, 718; Zon., XIV, 16).

Desde la perspectiva diplomática nos interesa señalar que, antes de que la vanguardia ávara llegase ante los muros de la capital imperial el veintinueve de julio del año 626, Bono envió

como embajador al patricio Atanasio (*vid.* Atanasio, pp. 720-722) ante el khagan con el objetivo de persuadirle para que detuviese su ataque contra la ciudad, siendo imposible llegar a un acuerdo (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Antes de que se iniciasen las hostilidades el 29 de julio, envió una nueva oferta de paz al khagan (*vid.* Anónimo(s) (29), p. 706), quien rechazó su oferta, dando comienzo el sitio ávaro-sasánida (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). Durante el asedio, concretamente el día dos de agosto, recibió una petición del ávaro para que fuesen enviados embajadores a su presencia para conversar con él, enviando con dicho propósito, nuevamente, al patricio Anastasio, quien acudió acompañado por el patricio Jorge (*vid.* Jorge (3), pp. 734-735), el *commerciarius* Teodoro (*vid.* Teodoro (6), pp. 759-760), el *syncellus* Teodoro (*vid.* Teodoro (7), pp. 760-761) y el patricio y *logotheta* Teodosio (*vid.* Teodosio (2), pp. 761-762) a escuchar su propuesta (*Theod. Sync.*, *Hom. XX*; *Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Por último el día ocho de agosto el comandante del destacamento de caballería ávaro que había quedado en los alrededores de Constantinopla tras la retirada del grueso de las tropas del khagan solicitó iniciar negociaciones con el propósito de garantizarse una retirada sin sobresaltos, pero el comandante romano se negó, invitándole a mirar hacia el estrecho, hacia donde se aproximaba Teodoro (*vid.* *PLRE III-B, sub.* Theodorus (163), pp. 1277-1279), el hermano de Heraclio, con un ejército en auxilio de la capital (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

* **CALISTRATO**: *Sub.* Callistratus, *PLRE III-A*, p. 266.

Praefectus excubitorum (Iohan. Eph., *HE VI*, 32).

Enviado por Tiberio II Constantino, a través de las instrucciones que había enviado al *magister militum per Illyricum* Theognis (*vid.* Theognis, pp. 762-763), a negociar la rendición de la plaza fuerte de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia) con el khagan ávaro Baian (*vid.* *PLRE III-A, sub.* Baianus, pp. 167-169) bien a finales del año 581 o comienzos del 582. Tras aceptar la oferta de rendición de la plaza a cambio de respetar la vida de los habitantes de la ciudad trasladada por el legado romano, el soberano ávaro demandó el pago de los doscientos cuarenta mil *nomismata* -a razón de ochenta mil *nomismata* anuales- que había dejado de percibir a causa del estallido de las hostilidades, así como la devolución de uno de sus súbditos que había huido a territorio romano tras yacer con una de sus esposas como condición indispensable para avenirse a firmar un tratado -«σπονδάς»- (*Men. Prot.*, *Fr.* 27, 3; Iohan. Eph., *HE VI*, 32). Según el testimonio de Menandro, es probable que el anteriormente mencionado Theognis también tuviese participación en las negociaciones (*Men. Prot.*, *Fr.* 27, 3).

* **COMITA:** *Sub.* Comitas (5), *PLRE III-A*, p. 327.

Enviado como legado, en compañía del intérprete Vitaliano (*vid.* Vitaliano, pp. 768-769), ante Baian (*vid.* *PLRE III-A, sub.* Baianus, pp. 167-169), khagan de los ávaros, probablemente durante la primavera del año 568, por mandato del emperador Justino II, con el objetivo de intentar poner freno a su tentativa sobre la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia). Al llegar a su presencia, sin embargo, fue encadenado junto a su compañero de misión -«εἶχεν ἐν δεσμοῖς»- y encarcelado, contraviniendo de este modo los derechos universalmente reconocidos a los embajadores -«τὸν κοινὸν τῶν πρέσβεων θεσμὸν εἶχεν ἐν δεσμοῖς»- (*Men. Prot., Fr.* 12, 4). Desconocemos la suerte que corrió posteriormente.

* **COMENCILOLO:** *Sub.* Comentiolus (1), *PLRE III-A*, pp. 321-325). Nativo de Tracia (*Evagr. HE VI*, 15).

Una de las figuras militares más importantes del reinado de Mauricio, quien partiendo desde el puesto de *scribo excubitorum* en 583 (*Theoph., Simm., Hist.* I, 4, 7) fue nombrado *comes rei militaris* (*Theoph. Simm., Hist.* I, 7, 3; *Theoph., A.M.* 6076) y *magister militum praesentalis* al año siguiente -585- (*Theoph. Simm., Hist.* I, 7, 4). Pudo haber ostentado el cargo de *magister militum Hispaniae* durante el año 589, antes de ser nombrado *magister militum per Orientem* entre ese año y el 591 (*Theoph. Simm., Hist.* III, 5, 16; *Theoph., A.M.* 6080), volviendo a estar presente en el área danubiana desde el 598 hasta el 602 como *magister militum per Thracias* (*Theoph. Simm., Hist.* VII, 13, 9). Ese mismo año fue también investido con la dignidad de patricius (*Chron. Pasch., s.a.* 602).

Enviado en legación -«πρεσβεύονται»- ante el khagan ávaro, por mandato del emperador Mauricio, en compañía del *ex-praetor Siciliae* Elpidio (*vid.* Elpidio, pp. 728-729) durante el verano-otoño del 583 con el propósito de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades desatadas entre ambas partes tres meses atrás (*Theoph. Simm., Hist.* I, 4, 6-7; *Theoph., A.M.* 6075). Durante la comparecencia de los embajadores romanos ante el soberano ávaro en *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria), éstos le interpellaron acerca del tratado -«σπονδῶν»- previamente existente entre ambas partes y le reprocharon las consecuencias nefastas que para su mantenimiento habían provocado sus recientes acciones.

Si bien Elpidio adoptó un papel conciliador durante el desempeño de su misión, Comenciolo actuó decididamente, endureciendo progresivamente su discurso, en el que remarcaba la insidiosa y osada actitud del ávaro y le amenazaba con las consecuencias que podía acarrearle

no avenirse a firmar la paz con Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 7-9; 5, 1-16). Ello motivó que el khagan, en un ataque de ira, destruyese la sacrosantidad de los embajadores romanos -«διόλου τε τοῦ σχήματος ὑποδηλούντων ὅτι μὴ τῶν πρέσβων φείσεται»- mediante el encadenamiento del propio Comenciolo, a quien colocó además un cepo en las piernas, la destrucción de la tienda en la que se hospedaban los embajadores e incluso amenazó con quitarles la vida (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 1-2). Finalmente, este último extremo no llegó a consumarse puesto que uno de sus más poderosos consejeros le aconsejó que no fuese pronunciada sobre ellos la sentencia de muerte, siendo suficiente deshonor los grilletes. De este modo el khagan encadenó a ambos y los envió deshonorados de vuelta a Constantinopla sin haber logrado su cometido (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 3). Es probable que su beligerante actitud, lejos de ser censurada por Mauricio, fuese premiada merced a su promoción al rango de *magister militum praesentalis* en 585 (Theoph. Simm., *Hist.* I, 7, 4).

Hacia finales del mes de marzo del año 590, mientras se encontraba en *Hierapolis* (Manbiy, Siria) como *magister militum per Orientem*, recibió la legación escrita -«γράμματος πρεσβεύειν»- que el futuro Cosroes II (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) había remitido a Mauricio en Constantinopla a través de Probo (*vid.* Probo (1), pp. 752-753), siendo así informado de la situación y remitiendo la noticia inmediatamente al emperador (Theoph. Simm., *Hist.* IV, 10, 9).

Durante la primavera del año 598, cuando fue reinstaurado en el cargo de *magister militum per Thracias*, pudo haber enviado, a instancias del emperador Mauricio, un mensaje al khagan ávaro en medio de la noche con una oferta secreta de defección, si bien el soberano ávaro se mostró reticente ante la misma y rechazó la proposición (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 9; Theoph., A.M. 6092).

* **COSMAS**: *Sub.* Cosmas (20), PLRE III-A, p. 358.

Quaestor sacrii palatii (Nikeph., *Brev.* 10).

Legado -«ἀγγελιαφόρος»- ante el khagan ávaro en compañía del *patricus* Atanasio (*vid.* Atanasio, pp. 720-722) durante la primavera del año 619 por orden del emperador Heraclio, en respuesta a una petición enviada por el soberano ávaro para iniciar negociaciones conducentes a la conclusión de un tratado de paz entre ambas partes. Tras llegar a su presencia y serles concedida audiencia, le entregaron una serie de presentes -«δῶροις»- y le comunicaron la predisposición del emperador a avenirse a su propuesta, a lo que respondió alagado que su deseo era reunirse personalmente con Heraclio con el propósito de concluir un tratado -

«σπονδαῖς»-. Los embajadores, tras regresar a Constantinopla y acordar los términos del encuentro con el propio Heraclio, probablemente volvieron a comparecer ante el khagan para informarle sobre el mismo, que tendría lugar en *Heracleia* (Marmara Ereğlisi, Turquía) a comienzos del mes de junio (Nikeph., *Brev.* 10).

* **DAMIANO:** *Sub.* Damianus (2) = Damianus (3), *PLRE* III-A, p. 385. Probablemente nativo de Tracia, al igual que su tío Valeriano (*Proc.*, *BG* II, 7, 26; IV, 33, 2), uno de los *magistri militum* más importantes durante el reinado de Justiniano I, con gran protagonismo en África, Italia y Oriente (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Valerianus (1), pp. 1355-1361).

Comes rei militaris o *tribunus* -«ταξιάρχος»- en 571 (*Men Prot.*, *Fr.* 15, 5).

Veterano militar con una larga y profusa carrera durante las décadas precedentes, en varias ocasiones sirviendo bajo el mando de su tío. Desde el punto de vista diplomático, probablemente hacia finales del año 571, le fue conferida por el *comes excubitorum* y *magister militum* Tiberio (*vid.* Tiberio, pp. 763-765) la responsabilidad de informar al emperador Justino II acerca del desarrollo previo de las negociaciones que había mantenido con los ávaros y a través de las cuales se había establecido una tregua entre ambas partes, así como de escoltar a la misión diplomática que enviaba el khagan Baian (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Baianus, pp. 167-169) con el propósito de concluir definitivamente un acuerdo de paz (*Men. Prot.*, *Fr.* 15, 5-6).

* **DOMICIANO:** *Sub.* Domitianus, *PLRE* III-A, p. 411. Familiar del emperador Mauricio (*vid.* Mauricio, pp. 743-745), de quien podía haber sido tío (Iohan. Nik., XCIX, 2; Mich. Syr., X, 23) o primo (Iohan. Nik., XCVI, 13).

Obispo -«βασιλικαῖς ὑποθήκαις»- de *Melitene* (Malatya, Turquía) (Theoph. Simm. *Hist.* IV, 14, 5).

Le fue encomendado por el emperador Mauricio, hacia mediados del verano del año 590, que se uniese a los embajadores -«πρέσβεις»- enviados ante el pretendiente al trono persa Cosroes (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) y a Gregorio (*vid.* Gregorio, pp. 731-732), obispo de Antioquía en *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía), con la misión de colaborar y materializar la ayuda que Constantinopla estaba dispuesta a prestarle, ratificada a través de la legación enviada por el propio emperador (Evagr., *HE* VI, 17; Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 5-6; Seb., 12, 76; Theoph., A.M. 6081).

Cuando en la primavera del año 591 Cosroes entró en la fortaleza de *Dara* (Oğuz, Turquía) para acampar y se instaló en el recinto basilical, los ciudadanos se sintieron insultados y así se

lo hicieron ver al propio Domiciano, quien amenazó con retirar su apoyo si el persa no rectificaba. El pretendiente sasánida se vio obligado a enviarle a algunos de sus hombres más distinguidos para aplacar las tensiones y que la campaña continuase sin mayores contratiempos (Theoph. Simm., *Hist.* V, 3, 4-7).

* **ELÍAS BARSOKA**: *Sub.* Elias *qui est Barsoca* (10), *PLRE* III-A, p. 439.

Magister militum (*Chron. Pasch.*, s.a. 628).

A requerimiento del embajador persa Faiak (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Phaiak *qui et Rhasnan*, p. 1015), enviado por orden del emperador Heraclio el veinticinco de marzo del 628, en compañía del *drungarios* Teódoto (*vid.* Teódoto, pp. 762-763), un número indeterminado de soldados y veinte caballos cargados de provisiones, con el propósito de garantizar la seguridad de los legados enviados por Cavades II Siroes (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Cavades II *qui et Siroes*, pp. 276-277) a causa de la inseguridad existente en la zona y el mal tiempo predominante (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; Seb., 39, 128; Nikeph., *Brev.* 15; Theoph., A.M. 6118).

* **ELPIDIO**: *Sub.* Elpidius (1), *PLRE* III-A, pp. 440-441.

Praetor Siciliae antes del año 583, *vir illustris* y miembro del Senado (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 6).

Enviado en legación -«πρεσβεύονται»- ante el khagan ávaro, en compañía del Comenciolo (*vid.* Comenciolo, pp. 725-726) durante el verano-otoño del 583 por mandato del emperador Mauricio, con el propósito de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades desatadas entre ambas partes tres meses atrás (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 6-7; Theoph., A.M. 6075). Durante la comparecencia de los embajadores romanos ante el soberano ávaro en *Anchialus* (Pomorie, Bulgaria), éstos le interpellaron acerca del tratado -«σπονδῶν»- previamente existente entre ambas partes y le reprocharon las consecuencias nefastas que para su mantenimiento habían provocado sus recientes acciones.

Elpidio observó el creciente enojo del ávaro, por lo que trató de suavizar el tono de su discurso, pero su compañero de embajada endureció todavía más si cabe sus críticas, remarcando su insidiosa y osada actitud y llegando a amenazarle incluso con las consecuencias que podía traerle el no avenirse a la firma de un acuerdo con Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist.* I, 4, 7-9; 5, 1-16). Sin embargo ya era demasiado tarde, y el khagan, en un ataque de ira, destruyó la sacrosantidad de los embajadores romanos -«διόλου τε τοῦ σχήματος ὑποδηλούντων ὅτι μὴ τῶν πρέσβων φείσεται»- mediante el encadenamiento de Comenciolo, a

quien colocó además un cepo en las piernas, la destrucción de la tienda en la que se hospedaban los embajadores e incluso amenazó con quitarles la vida (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 1-2). Finalmente este último extremo no llegó a consumarse, ya que uno de sus más poderosos consejeros le aconsejó que no fuese pronunciada sobre ellos la sentencia de muerte, siendo suficiente deshonor los grilletes. De este modo el khagan encadenó a ambos y los envió deshonorados de vuelta a Constantinopla sin haber logrado su cometido (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 3).

En la primavera del año siguiente -584- fue enviado nuevamente en legación ante el khagan, esta vez en solitario, con el propósito de llegar a un acuerdo que terminase definitivamente con las hostilidades. Esta vez Elpidio logró su objetivo, ya que durante su comparecencia demandó que le acompañase a Constantinopla un embajador -«πρεσβευτήν ἅμα αὐτῷ ἐς βασιλέα γενέσθαι»- con el propósito de cerrar un acuerdo a cambio del pago de los ochenta mil *nomismata* habituales más los veinte mil adicionales que habían sido demandados el año anterior (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 4). El khagan aceptó la oferta y envió en embajada ante el emperador a Targicio (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Targitis, p. 1217), quien acompañó en su viaje de vuelta a la capital imperial a Elpidio, concluyéndose finalmente el acuerdo (Theoph. Simm., *Hist.* I, 6, 5-6).

* **EUSEBIO:** *Sub.* Eusebius (3) PLRE III-A, p. 467. ¿*Magister militum vacans?* (561)

Legado ante los persas durante las negociaciones conducentes a la firma del Tratado de Paz romano-sasánida de 561/562, según el testimonio de Menandro investido con la misma autoridad que su acompañante -«Πέτρῳ μαγίστρῳ τῶν Ρωμαίων καὶ Εὐσεβίῳ ἐκέλευσε καὶ ἐπετρεψε καὶ ἐξουσίαν δέδωκε λαλῆσαι καὶ τρακταίσαι»-, Pedro Patricio. A pesar de la condición de igual que le otorga Menandro (Men. *Fr.* 6, 1), su papel en las negociaciones fue secundario, recayendo el protagonismo de las mismas en la figura de Pedro el Patricio (*vid.* Pedro (1), pp. 746-747).

* **EUSTACIO:** *Sub.* Eustathius (12), PLRE III-A, p. 472.

Vir magnificentissimus. Tabularius (*Chron. Pasch.*, s.a. 628).

En respuesta al memorándum enviado por el soberano persa Cavades II Siroes (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Cavades II *qui et Siroes*, pp. 276-277) al emperador Heraclio a través de su legado Faiak (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Phaiak *qui et Rhasnan*, p. 1015), lo acompañó de vuelta a Ctesifonte por encomendación de su soberano el ocho de abril del año 628, portando presentes -δῶρά- y

una misiva en la que se dirigía al *shāhanshāh* como su hijo, con el propósito de comunicarle la aceptación de los términos que ofrecía y terminar de cerrar los detalles conducentes a la firma de un nuevo tratado por parte de ambos «superpoderes» (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; *Seb.*, 39, 128; *Nikeph., Brev.* 15).

La legación encabezada por Eustacio fue cordialmente recibida en la corte sasánida por Cavades II Siroes, quien ratificó los términos anteriormente negociados entre su embajador y Heraclio, haciendo además entrega al legado romano de presentes y sellando el acuerdo con sal, costumbre ancestral en la corte persa (*Seb.*, 39, 128). Durante la misma, además se le informó acerca del fallecimiento, durante su cautiverio, de los legados romanos enviados por el Senado de Constantinopla en el año 615, el *syncellus* Anastasio (*vid.* Anastasio, p. 698), el *praefectus urbi* Leoncio (*vid.* Leoncio, pp. 740-741) y el *praefectus praetorio* Olimpio (*vid.* Olimpio, pp. 745-746) (*Nikeph., Brev.* 15).

Tras haber cumplido exitosamente su misión, regresó junto al emperador durante la primavera del mismo año -628- portando una misiva a través de la cual el soberano persa le informaba sobre la respuesta favorable de la petición concerniente a la devolución de las reliquias de la *Vera Cruz* (*Nikeph., Brev.* 15), la cual había sido garantizada, en parte, gracias al gesto de buena voluntad llevado a cabo previamente por el propio Heraclio, consistente en la puesta en libertad de un gran número de prisioneros persas hechos durante su campaña en Persia (*Seb.*, 39, 128).

* **EUTIQUIO**: *Sub.* Euty chius (2), *PLRE* III-A, p. 476.

Legado ante los *köktürks* en un momento indeterminado entre los años 571 y 576. A su regreso a Constantinopla vino acompañado por embajadores turcos (*Men. Prot., Fr.* 19, 1).

* **FILAGRIO**: *Sub.* Philagrius (1), *PLRE* III-B, p. 1018. Hijo mayor de Soterico (*vid.* Soterico, pp. 754-755). Hermano mayor de Rómulo (*vid.* Rómulo, p. 753) y Eustratio (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Eustratius (2), p. 473) (*Agath., Hist.* III, 15, 7).

Muy probablemente fue miembro del séquito que en la primavera del año 556 acompañó al nuevo soberano de Lázica, Tzazios II (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Tzathes (2), p. 1347), en su viaje desde Constantinopla tras haber sido investido con los símbolos de poder por parte de Justiniano I (*Agath., Hist.* III, 15, 2-3), puesto que su padre fue cabeza visible del mismo. Formó parte en la misión diplomática que el emperador Justiniano I encomendó a su progenitor llevar a cabo en Misimia (*Agath., Hist.* III, 15, 7-8), cuyas acciones provocaron el ulterior fracaso de la misión y el

asesinato de todos sus miembros, incluidos su padre y su hermano menor, a manos de los propios misimianos, molestos con el tratamiento dispensado por Soterico contra sus representantes (Agath., *Hist.* III, 16, 3-9).

* **FILÍPICO:** *Sub.* Philippicus (3), *PLRE* III-B, pp. 1022-1026.

Desde el año 583, esposo de Gordia (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Gordia (2), pp. p. 543), hermana del emperador Mauricio (*vid.* Mauricio, pp. 743-745), de quien era yerno por lo tanto (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 18; Evagr., *HE* VI, 3; Theoph. Simm., *Hist.* I, 13, 2; Theoph., A.M. 6076; 6086; 6094; Mich. Syr., X, 21; 25; Cedr., I, 692; 704; Zon., XIV, 12, 13; Nikeph. Call., *HE* XVIII, 10).

Sucesor de Mauricio en el cargo de *comes excubitorum* entre los años 582 y 602/603 (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 18; Greg. Magn., *Reg. Epist.* I, 31; *Chron. Pasch.*, s.a. 603; Theoph., A.M. 6086), durante el reinado de éste ostentó igualmente el rango de *magister militum per Orientem* entre los años 584 y 587/588 (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 18; Evagr., *HE* VI, 3; Theoph. Simm., *Hist.* I, 13, 1-2; Theoph., A.M. 6076; Cedr., I, 692; Nikeph. Call., *HE* XVIII, 10).

Durante la primavera del año 586, ostentando éste último cargo, recibió en las cercanías de *Amida* (Diyarbakir, Turquía) la embajada -«*πρεσβεύουσι*»- encabezada por el persa Mebodes (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Mebodes (2), pp. 868-870), quien había sido enviado por su soberano Hormisdas IV con el propósito de iniciar negociaciones conducentes a la conclusión de un acuerdo que pusiese fin al conflicto (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 1). El general reunió a su «Estado Mayor» -«*ταγματάρχας, λοχαγούς, ύπασπιστάς, μαχίμου δυνάμεως τὸ ἐμφανέστερον*»- en asamblea -«*ἐκκλησίαν*»- (*vid.* Anónimos (24), pp. 714-715) y concedió audiencia al legado persa, quien pronunció un discurso lleno de boato y florituras mediante el que culpabilizaba al Imperio tanto del estallido como de la prolongación de las hostilidades, demandando asimismo una sustanciosa cantidad de oro -«*ρήματα*»- para concluir con el conflicto (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 2-10). Las palabras causaron un gran revuelo entre los *milites* presentes, quienes censuraron la actitud del embajador persa y le impidieron continuar con su discurso, por lo que Filípico disolvió la asamblea y aguardó acontecimientos (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 11-12).

A los pocos días Simón, obispo -«*ίερατικῆς προλάμπων*»- nestoriano de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), compareció ante Filípico para trasladarle las mismas demandas que previamente le había realizado Mebodes, ante lo cual el *magister militum* decidió remitírselas a Mauricio a Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 12-13). El emperador, consciente de que la fortuna de las tropas imperiales en las campañas precedentes no había sido tan esquiva como para tener

que aceptar unas condiciones significativamente desfavorables a los intereses imperiales, decidió rechazar los términos propuestos y enviar instrucciones a Filípico para continuar la campaña (Theoph. Simm., *Hist.* I, 15, 13-14).

* **GREGORIO**: Obispo -«βασιλικαῖς ὑποθήκαις»- de *Theopolis* (Antakya, Turquía) (Theoph. Simm. *Hist.* IV, 14, 7).

Le fue encomendado por el emperador Mauricio, hacia mediados del verano del año 590, que se uniese a los embajadores -«πρέσβεις»- enviados ante el pretendiente al trono persa Cosroes (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308), junto a Domiciano (*vid.* Domiciano, p. 727), obispo de *Melitene* (Malatya, Turquía) en *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía), con la misión de colaborar y materializar la ayuda que Constantinopla estaba dispuesta a prestarle, ratificada a través de la legación enviada por el propio emperador (Evagr., *HE* VI, 17; Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 5-6; Seb., 12, 76; Theoph., A.M. 6081).

* **HARMATÓN**: *Sub.* Harmaton, PLRE III-A, p. 579

Embajador -«πρέσβυν»- nombrado por el emperador Mauricio a instancias del Senado de Constantinopla durante el verano del año 598 para acudir en legación -«πρεσβείαν»- ante el khagan de los ávaros con el propósito de llegar a un acuerdo de paz. Tras permanecer durante diez días en *Drizipera* (Misinli, Turquía) con numerosos presentes -«πλήθη δώρων»- que iban a ser entregados al soberano ávaro, no fue hasta el decimosegundo día cuando se le permitió entrar en su tienda, mostrándose éste reticente a aceptar los dones, algo que solo hizo tras ser persuadido por el propio Harmatón a través de un largo discurso (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 8-11). Al día siguiente el legado romano fue nuevamente recibido por el khagan, quien lanzó duros reproches contra el emperador cuando el asunto de concluir un acuerdo de paz fue puesto sobre la mesa. A pesar de ello se acordó que, en lo sucesivo, el Danubio pasaba a ser un *intermedium* -«μεσίτης»- entre el Imperio y el Khaganato, permitiéndose a las tropas imperiales cruzarlo para llevar a cabo ulteriores operaciones contra los esclavos cuando fuese necesario a cambio de un incremento de veinte mil *solidi* respecto al tributo abonado anualmente por Constantinopla -«ἐπεντίθενται δὲ καὶ ἄλλαι εἴκοσι χιλιάδες χρυσῶν ταῖς σπονδαῖς»-, si bien se negó a pagar el rescate de medio *nomisma per capita* por los prisioneros romanos capturados por los ávaros durante la campaña, lo que provocó su ejecución (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 15, 12-13; Theoph., A.M. 6092).

* **HERACLIO CONSTANTINO:** *Sub.* Heraclius Constantinus (38) = Constantinus III, *PLRE* III-A, pp. 349-350). Hijo del emperador Heraclio (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Heraclius (4), pp. 586-587) y de su primera esposa, Fabia/Eudoxia (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Eudocia *qui et* Fabia, p. 457) (*Chron. Pasch.*, s.a. 612; *Iohan. Nik.*, CXVI, 4, 7; CXX, 2; *Nikeph.*, *Brev.* 5; *Theoph.*, A.M. 6103; 6104; 6108; *Mich. Syr.*, XI, 1; *Chron.* 1234, 125; *Cedr.*, I, 714; *Zon.*, XIV, 15).

Nombrado *Augustus* el veintidós de enero del año 613, siendo todavía un niño (*Chron. Pasch.*, s.a. 613; *Nikeph.*, *Brev.* 9; *Theoph.*, A.M. 6104; *Mich. Syr.*, XI, 1; *Cedr.*, I, 714; *Zon.*, XIV, 15), asumió el consulado en 617 (*Nikeph.*, *Brev.* 22-23; *Theoph.*, A.M. 6108; *Cedr.*, I, 715).

Desde la perspectiva diplomática, mientras su padre se encontraba en campaña contra los persas, permaneció en Constantinopla haciéndose cargo de los asuntos del Estado. Tras hacer frente exitosamente al sitio ávaro-sasánida durante el verano del 626, hacia finales del mismo envió un legado (*vid.* Anónimo(s) (30), pp. 706-707) ante el general persa Shahrbaraz (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Shahrbarāz, pp. 1141-1144) para informarle acerca de la interceptación de una misiva que supuestamente había enviado Cosroes II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) a su segundo, Kardarigan (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Cardarigan, p. 271), con la finalidad de ejecutarle a causa de su fracaso ante las murallas de Constantinopla y proponerle un encuentro personal para llevar a cabo negociaciones (*Theoph.*, A.M. 6118; *Mich. Syr.*, XI, 3; *Chrn.* 1234, 98). Tras aceptar el encuentro, ambas partes se reunieron hacia el otoño de ese mismo año, concluyéndose un acuerdo por el cual el persa se comprometía a no llevar a cabo ninguna iniciativa contra los *milites* imperiales, entregando el comandante persa como garantía a sus propios hijos como rehenes (*Theoph.*, A.M. 6118; *Mich. Syr.*, XI, 3).

* **HERODIANO:** *Sub.* Herodianus (2), *PLRE* III-A, p. 595.

Legado ante los köktürks en un momento indeterminado entre los años 571 y 576. A su regreso a Constantinopla vino acompañado por embajadores turcos (*Men. Prot.*, *Fr.* 19, 1).

* **JORGE (1):** *Sub.* Georgius (8), *PLRE* III-A, p. 515.

Miembro de la legación encabezada por Zémarco de Cilicia ante los köktürks, que partió de Constantinopla durante el mes de agosto del año 569 por mandato del emperador Justino II (*vid.* Zémarco, pp. 773-775). Al año siguiente, durante el viaje de vuelta, tras haber obtenido éxito en la conclusión de relaciones amistosas con los turcos, tras hacer una escala de tres días a orillas o bien del Mar de Aral o del Mar Caspio, la comitiva romana se dividió, encargando Zémarco a Jorge regresar, en compañía de 12 turcos, por una ruta más corta a Constantinopla para

informar a Justino II sobre el éxito de su cometido y el regreso de la comitiva junto a una nueva misión diplomática turca (Men. Prot., Fr. 10, 4).

* **JORGE (2)**: *Sub. Georgius* (14), *PLRE III-A*, p. 516.

Praefectus praetorio Orientis.

Enviado como embajador -«*πρέσβυν*»- por el emperador Mauricio ante Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308) hacia el verano del 595 tras una incursión protagonizada por los gasaníes, aliados de Constantinopla, en territorio persa, con el propósito fundamental de tratar de mantener la paz vigente entre ambos «superpoderes» (Theoph. Simm., *Hist. VIII, 1, 1-3*). A causa de la indignación de Cosroes II ante semejante movimiento, su audiencia fue demorada considerablemente, lo que provocó inconvenientes en su estancia en la corte persa (Theoph. Simm., *Hist. VIII, 1, 4*). Finalmente fue recibido por el persa, a quien logró convencer sobre los beneficios del mantenimiento de la paz en virtud del acuerdo -«*σπονδάς*»- vigente, tras lo cual regresó a Constantinopla para informar al emperador. Tras enfatizar su papel en el transcurso de la misión, Mauricio montó en cólera, señalando Teofilacto que el éxito en su desempeño se convirtió en una cuestión peligrosa para Jorge -«*..., γίνεται τῷ Γεωργίῳ σφαλερὰ ἢ τῆς πρεσβείας ἐπίτευξις*»- (Theoph. Simm., *Hist. VIII, 1, 7-8*), lo que unido a su desaparición posterior de las fuentes consideramos pudo haber sido objeto de algún tipo de punición por parte del emperador.

* **JORGE (3)**: *Sub. Georgius* (48), *PLRE III-A*, p. 521.

Patricius (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

El sábado dos de agosto, en el contexto del sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla, en respuesta a la demanda trasladada por el khagan ante el *magister militum* Bono, acudió en legación a presencia del ávaro acompañado por el patricio Atanasio (*vid. Atanasio*, pp. 720-722), el patricio y *logotheta* Teodosio (*vid. Teodosio (2)*, pp. 761-762), el *commercarius* Teodoro (*vid. Teodoro (6)*, pp. 759-760) y el *syncellus* Teodoro (*vid. Teodoro (7)*, pp. 760-761), cargados con los oportunos presentes y con el objetivo de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades (Theod. Sync., *Hom. XX; Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Cuando les fue concedida audiencia pasaron a presencia del khagan, quien hizo llamar a tres legados persas vestidos de seda que el general sasánida Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz*, pp. 1141-1144) le había enviado previamente, quienes permanecieron sentados durante la interlocución mientras los romanos hubieron de permanecer de pie (*Chron. Pasch.*,

s.a. 626). El soberano ávaro los presentó diciendo que eran la prueba palpable de la legación que su aliado había enviado previamente, quien a través de la misma le había prometido refuerzos, los cuales serían transportados por sus aliados esclavos y juntos tomarían la ciudad al día siguiente, dejándola completamente arrasada si se negaban a rendirla incondicionalmente, en cuyo caso prometía respetar la vida de sus habitantes y otorgarles una túnica en señal de clemencia (Theod. Sync., *Hom.* XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626). Llegados a este punto el propio Jorge acusó a los enviados persas de ser impostores, a lo que uno de ellos respondió airadamente. Tras el incidente los legados imperiales se mostraron firmes, puntualizando la debilidad del ávaro debido a la necesidad de apoyarse en los persas y manifestando su determinación de continuar la lucha, puesto que jamás rendirían la ciudad a sus enemigos (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), tras lo cual se retiraron a Constantinopla y continuaron las hostilidades.

* **JUAN (1):** *Sub.* Ioannes (47), *PLRE* III-A, p. 661. Hermano de Rústico (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Rusticus (4), pp. 1103-1104), nativo de Galatia (Agath., *Hist.* III, 2, 4), con quien es posible que compartiese lugar de origen al hacer lo propio con un parentesco en primer grado.

Enviado -«ἀγγελοῦντα»- por su propio hermano y por el *magister militum per Armeniam* Martino (*vid.* Martino, pp. 741-742) a presencia de Justiniano I en Constantinopla durante el año 555 con el propósito de acusar al soberano de Lázcica, Gubaces II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Gubazes, pp. 559-560), de contactos secretos con los persas (Agath., *Hist.* III, 3, 1). En la entrevista privada que mantuvo con el emperador le informó con todo detalle sobre dicha circunstancia, por lo que el soberano romano decretó a través de una misiva (Agath., *Hist.* III, 3, 7; IV, 2, 3-6) que Gubaces II debía comparecer en Constantinopla para responder sobre las acusaciones que se habían vertido contra él, y que en caso de resistirse podía emplearse la violencia contra su persona sin ningún tipo de temor por parte de aquellos que la ejecutasen (Agath., *Hist.* III, 3, 2-6). Tras el encuentro regresó a Lázcica en posesión de una carta -«γράμμα»- que contenía las instrucciones imperiales (Agath., *Hist.* III, 3, 7), habiendo conseguido por tanto su objetivo y favoreciendo el complot urdido por quienes le habían comisionado la misión, que terminaría por desembocar en el asesinato del propio Gubaces II poco tiempo después (Agath., *Hist.* III, 3, 8-10; 4, 1-7).

* **JUAN (2) DACNAS:** *Sub.* Ioannes qui et Dacnas (66), *PLRE* III-A, pp. 667-668. Nativo de Capadocia, apodado *Dacnas* (Agath., *Hist.* IV, 17, 2).

Magister militum honorario en 556 (Agath., *Hist.* IV, 17, 2).

Durante el invierno del 556 y la primavera-verano del 557 llevó a cabo una exitosa campaña militar contra los misimianos por orden de su superior, el *magister militum per Armeniam* Martino (*vid.* Martino, pp. 741-742). Consiguió presionarles hasta tal punto que los misimianos se vieron obligados a enviar legados -«ἐπρεσβύοντο»- ante el general a través de los cuales se comprometían a rendirse y devolver las veintiocho mil ochocientas piezas de oro que habían tomado a Soterico (*vid.* Soterico, pp. 754-755) tras asesinarle junto a todos los miembros de su legación, a cambio de obtener garantías por parte de los romanos en lo concerniente a la preservación de sus vidas (Agath., *Hist.* IV, 20, 7-9). Juan accedió a las peticiones (Agath., *Hist.* IV, 20, 10), obteniendo éxito tanto en su faceta civil como diplomática.

* **JUAN (3)**: *Sub.* Ioannes (81), *PLRE* III-A, pp. 672-674. Hijo de Domnentiolo (Mal., XVIII, 141; Men. Prot. *Fr.* 9, 1; Theoph., A.M. 6055), comandante militar en Sicilia durante la década de los cincuenta (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Domnentiolus (1), p. 413).

Ostentó el cargo financiero de *numerarius* durante los años finales del reinado de Justiniano I -en el mismo en noviembre de 562- (Mal., XVIII, 141; Theoph., A.M. 6055), probablemente a causa de su estrecha relación con el futuro emperador Justino II, a quien durante ese mismo año informó de la existencia de un complot para acabar con su vida (Mal., XVIII, 141; Theoph., A.M. 6055).

Es probable que dicha fidelidad influyese en su elección para representar a Justino II ante Cosroes I (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) a comienzos del año 567 en calidad de legado -«πρεσβευσόμενον»- con el propósito de anunciar el advenimiento de Justino al trono imperial, además de continuar, si se presentaba la ocasión propicia, con el debate acerca del *status* de Suania, cuestión que el Tratado de 561/562 había dejado en el aire (Men. Prot., *Fr.* 9, 1; Mich., *Syr.*, X, 1); elección realizada a pesar de no ser ducho ni en retórica ni en el arte de la persuasión, puesto que no las había estudiado (Men. Prot., *Fr.* 9, 1). Uno de sus compañeros de embajada fue Timoteo (*vid.* Timoteo, pp. 772-773).

A comienzos del 567 partió desde Constantinopla hacia la frontera, deteniéndose *en route* en varias ciudades tan solo el tiempo suficiente como para encargarse de cuestiones varias tal y como el emperador le había encomendado (Men. Prot., *Fr.* 9, 1). Tras llegar a *Dara* (Oğuz, Turquía) y ordenar la reparación de algunas de sus infraestructuras hídricas. Hubo de esperar diez días a que terminase el festival conocido como «Fruddigan» -«φοῦρδρίαν»-, una de las seis festividades estacionales del calendario religioso persa, el cuál iba sucedido de forma inmediata por el «Nowruz» o Año Nuevo persa (Men. Prot., *Fr.* 9, 1); circunstancia gracias a la cual puede

datarse su llegada a la zona hacia finales del mes de julio. Tras ser recibido en Nísibis por las autoridades locales con los honores correspondientes, continuó con su viaje hacia la corte sasánida, donde informó a Cosroes I, en primer lugar, sobre la intención de Justino II de dejar de pagar tributo a las «tribus» sarracenas subsidiarias de Constantinopla y, posteriormente, sacó a colación el asunto de Suania. El soberano sasánida aprovechó la ansiedad del legado imperial y, con su connivencia, que contravenía las instrucciones dadas por su emperador, ordenó convocar a algunos líderes suanos que manifestaron su frontal oposición a regresar bajo la tutela del Imperio (Men. Prot., Fr. 9, 1).

Tras informar a Justino II de su fracaso respecto a la cuestión de Suania, fue acusado de haberse excedido en sus competencias y de haber actuado contra los intereses del Estado -«πρὸς τὸ συνοῖσον τῇ πολιτείᾳ διαπραξάμενος»-, lo que le costó ser relevado de su cargo no sin antes ser obligado a redactar una misiva -«γράμμα»- que fue enviada al embajador persa que le siguió, Isdigousnas (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Isdigousnas Zich, pp. 722-723), entregada posteriormente por su ex-compañero de embajada Timoteo (*vid.* Timoteo, pp.772-773), en la que manifestaba el rechazo frontal del emperador a todo lo que se había acordado previamente (Men. Prot., Fr. 9, 2). Falleció poco después de su regreso, ca. 567/568 (Men. Prot., Fr. 9, 2).

* **JUAN (4):** *Sub.* Ioannes (81), PLRE III-A, pp. 672-674. Debe ser diferenciado de Juan (3) (*vid.* Juan (3), pp. 736-737).

También conocido por el sobrenombre de «Juan de *Callinicum*» (Mich. Syr., X, 1) bien a causa de su origen sirio bien debido a las importantes negociaciones que allí desarrolló por mandato del emperador Justino II en 568/569 con los monofisitas (Mich. Syr., X, 1-2).

Fue enviado por el propio Justino II ante el soberano persa Cosroes I (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) a comienzos del año 569 portando presentes (Mich. Syr., X, 1; Bar Hebraeus, p. 77), entre los cuales probablemente se encontraban los 90.000 *nomismata* correspondientes al segundo plazo de pago contemplado en el Tratado de paz romano-sasánida del 561/562. Es posible que fuese acompañado en dicha misión por el médico imperial Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773), ya que dicha misión tuvo lugar después de su reunión en *Callinicum* (Al-Raqqah, Siria) con los principales líderes monofisitas.

* **JUAN (5):** *Sub.* Ioannes (90), PLRE III-A, pp. 676-677. Miembro de la familia del emperador Anastasio I (*vid.* PLRE II, *sub.* Anastasius (4), pp. 78-80) y nieto de la emperatriz Teodora (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Theodora (1), pp. 1240-1241) por línea materna (Iohan. Eph., HE III, 2, 11-12;

Theoph., A.M. 6054). Esposo de Georgia (*vid. PLRE III-A, sub. Georgia*, p. 513) y yerno de Antípatra (*vid. PLRE III-A, sub. Antipatra*, p. 91), miembros de una familia de alto rango de credo monofisita, que el propio Juan compartía (Iohan. Eph., *HE III*, 2, 12). Estaba igualmente emparentado con su compañero de embajada Pedro (*vid. Pedro (2)*, pp. 748-749).

Cónsul honorífico (Men. Prot., *Fr. 20*, 1; Iohan. Eph., *HE III*, 2, 11; Theoph., A.M. 6054) y *patricius* (Iohan. Eph., *HE III*, 4, 35; 6, 12; Theoph., *Simm.*, *Hist. III*, 15, 6).

Al igual que su familiar Pedro, a causa de su credo monofisita fue víctima de la persecución iniciada por Justino II durante su reinado, si bien a partir del año 576 le fueron reinstaurados sus honores (Iohan. Eph., *HE III*, 2, 11), por lo que es probable que su nombramiento como embajador a comienzos del 577 fuese igualmente en dicha dirección.

En respuesta a la «embajada menor» -«*σμικρὰν πρεσβείαν*»- encabezada por Nadoes (*vid. PLRE III-B, sub. Nadoes*, p. 910), enviada previamente por Cosroes I (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes I Anoushirvan*, pp. 303-306) a Constantinopla, fue comisionado en embajada ante los persas a comienzos del año 577 por parte de la emperatriz Sofía y el César Tiberio, acompañado por Pedro (*vid. Pedro (2)*, pp. 748-749), el *comes sacrarum largitionum* Teodoro (*vid. Teodoro (3)*, pp. 756-757) y el médico Zacarías (*vid. Zacarías*, pp. 769-773), con la misión de negociar un acuerdo que pusiera fin definitivamente a las hostilidades -«*τὴν εἰρήνην ἐπέθηκε*»-. Los responsables principales de la embajada parece que fueron los dos últimos, Teodoro y Zacarías (Men. Prot., *Fr. 20*, 1).

Tras aguardar en *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) la llegada de los representantes persas encabezados por Mebodes (*vid. PLRE III-B, sub. Mebodes (2)*, pp. 868-870), ambas partes convinieron en reunirse en las cercanías de *Athraleon*, un lugar de la frontera situado entre *Dara* (Oğuz, Turquía) y *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), al cual acudieron los gobernadores locales -«*οἱ ἐπιχώριοι ἄρχοντες*»- de ambas partes y las negociaciones comenzaron merced al alegato presentado por la legación romana (Men. Prot., *Fr. 20*, 1). Tras varios discursos y contrarreplicas los persas propusieron regresar al *statu quo* plasmado en el Tratado de los Cincuenta Años de 561/562, postura a la que se opusieron frontalmente los enviados romanos, fundamentalmente a causa del establecimiento de un pago anual -«*χρηῆναι ἀν' ἔτος*»- de treinta mil *nomismata*. Tras estancarse las negociaciones en este punto, Mebodes presentó una carta -«*γράμμα*»- en la que Cosroes I le autorizaba a establecer una paz en igualdad de condiciones - «*ἐξ ἰσότητος ἀναρρῶσαι*»- si los romanos se comprometían a retirarse de Iberia y Persarmenia, extremo que fue comunicado al emperador en Constantinopla, probablemente a través de alguno de los miembros que conformaban la comitiva diplomática imperial (*vid. Anónimos (13)*, p. 711).

No contento con lo conseguido, el César introdujo la demanda de que la estratégica plaza de Dara volviese a manos imperiales, algo que los persas estaban dispuestos a aceptar si simultáneamente los romanos se comprometían a abandonar los territorios transcaucásicos arrebatados a Persia anteriormente (Men. Prot., *Fr.* 20, 2). Ello provocó un nuevo estancamiento de las negociaciones, lo que unido a la derrota del *magister militum per Orientem* Justiniano (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Iustinianus (3), pp. 744-747) hacia finales del verano de ese mismo año -577- motivó que las conversaciones terminasen fracasando, a pesar de los ulteriores intentos de Zacarías y Mebodes por llegar a un acuerdo (Men. Prot., *Fr.* 20, 2; Iohan. Eph., *HE* I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., *Hist.* III, 15, 5-7; 10).

* **JUSTINO (1):** *Sub.* Iustinus (5), PLRE III-A, pp. 754-756. De origen tracio (Theoph., A.M. 6058; Cedr., I, 680; Mich. Syr., X, I; *Chron.* 1234, 64). Hijo de Dulcidius (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Dulcidius, p. 428) (Vict. Tonn., s.a. 567) y Vigilantia (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Vigilantia, p. 1376), hermana del emperador Justiniano I (*vid.* PLRE II, *sub.* Fl. Petrus Sabbatius Iustinianus (7), pp. 645-648) (Vict. Tonn., s.a. 567; Corip., *In Laud. Iust., Praef.* 21-22; Iohan. Eph., *HE* III, 1, Mich. Syr., X, 1; *Chron.* 1234, 63; 64); sobrino, por lo tanto, del emperador Justiniano I (Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 567, 1; Corip., *In Laud. Iust.* I, 48; Men. Prot., *Fr.* 9; Evagr., *HE* V, 1; Theoph. Simm., III, 9, 3; Theoph., A.M. 6051; 6055; 6057; 6058; Cedr., I, 678, 680; Zon., XIV, 9; Nikeph. Call., *HE* XVII, 33). Relativamente maduro cuando alcanzó la dignidad imperial en 565 (Corip., *In Laud. Iust.* I, 53), la cuál mantendrá hasta el 578. Esposo de Sofía (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Aelia Sophia (1), pp. 1179-1180) (Vict. Tonn., s.a. 567; Corip., *In Laud. Iust., Praef.* 23; Evagr., *HE* V, 2; Theoph., A.M. 6058; 6061; Cedr., I, 680; 683; Zon., XIV, 10; Mich. Syr., X, 1; *Chron.* 1234, 64). Tuvo dos hijos, Justo (Theoph., A.M. 6061) y Arabia (Corip., *In Laud. Iust.* II, 72).

Cónsul honorario para el año 552-553 (Vig., *Ep.* I) y *curopalates* entre 552 y 565 (Vig., *Ep.* I; Evagr., *HE* V, 1; Theoph., A.M. 6051; 6055; 6057; 6061; Cedr., I, 680; Zon., XIV, 9; Nikeph. Call., *HE* XVII, 33).

Precisamente ostentando este último cargo tuvo lugar su primera y única misión diplomática lejos de Constantinopla, cuando fue comisionado por su tío, el emperador Justiniano I, durante la primavera-verano del año 559, para la escolta más allá del Danubio de los «hunos» cutriguros, quienes habían penetrado en territorio imperial y habían sido derrotados. Su misión era en respuesta a una petición previa, y debía encargarse igualmente de la liberación de los prisioneros que habían sido tomados durante su campaña, previo pago de una cantidad monetaria (Agath., *Hist.* V, 23, 7-9; Mal., XVIII, 129).

* **JUSTINO (2)**: *Sub.* Fl. Petr(us) Theodor(us) Valent(inus) Rust(ic(i)us) Boraïd(es) Germ(anus) Iust(inus) (4), *PLRE* III-A, pp. 750-754. Hijo de Germano (*vid.* *PLRE* II, *sub.* Germanus (5), pp. 505-506) (Marc. Com., s.a. 540, 1; Jord., *Rom.* 376; Proc., *BG* III, 32, 14; 32, 21; 39, 17; 40, 34; Mal., XVIII, 87; Men. Prot., *Fr.* 5, 4; Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 568, 2) y Pasara (*vid.* *PLRE* II, *sub.* Passara, p. 836). Pariente cercano del emperador Justiniano I (Agath., *Hist.* IV, 21, 4) y primo de Justino II (Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 568, 2; Evagr., *HE* V, 1; Theoph., A.M. 6063).

Vir illustris, comes domesticorum y cónsul ordinario en 540 (Marc. Com., s.a. 540, 1; Jord., *Rom.* 376; Proc., *BG* III, 32, 15; Vict. Tonn., s.a. 540; *Chron. Pasch.*, s.a. 540).

Destacó durante la década de los cincuenta como comandante tanto en el área danubiana como en Lázica, llegando a ser nombrado en 557 *magister militum per Armenian* (Agath., *Hist.* IV, 21, 4). Hacia finales del 561 o comienzos del 562, probablemente como *quaestor Iustinianus exercitus* (Men. Prot., *Fr.* 5, 4), recibió a unos embajadores -«πρέσβεις»- ávaros que le informaron sobre la demanda del khagan de obtener tierras por parte del Imperio para poder asentarse. Su intención era concederles *Pannonia Secunda* en lugar de *Scythia*, que era el territorio codiciado por el soberano ávaro. Tras tener noticia de las supuestas verdaderas intenciones de la comitiva ávara a través de uno de sus enviados, Cunimón, envió la comitiva a Constantinopla informando al emperador de sus verdaderas intenciones y pidiéndole que retuviese a los ávaros mientras llevaba a cabo toda una serie de preparativos militares para evitar que éstos cruzasen el Danubio, tarea en la que tuvo éxito (Agath., *Hist.* IV, 22, 7; Men. Prot., *Fr.* 5, 4; Evagr., *HE* V, 1; Nikeph. Call., *HE* XVII, 34). Posteriormente, cuando Justiniano I finalmente permitió a los embajadores ávaros regresar junto al khagan, les confiscó las armas que, supuestamente como regalo, les había entregado el emperador (Men. Prot., *Fr.* 5, 4).

* **LEONCIO**: *Sub.* Leontius 31, *PLRE* III-B, p. 780.

Cónsul honorífico, *patricius* y *praefectus urbi* de Constantinopla (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Nikeph., *Brev.* 7).

Enviado en legación durante la primavera-verano del año 615 a instancias del Senado de Constantinopla, contando con la aprobación del emperador Heraclio, ante el soberano sasánida Cosroes II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) junto al *syncellus* Anastasio (*vid.* Anastasio, p. 698) y el *praefectus praetorio* Olimpio (*vid.* Olimpio, pp. 745-746), con el objetivo de iniciar conversaciones de paz, tras haber obtenido garantías acerca de la inmunidad de los legados por parte del general Shahin (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Shāhīn, pp. 1140-1141) durante su encuentro con

el emperador en las cercanías de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) (*Chron. Pasch.*, s.a. 615; Nikeph., *Brev.* 6; Seb., 38, 122-123).

Partieron de Constantinopla portando varias misivas para el soberano sasánida, escoltados por los persas, quienes mientras permanecieron en territorio imperial hicieron honor a sus compromisos y los trataron honorablemente (Nikeph., *Brev.*, 7). Sin embargo, al llegar a Persia Shahin ordenó que los legados imperiales fuesen engrilletados y escoltados de ese modo a presencia del *shāhanshāh*, quien rechazó cualquier tipo de oferta, ordenando que fuesen enviados a prisión donde permanecería confinado, en una celda diferenciada de la de sus compañeros de legación, expuesto a duras penalidades, terminando por fallecer a causa de los malos tratos a los que fue sometido (Nikeph., *Brev.* 7; Georg. Mon., 668). Su muerte sería comunicada a Heraclio en la primavera del 629, en el marco de las negociaciones con Cavades II Siroes (*vid. PLRE III-A, sub. Cavades II qui et Siroes*, pp. 276-277), por el legado persa Faiak (*vid. PLRE III-B, sub. Phaiak qui et Rhasnan*, p. 1015) (Nikeph., *Brev.* 15).

* **LILIO:** *Sub. Lillis, PLRE III-B.*, p. 793.

Estrecho colaborador del emperador Focas durante su insurrección, quien había negociado la posible abdicación de su predecesor (Iohan. Ant., *Fr.* 218) y, posteriormente, había colaborado en la ejecución del propio Mauricio y sus hijos, con cuyas cabezas había regresado a Hebdomon para anunciar su muerte a los insurrectos (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 12, 8; *Chron. Pasch.*, s.a. 602).

Tal y como establecía el protocolo diplomático establecido entre persas y romanos -«*τοῦτο γὰρ εἶθισται Ρωμαίοις τε καὶ Πέρσαις ποιεῖν, ὁπηνίκα τῆς βασιλείου ἐπιβῶσι δυνάμεως*»- (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 2), fue enviado como mensajero -«*ἄγγελος*»- en marzo-abril del año 603 por mandato del emperador Focas ante el *shāhanshāh* persa Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308) para comunicar su ascensión al trono y entregarle los oportunos presentes -«*δῶρα*»-. En su camino hacia la corte sasánida fue recibido por el *magister militum* Germano (*vid. PLRE III-A, sub. Germanus* (13), pp. 532-533) en *Dara* (Oğuz, Turquía), que había sido nombrado comandante de la guarnición en lugar de Narsés (*vid. PLRE III-B, sub. Narses* (10), pp. 933-935) y quien fue objeto de un atentado mientras cabalgaban por los alrededores de la ciudad que a punto estuvo con terminar con su vida (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 3-6). Tras restablecerse parcialmente de su herida, Germano brindó a su invitado un distinguido banquete, quien continuó su viaje hacia Ctesifonte (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 7). Cosroes II, sin embargo, no estaba predispuesto a iniciar negociación alguna con Focas, por lo

que tras conceder audiencia a Lilio y escuchar sus propuestas lo envió a prisión, obligándole a permanecer en Persia, donde probablemente falleció, y enviado su respuesta a Constantinopla a través de provocadoras misivas (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 15, 7; Iohan. Nik., CIII, 9; Theoph., A.M. 6095).

***MARTINO**: *Sub.* Martinus (2), *PLRE* III-B, pp. 839-848. Nativo de Tracia (Proc., *BV* I, 11, 10).

Magister militum (536-556). *Magister militum per Orientem* (543-544/ ¿549?) (Proc., *HS* IV, 13). *Magister militum per Armenian* (555-556) (Agath. *Hist.* III, 2, 7-8).

En septiembre del 531, formando parte de las tropas romanas al mando de Sitas (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Sittas, pp. 1160-1163) y Hermógenes (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Hermogenes (1), pp. 590-593) en las cercanías de *Martiropolis* (Sivan, Turquía), fue entregado como rehén junto a Senecio (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Senecius, p. 1121), guardaespaldas del mencionado Sitas, como garantía para que las tropas persas que tenían la plaza bajo asedio terminasen con el mismo (Proc., *BP* I, 21, 23-27). Sería liberado tras haber recibido el recientemente coronado Cosroes I (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) una legación por parte de Justiniano I con el propósito de iniciar conversaciones de paz (Proc., *PB* I, 22, 1-2).

Durante la década de los cuarenta se distinguió en las sucesivas campañas llevadas a cabo por las tropas imperiales tanto en África como en Italia, en ambas bajo el mando de Belisario (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Belisarius (1), pp. 181-224)

Ya en la década de los cincuenta, como *magister militum per Armenian*, urdió junto a Rústico (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Rusticus (4), pp. 1103-1104) el asesinato del soberano lazo Gubaces II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Gubazes, pp. 559-560), para lo cual enviaron en 555 como emisario ante Justiniano I a Juan (1) (*vid.* Juan (1), p), hermano del primero, quien formuló graves acusaciones ante el emperador respecto a la connivencia laza con la causa persa (Agath., *Hist.* III, 3, 1-7). Dicha misión consiguió extraer de Constantinopla una postura ambigua respecto a sus intenciones a través de una misiva, circunstancia que resultó decisiva para que continuasen adelante con sus planes y terminasen por matar al lazo (Agath., *Hist.* III, 3, 8-10; 4, 1-7).

Al año siguiente, probablemente durante el verano, mantuvo un encuentro con el comandante sasánida Nacoragán (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Nachoragan, pp. 909-910) en las cercanías de la fortaleza de *Nessus* (Kivirili, Georgia) por iniciativa de éste último en la que le ofreció como contrapartida para iniciar negociaciones que las tropas imperiales se retirasen a *Trapezunte* (Trabzon, Turquía), mientras los persas permanecían allí (Agath., *Hist.* III, 19, 1-4). Martino realizó una contraoferta consistente en la retirada del contingente sasánida a Iberia, la

cual no fue aceptada por el persa por lo que las hostilidades continuaron (Agath., *Hist.* III, 19, 5-7).

Durante el invierno del 556/557, a causa del fracaso de la legación encabezada por Soterico (*vid.* Soterico, pp. 754-755) ante los misimianos, se vio obligado a entrar en Misimia, pero cayó enfermo. Incapaz de avanzar, envió una legación encabezada por apsilios para calibrar las intenciones de los primeros respecto a la causa romana, demandando su arrepentimiento y la devolución del oro que habían tomado, si bien rechazaron el ofrecimiento y la lucha hubo de continuar (Agath., *Hist.* IV, 15, 6-7).

* **MAURICIO:** *Sub.* Fl. Mauricius Tiberius (4), *PLRE* III-B, pp. 855-860. Nativo de *Arabissus* (Elbistan, Turquía), situada en la provincia de Capadocia (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 47; 5, 13; 5, 22; 6, 14; 6, 27; Evagr., *HE* V, 19; Paul. Diac., *Hist. Lang.* III, 15; Iohan. Nik., XICV, 26; Mich. Syr., X, 21; Cedr., I, 690-691; *Chron.* 1234, 76; Nikeph. Call., *HE* XVIII, 8).

Hijo de Pablo (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Paulus (23), pp. 980-981) (Agath., *Hist.* IV, 29, 8; Men. Prot., *Fr.* 23, 3; Iohan. Eph., *HE* III, 5, 18; Theoph. Simm., *Hist.* I, 10, 1; Theoph., A.M. 6075; Cedr., I, 698; *Chron.* 1234, 76), hermano de Pedro (*vid.* Pedro (3), pp. 749-750) (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 18; Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 2; VII, 1, 1; VIII, 4, 9; *Chron. Pasch.*, s.a. 602; Theoph., A.M. 6087; 6090; 6095; *Chron.* 1234, 76; 78) Tenía dos hermanas, Teoctisa (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Theoctisa (2), p. 1225), y Gordia (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Gordia (2), p. 543), casada con el general Filípico (*vid.* Filípico, pp. 730-731) (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 18; Evagr., *HE* VI, 3; Greg. Magn., *Reg. Epist.* I, 5; Theoph. Simm., *Hist.* I, 13, 1; Theoph., A.M. 6076; 6094; *Chron.* 1234, 76; Nikeph. Call., *HE* XVIII, 10). Sobrino (Iohan. Nik., XCIX, 2; Mich. Syr., X, 23) o primo (Iohan. Nik., XCVI, 13) de Domiciano (*vid.* Domiciano, p. 727), obispo de *Melitene* (Malatya, Turquía), de quien era familiar con seguridad (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 19; Evagr., *HE* VI, 18; Theoph. Simm., *Hist.* IV, 14, 5; VIII, 11, 10-11; Theoph., A.M. 6081; *Chron.* 1234, 76-77).

Casado con Constantina (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Constantina (1), pp. 337-339), hija del emperador Tiberio II Constantino (*vid.* Tiberio, pp. 763-765), desde el año 582 (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 47; 5, 13; Evagr., *HE* V, 22; VI, 1; Greg. Tours, *Hist. Franc.* VI, 30; Greg. Magn., *Reg. Epist.* V, 38-39; Theoph. Simm., *Hist.* I, 1, 4; 10, 1-12; *Chron. Pasch.*, s.a. 582; Paul. Diac., *Hist. Lang.* III, 15; Iohan. Nik., XCV, 1; Theoph., A.M. 6074; 6093; 6094; Mich. Syr., X, 21; Cedr., I, 690-691; 701; 707-708; *Chron.* 1234, 76; Zon., XIV, 11; 14; Nikeph. Call., *HE* XVIII, 5). Padre de Teodosio (*vid.* Teodosio (1), p. 761), Tiberio (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Tiberius (3), p. 1326), Pedro (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Petrus (49), p. 1008), Pablo (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Paulus (49), p. 985); Justino (*vid.* *PLRE* III-A,

sub. Iustinus (13), p. 757), Justiniano (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Iustinianus (4), p. 747), Anastasia (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Anastasia (5), p. 61), Teoctista (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Theoctiste (3), p. 1226) y Cleopatra (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Cleopatra, p. 318).

Notarius (Greg. Magn., *Reg. Epist.* III, 61) y posteriormente *comes excubitorum* entre 574 y 582 (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 13; 6, 14-15; 6, 19; 6, 27; 6, 34-35; Iohan. Bicl, *Chron.*, s.a. 578, 2; Theoph. Simm., *Hist.* III, 6, 14; Mich. Syr., X, 19), investido con la dignidad de *patricius* en 577/578 (Iohan. Eph., *HE* III, 6, 34) y sucesor de Justiniano (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Iustinianus (3), pp. 744-747) como *magister militum per Orientem* entre los años 577 y 582 (Men. Prot., Fr. 20, 2; 23, 3; Iohan. Eph., *HE* III, 3, 40; 5, 13; 6, 14; 6, 27; Iohan. Bicl, *Chron.*, s.a. 578, 2; Evagr., *HE* V, 19; Theoph. Simm., *Hist.* III, 15, 10; 13; Theoph., A.M. 6074; Cedr., I, 690; Zon., XIV, 11).

Desde la perspectiva del desempeño de diversas tareas diplomáticas, nos interesa resaltar su posible papel en las negociaciones romano-sasánidas desarrolladas en la frontera durante el año 577/578 a cargo de la legación compuesta por Juan (*vid.* Juan (5), pp. 737-739), Pedro (*vid.* Pedro (2), pp. 748-749), Teodoro (*vid.* Teodoro (3), pp. 756-757) y encabezada por el médico Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773). La derrota del *magister militum per Orientem* Justiniano a manos del general sasánida general Tankhosdro (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Tamchosroes, pp. 1215-1216) hacia finales del verano del 577 supuso un duro golpe para las negociaciones, tan solo salvadas por la propia iniciativa de Zacarías, quien entró entonces en conversaciones privadas -«ἐν τῷ αὐτῷ ξυνερχομένῳ διελεγέσθην»- con su homólogo persa, Mebodes (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Mebodes (2), pp. 868-870), con el propósito de conciliar posturas y llegar a un acuerdo definitivamente. Ello pasaba por garantizar el traspaso de la estratégica fortaleza de *Dara* (Oğuz, Turquía) nuevamente a manos romanas, para lo cual Mauricio fue enviado por el todavía César Tiberio como secretario imperial -«βασιλείων γραφῆων»- durante el invierno del año 578 con una propuesta que, aparte del propio Tiberio y Zacarías, desconocían el resto de legados. En ella el emperador se mostraba dispuesto a entregar una suma monetaria -«χρήματα»- si Cosroes I garantizaba su inmediata devolución (Men. Prot., Fr. 20, 2). Desafortunadamente para los intereses imperiales el acuerdo no se materializó a causa de las mutuas reticencias existentes, por lo que el recientemente investido *magister militum per Orientem* y *patricius* hubo de continuar con la lucha durante la primavera.

Precisamente durante esa campaña, tras poner sitio a la plaza de *Chlomarón* (Silvan, Turquía), recibió en legación a su obispo -«ἀρχιερέια»- durante la primavera del 578 (*vid.* Anónimo (7), p.), quien compareció ante él acompañado por una comitiva (*vid.* Anónimos (14), pp.) para trasladarle la determinación del comandante de la fortaleza, Binganes, de continuar con las hostilidades (Men.

Prot., Fr. 23, 7). Mauricio aprovechó la ocasión para enviarle a éste último, a través del propio obispo y sus colaboradores, una contraoferta para que rindiese la plaza a los romanos, a cambio de lo cual obtendría importantes honores del emperador (Men. Prot., Fr. 23, 7). El persa, sin embargo, rechazó la oferta y envió de vuelta los hisopos, cálices y páteras que había dentro de la ciudad para que cesase en el asedio y se retirase, aunque el general romano no estaba dispuesto a aceptar tampoco el ofrecimiento e intentó sin éxito, a pesar del compromiso pactado por parte del obispo y sus acompañantes, trazar un plan para infiltrarse en la fortaleza (Men. Prot., Fr. 23, 7). Tras regresar a la plaza y contar los planes al comandante sasánida, éste volvió a enviarlo ante Mauricio, acompañado por su séquito, para tratar de ganar tiempo, quien los puso bajo arresto y continuó con las operaciones militares (Men. Prot., Fr. 23, 7).

Finalmente, durante el año 581, tras fracasar las negociaciones romano-sasánidas encabezadas por el doctor Zacarías que se desarrollaron en la frontera, éste le envió un mensaje para informarle acerca del desfavorable desarrollo de las mismas e instarle a que avanzase contra Tankhosdro en las cercanías de *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) (Men. Prot., Fr. 26, 1).

De este modo puede señalarse que, al llegar al trono en agosto del año 582 (Iohan. Bicl, Chron., s.a. 582, 1; Evagr., HE V, 22; Theoph. Simm., Hist. I, 1, 22; 2, 3-7; Chron. Pasch., s.a. 582; Paul. Diac., Hist. Lang. III, 15; Iohan. Nik., XCIV, 26; XCV, 1; Theoph., A.M. 6074; 6075; Cedr., I, 690-691; Zon., XIV, 11, 12; Nikeph. Call., HE XVIII, 5), Mauricio tenía cierta experiencia previa por lo que respecta a los diversos mecanismos de la diplomacia romana y las ventajas e inconvenientes que tenía, especialmente en relación a las negociaciones con la Persia sasánida, aspectos que jugarían un papel importante durante su reinado.

***OLIMPIO:** Sub. Olympius (6), PLRE III-B, p. 954.

Cónsul honorífico, *patricius* y *praefectus praetorii* (Chron. Pasch., s.a. 615; Nikeph., Brev. 7).

Enviado en legación durante la primavera-verano del año 615 a instancias del Senado de Constantinopla, contando con la aprobación del emperador Heraclio, ante el soberano sasánida Cosroes II (vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez, pp. 306-308) junto al *syncellus* Anastasio (vid. Anastasio, p. 698) y el *praefectus urbi* Leoncio (vid. Leoncio, pp. 740-741), con el objetivo de iniciar conversaciones de paz, tras haber obtenido garantías acerca de la inmunidad de los legados por parte del general Shahin (vid. PLRE III-B, sub. Shāhīn, pp. 1140-1141) durante su encuentro con el emperador en las cercanías de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía) (Chron. Pasch., s.a. 615; Nikeph., Brev. 6; Seb., 38, 122-123).

Olimpio y sus compañeros partieron de Constantinopla, portando varias misivas para el soberano sasánida, escoltados por los persas, quienes que mientras permanecieron en territorio imperial hicieron honor a sus compromisos y los trataron honorablemente (Nikeph., *Brev.*, 7). Sin embargo, al llegar a Persia Shahin ordenó que los legados imperiales fuesen engrilletados y llevados de ese modo a presencia del *shāhanshāh*, quien rechazó cualquier tipo de oferta, ordenando que fuesen enviados a prisión donde permanecería confinado, en una celda diferenciada de la de sus compañeros de legación, sometido a duras penalidades, terminando por fallecer por causas naturales durante su cautiverio (Nikeph., *Brev.* 7; Georg. Mon., 668). Su muerte sería comunicada a Heraclio en la primavera del 629, en el marco de las negociaciones con Cavades II Siroes (*vid. PLRE III-A, sub. Cavades II qui et Siroes*, pp. 276-277), por el legado persa Faiak (*vid. PLRE III-B, sub. Phaiak qui et Rhasnan*, p. 1015) (Nikeph., *Brev.* 15).

* **PABLO CILICIO**: *Sub. Paulus* (19), *PLRE III-B*, p. 979. Nativo de la región de Cilicia (Men. Prot., *Fr.* 19, 1).

Legado ante los köktürks en un momento indeterminado entre los años 571 y 576. A su regreso a Constantinopla vino acompañado por embajadores turcos (Men. Prot., *Fr.* 19, 1).

***PEDRO (1)**: *Sub. Petrus* (6), *PLRE III-B*, pp. 994-998. Nativo de *Solachon* (Theoph. Simm., *Hist.* II, 3, 13), distrito próximo a *Dara* (Oğuz, Turquía), si bien nació en Tesalónica (Proc., *BG I*, 3, 30) según el testimonio de Procopio, una fuente más fiable que Teofilacto dada su proximidad cronológica y personal a su figura. Padre de Teodoro (*vid. Teodoro* (3), pp. 756-757) (Corip., *In Laud. Iust.* I, 25; Men. Prot., *Fr.* 20, 1; Theoph., A.M. 6053) y probablemente tío de Pedro (*vid. Pedro* (2), pp. 748-749) (Iohan. Eph., *HE III*, 2, 11).

Estudió leyes (Iohan. Lyd., *De Mags.* II, 26) y ejerció como abogado en Constantinopla (Proc., *BG I*, 3, 30; 6, 26; Men. Prot., *Fr.* 6, 1) antes de ser enviado como embajador ante la corte ostrogoda en Italia en tres ocasiones durante la década de los treinta, lo que unido al éxito durante su desempeño y al cautiverio sufrido por espacio de tres años le valió, a su regreso a la capital imperial hacia finales del año 539, su nombramiento como *magister officiorum* (Proc., *BG II*, 22, 23-24). Posteriormente, en torno en 542, fue investido con la dignidad de *patricius* (Iust., Nov. 117) y antes del 552 con el consulado honorario (Vig., *Ep.* 1).

En 550 encabezó la misión enviada por Justiniano I ante Cosroes I (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes I Anoushirvan*, pp. 303-306) con el propósito de iniciar las negociaciones para la renovación del acuerdo «σπονδάς» que se había concluido previamente en 545 (Proc., *BG IV*,

1-2). En esta ocasión no concluyó de forma totalmente exitosa su misión puesto que el soberano persa lo envió de vuelta a Constantinopla tras comprometerse a enviar, a la mayor brevedad posible, un representante autorizado para tramitar el asunto de la forma más conveniente para ambos poderes (Proc., BG IV, 3).

Durante la segunda mitad del 561, ya como ex-cónsul, fue nombrado junto con Eusebio (*vid.* Eusebio, p. 729) embajador -«πρεσβεύς»- ante los persas por Justiniano I, siendo el encargado de encabezar las negociaciones con su homólogo sasánida Isdigousnas (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Isdigousnas Zich, pp. 722-723), conducentes a la firma de un acuerdo -«σπονδῶν»- conocido como el Tratado de los Cincuenta Años (Mal., XVIII, 147; Men. Prot., Fr. 6, 1-3; Theoph. Simm., Hist. III, 9, 5; Theoph., A.M. 6055). A pesar de que Menandro Protector (Men., Fr. 6, 1) señala que ostentaba la misma condición que su compañero Eusebio -«Πέτρῳ μαγίστρῳ τῶν Ρωμαίων καὶ Εὐσεβίῳ ἐκέλευσε καὶ ἐπετρεψε καὶ ἐξουσίαν δέδωκε λαλῆσαι καὶ τρακταίσει»-, fue el responsable principal del proceso negociador, sobre el cual escribió un detallado relato de las negociaciones que fue posteriormente utilizado extensamente por el propio Menandro.

Se reunió con los representantes de Cosroes I encabezados por Isdigousnas en las cercanías de Dara (Oğuz, Turquía), procediendo a abrir las negociaciones a través de un largo discurso preservado íntegramente por Menandro Protector (Men., Fr. 6, 1). Tras escuchar la réplica persa y continuar en la dinámica negociadora por espacio de varios meses, ambas partes consiguieron llegar a un acuerdo en lo concerniente a Lázica y Armenia por espacio de cincuenta años a cambio del pago por parte del Imperio de una serie de indemnizaciones -«χρήματα»- como garantía de su mantenimiento (Men. Prot., Fr. 6, 1), tras lo que mantuvieron una discusión sobre la región montañosa de Suania. Incapaces de encontrar un punto intermedio en torno a esta última cuestión, se decidió que el propio Pedro acudiría posteriormente a Ctesifonte para tratar el asunto personalmente con Cosroes I (Men., Prot., Fr. 6, 1).

Tras concluirse finalmente el tratado, a comienzos del año 562 acudió a Persia, tal y como se había acordado, para debatir con el soberano sasánida los asuntos que habían quedado pendientes, si bien no tuvo éxito en esta segunda misión, regresando finalmente a Constantinopla en julio del 562 (Mal., XVIII, 147; Theoph., A.M. 6055).

Todavía estaba vivo en marzo de 565 (Just. Nov. 137), si bien probablemente falleció poco después, ya que Anastasio (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Anastasius (14), pp. 64-66) y su hijo Teodoro (*vid.* Teodoro (3), pp. 756-757) le sucedieron en el cargo al inicio del reinado de Justino II (Corip., *In Laud. Iust.* I, 25-26).

Escribió tres obras, ninguna de las cuales ha llegado íntegra hasta nuestros días y de las cuales tan solo conservamos algunos fragmentos. En este sentido compuso una historia sobre el Imperio romano que podría haber finalizado en el reinado de Constancio II, una historia de la magistratura del *magister officiorum* desde la época de Constantino I a la de Justiniano I, que no solo incluía una lista íntegra de aquellos que habían ostentado dicho cargo sino que también citaba muchos documentos describiendo las ascensiones imperiales y otras ceremonias (Iohan. Lyd., *De Mags.* II, 25), así como un relato de su misión diplomática en Persia entre los años 561 y 562, usado por Menandro para componer su relato sobre el Tratado de 561/562.

* **PEDRO (2)**: *Sub. Petrus* (17), *PLRE* III-B, pp. 1003-1004. Miembro de la familia del emperador Anastasio I (*vid. PLRE* II, *sub. Anastasius* (4), pp. 78-80), al igual que su compañero de legación Juan (*vid. Juan* (5), pp. 737-739) (Iohan. Eph., *HE* III, 6, 12), compartiendo también parentesco con Pedro *patricius* (*vid. Pedro* (1), pp. 746-747) y su hijo y también socio de embajada Teodoro (*vid. Teodoro* (3), pp. 756-757) (Iohan. Eph., *HE* III, 2, 11).

Cónsul honorífico (Men. Prot., *Fr.* 20, 1; Iohan. Eph., *HE* III, 2, 11; 4, 35; 6, 12), *curator Augustae* (Iohan. Eph., *HE* III, 2, 11) y *patricius* (Theoph. Simm., *Hist.* III, 15, 6).

Al igual que su familiar Juan, a causa de su credo monofisita, fue víctima de la persecución iniciada por Justino II durante su reinado, si bien a partir del año 576 le fueron reinstaurados sus honores (Iohan. Eph., *HE* III, 2, 11), por lo que es probable que su nombramiento como embajador a comienzos del 577 fuese igualmente en dicha dirección.

En respuesta a la «embajada menor» -«*σμικρὰν πρεσβείαν*»- encabezada por Nadoes (*vid. PLRE* III-B, *sub. Nadoes*, p. 910), enviada previamente por Cosroes I (*vid. PLRE* III-A, *sub. Chosroes I Anoushirvan*, pp. 303-306) a Constantinopla, fue comisionado en embajada ante los persas a comienzos del año 577 por parte de la emperatriz Sofía y el César Tiberio, acompañado por sus familiares Pedro y Teodoro, así como por el médico Zacarías (*vid. Zacarías*, pp. 769-773), con la misión de negociar un acuerdo que pusiera fin definitivamente a las hostilidades -«*τὴν εἰρήνην ἐπέθηκε*»-. Los responsables principales de la embajada parece que fueron los dos últimos, Teodoro y Zacarías (Men. Prot., *Fr.* 20, 1).

Tras aguardar en *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) la llegada de los representantes persas encabezados por Mebodes (*vid. PLRE* III-B, *sub. Mebodes* (2), pp. 868-870), ambas partes convinieron en reunirse en las cercanías de *Athraleon*, un lugar de la frontera situado entre *Dara* (Oğuz, Turquía) y *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), al cual acudieron los gobernadores locales -«*οἱ ἐπιχώριοι ἄρχοντες*»- de ambas partes y las negociaciones comenzaron merced al alegato

presentado por la legación romana (Men. Prot., Fr. 20, 1). Tras varios discursos y contrarréplicas los persas propusieron regresar al *statu quo* plasmado en el Tratado de los Cincuenta Años de 561/562, postura a la que se opusieron frontalmente los enviados romanos, fundamentalmente a causa del establecimiento de un pago anual -«*χρηῆναι ἀν' ἔτος*»- de treinta mil *nomismata*. Tras estancarse las negociaciones en este punto, Mebodes presentó una carta -«*γράμμα*»- en la que Cosroes I le autorizaba a establecer una paz en igualdad de condiciones -«*ἐξ ἰσοτιμίας ἀναρρῶσαι*»- si los romanos se comprometían a retirarse de Iberia y Persarmenia, extremo que fue comunicado al emperador en Constantinopla, probablemente a través de alguno de los miembros que conformaban la comitiva diplomática imperial (*vid.* Anónimos (13), p. 711).

No contento con lo conseguido, el César introdujo la demanda de que la estratégica plaza de Dara volviese a manos imperiales, algo que los persas estaban dispuestos a aceptar si simultáneamente los romanos se comprometían a abandonar los territorios transcaucásicos arrebatados a Persia anteriormente (Men. Prot., Fr. 20, 2). Ello provocó un nuevo estancamiento de las negociaciones, lo que unido a la derrota del *magister militum per Orientem* Justiniano (*vid.* PLRE III-A, sub. Iustinianus (3), pp. 744-747) hacia finales del verano de ese mismo año -577- motivó que las conversaciones terminasen fracasando, a pesar de los ulteriores intentos de Zacarías y Mebodes por llegar a un acuerdo (Men. Prot., Fr. 20, 2; Iohan. Eph., HE I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., Hist. III, 15, 5-7; 10).

* **PEDRO (3):** Sub. Petrus (55), PLRE III-B, pp. 1009-1011. Hijo de Pablo (*vid.* PLRE III-B, sub. Paulus (23), pp. 980-981) (Iohan. Eph., HE III, 5, 18) y probablemente nativo de Capadocia al igual que su hermano, el emperador Mauricio (*vid.* Mauricio, pp. 743-745) (Iohan. Eph., HE III, 5, 18; Theoph. Simm., Hist. VI, 11, 2; VII, 1, 1; 2, 15; 5, 1; 13, 1; Chon. Pasch., s.a. 602; Theoph., A.M. 6087; 6090; 6094; 6095; Mich. Syr., X, 23; Chron. 1234, 82). Padre de Domiciano (*vid.* Domiciano, p. 727), obispo de *Melitene* (Malatya, Turquía), según algunas fuentes (Iohan. Nik., 99; Mich. Syr., X, 23; Chron. 1234, 82).

Una de las principales figuras militares durante el reinado del emperador Mauricio, puesto que ostentó el cargo de *magister militum per Thracias* entre los años 593-594 y 601-602 (Theoph. Simm., Hist. VI, 11, 2; VII, 1, 3; 5, 6; VIII, 4, 9; Theoph., A.M. 6087; 6094), pudiendo haber sido en el ínterin de ambos nombramientos *magister militum per Orientem* (Chron. 1234, 76), además de ser investido con la dignidad de *curopalates* en 602 (Chron. Pasch., s.a. 602).

Hacia finales del verano o comienzos del otoño del año 594 recibió la visita de los embajadores -«*πρέσβεις*»- del khagan ávaro a causa de un ataque que había llevado a cabo

contra sus súbditos «búlgaros», quienes también habían intentado previamente parlamentar con el general a través de legados para intentar evitar el ataque (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 4, 2-3). Los enviados ávaros le reprocharon su actitud belicosa y le acusaron de haber roto mediante dicha acción el *status* pacífico imperante entre ambas partes, si bien Pedro supo reconducir la situación y, excusándose en su desconocimiento sobre el dominio que los ávaros ejercían sobre los «búlgaros», les ofreció generosos presentes -«δῶροις λαμπροῖς»- además de una parte significativa de los expolios -«λαφύρων»- en concepto de enmienda (Theoph. Sim., *Hist.* VII, 4, 6-7; Theoph., A.M. 6089).

Durante el verano del 601, tras ser reinstaurado en el mando como *magister militum per Thracias*, mantuvo un encuentro con el comandante de las tropas ávaras, Apsikh (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Apsich, pp. 101-102), en la región de las cataratas del Danubio con el propósito de intentar llegar a un acuerdo que evitase las inminentes hostilidades. El general se negó a aceptar las condiciones propuestas por el ávaro, por lo que la lucha se reanudó (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 5, 6-7).

* **PRISCO**: *Sub.* Priscus (6), PLRE III-B, pp. 1052-1057. Marido de Domencia (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Domentzia (2), p. 409), hija del emperador Focas (*vid.* PLRE III-B, *sub.* Phocas (7), pp. 1030-1032) (Iohan. Ant., *Fr.* 218; Theoph., A.M. 6099).

Uno de los militares más prominentes durante los reinados de los emperadores Mauricio y Focas, ostentando con el primero los cargos de *magister militum per Orientem* en 588, *magister militum per Thracias* entre los años 593-598 (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 4, 7; 6, 2; VII, 5, 10; Theoph., A.M. 6084; 6089) y *magister militum vacans* en 599 (Theoph. Simm., *Hist.* VIII 3, 4; 8; 11, 15), además de ser investido *patricius* en 593 (Iohan. Ant., *Fr.* 218; Paul. Diac., *Hist. Lang.* IV, 26; Theoph., A.M. 6099). Con el segundo fue ascendido al cargo de *comes excubitorum* (*Chron. Pasch.*, s.a. 612; Theoph., A.M. 6095), puesto que ostentó hasta el año 612 cuando, ya con el emperador Heraclio (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Heraclius (4), pp. 586-587), fue nombrado *magister militum per Asiam* entre 611 y 612 (Nikeph., *Brev.* 6).

Según el testimonio de Teofilacto Simocates, hacia finales del verano-otoño del año 588 recibió una legación del khagan ávaro para llegar a un acuerdo -«συνθήκας»- a cambio de una pequeña suma monetaria -«χρυσίω»- tras haber interceptado a un mensajero -«ἄγγελος»- (*vid.* Anónimo(s) (16), p. 704) enviado por el propio Prisco con falsos despachos en los que anunciaba la inminente llegada de refuerzos desde Constantinopla para romper el cerco al que les tenían

sometidos los ávaros en *Tzurullon* (Çorlu, Turquía) a las tropas imperiales (Theoph. Simm., *Hist.* V, 5, 11-16).

Encontrándose en campaña durante la primavera del año 593 recibió a los embajadores -«πρέσβεις»- que, encabezados por Koch, habían sido enviados por el khagan ávaro para descubrir el propósito de los movimientos militares iniciados por el general unas semanas antes. Durante la audiencia, celebrada en la ciudad de *Durostorum* (Silistra, Bulgaria), fue acusado de haber roto el tratado -«συνθήκης θεσμός κιβδηλεύεται»- vigente entre ambas partes mediante un duro discurso (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 6, 5-12). En su turno de réplica, el general procedió a tranquilizar a los enviados ávaros, perdonando su falta de medida y poniéndoles al tanto de sus verdaderas intenciones, que no eran precisamente atacarles sino cruzar el Danubio y castigar a los esclavenos, provisión que, por otra parte, contemplaba el pacto existente el Imperio y el Khaganato -«μή γὰρ οὖν ταῖς Ἀβαρικαῖς συνθήκαις τε καὶ σπονδαῖς καὶ τὸν Γετικὸν καταλύσασθαι πόλεμον»-. Tales explicaciones parecieron satisfacer a los legados (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 6, 13-14; Theoph., A.M. 6085; 6086).

Durante el otoño de ese mismo año -593- recibió una nueva visita por parte de enviados del khagan, tratando de averiguar la causa de la retirada romana. Tras enterarse de que los ávaros planeaban atacarles y ordenar a los esclavenos que cruzasen el Danubio, envió al doctor Teodoro (*vid.* Teodoro (5), pp. 758-759) como embajador -«πρέσβυν»- para tratar de llegar a un acuerdo que evitase las hostilidades (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 10, 4-5). Tras trasladarle el legado la oferta del khagan consistente en el mantenimiento de la paz a cambio de la devolución de los prisioneros ávaros realizados durante la campaña y el envío de una parte del botín, éste sometió dichas propuestas al consentimiento de la asamblea -«ἐκκλησίαν»-, aceptando enviar de vuelta a los cautivos si bien se negó a repartir los expolios, a pesar de lo cual la paz se mantuvo (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 18-20; Theoph., A.M. 6087).

Tras el paréntesis del año 594, en 595 fue nuevamente nombrado *magister militum per Thracias* y, tras ponerse en marcha durante la primavera, recibió en las cercanías de *Novae-Lederata* (Ram, Veliko Gradište, Serbia) una nueva visita de los embajadores -«πρέσβεις»- ávaros, quien pretendía conocer, al igual que en las campañas precedentes, las intenciones de las tropas imperiales (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7, 3-5; Theoph., A.M. 6090). Prisco informó a sus interlocutores que pretendía abastecerse de víveres y agua dulce dadas las idóneas condiciones del área en el que se encontraba, a pesar de lo cual fue acusado de haber roto el tratado al intentar internarse en territorio ávaro -«...ἀοράτως τως τὴν εἰρήνην ὑπ'αὐτοῦ περισχίζεσθαι»-. El general respondió que, a pesar de encontrarse temporalmente en posesión de los bárbaros, el

mismo seguía siendo romano -«ἔφασκε τοίνυν ὁ Πρίσκος Ῥωμαϊκὸν ὑπεῖναι τὸ ἔδαφος, ὁ δὲ βάρβαρος ὄπλοις καὶ νόμοις πολέμων Ῥωμαίουσ ἀποκτήσασθαι τοῦτο»-. Ante la creciente tensión, tras tener noticias acerca de una creciente actividad militar ávara en las cercanías de *Singidunum* (Belgrado, Serbia), decidió embarcar a sus hombres y navegar a través del Danubio en dirección a la zona (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7, 3-5; 10, 1-2). En el camino se encontró con el khagan en las cercanías de *Constantiola* (Oltenița, Rumanía), con quien mantuvo una tensa entrevista subido en un bote mientras el ávaro le respondía desde la orilla norte del *Istro* (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 10, 1-9; 11, 1-6; Theoph., A.M. 6090). Tras intercambiar reproches, acusaciones y amenazas, el soberano ávaro dio por concluidas las conversaciones, ordenando el general romano a su subordinado Godwin (*vid. PLRE III-A, sub. Gvdvin*, pp. 561-562) partir inmediatamente hacia *Singidunum*, cuya toma fue evitada gracias a la rápida acción combinada de las tropas y la flota imperial (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 7, 1-5; 10, 1-3; Theoph., A.M. 6090). Frustrado por el fracaso, el khagan envió mensajeros -«ἀγγέλους»- nuevamente a Prisco para informarle de que los tratados -«σπονδὰς»- quedaban rotos, iniciándose por tanto las hostilidades (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 11, 9).

Finalmente, durante la primavera del año 598, cuando se aproximaba la festividad de la Pascua, encontrándose sitiado junto a sus hombres por el khagan y sus tropas en la plaza de *Tomis* (Constanța, Rumanía), recibió una legación -«πρεσβεύται»- ávara a través de la cual el soberano ávaro ofrecía una tregua por espacio de cinco días durante los cuales también aprovisionaría a los *milites* romanos. Prisco y su *staff* dudaron en aceptar la propuesta, si bien tras recibir garantías, decidieron dar una respuesta positiva y ambos ejércitos acamparon conjuntamente durante el periodo acordado (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 3-4; Theoph., A.M. 6092). Al cuarto día de vigencia de la tregua, el khagan envió una petición al general por la cual, a cambio de la clemencia que había mostrado, pedía que le fuesen entregadas, como muestra de generosidad, especias de la India, una petición que fue atendida puesto que Prisco procedió a enviarle pimienta, clavos de olor, canela y *sausurea* (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 5-6; Theoph., A.M. 6092). Tras cumplirse el plazo acordado y haber finalizado las celebraciones por la Pascua a comienzos del mes de abril, el ávaro volvió a enviar mensajeros -«ἀγγέλους»- al *magister militum* para comunicarle la finalización de la tregua y su partida de *Tomis* (Theoph. Simm., *Hist.* VII, 13, 7).

* **PROBO (1)**: *Sub. Probus* (5), *PLRE III-B*, p. 1059.

Dux de la guarnición de *Circesium* (Al-Busayrah, Siria), quien durante el mes de marzo del año 590 recibió los mensajeros del futuro Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308), quien se encontraba acampado a diez millas de la ciudad y solicitaba ser acogido en territorio romano (Theoph. Simm., *Hist. IV, 10, 4-6*). Tras aceptar las demandas recibió al candidato al trono persa, escoltándole durante su entrada en la ciudad y prometiéndole velar por su propia seguridad así como por la de las mujeres, guardias y sirvientes que le acompañaban (Theoph. Simm., *Hist. IV, 10, 7*; Theoph., A.M. 6080). Transcurridos dos días, Cosroes le preguntó si podía enviar una legación escrita -«*γράμματος πρεσβεύειν*»- ante el emperador Mauricio para trasladarle sus peticiones, a lo que el comandante accedió y envió el mensaje a su superior en *Hierapolis* (Manbiy, Siria), Comenciolo (*vid. Comenciolo*, pp. 728-729), quien a su vez los remitió sin demora a la Constantinopla (Theoph. Simm., *Hist. IV, 10, 9*).

* **PROBO (2)**: Obispo de *Calcedonia* (Üsküdar, Estambul, Turquía).

Legado del emperador Mauricio ante el soberano persa Cosroes II (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes II Parwez*, pp. 306-308) durante la primavera-verano del año 596 o 597 con el objetivo de ratificar los acuerdos de paz existentes entre ambas partes y dirimir algunos asuntos de índole religiosa (Theoph. Simm., *Hist. V, 15, 8-9*; *Chron. Seert. 67*).

* **RÓMULO**: *Sub. Romulus (2) PLRE III-B, p. 1095*. Hijo mediano de Soterico (*vid. Soterico*, pp. 754-755). Hermano menor de Filagrio (*vid. Filagrio*, pp. 730-731) y mayor de Eustratio (*vid. PLRE III-A, sub. Eustratius (2), p. 473*) (Agath., *Hist. III, 15, 7*).

Muy probablemente fue miembro del séquito que en la primavera del año 556 acompañó al nuevo soberano de Lázica, Tzazios II (*vid. PLRE III-B, sub. Tzathes (2), p. 1347*), en su viaje desde Constantinopla tras haber sido investido con los símbolos de poder por parte de Justiniano I (Agath., *Hist. III, 15, 2-3*), puesto que su padre fue cabeza visible del mismo. Formó parte en la misión diplomática que el emperador Justiniano I encomendó a su progenitor llevar a cabo en Misimia (Agath., *Hist. III, 15, 7-8*), cuyas acciones provocaron el ulterior fracaso de la misión y el asesinato de todos sus miembros, incluidos su padre y su hermano mayor, a manos de los propios misimianos, molestos con el tratamiento dispensado por Soterico contra sus representantes (Agath., *Hist. III, 16, 3-9*).

* **SETHO**: *Sub. Sethus, PLRE III-B, p. 1138*.

Magister militum en *Singidunum* (Belgrado, Serbia), probablemente *per Illyricum* (Men. Prot., Fr. 25, 1)

Encargado de gestionar las negociaciones con el khagan ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) cuando éste apareció en las cercanías de la ciudad durante el año 579 y, a pesar de la existencia de un acuerdo entre ambos poderes, comenzó a construir un puente sobre el río Sava. Ello motivó que el general enviase ante los ávaros una primera legación (*vid. Anónimos (17)*, p. 712) con el propósito de intentar adivinar sus verdaderas intenciones y advertirles acerca del tratado vigente entre ávaros y romanos y las funestas consecuencias que sus acciones podían acarrear (Men. Prot., Fr. 25, 1). Tras recibir garantías por parte del khagan sobre su predisposición a no contravenir los pactos vigentes y estar dispuesto a comprometerse a ello mediante la promesa de los más solemnes juramentos -«*τοὺς νομιζομένους μεγίστους*»-, envió una segunda comitiva ante el propio khagan (*vid. Anónimos (18)*, p. 713) en la que se encontraba el arzobispo de la ciudad (*vid. Anónimo (9)*, p. 702), la cual obtuvo del soberano ávaro las promesas no solo al modo ávaro, sino también al romano, puesto que juró sobre las Sagradas Escrituras (Men. Prot., Fr. 25, 1). Tras esto accedió a que Baian enviase una embajada ante el emperador Tiberio II Constantino, recibiendo a sus legados -«*πρέσβεις*»- en *Singidunum* antes de que partiesen hacia Constantinopla (Men. Prot., Fr. 25, 1).

* **SOTERICO**: *Sub. Soterichus (1)*, *PLRE III-B*, pp. 1180-1181. Padre de Filagrio (*vid. Filagrio*, pp. 730-731), Rómulo (*vid. Rómulo*, p. 753) y Eustratio (*vid. PLRE III-A, sub. Eustratius (2)*, p. 473) (*Agat. Hist. III*, 15, 7).

Magister militum vacans (556) (*Agath., Hist. III*, 15, 2, 6; 16, 5).

Miembro del séquito que en la primavera del año 556 acompañó al nuevo soberano de Láziqa, Tzazios II (*vid. PLRE III-B, sub. Tzathes (2)*, p. 1347), en su viaje desde Constantinopla tras haber sido investido con los símbolos de poder por parte de Justiniano I (*Agath., Hist. III*, 15, 2-3). El propio emperador le hizo entrega de la importante suma de oro anual que había de repartirse, en virtud del tratado existente desde hacía tiempo, en concepto de tributo entre los diversos *populi* vecinos de los lazos -«*χρυσίον γὰρ ἐκ βασιλέως ἐκόμιζεν, ἐφίί τοῖς προσοίκοις βαρβάρους κατὰ τὸ ξυμμαχικὸν διανέμοι*»- (*Agath., Hist. III*, 15, 6). En dicha misión lo acompañaron sus dos hijos mayores, Filagrio (*vid. Filagrio*, pp. 730-731) y Rómulo (*vid. Rómulo*, p. 753), en compañía de los cuales se dirigió a Misimia, situada al noreste de Apsilia, en la cordillera caucásica (*Agath., Hist. III*, 15, 7-8). A su encuentro acudieron Cado (*vid. PLRE III-A, sub. Chadus*, p. 280) y Tianes (*vid. PLRE III-B, sub. Thyanes*, p. 1323), dos de sus líderes, para

protestar contra las presuntas intenciones imperiales de hacer entrega a los alanos de la fortaleza de *Bucloo* (Agath., *Hist.* III, 15, 9; 16, 1-2). Ante dicha actitud, calificada por Agatías como «presuntuosa», ordenó a la escolta que lo acompañaba golpearles con los bastones que portaban, tras lo cual fueron enviados de vuelta ante su gente medio muertos (Agath., *Hist.* III, 16, 3). A causa de dicha iniciativa Soterico fracasó en el desempeño de su misión, pues los misimianos cayeron sobre su campamento durante la noche y asesinaron a todos los miembros de su séquito, a sus propios hijos y a él mismo, haciéndose además con el oro enviado desde Constantinopla (Agath., *Hist.* III, 16, 4-9).

* **TEODORO (1):** *Sub.* Theodorus (21), *PLRE* III-B, pp. 1251-1252. Tzано de nacimiento (Agath., *Hist.* V, 1, 3).

Comes rei militaris -«ταξίαρχος»- durante la guerra de Lázica entre los años 554 y 558 (Agath., *Hist.* II, 20, 7; III, 20, 9; 26, 3; IV, 13, 2; 18, 1).

Desde el punto de vista diplomático interesa observar su papel en la revuelta de Tzania en 558, a donde fue enviado al mando de las tropas imperiales para tratar de sofocar la insurrección. Tras montar el campamento y concentrar a sus hombres en las cercanías de *Riceum* (Rize, Turquía), convocó a un encuentro a aquellos líderes que permanecieron fieles a la causa imperial y los premió con regalos (Agath., *Hist.* V, 1, 4). Tras derrotar militarmente a los rebeldes y comunicar dicha circunstancia a Justiniano I, el emperador le nombró responsable principal de las negociaciones que condujeron a la subyugación del territorio y a la imposición del pago de un tributo anual -«ὁ δὲ δασμοφορίαν αὐτοῖς ἐπιθεῖναι τακτὴν διακελεύεται ἀν' ἕκαστον ἔτος ἐς τὸν ἔπειτα χρόνον τελεσθησομένην»-, llevando a cabo la orden de forma exitosa y regresando después a Lázica (Agath., *Hist.* V, 2, 3-4).

* **TEODORO (2):** *Sub.* Theodorus (33), *PLRE* III-B, pp. 1254-1255 = *ζ*Theodorus (36), *PLRE* III-B, p. 1257? Hijo de Baco (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Bacchus (2), p. 162) (Men. Prot. *Hist.* Fr. 18, 6). Podría ser idéntico a Teodoro (4) (*vid. infra.*, pp. 757-758).

Un hombre educado y perspicaz, que ostentó la importante magistratura de *proconsul Armeniae* (Iohan. Epiph., *Fr.* 5), además del cargo de *silentiarius* (Iohan. Eph., *HE* III, 6, 8).

Probablemente enviado, tras la proclamación de Tiberio como César en diciembre del 574 (*vid.* Tiberio, pp. 763-765), como legado ante Cosroes I (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) con el doble propósito de anunciar, conforme a la costumbre establecida entre ambas partes, su reciente nombramiento a través de una misiva y, por otra,

intentar extender la tregua todavía existente en Oriente a Armenia, donde continuaban los combates (Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 12, 2).

Tal y como establecía el marco establecido por la práctica diplomática entre la Persia sasánida y el Imperio romano -«ἐκπαλαι τὸ τοιόνδε νομισθὲν ὡς ἀμφοτέρων πολιτείας, ὥστε μετὰ τοὺς μεγάλους πρέσβεις στέλλεσθαι ἑτέρους ἤσσονας τῆς τῶν μεγίστων πρέσβων ἀποδοχῆς τε ἕκαστι καὶ φιλφροσύνης»-, fue enviado por mandato de la emperatriz Sofía y el César Tiberio ante la corte de Cosroes I durante la primavera del año 576 para agradecer el trato dispensado a los «embajadores principales» -«μεγάλους πρέσβεις»- Trajano (*vid.* Trajano, pp. 766-767) y Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773) durante el desempeño de su misión diplomática en Persia el año anterior -575-. Asimismo, había recibido instrucciones para informar al *shāhanshāh* acerca de la predisposición de Tiberio de enviar embajadores a la frontera para continuar con las negociaciones de paz, tal y como había quedado establecido en la tregua concluida anteriormente por los propios Trajano y Zacarías (Men. Prot., *Fr.* 18, 6).

Viajó hasta *Dara* (Oğuz, Turquía), donde el soberano persa había dado instrucciones para que fuese escoltado sin demora hasta Armenia, donde se encontraba inmerso en plena campaña militar contra las tropas imperiales. Allí se entrevistó con Cosroes I y le trasladó las intenciones del César Tiberio, si bien el soberano sasánida se mostró crítico con el todavía emperador Justino II y propenso a continuar las hostilidades, marchando sobre *Teodosiopolis* (Erzurum, Turquía). Desde allí pudo haber enviado a algunos miembros de su séquito como mensajeros -«ἀγγελιοφόροι»- a Constantinopla para informar sobre los movimientos militares persas (*vid.* Anónimos (12), p. 711), quienes llegaron una vez se había iniciado la invasión (Men. Prot., *Fr.* 18, 6). Teodoro advirtió al persa sobre la dificultad de tomar la plaza al asalto, por lo que poco después de llegar allí lo envió de vuelta a la capital -«γράμμασι»- imperial con una carta dirigida a Tiberio en la que le comunicaba su deseo para continuar con las negociaciones de paz, así como el compromiso para retirarse sin realizar una tentativa sobre la plaza si recibía una confirmación por parte del César en el plazo de treinta días (Men. Prot., *Fr.* 18, 6). Sin embargo el sasánida incumplió su promesa y, tras realizar una tentativa fallida sobre Teodosiopolis, se retiró (Men. Prot., *Fr.* 18, 6; Iohan. Eph., *HE* VI, 8; Evagr. *HE* V, 14).

* **TEODORO (3)**: *Sub.* Theodorus (34), *PLRE* III-B, pp. 1255-1256. Nativo de *Solachon* (Theoph. Simm., *Hist.* II, 3, 13), distrito próximo a *Dara* (Oğuz, Turquía). Hijo de Pedro *patricius* (*vid.* Pedro (1), pp. 746-747) y pariente de Pedro (*vid.* Pedro (2), pp. 748-749), de quien fue compañero de embajada.

Al igual que su padre ostentó el cargo de *magister officiorum* entre el año 566 y el 576 aproximadamente (Theoph., A.M. 6054), cuando fue nombrado *comes sacrarum largitionum* (Men. Prot., Fr. 20, 1). También tenía el rango de *patricius* (Iohan. Eph., HE III, 4, 35; 6, 12).

Como ocurría con su pariente Pedro, era también de credo monofisita (Iohan. Eph., HE III, 4, 35).

En respuesta a la «embajada menor» -«*σμικρὰν πρεσβείαν*»- encabezada por Nadoes (vid. PLRE III-B, sub. Nadoes, p. 910), enviada previamente por Cosroes I (vid. PLRE III-A, sub. Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) a Constantinopla, fue comisionado en embajada ante los persas a comienzos del año 577 por parte de la emperatriz Sofía y el César Tiberio, acompañado por Juan (vid. Juan (5), pp. 737-739), su familiar Pedro y por el médico Zacarías (vid. Zacarías, pp. 769-773), con la misión de negociar un acuerdo que pusiera fin definitivamente a las hostilidades -«*τὴν εἰρήνην ἐπέθηκε*»-. Los responsables principales de la embajada parece que fueron los dos últimos, Teodoro y Zacarías (Men. Prot., Fr. 20, 1).

Tras aguardar en *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) la llegada de los representantes persas encabezados por Mebodes (vid. PLRE III-B, sub. Mebodes (2), pp. 868-870), ambas partes convinieron en reunirse en las cercanías de *Athraleon*, un lugar de la frontera situado entre *Dara* (Oğuz, Turquía) y *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), al cual acudieron los gobernadores locales -«*οἱ ἐπιχώριοι ἄρχοντες*»- de ambas partes, comenzando las negociaciones con el alegato presentado por la delegación romana (Men. Prot., Fr. 20, 1). Tras varios discursos y contrarréplicas los persas propusieron regresar al *statu quo* plasmado en el Tratado de los Cincuenta Años de 561/562, postura a la que se opusieron frontalmente los enviados romanos, fundamentalmente a causa del establecimiento de un pago anual -«*χρῆναι ἀν' ἔτος*»- de treinta mil *nomismata*. Tras estancarse las negociaciones en este punto, Mebodes presentó una carta -- «*γράμμα*»- en la que Cosroes I le autorizaba a establecer una paz en igualdad de condiciones -«*ἐξ ἰσοτιμίας ἀναρρῶσαι*»- si los romanos se comprometían a retirarse de Iberia y Persarmenia, extremo que fue comunicado al emperador en Constantinopla, probablemente a través de alguno de los miembros que conformaban la comitiva diplomática imperial (vid. Anónimos (13), p. 711).

No contento con lo conseguido, el César Tiberio introdujo la demanda de que la estratégica plaza de Dara volviese a manos imperiales, algo que los persas estaban dispuestos a aceptar si simultáneamente los romanos se comprometían a abandonar los territorios transcaucásicos arrebatados a Persia anteriormente (Men. Prot., Fr. 20, 2). Ello provocó un nuevo estancamiento de las negociaciones, lo que unido a la derrota del *magister militum per Orientem* Justiniano (vid.

PLRE III-A, *sub.* Iustinianus (3), pp. 744-747) hacia finales del verano de ese mismo año -577- motivó que las conversaciones terminasen fracasando, a pesar de los ulteriores intentos de Zacarías y Mebodes por llegar a un acuerdo (Men. Prot., *Fr.* 20, 2; Iohan. Eph., *HE* I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., *Hist.* III, 15, 5-7; 10).

* **TEODORO (4)**: Theodorus (36), PLRE III-B, p. 1257 = ζTheodorus (33), PLRE III-B, pp. 1254-1255? Podría ser idéntico a Teodoro (2) (*vid. supra.*, pp. 755-756)

Magister militum honorario y *spatharius* o *scribo* (Me. Prot., *Fr.* 23, 8).

Hacia finales del año 578 fue enviado en legación ante Cosroes I (*vid. PLRE* III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) por orden del emperador Tiberio II Constantino, en compañía del médico Zacarías (*vid. Zacarías*, pp. 769-773), quien les había hecho entrega de una misiva -«*γράμμα*»- y les había conferido plena autoridad -«*μεγίστων πρέσβεων ἔχειν ἰσχὺν*»- para negociar la paz en los términos que considerasen oportunos, a lo que añadió la liberación de un número importante de cautivos (Men. Prot., *Fr.* 23, 8; Iohan. Eph., *HE* VI, 22; Zon., XIV, 11, 15).

Antes de llegar a la frontera, y a causa del desarrollo desfavorable de las operaciones militares para los intereses imperiales, el soberano sasánida se había adelantado a su homólogo romano y había enviado una legación, encabezada por Ferogdazes, que llegó a Constantinopla hacia comienzos del 579, por lo que el emperador hubo de enviarles un mensaje a sus embajadores -«*γράφεται*»- para que aguardasen a la conclusión de las negociaciones (Men. Prot., *Fr.* 28, 9). Mientras aguardaban en Antioquía (Iohan. Eph., *HE* VI, 22) el *shāhanshāh* falleció, siendo sucedido por su hijo Hormisdas IV (*vid. PLRE* III-A, *sub.* Hormisdas IV, pp. 603-604), lo que demoró más si cabe su espera, si bien el emperador volvió a enviarles instrucciones a través de una misiva -«*γράμματα*»- para que continuasen con su misión en los mismos términos que se habían establecido al principio (Men. Prot., *Fr.* 23, 9; Iohan. Eph., *HE* VI, 22).

Tras ser anunciados por un emisario y recibidos en *Nisibis* (Nusaybin, Turquía) por las autoridades locales persas con todos los honores, continuaron con su viaje y, hacia finales de la primavera o comienzos del verano del año 579 llegaron a Ctesifonte, donde desde un primer momento fueron hostigados mediante demoras en su audiencia con el soberano persa sin explicación alguna o a través de rupturas en el protocolo establecido, tales como el interrogatorio que sufrieron a manos de un *a secretis* persa sobre el cometido de su misión (Men. Prot., *Fr.* 23, 9). Después de insistir les fue finalmente concedida una audiencia con Hormisdas IV, quien rehusó aceptar cualquier ofrecimiento de paz hasta que Tiberio II estuviese dispuesto

a continuar con el pago de tributos, además de negarse a devolver la fortaleza de Dara (Oğuz, Turquía) a los romanos (Men. Prot., *Fr.* 23, 9; Iohan. Eph., *HE* VI, 22). Tras negarse a ello fueron retenidos por espacio de tres meses en Ctesifonte, confinados en pequeñas estancias a merced de las rigurosas temperaturas, siendo posteriormente liberados y enviados de regreso a territorio imperial por una ruta más larga y peligrosa sin haber podido concluir exitosamente su misión (Men. Prot., *Fr.* 23, 9; Iohan. Eph., *HE* VI, 22; Theoph. Simm., *Hist.* III, 17, 2).

* **TEODORO (5):** *Sub.* Theodorus (28) = Theodorus (43), *PLRE* III-B, pp. 1253; 1258-1259.

Médico -«*ίατρος*»- en *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), encargado de atender al *magister militum per Illyricum* Bono (*vid.* Bono (1), pp. 722-723) tras ser herido durante el sitio al que el khagan ávaro Baian (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Baianus, pp. 167-169) sometió la plaza en 568, pudiendo haber participado en alguna fase de las negociaciones que tuvieron lugar (Men. Prot. *Fr.* 12, 5).

Durante el otoño del 593 fue enviado por el *magister militum per Thracias* Prisco (*vid.* Prisco, pp. 750-752) ante el khagan como embajador -«*πρέσβυς*»- con el propósito de evitar el estallido de las hostilidades a causa de la exitosa campaña que los romanos habían llevado más allá del Danubio contra los esclavos, que había producido una gran cantidad de botín y prisioneros (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 7; Theoph., A.M. 6087). Durante su audiencia, sorprendió al soberano ávaro por su franqueza y buen juicio, quien le propuso mantener la paz a cambio de la devolución de aquellos que eran súbditos suyos y la entrega de una parte del botín, propuestas que trasladó al general, quien accedería a lo primero pero se negaría a lo segundo, a pesar de lo cual la paz se mantuvo (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 8-20; Theoph., A.M. 6087). Según el testimonio de Teofilacto Simocates, a causa de la buena sintonía que estableció con el khagan le fueron concedidos honores por parte del ávaro -«*φιλοφρονησάμενος*»- (Theoph. Simm., *Hist.* VI, 11, 18).

* **TEODORO (6):** *Sub.* Theodorus (160), *PLRE* III-B, p. 1277.

Commerciarius y *vir gloriosissimus* (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

El sábado dos de agosto, en el contexto del sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla, en respuesta a la demanda trasladada por el khagan ante el *magister militum* Bono, acudió en legación a su presencia acompañado por el patricio Atanasio (*vid.* Atanasio, pp. 720-722), el patricio Jorge (*vid.* Jorge (3), pp. 734-735), el *syncellus* Teodoro (*vid.* Teodoro (7), pp. 760-761) y el patricio y *logotheta* Teodosio (*vid.* Teodosio (2), pp. 761-762), cargados con los oportunos

presentes y con el objetivo de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades (Theod. Sync., *Hom. XX*; *Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Cuando les fue concedida audiencia pasaron a presencia del khagan, quien hizo llamar a tres legados persas vestidos de seda que el general sasánida Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz*, pp. 1141-1144) le había enviado previamente, quienes permanecieron sentados durante la interlocución mientras los romanos hubieron de permanecer de pie (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). El soberano ávaro los presentó diciendo que eran la prueba palpable de la legación que su aliado había enviado previamente, quien a través de la misma le había prometido refuerzos, los cuales serían transportados por sus aliados esclavenos y juntos tomarían la ciudad al día siguiente, dejándola completamente arrasada si se negaban a rendirla incondicionalmente, en cuyo caso prometía respetar la vida de sus habitantes y otorgarles una túnica en señal de clemencia (Theod. Sync., *Hom. XXI*; *Chron. Pasch.*, s.a. 626). Llegados a este punto Jorge acusó a los enviados persas de ser impostores, a lo que uno de ellos respondió airadamente. Tras el incidente, los legados imperiales se mostraron firmes, puntualizando la debilidad del ávaro debido a la necesidad de apoyarse en los persas y manifestando su determinación de continuar la lucha, puesto que jamás rendirían la ciudad a sus enemigos (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), tras lo cual se retiraron a Constantinopla y continuaron las hostilidades.

* **TEODORO (7)**: *Sub. Theodorus (159)*, *PLRE III-B*, p. 1277.

Syncellus (Chron. Pasch., s.a. 626).

El sábado dos de agosto, en el contexto del sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla, en respuesta a la demanda trasladada por el khagan ante el *magister militum* Bono, acudió en legación a su presencia acompañado por el patricio Atanasio (*vid. Atanasio*, pp. 720-722), el patricio Jorge (*vid. Jorge (3)*, pp. 734-735), el *commercarius* Teodoro (*vid. Teodoro (6)*, pp. 759-760) y el patricio y *logotheta* Teodosio (*vid. Teodosio (2)*, pp. 761-762), cargados con los oportunos presentes y con el objetivo de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades (Theod. Sync., *Hom. XX*; *Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Cuando les fue concedida audiencia pasaron a presencia del khagan, quien hizo llamar a tres legados persas vestidos de seda que el general sasánida Shahrbaraz (*vid. PLRE III-B, sub. Shahrbarāz*, pp. 1141-1144) le había enviado previamente, quienes permanecieron sentados durante la interlocución mientras los romanos hubieron de permanecer de pie (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). El soberano ávaro los presentó diciendo que eran la prueba palpable de la legación que su aliado había enviado previamente, quien a través de la misma le había prometido refuerzos,

los cuales serían transportados por sus aliados esclavos y juntos tomarían la ciudad al día siguiente, dejándola completamente arrasada si se negaban a rendirla incondicionalmente, en cuyo caso prometía respetar la vida de sus habitantes y otorgarles una túnica en señal de clemencia (Theod. Sync., *Hom.* XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626). Llegados a este punto Jorge acusó a los enviados persas de ser impostores, a lo que uno de ellos respondió airadamente. Tras el incidente, los legados imperiales se mostraron firmes, puntualizando la debilidad del ávaro debido a la necesidad de apoyarse en los persas y manifestando su determinación de continuar la lucha, puesto que jamás rendirían la ciudad a sus enemigos (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), tras lo cual se retiraron a Constantinopla y continuaron las hostilidades.

* **TEODOSIO (1):** *Sub.* Theodosius (13), *PLRE* III-B, pp. 1293-1294. Nacido el cuatro de agosto del 583 o 585 (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 14, Theoph., A.M. 6077; Mich. Syr., X, 21), a quien se le dio el nombre del último emperador que había nacido bajo la púrpura, Teodosio -II- (Iohan. Eph., *HE* III, 5, 14). Hijo del emperador Mauricio (*vid.* Mauricio, pp. 743-745) y la augusta Constantina (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Constantina (1), pp. 337-339) (Iohan. Eph., *HE* VI, 21; Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 587; 588; Evagr., *HE* VI, 24; Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 4, 10; 8, 3; 8, 10; 11, 1-2; 11, 9; *Chron. Pasch.* s.a. 590; 602; Theoph., A.M. 6077; 6082; 6093; 6094; 6095). Casado en noviembre del 601 con la hija de Germano (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Germanus (11), pp. 531-532) (*Chron. Pasch.* s.a. 602; Theoph., A.M. 6094), quien se convirtió en su yerno (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 8, 3; Theoph., A.M. 6094).

Nombrado *Caesar* en 587 (Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 587) e investido como *Augustus* el veintiséis de marzo del 590, siendo así reconocido oficialmente como sucesor de su padre (Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 588; *Chron. Pasch.*, s.a. 590; Theoph., A.M. 6082).

En el marco de la rebelión protagonizada por el ejército de los Balcanes durante el otoño del año 602, liderada por Focas (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Phocas, pp. 1030-1032), huyó de Constantinopla el veintidós de noviembre junto a su padre (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 9, 7; *Chron. Pasch.* s.a. 602), quien le encomendó acudir como legado ante el soberano sasánida Cosroes II (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Chosroes II Parwez, pp. 306-308) en compañía del prefecto del pretorio Constantino Lardis (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Constantinus *qui et* Lardys (33), pp. 347-348) con el propósito de conseguir ayuda contra los insurrectos, a no ser que fuese requerido por su progenitor (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 9, 11-12; Theoph., A.M. 6094). En su camino hacia Nicea (Ízmit, Turquía) recibieron un mensaje de Mauricio, por lo que regresaron sobre sus pasos, siendo apresados en las cercanías de Calcedonia (Üsküdar, Estambul, Turquía), donde serían

ajusticiados por los hombres de Focas junto a su padre y sus hermanos (Theoph. Simm., *Hist.* VIII, 11, 1-2; 13, 3; *Chron. Pasch.*, s.a. 602; Iohan. Nik., CIII, 7; Paul. Diac., *Hist. Lang.* IV, 26).

* **TEODOSIO (2)**: *Sub.* Theodosius (40), *PLRE* III-B, p. 1298.

Logothetes y *patricius* (*Chron. Pasch.*, s.a. 626).

El sábado dos de agosto, en el contexto del sitio ávaro-sasánida sobre Constantinopla, en respuesta a la demanda trasladada por el khagan ante el *magister militum* Bono, acudió en legación a su presencia acompañado por el patricio Atanasio (*vid.* Atanasio, pp. 720-722), el patricio Jorge (*vid.* Jorge (3), pp. 734-735), el *commerciarius* Teodoro (*vid.* Teodoro (6), pp. 759-760) y el *syncellus* Teodoro (*vid.* Teodoro (7), pp. 760-761), cargados con los oportunos presentes y con el objetivo de llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades (Theod. Sync., *Hom.* XX; *Chron. Pasch.*, s.a. 626).

Cuando les fue concedida audiencia pasaron a presencia del khagan, quien hizo llamar a tres legados persas vestidos de seda que el general sasánida Shahrbaraz (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Shahrbarāz, pp. 1141-1144) le había enviado previamente, quienes permanecieron sentados durante la interlocución mientras los romanos hubieron de permanecer de pie (*Chron. Pasch.*, s.a. 626). El soberano ávaro los presentó diciendo que eran la prueba palpable de la legación que su aliado había enviado previamente, quien a través de la misma le había prometido refuerzos, los cuales serían transportados por sus aliados esclavos y juntos tomarían la ciudad al día siguiente, dejándola completamente arrasada si se negaban a rendirla incondicionalmente, en cuyo caso prometía respetar la vida de sus habitantes y otorgarles una túnica en señal de clemencia (Theod. Sync., *Hom.* XXI; *Chron. Pasch.*, s.a. 626). Llegados a este punto Jorge acusó a los enviados persas de ser impostores, a lo que uno de ellos respondió airadamente. Tras el incidente, los legados imperiales se mostraron firmes, puntualizando la debilidad del ávaro debido a la necesidad de apoyarse en los persas y manifestando su determinación de continuar la lucha, puesto que jamás rendirían la ciudad a sus enemigos (*Chron. Pasch.*, s.a. 626), tras lo cual se retiraron a Constantinopla y continuaron las hostilidades.

* **TEÓDOTO**: *Sub.* Theodotus (7), *PLRE* III-B, p. 1302.

Drungarius (*Chron. Pasch.*, s.a. 628).

A requerimiento del embajador persa Faiak (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Phaiak *qui et* Rhasnan, p. 1015), enviado por orden del emperador Heraclio el veinticinco de marzo del 628, en compañía del *magister militum* Elías Barsoka (*vid.* Elías Barsoka, p. 728), un número indeterminado de

soldados y veinte caballos cargados de provisiones, con el propósito de garantizar la seguridad de los legados enviados por Cavades II Siroes (*vid. PLRE III-A, sub. Cavades II qui et Siroes*, pp. 276-277) a causa de la inseguridad existente en la zona y el mal tiempo predominante (*Chron. Pasch.*, s.a. 628; *Seb.*, 39, 128; *Nikeph., Brev.* 15; *Theoph., A.M.* 6118).

* **THEOGNIS:** *Sub. Theognis* (1), *PLRE III-B*, p. 1303.

Magister militum per Illyricum (*Men. Prot., Fr.* 27, 2-3).

A causa del sitio al que sometió el khagan ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) a la ciudad de *Sirmium* (Sremska Mitrovica, Serbia), en el año 581 mantuvo una entrevista personal con él en las cercanías de las islas de *Casia* y *Carbonaria*, situadas en el río Sava, con la finalidad de intentar llegar a un acuerdo que implicase la retirada de las tropas ávaras. Acompañado por una comitiva (*vid. Anónimos* (19), p. 713), negoció cara a cara con Baian, quien estaba protegido por sus hombres tras un muro de escudos para evitar cualquier contingencia (*Men. Prot., Fr.* 27, 2). En una tensa negociación llevada a cabo fundamentalmente gracias a la ayuda de intérpretes hunos -«ἐρμηνέων Οὔννων»-, el khagan demandó la retirada romana de *Sirmium* a cambio de la suya propia, alegando que en breve se quedarían sin provisiones y que debía controlar dicho territorio para prevenir desertiones en el seno de sus filas. El general respondió que si ese era su deseo viniese y la tomase por la fuerza de las armas, lo que implicó la continuación de las hostilidades (*Men. Prot., Fr.* 27, 2; *Iohan. Eph., HE VI*, 32).

Hacia finales de año o comienzos del siguiente -582-, ante la llegada de refuerzos ávaros, la incompetencia en la defensa de *Sirmium* por parte del comandante de su guarnición, el *dux* Solomón (*vid. PLRE III-B, sub. Solomon* (4), pp. 1177-1178) y la escasez de efectivos militares romanos, el emperador Tiberio II Constantino le hizo llegar instrucciones para que negociase con Baian la rendición de la plaza a condición de que sus habitantes pudiesen abandonar la ciudad, dejando atrás todas sus propiedades salvo una túnica, una tarea que encomendó según el testimonio de Juan de Éfeso (*Iohan. Eph., HE VI*, 32) al *praefectus excubitorum* Calistrato (*vid. Calistrato*, p. 724). Según el testimonio de Menandro (*Men. Prot., Fr.* 27, 3), es muy probable que tuviese un protagonismo igualmente significativo en el transcurso de las negociaciones, pues fue inquirido por el khagan para que trajese ante su presencia a un fugitivo que había huido a territorio imperial tras yacer con su esposa, como condición indispensable para avenirse a firmar el acuerdo -«σπονδάς»-, que finalmente sería concluido.

* **TIBERIO**: *Sub.* Tiberius Constantinus (1), *PLRE* III-B, pp. 1323-1326. Nativo de Tracia (Evagr., *HE* V, 11; Theoph., A.M. 6071; *Chron.* 1234, 70; Nikeph. Call, *HE* XVII, 39). Su segundo nombre le fue dado como consecuencia de su nombramiento como César en diciembre del año 574 (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 5; *Chron. Pasch.*, s.a. 574; *Chron.* 1234, 70). Relativamente joven cuando alcanzó la dignidad imperial (Iohan. Eph., *HE* III, 7, 22). Prometido a una de las hijas del matrimonio entre Juan, un *optio*, e Ino (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Aelia Anastasia (2), pp. 60-61), finalmente se casó con ésta última a causa del fallecimiento del primero, a quien daría el nombre de Anastasia (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 8-9; 6, 45-49; Theoph., A.M. 6071; 6085; Mich. Syr., X, 21; Cedr., I, 688-689; Zon., XIV, 11). Con su esposa tuvo tres hijos, uno de los cuales falleció antes de que obtuviese la dignidad de César (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 7; Mich. Syr., X, 17). Sus dos hijas le sobrevivieron, una de las cuales, Constantina (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Constantina (1), pp. 337-339), se casó en 582 con el futuro emperador Mauricio (*vid.* Mauricio, pp. 743-745), mientras que la otra, Charito (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Charito, p. 285), contrajo nupcias con Germano (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Germanus (5), p. 529) (Theoph. Simm., *Hist.* I, 1, 8).

Ostentó el cargo de *notarius* durante la década de los cincuenta -no antes del 552-, siendo presentado al futuro emperador Justino II (*vid.* Justino (1), p. 739) por el patriarca Eutiquio y entrando a su servicio poco después (Iohan. Eph., *HE* III, 3, 5). Posteriormente ocupó los cargos militares de *comes exubitorum* -entre 565-574- (Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 570, 3; 574, 3; Iohan. Epiph., *Fr.* 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 11, 4; Theoph., A.M. 6066; 6067) y *magister militum vacans* -entre 569/570-571-, en campaña contra los ávaros (Men. Prot., *Fr.* 12, 7; 15, 1). Fue investido con la dignidad de César el siete de diciembre del año 574 por Justino II a causa de su incapacidad mental, contando con el apoyo de la emperatriz Sofía (Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 574, 3; Iohan. Eph., *HE* III, 3, 5; Evagr., *HE* V, 13; Theoph. Simm., *Hist.* III, 11, 13; *Chron. Pasch.*, s.a. 574; Paul. Diac., *Hist. Lang.* III, 11; Theoph., A.M. 6067; Cedr., I, 585; Zon., XIV, 10; Nikeph., Call., *HE* XVII, 40) y, tras su fallecimiento, entronizado como Augusto el veintiséis de septiembre del año 578 hasta el catorce de agosto del 582, cuando falleció a causa de la ingesta de unas moras poco maduras (Iohan. Bicl., *Chron.* s.a. 577, 1; 582, 1; Iohan. Eph., *HE* III, 3, 6; 3, 47; 5, 13; Evagr., *HE* V, 19; 21; Theoph. Simm., *Hist.* I, 1, 1; 2, 3; III, 16, 4; *Chron. Pasch.*, s.a. 578; 582; Paul. Diac., *Hist. Lang.* III, 12; Theoph., A.M. 6071; 6074; Cedr., I, 690-691; Zon., XIV, 11).

Desde la perspectiva de su desempeño en tareas diplomáticas, tras el fracaso de la legación enviada por el khagan ávaro Baian (*vid.* *PLRE* III-A, *sub.* Baianus, pp. 167-169) a Constantinopla en 569/570, encabezada por Targicio (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Targitis, p. 1217), en respuesta a las demandas planteadas fue enviado en calidad de «generalísimo» -«στρατηγός αυτοκράτωρ»- con

plenos poderes para negociar y concluir un acuerdo que fuese favorable para ambas partes (Men. Prot., Fr. 12, 7). Tras mantener conversaciones con los representantes ávaros y fracasar en su intención conciliadora a causa de las amenazas por ellos trasladadas (Men. Prot., Fr. 12, 8), las armas volvieron a colisionar, obteniendo las tropas imperiales una victoria notable y regresando el propio Tiberio triunfante a Constantinopla (Iohan. Bicl., Chron. s.a. 570, 3).

A comienzos del año siguiente -571-, tras el envío por parte de Baian de una nueva embajada -«πρεσβεία»- ante Justino II que fracasó en conseguir las demandas expuestas (Men. Prot., Fr. 15, 1), Tiberio fue nuevamente enviado al área danubiano-balcánica a combatir contra los ávaros, si bien en esta ocasión fue contundentemente derrotado, lo que provocó que estos terminasen por penetrar hasta la llanura de Tracia (Men. Prot., Fr. 15, 2-5; Evagr., HE V, 11; Theoph., A.M. 6066). Previamente, el khagan envió a Apsikh (*vid.* PLRE III-A, sub. Apsich (1), pp. 101-102) como legado ante el propio Tiberio, con quien acordó parcialmente que los romanos les otorgarían tierras a cambio de que los principales líderes ávaros entregasen a sus hijos al Imperio como garantía en calidad de rehenes -«ὄμηρεύσοντας»-, unos términos que recomendó al emperador que aceptase (Men. Prot., Fr. 15, 1). Sin embargo Justino II no creyó que las condiciones fuesen lo suficientemente beneficiosas como para ser aceptadas, por lo que pidió a Baian que fuesen sus propios hijos quienes fuesen entregados como rehenes, a lo que el khagan se negó y las hostilidades continuaron (Men. Prot., Fr. 15, 1). Fue entonces cuando Tiberio escribió a Bono (*vid.* Bono (1), pp. 722-723) para que se encargase de vigilar especialmente los pasos del Danubio (Men. Prot., Fr. 15, 1).

La lucha continuó durante el 571, siendo desfavorable a los intereses imperiales (Men. Prot., Fr. 15, 2-4; Evagr., HE V, 11; Theoph., A.M. 6066), lo que motivó que los ávaros volvieran a enviar un mensajero -«ἀγγελιαφόρος»- a Tiberio (Men. Prot., Fr. 15, 3), estableciéndose así una tregua entre ambas partes sobre la que el general informó a Justino II a través de tribuno Damiano (*vid.* Damiano, pp. 726-727), a quien envió en compañía de una nueva legación ávara a Constantinopla con el propósito de concluir un acuerdo -«ἐσπεύσαντο/σπευσάμενων»- con el Imperio (Men. Prot., Fr. 15, 4-5).

Puede concluirse que la predisposición para el diálogo, la adaptabilidad para llegar a acuerdos mostrada durante sus aproximadamente dos años al frente de los avatares diplomáticos en el área danubiano-balcánica, así como su experiencia a la hora de tratar diplomáticamente con los ávaros son rasgos que van a presidir igualmente tanto su período como César entre los años 574-578 y, sobre todo, su corto pero intenso reinado entre 578 y 582.

* **TIMOTEO:** Sub. Timothevs (2), PLRE III-B, p. 1327.

Enviado por Justino II -«*πρεσβευσόμενον*»- junto a Juan el de Domnentiolo (*vid.* Juan (3), pp. 736-737) como legado ante Cosroes I (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306) durante el año 567 con el propósito de anunciar su ascenso al trono y tratar sobre el *status* de Suania (Men. Prot., *Fr.* 9, 1-2). Tras el regreso de la comitiva a Constantinopla después de haber fracasado en su cometido anterior, fue nuevamente escogido por Justino II para trasladar personalmente a Isdigousnas (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Isdigousnas Zich, pp. 722-723), quien había partido desde Ctesifonte con el encargo de continuar las negociaciones en la capital imperial, sus mejores deseos y hacerle entrega de una misiva -«*γράμμα*»- redactada por Juan el de Domnentiolo en la que rechazaba los compromisos que había adquirido anteriormente (Men. Prot., *Fr.* 9, 2). Se demoró en cumplir su cometido puesto que el embajador persa tomó una ruta diferente a la habitual, debiendo de acudir a Ctesifonte y regresar posteriormente, encontrándose finalmente con su interlocutor en las cercanías de *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), donde le hizo entrega del mensaje (Men. Prot., *Fr.* 9, 3).

* **TRAJANO:** *Sub.* Traianus (3), PLRE III-B, p. 1334.

Quaestor sacri palatii (Men. Prot., *Fr.* 18, 3), además de *patricius* (Men. Prot., *Fr.* 18, 3) y miembro destacado del Senado (Evagr., *HE* V, 12; Nikeph. Call., *HE* XVII, 39).

Fue enviado como embajador -«*πρεσβευτής*»- ante los persas en la primavera del 575 por mandato de la emperatriz Sofía y el César Tiberio con el propósito de obtener, si era posible, una prolongación de la tregua -«*ἐκεχειρία*»- que estaba a punto de concluir por espacio de tres años, así como su extensión al área de Armenia, donde continuaban los combates (Men. Prot., *Fr.* 18, 3); una misión en la que participó también, como compañero suyo, el médico Zacarías (*vid.* Zacarías, pp. 769-773).

Fueron recibidos en Ctesifonte por Cosroes I (*vid.* PLRE III-A, *sub.* Chosroes I Anoushirvan, pp. 303-306), quien les concedió audiencia y a quien, además de lo señalado, le plantearon que durante el período que durase la tregua representantes de ambos «superpoderes» se reunirían en la frontera para resolver todas las cuestiones sobre las que existían fricciones y puntos en disputa (Men. Prot., *Fr.* 18, 3). Los persas, sin embargo, estaban interesados en extender la tregua hasta los cinco años, por lo que tras muchas discusiones se acordó, a falta de que los términos fuesen ratificados por el emperador, que se establecería una paz por cinco años a cambio de pago, por parte romana, de treinta mil *nomismata* anuales (Men. Prot., *Fr.* 18, 3).

Tras enviar un mensaje a Constantinopla para informar sobre los términos acordados tanto a Sofía como a Tiberio, se retiró, en compañía de Zacarías, a la frontera, probablemente a las

cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía), donde acudió el legado persa Mebodes (*vid. PLRE III-B, sub. Mebodes (2)*, pp. 868-870) para concluir definitivamente las negociaciones (Men. Prot., Fr. 18, 4). Tras reunirse ambas partes y ser consciente del rechazo del emperador a los términos previamente acordados, el propio Mebodes informó de dicha circunstancia al general Tankhosdro (*vid. PLRE III-B, sub. Tamchosroes*, pp. 1215-1216) para que reanudase las hostilidades en la zona (Men. Prot., Fr. 18, 4). Finalmente la situación pudo ser salvada de forma favorable para los intereses romanos, pues Trajano y Zacarías concluyeron con Mebodes una tregua por espacio de tres años a cambio del pago de treinta mil *nomismata* por parte del Imperio y con el compromiso mutuo de que en el ínterin representantes de ambos estados continuarían con las negociaciones en la frontera con el propósito de alcanzar un acuerdo que pusiera fin definitivamente a las hostilidades, que continuaron en Armenia (Men. Prot., Fr. 18, 4; Iohan. Eph., HE VI, 13; Iohan. Epiph., Fr. 5; Evagr., HE V, 12; Theoph. Simm., Hist. III, 12, 3; 12, 10; Theoph., A.M. 6072).

* **VALENTINO:** *Sub. Valentinus (1)*, PLRE III-B, p. 1353.

Miembro de la guardia de *corps* imperial, probablemente un *spatharius* (*βασιλικῶν μαχαιροφόρων; βασιλείων ξιφηφόρων*) (Men. Prot., Fr. 5, 2; 19, 1).

Se trata del primer legado (*πρεσβευσόμενον*) romano en ser enviado ante los ávaros, misión que encabezó en 558 como representante de Justiniano I como respuesta a la enviada previamente por el khagan ávaro a Constantinopla en 557/558 con Kandikh como embajador (Men. Prot., Fr. 5, 1). Tras otorgar el Senado su consentimiento, el emperador le envió con presentes -«*δῶρα*»-, entre los que se encontraban cordones dorados, sofás o diversas prendas de seda (Men. Prot., Fr. 5, 2), con el propósito de concluir una alianza -«*ὀμαιχμίαν*»- a través de la cual se comprometiesen a ayudar a los romanos contra sus enemigos en Transcaucasia (Vict. Tonn., a. 563; Mal., XVIII, 125; Evagr., HE V, 1; Men. Prot., Fr. 5, 2; Iohan. Eph., HE VI, 23; Theoph., A.M. 6050). Parece ser que tuvo éxito en su misión puesto que poco después los ávaros desataron las hostilidades contra los uniguos, zalos y sabiros (Men. Prot., Fr. 5, 2).

Es probable que formase parte de la comitiva diplomática que acompañó a Zémarco de Cilicia (*vid. Zémarco*, pp. 773-775) en su legación ante los köktürks durante los años 569 y 571 por mandato del emperador Justino II, ya que según el testimonio de Menandro Protector (Men. Prot., Fr. 19, 1), antes de su misión ante los turcos en 576 había sido previamente enviado ante ellos como legado en dos ocasiones entre el citado 571 y dicha fecha -«*δις γὰρ Οὐαλεντίνος ἐπρεσβεύσατο ὡς Τούρκους*»-.

En una fecha indeterminada entre los años 571 y 576 volvió a ser enviado en legación ante los köktürks, trayendo de vuelta consigo una comitiva diplomática turca (Men. Prot., Fr. 19, 1).

Enviado nuevamente en embajada ante los köktürks en invierno del año 576, por mandato de la emperatriz Sofía y el César Tiberio, ostentando el liderazgo de la misma y como respuesta al intenso intercambio previo de misiones diplomáticas, que había congregado hasta ciento seis diplomáticos turcos en Constantinopla, entre los cuales se encontraba Anankhast (*vid. PLRE III-A, sub. Anancastes*, p. 59), y en compañía de quienes partió desde la capital imperial, junto a su propio séquito, para llevar a cabo la misión que se le había encomendado (Men. Prot., Fr. 19, 1).

Tras un largo viaje vía *Sinope* (Sinop, Turquía) y Crimea, se adentraron en Asia Central y, aproximadamente hacia el verano, llegaron al campamento de Turxanto (*vid. PLRE III-B, sub. Tourxanthus*, p. 1333), nuevo khagan turco, quien recibió en audiencia a la legación romana y, tras escuchar las saluciones que enviaba el emperador, demandó que ratificase los términos acordados entre Zémarco (*vid. Zémarco*, pp. 773-775) y su predecesor, Silziboulos (*vid. PLRE III-B, sub. Sizabulus*, pp. 1163-1164), en 571. Sin embargo se encontró con la abierta hostilidad del nuevo soberano köktürk, quien acusó a los romanos de falsedad tras haberse aliado con sus enemigos, los ávaros, y en absoluto se mostró dispuesta a ratificar la amistad -«φιλίαν»- anteriormente establecida (Men. Prot., Fr. 19, 1). A pesar de los intentos de Valentino por reconducir la situación, tras celebrarse el funeral por el fallecimiento del recientemente malogrado Silziboulos, su hijo envió la legación romana ante Tardu (*vid. PLRE III-B, sub. Tardou*, p. 1217), pudiendo demorarse las negociaciones hasta el año siguiente -577-, cuando durante su viaje de vuelta hacia Constantinopla, Valentino y su comitiva fueron retenidos por el khagan Turxanto cuando ya había regresado de entrevistarse con su hermano Tardu, públicamente insultados y maltratados -«ὁ Τούρξανθος ἐφυβρίζων τε ἐς αὐτούς καὶ ἀποφρευακίζων καὶ τὰ ἄλλα κακῶς χρώμενος»- antes de dejarlos marchar (Men. Prot., Fr. 19, 2).

De este modo puede decirse que Valentino fracasó en su intento de mantener el vínculo amistoso con los köktürks, quienes entre 577 y 579 desataron las hostilidades contra el Imperio y conquistaron los territorios imperiales en Crimea (Men. Prot., Fr. 19, 2).

* **VITALIANO**: *Sub. Vitalianus* (2), *PLRE III-B*, p. 1379.

Intérprete -«ἐρμηνεύς»- que, en compañía de Comita (*vid. Comita*, pp. 724-725), acudió en legación ante el khagan ávaro Baian (*vid. PLRE III-A, sub. Baianus*, pp. 167-169) durante la primavera del año 568 por orden del emperador Justino II, probablemente con el objetivo de poner freno a sus intentos de conquista sobre la estratégica plaza de *Sirmium* (Sremska

Mitrovica, Serbia). Al llegar a su presencia, sin embargo, fue encadenado -«εἶχεν ἐν δεσμοῖς»- y encarcelado junto a su compañero de misión, contraviniendo de este modo los derechos universalmente reconocidos a los embajadores -«τὸν κοινὸν τῶν πρέσβεων θεσμὸν εἶχεν ἐν δεσμοῖς»- (Men. Prot., Fr. 12, 4).

Posteriormente, bien a finales de ese mismo año o comienzos del siguiente -568/569-, acompañó, también en calidad de intérprete -«ἐρμηνεύς»-, a la embajada ávara encabezada -«πρεσβεύσασθαι»- por Targicio (*vid. PLRE III-B, sub. Targitis, p. 1217*) que Baian envió a Constantinopla con el propósito de negociar un acuerdo -«σπονδῶν»- con Justino II (Men. Prot., Fr. 12, 6). Antes de partir, y a petición del khagan, actuando por iniciativa propia -«ἰδιοβουλήσας»-, se apropió de no menos de ochocientos *nomismata* de la Prefectura del pretorio de Ilírico como garantía para que el ávaro no llevase a cabo ninguna acción durante el período de negociación (Men. Prot., Fr. 12, 6). Las negociaciones terminaron fracasando ante la intransigencia del emperador, en absoluto interesado en llegar a un acuerdo o continuar con los pagos al Khaganato (Men. Prot., Fr. 12, 6). Desconocemos la suerte ulterior de Vitaliano, probablemente a causa del estado fragmentario del testimonio de Menandro, si bien teniendo en cuenta su acción previa es probable que regresase con Targicio para evitar ser castigado por Justino II.

* **ZACARÍAS:** *Sub. Zacharias (2), PLRE III-B, pp. 1411-1412.* Nativo de *Sura* (Suriya, Siria), situada en la provincia de Eufратensis (Iohan. Eph., HE III, 1, 19; 6, 12; 6, 26).

Sirvió como médico -«ιατρός»- en el palacio imperial (Men Prot., Fr. 18, 1-4; 20, 1-2; 23, 8-9; Iohan. Eph., HE III, 1, 19; 6, 12) y, más allá de sus cualidades como médico, probablemente contase con una buena educación, ya que Juan de Éfeso (Iohan. Eph., HE III, 1, 19; 6, 12) lo denomina sofista -«σοφιστής»-. Es probable que, teniendo en cuenta su lugar de nacimiento y su educación, hablase persa además de griego y siríaco, pudiendo igualmente haber profesado el credo monofisita (Iohan. Eph., HE III, 1, 19).

Fue un embajador recurrente ante los persas durante la década de los setenta y comienzos de los ochenta, lo cual es indicativo de la confianza que tanto Justino II, Tiberio II Constantino como, especialmente, la emperatriz Sofía tenían en sus habilidades diplomáticas. Sin embargo, su primer contacto con el desempeño de la diplomacia tuvo lugar durante el año 568/569, cuando en compañía del patricio Juan (*vid. Juan (4), p. 737*) se reunió en *Callinicum* (Al-Raqqah, Siria) con el propósito de llegar a un entendimiento con los principales líderes monofisitas por mandato del emperador Justino II (Iohan. Eph., HE III, 1, 19; Mich. Syr., X, 2), extremo que no

llegaría a materializarse. Es posible que acompañase a este último en la legación que encabezó ante Cosroes I (*vid. PLRE III-A, sub. Chosroes I Anoushirvan*, pp. 303-306) también por mandato de Justino II, en la que portó los pagos correspondientes al segundo plazo establecido en el Tratado de los Cincuenta Años de 561/562.

Después de sufrir el emperador Justino II un repentino empeoramiento de su estado de salud mental a causa de la caída de la fortaleza de *Dara* (Oğuz, Turquía) en manos persas (Iohan. Eph., *HE III*, 2-5; Evagr., *HE V*, 11; Theoph. Simm., *Hist. III*, 11, 3; Theoph., A.M. 6065) a finales del año 573, bien hacia finales del mismo o comienzos del siguiente -574-, fue enviado por mandato de la emperatriz Sofía como embajador -«*πρέβις*»- ante Cosroes I como respuesta al mensaje previamente enviado por el *shāhanshāh* a Constantinopla (Men. Prot., *Fr. 18*, 1), el cuál había sido entregado por Jacobo (*vid. PLRE III-A, sub. Iacobus* (5), p. 608). Tras ser recibido en Ctesifonte, consiguió concluir satisfactoriamente una tregua -«*ἐκεχειρία*»- a cambio del pago de cuarenta y cinco mil *nomismata*, la cual incluiría solamente Oriente, quedando Armenia excluida de la misma (Men. Prot., *Fr. 18*, 2; Iohan. Epiph., *Fr. 5*; Theoph. Simm., *Hist. III*, 11, 3-4; Theoph., A.M. 6069; Mich. Syr., *X*, 12). Además se estableció que, mientras el emperador recobraba su salud, las negociaciones continuarían a través del envío por parte de la emperatriz Sofía de una «embajada principal» investida con plenos poderes -«*μέγιστον πρεσβευτήν*»- para intentar concluir un tratado de paz favorable para ambas partes (Men. Prot., *Fr. 18*, 2).

Fue enviado nuevamente como embajador -«*πρεσβευτής*»- ante los persas, conjuntamente con el *quaestor* Trajano (*vid. Trajano*, pp. 766-767), en la primavera del 575 por mandato de la emperatriz Sofía y el César Tiberio con el propósito de obtener, si era posible, una prolongación de la tregua -«*ἐκεχειρία*»- que estaba a punto de concluir por espacio de tres años, así como su extensión al área de Armenia, donde continuaban los combates (Men. Prot., *Fr. 18*, 3). Tras ser recibidos en Ctesifonte por Cosroes I, después de varias jornadas de conversaciones, se estableció, a falta de confirmación por parte del emperador, una tregua por espacio de cinco años a cambio del pago por parte romana de treinta mil *nomismata* anuales, período durante el cual representantes de ambos «superpoderes» se reunirían en la frontera para resolver todas las cuestiones sobre las que existían fricciones y puntos en disputa (Men. Prot., *Fr. 18*, 3).

Tras enviar los términos a Constantinopla para informar de lo acordado, se retiró en compañía de Trajano a las cercanías de *Dara* (Oğuz, Turquía), donde acudió el legado persa Mebodes (*vid. PLRE III-B, sub. Mebodes* (2), pp. 868-870) para concluir definitivamente las negociaciones (Men. Prot., *Fr. 18*, 4). Tras reunirse ambas partes y ser consciente del rechazo del emperador a los términos previamente acordados, el propio Mebodes informó de dicha

circunstancia al general Tankhosdro (*vid. PLRE III-B, sub. Tamchosroes*, pp. 1215-1216) para que reiniciase las hostilidades en la zona (*Men. Prot., Fr. 18, 4*). Finalmente la situación pudo ser salvada de forma favorable para los intereses romanos, pues Trajano y Zacarías concluyeron con Mebodes una tregua por espacio de tres años a cambio del pago de treinta mil *nomismata* por parte del Imperio y con el compromiso mutuo de que en el ínterin representantes de ambos estados continuarían con las negociaciones en la frontera con el propósito de alcanzar un acuerdo que pusiera fin definitivamente a las hostilidades, que continuaron en Armenia (*Men. Prot., Fr. 18, 4; Iohan. Eph., HE VI, 13; Iohan. Epiph., Fr. 5; Evagr., HE V, 12; Theoph. Simm., Hist. III, 12, 3; 12, 10; Theoph., A.M. 6072*).

En respuesta a la «embajada menor» -«*σμικρὰν πρεσβείαν*»- encabezada por Nadoes (*vid. PLRE III-B, sub. Nadoes*, p. 910), enviada previamente por Cosroes I a Constantinopla, fue nombrado nuevamente embajador ante los persas a comienzos del año 577 por la emperatriz Sofía y el César Tiberio, acompañado por Juan (*vid. Juan (5)*, pp. 737-739), Pedro (*vid. Pedro (2)*, pp. 748-749) y el *comes sacrarum largitionum* Teodoro (*vid. Teodoro (3)*, pp. 756-757), con quien compartió el liderazgo de la misión, con el objetivo de negociar un acuerdo que pusiera fin definitivamente a las hostilidades -«*τὴν εἰρήνην ἐπέθηκε*»- con los sasánidas (*Men. Prot., Fr. 20, 1*). Tras aguardar en *Tella/Constantina* (Viranşehir, Turquía) la llegada de los representantes persas encabezados nuevamente por Mebodes, ambas partes convinieron en reunirse en las cercanías de *Athraleon*, un lugar de la frontera situado entre *Dara* y *Nisibis* (Nusaybin, Turquía), al cual acudieron los gobernadores locales -«*οἱ ἐπιχώριοι ἄρχοντες*»- de ambas partes y las negociaciones comenzaron merced al alegato presentado por la legación romana (*Men. Prot., Fr. 20, 1*). Tras varios discursos y contrarréplicas los persas propusieron regresar al *statu quo* plasmado en el Tratado de los Cincuenta Años de 561/562, postura a la que se opusieron frontalmente los enviados romanos, fundamentalmente a causa del establecimiento de un pago anual -«*χρῆναι ἀν' ἔτος*»- de treinta mil *nomismata*.

Tras estancarse las negociaciones en este punto, Mebodes presentó una carta -«*γράμμα*»- en la que Cosroes I le autorizaba a establecer una paz en igualdad de condiciones -«*ἐξ ἰσοτιμίας ἀναρρῶσαι*»- si los romanos se comprometían a retirarse de Iberia y Persarmenia, extremo que fue comunicado al César en Constantinopla, probablemente a través de alguno de los miembros que conformaban la comitiva diplomática imperial (*vid. Anónimos (13)*, p. 711). No contento con lo conseguido, Tiberio introdujo la demanda de que la estratégica plaza de *Dara* volviese a manos imperiales, algo que los persas estaban dispuestos a aceptar si simultáneamente los romanos se comprometían a abandonar los territorios transcaucásicos arrebatados a Persia

anteriormente (Men. Prot., Fr. 20, 2). Ello provocó un nuevo estancamiento de las negociaciones, lo que unido a la derrota del *magister militum per Orientem* Justiniano (*vid. PLRE III-A, sub. Iustinianus* (3), pp. 744-747) hacia finales del verano de ese mismo año -577-, impusieron una inminente ruptura de las conversaciones. Fue entonces cuando Zacarías instó a su homólogo persa a entrar en conversaciones privadas -«ἐν τῷ αὐτῷ ξυνερχομένῳ διελεγέσθην»- con el propósito de conciliar posturas y llegar a un acuerdo definitivamente, si bien al no encontrar garantías suficientes por parte de Mebodes suspendió definitivamente las negociaciones durante el invierno del 578 a pesar de la propuesta presentada por el César Tiberio a través de Mauricio (*vid. Mauricio*, pp. 743-745), regresando a Constantinopla sin haber conseguido su objetivo esta vez (Men. Prot., Fr. 20, 2; Iohan. Eph., HE I, 19; II, 11; IV, 35; VI, 12; Theoph. Simm., Hist. III, 15, 5-7; 10).

A pesar de ello fue investido con el rango de *praefectus* honorario (Men. Prot., Fr. 23, 8) y, hacia finales del año 578 fue enviado en legación ante Cosroes I por orden del ya emperador Tiberio II Constantino portando una misiva -«γράμμα»- y habiéndosele conferido, junto a su compañero de misión Teodoro (*vid. Teodoro* (4), pp. 757-758), plena autoridad -«μεγίστων πρέσβων ἔχειν ἰσχὺν»- para negociar la paz en los términos que considerasen oportunos, además de llevar consigo un número importante de cautivos persas para ser liberados como gesto de buena voluntad (Men. Prot., Fr. 23, 8; Iohan. Eph., HE VI, 22; Zon., XIV, 11, 15).

Antes de llegar a la frontera, y a causa del desarrollo desfavorable de las operaciones militares para los intereses imperiales, el soberano sasánida se había adelantado a su homólogo romano y había enviado una legación, encabezada por Ferogdazes, que llegó a Constantinopla hacia comienzos del 579, por lo que el emperador hubo de enviarles un mensaje a sus embajadores -«γράφεται»- para que aguardasen a la conclusión de las negociaciones (Men. Prot., Fr. 28, 9). Mientras aguardaban en Antioquía (Iohan. Eph., HE VI, 22) el *shāhanshāh* falleció, siendo sucedido por su hijo Hormisdas IV (*vid. PLRE III-A, sub. Hormisdas IV*, pp. 603-604), lo que demoró más si cabe su espera, si bien el emperador volvió a enviarles instrucciones a través de una misiva -«γράμματα»- para que continuasen con su misión en los mismos términos que se habían establecido al principio (Men. Prot., Fr. 23, 9; Iohan. Eph., HE VI, 22).

Tras ser anunciados y recibidos en *Nisibis* por las autoridades locales persas con todos los honores, continuaron con su viaje y, hacia finales de la primavera o comienzos del verano del año 579 llegaron a Ctesifonte, donde desde un primer momento fueron hostigados mediante demoras en su audiencia con el soberano persa sin explicación alguna o a través de rupturas en el protocolo establecido, tales como el interrogatorio que sufrieron a manos de un *a secretis*

persa sobre el cometido de su misión (Men. Prot., Fr. 23, 9). Después de insistir les fue finalmente concedida una audiencia con Hormisdas IV, quien rehusó aceptar cualquier ofrecimiento de paz hasta que Tiberio II estuviese dispuesto a continuar con el pago de tributos, además de negarse a devolver la fortaleza de *Dara* a los romanos (Men. Prot., Fr. 23, 9; Iohan. Eph., HE VI, 22). Tras recibir la negativa fueron retenidos por espacio de tres meses en Ctesifonte, confinados en pequeñas estancias a merced de las rigurosas temperaturas del verano, siendo posteriormente liberados y enviados de regreso a territorio imperial por una ruta más larga y peligrosa sin haber podido concluir exitosamente su misión (Men. Prot., Fr. 23, 9; Iohan. Eph., HE VI, 22; Theoph. Simm., Hist. III, 17, 2).

Su última misión diplomática ante los persas la desempeñó en el año 581, cuando fue nuevamente enviado por mandato del emperador Tiberio II Constantino a la frontera con el propósito de alcanzar un acuerdo de paz definitivo con Hormisdas IV (Men. Prot., Fr. 26, 1). Tras comunicar su llegada a las autoridades sasánidas, el *shāhanshāh* envió a Andigan (*vid. PLRE III-A, sub. Andigan, p. 74*), descrito como un hombre de avanzada edad, sabio y de gran experiencia (Men. Prot., Fr. 26, 1), a negociar con su homólogo romano en las cercanías de *Dara*, donde el *protector* de la frontera -«*μεθορίων προτίκτωρ*»- (*vid. Anónimo (10), p. 702*) llevó a cabo todos los preparativos y, cuando estuvieron listos, ambas comitivas, procedente la romana de *Mardis* (Mardin, Turquía) y contando con los gobernadores de los alrededores -«*περιοικίδος ἀρχόντων*»-, así como con los obispos de *Nisibis* (*vid. Anónimo (11), p. 702*) y *Resaina* (Ras al-Ayn, Siria) (*vid. Anónimo (12), p. 703*), procedieron a reunirse (Men. Prot., Fr. 26, 1; Iohan. Eph., HE VI, 26).

Los persas demandaron la reanudación del pago de tributos -«*χρήματα*»- y el mantenimiento de la soberanía sobre la plaza de *Dara* como condiciones para el establecimiento de la paz, mientras que los romanos rechazaron pagar por la paz y pretendían recuperar *Dara*, para lo cual ofrecieron devolverles el territorio que habían conquistado en Persarmenia (Men. Prot., Fr. 26, 1). Las negociaciones se enquistaron y Andigán trató de coaccionar a Zacarías enseñándole un mensaje falsificado por él, supuestamente enviado por el general Tankhosdro, quien se encontraba acampado en las inmediaciones de Nisibis, y a través del cual se mostraba partidario de abrir las hostilidades de forma inminente (Men. Prot., Fr. 26, 1). El legado romano, sin embargo, se dio cuenta de la estratagema y suspendió las negociaciones, enviando un mensaje al *magister militum per Orientem* Mauricio (*vid. Mauricio, pp. 743-745*) para informarle acerca del desfavorable desarrollo de las mismas e instarle a que avanzase contra Tankhosdro en las cercanías de *Tella/Constantina* (Men. Prot., Fr. 26, 1).

* **ZÉMARCO:** *Sub.* Zemarchus (3) *PLRE* III-B, p. 1416. Nativo de Cilicia. (Men. Prot., Fr. 10, 2).

Miembro del Senado de Constantinopla (Iohan. Epiph., Fr. 2) y *magister militum per Orientem* en 569 (Men. Prot., Fr. 10, 2).

En agosto del año 569 (Men. Prot., Fr. 10, 2) fue nombrado por el emperador Justino II embajador -«*πρεσβεύς*»- ante el khagan köktürk Silziboulos (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Sizabulus, pp. 1163-1164), partiendo en misión diplomática desde Constantinopla en compañía del líder sogdiano y legado enviado previamente por los turcos, Maniakh (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Maniach, p. 810) y los miembros de su comitiva (Theoph. Byz., Fr. 3; Men. Prot., Fr. 10, 2; Iohan. Eph., *HE* III, 6, 23; Iohan. Epiph., Fr. 2; Mich. Syr., X, 10). Es posible que también el *spatharius* Valentino (*vid.* Valentino, pp. 767-768) formase parte de la comitiva diplomática romana (Men. Prot., Fr. 19, 1); así como Jorge (*vid.* Jorge (1), pp. 733), encargado de informar a Justino II del regreso de la misma (Men. Prot., Fr. 10, 4).

Tras muchas jornadas de viaje llegaron en primer lugar al territorio de los sogdianos, desde donde se dirigieron a la «Montaña Dorada», donde se encontraba la corte de Silziboulos (Men. Prot., Fr. 10, 3), probablemente en un lugar indeterminado situado entre el macizo de Altái y la cordillera Tian Shan, en Asia Central. Allí fue recibido junto a sus compañeros de legación en audiencia por el soberano köktürk, donde tras saludarle y hacerle entrega de los presentes enviados por el emperador como era costumbre -«*προσειπόντες, ὡς ἔθος αὐτοῖς, τὰ δῶρα προίσχοντο*»-, Zémarco pronunció un discurso en el que invitaba al khagan a convertirse en amigo del Imperio y establecer en adelante una relación amistosa -«*φιλίαν*»- entre ambas partes, extremo que fue posteriormente confirmado por el turco tras invitar a viajar por sus dominios a la comitiva diplomática romana y ofrecerles durante varios días lujosos banquetes, después de uno de los cuales tuvieron que defenderse de las acusaciones proferidas por un legado persa que había llegado mientras permanecían en territorio turco cumpliendo su cometido y que acusó falsamente a los romanos de ser tributarios suyos, si bien finalmente se descubrió la maniobra y la disposición amistosa hacia del turco hacia los romanos permaneció sin variaciones (Men. Prot., Fr. 10, 3; Iohan. Eph., *HE* VI, 23).

Probablemente hacia mediados o finales del año 570 Silziboulos, tras ratificar su amistad con el emperador Justino II y hacérselo saber a la comitiva encabezada por el propio Zémarco, partió de vuelta hacia Constantinopla junto a sus compañeros acompañados por el *tarkhan* Tagma (*vid.* *PLRE* III-B, *sub.* Tagma, p. 1214), que había sido nombrado embajador -«*πρεσβευτής*»- ante la corte imperial, y el anónimo hijo de Maniakh, el líder sogdiano

anteriormente mencionado, quien había fallecido durante la estancia de la legación imperial en territorio turco (Men. Prot., Fr. 10, 3).

Antes de iniciar un largo y peligroso viaje de regreso a la capital imperial, amenazado por la acción de los persas, quienes supuestamente habían enviado 400 hombres para tratar de interceptar la misión diplomática y asesinar a sus componentes (Iohan. Epiph., Fr. 2, Men. Prot., Fr. 10, 4), recibió en audiencia al líder de los *kholiatai* (Men. Prot., Fr. 10, 4). Tras hacer una escala de tres días a orillas o bien del Mar de Aral o del Mar Caspio, la comitiva romana se dividió, encargando Zémarco a Jorge (*vid.* Jorge (1), p. 733) regresar, en compañía de doce turcos, por una ruta más corta a Constantinopla para informar a Justino II sobre el éxito de su cometido y el regreso de la comitiva junto a una nueva misión diplomática turca (Men. Prot., Fr. 10, 4). Desde allí, junto al resto de los miembros de ambas legaciones, se dirigió primero al territorio de los oguros y más tarde al de los alanos, donde su líder, Sarosio (*vid.* PLRE III-B, sub. Saroes, p. 1115), les aconsejó viajar a través de Apsilia, desde donde se dirigieron a *Rogatorium* y, tras tomar un barco a través del río *Phasis* (Rioni), llegaron a *Trapezus* (Trabzon, Turquía), utilizando desde allí el *cursus publicus* -«τε δημοσίω ἵππω»- para llegar finalmente a la capital imperial hacia la segunda mitad del año 571 (Men. Prot., Fr. 10, 5; Theoph. Simm., *Hist.* III, 9, 7; Theoph., A.M. 6064).

APÉNDICE III:

MAPAS. ÍNDICE Y FIGURAS

Figura 1: Rasgos geográficos del arco limitáneo septentrional. Elaboración propia.

Figura 2: División administrativa y principales ciudades de Transcaucasia. Elaborado a partir de: http://www.commons.wikipedia.org/wiki/File:The_Roman_Empire_ca_400_AD.png

Figura 3: Dominios imperiales y principales ciudades del ámbito crimeano. Elaborado a partir de: http://www.commons.wikipedia.org/wiki/File:Map_ancient_Greek_colonies_in_northern_Black_Sea-fr.svg

Figura 4: División administrativa, enclaves y principales vías de comunicación del ámbito Danubiano-balcánico. Elaborado a partir de: <http://www.byzantinemilitary.blogspot.com.es/2014/08/the-danube-limes-protecting-roman.html>

Figura 5: El arco limitáneo septentrional *ca.* 565. Elaboración propia.

Figura 6: El arco limitáneo septentrional *ca.* 630. Elaboración propia.







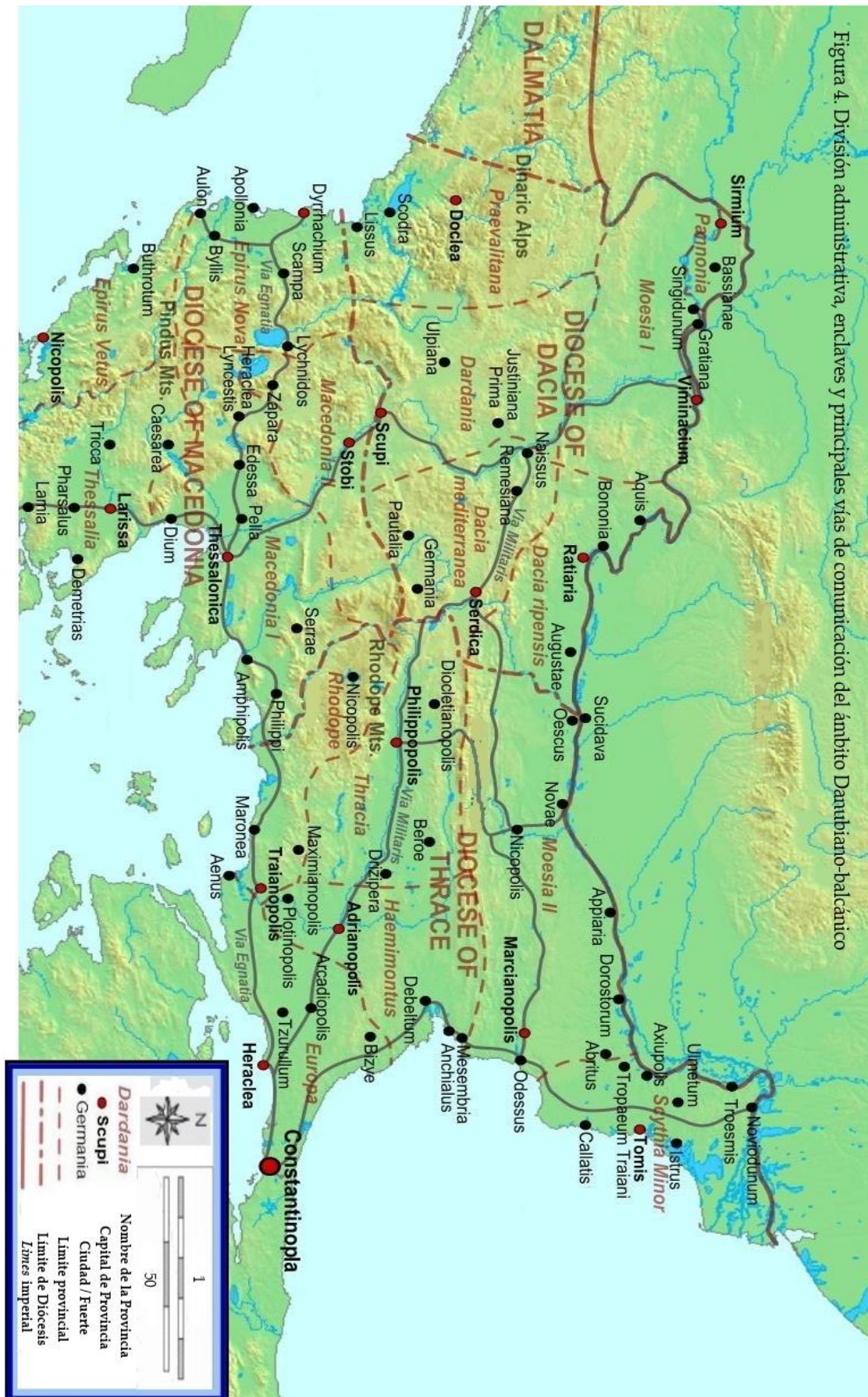
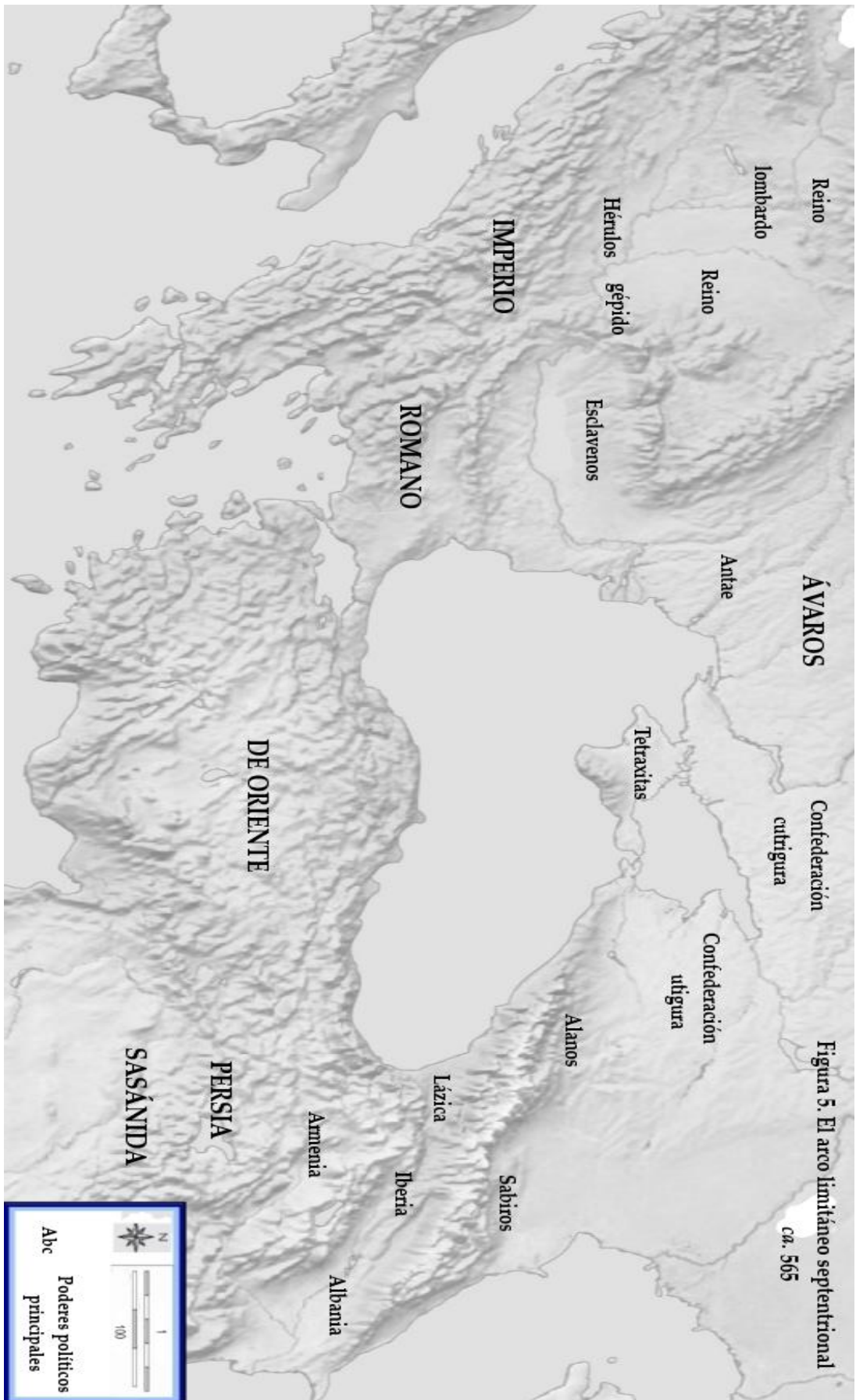
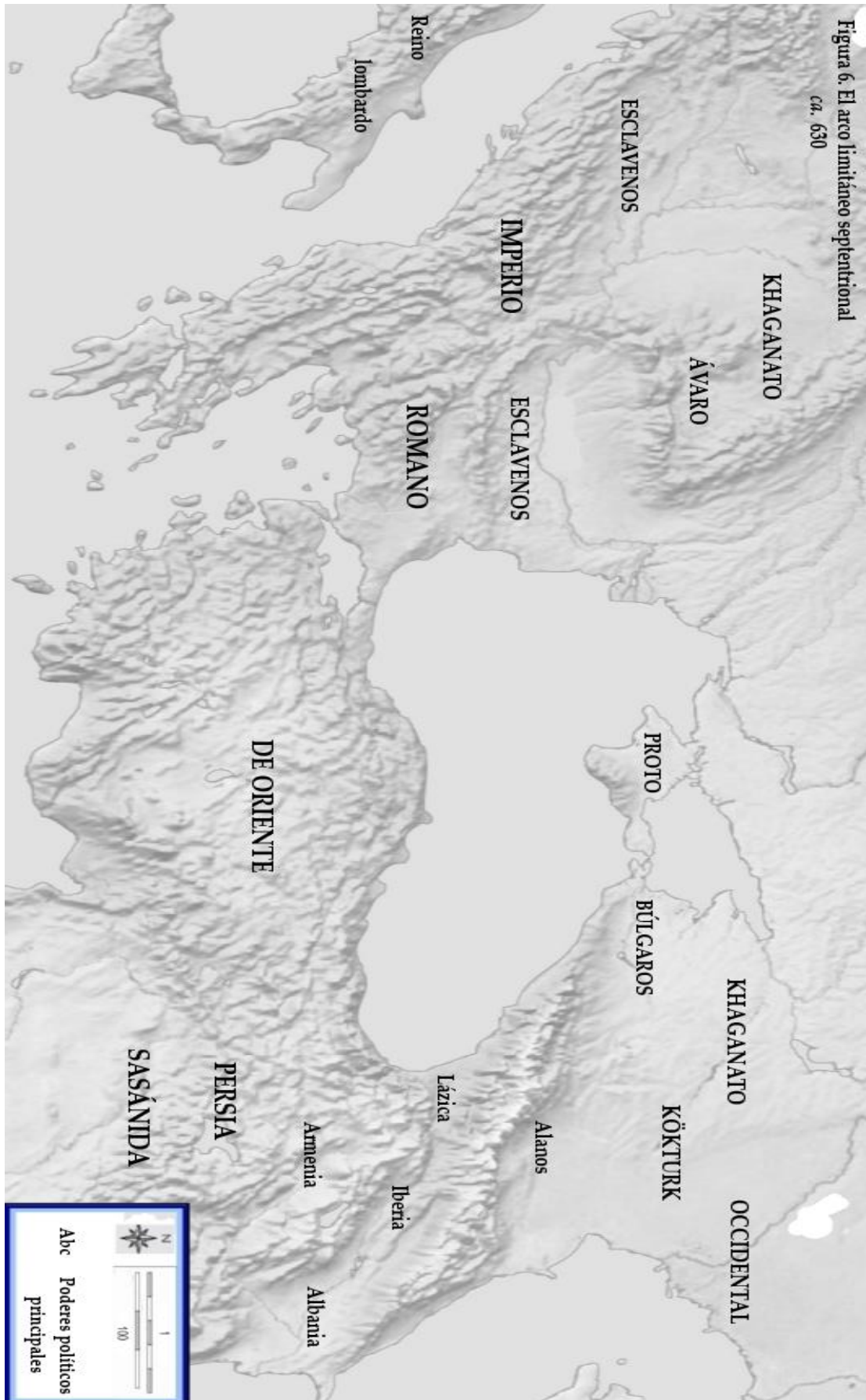


Figura 4. División administrativa, enclaves y principales vías de comunicación del ámbito Danubiano-balcánico





ANEXOS

ABREVIATURAS DE AUTORES Y FUENTES HISTÓRICAS UTILIZADAS¹

Agap., PO: Agapios de Hierápolis, *Libro de los títulos*.

Agath., Hist.: Agatías Escolástico, *Historiarum libri quinque*.

Amm. Marc.: Amiano Marcelino, *Res Gestae*.

Cass., Var.: Casiodoro, *Variae*.

Cedr.: Cedreno (Jorge), *Compendium Historiarum*.

Chron. Mon.: *Chronica Monemvasiae* / *Crónica de Monemvasía*.

Chron. Pasch.: *Chronicon Paschale* / *Crónica Pascual*.

Chron. Seert: *Crónica de Seert* o *Historia Nestoriana*.

Chron. 640: Tomás el Presbítero, *Crónica del 640*.

Chron. 1234: *Crónica del 1234*.

CI: *Codex Iustinianus*.

Coll. Avell.: *Collectio Avellana* / «*Compilación Avellana*».

Const. Porph., *De Adm. Imp.*: Constantino VII Porfirogéneta, *De Administrando Imperio*.

---, *De Cer.*: *De Ceremoniis Aulae Byzantinae*.

---, *Exc. Leg.*: *Excerpta de Legationibus*.

Corip., *Iohan.*: Coripo, *Iohannis*.

---, *In Laud. Iust.*: *In Laudem Iustini Minoris*.

Ennod., *Pan.*: Enodio, *Panegyricus Theodorico Regis*.

Estrab., Lib.: Estrabón, *Geographica*.

Ep. Aust.: *Epistulae Austrasicae* / «*Colección Cartas Austrasia*».

Evagr., HE: Evagrio Escolástico, *Historia Ecclesiastica*.

Geo. Pis., *Bell. Avar.*: Jorge de Pisidia, *Bellum Avaricum*.

---, *Exp. Pers.*: *Expeditio Persica*.

---, *Her.*; *Heraclias*.

Geo. Sync.: Jorge Sincello, *Chronica*.

¹ Para las diversas ediciones de las mismas nos remitimos a la bibliografía primaria, pp. 790-802.

- Greg. Magn., *Reg. Epist.*: Gregorio I Magno, *Registrum Epistolarum*.
- Greg. Tours, *Hist. Franc.*: Gregorio de Tours, *Historia Francorum*.
- Hier.: Hierocles, *Synekdemos*.
- Isid., *Chron.*: Isidoro de Sevilla, *Chronicon*.
- , *Etym.*: *Etymologiae*.
- , *Hist. Goth.*: *Historia Gothorum*.
- Iohan. Ant., *Fr.*: Juan de Antioquía, *Fragmenta ex Historia Chronica*.
- Iohan. Bicl., *Chron.*: Juan de Bícclaro, *Chronicon*.
- Iohan. Eph., *HE*: Juan de Éfeso, *Historia Ecclesiastica*.
- Iohan. Epiph., *Fr.*: Juan de Epifanía, *Fragmenta*.
- Iohan. Lyd., *De Mags.*: Juan de Lido, *De Magistratibus Rei Publicae Romanae*.
- Iohan. Nik.: Juan de Nikiu, *Chronica*.
- Iord., *Get.*: Jordanes, *De Origine actibusque Getarum*.
- , *Rom.*: *Historia Romana*.
- Iust., *Dig.*: Justiniano, *Digesta*.
- , *Inst.*: *Institutiones*.
- , *Nov.*: *Novellae*.
- Leo., *Takt.*: León VI, *Taktika*.
- Lib. Pont.*: *Liber Pontificalis* / *Libro de los Papas*.
- Mal.: Juan Malalas, *Chronographia*.
- Malch., *Fr.*: Malco de Filadelfea, *Fragmenta*.
- Marc. Com.: Conde Marcelino, *Chronicon*.
- Men. Prot., *Fr.*: Menandro Protector, *Fragmenta*.
- Mich. Syr.: Miguel Sirio, *Chronica*.
- Mirac. S. Demet.*: *Miracula Sancti Demetrii* / *Milagros de San Demetrio de Tesalónica*.
- Mov. Daskh., *Hist.*: Moisés Dasxuranci, *Historia de los Albaneses del Cáucaso*.
- Nikeph., *Brev.*: Nicéforo (Patriarca), *Breviarium*.
- Nikeph. Call., *HE*: Nicéforo Callisto, *Historia Ecclesiastica*.
- Not. Dig. Or.*: *Notitia Dignitatum (Pars Orientis)*.
- Paul. Diac., *Hist. Lang.*: Pablo Diácono, *Historia Langobardorum*.
- , *Hist. Rom.*: *Historia Romana*.
- Pet. Pat., *Fr.*: Pedro Patricio, *Fragmenta*.
- Phot., *Bibl.*: Focio (Patriarca), *Bibliotheca*.

- Pomp. Mel.: Pomponio Mela, *De Chronographia*.
- Prisc., *Fr.*: Prisco de Panio, *Fragmenta*.
- Proc., *De Aed.*: Procopio, *De Aedificiis*.
- , *BP*: *Bellum Persicum*.
- , *BV*: *Bellum Vandalicum*.
- , *BG*: *Bellum Gothicum*.
- , *HS*: *Historia Secreta*.
- Ps. Dion.: Pseudo Dionisio de Tehl-Mahre, *Chronica*.
- Ps. Fred.: Pseudo Fredegario, *Chronicarum libri IV*.
- Ps. Jos. Styl.: Pseudo Josué Estilita, *Chronica*.
- Ps. Juan., *HVG*: Pseudo Juanšer, *Historia de Vakhtang Gorgasal*.
- Ps. Maur., *Strat.*: Pseudo Mauricio, *Strategicon*.
- Ps. Zac.: Pseudo Zacarías de Mitilene, *Chronica*.
- Seb.: Sebeos, *Historia*.
- Syr. Mag., *De Re Strat.*: Siriano Magister, *De Re Strategica*.
- Tab. Peut.*: *Tabula Peutingeriana*.
- Tac., *Ann.*: Tácito, *Annales*.
- Theod. Lect., *HE*: Teodoro Lector, *Historia Ecclesiastica*.
- Theod. Sync., *Hom.*: Teodoro Sincello, *Homilia*.
- Theoph. Byz., *Fr.*: Teófanos de Bizancio, *Fragmenta*.
- Theoph.: Teófanos Confesor, *Chronographia*.
- Theoph. Simm., *Hist.*: Teofilacto Simocates, *Historia*.
- Vict. Tonn.: Víctor de Tununa, *Chronica*.
- Vig. Pont., *Ep.*: Vigilio (Papa), *Epistolae*.
- Vit. Daniel. Styl.*: *Vita Danielis Stylitae*.
- Zon.: Zonaras, *Epitome Historiarum*.

SIGLAS UTILIZADAS FRECUENTEMENTE¹

AAC = *Acta Arqueologica Carpatica*.

AB = *Archaeologia Bulgarica*.

ActaAntHung = *Acta Antiqua*. Academiae Scientiarum Hungaricae.

ActaOrHung = *Acta orientalia*, Academiae Scientiarum Hungaricae.

AEMA = *Archivum Eurasiae Medii Aevi*.

AHB = *The Ancient History Bulletin*.

AJAH = *American Journal of Ancient History*.

AJPh = *American Journal of Philology*.

BA = *Bizantina Australensia*.

BAC = *Biblioteca Autores Cristianos*.

BalkSt = *Balkan Studies*.

BCG = *Biblioteca Clásica Gredos*.

BCH = *Bulletin de Correspondance Hellénique*

BMGS = *Byzantine and Modern Greek Studies*.

ByzF = *Byzantinische Forschungen*.

BSI = *Byzantinoslavica*

BZ = *Byzantinische Zeitschrift*.

CAH = *Cambridge Ancient History*.

CIG = *Corpus Inscriptionum Graecarum*

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*

CMH = *Cambridge Medieval History*.

CPh = *Classical Philology*.

CS = *Cistercian Studies*.

CCSL = *Corpus Christianorum Series Latina*.

¹ La totalidad de las mismas siguen el sistema utilizado por *L'Année Philologique* y *The Chicago Manual of Style*.

- CFHB = Corpus Fontium Historiae Byzantinae.
- CIByZ = *Congrès International des Études Byzantines*.
- CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*.
- CQ = *The Classical Quaterly*.
- CSCO = Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium.
- CSEL = Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.
- CSHB = Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae.
- DOP = *Dumbarton Oaks Papers*.
- EtBalk = *Études Balkaniques*.
- EI = *Encyclopaedia Iranica*.
- EHR = *English Historical Review*.
- Eos = *Czasopismo Filologiczne Organ Towarzystwa Filologicznego*.
- FHG = *Fragmenta Historicorum Graecarum*.
- GRBS = *Greek Roman and Byzantine Studies*.
- HAnt = *Hispania Antiqua*.
- HTR = *Harvard Theological Review*.
- HUS = *Harvard Ukrainian Studies*.
- JLA = *Journal of Late Antiquity*.
- JMEMS = *Journal of Medieval and Early Modern Studies*.
- JRA = *Journal of Roman Archaeology*.
- JÖB = *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*.
- LRE = *The Later Roman Empire. 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*.
- MBAH = *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte*.
- MEFRA = *Mélanges de l'École Française de Rome*.
- MHR = *Mediterranean Historical Review*.
- MGH = *Monumenta Germaniae Historica*.
- MGH AA = *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi*.
- OCT = *Oxford Classical Texts*.
- OJA = *Oxford Journal of Archaeology*.
- PG = *Patrologia Graeca*.
- PL = *Patrologia Latina*.
- PO = *Patrologia Orientalis*.
- PLRE = *The Prosopography of the Later Roman Empire*
- RE = *Pauly-Wissowa Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

REArm = *Revue des Études Arméniennes*.

REByz = *Revue des Études Byzantines*.

RHist = *Revue Historique*.

TTH = Translated Texts for Historians.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA. EDICIONES Y TRADUCCIONES DE FUENTES ESCRITAS

AGAPIOS DE HIERÁPOLIS

Kitab Al-Unwan, Historie Universelle écrite par Agapius de Mendibj. Second partie, A. VASILIEV (trad. franc.), Turnhout 1971 (PO 8).

AGATÍAS ESCOLÁSTICO

Agathiae Myrinaei historiarum libri quinque, R. KEYDELL (ed.), Berlín 1967, (CFHB 2).

Agathias, The Histories, J. FRENDO (trad. ingl.), Berlín-Nueva York 1975, (CFHB 2A).

Agatías, Historias. Introducción, traducción y notas de, B. ORTEGA VILLARÓ (trad. cast.), Madrid 2008, (BCG 372).

AMIANO MARCELINO

Res Gestae; Rerum Gestarum libri qui supersunt, W. SEYFARTH (ed.), Leipzig 1978, 2 vols.

Ammianus Marcellinus; with an English translation by, J. C. ROLFE (trad. ingl.), Cambridge (Maas.)-Londres 1982, 3 vols.

Historia, Amiano Marcelino, M^a. L. HARTO TRUJILLO (trad. cast.), Tres Cantos 2002.

CASIODORO

-*Variae*-

The Letters of Cassiodorus. Being a Condensed Translation of the Variae Epistolae of Magnus Aurelius Cassiodorus Senator, T. HODKING (trad. ingl.), Londres 1886, (Oxford 2006):
<http://www.gutenberg.org/files/18590/18590-h/18590-h.htm>.

Cassiodori Senatoris Variae, MGH, AA, XII, Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1894 (Múnich 1981).

Cassiodorus: Variae. Translated with notes and introduction by, S.J.B. BARNISH (trad. ingl.), Liverpool 1992 (reimp. 2006), (TTH 12).

CEDRENO (JORGE)

Georgius Cedrenus [et] Ioannis Scylitzae operae ab Immanuele Bekkere suppletus et emendatus, I. BEKKER (ed.-trad. lat.), Bonn 1838-1839, 2 vols., (CFHB 8-9).

«COLECCIÓN CARTAS AUSTRASIA» (EPISTULAE AUSTRASICAE)

«Epistolae Austrasicae», en *MGH, Epp. III, Epistolae Merowingici et Karolini aevi (I)*, W. GUNDLACH (ed.), Berlín 1892 (Múnich 1994).

«COMPILACIÓN AVELLANA» (COLLECTIO AVELLANA)

Epistolae Imperatorum, Pontificum aliorum inde ab a. 367 usque ad a. 533, datae, Avellanae quae dicitur collectio, O. GÜNTHER (ed.), Viena 1895-1898, 2 vols., (CSEL 35).

CONDE MARCELINO

«Marcellini V.C. comitis chronicon» en *MGH, AA, XI, Chron. Min. saec. IV-V-VI-VII* (vol. II), Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1894 (Múnich 1981), pp. 37-108.

The Chronicle of Marcellinus. A Translation and Commentary, B. CROKE (trad. ingl.), Sydney 1995, (BA 7).

CONSTANTINO VII PORFIROGÉNETA

-*De Administrando Imperio*-

Constantine Porphyrogenitus De Administrando Imperio, G. MORAVCSIK (ed.) y R. J.H. JENKINS (trad. ingl.), Washington 1967, (CFHB 1).

-*De Ceremoniis*-

Constantini Porphyrogeniti de ceremoniis aulae Byzantinae libri duo, J. J. REISKE (ed.), Bonn 1829, 2 vols., (CSHB 16-17).

Constantine Porphyrogenetos The Book of Ceremonis, A. MOFFATT y M. TALL (trad. ingl.), Canberra 2012, 2 vols., (BA 18).

CORIPO

-*Iohannis*-

Corippi Africani grammatici Libri qui supersunt, *MGH, AA, III, 2*, J. PARTSCH (ed.), Berlín 1879 (Múnich 1981).

Juánide. Panegírico de Justino II. Coripo. Introducciones, traducción y notas de, A. RAMÍREZ TIRADO (trad. cast.), Madrid 1997, (BCG 243).

-In Laudem Iustini Minoris-

Éloge de l'Empereur Justin II. Corippe (Flavius Cresconius Corippus), S. ANTÈS (trad. franc.), París 1981.

CRÓNICA DE MONEMVASÍA

La Crónica de Monemvasia. Texto y contexto. Una revisión a partir de la revalorización de las fuentes hispanas, J. MARÍN RIVEROS (trad. cast.), Valparaíso 2010.

CRÓNICA DE ZUQNĪN

The Chronicle of ZuqnĪn. Parts III and IV A.D. 488-775. Translated from Syriac with Notes and Introduction by, A. HARRAK (trad. ingl.), Ontario 1999.

CRÓNICA DE 1234

«Extract from the Chronicle of 1234», en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, A. PALMER, S. BROCK y R. HOYLAND (trad. ingl.), Liverpool 1993, pp. 111-221 (TTH 15).

CRONICÓN PASCUAL (CHRONICON PASCHALE)

Chronicon Paschale, L. DINDORF (ed.), Bonn 1832, 2 vols., (CSHB 11-12).

Chronicon Paschale, 284-628 AD. Translated with introduction and notes by, M. WHITBY y Ma. WHITBY (trad. ingl.), Liverpool 1989 (reimp. 2007), (TTH 7).

CUERPO DE DERECHO CIVIL ROMANO (CORPUS IURIS CIVILIS)

Corpus Iuris Civilis I. Institutiones et Digesta, P. KRÜEGER y Th. MOMMSEN (eds.), Berlín 1872 (reimp. 1973).

Corpus Iuris Civilis II. Codex Iustinianus, P. KRÜEGER (ed.), Berlín 1877 (reimp. 1967).

Corpus Iuris Civilis III. Novellae, R. SCHOELL y G. KROLL (eds.), Berlín 1895 (reimp. 1972).

DANIEL ESTILITA

«Vita Danielis Stylitae», en H. DELEHAYE (ed.), *Les Saints Stylites*, Bruselas-París 1923, pp. 1-94.

«The Life of Daniel the Stylite», en N. H. BAYNES y E. DAWES (trad. ingl.), *Three Byzantine Saints: Contemporary Biographies of St. Daniel the Stylite, St. Theodore of Sykeon and St. John the Almsgiver*, Londres 1948 (Creestwood 1977), pp. 1-84.

ENNODIO

-Panegyricus Theodorico regis-

Magni Felicis Ennodi Opera, MGH, AA, VII, F. VOGEL (ed.), Berlín 1885.

Obra miscelánea. Declamaciones. Introducción, traducción y notas de, A. LÓPEZ KINDLER (trad. cast.), Madrid 2002, (BCG 357).

ESTRABÓN

Estrabón. Geografía. Libros V-VII. Introducción, traducción y notas de, J. VELA TEJADA y J. GARCÍA ARTAL (trad. cast.), Madrid 2001, (BCG 288).

Estrabón. Geografía. Libros XI-XIV. Introducción, traducción y notas de, M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, Madrid 2003, (BCG 306).

The Geography of Strabo. An English translation with Introduction and Notes, D. W. ROLLER (trad. ingl.), Cambridge-Nueva York 2014.

EVAGRIO ESCOLÁSTICO

Evagri Scholastici Epiphaniensis et ex Praefectis Ecclesiasticae Historiae Libri Sex, H. VALESIO (ed), Oxford 1844.

The Ecclesiastical History of Evagrius Scholasticus with the Scholia. Edited with introduction, critical notes and indices by, J. BIDEZ y L. PARMENTIER (eds.), Londres 1898 (Ámsterdam 1964).

The Ecclesiastical History of Evagrius Scholasticus. Translated with introduction by, M. WHITBY (trad. ingl.), Liverpool 2000, (TTH 33).

FOCIO (PATRIARCA)

-Bibliotheca-

Photius Bibliothèque. Texte établi et traduit par, R. HENRY (trad. franc.), París 1959-1991 (París 2003), 9 vols.

GREGORIO I MAGNO

-Registrum Epistolarum-

Gregorii I Papae Registrum Epistolarum. Libri I-VII, MGH, Epp. I, P. EWALD y L. M. HARTMANN (eds.), Berlín 1887-1891 (Múnich 1992).

Gregorii I Papae Registrum Epistolarum. Libri VIII-XIV, MGH, Epp. II, P. EWALD y L. M. HARTMANN (eds.), Berlín 1892-1899 (Múnich 1992).

Sancti Gregorii Magni Registrum Epistolarum, D. NORBERG (ed.), Turnhout 1982, (CCSL 140, 140A).

GREGORIO DE TOURS

-Decem Libri Historiarum-

Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X, Tomi I, Pars I, MGH, SS. rer. Merov. I, B. KRUSCH y W. LEVISON (eds.), Hannover 1937-1951 (Múnich 1992).

Gregory of Tours. The History of the Franks. Translated with an introduction by, L. THORPE (trad. ingl.), Londres 1974.

Gregorio de Tours. Historias. Edición y traducción, P. P. ROLDÁN HERRERA (trad. cast.), Cáceres 2013.

HIEROCLES

Hieroclis Synecdemus: accedunt fragmenta apud Constantinium Porphyrogenetum servata et nomina urbium mutata, A. BURCKHARDT (ed.), Leipzig 1893.

Le Synekdemus d'Hiérokles et L'Opuscule Géographique de Georges de Chypre. Texte, introduction, commentaire et cartes par, E. HONIGMANN (ed.), Bruselas 1939, (CFHB Series Bruxellensis 1).

HISTORIA NESTORIANA/ CRÓNICA DE SEERT

Histoire Nestorienne (Chronique de Seert, seconde partie (I), A. SCHER (trad. franc.), Turnhout 1971.

ISIDORO DE SEVILLA

-Chronica-

«Isidori Iunioris episcopi Hispalensis chronica maiora ed. primum ad a. DCXV chronicorum epitome ad a. DCXXVII», en *MGH, AA, XI, Chron. Min. saec. IV-V-VI-VII* (vol. II), Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1884 (Múnich 1981), pp. 391-489.

«La *Crónica Universal* de Isidoro de Sevilla: Circunstancias Históricas e Ideológicas de su composición y traducción de la misma», J.C. MARTÍN (trad. cast.), en *Iberia* 4, 2001, pp. 199-236.

-Etymologiae-

Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum Libri XX. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit, W. M. LINDSAY (ed.), Oxford 1911 (Oxford 1985), 2 vols. (OCT).

Etimologías/San Isidoro de Sevilla: texto latino, versión española y notas por, J. OROZ-RETA y M. A. MARCOS CASQUERO (trad. cast.), Madrid 1982, 2 vols., (BAC 433-434).

-Historia Gothorum-

«Isidori Iunioris episcopi Hispalensis historia Gothorum Wandalorum Sueborum ad a. DCXXIV», en *MGH, AA, XI, Chron. Min. saec. IV-V-VI-VII* (vol. II), Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1884 (Múnich 1981), pp. 241-303.

Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción, C. RODRÍGUEZ ALONSO (trad. cast.), León 1975.

JORDANES

-De origine actibusque Getarum-

Iordanis de origine actibusque Getarum. A cura di, F. GIUNTA y A. GRILLONE (eds.), Roma 1991, (*Fonti per la storia d'Italia* 117).

Origen y gestas de los godos. J. M. SÁNCHEZ MARTÍN (trad. cast.), Madrid 2001.

-Historia Romana-

Iordanis Romana et Getica, *MGH, AA, V.1*, Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1882 (Múnich 1982).

JORGE DE PISIDIA

Georgii Pisidiae opera quae reperiri potuerunt omnia, J. P. MIGNÉ (ed.), Bonn 1832 (PG 92).

Giorgio di Pisidia. Poemi I. Panegirici epici. Edizione critica, traduzione e commento, A. PERTUSI (trad. ital.), Ettal 1960.

JORGE SINCELLO

The Chronography of George Synkellos. A Byzantine Chronicle of Universal History from the Creation, W. ADLER y P. TUFFIN (trad. ingl.), Oxford 2002.

JUAN DE ANTIOQUÍA

Ioannis Antiochenis Fragmenta ex Historia chronica. Introduzione, edizione critica e traduzioni a cura di, U. ROBERTO (trad. ital.), Berlín-Nueva York 2005.

Ioannis Antiocheni Fragmenta quae supersunt omnia. Recensuit Anglice vertit indicibus intruxit, S. MARIEV (trad. ingl.), Berlín 2008, (*CFHB* 47).

JUAN DE BÍCLARO

«Iohannis abbatis Biclarensis chronica a. CCCCXLIV-DLXVII», en *MGH, AA, XI, Chron. Min. saec. IV-V-VI-VII* (vol. II), Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1884 (Múnich 1981), pp. 207-221.

Juan de Biclara, obispo de Gerona. Su vida y su obra. Introducción, texto crítico y comentarios, J. CAMPOS (ed.), Madrid 1960.

«Chronica», en *Victor Tununensis, Chronicon, cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis, Chronica*, C. CARDELLE DE HARTMANN (ed.), Turnhout 2001 (CCSL 173A).

JUAN DE ÉFESO

The Third Part of the Ecclesiastical History of John Bishop of Ephesus, P. R. SMITH (trad. ingl.), Oxford 1860.

Iohannis Ephesini Historia Ecclesiastica Pars Tertia, E. W. BROOKS (trad. ingl.), Lovaina 1936, (CSCO 105).

JUAN DE EPIFANÍA

«Fragmenta», en *Fragmenta Historicum Graecorum IV*, K. MÜLLER (ed.), París 1851, pp. 273-276.

JUAN DE LIDO

-De Magistratibus Reipublicae Romanae-

Ioannes Lydus on Powers or The Magistracies of the Roman State. Introduction, Critical Text, Translation Commentary and Indices by, A. C. BANDY (trad. ingl.), Filadelfia 1983 (Lewiston 2013).

JUAN DE NIKIU

The Chronicle of John (c. 690 A.D.), Coptic Bishop of Nikiu: being a history of Egypt before the Arab conquest. Translated from Hermann Zotenber's edition of the Ethiopic version with an introduction, critical linguistic notes and index of names, R. H. CHARLES (trad. ingl.), Londres 1916 (Ámsterdam 1982).

LEÓN VI

The Taktika of Leo VI. Text, Translation, and Commentary by, G. T. DENNIS (trad. Ingl.), Washigton 2014 (CFHB 49).

LIBRO DE LOS PAPAS (*LIBER PONTIFICALIS*)

Le Liber Pontificalis. Texte, traduction et commentaire par, L. DUCHESNE (trad. franc.), París 1886 (París 1955-1957), 3 vols.

Liber Pontificalis Pars Prior, MGH, *Gest. Pont. Rom.*, Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1898.

The Book of the pontiffs or Liber pontificalis: the ancient biographies of the first ninety Roman bishops to A.D. 715. Translated with introduction and notes by, R. DAVIS (trad. ingl.), Liverpool 1989, (TTH 6).

MALALAS

The Chronicle of John Malalas. A Translation by, E. M. JEFFREYS, M. J. JEFFREYS, R. SCOTT *et al.* (trad. ingl.), Melbourne 1996, (BA 4).

Ioannis Malae Chronographia, H. P. THURN (ed.), Berlín 2000, (CFHB 35).

MALCO DE FILADELFIA

Malco di Filadelfia, Frammenti, Testo critico, introduzione, traduzione e comentario, L. R. CRESCI (trad. ital.), Nápoles 1982.

MENANDRO PROTECTOR

The History of Menander the Guardsman. Introductory essay, text, translation and historiographical notes, R. C. BLOCKLEY (trad. ingl.), Liverpool 1985.

I regni romano-germanici, l'impero bizantino e il regno sasanide nei frammenti di Menandro Protettore. Prefazione, traduzione e note di, G. DEGIULI (trad. ital.), Verona 2013.

MIGUEL SIRIO

The Syriac Chronicle of Michael Rabo (the Great): a universal history from the creation. Translation and introduction by, M. MOOSA (trad. ingl.), Teancek (Nueva Jersey) 2014.

MILAGROS DE SAN DEMETRIO DE TESALÓNICA

Les plus anciens recueils des miracles de saint Démétrius et la pénétration des Slaves dans les Balkans, P. LEMERLE (trad. franc.), París 1979-1981, 2 vols.

MOISÉS DASXURANCI

The History of the Caucasian Albanians, by Moses Dasxuranci. Translated by, C. J. F. DOWSETT
(trad. ingl.), Oxford 1961.

NICÉFORO (PATRIARCA)

Nikephoros Patriarch of Constantinople Short History. Text, translation and commentary by, C.
MANGO (trad. ingl.), Washington D.C. 1990, (CFHB 13).

NICÉFORO CALIXTO

Nicephori Callisti Xanthopuli Ecclesiasticae Historiae Libri XVIII, J. P. MIGNE (ed.-trad. lat.), París
1904, 3 vols. (PG 145-147).

NOTITIA DIGNITATUM

La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico, C. NEIRA FALEIRO (trad. cast.),
Madrid 2005.

PABLO DIÁCONO

-*Historia Langobardorum*-

«Pauli historia Langobardorum», en *MGH, SS. rer. Lang. Ital. saec. VI-IX*, L. K. BETHMANN y G.
WAITZ (eds.), Hannover 1878, pp. 12-188.

Historia de los longobardos. Introducción, traducción y notas de, P. ROLDÁN HERRERA (trad. cast.),
Cádiz 2006.

-*Historia Romana*-

Pauli historia Romana, MGH, SS. rer. Germ., XLIX, H. DROYSEN (ed.), Hannover 1879.

PEDRO PATRICIO

-*Sobre el protocolo del Estado*-

Petrus Patricius, Historiarum Fragmenta, C. MÜLLER (ed.), París 1851, (FHG 4).

-*Historia*-

The Lost History of Peter the Patrician. An account of Rome's Imperial Past from the Age of Justinian, T.
M. BANCHICH (trad. ingl.), Londres-Nueva York 2015.

POMPONIO MELA

Chorographie, Pomponius Mela. Texte établi, traduit et annoté par, A. SILBERMAN (ed.-trad. franc.), París 1988.

Corografía, Pomponio Mela. Traducción y notas de, C. GUZMÁN ARIAS (trad. cast.), Murcia 1989.

PRISCO DE PANIO

The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus, R. C. BLOCKLEY (trad. ingl.), Liverpool 1983, 2 vols.

PROCOPIO DE CESAREA

-Anecdota o Historia Secreta-

Procopii Caesarensis Opera Omnia. Vol. III: Historia Quae Dicitur Arcana, J. HAURY (ed.), Leipzig 1963.

Procopio de Cesarea. Historia Secreta. Introducción, traducción y notas de, J. SIGNES CODOÑER (trad. cast.), Madrid 2000, (BCG 279).

-De Aedificiis-

Procopii Caesarensis Opera Omnia. Vol. IV: Peri ktismaton Libri IV, J. HAURY (ed.), Leipzig 1964.

«Procopio de Cesarea. Los Edificios. Traducción, introducción y notas de», M. PERAGIO LLORENTE (trad. cast.), en *Estudios Orientales* 7, 2003, pp. 9-136.

-De Bellis-

Procopii Caesarensis Opera Omnia. Vol. I: De Bellis Libri I-IV, J. HAURY (ed.), Leipzig 1962.

Procopii Caesarensis Opera Omnia. Vol. II: De Bellis Libri V-VIII, J. HAURY (ed.), Leipzig 1963.

Historia de las Guerras. Libros I-II. Guerra Persa. Introducción, traducción y notas de, F. A. GARCÍA ROMERO (trad. cast.), Madrid 2000, (BCG 280).

Historia de las Guerras. Libros III-IV. Guerra Vándala. Introducción, traducción y notas de, F. A. GARCÍA ROMERO (trad. cast.), Madrid 2000, (BCG 282).

Historia de las Guerras. Libros V-VI. Guerra Gótica. Introducción, traducción y notas de, J. A. FLORES RUBIO (trad. cast.), Madrid 2007, (BCG 355).

Historia de las Guerras. Libros VII-VIII. Guerra Gótica. Introducción, traducción y notas de, F. A. GARCÍA ROMERO (trad. cast.), Madrid 2007, (BCG 358).

Ps. DIONISIO DE TEL-MAHRE

Pseudo-Dionysius of Tel-Mahre Chronicle, known also as the Chronicle of Zuqin. Part III. Translated with notes and introduction by, W. WITAKOWSKI (trad. ingl.), Liverpool 1996, (TTH 22).

Ps. FREDEGARIO

«*Chronicarum quae dicitur Fredegarii Scholastici libri IV cum Continuationibus*», en *MGH, SS. rer. Merov.* II, B. KRUSCH (ed.), Hannover 1888 (Hannover 1984), pp. 1-194.

The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar and Its Continuations, J. M. WALLACE-HADRILL (trad. ingl.), Oxford 1960.

Ps. JOSUÉ ESTILITA

Chronique de Josué le Stylite écrite vers l'an 515. Texte et Traduction par, P. MARTIN (trad. franc.), Leipzig 1876.

The Chronicle of pseudo-Joshua the Stylite. Translated with notes and introduction by, F. R. TROMBLEY y J. W. WATT (trad. ingl.), Liverpool 2000, (TTH 32).

Ps. JUANŠER

«*Juanšer, History of King Vaxt'ang Gorgasali*», en *Rewriting Caucasian History. The Medieval Armenian Adaptation of the Georgian Chronicles. The Original Georgian Texts and the Armenian Adaptation. Translated with Introduction and Commentary by*, R. W. THOMPSON (trad. ingl.), Oxford 1996, pp. 153-250.

Ps. MAURICIO

Maurice's Strategikon: Handbook of Byzantine Military Strategy, G. T. DENNIS (trad. ingl.), Pensilvania 1984.

Strategikon: manuale di arte militare dell'Impero romano d'Oriente, Maurizio Imperatore. Traduzione, note e illustrazioni di, G. CASCARINO (trad. ital.), Rímini 2007.

Ps. ZACARÍAS DE MITILENE

Historia Ecclesiastica Zachariae Rhetori vulgo adscripta, E. W. BROOKS (ed.-trad. lat.), Lovaina 1919-1924, 2 vols.

The Chronicle of Pseudo-Zachariah Rhetor. Church and War in Late Antiquity. Translated from Syriac and Arabic sources by, with introductory material, G. GREATREX et al. (trad. ingl.), Liverpool 2011, (TTH 55).

SEBEOS

The Armenian History attributed to Sebeos. Translated with notes by, historical commentary by and assistance from, R. W. THOMSON, J. HOWARD-JOHNSTON y T. GREENWOOD (trad. ingl.), Liverpool 1999, 2 vols., (TTH 31).

SIRIANO MAGISTER

«The Anonymous Byzantine Treatise on Strategy», en *Three Byzantine Military Treatises. Text, translation and notes by, G. T. DENNIS (trad. ingl.), Washington D.C. 1985, pp. 1-136, (CFHB 25).*

TABULA PEUTINGERIANA

Rome's World: The Peutinger Map Reconsidered, R. J. A. TALBERT (trad. ingl), Cambridge 2010.

TÁCITO

Cornelii Taciti : Annalium ab excessu divi Augusti libri recognovit brevisque adnotatione critica instruxit, C. D. FISHER (ed.), Oxford 1906.

The Annals of Imperial Rome by Cornelius Tacitus, A. J. CHURCH y W. J. BRODRIBB (trad. ingl.), Nueva York 1942 (Stilwell 2005).

Cornelii Taciti Annalium Libri XI-XII. Introducción, traducción y notas de, J. TAPIA ZÚÑIGA (trad. cast.), México D.F. 2009.

TEODORO LECTOR

Theodoros Anagnostes Kirchengeschichte, G. C. HANSEN (ed.), Berlín 1971 (Berlín 1995).

TEODORO SINCELLO

Traduction et commentaire de l'homélie écrite probablement par Théodore le Syncelle sur le siege de Constantinople en 626, F. MAKK (trad. franc.), Szeged 1975.

TEÓFANES CONFESOR

Theophanis Chronographia. Recensuit Carolus de Boor, C. DE BOOR (ed.), Leipzig 1883-1885 (Leipzig 1963), 2 vols.

The Chronicle of Theophanes Confessor, Byzantine and Near Eastern History AD 284-813. Translated, with introduction and commentary by with the assistance of, C. MANGO, R. SCOTT y G. GREATREX (trad. ingl.), Oxford 1997.

TEOFILACTO SIMOCATES

Theophylacti Simocattae Historiae, C. DE BOOR (ed.), Leipzig 1887 (Stuttgart 1972).

The History of Theophylact Simmoccatta. An English translation with introduction and notes, M. WHITBY y Ma. WHITBY (trad. ingl.), Oxford 1986.

TOMÁS EL PRESBITERO

«Extract from a chronicle composed ababout AD 640», en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, A. PALMER, S. BROCK y R. HOYLAND (trad. ingl.), Liverpool 1993, pp. 5-35 (TTH 15).

VÍCTOR DE TUNUNA

«Victoris Tonnonnensis episcopi chronica a. CCCCXLIV-DLXVIII», en *MGH, AA, XI, Chron. Min. saec. IV-V-VI-VII* (vol. II), Th. MOMMSEN (ed.), Berlín 1884 (Múnich 1981), pp. 163-207.

«Chronicon», en *Victor Tunnunensis, Chronicon, cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis, Chronica*, C. CARDELLE DE HARTMANN (ed.), Turnhout 2001 (CCSL 173A).

VIGILIO

«Epistolae», en *Epistolae Romanorum Pontificum Genuinae et quae ad eos scriptae sunt. A S. Hilario usque ad Pelagium II*, A. THIEL (ed.), Brunnsberg 1868, tom. II.

ZONARAS

Epitome historiarum. Cum Caroli Ducangii siusque annotationibus eddidit, L. DINDORF (ed.-trad. lat.), Leipzig 1868-1875, 6 vols.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA Y RECURSOS ELECTRÓNICOS

- ABAEV, V. I. y BAILEY, H. W. (1985), «Alans», en E. Yarshater (ed.), *EI* vol. VIII, Fasc. 1, Londres, pp. 801-803.
- ADONZ, N. (1970), *Armenia in the Period of Justinian: The Political Conditions Based on the Naxarar System*, Lisboa (trad. ingl. de N. Garsoïan).
- AJBABIN, A. I. (2005), «On Byzantium's northern border: the rural population of the mountainous Crimea in the 6th to 9th centuries», en Lefort, J., Morrisson, C. y Sodini, J. P. (eds.), *Les villages dans l'Empire byzantin, IVe-XVe siècles*, París, pp. 415-424.
- (2011), *Archäologie und Geschichte der Krim in Byzantinischer Zeit*, Maguncia.
- ALEMANY, A. (2000), *Sources on the Alans: A Critical Compilation*, Leiden.
- (2003), «Sixth Century Alania: between Byzantium, Sasanian Iran and the Turkic World», en G. Scarcia, M. Compareti, P. Raffetta y B. I. Marshak (eds.), *Eṙān ud Anērān: Studies presented to Boris Ilich Marshak on the occasion of his 70th birthday*, Buenos Aires, pp. 1-8.
- (2013), «Early Byzantine Sources on the Oghuric Tribes in the Northern Black Sea Area», en G. R. Tsetskhladze, S. Atasoy, A. Avram, Ş. Dönmez y J. Hargrave (eds.), *The Bosphorus: Gateway between the Ancient West and East (1st Millenium BC- 5th Century AD). Proceedings of the Fourth International Congress on Black Sea Antiquities. Istanbul, 14th-18th September 2009*, Oxford, pp. 233-236.
- ALLEN, P. (1979), «The Justinianic Plague», *Byzantion* 49 (5), pp. 5-20.
- ALONSO NÚÑEZ, J. M. (1988), «Roman knowledge of Scandinavia in the imperial period», *OJA* 7(1), pp. 47-64.
- AMORY, P. (2003), *People and Identity in Ostrogothic Italy*, Cambridge.
- ANGELI BERTINELLI, M. G. y PICCIRILLI, L. (eds.) (2001), *Linguaggio e terminologia diplomatica dall'Antico oriente all'impero Bizantino. Atti del Convegno Nazionale, Genova, 19 novembre 1998*, Roma.
- ARANGIO RUIZ, V. (1980), *Historia del Derecho Romano*, Madrid.

- ARCHIBALD, Z. H. (1994), «Thracians and Scythians», en D. M. Lewis, J. Boardman, J. K. Davies y M. Ostwald (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 6: The Fourth Century BC*, Cambridge, pp. 444-475.
- (1998), *The Odrysian Kingdom of Thrace: Orpheus Unmasked*, Oxford.
- BAIS, M. (2001), *Albania Caucasica. Ethnos, storia territorio attraverso le fonti greche, latine e armene*, Milán.
- BĀJENARU, C. (2010), *Minor Fortifications in the Balkan-Danubian Area from Diocletian to Justinian*, Cluj-Napoca.
- BALDWIN, B. (1978), «Menander Protector», *DOP* 32, pp. 101-125.
- BARDILL, J. y GREATREX, G. B. (1996), «Antiochus the *Praepositus*, A Persian Eunuch at the Court of Theodosius II», *DOP* 50, pp. 171-197.
- BARFORD, P. M. (2001), *The Early Slavs. Culture and Society in Early Medieval Europe*, Londres.
- BAYLESS, W. N. (1976), «The treaty with the Huns of 443», *AJPh* 97(2), pp. 176-179.
- BAYNES, N. H. (1912), «The date of the Avar Surprise», *BZ* 21, pp. 110-128.
- BECKER, A. (2013), *Les relations diplomatiques romano-barbares en Occident au V^e siècle. Acteurs, fonctions, modalités*, París.
- BEDERMAN, D. J. (2001), *International Law in Antiquity*, Cambridge.
- BELKE, K. (2002), «Roads and travel in Macedonia and Thrace in the middle and late Byzantine period», en R. Macrides (ed.), *Travel in the Byzantine World. Papers from the Thirty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies*, Aldershot, pp. 73-90.
- BERRESFORD ELLIS, P. (1997), *Celt and Greek. Celts in the Hellenic World*, Londres.
- BIRÓ, M. (1997), «On the Presence of the Huns in the Caucasus to the Chronology of the «Ovs» raid mentioned in Juanšer Chronicle», *ActaHorHung* 50, pp. 53-60.
- BIVAR, A. D. H. (1983), «The History of Eastern Iran», en E. Yarshater (ed.), *The Cambridge History of Iran. Volume 3 (1): The Seleucid, Parthian and Sassanid Periods*, Cambridge, pp. 181-231.
- (2003), «Hephthalites», en E. Yarshater (ed.), *EI* vol. XII, Fasc. 2, Londres, pp. 198-201.
- BELL, P. N. (2009), *Three Political Voices from the Age of Justinian. Agapetus, Advice to the Emperor, Dialogue on Political Science, Paul the Silentary, Description of Hagia Sophia. Translated with and introduction and notes by*, Liverpool, (TTH 52).
- BLOCKLEY, R. C. (1980), «Doctors as Diplomats in the Sixth Century AD», *Florilegium* 2, pp. 89-100.
- (1982), «Roman-Barbarian Marriages in the Late Empire», *Florilegium* 4, pp. 63-77.
- (1984), «The Roman-Persian peace treatises of 298 and 363», *Florilegium* 6, pp. 28-49.

- (1985), «Subsidies and Diplomacy: Rome and Persia in Late Antiquity», *Phoenix* 39, pp. 62-74.
- (1987), «The Division of Armenia between the Romans and the Persians at the End of the Fourth Century AD», *Historia* 36, pp. 222-234.
- (1992), *East Roman Foreign Policy. Formation and Conduct from Diocletian to Anastasius*, Leeds.
- (1997), «The Dynasty of Theodosius», en Av. Cameron y P. Garnsey (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 13: The Late Empire, AD 337-425*, Cambridge, pp. 111-137.
- BÓNA, I. (1976), *The Dawn of the Dark Ages: the Gepids and the Lombards in the Carpathian Basin*, Budapest.
- (2001), «The Kingdom of the Gepids», en L. Makkai y A. Mócsy (eds.), *History of Transylvania. Volume 1: From the Beginnings to 1606*, Nueva York, pp. 185-217.
- BONEV, C. (1983), «Les Antes et Byzance», *EtBalk* 3, pp. 109-120.
- BORZA, E. N. (1994), «Macedonia», en R. J. A. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton, pp. 761-771.
- BOSWORTH, A. B. (2005), *Alejandro Magno*, Madrid.
- BOUNEGRU, O. y ZAHARIADE, M. (1996), *Colloquia Pontica, 2. Les Forces Navales du Bas Empire et de la Mer Noire aux 1^{er}-6^{ème} siècles* (edited by G. R. Tsetskhladze), Oxford.
- BOURNOUTIAN, G. A. (1993), *A History of the Armenian People. Volume I: Pre-History to 1500 AD*, California.
- BOUZENK, J. y GRANINGER, D. (2015), «Geography», en en J. Valeva, E. Nankov y D. Graninger (eds.), *A Companion to Ancient Thrace*, Chichester, pp. 12-21.
- BRANDT, T. (2012), «The Heruls», en <http://www.gedevasen.dk/heruls.pdf>.
- BRAVO CASTAÑEDA, G. (1991), *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio*, Madrid.
- (2010), *Teodosio (Último emperador de Roma, primer emperador católico)*, Madrid.
- BRASSE, D., DELIYANNIS, D. y WATTS, E. (eds.), (2012), *Shifting Cultural Frontiers in Late Antiquity*, Farham-Burlington.
- BRANDT, T. (2016), The Heruls, en <http://www.gedevasen.dk/heruleng.html>
- BRAUND, D. (1992), «Priscus on the Suani», *Phoenix* 46, pp. 62-65.
- (1994), *Georgia in Antiquity. A History of Colchis and Transcaucasian Iberia, 550 BC- AD 562*, Oxford.
- (1995), «Tomis-Olbia-Chersonesos», en R. J. A. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton, pp. 350-368.
- (1996a), «Maeotis», en *Ibid.*, pp. 1201-1212.
- (1996b), «Oudon-Rha», en *Ibid.*, pp. 1213-1216.

- (1997a), «Caucasia», en *Ibid.*, pp. 1255-1267.
- (1997b), «Cimmerius Bosphorus», en *Ibid.*, pp. 1243-1254.
- y SINCLAIR, T. (1997), «Pontus-Phasis», en *Ibid.*, pp. 1226-1242.
- BRENNAN, T. C. (2009), «Embassies Gone Wrong: Roman Diplomacy in the Constantinian Excerpta de Legationibus», en C. Eilers (ed.), *Diplomats and Diplomacy in the Roman World*, Leiden, pp. 171-192.
- BROWN, P. R. L. (1971), *The World of Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad*, Londres.
- BRUBAKER, L. y HALDON, J. F. (2011), *Byzantium in the Iconoclast Era c. 680-850: a history*, Cambridge.
- BUENO DELGADO, J. A. (2015), «La condición social del reo como factor determinante de la pena de exilio», en *Id.*, C. Sánchez-Moreno Ellart y M. Vallejo Girvés (eds.), *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 55-74.
- BURY, J. B. (1907), «*The Ceremonial Book of Constantine Porphyrogenetos*», *EHR* 22, pp. 209-227; 426-448.
- (1923), *History of the Later Roman Empire: From the Death of Theodosius I to the Death of Justinian I*, Londres, 2 vols.
- CALDWELL, C. H. (2012), «The Balkans», en S. F. Johnson (ed.), *The Oxford Handbook of Late Antiquity*, Oxford, pp. 92-115.
- CAMERON, Av. (1968), «Agathias on the Early Merovingians», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere, Storia e Filosofia* 37 (1/2), pp. 95-140.
- (1969/1970), «Agathias on the Sasanians», *DOP* 23/24, pp. 67-183.
- (1970), *Agathias*, Oxford.
- (1979), «The Virgin's Robe: An Episode in the History of Early Seventh Century Constantinople», *Byzantion* 49, pp. 42-56.
- (1985), *Procopius and the Sixth Century*, Londres.
- (1992), «The Construction of Court Ritual: The Byzantine *Book of the Ceremonies*», en D. Cannadine y S. Price (eds.), *Rituals of Royalty. Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridge, pp. 106-136.
- (2001), «Justin I and Justinian», en *Id.*, Ward-Perkins y M. Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 14: Late Antiquity: Empire and Successors, AD 425-600*, Cambridge, pp. 63-85.
- CANEPA, M. P. (2009), *The Two Eyes on Earth: Art and Ritual of Kingship between Rome and Sasanian Iran*, Berkeley.

- CAPIZZI, C. (1969), *L'Imperatore Anastasio I (491-518). Studio sulla sua vita, la sua opera e la sua personalità*, Roma.
- CARILE, A. (2010), «I trattati bilaterali nella tradizione diplomatica bizantina», *Bizantinistica. Rivista di Studi Bizantini e Slavi* 11(2), pp. 205-227.
- CHARANIS, P. (1950), «The Chronicle of Monemvasia and the Question of the Slavonic Settlements in Greece», *DOP* 5, pp. 139-166.
- (1953), «On the Slavic settlement in the Peloponnesus», *BZ* 46(1), pp. 91-103.
- CHRISTENSEN, A. (1944), *L'Iran sous les Sassanides*, Osnabrück.
- CHRISTIE, N. (1995), *The Lombards: The Ancient Langobards*, Oxford.
- CHRISTOU, K. (1991), *Byzanz und die Langobarden: von der Ansiedlung in Pannonien bis zur endgültigen Anerkennung (500-680)*, Atenas.
- CHRYSOS, E. (1976), «Some Aspects of Roman-Persian Legal Relations», *Kleronomia* 8, pp. 1-60.
- (1989), «Legal concepts and patterns for the barbarians' settlement on Roman soil», en *Id.* Y A. Schwarcz (eds.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena, pp. 13-24.
- (1992), «Byzantine diplomacy, A.D. 300-800: means and ends», en J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy: Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 25-39.
- (1997), «Conclusion: *de foederatis iterum*», en W. Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire: the Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, pp. 185-206.
- (2005), «La Guerra y la Paz en la política y en el pensamiento de los bizantinos», en *Cuadernos del CEMyR* 13, pp. 113-131.
- CLAUSS, M. (1980), *Der Magister officiorum in der Spätantike (4.-6. Jh.). Das Amt und sein Einfluß auf die kaiserliche Politik*, Múnich.
- COLVIN, I. (2013), «Reporting battles and understanding campaigns in Procopius and Agathias: classicizing historians», en A. Sarantis y N. Christie (eds.), *War and Warfare in Late Antiquity: Current Perspectives*, Leiden, pp. 571-598.
- CORMACK, R. (1992), «But is it Art?», en J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy: Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 219-236.
- COSENTINO, S. (2000), «The Syrianos' Strategikon- a 9th-century source?» *Bizantinistica. Rivista di studi bizantini e slavi* 2, pp. 243-280.
- CRAWFORD (2013), *The War of the Three Gods. Romans, Persians and the Rise of Islam*, Barnsley.
- CRESCI, L. R. (1981), «Teoria e prassi nello stile e nella storiografia di Menandro Protettore», *Koinonia* 5, pp. 63-96.

- (2001), «Eredità del mondo greco e innovazioni nel linguaggio diplomatico», en M. G. Angeli Bertinelli y L. Piccirilli (eds.), *Linguaggio e terminologia diplomatica dall'Antico oriente all'impero Bizantino. Atti del Convegno Nazionale, Genova, 19 novembre 1998*, Roma, pp. 87-106.
- (2002), «Diplomazia tra retorica e ideología nella monografia storica del XII secolo», en L. Piccirilli (ed.), *Retorica della diplomazia nella Grecia antica e a Bisanzio*, Roma, pp. 112-166.
- CRIFÒ, G. (1984), «*Exilica causa, quae adversus exulem agitur. Problemi dell'aqua et igni interdictio*», en VV.AA. (eds.), *Du châtiment dans la cité, supplices corporels et peine de mort dans le monde Antique: table ronde (9-11 nov. 1982)*, Roma, pp. 453-497.
- CROGIEZ-PÉTREQUIN, S. (2009), «Les correspondances: des documents pour l'histoire du *cursum publicum*?», en R. Delmaire, J. Desmulliez y P. L. Gatier (eds.), *Correspondances. Documents pour l'histoire de l'Antiquité Tardive. Actes de colloque international Université Charles-de-Gaulle-Lille 3, 20-22 novembre 2003*, Lyon, pp. 143-166.
- CROKE, B. (1977), «Evidence for the Hun Invasion of Thrace in A.D. 422», *GRBS* 18, pp. 347-367.
- (1980), «Justinian's Bulgar Victory Celebration», en *BSI* 41, pp. 188-195.
- (1981), «Anatolius and Nomus: Envoys to Attila», en *BSI* 42, pp. 159-179.
- (1982a), «Mundo the Gepid: From Freebooter to Roman General», *Chiron* 12, pp. 125-135.
- (1982b), «The date of the «Anastasian Long Wall» in Thrace», *GRBS* 20, pp. 59-78.
- (1983), «The Context and Date of Priscus Fragment 6», *CPh* 78(4), pp. 297-308.
- (1990), «Malalas, the man and his work», en E. M. Jeffreys, con *Id.* y R. Scott (eds.), *Studies in John Malalas*, Sidney, pp. 1-25.
- (2001), *Count Marcellinus and his Chronicle*, Nueva York-Oxford.
- (2005a), «Procopius *Secret History*: rethinking the date», *GRBS* 45(4), pp. 405-431.
- (2005b), «Jordanes and the Immediate Past», *Historia* 54(4), pp. 473-494.
- (2007), «Justinian under Justin: reconfiguring a reign», *BZ* 100(1), pp. 13-56.
- CROW, J. G. (1995), «The Long Walls of Thrace», en C. Mango y G. Dagron (eds.), *Constantinople and its Hinterland: Papers from the Twenty-seventh Spring Symposium on Byzantine Studies, Oxford, April 1993*, Aldershot, pp. 109-124.
- y RICCI, A. (1997), «Investigating the hinterland of Constantinople: interim report on the Anastasian Long Wall», *JRA* 10, pp. 253-288.
- CROWN, A. D. (1989), «The Byzantine and Moslem Period», en *Id.* (ed.), *The Samaritans*, Tubinga, pp. 55-81.
- CURTA, F. (2001), *The Making of the Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region, c. 500-700*, Cambridge.

- (2002), «*Questura Exercitus. The Evidence of Lead Seals*», *Acta Bizantina Fennica (New Series)* 1, pp. 9-19.
- (ed.), (2005), *Borders, Barriers and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages*, Turnhout.
- (2006), *Southeastern Europe in the Middle Ages, 500-1250*, Nueva York.
- (2008), «The north-western region of the Black Sea during the 6th and early 7th century A.D.», *Ancient West & East* 7, pp. 149-185.
- (2011), «Skaviniai and ethnic adjectives: a clarification», *Byzantion Nea Hellás* 30, pp. 85-98.
- y GÂNDILĂ, A. (2011/2012), «Hoards and Hoarding Patterns in Early Byzantine Balkans», *DOP* (65-66), pp. 45-111.
- (2012), «Were there any Slavs in seventh-century Macedonia?», *Istorija* 47(1), pp. 61-75.
- CUTLER, A. (2001), «Gift and Gift-Exchange as Aspects of Byzantine, Arab and Related Economies», en *DOP* 55, pp. 247-278.
- (2008), «Significant Gifts: Patterns of Exchange in Late Antique, Byzantine and Early Islamic Diplomacy», *JMEMS* 38(1), pp. 78-101.
- CVIJIĆ, J. (1918), *La Péninsule Balkanique. Géographie Humaine*, París.
- CZEGLÉDY, K. (1983), «From East to West: The Age of Nomadic Migrations in Eurasia. Trans. by P. B. Golden», *AEMA* 3, pp. 25-125.
- DARYAEE, T. (2009), *Sasanian Persia. The Rise and Fall of an Empire*, Nueva York.
- DE LA VAISSIÈRE, E. (2010), «Maurice et le Quaghan: À propos de la digression de Théophylacte Simocatta sur les Turcs», *REByz* 68, pp. 219-224.
- (2012), «Central Asia and the Silk Road», en S. Johnson (ed.), *The Oxford Handbook of Late Antiquity*, Oxford, pp. 142-169.
- (2013), «Ziebel Qaghan identified», en C. Zuckerman (ed.), *Constructing the Seventh Century*, París, pp. 741-748.
- (2015a), «Theophylact's Turkish Exkurs revisited», en V. Schiltz (ed.), *De Samarcande à Istanbul: étapes orientales. Hommages à Pierre Chuvin*, París, pp. 91-102.
- (2015b), «The Steppe World and the Rise of the Huns», en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, Cambridge, pp. 175-192.
- DELEV (2015a), «Thrace from the Assassination of Kotys I to Koroupedion (360-281 BCE)», en J. Valeva, E. Nankov y D. Graninger (eds.), *A Companion to Ancient Thrace*, Chichester, pp. 48-58.
- (2015b), «From Koroupedion to the Beginning of the Third Mithidrac War (281-73 BCE)», en *Ibid.*, pp. 59-74.

- DELMAIRE, R. (2008), «Exil, relégation, deportation dans la législation du Bas-Empire», en P. Bladeau (ed.), *Exil et relégation. Les tribulations du sage et du saint durant l'Antiquité romaine et chrétienne (I^{er}-VI^e s. ap. J.-C.). Actes du colloque organisé par le Centre Jean-Charles Picard, Université de Paris XII-Val de Marne (17-18 juin 2007)*, París, pp. 115-132.
- DEROW, P. S. (1989), «Rome, the fall of Macedon and the sack of Corinth», en A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 8: Rome and the Mediterranean to 33 BC*, Cambridge, pp. 290-323.
- DINCHEV, V. (1999), «Classification of the Late Antique Cities in the Diocesis of Thracia and Dacia», *AB* 3, pp. 39-73.
- DIGNAS, B. y WINTER, E. (2007), *Rome and Persia in Late Antiquity. Neighbours and Rivals*, Cambridge.
- DOBROVITS, M. (2011), «The Altaic World through Byzantine eyes: Some remarks on the historical circumstances of Zemarchus' journey to the Turks (AD 569-570)», *ActaOrHung* 64(4), pp. 373-409.
- DÖLGER, F. y KARAYANNOPULOS, J. (1968), *Byzantinische Urkundenlehre*, Múnich.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (1993), *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid.
- DRAKOULIS, D. P. (2012), «Regional Transformations and the Settlement Network of the Coastal Pontic Provinces in the Early Byzantine Period», en G. R. Tsetschladze *et al.* (eds.), *The Black Sea, Paphlagonia, Pontus and Phrygia in Antiquity. Aspects of archaeology and ancient history*, Oxford, pp. 79-95.
- DUMANOV, B. (2015), «Thrace in Late Antiquity», en J. Valeva, E. Nankov y D. Graninger (eds.), *A Companion to Ancient Thrace*, Chichester, pp. 91-105.
- DUMÉZIL, B. (2011), «L'ambassadeur barbare au VI^e siècle d'après les échanges épistolaires», en A. Becker y N. Drocourt (eds.), *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques. Rome-Occident Médiéval-Byzance (VIII^e s. avant J.-C. - XII^e s. après J.-C.)*, Metz, pp. 239-256.
- DZINO, D. (2010), *Becoming Slav, Becoming Croat: Identity Transformations in the Post-Roman and Early Medieval Dalmatia*, Leiden-Boston.
- ECKSTEIN, A. M. (2012), *Rome Enters the Greek East: From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC*, Oxford.
- ENGELHARDT, I. (1974), *Mission und Politik in Byzanz. Ein Beitrag zur Strukturanalyse byzantinischer Mission zur Zeit Justins und Justinians*, Múnich.

- ERRINGTON, R. M. (1989a), «Rome and Greece to 205 B.C.», en A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 8: Rome and the Mediterranean to 33 BC*, Cambridge, pp. 81-106.
- (1989b), «Rome against Philip and Antiochus», en *Ibid.*, pp. 244-289.
- (1996), «Theodosius and the Goths», *Chiron* 26, pp. 1-27.
- EVANS, J. A. S. (1996), *The Age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*, Londres-Nueva York.
- (2002), *The Empress Theodora. Partner of Justinian*, Austin.
- FASOLO, M. (2005), *La Via Egnatia. Da Apollonia e Dyrrachium a Herakleia Lynkestidos*, Roma.
- FEATHERSTONE, M. (2002), «Preliminary remarks on the Leipzig manuscript of the *De Cerimoniis*», *BZ* 95(2), pp. 457-479.
- (2004), «Further remarks on the *De Cerimoniis*», *BZ* 97(1), pp. 113-121.
- FERNÁNDEZ DELGADO, A. (2012), «*Ab ore ad audem*: viajes, diplomacia y embajadores en Occidente durante la era de Justiniano», en G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Madrid-Salamanca, pp. 537-560.
- (2013a), «*In nomine imperatoris*: intercambios diplomáticos y asesinatos de embajadores durante el «largo» siglo VI», en G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (eds.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana*, Madrid-Salamanca, pp. 553-577.
- (2013b), «*Capitis deminutio*: Exile, banishment and punishments to ambassadors during Justinian's era», *Porphyra. Confronti su Bysanzio* 1, pp. 40-61.
- (2015a), «*Verbae ex Columnarum Herculem*: El *Chronicon* de Juan de Biclario a propósito de la penetración ávaro-eslava en los Balcanes», en J. de Miguel López y N. Vicent Ramírez (eds.), *Roma y el Mundo Mediterráneo*, Alcalá de Henares, pp. 281-304.
- (2015b), «*Exceptis excipiendis: exilium, relegatio, deportatio y confinatio de legati* romanos durante el «largo» siglo VI», en M. Vallejo Girvés *et al.* (eds.), *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 177-195.
- (2016), «*In aere aedificare*. Las iniciativas político-militares del emperador Mauricio en los Balcanes durante la «década gloriosa» (592-602): ¿solución o gestación de una nueva crisis?, en G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (eds.), *Crisis en Roma y soluciones desde el Poder*, Madrid-Salamanca, pp. 451-477.
- FRANKE, P. R. (1990), «Phyrrus», en F. W. Walbank, A. E. Astin, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 7, Part 2: The Rise of Rome to 220 BC*, Cambridge, pp. 456-485.

- FRYE, R. N. (1983), «The Political History of Iran under the Sasanians», en E. Yarshater (ed.), *The Cambridge History of Iran. Volume 3 (1): The Seleucid, Parthian and Sassanid Periods*, Cambridge, pp. 116-180.
- GAJDUKEVIČ, V. F. (1971), *Das Bosporanische Reich*, Berlín-Ámsterdam.
- GALÁN SÁNCHEZ, P. J. (1994), *El género historiográfico de la Crónica. Las crónicas hispánicas de época visigoda*, Cáceres.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1998), *El Bajo Imperio Romano*, Madrid.
- GARDINER, K. (1983), «Paul the Deacon and Secundus of Trento», en B. Croke y A. Nobbs (eds.), *History and Historians in Late Antiquity*, Sidney.
- GARIBOLDI, A. (2010), «Le clausole economiche della «Pace dei 50 anni»», *Bizantinistica. Rivista di Studi Bizantini e Slavi* 11(2), pp. 249-260.
- GARLAND, L. (1999), *Byzantine Empresses: Women and Power in Byzantium, A.D. 527-1204*, Londres-Nueva York.
- GARSOÏAN, N. (1973/4), «Le role de l'hierarchie chrétienne dans les rapports diplomatiques entre Byzance et les Sassanides», *REArm* 10, pp. 119-138.
- (1987), «The Enigmatic Figure of Bishop Sahak of Manazkert», en *Handes Amsorya* 101, pp. 883-896.
- (1998), «APMENIA ΜΕΓΑΛΗ ΚΑΙ ΕΠΑΡΧΙΑ ΜΕΣΟΠΟΤΑΜΙΑΣ», en VV.AA (eds.), *EYΨYXIA: Mélanges offerts à Hélène Ahrweiler*, París, pp. 239-264.
- (2004), «Frontier-Frontiers? Transcaucasia and Eastern Anatolia in the Pre-Islamic Period», en A. Carile (ed.), *La Persia e Bisanzio: convegno internazionale (Roma, 14-18 ottobre 2002)*, Roma, pp. 327-352.
- (2010), *Studies on the Formation of Christian Armenia*, Farnham.
- GAVRITHUKHIN, I. O. y KAZANSKI (2010), M.: «Bosporus, the Tetraxite Goths, and the northern Caucasus region during the second half of the fifth and sixth centuries», en F. Curta (ed.), *Neglected Barbarians (40th International Congress on Medieval Studies, Kamanzoo, 2005)*, Turnhout.
- GIARDINA, A. (1996), «Roma e Il Caucaso», en Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo (ed.), *Il Caucaso: Cerniera fra culture dal Mediterraneo alla Persia (secoli IV-XI): 20-26 aprile 1995*, Spoleto, 2 vols., pp. 85-141.
- GILLET, A. (2003), *Envoys and Political Communication in the Late Antique West, 411-533*, Cambridge.
- (2011), «Advise the Emperor Beneficially: Lateral Communication in Diplomatic Embassies between the Post-imperial West and Byzantium», en A. Becker y N. Drocourt (eds.),

- Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques. Rome-Occident Médiéval-Byzance (VIII^e s. avant J.-C. - XII^e s. après J.-C.)*, Metz, pp. 257-286.
- GOFFART, W. A. (1957), «Byzantine Policy in the West under Tiberius II and Maurice: The Pretenders Hermenegild and Gundovald (579-585)», *Traditio* 13, pp. 73-118.
- (1988), *The Narrators of Barbarian History (A.D. 500-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Princeton.
- GOLDEN, P. B. (1990), «The Peoples of the South Russian Steppe», en D. Sinnor (ed.), *The Cambridge History of Early Inner Asia*, Cambridge, pp. 256-284.
- (1992), *An Introduction to the History of the Turkic Peoples. Ethnogenesis and State-Formation in Medieval and Early Modern Eurasia and the Middle East*, Wiesbaden.
- (2011), «Nomads of the western Eurasian steppes: Oγurs, Onoγurs and Khazars», en C. Hriban (ed.), *Peter B. Golden. Studies on the Peoples and Cultures of the Eurasian Steppes*, Bucarest, pp. 135-162.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., PÉREZ LARGACHA, A. y VALLEJO GIRVÉS, M. (1994), *Tierras Fabulosas en la Antigüedad*, Alcalá de Henares.
- GRAČANIN, H. Y ŠKRGULJA, J. (2014), «The Ostrogoths in Late Antique Southern Pannonia», en AAC 49, pp. 165-205.
- GRASMÜCK, L. E. L. (1978), *Exilium, Untersuchungen zur Verbannung in der Antiken*, Paderborn.
- GREATREX, G. B. (1993), «The Two Fifth Century Wars between Rome and Persia», *Florilegium* 12, pp. 1-14.
- (1995), «Procopius and Agathias on the defences of the Thracian Chersonese», en C. Mango y G. Dagron (eds.), *Constantinople and its Hinterland*, Aldershot, pp. 125-129.
- (1998), *Rome and Persia at War, 502-532*, Leeds.
- y GREATREX, M. (1999), «The Hunnic Invasion of the East of 395 and the Fortress of Ziatha», *Byzantinon* 69, pp. 65-75.
- (2000), «The Background and Aftermath of the Partition of Armenia in A.D. 387», *AHB* 14 (1-2), pp. 35-48.
- y LIEU, S. N. C. (2002), *The Roman Eastern Frontier and the Persians Wars. Part II, AD 363-630. A narrative sourcebook. Edited and compiled by*, Londres-Nueva York.
- (2005), «Byzantium and the East in the Sixth Century», en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge, pp. 477-509.
- GREENWOOD, T. (2012), «Armenia», en S. F. Johnson (ed.), *The Oxford Handbook of Late Antiquity*, Oxford, pp. 116-136.
- GRENET, F. (2005): «Kidarites», en E. Yarshater (ed.), *Enciclopedia Iranica*. Recuperado de:

- <http://www.iranicaonline.org/articles/kidarites> [22/11/2016].
- GRIFFIN, M. (2000), «Nerva to Hadrian», en A. K. Bowman, P. Garnsey y D. Rathbone (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 11: The High Empire, AD 70-192*, Cambridge, pp. 84-131.
- GUILLAND, R. (1971), «Études sur l'histoire administrative. Le questeur: ὁ κοιαιίστωρ, *quaestor*», *Byzantion* 41, pp. 78-104.
- GÜTERBOCK, K. (1906), *Byzanz und Persien in ihren diplomatisch-völkerrechtlichen Beziehungen im Zeitalter Justinians. Ein Beitrag zur Geschichte der Völkerrecht*, Berlín.
- GUZMÁN GUERRA, A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2004), *Alejandro Magno*, Madrid.
- GYSELEN, R. (2004), «*Spāhbed*», en E. Yarshater (ed.), *Encyclopaedia Iranica*. Recuperado de: <http://www.iranicaonline.org/articles/spahbed> [22/11/2016].
- HAARER, F. K. (2006), *Anastasius I. Politics and Empire in the Late Roman World*, Cambridge.
- HABICHT, C. (1989), «The Seleucids and their rivals», en A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 8: Rome and the Mediterranean to 33 BC*, Cambridge, pp. 324-387.
- HALDON, J. F. (1984), *Byzantine Praetorians: an administrative, institutional and social survey of the Opsikion and tagmata, c. 500-900*, Bonn.
- (1990), *Byzantium in the Seventh Century. The Transformation of a Culture*, Cambridge.
- (1999), *Warfare, State and Society in the Byzantine World, 565-1204*, Londres-Nueva York.
- (2005), *Byzantium: A History*, Londres.
- (2008), *The Byzantine Wars*, Stroud.
- (2014), *A Critical Commentary on the Taktika of Leo VI*, Washington.
- HAMMOND, N. G. L. (1992), *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Madrid.
- (1994), «Illyrians and North-west Greeks», en D. M. Lewis, J. Boardman, J. K. Davies y M. Ostwald (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 6: The Fourth Century BC*, Cambridge, pp. 422-443.
- HANSMAN, J. H. (1990), «Caspian Gates», en E. Yarshater (ed.), *EI* vol. V, Fasc. 1, Londres, pp. 61-62.
- HEATHER, P. J. (1991), *Goths and Romans, 332-489*, Oxford.
- (1996), *The Goths*, Oxford.
- (1997), «Goths and Huns, c. 320-425», en Av. Cameron y P. Garnsey (eds.), *The Cambridge Ancient History Volume 13: The Late Empire, AD 337-425*, Cambridge.
- (2015), «The Huns and Barbarian Europe», en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, Cambridge, pp. 209-229.

- HELM, R. (1932), «Untersuchungen über den auswärtigen diplomatischen Verkehr des römischen Reiches im Zeitalter der Spätantike», *Archiv für Urkundenforschung* 12(3), pp. 375-436.
- HERRERA CAJAS, H. (1972), *Las relaciones internacionales del Imperio bizantino durante la época de las grandes invasiones*, Santiago de Chile.
- HILLGARTH, J. N. (1970), «Historiography in Visigothic Spain», Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo (ed.), *La Storiografia Altomedievale. Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo*, Spoleto, pp. 262-352.
- HIND, J. (1994), «The Bosphoran Kingdom», en D. M. Lewis, J. Boardman, J. K. Davies y M. Ostwald (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 6: The Fourth Century BC*, Cambridge, pp. 476-511.
- HOHLFELDER, R. L. (1984): « Marcian's Gamble: A Reassessment of Eastern Imperial Policy toward Attila AD 450-453», *AJAH* 9, nº1, pp. 54-69.
- HOHLWEG, A. (1989), «La formazione culturale e professionale del medico a Bisanzio», *Koinonia* 13(2), pp. 165-188.
- HORDEN, P. (2005), «Mediterranean Plague in the Age of Justinian», en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, Cambridge, pp. 134-160.
- HOWARD-JOHNSTON, J. (1995), «The Siege of Constantinople in 626», en C. Mango y G. Dagron (eds.), *Constantinople and its Hinterland*, Aldershot.
- (1999), «Heraclius Persian Campaigns and the Revival of the East Roman Empire, 622-630», *War in History* 6, pp. 1-44.
- (2004), «Pride and fall: Khusro II and his regime, 626-628», en G. Gnoli (ed.), *La Persia e Bisanzio (Atti dei Convegni Lincei 201)*, pp. 93-113.
- HURBANIČ, M. (2011), «The Eastern Roman Empire and the Avar Khaganate in the years 622-624 AD», *ActaAntHung.* 51, pp. 315-328.
- ILUK, J. (1985), «The Export of Gold from the Roman Empire to Barbarian Countries from the 4th to the 6th Centuries», *MBAH* 4(1), pp. 79-102.
- ISAAC, B. (1988), «The Meaning of the Term *Limes* and *Limitanei*», *JRE* 78, pp. 125-147.
- (ed.), (1990), *The Limits of the Empire: The Roman Army in the East*, Oxford.
- (1997), «The Eastern Frontier», en Av. Cameron y P. Garnsey (eds.), *The Cambridge Ancient History. Vol. 13: The Late Empire, AD 337-425*, Cambridge, pp. 437-460.
- JAMES, A. y JEFFREYS, E. M. (1990), «Language of Malalas», en E. M. Jeffreys, con B. Croke y R. Scott (eds.), *Studies in John Malalas*, Sidney, pp. 217-244.
- JANIN, R. (1964), *Constantinople byzantine. Développement urbain et Répertoire topographique*, París.

- JIN KIM, H. (2013), *The Huns, Rome and the Birth of Europe*, Cambridge.
- JEFFREYS, E. M. (1990a), «Chronological structures in the Chronicle», en *Id.*, con B. Croke y R. Scott (eds.), *Studies in John Malalas*, Sidney, pp. 111-166.
- (1990b), «Malalas' sources», en *Id.*, con B. Croke y R. Scott (eds.), *Studies in John Malalas*, Sidney, pp. 167-216.
- JONES, A. H. M. (1964), *The Later Roman Empire, 284-602: A Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford, 2 vols.
- JONES, C. P. (1999), *Kingship and Diplomacy in the Ancient World*, Londres.
- KAEGI, W. E. (1979), «Two Notes on Heraclius», *REByz* 37, pp. 221-227.
- (1981), *Byzantine Military Unrest, 471-843: An Interpretation*, Ámsterdam.
- (2003), *Heraclius. Emperor of Byzantium*, Cambridge.
- KAKHIDZE, E. y VARSHANIDZE, N. (2013), «Western Georgia in the 5th and 6th centuries AD», en G. R. Tsetskhladze *et al.* (eds.), *The Black Sea, Paphlagonia, Pontus and Phrygia in Antiquity. Aspects of archaeology and ancient history*, Oxford, pp. 275-278.
- KARDARAS, G. (2007), «The Avars: foederati of Byzantium?», en V. Turčan (ed.), *Byzantská kultúra a Slovensko. Zborník štúdií*, Bratislava, pp. 131-137.
- (2010), «The Byzantine-Antic treaty (545/6 A.D.) and the defense of Scythia Minor», *BSI* 68, pp. 74-85.
- KASSER, M. (2004), *Ius Gentium*, Granada.
- KAWAR, I. (1960), «Byzantium and Kinda», *BZ* 53(2), pp. 57-73.
- KAZANSKI, M. (1998), «Les Barbares à Chersonèse (V^e - VI^e s.)», en VV.AA (eds.), *ΕΥΨΥΧΙΑ: Mélanges offerts à Hélène Ahrweiler*, París, pp. 329-345.
- (1999), *Les Slaves: les origines, Ier-VIIe siècle après J.-C.*, París.
- (2013), «The land of the Antes according to Jordanes and Procopius», en F. Curta y B. P. Maleon (eds.), *The Steppe Lands and the World Beyond them: Studies in Honour of Victor Spinei on his 70th Birthday*, Iași, pp. 35-42.
- KAZHDAN, A. (1991a), «Kommerkiarios», en *Id.* (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. 2, p. 1141.
- (1991b), «Kouropalates», en *Id.* (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. 2, p. 1157.
- (1991c), «Logothetes», en *Id.* (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. 2, p. 1247.
- (1991d), «Silentiarios», en *Id.* (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. 3, p. 1896.
- (1992), «The notion of Byzantine diplomacy», en J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy: Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 3-21.

- KELLY, C. (2006), «Bureaucracy and Government», en N. E. Lenski (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge, pp. 183-204.
- KELLY, G. (2006), *A History of Exile in the Roman Republic*, Cambridge.
- KELLY, C. (2015), «Neither Conquest nor Settlement: Attila's Empire and its Impact», en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, Cambridge, pp. 193-208.
- KHRUSHKOVA, L. (2012), «Chersonesus in the Crimea: Early Byzantine Capitals with Fine-Toothed Acantus Leaves», en G. R. Tsetskhladze (ed.), E. Lafli, J. Hargraeve y W. Anderson (asists.), *The Black Sea, Paphlagonia, Pontus and Phrygia in Antiquity. Aspects of Archaeology and Ancient History*, Oxford, pp. 129-139.
- KING, C. (2004), *The Black Sea. A History*, Oxford.
- KISLINGER, E. (1986), «Der kranke Justin II und die ärztliche Haftung bei Operationem in Byzanz», *JÖB* 36, pp. 39-44.
- KOBYLIŃSKI, Z. (2005), «The Slavs», en P. Fouracre (ed.), *The New Cambridge Medieval History 1, c. 500-700*, Cambridge, pp. 524-545.
- KOHEN, E. (2007), *History of the Byzantine Jews. A Microcosmos in the Thousand Year Empire*, Lahman.
- KOS, P. y KOS, M. Š. (1995), «Pannonia-Dalmatia», en R. J. A. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton, pp. 286-309.
- KOSIŃKY, R. (2010), *The Emperor Zeno. Religion and Politics*, Cracovia.
- KROLL, S. E., et Al. (1996), «Armenia», en R. J. A. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton-Oxford, pp. 1255-1267, (obra citada).
- LAMBTON, A. K. S. (1984), «The dilemma of government in Islamic Persia: the *Syaset-Nama* of Nizam al-Mulk», *Iran* 22, pp. 55-66.
- LANE FOX, R. (2007), *Alejandro Magno: Conquistador del Mundo*, Barcelona.
- LANG, D. M. (1983), «Iran, Armenia and Georgia. Political Contacts» en E. Yarshater (ed.), *The Cambridge History of Iran. Volume 3 (1): The Seleucid, Parthian and Sassanid Periods*, Cambridge, pp. 505-536, (obra citada).
- LEADER-NEWBY, R. E. (2004), *Silver and Society in Late Antiquity. Functions and Meanings of Silver Plate in the Fourth to Seventh Centuries*, Aldershot.
- LEE, A. D. (1987), «Dating a Fifth-Century War in Theodoret», *Byzantion* 57, pp. 59-74.
- (1991), «The Role of Hostages in Roman Diplomacy with Sasanian Persia», *Historia* 40, pp. 366-374.
- (1993), *Information and Frontiers: Roman Foreign Relations in Late Antiquity*, Cambridge.

- (2001), «The Eastern Empire: Theodosius to Anastasius», en Av. Cameron, B. Ward-Perkins y M. Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 14: Late Antiquity: Empire and Successors, AD 425-600*, Cambridge, pp. 33-62.
- y SHEPARD, J. (1991), «A Double Life: Placing the Peri presbeon», *BSI* 52, pp. 15-39.
- LEMERLE, P. (1954), «Invasions et migrations dans les Balkans depuis la fin de l'époque romaine jusqu'au VIIIe siècle», *RHist* 211, pp. 265-308.
- LETSIOS, D. G. (1989), «The case of Amorkesos and the question of Roman *foederati* in Arabia in the Vth century», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique et son environnement historique et culturel*, Leiden, pp. 525-538.
- LEWIN, A. S. (2011), «The New Frontiers of Late Antiquity in the Near East. From Diocletian to Justinian», en O. Hekster y T. Kaizer (eds.), *Frontiers in the Roman World. Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire (Durham, 16-19 April 2009)*, Leiden (Boston).
- LEWIS, D. M., BOARDMAN, J., DAVIES, J. K. y OSTWALD, M. (eds.), (1992), *The Cambridge Ancient History. Volume 5: The Fifth Century BC*, Cambridge.
- (eds.), (1994), *The Cambridge Ancient History. Volume 6: The Fourth Century BC*, Cambridge.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. (1990), *Barbarians and Bishops: Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford.
- (2007), «The Lower Danube Region under Pressure: from Valens to Heraclius», en A. G. Poulter (ed.), *The Transition to Late Antiquity. On the Danube and Beyond*, Oxford, pp. 101-134.
- (2011), «Making a Gothic history: does the *Getica* of Jordanes preserve genuinely Gothic traditions», *JLA* 4(2), pp. 185-216.
- LIGHTFOOT, C. S. (1992), «Armenia and the eastern marches», en A. Bowman, Av. Cameron y P. Garnsey (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 12: The Crisis of the Empire, AD 193-337*, Cambridge.
- LIPPOLD, A. (1974), «Hephthalitai», en VV.AA. (eds.), *RE Sup. XIV*, Stuttgart, pp. 127-137.
- LITVINSKI, B. A. (1996), «The Hephthalite Empire», en *Id.* (ed.), Z. Guang-Da y R. Shabani-Samghabadi (co-eds.), *History of Civilizations of Central Asia. Volume III: The Crossroads of Civilizations: A.D. 250 to 750*, París, pp. 138-165.
- LOUNGHIS, T. C. (1980), *Les ambassades byzantines en Occident depuis la fondation des Etats barbares jusqu'aux Croisades (407-1096)*, Atenas.
- LOZANOV, I. (2015), «Roman Thrace», en J. Valeva, E. Nankov y D. Graninger (eds.), *A Companion to Ancient Thrace*, Chichester, pp. 75-90.

- LUTTWAK, E. N. (2009), *The Grand Strategy of the Byzantine Empire*, Cambridge.
- MAAS, M. (1992), *John Lydus and the Roman Past: Antiquarianism and Politics in the Age of Justinian*, Londres-Nueva York.
- (1995), «Fugitives and Ethnography in Priscus of Panium», *BMGS* 19, pp. 146-160.
- (2007), «Strabo and Procopius: Classical Geography for a Christian Empire», en H. Amirav y B. H. Romeny (eds.), *From Rome to Constantinople. Studies in Honour of Averil Cameron*, Dudley-Louvain-París, pp. 67-84.
- MADGEARU, A. (1992), «The placement of the fortress of Turrís», *BalkSt* 33, pp. 203-208.
- (1997), «The Downfall of the Lower Danubian Late Roman Frontier», *Revue Roumaine d'Histoire* 36, pp. 315-336.
- (2001), «The End of Town-Life in Scythia Minor», *OJA* 20 (2), pp. 207-217.
- (2006), «The End of the Lower Danubian Limes: A Violent or a Peaceful Process», *Studia Antiqua et Archaeologica* 12, pp. 151-168.
- MADZHAROV, M. (2009), *Roman Roads in Bulgaria. Contribution to the Development of Roman Road System in the Provinces of Moesia and Thrace*, Veliko Tarnovo.
- MAENCHEN-HELFEN, O. (1973), *The World of the Huns: Studies in Their History and Culture*, Berkeley-Los Ángeles.
- MAGOSCI, P.R., (1996), *A History of Ukraine*, Toronto-Búfalo-Londres.
- MARCUS, R. (1932), «The Armenian Life of Marutha of Maipherkat», *HTR* 25, pp. 47-71.
- MARÍN RIVEROS, J. (2009), «Bizancio, los Eslavos y Europa Oriental», *Byzantion Nea Hellás* 28, pp. 53-67.
- MARSHAK B. I. y NEGMATOV, N. N. (1996), «Sogdiana», en VV.AA. (eds.), *History of Civilizations of Central Asia. Volume III, The crossroads of civilizations: A.D. 250 to 750*, pp. 237-261.
- MARTINDALE, J. R. (1980/1992), *The Prosopography of the Later Roman Empire (PLRE)*, vols. 2-3, Cambridge.
- MATHISEN, R.W. (1986), «Patricians as Diplomats in Late Antiquity», *BZ* 79(1), pp. 35-49.
- y SIVAN, H. S. (eds.), (1996), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot.
- (2011), «*Patricii, episcopi, et sapientes*: le choix des ambassadeurs pendant l'antiquité tardive dans l'empire romain et les royaumes barbares», en A. Becker y N. Drocourt (eds.), *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques. Rome-Occident Médiéval-Byzance (VIII^e s. avant J.-C. - XII^e s. après J.-C.)*, Metz, pp. 227-238.

- MAZZA, M. (2005), «Bisanzio e Persia nella Tarda Antichità. Guerra e diplomazia de Arcadio a Zenone», en *Id.* (ed.), *Cultura, Guerra e Diplomazia nella Tarda Antichità. Tre Studi*, Catania, pp. 169-217.
- MCCORMICK, M. (2002), «Byzantium on the Move: Imagining a Communications History», en R. Macrides (ed.), *Travel in the Byzantine World. Papers from the Thirty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies*, Aldershot, pp. 3-29.
- (2005), *Orígenes de la Economía Europea. Viajeros y Comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona.
- MCGEER, E. (1991), «Droungarios», en A. Kazhdan (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. 1, p. 663.
- MEIER, M. (2004), *Justinian. Herrschaft, Reich und Religion*, Múnich.
- (2009), *Anastasios I. Die Entstehung des Byzantinischen Reiches*, Stuttgart.
- (2014), «Kaiser Phocas (602-610) als Erinnerungsproblem», *BZ* 107(1), pp. 139-174.
- MELYUKOVA, A. I. (1990), «The Scythians and Sarmathians», en D. Sinnor (ed.), *The Cambridge History of Early Inner Asia*, Cambridge.
- MERRILLS, A. (2005), *History and Geography in Late Antiquity*, Cambridge.
- MILLER, D. A. (1963), *Studies in Byzantine Diplomacy: Sixth to Tenth Centuries*, Nuevo Brunswick, Tesis Doctoral.
- (1971), «Byzantine Treaties and Treaty-Making: 500-1025 AD», *BSI* 32, pp. 56-76.
- MOLEV, E. A. (2003), «Bosporos and Chersonesos in the 4th -2nd Centuries BC», en P. G. Bilde, J. M. Højte y V. F. Stoba (eds.), *The Cauldron of Ariantas, Studies Presented to A.N. Sceglov on the Occasion of His 70th Birthday*, Aarhus, pp. 209-215.
- MOORHEAD, J. (1978), «The Laurentian Schism: East and West in the Roman Church», *Ch. Hist.* 47, n.2, pp. 125-136.
- (1992), *Theoderic in Italy*, Oxford.
- (1994), *Justinian*, Londres-Nueva York.
- (2005), «The Byzantines in the West in the sixth century», en P. Fouracre (ed.), *The New Cambridge Medieval History 1, c. 500-700*, Cambridge, pp. 118-139.
- MORAVCSIK, G. (1942), *Byzantinoturcica: Die Byzantinischen Quellen der Geschichte der Türkvölker*, vol. I, Berlín.
- (1943), *Byzantinoturcica: Sprachreste der Türkvölker in den Byzantinischen Quellen*, vol. II, Berlín.
- MORFAKIDIS FILACTÓS, M. y CASAS OLEA, M. (2009), *Fuentes griegas sobre los eslavos I. Expansión y establecimiento de los eslavos en la Península Balcánica*, Granada.

- MOSLEY, D. J. (1973), *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece*, Wiesbaden.
- (1975), *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres.
- NECHAEVA, E. (2007), «Geography and Diplomacy. Journeys and Adventures of Late Antique Envoys», en S. Conti, B. Scardigli y M. C. Torchio (eds.), *Geografia e viaggi nel mondo antico*, Ancona, pp. 149-161.
- (2011), «The «Runaway» Avars and Late Antique Diplomacy», en R. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians and the Transformation of the Roman World*, Farnham, pp. 175-181.
- (2012), «Les activités secrètes des ambassadeurs dans l'Antiquité Tardive», en A. Becker y N. Drocourt (eds.), *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques. Rome-Occident Médiéval-Byzance (VIII^e s. avant J.-C. - XII^e s. après J.-C.)*, Metz, pp. 183-202.
- (2014), *Embassies-Negotiations-Gifts. Systems of East Roman Diplomacy in Late Antiquity*, Stuttgart.
- NUTTON, V. (1984), «From Galen to Alexander. Aspects of Medicine and Medical Practice in Late Antiquity», en J. Scarborough (ed.), *Symposium of Byzantine Medicine*, Washington, pp. 1-14.
- NYE, J. S. Jr. (2004), *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, Nueva York.
- NYSTAZOPOULOU-PÉLÉKIDOU, M. (1998), «L'Administration locale de Cherson à l'époque byzantine (IV^e-XII^e s.)», en VV.AA (eds.), *EΥΨΥΧΙΑ: Mélanges offerts à Hélène Ahrweiler*, París, pp. 567-579.
- OBOLENSKY, D. (1963), «The Principles and Methods of Byzantine Diplomacy», en VV.AA, *Actes du XII^e Congrès International d'Études Byzantines, Ochride, 10-16 Septembre 1961, T.1*, Belgrado, pp. 45-61.
- (1971), *The Byzantine Commonwealth: Eastern Europe, 500-1453*, Nueva York.
- (1994), *Byzantium and the Slavs*, Nueva York.
- OIKONOMIDES, N. (1971), «Correspondence between Heraclius and Kavadh-Siroe in the Paschal Chronicle (628)», *Byzantion* 41, pp. 269-281.
- OLAJOS, T., (1976), «La Chronologie de la Dynastie Avare de Baïan», en *REByz* 34, pp. 151-158.
- (1988), *Les Sources de Théophylacte Simocatta Historien*, Leiden.
- OLSTER, D. M. (1993), *The Politics of Usurpation in the Seventh Century: Rethoric and Revolutin in Byzantium*, Ámsterdam.
- OSBORNE, R. (ed.), (2002), *La Grecia clásica: 500-323 a.C. (traducción castellana de Gonzalo G. Djembé)*, Barcelona.
- O'SULLIVAN, F. (1972), *The Egnatian Way*, Harrisburg.

- PAOLI-LAFAYE, E. (2009), «Messagers et messages. La diffusion des nouvelles dans la correspondance d'Augustin», en R. Delmaire, J. Desmulliez y P. L. Gatier (eds.), *Correspondances. Documents pour l'histoire de l'Antiquité Tardive. Actes de colloque international Université Charles-de-Gaulle-Lille 3, 20-22 novembre 2003, Lyon*, pp. 125-141.
- PARADISI, B. (1940), *Storia del diritto internazionale del medio evo*, Milán.
- PASTOR MUÑOZ, M. y PASTOR ANDRÉS, H. F. (2012), «Vehículos y medios de transporte en el mundo romano», en G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Madrid-Salamanca, pp. 67-92.
- PAYNE, R. (2015), «The Reinvention of Iran: The Sasanian Empire and the Huns», en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, Cambridge, pp. 282-299.
- PERETZ, D. (2006), «The Roman Interpreter and His Diplomatic and Military Roles», *Historia* 55(4), pp. 451-471.
- PETERSEN, L. I. R. (2013), *Siege Warfare and Military Organization in the Successor States (400-800 A.D.). Byzantium, the West and Islam*, Leiden-Boston.
- PIELER, P. E. (1972), «L'aspect politique et juridique de l'adoption de Chosroès proposée par les Perses à Justin», *Revue Internationale des droits de l'antiquite* 19(3), pp. 399-433.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1993), *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid.
- PLONTKE LÜNING, A. (2013), «Early Byzantine Churches in the South-West of the Crimea», en G. R. Tsetschladze, S. Atasoy, A. Avram, Ş. Dönmez y J. Hargrave (eds.), *The Bosphorus: Gateway between the Ancient West and East (1st Millenium BC- 5th Century AD). Proceedings of the Fourth International Congress on Black Sea Antiquities. Istanbul, 14th-18th September 2009*, Oxford, pp. 261-267.
- PODOSSINOV, A. V. (2002), «Am Rande der griechischen Oikumene», en J. Fornasier, y B. Burkhard (eds.), (2002), *Das Bosporanische Reich: der Nordosten des Schwarzen Meeres in der Antike*, Maguncia, pp. 21-38.
- (2013), «Sea straits in the ancient world: their meaning and functions», en G. R. Tsetschladze, S. Atasoy, A. Avram, Ş. Dönmez y J. Hargrave (eds.), *The Bosphorus: Gateway between the Ancient West and East (1st Millenium BC- 5th Century AD). Proceedings of the Fourth International Congress on Black Sea Antiquities. Istanbul, 14th-18th September 2009*, Oxford, pp. 3-6.
- POHL, W. (1980), «Die Gepiden und die gentes an der mittleren Donau nach dem Zerfall des Attilareiches», in *Die Völker an der mittleren und unteren Donau im fünften und sechsten Jahrhundert*, ed. F. Daim, Vienna, pp. 239-305.

- (1988), *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa, 567-822 n. Chr.*, Munich.
- (1997), «The empire and the Lombards: treaties and negotiations in the sixth century», en *Id.* (ed.), *Kingdoms of the Empire: the Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, pp. 75-134.
- (2003), «A non-Roman empire in Central Europe: the Avars», en Goetz, H. W., Jarnut, J. y Pohl, W. (eds.), *Regna and Gentes: The Relationships between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Leiden-Boston, pp. 571-595.
- (2005), «Justinian and the barbarian kingdoms», en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge, pp. 448-476.
- (2013), «Ritualized Encounters: Late Roman Diplomacy and the Barbarians, Fifth-Sixth Century», en A. Beihammer (ed.), *Court, Ceremonies and Rituals of Power in the Medieval Mediterranean*, pp. 67-86.
- POPOVIĆ, V. (1975), «Les témoins archéologiques des invasions avaro-slaves dans l'Illyricum byzantin», *MEFRA* 87, pp. 445-504.
- POULTER, A. G. (2007), «The Transition to Late Antiquity», en *Id.* (ed.), *The Transition to Late Antiquity. On the Danube and Beyond (Proceedings of the British Academy 141)*, Oxford, pp. 1-50.
- POURSHARIATI, P. (2008), *Decline and Fall of the Sasanian Empire. The Sasanian-Parthian Confederacy and the Arab Conquest of Iran*, Londres-Nueva York.
- PREISER-KAPPELLER, J. (2006), «Die letzten Goten. Eine Geschichte ihres Staates auf der Krim», *Karfunkel. Zeitschrift für erlebbare Geschichte* (66), pp. 122-124.
- PRITSAK, O. (1983), «The Slavs and the Avars», en Centro italiano di studi sull'alto Medioevo (ed.), *Atti della XXX Settimana di Studio. Gli Slavi occidentali e meridionali nell'alto Medioevo (15-21 aprile 1982)*, Spoleto, vol. 1, pp. 353-435.
- (1991), «Dory», en A. Kazhdan (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. 1, pp. 654-655.
- PROSTKO-PROSTYŃSKI, J. (1994), *Utraeque res publicae. The Emperor Anastasius I's Gothic Policy*, Poznań.
- PRYOR, J. H. (2002), «Types of Ships and their Performance Capabilities», en R. Macrides (ed.), *Travel in the Byzantine World. Papers from the Thirty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies*, Aldershot, pp. 31-59.
- RANCE, P. (2007), «The Date of the Military Compendium of Syrianus Magister (formerly the Sixth-Century Anonymus Byzantinus)», *BZ* 100(2), pp. 701-737.
- (2015), «A Roman-Lazi War in the Suda: A Fragment of Priscus?», en *CQ* 65(2), pp. 1-16.

- REDDÉ, M. (1986), *Mare Nostrum: les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'empire romain*, Roma.
- RICHARDS, J. (1979), *The Popes and Papacy in the Early Middle Ages, 476-752*, Boston-Londres.
- RIVIÈRE, Y. (2008), «L'interdictio aqua et igni et la deportatio sous le Haut-Empire romain (étude juridique et lexicale)», en P. Bladeau (ed.), *Exil et relégation. Les tribulations du sage et du saint durant l'Antiquité romaine et chrétienne (I^{er}-VI^e s. ap. J.-C.)*. Actes du colloque organisé par le Centre Jean-Charles Picard, Université de Paris XII-Val de Marne (17-18 juin 2007), Paris, pp. 47-113.
- ROBERTO, U. (2009), «Byzantine Collections of Late Antique Authors : Some Remarks on the Excerpta historica Constantiniana», en Wallfram, M. y Mecella, L. (eds.), *Die Kestoi des Julius Africanus und ihre Überlieferung*
- ROSS, M. S. (1989), «Rethinking Diplomatic Immunity: A Review of Remedial Approaches to Address the Abuses of Diplomatic Privileges and Immunities», *American University International Law Review* 4, pp. 173-205.
- ROSTOVTZEFF, M. I. (1922), *Iranians & Greeks in South Russia*, Oxford.
- RUBIN, B. (1960), *Das Zeitalter Iustinians*, Berlín.
- RUBIN, Z. (1986), «Diplomacy and War in the Relations between Byzantium and the Sassanids in the Fifth Century», en P. Freeman y D. Kennedy (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, pp. 677-695.
- (1989), «Byzantium and Southern Arabia», en D. H. French y C. S. Lightfoot (eds.), *The Eastern Frontier of the Roman Empire*, Oxford, pp. 383-420.
- RUIZ DE ELVIRA PRIETO, A. (1997), «Suidas, y no "la Suda"», *Myrtia* 12, pp. 5-8.
- SÁNCHEZ MEDINA, E. (2009), *Fideles et rebelles. Africanos y Romanos en conflict con el poder imperial durante la primera mitad del siglo VI d.C.*, Alcalá de Henares, Tesis Doctoral.
- SARANTIS (2009), «War and Diplomacy in Pannonia and the Northwest Balkans during the Reign of Justinian», en *DOP* 63, pp. 15-40.
- (2010), «The Justinianic Herules: From Allied Barbarians to Roman Provincials», en F. Curta (ed.), *Neglected Barbarians*, Turnhout, pp. 361-402.
- (2013), «Military Encounters and Diplomatic Affairs in the North Balkans during the reigns of Anastasius and Justinian», en *Id.* y N. Christie (eds.), *War and Warfare in Late Antiquity*, Leiden-Boston, pp. 759-808.
- (2016), *Justinian's Balkan Wars. Campaigning, Diplomacy and Development in Illyricum, Thrace and the Northern World, A.D. 527-65*, Croydon.

- SAZANOV, A. (2005), «L'habitat rural de la rive occidentale du Bosphore Cimmérien aux IIIe-VIe siècles de notre ère», en Lefort, J., Morrisson, C. y Sodini, J. P. (eds.), *Les villages dans l'Empire byzantin, IVe-XVe siècles*, París, pp. 403-414.
- SCOTT, R. (1992), «Diplomacy in the sixth century: the evidence of John Malalas», en J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy. Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies. Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 159-166.
- SEAGLER, R. (1996), «Ammianus and the Status of Armenia in the Peace of 363», *Chiron* 26, pp. 275-284.
- ŠEVČENKO, I. (1992), «Re-reading Constantine Porphyrogenitus», en J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy. Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies. Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 167-196.
- SHAHBAZI, A. S. (1988), «Bahrām VI Čōbīn», en E. Yarshater (ed.), *EI* vol. III, Fasc. 5, Londres, pp. 514-522.
- SHAHĪD, I. (1989), *Byzantium and the Arabs in the Fifth Century*, Washington.
- (1995), *Byzantium and the Arabs in the Sixth Century*, Washington.
- SIKHARULIDZE, K. (2013), «Myth Symbols of Caucasian Mountains», en *Journal in Humanities* 2, pp. 35-37.
- SINNOR, D. (1990a), «The Hun Period», en *Id.* (ed.), *The Cambridge History of Early Inner Asia*, Cambridge, pp. 177-205.
- (1990b), «The establishment and dissolution of the Türk Empire», en *Id.* (ed.), *The Cambridge History of Early Inner Asia*, Cambridge, pp. 285-316.
- y KLYASHTOMY, S. G. (1996), «The Türk Empire», en VV.AA. (eds.), *History of Civilizations of Central Asia. Volume III, The crossroads of civilizations: A.D. 250 to 750*, pp. 321-342.
- SHLOSSER, F. E. (1994), *The Reign of the Emperor Maurikios (582-602). A Reassessment*, Atenas.
- (2003), «The Slavs in the sixth-century Byzantine sources», *BSI* 61(1), pp. 75-82.
- SKINNER, A. (2008), «The early development of the senate of Constantinople», *BMGS* 32(2), pp. 128-148.
- SMEKALOVA, T. N. y SMEKALOV, S. L. (2006), «Ancient Roads and Land Division in the Chorai of the European Bosphoros and Chersonesos on the Evidence of Air Photographs, Mapping and Surface Surveys», en P. G. Bilde y V. F. Stolba (eds.), *Surveying the Greek Chora. The Black Sea Region in a Comparative Perspective*, Aarhus, pp. 207-248.
- SODINI, J. P. (2007), «The Transformation of Cities in Late Antiquity within the Provinces of Macedonia and Epirus», en A. G. Poulter (ed.), *The Transition to Late Antiquity. On the Danube and Beyond (Proceedings of the British Academy 141)*, Oxford, pp. 311-336.

- SOPHOULIS, P. (2011), *Byzantium and Bulgaria, 775-831*, Leiden.
- SOTO CHICA, J. (2010), *Bizantinos, Sasánidas y Musulmanes. El fin del Mundo Antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente. 565-642*, Granada, Tesis Doctoral.
- y GARCÍA AMORÓS, M. (2014), «L'ambassade de Zemarque de Cilicie. De Constantinople aux frontières de Chine», en P. Mantas y C. Burnett (eds.), *Arabica Veritas. Mapping Knowledge Cross-Pollination in Late Antiquity and the Middle Ages*, Córdoba, pp. 109-128.
- (2015a), «Bizancio, la Persia Sasánida, los Búlgaros y la disputa ávaro-turca por el control de las estepas», *Byzantion Nea Hellás* 34, pp. 118-134.
- (2015b) «Comentiolo: De los Balcanes a Mesopotamia pasando por Hispania. La agitada vida de un gobernador de la Hispania bizantina», en R. Rodríguez López, J. R. Robles Reyes y J. Vizcaíno Sánchez (eds.), *Navegando en un mar sin orillas. El legado de Roma y Bizancio en el Sureste de Hispania*, Almería, pp. 239-265.
- SPECK, P. (1993), «Eine Gedächtnisfeier am Grabe des Maurikios. Die Historiæ des Theophylaktos Simokates: der Auftrag; die Fertigstellung; der Grundgedanke», *Poikila Byzantina* 12, pp. 175-254.
- STALLKNECHT, B. (1967), *Untersuchungen zur römischen Aussenpolitik in der Spätantike*, 306-395, Bonn.
- STATHAKOPOULOS, D. (2000), «The Justinianic plague Revisited», *BMGS* 24, pp. 255-276.
- STEIN, E. (1949), *Histoire du Bas Empire. Tome II: De la disparition de l'Empire d'Occident à la mort de Justinien (476-565)*, París-Bruselas-Ámsterdam.
- STEINACHER, R. (2010), «The Heruls. Fragments of a History», en F. Curta (ed.), *Neglected Barbarians*, Turnhout, pp. 319-360.
- STRATOS, A. N. (1968), *Byzantium in the Seventh Century, vol. I, 602-634*, Ámsterdam.
- STRUMINSKYJ, B. (1979/80), «Were the Antes eastern Slavs», *HUS* 3-4, pp. 786-796.
- SUNDERMANN, W. (1996), «Artēštārān Sālār», en E. Yarshater (ed.), *EI* vol. II, Fasc. 6, Londres, p. 662.
- SYRBE, D. (2012), «Reiternomaden des Schwarzmeerraums (Kutriguren und Utiguren) und byzantinische Diplomatie im 6. Jahrhundert», *ActaOrHung* 65, pp. 291-316.
- SYVÄNNE, I. (2009), «The Battle of Melitene, AD 576», *Saga Newsletter* 120, pp. 32-64.
- SZÁDECZKY-KARDOSS, S. (1990), «The Avars», en D. Sinnor (ed.), *The Cambridge History of Early Inner Asia*, Cambridge, pp. 206-228.
- SZIMONIEWSKI, B. (2010), «The Antes: Eastern «Brothers» of the Sclavenes?», en F. Curta (ed.), *Neglected Barbarians*, Turnhout, pp. 53-82.
- TALBERT, R. J. A. (ed.), (2000), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton.

- TAMMUZ, O. (2005), «*Mare clausum?* Sailing Seasons in the Mediterranean in Early Antiquity», *MHR* 20(2), pp. 145-162.
- THOMPSON, E. A. (1996), *The Huns*, Oxford.
- THOMPSON, R. W. (1982), *Elišê. History of Vardan and the Armenian War*, Cambridge.
- (1996b), «The Origins of Caucasian Civilization: The Christian Component», en R. G. Suny (ed.), *Transcaucasia, Nationalism and Social Change. Essays in the History of Armenia, Azerbaijan and Georgia*, Detroit, pp. 25-44.
- (2001), «Armenia in the Fifth and Sixth Century», en Av. Cameron, B. Ward-Perkins y M. Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 14: Late Antiquity: Empire and Successors, AD 425-600*, Cambridge, pp. 662-677.
- TINNEFELD, F. (1993), «Ceremonies for Foreign Ambassadors at the Court of Byzantium and their Political Background», *ByzF* 19, pp. 193-213.
- TORBATOV, S. (1997), «*Quaestura exercitus: Moesia Secunda and Scythia under Justinian*», *AB* 1, pp. 78-87.
- TÓTH, E. (2001), «The Dacian Kingdom», en L. Makkai y A. Mócsy (eds.), *History of Transylvania. Volume 1: From the Beginnings to 1606*, Nueva York, pp. 42-60.
- TOUMANOFF, C. (1954), «Christian Caucasia between Byzantium and Iran: New Light from Old Sources», *Traditio* 10, pp. 109-189.
- (1963), *Studies in Christian Caucasian History*, Washington.
- (1980), «How Many Kings Named Opsites?», en N. D. Thompson y R. C. Anderson (eds.), *A Tribute to John Insley Coddington. On the Occasion of the Fortieth Anniversary of The American Society of Genealogists*, Nueva York, pp. 78-85.
- TREADGOLD, W. (1984), «The Macedonian Renaissance», en Id. (ed.), *Renaissances before the Renaissance. Cultural Revivals of Late Antiquity and the Middle Ages*, Standford, pp. 75-98.
- (1995), *Byzantium and its army, 284-1081*, Standford.
- (2004), «The Diplomatic Career and Historical Work of Olympiodorus of Thebes», en *The International Historical Review* 26 (4), pp. 709-733.
- (2007), *The Early Byzantine Historians*, Nueva York.
- TURLEJ, S. (2013), «Herulian Settlements in Byzantium under Emperors Anastasius and Justinian», *Electrum* 20, pp. 163-176.
- TURTLEDOVE, H. N. (1977), *The Immediate Succesors of Justinian: A Study of the Persian Problem and of Continuity and Change in Internal Secular Affairs in the Later Roman Empire during the Reigns of Justin II and Tiberius II Constantine (A.D. 565-582)*, Los Ángeles, Tesis Doctoral.
- (1983), «Justin's II Observance of Justinian's Persian Treaty of 562», *BZ* 76(2), pp. 292-301.

- VALLEJO GIRVÉS, M. (1991), «*In insulam deportatio* en el siglo IV d.C. Aproximación a su comprensión a través de causas, personas y lugares», *Polis* 3, pp. 153-167.
- (2000), «Miedo bizantino: las conquistas de Jerusalén y la llegada del Islam», en <http://www.ull.es/congresos/conmirel/VALLEJO.htm>.
- (2003), «Un *numerus* de *hispani* en el Bósforo Cimerio», en *HAnt* 27, pp. 281-296.
- (2008), «Algunas particularidades acerca del mal uso del *cursus publicus: insignis audaciacontumacia*», en G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (eds.), *La corrupción en el mundo romano*, Madrid-Salamanca, pp. 165-190.
- (2010), «El *Cursus Publicus* en las dos Versiones de la *Vita Melaniae Iunioris*. BHG 1241 y BHL 5885», *Euphrosine: Revista de filología clásica* 38, pp. 95-116.
- (2012), *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid.
- (2015), «*Ad ecclesiam confugere*, tonsuras y exilios en la familia de León I y Verina», en J.A. Bueno Delgado, C. Sánchez-Moreno Ellart e Id. (eds.), *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 137-160.
- VAN ESBROECK (1996), «Lazique, Mingrèlie, Svanéthie et Aphkhazie du IV^e au IX^e siècle», en Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo (ed.), *Il Caucaso: Cerniera fra culture dal Mediterraneo alla Persia (secoli IV-XI): 20-26 aprile 1995*, Spoleto, 2 vols., pp. 196-221.
- VAN GINKEL, J. J. (1995), *John of Ephesus. A Monophysite Historian in Sixth-century Bizantium*, Groningen.
- VASILIEV, A. A. (1936), *The Goths in the Crimea*, Cambridge.
- (1950), *Justin the First: An Introduction to the Epoch of Justinian the Great*, Cambridge.
- VELKOV, V. (1977), *The Cities in Thrace and Dacia in Late Antiquity*, Ámsterdam.
- VEROSTA, S. (1964), *International Law in Europe and Western Asia between 100 and 650 A.D.*, Leiden-Boston.
- VINOGRADOV, J. A. (2008), «Rhythms of Euroasia and the Main Historical Stages of the Kimmerian Bosphoros in Pre-Roman Times», en P. G. Bilde y J. H. Petersen (eds.), *Meetings of Cultures. Between Conflicts and Coexistente*, Aarhus, pp. 13-27.
- (2015), *Ancient Inscriptions of the Northern Black Sea*, vol. V. Recuperado de: <http://iospe.kcl.ac.uk/corpora/byzantine/index.html> [15/11/2016].
- VISY, Z. (2003), *The Ripa Pannonica in Hungary*, Budapest.
- VON GABAIN, A. (1983), «Irano-Turkish relations in the late Sasanian period», en E. Yarshater (ed.), *The Cambridge History of Iran. Volume 3 (1): The Seleucid, Parthian and Sassanid Periods*, Cambridge, pp. 613-624.

- VV.AA. (1910), «Balkanes», en VV.AA (eds.), *Enciclopedia Universal Ilustrada Hispano-Americana*, vol. VII, Barcelona, pp. 378-380.
- (1911), «Caucasia», en VV.AA (eds.), *Enciclopedia Universal Ilustrada Hispano-Americana*, vol. XII, Barcelona, pp. 599-602.
- (1913a), «Crimea», en VV.AA (eds.), *Enciclopedia Universal Ilustrada Hispano-Americana*, vol. XVI, Barcelona, p. 180.
- (1913b), «Danubio», en VV.AA (eds.), *Enciclopedia Universal Ilustrada Hispano-Americana*, vol. XVI, Barcelona, p. 180.
- VV.AA. (2003), *Crimean Chersonesos. City, Chora, Museums and Environs*, Austin.
- WALBANK, F. W. (1984a), «Macedonia and Greece», en F. W. Walbank, A. E. Astin, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 7, Part 1: The Hellenistic World*, Cambridge, pp. 221-256.
- (1984b), «Macedonia and the Greek leagues», en *Ibid.*, pp. 446-481.
- WASHBURN, D. A. (2013), *Banishment in the Later Roman Empire, 284-476 C.E.*, Nueva York.
- WHATELY, C. (2013), «Strategy, Diplomacy and Frontiers: A Bibliographic Essay», en A. Sarantis y N. Christie (eds.), *War and Warfare in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden-Boston, pp. 239-254.
- WHITBY, M. (1988), *The Emperor Maurice and his Historian: Theophylact Simocatta on Persian and Balkan Warfare*, Oxford.
- (2001a), «The Successors of Justinian», en Av. Cameron, B. Ward-Perkins y M. Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 14: Late Antiquity: Empire and Successors, AD 425-600*, Cambridge, pp. 86-111.
- (2001b), «The Balkans and Greece, 402-600», en Av. Cameron, B. Ward-Perkins y M. Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 14: Late Antiquity: Empire and Successors, AD 425-600*, Cambridge, pp. 701-730.
- (2009), «Byzantine diplomacy: good faith, trust and co-operation in international relations in Late Antiquity», en P. de Souza y F. France (eds.), *War and Peace in Ancient and Medieval History*, Cambridge, pp. 120-140.
- (2007), «The Late Roman Army and the Defence of the Balkans», en A. G. Poulter (ed.), *The Transition to Late Antiquity. On the Danube and Beyond*, Oxford, pp. 135-161.
- WIESEHÖFER, J. (1996), *Ancient Persia: from 550 BC to 650 AD*, Londres.
- WIEWIOROWSKI, J. (2006), «*Quaestor Iustinianus Exercitus*, a Late Roman Military Commander?», *Eos* 93 (2), pp. 317-340.
- WIITA, J. (1977), *The Ethnika in Byzantine Military Treatises*, Minnesota, Tesis Doctoral.

- WILKES, J. J. (1992), *The Illyrians*, Cambridge.
- (1995), «Illyricum», en R. J. A. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton, pp. 749-760.
- (1996a), «Dacia-Moesia», en *Ibid.*, pp. 310-332.
- (1996b), «The Danubian and Balkan Provinces», en A. K. Bowman, E. Champlin y A. Lintott (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 10: The Augustan Empire, 43BC-69 AD*, Cambridge, pp. 545-585.
- (2000), «The Danube Provinces», en A. K. Bowman, P. Garnsey y D. Rathbone (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 11: The High Empire, AD 70-192*, Cambridge, pp. 577-603.
- (2013), «The Archaeology of War: Homeland and Security in the South-West Balkans (3rd-6th C. A.D.)», en A. Sarantis y N. Christie (eds.), *War and Warfare in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden-Boston, pp. 735-757.
- WILL, E. (1984a), «The Sucession to Alexander», en F. W. Walbank, A. E. Astin, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 7, Part 1: The Hellenistic World*, Cambridge, pp. 23-61.
- (1984b), «The formation of the Hellenistic kingdoms», en *Ibid.*, pp. 101-117.
- XIANG, W. (2012), «A Study on the Kidarites: Reexamination of Documentary Sources», en *Archivum Euroasiae Medii Aevi* 19, pp. 243-301.
- WOLFRAM, H. (1988), *History of the Goths*, Berkeley-Los Ángeles.
- WOZNIAK, F.E. (1979), «Byzantine diplomacy and the Lombard-Gepidic Wars», *BalkSt* 20, pp. 139-158.
- (1981), «East Rome, Ravenna and Western Illyricum: 454-536», en *Historia* 30, pp. 351-382.
- YANNOPULOS, P. A. (1980), «La Pénétration slave en Argolide», *BCH. Supplement* 6, pp. 323-371.
- YUZBASHIAN, K. (1996), «Le Caucase et les Sassanides», en Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo (ed.), *Il Caucaso: Cerniera fra culture dal Mediterraneo alla Persia (secoli IV-XI): 20-26 aprile 1995*, Spoleto, 2 vols., pp. 143-167.
- ZAERA GARCÍA, A. B. (2015), «El exilio y el *aqua et igni interdictio* en la República», en J. A. Bueno Delgado, C. Sánchez-Moreno Ellart y M. Vallejo Girvés (eds.), *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 11-28.
- ZAKYTHINOS, D. A. (1963), «II», en VV.AA, *Actes du XII^e Congrès International d'Études Byzantines, Ochride, 10-16 Septembre 1961*, T.1, Belgrado, pp. 313-319.
- ZAHRNT, M. (2015), «Early History of Thrace to the Murder of Kotys I (360BCE)», en J. Valeva, E. Nankov y D. Graninger (eds.), *A Companion to Ancient Thrace*, Chichester, pp. 35-47.

- ZEIMAL, E. V. (1996), «The Kidarite Kingdom in Central Asia», en B. A. Litvinsky (ed.), Z. Guang-Da y R. Shabani-Samghabadi (co-eds.), *History of Civilizations of Central Asia. Volume III: The Crossroads of Civilizations: A.D. 250 to 750*, París, pp. 123-137.
- ZERBINI, L., GAMKRELIDZE, G. y TODUA, T. (2012), *I Romani nella Terra del Vello d'Oro. La Colchide e l'Iberia in età romana*, Cantazaro.
- ZICHE, H. G. (2011), «Maintenir la Guerre Froide «cool»: Négociier entre Constantinople et Ctésiphon au VI^e siècle», en A. Becker y N. Drocourt (eds.), *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques. Rome-Occident Médiéval-Byzance (VIII^e s. avant J.-C. - XII^e s. après J.-C.)*, Metz, pp. 317-332.
- ZUCKERMAN, C. (1990), «The compendium of Syrianus Magister», *JÖB* 40, pp. 209-224.
- (1991), «The Early Byzantine Strongholds in Eastern Pontus», en *Travaux et Mémoires* 11, pp. 527-553.
- (1994), «L'Empire d'Orient et les Huns. Notes sur Priscus», *Travaux et Mémoires* 12, pp. 159-182.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- <http://www.documentacatholicaomnia.eu/>
- <http://www.hs-augsburg.de/~harsch/augustana.html>
- <http://www.iospe.kcl.ac.uk/index.html>
- <http://www.iranicaonline.org>
- <http://www.omnesviae.org>
- <http://www.orbis.stanford.edu>
- <http://www.peutinger.atlantides.org/>

INTERNATIONAL DOCTORATE SUMMARY (ENGLISH)

* INTRODUCTION

The present work is the result of the investigations carried out in a period of nearly six years, devoted to the main characteristics, evolution and protagonists of a wide range and very varied series of diplomatic contacts and processes, either received either sent by the Eastern Roman Empire during the second half of the long sixth century, regarding his northern frontier. The limited and, in the best of cases, secondary treatment generally given -except some cases- to Late Antique diplomacy, as well as the existing vacuum both in International and Spanish historiography alike¹, were the main reasons that induced us to start the doctoral work that henceforth is presented. It has been carried out within an area of the University of Alcalá, that of Ancient History, of acknowledged prestige both national and international and with a large trajectory in the Late Antique Mediterranean Studies², without whose help its realization would have been, simply, impossible.

Roman diplomacy introduced, produced and adapted throughout Late Antiquity, especially in the *Pars Orientis*, a series of notions, concepts and mechanisms which had a standing prestige and projection in the Byzantine period. Much of them were inherited from those who had been part and defined the diplomatic contacts of the Roman world during the Republic, the Principate or the Empire, and even some had roots in both the Classic and Hellenistic Greece³. As sign of this, primarily since the advent of Augustus, the Roman administration began to experience a series of transformations in its bureaucratic structures that will play a main role in the quotidian performance and articulation of the diplomatic contacts. Equally, from that moment on the figure of the *imperator* will progressively acquire a significant prominence regarding the conduction and direction that political communication will follow, displacing accordingly the Senate of Rome. Likewise, the framework in which the diplomatic contacts between Constantinople and Ctesiphon will conform an *unicum* of the highest level

between two superpowers mutually respected and recognized that have a clear precedents in those involved in by Parthians and Romans⁴.

However, it was during Late Antiquity in general and the central decades of the sixth century particularly when the Roman diplomatic system, which had been experiencing noticeable, progressive and significant changes throughout the previous centuries, reached its zenith concerning its hierarchical structuring, ceremonial complexity, variety of interaction with a broad range of political powers and mechanisms used with that end. That was consequence, amongst many other things, of the moody international political circumstances, determined in the northern limes by the growing power of the Sassanid Persia, the ebb and flow of a series of *populi* in the westernmost part of the Pontic Steppe and the rising in the Danubian region of one of the powers capable of compete with Constantinople itself: the Avar Khaganate.

If we talk about diplomacy, the first and main question that might be posed is: which is - if it exists at all-, the concept of diplomacy in Late Antiquity? This has aroused certain controversy from a historiographical point of view, beginning with the answer of the Greek Byzantinist Dionysios A. Zakythinios⁵ to the proposal presented by Dimitri D. Obolensky⁶ in the framework of the XII International Congress of Byzantine Studies, held in 1961 in Ohrid (Rep. of Macedonia). The issue if the concept needs to have a global approach as proposed by the former or has to be limited to certain geographical and chronological contexts as stated by the latter was newly addressed in the first years of the decade of the nineties during the past century, amongst others, by Alexander P. Kazhdan⁷ and Evangelos Chrysos⁸, from a general perspective and centered in the period from the fourth to the ninth centuries respectively. Nevertheless, it continues to be revisited by the specialists in our own century, such as the Canadian Andrew Gillet⁹ or the Russian Ekaterina Nechaeva¹⁰, although from a more specific perspective centered on the main objectives of their respective works, which are the post-Roman western Mediterranean and the systems of Eastern Roman diplomacy in each case.

Therefore, we can state that we face one of the greatest questions posed by this particular subject, which constitutes one of the main points of debate whose definitely answer is far from be given. Taking into account the specific approach of our study, both from a geographical and chronological perspectives, we haven't pretended in any case to give an answer to it, because from a methodological point of view it might not be the most appropriate to do so.

Nonetheless, we might agree that diplomacy understood as a set of procedures, rules and protocols which allowed to accomplish a series of varied political aims and goal abroad in clear contraposition with the use of military force not only existed during Late Antiquity but also

reached a significant level of development and complexity, reaching its apex during the second half of the «long» sixth century. Notwithstanding, written sources neither seem to allude to the modern connotations that the notion has nowadays nor use a single word to refer to it, but rather they expose throughout a varied terminology a series of elements that might constitute it, stressing mainly some components that today are part of the diplomatic practice, such as conferences, conversations, meetings, embassies, negotiations, treatises, etc.

Is very likely that, as one of the aforementioned specialists points out, the degree of information that has been preserved up to our days might be clearly insufficient in order to make a precise definition of both the implications and accurate connotations included on it, which clearly seem to be far from those we handle nowadays¹¹. Readapting the vision that about war had the Prussian Claus von Clausewitz, the written sources seem to conceive diplomacy as all those methods, norms and uses that were opposed to war, despite the fact that they were, at the same time, closely linked to it¹². Through them the emperor could not only resolve a certain conflict with another or other political powers, but also could try to preserve the territorial integrity and security of the Roman Empire and their citizens or even try to fulfill certain international political goals. Likewise, those had deep socio-political implications for the elites which had a leading role in the diplomatic process.

Taking into account all the things stressed before, we have tried to approach both to the historical and evolutionary analysis of the diverse type of diplomatic relations in the course of our study in the most aseptic way that was possible, without alluding to meanings, notions or criteria that are present nowadays in the diplomatic speech. Nonetheless we are aware that this work is irremediable linked to the mental conceptions of his writer, who is son of his own time, which is very far from the horizon that conforms the core here analyzed. Accordingly, and being thus well aware of our own limitations, we consider proper to quote Dr. Domingo Plácido, who states in this sense: «*el problema del lenguaje en relación con el estudio de la Historia Antigua se plantea como un problema de fuentes y como problema de la comprensión de los conocimientos transmitidos a lo largo de la tradición historiográfica, pero también como el problema tocante al papel del historiador de la Historia Antigua en el mundo contemporáneo*»¹³.

Once explained the main subject that conforms the core of our investigation, we must consider other two further aspects that are equally fundamental: the geographical area covered and the chronological framework in which it is inscribed.

The former is fully expounded on chapter III, to whose preliminary considerations we remit the reader¹⁴. However, although our aim is to try to avoid an excessive repetition, we

consider that some of them need to be introduced here. Our proposal of division of the northern frontier of the Eastern Roman Empire during the second half of the «long» sixth century in three main areas or sectors is not precisely original, having its basis on that made by the aforementioned Byzantinist Dimitri D. Obolensky in the mid-twenty century¹⁵. This one, in turn, is based on the own vision held in Constantinople at this regard during the tenth century, expressed in the one of the main works commissioned by emperor Constantine VII Porphyrogenitus: *De Administrando Imperio*¹⁶. In this way, we pretend to draw our attention throughout our work into three main geographical areas, all of which are located predominantly around the Black Sea and that will conform the Eastern Roman northern *limes*, which should be understood as interactive, noticeably elastic and fluctuating regions in which and because of which a series of diplomatic initiatives are projected by the Empire over other political powers that are located in its surroundings. From an East-West perspective, are as follows:

- a) Caucasian sector or northeastern sector.
- b) Crimean corridor or north-central sector.
- c) Balkan-Danubian area or northwestern sector.

Each one of them, which in general tend to be quite alien to Spanish historiography¹⁷, present a series of geographical and historical which were very diverse and determined significantly not only the strategical importance that each one of them had for Constantinople but also the way in which they were articulated and the diplomatic contacts developed. Although the written sources seem to have made no distinction between what we might consider as «internal» and «external» legations¹⁸, we have devoted our main concern to those that could mainly conform the latter group due to the attention payed to questions that are closely linked to those, although the formers would be also mentioned and the «diplomatic personnel» involved on them analyzed.

The other main posed aspect, this is the chronological framework, is what we have agreed to name as second half of the «long» sixth century, that starts around 545 because, as we explain fully in the preliminary considerations of chapter V, to which we remit for further details¹⁹, three main events take place in each one of the aforementioned proposed sectors of the northern frontier at that time. In this way, in the northeastern one a truce is concluded between the Eastern Roman Empire and the Sassanid Persia, which will imply that the existing war

between both «superpowers» will be confined from then on to a very specific sector of it: Lazica. Concerning the Crimean corridor, two main «hunnish» confederations begin to emerge in the northern shores of the Black Sea and increasingly determining the diplomatic policy there: the Kutrigurs on the one hand and the Utigurs on the other. Finally, and regarding the northwestern one, a significant change on the dynamics was introduced when the emperor Justinian I decided to incorporate the *antae* to his system of alliances, which had been building up since 527.

The proposed period ends around the year 630, due as well to three main political events that occurred in each of the sectors in the Roman northern *limes*. The most important of them, without doubt, takes place in the northeastern one, where Constantinople and Ctesiphon finished the war that, since the beginning of the seventh century, had been fighting. Accordingly, through the Peace of *Arabissus-Tripotamos*, the former not only got back the territories conquered by the latter in the Middle East during the struggle, but also retrieved the framework of equality and mutual recognition that had characterized the diplomatic dealings between both sides, something that was commemorated with the restoration of the True Cross in Jerusalem by emperor Heraclius in March 630. Those circumstances did not portend the threat that was on the edge of hovering over both «superpowers» from the sands of Arabia and that was about to change profoundly the geopolitical map not only of the Middle East but of the whole Mediterranean basin during the subsequent decades. In the Crimean corridor we assist to the consolidation of the imperial position thanks to the agreement concluded between the Empire and the Bulgars. However, difficulties are announced as well, altogether with significant transformations in the diplomatic mechanism that characterize the diplomatic dealings, especially if we take into account the way in which the military alliance with the Köktürks was concluded by Heraclius in the decade of the twenties, although it ultimately failed once the Sassanid threat was forestalled. Finally, the equally unsuccessful attempt made by the Avar Khaganate over Constantinople during the summer of 626, in close collaboration with the Persians, had deep implications for the northwestern sector, where on the contrary to what it might be assumed the imperial position was progressively turning weaker due to the penetration of other of the great pieces of the board that, surprisingly, nearly don't interact diplomatically with the Empire in this moments: the Slavenes.

From the aforementioned premises the work is structured in three main blocks, conformed by three, four and two chapters respectively.

The first of the three has a primarily introductory nature. In this way, in the chapter II are described the main written sources that we possess to analyze the Eastern Roman diplomacy both from the perspective of the historical development as well as considering its organization, and which also conform the hard core of the work from the methodological point of view, as later will be stressed. Chapter III is devoted, as told before, to the exposition of the geographical features, historical insertion to the Roman world and articulation of each one of the three main sectors in which we have considered to divide the northern imperial frontier. Finally, chapter IV draws its attention on the introduction of the main trends and problematics that pose each of them from the diplomatic point of view, divided in turn in distant -fifth century- and close -first four decades of the sixth century- precedents.

The second block is centered on the systematic and conscientious study of the diverse diplomatic and processes either initiated either received by Constantinople concerning its northern frontier, divided by geographical sectors and correlatively organized from a diachronic point of view. Accordingly, chapter V is dedicated to that subject during the last two decades of the rule of the emperor Justinian I -ca. 545-565-. Chapter VI encompasses those carried out during the reigns Justin II-565-574-, the coregency of Cesar Tiberius and empress Sophia, wife of the former -574-578, as well as the sole rule of the latter -578-582-. Chapter VII does the same with those that took place during the reign of Maurice -582-602-. Finally, chapter VIII includes those from the period of rule of Phocas -602-610- and the two first decades of Heraclius -610-ca. 630-.

The third and last of the blocks is divided into two head chapters. The former, this is chapter IX, analyses a series of questions focused on the main protagonists of the diplomatic overtures: the diplomats. Amongst them we would like to highlight especially the paragraph devoted to the influence of the punishments and exile in the quotidian diplomatic practice, an aspect over which we have been working vividly as well due to the association of our doctoral fellowship to the research project *DESTEX: Exiliados y Desterrados en el Mediterráneo (ss. IV-VII)* (HAR201/22631), equally directed by Margarita Vallejo Girvés. The latter, chapter X, deals with the way in which diplomacy is articulated within imperial administration, as well as with the existing bureaucratic, hierarchical and ceremonial organization around the different types of diplomatic exchanges.

Finally, chapter X gathers the final considerations of the work, which in order to fulfill the requirements demanded to obtain the international mention for it are written in the same language as this summary, in English.

Ultimately, it needs to be highlighted the inclusion in our writing, as an appendix, of a prosopographic list of Roman «diplomatic personnel» -Appendix II-. Its main purpose is twofold: on the one hand, to offset, always from the perspective of our specific geographical and chronological context, one of the main handicaps of which studies on Late Antique diplomacy have suffered from; and, on the other, to know the specific features of all those who were commissioned by the emperor to act as his legitimate representatives. Likewise, we also include a chronological table of the embassies described in block two -Appendix I-, as well as a series of maps that help to locate the geographical areas referred on it -Appendix III-.

* HISTORIOGRAPHICAL APPROACHES

Although, as stated above, the historiographical production regarding the notion of diplomacy in Late Antiquity is significantly restricted, the issue of the «foreign policy» and the «international relations» developed by the Eastern Roman Empire during this period has aroused much more attention amongst the scholars. Taking into account the proliferation of studies devoted to those aspects, especially during the last decades within the English speaking historiography, it would be needed a full work dedicated only to the analysis of the multiple positions and approaches that the various specialists offer on this regard, an objective that is far beyond of those addressed by the present work. That is why will limit ourselves just to pointing out some of the most outstanding works devoted to these subjects.

It might be stated that the German historiographical school was the pioneer at the beginning of the twenty century, opening the historicist study of Karl E. Güterbock, titled: *Byzanz und Persien in ihren diplomatisch-völkerrechtlichen Beziehungen im Zeitalter Iustinians*²⁰, a new research current that announces two of the main features that characterize the most part of the studies focused on Late Antique Roman diplomacy up to our own days. These are, on the one hand, the predilection for an historical-narrative treatment of the diplomatic processes, without considering their organizational features; and, on the other, the attention especially devoted to the Romano-Sassanid paradigm, the best known and more complex from the point of view of the diplomatic contacts during that period.

The also German Rudolf Helf, in this classical philologist, gave a new point of view during the thirties of the past century to the phenomenon of Late Antique Roman diplomacy thanks to his focusing mainly on his organizational aspects in his work *Untersuchungen über den auswärtigen diplomatischen Verkehr des römischen Reiches im Zeitalter der Spätantike*²¹. In spite of this

new approach, which in his time was even revolutionary, the criteria used to do it, based both on contemporary ones and terminology, made the categories he proposed to artificial, which aroused certain criticism about his historical validity.

During the sixties and seventies the first wave of proliferation of studies devoted to Roman diplomacy during Late Antiquity took place. The German historiographical production continued to be significant, such as the work of Bernt Stallknech attests, titled *Untersuchungen zur römischen Aussenpolitik in der Spätantike, 306-395*²². It follows the traditional pattern concerning the treatment of the diplomatic initiatives and processes, a merely historical-narrative one, which implies that leaves aside the organizational framework of them. Despite this lacks, it is significantly important because, alongside with the aforementioned work of Güterbock, in this case in a more restricted chronology, will conform the main patterns that from that time on followed the vast majority of monographs and specialized papers focused on the subject.

Undoubtedly, the new thesis about the continuity and transformations of the old Roman structures in the Mediterranean basin from the third to the eighth centuries, proposed by the historian Peter Brown in his nowadays classical work *The World of Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad*²³, encouraged the production of Late Antique studies within the English-speaking scientific community.

Before, the Austrian Stephan Verosta had paved the way of the studies about diplomacy not only from a linguistic point of view but also from a new approach, a juridical one, contained in his work *International Law in Europe and Western Asia between 100 and 650 A.D.*²⁴. That point of view was key in order to outline the evolution of certain institutions and diplomatic structures and their responsibilities, but from the historical lacks from a systematic treatment of the events beyond the laws and treatises on which it focuses.

At the same time that the so-called «School of Late Antiquity» began to take shape the Byzantine Studies also experienced a significant effervescence. In this context, at the beginning of the seventies, the aforementioned historian Dimitri D. Obolensky published his work *The Byzantine Commonwealth, 500-1453*²⁵, which draws its attention mainly on the diplomatic relations of Constantinople with Bulgaria and the Rus during the ninth century, although it also deals with the events that took place on the Balkans during the sixth century. From the geographical perspective that defines our writing is significant because it was the first study strictly focused on the northern frontier of the Empire, constituting accordingly a milestone as

well from the diplomatic point of view in spite of its historic-narrative interest concerning the latter.

Sharing the same perspective we found the nearly contemporary and one of the few studies, at least known to us, in Spanish devoted to the diplomatic relations of Constantinople during Late Antiquity. We refer to the work of the Chilean historian Héctor Herrera Cajas, titled: *Las relaciones internacionales del Imperio bizantino durante la época de las grandes invasiones*²⁶. Its chronological framework is very similar to the one that defines our introduction, this is the whole fifth century and the first decades of the sixth, although it draws its attention mainly on the two areas which, on the other hand, are also the focus of the vast majority of works devoted to this subject: the East, where he prioritizes those with the Sassanids even though also the contacts with the so-called «Caucasian peoples» and «Arabs» are also mentioned, and the West, in whose case is remarkable the absence of the Balkans. In spite of these handicaps, it is a significant work because it combines the narrative approach with an analysis of the structures of diplomacy and their evolution.

It has been from the decade of the nineties of the past century on when the attention devoted to Roman diplomacy in general and to the Eastern one particularly during Late Antiquity has grown both progressively and significantly up to a point that nowadays it might be even seen as one of the trending topics of English-spoken historiography. Recently, the Canadian historian Conor Whately has made an exhaustive bibliographical compilation of major works, chapters and papers focused on this subject which reflects both the variety of approaches and the main challenges posed both by Roman diplomacy and the foreign relations. Its title is: *Strategy, Diplomacy and Frontiers: A Bibliographical Essay*²⁷, contained on the co-edited work of Alexander Sarantis and Neil Christie devoted to the new perspectives of warfare during Late Antiquity²⁸. Although for further details we refer the reader to the same, we consider that some general considerations should be pointed out in order to complete the epigraph centered on the historiographical evolution of the Roman diplomatic phenomenon in Late Antiquity.

Form a global perspective, on which this period only conforms a small part of the history of the Byzantine Empire, we would like to highlight the work edited by Johathan Shepard and Simon Franklin at the beginning of the nineties which came out as product of the twenty-fourth spring symposium of Byzantine Studies organized by the British Society for the Promotion of Byzantine Studies²⁹, which addresses multiple aspects of the diplomatic relations from an interdisciplinary perspective over more than a millennium of history.

Sharing as well a global perspective, although focused exclusively in the Late Antique period as well as in the organizational systems of Roman diplomacy and their evolution during the aforementioned lapse, is mandatory to mention the work of Ekaterina Nechaeva, already mentioned as well³⁰, also pioneered on a depth analysis of both the material and ceremonial implications of diplomatic gifts.

From a historical-narrative point of view, although more secondary regarding the treatment of the diplomatic events, some major works devoted to some imperial figures of the sixth century should be equally foregrounded. Accordingly, although chronologically prior, has to be mentioned the only main study focused on both Justin II and Tiberius II Constantine, this is the doctoral thesis of Harry N. Turtledove, titled: *The Immediate Successors of Justinian: A Study of the Persian Problem and of Continuity and Change in Internal Secular Affairs in the Later Roman Empire during the Reigns of Justin II and Tiberius II Constantine (A.D. 565-582)*³¹. In the same way should be placed those of Walter E. Kaegi dedicated to the figure of Heraclius³² or Fiona K. Haarer to Anastasius I³³. Finally, amongst the Spanish historiography, although it is not dedicated to one emperor, we also would like to mention for its geographical scope the doctoral thesis of José Soto Chica, titled: *Bizantinos, Sasánidas y Musulmanes. El fin del Mundo Antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente. 565-642*³⁴.

As highlighted in more than a single occasion, one of the main aspects that have attracted the attention of the specialists during the last decades might have been the diplomatic contacts between Constantinople and Ctesiphon and its evolution. In this way, the first work that should be stood out is the study devoted by Roger C. Blockley to the imperial foreign policy from the end of the third century up to the beginning of the sixth century³⁵, in which a historical-narrative description of the events is combined with the analysis of their articulation within the administrative structures and the evolution experienced during that period. Equally, the work of A. D. Lee about the development and evolution of both those diplomatic mechanisms and procedures that are more visible as well as those of more clandestine character mainly within the Romano-Persian framework of relationships has to be mentioned³⁶. Although it has a sensible different approach, is also significant the attention given to the diplomatic processes and in the joint study of Beate Dignas and Engelbert Winter devoted to both the Roman and Persian Empires during Late Antiquity³⁷. Finally, and also sharing this bipartite focus regarding the historical analysis of the relations and interest existing between these «superpowers», we would like to mention the work of Matthew P. Canepa³⁸, especially because it deals with all those visual, material and linguistic aspects of diplomacy that define the framework of political

communication between the Eastern Roman Empire and the *Ērānšahr* and determine significantly both its direction and form.

From a geographical point of view, one of the areas that has received constantly a significant attention from the specialist has been the post-Roman West. Accordingly, one of the main historiographical schools devoted to it has been the French one, nearly from the eighties from nowadays without interruption, with some noticeable works such as that of Telemachos C. Lounghis, titled: *Les ambassades byzantines en Occident depuis la fondation des Etats barbares jusqu'aux Croisades (407-1096)*³⁹ or the most recent of Audrey Becker: *Les relations diplomatiques romano-barbares en Occident au V^e siècle. Acteurs, fonctions, modalités*⁴⁰. Similarly, for the fifth and sixth centuries, following mainly as well an historical-narrative treatment of the events, needs to be highlighted the already alluded work of Andrew Gillet⁴¹.

Finally, both the westernmost part of the Pontic Steppe and the Balkans have been areas that both the general works and those devoted to Late Antique Roman diplomacy had tended to neglect systematically. That prejudice, which has its historiographical origins in one of the most universal works for the knowledge of the sixth century, this is the History of the Wars of Procopius of Caesarea⁴², has been significantly and progressively mitigated during the last decades by a series of studies that although its main concern are not the diplomatic relations, give them a preferential place. As examples of this we might mention the study devoted by Walter Pohl to the Avars⁴³ or that of the Romanian archaeologist Florin Curta to the Slavs⁴⁴. From the perspective of the Eastern Roman diplomatic policies implemented in the Balkans, although restricted to the reign of Justinian I, the most significant study is the last year's one of Alexander Sarantis⁴⁵, who from an interdisciplinary perspective linking them intimately with those derived from warfare, provides a magnificent historical-narrative analysis of the main diplomatic processes and their implications that took place in the both areas mentioned above.

As can be traced from our brief sketch, the study of both diplomatic relations and «foreign policy» projected by Constantinople in the Mediterranean basin and beyond during Late Antiquity has a quite outstanding tradition from the historiographical perspective, as well as wide variety of points of view and proposed approaches. It might be defined as a consolidated thematic both in Late Antique and Byzantine Studies, although with numerous and significant aspects that deserve and need further study.

* MAIN PURPOSES OF THE PRESENT STUDY

As one of the aforementioned specialists, Dimitri D. Obolensky, pointed out many years ago: «*It is scarcely surprising that the diplomacy of the Byzantine Empire awaits its historian*»⁴⁶. That statement, although made at the beginning of the sixties of the past century, might be valid as well for the present situation. However, we are skeptical about the real possibility that a global work might achieve successfully to cover more than a millennium of history in a wide range of geographical areas, political powers and socio-religious contexts as varied as complex and changing.

The aims of our modest contribution are far beyond from that, although we are fully aware of both the responsibility and the problems posed by the fact of being nearly the first work devoted exclusively in Spanish to the diplomatic relations of the Eastern Roman Empire regarding its northern *limes* during the second half of the «long» sixth century. Accordingly, the first goal put forward is to introduce and locate the reader adequately in a geographic framework significantly broad and largely alien to the historiographical tradition of our country. For this purpose, in addition to the analysis included in chapter III⁴⁷, we have included a series of maps both geographical and historical, which are contained in Appendix III⁴⁸.

Taking into account the two main historiographical approaches regarding Late Antique Roman diplomacy, these are the historical-narrative on the one hand and the organizational on the other, we considered that a combination of them was necessary in order to obtain a global vision of the phenomenon during the period that, on the basis of the reasons stated above⁴⁹, we propose as framework of our study: *ca. 545-ca. 630*.

From the former point of view, the historical-narrative one, first of all we have pretended to observe the main foreign challenges that the Empire had to face during nearly the first half of the sixth century and even during the previous one with the purpose of not merely introducing them in each of the northern frontier sectors but also in order to analyze their main features in terms of its evolution in order to balance their effectiveness and consequences, both internal and external for Constantinople. All these are reflected in chapter IV⁵⁰.

Likewise, and within the proposed chronological framework, we have tried to place all and each diplomatic initiatives, eminently from the point of view of foreign relations that the successive emperors send and received regarding the diverse areas under certain circumstances and in a particular chronology, in the most accurate way possible in order to achieve a complete understanding and a pertinent valuation. In the same way, we have intended to observe the

influence, importance and meaning of the same in the imperial foreign policy, as well as the diverse nuances that the different imperial personalities gave to them, their degree of importance as state mechanism to resolve conflicts and the intensity of interaction of each of them with every single external powers located within the foreign range of action of Constantinople. All those should be reflected in the second block⁵¹.

In order to provide our analysis not only with a global perspective but also with the aim of complementing it, following the latter historiographical approach, the structural one, we decided to draw our main attention on two fundamental issues within it: the diplomats and the process of negotiation. Consequently, given the prominence of the formers in the daily performance of the diplomatic tasks, we have sought to clarify the principal features that determined their competence, potential eligibility and degree of professionalism, as well as their different typology, the juridical status that protected them during the accomplishment of their missions, the dangers and threats that they could entail and, finally, both the rewards they could have and the punishments they could suffer as consequence of their performance. To those aspects are devoted not only the chapter IX⁵² but also the prosopographical study contained in the Appendix II⁵³.

In the same way we have tried to describe both the importance and main diplomatic competences of the main state structures, either individual either collective, standing out the central role played by the successive imperial figures which is not at all uniform and evolves, like many other aspects, due to complex and varied socio-political, economic and even religious circumstances. Likewise, we have intended to structure and prioritize the different modalities of negotiations and embassies, point out their meaning and significance, note their main motivations and ultimately try to assess their success and usefulness. Finally, and taking into account the importance that the diplomatic process has, we have attempted to outline the main features and implications of the increasingly complex and sophisticated diplomatic protocols as well as the outstanding ceremonial, especially within the Romano-Sassanid framework. These aspects are mainly included in chapter X⁵⁴.

Despite the mainly global character we have tried to confer to our work within the proposed geographical and chronological framework, it is certainly impossible to cover all the aspects and problems posed by the phenomenon of diplomacy during the whole Late Antiquity. Accordingly, we have decided to prioritize the analysis of the «foreign» legations against the «inner» ones with the meaningful nuances and implications that it means. We have also left aside the analysis of the equally important aspect, from the organizational point of

view, of the diplomatic gifts, their visualization through art or the political implication that some of them possessed, such as the *regalia*. Likewise, we have neither considered some aspects related with the juridical implications of the diplomatic contacts, mainly from the perspective of international law.

Ultimately, our study aims to highlight the importance of diplomacy as a primary mechanism of the Roman «foreign policy» in both a specific geographical and chronological contexts, stand out the particular features regarding the evolution experienced by these either in a historical-narrative either in a organizational-administrative perspectives as well as the direction, circumstances, motivations, importance and meaning of those with each of the political powers with which Constantinople interacted in and during the same.

* METHODOLOGY

Once presented the broad lines of our doctoral work, as well as the main and diverse historiographical approaches given to the present subject of study and the main purposes that it intends to achieve, is time to outline the used set of procedures in order to do so. Taking into account both the topic and character of our writing, we have not considered as necessary the introduction of grandiloquent novelties regarding the method, trying to follow on the contrary respectfully the representative techniques and guidelines that are representatives from the Historical discipline: the heuristic, the criticism and, finally, the synthesis.

Accordingly, we have preferred to devote our efforts mainly on giving a new direction and approach to a subject, Late Antique Roman diplomacy, which has already a significant historiographical tradition, by combining a historical-narrative analysis in a well defined framework, both from a geographical and chronological point of view, with the observance of the evolution of their main characteristic and organizational features. Consequently, as the first methodological provision, we have decided that the aforementioned framework is defined by the period *ca.* 545 - *ca.* 630, defined as the second half of the «long» sixth century from a chronological perspective, as well as from the three main different areas pointed out above that made up the northern frontier of the Eastern Roman Empire during the same⁵⁵.

For this purpose the main material tool we have used has been literature, primarily contemporary to the period and historical events that focus the attention of our writing but also previous and posterior alike, up to nowadays. Thus, the first step has been the gathering and confrontation of a series of written sources characterized by their chronological and cultural

diversity, whose information has been rigorously analyzed and corroborated according to the classical criteria used by the historical method, which establish the importance and preponderance about some from others regarding the study of a certain fact. Consequently we have prioritized the data provided by those closest, both in space and chronology, to the events that focus our analysis to those that are more distant and later to them. Likewise, as it proceeds, it has been considered when criticizing the written sources the precise moment and cultural environment of each author, their biographical features, style, interests, bias, phobias as well as the main purposes pursued by the works and the main problems they pose.

The archaeological, epigraphic or numismatic sources have mainly acted as witnesses of the literary ones when analyzing some historical events. Taking into account the nature of diplomatic activity, as well as the significant volume and variety of written sources from a cultural, chronological and gender perspectives, we consider that the proposal of being the main tool for the construction of our study would be enough justified.

Likewise, we would like to point out the nowadays absence of original diplomatic documents of an official nature. However, up to certain extent, we have tried to include in our analysis those that were used and reproduced in their works by some authors, which have also been opportunely observed following the same criteria used for the same of the written sources.

Regarding modern studies, given the amount and variety of many of the «secondary» topics we have been dealing with throughout our work in order to be able to give a vision of diplomacy as global as possible from the historical point of view, we have made our selection on the basis of both chronology and subject, choosing to give priority to those closer in time and with a transversal and interdisciplinary approach. Similarly, we have also included those major works that are still basic references for the study of those. Regarding those monographs and papers that are primarily focused on the organizational aspects of diplomacy, as its quantity is significantly smaller and constitutes on the contrary one of the main aspects of the present study, we have focused our bibliographic research and the inclusion of references in this way, using the aforementioned criteria for the feasibility of it. Finally, given the scarce existence of specialized bibliography on this respect in Spanish, we have prioritized as well the use of those in the languages in which the author is competent enough to deal with a historical analysis with enough guarantees.

In a very similar way, and given the absence in the vast majority of studies devoted to Late Antique Roman diplomacy on this regard, we have decided to include a prosopographical study as appendix composed by one hundred and forty two entries which correspond to

individuals who were commissioned with diverse diplomatic responsibilities; that is why we have decided to name them «diplomatic personnel». Each one of the entries is organized alphabetically on the basis of the own name of the individual, anonymous (singular) if the written source specifies it or anonymous (plural) if it does not, both organized correlatively following a chronological patten. We have decided to put in Spanish the names in order to differentiate our contribution from the main prosopographical study of Late Antiquity, the *Prosopography of the Later Roman Empire* -henceforth *PLRE*-, edited in three volumes by A. H. M. Jones, J. R. Martindale and J. Morris, which has constituted on the other hand our primary tool of research for the elaboration of our appendix, specially the two latter volumes. Each of the entries is organized on this way:

- * First paragraph: family ascendancy and relationship -if known-.
- * Second paragraph: dignities and position held at the time of his mission -if known-.
- * Third paragraph and successive ones: brief description of the diplomatic initiatives in which took part and the role played on them.

Finally, we have to point out that we haven't included amongst them the imperial figures once they have been crowned because their diplomatic prerogatives are inherent to their position. Equally, in the course of our work, we have decided to refer directly to the aforementioned *PLRE* when mentioning some other figures that are also important for the global comprehension of certain process or diplomatic event we are describing, especially on the case those foreign envoys whose name is known to us.

Likewise, we consider necessary to make some brief clarifications regarding some terms and concepts used over the course of our work. As stressed above, one of the main tools used for its construction, which is language, entails both complications and risks when articulation an historical discourse which means to be both rigorous and coherent at the same time it is comprehensible in actual terms⁵⁶.

Within this framework of this vehicle of communication between the author and the reader, we would like to highlight that this study is focused, as said already, in a very particular chronological lapse which is included in another which is wider: Late Antiquity, a period in which a series of transformations took place departing from a series of fundamentals both historical and organizational that from the point of view of diplomacy had their origins in the Greco-Roman world. Is that why we consider that our subject is fully Roman, and accordingly

we have decided to label the political entity upon which we draw our attention as Empire, Eastern Roman Empire or *Romania*, which at the same time reflect the image transmitted by the written sources. It will not be included references to the wrongly defined as Byzantine Empire, because although the framework of this study might be included in it from the chronological perspective in the so-called Early Byzantine period, we consider that neither the approach nor the main subject of this study -diplomacy- and its evolution process both historical and administrative could be included into that appellation, which might be used from the appearance of the Islam in the Middle East onwards.

As defining a special paradigm in regard to the organization, consideration and implications of diplomatic dealings, we have also opted for the labeling of the Sassanid Persian Empire according to the terms used both for it -*Ērānšahr*- and for its sovereign -*Shāhanshāh*- by the written sources. In the same way we have maintained the original titles given by Greek sources to the ruler of the Avars: the Khagan, from which derives the name of the political entity from which is the head: Khaganate.

From the diplomatic point of view, following the reasons just outlined, we have also considered to include the notion of «superpowers» when referring both to the Roman Empire and Sassanid Persia, although far beyond from the modern implications that the notion has in terms of contemporary history. Eventually we have also made reference, using modern terminology, to the diplomatic mechanism of the so-called «soft power», which are focused on cultural and ideological aspects are in clear contradiction which those denominated of «hard power», which refer to the use of the military force or economic coercion⁵⁷.

Finally, taking into account that our contribution not only pretends to provide new information that might be useful in order to keep advancing and even modify some of the existing versions, but also to confer an special personality and own features to both the geographical areas and chronological framework over which is focused for a better and more global comprehension of the historical evolution of the Eastern Roman Empire during that period, always from the diplomatic perspective, we have to say that the exercise of reflection has been as important as that of research. However, we haven't pretend to be excessively daring, and if at any point we have sinned of such a defect, we hope that the reader might forgive us for our audacity

¹ The conception and presentation of our doctoral project took place before the appearance of the work of E. Neachaeva (2014), *Embassies-Negotiations-Gifts. Systems of East Roman Diplomacy in Late Antiquity*, Stuttgart, the most recent and complete study on this subject that constitutes an indispensable reference.

² It is necessary to mention the prosopographical, philological and historical works of Dr. Luis Agustín García Moreno, professor of the same and fundamentally dedicated to the Visigothic kingdom of Toledo, as well as the extremely fruitful and transversal research production of Dr. Margarita Vallejo Girvés, focused on «Byzantine» Hispania and, more recently, in the phenomenon of exile from an interdisciplinary perspective. Likewise, we also want to highlight some of the doctoral theses defended within it, in the subjects of Late-Roman Africa mainly, both from a «barbarian» perspective -Dr. María Elvira Gil Egea- and from an eminently imperial one -Dr. Esther Sánchez Medina-.

³ As example *vid.* D. J. Mosley (1973), *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece*, Wiesbaden; *Id.* (1975), *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres; C. P. Jones (1999), *Kingship and Diplomacy in the Ancient World*, Londres; M. G. Angeli Bertinelli y L. Piccirilli (eds.) (2001), *Linguaggio e terminologia diplomatica dall'Antico oriente all'impero Bizantino. Atti del Convegno Nazionale, Genova, 19 novembre 1998*, Roma; D. J. Bederman (2001), *International Law in Antiquity*, Cambridge.

⁴ *Vid.* Neachaeva (2014), p. 19.

⁵ *Vid.* *Id.* (1963), in *Actes du XIIe Congrès International d'Études Byzantines, Ochride, 10-16 Septembre 1961*, I, pp. 313-319.

⁶ *Vid.* *Id.* (1963), «The Principles and Methods of Byzantine Diplomacy», in *Actes du XIIe Congrès International d'Études Byzantines, Ochride, 10-16 Septembre 1961*, I, pp. 45-61.

⁷ *Vid.* *Id.* (1991), «The notion of Byzantine Diplomacy», in J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy: Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 3-21.

⁸ *Vid.* *Id.* (1991), «Byzantine diplomacy, A.D. 300-800: means and ends», in J. Shepard y S. Franklin (eds.), *Byzantine Diplomacy: Papers from the Twenty-Fourth Spring Symposium of Byzantine Studies, Cambridge, March 1990*, Aldershot, pp. 25-39.

⁹ *Vid.* *Id.* (2003), *Envoys and Political Communication in Late Antique West, 411-533*, Cambridge, esp. pp. 1-7.

¹⁰ *Vid.* *Id.* (2014), esp. pp. 20-21.

¹¹ *Vid.* Gillett (2003), pp. 4-6.

¹² About that close relationship, as simple *vid.* Haldon (1999), pp. 36-39; 277-279; Luttwak (2009), *passim* - with who do not share his main paradigm, this is the existence of a sort of an imperial «great strategy» that determined their foreign political operations.

¹³ *Vid.* *Id.* (1993), p. 18.

¹⁴ *Vid.* Chap. III, pp. 54-58.

¹⁵ *Vid. supra.*, n. 6.

¹⁶ For this work *vid.* Chap. III, pp. 56-58.

¹⁷ One of the rare exceptions is the work of the historian José Soto Chica, whose doctoral work *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del Mundo Antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente (565-642)*, defended at the University of Granada in 2010 has contributed significantly to open new horizons within Late Antique historical studies in Spain.

¹⁸ *Vid.* Gillett (2003), p. 6.

¹⁹ *Vid.* Chap. V, pp. 132-133.

²⁰ *Vid.* Güterbock (1906).

²¹ *Vid.* Helm (1932).

²² *Vid.* Stallknecht (1969).

²³ *Vid.* Brown (1971).

²⁴ *Vid.* Verosta (1964).

²⁵ *Vid.* Obolensky (1971).

²⁶ *Vid.* Herrera Cajas (1972).

²⁷ *Vid.* Whately (2013).

²⁸ *Vid. Ead.* (2013), *War and Warfare in Late Antiquity. Current perspectives*, Leiden-Boston.

²⁹ *Vid.* Shepard y Franklin (eds.) (1991).

³⁰ *Vid. supra.*, p. 849, n. 1.

³¹ *Vid.* Turtledove (1977).

³² *Vid.* Kaegi (2003).

³³ *Vid.* Haarer (2006).

³⁴ *Vid. supra.*, n. 17.

³⁵ *Vid.* Blockley (1992).

³⁶ *Vid.* Lee (1993).

³⁷ *Vid.* Dignas y Winter (2007).

³⁸ *Vid.* Canepa (2009).

³⁹ *Vid.* Lounghis (1980).

⁴⁰ *Vid.* Becker (2013).

⁴¹ *Vid. supra.*, p. 849, n. 9.

⁴² *Vid.* Chap. II, pp. 29-31.

⁴³ *Vid.* Pohl (1988).

⁴⁴ *Vid.* Curta (2001).

⁴⁵ *Vid.* Sarantis (2016).

⁴⁶ *Vid.* Obolensky (1963), p. 45.

⁴⁷ *Vid.* Chap. III, pp. 54-82.

⁴⁸ *Vid.* App. III, pp. 776-782.

⁴⁹ *Vid. supra.*, pp. 835-836.

⁵⁰ *Vid.* pp. 83-130.

⁵¹ *Vid.* pp. 132-429.

⁵² *Vid.* pp. 431-532.

⁵³ *Vid.* pp. 698-775.

⁵⁴ *Vid.* pp. 533-646.

⁵⁵ *Vid. supra.*, pp. 834-835.

⁵⁶ *Vid. supra.*, p. 834.

⁵⁷ *Vid.* Nye (2004).